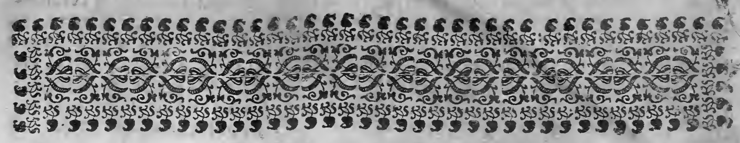

C13. C2.
Sept 17
Mr 7-5





HISTORIA ORIENTAL DE LAS PEREGRINACIONES DE FERNAN MENDEZ PINTO.

Capitulo Primero. Cuenta el Autor ſu nacimiento, mocedad, y ſuceſſos en el Reyno de Portugal haſta embarcarſe para la India.



VANDO Pongo delante de mis ojos algunas vezes los grandes infortunios, y continuos trabajos que por mi paſſaron, nacidos conmigo en mi primera edad, y continuados en mi como ella, por el mejor, y mas florido tiempo de mi vida, hallo razon para formar mil quexas de mi fortuna, que parece que tomò por particular aſſumpto, y principal impreſſa, deſde mi nacimiento, el perſeguirme, y maltratarme, como ſi eſſo la huiera de hazer famoſa, y aumentar ſus renombres, y poderes, porq̃ no cõtenta de ponerme en mi patria, deſde el principio de mi nacimiẽto, en mi ſerias, y pobreza, acompañandome eſta deſuentura en mi mocedad, no ſin algunos ſobreſaltos, a q̃ ponia mi vida cada hora a peligros conocidos; tambiẽ me quiſo lleuar a las partes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, creciero͂ con la edad mis trabajos, y ſe aumentaro͂ mis peligros, aunque viẽdo, que de tantos, y tales, fue Dios ſeruido de librarme, y traerme a ſeguro puerto, hallo que tẽgo menos razon de quexarme de los males paſſados, y mayor ocaſion de dar mil gracias a ſu Mageſtad bẽdita por los bienes preſentes, q̃ tengo yo por muy grãde la conſeruacion que ha hecho de mi vida, para que pudieſſe dexar a mis hijos, por principal herencia eſtos mal limados diſcurſos (que para ellos ſolos eſcriuo) para que de aqui tomen motiuo para cumplir ſus obligaciones, ſin deſanimarſe con los trabajos de la vida, pues les enſeñarân baſtantemẽte las muchas mias, q̃ ninguna deſuentura es grande por mas que lo parezca, que no la vẽça la naturaleza humana, ayudada de los fauores diuinos, y auxilios poderoſos del Altiſsimo, y con eſta certeza me ayuden a dar gracias a eſte Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas miſericordias de que vsò conmigo a peſar de mis pecados infinitos, por cuya cauſa (cõfieſſo) que nacierõ los males que por mi paſſaron, como tambien de ſu bondad ſagrada las fuerças, y animo para poder eſcapar de tãtos infortunios, y peligros, como paſsè en el diſcurſo de veynte y vn años q̃ duraron eſtas mis peregrinaciones laſtimoſas, en las quales fui treze vezes cautiuo, y diez y ſiete vendido en las partes de la India, Etiopia, Arabia, Felix, China, Tartaria, Macaſar, Samatra, y otras muchas Prouincias de aquel Oriental Archipielago, y confines de Aſia, a quiẽ los Eſcritores, Chinas, Siames, Guineos, y Helequios llamã (y cõ razon) Peſ

 taña

...del mundo, en sus antiguas Geografias, y escrituras, como tratarè adelante, si bien difusamẽte, con la mayor breuedad, y certeza que me sea possible.

Y aora tomando mi nacimiento por principio de mi peregrinaciõ, digo: Que ...e en la villa de Montemayor el viejo, ...este Reyno de Portugal, adonde despues que en la estrecheza y miseria de la casa de mi padre, lleguè a edad de diez, o doze años; vn tio mio, deseoso de buscarme mejor fortuna de entre los alagos tiernos de mi madre, me lleuò a la ciudad de Lisboa a seruir a vna señora de generacion ilustre, y de pariẽtes nobles, pareciendole al mio, que por el valor dellos, y por la nobleza della, podrian nacer mis acrecentamientos. (Esto fue el año de
1521. mil y quinientos y veynte y vno, en el qual Viernes treze de Deziembre muriò el serenissimo Rey D. Manuel, y al quarto dia de su fallecimiento hizo la ciudad de Lisboa el sentimiento, y llanto acostumbrado en la muerte de sus Reyes, costumbre y ceremonia en estos Reynos antiquissima, y que se llama quebrar los escudos, y entonces se hizo desta manera. Salieron de las casas de Ayuntamiento los Regidores de aquel año con baras negras, y grandes lutos, y lleuauan delante de si al Alferez de la Ciudad a cauallo, y a la brida, con paramentos de raso negro, lleuaua vna bandera negra, tan derribada sobre el ombro, que los estremos barrian la tierra: en medio de los Regidores y el Alferez iuan tres Iuezes, dos del crimen, y vno de lo ciuil, cada vno vn escudo negro puesto sobre la cabeça, aguardauales en la puerta grande acompañamiento de todos estados, y assi fueron hasta las puertas de la Catedral, y alli vn Iuez del crimen dexò caer el escudo en tierra, que se hizo pedazos con el golpe, y vn Escriuano del Ayuntamiento que iua a cauallo detras de todos leyò en alta voz vnas palabras, que lleuaua escritas por orden del Consejo (digo yo que seria el auiso de la muerte del Rey) porque se le siguiò grãdes llantos: desde alli passaron a la Ruanoua (calle principal de los mercaderes) y en vn estrado negro que estaua en ella quebrò el segundo Iuez del crimen el escudo que lleuaua, boluiendo a leer el Escriuano, y a llorar la muchedumbre, que passaron desde alli al Rocio (plaça principal) y alli el Iuez de lo ciuil quebrò su escudo con las mismas ceremonias y lagrimas, que acabadas, por diferente camino boluieron a la Iglesia, adõde se hizo vn famoso Oficio por el difunto. He dicho esta antiguedad, porque se tẽga noticia del modo de quebrar los escudos, y por ser la vltima de que me acuerdo.

La intencion de mi tio en esta primera salida de mi vida tuuo diferente sucesso que prometia su imaginaciõ a mi comodidad, pues me fue forçoso dexarla despues de auer seruido año y medio, por vn caso tan atroz y repentino, que me reduxo a tal estremo, que para estoruar el vltimo en que se hallò mi vida, me necessitò a salir huyendo, en la misma hora que naciò esta desgracia, con tanta prissa, y con tanto miedo, que tras cada passo que daua para ausentarme, me parecia que hallaua diez para detenerme: esta turbacion me puso junto al Muelle de piedra, adonde hallè vna carabela de Alfama, que lleuaua cauallos, y ropa de vn cauallero para Setubal, dõde por aquellos dias el Rey don Iuan el Tercero, que santa gloria aya, tenia su Corte por huir de la peste, enfermedad q̃ infestaua mucho los lugares del Reyno: fletème en la carauela, que partiò al punto, por estar quando yo lleguè del todo apercebida, y al primero dia del viage, que nos amanecio cerca de Cycymbra, nos acometio vn Cossario Frances, que aferrandose con nosotros, metio en la carauela quinze, o veynte hombres, que sin contradicion alguna, por ir nosotros desapercebidos, se apoderaron de nuestro vaso, y le echaron afondo, auiendo primero passado al suyo lo que en el nuestro hallaron, que seria valor de seys mil ducados, y a diez y siete que al irse apique escapamos con vida, atados de pies y manos nos metierõ en su navio, con intencion (a lo que dezian) de lleuarnos a vender a Larache, para donde iuan a vender armas a los Moros, de las quales lleuauã cargado aquel nauio: en el anduuimos quinze dias biẽ seruidos de azotes, regalo que cada hora nos haziã aquellos barbaros, cuya fortuna buena quiso que el vltimo dellos, cõ los vltimos arreboles de la tarde diuisaron vna vela, y siguiẽdola aquella noche por el parage, q̃ como oficiales praticos conocierõ que lleuaua, al quarto del alua la dieron caça, y cõ tres rociadas de

artilleria, la embistieron animosamente. Resistiose algun poco, pero al fin la rindieron, con muerte de seis Portugueses, y de diez o doze esclauos: Era este vaso, vna muy hermosa nao de vn mercader de Milla de Conde, llamado Siluestre Godino, que el y otros mercaderes de Lisboa, la traian de Santo Tome fletada de muchos açucares, y especieria q̃ los pobres robados, con tristes lamentaciones apreciauan en quarẽta mil ducados. Los Cosarios viẽdose señores de presa tan rica, mudado el proposito primero de Larache, se hizieron a la vela la buelta de Frãcia, lleuãdo cautiuos de los nuestros, los que les parecio ser necessarios para la esquipacion de los nauios, y los demas vna noche nos echaron en la playa de Melides, desnudos, y descalços, y bastantemẽte llagados, de los muchos açotes en aquellos tristes dias recibidos: que al otro dia llegamos lastimados y pobres a Santiago de Cacen, a donde fueron remediadas nuestras miserias, llagas, y desnudez de los naturales: y principalmente por vna señora doña Beatriz, q̃ aì estaua, hija del Conde de Villanueua, y muger de Alonzo Perez Pantoja, Comendador y Alcalde mayor de aquella villa: adõde despues que cõualecieron los enfermos, y se curaron los conualeciẽtes y llagados, cada vno se partio adõde le parecio poder hallar reparo a su desnudez, y amparo de su miseria. Yo pobre segui el camino de Setubal, acompañado de otros seis o siete desamparados, no menos q̃ yo estaua: tuue suerte de seruir en la casa de Francisco Faria, Cauallero de la del Maestre de Santiago: el qual en satisfaciõ de quatro años que le serui, me acomodò cõ el mismo Maestre, cuyo page fuy año y medio. Los gages, y salarios, que entonces dauan aquellos Principes, eran tan limitados y cortos, que no bastauan a sustentarme, necessidad que me forçò a dexar mi dueño, y con su fauor, procurar passar a la India, que por ser este mi principal intento, mi remedio mas forçoso, y mi mas conocida alhaja, lo puse por obra, fiado en la buena o mala suerte que guiasse mis cosas en tan remotas partes y naciones.



Capitulo II. Parte el Autor del Reyno de Portugal para la India, sucesso que tuuo la armada en que fue.



PARTI pues del Reyno de Portugal para la India, a onze dias del mes de Março, de mil y quinientos y treinta y siete fletado en vna nao q̃ con otras quatro hazian armada: y si bien sin Capitã general q̃ la gouernasse, cada vaso lleuaua el suyo particular, como es costũbre: desta manera repartidos: En la nao Reyna, principal de todas, iua por Capitan don Pedro de Silua, q̃ de alcuña y generacion se llamaua el Gallo, y era hijo del Cõde Almirãte dõ Vasco de Gama. Y en esta nao, a la buelta desta nauegacion truxo los huessos de su padre, q̃ en aquellas partes tiẽpo antes auia muerto: a quien el Rey don Iuan, q̃ a la sazon se hallaua en Lisboa, mandò recebir con la mayor grãdeza y pompa funeral, y obsequias q̃ hasta oy se ha visto, con cuerpo q̃ no fuesse de la casa Real de Portugal. Yua por Capitã de la nao S. Roque, don Fernando de Lima, hijo de Diego Lopez de Lima, Alcalde mayor de Guimarais (q̃ luego el año siguiente de mil quinientos y treinta y ocho murio valerosamente defendiẽdo a Ormuz, como Capitã de aquella fuerça.) De la nao S. Barbara, era Capitan Iorge de Lima, primo de aquel don Fernando, que iua proueido por Capitã de Chaul. En la nao Flor del mar, iua Lope Valbagado, Capitan ordinario de viage. En la nao Gallega (que fue en la que se perdio despues Pedro Lopez de Sossa,) vn Martin Freytas, natural de la Isla de la Madera, a quien aquel año matarõ en Damon, con otros treinta y cinco hombres q̃ lleuaua consigo. Nauegãdo pues estas naos, por su ordinaria derrota, quiso N. Señor que llegassen sin peligro a Maçambique, a donde tenia su inuernada entonces la nao San Miguel, de que era Capitan y señor vn Duarte Tristan, que partiendo despues para Portugal, muy rica y poderosa, jamas se supo nueua della, q̃ se deuio de perder sin duda con algun tẽporal rezio, como tã ordinario sucede en esta carrera de la India. Y a que estas cinco naos estauan aprestadas en Maçambique, para hazerse a la vela, Vicente Pegado Capitan

pitan de aquella fortaleza, requirio a los Capitanes de la armada, con vna prouision del Gouernador Nuño de Acuña, en que mandaua que todas las naos que aquel año llegassen à aquel puerto, dexando sus derrotas, se encaminassen a la fortaleza de Diu, adonde quedasse toda la gente para guarda de aquella fuerça tan importãte, porque se tenia por cierto, que la armada Turquesca baxaua a la India a vẽgar la muerte del Soldan Baudor, Rey de Cambaya, a quien el Gouernador auia muerto el verano passado. El cũplimiento desta prouision Real se remitio al Consejo, del qual salio proueido que de las cinco naos, las tres que eran del Rey, fuessen a la defensa de Diu, como la prouision mãdaua, y las dos que eran de mercaderes, siguiessen su viage a Goa. Porque aunque los Capitanes instauan, que en toda la armada se cumpliesse el mandato del Rey, fueron tales las protestas q̃ los procuradores de las naos mercantiles hizieron a los Capitanes sobre los interesses, perdidas, y daños, que no se atreuierõ a impedirles su camino, por no ofrecerse a tales costas.

Partidas pues las tres naos para Diu, y las dos de los mercaderes para Goa, quiso Dios lleuarlas a todas sin peligro. A cinco de Setiembre del mismo año, surgieron las tres naos en la barra de Diu, recebidas con mucha salua y grande alegria por Antonio de Siluera hermano de Luis de Siluera, Conde de Sortella, entonces Capitan de aquella fuerça. Gastó este Cauallero en esta ocasion largamente de su hazienda propia, haziendo plato a mas de seiscientos hombres que lleuauan, y en limosnas secretas y mercedes trasordinarias, con que remediaua las necessidades que de la nauegacion sacaron los soldados; que viendo la liberalidad del Capitan, y que hazia pagas Reales adelantadas, daua raciones, curaua enfermos, y ayudaua necessitados de su voluntad, quisieron todos quedar a seruirle en la ocasion que se temia, sin que para detener al menor soldado fuesse menester apremio, fuerças, ni rigores, cosa vsada en fortalezas donde se espera cerco de enemigos. Las tres naos vendidas las haziẽdas q̃ traîan, solamente con sus oficiales y mareage se fueron a Goa, adonde estuuieron los dias que el Gouernador gastò en despacharlas a Cochin: donde hecha la embarcacion necessaria, se boluieron a Portugal, trayendo consigo otra nao nueua que se auia hecho en la India, y llamaron San Pedro, de quien era Capitan Manuel de Macedo: que fue quien truxo a Lisboa aquella famosa pieça de artilleria, llamada allà el Basilisco, y acà el tiro de Diu, por auerse tomado en aquella fortaleza, con otras dos que notablemẽte se le parecian: en la ocasion que alli mataron al Soldan Baudor Rey de Cambaya, y se afirma q̃ fueron estos tres tiros de los famosos quinze que truxo de la ciudad de Suez Romecan General de la armada del Turco el año de mil y quiniẽtos y treinta y quatro, quãdo deste Reyno de Portugal fue con las doze carauelas de socorro don Pedro de Castelblanco, que partieron por aquel Nouiẽbre.

Capitulo III. Sucessos del Autor desde la fortaleza de Diu, hasta que llegò al estrecho de Meca.

SOLOS diez y siete dias auia que estaua en la fortaleza de Diu, quando se aprestaron dos fustas para ir al estrecho de Meca, a saber los desinios de la armada Turquesca, de cuya baxada se tenia en la India grandes rezelos. Y ua por Capitan de vna dellas vn amigo mio, en la qual me hizieron embarcar las grãdes esperãças que me dio entre mil encarecimiẽtos de su amistad, de que con su fauor era facil boluer muy rico en poco tiẽpo, que era lo que entonces yo deseaua mas que todo, confiado de sus promessas, y engañado de mis esperanças, soñandome ya con torres de oro (engaño humano) me embarquè en la fusta llamada Siluera, sin acordarme quan azedos y desabridos fines tienen las promessas humanas: quan pocas vezes la esperança mas verde, y mas florida llega a colmarse de frutos, pudiendo yo a la verdad esperar muy pocos desta mia; por lleuar en aquel viage muy arriscada la vida, por ser tan fuera de tiempo: permission diuina, que en tan contrario se hiziesse para tener el sucesso que tuuo, deuido si por cierto a mis pecados, y a los de los demas que iuan en las fustas, las quales partidas de Diu, nauegauan ambas en conserua,

ua, con tiempo asaz fuerte y escabroso, por ser ya los estremos del inuierno, y venir con tantos aguaceros, y toruellinos, que parecia que dauan a sus frios y rigores nueuo principio. Dimos vista a las islas Curia, Muria y Auedalcuria, en las quales, sin ninguna esperança de vida, del todo nos juzgamos perdidos, y alli tornandonos la buelta del Sudueste, por no saber otro remedio, quiso el cielo q̃ echadas las ancoras, y amarras, aferramos las fustas en la punta de la isla de Zocotora, bien mas abaxo vna legua de adonde don Francisco de Almeyda, primer Virrey de la India, hizo vna fortaleza el año de mil y quiniẽtos y sesenta, que fue de Portugal a aquellas partes: alli hizimos agua, y compramos algun refresco de los Christianos de la isla, q̃ decienden de los primeros Tradicion es verdadera, que en la India, y Choromandel cõuirtio a nuestra Religiõ sagrada el Apostol santo Tomas. Desta isla partimos, con intẽcion de embocarnos por las entradas, y puertas de aquel estrecho, y en nueue dias, que nos corrio tiẽpo fauorable, nos hallamos en la altura de Massua, adonde al ponerse el Sol descubrimos vna vela, a la qual seguimos con tanta prissa, que al fin del quarto de prima llegamos cerca della, y queriẽdo informarnos de su Capitan de paz de lo q̃ pretendiamos saber de la armada Turquesca, para saber si nos darian nueuas si auia partido de Suez, ò la auian topado en otro rumbo. La respuesta que nos dieron, la remitieron a doze pelotas que nos tiraron sin hablar palabra, las cinco de Falconetes, y Roqueros, y las siete de Bersos, y esta salua la remataron con muchos arcabuzazos, y como gente que nos estimaua en poco, despidieron muchas vozes con grãdissima fiesta y algazara, haziendo de nueuo escarnio y fisga, con muchas vanderas, y tocas de colores diuersos, que entre algunas espadas, venablos, y partesanas, nos mostrauan por el chapitel de popa, haziendonos señas, y amenazas, que nos llegassemos a ellos. Con estas primeras vistas, tan llenas de fanfarria, y de locura quedamos algun tãto dudosos, y platicando los Capitanes y soldados sobre el caso, se tomò por resolucion acertada, q̃ se fuessen gastando los enemigos poco a poco con la artilleria hasta la mañana, porque con el dia pudiessemos enuestirlos mas al seguro: porque no era biẽ, que por sentir flaqueza en nosotros, se fuessen sin castigo tãtas soberuias. Esto se puso por obra, y assi dandoles caça lo que restaua de la noche, quiso nuestro Señor q̃ acosada la galera de nuestra artilleria, ya quãdo amanecia, ella misma se vino a rendir, cõ muerte de sesenta y quatro hombres, de ochenta que en ella venian, y destos los mas se echaron al mar, viendose ya perdidos, teniendo este por mejor partido, que no morir abrasados de las muchas alcancias de poluora que les tirauamos: desuerte que de tãtos como he dicho, cinco tan solos quedaron viuos, si biẽ muy heridos y maltratados. Era vno destos el Capitan, que confessò a fuerça de crueles tormentos que venia de Iuda, de donde era natural, y y que la armada Turquesca era ya partida de Suez, con intencion de tomar a Adem, y hazer alli vn fuerte, para ampararse, y poder mas a su saluo acometer a la India, y que assi le auia embiado la instrucion de Constãtinopla el Turco al Baxà del Cayro, que venia por General del armada, dixo tãbien otras cosas importãtes a nuestro proposito; y al fin vino a cõfessar que era Christiano renegado Mallorquin, y hijo de vn Paulo Andres mercader de aquella isla, y que auia quatro años que por amores de vna hermosa Mora Griega, cõ quien era casado, auia renegado de nuestra Fè, y professado aquella secta maldita. Los Capitanes de nuestras fustas le persuadieron, a q̃ dexado aquel tã mal estado de vida, se boluiesse al gremio de la Iglesia, pues Dios le auia traido a ocasion de conocer su culpa, a lo qual el respondio tan fuera de proposito, tã ciego, desatinado, y fuerte en aquel error primero, que viendole los Capitanes tan duro a sus amonestaciones, y tan impenitente en su desuario, con vn zelo santo de la honra de Dios, le mandaron echar viuo al mar, atado de pies y manos, y puesta al cuello vna piedra: desde adonde irà el desuenturado a participar con el demonio de los tormentos de su Mahoma, de quien entõces se mostraua tan deuoto. Muerto este, y aprisionados los otros quatro en nuestras fustas, la nao fue echada a fondo, con la hazienda que traìa, que eran fardos de pastel, y otras tintas, que a nosotros nos seruian entonces de nada, si bien se aprouecharon algunas pieças de chamelote, de que se vistieron los soldados.

Pastel es tinta con que se tiñẽ paños en la India.

Capitulo IIII. Passa el Autor a Massua, y de alli por tierra a la fortaleza de Geleytor, a ver a la Princesa madre del Prestejuan de las Indias Emperador de la Abasia.



DE aquel parage partimos para Arquico, tierra del Emperador de Etiopia, comunmente llamado Prestejuan, à dar vna carta de Antonio de Siluera a vn Enrique Barbosa Fator suyo, que por mandado del Gouernador Nuño de Acuña auia tres años que andaua en aquellas partes: el qual y treinta hõbres que traia cõsigo escaparon del rebellion de Iael, donde cautiuò don Manuel de Meneses con ciento y sesenta Portugueses, y se tomaron quatrocientos mil ducados, y seys naos Portuguesas, que como pienso yo que diran largamente los Coronistas de la India, en el gouierno de Nuño de Acuña, fueron aquellas que Soliman Baxà Virrey del Cayro, lleuò cargadas con las municiones y mantenimientos de su armada quando vino a poner cerco a Diu, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, porque el Rey de Iael, dellas, y de sesenta Portugueses le embiò vn gran presente al Cayro, y de los demas que le quedaron hizo limosna a su Mahoma, para autorizar con tantos esclauos la casa de Meca, en que le adoran y veneran. Llegamos pues a Gotor, puerto puesto mas abaxo vna legua del de Massua, adonde fuimos bien recebidos de los naturales, y principalmente de Vasco Martinez de Seixas Portugues, y natural de Ouidos, que auia dos meses, que con orden de Henrique Barbosa esperaua alli algunos nauios Portugueses, Dio a los Capitanes vna carta del Barbosa, en que dando auiso de la armada Turquesca, pedia que le remitiessen alguna gente, porque assi importaua al seruicio del Rey, dando por escusa para no poder el yr a buscarlos al mismo puerto, estar el y otros quarenta en aquella fortaleza de Geleytor, en guarda de la Princesa de Tigrimahom madre del Prestejuan. Los Capitanes leyeron esta carta en consejo, llamando a los mas praticos y principales soldados, y salio consultado, que quatro dellos fuessen a verse con Barbosa, en compañia de Vasco Martinez, y estos lleuassen la carta que le embiaua Antonio de Siluera: causa de auer traydo las fustas aquel parage. Pusose por obra aqueste acuerdo, y al dia siguiente, yo y otros tres señalados empeçamos nuestro camino por tierra en muy buenas mulas, y en compañia de seis Abisinos, que por prouision de la Princesa madre, trayda de Vasco Martinez para este efeto nos mandò dar Tiquaxy Capitan de aquellas fronteras, fuymos aquel dia à dormir a Satilgam Monasterio de Casas Reales, y otro dia tomando la mañana, y el camino por la ribera de vn rio, llegamos a Bitonto cinco leguas adelante, donde dormimos la segunda noche en vn Monasterio de Religiosos, llamado San Miguel, haziendonos mil regalos el Prior y Monges; despues de auer descansado algun poco, nos vino a visitar vn hijo de Barnagays, Gouernador de aquel Imperio de Etiopia, moço de edad de diez y siete años, galan, bien dispuesto, afable, cortesano, y alegre; acõpañauanle treinta Caualleros, todos en mulas, y el ocupaua vn cauallo con ricos adereços a la vsança Portuguesa de terciopelo morado, randado y franjado de oro, que dos años antes (como entonces supimos) se le auia embiado de la India el Gouernador Nuño de Acuña, con vn Lope Chanoca, que despues cautiuo, passando al Cayro, al qual este Principe agradecido, por auerle traydo aquel presente, mandò rescatar despues, embiãdo solo a que lo hiziesse vn Indio mercader natural de Acebibe, que llegãdo al Cayro, hallò que era muerto el Chanoca, por quien iua, y como nos afirmò despues Vasco Martinez, sabiendolo este Principe, y mostrando deste sucesso particular sentimiento, le auia mãdado hazer en este Monasterio de S. Miguel, donde entõces nos hallauamos, las mas honrosas y ricas obsequias, que imaginarse pueden, en las quales se jũtaron quatro mil Sacerdotes, fuera de muy gran copia de Religiosos coristas y nouicios, a quienes ellos llaman Santileos, con que se hizieron solenissimos estos oficios funerales, que acabados, sabiẽdo este generoso Principe, que el cautiuo

que venida la noche, quiso Dios, que dexandonos se boluiessen la buelta de tierra, en busca de la armada, de dõde auian salido. Nuestra nao bien contẽta de verse libre de semejante aprieto nos puso en Chaul de alli a dos dias. Tomaron tierra el Capitan y mercaderes que en ella venian, y fueron luego a verse con Simon Guedes Capitan de aquella fortaleza, y contandole el sucesso del viage, les respondio admirado: teneis obligacion, señores, de dar a Dios infinitas gracias por el peligro de q̃ os librò su mano poderosa, sin cuya ayuda era imposible cõtar esse sucesso con la alegria presente: essa armada que vistes ha veinte dias que tiene cercado a Antonio de Siluera, es de Turcos, muy biẽ adeuinastes, y es su General Soliman Baxà Virrey del Cayro, todas las velas q̃ vistes son de cincuẽta y seis galeras reales y bastardas, q̃ cada vna tira cinco pieças por proa, las mas dellas Passamuros, Leones, y Esperas, sin ocho naos gruessas, de que seriã las cinco q̃ os siguierõ: todas armadas de Turcos de socorro, y de respeto, para que ocupen los puestos de los q̃ murieren en la armada, quãdo lleguen a las armas: traen segũ me han certificado grandissima cantidad de mãtenimientos, y tanta de municiones, q̃ traen de batir solo treziẽtas pieças, las doze dellas Basiliscos: mirad aora como pudiera librarse vuestra nao, pobre, sola, y desarmada, si Dios no les mudàra el intento, con que auian salido de seguiros: ansi que es justa cosa referir a Dios las gracias de tal ventura, con infinitos loores, y alabanças. Lo qual hizimos todos, sabido este sucesso.

Capitulo VIII. Prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que passò llegado a aquella ciudad.



SOLO vn dia nos detuuimos en Chaul, y al siguiẽte nos hizimos a la vela la buelta de Goa, y cerca de Carapatan encõtramos al Capitan Fernãdes de Morales, q̃ por mandado del Virrey don Garcia de Noroña, que poco auia q̃ llegâra de Portugal, iua la buelta de Babul, a ver si podia tomar, ò quemar vna nao Turquesca, q̃ estaua en aquel puerto fletandose de mantenimiẽtos, por ordẽ del Baxà. Reconocidos por el Capitan Morales, requirio al nuestro de parte del Virrey, q̃ de la gente que en su nao lleuaua le diesse quinze hombres quãdo menos, porque para la empresa â que iua, tenian poca gẽte sus tres fustas, porq̃ se auia apercebido cõ mucha prissa, porque assi importaua al seruicio del Rey. Disgustadamente lleuô nuestro Capitan peticion semejãte, porque mal podia dar quinze hõbres quien solo lleuaua veinte para su defensa? Al fin despues de razones harto pesadas, tã malas alli para dichas, como aqui para escritas, quedarõ auenidos, y mi Capitan le dio doze soldados: de los quales huue yo de ser vno (por perseguirme siempre mi desdicha. Partiose la nao para Goa, y las tres fustas siguieron su viage al puerto de Dabul, donde llegamos otro dia a las nueue: tomamos vn patage de malauares, q̃ cargado de algodon y pimiẽta estaua surto en medio de la playa, pusimos a tormẽto su Capitan, y Piloto, y cõ pequeña resistencia cõfessaron que pocos dias antes surgiera alli vna nao del Baxà, q̃ venia a buscar mantenimientos: y venia en ella vn Embaxador, q̃ lleuaua â Hidalcan vna Cabaya (trage de los nobles de aquella tierra) muy preciosa y rica, la qual el no auia aceptado, por no quedar cõ esso vassallo del Turco; por ser costũbre de los Moros no embiarse aquel genero de gala, sino de señor a vassallo: Que el embaxador se auia sentido de no aceptarle el presente, y assi se auia buelto la nao sin hazer prouisiõ alguna. Y respõdio el Hidalcan (dixo vno de los atormẽtados) que mas estimaua q̃ su amistad, llena de tantos engaños, la del Rey de Portugal, aunque le auia tomado a Goa: por mas que le ofreciesse fauor y ayuda para cobrarla. Y aura, prosiguio, señores dos dias solos, q̃ partio de aqueste puerto la nao q̃ os hemos dicho: y lo q̃ os certifico es, que Zidehali su Capitan, y Moro bien arrogãte, dexò cõ Hidalcan ya publicada guerra, jurãdo q̃ apenas el Baxâ tomaria la fortaleza de Diu, lo qual no tardaria ocho dias, segun el aprieto en que la armada la tenia, y el Hidalcan perderia su Reyno, y le quitariã la vida, para que entonces conociesse quan poco podriã valerle los Portugueses de quien tãto se fiaua. Con estas nueuas se boluio el Capitan Morales para Goa, a donde llegamos en dos dias sin desgracia alguna: tenia surtas entõces en aquel

tiuo difunto era casado en Goa, y que tenia tres hijas donzellas, y muy pobres, les embiò de limosna trezientas oqueas de oro, que de nuestra moneda vale doze ducados cada oquea: gasto Real y magnifico, y que yo le he contado para engrandecer la grandeza deste Cauallero, y que aprendan a serlo con este exéplo los que se tienen por Principes. A otro dia partimos deste Monasterio acomodados de criados y caualgaduras, que nos dio aquel Cauallero, y con grandes regalos nos hizieron la costa en el camino: fenecimos el del primero dia en vnas casas grandes, llamadas Betenigus, que quiere dezir palacios Reales, cercadas todas en cõtorno, demas de tres leguas de arboledas, alamedas, y frutales, que coronados de cipreses, palmas, cedros, y cocos de la India, hazian amenissimo aquel sitio, donde passamos la noche con asaz de regalos y de gusto, y continuãdo las jornadas de a cinco leguas por dia, por campignas y vegas, coronadas de trigos hermosissimos, llegamos a la sierra de Vangaleu, poblacion de Iudios, gente blanca, y bien dispuesta, aunque segun mostrauan sus arreos, pobre y necessitada: de aqui en dos dias y medio nos pusimos en Tumbau, razonable poblacion, distante dos leguas de la fortaleza de Geleytor, adonde hallamos a Enrique Barbosa con los quarenta Portugueses: hizieronnos vn recibimiẽto alegre, acompañado de grande copia de lagrimas, afecto como ellos nos dezian, de verse en aquel destierro, que aũque en el alegres y a su voluntad, siendo absolutos señores de aquella tierra y cõfines, no ay cõtento que lo sea sin la patria, y porque quãdo llegamos a los braços de los amigos era muy noche, y era menester el tiẽpo que quedaua della para el descanso, le parecio al Barbosa que hasta el dia siguiente, q̃ fue Domingo quatro de Otubre, no viessemos a la Princesa madre, y assi ya descansados, y venido el dia, acõpañados del y de sus quarenta compañeros, nos fuimos al quarto de la Princesa, a tiẽpo que estaua en su capilla, para oyr Missa, adonde nos mandò entrar, auisada de q̃ auiamos llegado, hizimoslo assi los quatro, y puestos delante della de rodillas, le besamos vn abanillo q̃ en la mano tenia, haziẽdo otras cortesias y ceremonias a su vsança, de que por nuestros Portugueses iuamos aduertidos. Recibionos con notables muestras de alegria, y nos dixo estas palabras. Es me tan grata vuestra venida, verdaderos Christianos, y ha sido tã deseada todas las horas, destos ojos con que la miro cumplida, como el mas ameno y florido jardin desea el rocio de la noche; vengais en buen hora, vẽgais en buen hora: y digo otra vez, que sea en tan buen hora vuestra entrada en esta mi casa, como lo fue la de la Reyna Elena, en la tierra santa de Ierusalen. Con esto nos mãdô sentar en vnas esteras que estauan apartadas della quatro ò cinco pasos: y alli cõ vna boca de risa nos estuuo preguntãdo cosas nueuas y curiosas, a que dezia era muy inclinada. Preguntò el nõbre del Romano Pontifice, quantos Reyes tenian los Christianos, y qual de nosotros auia ido a visitar la tierra santa. Culpaua grandemẽte el descuydo de los Principes Catolicos en la destruycion de aquel enemigo comun, que la oprimia: Quiso saber el poder que el Rey de Portugal tenia en la India, las fortalezas que auia en ella, donde estauan, como se defendian, y otras cosas: a que con satisfacion suya le respondian los nuestros: con que despedidos de aquella Alteza, nos recogimos a nuestras estancias, como auiamos venido, detenidos alli nueve dias, gastados todos con la Princesa en diferentes platicas: al besarle la mano para despedirnos, nos dixo mostrando sentimiento: Cierto que me duelo grandemente, de que gusteis dar la buelta tan apressurada, mas ya q̃ es forçoso, que assi sea (de lo que me duelo y lastimo) idos en buen hora, y en tan buena sea la buelta à la India, que quãdo allá llegueis, los vuestros os reciban, como el sabio Salomon recibio a nuestra antigua Reyna Sabá en la casa admirable de su grãdeza. Mandò se nos diessen a los quatro veinte oqueas de oro, que de nuestros ducados hazen dozientos y quarẽta: con que nos despedimos, lleuando por su orden vn Nayre con veinte Abesinos, ansi para que nos guardassen de ladrones, de que ay abundancia en las asperezas de aquellas sierras, como para q̃ nos proueyessen de lo necessario, lo qual hizieron hasta Arquico, dõde auian quedado nuestras fustas. Vasco Martinez, que boluio con nosotros, truxo vn rico presente de muchas pieças de oro, que la Princesa embiaua al Gouernador de la India, y se perdio en el camino, como luego veremos.

Oquea moneda q̃ vale doze ducados.

1537.

aquel puerto cinco velas Gonzalo Vaez Coutiño, que iua al Reyno de Onor, a pedir a aquella Reyna viuda vna galera, q̃ de la armada de Soliman alli auia arribado con vna gran tormenta. Venia por Capitã de vna destas fustas vn grãde amigo mio, el qual me hizo embarcar en la suya para aquel viage, y por verme tan pobre, y desnudo, me hizo dar cincuenta reales a cuẽta de mis pagas, facilitãdome por aquel camino remedio, con q̃ en algũ acrecẽtamiento pudiesse mejorarme, pues no tenia de quiẽ esperarle, sino de mi vẽtura, y de mis manos: peltrecharonme el Capitan, y los soldados, viendo mi miseria (que no no era poca) cõ algunas pieças que les sobraua en la suya, y assi quedè como los demas, hecho de pedaços, y tan necessitado, aun con estas ayudas, como todos: Miserable vida la del soldado pobre. Vn Sabado por la mañana partimos de la barra de Vardees, y en el puerto de la ciudad de Onor surgimos el siguiente Lunes: y para q̃ viessen los naturales lo poco que temiamos, ni estimauamos aquella grande armada de los enemigos, hizimos al tomar puerto grande salua con nuestra artilleria, poniendo a modo de guerra las vergas de las galeras en torno de espada, con grande vozeria de pifanos y caxas, fiesta q̃ durò hasta auer tomado todos tierra.

Capitulo IX. De lo que Gonzalo Vaez Coutiño passò con la Reyna de Onor.

CON la salua que dixe, quedò en el puerto nuestra armada surta, y el Capitan Gonzalo Vaez Coutiño embiò a Benito Castaño, hombre cortesano, bien hablado, y discreto, para q̃ visitasse a aq̃lla Reyna, y la diesse vna carta q̃ la escriuia el Virrey, y la dixesse que era alli llegado solo para dar vnas quexas a su Alteza, porque teniendo juradas pazes y amistades con el Rey de Portugal, recogia y amparaua en sus puertos a los Turcos, capitales, y declarados enemigos de los Portugueses; desta suma era la embaxada que lleuaua Castaño a la Reyna de Onor: q̃ fue por aquella Alteza afablemẽte recebido y cõ grandes muestras de alegria le dixo estas palabras: Sea señor Capitan muy biẽ venido: y todos sus soldados lo sean, a quienes estimo grãdemente, por ser vassallos del Rey de Portugal, con quien yo y los mios, es ansi que tenemos juradas pazes, y con los que en su nombre gouernaren aquellos sus Estados, las quales estimo en tanto, que por ningun acõtecimiento del mundo seran por mi deshechas y rotas: Y en quãto a los Turcos, es Dios buẽ testigo, a quien pongo por juez en este caso, con quãto disgusto en mis puertos los recibo: pero el hallarme cõ poco poder para resistir a tantos y tan valientes cõtrarios, me haze dissimular, en lo que en ninguna manera consintiera a hallarme con bastantes fuerças: Y para que se vean claramente mis deseos, desde aora ofrezco el fauor y valor de mis vassallos, para echar a los Turcos destos cõtornos: si tu valeroso Capitan quisieres emprẽder este hecho, ya que yo sola con los de mi Reyno no soy poderosa a intentarlo: y yo te juro valeroso Portugues, por las abarcas doradas, calçado del supremo Dios q̃ reuerencio, que estimaria tãto la vitoria que dellos alcançasses, como que el Rey de Narsinga, por cuya esclaua me cuento, se sentasse a la mesa conmigo, mira que talle para cõsentir en cosa que os dè disgusto? Pero es de cuerdos dissimular agrauios agenos, quando se han de boluer en daños propios. Con esto se despidio Castaño de la Reyna, y se boluio a las galeras, adonde satisfizo mucho al Capitan Coutiño cõ la eficacia del recado, tan lleno de cumplimiento, si bien era lo menos q̃ de la Reyna esperaua, mas como cuerdo dissimulò prudentemente el sentimiento q̃ tenia. Supo de los de la tierra lo que intentauan los Turcos, dõde estauan, y que hazian, y consultado el negocio, despues de muchos dias de cõsejo, se determinò q̃ la galera Turquesca se cõbatiesse, por la opinion comun siquiera, quando no para tomarse, pues se sabia que la vãdera Real, y sus Capitanes venian a sola esta empresa, en la qual se procurasse lo possible que la galera se quemasse, en caso que otra cosa no fuesse possible: ademas que Dios, cuya era aquella causa, daria ayuda bastante para vẽcer a aquellos enemigos de su Iglesia. Concluida y jurada por escrito esta determinaciõ, la firmaron el Capitan y muchos soldados (animosa muestra de esfuerço) con esto el Capitan se hizo adẽtro del rio casi dos tiros de falconete, y

antes

Capitulo V. Parten del puerto de Arquico las dos fustas, y de lo que les sucedio con tres velas Turquescas.

LLegados otra vez al puerto de Arquico, donde hallamos a los compañeros empalmando las fustas, y proueyendolas de lo necessario al viage, le començamos Mier-
1537. coles seis de Nouiembre, auiendonos ocupado en aquel puerto nueue dias, partieron juntaméte con nosotros Vasco Martinez de Seixas con el presente y carta de la Princesa madre del Prestejuá, para el Gouernador, y vn Obispo Abesino, que queria por el Reyno de Portugal yr a Santiago de Galicia, y desde allì passar a Roma, y despues por Venecia llegar a Ierusalem, deseoso de ver tã deuotos Santuarios. Dexamos el puerto vna hora antes que amaneciesse, costeando la mar con gran bonança, hasta la tarde, que llegando a doblar la punta de Goçan, antes de llegar a la isla de Arrefice, diuisamos tres velas furtas, que pareciendonos que serian Ielbas, ô Tarradas de la otra costa, nos acercamos a ellas a vela y remo, porque ya el viento en este tiempo empeçaua a calmarse, y tanto porfiamos que en menos de dos horas las hallamos tan cerca de nosotros, que diuisamos toda la palamenta, y conocimos que eran galeotas Turquescas: de lo qual certificados, como quien deseaua huyr de peligro tan conocido, con la prissa possible nos boluimos a retirar la buelta de tierra. Los Turcos, o sospechando, o conociendo nuestra determinacion, con grande grita, en menos de vn Credo se hizieron a la vela, y siguiendo nuestra derrota, con las velas quarteadas a colores, y muchos gallardetes, flamulas, y estandartes de sedas, quedauales el viento largo, y assi mismo presto, quedaron del todo señores de la corriéte, con que sin ningun trabajo arribaron sobre nosotros, y luego que nos hallaron a tiro de verso, nos dispararon su artilleria, con cuya rociada nos mataron nueue hombres, y hirieron veinte y seis, con que quedaron nuestras fustas del todo perdidas, porque la esquipacion se echò luego al mar, y assi llegaron tanto a nosotros nuestros enemigos, que desde sus popas nos herian a bote de pica. Auian quedado a este tiépo de los nuestros quarenta y dos que podian pelear, que viendo que en sus braços, y valor consistia la conseruacion y defensa de sus vidas, acometieron la Capitana en que venia Soliman Dragut General de la flota, y esto con tanto impetu, y tan valerosamente, que la aferraron toda de popa a proa, con muerte de veynte y quatro Genizaros, pero acudiendo a socorrerla entõces las otras dos galeotas, que vn poco mas atras auian quedado, la metieron dentro quarenta Turcos, socorro que dexò del todo a los nuestros sin ninguno, porque de tal manera fueron tratados en la refriega, que de cinquenta y quatro que en todos veniamos, solos onze quedamos con vida, dos de los quales otro dia hizieron quartos los Turcos, y por triunfo de la vitoria, los lleuaron colgados entre las jarcias hasta la ciudad de Mocaa, cuyo Gouernador era suegro deste Soliman Dragut: que al tiépo que llegamos, le hallamos en la playa, con infinito pueblo, que auia salido a recebir al yerno, y a darle el parabien de la passada vitoria. Acompañauale vn Cacique, que era Maulana, dignidad de supremo Sacerdote, que por auer venido pocos dias antes de visitar a Mahoma en la casa de Meca, era generalmente de todos tenido por vn santo, el qual desde vn carro triunfal, todo entoldado de diferentes sedas, con grandes çalaes y bendiciones, prouocaua a los circunstantes a dar mil alabãças a su falso Profeta, por la vitoria que auia dado al Soldan contra nosotros. Alli desambarcamos presos los nueue que quedamos con vida, adonde hasta que perdio la suya; por sus muchas heridas el dia siguiente, con muestras de muy buen Christiano; nos acompañò en esta desuentura el buen Obispo Abesino, que fue harto buen consuelo para los q̃ quedauamos en tantas penas, propios efectos de la muerte de los justos. La gente del pueblo, viendo que nos lleuauan presos: conociendonos por Christianos cautiuos, eran tantas las bofetadas, y golpes que nos dauan, que siempre pensè que alli se nos acabâran a todos las desueturas con las vidas, tiniendo ellos el maltratarnos por gran merecimiento, y obra santa, porque les predicaua el Cacique Religioso, que ganauan

indulgencia plenaria en ofendernos y matarnos. Asi presos, heridos, y vituperados, nos truxeron por toda la ciudad, a modo de triunfo con muchas musicas, gritas, vozes, y algazara, a la qual salian hasta las mugeres mas recogidas, donzellas mas encerradas, niños mas niños, y viejos mas viejos: y quando de otra manera no podian ofendernos, nos echauan desde las ventanas y balcones jarros de orinas, y vasos de suciedades, en vituperio, y desprecio del nombre Christiano, que como su Sãto les predicaua, que ganauan perdones, ninguno queria dexar de merecer en penitencias, que tan poco les costauan gastando el dia en estas estaciones. Ya casi el Sol puesto, asi aherrojados, nos metieron en vna mazmorra, que con notable escuridad por el suelo se dilataua con hondura inmensa, en la qual estuuimos diez y siete dias, con assaz de desuentura, y de trabajos, sin comer en todos ellos mas q̃ vn poco de harina de ceuada, que para todo el dia cada mañana nos traian, y algunas vezes nos dauan esta racion en grano, que asi crudo y mojado en agua lo comiamos, sin ninguna otra cosa.

Capitulo VI. De vn motin que huuo en la ciudad de Mocaa, la causa y fin que tuuo y como por el fueron lleuados los presos a Ormuz, y a otras partes.


OMO los mas de nosotros miserables, con los trabajos recibidos quedamos tan malparados, a causa de tener muchos algunas grãdes, y peligrosas heridas, curadas solo en aquella prision, con la inhumanidad de aquellos Barbaros. De los nueue, que entramos en la mazmorra, quãdo amanecio otro dia, estauan muertos Nuño Delgado, y Andres de Borges, hombres esforçados, de calidad, que el dia passado auian salido del paseo con dos heridas penetrantes en la cabeça, q̃ con facilidad les acabaron la vida, como no les detuuieron la sangre, ni les curaron. Fue el carcelero (que en su lengua se llama Mocadan) en viniendo el dia, a visitar nuestra mazmorra, y viendo los dos Christianos muertos, sin atreuerse a tocarlos, ni a quitarlos las prisiones boluiẽdo a cerrar aquella escura carcel, fue a dar cuenta deste sucesso a su Guazil (llaman asi a quien nosotros Corregidor, o juez) el qual vino a la carcel cõ cantidad de ministros, y grande acompañamiento, mandò quitar a los nuestros las cadenas, esposas y grillos, cõ que estauan amarrados, y haziendolos atar con guessas cuerdas de cañamo por los pies, los sacaron arrastrando de la carcel, y asi los truxeron por toda la ciudad con mucha gente, que inhumanamente les apedreaua, y escarnecia, hasta que cansados de ofenderlos, los echaron en la mar hechos pedazos. A los siete que quedamos nos sacarõ otro dia, asi aprisionados como estauamos, a vna grande plaça, para vendernos en publica almoneda, a donde junto todo el pueblo, fuy yo a caso el primero, de quien para apregonar asio el verdugo. Dado el primero pregon, antes q̃ se hiziesse alguna postura en los esclauos, llegò el Cacique Maulana, aquel Sãto, dequien dixe que predicaua que nos ofendiessen, traya consigo otros diez ò doze Caciques inferiores, Sacerdotes como el, de su maldita secta, y requirio a Heredin Sapho, Capitan de la ciudad, q̃ era el que presidia la almoneda, que nos embiasse de limosna a la casa de Meca, para donde el estaua de camino. Y porque en nombre de aquel pueblo queria hazer aquella romeria, no era razon fuesse sin algun presente, y oferta al cuerpo del Profeta Nobi, que es su Mahoma. Cosa, dezia el, que desagradaria mucho a Baja Dato Maulana, que como he dicho, es Sacerdote sumo de la ciudad de Medina de Talui, y que no queria concederle gracia, ni perdon ninguno para los moradores de aquella ciudad, que estauan por sus muchos pecados necessitados del fauor de Dios, y del Profeta. Significòle el Catan, lo poco que podia para disponer de aquella presa, como el auia determinado. Mas habla tu, le dixo el Capitan, con Soliman Dragut mi yerno, que fue quien aquesta canalla truxo cautiua, y à quien por derecho pertenece la disposicion de los esclauos, que el no repugnarà a obra tan santa, ni contrauendra contra determinacion tan acertada. Las cosas de Dios, le replicò el Cacique, y las limosnas hechas en su nombre pierden

de

de su valor passadas por tantas manos, y miradas de tantas determinaciones humanas, de quien pocas vezes salen resoluciones diuinas, y mas en causa como la presente, cuya determinacion a ti solo te compete, como Capitan de aqueste pueblo, a quiē no desagradarà (yo assi lo creo de su virtud) ni a ti es bien te desagrade demanda tan justa, y tan agradable a nuestro santo Profeta, señor absoluto desta presa, por venir de su santa mano la vitoria, que falsa, y inconsideradamente tu atribuyes al esfuerço de tu yerno, y de sus soldados. Atento escuchaua al Cacique Coja Geynal, Capitan de vna de las galeotas que nos auian cautiuado, hombre entre ellos de valor y estima, y enfadado, y colerico de lo que al Cacique auia oydo, en desprecio suyo, y de los demas soldados, que valerosamente auian peleado en la empresa, le dixo aquestas razones. Y quāto mejor os fuera a vos, para saluacion de vuestra alma, repartir cō estos pobres soldados de las riquezas, y tesoros que en vuestra casa sobran, que no con palabras de hipocresia falsa, y de verdaderos engaños quererles robar aora los cautiuos que costaron las muchas vidas de los que allà quedaron muertos por essas manos, que aora mirays atadas, vendiendose tan caros a los q̃ quedamos viuos, que a fuerça de mucha sangre nuestra los compramos, de que son buenos testigos estas clamides militares que nos cubren, harto mas teñidas del humor de las heridas, que nos dieron en su defensa estos cautiuos, que no de las que les hizimos, aūque les truxeron a este estado, lo que no juzgarà ninguno de essa vuestra Cabaya, limpia, curiosa, y asseada, habito que cubre en vos vna costumbre antigua de ser ladron, y cosario de los inmensos trabajos de los otros: Ansi que oluidad vuestra determinaciō dañosa a todos los dueños desta presa, pues no aueys de llegar à serlo suyo, y procurad hazer presentes a los Caciques de Meca, para que dissimulē vuestros latrocinios y maldades: no del precio de nuestras vidas, y de nuestra honrada sangre, sino de la hazienda que vuestros abuelos y padres os dexaron, y vos aueys aumentado con vuestros embustes, embelecos, y inuenciones. Tomò tan asperamente el Maulana esta libre, y desabrida respuesta, dada en fauor de los soldados, que con palabras descompuestas, y poco recatadas, afrentò libre, y desuergonçadamente al Capitan, y a los soldados que alli estauā, que animados Moros y Turcos, ofendidos grandemente de sus razones, leuantaron vn motin contra el, y contra los del pueblo, en cuyo fauor auia hablado tan suelto y descompuesto, que en todo el dia fue possible quietarlos, por mas que el Capitan de la ciudad, que es el Gouernador, con su autoridad, y ministros lo intentò diuersas vezes. Al fin, acortādo los particulares deste caso, que seria prolixa cosa el referirlos, digo que del motin se encendio vna batalla tan reñida, que se concluyò con mas de seyscientos muertos de ambas partes, y preualeciendo la parte de los soldados, metieron a saco la mayor parte del pueblo, y particularmente la casa del Cacique Maulana, mataròle siete mugeres y nueue hijos, cuyos cuerpos, y el suyo hecho pedaços, los echaron al mar, con crueldad notable, mataron sus criados, y criadas, sin quedar cosa viua, que tuuiesse nombre de suya. Nosotros los siete Portugueses, que aprisionados auiamos assistido en la plaça à toda esta refriega, nos parecio mejor remedio, para guardar las vidas, boluernos a la carcel, de donde nos auian sacado, sin que ningun ministro de justicia fuesse con nosotros: tal era la rebuelta de aquel dia, que tuuimos por suerte venturosa, y por sobrada fortuna, que el carcelero nos boluiesse a aherrojar de nueuo: miserable estado de vida. Apaziguose este alboroto vltimamēte por la autoridad de Soliman Dragut. El General de las galeras, que con dulces palabras, llenas de respeto y buē trato apaziguò el rebelion, y quietò los amotinados. Tāto puede la cortesia, aun con los que no la conocen. No salio muy a su saluo su suegro Heredin Sapho el Capitan de la ciudad: porque a la primera arremetida le cortaron vn braço, causa para no hallarse al fin de la pendēcia, que acabada salimos otra vez los siete esclauos à almoneda, juntamente con la otra presa, ropa, y artilleria, que se hallò en nuestras fustas, de que por entōces se hizo buen barato. Yo pobre, como menos venturoso, cupe en suerte a vn renegado Griego de nacion, de quiē yo renegarè todos mis dias, porque en los pocos que fui su cautiuo (serian tres meses) me tratò de manera, que desespera-

perado de poder sufrir tantas desuenturas, y por vengarme, porque perdiera el precio que le auia costado, estuue mil vezes determinado de matarme (tal hazen las sinrazones) si Dios por su misericordia no me ayudâra, y me librâra de aquel enemigo, q̃ rezeloso de perder lo que le auia costado, haziendo yo alguna locura, bien conocida en mi semblante de algunos vezinos suyos, que apiadados de mi desuentura le acõsejaron que me vendiesse, y al fin lo hizo dandome a vn Iudio, natural de vna ciudad, que en aquellas partes se llama Toro, distante dos leguas y media del monte Sinay, que se llamaua Abraham Muça, que le dio por mi trezientos y treinta reales, pagados en datiles, por ser el Iudio mercader de aquella fruta. Con el amo nueuo parti de Babilonia para Cayxem, en vna cafila de mercaderes, y desde alli me lleuò a Ormuz, y me presentò a don Fernando de Lima, que entonces era Capitan de aquella fuerça, y al Dotor Pedro Fernandez Oydor general de la India, que assistia en Ormuz à algunas cosas del seruicio del Rey, por orden del Gouernador Nuño de Acuña Estos dos Caualleros dieron dozientos pardados al Iudio, parte dellos de sus haziendas, y parte deste dinero llegado de limosnas, cõ que quedamos el Iudio pagado, ellos con nombre de generosos, y yo libre como àntes era.

Capitulo VII. De lo que passò despues que se embarcò en Ormuz, hasta llegar a la India.

VIENDOME libre por la grã misericordia de Dios delos trabajos que he dicho, despues de auer estado diez y seys dias en Ormuz, me embarquè para la India en vna nao de Iorge Fernandez Tabarba, q̃ iua à Goa con cauallos, y caminãdo por nuestra derrota, con viento fauorable, tuuimos tan prospero viage, que en diez y siete dias dimos vista a la fortaleza de Diu, y llegando cerca de tierra, por ser parecer de los capitanes, saber alli algunas nueuas aquella noche, vimos rodeada la costa de cantidad de fuegos, oyendo de en quando en quãdo juegos de artilleria, q̃ muy amenudo disparaua. Diuersos pareceres huuo en la nao, para juzgar esta nouedad que he dicho; y el que seguimos entonces, fue recoger vn poco las velas, y asi poco a poco nauegar lo que faltaua de la noche, q̃ passada, echamos de ver claramente con la luz de la mañana, que vna cantidad de velas Latinas tenian cercada en torno la fortaleza: huuo sobre nouedad tan nueua hartas alteraciones, con que nos hallamos algun tanto embaraçados, y confusos: no faltaron pareceres en este caso, y los mas afirmauan que aquella armada seria del Gouernador que nueuamente venia a Goa a hazer las pazes de la muerte del Soldan Baudur, Rey de Cambaya, que los dias passados auia muerto. No faltò quien dixesse, y apostaua à ello sus alhajas, q̃ el dueño de aquellas era el Infante don Luis hermano del Rey don Iuan el Tercero, que auria llegado allì del Reyno de Portugal, y q̃ aquel grande numero de velas Latinas eran las carauelas en que auia venido, porque asi se esperaua cada dia en la India, donde se tenia por cierto esta jornada de su Alteza: qual dãdo a este dicho mas inconuenientes que auia galeras, tenia por cierto ser aquellas las cien naues de Camorin Rey de Calicut, que las traìa el Bathemarcaa: El que reprouaua esto, dezia que serian de Turcos, y vn parecer y otro afirmaua el que le defendia, con razones al parecer concluyentes. Con harto rezelo nos tenian tanta variedad de sospechas, que pocas vezes quando señalan muchas vn daño, dexa de suceder como se teme, como nos lo certificaron cinco de las muchas galeras que viamos, que quarteados sus bastardos y palamenta de verde y rojo, coronados los toldos de vanderolas, y los garceses de los arboles de dos grandes estandartes, que entre muchas flamulas y gallardetes besauan el agua con los estremos, se desasieron de en medio de la armada, endereçandonos las proas se vinieron a orça señoreando del viento con gallarda y animosa muestra: por las señales conocimos que eran Turquescas, y apenas nos certificamos, tan cerca llegaron de nosotros, quãdo con mucha prissa dando toda la vela grãde al viento nos boluimos a engolfar de nueuo temiẽdo otro sucesso como el passado, siguieron nos las cinco galeras por nuestra misma derrota, procurando darnos caça, hasta que

antes que surgiesse en su fusta, llegò en vna Almadia vn Bragmane (que hablaua muy bien Portugues) que de parte de la Reyna le venia a suplicar con grãdes encarecimientos, y aun se lo requirio delãte del Gouernador, que quisiesse desistir de aquella empresa, porque el acometer a los Turcos, le parecia temeridad grandissima, porque le auian dado auiso sus espias, que se auian hecho fuertes en vna trinchea que jũto a la fossa en que tenian surta su galera, auian hecho nueuamente, de que la Reyna quedaua temerosa, rezelando algun mal sucesso, por ser necessario mayor poder que el que traia Coutiño para acometer aquel hecho, en que tan manifiesto se echaua de ver el peligro. Recibio el Capitã Coutiño esta embaxada con grãdes cortesias y sumissiones, y en esta sustãcia dio la respuesta: Diras señor a su alteza de la Reyna mi señora, que estimo en sumo grado la merced que me ha hecho en este auiso: pero que en quãto a no acometer a los Turcos, no puedo tomar su buen consejo, nacido de la piedad con q̃ me trata, porque es muy ageno a los de mi nació dexar de dar batalla a los cõtrarios, por pensar que son pocos ò muchos, porque quando mas sean, quedarà entõces sin comparacion mayor su perdida, y mayor nuestra ganãcia, y nuestra gloria de auer conseguido vitoria de tãtos con tan pocos, y que ya està de parte de mis soldados, y mia aceptada esta determinacion honrosa, de la qual es impossible apartarnos ningun acontecimiento. Con esto se despidio el Bragmane, a quien dio Gonzalo Vaez vna Pieça de chamelote verde, y vn sombrero aforrado en raso carmesi, con q̃ se despidio asaz de bien pagado y cõtento.

Capitulo X. Como el Capitan Gonzalo Vaez Coutiño, acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas q̃ sobre aquesto passò.

DESPEDIDO el Sacerdote Bragmane con esta resolucion, el Capitan mayor quiso executarla, en el acometimiento de los Turcos, sin bastar a detenerle vna espia, que le dixo el modo con que pensauan defenderse los contrarios, y que para hazerlo, con fauor de la Reyna de Onor, traydora a nosotros en esta parte, segun se dezia, auian assegurado de puesto la galera, cercandola de vna caua hondissima, fortalecida con vna buena trinchea, con ballados muy altos, hechos de paliça y estacadas, y diferentes faginas, a donde tenian plãtadas veinte y siete pieças de artilleria, para mejor fortalecerla, y defenderse. Mouiose pues nuestra fusta para los enemigos, echãdo en tierra ochenta hõbres, distantes de los Turcos vn tiro de verso: que guiados del Capitan, con buena orden, marcharon àzia los contrarios los ochenta solos, porque aunque para aquel hecho auian venido cien soldados de Goa, los veinte auian quedado en la boca del rio, guardãdo las dos fustas. Los Turcos viendo el esfuerço de los nuestros, salieron con mucho a recebirlos, serian veinte y cinco passos fuera de la trinchea: adonde se empeçò vna tan reñida batalla, que en poco espacio de tiempo se hallaron en el campo quarenta y cinco muertos, de los quales solos ocho fueron Christianos: que boluiendo de nueuo a los infieles, animados del Capitan Coutiño, que este dia anduuo valeroso, los hizierõ retirar a la trinchea, mostrando en la desorden y priessa con que lo hizierõ, el miedo de la muerte que lleuauan. Hasta la misma caba los siguieron los nuestros, adõde se començò de nueuo otro primer combate, hallandose tan cerca vnos y otros, que con los pomos de las espadas y alfanges se herian. Puesta la cosa en este pũto, llegaron nuestras fustas a la playa, de adonde con mucha vozeria les dispararon las pieças, en tan buena sazon y coyuntura, que desta primera rociada, les mataron doze gallardos Genizaros, de los que entre ellos traen bonetes de tercio pelo verde, insignia de solos nobles, y a solo los caualleros permitida. La muerte destos les causò tanto miedo q̃ a mas andar desampararon el campo, dando lugar a los Christianos, para que pudiessen echarles fuego en la galera, lo qual se hizo por orden del Capitan mayor, con arrojarles cantidad de alcancias de poluora: Dilatauase grandemẽte el fuego por arboles, jarcias, y toldo, filardetes y messana: con que se concluyera el vaso, si aduirtiendo los enemigos tanto daño, con gallarda determinacion, y grande esfuerço no le apa-

apagáran. Con gran cuidado procuraua los nuestros hazerse señores de la caba, defendiendo como valientes lo ganado: pero los enemigos dispararó a este tiempo vna pieza gruessa (vltimo remedio suyo) que por la forma de la pelota parecia camello de marca grande, que nos matò seys soldados, y entre ellos a Diego Vaez Coutiño, hijo del Capitan mayor, y nos hirio malamente diez y seys, con que todos quedamos destruidos: con grande grita, y gracias a su Mahoma solenizaron los contrarios el daño que el tiro nos auia hecho, aclamando vitoria a grandes vozes, no dexando de nuestra parte de hazer lo mismo, y impetrando de nueuo el fauor del cielo, se boluio a embestir animosamente la trinchea, que desamparada cautelosamente de los Turcos, à mas andar se retiraron a la galera todos, a donde determinauan fortalecerse, sino les sucediesse como deseauan su cautela, sin recelo della los siguierõ algunos animosos Christianos, que ganãdoles la mayor parte de la trinchea les pusierã muy en duda el buen sucesso de la retirada, a no dar fuego entonces los Turcos a vna mina (que encubierta defendia la puerta de aquel fuerte) y fue tal el estrago q̃ hizo que matò seys Portugueses, y ocho esclauos, sin otros muchos que dexò asaz de heridos, y mal parados; sucesso que de todo punto les dio la vitoria, porq̃ recelando nuestro Capitan, que se siguiesse otro engaño, por dar ocasion para temer el humo y poluareda, que de la rotura de la mina auia quedado tan densa, grande, y escura, que no nos viamos los vnos a los otros, le parecio q̃ nos retirassemos a la playa, con buena orden, trayendo en medio de los pocos viuos que auiamos quedado, los heridos y muertos que pudieron cobrarse: llegamos assi a las fustas, y embarcados nos venimos a remo a la ensenada dõde auiamos partido, a dõde con dolor, y lagrimas se enterraron los muertos, y se entendio en la cura de los heridos, de que auia harta cantidad. Tristes reliquias que quedan de vna guerra.

(.?.)



Capitulo XI. Prosigue el sucesso començado de Gonzalo Vaez Coutiño, hasta que partio de aquella ensenada para la ciudad de Goa.

EL mismo dia q̃ padecimos esta rota (biẽ menguado de gusto para nosotros) el Capitã mayor mãdò hazer muestra de la gẽte, para ver la q̃ costaua aquel sucesso, hallarõse de los ochenta con q̃ se hizo la primera arremetida a la trinchea, quinze muertos, y cincuenta y quatro heridos, entre los quales auia nueue mãcos, y tullidos, qual sin pierna, qual sin braço, pie, ò mano, q̃ causaua mayor dolor y lastima. Acabada esta diligencia, se passò cõ harta la noche, tiniẽdo siẽpre postas que velassen: vino cõ la mañana vn Embaxador de la Reyna de Onor (culpada de aleuosia, si con verdad, Dios lo sabe) q̃ traia vn muy grã preseẽte, de gallinas, pollos, y hueuos, para el reparo de los heridos, q̃ aunq̃ era biẽ necessario, no quiso el Capitã recibirlo, antes despidio al Embaxador disgustadamẽte, y con palabras mas asperas que conuenia, diziendo entre otras, que entõces le enseñaua la colera, y el sentimiento, estas no con poca, ni con mucha compostura, auiendole dado vn recaudo de aquella Alteza, lleno de pesames, y sentimiẽtos del sucesso passado, cosa que pudiera tẽplar el suyo: sabrã el Virrey (assi se lo dezid a vuestra señora) quã seruidora es de nuestro Rey, y quan aficionada a sus vassallos, pues co el ayuda que cõtra nosotros dio a los Turcos, nos reduxo a peligro semejante, encubriendo aora cõ halagos fingidos esta trayciõ, y aleuosia, de la qual la prometed el premio que merece, para que sepa ser fiel, y confidente a las promesas hechas, y seale testigo de que se cũplira muy presto la que yo aora le doy, el cuerpo de mi hijo, que dexo sepultado en su tierra, muerto por el ayuda que hizo a los contrarios, y que por estos rehenes que le dexo (estimados de mi como deuia, y llorado de mi como es justo) echarã de ver si cumplire esta palabra, y que quando venga a cumplirla, enseñare a su Alteza como ha de cumplir las Reales suyas, y mas dadas

a Rey

a Rey tan poderoso, y entonces le dare las gracias deste presente tã lleno de engaños, con q̃ cautelosamente quiere encubrir los suyos. Ponderaua el Capitan estas razones, con tãtos juramentos, votos, y promessas, que el Embaxador atemorizado, y temeroso de que en el alguna se cũpliesse, se fue con grande priesa a dar cuenta a la Reyna deste hecho, que le encarecio demanera, que aquella Alteza le parecio que ya tenia (por ocasion de la galera Turquesca) perdido el Reyno: tal fue la eficacia del recaudo. Iuntò a Consejo los principales de su Corte, para tomarle en el recebido sobresalto, y salio por acuerdo, q̃ lo que mas les importaua, miẽtras las cosas corriessen por aquel camino, era boluer a la amistad del Capitan Coutiño, y confirmar con el de nueuo pazes, porq̃ obligado de nueuo, no tuuiesse lugar la quexa que intẽtaua para el Virrey, assegurandole de parte de la Reyna, como quisiesse. Con esta determinaciõ partio vn Sacerdote Bragmane, hombre de canas, y de estima, muy allegado pariente de la Reyna, que llegado a nuestras fustas, fue del Capitan mayor amigablemente recebido, y tras las ordinarias cortesias, y auiendo pedido con grandes cumplimientos licencia para su embaxada, la empeço en esta manera.

Embaxada de la Reyna de Onor al Capitan Coutiño.

Si quisiera dezirte (o valeroso Capitan) los sucessos inciertos de la guerra, quan presto se passan sus vitorias, y de que dudosos fines se cõpone, no pudiera yo darle a mi embaxada, que para poder hazerlo y no proceder en esta parte en infinito, passo por estas fortunas a dezirte quanto ha sentido la corta de tu hijo la Reyna mi señora, cuyo sucesso lastimoso, perdida tan grande, y tristeza tuya a su Alteza la ha dexado con tanta, q̃ si por fuerça la hizieran comer carne de vaca (el mayor pecado entre nosotros) y esto a la puerta principal del templo de los Dioses, a dõde su padre yace sepultado, caso afrentoso y detestable, es sin duda que no lo sintiera tanto, como este desastrado sucesso, de que de su parte me embia a darte el pesame: para que satisfecho de su fidelidad y llaneza, cierres cõ esta verdad los oydos a otras marañas, y mentiras que gentes embidiosas de lo q̃ ella estima tu nacion, tu Rey, tus soldados, y a ti como Capitan de todos ellos, han hallado lugar en tu entendimiento apassionado, culpa por cierto de quiẽ lẽ tiene tan grãde, que sin razones euidentes, y sin señales forçosas admita imaginaciones agenas, dexando certezas propias de que tu mismo señor eres testigo, y estos señores soldados lo fueron del apercebido q̃ te hizo su Alteza, quando tu le hazias para el acometimiento de la trinchea enemiga, embiandote a auisar del poder de los contrarios, el numero de gente que traian, la fortaleza del sitio en que tenian surta su galera, y de otros particulares, que si tratàra cõtigo aleuosia (como estas mentiras quieren) le estaua mas a cuẽto el encubrirlas, q̃ el declararlas, porque no somos tan necios (aunque ansi lo parescan) los que gouernamos su Consejo, y los q̃ guian sus esquadras, q̃ no estemos muy al fin de los engaños de la guerra, q̃ por cierto que no lo es muy grãde (tu señor mismo lo juzga) el descubrir el caudal de los contrarios al enemigo mismo, y colorear sus fuerças grandemente, para incitar a los q̃ han de ser engañados a que no los estimen, pues antes el disminuyr estos poderes cubre mas la traycion, y es mas seguro. Demas desto abone la intencion de su Alteza el mismo valor de tus soldados, que del tuyo, y del dellos quiero hazer en mi fauor la prouança, porque no puedan tacharse los testigos: y dime tu, y digã ellos, que banderas de su Alteza hallastes arboladas en fauor de los Turcos? que vasos en la mar suyos, adonde se les huuiesse lleuado socorro? que soldados matastes vasallos suyos? que caualleros de bonete verde de los de su Reyno os defendieron el passo? que artilleria suya conocistes al enemigo? que fustas, o carabelas topastes a la buelta que la auisassen de la vitoria? que monedas de su Corona hallastes en poder de los Turcos muertos? y finalmente, q̃ cartas de amistad, ò cõfederacion en su nombre os enseñò el Baxá ò sus oficiales: Todos direys que nada desso vistes, y yo dire, que vio mucho menos quien os persuadio a semejantes enbelecos, de que no me espanto (aunque soys cuerdos, y Christianos) porque en coraçones afligidos halla lugar qualquiera causa que les digan de su pena por mas descubierta q̃ trayga su falacia, porque con passiones del animo, pocas vezes discurre la razon, ni cuyda el entendimiento, como aora es justo que lo haga el tuyo, ya passada la oca-

ocasion que te ofuscaua, para conocer la voluntad sana de la Reyna, que nunca fue de ofender, y agora lo es menos, pues oluidada de la esquiueza y termino cò que despediste su embaxador, sin admitirle el regalo que en muestras del amor que te tiene, te auia embiado, me mandò ami, q̃ soy de su casa, y muy su cercano pariente, que viniesse a enterarte destas verdades, y suplicarte, confirmes de nueuo las pazes que cõ tu Rey ha hecho, por el poder que tienes del señor Virrey, sin dar ocasion a mas dissensiones y debates: y si lo hazes, de parte de su Alteza te juro y prometo por esta ligna, que de Bragmã y Sacerdote me pusieron desde pequeño, señal con que nos diferẽciamos de los demas del pueblo, los q̃ nos diputaron los supremos Dioses para dignidad tan alta, que dẽtro de quatro dias como se assentâre nuestra amistad y pazes, en la prime ra forma que teniã, harà quemar la Reyna la galera Turquesca, por quiẽ has sufrido estas calamidades, y harà salir los Turcos de los confines de su Reyno, en el mismo termino que pido: porque como tu sabes, si con esto no te contentas, para otra demonstracion de mas momẽto, no es su Alteza poderosa. Aqui llegaua el Embaxador discreto, quando persuadido el Capitan mayor de sus razones, y echando de ver, quan bien estaua a los nuestros la amistad de aq̃lla Reyna, con dulces palabras, floridas de encarecimiento, y cortesias, disculpandose en lo passado, concedio cortesmente en lo que pedia la Reyna: y de nueuo ambos, vno en nõbre del Virrey, y otro de su señora juraron las pazes con las solenidades y ceremonias que vsan aquellos Gẽtiles: con que el Bragmane partio alegre y satisfecho a dar cuẽta a la Reyna de lo sucedido, q̃ buscò los medios possibles para cumplir lo capitulado, y retirar los Turcos de sus tierras, en el termino propuesto, que antes que se cumpliesse nos hizimos a la vela, por el gran peligro q̃ corrian los heridos en aquella ensenada: y el Capitan mayor dexò alli a vn Iorge Noguera valeroso soldado, para q̃ viesse como cumplia la Reyna su promessa, por pedirlo assi su Alteza, para que se diesse auiso al Virrey del cuidado q̃ tenia en lo que tocaua al seruicio del Rey de Portugal.

(?)

Capitulo XII. De lo sucedido en este tiempo, hasta que el Capitan Pedro de Faria llegô a Malaca.

EL dia siguiente, que el Capitã Gõçalo Vaez Coutiño partio de la ensenada q̃ dixe, llegò cõ su armada a Goa, dõde dio cuẽta al Virrey, q̃ lo recibio grandiosamẽte, de lo sucedido en aquel viaje, del cõtrato y assiento hecho con la Reyna de Onor, y confirmacion de pazes, de que el Virrey quedó muy satisfecho, aũque sintio como cuerdo, el siniestro sucesso de la guerra. Yo estuue en esta ciudad de Goa veinte y tres dias, curandome de dos grandes heridas que saquè de la arremetida a la trinchea Turquesca, de las quales viendome ya conualeciente, y sin ningun remedio para passar la vida, por el consejo de vn Fraile grande amigo mio, a quiẽ yo di larga cuenta de mis infortunios y desuenturas, me fui a ofrecer por soldado de vn Cauallero muy principal, llamado Pedro de Faria, q̃ era Capitan de Malaca. Admitio mi ofrecimiẽto este noble Cauallero, ofreciendome en su esquadra puestos auentajados, y la amistad que pudiesse en aquella jornada, a donde iua con el Virrey, y desde aquel dia me hizo su camarada, y me dio su mesa, a la qual admitia todos los soldados que la querian, por hazer plato general aquellos dias, con grande ostentacion y gasto. Apercebiase en este tiempo muy apriessa la gente de guerra para ir con el Virrey don Garcia de Noroña, a defender a Diu, de donde tenia auiso, que estaua apique de entregarse al riguroso cerco de los Turcos, para cuya defensa se hizo en Goa vna fuerte y vistosa armada de docientas y veinte y cinco velas, de las quales, las ochenta y tres eran de alto bordo, entre naos, galeones y carauelas, y las otras galeras, fustas, y verganti nes, tan bien fortificadas y preuenidas, que se afirmaua, que iuan en ellas diez mil soldados, y treinta mil de chusma, gẽte de mar y esclauos. No se apercebia cosa destas sin q̃ el Baxà Capitan general del Turco lo supiesse, assi como se hazia ò determinaua, por cartas de Hidalcan de Camorin Rey de Calicut, y de Ineçamaluco,

maluco, y Hacedecan, y de otros Principes Moros y Gentiles, que en aquella ciudad traian sus espias secretas de ordinario, para informarse de los disinios Christianos. Apercebida pues nuestra armada de todo lo necessario, vn Sabado
1538 catorze de Nouiẽbre se embarcò el Virrey, y esperò sin hazerse a la vela cinco dias, hasta que se acabasse de recoger la gente, que era mucha la que faltaua. Vn dia antes del determinado para salir del puerto, llegò vn auiso de Diu, en q̃ Antonio de Siluera Capitan de aquella fortaleza le daua, de que los Turcos leuantado el cerco, se auian ido. Nueua que en la gente de guerra causò grande tristeza y enojo, por ver impossibilitados los deseos q̃ tenian de llegar a las manos con aquellos enemigos de la Fê Catolica; tanto puede la determinacion en animos generosos, que aũque sea principio para grandes peligros, los estimã en poco, quando ya està, como dizen, auenturada la fortuna. Pararon con esto los disinios del Virrey en la determinada derrota, y detuuose surto en la Galera otros cinco dias, disponiendo los negocios tocantes a su gouierno en las partes de la India. Embiò desde alli dos naos para Portugal, de quien eran Capitanes Martin Alfonso de Sosa, y Vicente Pegado, y embarcò en ellas al Dotor Fernan Rodriguez de Castelblanco, Presidente del Consejo de Hazienda Real, que lleuaua orden de don Garcia, para fletarlas de pimienta en Cochin, y auiar desde alli al Gouernador passado, Nuño de Acuña, que auia dias que en la nao Santacruz alli auia arribado vn poco enfermo, y vn mucho descontento de que cumplido su gouierno, no se le tenia aquel respeto que merecian su calidad y seruicios.

Dada por el Virrey la orden que hè dicho, partio desta barra de Goa vn Iueues por la mañana, seis dias de aquel Diziembre, y surgio en Chaul al quarto dia, a donde se detuuo otros seis en assentar algunas cosas con Ineçamaluco, que erã importantes al seguro y bien de aquella fuerça: proueyò su armada de lo que venia falta, mantenimientos, y municiones, y chusma, y apercibido todo se hizo a la vela la buelta de Diu, y llegando a emparejar con los rios de Daanuui, al atrauesar el golfo, vn recissimo temporal le diuidio la armada en muchas partes, con cuya tormenta se perdieron algunas velas. Vna Galera bastarda, de que era Capitan don Aluaro de Noroña hijo del Virrey, y Capitan mayor del mar de la India, derrotò en la fuerça del viento en la barra de Babul. Y en el mismo golfo la galera llamada Espino, Capitana de Iuan de Sosa, llamado de alcuña el Ratis, por ser hijo de vn Prior de vn lugar del mismo nombre. Desta galera se saluò en aquel conflito la mayor parte de la gente, por la buena diligencia de don Christoual de Gama, hijo del Conde Almirante, que fue aquel a quien despues dieron la muerte los Turcos en tierras del Prestejuan, por hallarse cerca della con la suya, donde pudo recoger muchissima de aquella afligida gente, al tiempo que el otro vaso se fue apique. Tambien se perdieron otras siete, de cuyos nombres no me acuerdo, y si lo hago, de que fue tal la furia de los vientos, y de las aguas aquel dia, que en vn mes entero no pudo el Virrey juntar las galeras y nauios que derrotaron en diuersas partes, con el impetu de tan rigurosa tormenta, de la qual ya libres, aunque mal parados, a los diez y seis de Enero de mil y quiniẽtos y treinta y nueue tomamos tierra en Diu, ocu- 1539
pandonos todos en boluer de nueuo a reedificar su fortaleza, que los Turcos casi toda la auiã echado por tierra, y dexado tan arruynado, lo que sufrio el cõbate, que fue mas milagro diuino, que diligencia y cuidado humano el defenderse los cercados. Echòse vn vando general en que se mandaua, que los Capitanes con sus esquadras, cada qual se encargasse de la reedificacion del quartel que les repartiessen por consejo. A Pedro de Faria le cupo (por ser su Cõpañia de mas gente) el baluarte de la mar, y vna frontera de la tierra. Entramos trezientos soldados a la obra, y tan bien trabajamos, q̃ en veinte y seis dias quedò perficionada, y mas fuerte y vistosa que antes del cerco y bateria. Ya en este tiempo, que eran catorze de Março, se empeçaua la nauegacion para Malaca, y assi se partio a Goa Pedro de Faria, donde cõ prouisiones del Virrey se aperci-
bio y fletò bastantemente, y partio de 1539
aquella barra a los treze de Abril, cõ vna flota de ocho naos, quatro fustas, y vna
galera, en las quales lleuaua seiscientos 1539
hombres, y corriendo temporal fauora-
ble

ble a cinco dias de Iunio del mismo año llegò a Malaca sin padecer fortuna.

Capitulo XIII. Recibe Pedro de Faria en Malaca vn Embaxador que le embiò el Rey de los Battas.



EDRO de Faria sucedio en la Capitana de Malaca a don Esteuan de Gama, y llegò a aq̄lla ciudad cō su armada, sin suceder cosa digna de contar. No auia don Esteuan acabado el tiempo de su oficio, y assi se detuuo Pedro de Faria sin tomar la possession de aquel Gonierno los dias que al antecessor le faltauan para cumplir el suyo, que no fueron muchos, y acabados, y tomado el cargo el nueuo Capitan, sabida su venida por los Reyes comarcanos y circunvezinos, le embiaron seis Embaxadores assi a darle el parabien de su llegada, como a confirmar de nueuo pazes y aliançás con el Rey de Portugal. El Rey de los Battas, señor que viue y tiene su Estado en la Isla Zamatra, puesta de aquella parte del Occeano, donde se presume que està la Isla que llaman del Oro, que el Rey don Iuan el Tercero de Portugal intentò algunas vezes embiar en su descubrimiento, por las informaciones que de su mucha riqueza le dieron algunos Capitanes que por aquellas partes derrotaron. Embiò su Embaxador a Pedro de Faria, que era vn cuñado de aquel Principe, llamado Aquarem Dabolay, que fue muy bien recibido del Capitan; quiçà mas que por su calidad, por traerle vn muy gran presente, de muchos palos de Aguila, Calamba, y cinco quintales de benjuy de flores. Hechas sus cortesias, a su modo y vsança, graciosas en gran manera, dio vna carta escrita en hojas de palma a Pedro de Faria, en que le escriuia a su Rey estas Palabras.

Codicioso mas que todos los hombres del seruicio del Leon Coronado en el trono espantoso de las aguas del mar, sentado por poder increible sobre el soplo de todos los vientos, Principe poderoso, rico y magnanimo del gran Portugal, tu señor y mio, a quien en ti, ò fuerte varon de coluna de azero Pedro de Faria nueuamente obedezco, por verdadera, y santa amistad, y me doy desde oy en adelante por subdito suyo, con toda la limpieça, y amor, que deue tener a su señor vn buen vassallo, yo Angessyritmorraja Rey de los Battas, deseãdo de nueuo tu amistad para enriquezer tus vassallos con los ricos frutos de mi tierra, me ofrezco de nueuo a llenar essa contratacion y alhondiga de tu Rey, y mio, con oro pimienta, alcanfor, aguila y benjuy, con el trato q̄ tu antecessor y yo teniamos hecho: con tanto, que de la firmeza de tu verdad, me embies vna prouision de saluoconduto de tu letra misma, para que mis lancharas, y gurupangos puedan nauegar seguros, con todos los vientos por todos aquestos mares. Y mas te pido en fee desta nueua amistad, que aora contigo confirmo, que de las municiones oluidadas en tus almacenes y ataraçanas me socorras con balas y poluora, de que tengo necessidad, para que con la ayuda y fauor, de la primera muestra de tu amistad, pueda yo castigar los perjuros Achenes, enemigos crueles desta tu antigua Malaca, con los quales te juro de no tener paz ni amistad en quanto yo viuiere hasta vengarme de la sangre de tres queridos hijos mios, cuya vengança me piden las lagrimas que de ordinario veo correr por el hermoso rostro de la triste madre que los cōcibio y criò en sus pechos, a quienes este cruel tyrano me tiene muertos, en las poblaciones de Iacur, y Limgau, como mas particularmente en mi nombre te dirà el mi Embaxador Aquarendabolay, hermano de la triste madre dellos, y Reyna mi muger, a quien señor te embio, para que confirme contigo nueua amistad, y para que trate lo que mas conuenga al seruicio de Dios, y bien de tu pueblo. De Panaaju a las cinco mamocos de la octaua luna.

Esta embaxada, como he dicho, fue bien recibida de Pedro de Faria, con las honras, y ceremonias vsadadas en aquellas partes: y despues de auer dado la carta, que luego fue traduzida en Portugues, le dixo el Embaxador por vn interprete, despues de auer hablado en otras cosas, el motiuo, y causa que dio principio a las discordias entre *Carta del Rey delos Battas a Pedro de Faria.*

tre el tyrano Rey de los Achenes, y este Rey de los Battas, lo qual dixo que auia sucedido assi.

El Rey de Achem era Moro; y auia dias, que procuraua persuadir al de los Battas, que era Gentil, a que siguiesse su maldita seta de Mahoma, y que le casaria cõ vna muy hermosa mora hermana suya, con condicion, q̃ antes repudiasse a su muger primera, con quien estaua casado veinte y seis años auia, a causa de ser tãbiẽ Gentil, y no ser permitido a los Mahometanos tener mugeres de seta, ò ley diferente que la suya. No quiso el Batta consentir en el repudio, porque amaua tiernamente a su consorte, ni menos en mudar la ley que desde niño professaua, como lo auian hecho sus passados. El Achem afrentado de lo primero, y enojado de lo segundo, vino con el Batta a rompimiento: y declarada la guerra de ambas partes, tuuieron vna batalla de poder a poder, a faz sangrienta, de la qual el Achem, hallandose enflaquecido, por auer perdido la mayor parte de su gente, se retirò a vna sierra, llamada Cagerrendan, a donde el Batta le tuuo veinte y tres dias cercado, y por morirle mucha gente, a causa de vna enfermedad pestilente que se encendia en su exercito, oyò los tratos de paz, que de parte de los cercados le ofrecian, y por verse ya falto de vituallas y socorro: y al fin los dos Reyes efetuaron amistades, con treguas perpetuas, con condicion que el Achem diesse luego al Batta cinco bares de oro, que hazen de nuestra moneda dozientos mil ducados para pagar los soldados estrangeros, que en esta ocasion le auian seruido, y que el Batta casasse a su hijo mayor con la hermana del Achem, sobre quien tuuieron la diferencia. Capitulado el cõtrato, el Batta se boluio a su casa, donde confiado en lo propuesto, al punto deshizo su exercito. Durò la paz entre estos dos Reyes solos dos meses y medio, en el qual tiempo vinieron al Achem trecientos Turcos que esperaua auia dias del estrecho de la Ciudad de Meca, por los quales auia mandado en quatro naos de pimienta. Truxerõ estos soldados muchas escopetas, armas y municiones, y algunas pieças de artilleria de bronze y hierro. Soberuio el Achem con este gran socorro, y no oluidado de la passada injuria, intentò de nueuo la destruicion del Batta, y apercibiendo su gente, echando primero famã que iua a apaciguar vn Capitan que en la ciudad de Pacen se leuantàra contra su persona, dio de improuiso sobre las ciudades de Iacur, y Lingau, lugares del Rey Batta, que descuidados, y desapercebidos, en confiança de las pazes juradas, con facilidad los rindieron y saquearon, con muerte de tres hijos del Rey, y de seiscientos orobalones, que son la mas hidalga y noble gente de todo el Reyno. Tan en estremo sintio el Batta la traycion de su enemigo, muerte de sus hijos, y perdida de las ciudades, que hizo solene juramento sobre la cabeça de su Dios Quyayhocombinor, Idolo principal de su Gentilica seta, y Dios de las justicias, de no comer fruta, ni sal, ni otra cosa de sabor, hasta vengar la muerte de sus hijos, y satisfazerse de todo lo perdido, ò morir en tan justa demanda, para cuya determinacion juntò agora vn exercito de quinze mil hombres entre naturales y forasteros, ayudados de algunos Principes sus cõfederados y amigos, para lo qual embiaua a suplicar por el fauor Christiano, con la embaxada que tengo referida, procurando ganar la amistad de Pedro Faria, que la aceptò muy de buena gana, por estar muy alcabo de quanto seruicio era para el Rey de Portugal la confederacion con este, y quanto por aquel medio grangeauan assi las Aduanas Reales, con su persona, y los demas Portugueses que en aquellas partes del Sur tenian sus contratos, y haziendas.

Capitulo XIIII. Despide Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Battas, y embia con el al Autor, que cuẽta lo que vio en esta jornada.

MVCHA Honra hizo el Capitan Faria al Embaxador del Batta, como merecia persona de su calidad y partes. Detuuole diez y siete dias en Malaca, cõ el mayor regalo que se pudo, y passados estos, dandole para su Rey vna carta muy cumplida y cortesana, le despidio bien

bien despachado, porque demas de capitular con el las pazes, y darle las municiones de guerra que pedia, le dio cien alcancias de poluora, muchas rocas y bombas de fuego, muchas armas, y otras defensas militares, con que el quedò tan contento, que el dia que se partio, passando por la lonja de la Iglesia, acompañado de todo lo noble de Malaca, llorando de plazer, se parò frontero de las puertas del Templo, y alçando las manos al cielo, hablando con su Criador santissimo, dixo publicamente estas razones: Prometo en el nombre de mi Rey asi, ò Señor todo poderoso, tu que con descanso grande, y alegria eterna viues assentado en el tesoro de tus incomparables riquezas, que son los espiritus diuinos, formados de tu voluntad santissima, que si te plaze darnos vitoria contra aquel tyrano Achem, haziendo que nos restituya nuestras dos ciudades, Iacur, y Lingau, que tomò como perfido, y mal hombre: bueluo a dezir, que prometo de conocerte para siempre, con mucha lealtad, y agradecimiento en la ley Portuguesa, que es de tu santa verdad, en que consiste el bien de los nacidos, y de nueuo te edificaremos en nuestra tierra casas limpias, suaues, y odoriferas, a donde, con las manos leuantadas, todos los viuos te adoren, y reuerencien, como siempre se hizo en la tierra del gran Portugal, y asi te prometo y juro, con toda la firmeza de bueno, y leal, que mi Rey nunca tendra otro Rey sino este Pran Portugues, que agora es señor de Malaca.

Acabada esta exclamacion deuota, con que apiadò a los circunstantes, se despidio de todos con alegre rostro, y acompañado hasta el mar, se entrò en la lanchara que auia traido, lleuando consigo, por mandado del Capitan, diez ò doze valones, embarcaciones pequeñas, que hasta la Isla de Vpeque, distante de alli media legua, le fueron acompañando. Alli le salio a recibir el Bandara de Malaca, que es Iusticia mayor entre los moros, donde por mandado de Pedro Faria, le esperaua con vn muy gran banquete a su vsança, haziendo al tomar tierra, y al recebirle mucha salua de chirimias, y otros instrumentos, durando siempre, lo que durò la comida, dulcissimas vozes de musicos Portugueses, que al son de harpas, dulçainas, y viguelas de arco, cantauan con tan estraña suauidad, y melodia, que al Embaxador le hizieron meter el dedo en la boca, accion entre aquellos Gentiles de mucha admiracion, y mucho espanto. Auia veinte dias que auia partido este Embaxador de Malaca, quando se determinò Pedro de Faria, aconsejado de algunos Moros platicos en la tierra, de la buena salida, que en aquella de los Battas, tendrian las mercaderias de la India, y lo mucho que se interessaria, trayendo empleo de las de allà para estas partes, de armar vna embarcacion de las que aquellas gentes llaman gurupangos, que son vasos del tamaño de vna pequeña carauela, en que por entonces para el primero viage quiso auenturar diez mil ducados solos de empleo, con los quales embiò a vn Moro natural de Malaca para que los beneficiasse, y a mi me significò el gusto q le daria de ir a esta derrota, para que en nombre de Embaxador suyo, visitasse al Rey de los Battas, y que si yo gustasse, me podria yr con el a Achem, para donde en aquel tiempo se apercibia: porque demas de poderme ser a mi de prouecho semejante jornada, le traeria bastante relacion de lo que viesse: y me podria informar, si era en aquellas partes la tan nombrada Isla de oro, porque queria escriuir al Rey de Portugal, lo que de esso supiesse. Bien quisiera yo escusar esta jornada, por ser por tierra poco conocida, y entre gente muy traidora, y de mas de esso; que podria esperar de prouecho en grangeria, quien no tenia sino cien ducados entonces de caudal, para entrar en alguna? No me atreui a contradezir al Capitan en lo que me mandaua, que la necessidad de agradar enmudece a los menesterosos, y asi me embarquè en compañia del Moro que lleuaua la hazienda: hizimonos a la mar, y atrauessò el Piloto desde Malaca al puerto de Surotilau, que cae en la costa del Reyno de Aarum: nauegamos a vista de la Isla Camatra, por la parte del mar Mediterraneo, hasta el rio de Hicandure, gastando cinco dias en esta derrota: llegamos a vna hermosa baia de onze

grados de altura, por nombre Minhatoley, distante nueue leguas del Reyno de Pelder, desde adonde cortando la costa, que por aquel parage es de solo veinte y tres leguas de ancho, nos hallamos de la otra parte en el mar Oceano, y caminando por el quatro dias, con viento fauorable, surgimos en Guateangim, rio pequeño, de siete braças de fondo, por el qual nauegamos siempre con prospero viento. Seis ò siete leguas adelante, entre grandes arboledas, matorrales y malezas, que de vna y de otra ribera cubrian los campos, y cercauan el rio, a donde vimos gran cantidad de culebras y animales estraños, de tan admirables grandezas, y figuras, que no me espantarè, si no me dieren credito los que leyeren esta Historia, y aquellos principalmente (para quien confiesso que lo escriuo, con miedo de ser creido) que jamas salieron de sus patrias, ni de las faldas (como dizen) de sus madres; falta grande en hombres nobles: porque como han visto poco, no se persuaden a creer mucho, ni que aya mas criado de aquello poco que han visto, necedad de la flaqueza humana. Auia pues, en todo aquel rio, que no parecia muy grande, mucha cantidad de lagartos, dixera mejor serpientes, porque eran algunos como vna grande almadia, embarcacion a modo de canoa, cubiertos de conchas por el lomo, tenian las bocas de a dos palmos, y tan ligeros en el nadar, y atreuidos en el acometer, que afirman los naturales, que muchas vezes arremetian a vna embarcacion de aquellas, quando no lleuauan mas que tres ò quatro hombres, y aferrando en ella, con la cola lo trastornauan, y vno a vno, sin despedaçarlos, enteros se los tragauan, y engullian. Vimos entre aquellos matorrales, vna nueua y estraña forma de animales, a quien los naturales llaman Caqueseitan, son del tamaño de vn ganso, tienen alas como murcielagos, el pescueço de culebra, y vna vña en la frente a modo de espolon de gallo, tiene vna cola muy grande, jaspeada de negro y verde, de la hechura de los lagartos ordinarios, buelan estos animales a saltos, y asi cogen las monas y micos de lo mas leuantado de los arboles, de que de ordinario se sustentan. Vimos tambien alli vna suerte de culebras, y harta cantidad, que tenian en las cabeças vnos capillos, ô mucetas del mismo cuero, eran estas del gruesso del muslo de vn hombre, y tan ponçoñosas en estremo, que nos dezian los negros que lleuauamos, que si su saliua tocaua a cosa viua, al momẽto se moria, sin que ningun contraueneno pudiesse saluar este peligro. Otras culebras vimos mas largas, y mas gruessas que las que he dicho, pero sin aquellas mucetas que las otras, y no tan ponçoñosas, estas tenian las cabeças del tamaño que tienen las suyas las terneras, y destas nos dezian los negros, que subidas en los arboles siluestres de aquellos contornos, son bastantemente proueidos, enroscando los estremos de la cola, que la tienen a modo de lagarto, en vno de sus ramos colgauan el cuerpo abaxo, tendidas por el suelo, quedando arriba en las ramas presas fuertemente por el estremo, como he dicho, y que puestas asi, escondian las cabeças entre los renueuos de aquellos matorrales, y con atento oydo, puesta la oreja en la tierra, estauan con el silencio de la noche esperando a què passasse algun animal en quien hazer su presa, la qual hazen tan fuertemente en buey, venado, ò jauali, ò qualquier otro, que de ninguna manera se les escapa, porque como estàn asidas al arbol valientemente, la atraen a si hasta que le rinden, y le matan; que de tanto es maestra la necessidad, y la naturaleza: la qual criò alli tãbien grã cantidad de micos, de que vimos muchos del tamaño de perros de ganado, lebreles, ò mastines, vnos negros y otros pardos, de quienes los hombres de aquella tierra tienen mayor miedo que de todos essotros animales, porque acometen con tanto atreuimiento, y tan estraña presteza, que dificilmente se les pueden resistir, ni defender.



Capi-

Capitulo XV. Prosigue el sucesso de la embaxada al Rey de los Battas, antes que aquella Alteza partiesse para Achem.

CAMINANDO por aquel rio adelante siete, ò ocho leguas, llegamos a vna fortaleza llamada Batorendon, vn quarto de legua apartada de la ciudad de Panaaju, a donde el Rey Batta estaua, disponiendo lo necessario a la jornada de los Achenes. Hize auisar a su Alteza de mi llegada a su Estado, y de la embaxada y presente que del Capitan de Malaca le traia, que alegre con la nueua, mandô luego al Xabandar, que es el Capitan general, de quien pende el gouierno de la milicia, que saliesse a recibirme. Salio, y acompañado de cinco lancharas, y doze balones, embarcaciones de que ellos vsan de ordinario, llegò al puerto a donde yo estaua surto, y con grande salua de atabales y campanas, grita de la chusma, y vozeria del pueblo, me lleuò a desembarcar a Sâpalator, famoso muelle de aquella ciudad de Panaaju, a donde nos estaua esperando el Bandara, que es el Gouernador, y Iusticia mayor del Reyno acópañado de muchos Orobalones y Amborrajas, que son la mas noble gente de la Corte: pero aun con serlo, venian vestidos muy pobre mente, galas ordinarias y poco costosas: por lo que entendi, que era mucho menos rica aquella tierra que se pensaua en Malaca. Con grandes musicas y regozijos me lleuaron a los Palacios Reales; y passando el primero patio, y llegados a la puerta del segundo patio, hallè vna muger ya vieja muy acompañada de gête, que a lo que parecia, deuiera de ser mas noble que los Primeros, porque les hazian ventaja en galas, joyas, y vestidos. Esta matrona, luego como lleguè a ella, con las ordinarias cortesias, me hizo de señas para que entrasse, llamandome con la mano, y con graue aspecto, si bien con los cumplimientos de su vsança, me dixo seueramente: Tu venida hombre de Malaca a esta tierra del Rey mi señor es tan agradable a su voluntad y gusto, como las aguas de las nubes lo son en su tiempo para las labores de nuestros fertiles arrozes; entra entra pues, entra seguro sin rezelo, porque ya todos por la bondad de Dios, somos como vosotros, y assi esperamos en su misericordia sacrosanta, que en serlo, nos ha de conseruar hasta el vltimo fin del mundo. Y diziendo esto, me encaminò a la presencia del Rey, a quien con la mayor cortesia y cuydado que supe, hize mi embaxada, y di la carta, y presente que de parte de Pedro de Faria le lleuaua. Mostrô contento conmigo, y mayor quando le dixe, que venia a seruir a su Alteza en aquella guerra, a donde, gran Señor (prosegui) pienso seruirte, y acompañarte, hasta que bueluas vencedor de tus contrarios; y para que a menos costa puedas serlo, intento ver la Ciudad de esse tyrano, la fortificacion della, y que fondo tiene el rio para si por el pueden nauegar galeones y naues gruessas: porque el Capitan de Malaca queda determinado, que en viniendo su armada de la India, que cada dia la espera, venir en persona a seruir a tu Alteza en esta justissima demanda, y no dexarla hasta poner en aquessas Reales manos aquel traydor Achem, para que a tu sabor te vengues del agrauio recibido, y conozca el valor de los Portugueses, y lo q̃ allà se desea aqueste buen sucesso. Oyò el Rey mis razones con tan to contento, que no pudiendo dissimularle, se leuantò del baileu, trono en que me auia recebido, y poniendose de rodillas delante de vna calauera de baca, que a vna esquina de la sala estaua puesta en vn altar, de la forma que nuestros aparadores, enramada de muchas flores, y yeruas odoriferas, con los dos cuernos dorados, a donde leuãtando los ojos y manos para ella, en muestras de su gran deuocion y afecto, dixo, poco menos que llorando estas palabras: Tu que sin obligacion de amor maternal, a que la naturaleza te obligasse, recreas continuamente todos aquellos que tu cãdida leche quieren, buscan, y desean, bien assi como la propia madre al hijo que salio de sus entrañas, sin participar por ayuntamiento de carne, de los trabajos y miserias, de que particularmente participan aquellas piadosas, de quien los hombres nacemos, yo te suplico hu-

milmente, y pido de coraçon, que en aquellos prados del Sol, adonde con la grande paga y galardon sobrado que recibes, estás siempre satisfecha de aquellos tan grandes bienes que en la tierra a los mortales hiziste, conserues cõmigo la nueua amistad de aqueste buen Capitan, para que ponga en execucion lo que aora su Embaxador me ha dicho, dixo el Rey, y todos sus Cortesanos, que por toda la sala como el estauan de rodillas, leuãtando las manos respondierõ repitiendo con grandes vozes estas palabras tres vezes: Pachi Parau Tinacor, q̃ quiere dezir; ò quien le viesse aunq̃ muriesse luego: quitarõse por vn rato cõ estraño silencio, hasta q̃ leuantados, y buelto el Rey àzia donde yo estaua, limpiandose los ojos de lagrimas, que la eficacia y sentimiento ya le auian hecho derramar, tanto puede vna ofensa. y tanto se desea vna vengança: me preguntò algunas particulares de la India, y de Malaca, en q̃ gastamos algun tiẽpo, con que me despidio con buenas palabras y promesas de buen despacho, en la hazienda que el Moro mi compañero traia, que era lo que yo entõces sobre todo deseaua. Y porque quãdo lleguè a esta ciudad, el Rey estaua de camino para la guerra q̃ he dicho, no se le trataua de otra cosa, ni el a otra atendia. Dispuesta pues la jornada, dentro de nueue dias partio desta ciudad de Panaaju, que es la Metropoli de su Reyno, para vn lugar que està de alli cinco leguas, y a quien llamauan Turban, a dõde le esperaua todo el resto del exercito, y a donde llegò cõ vna hora de Sol, sin salua, recebimiento, ni regozijo, por el sentimiento de la muerte de sus hijos, que mostraua siempre, cõ exterior, asaz penado y triste.

Capitulo XVI. Prosigue la jornada del Rey de los Battas, desde la ciudad de Turban, cõtra el Rey de Achem su contrario.

DEste lugar de Turban, partio el Batta en busca de su contrario, que estaua diez y ocho leguas de alli, lleuando consigo quinze mil hõbres de pelea, los ocho mil Battas vassallos suyos, y los demas Menencabos, Luzones, Andraguires, y Bornos, que los Principes de aquellas naciones le auiã embiado de socorro, lleuaua quarenta elefantes, y doze carros de artilleria menuda, falconetes y versos, y dos camellos, y vna media esfera de brõze con las armas de Frãcia, que la huuieron de vna nao Francesa, que en tiempo del Gouernador de la India Lope Vaez de Sanpayo, que fue el año de mil y quinientos y veinte y seis, arribò en aquel parage siendo su Capitã y Piloto el Rosado, vn Portuges natural de Villa de Conde, bien conocido en aquellas partes, por las notables suyas, Caminando pues este Rey cõ toda su gente, jornadas de cinco leguas, llegò al rio de Quilen, a donde se tuuo nueua cierta por vnas espias enemigas que se prendieron, q̃ estaua el Rey de Achem en Tondacur, lugar dos leguas de su ciudad, a donde le esperaua ya ordenadas sus huestes, para representalle la batalla cõ vn exercito grãde, en el qual tenia mucha gente estrãgera, y algunos Turcos, y Guçarates, y Malabares, de la costa de la India. Con esta nueua el Batta llamò a consejo sus Capitanes y Coroneles por los quales fue determinado, que seria bien dar sobre el enemigo a deshora. Y con esta resoluciõ mouio el campo con alguna mas priessa que hasta alli auia traido; hizo alto, serian las diez de la noche, en la falda de vna sierra, media legua del enemigo, donde descansò la gente algunas pocas horas, que passadas, y repartido el exercito en tres batallas, empeçò a marchar con buena orden, y al doblar vna punta ò promõtorio, que la misma sierra hazia, se descubrio al enemigo, que diuidido su exercito en dos partes, estaua hecho fuerte en vn hermoso valle, sembrado todo de arrozes. Dierõse vista el vno al otro, y mouiendo las hazes igualmente, retirando los bagages, y chusma a partes seguras. Partio la gente de guerra al son de muchos atabales, trompetas, y campanas, instrumento de que en todas ocasiones vsan aquellos Gentiles, empeçandose vna rigurosa batalla. Admirème por cierto de ver la bozeria de vnos y otros, tantos ingenios de fuego arrojadizo, tantas flechas, tanta confusion, tantos heridos, y tantos muertos, acometianse con notable animo y presteza, durando mas de

vna hora esta primera arremetida, sin q̃ la vitoria se inclinasse a ninguna de las partes; mas la del Battà poco despues, apretò demanera a los cõtrarios, que hallandose el Achem cansado, y los suyos muy heridos, los fue poco a poco retirãdo, porque ya ellos a mas andar iuã perdiendo mucha parte del campo, con intencion de hazerse fuerte en vn ribazo, que formauan vnos ballados muy grandes, que sobre el morro de aquel despeñadero, àzia la parte del Sur hazia vna cerca de arrozes muy crecidos media legua mas adelante de adonde se dio principio a la pelea. Tocò el Achẽ a retirarse poco a poco para cumplir este intento: pero el hermano del Rey de Andraguire se lo estoruò saliendole al camino con dos mil hombres, a los quales a mal de su grado fue forçoso hazelles rostro: porque la gente Batta le iua picando las espaldas. Con esto la batalla boluio al estado primero con tanta fuerça y entereza, que parecia que se empeçaua entonces. Procuraua todauia el Achem arribar al sitio a donde pensaua ampararse, en cuya demanda perdio mil y quinientos hombres, y entre ellos los ciẽto y sesenta Turcos que poco antes le auiã venido del estrecho de Meca, y mas dociẽtos Moros Malabares, con algunos Abisinos, gente la mas valerosa que traìa consigo. Entraua a mas andar el dia, y con tanta calma quando llegò al medio, que no podian los soldados sufrir las armas, ni el combate, y assi dexandole el Batta, (necedad, pues perdio vna famosa vitoria por no sufrir vn poco de trabajo) se retirò a la sierra de adonde auia salido, alli tuuo su Real todo aquel dia, tiniẽdo q̃ hazer no poco en curar los heridos, y enterrar los muertos. Y porque en este tiempo no auia nueua del enemigo, rezeloso de alguna emboscada se entretuuo toda la noche con buenas centinelas, hasta que a la mañana, sabiendo que el Achem, leuantando su Real, se iua a mas andar retirando, ó por mejor dezir, huyẽdo, pues ninguna persona de su cãpo por aquellos parecia, tuuo por cierto que iua del todo desbaratado, y deshecho. Con esta nueua se determinó a seguir el alcance, y despidiendo desde alli toda la gẽte herida y inutil, se fue en busca del enemigo hasta su misma ciudad, a donde llegó con dos horas de dia; y en lo poco que de aquel le auia quedado, porque los enemigos supiessen, que no le auia enflaquezido la passada derrota, antes de sitiar el fuerte, cercar los muros, y plantar el campo, quemò a la ciudad los arrabales, metiendolos primero a riguroso saco, y lo mismo hizo de quarenta naos y dos galeras, que erã las que auian traido los Turcos de Meca, y estauan ancoradas a la lengua del agua en aquel rio. No bastarõ agrauios semejantes a dar animo a los cercados a que saliessen fuera de los muros, flaqueza que conocida de Batta, queriendose aprouechar de la fortuna, que tan de su parte estaua, quiso acometer vn fuerte, que cõ doze pieças gruessas guardaua la boca del rio llamado Renacam; diole assalto a escala vista, siendo el mismo Rey el que subio primero por la escala, poniẽdo setenta ò ochenta, por donde subiessen sus soldados, la ganò valerosamente, cõ perdida solo de treinta y siete de los suyos, passando a cuchillo todos quantos la defendian y el pudo coger a las manos, q̃ serian seiscientas ò mas personas, valeroso esfuerço de Rey. Este, y otros tres ò quatro q̃ hizo por su persona aquel dia, dexaron a sus soldados animados de manera, que aquella misma noche quisieran dar assalto a la ciudad: pero la grande escuridad della, y el cansancio de todos, les hizo contentarse con lo hecho dãdo el Rey por esso a Dios infinitas gracias.

Cap. XVII. Prosigue la guerra entre los Reyes de los Battas, y de Achem, despues de la primera vitoria.

Veinte y tres dias tuuo cercada aquella ciudad el Batta, sin q̃ en ellos sucediesse cosa notable: hizieron vna salida los cercados de poca consideracion, pues con muerte de diez ò doze se retiraron. En este estado estaua la cosa, quando se cansò la fortuna de fauorecer al Batta, q̃ al fin, como mudable, no durã mas sus cõtẽtos, y mas en sucessos y trances de guerra, que assi como los felizes suelẽ dar animo a los vitoriosos, suelen tãbien quitar el miedo a los vencidos, y animar a los flacos con la desesperacion de su poca defensa; altos y baxos de la flaqueza humana, que pocas vezes, sin pẽsiones semejantes da sus pesados

ſados beneficios. Vno y otro verifiquè yo en los remates deſta guerra, a donde viendo los Battas q̃ el Rey de Achem dãdo mueſtras de vẽcido, ſe auia amparado de ſus muros con tan apreſurada retirada, crecio en ellos el animo y oſadia, de manera, que deſde luego ſe juzgaron ſeñores del Eſtado de ſu contrario; y confiados en eſta certeza (mejor la llamàra locura, pues nunca al enemigo ſe ha de tener en poco) acometian coſas tan dificiles, q̃ muchas vezes ſu oſadia los puſo a pique de perderſe; coſa q̃ a los de adẽtro les animò a deſeſperarſe, y a procurar morir y defenderſe: y aſsi, haziendo otra ſegunda ſalida ſe dexarõ acometer de los cõtrarios, que deſpues de auerlos hecho roſtro algũ eſpacio, fingiẽdo a todo paſo vna retirada, les dierõ las eſpaldas atropellandoſe con aſtucia, y ſin concierto para ampararſe de los muros, fueles ſiguiendo vn Capitan de los Battas, poco experimentado en ſemejãtes aſtucias, haſta que la mucha de los Achenes, a el y a ſus ſoldados los metierõ en la miſma trinchea a dõde el Rey Batta auia ganado las pieças el primer dia del combate. El Batta Capitan, pareciendole que ya tenia la vitoria, con poca orden ſiguio a los enemigos, haſta entrar en los ballados de la trinchea, a donde los Achenes boluiendo a hazerle roſtro, ſe defendiã con esfuerço. Eſtando pues aſsi trauada la batalla, vnos por entrar en la fuerça, y otros por defenderla, los Achenes dierõ fuego a vna mina que para aquel punto tenian hecha, la qual rebentando cõ notable eſtruendo, bolò al Capitan Batta, con mas de trecientos ſoldados, hechos todos trecientos mil pedaços. La grita y vozeria fue notable, y tã grande la eſcuridad que cauſò el humo de la poluora, que vnos a otros no ſe veian. El Rey de Achem por lograr del todo eſta ocaſion, (para la qual eſtaua apercebido) ſalio en perſona de la ciudad con mas de cinco mil Amocos, y ayudado de la niebla, de la poluora, y de la alteracion de los cõtrarios, tuuo lugar para a ſu ſaluo cogerlos en medio, a donde entre vnos y otros ſe empeçò vna confuſa guerra, de cuyas particularidades no podrè dezir ninguna, por eſtar yo fuera del cõbate: ſè q̃ en poco mas de vn quarto de hora que durò eſta refriega, quedarõ muertos de ambas partes mas de quatro mil hombres, y deſtos el Batta perdio la mayor parte, q̃ ſe retirò luego con el reſto de ſu gente a vn morro que ſe dezia Minacalcu, a donde ſe curaron los heridos, que paſſauan, ſegun en ſu Real ſe platicaua, de dos mil, ſin los muertos, q̃ por ſer tanta cantidad ſe echaron al rio por no poder enterrarlos. Y los Achenes hecho eſte daño ſe boluieron a la ciudad como de primero. Quatro dias eſtuuieron eſtos dos exercitos en ſus alojamiẽtos ſin acometerſe, deſcanſando del paſſado trabajo, y en el vltimo dellos el Rey Batta deſcubrio por el rio vna armada de ochenta y ſeis velas, que ſe iuan llegando al muelle de la ciudad, muy enuanderadas de ſedas diferentes, con muchas muſicas, cãbras y regozijos, alegrias, y diuerſidad de inſtrumentos. Grande fue la confuſiõ de los Battas, por no ſaber q̃ gente fueſſe aquella: pero de aquella duda ſe certificaron aquella miſma noche, en q̃ las cẽtinelas del campo prendierõ cinco peſcadores, que metidos a tormẽto confeſſaron, que aquella armada era del Rey de Achem, la qual auia embiado a Tanauçarin, podria auer dos meſes ſolos, para la guerra que traia con Sarnao Rey de Sian. Afirmauan que venian en ella cinco mil Luzones y Borneos, gẽte mui eſcogida y esforçada, de los quales era General Hametecan, ſobrino del Baxà de Cayro, Turco esforçado en eſtremo. Sobre lo q̃ ſe auia de hazer (aueriguada eſta nueua) juntò el Rey Batta a conſejo, de adonde ſalio determinado, q̃ ſe retiraſſe a ſu Reyno, pues lo mal q̃ el tiẽpo corria en ſu ayuda, no ponia los ſuceſſos mas fauorables, ni las coſas mas ſeguras: porque demas de ſer el poder del enemigo mayor q̃ el ſuyo, y pelear dentro de ſu caſa (conocido y ſeguro partido en la guerra) auia corrido nueua cierta, que de mas de la armada, que aora le llegaua, baſtante ella ſola para defenderle, ſe dezia, q̃ de Peedir, y Paacen le venian diez naos de ſocorro llenas de gente eſtrangera. Determinado eſte conſejo ſe leuantò el Real aquella noche ſiguiẽte, con harta pena del Rey, por la poca fortuna deſta jornada, y por lleuar mas de tres mil ſoldados menos, ſin otros tãtos heridos, y eſtropeados de la mina de la trinchea enemiga. Llegò el Rey a Panaaju dẽtro de cinco dias, y deshecho el exercito, y deſpedidos naturales y eſtrãgeros, ſe embarcò en vna lancha pequeña ſolo con dos ò tres Caualleros de ſu

Camara, y por el rio arriba se encaminò à Pachisaru lugar pequeño, a dóde en vn Templo del Dios de la tristeza, llamado dellos Guijanseroo, estuuo catorze dias encerrado, teniédo vnas tristissimas nouenas, sin querer q̃ nadie le hablasse, ni le viesse; tan penado quedò de aquel passado sucesso. Acabada esta deuocion tan melancolica, y nouenario tan triste, se boluio a la ciudad de Panaaju, y nos mãdò llamar a mi, y al Moro mi compañero fator de Pedro de Faria. Preguntò menudamente por el despacho de la hazienda, si se auia cobrado toda, ò si era menester alguna diligencia para cobrarse, porq̃ el haria pagar lo que se nos deuiesse al pũto. Respondimos, que todo estaua negociado con los fauores, y mercedes de su Alteza, sin q̃ huuiesse mercader q̃ no huuiesse pagado por entero. Y yo, señor (dixe al Rey poniẽdome de rodillas) en nõbre de mi Capitã beso los pies a vuestra Alteza, por la merced recibida, q̃ solo se puede satisfazer embiando de Malaca muy cumplido socorro para que vuestra Alteza consiga la vengança q̃ desea de su enemigo, y se restauren las tierras que le tiene vsurpadas, lo qual yo gran señor ofrezco. Aqui iua yo cõ mi promessa (deseoso de agradar) quando mandandome leuantar, me respondio pẽsatiuo. Ha Portugues, Portugues, ruegote q̃ no me juzgues por tan necio (ya q̃ quieres que te responda lo que siento) que me auias de persuadir, ni yo auia de imaginar q̃ quien en treinta años no pudo vengarse a si, me ha de poder socorrer, y dexarme vengado en tan pocos dias. Y si te parece que me engaño en esto, por tu vida que me digas, porque permitio vuestro Rey, y permitieron sus Gouernadores a este cruel enemigo que ganasse la fortaleza de Paacen, y que tomasse la galera que iua para Maluco, las tres naos en Gueda, y el Galeon de Malaca en tiempo de Garcia de Sosa, las quatro fustas en Salangor, las dos naos que traiades de Bengala, el junco, y nauio de Lope Chanoca, y otras muchas embarcaciones que os ha tomado, y de que no me acuerdo, en las quales estoy certificado que os ha muerto mas de mil Portugueses, sin las muchas riquezas que os tomò en ellas. No es esto verdad? Y si lo es, aunque este tyrano buelua aora sobre mi, como quieres tu q̃ tenga yo confiança en palabras de hõbres, a quien el ha vencido con tantas obras? Cõtentate (sin que en este particular te abones) de dexarme como quedo, cõ tres hijos muertos, la mayor parte de mi Reyno destruida, su nobleza atropellada, lo plebeyo temeroso, y yo tan cerca de vn tan poderoso contrario, y quiçà vosotros en vuestra Malaca no muy seguros. Confiesso que me dexò esta respuesta, dicha con tanto sentimiento, con muy grande, y no menor vergueça, q̃ assi sucede siempre que vanos cumplimientos son atropellados con verdades conocidas. Y assi desde entonces, ni ratifiquè promessas, ni me acordè de ofrecimientos, por mejor guardar mi honra, y conseruar mi opinion.

Capitulo XVIII Lo que sucedio al Autor con el Rey Batta, hasta que partio de la ciudad de Panaaju para Malaca.

Otros quatro dias gastamos en acabar de embarcar vnos quintales de menjui y estaño que teniamos en tierra, q̃ recogidos en el gurupango, y apercebido lo necessario al viaje, me fui a despedir del Rey, pidiendole licẽcia para partirme. A lo q̃ el me dixo, q̃ aunque su Xauãdar le auia dicho (q̃ es la justicia suprema en las cosas de guerra) q̃ la hazienda iua bien despachada, queria primero q̃ yo partiesse, saber lo cierto: porq̃ no queria que a costa de su hõra tuuiessen quexa en Malaca de los mercaderes de Panaaju, pensando q̃ les falta verdad, ò Rey que no haga que la traten, y satisfagan lo q̃ deuieren: porq̃ de qualquiera cosa destas q̃ se pensasse, afirmaua como buen Gentil, q̃ seria tan grande afrẽta y sentimiento para el, como hazer pazes entonces con el tyrano Rey Achẽ. Afirmèle, que todo estaua satisfecho, y el Moro a cuyo cargo venia la hazienda, del todo pagado. Y el, mirãdome atentamente, me boluio a dezir con alegria: Huelgo de saber sea assi, y pues aqui ya no tienes mas que acudir, razon serà que te bueluas, que no es bien que pierdas tiempo, assi por ser aqueste de conjuncion fauorable para hazerte a la vela, como por euitar las grandes calmas que por agora suelen leuantarse en

el golfo de ordinario, que muchas vezes hazen derrotar las naos a Paacen, de lo q̃ Dios te defienda, porque te afirmo, que ſi allà tu deſuentura te lleuaſſe, te han de comer viuo los Achenes, y el propio Rey antes q̃ todos los ſuyos, porque la honra que el mas eſtima, y la que ſirue de timbre a los titulos y renombres con q̃ adorna ſus Eſtados y Corona, es llamarſe bebedor de la turbada ſangre, de los malditos Cafres, aſsi los llama el, ſin ley, del cabo del mundo, vſurpadores por ſumo grado de tyrania de los Reynos agenos, en las tierras de la Indias y islas del mar. Adiuina tu quien ſon aqueſtos, eſte ſoberuio titulo, de quien todos los ſuyos hazen mucho caſo, le truxerõ eſte año confirmado de la caſa de Meca, en trueco de vn gran preſente de ciertas lãparas de oro, que el embiò de limoſna al grandioſo Tẽplo de ſu Profeta falſo, como tiene cada año de coſtũbre: y aſsi te ruego, digas al Capitan de Malaca de mi parte, aunque largo le tengo eſcrito, que ſe guarde deſte enemigo Achẽ, porque todo ſu cuidado es echarle de la India, y hazer ſeñor al Turco de toda ella, para lo qual, ſegun dizen, pretende embiarle gran ſocorro, mas Dios, q̃ al fin es quiẽ es, lo traçarà demanera, q̃ ſalgan ſus penſamiẽtos falſos, y fruſtradas ſus aſtucias. Con eſto me diò vna carta en reſpueſta de la que yo le truxe, y vn preſente que dieſſe al Capitã Faria de ſeis hermoſos benablos con la clauazõ y cuchillas de oro puro, doze cates de calãbuco y vna precioſa bujeta de cõchas de tortuga, guarnecida de oro, y llena de aljofar grueſſo, y mas diez y ſiete perlas muy hermoſas, y a mi me hizo merced de dos cates de oro, y de vn alfãge pequeño guarnecido ricamente de lo miſmo: y deſpidiendome del con las corteſias q̃ deuia, el me las hizo muy grandes, moſtrando con piadoſos afectos lo q̃ eſtimaua nueſtra amiſtad, y lo q̃ deſſeaua que duraſſe. Deſde alli me fui a embarcar acõpañado ſiẽpre de Aquarẽdabolay el Embaxador q̃ fue a Malaca, que era cuñado de aquel Rey, como ya he dicho. Partido de Panaaju, llegamos cõ dos horas de noche a Apeſingau, isla diſtante de la barra legua y media, poblada de gente pobre, que viuen con la peſqueria que alli hazen de ſabalos, de los quales por la falta de ſal que tienen para conſeruarlos, no aprouechan mas de las gueuas y gordura, como en los rios de Aarum y Fiaca, en la otra coſta del mar Mediterraneo.

Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda en la coſta de la tierra firme de Malaca, dize lo que alli le acontecio con aquel Rey.

A La mañana del dia ſiguiẽte partimos deſta isla de Apeſingau, corriẽdo la coſta del mar Oceano, diſtancia de veinte y ſeis leguas, haſta abocar en el eſtrecho de Miñagaru, por dõde entramos, y paſſando la contracoſta del mar Mediterraneo, ſeguimos por ella nueſtra derrota, haſta junto del Pulo Bugay, donde atraueſſamos la tierra firme, y dexando el puerto de Iuncalan, nauegamos cõ bonança dos dias y medio, y fuimos a ſurgir en el rio de Parles, q̃ es del Reyno de Queda adõde eſtuuimos ſurtos por falta de viento cinco dias, en los quales por conſejo de algunos mercaderes q̃ alli hallamos, fuimos a ver aquel Rey, lleuandole vn preſente de diuerſas pieças, que nos recibio guſtoſamente, haziendonos caricias, y ofrecimientos. Eſtaua ocupado el Rey de Queda en aquellos dias en las obſequias de ſu padre, que ſe hazian con gran aparato y pompa funebre, inſtrumẽtos, danças y fieſtas: con las quales demonſtraciones entierrã en aquellas partes ſus difuntos, cõ mucha cantidad de pobres, a quien dan de comer, y otros apercibos magnificos: ſi biẽ el miſmo auia muerto a ſu padre a puñaladas por caſarſe cõ ſu madre, de quien eſtaua grandemẽte aficionado, q̃ ya del miſmo hijo eſtaua preñada: atroz acontecimiento, aũ culpable y nefando entre la ceguedad de aquellos barbaros: murmurauaſe en el pueblo, como era juſto, la atrocidad deſte hecho, y aſsi por atajar el Rey aquel q̃ el llamaua atreuimiẽto, auia promulgado vna ley con penas capitales, contra los q̃ hablaſſen de aq̃lla inhumanidad y barbariſmo; la qual ſe executaua tan ſeueramente, q̃ infinitos nobles de ſu Reyno, y mercaderes muy ricos, auian ſido muertos en varios generos de crueldades y tormẽtos ſobre el caſo, con perdida total de ſus haziendas, que como bienes de trai-

dores,se aplicauan al fisco, interessando el Rey,por este nueuo modo de tyrania, segun nos afirmauan, mas de dos quentos de oro,sin otras grādes riquezas.Por este respeto, quando yo lleguè era tanto el miedo que en la ciudad auia, q̃ nadie se atreuia a hablar palabra. Fuimos auisados de los mercaderes de quāto importaua el silencio en esta parte, que podia guardar mal el Moro Coxa Ale mi compañero, por ser hablador de su naturaleza, sin aduertir en mas que a su volūtad, pareciēdole, que por forastero, y por agente del Capitan de Malaca le auian de tener respeto las mismas leyes, y que el Rey no haria con el lo que con sus vasallos; presuncion que le costò no menos que la vida: porque combidandole vn dia a comer otro Moro mercader estrangero, y natural de Patane, que se auia dado por su pariente y grāde amigo, parece que ya que la abundācia les tenia alegres y satisfechos, començaron los combidados a hablar libremente, y sin respeto del parricidio y torpeza del Rey, que fue todo luego del sabido, y mandando cercar la casa, dio sobre los tristes combidados, que por todos serian diez y siete, que se lleuaron presos a su Palacio, adonde, sin guardar mas ordē de justicia, escusando informaciones y prouanças, a todos los mandò matar con vna muerte cruelissima, que ellos llaman de Gregogue, que es asserrarlos viuos por los pies y por las manos, por los cuellos, y despues por los lomos, y por el cuerpo, por el qual suplicio passò mi desdichado Moro; que a tales estremos trae la soltura de lengua. Quedò el Rey temeroso (despues desta execuciō) de que pudiesse culparle el Capitan de Malaca, por auerle muerto el agente de su hazienda, sabiendo que lo era, cosa que el Moro auia dicho a grādes vozes, pensando que aquella calidad fuesse poderosa a defenderle: pareciole q̃ ponia a peligro de perderse la hazienda que tenia en Malaca, y assi me mandò llamar aquella noche al gurupango, donde yo estaua durmiendo, sin saber lo sucedido, huue de yr a la media noche a Palacio, a ver lo que a tal hora me mandaua, y hallè en el primero patio de la casa mucha gente armada, con alfanges, alabardas, lanças y venablos, de lo que yo quedè harto confuso, y no sin rezelo de alguna traicion, ò engaño, de las que antiguamente vsauan con nosotros aquellos Reyes Gentiles. La hora, la priesa del recado, la vista de las armas, y la junta de gente, en Reyno estraño, y entre infieles, turbàra al mas animoso, y yo lo quedè tan poco, que de buena gana quisiera boluerme: pero los que me lleuauan no quisieron consentirlo, y conociendo que auia nacido mi turbacion de ver aquellos soldados, me dixeron, q̃ se auian armado para prender a vn ladrō que auia dias que tenia al Rey ofendido. Quedè muerto sin poder hablar palabra porque me satisfizo mal esta respuesta, antes bien pensè que era el cōtenido de quien el Rey se ofendia. Con este miedo dixe todo turbado a los que me traian, q̃ me dexassen boluer a la embarcaciō por vnas llaues que se me auian oluidado, y guardauan todo lo que alli traia; y que a ellos porque quisiessen dexarme les seruiria con quarenta escudos de oro, mas todos me respondieron (pienso que erā siete) que no lo harian por quanto dinero auia en Malaca, porq̃ al punto el Rey les cortaria las cabeças: aqui me acabè de turbar del todo, y mas quando me vi cercado de otros quinze, ò veinte de aquellos que alli estauā armados, a donde me tuuierō en medio bien guardado, hasta q̃ fue de dia; triste noche para mis temores. Auisaron al Rey a la mañana, y el me mandò lleuar a donde estaua, que sabe Dios como entrè, pareciendo mas muerto que viuo, sin poder dar vn passo de turbado, y sin poder alētar de medroso; tal cara tiene la muerte. Hallè a aquella Alteza en el segundo patio, puesto en vn elefante, y acompañado de mas de cien Caualleros sin su guarda, que era de mucho mayor numero. Llegando yo a su presencia, y conociendo el mi turbacion y espāto (bien facil de conocer) me dixo dos vezes: Iacontacor, que quiere dezir, no ayas miedo, ven acà, y cō la mano hizo señal para q̃ se apartassen algunos diez ò doze q̃ mas cerca del estauan, y me hizo de señas, que le mirasse a la cara; cosa que de confuso no auia hecho. Mostròme con la mano muchos cuerpos muertos, todos mezclados en vn gran charco de sangre, y entre ellos mi Moro Coxa Ale, a quien yo conoci por los vestidos, y en la cabeça, q̃ asserrada del cuerpo entre las otras yazia. Con esta vista se acabaron de debilitar mis pocas fuerças, cayēdo sin acuerdo a los pies del elefante, en quien el Rey estaua, y despues alli

cay-

caydo,cõ truncadas palabras,debil aliẽto,y coraçon palpitante, dixe assi con lagrimas y suspiros. Suplico a tu Alteza que me recibas por cautiuo, antes que mandarme matar con los tormẽtos que aquestos acabaron la vida: porque te juro a ley de Christiano,que tal muerte no merezco,ni que nunca te he ofendido. Aduierte que soy sobrino del Capitan de Malaca, q̃ por mi te darà el rescate q̃ quisieres. Y si esto no te satisfaze, aì en la barra queda mi gurupango con mucha hazienda suya, que la puedes tomar si eres seruido. A lo que el Rey espantado me respondio. Valgame Dios,como,tan mal hombre soy yo, que tal auia de hazer?no tengas miedo que te agrauie, siẽtate y descansa, que mui bien veo q̃ estàs espantado y temeroso; y despues q̃ bueluas en tu primero acuerdo, y estès para escucharme, te dirè porque mandè matar a tu Moro, lo qual no hiziera por ningun acontecimiento, a ser el Portugues, ò a ser Christiano: assi por mi ley santa te lo juro,aunq̃ me huuiera muerto a vn hijo propio. Y viendo, que ni aun con esto no perdia yo mi alteracion, ni podia tenerme en pie (tal confiesso que estaua entonces,me mandò traer vn jarro de agua, de que beui muy buena cantidad,y mandò a vn criado suyo, que cõ vn auanillo me hiziessen ayre; y cõ todo se gastò muy biẽ vna hora, para que me dexasse el sobresalto y miedo. Y pareciendole al Rey,q̃ ya yo podia respõder a proposito, me dixo aquestas palabras. Muy bien sè, Portugues, q̃ ya te han dicho, como los dias passados matè a mi padre, lo qual te digo que hize,porq̃ supe que el queria quitarme la vida induzido de algunos hõbres malos, que falsamẽte le dixeron,que mi madre de mi estaua preñada, cosa que yo nunca imaginè; mira lo que pueden malas lenguas. Mas viendo con quan poca razon les daua credito, y q̃ estaua ya deliberada mi muerte,por librarme lo preuine,y assi le cogi en el lazo, que el mismo me tenia puesto;sabe Dios quãto contra mi volũtad le di la muerte,porq̃ siempre me preciè de serle obediẽte hijo: mas la defensa es mas natural que son los propios padres. Quedò mi madre cõ aqueste sucesso viuda, triste y sola: y a mi al fin,como causa deste daño, me parecio,que en cõciencia tenia obligacion de ampararla,y assi me casè con ella porque no quedasse por mi viuda, y sin amparo, como otras mugeres lo quedã. Mira tu agora q̃ estàs desapassionado, quien con justicia y razon podrà culpar este hecho? pues por cũplir yo con obligaciõ tan justa,la qual ignoran los que la condenã, y me culpã, dexè otras muchas mugeres, q̃ para serlo mias se me ofrecieron, assi en Patane, como en Berdio, Tanaucarin, Sciaca, Iãbe,y Andraguire,todas hermosas,y hijas de Reyes,y todas con grandes dotes. Al fin me casè cõ mi madre,como ya has oido,y por quitar las murmuraciones q̃ ignorantes maldiciẽtes,sin entẽder la virtud con q̃ yo hize este hecho,ni el zelo q̃ me obligò a cosa tã rara, traìan en deshonor mio,nacidas desta ocasion, mãdè pregonar,que nadie hablasse en este caso pena de muerte,y de ser auido por traidor a mi Corona. Tu Moro pues,q̃ aì miras sin vida,estãdo ayer en cõpañia de essotros perros como el,dixo de mi publicamente en altas vozes grãdes afrentas y males,cõdenando este sucesso,y diziẽdo, q̃ yo era puerco,y mucho peor q̃ los puercos,y que mi madre era perra, pues auiamos cometido los dos vn tan infame delito. Yo q̃ supe sus locuras, por boluer por mi hõra,hize luego castigarle, haziẽdo justicia del,y de essotros perros q̃ a la persona de vn Rey tã descompuestamẽte se atreuieron. Esta fue la razon que a lo hecho me ha mouido, que si no te ha parecido justa, como yo no lo creo de tu Christiandad y termino, te ruego como amigo,que no te parezca mal, porq̃ me disgustarè quando assi sea. Y si por ventura piẽsas, que yo lo he hecho para tomar la hazienda del Capitan de Malaca,juro que nunca tan ruin pensamiento tuue:y assi podràs cõ mucha verdad certificarlo:porq̃ por mi ley te afirmo,q̃ siẽpre he sido amigo de Portugueses, y lo serê todo el tiẽpo q̃ me durâre la vida.

Ya en quãto el Rey dezia aq̃sto estaua yo mas satisfecho,y estaua menos turbado,y assi le respõdi,quãdo el dexò de hablarme. V. Alt. ò grã señor,en mãdar matar al Moro hizo muy grande amistad al Capitã de Malaca su grãde amigo y hermano:porq̃ demas de ser tã justa la causa,como V.A. ha dicho,a el le tenia vsurpada toda su hazienda,y a mi, porq̃ allà no descubriesse sus trazas y embelecos, me auia en aq̃sta jornada querido dar põçoña por dos vezes. Y no me espãto, señor,q̃ el dignissimamẽte merece la muerte,

se: porque demas de q̃ los cõsejos, y determinaciones de los supremos Reyes, de quien nunca se ha de pensar q̃ proceden sin mucho acuerdo, no han de culpar los inferiores, a quienes por lo que tienẽ de vulgo, se les passan por alto tã leuãtados y secretos motiuos: y porq̃ era perro este tan maldito, q̃ siempre estaua hablãdo quãto se le venia a la boca sin hazer distincion de bueno y malo: bien assi como perro q̃ enseñado a ladrar, no perdona a quantos passan por la calle.

Desta mi respuesta assi tosca, y sin saber lo q̃ dezia, q̃ no era gran culpa entonces, quedò el Rey tan satisfecho, y tan contẽto, que llegandome junto a si, cõ mucho agrado me dixo, q̃ en mi persona conocia q̃ era buen hõbre, pues no me parecian mal sus cosas, como a aq̃llos perros q̃ alli estauan muertos, en lo q̃ echaua de ver que yo era muy su amigo: y quitãdose vn rico alfange q̃ traia al cuello, guarnecido de oro me le dio, y vna carta para Pedro de Faria llena de ruines disculpas, del castigo q̃ en su criado auia hecho. Yo entõces me despedi cõ el mejor termino q̃ supe, diziendole, q̃ auia de estar otros diez ò doze dias sin partirme, y al punto me fui a embarcar, y apenas me vi en el gurupango, quando sin esperar vn Credo me hize a la vela, pareciendome q̃ venia tras de mi toda la tierra; tal era el miedo que cobrè a la muerte de que tan cerca estuue tan pocas horas antes.

Capitulo XX. Prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, a dõde dà razõ al Capitan de lo q̃ ha visto.

CON la priessa que de mi grãde miedo puede juzgarse, parti de aquel rio de Parles vn Sabado puesto el Sol, y cõtinuando mi derrota, quiso Dios q̃ Martes a medio dia lleguè a las Islas de Puoçambilam, q̃ es la primera tierra de la costa de Malayo. Hallè alli tres naos Portuguesas, dos q̃ venian de Bẽgala, y la otra de Pegù, de que era Capitan Tristã de Goa, ayo q̃ fue de don Lorẽço hijo del Virrey don Frãcisco Almeyda, q̃ Miroacen matò enla barra de Chaul, de quien hazen mẽciõ larga las historias del descubrimiento de la India. Aqueste Tristan de Goa me proueyò de muchas cosas de q̃ iua yo necessitado, amarras, marineros, de dos soldados, y vn Piloto, y el mismo con dos naos me fue haziendo escolta, hasta surgir en el puerto de Malaca, adõde en tomãdo tierra me fui a ver cõ el Capitan Faria, y le di cuenta de lo sucedido en el viaje. Tratèle muy por menor del descubrimiẽto, de los puertos, rios, playas, y ensenadas, que en la Isla Zamatra auia hallado, assi por la parte del mar Mediterraneo, como del Occeano. Dixele la comunicaciõ y trato de la gente de todas aq̃llas partes que hasta entonces auiã tenido cõ nosotros ningun comercio de toda aq̃lla costa, puertos, y rios: saquè la graduaciõ de sus alturas, con sus nõbres y sus fondos, conforme a la instrucion q̃ auia lleuado. Truxe tãbien informaciõ de la baia adõde se perdio el Rosado, Capitã de la nao Francesa, y Matalote de Brigas, Capitan de la otra nao, q̃ con siniestros tẽporales aportò a Diu el año de mil y quiniẽtos y veintinueue, en tiẽpo del Soldan Baudur Rey de Cambaya, q̃ hizo renegar a todos los Frãceses della, q̃ serian ochẽta y dos, y despues el año de mil y quinientos y treinta y tres, los lleuò cõsigo por artilleros a la guerra que tuuo cõ el Rey de los Mogores, adõde murierõ todos. Informè tãbien del surgidero de la baia de Pulo Botũ, donde estaua antiguamẽte la nao Vizcaina, q̃ dezian auia sido en la q̃ el famoso Hernãdo de Magallanes dio la buelta al mũdo, y despues se perdio en la boca de Zunda, queriendo atrauesar la Isla de Iaoa. Dile tãbien cuenta de muchas y varias naciones q̃ habitauan en aq̃lla costa del Occeano, y del rio Lãpon, por dõde el oro de Menancabo corre hasta el Reyno de Cãpar, por los rios de Iambee y Broteo, a donde los naturales afirman, alegando con sus antiguas Coronicas, q̃ estaua vna casa de contrataciõ de la Reyna Sabà, de adonde, segun algunos escritores, vn fator suyo que se llamaua Nausem, le embiaua cada año la grandissima cantidad de oro, que ella despues lleuò consigo para el santo Templo de Salomon, quando fue a Gerusalen a ver aquel sabio Rey, de cuya visita dizẽ que boluio preñada de vn hijo, que sucedio despues en el Imperio de Etiopia, cuyo señor vulgarmente llaman el Prestejuan, y de quien los Abissinos se hontran mucho. Informè al Capitan assi mismo de la pesqueria del aljofar, que se haze

Esta fue la nao Vitoria.

haze entre Pulo Tiquos, y Pulo Quenim, que los Battas lleuauan antiguamente a las ciudades de Paacem, y Peedir, adõde los Turcos del estrecho de Meca, y las naos de Iudaa lo comprauan a trueco de otras mercaderias que traian del Cayro, y de los puertos de toda la Arabia Felix. Dile tambien relacion de otras muchas cosas que supe del Rey de los Battas, y de mercaderes praticos de la ciudad de Panaaju Truxe tambien por escrito lo q̃ auerigué de la Isla del Oro, q̃ particularmente me encomendò al partirme, que segun lo que alli todos dezian, està en la mar deste rio de Calandor, en cinco grados de altura por la parte del Sur, cercada de grãdissimos baxios, y crecidas corrientes, y puede distar hasta ciento y cincuenta leguas, Poco mas ò menos, de la punta de la Isla Zamatra. Desta informacion que yo traìa, y de lo que escriuio el Rey de los Battas, dio cuenta Pedro de Faria el mismo año al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que gloria tenga, y luego el año siguiẽte su Alteza proueyò en la Capitana, del descubrimiento desta Isla a Francisco de Almeyda, Cauallero de sa casa, persona de muchas partes, y suficiente para este cargo: el qual auia muchos dias que pedia en satisfaciõ de sus seruicios hechos en las Islas de Bãda, Maluco, Terrenate, y Geilolo pero caminando desde la India para este efeto, en las Islas de Nicubar murio de calenturas, q̃ sabido por su Alteza, proueyò en esta nueua Capitania a Diego de Cabral, natural de la Isla de la Madera, aquiẽ se la quitò por justicia Martin Alfonso de Sosa: porque siendo Gouernador dezia mal del el Cabral, y dio la tercera vez a Geronymo de Figueredo, Cauallero de su casa del Duq̃ de Bergança, el qual partio de Goa a este descubrimiento el año de mil y quinientos y quarenta y dos, cõ dos fustas y vna carabela, y en ellas ochẽta hombres, entre soldados y marineros. No tuuo efeto su ida, porque parece (segun lo que despues se vio) que desseãdo ser rico mas a priessa que era razon, y la ocasiõ pedia, quiso passar la costa de Tanauçarim, adõde tomò ciertas naos, que del estrecho de Meca venian, y de Adẽ, Alcosser, y Iudaa, y de otros lugares dela costa de Persia, y porque no repartio cõ los soldados esta presa, como les venia de derecho, se rebelaron contra el; esto haze el interes y codicia, culpable grandemente en las personas que gouiernan. Y despues de auer passado cosas que no son para escritas, atado de pies y manos, lleuaron al desdichado Capitan a la Isla de Zeylan, donde le echarõ en tierra, dexandole como he dicho, en el puerto de Gale. La carauela y las fustas las lleuaron los soldados al Gouernador don Iuã de Castro, que les perdonò lo hecho, porq̃ se fuessen en la armada que lleuaua a Diu para socorrer a don Iuan de Mascareñas que en aquel tiempo le tenian fuertemẽte cercado en aquella fortaleza los Capitanes del Rey de Cambaya. Desde entõces no se ha tratado mas del descubrimiento desta Isla del Oro, que parece que seria muy prouechoso segun las nueuas q̃ ay de su riqueza, si nuestro Señor fuesse seruido que se descubriesse.

Cap XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarum.

NO auia cumplido todauia don Esteuan de Gama el tiẽpo de su gouierno, quando yo boluí a Malaca dela embaxada del Rey de los Battas, q̃ despues de veinte y seis dias de mi venida, llegò vn Embaxador del Rey de Aarum, que en aquella Isla Zamatra tiene su señorio. La causa de su venida era a pedir al Capitã algun socorro de gente, y municiones de valas y poluora, para defenderse de vna armada que el Rey de Achem embiaua cõtra su Reyno para quitarselo todo, y assi quedar de mas cerca vezino nuestro, que cõ este disinio procuraua la destruicion de aquel Rey, para poder, sin tener impedimento ninguno, llegar con sus armadas a Malaca, que tan soberuio y alentado le teniã trecientos Turcos, que en su ayuda del estrecho de Meca nueuamente le auian venido. Entendiendo bien Pedro de Faria, de quanta consideracion era para la defensa de Malaca, el defender, y amparar al Rey de Aarum, por ser su tierra llaue de la nuestra, comunicò este negocio con don esteuan de Gama, que no cumplio su gouierno en mes y medio despues de aqueste sucesso, que se escusò de dar el socorro al Rey de Aarum, diziẽdo que ya se acabaua el tiẽpo de su gouierno, y que al que de nueuo empeçaua el

suyo

suyo le pertenecia mas la conclusion de aquel caso, pues se auia de quedar a sufrir qualquier trabajo que sucediesse, y que aora rezelaua tanto. A esto respōdia Pedro de Faria, que si el quisiesse renunciarle lo q̄ del gouierno le faltaua, o darle comisiō para disponer a su gusto de los almacenes y ataraçanas publicas, el embiāra al Embaxador contento, porque entendia que en hazerlo hazia al Rey nuestro señor vn gran seruicio. Al fin atrochando aora, por lo que entonces passò, digo, que de vno y otro fue el Embaxador despachado sin lo que pedia, dando vno por disculpa, que no auia entrado en el oficio, y el otro, que ya salia del: Y el Embaxador partio biē sentido de ambos, sin negociar con ninguno cosa alguna. Quādo se yua a embarcar, a caso hallò a estos dos Capitanes jūto a la fortaleza, y casi llorando les dixo el Gentil publicamente: Al Dios q̄ viue reynando por poder y Magestad suprema en el mas alto cielo de sus cielos, cō suspiros arrancados de lo intimo del alma, tomo por juez de la razō y justicia q̄ aora me sobra, para este requerimiēto q̄ os hago señores Capitanes, en nōbre de mi Rey, vassallo leal, por pleyto y omenage jurado, y hecho por los Reyes sus antecessores, al antiguo Alburquerque, Leon de bramido espantoso en las ondas del mar, y en este valeroso, al poderoso Rey de las naciones y pueblos de la India, y tierra del grā Portugal, el qual nos prometio entonces, que no quebrando los Reyes deste Reyno este omenage de leales vassallos, el y sus sucessores, Reyes gloriosos, se obligauan a defenderlos de sus enemigos, como señor poderoso de todos ellos: y pues esto es verdad señores, y tan claro os consta de que lo es, como de que nosotros no hemos quebrado este omenage, ni tenido en poco esta jura: qual pregunto yo aora serà la razon que os mueua a no cumplir obligacion tan deuida a la lealtad y verdad del Rey que siruo? sabiendo que por respeto del vuestro, y de vosotros, està apique de perder su señorio por solo que le culpa su contrario, que se precia tan de Portugues y Christiano, como si naciera en vuestro Reyno, y queriendo en pago desto, para defender el suyo, que tanto assegura vuestras casas, valerse de vosotros, como de amigos, en ocasiō que el perderse, quiçà podria ser por vuestro daño sin mirar en el grāde, que del suyo os amenaça, por particulares temas y interesses agenos de gente tan Christiana, os escusais de fauorecerlo con razon de ninguna fuerça ni eficacia, estendiendose todo el valor deste socorro, para satisfacion de nuestras esperanças, y assegurar el suyo y vuestro Reyno de enemigos, a no mas q̄ quarēta o ochēta Portugueses, cō sus escopetas y armas, para enseñarnos el exercicio militar, de q̄ nos hallamos faltos, y para animarnos, con su valor en nuestras cuytas y aflicciones, y quatro barriles de poluora, con dozientas balas de bersos, por cierto poco, respeto de lo mucho que acà os queda, y q̄ con esto nos dariamos por satisfechos, y nuestro Rey por obligado, para seruir lealmēte siēpre como su cautiuo al Principe del grā Portugal, vuestro, y nuestro señor y Rey, de cuya parte, y en nōbre del mio, señores os requiero, a entrambos a dos vna y cien vezes, q̄ no dexeis de cūplir lo capitulado entre sus Altezas, pues la importācia de hazerlo en este caso, es tener el Reyno de Aarū por vuestro y esta fortaleza de Malaca segura amparada, y defendida de las traças, fuerças, y valias agenas, procuradas por aquel traydor Achem, en vuestro daño, intētando aora el de mi Rey, para hazerse señor del Reyno de Arum, por poder llegar por todo el estrecho, hasta aqui con sus armadas, para cō mayor comodidad (assi lo dizē publicamēte sus vassallos) poder estoruarnos el comercio de las drogas de Bāda, Maluco, y el trato de la nauegacion de los mares de la China, Cunda, Borneo, Timor, y Iapon, q̄ esta intēcion dañada suya se verifica en el cōtrato y pazes, q̄ aora con el Turco tiene hechas, por medio del Baxâ del Cayro a quien para esta cōclusion tomò por valedor y por tercero, y el le tiene dadas muchas esperanças, de q̄ le embiarà socorro, como largamente aureys señores visto por las cartas q̄ aora os truxe, de q̄ solo lleuo por despacho este requerimiento q̄ me aueis oydo, y yo en nōbre de mi Rey de nueuo os hago, y por lo q̄ cūple al seruicio del vuestro, en su nōbre os bueluo a dezir de nueuo, que miētras podeis atajar este mal q̄ tā cerca està ya de parir lo q̄ tiene concebido, lo hagais, pues a vosotros os cōpete, como personas de quien el Rey fia este gouierno, cō quien no valdrā las escusas tan ridiculas

diculas con que aora me despedis desconsolado, pues ambos teneys obligacion a procurar su aumento, y la vtilidad y segdro del bien publico. Al dezir estas palabras tomò dos piedras del suelo, y dando con ellas en vna pieça de artilleria (ceremonia deprecatoria de aquellas gẽtes) boluio a proseguir de nueuo, con lagrimas en los ojos: Señores quedaos en paz, que el Dios q̃ nos criò, se seruira de defendernos, y con esto se fue a embarcar, y se hizo a la vela, bien descontento del mal despacho que lleuaua.

Cinco dias despues de partido este Embaxador de Aarum, algunos soldados cuerdos, que auian entendido la aspereza y termino, con que se le auia despachado, culparon grandemente a Pedro de Faria, de lo que acerca de aquello se murmuraua, ponderando el poco respeto con que el, y don Esteuan auian tratado a Rey tan amigo nuestro, y que tãtas amistades auia hecho a aquella fortaleza, siendo nuestra ofensa la causa principal, porque el de Achem intentaua despossēerle de aquel Estado. Pedro de Faria, aduirtiendo en q̃ el descuydo, si bien le coloraria con algunas disculpas (moneda que corre de ordinario en quien alcança la razon por lances) me mandò que le lleuasse algunas municiones, porque assi importaua al seruicio del Rey, dandome palabra, que a la buelta me haria merced, assi del sueldo ordinario, como de procurarme vn viage a la parte que quisiesse, dõde pudiesse interessar algun acrecentamiento, pẽsando q̃ assi buscaua el mio. Aceptè esta jornada por mis pecados, o por mis desgracias de quien tan mal sabe, ni puede guardarse vn hombre. Embiaua Pedro de Faria a aquella Alteza tres quintales de poluora de tiros, y dos arrobas de la de arcabuzes, cien alcãcias de fuego, cien balas de berso, cincuenta de falcon, doze arcabuzes, quarenta rocas de piedra, sesenta morriones, y vna famosa coraça de raso carmesi, y clauaçon dorada para la persona Real, algunas pieças de vestir, y vna corja de coraças, y paños Malayos para la Reyna y sus hijas, q̃ es el trage comun de aquella tierra. Embarcado todo aquesto en vna lanchara de remo vn Martes por la mañana cinco de Otubre, continuè mi camino, hasta el Domingo primero, que lleguè al rio de Buneticam, en cuya ribera està situada la ciudad de Aarum, donde yo yua.

1539

Capitulo XXII. Prosigue el suceßo de la embaxada al Rey de Aarum.

TOME tierra en este rio de Puneticã, y fuyme a vna trinchea q̃ el Rey de Aarũ hazia en la boca del mismo rio, para poder mejor estoruar el puerto a los cõtrarios, hallè a su alteza en ella, y recibiome cõ muestras de contento y alegria. Dile el recado, y carta de Pedro de Faria, aquel cõ nueuas del presente y socorro que lleuaua, y ella llena de muchos cumplimiẽtos y promessas, como son las que todos los poderosos escriuen: los quales estimò el cuytado Rey con mucho gusto, creyendolas por verdades, engaño que padecen todos los afligidos y menesterosos, por qualquiera esperança de su bien, aunque sea mas sin fundamento la tienẽ por certeza, triste desuelo de la necessidad. Truxeronle alli el presente, y quedò de verle tan contento, que dixo assi alegre, dãdole mil abraços. Afirmote mi buen amigo, q̃ toda esta noche passada, la passè soñando que aqueste bien me venia de la fortaleza de Malaca, y pues no fue sueño solo, tengo por aguero cierto, que con esto he de defender mi tierra, para poder con mayor comodidad hazer al Rey mi señor muchos mayores seruicios, que hasta aqui le tengo hechos, como son buenos testigos los Capitanes, q̃ hasta este vltimo, en nombre de su Alteza han gouernado la Malaca: y despues de preguntarme algunas cosas, que de Portugal, y de la India, quiso saber, encomẽdando a los suyos la obra de la trinchea, en que todos andauan ocupados, tomandome por la mano, y acompañado, solo de seis, o siete Caualleros, ansi a pie me lleuò a su ciudad, que estaria de alli vn quarto de legua, donde aposentandome en su Palacio, me hizo grandes regalos, entre los quales fue enseñarme a su muger, merced q̃ en aquellas partes se tiene por hõra y amistad particular, hecha cõ pocas personas, y alli cõ lagrimas dixo: vès aqui Portugues, mira si lo merece esta muger, porq̃ siẽto la venida de mi enemigo,

que

que a faltarme esta querida prenda de mis ojos, triste de mi si me faltasse, a quien amor me rinde quando la honra y necessidad obliga a que la ampare, a ley de Moro honrado te certifico, que yo escusâra al enemigo la jornada, en que buscandome se ocupa, porque sin valerme de valores agenos, con solos mis vassallos y mi persona, yo procurâra buscarle; mas ay de mi, que no ay prision como los laços amorosos, que la aficion es remora, que a la major obligacion detiene: no el pensar que mi contrario es fuerte me acoborda, porq̃ que ha dias que conozco su flaqueza, que a no hazerle fuerte sus grandes aueres y riquezas (transformaciones del poder, y mudanças del oro) no es tan brauo, ni lo son los suyos, como piensan: la pobreza vil, es el cõtrario que mas temo, triste y aborrecida compañera, q̃ para que veas, quanto mal haze a los Reyes, aunq̃ lo sean, si los acompaña, vente conmigo, y verás en los pocos apercibos, que para esta guerra tengo, quan escasa anduuo conmigo la fortuna, pues menos la deuo agradecer el auerme hecho Rey, siendo tan pobre, que si me huuiera hecho vil vassallo, siendo rico, y lleuandome con esto (despedidos de la Reyna) a vnas ataraçanas adonde tenia los apercibos y municiones, me enseñò lo que en ellas auia, que era tan poco, que con razon se quexaua de su miseria, porque lo era grande aquello que vemos, para lo mucho que le era forçoso para defenderse de ciẽto y treynta velas, que en la armada del Achem contra el venian, llena de gente tan valiente y belicosa como son los Achenes, mezclados con los Turcos y Malabares, y dandome cuenta entonces con asaz de pesar y tristeza, como quien queria descansar conmigo de los trabajos que le esperauan, ordinario de los afligidos, me dixo, como tenia cinco mil hombres Aarum, sin mas socorro de otra nacion alguna, quarenta pieças de artilleria pequeña, entre falconetes y bersos, y vna media espera de metal, que años antes le auia vendido vn Portugues que fue almoxarife, o mayordomo de la fortaleza de Paacem, llamado Antonio Garcia, a quien Iorge de Alburquerque mandò despues hazer quartos en Malaca, porque sobre cierta traycion se carteaua con el Rey de Bintan en nuestro daño: dixome tambien que tenia quarenta arcabuzes, veynte y seys elefantes, y cincuenta cauallos solamente, para correr la tierra, diez o doze millares de palos tostados, que ellos llaman saligues, herbadas las puntas con ponçoña, y obra de cincuenta lanças, con buena cantidad de paueses, para que se defendiessen los que en la trinchea peleassen, mil alcancias de cal viua en poluo, para que al embestir les siruiessen en lugar de las de fuego, y tres o quatro bateles de piedras, cõ otras miserias y pobrezas, tã atras de lo que auia menester para remediarse en la ocasion presente, que por ellas me certifiquè luego del poco trabajo que costaria a los Achenes el ganarle todo el Reyno. Preguntauame lo que me parecian aquellas municiones y apercibos, y si serian bastantes para recebir a aquellos huespedes, que por horas esperaua. Y respondile: que tenia sobradamente para darles vn famoso banquete, a lo qual el, entendiendome, despues de auer estado vn rato confuso, me dixo mouiendo la cabeça, efeto de confusion y pena: O Portugues, si el Rey vuestro supiesse quanto ganaua en no perderme, ò quanto perdia, si aora no me ganasse, que cierto tendrian el castigo sus Capitanes por el antiguo descuydo, que en amparar cosa tan importante ha tantos años que tienen, pues ciegos en sus codicias y interesses, para lo que solo tienen ojos en sus oficios, han dexado crecer en tanta fuerça y poder a este tirano y femẽtido Achem, que temo q̃ es ya muy tarde para yrle a la mano, y sugetarle, o ha de costar el hazerlo muy grande gasto y trabajo, que en esso paran los daños que a los principios se dexan crecer, sin preuenirse ni atajarse: y queriendo yo responderle a esto, que con tanto sentimiento me dezia, deshizo mis razones con verdades tan claras, que no me atreuia a contradezir sus quexas, porque apuntò algunas cosas asaz criminosas y feas, en que culpaua las causas principales de aquellos particulares, las quales dexo por no ser mi intencion en estos discursos descubrir faltas agenas, si bien las que son en daño de la Republica, merecian publico deshonor y castigo; mas este les venga de

de quien conoce sus tentaciones, que la mia no quiero que grangee el ser culpable: concluyò pues el pobre Rey con dolerse del poco castigo, que por estas cosas se daua a los culpados, y las grandes mercedes que muchas vezes se hazen, a quien las merece menos. Acabando con dezir, que el Rey que queria cumplir enteramente con las obligaciones de su supremo oficio, y que solo con las armas auian de conquistar y conseruar pueblos y señorios, tan apartados de los suyos, no le era menos necessario el castigar a los malos, que el premiar a los buenos. Porque quando el Rey acertaua a ser tal, que por descuydo, conpassion o floxedad, nó castigasse como premiaua, y alcançasse por essa parte nombre de Clemente, titulo que en los Reyes ha de andar aacompañado de la razon y justicia; en conociendo los suyos la blandura desta naturaleza, pierden el respeto y miedo a la Magestad suprema, con que sacan las cosas de su punto, y las lleuan a su estremo, como les dicta su antojo, les enseña su interes, o les dize su deseo, sin reparar en peligros agenos tan grandes como lo era en el que en aquella ocasion se hallaua Malaca, por el descuydo de sus Gouernadores y Capitanes, diziendo el Rey estas y otras verdades, se retirò para su quarto, y porque yo tuuiesse mas regalos y compañia, me mandò aposentar en casa de vn mercader Gentil, natural del Reyno de Andraguiree: que me regalò explendidamente otros cinco dias, que alli me detuue, aunque todo aquello me daua tan poco gusto, que tomâra yo en otra parte menos regalos, a causa de la inquietud, que cada dia nos dauan mil piques y rebatos de enemigos. El segundo dia de mi llegada, fue auisado el Rey, que el de Achem auia partido con su armada de su tierra, nueua con que apresurò los apercibos y defensas que le faltauan, despejòse la ciudad de todas las mugeres, niños, viejos inutiles; y enfermos, que juntos vnos y otros, los ampararon en vn espeso monte, poblado de malezas y matorrales que la tierra adentro se apartaua de la ciudad quatro o cinco leguas; era por cierto piadosa confusion y lastima, ver el desamparo de aquella gente, las lagrimas de los que yuan, y quedauan, la mala orden destos y de aquellos, la confusion que auia en todos, de que quedè yo afligido, y no del todo cõtento ni pagado, porque me cogia aquel rebato tan dentro de las puertas del peligro. La Reyna, como los demas yua esta jornada en vn elefante, acompañada de quarenta o cincuenta viejos, tan temerosos y desesperados del sucesso, que en esso se podia echar de ver el bueno de los contrarios, sin que en su especulacion se huuiesse menester gastar tiempo ni trabajo. Profeta es el temor en las desuenturas, y la confusion es regla con que la fortuna mide y reparte los sucessos. Passados los cinco dias, llamãdome el Rey, me preguntò quando queria partirme, le respondi, que siempre que me mandasse: pero que me holgaria fuesse luego, porque el Capitan me auia mandado me apresurasse, porque en llegando a Malaca auia de partir con hazienda suya a la China. (Lo que mienten la necessidad y el miedo:) Respondiome el, que assi gustaua que fuesse, y sacando del braço dos braceletes, ajorcas, o manillas de oro tirado, que en el traia, y que ellos llaman joyas, y pesarian ochenta escudos, me las dio, diziendo: Ruegote que no me tengas por auariento en darte esta niñeria porque te doy mi palabra, que siempre me preciè de liberal: pero siempre es desdicha de los tales el ser pobres, recibe mi voluntad, que es la joya de mas estima entre las muchas que pueden dar los Reyes, y di al Capitan de Malaca, dandole esta carta mia, que lo mucho que confiesso deuerle, por el amor que me ha mostrado en lo que me truxiste, quiero pagarselo yendo a verle yo en persona, quando libre destos enemigos, me halle con mas descanso.

Capitulo XXIII. Prosigue los sucessos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarum.



Despedido del Rey de Aarum, me embarquè vn dia quando se ponia el sol, y a remo me vine el rio abaxo, hasta vna aldea que està junto de la barra, llamada Pocau-

can Silim, poblacion de quinze o veinte casas pagizas, en que habita gente tan pobre y miserable, que se sustentan de matar lagartos, de cuyos higados hazen ciertas ponçoñas, que ponen en las flechas quando pelean y combaten, y la tienen por la mejor que se haze en aquel Reyno, ni en muchos otros sus comarcanos, porque ningun remedio ni defensa ay que libre de morir a los heridos della (segun afirman los naturales de aquellas partes.) El otro dia de mañana, partiendo de aquella aldea fuimos nauegando a lo largo la costa, con vientos baxos, hasta que a la tarde, durandonos todauia el Suduester, aunque algun tanto fuerte, doblamos el cabo de las Islas de Anchipisan, y nos hizimos a lo ancho del mar lo que faltaua del dia, y alguna parte de la noche, que passando poco mas del medio quarto de prima, dio buelta el ayre a Nordeste, que son los temporales, que en aquella Isla Zamatra corren la mayor parte del año, que de todo punto nos tuuo perdidos. Quedò con la fuerça del viento rasa la lanchara, porque el arbol y las velas rompieron la fuerça de los vientos, y abriendola tres rombos por la quilla, sin poderla remediar, se nos fue apique, adonde se saluaron pocas vidas, porque de veinte y ocho personas que en ella iuamos, los veinte y tres se ahogaron en vn credo: Los cinco pues, que por la misericordia de Dios quedamos viuos, aunque mal heridos y maltratados, passamos lo que nos quedaua de la noche entre vnas rocas, adonde nos echò la resacar de la mar, y nuestra poca fortuna: llorauamos tristemente este siniestro sucesso, haziendo alli la confusion su ordinario oficio, cerrando todas las puertas al consejo, y ocultando todos los puertos al discurso, para elegir el que pudiesse librarnos de tantas penas, como las en que la aduersa fortuna nos auia puesto, medio que de ninguna manera le acertamos en tres dias, que en cluquillas estuuimos sobre aquellas peñas, alimentados solo de las algas y limos que las olas del mar, que alli furiosamente se quebrauan, nos traian entre la espuma de las aguas: confusos mirauamos la tierra; llena de pantanos hondissimos, y la que no los tenia, de matorrales y malezas, tan espesos y grandes, que se enredauan y entretexian desuerte a los troncos y ramas de inumerables arboles siluestres, por donde dificultosamente abriera camino el pajaro mas pequeño, que lo alto dellos habitaua. Passado el tiempo que he dicho, con el trabajo y pena deuida a tal estremo, tomamos por vltima resolucion y acuerdo, el caminar por lo largo de la Isla Zamatra, atollando hasta la cinta por aquellos pantanos y agruras aquel dia. Ya que el sol se auia puesto, llegamos cõ harto trabajo a la boca de vn pequeño rio, que tendria de ancho el tiro de vna ballesta, el qual por ser muy hondo, y venir nosotros muy cansados del camino de aquel penoso dia, no nos atreuimos a passarle, alli tuuimos la noche, hasta la garganta metidos en el agua, tan grandes eran los atolladeros y lodaçares, con gran tormento y trabajo, a causa de muchos tabarros, picateles, y mosquitos, de que auia tan grande cantidad (parto y cria de aquellos arboles) que de las grandes picadas que nos dauan, no auia ninguno de nosotros, que no estuuiesse bañado en sangre cara y cabeça, y lo demas del cuerpo, si a caso fuera del agua se descubria: Venida la mañana, bien deseada de todos, aunque con pocas esperanças de viuir muchos dias, preguntè a mis compañeros, que eran marineros todos quatro, si conocian aquella tierra, y si sabian que por aquellos contornos huuiesse alguna poblacion o caseria, a lo qual vno dellos, hombre ya entrado en edad, y casado en Malaca, me respondio llorando amargamente: La poblacion señor dezia que tu y yo tenemos mas cercana (si Dios milagrosamente no nos socorre) es la penosa muerte, que a nuestros ojos nos està amenaçando, y la cuenta de los pecados, en el discurso de la vida cometidos, que ante el Tribunal riguroso de aquel Supremo Iuez hemos de ir a dar antes de muchas horas; para lo qual oluidados de lo demas, es necessario aparejarnos, y disponernos con la prissa posible, estando ciertos, que hemos presto de passar a otro trago mas penoso, y otra mayor afficion que aquesta en que aora nos hallamos, ofreciendola a Dios en satisfacion

ſacion de los pecados, porque ſin duda aora la padecemos lleuando con paciencia eſte ſuceſſo triſte, que de la mano poderoſa nos ha venido, y ſiendo eſto aſsi cierto, no tienes para que deſcóſolarte, de lo que pierdes, ni acuitarte de lo que dexas, ni por lo que el temor te repreſentâre en eſte trance, porque conſiderado bien y como es juſto, el infalible limite de la vida, ſiendo como es infalible, poco importa que ſuceda nueſtra deſolucion oy o mañana, pues por alargarſe, no ſe nos quita, y diziendo eſto ſe abraçò conmigo eſtrechamente, y me pidio con muchas lagrimas, que le hizieſſe Chriſtiano, porque tenia por cierto, y aſsi firmemente lo confeſſaua y creia que ſolamente con ſerlo ſe podia ſaluar ſu alma, lo que era impoſsible en la maldita ſeta de Mahoma, en la qual haſta entonces auia viuido, de que con notable peſar y arrepentimiento, pedia a Dios perdon, con aquel dolor y lagrimas, con cuyas vltimas palabras ſe me quedò en los braços muerto, porque como eſtaua muy flaco, de no auer comido en tantos dias, demas de vna herida muy grande que auia ſacado del mar en la cabeça, por donde ſe le echauan de ver los ſeſos, ya dañados y podridos, de no auerle curado, y auerle entrado cantidad de agua ſalada en la herida, que tenia tan mordida y atenaceada de las picaduras de los tabarros y picateles, que ellos ſolos baſtauan a matarle, quando no le apreſurâran la muerte tantas cauſas juntas: aunque yo quiſiera, no pudiera remediarle, aſsi por el poco tiẽpo que le durò la vida, como por eſtar la mia tan a peligro, por cauſa de eſtar tan flaco y debilitado, que a cada paſſo caia en el agua de la gran flaqueza de cabeça, y por hallarme deſangrado, por dos heridas que tenia en las eſpaldas, y dos llagas muy grandes que aquellos moſquitos me auian hecho en la cabeça: con todo lo enterramos en aquellos cenagales, lo mejor que en comodidad tã deſacomodada fue poſsible, y los quatro que auiamos quedado, nos determinamos a paſſar el rio, con intẽcion de dormir ſobre vnos grandes arboles, que en la otra ribera ſe parecian, por no atreuernos a paſſar la noche en otra parte, por temor de los tigres y fieras, de que eſtaua toda la tierra llena, demas de otros diuerſos animales ponçoñoſos, que alli auia, y infinidad de aquellas culebras de muceta: de que hablè en el capitulo catorze, y otras manchadas de verde y negro, tan ponçoñoſas que matan con el aliento. Determinados pues a paſſar el rio, roguè yo a los dos que fueſſen delante, y al otro que no ſe quitaſſe de junto a mi, para ayudarme a ſuſtentar en el agua, porque iua tan debilitado, que ſiempre penſè que me faltâran las fuerças antes de ſalir a tierra: arrojòſe luego al agua vno de los dos que iuan delante, y luego el otro tras el primero, llamandome ambos, para que ſin miedo los ſiguieſſe por aquella parte que iuan, y apenas auian llegado a la mitad del rio, quando embiſtieron cõ ellos dos lagartos muy grandes y crecidos, y delante de mis ojos, en vn punto los deſpedaçaron, y lleuaron a fondo, dexando el agua teñida cõ la ſangre de los deſdichados hõbres, tal quedè deſte expectaculo, que no ſabre dezir quien del agua (que entonces ya nos daua a los pechos a mi y al vn negro, que me lleuaua de la mano) nos puſo en tierra; tal fue nueſtra turbaciõ, tal nueſtro miedo, no pude hablar palabra, ni ſè como ſalimos yo y el negro, que eſtaua entonces tã medroſo, como he dicho, porque a la viſta de la muerte, huye la mayor fortaleza, y el mayor animo falta, efetos de nueſtra flaqueza, y caſtigo de nueſtra culpa.

Cap. XXIIII. Proſigue las començadas deſuenturas, haſta que le lleuaron a la ciudad de Siaca, dize lo que alli le ſucedio.


Vedè yo en el rio, comó dixe, tan paſmado y tan fuera de mi, que por eſpacio de tres horas, no pude formar palabra llorãdo; tanto puede vna aflicion y mas, pues quita la vida, haſta q̃ haziendo poco caſo de las nueſtras; q̃ no era mucho en tal peligro, ſalimos el negro y yo del rio, y nos metimos en la mar el agua al cuello, dõde paſſamos la noche, porque por miedo de los animales no oſamos quedar en tierra: por la mañana vimos que venia vna barca a embocar al rio, que como llegò

llegò a nosotros, saliendo fuera del agua ansi desnudos, nos pusimos de rodillas, y leuantadas las manos, con gran cantidad de lagrimas y vozes, suplicamos a los que en ella iuan, quisiessen librarnos de aquel peligro. Los que venian en la barca, leuaron en viendonos los remos, y despues de vn poco estar parados, viendo el triste y miserable estado en que nos hallauan, conocieron, que auiamos sido aborto miserable de las aguas, y llegandose mas cerca, nos preguntaron la causa de aquellas vozes? Respondimos, que eramos dos Christianos naturales de Malaca, que viniendo de Aarum, auia algunos dias que nos auiamos perdido con vna gran tormenta, que les pediamos, nos lleuassen consigo, a la parte que quisiessen. A lo que respondio vno dellos, que parecia el principal de todos, que no estauamos nosotros demanera, segun dezian nuestras personas, que pudiessemos merecer en muchos dias, lo que de fuerça se auia de gastar en sustentarnos: lo que os serà fauorable, prosiguio, es tener algun dinero escondido para aprietos semejantes, porque ello solo, mas que no essas lagrimas inutiles criarà en nuestra dureza alguna misericordia; porque de otra manera ni nosotros la tendremos, ni vosotros hallareys remedio a tanta cuita: y boluiendo con aquesto a mandar batir los remos, se alargauan a la mar de nueuo: quando nosotros con nueuas lagrimas y vozes les pedimos, nos recibiessen par esclauos, para que donde gustassen, nos vendiessen: q̃ por mi, señores mios (dezia yo) os asseguro vn crecido rescate, si vsays conmigo desta misericordia, a trueco de la libertad que os vendo: porque soy Portugues, y muy pariente del Capitan de Malaca, hombre tan conocido en todos aquestos Reynos, que a qualquiera que llegueys a venderme, diziendo lo que os he dicho, os daran sin falta lo q̃ pidieredes por mi. Como no la aya en esso, respondieron, somos contentos de recebiros; pero con condicion, que si esso que dezis falta, os hemos de matar a açotes, y atados de pies y manos os hemos de echar viuos al mar despues de muchos tormentos. Todo quanto pidieron aceptamos, que el necessitado y miserable solo no lo es, en inponerse obligaciones, y saltando luego quatro dellos en tierra nos metieron en la barca: porque estauamos los dos tales, que aun menearnos del suelo no pudimos. Despues que nos tuuieron en ella, pareciendoles que a fuerça de fieros y de açotes confessariamos, donde dexauamos algun dinero escondido: porque nunca se persuadieron, a que no los truxessemos, nos atarõ al arbol de la barca, y con vnos açotes de rotas de la India, con notable inhumanidad nos desangraron a açotes, despues de la qual tortura, por quedar yo casi muerto, siendo assi que fuy el primero que hallò la la vida en tã crueles tormẽtos, no me dieron a beuer vn breuage de cal desleyda enormes, como dieron a mi pobre compañero, con que al punto con estrañas bascas y desmayos vomitò hasta los higados, y quedò luego muerto dentro de vn hora, y como no hallaron en el vomito oro alguno, que para esso vsaron de tan costosa diligencia, quiso nuestro Señor que quedassen satisfechos de mi pobreza, para que la misma beuida no me diessen. En lugar desso me salmorraron con el mismo breuage las llagas de los açotes, dezian ellos, que para que dellas no muriesse, cura que me hizo padecer tales dolores, q̃ pensè en ella perder la vida. Partimos de aqueste rio, que se llamaua Arisonhe, y otro dia por la tarde fuymos a surgir frontero de vna gran poblacion toda de casas pagizas (obra que se vsa mucho por aquellas partes) llamada Siaca, ciudad del Reyno de Iambee, donde en veynte y siete dias que alli nos detuuimos, quiso nuestro Señor q̃ sanasse de las llagas, que saquè de los açotes: y viendo los siete, que tantos compañeros tenian parte en mi cautiuerio, que para el oficio suyo de pescadores no podia aprouecharles, a causa de mi mucha flaqueza, me saquaron tres vezes a publica almoneda, sin que en todas huuiesse persona alguna que quisiesse comprarme, que tal estava yo entonces; por lo qual ya del todo desconfiados de venderme, por no darme de comer, me echaron fuera de casa, crueldad de que ordinario vsan los dueños, no sè yo con que conciencia, despues de auerse seruido de los esclauos, mientras fueron rezios y moços, dexandolos a la vejez desamparados y pobres pareciendoles que con la libertad que les dan entonces, que es lo menos que han menester

ter los miserables, les satisfaze y disculpa para humanidad tan grande. Auria ya treynta y seys dias, que estaua fuera del poder de aquellos tiranos dueños, que solo sin remedio alguno passaua en aflicion y descõsuelo, pidiendo de puerta en puerta alguna limosna para mi pobre sustento: y era tan poco lo que me dauan por ser la gente pobrissima, que muy justamente me sustentaua. En tan desamparada y triste vida no se oluidò Dios de mi (natural diuino de su misericordia sacrosanta) pues estando vn dia al sol echado en la playa llorando en mis desuenturas, acertò a passar por alli vn Moro natural de la isla de Balimhao, que ya por algunas vezes auia ido a Malaca, y tratado a los Portugueses della: este pues viendome desnudo, y alli arrojado en la arena, me pregũtò si era Portugues. Yo le respondi que si, y de parientes muy ricos, que le darian por mi lo que pidiesse, si me lleuasse a Malaca: porque era sobrino del Capitã de aquella fortaleza hijo de vna hermana suya. La alabança, aunque sea mentirosa, en la necessidad dexa de ser vituperio, y es assencial razon de estado. Si esso es assi, Portugues, replicò el Moro, que pecado cometiste que te truxo a la miseria en que te veo? Yo entonces le di larga cuenta, si bien interrumpida con lagrimas y suspiros (preambulos forçosos y ordinarios, parentesis de los tristes quã do cuentan sus fortunas) de mi perdicion, y de como aquellos siete pescadores alli me auian traido, los quales por no hallar quien me comprasse, me auian echado de casa: porque no podia seruirles. El Moro dando muestras del espãto que le causaua la tragedia de mi vida, me respondio assi despues de auer estado vn poco suspenso. Yo Portugues, como de mi talle auras sabido, soy vn pobre mercader y tan pobre, que cõ solos cien pardados: porque para mas me falta possible, me meti en el trato de las obas de sabalos, buscando siempre algun remedio a mi miseria, el que por mi desdicha en muchos años no he hallado, aora me han dado nueuas, que en Malaca tiene aqueste trato alguna buena salida, y assi holgaria ir allà, si a ti te parece que por tu respeto aquel Capitan y los demas oficiales de quella contratacion no me haran los agrauios de que he oido quexarse a muchos, que en aquella fortaleza les hazen, sobre lo que ellos llaman derechos de las haziendas que se venden, que si sabes que la mia irà segura desta oprecion con tu amparo, yo me ofrezco a comprarte a aquessos pescadores de quien eres esclauo. A lo que le respondi con asaz de lagrimas, y cuytas: Muy biẽ veo, señor, dezia yo, al que deseaua lo fuesse mio, que este estado tan miserable a que mis desuenturas me han traido, no es en nada abonado para que tu me dès credito: porque assi por ser el qual tu aora miras, como por el deseo que te parecera, y no te engañas, que tengo de salir deste cautiuerio, pẽsaràs que te persuado a que hagas mas caso de mi, de lo que despues haran en Malaca (propio encarecimiento de menesterosos y desterrados) pero si tu quisieres, para hazerme esta buena obra, fiar su satisfació de mi juramento, que no tengo otra prenda que mas valga, yo te harè vna cedula con los que tu quisieres, de que si me lleuares a Malaca, el Capitan te hara por esso mucha honra, y no te lleuaràn drecho alguno de la hazienda que lleuares, antes te la asseguraràn de nueuo, y te pagaràn diez vezes doblado lo que yo aqui costàre. El Moro con aquesto satisfecho (Dios le mouio para mi remedio) dixo que era contento de lleuarme, con condicion que yo callasse lo que los dos auiamos passado: porque no me suban tus dueños el precio, dezia el, sabiendo que eres noble, tu rescate: demanera que aunque yo quiera no tenga cõ que pagarle. Yo le dixe que assi lo haria, dãdole por aquella merced mil bendiciones y promessas, de que quiso Dios que el se fiasse facilmente.

Cap. XXV. Prosigue el sucesso con el mercader Moro que le comprò en Siaca.

PAssados quatro dias despues q̃ el Moro è yo hizimos aquel cõcierto, el puso por tercero para cõprarme a otro hõbre natural de alli, amigo de los siete pescadores: este cõ dissimulacion lo tratò con todos, y fue facil de acabar; porq̃ como estauan cansados de verme inutil y enfermo sin poderles seruir, ni hallar a quiẽ venderme

me, auia ya casi vn mes q̃ me tenian echado de casa como cosa sin prouecho, y tambien facilitò la venta el estar mis siete dueños desauenidos de la compañia q̃ antes traian, y assi gustauan todos que me vendiessen, permitiendo Dios que se juntasen tãtas razones para q̃ de mi hiziessen menos caso. Al fin por medio del tercero se cõcertaron con el Moro, que dio por mi siete maces de oro, que hazẽ de nuestra moneda treinta y cinco reales a razon de cinco reales cada maz, estos les pagò luego, y me lleuò consigo: y en cinco dias q̃ estuue en poder deste amo nueuo me fuy mejorando en la salud, cõ el buen tratamiento que me hazia Passamos desde alli a Sorobaya lugar apartado de Siaca cinco leguas, donde acabò de cargar la embarcacion q̃ traia, de la mercaderia en que trataua, que como he dicho, eran obas de sabalos, de que ay tan gran pesqueria en estos rios, que de las obras de las hẽbras; porque no pueden por la falta q̃ padecen de sal, aprouechar otra cosa, cargã cada año mas de dos mil embarcaciones, q̃ cada vna lleua dozientos barriles, y cada barril vn millar de obas. Acabada de cargar la lanchara, que era la embarcacion del Moro, partimos para Malaca, adõde llegamos dentro de tres dias. Lleuòme consigo el Moro a la fortaleza a ver al Capitan, a quien contò a lo largo mi sucesso Quedò pasmado en verme Pedro de Faria, y llamandome llorando, me dezia que le hablasse; lo qual yo de confuso no hazia, para ver si era el mismo Fernã Mendez: porq̃ tan mudado me traiã mis infortunios y desuenturas, que pocos me conociã, y como auia ya mas de dos meses que de mi no se sabia nueua ninguna, por lo qual pensauan todos q̃ fuesse muerto, fue tanta la gente q̃ vino a verme, que en la fortaleza no cabian, y todos llorando me preguntauan la desuentura que me auia traido a aquel estremo, e yo a todos la dixe publicamẽte, como aqui la tengo escrita, de q̃ quedaron tan espantados, q̃ solo sabian bendezirse, y admirarse. Hizo la compassiõ su acostumbrado efeto, mouiendo los animos enternecidos de los que alli se hallaron, y tantas limosnas me dieron vnos y otros, que cõ ellas quedè mas rico que estaua antes que partiesse a aquella infeliz jornada Altos y baxos de la felicitad humana, cuyos duelos y desuenturas siruen de visperas a los acrecentamientos y a los gustos, por lo que nadie deue descõfiar en sus miserias, ni ensoberuecerse en sus prosperidades, pues cõ el mismo viento menguan aquellas, y estas crecen. Al mercader que me truxo mandò Pedro de Faria dar sesenta ducados, y dos pieças de damasco bueno de la China, y en nõbre de su Magestad le hizo merced de remetir los derechos, q̃ en aquella contratacion deuia de su hazienda, sin hazerle en ella ningun agrauio, q̃ fue darle otro tanto, de lo que el se dio por satisfecho, por la buena obra q̃ me hizo; que assi permite Dios que se paguẽ las que se hazen en la tierra, por los desamparados y menesterosos. Y para q̃ fuesse yo mejor regalado, y mas seruido, me mandò el Capitan acomodar en casa de vn escriuano de la contratacion q̃ auia casado en Malaca adonde estuue mas de vn mes en la cama cõ mucho regalo, hasta q̃ quiso Dios, q̃ cobrasse salud cũplida.

Cap. XXVI. De la armada que el Rey de Achẽ embiò contra el Rey de Aarum, y de lo que sucedio llegando al rio de Paneticam.



Vando yo tuue salud, mandò Pedro de Faria, q̃ fuesse a la fortaleza, donde me preguntò, que me sucediera con el Rey de Aarum, y lo que auia respondido a su embaxada, de como, y donde me auia perdido, de lo q̃ quedò espãtado: porq̃ le di de todo larga cuẽta, assi como aqui lo escriuo. Y porq̃ los curiosos querrã saber el sucesso de la guerra de aq̃llos dos Reyes Aarũ, y Achẽ, quiero cõtarle, antes q̃ passe a otras cosas, diziẽdo en lo que parò el aparato de aquella grãdiosa armada, para q̃ por ella quede entẽdido bastantemente el pronostico rezelozo que tantas vezes cõ lagrimas y suspiros tengo apuntado contra nuestra Malaca, fuerça tan importante al estado y conseruacion de la India, quanto a lo que parece por lo poco que della cuydan, oluidada de los mismos que tenian mas razon de ampararla y defenderla: porque de dos cosas es forcoso escoger vna, ò deshazer el grã poder del Rey de Achem, destruyendole del todo, o dexar perder nosotros

fotros quanto tenemos conquistado en aquella vanda del Sur, como es Malaca, Banda, Maluco, Cũda, Borneo, y Timor, y otras muchas de la parte del Norte, la China, el Iapõ, y Lequios, y otros puertos, y otras muchas tierras, en quiẽ la nacion Portuguesa por sus gruessos tratos y comercios halla mayores riquezas, y mayores comodidades para passar la vida, que en todas las demas partes q̃ hasta aora se han descubierto, desde el Cabo de buena esperança àzia adelante, cuya distancia de tierra es tan grãde y tan crecida, q̃ se estiende por aquella costa mas de grandes tres mil leguas, como se puede ver en los Mapas y cartas de marear, que tuuieren verdadera la graduaciõ de estos parages. Y en esta perdida (q̃ Dios por su infinita misericordia no permitira q̃ suceda, aunque mas lo merezca nuestro descuido) tambien tiene gran riesgo de perderse la Alhondiga y contrataciõ de Mandovim de la ciudad de Goa, que absolutamẽte es la mejor y mas rica que tenemos en la India: porque de mas de lo que se aprouechan della todas las islas y puertos que he contado, es notable la haziẽda que della se trae a Portugal, en drogueria de clauo, nuez moscada y maça. De lo mucho que en aqueste particular pudiera alargarme, me contento cõ auer dicho esto poco; aunque de todo he sido testigo: porque basta para que se entienda la grande importancia deste caso; y quan grã yerro se comete en dexar apoderarse de todo a los Achenes, si se ha de dar el remedio necessario; que no auiẽdo de ser assi, menos que huuiera dicho fuera auer dicho mucho. Bueluo a la guerra de Aarum, y digo que el principio que tuuo, fue aconsejar al de Achem algunos soldados suyos, que si se queria hazer señor de Malaca (cosa q̃ el deseaua por estremo) no auia de ser acometiẽdola por mar: porque le sucederia tã infelizmente como otras seis vezes, q̃ por alli lo auia intentado en tiempo de don Esteuan de Gama, y otros Capitanes antecessores suyos en aquel gouierno: que el camino mas cierto para aquella empresa y mas seguro, era hazerse señor de aquel Reyno de Aarum, conquistandole a su dueño, haziendose fuerte con su armada en el rio de Panetican, desde adonde con mas comodidad y menos distancia se podia continuar la guerra, y q̃ entonces cõ muy poco trabajo podria cerrar y guardar el estrecho de Cincapura, y de Sabaon, y quitar con gran facilidad a nuestras naos el passo del mar de la China, Zunda, Bãda, y Maluco, pues nos seria forçoso caminar por aquel parage, y que toda la drogueria de aquel Arhipielago viniesse a parar a sus manos facilissimamẽte, quedando con esta diligencia efetuado de todo punto el cõtrato, que por medio del Baxà del Cayro auia capitulado con el Turco. Pareciole al Achem acertadissimo este cõsejo, y assi aprouãdole por el mas seguro, mandò para su execucion apercebir vna flota de ciento y sesenta velas, de que la mayor parte erã lancharas y galeotas de remo, cõ algunos calaluzes de Iaoa, y quinze nauios de alto bordo, con cantidad de mãtenimiẽtos y municiones: metio en estas embarcaciones diez y siete mil hõbres, los doze mil de guerra, y los demas gastadores y chusma: y en los de guerra entrauan quatro mil estrangeros, Turcos, Abissinos y Malauares, Guzarates, y Luzones de las islas de Borneo. Yua por General de aquesta gente vn Heredim Mohomad, Gouernador del Reyno de Baarros cuñado del mismo Rey casado cõ vna hermana suya. Llegò toda esta flota a saluamento al rio de Punetican, en cuya boca edificaua el Rey de Aarum la trinchea que dixe en el capitulo veinte y dos, para defenderlos la entrada. Alli tenia consigo seis mil de sus Araumes sin ningunos soldados estrangeros. Lo vno por ser, como ya dixe, el Rey tan pobre, como por no tener la tierra mantenimientos con que pudiesse sustẽtarlos. Los Achenes en llegando, desde la mar empeçaron a dar a la ciudad vna rezia batalla cõ muchas piezas de artilleria, q̃ durò por espacio de seis dias. Defendianse los cercados valerosamẽte, costando de ambas partes mucha sangre. Viẽdo pues el General de Achem, que desde el agua no hazia cosa de importancia, echando la gente en tierra, mandò assestar a los muros doze piezas gruessas, camellos y esperas con q̃ le dio otras tres baterias tã grandes y rigurosas, q̃ puso por tierra vno de dos fuertes baluartes, que defendian la boca de aquel rio: por alli les acometieron vn dia muy de mañana, escudados cõ grandes ballaz de algodõ, que les defendian de las ofensas que de los muros les arrojauan. Deste assalto fue Capitan Mamedecam Cauallero Abissino, que

auia

auia venido de Iudâ podria auer tan solo vn mes a jurar la nueua liga, q̃ en nõbre del Turco auia assentado con el Rey de Aché el Baxà del Cayro, y en este asśiẽto le señalaua casa de cõtratació en el puerto de Paacen. Este Capitan Abisino, con quarenta genizaros, y sesenta Turcos, y algunos otros Moros Malabares, se señoreò del baluarte, q̃ con aquella industria de las balas de algodon acometierõ, y en vn punto puso en el cinco estandartes, y vanderas. El Rey de Aarũ entonces animando a sus soldados con palabras y promessas, acometio cõ tal esfuerço a los enemigos q̃ les boluio a ganar el baluarte, con muerte del Abisino, y de todos los demas q̃ estauan dentro: y pareciẽdole cosa acertada seguir la buena fortuna hasta el fin, mãdò con mucha presteza abrir las puertas a la trinchea, y saliendo al campo con alguna parte de los suyos, peleò tã esforçadamente, q̃ a los enemigos desbaratados, los hizo dar las espaldas. Tomóles ocho de las doze pieças q̃ auiã desembarcado, y recogiẽdo a su saluo todos los suyos, se fortalecio de nueuo para lo demas q̃ adelante le esperaua.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey de Aarum, y de la cruel justicia, q̃ en su cuerpo hizieron los Achenes.

Mucho sintio el Rey de Achem la muerte del Abisino, y la perdida de las ocho pieças, mal sucesso de aquel dia, y q̃ le costò alguna gẽte. Iũtò a Cõsejo a los suyos, sobre lo q̃ era biẽ que se hiziesse, y por parecer de los Capitanes boluio de nueuo a continuar el cerco, y acometer por todas partes la trinchea, y esto se hizo con tanta diligencia, q̃ en diez y siete dias que alli estuuieron la acometieron nueue vezes, con tantas inuenciones, y ingenios de fuego, que vn Turco q̃ traiã grãde ingeniero les daua, q̃ la mayor parte della dexaron rasa, echando por tierra dos principales fuerças y torreones, que a la parte del Sur la tenian amparada y defendida. Allanarõ tambiẽ vn muy grãde terrapleno, q̃ hecho vna espaciosa coraja, impedia las entradas de aquel rio: pero aun en este estado la defendian los de adentro con tanto esfuerço, que les costò a los Achenes estas diligencias mas de dos mil y quinientos hombres, sin los heridos y quemados, que serian mas de otros tantos, de los quales en el fin del assalto murieron muchos, tan estropeados quedarõ: de los Aarumes murieron solo quatrozientos: pero como ellos erã pocos, y los enemigos muchos y mejor armados y apercebidos, en el vltimo assalto, q̃ se dio a los treze dias de la Luna, se acabò esta diferencia con infeliz sucesso de los de Aarum, por traycion de vn Cacique Capitan suyo, q̃ por vn Bar de oro, que los contrarios le dieron, peso que vale lo que entre nosotros quarenta mil ducados, les vẽdio traydoramente. Este aconsejò al Rey de Aarũ, que se fiaua del mucho, que saliesse a pelear fuera de los muros, prometiendole otro sucesso tan feliz como el primero; que la traycion y engaño facilita mucho los peligros. El Rey pues fiado de sus razones, sin conocer su intencion, que facilmente engaña quien no la tiene buena. Abriendo al fuerte las puertas, salio al campo del enemigo, y quando mas valeroso andaua en la batalla, lleuando de vencida los cõtrarios, el traydor del Cacique, que auia quedado por guarda de la trinchea, fingiendo querer ayudar a su señor para continuar, dezia el, aquel venturoso principio, salio al campo cõ quinientos hombres, que consigo tenia para defender aquella entrada, a tiempo q̃ auisado Cutiale Marcaa Capitan de los Achenes, y Moro Malauar, arremetio cõ seiscientos Moros Guzarates y Malauares que para esta ocasion tenia cõsigo apercebidos, y ganò las puertas de la trinchea, q̃ el efemẽtido Cacique dexò desamparadas por el dinero que le auiã dado los enemigos, con que luego quedò señor de la trinchea matando cruelissimamente a quantos enfermos y heridos hallò en ella, que passauan segun lo que se sabe, de mil y quinientos hombres, sin querer a ninguno dellos dar la vida. El desuenturado Rey, ageno de la traycion de su Cacique, viendo la trinchea entrada, dexò el campo, por parecerle cosa mas importante el socorrerla, y assi se vino poco a poco retirãdo hasta la caba, en cuya buelta quiso su fortuna que le matasse vn Turco, dandole vn arcabuzazo por los pechos, infeliz sucesso de la guerra, que acabada del todo con su muerte, se perdieron los suyos por la desorden mie-

Bar, peso que de oro vale quarenta mil ducados.

miedo, y confusion, que en todos causò esta nueua, porque falta el animo al soldado mas valeroso con la muerte repentina de su Rey, Capitan, o caudillo. Los enemigos tomando al triste y desuenturado Rey, que yazia muerto en el cāpo, le sacaron las tripas, y muy bien salado, puesto en vna caxa le lleuaron al Achem, que procediēdo contra el miserable por justicia, precediendo los actos judiciales, que bastauan viuo a condenarle a muerte por muchas trayciones cometidas, mandò asserrar en pieças aquel cuerpo, y cozerle de aquella manera en vna caldera de pez, rezina, y azeyte, haziendo que vn pregonero publicasse contra el tenor desta sentencia.

Sentencia contra el cuerpo de el muerto Rey de Aarum.

Esta es la justicia, que māda hazer Sultan Alardim, Rey de la tierra de ambos mares, pebete de las lamparas de oro del Profeta Nobi, que quiere y manda, q̄ assi asserrada y cozida en fuego padezca el alma deste Moro, como padece su cuerpo, por auer sido transgressor de las leyes del Alcorā, y de la perfeta secta de los Masoleymones de la casa de Meca: porq̄ siēdo el justo por la santa dotrina del libro de las flores, se hizo en sus obras inobediente a su Dios, embiando cōtinuamēte auisos de los secretos deste Reyno, a los perros malditos del cabo del mundo (assi llamā a los Portugueses (que por tirania graue, y ofensa cierta (pecados de nuestro gran descuydo) son señores de Malaca Y a este pregon todo el pueblo con grāde grita, vozes y tumulto respōdia: O pequeño castigo para tā gran pecado. Siendo esta la manera (digo verdad en todo) como se perdio este Reyno de Aarū, cō muerte deste pobre Rey tā nuestro amigo, a quien (este es mi parecer) pudieramos socorrer cō muy pequeño trabajo y menos costa, acudiendole en el principio desta su desuentura, cō aquello poco q̄ su Embaxador pedia. Mas de quiē tuuo la culpa en este caso (si huuo alguna) no quiero yo ser el juez, pues es mejor q̄ lo sea a quiē le pertenece de derecho.

Cap. XXVIII. Sucessos del Reyno de Aarum, despues de muerto su Rey, cuya Reyna viuda viene a la çiudad de Malaça.

Muerto, como he dicho, el desuenturado Rey de Arū, y siēdo toda su gente desbaratada y rendida, fue cō mucha facilidad sugetada la ciudad, y todo el Reyno. El General vēcedor reparò la trinchea para defensa de lo cōquistado, fortificādo lo destruido della, y de los muros para poder mejor hazerse fuerte, y poniendo en su presidio ochēta soldados, los mas fuertes del exercito, de q̄ dexò por Capitan a Capetu de Raja Moro Luzon, se partio cō el resto del cāpo a dar auiso a su Rey de la ganada vitoria, q̄ por ella se dezia q̄ le auia hecho muchas honras, y crecidas mercedes, tanto deseaua el buen sucesso de la empresa. Pues siendo assi, que el General era antes, como ya se ha dicho, Gouernador, o Bendara del Reyno de Baarros, le dio titulo de Rey, y la inuestidura del dicho Reyno, y desde alli se llamò Sultan de Baarros, que es el proprio nombre de Rey entre los Moros. Boluamos a la viuda Reyna de Aarū, q̄ en aquellos matorrales, sierras y asperezas siete leguas de su ciudad, la dexamos recogida esperando el sucesso de la guerra, que auiēdo tenido nueua de la cruel muerte de su marido, perdida de su estado, y infeliz sucesso de los suyos, quiso (a darla lugar los que la acompañauan) quemarse viua, promessa que a sus Dioses tenia hecha, si el Rey su marido muriesse en aquella guerra. Fueronla a la mano sus Caualleros, procurando consolarla en tamaña desuentura, apartandola con eficazes razones y sentimiētos de aq̄lla intenciō desesperada, q̄ engañada con capa de Religiō, la lleuaua à perderse. Y ya que por los ruegos y lagrimas de los suyos q̄ tiernamente lamentauan, dio muestras de apartarse de aquel primer proposito, llorando amargamente sus fortunas, les dixo aquestas razones: En ley de verdad os juro, leales vassallos mios, q̄ ni essas buenas palabras, que tan discretamente me persuaden, ni los deseos que veo, nacidos de la lealtad de vuestros pechos, en fauor de mi cōsuelo, zelo de vuestra lealtad y nobleza, fueran bastātes a apartarme de la promessa, que de quemarme viua a los supremos Dioses, y a mi Rey y señor les tenia hecha, si las mismas poderosas deidades no me alumbrâran, que era importante mi vida para la vengança de su muerte, por cuya Real sangre, derramada por las manos de aquellos

Sentimiētos, y promessas de la viuda Reyna de Aarū, en vengança de su marido muerto.

aquellos barbaros, juro de nueuo y prometo (sed desto todos testigos) q̃ en quãto la vida me durâre, buscarè los medios posibles, sin perdonar a trabajos, aflicciones y miserias para poder vengar su muerte, mis agrauios, y los vuestros, por cuya vengança juro, si fuere necessario para conseguirla, hazerme mil vezes Christiana, cosa de mi tan grandemente aborrecible, sin reparar en el deshonor, que de serlo se me ha de seguir forçosamente. Y dicho equesto, cõ el feruor destas lastimosas promessas, sin detenerse alli mas, se puso en vn Elefante, y acõpañada de trezientos de los suyos, que en aquellas sierras la seruian de guarda y cõpañia, sin otros muchos, que huyẽdo del furor de los enemigos, passada la guerra, se le juntarõ, que serian por todos seyscientos, animosamente se vino para su ciudad, ya de los enemigos, cõ determinacion de ponerla fuego, porque ellos no lograssen la possession que teniã della, que no se anima a menos la colera en las mugeres; y hallando quatrociẽtos Achenes, que todauia andauan ocupados en el saco, animãdo los suyos a que se hiziessen Amocos (Moros que tienen por ventura perder la vida en la guerra en defensa de su Religion y patria, ofreciendose desesperadamente a las manos de los enemigos, siẽdo despues de muertos honrados y venerados por santos de los suyos) trayendoles, para animarlos, a la memoria la muerte de su Rey, la perdida de su Reyno, el robo de sus haziendas, el cautiuerio de sus hijos, sus tẽplos profanados, violadas sus dõzellas, la nobleza ofendida, el pueblo alborotado, y sus parientes muertos, los persuadio demanera, q̃ acometiendo desesperadamẽte a los contrarios, q̃ muchas vezes cõ la razõ, como con la pena se pierde el juyzio, de todos los quatrozientos, como despues supimos en Malaca, no dexaron ninguno viuo. Y viendo la Reyna q̃ para lo demas q̃ deseaua no era con tan poca gente poderosa, recogiendo los suyos, se boluio a embreñar en aquella mõtaña, adonde estuuo veynte dias, haziẽdo tanta guerra a los enemigos, cõ tanto daño de los q̃ salian de la ciudad, q̃ no auia ninguno q̃ se atreuiesse a salir a hazer agua, leña, ni otra cosa fuera de los muros, meter mãtenimientos, ni buscar prouisiones. Y si la Reyna, exẽplo por cierto de valor, y aficion marital, pudiera continuar en perseguirlos, siquiera otros veynte dias, la hambre que ya passauan dentro de los muros, por no atreuerse a salir a remediarse fuera, sin duda a rendirse les obligâra: pero cargaron por aquellos dias tãto las lluuias, que en aquel clima casi son ordinarias que empantanarõ toda la tierra, que junto cõ las asperezas de sus muchos matorrales y malezas, era imposible andar por ella: y demas desso, mẽguavales a mas andar el mãtenimiẽto, a causa q̃ las frutas de aquellos arboles siluestres, de q̃ se sustentauan, por lo mucho q̃ auia llouido, estauan todas podridas, ocasion para que la mayor parte de la gente cayesse enferma, y para q̃ la Reyna, dexado aquel sitio, se passasse a Miñaçumbaa, rio que de alli corria cinco leguas, en el qual ella y los suyos se embarcarõ en diez y seys embarcaciones de remo, q̃ alli hizo jũtar, en q̃ auia algunos pauoos, vasos de pescadores, y desde alli se vino a Malaca, pareciẽdole, q̃ por venir ella en persona, no le negaria el Capitã quãto pidiesse.

Capitulo XXIX. Recibese en Malaca famosamente la viuda Reyna de Aarum: pide socorro a Pedro de Faria, Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente.

EN sabiẽdose en Malaca la venida de la Reyna viuda de Aarũ embiò el Capitã a recebirla a Aluaro Faria su hijo, Capitan mayor de aquellos mares, q̃ se hizo a la vela en vna galera, acompañado de trezientos hõbres, repartidos en veynte valones, cinco fustas, y dos catures. Tomò la Reyna tierra con mucha salua, q̃ por mas de vna hora la hizo la artilleria, y mucho acompañamiento, q̃ en la ribera la esperaua: vio primero q̃ se aposentasse, (mãdolo asi Pedro de Faria) la casa de la contratacion, los almacenes y casa de poluora, ribera, y alhondiga, la armada, y otras cosas, que para q̃ las viesse estauan apercebidas, y que para nuestro particular importaua que ella y los suyos las supiessen: q̃ vale mucho el mostrar grandeza y valor entre enemigos, Aposentò-

se

se aquella Alteza en vnas muy buenas casas, y a la gente q̃ traia, que serian seis, cientas personas en el cãpo de Iller, repartidos en cãpañas, tiendas, toldos, y pabellones, cõ la mayor comodidad, q̃ alli dõde auia tan poca, fue posible. Detuuose este Reyna en Malaca quatro o cinco meses, haziẽdo muchos requerimientos cada dia, suplicas al Capitã, q̃ la fauoreciesse y amparasse para vengar la muerte de su marido, y restaurar su Reyno, alegãdo en su fauor hartas razones, bastantes por cierto a cõcederle lo q̃ pedia: pero quiẽ oye a los solos? ni quãdo tienẽ razon los que son pobres? Viendo pues aquella Alteza en este tiẽpo lo poco q̃ negociaua, y que las esperanças que le dauan, se auiã de quedar cõ serlo, sin que nuestras palabras fuessen mas que vn entretenerla sin algun fruto ni prouecho, se determinò a declararse cõ pedro de Faria, y saber della determinaciõ vltima de aquella su demanda, y assi esperandole vn Domingo a la puerta de la fortaleza, al tiempo que el terrero estaua lleno de gente, y el salia para oyr Missa, le dixo, passadas entre el y ella las ordinarias cortesias.

Habla la Reyna de Aarum a Pedro de Faria.

Noble señor, y esforçado Capitan, suplico a vuestra grandeza q̃ os detengays vn poco a escuchar lo que os dixere, aduirtiendo para oyrme, que aunque Mora y ciega por mis pecados, en el conocimiento de aquella santa ley q̃ professays de Christiano, y por ser muger, y q̃ quando Dios queria fuy Reyna, y fuy estimade, deueys pues sois noble, tenerme algũ respeto, poniendo como Christiano, y como Cauallero piadosamente los ojos en mi gran desamparo, compadeciendoos, señor de las miserias que me siguen, pues el hazerlo assi es tan propio de los q̃ sabẽ que es Dios, y conocen q̃ es nobleza. A qui Pedro de Faria se detuuo, y con el sobrero en la mano la hizo vna muy grã de cortesia: callaron ambos vn poco, el sin cubrirse, y ella sin leuantarse, y passados aquellos cumplimiẽtos, haziendo la Reyna, ya en pie, vna grande reuerencia a la puerta de la Iglesia, que estaua frontero dellos, boluio a dezir a Pedro de Faria: El que conoce, quan grande suele ser, y es razon q̃ sea el amor de los casados, q̃ son bien casados, como dize el vulgo, ni culparà mis desseos en procurar la vengãça de mi marido el Rey mi señor, ni q̃ oluidãdo obligaciones y respetos, pues ninguno ay mayor q̃ este, ponga los medios possibles para conseguirla, y alcançarla, ya que contrariò la fortuna a mi femenil flaqueza el vestir armas, y teniendo por seguro, mas q̃ todos quantos, podia echar el primero lãce de besaros, señor, las manos, y pedir vuestro fauor, vine a hazerlo, confiada en la amistad tan antigua, que con vuestra nacion tuuo mi Rey, y yo tengo, y la grande obligacion en q̃ nos està esta fortaleza, por los muchos respetos, que vos mi señor sabeys, estos me truxeron a ella a suplicaros cõ lagrimas, armas con que las mugeres rẽdimos a los nobles y principales, que en nombre del serenissimo Rey de Portugal mi señor (cuyo subdito y leal vassallo siempre fue mi marido) me quisiessedes valer en esta cuyta y socorrer mi desamparo. Esto os he suplicado por tãtos meses, y a esto en tantos me aueys respondido, que lo hareys sin falta alguna, como fueron testigos los Caualleros que os acompañan (quãdo los huuiera menester vuestra palabra) lo que yo, señor, no creo. Aunque aora en el fin, quando os pido el cumplimiẽto desta promessa, ratificada tantas vezes en el tesoro de vuestra verdad y fè, me respondeys, y days por escusa (no digo yo que para no cumplirla, pero si para dilatarmela) q̃ aueys escrito sobre esso al señor Virrey, como si yo tuuiera necessidad de tã gran socorro, que vos no podays cumplirle, sin esperar el muy grãde, que me dezis que de allà puede venirme. Yo no os pido las muchas armadas, que el Virrey por sus tierras tiene repartidas, no los presidios de vuestras fortalezas, que fuera conocida locura, solo os pido ciẽ soldados, que con essos, y los vassallos mios, que andã huydos por la tierra, esperando a que yo vaya me atreuo, con ser muger (que tambien ay valor entre nosotras) cobrar mi estado, y vengar a mi Rey muerto, ayudandome Dios, que para todo esto es poderoso, en cuyo nombre santissimo os suplico, y de parte del serenissmo Rey de Portugal, amparo y escudo desta mi orfandad) os requiero, pues el ampararme importa tanto a su seruicio y honra, q̃ vos mireys por la mia: y pues sin mas auisos del Virrey podeys tan bien remediarme, lo hagays con diligencia: porque en ella consiste la mitad del buen sucesso: ya que en el bueno mio (bien sabẽ estos Caualleros esta verdad) estriua el seguro desta fortaleza: porq̃ no tiene ninguno,

gano, si mi enemigo cumple los intentos, de que estays ya bié aduertido. Y si es que determinays darme este socorro, esperaré a qui lo q̃ mădaredes, y si no le aueys de dar, desengañadme luego: porq̃ tan grande daño me hareys en hazerme esperar aqui, perdiendo tiépo, sin remediarme, ni responderme, como en negar melo que con tanta eficacia os he pedido, y vos en ley de Christiano teneys obligacion, como sabe aquel Dios, señor poderoso del cielo y de la tierra, a quien yo tomo por juez en este caso.

Capit. XXX. Parte de Malaca para Bintan la viuda Reyna de Aarum, y veese alli con el Rey de Biãtana.

VIendo Pedro de Faria lo que le dixo publicamente esta descósolada Reyna, trayendole alli presente las muchas obligaciones q̃ teniamos para ampararla, y alcançado del descuydo q̃ auia auido en despacharla en tãtos dias, y casi auergóçado de la falta q̃ en hazerlo auia tenido, la respódio, q̃ en ley de Christiano la afirmaua, q̃ ya sobre su particular tenia escrito al Virrey dos o tres vezes, y q̃ en aquella primera mocion del mar esperaua, sin falta ninguna géte y armada para socorrerla, si en la India no auia algũ aprieto que lo estoruasse, y que hasta saberlo cierto, q̃ el pensaua que lo era el venir la armada, le suplicaua se entretuuiesse en Malaca, para que con darla el socorro que pedia, se enterase de la verdad q̃ trataua. Boluio de nueuo a replicar la Reyna sobre la certeza, o duda q̃ podia auer, y q̃ ella pensaua q̃ auia en venir de la India aq̃l socorro, por lo qual enojado Pedro da Faria, pareciédole, que desconfiaua de su verdad, no creyendo q̃ auia escrito al Virrey, dixo con aquella colera mas secas, y menos aduertidas palabras que fuera justo, que siépre los impetus colericos pierden por poco aduertidos, con que a la desconsolada Reyna se le arrasaron los ojos de agua, y leuantando las manos al cielo, y poniendo los ojos en la Iglesia, que dixe que tenia en frente, interrumpida cada razon con mil suspiros, y quebrada con mil sollozos, dixo aquestas lastimandose. Al fin, al fin, aquel Dios, que en aquella santa casa viue es fuente abũdante de aguas claras, viuas, y limpias de cuya boca sacrosanta procede la verdad y la firmeza, q̃ los hóbres mortales y de tierra (tégalos en mas alto estado su fortuna) son charcos, y cenagales de agua turbia, adonde cótinuamẽte (propia enfermedad de nuestra naturaleza) viuen, y se hallan mẽtiras, y engaños, faltas, y desuarios, por lo qual auia de ser maldito, quié oluidado del cielo, pone en ellos sus esperanças. La experiécia desta verdad conozco aora en vuestras palabras mismas, pues desde que supe conocer, hasta agora que os he conocido, no he visto, ni he oydo, sino q̃ quando mas los desuenturados, como el Rey mi marido, y yo mas hazemos en fauor de vosotros los Portugueses, tãto menos hazeys por nosotros: porque quãto mas deueys, menos procurays pagar; de adóde se infiere claramente, que valen mas amistades, amparos y fauores agenos, para llegar a puestos honrosos, y cargos estimados, que no seruicios y merecimientos propios, y oxala huuiera Dios querido, q̃ estas verdades que yo conozco aora, tuuiera conocimiento dellas veynte y nueue años antes mi marido muerto, q̃ assi no huuiera el viuido engañado tantos como estuuo con aquella falsa confiança, ni aora se huuiera perdido su persona, ni mi honra, mas despues del conocimiento destas verdades que he dicho, me queda con gran consuelo, que modera el gran numero de mis quexas, ver q̃ de la suerte que yo, las tienen de vosotros todos quãtos os tratan y conocen, mal que por ser de tantos causa aliuio, solo yo no le hallo, en el engaño con que aqui me aueys detenido aquestos dias, prometiendome socorro, porque si nunca tuuistes intencion de darmele, para que pregunto yo, tan facilmente os prédastes de los duelos desta desdichada, que aora sale engañada con la incertidumbre de vuestras falsas promessas? Esso fue razon? fue Christiandad? fue licito? juzguelo el menos interessado en esta causa.

Dichas aquestas razones, sin querer escuchar al Capitã alguna, le boluio con gran prissa las espaldas, y se fue para su casa, y mãdando apercebir las embarcaciones, que auia traydo, partio al otro dia para Bintam, adonde entonces estaua el Rey de Biantana, del qual segundes-

Despues supimos en Malaca, fue recebida con notables honras y apercibos, y ella quexosa de nuestro proceder, le dio larga cuenta de lo que auia passado con Pedro de Faria, certificandole la poca merced q̃ le auia hecho, la auia elado de todo punto las esperanças, que de nuestra amistad auia tenido, porque en sus cuytas, aprietos, y desuéturas, las quales dixo a aquel Rey, auia hallado tan poco fauor y amparo. El, dizen que la dixo, que no se espantaua mucho de la poca verdad que auia hallado en nosotros, ni ella tenia que espantarse, porque en todas las cosas que tratauamos, auiamos mostrado al mundo essa falta, y essa culpa. Confirmò lo que dixo, con particulares exemplos, que dezia auer passado por nosotros, q̃ aunque al principio parecia que abonauan su razon, y defendian su proposito, en realidad de verdad, no eran tan feas aquellas cosas, ni tan graues como el por ser Moro, y enemigo de Christianos las hazia, y las pintaua. Despues de auer culpadonos grandemente en cosas que auiamos hecho, fuera a su parecer de toda razon y justicia, a quienes el calificaua con nombres de mentiras, robos, tiranias, y latrocinios, sin acordarse de las razones, que aquellas mismas que el culpaua, las hazian justas y buenas: le vino al fin a prometer a ley debuen Moro, y Rey, que la ampararia desuerte, que se hallasse en pocos dias restituyda en su Reyno, y que para assegurarla en el cumplimiento desta promessa, si ella gustasse de serlo, la recibiria desde luego por su muger y esposa, porq̃ siendolo, le quedaua mas accion, y tendria mas justicia para pedir al de Achem aquellos Estados, con quien sino los diesse, se determinaua venir en rompimiento de guerra, por seruirla, lo que con gran contento aceptò la Reyna, con tanto que en dote y arras la ofreciesse, ya que la queria honrar desuerte, cosa que ella sobre manera estimaua, la vengança del Rey difunto, porque como era aquello lo que en esta vida deseaua, sin alcãçarlo, no aceptaria el ser señora del mundo. Aceptò el Rey de Biantana cõ mucho gusto esta condicion q̃ le pedia, porque su cumplimiento facilitaron los suyos, y la boluio a prometer con juramento solene en vn libro de su maldita seta, sobre que puso la cabeça, rito de aquellos barbaros, y ceremonia para ratificaciõ de sus promessas.

Capitulo XXXI. Auisa el Rey de Biantana al de Achem del derecho que tiene por su nueuo casamiento, al Reyno de Aarum, sobre lo que responde aquella Alteza.

TVrò lo capitulado el Rey de Biantana cõ la Reyna de Aarũ, haziendo el juramento en el libro que dixe, puesto en manos de su Cacique mayor llamado Raja Moulana, en vn dia de fiesta muy solene, en que se celebraua la de su Ramadan, despues de lo qual fue a celebrar sus bodas a la Isla de Campar. En ellas huuo las fiestas y regozijos, que se deuian a casamientos tales. Acabada la solenidad de aquella, juntò a consejo a los suyos, para la determinacion que se auia de seguir sobre la demanda del Reyno de Aarum, contra el de Achem, cosa asaz dificultosa, por lo mucho que era forçoso auenturarse en conseguirla. Huuo en aquel conclaue diferentes votos y pareceres, y al fin se eligio por el mas acertado, el notificar al de Achẽ, el derecho q̃ a aquel Estado el de Biantana tenia, por el casamiento q̃ con la Reyna de Aarũ auia hecho, suspendiendo hasta saber la respuesta desta embaxada, la guerra, q̃ estaua ya casi determinada, sin auisarle de su tan clara justicia. Partio pues a acabar esta empresa vn Embaxador, cargado de pieças de oro, y de sedas diferentes: porque al fin dadiuas quebrantan peñas, y hasta ellas mismas gustan de recebirlas, y con la sustancia desta carta.

Carta del Rey de Biãtana al de Achẽ, sobre la pretensiõ del Reyno de Aarum.

Sybiri Laya quemdo, Precamaa de Rajà, legitimo Rey por sucession y derecha Varonia y patrimonio Real de la mi cautiua Malaca, vsurpada por sugecion tirana de fuerça de braço de la injusticia de los infieles Reyes de Biantana de Bintian, y de mis subditos los Reyes de Andraguiree, y Limgaa. A ti Sirij Sultan Alardim Rey de Achem, y de toda la demás tierra de ambos mares, mi verdadero hermano, por la antigua amistad de nuestros abuelos y passados,

sados, fauorecido con sello dorado de la santa casa de Meca, por bueno y fiel Doroez, como los Datos Maulanas, que por honra del Profeta Nobi peregrinaron, por los cansados dias desta miseria, con esteril y mendicante vida. Yo pues tu adjũto allegado, y vna cosa misma contigo en carne y sangre, te hago saber por este mi Embaxador, como en los dias passados de la setima luna deste nueuo año en que aora viuimos, llegò a estos mis Estados con mucha afrenta, trabajo y miseria, la noble viuda Anchessini Reyna de Aaarum, y con rostro triste asaz, y ojos llorosos, afeando su hermosura con sus manos, efetos del mucho sentimiento que traia, me contò, como tus Capitanes le auian tomado sus Reynos, y los rios de Laue, y Panetican, matandole a Liboncar su marido, y cinco mil Amborrajas, y Orobalones de los mas nobles y principales de su Estado, de adonde lleuaron a esse tuyo cautiuas mas de tres mil criaturas inocentes, tan pequeñas, que jamas auian pecado, las quales dezia que eran continuamente castigadas con cruelissimos açotes, teniendolas siempre atadas las manos con cordeles, y los terneçuelos cuerpos amarrados con crueldad increyble, como si de madres infieles fueran hijos. Por lo qual yo tu hermano mouido a la piedad que nuestro santo Alcoran nos enseña, y obliga tener con nuestros proximos, afligidos, y opressos sin causa alguna, los he recebido debaxo de mi verdad, proteccion y amparo, para poder mejor informarme de la razon y justicia que tienes para tratarlos como digo, que hallando en su juramento ser ninguna, recebi por mi muger a la dicha señora Reyna, para que con esso pueda dignamente delante de Dios alegar de su derecho, y accion. Por lo qual te pido y ruego, como tu verdadero hermano, que quieras como buen Moro restituirle lo que le tomaste, franca, llana, y enteramente, como en tu poder lo tienes, pues la ley de la verdad que professamos, a hazerlo asi te obliga. Y en quãto al modo y orden, que en hazer esta entrega y restitucion se ha de guardar, serà conforme a la declaracion y instrucion mia, que Siribican mi Embaxador lleua para enseñarte; que no guardandola asi, ni haziendo lo que tienes obligacion en ley de justicia, y yo por esta carta te suplico, me declaro por tu enemigo de parte desta señora Reyna, a la qual di en dote, quando me aceptò por su marido, vna fuerte obligacion, otorgada con apretados juramentos, de defender la causa de su aflicion, y desamparo.

Llegando a Achem el Embaxador del Rey de Viantana con esta carta, fue recebido con mucha honra, pero leyendo la carta el Rey estuuo determinado de darle muerte, si algunos de sus Caualleros no le diuertieran de aquel dañado proposito; diziendole que violaua (si del Embaxador hazia justicia) la Real cortesia, y antiguo derecho de las gentes, que a los tales juzgaua del todo libres, por no saber el intento de sus señores y tener obligacion de obedecerlos en todo, y que assi si quebrasse esta costumbre, y perpetuasse esta ley, tan recebida y amparada, pondria sobre si vna gran nota de infamia. Bastaron estos consejos a quietarle (que vno bueno y bien intencionado deshaze mil sinrazones; y acaba mil coleras) y a guardar la vida al mensagero, al qual el Rey despidio en el mismo dia, sin querer recebir el presente que le traia, para mayor desprecio de quien le embiaua, dandole esta carta en respuesta de la suya.

Respuestà del Rey de Achen al de Viantana, sobre la demãda del Reyno de Aaarum.

YO Sultan Aladerim Rey de Achem, de Baaros, de Peedir, de Paacen, y de los señorios de Dayaa, y Batas, Principe de toda la tierra, de ambos mares, Mediterraneo, y Oceano, de las minas de Menancabo, y Rei del nueuo Reyno de Aaarum, con justa causa, y en guerra justa aora por mi ganado: A ti Rey lleno de fiestas y regozijos, por el deseo de tu dudosa herencia, vi tu carta, tal en verdad, como escrita en fin de mesa de boda, cuyas incõsideradas palabras muestran bien claramente la borrachera en que quando se escriuieron estauan ocupados tus Cõsejeros, y a las quales yo estaua determinado de no responder alguna, si mis Caualleros, a quien deues seruir y estimar esta merced y cortesia, no me lo pidieran y suplicâran: y assi te digo, que no te canses en disculparme delante de ti, pensando que en esso me fauoreces, porque en nada estimo tus fauores, ni precio tus alabãças, y si con esto quieres

tener vida no hables en el derecho, que a tu parecer del mi Reyno de Aarum dizes que tienes: porque basta para que tu le estimes, el saber que por gusto mio le mandè yo cõquistar para mi Corona, y que aora es della, como tambien serà mio muy presto esse que tu tienes: y si por iustificarte en el derecho deste Reyno, que ya no es de Anchesini tu muger, quisiste tu que ella lo fuesse tuya y para essa pretension te casaste, con aquesse consuelo, y con gozarla, puedes quedarte como los demas casados se quedan con sus mugeres, que cultiuando la tierra se sustentan, y las sustentan del trabajo de sus manos. Cobra primero a Malaca, pues fue tuya, y despues entenderas en conquistar lo que jamas fue tuyo, y entonces yo te fauorecere como a vassallo, pero no como a hermano, como en tu carta te nombras desta mi Real y gran casa del rico Achen. En el mismo dia que a ella llegò esse tu hombre que me embiaste, luego al punto le echè de mi presencia, y despedi de mi Corte, sin querer verle, ni oyrle mas, como el allà te dirà.

Capitulo XXXII. Prosigue los sucessos entre los Reyes de Viantana, y Achem, en la pretension del Reyno de Aarum.

EL mismo dia que auia llegado a Achen (notable desprecio entre aquellos Moros y Gentiles) despidio el Rey al Embaxador de la manera que he dicho, sin querer acetar el presente, por hazer mayor afrenta al dueño que le embiaua, y al criado que le traia; boluiose esse dia para Campar, adonde aun todauia estaua el Rey su dueño, que quando supo su mal despacho, quedò tan triste y tan colerico, que afirmauan sus criados, que en secreto le auian visto llorar muchas vezes, como aquel que auia sentido sobre toda manera el desprecio y tan poco caso que el de Achen auia hecho del, ni de su embaxada. Llamò de nueuo a consejo sobre la determinacion deste negocio, y salio decretado, que por todos los caminos que se pudiesse se hiziesse al de Achen vna cruel y sangriẽta guerra, como a capital enemigo, y q̃ antes que tuuiesse mas tiẽpo para fortificarlas, fuesse la primera empresa la conquista del Reyno de Aarum, y la fortaleza de Puneticam: declaròse la guerra, apercibiendo con notable priessa vna gruessa armada de dozientas velas de remo, de que era la mayor parte lancharas, y joãgas, y calaluzes, y quinze juncos de altobordo, en que lleuauan lo necessario, mantenimientos, y municiones: hizo el Rey General de aquella flota al grande Laquexemena su Almirante, de cuyo valor y esfuerço hazen larga memoria las historias de la India. Lleuaua en estos vasos diez mil hombres de pelea, y quatro mil de chusma, y mareage. Vna y otra gẽte muy escogida, exercitada, y pratica. Partio pues el Almirante con su armada, y llegando al rio de Puneticam, donde estaua la fortaleza del enemigo, poniendola trezientas escalas la acometio valerosamente a escala vista cinco vezes, ayudandose tãbien de muchos ingenios de madera y fuego, y no pudiendo tomarla, porque los cercados fuertemente la defendian, assestandola quarenta pieças de artilleria gruessa, la empeçò a batir tan continuamente, que en siete dias que durò la bateria, la mayor parte della echò por tierra, y teniendola assi desmantelada, dio tan rezio assalto en los que la defendian, q̃ al fin la entrò valerosamente con muerte de mil y quatrozientos Achenes, de quien la mayor parte vn dia antes que esta armada auian llegado de presidio con vn Capitan Turco sobrino del Baxà del Cayro, llamado Morato Arraez, que alli quedò tãbien muerto con dozientos Turcos que traia: porque el General Laquexemena a ninguno dellos quiso dar la vida. Ganada la fortaleza, la boluio el Almirante con tanta priessa a reedificar de nueuo, reparando lo caydo con estacadas, palissas, y terraplenos, cabas, y fossos, acudiẽdo a esta obra la mayor parte del exercito, y assi en doze dias solos, no solo quedò como antes del assalto, pero auentajada con dos baluartes nueuos, y dos fuertes caualleros que para la defensa de la entrada se edificaron

de

de nueuo. Al tiempo que se apercebia esta armada del de Viantana en los puertos de Bintan, y Campar, tuuo auiso dello el de Achem, que temiendo poner en auentura lo que tenia ganado, hizo con muy gran presteza aparejar ciento y ochenta velas, fustas, lancharas, y galeotas, y quinze galeras de veinte y cinco bancos, adonde embarcò quinze mil hõbres, los doze mil de guerra (que aquellos Moros llaman de bayleu, y los demas chusma y forçados, haziendo General desta gẽte al mismo Heredim Mahomad, que auia conquistado a Aarum, como ya vimos, por tenerle por hombre de valor, y en la guerra sobradamente afortunado. Hizose a la vela aquesta armada, y llegãdo a Papensũhec, lugar quatro leguas antes del rio de Puneticam, le dixeron vnos pescadores, a quien metio a tormento, que el Almirante enemigo auia tomado la fortaleza, y apoderado ya del mar y de la tierra le esperaua. Esta nueua dexò a Heredim algun tanto confuso, porque jamas se auia persuadido, a que en tan poco tiempo huuiesse hecho tanto su enemigo, no se atreuio a determinarse sin consejo (orden acertadá que lleuan los Capitanes, y que ellos deurian guardar inuiolablemente) huuo diferentes pareceres, siendo el de lo mas, y el que por entonces parecio mas acertado, que ya que la fortaleza y el rio eran perdidos, la gente del presidio muerta, y los contrarios apoderados del mar, y de la tierra, era lo cierto dar la buelta a su puerto con la armada, pues por auer salido tarde, estaua del todo la ocasion perdida, assi lo votaron casi todos: pero el General lo contradixo, diziendo esforçadamente, que queria antes morir peleando, como hombre, que no como muger boluer huyendo con afrenta, porque ya que su Rey le auia escogido para aquella empresa, por la buena opinion que del tenia, no queria, ni Dios quisiesse, con aquella tan grande nota de cobardia, perdiesse su persona lo que con tantas, y tan señaladas vitorias auia ganado, que a los que auian sido de parecer contrario a su determinacion honrada, les juraua, y prometia por los huessos de su Mahoma, y por quantas lamparas ardian en su capilla de Meca, de matarlos como a traydores, o mandarlos cozer viuos en pez y resina: y a los cobardes que su parecer tan justo contradixessen, y diuirtiessen la jornada, porque el tal muriesse de la misma suerte: que los demas verian como el mataua al mismo Laquexemena, que entonces tanto temian, viendole vitorioso. Y con aquesta colera, haziendo çarpar la Capitana de adõde estaua surta, y dando a la armada la vltima señal de leua, se hizo a la vela, con salua de instrumentos, pifanos, tambores, campanas y vozeria, como siempre suele hazerse. Llegando a vista de la armada enemiga, acometio con la suya la entrada del rio a vela y remo. El Almirante, que apercebido le esperaua, con muy gran socorro que le auia venido de Pera, Bintan, Siaca, y otros lugares comarcanos, le salio a recebir en medio del rio; y despues de auerse hecho las dos armadas las saluas acostumbradas con la artilleria, arremetieron de boga arrancada vnos a otros, dãdo principio a vna tan reñida y temerosa batalla, que por espacio de hora y media estuuo bien dudosa de ambas partes la vitoria, hasta q̃ vna gran bõba de fuego bolò hecho mil pedaços al General de los Achenes; con cuya muerte enflaquecieron demanera los soldados, que se determinaron a doblar vna punta que hazia el rio, llamada Batoquirin, con intencion de alli hechos vn cuerpo, hazerse fuertes, mientras les daua lugar, viniendo la noche para yrse: pero no pudieron alcançar esta diligencia, a causa de que la corriente, que por aquella pũta era muy rezia, al empeçar a doblarla, los diuidio en muchas partes, quedando toda la armada del tirano Rey Achem, en poder de Laquexemena, sin escapar de sus manos mas de catorze velas, que huyendo de la corriente, con grande prissa se hizieron a lo largo. Tomò el Almirante las ciento y sesenta y seis velas enemigas que quedaron, auiendo muerto treze mil y quiniẽtos hombres, sin los mil y quatrozientos presidiantes de la fortaleza. Aquellas catorze velas que huyeron, llegaron a Achem dentro de pocos dias con la nueua de la perdida y derrota de las otras, de que el Rey se sintio tanto, que en veinte dias ninguna persona le vio la cara, en el fin de los quales hizo cortar la cabeças a todos los Capitanes de las catorze velas, y a los soldados que en ellas auian huydo, les mandò raer a nauaja las barbas, y cabellos, y que desde aquel dia hasta

ta el vltimo que viuiessen, sopena de ser asserrados viuos, anduuiessen siempre en habito de mugeres, tañendo con panderos y sonajas, por dóde quiera que fuessen, y que quando jurassen para afirmar alguna cosa, que fuesse diziendo: asi me trayga Dios con bien a mi marido, o asi vea yo buen gozo de los hijos que pari. Afrentosa sentécia, mas digna por cierto de la crueldad del juez que la dio, que de los delinquentes obligados a cumplirla Estos hombres pues viendose forçados a tan afrentoso castigo, todos los que de pena no se mataron (que fueron muchos) se desterraron voluntariamête (tanto puede el honor ofendido.) Desta manera que he dicho, quedò aquel Reyno de Aarum libre de la opresion tirana del Rey de Achem, y en poder del de Viantana, hasta el año de mil quinientos y sesenta y quatro, que el mismo Rey de Achem, fingiendo yr sobre Patanaee con vna armada de dozientas velas, dio mañosamête vna noche sobre Viantana, adóde el otro Rey viuia, y prendiendole a el, a sus mugeres y hijos, y otra mucha gente, los lleuò cautiuos a su tierra, donde de todos, sin perdonar a ninguno, hizo crueles justicias, matando al Rey del golpe de vn palo muy gruesso, con que le hizo dar en la cabeça, hasta verterle los sesos y la vida, y desta suerte boluio de nueuo a señorear el Estado de Aarum, intitulando Rey del a su hijo primogenito, que fue el mismo que el tiempo adelante mataron en Malaca, viniendo a cercar aquella fortaleza, siendo su Capitan don Dionisio Pereyra; hijo del Conde de Faria, que la defendio con tanto esfuerço, que puede atribuyrse a particular milagro aquella vitoria, por ser entonces muy grande el poder deste enemigo, y los nuestros tan pocos, que en su comparacion se pudo dezir con verdad de aquella guerra, que eran dozientos Moros para vn Christiano.

(*⁎*)



Capitulo XXXIII. Camina el Autor desde Malaca al Reyno de Paon, y halla veinte y tres Christianos perdidos en la mar.



ICHO he la guerra de Aarum, y la contienda de los dos Reyes sobre aquel Estado, razon serà boluer al proposito de que me apartè para tratar de aquello, y asi digo por el discurso de mi vida, que passada mi conualecencia de la enfermedad y heridas que truxe del cautiuerio de Siaca, deseando el Capitan Pedro de Faria mi acrecentamiento, me mandò que fuesse al rio de Paom, a llenar diez mil ducados de empleo a Tome Lobo, fator y agente suyo, que alli residia, para que los acomodasse, y diome orden, para que desde alli passasse a Patanee, cien leguas adelante, cō vna carta y presente para el Rey de aquel Señorio, para que tratasse con aquella Alteza de la libertad de cinco Portugueses, que en el Reyno de Siam estauan cautiuos, en poder del Monteo de Bancha su cuñado. Parti pues de Malaca a hazer esta diligencia en vna buena lanchara de remo, y auiendo nauegado siete dias, vna noche en el parage de la Isla de Pulo Timan, distante de Malaca nouenta leguas, y diez o doze de la barra de Paom, seria ya cerca del amanecer, quando por dos ò tres vezes oymos grande grita y vozeria en la mar, sin diuisar los dueños destas vozes, porque aun hazia escuro. Quedamos todos confusos, sin saber lo que seria, y para saberlo hize yo amarrar las velas, y que fuessemos a remo en busca de aquella nouedad, nauegando ázia donde se auia oydo. Todos mientras la lanchara nauegaua, abaxados los rostros con los bordes, brujuleando la vista, por si asi pudiessemos diuisar algo en las aguas, mas de vna hora caminamos con aquesta confusion, sin saber lo que era, en el fin de la qual vn poco lexos, diuisamos vna cosa negra rasa con el agua, sin que se leuantasse sobre la mar bulto ninguno, por donde echamos de ver, que no era vaso, nadie se supo determinar en lo que fuesse, con

tanta

tanta confusion, bolvimos a dudar de nueuo, si nos llegariamos a los bultos, que ya se veia mas que vno; y porque en la lanchara iuamos solos quatro Portugueses, huuo entre sotros, y los demas diuersidad de pareceres. Tales me requirieron que siguiesse el viage a que venia, sin pararme a nueuas auenturas, pues dellas no me podia suceder ninguna buena. Demas dezian los que alentauan este voto, que se pierde mucho en dexar perder vna hora sola de tiẽpo, y se pone a peligro y riesgo aquesta hazienda, de que sacaràs poca opinion y estima con su dueño, si por pararte a ver curiosidades, sucediesse en ella, y en nosotros alguna desuentura: yo que me picaua mas aquella priuacion (enfermedad de los deseos humanos) respondi, que por ningun acontecimiento dexaria de llegar a ver lo que aquellos bultos eran, que ya se diuisauan muchos, y que quando en esto se auenturasse la lanchara, y la hazienda, que ya sabian que corria por cuenta mia, no se la auia de dar a ellos de lo que hiziesse, que no lleuauan alli mas que sus personas, en que iua tan poco como en la mia, sino al Capitan, cuya era, con quien yo auia de tener aquel disgusto, quando sucediesse alguno. La luz de la mañana quitò estas altercaciones, porque yendo riendo el alua, poco a poco echamos de ver que era gente, que derrotando en la mar andaua flutuando con las aguas sobre las tablas y jarcias del nauio que auian perdido. Encaminamosles la proa de la lanchara con gran priessa a vela y remo; porque llegando mas cerca pudiessen conocernos: gritauan sin intermission, sino es las que a vezes hazia el miedo del peligro, sin dezir otra cosa mas, que: Señor Dios misericordia, Señor Dios misericordia, y esto con tan lastimosas vozes, y llantos tan tiernos, que las mismas tablas que los sustentauan, era mucho que no se huuiessen enternecido y deshecho: pero quiçà quiso Dios (que es muy proprio del mucho querer de sus entrañas) que los afectos y ecos tristes de aquellos desdichados fuessem iman de aquellas maderas para darlos amparo, y darlos vida, que a tablas, y aun a piedras suele mouer vna lastima, para tenerla de los hombres, harto mejor que ellos mismos. Quedamos mis compañeros y yo lastimados, y confusos, y con la priessa possible, haziendo que se arrojassen al mar los remeros de la lanchara, para meterlos en ella, que se hizo en muy poco tiempo; eran veinte y tres personas, catorze Portugueses, y nueue esclauos, y todos venian tan desfigurados, feos, y disformes de los golpes del mar, y de las diferentes resacas, que metia miedo el mirarlos, y tan debilitados, que ni tenerse en pie, ni hablar podian. Albergamoslos lo mejor que alli se pudo; y dandolos de comer, y dexandolos algun poco que descansassen, les preguntè yo la causa de su desuentura, a lo que vno respondio con harto sentimiento. Yo señores me llamo Fernan Gil Porcallo, y aqueste ojo que me falta (dezia verdad, assi era) me le quebraron los Achenes en la trinchea de Malaca, quando sobre ella la segunda vez vinieron, gouernando aquella fuerça don Esteuan de Gama, el qual deseãdo (passada aquella ocasion, de que salimos vitoriosos) hazerme alguna merced, con que yo pudiesse contrastar mejor fortuna, me dio vna licencia para Maluco, adonde huuiera querido el cielo que no fuera, pues auia de tener aquella jornada este tan infeliz y tan inaudito sucesso. Parti del puerto de Tamgame que es el surgidero de nuestra fortaleza de Ternate, y auiendo nauegado veinte y tres dias cõ buen tiempo, y vientos muy fauorables, bien cõtentos y alegres, vn famoso junco, en que lleuauamos mil bares de clauo, de adonde se auian de sacar mas de cien mil ducados, quiso mi triste ventura, por muchissimos pecados que auia contra Dios cometido, que llegando con nordeste, sueste, a la punta de Surobaya, en la Isla de Iaoa, nos cogio vn norte tan rezio, que cõ la fuerça del agua que atrauessando la mar, se leuantaua en altissimas sierras con espantoso ruydo (ay desdichado del que en sus mudanças fia, prendando la vida del gruesso de vna tabla) nos abrio el junco por la rueda de la proa, por lo que nos fue forçoso aligerarle todo; sin respetar a la riqueza que lleuaua, que en tales ocasiones solo la vida se estima: y dexando el arbol raso, sin darle al viento, siquiera vn palmo de vela, a causa de las resacas

facas insufribles, que con borrascas y remolinos, cada instante le leuantaua al cielo, y cada punto le sepultaua en el profundo, nos fuimos conseruando poco a poco, y no con poco trabajo, hasta doblar el medio quarto del alua, en que subitamente el junco se fue apique, sin que del se pudiessen saluar sino es nosotros, de dozientos y quarenta y siete que veniamos, que aquestas tablas, piadosas a nuestras vozes nos siruieron de barcos algunos dias, que sobre ellas, y ayudados destas jarcias, andamos flutuando con la muerte, y con las aguas, sin auer comido en todos ellos mas que vn esclauo negro mio, que se nos murio, con quien todos nos sustentamos ocho dias. Y aunque esta noche passada se nos murieron dos Portugueses, no los quisimos comer, si bien apelaua la necessidad de todos estos respetos, por tenerle a que eran de nuestra nacion y compañia, como porque a lo largo, oy ò mañana pensauamos q̃ acabarian nuestras vidas, estos trabajos tan insufribles y pesados, en q̃ por nuestros excessos a todos excediamos.

Capitulo XXXIIII. Llega al rio de Paom con estos hombres perdidos, dize lo que alli le sucede.

ASsaz suspensos y pasmados nos dexò a todos el sucesso lastimoso de aquellos miserables, y ver por el camino, tan sin el, por donde nuestro Señor los quiso saluar tã milagrosamente; por sus vidas dimos todos muchas gracias a su Magestad sagrada. Consolamos a los nueuos huespedes, animandolos cõ aquellos Christianos acuerdos, que la capacidad nuestra pudo entonces. Partimos con ellos de nuestros pobres vestidos, con que algun tãto quedaron reparados de aquella falta, y para que ninguna huuiesse en su regalo, y cura, los pusimos en nuestras camas, haziendoles los remedios que supimos para que reposassen, porq̃ de no dormir en tantos dias traian grandemente debilitadas las cabeças, y de quando en quando les dauan vnos parasismos, desmayos tan grandes, que por mucho rato no boluian en su primero acuerdo. Partimos deste parage a la media noche en busca de la barra de Paom, y llegamos a surgir en su boca, frontero de vna pequeña poblacion, llamada Campalarau: quando vino la mañana, nauegamos a remo el rio arriba, hasta llegar a la ciudad, que estaua de alli bien poco mas que vna legua. Dexamos la embarcacion en el puerto, y fuimos a la ciudad, adonde hallè a Tomas Lobo, que como ya tengo dicho, en ella residia por agente del Capitan de Malaca, a quien yo entreguè la hazienda que lleuaua. Este dia se nos murieron tres Portugueses, de los catorze que en la mar hallamos perdidos, vno de los quales fue Fernan Gil Porcallo, Capitan del junco que perdieron, y quien me auia a mi dado cuenta del desastrado sucesso. Y de los nueue moços Christianos, se nos murieron cinco, y a todos ocho los echamos a la mar aquella noche, atadas grandes piedras a la cabeça y pies, para que luego se fuessen a fondo, porque en la ciudad nos estoruaron el enterrarlos, aunque Tomas Lobo les ofrecia por esso quarenta ducados, que no pudieron vencer a aquellos barbaros; porque para no consentir en el entierro, dauan por disculpa, que quedaria con aquellos cuerpos toda aquella tierra maldita, y descomulgada, porque aquellos difuntos no iuan purgados, ni lauados del mucho puerco que auian comido, el mas inorme pecado que entre ellos podia cometerse, y bastante a boluer aquella Prouincia esteril, y incapaz para criar fruto alguno. A los otros que quedaron con vida de aquel lastimoso conflicto, regalò, y curò con mucho cuidado Tomas Lobo, hasta que teniendo salud, desde alli se boluieron a Malaca. Viendome yo desocupado quise passar a Patanee, como me auia mandado Pedro de Faria, y el hazerlo me lo estoruò Tomas Lobo, dando por razon para q̃ en ella me quedasse, que el no viuia seguro en aquella tierra, por auer tenido muchas vezes auiso, que vn Tuan Xerrafam, hombre alli principal, y de cuenta, auia jurado que le auia de quemar a el y a su casa, robãdole quanto tenia, porque en Malaca le auia tomado vn agen-

agente del Capitan mas de cinco mil ducados en menjui, palos de Aguila, y seda, todo a menos mucho del precio que valia, y no contento con esto, lo que le dio en trueco destas mercaderias, fue paños podridos q̃ no le eprouecharon cosa alguna; demanera, que de los cinco mil ducados que lleuaua de empleo enlas cosas dichas, que vendidas a como era justo, auian de grangear otro tanto, sin los retornos que podia en otros empleos que en Paon no valieran menos, se le auia resumido la ganãcia de tan grandes sumas en seiscientos ducados, y q̃ por vengarse deste agrauio, auia ya hecho dos ò tres vezes en su calle ruido hechizo, y pendẽcias fingidas para cogerle en ellas y matarle, y que sucediẽdo alguna de las muchas desgracias, que la mala intencion de aquel hõbre le ofrecia cada hora, no seria desacierto quedarme yo alli con el, para poner cobro en la hazienda, y mirar que no se perdiesse. Passamos muchas razones, yo procurãdo dexarle, y el no dexando que le dexasse, el fin de las quales fue dezirle yo, que si a el (como dezia) le querian matar, para quitarle la hazienda, que lo mismo harian de mi que la guardaua, supuesto que por ella auia de suceder la rota: y si la teniades por tan cierta (dezia) para q̃ dexastes ir a aquellos onze Portugueses, y demas Christianos, que eran los que yo auia traido, hallados en la mar, ò porque no os fuistes con ellos a Malaca? Respondiame a esto, que estaua grandemente arrepentido de no auerlo hecho: pero que el temor que traia, le quitaua qualquiera acertado discurso (efeto de la turbaciõ, aũ en el mas auisado) y que ya que el no auia idose, me pedia que no me fuesse, y assi me lo requeria de parte del Capitan, a quien dezia que auia de dar cuenta, de que yo dexaua desamparada y desierta su hazienda, que no era tan poca, que no passasse de treinta mil ducados, con otros tantos del mismo Tomas Lobo. Confuso me dexò este requerimiento sin dexarme determinar en lo q̃ auia de hazer, porque tan grande me parecia el peligro si me quedaua, como en disgustar al Capitan si me iua. Al fin despues de muchos pensamientos, que formaua mi pro, y mi contra, me concertè con Tomas Lobo, desta manera; que si dentro de quinze dias, los quales esperaria yo alli, no se auiasse, para partirse conmigo a Patanee, reduzida toda la hazienda a oro y pedreria, de que auia en aquella tierra por entonces cantidad sobrada, que yo me pudiesse ir libremente passado el termino propuesto, sin que el pudiesse culparme. Acetò Tomas Lobo este contrato, y assi quedamos amigos y contentos.

Capitulo XXXV. Matan al Rey de Paon, quien, y por que ocasion, siendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo.

EL miedo que tomas Lobo tenia cobrado a los auisos q̃ tãtas vezes le auian dado de su muerte, le hizo apresurarse en la dispoliciõ de la haziẽda, de q̃ hizo tan buen varato, q̃ en ocho dias la tenia toda vẽdida: no quiso emplear en pimiẽta, clauo, ni otra droga que hiziesse peso, ni ocupasse, y assi la trocò por oro dela Isla de Menancabo, y por diamãtes de Labe, y Tanjãpura, y por algunas perlas de Borneo, y Solor. Estando pues todo apũto para hazernos el otro dia a la vela ordenò el demonio, q̃ aquella noche antes sucediesse vn caso asaz espãtoso y desdichado, que vn Coja Geynel, Embaxador del Rey de Borneo, q̃ auia ya tres ò quatro meses que residia en aquella Corte del Rey de Paon, era hombre muy rico, y estimado, este, aquella misma noche que digo matò al Rey, porque le hallò con su muger en adulterio: fue notable la rebuelta, y confusion que en toda la ciudad causò este caso. Todo era vozes, y alborotos. Deste sucesso tomaron ocasion algunos ladrones, y gente ociosa y de mala vida, para hazer en la ciudad muchos insultos, robos y latrocinios, que las tales desgracias, son ferias francas en que los tales grangean, y se aprouechan, viendo que la justicia està ocupada y diuertida en las desgracias, y que la confusiõ no dà lugar a recatos. Vna compañia de aquestos sediciosos de quinientos, ò seiscientos, diuididos en tres quadrillas, nos cercaron la casa en que teniamos la hazienda, y por fuerça de armas la entraron, aunque la defendimos por vn rato valerosamente:

pero quien pudiera mucho a tantos enemigos? Mataron onze perſonas, entre los quales fuerõ los tres Portugueſes, q̃ auia yo traido de Malaca, y Tomas Lobo eſcapô de la refriega con tres cuchilladas, y vna tan grande, que haſta el cuello le derribaron la mexilla derecha, de que eſtuuo a la muerte muchos dias. Fue forçoſo dexarles la caſa y la hazienda, y aſsi nos recogimos a la lanchara, a donde no fue poca ventura llegar cõ la vida. Libramonos los dos, cinco moços, y ocho marineros, ſin q̃ de la hazienda que en oro y pedreria auria valor de cincuẽta mil ducados, ſe pudieſſe cobrar la menor pieça. En la embarcacion paſſamos aquella noche bien afligidos, y mal ſeguros, y viendo que el motin de la ciudad crecia, y la vozeria y ruido ſe dilataua, y que no auia que eſperar de lo perdido, ſi no perder a bueltas dello las vidas, nos paſſamos la buelta de Patanee, por no eſtar a rieſgo de que nos mataſſen, como hizieron aquella noche a mas de quatro mil perſonas; ta l andaua en Paẽ la coſa con el nueuo ſuceſſo. Llegamos a Patanee de aquel en otros ſeis dias, donde amigablemente nos recibieron los Portugueſes que alli auia, y a quiẽ dimos larga cuenta del ſuceſſo nueſtro en Paen, y del miſerable eſtado en q̃ la ciudad quedaua; y deſeãdo el reparo que podria tener aquella perdida, con el zelo de buenos Portugueſes, ſe fueron todos al Rey y peſaroſos de lo ſucedido, ſe quexarõ a ſu Alteza, del agrauio que en Paen ſe auia hecho al Capitan de Malaca, y le pidierõ licencia para ſatisfazerſe de la hazienda que pudieſſen auer del Reyno de Paen, haſta juntar la cantidad que allà auian al Capitan tomado, lo qual el Rey de Patanee concedio libremente, diziẽdo, que era razon robar a los que robauan, y mas ſiendo hazienda del Capitan de Malaca, a quien todos noſotros eſtauamos, por tantas razones obligados. Los Portugueſes le eſtimaron con muchas aquella gracia, y quedarõ de acuerdo, que ſe hizieſſe preſa en quanto pudieſſe auerſe del Reyno de Paen, haſta ſatisfazerſe de aq̃lla perdida, y vengar aquel agrauio. Tuuieron auiſo de alli a nueue dias, que en el rio de Calantam, que eſtà de Patanee diez y ocho leguas, eſtauan tres juncos de la China muy ricos, que eran de vnos mercaderes del Reyno de Paen, y alli auian arribado cõ tiempo contrario, y eſſo les detenia, ſin hazerſe a la vela. Determinaronſe los nueſtros a dar ſobre ellos, y para eſto ſalieron ochenta de los trecientos Portugueſes que auia en aquella tierra: embarcados en dos fuſtas y vn nauio redõdo, bien preuenidos de lo neceſſario a aquella empreſſa, hizieronſe a la vela con gran ſecreto, rezelãdoſe que los Moros naturales no dieſſen auiſo a los otros de que los Chriſtianos nauegauan en ſu buſca. Yua por General deſtas tres embarcaciones, vn Iuan Fernandez de Abreu, natural de la Isla de la Madera, y hermano de leche del Rey don Iuan el Tercero. Lleuaua en el nauio redondo quarenta ſoldados, y en las fuſtas iuan por Capitanes Lorenço de Goys, y Vaſco Sarmiento ſu primo, ambos naturales de Bragança, y muy esforçados en las armas, y praticos en la milicia naual. Llegaron otro dia al rio de Calãtam, y viendo que en el eſtauã ſurtos los tres juncos, en cuya buſca venian, los acometieron tan esforçadamente, que aunq̃ los de adentro los defendian con mucho esfuerço, en menos de vna hora los rindieron, con muerte de ſeſenta y quatro dellos, y de los nueſtros tres tan ſolos, aunque huuo muchos heridos. Paſſo adelante ſin particularizar los hechos de vnos y otros, por llegar a lo que haze mas al caſo, que fue, que ya rendidos, y ſeñoreados los tres juncos, los Portugueſes ſe hizieron a la vela, y ſalieron del rio, porque ya eſtaua la gente de la tierra amotinada, y nauegando a Patanee con viento amigo, llegaron allà otro dia a la tarde, ſaludaron el Puerto con mucha artilleria, con deſeſperacion de los naturales, ſi biẽ en lo exterior la neceſsidad les enſeñaua a parecer nueſtros amigos, y viuian cõ paz entre noſotros. Sintieron tanto eſte hecho, q̃ a los Regidores de la ciudad, y a los priuados del Rey dieron dadiuas muy ricas para que acriminaſſen a ſu Alteza aquella demaſia y le forçaſſen, a que por aquello (q̃ ellos llamauan robo y tyrania) ſe quebraſſen las pazes, y nos echaſſen de la tierra, a lo qual el Rey nunca dio oidos, diziendo, que noſotros auiamos buelto por nueſtro derecho con juſticia, y que por ninguna coſa del mundo quebraria las pazes que ſus anteceſſores auian hecho con los Chriſtianos de Malaca, que lo que el haria, era ſeruir de tercero entre

todos,

todos, y componernos: y aſsi nos pidio, que ſatisfaziẽdo los tres Necodas, ſeñores delos juncos (aſsi los llamauã allà) lo que en Paen ſe auia robado al Capitan de Malaca, les boluieſſemos a reſtituir ſus embarcaciones libres, con todo lo q̃ traian, que con eſſo, por quererlo aquella Alteza conſintio Iuan Fernandez de Abreu, y los demas Portugueſes. Moſtroſe el Rey muy contento, agradeciẽdo aquello cõ palabras amoroſas y corteſes, y noſotros cobramos los cincuenta mil ducados de Pedro de Faria, que como he dicho, Tomas Lobo tenia perdidos. Los Portugueſes quedaron con nõbre eſtimado, y cõ credito de valiẽtes: y por eſte hecho de alli adelante fueron mucho mas temidos de los Moros. Afirmauan entonces los ſoldados, q̃ en aquellos tres juncos venian en ſolo plata, ſin otras haziendas de que veniã cargados, docientos mil tacis que hazen de nueſtra moneda trecientos mil ducados.

Capitulo XXXVI. Suceſſo laſtimoſo en la Barra de Lugor.

VEinte y ſeis dias auia yo eſtado en la ciudad de Patanee, auiando vn poco de hazienda, q̃ auia venido de la China para boluerme a Malaca, y quãdo lo queria hazer llegò alli de allà vna fuſta con ſu Capitan Antonio Faria de Soſa, q̃ por ordẽ de Pedro de Faria venia a cõcluir cierto negocio con el Rey de Patanee, y aſſentar de nueuo las antiguas pazes y alianças que auian tenido con Malaca ſus anteceſſores. Venia aſsimiſmo a eſtimar de parte del Capitã a aquella Alteza, el buẽ tratamiento y acogida que hallauan en ſu Reyno los Portugueſes, y otras coſas a eſte modo; cũplimientos de buena amiſtad, importantes harto al tiempo q̃ corria, y al contrato y mercancia, que era lo principal, que en tãtas ſaluas y corteſias ſe pretendia, por eſte reſpeto venia rebocada eſta intencion, cõ vna carta de creẽcia a modo de embaxada, acõpañada de vn preſente de buenas pieças (ançuelo de pretenſiones y ſuceſſos) embiadas en nõbre del Rey nueſtro ſeñor, y en Malaca compradas a coſta de ſu hazienda, orden que tenian los Capitanes y Gouernadores de aquellas partes. Traìa ſuyos Antonio de Faria algunos diez, ò doze mil ducados en ropas de la India, que en Malaca le auian preſtado, las quales tenian tan ruin ſalida en aquella tierra, que no auia perſona que por ellas dieſſe nada, y aſsi viẽdoſe del todo deſeſperado de ſalir dellas, ſe determinò a inuernar alli haſta que las hallaſſe algũ razonable deſpidiente, como le fueſſe poſſible. Viendole por eſto diſguſtado algunos hõbres praticos de la tierra, le acõſejaron, que las embiaſſe a Lugor, ciudad del Reyno de Siam, mas abaxo cien leguas a la vanda del Norte, por ſer vn puerto de mucha contratacion, y adonde de ordinario ſe juntauan muchos juncos de la Isla de Iaoa, y de los puertos de Lauen, Tanjapura, Iapara, Demoa, Panaruca, Sidayo, Paſſaruã, Solor, y Borneo que a trueco de pedreria y oro, q̃ de todas partes alli ſe traìa, ſoliã comprar ſemejantes haziendas. Pareciendole bien a Antonio de Faria eſte conſejo, mandò poner en orden vna embarcacion, en que ſe hizieſſe eſte viaje, por no auer quedado ſu jũco de los paſſados de prouecho, y nombrando por ſu agente a vn Chriſtoual Borrallo, hombre pratico, y bien entendido en la mercancia, y contrataciones de aquellàs Prouincias, le entregò ſu empleo. Fueron cõ el otros diez y ſeis hombres, mercaderes y ſoldados con ſus haziendas, pareciendoles a todos, que aſsi en lo que lleuauã, como en lo que de allà truxeſſen, auian de ganar y intereſſar muchiſsimo: en el qual engaño, yo pobre de mi fui vno de los que ſe arriſcaron a tentar fortuna. Partimos de Patanee vn Sabado por la mañana, yendo ſiẽpre nauegando lo largo de la coſta con apazibles tẽporales, haſta que el Iueues primero, ya entrado bien el dia llegamos a la barra de Lugor. Surgimos en la boca de aquel rio, adonde nos eſtuuimos todo el dia, aſſegurãdonos muy por menor, aſsi de lo tocante al buẽ deſpacho y venta de la hazienda, como a la ſeguridad de nueſtras perſonas, y hallamos de vno y otro tan buenas nueuas, que tuuimos por ſin duda, que en la primera venta auiamos de doblar ſeis vezes el empleo, y para contratar, que era lo ſegundo de que dudauamos, auia ſeguridad y franqueza por todo el mes de Setiẽbre, conforme al eſtatuto del Reyno de Siam, por ſer aquel el mes de las

çum-

çumbayas de los Reyes, que para inteligẽcia de lo que esto sea, es necessario saber, que toda aquella costa de Malayo, y toda la tierra adentro son del señorio de vn poderoso Rey, que por titulo famoso, y por primacia que tiene sobre treze Reyes, que le son sugetos y tributarios, es llamado de aquellos Gẽtiles, Prechau Saleu, Emperador de todo el Sornaò, q̃ es vna Prouincia que contiene catorze Reynos, y vulgarmente llamamos Sian, y estos catorze Reyes q̃ en ella tienẽ sus señorios y estados, son sugetos a aqueste Emperador, y como feudatarios suyos le pagan cada vn año tãto de parias. Estos Reyes inferiores estauan obligados por vna antigua costumbre, de ir todos en persona cada año (por cierto tiempo ya constituido para esto) a la ciudad de Odiaa, Metropoli deste gran Imperio de Sornaò y Reyno de Sian, a lleuar al Emperador (que alli de ordinario tiene su Corte) las parias añales que le pagauan, y hazerle la çumbaya, que era besar vn alfange que aquel grã señor traia ceñido: y porque esta ciudad estaua cincuẽta leguas la tierra adentro, y por alli las corrientes de aq̃l rio son tan grãdes, caudalosas y fuertes, que muchas vezes por no poderlas passar, eran forçados estos Reyes a inuernar en la ciudad de Odiaa, con grãdes gastos de sus haziẽdas, y descomodidades de sus estados y casas. Informaron al Prechau Emperador de Siã de la incomodidad que de aquello se les seguia, suplicandole comutasse en lo que fuesse seruido sugecion tan grande, y tan dificultosa, lo qual el tuuo por biẽ y assi ordenò, que desde alli adelãte huuiesse vn Virrey suyo en esta ciudad de Lugor, que en su lengua llaman Poyho, a quiẽ estos catorze Reyes viniessen personalmente a dar la obediencia, de tres en tres años, y entonces pagassen las parias de todo aquel tiempo, y q̃ en el mes que aquellos Reyes viniessen (assi lo decretò el Emperador) a pagar estos feudos, pudiessen vnos y otros, estrangeros y naturales, tratar y cõtratar, comprar y vender libremente, q̃ es lo que feria frãca entre nosotros. Y porque quando alli llegamos era el tiempo en que aquellos Reyes auian venido a dar su obediẽcia al Virrey en nombre de su Emperador, auia la franqueza que he dicho; ocasion que traia tãtos mercaderes de todas partes, que nos afirmauan entonces, que estauan en la ciudad mas de mil y quinientas embarcaciones diuersas, cõ grandissima cantidad de riquezas, tã frequentada era aquella feria de Lugor, hecha por la causa que he contado. Esta nueua que hallamos, quando surgimos en la boca del rio, nos dexò a todos contẽtos, y assi determinamos yrnos el rio arriba en la primera creciente: mas quiso nuestra grande desuẽtura, que ni gozassemos la feria, ni viessemos la venta que tanto deseauamos (quien lo pensara tan cerca ya de tierra) porque a hora de las diez, estãdo ya comiendo, para esperar mociõ para hazernos a la vela, vimos venir por el rio abajo vn grande junco, solo con trinquete y con mesana, que emparejando con nosotros, surgio a barlouento, dõde nosotros lo estauamos, y viẽdo que eramos Portugueses tan pocos, y embarcacion tan pequeña, arriando la amarra, se dexò caer sobre nosotros, igualandose con nuestra proa por la vanda del estribordo, nos assio, y amarrò el bordo de la embarcacion con dos arpeos, atados fuertemente con cadenas largas de hierro; y como su embarcacion era muy grãde, y la nuestra muy pequeña, le quedamos metidos debaxo de la parte izquierda de su vaso, y teniendonos alli assidos, salieron del toldo y cubierta donde hasta entonces auian estado escondidos, setenta ò ochenta Moros y Turcos, y con gran de vozeria fuerõ tantas las piedras, chuzos, venablos, alabardas, dardos y lãças con que nos herian, que en menos de vn Credo, de los diez y seis Portugueses, quedaron muertos los doze miserablemente, y mas de otros treinta y seis moços de seruicio y marineros, los quatro Portugueses que quedamos con vida de aquella primera roziada, sin osar esperar segunda, nos lançamos al agua, dõde se ahogò el vno, y yo y otros dos quedamos bien descalabrados y heridos, salimos por vnos lagunazos y pantanos que por aquella playa nos dauan a la cinta, y nos entramos en vna espesura y matorrales que de la otra parte auia. Acabada por los Moros del junco esta diligencia, con mucha entraron en nuestro vaso, y acabãdo de matar otros seis, ò siete moços, que en el hallaron heridos, metierõ en su junco toda nuestra hazienda, y a la embarcacion la abrieron vn rombo, con que luego se fue apique, y ellos con mucha priessa se hizieron a la vela; porque temie-

Odiaa Corte del Imperio de Sornaò.

Que es çumbaya.

temieron ser de algunos conocidos; tan cerca estauan de tierra.

Cap. XXXVII Dize lo que passaron el y los dos compañeros despues de auerse emboscado en aquella espesura y matorrales.

LOs tres desdichados de nosotros q̃ por tan grande vẽtura escapamos de aq̃lla fatal desgracia, viendonos en aq̃llas asperezas, considerada la grande de nuestra suerte, nos empeçamos a cuitar desesperadamẽte, dandonos grandes bofetadas y golpes, bien acõpañadas de lagrimas y suspiros, viendo el miserable estado en q̃ estauamos, tan diferente del que aũ no auia vn hora q̃ auiamos conocido. Quiẽ fia enlas prosperidades humanas? quien en los fauores de la fortuna. Aconsejaua bien el otro sabio, q̃ las venturas se auiã de gozar cõ certeza de perderlas, y las desuenturas con cuidado de oluidarlas, porq̃ asi se sintiessen menos quando las vnas faltassen, y quãdo las segundas viniessen. Solo Dios es estable, y solo sus bienes permanentes, que los del mundo son como los q̃ en tan breue tiẽpo gozamos y perdimos, q̃ el contento de gozarlos, fue principio del llanto de perderlos. Viẽdo pues que toda aquella tierra era anegadiza, llena de pantanos y cenagales, y que dõde no auia estos, la poblauan infinidad de lagartos, y culebras grandissimas, huuimos por consejo mas acertado, passar aquella noche en aq̃llos lagunazos, el lodo y agua a los pechos, q̃ no exponer las vidas al peligro de tan ponçoñosos animales. Con aq̃ste vltimo acuerdo, ya q̃ se iua el dia, nos boluimos a aq̃llos atolladeros, a donde passamos la noche, q̃ seria tal como las camas. Vino la mañana biẽ deseada de todos (porque para los mal acomodados todas las noches son de Inuierno) y siẽdo ya de dia, nos fuimos la ribera del rio abajo, hasta topar vn estrecho, el qual no nos atreuimos a passar por lleuar el agua rezia, y demas de parecer hõdissimo, estar lleno de lagartos de estraña figura y grandeza, de quien sin duda en entrando fueramos comidos. Alli passamos la segũda noche con la incomodidad q̃ la primera, y con mas trabajo y fatiga: porq̃ la hambre picaua, y el sueño perseguia, remediando vno y otro cõ estraña escaseza, nos fue fuerça passar alli otros cinco dias, por no poder ir mas adelante, ni saber adõde auiamos de boluer àzia atràs, por causa de estar alli mas hõdos los pantanos, y llenos de vnos grandes herbaçales q̃ nos impedian el poder passar por ellos. Alli se nos murio vno de los cõpañeros llamado Bautista Enriquez, hõbre muy hõrado y rico, y q̃ auia comprado aquella mala fortuna en ocho mil ducados que auia perdido en el junco, quedamos solos Christoual Borrallo y yo, q̃ de nueuo nos pusimos a llorar a la lengua del agua sobre el cõpañero muerto, a quien dimos sepultura en aquel legano y cenagales. Estauamos en este tiẽpo los dos tã debilitados y flacos, q̃ casi no podiamos formar palabra, ya resueltos de acabar alli la poca vida q̃ nos podia quedar, acosada y perseguida de tantas desuenturas. Al setimo dia de nuestra mala fortuna, ya que el Sol se iua poniendo, vimos venir por el rio vna barca cargada de sal, y quãdo emparejaua con nosotros, puestos de rodillas, suplicamos a los remeros, cõ mil ruegos y lagrimas, quisiessen recogernos en ella. Ellos a nuestras vozes leuantaron los remos, y auiendonos mirado vn poco, y espantandose (a mi ver) de la mala figura q̃ teniamos, y como llorauamos leuantadas las manos al cielo, y postrados por tierra, hizieron señal para bogar de nueuo, sin dezirnos cosa alguna: a lo qual nosotros tristes cõ nueuas vozes y lagrimas les pediamos misericordia para no morir en aq̃llas soledades. A los gritos con q̃ procurauamos vencer la inhumanidad de aq̃llos barbaros, salio de la cubierta de la barca, vna muger ya vieja, y de venerable aspecto, y de persona graue, q̃ viendo como estauamos, cõdolida ne nuestra desuentura, y mouida a piedad de las heridas q̃ pidiẽdo misericordia le enseñamos (q̃ no ay daño q̃ no aproueche: mas que mucho si son principio de los bienes, q̃ no los tiene mejores nuestra felicidad humana) tomando vn palo en la mano, hizo llegar la barca a la ribera, castigãdo con golpes a los forçados, q̃ por tres ò quatro vezes lo rehusaron, y haziẽdo saltar seis dellos en tierra, nos pusierõ en la barca. Esta hõrada señora, viendonos asi heridos, y las

cami-

camisas, y valones embueltos en lodo, y sangre, nos hizo lauar en muchos baños de agua, y que a cada vno nos diessen vn paño de la India, con que por entonces nos cubriessemos, y despues mandando q̃ nos sentassemos junto a ella, nos mandò traer de comer, y ella misma nos lo puso delante, haziendonos que comiessemos, cõ estas piadosas palabras: Ea hijos, ea pobres estrãgeros, comed, comed por vida vuestra, pues ella lo ha tãto menester como se muestra en vuestra flaqueza: y no os aflija, ni os desconsuele veros en aqueste estado, porque aqui estoy yo, que con ser muger, y no tan vieja, que passe de cincuẽta años, ha muchos menos de seis que me vi cautiua, y robada de mas de cien mil ducados que tenia: digo esto por si soys de aquellos que se consuelan con desuenturas agenas, y con tres hijos, y vn marido muertos, a quienes queria mas que aquestos ojos, y a dos hermanos, y a vn yerno vi despedaçados por los elefantes del Rey de Sian. Y aquesta vida que veys cansada, y triste, resistiò (por el fauor del cielo) a tantas penas, y a tan crecidos disgustos, y a otros tan de marca mayor, que por serlo mas que los que he dixo, quiero callarlos, como fue ver a mi padre, y a mi madre, a tres hijas mias donzellas, hermosas como mil Soles, y a treynta y dos parientes, sobrinos y primos mios, verlos como digo, metidos en hornos de fuego, que desde aquellas llamas rompian los cielos con gritos, y con vozes, para que Dios les valiesse en el insufrible tormento de aquel riguroso incendio. Mas fueron mis pecados tan grandes, y mis culpas tã sin numero, que cerraron las orejas de la clemencia infinita del Señor de todos los señores, para que no aceptasse aquella peticion, que yo pensaua ser justa, en lo que sin duda me engañaua, pues a la verdad es mejor lo que su Magestad sagrada ordena: porque nuestros discursos no es possible que comprehendan los secretos de su omnipotencia sacrosanta, ni menos lo que nos es fauorable de las acciones humanas, prosperas, y aduersas. A esto le respondimos, que por pecados propios confessauamos, que justissimamente se nos deuian aquellas calamides, y aun era piadoso castigo a tantas culpas. A lo que ella respondio con muchas lagrimas, enternecidas de las nuestras: Mirad hijos, dezia, como es cierto que aquel Señor celestial, ò ya por nuestros pecados, ò ya por mostrar mas su diuina, y infinita misericordia con nosotros, ò para despertar nuestro descuydo en su seruicio, y que conozcamos que el solo premia, y castiga, y que de los tesoros de su infinita omnipotencia pende el galardon digno de nuestras obras, permite que caygamos en semejantes calamidades, y es Christiano acuerdo en ellas justificar los toques de la mano deste Señor santissimo: porque en aquesta verdad, dicha con la boca, y creyda con el alma, con viua fè y constancia firme, consiste todas vezes el premio de nuestros trabajos: porque lo que mas quita a Dios los enojos que le causan nuestras demasias y desordenes, es el boluernos humildes a su Magestad diuina, confessar su grandeza, y conocer nuestra miseria. Prosiguiendo assi la honrada dueña, nos vino a preguntar la causa de nuestra rota, y el camino como nos auia sucedido, y contandola yo todo el hecho, la dixe, que no sabiamos el autor de aquella traycion tan grande: y a esto certificaron sus criados y soldados, que aquel junco grande que deziamos era de vn Moro Guzarate, llamado Coja Acem, que aquella misma mañana auia salido del rio, y que lleuaua palo de brasil para la Isla de Aynan, a lo qual aquella señora respondio, dandose con las manos en el pecho, señal de espãtarse del sucesso, que me maten (dezia a sus criados) sino dezis lo cierto deste caso; porque aquesse Moro mismo, sè yo q̃ publicamente se alabaua, que de la generacion destos hombres de Malaca, tenia muertos en muchas vezes vna gran suma, y que los queria tan mal, que tenia hecho voto a su Mahoma, de matar a quantos dellos pudiesse auer a las manos. Espantados nosotros, la pedimos nos dixesse que Cosario era aquel, ò por que causa assi nos aborrecia? Y respondio, que no sabia otra cosa, mas de que el mismo Cosario publicaua que vn Capitan nuestro, llamado Hector de Siluera (que tenia nombre de muy valeroso y muy esforçado) le auia muerto a su padre y dos hermanos en vna nao que le auia tomado en el estrecho de Meca, viniendo de Iudaa para Dabul; y prosiguiendo assi, nos fue contando por todo el camino otras muchas par-

particularidades del odio y malquerẽcia que aquel Moro nos tenia, y de las cosas que en vituperio nuestro en todas partes dezia.

Capitulo XXXVIII. Saben quien es la muger que los recibio en la barca, que les embia a Patanaee, adonde sabe Antonio de Faria la perdida de su hazienda.

EN la barca de aquella piadosa muger fuymos a vela y remo el rio arriba otras dos leguas, hasta llegar a vna pequeña aldea, donde durmio aquella noche, y a la mañana partio a la ciudad de Lugor, que estaua de alli cinco leguas, adonde llegamos a medio dia: tomamos tierra, y ella nos lleuò a su casa, adõde nos tuuo veinte y tres dias, bien curados y proueydos de todo lo necessario. Esta muger q̃ tanto bien nos hizo, era viuda y principal, y segun despues supimos, auia sido muger del Capitan general, que ellos llaman Iabandar de Preuedin, a quien Pate de Lassapara Rey de Quaijuam, Estado en la Isla de Iaoa, auia muerto el año de mil y quinientos y treynta y ocho, en la ciudad de Banchá: al tiempo que nos hallò, venia de vn junco suyo, que en la barra tenia cargado de sal, que por grande no podia passar el banco, y assi le yua descargando con aquella barca poco a poco, porque podia sin dificultad subir el rio. Despues de los veynte y tres dias q̃ estuuimos en su casa, viendonos del todo sanos, la pedimos licencia para yrnos, y ella nos encomendò a vn mercader su pariente (aqui llegò su caridad) para que por su cuenta nos pusiesse en Patanaee, para donde el estaua de camino, y auia de alli ochenta y cinco leguas. Metionos el mercader consigo, en vn calaluz de remo, y partimos aquel dia, despidiendonos de aquella buena señora, que tan liberal nos auia dado la vida, y nauegando por el rio de Sumhechitam, grande, y de agua dulce, llegamos a Patanaee en siete dias. Estaua Antonio de Faria esperando por horas el buen despacho de su haziẽda, y como supo el malo que traiamos, quedò pasmado sin poder hablar palabra en mas de vna hora. Ya entonces la nouedad de vernos derrotados, auia jũtado todos los Portugueses, sin otros muchos, de quien lleuaua empleo la triste lanchara, que era lastima de ver los estremos que cada vno hazia por su perdida, que no era tan poca la de todos, pues passaua de sesenta mil ducados, todo lo mas, fuera de las ropas de Antonio de Faria, en plata, que la lleuauamos para comprar oro por ella. Viendose Antonio de Faria sin remedio, robados los doze mil ducados, que en Malaca le auian prestado, deshaziasse de pena, por no hallar camino para satisfazer tan grãde suma (que a vn noble es muerte el no poder pagar obligaciones:) consolauanle algunos amigos suyos, y a todos les respondia, que de ninguna manera se atreueria a boluer delante de sus acreedores sin la cantidad que les deuia: porque era cierto que le auian de obligar a la paga, por las escrituras que auia dechado hechas, y a que el no podia satisfazer en manera alguna, y que assi le parecia mas puesto en razon yr a buscar al ladron de su haziẽda, que no dexar de pagar a quien le auia prestado la suya. Iuraua con esto publicamente, que auia de yr en busca del Cosario, haziendo voto de castigar el atreuimiento cometido, y vẽgar la muerte de los muertos, a quien con tan poca razon auia quitado las vidas, diziẽdo que era justo que se castigasse aquella maldad y desuerguença, cometida tan en oprobrio del nombre Christiano: porque el sufrir y dissimular aquella, seria ocasion para que aquellos infieles hiziessen muchas cada hora. Todos los q̃ le escuchauan alabaron su determinacion valerosa, y muchos muy buenos soldados se ofrecieron a acompañarle en aquella empresa, y los que no se ofrecieron, le acudieron cõ dineros para armas, y apercibos. El aceptò estos ofrecimientos que le hazian sus amigos, y dẽtro de diez y ocho dias se aprestò para partirse con cinquenta soldados, q̃ le parecieron bastãtes para aquel viage, del qual yo no me pude escusar, porque me veya sin vn real para sustentarme, y demas de no hallar quien me le diesse, deuia en Malaca mas de quinientos ducados, que para el passado empleo me prestarõ algunos de mis amigos, que ellos, y otros tantos que entonces tenia yo mios, me los lleuò el traydor Cosario a bueltas de lo demas,

sin

sin saluar de sus manos mas que mi persona solà, y essa con tres razonables lançadas, y vna pedrada en la cabeça, de que lleguè a la muerte por dos vezes, y aun aqui en Patanaee me sacarō vn hueso antes q̃ sanasse della: pues Christoual Borrallo mi cōpañero no librò menos bien de aquella refriega, pues sacò muchas heridas, que le dieron en pago de dos mil y quinientos ducados, que a buelta de la hazienda de los otros le quitaron, nadie se espante de las mudanças de la fortuna, nadie de los sucessos de la guerra.

Cap. XXXIX. Llega Antonio de Faria a la Isla de Aynan, en busca del Moro Cojahacem, robador de su hazienda: dizese lo que vio por el camino.

1540. ANTONIO de Faria partio de Patance en busca del Cosario q̃ le robò su hazienda, vn Sabado nueue de Mayo. Dio principio a esta jornada àzia Nordeste, la via del Reyno de Champaa, con determinacion de descubrir en los puertos, playas, y ensenadas de aquella costa, y alli, o por pillage de los soldados a lo dissimulado, o por robo en enemigos a lo descubierto: rehazerse y reformarse de algunas cosas de que yua falto, como eran mantenimiētos y municiones: porque la priessa con q̃ auia salido en corso, le auia hecho aduertir menos que cōuiniera en las cantidades necessarias: caminamos siete dias, y al vltimo dellos dimos vista a Pulo Candor, Isla puesta en altura de ocho grados, y vn tercio, y desde alli, por la parte de Nordeste, rodeando la Isla de Camboja descubrimos al rumbo de Leste, vn razonable surgidero, apartado de tierra firme, poco mas de seys leguas, y llamado Bralapissan, hallamos en el surto vn gran jūto de Lequios, en q̃ yua al Reyno de Siã vn Embaxador del Nautaquim de Lindau, Principe de la Isla de Lossa situada en treinta y seis grados de altura, que en viendonos q̃ nos vio, se hizo a la vela cō gran priessa Embiole Antonio de Faria vn Piloto Chino de naciō, a darle vn gran recado de cūplimientos y amistades, que truxo por respuesta: Que dezian los que huyan, que le estimauan mucho, y q̃ tiempo vendria en que los de su nacion se comunicarian cō la nuestra (pongo las mismas palabras) por amistad verdadera, ley del supremo Dios que tenia la clemēcia sin termino alguno, pues con su muerte santissima auia dado vida a todos los hōbres, quedandose por creencia perpetua en la casa de los buenos. Y q̃ tenian por cierto q̃ auia de ser esto sin falta, passada la mitad de la mitad de los tiempos. Y cō aquesta cōfusa respuesta, que parecia adiuinacion o profecia, pues cūplida se mira ya del todo, le embiaron vn riquissimo alfange con la guarnicion y vayna de oro fino, y veinte y seis perlas ricas, metidas en vna galana bujetilla de oro de la forma de vn pequeño salero, por cierto piezas ricas y de estima, y fuera de muy grande para Antonio de Faria el embiarles alguna pieza rica, en retorno de tantas y tan buenas, mas el no poder hazerlo le dexò harto confuso, corrido, y triste; que es la poca possibilidad cruel verdugo de los que nacieron honrados, porque desear, y no poder, acaban a vn obligado. Boluioles a embiar vn agradecidissimo recado, moneda cō que pagan los menesterosos, y a vezes de mas estima y mas corriente, por salir de voluntades sanas y verdaderas, q̃ la mayor riqueza del poderoso y rico: pero no pudo alcāçarlos el mensagero, porque se auian ya alargado vna muy grande legua. Tomamos tierra en aquella Isla adonde nos detuuimos tres dias haziēdo nuestra aguada, y pescādo muchos albures, y corbinas de que alli auia cātidad notable. Despues de estar proueidos, boluimos a proseguir nuestra derrota por la costa de tierra firme, buscando el rio de Pulocābin, q̃ diuide el señorio de Camboja del Reyno de Champaa, en altura de nueue grados. Llegamos a el vn Domingo vltimo dia de aquel Mayo, y fue el Piloto a surgir tres leguas el rio adentro, frontero de vna grāde poblacion llamada Catimpatu, adonde por buena amistad y concierto que con los naturales hizimos, nos detuuimos doze dias, en los quales nos proueimos bastantemēte de todo lo necessario. Era Antonio de Faria de su natural inclinado a saber, y muy curioso en la especulacion de dificultades y cosas de admiraciō, curiosidad que no auia de faltar a qualquier noble, y ansi hizo dili-

Notable Profecia de vnos Chinos.

1540.

diligēcia cō algunos naturales de aquella tierra, para que le dixessen las naciones que en ella viuian, y de adonde nacia aquel crecido rio, y al fin supo que aquella caudalosa corriente tenia principio de vna gran laguna, llamada Pinator, que estaua apartada de aquel mar dozientas y sesenta leguas àzia la vanda de Leste, en el Reyno de Quitiruam, y que aquella grande valsa o laguna, la rodeauā por todas partes asperissimas sierras, en cuyas faldas, y por la mismа ribera por dōde a lo llano se despeñaua el rio, auia treinta y ocho poblaciones, las treze grandes, y que en vna destas, llamada Xincaleu, auia vna tan abundāte mina de oro finissimo, que afirmauan por cierto sus naturales, que cada dia se sacauan della, y no cō mucho trabajo, bar y medio de oro puro y acendrado, por cuyo valor desta moneda venia a sumar cada año de la nuestra veinte y dos millones de oro, valor inestimable; dixeron mas, q̄ esta mina era de quatro señores, codiciosos en tan gran manera, que de ordinario andauan en guerras y dissenciones vnos cō los otros, sobre qual auia de ser el absoluto señor de toda, y que vno destos, por nombre Raxahitau, tenia en el patio de su Palacio, por autoridad y grandeza seiscientos barres de oro en poluo, tan bueno como lo de Menācabo de la Isla Camarra, puesto en vnas jarras grandes, metidas en la tierra hasta los cuellos; y afirmauā aquellos hombres, que si a este barbaro le acometiessen trezientos de los nuestros cō arcabuzes solos, tenian por cierto q̄ le rindiessen, por estar desapercebido, y no ser muy animosos los que tenian guarda a sus muchos tesoros, y riquezas. Tambien dezian que auia otra poblacion entre aquellas, llamada de ellos Bauquerin, adōde avia vna cantera de pedreria tā rica, que se sacauan della muchissimos diamantes, de mucho mas valor y precio que los de Lauen, y Tājampura, en la Isla de Iaòa. Otras muchas pregūtas les hizo Antonio de Faria a los de Catimparu, a cerca de los particulares de aquellas tierras, y le dixeron mucho de la abundancia, fertilidad, y riqueza, q̄ auia en todas las riberas de aquel rio. Tāto por cierto para codiciarlas, quanto faciles, y poco costosas, a lo que parece, para conquistarlas, conseruarlas, y defenderlas.

Cap. XL. Prosigue el viage començado Antonio de Faria, desde Catimparu para la Isla de Aynan, tiene nueuas del Cosario q̄ busca, y dize lo que vio en este camino.

PArtimos de aquel famoso rio de Pucloambin, y de la Isla de Catimparu, y fuymos nauegādo lo largo de la costa del Reyno de Chāpaa, hasta vn baxio llamado Saleyjacau, diez y siete leguas adelante àzia el Norte. Entramos en el cō algun poco de dia, y le dexamos al pūto, por no hallar cosa de importācia, solo cōtamos, aūque era casi el Sol puesto, los lugares q̄ auia a lo largo de la ribera, que por todos seriā seis, cinco pequeñas aldeas, y vno que parecia tener mas de mil casas: este estaua cercado de grādes, amenas, y vistosas arboledas, por dōde corrian muchos arroyos de agua dulce, que se precipitauan con apacible ruydo de vna alta sierra, q̄ por la parte del Sur, a manera de muro le amparaua, guardaua y defendia. Quisimos subir a ver de cerca aquella poblaciō, y despues lo dexamos, por no dar ocasion a q̄ contra nosotros se amohinasse la gente, al fin como con huespedes estrangeros, que basta serlo, para en ninguna parte ser bien recebidos: otro dia de mañana llegamos a Toobasoy, rio caudaloso y grande, en cuya boca surgio Antonio de Faria, por no atreuerse el Piloto a entrar adentro, dādo por escusa, q̄ nunca alli auia llegado, y que era temeridad auēturarse, sin saber el fondo que tenia. Huuo cōtrarios pareceres sobre entrar, o quedarse; quales fauoreciā al Piloto, y quales facilitauan el passo. Y estādo detenidos en la elecion de aquesta duda, dimos vista a vna gran vela, q̄ ya fuera de la mar yua por el rio buscādo el puerto. Alegres nos apercebimos a recebirla con intento de executar en ella nuestro buen proposito, si fuesse gēte con quien se pudiesse hazer comodamente. Esperamosla surtos sin mouernos, y quādo ella huuo de llegar junto a nosotros, arbolamos vna bādera de almoneda, paz y cōtrato, que llaman ellos saluarla a Charachina, y es la señal de

de amistad q̃ aquellas gentes dan en ocasiones como aquellas. Los de la naue, en lugar de respondernos al mismo modo, parece que conociẽdo que eramos Portugueses, a quien todos aquellos barbaros quieren mal por estremo, hablando muchas palabras desuergóçadas, y suzias, nos mostraron por encima del chapitel las nalgas de vn negro, y despues de aquella desuergueça al son de trompetas, tamboriles, y cãpanas, con grandes algazaras y vozes haziã burla de nosotros cõ grande fisga y escarnio, de lo que Antonio de Faria quedò tan corrido, que les mandò tirar vna pieça por ver si les hazia mas cortesanos; a esto respondieron con cinco balas, tres de falcon, y dos de camello, de que todos quedamos sulpẽsos y embaraçados. Entramos a consejo sobre el hecho, y parecio por entonces, que seria el mas acertado estarnos surtos, hasta que con la mañana nos informassemos, y viessemos la defensa de la nao, y nos pudiessemos con mas certeza determinar en embestirla, o dexarla que passasse. Con aqueste proposito nos quedamos surtos, teniendo en nuestro junco buenas centinelas, por si los enemigos se determinassen en nuestro daño. Serian ya las dos de la noche, quando nos despertò la posta, para que viessemos en la mar a la parte Oriẽtal tres bultos negros, que rasos, y iguales con las aguas, aunque confusamente se diuisauan. Despertamos a Antonio de Faria, que en la plaça de armas estaua dormido sobre vna caponera, y enseñãdole los bultos que no estauã lexos de nosotros, rezelandose, como todos, q̃ fuessen enemigos, con grande priessa tocò al arma por tres o quatro vezes. Apercebimonos todos en vn punto, y boluiẽdo a mirar con atencion los bultos, vimos que erã tres embarcaciones de remo, que con gran priessa àzia nosotros venian. Repartio el Capitan con esto las estãcias mas importantes, y pareciẽdole que en la calada de los remos seriã los enemigos del dia passado, porq̃ en aquella tierra auia poco que rezelar de los naturales, animò los soldados cõ estas palabras: Señores, hermanos, y amigos mios, a este ladron q̃ viene a acometernos, le trae engañado el pensar q̃ no podemos ser mas que seis o siete cõpañeros, como de ordinario en estas lorchas andamos. No tẽgo que aduertir la grande opinion que gana vn animo valeroso, y como en la guerra tiene ganada la mitad de la vitoria, el que animosamẽte acomete primero la batalla: porque el principio y la determinacion en los hechos valerosos, y de fama, se reputa por la mitad del hecho: desta ocasion que nos espera, si bien con ventaja tan conocida, espero yo en el nombre de Dios muy buen sucesso, por el valor de los que aqui me acompañan: pero supuesto que no sabemos las fuerças del contrario, me parece que hasta saberlas, le esperemos con cautela; assi que serà acertado que todos nos pongamos desuerte, que los bordos, y obras muertas de la lorcha no se encubrã, porque desde afuera el enemigo no nos diuise los ingenios de fuego, la artilleria, y las armas esten a punto, porque si pareciendoles que dormimos, determinaren de entrarnos, a pura fuerça y buenas cuchilladas se auerigue, cada vno apercibido se esconda y encubra lo mejor que pudiere, en el puesto señalado, y cubrase el fogon demanera que no se diuise fuego alguno, porque assi nos juzguen por mas descuidados y dormidos, y nadie pierda la esperança de la vitoria; pues quãdo el enemigo nos lleue ventaja en el valor, en la razon, en la Religion, y en la Fè, les tenemos tantas, y tan conocidas. Pusose luego por obra lo que el Capitan mandaua, quedando todo el vaso en tan confuso silencio, que naide juzgâra auer en el persona. Llegarõ pues las tres embarcaciones a tiro de ballesta de la nuestra, y rodeandola por popa, y proa, despues de auerla bien visto se tornaron las tres entre si a juntar de nueuo, como que tenian consejo sobre el determinarse. Gastado vn quarto de hora en aquella junta, se diuidieron en dos partes, quedando las dos embarcaciones mas pequeñas por nuestra proa, y la otra mayor, que era la que traia el mas resto de gente, se llegò a nosotros por la parte izquierda de nuestro vaso, y no huuieron bien llegado, quando con grande priessa cada vno por la parte que podia, en menos de vn credo saltaron dentro de nuestra lorcha quarenta soldados. Antonio de Faria, que desde el toldo con otros quarenta estaua mirando su buena diligencia, salio con muy grande, diziendo: A ellos, a ellos, Santiago, Santiago, y los embistio con tanto impetu, valor y esfuerço, que en muy

peque-

pequeño espacio fuerō casi todos muertos, y a los q̃ auian quedado en las tres embarcaciones, los acostamos tanto con alcácias de fuego, y diuersidad de artilleria, q̃ los forçamos a ajorrar del todo; y a lançarse a la mar, para librarse del incēdio, saltando en aqueste tiempo muchos de los nuestros en las embarcaciones enemigas, quiso nuestro Señor, que todas tres las tomassemos a nuestro saluo. De los enemigos q̃ se lançaron al mar, cogimos cinco, q̃ auian quedado viuos, y destos (segun despues supimos) era el vno el negro, q̃ al principio nos mostrò lo q̃ tenia en q̃ sentarse, y los otros quatro, vn Turco, dos Achenes, y el Capitā del mismo junco, que se llamaua Similau, grande Cosario, y gran enemigo nuestro. Pusimos en tormēto a dos, para saber quiē fuessen, de adonde venian, y porque nos auian a cometido: a lo qual los Achenes y el Turco, q̃ tābien padecio la misma tortura, respondierō muy fuera de proposito. Quisimos guindar al negro, para darle tres o quatro tratos de cuerda, para lo q̃ estaua ya atado, por ver si el depusiesse mas a lo cierto, y viendose lleuar para aquel passo, con muchas lastimas, lagrimas, y vozes, dixo q̃ no le hiziessen mal, porq̃ era como nosotros Christiano, y q̃ sin aq̃lla fuerça diria la verdad de todo. Antonio de Faria hizo q̃ le desatassen, y llegandole junto a si, le mandò dar vna racion de bizcocho, y vna buena vez de vino, y mientras que lo comia, y se reparaua del miedo, q̃ al tormento auia tenido, le persuadio el Capitan, a q̃ dixesse la verdad, pues a esso estaua obligado como Christiano, como antes auia dicho. Y el despues de auerse reparado y descansado, prosiguio desta manera.

Si yo señor Capitan negàre la verdad en lo que quiero dezir, ni me tengan por Christiano, ni me perdonen la muerte, ni den vida, pero por el seguro desta suplico, si dixere lo cierto de lo que en este caso se desea. Yo señor me llamo Gaspar, y fuy esclauo de Gaspar de Melo, a quien esse perro que està aì atado (esto dixo señalando al Cosario Capitan del junco, que amarrado el, y los otros alli estauan) matò en Liampoo, con mas de veinte y seis, Portugueses, que consigo traia, aura cūplidos dos años. Aqui Antonio de Faria atajò al esclauo con vn gran grito, diziendo: Ya no quiero saber mas, basta Gaspar, que este es el perro de Similau, que dio muerte a tu señor? y el esclauo respondio que si, y que lo mismo queria hazer de nosotros, por parecerle, que en embarcacion tan pequeña no podriamos venir mas que seis o siete, y por esso, dixo el negro, se embarcò tan a prissa, con determinacion de quando os prendiesse, hazer a todos maniatar de pies y manos, y viuos echaros a palos los sesos fuera, muerte con que matò a mi señor y sus cōpañeros, porque gusta mucho de matar los Christianos con este genero de martirio, pero ya ha permitido el cielo que pague las crueldades cometidas: y para que de todo punto os vengueys deste miserable, sabed señor, que dexò en la barra vn junco suyo lleno de riquezas, y sin ninguna gente de guerra que defenderle pueda, porque solo quedan en el quarenta marineros Chinas, que todos los soldados truxo para cautiuaros este traydor cōsigo. Antonio de Faria determinò de yr en busca del junco que el negro dezia, que traia aquel Cosario: pero a el y a sus compañeros les hizo primero dar la muerte de aquella manera misma que el auia muerto a tantos Portugueses. Embarcose para buscar el junco, con treinta soldados en el batel y en las manchuas, que eran las otras dos embarcaciones, que Similau traia, y con buen viento, en menos de vna hora llegò al junco, que surto en el rio estaua de nosotros vna legua, y embistiendole, sin ninguna dificultad señoreò la camara de popa, y desde alli, echando en la plaça de armas quatro alcancias de poluora sobre la canalla, q̃ descuidada dormia, se echò toda a la mar en vn momēto, ahogaronse diez o doze, y los demas que andauan forcejando con las aguas, y pidiendo a gritos misericordia, mandò Antonio de Faria, q̃ los boluiessemos al junco, por ser necessarios para su nauegacion, y mareage, q̃ era muy grande y altanero y nosotros no yuamos tātos, que para tātas embarcaciones fuessen hartos. Quādo se acabò esta empresa, a mas andar descubria al dia la mañana, con cuya luz se hizo inuētario de la presa, y se hallarō treinta y seis mil taeles en plata del Iapon, q̃ de nuestra moneda haziā cincuē ta y quatro mil ducados, q̃ cada tael vale quinze reales de los nuestros, y esto sin otras buenas mercadurias, q̃ entonces ni

ni podian verse ni apreciarse, porque con mucha prissa fue forçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amotinada y apercebida de muchos fuegos, cō que vnos a otros se auisauā quando auia rebato de enemigos. Por este camino que he dicho, fue Dios seruido por el diuino juyzio de su justicia sacrosanta, que la misma soberuia de aquel traydor Similau fuesse el ministro del castigo de sus maldades, para que pagase en nuestras manos los agrauios y trayciones, que a nosotros mismos nos auia hecho.

Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu, a quien nosotros llamamos Varela, danle informacion vnos mercaderes de las cosas de aquel Reyno.

1540 Miercoles por la mañana vispera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste rio de Tobasoy, haziēdo como antes su camino por el largo de la costa del Reyno de Chāpaa, nauegādo siēpre de aq̃lla manera por miedo de los viētos Lestes q̃ en aquel clima lo mas del año corrē tēpestuosos y fuertes, principalmēte en las cōjunciones de las lunas, q̃ entōces se embraucecē mucho mas, y son de mayor peligro. El viernes luego primero, llegò a la boca de vn rio, llamado de los naturales Tinacoreū, y de los nuestros Varela, pareciole biē por consejo de algunos entrar dētro deste rio, para buscar informaciō entre los q̃ le nauegauan, de algunos particulares q̃ deseaua, y sobre todo nueuas del Cosario Coja Hacē, en cuya busca principalmēte auia salido en corso, y era facil saberalli de vno y otro, porq̃ las embarcaciones q̃ venian de Siā, y de toda la costa de Malayo, q̃ passauan a la China, veniā a hazer en aquel rio sus escalas, y siēpre suelē vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vezinos, atrueco de oro, calāba y marfil, de q̃ en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dētro de la barra, frontero de vna poblacion pequeña, llamada Tayquileu, y apenas alli llegamos, quādo vinierō della muchos paraos y embarcaciones pequeñas de pescadores, con refrescos y buenos mantenimiētos. Los q̃ en ellos venian, quādo conocierō q̃ eramos gēte no conocida, y q̃ jamas auian visto, deziā vnos a otros cō grandes miedos y espantos; grāde nouedad es esta con q̃ Dios aora nos visita, y quiera su Magestad por su bōdad infinita, q̃ no sea aquesta naciō barbadā de aq̃llas q̃ por su propio interes y particular prouecho espiā hechos mercaderes las prouincias estrāgeras, y despues bueltos ladrones y cosarios las salteā y roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, dezia vno, q̃ nos huyamos a estos mōtes, selvas, y matorrales adōde podamos escapar las vidas, ya q̃ inadvertidamēte las hemos traydo a tanto peligro, antes que estos tizones descubrā el fuego, que con la blācura de sus rostros, color de su ceniza, aora muestran cubierta y solapada, y quemen las casas en que viuimos y abrasen los campos en q̃ tenemos nuestras labranças y sustēto, como he sabido hazen en otras tierras agenas por donde passan. A este respondieron otros, sin auer ninguno q̃ huuiese perdido la turbacion primera, no has dicho, dezia aq̃l cosa buena cōpañero, ni lo serà que essa q̃ dizes se haga, ya q̃ por nuestros pecados los tenemos tā de puertas adentro, donde toda diligencia para nuestra defensa es escusada y assi tēgo por menos seguro, q̃ entiēdan nuestra flaqueza, y que sepā q̃ como de enemigos nos rezelamos dellos, porq̃ podrà este rezelo darles animo, a q̃ mas apriessa se declaren en nuestro daño, siendo assi, que puede ser, q̃ ni nos le procurē, ni le busquē, y assi hasta saber lo cierto, es mejor mostrarles alegres semblātes, porq̃ la apazibilidad vēce la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuraremos inquerir la causa de su venida, q̃ quiçà serà otra de la q̃ tenemos: y quando sea la misma, auisaremos a Hoya Paquir (devia de ser su Rey o Gouernador) pues aora està como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria dissimulaua, haziēdo q̃ no los entendia, aunq̃ toda su platica le yua repitiendo vn interprete. Recibiolos cō mucho agrado, y cōprādoles el refresco q̃ traian, les hizo dar por ello todo lo q̃ pidieron, de q̃ quedarō menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Preguntarōle ellos, de adōde era, y la ocasion q̃ a partes tan remotas y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondioles, que era vn mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los estrangeros de

Tanau-

Tanauzarim, y que yua con empleo a la Isla de los Lequios, a hazerle con la hazienda que lleuaua, y que no tocára alli a mas que saber de vn mercader su amigo, llamado Coja Hazem, que traia la misma derrota, y que en sabiendo, si acaso auia passado adelante, lo pensaua el hazer tambien, por no perder la moncion del rio, y porque tenia por cierto, alli no hallaria salida, para acomodar la hazienda que lleuaua: a lo que le respondieron, que era asi verdad, porque en aquella aldea, dixo vno, no ay mas de redes y paraos para pescar, con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos, pero si tu nauegares este rio arriba, el te lleuará a la ciudad de Picalaucacem, donde el Rey asiste de ordinario, y alli te asseguramos, que en menos de cinco dias vendas, no solo lo que cabe en aquestos juncos, pero todo lo que pudieras lleuar en otros diez como ellos, aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudierā hallarse, porque ay alli mercaderes muy hazēdados y ricos, y de tan gruessos tratos, que en grandes requas y cafilas de bueyes, elefantes y camellos, lleuan grādes riquezas y mercancias a toda la tierra de los Lauhos, Pafuaas, y Gueos, que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas. Gozando Antonio de faria de la ocasion que le daua esta platica, para saber lo que deseaua, estuuo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra, a que vno de los mas graues, afirmando los demas lo que dezia, dixo desta manera.

Aqueste rio, señor en que aora te hallas surto, se llama Tinacoreu, perdido el nombre antiguo que tenia de Tauralachim, que quiere dezir massa gruessa, o massa harta, nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandeza, segun lo que del escriuen nuestros antiguos: el qual deste propio fondo, y de la altura que por aqui ves que tiene, llega hasta la sierra de Moncalor, que dista de aqui ochenta leguas. Desde esta sierra adelante es mucho mas playado, aunque tambien menos hōdo, y haze en algunas partes vnos campos baxos, si bien alegadiços y pantanosos, en los quales se halla infinidad de vnas aues, q̄ cubren toda aq̄lla tierra, porq̄ son en cātidad notable, tā dañosas y malas, q̄ por respeto dellas se despoblò todo el Reyno de los Chintaleuhos, q̄ era distancia de ocho dias de camino, aura quarenta y dos años. Passados aquellos cāpos, habitacion de aquellos pajaros, que digo, se entra en otra mucho mas agreste, y montuosa, llena de grādes serranias cerros, y montañas pobladas de muchos, animales, elefantes, abadas, leones, jabalies, bufalos y bacas, tāta cātidad de cada especie, q̄ son cosechas de los trabajos de los hōbres, por q̄ no pueden librar sus sembrados y labores (sustento de sus vidas) de la infectaciō de tales y tantos enemigos. En medio de aquella tierra, o de aquel Reyno, poblado antiguamente, està vn grande lago, o laguna copiosissima, a quien los naturales llaman Cunebetee, y otros Chiammay, madre y principio deste famoso rio, y de otros tres, q̄ por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra. Este lago, segun lo que del escriuen, tiene de circuito sesenta jaos, medida q̄ haze tres leguas de las nuestras cada vna, y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, estaño, y plomo, de adonde continuamente se saca grande cantidad destos metales, y lo lleuan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao, que es el de Siam, Passiloco, Sauady, Tangri, Prom, Calaminham, y otras diuersas Prouincias, q̄ por aquesta costa, de dos a tres meses de camino estan apartadas y diuididas en diuersos Señorios y Reynos de gentes, quales pardas, y quales blācas, y otras negras, de adonde en retorno de los metales q̄ lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes. Dizese que aquellas gentes no tienen mas armas para defenderse, q̄ vnos palos tostados, y algunos alfanges de dos palmos de cuchilla, y que se podria llegar allà por aquel mismo rio, pero que la yda no seria en menos que en dos meses y medio, a causa de las aguas que cō mucha fuerça se arrojan de aquellas sierras, y que por esso la mayor parte del año venian muy fuertes: pero que a la venida, por la misma razō, se boluia de allà en ocho o diez dias. Otras muchas cosas supo Antonio de Faria de los aldeanos de Taiquileu, particularidades de aquellas tierras, grandezas merecedoras, para que qualquier Capitan esforçado se empleasse en su cōquista, que quiçá fuera de mas prouecho, y de harto menos gasto, assi de sangre, como de trabajo, tiempo y costa, que de la India.

Cap. XLII. Antonio de Faria va en busca de la Isla de Aynan, cuentanse los sucessos de aquella jornada.

EL Miercoles siguiẽte partimos de aquel rio de Varela, y pareciole al piloto, q̃ seria acertado yr por Pulo Chapegli, q̃ era vna Isla despoblada puesta al norte en altura de catorze grados y vn tercio, en la boca de la ensenada de Cauchinchina: llegados a ella ancoramos en vna playa de buẽ surgidero, de adõde despues de estar tres dias surtos, apercibiẽdo las municiones y artilleria en el modo conuiniente, tomamos la derrota de la Isla de Aynan por parecerle a Antonio de Faria, que alli estaria el Cosario, en cuya demanda andaua: llegando a dar vista al Moro de Pulo Compas, que es de adõde se diuisa la punta de la Isla, nos fue forçoso gastar alli lo que quedaua del dia viendo la tierra, por especular mejor la entrada de los rios y puertos de aquel parage. Cogionos alli la noche, y antes de ordenar otra cosa, se acordò, de parecer de los mas platicos, q̃ se passasse a otra mejor embarcacion Antonio de Faria, porque la lorcha en q̃ auia salido de Patanee hazia mucha agua. Hizose esta diligẽcia, y cõ grande llegamos a vn rio, q̃ al ponerse el Sol al rumbo de Leste auiamos visto, y antes de entrar en el vna legua, surgimos en la mar, porq̃ el junco en q̃ se auia mudado el Capitan era muy grãde: y auia menester mucho fondo, para q̃ no encallasse, porq̃ los muchos baxios que aquella tarde auiamos encontrado, nos traiã en grã manera rezelozos: para assegurarse desto, mandò Antonio de Faria a Christoual Borrallo, q̃ con catorze soldados fuesse en la lorcha el rio arriba, para tantear el passo, y de camino informarse de lo q̃ fuessen vnos fuegos, que enfrente de nosotros, el rio arriba se descubrian. Puestos pues Borrallo y cõpañeros en la lorcha, partieron a toda diligẽcia, auiẽdo andado el rio mas de vna grãde legua, fueron a dar de rostro con vna cõpañia de mas de quarenta juncos, tan grandes, q̃ tenian a dos y a tres gabias cada vno, y por rezelarse, q̃ fuessen de la armada del Mandarin, de q̃ ya auiamos tenido nueuas, le parecio a Borrallo surgir cerca de tierra, vn poco apartado dellos. En este tiempo, q̃ seria la media noche, començò a crecer el mar, y cõ esso leuando las amarras, muy calladamente passò adelante, apartandose de los juncos lo q̃ pudo, àzia donde los fuegos se diuisauã, de q̃ ya la mayor parte se auia muerto, quedãdo solos dos o tres, que de quãdo en quando cõ vna luz confusa se mostrauan intercadentemẽte, y a el le seruiã de norte y de guia para llegar a ellos. Cõtinuando con este recato su camino, fue a dar con vna grãdissima cantidad de nauios grandes y pequeños, q̃ segun el circuyto q̃ ocupauan, serian mas de dos mil velas. Passò la lorca calando los remos por entre ellos, y llegò a vna poblacion que tẽdria diez mil vezinos, lugar al parecer famoso, cercado de vn fuerte muro de ladrillo, con torres y baluartes a nuestra vsança, tenia vna buena barbacana, y dos hõdissimas cabas de agua q̃ le cercauan y defendian. Aqui de los catorze soldados q̃ yuan en la lorca, tomarõ tierra el Capitan y cinco, y dos moços Chinas, de aquellos q̃ se saluaron del jũco de Similau, que dexaron en rehenes desto para mas seguro sus dos mugeres con nosotros. Por de fuera rodearon los ocho el lugar todo, en que gastaron casi tres horas, y sin ser jamas sentidos se boluieron a embarcar, y nauegãdo a vela y remo, dieron la buelta por entre las mismas dificultades, sin osar tocar en cosa, ni hazer el menor alboroto, temiendo si les sintiessen, quã dificultosamẽte pudierã escaparse: ya quando saliã del rio, hallaron en la barra vn jũco surto, q̃ auia poco que lo estaua, y les parecio seria vela de la otra costa, passaron por el adonde estauamos, y contaron al Capitan lo que auian visto; los jũcos primeros, la gruessa armada, y vltimamente despues de la ciudad y defensas, el junco que en la barra estaua, diziendo, que aquel solo fuera possible fuesse el del Cosario Coja Hazem, que se buscaua. Aquella nueua, aunq̃ dudosa, le alegrò, y alborotò al Capitan, de manera que afirmaua, que perderia la cabeça, si en aquel junco no venia su enemigo (lo que estimula vn apetito de vengança, la fè que da la intencion, y lo que facilita vn deseo) sin mas determinaciones ni discursos: al punto mandò leuar las ancoras con que estaua surto, y dio velas al viento, diziendo, que el coraçon le dezia a vo-

zes, que tenia cerca aquel tirano, y que siendo asi verdad, nos afirmaua sin duda, q̃ daria muy de buena gana la vida, atrueco de aquella justa vengança, y jurauá ley de Cauallero, q̃ no le animaua a ella el cobrar su hazienda, de quien ya poco ni mucho no se acordaua, sino las muertes de aquellos catorze miserables Portugueses, que murieron a manos de aquel Cosario: en estas digreciones, llegamos a dar vista al junco que se buscaua, y Antonio de Faria mandò, que la lorcha en que yua Borrallo, se passasse a la otra vanda, porque entre las dos embarcaciones cogiessen al junco enemigo, y assi mas facilmẽte le embistiessen, cõ orden, q̃ de ninguna manera se disparasse pieça, porque no fuessemos sentidos del armada que dentro del rio estaua surta, porque al ruydo de la artilleria no acudiessen, y nos perdiessemos todos. Llegamos pues al lugar, adonde estaua el junco, que fue al punto embestido, y entrando dentro veinte soldados, quedaron señores del, sin contradicion alguna, porque la mayor parte de la gente, a quien despertò el sobresalto, sin detenerse, se echò luego a la mar (remedio miserable de los que huyen la muerte en los aprietos, si el hallarla mas cierta en las aguas se puede llamar remedio) los mas de los enemigos, despues de despiertos, tornaron en su primer acuerdo, quisieron hazernos rostro: a que acudio Antonio de Faria entrando en el junco con otros veinte soldados, y dandoles vn rezio Sãtiago matò mas de treinta dellos: los q̃ auian quedado viuos, que en la mar, rodeãdo el mismo junco, andauan pidiendo misericordia, mandò el Capitan que se recibiessen en el vaso, porque para su nauegaciõ erã necessarios. Acabada esta contienda, quiso saber el Capitan, que gente era la del junco, y de que parte venian, y para esta informaciõ mandò examinar quatro de aquellos testigos cõ rigurosos tormẽtos, los dos desesperadamente se dexaron matar, sin querer confessar alguna cosa (que tãbien ay fê y valor en aquellos barbaros) cõdenamos a la misma desgracia al mas pequeño de edad, pensando q̃ por no tener mucha, confessasse de miedo, y viendole yr al suplicio vn viejo venerable, q̃ maniatado entre los otros estaua, y era padre del moçuelo, con grandes vozes y lagrimas suplicaua al Capitã que le escuchasse antes de la execuciõ, a q̃ el hijo s estaua condenado (o amor paternal, al fin nacido de la parte mas sensible de la vida) Antonio de Faria mandò suspender a los ministros hasta que hablasse aquel anciano, diziendole a el despues, que dixesse lo q̃ quisiesse, pero q̃ fuesse verdad, porque si en algo le mentia, estuuiesse cierto que a el, y al hijo, que le auia seruido de tormẽto para cõfessar lo q̃ sabia, viuos los auia de echar al mar: pero si le dezian lo cierto, prometia a los dos la misma libertad que pocas horas antes auiã gozado, y q̃ lleuassen libremente consigo toda la hazienda q̃ jurassen que era suya. Acetò señor dixo el viejo, essa promessa que me hazeys, y estimo grandemẽte la merced que de la vida de esse muchacho me concedes, que de la mia como inutil, no hago mucho caso, y me quiero fiar de tu palabra, si bien el oficio en que te empleas, por no ser conforme a la ley Christiana, que en el bautismo profesaste, no era justo me assegurasse tanto. Dexò tan atajado esta vltima razon a Antonio de Faria, que le oluidò las palabras cõ que pudiera disculparse, q̃ no ay nieue que assi yele y enfrie a vn hõbre noble, como quãdo obra mal, darle en la cara con sus mismas obras: dissimulò como cuerdo, y mãdò llegar junto a si al viejo, y con vna blãdura afable y lisongera, traydora siẽpre del alma, y que vale mas que amenaças y fierezas, le pidio que dixesse lo que le auia prometido,

Cap. XLIII. Prosigue el viejo del junco la platica començada, dase fin a aquel sucesso

PVsimos a este hombre viejo ansi atado como estaua, junto a Antonio de Faria, y viẽdo que era blãco como nosotros le pregũtò si era Persiano o Turco, y dixo que era Christiano natural del Mõte Sinay, adonde estaua el cuerpo de la biẽauenturada santa Catalina de Alexãdria (trasladado desde el lugar de su martirio por las manos sagradas de los Angeles) que era mercader y de hõrada progenie, y llamome Tomas Mostangue, que estando surto en vna naue mia en el puerto de Iudaa, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, Soliman Baxá

Virrey del Cayro, me la mandò quitar por fuerça (como hizo a otras siete que alli estauan) para traer los mantenimientos y municiones que lleuaua de respeto en el armada de sesenta galeras, en q̃ por mandado del Turco fue a restituyr al Soldan Baudur en el Reyno de Cambaya, de que el Mogor entonces le tenia desposseydo, y en acabando aquella demanda, lleuaua orden de procurar echar a todos los Portugueses de la India. Vineme yo miserable en la misma naue mia, para bolucr a mi jornada. Despues de passada aquella a que yua forçado y contra mi voluntad; y por cobrar el flete, que por hazerla me prometieron: pero como los Turcos son siempre mentirosos, y nunca cumplen palabra, guardan fè, ni estiman promessa, no solamente no me pagaron lo que me prometieron, sino antes me tomaron mi muger, y vna hija pequeña que traia conmigo, y delante de mis ojos, a cielo abierto las forçaron. Impaciente vn hijo mio, mas hombre que esse rapaz, cõ su deshonra, y con mi agrauio, quiso estoruarlo, ya con valentias, ya con lagrimas (que vna afrẽta anima y desfallece, mas atado de pies y manos de aquellos barbaros, fue lançado a la mar viuo, felicidad notable, pues murio por animarse a defender su honra) y yo puesto en rigurosas prisiones, donde muchas vezes me açotauan cada dia. Tomaronme seis mil ducados, que a mi parecer en aquella naue lleuaria de empleo, diziendome, que solo a los Maçoleymones justos, como ellos eran y santos, era licito lograr los bienes de Dios, y las riquezas del cielo. Murieron en este tiempo mi muger y mi hija, ni sè si del dolor q̃ les causò su afrenta (que es causa bastante para quien estima su honra) o por sus trabajos y martirios, o si por mi desdicha, pues me faltò todo mi remedio, con faltarme las dos, que en aquellas duras prisiones me sustentauan, y diuertian de tantas penas, q̃ no es el menor consuelo de los que tienẽ muchas. Llorè, acuytème, y ya desesperado de tantas desuenturas, que quando vienen tantas que no caben en el pecho, pocas vezes las puede resistir la vida, me echè vna noche al mar en la barra de Diu, haziendome Delfin deste muchacho. Las lagrimas, vozes, y gemidos con que ternissimamente rompia los cielos y mi vida, musica que en mi coraçon hazia tan concertada consonancia, que me forçaron sus lastimosos acentos, si bien con notable trabajo, a sacarle a tierra sobre mis ombros, milagro pequeño del amor con que le adoro. Tomè tierra, como digo, con este mi querido Arion, que quiso el cielo por guardar su inocencia, no castigar mis pecados, y fuyme caminando hasta Zurrate, y desde alli a Malaca, embarcado en vna naue de Garcia de Saa Capitan de Baçaim, desde alli por mandado de Esteuan de Gama, fuy a la China con Christoual Sardiña, q̃ era agente de Maluco, y estãdo vna noche surtos en Cincapura, Quiay Tayjam, señor de aquesse junco, de que desde aora eres dueño, le matò a el, y a veinte y seis Portugueses que le acompañauan, y a mi por ser buen artillero, no solo me dio la vida, pero me hizo su Condestable, en cuyo oficio le yua siruiendo, mientras la suerte mas fauorable a mis sucessos, me sacasse de sus manos. Aqui Antonio de Faria, dando cõ las suyas en la cabeça, efeto de la nouedad, que aquella que auia oydo le causaua, con vn gran grito prosiguio diziendo, que auia oydo muchas vezes dezir de aquel Cosario, de quien afirmaua a los soldados, que en vezes auia muerto mas de cien Portugueses en embarcaciones, que hallaua derrotadas, y con poca defensa, y menos municiones, y que dellas, y dellos auia robado mas de cien mil ducados, por señas, que despues que en Cincapura auia muerto a Christoual Sardiña, por vanagloria de aquel hecho, mandò que desde alli adelante, le llamassen el Capitan Sardiña, dexando el propio nombre que el tenia, que era el que auia dicho el Armenio, y boluiendose con esto a el, le preguntò por el Cosario, y supo del, que mal herido, con otros seis, o siete estauan escondidos en la proa del junco en el pañol de las amarras. Leuantose Antonio de Faria con gran priessa, y se fue al lugar adonde el perro estaua acompañado de los demas soldados, para ver si era verdad que alli estuuiessen, y apenas abrio la escotilla del pañol, quando por otra q̃ mas abaxo estaua salio el Cosario y sus soldados y hechos Amocos (ya he dicho q̃ es gẽte que desespera damente buscan la muerte, teniendola por ganancia, y juzgandola por gloria) arremetieron con tanta fuerça con los nues-

nuestros; que de nueuo se boluio a trauar vna reñida pelea, pero duraron poco: porque en menos de tres credos, a todos les quitaron la vida, aunque primero mataron dos Portugueses, y siete moços, y hirieron a otros veinte, tal era el corage de los barbaros. El Capitan Faria sacò de aquella rebuelta dos grandes cuchilladas en la cabeça, y vna en vn braço, de que estuuo maltratado. Acabariase aquel destroço cõ la cura de los heridos, a hora de las diez, y entonces recogiendo el junco, nos boluimos a hazer a la vela, por temernos de los quarenta juncos, y de la armada que estaua dentro del rio, y apartandonos lo que pudimos de tierra, fuymos ya casi noche a surgir en la otra costa de Cochinchina, donde despacio se hizo inuentario de lo que traia el junco del Cosario, y se hallaron en el quinientos vares de pimienta, que hazen cincuenta quintales cada vno, cincuenta quintales de maça, sesenta de sandalo, quarenta de nuez moscada buena, ochenta de estaño, treinta de marfil, doze de cera, cinco de Aguila fina, y diez y ocho de poluora, que por el valor que tienẽ estas drogas en aquella tierra, podrian valer aquellas hasta sesenta mil ducados, y esto fuera de la artilleria del vaso que era vn tiro de camello, quatro falconetes, y treze versos de metal, que todos, o la mayor parte eran de la naue del Capitan Sardiña, del junco de Iuan de Oliuera, y del nauio de Bartolome de Matos. Hallaronse mas en aquel tres arcas grandes encoradas llenas de colchas de la India, diferentes vestidos de Portugueses, y vna fuente de plata con su aguamanil dorados, grãdes y hermosos, vn salero como ellos, y veinte y dos cucharas, dos candeleros, cinco vasos, y taças doradas, y cincuenta y ocho arcabuzes, y sesenta y dos fardos de ropa de Vengala, todo mueble de los Portugueses que auia robado. Hallamos en el jũco nueue criaturas niños y niñas de seis a ocho años de edad, todos cõ gruessas cadenas y prisiones echados a pies y cuellos, y esposas en las manos, que era lastima mirarlos, porq̃ demas de ser tanto hierro y tanta guarda, en todo incompatibles a sus años, estauan los tristes tã flacos y consumidos, q̃ por encima del pellejo, se les podian contar los mas menudos guessecuelos, que no sè a que cruel no dieran lastima.

Cap. XLIIII. Llega Antonio de Faria a la bahia de Camoy, adõde el Rey de la China tiene la pesqueria de perlas.

AL Otro dia en la tarde dexò Antonio de Faria el lugar adonde estaua surto boluiendo de nueuo a demandar la Isla de Aynam, y costeando por ella aquella noche, y el siguiẽte dia, si bien en fondo de veinte y cinco hasta treinta braças de agua, fuymos a amanecer en medio de vna gran bahia, adonde andauan algunas barcas pescando aljofar y perlas, y no sabiendo determinarnos en el mejor camino, se gastò aquella noche en elegir qual fuesse el mas acertado, huuo pareceres diferentes, y tales aconsejauan q̃ se tomassen las barcas del aljofar, y otros contradezian, diziẽdo, q̃ era lo mas acertado y mas seguro auerse cõ aquellos pescadores por via de contrato, pues atrueco de las muchas perlas q̃ alli auria, podriamos desbaratar la mayor parte de la haziẽda q̃ lleuauamos. Este, despues de muchos, se assentò por el mas acertado, y assi mãdò Antonio de Faria, q̃ se arboleasse bandera de paz y de contrato, a la costũbre de la China, los de tierra, que no se auian osado determinar sin ver la seña, cõ el seguro partierõ âzia nosotros en dos lanteas, embarcaciones como fustas, llenas de muchos refrescos, entrarõ sus dueños, despues de hazer sus saluas y cortesias en nuestro junco grande, adõde venia el Capitã, y viẽdo gẽtes q̃ ellos jamas en aquellas partes auiã visto, quedarõ asaz espantados y confusos, y preguntandonos, que hõbres eramos, y que queriamos en su tierra, les fue respondido por vn interprete, que eramos mercaderes naturales del Reyno de Siam, que auiamos venido alli a contratar con nuestra hazienda con ellos, si para hazerlo assi nos quisiessen dar licencia. Respondionos entonces vn hombre viejo, a quien los demas tratauan con respeto, que no estaua el reparo en la licencia, porque ellos esta la concedieran libremente: pero que aquel lugar adonde nos hallauamos, no era el adonde se hazia cõtratacion ni venta, sino en otro puerto mas adelãte de aquel, llamado Guamboy, q̃ era adõde estaua la casa de la cotratacion para la gente

estrangera que alli tocaua, y que en el eran tan buenos los empleos, como los de Cantom, Chimeco, la Maulmuhay Sumbor, y Liampoo, y otras muchas ciudades, que por la costa de aquel mar estauan para desembarcacion y puerto de los nauegantes forasteros; y assi te digo señor, prosiguio el anciano, mirando atentamente a Antonio de Faria, y porque me pareces cabeça destos miembros te aconsejo (licencia que me ha dado lo bien que me ha parecido tu persona) que salgas luego desta Bahya, porque como sirue solo de pesqueria de perlas, para el riquissimo tesoro de la casa del hijo del Sol, assi llaman al Rey de la China, tiene con grandes penas prohibido el Tutan de Cumhay, supremo Gouernador de toda aquesta Prouincia de Cochinchina, que no puedan aqui entrar mas de aquellas barcas que miras, diputadas por particulares prouisiones suyas para aquesta pesqueria, y assi las embarcaciones que fuera dellas aqui se cogen, son luego por ley de justicia, quemadas con toda la gente que truxeren: y pues tu como forastero, ignorando las leyes de la tierra las has trangressado, no por estimarlas en poco, sino por ignorarlas, he querido auisarte de su rigor para que te libres del, haziendote a la vela, y prosiguiendo tu camino, antes que venga el Mandarin de la armada, General entre nosotros, defensa y guarda deste puesto, y no es possible que tarde mas de tres o quatro dias, porque fue por mantenimientos a Buhaquerim, lugar de aqui siete leguas. Agradeciole Antonio de Faria aquel auiso, y preguntòle que velas, y que gente traeria la armada que dezia, y respondio, que quarenta juncos grandes, y veinte y cinco Bancones de remo, en que venian siete mil hombres, los cinco mil de pelea, y los demas gente de mar, chusma, Pilotos, y marineros, dixo que residia alli aquella flota los seis meses que cada año duraua aquella pesca de perlas, que era desde la entrada de Março, hasta fin de Agosto: y porque quiso saber nuestro Capitan los derechos que se pagauan de aquella pesqueria, y lo que valdria en aquellos seis meses, le dixo el viejo, que se pagaua de las perlas que eran de valor de cinco quilates arriba los dos tercios, y la mitad de las mas baxas, y del aljofar vn tercio; y que quanto a la renta no era siempre vna, ni siempre cierta, porque vnos años se pescaua mas y otros menos, mas que le parecia, que vnos con otros rentarian quatrozientos mil taeles. Antonio de Faria hizo mucho regalo a aqueste viejo, como quien deseaua saber aquellas cosas mas por menor: mandòle dar para contentarle, vn saco de pimienta, dos panes de cera, y vn buen diente de marfil, con lo que el y los demas quedaron bastantemente satisfechos y contentos: tornandoles a preguntar el tamaño de aquella Isla de Aynam, de quien tantas grandezas se cõtauan; pero ellos viendo a este tiempo que en la plaça de armas del junco estauan jugando a los dados vnos soldados, las piezas que en las derrotas passadas les auian cabido, y esto con el ruydo, inquietud y vozes, y poca estimacion de lo que jugauan, como ellos tienen de costumbre, y como hazen siempre los que sus bienes les costaron pocos males. Aduirtieron en su largueza aquellos barbaros, y parece que algo cuydadosos del poco trabajo que les deuiera, a su parecer, de auer costado aquello que jugauã y perdian tan de buena gana, y buelto vno a Antonio de Faria, le dixo desta manera: Antes señor que a tus preguntas respondamos, será bien que tu primero nos digas quien eres, y a lo que vienes por aquestas partes, porq en ley de verdad te certificamos, que en nuestra vida vimos tanta gente moça, tantas galas, ni adreços en nauios de mercaderes y tratãtes como tu traes contigo, por lo que auemos pensado, que allá en vuestra tierra deuen de valer muy debalde las sedas de la China, o estos que te acompañan las huuieron tan de gracia que les costaron mucho menos de lo que valian, porque vemos, que por su passatiempo, biẽ fuera del natural de los otros mercaderes que hemos visto, echã a vna suerte sola, vna pieza de Damasco; con tan poca piedad, y tanta facilidad, q̃ muestran bien que les costaron poco, adonde las compraron. A esta malicia se rio algun tanto secamente Antonio de Faria, porque echò de ver en ella, que aquellos auian entendido el buen precio que auian costado aquellas pieças, quisoles assegurar, con responderles a lo dissimulado, diziendo que aquellos moços que jugauan hazian como tales aquello, que siempre reparauan en poco

en

en el trabajo que las haziendas costaron a sus padres, demas de que los suyos erã muy gruessos mercaderes, y que por esso, y por estar picados en el juego, estimauan las cosas en mucho menos de lo que valian. A lo que los barbaros (no mucho en entender aquel misterio) q̃ seria dixeron, sin duda como el Capitan dezia: y lo cierto era como ellos lo pensauan. Con dissimulacion hizo señas a los soldados Antonio de Faria, que alçassen juego, y dexassen la porfia y vozes, causa de la aduertencia de los estrageros, y que guardassen las pieças que estauã rifando, porque a caso aquellos barbaros no las conociessen, y certificando su pensamiẽto, los confirmassen por ladrones, los Solda dados lo hizierõ al punto, y para satisfazer a los Chinas, q̃ eramos gente segura, y mercaderes, mandò el Capitan abrir las escotillas del junco, que la noche antes auiamos tomado al Capitan Sardiña, digo al Moro, que assi se llamaua, que estauan llenas de pimienta, con lo que ellos quedaron algun tãto mas seguros, y fuera de aquella mala sospecha, diziendo vnos para otros: ya que sabemos de cierto, que son mercaderes muy seguros, les podemos responder a sus pregũtas, porque no piensen de nosotros, que por ser boçales y rudos, no sabemos mas que pescar hostias y pezes.

Capitulo XLV. De lo que dixo vno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria, acerca de las grandezas de la Isla de Aynam.

Veriendo pues aquel viejo pescador China, que en la lantea, con los demas que dixe, auian venido a vender el socorro que les compramos, satisfazer Antonio de Faria en lo que deseaua saber de las particularidades de aquella Isla de Aynam, assi prosiguio ante todos: Aora señor, que sè quien eres, y que con limpio coraçon, y con curioso deseo, tan solamente de saber, me preguntas lo que deseas, te quiero con claridad dezir lo q̃ de esse particular tengo entẽdido de hõ-

Descripcion de la Isla de aynam.

bres que cotinuamente gouernaron muchos años este gran Archipielago. Estos dezian, que esta Isla era absoluto señorio, por si sola, y de vn Rey muy rico y poderoso que se llamaua Prechau Gaamuu, nombre que significaua entonces mayor Dignidad y primacia entre todas las Monarquias de aquel tiempo. Fallecio aqueste Principe, despues de muchos años de gouierno, por cuya muerte nacio entre los suyos vna muy grã discordia, sobre el nombrar sucessor y heredero a aquella Corona, crecieron demanera los vandos y guerras ciuiles, que se encendio entre ellos vna tan rigurosa, que afirman las historias deste hecho, que en menos de quatro años murieron a hierro diez y seys mil lacasaas de hombres, que tiene cien mil cada lacasaas. Con destroço como este, quedò esta tierra tan desamparada y tan sin fuerças, que el Rey de los Cauchinas gozando desta ocasion, se apoderò de toda ella, y se hizo señor del Reyno con solos seis mil Mogores que el Tartaro le embiò para esta empresa de la ciudad de Zuymicam, que en aquel tiempo era Metropoli de su grande Monarquia. Conquistada cõ la facilidad que he dicho, esta Isla de Aynam, el Cauchim se tornò vitorioso para su Reyno, y dexò aqui por Gouernador vn Capitan suyo llamado Hoyha Paguarol, el qual se leuantò con este Señorio, por algunas razones que para hazerlo tuuo, y pareciendole q̃ por si solo no podia sustẽtarse contra el Cauchim, en tan grande Reyno, se hizo tributario del Rey de la China, pagandole de tributo quatrozientos mil taeles, que de nuestra moneda son setecientos mil ducados, por lo qual el China se constituyò por su defensor y valedor contra sus enemigos, todas las vezes que le quisiessen hazer daño (discreto modo para conseruarse en su tirania) Durò esta cõformidad entre los dos Principes treze años, y en ellos el Rey de los Cauchinas, que procuraua siempre restaurar lo perdido, fue por los dos cinco vezes desbaratado en campo, fallecio despues destos rencuẽtros Hoyha Paguarol, sin herederos ningunos, y por la amistad antigua que tenia con el China, y en pago de las defensas recebidas de su valor y vassallos, le declarò en su vltimo testamento por su legitimo sucessor y heredero en aqueste Señorio y Corona, siendo

do este el modo por donde la juridicion y estado desta Isla, entrò en el Imperio del grande Chim, puede auer dozientos y treinta y cinco años. En lo que toca a los tesoros, rentas, y poblaciones desta Isla, no sè yo mas de essos particulares que lo que he oydo a los antiguos, que como he dicho, antiguamente la gouernaron, los quales me acuerdo que dezian, que llegaua su rẽta toda, assi de minas de plata, como de las aduanas, y contrataciones de los puertos, a dos quẽtos y medio de taeles cada año. Y viendo q̃ el Capitan, y los que le escuchauamos, nos admirauamos de suma tan grande: boluio a proseguir riendo: Por cierto señores; que si de aquesta poquedad que he dicho hazeis tanto caso, y teneis tanta admiracion, que no sè yo que hizierades si vierades la gran ciudad de Pequin, adonde reside con su Corte el hijo del Sol, y adonde se recogen las ren tas de los quinze Reynos, que tiene aque lla Monarquia, porque solamẽte del oro y plata q̃ se saca cada año de las ochenta y seis minas que tiene, se afirma por cosa cierta que passan cada año de cinco mil picos. Diole a este viejo muchas gracias Antonio de Faria por las nueuas que le auia dado, y le rogò con encarecimiento, le acõsejasse a què puerto le seria mejor, y iria mas seguro, a vender la hazienda que lleuaua, pues le faltauan temporales para passar a Liampoo, adõde el tenia pensado de llegar con ella. Aconsejole el viejo q̃ no tocasse en ningun puer to de aquella Isla, ni se fiasse de ninguno de los Chinas de aquella tierra; porque ninguno le trataria verdad en cosa q̃ dixesse, y deziale que en aquello se fiasse de lo que el dezia, dando por razon, q̃ era muy rico, y no le auia de engañar, ni le auia de mentir como los pobres; (hasta adonde tiene la necessidad cara de herege) y ansi nos aconsejò aquel viejo, que nos fuessemos por la ensenada adentro y siempre midiẽdo la altura al mar porq̃ tenia muchos baxios peligrosos, y grandes, hasta q̃ por ella diessemos en vn rio que se llamaua Tanauquir adonde hallariamos vn surgidero en que pudiessemos estar seguros, y alli en dos dias (dezia) despacharàs tu hazienda, hablando con Antonio de Faria, aũque lleuaras mayor cantidad de la que lleuas: pero aduierte, toma tãbien cõ los demas este consejo, q̃ no la desembarques toda en tierra, sino haz tu cõtratacion en las mismas embarcaciones: porq̃ la vista de cosas que son buenas alegran los ojos, y los ojos en viendolas codician facilmẽte, y de la codicia nace la desuerguença, para cumplir qualquiera antojo, aun en gentes quietas y nobles, quanto y mas en hombres reboltosos, y de mala conciencia, porque generalmente esta nuestra naturaleza mas se inclina adonde falta la razon, y nobleza, a tomar lo ageno, que a remediar los necessitados con lo propio. Con aquesto el que lo dixo, y los que le acompañauan, se despidieron del Capitan, y de los demas Portugueses, con muchos cumplimientos y promessas de que no son pobres, por aquellas partes, dando a Antonio de Faria en retorno de lo que el antes le auia dado, vna bujeta pequeña de la forma de vn salero, hecha de Tortuga, y llena de granos de aljofar, y doze perlas de razonable grãdeza, diziendo, que a todos les perdonase el no hazer contrato de la haziẽda, porque se temia que el hazerlo les costasse la vida, en cumplimiento de la rigurosa ley de aquella tierra. Boluiole a encargar de nueuo que con priessa saliesse de aquel parage, antes que el Mandarim viniesse con la armada, porque si alli le hallaua sin duda le quemaria a el, y a todos nosotros: no quiso Antonio de Faria dexar el consejo de aquel hombre, y por si acaso era verdad, se hizo luego a la vela, y passando a la otra costa del Sur, en dos dias que nos corrieron vientos Oestes, llegamos al rio de Tanauquir, adonde surgimos frontero de Naytor, pequeña aldea.

Capi. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn Cosario renegado, llamado Francisco de Saa.

EN la boca del rio de Tanauquir estuuimos surtos toda aquella noche con intencion de irnos por la mañana, a la ciudad q̃ estaua de alli cinco leguas, y en ella deshazernos de la hazienda q̃ lleuauamos, de qualquiera via q̃ se pudiesse, a causa de lle uar

uar las embarcaciones tan cargadas, que todos los dias quedauamos en seco dos y tres bezes, en los baxios de que estaua lleno aquel parage, que en algunas partes se dilatauan y estendian por tres y quatro leguas, con vnos bancos de tanta arena que no nos atreuiamos a nauegar de noche, porque a cada passo encallauan los vasos, y quando andauamos de dia era siempre midiendo las alturas, y aun con aquel cuydado passauamos grande trabajo: por librarnos de tan grãde, nos determinamos a aligerarnos de la haziẽda, y para esso no cuydaua el Capitan en otra cosa, sino en buscar puerto en q̃ poder hazerlo, alfin quiso Dios, que en aquel tocasemos para dar prospero cumplimiẽto a nuestros deseos. Trabajose bastantemente toda aquella noche para abocar en el rio, porque era tã grande el impetu y fuerça de la corriente, que con lleuar todas las velas metidas, no podiamos señorear el puerto, y estando en aqueste afan, llena la plaça de armas de cables y amarras, que cõ ellas mal nos podiamos rodear en ella, salieron de dentro del rio en nuestra busca, dos grãdes juncos cõ sus Bayleos postizos en popas, y proas, y con sobregabias entoldadas de sedas diferentes, y defendidos todos en redondo de muchos paueses, y escudos, pintados de colorado y negro, cõ que los hazian muy guerreros, fuertes, y vistosos, encadenaronse vno y otro, para que la fuerça de ambos quedase vnida en vn cuerpo. Y assi nos acometieron cõ tanta presteza, q̃ aũ para preuenirnos no nos dieron espacio. Sin ninguno, nos fue forçoso echar a la mar las amarras, y cables q̃ ocupauã la plaça de nuestro junco, porque de todo punto nos estoruauan a jugar la artilleria, de quien fiauamos nuestra principal defensa. Llegaron pues a nosotros los dos juncos enemigos con grande fiesta, y algazara, de trompetas, atabales, y campanas, y la primera rociada con que nos recibieron de tres que les sufrimos, fue con veinte y seis pieças de artilleria, de que las nueue eran falconetes, y camellos, con que nos certificamos luego, que era aquella gente de la otra costa de Malayo, de que algun tanto quedamos confusos. Antonio de Faria como los vio encadenados, luego les entendio la intencion, con que venian, y como sagaz y practico, que lo era mucho, retirãdose a la mar, y haziendonos de señas, que todos hiziessemos lo mismo, dio muestras de quererles huyr, y hizo esta diligencia, para que huuiesse lugar mientras se alargaua para que todos nos apercibiessemos, y para q̃ los enemigos pensasen que eramos otra gente, y no Christianos: pero ellos como practicos en este oficio, deseando que no se les fuesse la presa que ya juzgauan por suya, se desaferraron vno del otro, por alcançarnos mas de presto, y llegãdo a nosotros sin ninguna tardãça nos embistieron, tirandonos tanta cantidad de picas, y venablos que no parecia sino que los llouian los cielos, Defendiose desta tẽpestad Antonio de Faria, recogiendose debaxo de cubierta, que fue el suyo el primero junco con quien dieron los contrarios, lleuando consigo los veinte y cinco soldados que tenia, y diez o doze esclauos, y marineros. Desde alli recogido jugando poco apoco la arcabuzeria los entretuuo media hora, en la qual despidieron la municion que traian, que fue tanta que toda la plaça de armas de nuestro junco quedò enladrillada de ella; ya que les faltò que tirar, se determinaron quarenta dellos, que deuieran de ser los mas esforçados, y valiẽtes, de dar conclusion a aquel hecho, lançandose en nuestro junco, cõ intencion de señorearse de la proa. Salioles a recebir Antonio de Faria con sus soldados, y llegãdose vnos a otros se trauò entre ellos vna batalla tã reñida, en que quiso Dios fauorecer a los nuestros, demanera que en espacio de pocas horas quedarõ muertos los veinte y seis de los quarenta que entraron, y los demas acosados y perseguidos se hecharõ al mar, pensando ansi guardar las vidas. Los nuestros, pues siguiendo lo vitoria, se entraron veinte en el junco contrario, el qual tomaron con poca diligencia, porque los principales que le guardaron, auian muerto en la primera entrada: pero con todo esso matando de vna parte, y defendiendo de otra, le acabaron de rendir. A toda la gente de mar dieron la vida, porque para tantos nauios era necessario. Tomado el junco primero, acudio Antonio de Faria a grã priessa a fauorecer a Christoual Borallo, que peleaua con el segũdo, y ya le tenia embestido, si bien todavia dudoso de la vitoria, porque la mayor parte de los nuestros estauan heridos,

dos, mas quiso nuestro Señor que con su ayuda, los enemigos se lançaron al mar, de que se ahogò la mayor parte, y los dos juncos quedaron por nuestros: hizose luego reseña, despues de auer dado gracias a Dios por ella, de la gente q̃ nos costaua la vitoria, y se hallarõ muertos vn Portugues, cinco moços de la chusma, y nueue marineros, sin los heridos, que fueron algunos: de los enemigos quedaron muertos ochenta, y otros ochenta cautiuos, y despues que se curaron los heridos, acomodandolos lo mejor que fue possible, mandò Antonio de Faria, que recogiessemos los marineros de los dos juncos, que se auian echado al mar, y andauan al rededor de las embarcaciones, cõ lastimosas vozes, pidiẽdo misericordia; traidos al junco grande en que el Capitan estaua, los mandò maniatar a todos, y les pregũtò, que jũcos eran aquellos, y como se llamaua el Capitan que los traia, y si estaua entonces viuo, o muerto? ninguno quiso hablar palabra aunque les dierõ cruelissimos tormentos, y en ellos por no descubrir lo que sabian se dexaron matar desesperadamente (barbaro valor por cierto.) Daua vozes Christoual Borrallo desde el otro junco, llamando a Antonio de Faria, que acudio allà, acompañado de quinze o diez y seis soldados, y era porque auia oydo dentro de la proa ruydo de mucha gente; que de miedo, o por cautela deuiera de estar alli escondida. Acudierõ todos apercebidos a la escotilla de proa, y abriendola oyeron en lo baxo vna muy grande grita que con lastimosas y diuersas vozes pedian misericordia, y esto pronunciauan con tan notables quexas, tales lastimas, suspiros, y gemidos, que parecia encantamiento: espantado Antonio de Faria se llegò con algunos soldados a la boca de la Escotilla, y vieron estar en lo baxo muchas personas aherrojadas, mandò el Capitan para certificarse de lo que era, que entrassen dentro algunos soldados, y haziẽdolo dos dellos, subieron arriba diez y siete presos, que eran dos Portugueses, cinco niños, dos muchachas, y ocho moços, los quales estauan desnudos, cõ collares muy pesados a los cuellos, esposas a las manos, y cadenas grandes en los pies que era verlos vn lastimoso espectaculo, quitarõles las prisiones y proueyoseles de alguna ropa, con que cubriessen las carnes: de los Portugueses, el vno casi estaua muerto de flaqueza, y del mal trato, q̃ a todos se les echaua bastantemente de ver, al otro le preguntamos el como de aquel sucesso miserable, cuyos eran aquellos niños? quiẽ el dueño de aquellos juncos? y como les auian sus desuenturas traido a manos tan crueles? El ladrõ, dixo el Portugues, señores cuyos eran estos juncos, porque empecemos mi tragedia por la principal persona que la ha causado, tiene dos nombres, vno de Christiano, y otro de Gentil, porque lo auia sido todo, el que el aora estimaua era de essos dos el vltimo; como Apostata de la Religion Catolica, y en la suya se llamaua Necada Xicaulem, y el nombre de Christiano, de que el Apostatò, como aleuoso y fementido, era Francisco Dessa: este pues aurâ cinco años, que en Malaca se hizo Christiano, siendo Garcia de Saa Capitã de aquella Fortaleza, que por auer sido su padrino en su Bautismo le puso su mismo apellido, y le casò con vna moça guerfana criolla, y hija de vn Portugues honrado, con intencion de hazerle de todo punto natural de aquella tierra: Yendo pues el año de mil y quinientos y treinta y quatro con empleo a la China, en vn junco muy grande, que cõpro para aquella jornada, en la qual le acompañaron veinte Portugueses los mas honrados, y ricos de Malaca, que tambien lleuauan sus empleos, llegò a hazer aguada a la Isla de Pulo Catan, con intencion de passar el puerto de Chincheo, y auiendo ya dos dias que estaua alli detenido, como la gente de la mar que consigo lleuaua, yuan por su cuenta, y eran todos Chinas como el, y no mejores Christianos, concertò con todos la muerte de aquellos Portugueses, por robarles las haziendas, y ansi vna noche quando sus pobres compañeros seguros de traycion semejante, mas quietamente dormian, el y los de su ralea, les quitaron las vidas con las mismas armas que lleuauan, passando por aquel conflicto la chusma toda sin perdonar en el junco a Christiano alguno, y a su muger, que la lleuaua consigo, la persuadia con veras que dexada la firmeza de nuestra Religion Christiana, adorasse como el lo hazia a vn idolo, que Tucan el Maestro del junco traia escondido, y dezia, que si ella con aquella ceremonia de idolatria,

latria, quisiesse dexar la ley de Christo, y seguirle a el en la suya, la casaria con el mismo Tucan, porque el en trueco deste contrato, le auia prometido vna hermana suya muy hermosa, que alli lleuaua, China como el, y Gentil. Resistio valerosamente la muger Christiana a las persuasiones del marido, jamas quiso adorar el Idolo, jamas aceptò el partido del nueuo matrimonio, y ansi el Barbaro ciego de colera, de ver su valerosa cõstancia, el mismo le dio la muerte, inhumanidad propia de aquella fiereça, de quien con ser tan grãde, siempre queda rendido el amor conjugal, desdichado en tales disparidades, porque siempre q̃ se halla con desigualdad, nunca sale de niño, ni tiene ojos. Dados aquellos Martires al cielo, se fue aquel tirano Aliampoo, donde aquel año dispuso dela haziẽda que lleuaua, y rezeloso de tocar en Patanee, por los Portugueses q̃ alli podrian conocerle, se fue a imbernar al rio de Siam, de adonde el siguiente año se boluio al puerto de Chincheo. Alli tomò en vn junco pequeño a diez Portugueses que venian de Cunda, matandolos a todos por la hazienda. Teniase ya muy larga noticia, por toda aquella tierra de los muchos males, robos, y muertes que en nuestra nacion executaua, y rezeloso de topar alguna fuerça nuestra adonde pagasse estos agrauios, se vino a esta ensenada de Cochinchina, adonde como mercader trataua, y como Cosario salteaua a los q̃ no venian muy bastãtemente defendidos. Aura ya señor, tres años, que aqueste rio le sirue de sagrado para sus tiranias, y de cubierta para sus hurtos, seguro a su parecer de q̃ ninguno de nosotros le encontrasse, por los pocos que nauegamos, por los puertos desta ensenada, y Isla de Aynan. Estos niños tambien son Portugueses, hijos de Nuño Prieto, Iuan Diaz, y de Pedro Borges, cuyos eran tambiẽ aquellos moços, y essas moças, a quien el matandole se los quitò Mompollocata en la barra del rio de Siam, que juntamente conmigo este mi compañero enfermo, y otros venian en vn junco de Iuan de Olibera, del qual este Cosario matò a diez y siete Portugueses, dexando, que sè yo, por que misericordia, a los dos solos, a mi por calafateador, y a este por marinero. Aura ya mas de quatro años, que ansi nos trae matandonos de hambre, y hartandonos de açotes, por donde hemos venido, a aqueste estado, quando aora os acometio, no os tuuo por Portugueses, sino por mercaderes Chinos, como a otros a quien acostumbraua a robar, y a dar la muerte, si acaso les hallaua de buẽ lance. Pero quiso Dios que le saliesse tã mal el suyo, para q̃ nosotros, miserables, hallassemos el deseado de la libertad, y el con su muerte el de los castigos que le auian preuenido sus maldades. Dixole Antonio de Faria, que si conoceria al renegado entre los muertos, y respõdiendo, q̃ si, le tomò el Capitan por la mano, y se fueron los dos al otro junco, q̃ con aquel estaua aferrado, y donde auia sido lo fuerte de la batalla, y buscandole entre los muertos que en el auia, no pudo ser hallado en vno, ni en otro vaso. Hizo Antonio de Faria alijar vna manchua, embarcacion pequeña, y entrandose en ella con aquel hõbre, le fueron a buscar entre los muertos, q̃ estauã en la mar encima de las aguas, adonde fue el Cosario hallado, con vna gran cuchillada en la cabeça, y vna estocada por medio de los pechos, truxeronle a la plaça de armas del junco, certificando quien de antes le conocia que era el mismo. Y Antonio de Faria les dio credito, por vna cadena de oro muy gruessa q̃ traia, con vn Idolo de dos cabeças de figuras de lagarto, tãbien de oro, con la cola y las manos esmaltadas de verde, y negro. Mandò el Capitan q̃ arrastrando le lleuassen a la proa adonde le cortaron la cabeça, y hecho quartos le boluieron a la mar. Fin miserable de su infame vida.

Cap. XXXXVII. Estando surto Antonio de Faria en la punta de Tilaumera, topa acaso quatro Lanteas de remo, en que venia vna nobia.



Lcançada esta vitoria, como ya dexo cõtado, se atẽdio a curar los heridos, y a poner los cautiuos a recado, y en inuẽtariar la hazienda q̃ en los dos juncos auia, q̃ valdria poco mas de quarenta mil Taeles, los quales con lo demas que se auia adquirido, se entregarõ a Antonio Borjes, que

que era el tesoro de las presas, los dos Iuncos eran buenos, y grandes, y aũque tales y buenos fue forçoso quemar vno dellos, por no tener chusma, ni gente de mar para ocuparle. Hallaronse en ambos diez y siete piezas de artilleria de bronze, en que auia quatro falconetes, vn camello, y doze versos, y todos ellos, o la mayor parte con las Armas Reales de Portugal, porque el Cosario los tenia robados a aquellos tres nauios adonde matò los quarenta y seis Portugueses. Luego otro dia de mañana, queria Antonio de Faria bolver de nueuo a entrar la boca de aquel rio, mas fue auisado por vnos pescadores, que se prendieron la noche antes, que de ninguna manera lo hiziesse, ni surgiesse en la Ciudad, porque ya en ella se sabia lo sucedido con el Cosario renegado, por cuya muerte estaua todo aquel pueblo tan rebuelto, que aũque les diesse toda la haziẽda de gracia, no la tomarian, a causa de que Chileu, Capitan, y Gouernador de aquella Prouincia, tenia con aquel Cosario hecho contrato y aliança, por la qual le acudia con el tercio de lo que robaua, porque le dissimulase con sus delitos, que tan generales son los coechos en los que gouiernan, y que como auia perdido este tamaño interes, con la muerte de aquel renegado, no nos haria en su Ciudad buena acogida, y que demas desto, estauan en la entrada del puerto (deuia de ser por ordẽ del Gouernador) dos Iangadas, embarcaciones muy grandes llenas de leña seca, barriles de alquitran, y fardos de brea, para que en el punto que surgiessemos nos las echassen encima, para abrasarnos, y que por si nos librassemos de aquel peligro, que era impossible, si nos cogieran surtos, y nos guardàran las salidas, tenian preuenido mas de dozientos Pagraos de remo, llenos de flecheros, y gente de guerra. Antonio de Faria sabiẽdo aquellos apercibos de los Ciudadanos, con parecer de su gente, se determinò a yr a otro puerto, que al rumbo de Leste estaua mas adelante quarenta leguas, llamado Mutipinan, porque tenia nueua que auia en el muchos mercaderes ricos, asi naturales como estrangeros, que en Cafilas muy grandes venian a contratar con cantidad de plata, de tierra de los Luchos, Pafuas, y Gucos. Hizimonos a la vela con tres juncos, y cõ la lorcha, que truximos de Patanaee, y costeando la tierra con vientos baxos de vn bordo en otro, llegamos al Moro de Tilaumera, adõde surgimos, porque la corriente de las aguas venia fuerte cõtra nosotros. Despues de estar alli surtos sobre las amarras veinte dias, bien acosados de los rezios temporales, que nos picauan por la proa y con esso ya algun tanto faltos de mantenimiẽto, porq̃ por los vientos nò podiamos partirnos, quiso nuestra ventura, que acaso vn dia ya sobre la tarde vinieron a dar de rostro con nosotros quatro Lanteas de remo, que son embarcaciones como fustas, en que passaua vna nobia a Pandurse, aldea que nueue leguas de alli estaua, y como venian de fiesta y boda, eran tantos los instrumentos que tañian, la grita y vozes que dauan, que de ninguna manera con ellos nos entendiamos. Dudamos todos nosotros mucho, a que Santo se podia hazer tamaña fiesta. Qual pensaua, que serian espias de la Armada del Capitan de Tanauquier, q̃ por auernos hallado para prendernos, hazian aquellos regozijos. Antonio de Faria mandò arriar las amarras, y ansi embandexado como estaua, aunque no mal apercebido para lo que sucediesse, los esperò tãbien de fiesta y alegria, las quatro Lanteas, con la misma se llegaron cerca de nosotros, y pareciendoles que eramos el nobio, que como despues supimos q̃ tenian concertado, auia salido a recebir a la desdichada nobia, a la mitad del camino, se vinieron derecho a nosotros, con aquellos plazeres, que les recebimos, sin saber quien fuessen, cõ otros semejantes, traidora es la dissimulacion, y haziendonos vnos y otros la salua a la vsança de la tierra, se tornaron ellos a hazer a lo largo, y no apartados surgierõ junto de tierra. Nosotros viendo lo que auian hecho, y no sabiẽdo cierto lo que fuesse aquella demostracion tan de amistad, y aquella tan presta retirada, nos jũtamos a consejo para la determinacion del hecho. Todos fuimos de parecer q̃ eran espias de la armada enemiga, que estauan esperando sin acometernos, a que llegasse el resto de la gente, que a nuestro parecer podria detenerse poco. Gastamos en aquestas cõfusiones lo que faltaua del dia, y dos largas horas de la noche, sin que las Lantéas se mouiessen, ni la armada, de que tãto nos temiamos

mos llegasse la nobia, y los que la acompañauan, no menos estauan confusos de nuestra remission y descuydo, porque como estauan en fè, que eramos el señor nobio, atribuian a poco amor, y cortesia, que no embiasse a visitar a su esposa, pues tan cerca, auia tantas horas, que esperaua la visita. Pero ella que le deviera de querer tiernamente, quiso ganarle en todo por la mano; que verdaderamẽte las mugeres quando quieren, en querer nos ganan, y ansi en vna de las Lantheas embio vn tio suyo con vna carta desta suerte para su esposo.

Señor mio si la flaqueza, o mugeril naturaleza, me diera licencia para que desde aqui donde estoy, y adonde quedo, fuera a ver tu deseada presencia, sin que a esta diligencia que deseo, contradixera mi honestidad, y recato, ten por sin duda que volaria mi cuerpo a yr a besar essos tus pies pereçosos, biẽ assi como el estimado Açor corta los vientos en el primero impetu de su buelo para llegar a la temerosa Garça que le huye: pero pues ya mi señor, sin los reparos que pudiera, dexando la casa de mi padre querido, por serlo tuya, vine hasta aqui buscandote, no es mucho que desde ai donde mis ojos te imaginan, nauegues por mi vn tan pequeño trecho, como ay de las tuyas a estas embarcaciones, en que te espero, aunque el estar ya en ella pongo en duda, porque hasta que te vea no me veo, y si determinasses de no verme, en la escuridad de aquesta noche, para que yo la tenga clara y buena, no sè si quãdo me busques por la mañana, me hallarás entre los viuos, mira como me tienen mis deseos: mi tio Licorpinau te dira de aquesto lo que mi coraçon calla. Assi porque el grande amor cõ que te adoro, le aumentan los deseos de verte, y a mi me quita las palabras para hablarte, como porque mi alma no halla camino para concertar la soledad que tiene de tu vista, con el poco cuydado, que para quitarsela y darme a mi esta gloria tiene tu condicion desamorada y bronca. Por lo qual esposo amado te suplico, que vẽgas a quitarme tantas penas, o me des licencia que yo vaya a quitarmelas, pues no consiente el amor con que a buscarte vengo, ni tan pequeña fè, ni galardõ tan ingrato, que como es la ingratitud; el mayor pecado con que Dios se ofende, temo que en castigo desta grande que aora conmigo, y contra el cielo muestras, te quite el Señor que le gouierna, y que nos rige, lo mucho que heredaste de tus progenitores nobles, y esto en el principio desta mocedad mia, que aora por indisoluble matrimonio has de señorear, hasta la muerte, de la qual, el como Dios en cuya mano todo viue, te me guarde, por quien es su Magestad diuina, tantos millares de años, quantas bueltas el Sol, y la luna, hã dado al mundo, desde el primero dia de su creacion eterna.

Llegado el tio de la nobia en su Lanthea, y con aquesta carta, a nuestros juncos, mãdò Antonio de Faria, que todos los Portugueses nos encubriessemos debaxo de cubierta, y que no pareciessen mas que los Chinas que lleuauamos por Marineros, porque mas sin rezelo se llegasse; subieron en llegando, tres, o quatro de la Lanteha en nuestro junco, preguntando muy apriessa por el nobio. Pero dimosles por respuesta, sin ninguna, cogerlos a todos como auian entrado, y bien atados, dar con ellos en lo baxo de la escotilla, y como todos venian de fiesta, y biẽ beuidos, ni los de la Lanthea sintierõ el ruydo, con que auiamos preso a sus compañeros, ni se pudieron apartar tã de priessa, q̃ antes q̃ lo hiziesẽ de encima de nuestra camara de popa no tuuiessemos lugar para dar vn cabo, a la punta del arbol de su Lanthea, con q̃ demanera quedaron aferrados, que no se pudieron desasir de nuestro junco, echamosles encima algunas alcancias de poluora, con q̃ todos ellos se echarõ al mar con mucha priessa, y con no menor saltaron en la Lanthea seis, o siete soldados de los nuestros, y otros tantos marineros, y con facilidad la rindieron del todo, y despues boluieron a recoger los tristes, que andauan en las aguas fluctuãdo, que puestos a buen recado, partio Antonio de Faria en demanda de las otras tres Lantheas, que estauan surtas vn quarto de legua de nosotros, y dãdo sobre la primera, que a caso fue en la que venia la nobia, la enbistio el junco valerosamente, no huuo en ella resistencia alguna, porq̃ no traia soldados, que todos eran marineros, y remeros, y vnos seys, o siete hombres, que segun mostrauan sus vestidos, deuian de ser honrados, y pariẽtes de la desdichada nobia; estos traian cõsigo, y dos moços hermanos suyos,

suyos muy blãcos y rubios, y hermosos, toda la otra gente eran mugeres viejas, de aquellas que en la China se alquilan para tañer y baylar, y cantar en semejantes regozijos, las otras dos lanteas sintiẽdo la rebuelta, y mal sucesso de la primera, alargando los cables, a toda priessa huyeron a vela y remos, con tanta velocidad que era espanto: pero toda aquella diligencia no le valiò a la vna, que al fin siguiendola vn junco, vino a quedar como las otras dos en nuestra mano. Acabada esta auentura, nos tornamos poco a poco a bordo, y por ser la media noche no se hizo mas que recoger toda la presa en el junco, y la gente que se tomò fue metida debaxo de cubierta, hasta la mañana (que la esperaua mas alegre la triste nobia) que poco ay que disponer en los sucessos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y faltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable. Venido el dia, y viendo Antonio de Faria, que la mas de aquella gente era inutil y sin prouecho, mugeres viejas, y hõbres impedidos, los mandò a todos poner en tierra, quedando sola la nobia, sus dos hermanos, y veinte marineros, que para la nauegacion nos fueron necessarios: porque para tantas embarcaciones traiamos poca gente. Esta nobia, segun ella despues contaua amargamente, era hija del Anchacy de Colem, que era lo que Gouernador o Corregidor entre nosotros, y estaua desposada con vn mancebo, hijo de Chifuu, Capitan de Pandure, el qual la tenia escrito, que la vendria a esperar a aquel parage con tres o quatro juncos de su padre, que era muy rico (cuyo numero de embarcaciones) que era el que nosotros lleuauamos, la engañò para acercarse a nosotros, pensando hallar a su esposo. Al otro dia por la tarde partimos de aquel lugar, que des de entonces se llamò de la Nobia, por el infeliz sucesso desta, y poco mas adelante topamos el nobio, que passaua a esperar a su esposa, con cinco bizarras velas, todas muy enbanderadas, y llenas de diuersas flamulas y gallardetes, y muchos toldos de sedas de colores, y al passar junto a nosotros nos hizo la salua con muchas musicas, cantos y alegrias, ignorante de que lleuauamos cautiua la prenda querida que buscaua, ansi embanderado, vistoso, y alegre doblò la punta de Tilaumera, adonde nosotros el dia antes auiamos hecho la presa, y alli surgio para esperar, como estaua concertado, a la muger que perdiò por detenerse vn dia (poca fortuna de ambos) siguiendo la nuestra, en tres dias llegamos al puerto de Mutipinan, que era para donde nauegauamos, por la nueua que nos auian dado, de que alli se podria vender toda la hazienda.

Cap. XLVIII. De la informacion que tuuo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan de las cosas de aquella tierra.

EN aquel puerto de Mutipinã, surgimos en medio de vna playa, q̃ cerca de tierra a la banda del Sur, se haze a la entrada de aquella barra, alli nos estuuimos quedos, sin querer hazer la salua al puerto, cõ intento de llegada la noche, correr el rio, y determinarnos en lo que mas cõuiniesse, saliò la luna, serian las doze de la noche, y luego mandò Antonio de Faria, q̃ en vna lantea corriesse todo el rio el Capitan Valentin Martinez Dalpoem, hombre cuerdo, y q̃ auia dado de si muy buena cuenta en todas ocasiones, q̃ acompañado de doze soldados, fue surcando el rio arriba, hasta llegar al surgidero de la ciudad, y alli prendiendo dos hombres que en vna barca cargada de loza, hallò dormidos, se boluio sin ser sẽtido, y diò larga cuenta al Capitan de la grandeza, de la poblacion, y de los pocos nauios que en el puerto estauan, por donde le parecia, que sin rezelo alguno podia entrar seguramẽte, y que si por algun contrario sucesso no huuiesse buen despidiente de la hazienda, podia muy bien boluer a salir, sin peligro de la barra, porque ademas de ser el rio muy ancho, era desembaraçado y limpio, sin baxio, ni banco en que corriesse peligro. Huuo sobre este parecer otros diuersos, y resultò de todos, que a los dos Moros que el Capitan Valentin auia traido, no se les diesse tormento para saber lo cierto (tortura a que ya estauan condenados) ansi por no escandalizarlos, y darlos ocasion, (si parassemos) de alterar los naturales como

como porque bastaua la relacion que el Capitan Valentin daua de todo: llegada la mañana diximos a nuestra Señora vna Letania con mucha deuocion, prometiendo por el buẽ sucesso de aquella entrada muchas pieçasricas, y de precio, para su santa Imagen del Otero de Malaca, con que se hiziessen ornamẽtos en aquella su casa santissima. Antonio de Faria, quiso antes que partiesse saber de los Moros algo de lo que deseaua, y pareciendole, que mas facilmente los venceria con alagos y ruegos, que por castigos y amenaças, haziendoles muchas caricias y regalos, les declarò sus deseos, a lo que ambos juntos respõdieron, que en quanto al entrar en el rio, no auia que temer ninguna cosa, por ser aquella ensenada, la mejor de toda aquella costa, y adonde muchas vezes entrauan y salian sin peligro embarcaciones de muchas mas toneladas, que tenian las nuestras, porque por la parte que el rio tenia menos fondo passaua de quinze a veinte braças, y q̃ la tierra estaua mas segura, porque sus naturales eran de muy flaco, y temeroso natural, y que de ninguna manera tenian armas, con que pudiessen ofendernos, y que los estrangeros que en ella estauan, tampoco nos podian dar cuydado, porq̃ los mas dellos erã mercaderes, que auria solos diez o doze dias, que auian llegado del Reyno de Benam, en dos cafilas de a quiniẽtos bueyes, cõ mucha plata Aguila, lienço, y sedas, benjuy, marfil, cera, alcanfora, lacre, y oro en poluo, como lo de la Isla Zamatra: los quales (mas que de ofender a nadie) tratauan de buscar en precio de aquellas haziendas q̃ traiã, pimienta, drogas, y perlas de la Isla de Aynam. Preguntòles Antonio de Faria, si auia por aquellos puertos alguna armada, a lo que resdondio el Moro, toda esta costa señor està segura, porque como las mas de las guerras, que sus enemigos hazen al Prechau, Emperador de los Cauchines, o con las que este Principe los ofende, son de ordinario por tierra, no tiene en este paraje nauios grãdes como aquestos que tu traes, porque quãdo suceden estas dissensiones en el agua, son sus nauales conflictos en aquestos rios, y ansi se firue de embarcaciones pequeñas de remo, porque no tienẽ todos ellos fondo para tan grandes maquinas. Viue el Emperador en la ciudad de Quãgeparum, para donde, desde aqui ay tan solo doze dias de camino. Alli reside lo mas del tiempo con su casa, y cõ su Corte, gouernando en paz, y justicia aqueste Reyno. Es vn riquissimo Principe: digo todo esto por escusaros de pregũtarmelo, porque las minas reseruadas a su Corona daran de rẽta cada año, quinze mil picos de plata; era la mitad desta cantidad, por ley diuina (guardada inuiolablemente en estas partes) de los pobres que cultiuan las tierras, labradores, y trabajadores, para que con mas comodidad acudiessen a sus trabajos, y sustentassen sus familias, cuyo derecho dieron libremente al Emperador todos los pueblos, con condicion que no pudiesse obligarles a pagar otro tributo, y q̃ por aquel gozassen de sus haziẽdas libremẽte: lo qual los antiguos Prechaus, que son los Emperadores, han confirmado en Cortes muchas vezes y librado leyes, y prematicas, en defensa deste cõtrato y asiento. Antonio de Faria, viendo quan de buena gana a sus dudas respondian los Moros, quiso saber dellos algunas cosas que deseaua, y ansi les preguntò, por la noticia que tenian de aquella luz, y resplãdores que vian de noche en el cielo con la Luna, y estrellas, y de dia en la belleza, y ligereza del Sol, el curso de vnos y otros, y q̃ pensauan ellos, que eran aquellas ordinarias mutaciones, tornos, menguantes, y crecientes; y respondiole ansi el Moro: la verdadera verdad, de aquessa verdad señor, no la sabemos nosotros, solo te sè dezir, que lo es el tener y creer, y ansi lo tenemos y creemos, en vn solo Dios todo poderoso: el qual ansi como todo lo criò, todo lo que ha criado lo conserua, porque si alguna vez nuestro entendimiento se dexa rendir, y embaraçar del desorden, y destemplança de nuestros deseos, no està essa disconueniencia, y disonancia de parte de nuestro Criador sagrado, en quien no puede auer imperfecion alguna, si empero, de la parte del pecador, arrebatado, y loco, q̃ por ser poco aduertido, y mucho impaciente, juzga a vezes de las cosas, como le dicta su inclinacion maldita, y su coraçon dañado, diuertido con la parcialidad destas baxezas a q̃ su humilde natural le fuerça. Preguntòles Antonio de Faria, si dezia su ley, que huuiesse venido al mundo vestido de nuestra naturaleza, y en nuestra carne aquel Dios poderoso, a quien ellos atribuyẽ la creacion, y desolucion del

Guardà el lenguage de los Barbaros.

del vniuerso : y boluio de nueuo el Moro, q̃ no dezia tal su ley, porque no podia auer tan poderosa causa, q̃ obligasse a tan grande y tan estremado estremo. Ademas (dezia el) que esse Señor sagrado, por la grande excelencia de su naturaleza diuina y sacrosanta, està muy libre de padecer nuestras miserias, y ansi no le pueden tocar desde muy lexos, que viue muy oluidado de codiciar tesoros de la tierra, porque el mayor de toda ella es poquedad y miseria en la presencia de sus diuinos resplandores. Por estas y otras razones que aquellos Moros dixeron, entendimos claramente que aquellos Gentiles no tenian noticia de nuestra Fè, ni de las verdades de la Religion Christiana: porque solo confessauan con la boca lo que sus ojos veyan de la hermosura del Cielo, luz del Sol, resplandor de las Estrellas, y claridad de la Luna, nacimiento del dia, y venida de la noche. Aunque bien juzgauã que el Autor de aquellas obras tan diuinas, que ellos confessauan por Dios, sin saber quien fuesse: pues tan acabadas y perfetas salian de su omnipotencia, era todo poderoso, y todo sabio, ansi sus ordinarias oraciones, q̃ ellos llaman Zumbayas, eran leuantando las manos al cielo dezir a vozes: Por tus obras Señor cõfessamos tu grandeza. Mandòlos Antonio de Faria poner libres en tierra, pagandoles la facilidad conque auian respondido a sus preguntas, con la deseada libertad, y con algunas piezas que les dio, con que se partieron muy contentos. En este tiempo llegaua el proposito para nauegar, y ansi nos hizimos a la vela con gran fiesta y regozijo, entoldadas las gabias de diferentes sedas, y llenas las embarcaciones de gallardetes y flamulas, y con bandera de contrato a la costumbre de la tierra, para que los que nos viessen, conociessen que eramos mercaderes, y no Cosarios. Surgimos dentro de vna hora en el puerto, que estaua frontero del muelle de la ciudad, haziendo vna salua de artilleria razonable, con la qual acudieron de tierra diez o doze almadias con refresco, y cercandonos en torno, y viendo que en nuestro trage, ni aspecto, no eramos Siamesejaos, ni Malayos, ni de otras naciones que alli otras vezes auian visto, dixeron vnos a otros: Quiera el cielo q̃ tan prouechosa nos sea a todos la alborada apacible de la mañana, alegre y fresca, como hermosa parece aquesta tarde, con las presencias bellas destos que miran nuestros ojos. Y con esto, de todo el numero de las almadias, vna solamente al bordo de nuestro junco, nos pidio seguro para la entrada: a que respondimos que podian entrar seguramẽte, porque todos eramos sus hermanos, y sus amigos. Y con esto de nueue que en la almadia venian, subieron los tres al junco, a quienes recibio Antonio de Faria con grandes cumplimientos y alegria, y haziendolos sentar en vna alhõbra, les dixo que era vn mercader natural del Reyno de Siam, que viniendo a contratar a la Isla de Aynã, le dixeron que en aquella ciudad podria hazerlo con mas comodidad, y mas seguro, por ser los mercaderes y ciudadanos que en ella viuian de mas verdad, y mas credito que todos los Chinas de aquella costa, y Isla de Aynã. A lo que ellos respondieron que no estaua engañado en lo que pensaua: porque si era mercader como dezia, y como parecia en todo, se le haria alli mucha amistad, y mucha honra, por lo qual podia descansar seguramente, sin temer de que nadie le disgustasse en cosa alguna,

Capitulo XLIX. De lo que en aquel puerto sucedio a Antonio de Faria con el Nautarel de la ciudad, sobre la venta de la hazienda que lleuaua.


REZELOSO Antonio de Faria de que en aquella ciudad se podria saber lo que le auia sucedido con el Cosario Renegado, en el rio de Tanauquir, y que por esso le podria venir algun riesgo en su hazienda, no quiso desembarcar en la Casa de la Contratacion del puerto, como lo querian los oficiales de allà, sobre que huuo hartos disgustos y trabajos, demanera que por dos

dos vezes estuuo el negocio desbaratado del todo, viendo pues que por buenas palabras no podia reduzir a los oficiales de la contratacion, a q̃ dissimulassen, con no sacar de los juncos las mercadurias, les embiò a dezir (con vn mercader) que de vnos y otros auia entrado por componedor, y por tercero, que muy bien echaua de ver la gran razõ que tenian en querer que el desembarcasse en tierra lo que traia de contrato, como todos los demas mercaderes hazian, y que les afirmaua, que el assi lo hiziera, si le fuera possible: pero que por ningun acontecimiento podia hazerlo, a causa de que el temporal para partirse, casi era ya acabado del todo, y que antes que le faltasse, le era forçoso hazerse a la vela, y tornarse parabrear, y calafatear vn junco de aquellos grãdes en que venia, porque hazia tanta agua, que sesenta marineros no dexauan tres bombas de la mano, sin que bastasse aquella diligencia, a dexar de correr mucho peligro, de irse apique, y perderse el y su hazienda, y q̃ en quanto a pagar los derechos que se deuian al Rey, el queria pagarlos: pero no a treinta por ciẽto, como ellos le pedian, sino a diez, que era lo que de ordinario se pagaua en todas las contrataciones, y que esso daria el luego, antes q̃ de alli partiesse. En lugar de responder a este recado, le prendieron al mensagero q̃ le lleuaua, que viendo Antonio de Faria que tardaua en traerle auiso, se hizo a la vela muy embanderado, y cõ muestras de alegria, como hombre que hazia poco caso de irse, o de estarse, ni de vender, o no vender lo que lleuaua: viendo pues los mercaderes estrangeros q̃ auian venido a contratar alli, que se les iua la hazienda del puerto, con que esperauan negociar y auiarse, y q̃ esto era por contumacia, malquerencia y descuido del Nautarel de la ciudad, le fueron a requerir mãdasse detener a Antonio de Faria, y disponer aquella contienda, como todo se acabasse, porque se irian a quexar al Rey, de la sinrazon que les hazia, en ser causa para que se les fuesse la hazienda que tenian ya segura en el puerto, adonde ellos auian de hazer su empleo. El Nautarel, que era el Gouernador, y los demas oficiales de la contratacion, temiendo ser por esto castigados, y suspensos de sus oficios, consintieron en el requerimiento, con condicion que ya q̃ nosotros no queriamos pagar mas que a diez por ciento, pagassen ellos, pues interesauan tanto, como deziã, otros cinco, para que assi quedasse el Rey con mas prouecho. Fueron de aquesto los mercaderes contentos, y assi boluieron a embiar a Antonio de Faria el mercader que tenian preso, pidiẽdole en vna carta de muchos cumplimientos, que quisiesse tornarse al puerto, y le dauan cuenta larga (para obligarle) de todo lo que auia passado, y del concierto que auiã hecho. Antonio de Faria que sabia muy bien lo que le importaua, respondio, que ya que auia partido, que por ninguna cosa bolueria a desandar lo andado: porque de mas de no tener temporal para andar haziendo tantas pausas y detenciones, le tenia muy escandalizado, y sentido el poco respeto, conque el Nautarel auia tratado sus recados, mas que si quisiessen comprar toda la hazienda que traia por junto, que el la venderia, trayendo la plata que bastasse para esto, y que de otra manera no queria mas concierto con ellos, sino irse su camino a la Isla de Aynam, dõde estaua cierto que auia de vender lo que lleuaua mucho mejor, que alli pudiera hazerlo: pero que si fuessen contentos de negociar con el como dezia, que por hazerles comodidad les esperaria sola vna hora, que para que se determinassen les señalaua de plaço. Ellos viendo esta apretada determinacion, y teniendola por verdadera, rezelosos que se les fuesse de las manos la buena ocasion, que tenian para emplear y dar la buelta a sus tierras, vinieron luego adonde estauamos en cinco barcas muy grandes, llenas de caxones de plata, y gran cantidad de sacas y costales para cargar la pimienta. Llegados al junco en que estaua Antonio de Faria, y adonde tenia arbolado el estandarte de Capitan mayor, fueron del muy bien recebidos, y le contaron de nueuo todo quanto auia passado con el Nautarel, quexandose mucho de su mala condicion, y de algunas que les auia hecho, y que con todo esso ya le tenian pacifico y quieto, con dezirle que le darian por los derechos del Rey quinze por ciento, de los quales ellos querian pagar los cinco, y que el pagasse los diez, que al principio auia prometido, porque de otra suerte no podian entrar en su hazienda. Antonio de Faria les

respondio, q̃ de esso era el muy contẽto, aunque mas lo hazia por el bien q̃ a ellos les estaua, que no por lo que el interessaua en aquella vẽta, porque de su hazienda auia de hallar muy buena salida en todas partes. razon propia de mercaderes, que quieren no solo ganar dineros en lo que venden, sino dar a entender que hazen merced a quien les dà los suyos; assi lo pensaron estos, agradeciẽdole mucho lo que dezia. La fuerça de la necessidad se vè patẽtemẽte en este caso. Quedò assi el contrato efectuado, y dandonos buena priessa, en tres dias fue pesada y ensacada toda la hazienda, y entregandose sus dueños en ella, aueriguamos cuentas y recebimos la plata, q̃ vino a sumar ciẽto y treinta mil taeles que haze cada tael de nuestra moneda diez y ocho reales. Aunque todo esto se hizo con grande priessa, corrio con mayor la fama de lo que nos auia passado con el Cosario del rio de Tanauquir, cõ que toda la tierra se amotinò contra nosotros, demanera que ninguna persona nos quiso mas ver, ni hablar (lo que puede la mala opinion) como antes de saberlo hazian muchos de ordinario. Valgame Dios, y lo que ha de huir vn noble de ser notado, y temiẽdo otra mayor desgracia, si la ay, como perder el credito, con grande priessa nos hizimos a la vela.

Cap. L. Sucessos de Antonio de Faria hasta surgir en Madel, puerto de la Isla de Aynam, adonde topò vn Cosario.

Yendo nauegando cõ la proa al Norte deste rio de Puneticã, le parecio bien a Antonio de Faria tomar la bueltade la Isla de Aynam, en demãda del rio de Madel, y cõ determinacion de adreçar alli el junco grande en q̃ iua, porque hazia mucha agua, o proueerse de otro mejor, de la manera que pudiesse: auia doze dias q̃ naueguauamos con vientos baxos, y llegamos al morro de Pulo Himhor, q̃ es la Isla de los Cocos, y no hallando alli nueua de Cojahazem el cosario q̃ buscauamos, tornamos a coger la costa del Sur, adonde se hizieron algunas razonables presas, a lo que se estendia nuestra Teologia, bien adqueridas, porque nunca el intento del Capitan fue de robar a mas que a Cosarios y ladrones, que auian robado haziẽdas de Christianos, y dado muerte a muchos de los que frequentauan esta ensenada, y costa de Aynam, los quales Cosarios, para mas seguramente hazer sus tratos, los tenian secretos con los Mandarines de aquellos puertos, a quienes grangeauan con muchas y muy buenas cosas (en todas partes està palida la justicia, y es remendada mas que el jaspe, sola la del Cielo es pura, y limpia) para q̃ les cõsintiessen vender en tierra lo q̃ robauan en la mar, siendo todos ladrones por diferentes modos. Pero como suele Dios de los males grãdes, q̃ permite por sus ocultos juyzios sacar grãdissimos bienes, assi permitio por la equidad santissima de su justicia diuina, q̃ el Cosario Cojahazẽ nos robasse en la barra de Lugor, como ya vimos, para que naciesse de esse daño la buena determinacion q̃ de Patanee sacò a Antonio de Faria en su busca, para q̃ castigasse de camino a otros muchos ladrones y enemigos q̃ tanto mal auian hecho a la naciõ Portuguesa. Continuamos pues nuestra nauegacion cõ harto trabajo assè, por aquella ensenada de Cochinchina: y estando el dia de la Natiuidad de N. S. en el puerto de madel, sin atreuernos a salir, con miedo de la Luna nueua, que iua naciẽdo entonces; y q̃ en aquel clima es tan tẽpestuosa, con tãtos ayres y lluuias, que no ay embarcacion q̃ pueda resistir sus influẽcias aquellos sus primeros dias, por la grande tormenta q̃ leuanta, que llamã Tausaom los Chinas: auiendo pues tres o quatro dias que el cielo andaua entoldado de nublados espessos y nuues gruessas, ciertos presagios de la tormenta q̃ reze lauamos todos los q̃ nauegauã por aquellos parages se iuã recogiendo en las caletas y ensenadas q̃ hallauan mas cerca, amparãdose de los rezios tẽporales, y assi muchos juncos se recogieron a aquel puerto dõde nosotros estauamos amparados: entre los muchos que entraron fue vno de vn famoso Cosario llamado Hinimylau, Chino de naciõ y q̃ de Gentil auia muy poco que se auia buelto Moro, y prouocado por los Caciques de su maldita seta, a lo que se presumia era en tãto grado enemigo de Christianos, que dezia el barbaro publicamẽte que de derecho y justicia le deuia su Alà el cielo, por los grãdes seruicios que en la

en la tierra le hazia en limpiarla de la nacion Portuguesa, gente que desde los pechos de sus madres se deleytaua en hazerles ofensas, como los habitadores de la casa del humo, ansi llaman ellos al infierno, y con estas y con otras blasfemias las dezia tan grandes de nosotros, que jamas pudierã imaginarse tales. Entrò aqueste Cosario el rio adentro en vn junco muy grande, y leuantado con toda la gente ocupada en el marcar de las velas, porque los descomponia grandemente el temporal que se picaua, y las aguas y vientos que crecian, passando por donde estauamos surtos, nos hizo la salua, y le respondimos como en semejantes entradas se acostumbra:no nos auia entonces conocido por Portugueses, ni nosotros supimos quien fuessen, porque los tuuimos por mercaderes Chinas, como los otros muchos, que a recogerse auian entrado, huyendo de los téporales, que ya corrian reziamente, mas vnos cinco moços Christianos que aquel ladron traya cautiuos, al passar cerca de nosotros, sin duda nos conocieron, y a grandes vozes dixeron tres o quatro vezes: Señor Dios misericordia, misericordia poderoso Señor. Al ruydo de aquellas vozes nos leuantamos muchos a ver con q̃ causa, o quien las daua, bien fuera por cierto de pensar en el sucesso q̃ auino, y vimos que erã moços Christianos; rogamos a los marineros del junco, que amaynassen vn poco, lo que ellos no quisierõ hazer, antes bien en desprecio nuestro al son de vna cacha destemplada nos dieron muy grãde grita, esgrimiẽdo con alfanjes desnudos, como quien nos amenaçaua, y tenia en poco, y fueron a surgir cõ esta fiesta vn quarto de legua adelante de nosotros. Antonio de Faria deseoso de saber q̃ gente fuesse, embiò a reconocerlos vn balon bien adereçado: y como llegasse al bordo del junco, fueron tantas las pedradas que de dẽtro le tiraron, que corrieron los q̃ en el yuan harto peligro de ser muertos, y al fin se boluieron a venir bien descalabrados. Los marineros y vn Portugues q̃ en el yua, con dos muy grãdes heridas: a este viendole el Capitan con tãta sangre, le preguntò lo q̃ le auia sucedido, y mostrando las heridas suyas y de los cõpañeros, cõtó a todos el sucesso. Antonio de Faria quedò suspenso por vn poco, y al fin dixo, hablãdo con todos nosotros, que no huuiesse ninguno, que cõ animo varonil no apercibiesse sus armas, porque determinaua saber el autor de aquella descortesia, porque le auia dado al alma, q̃ era el Cosario, en cuya demãda andauamos, y que ansi le acometiessemos en el nõbre de Christo, porque a lo q̃ pensaua era ya llegada la hora en que ponia en nuestras manos el Cielo la satisfacion de tantos agrauios por aquel aleue recebidos. Tocauase cõ esto diligentemente a leua, por no perder aquella vẽtura por poca diligencia, tanto q̃ al pronunciar el Capitan la vltima palabra, yuan ya las embarcaciones de boga arrãcada. Pusimonos a tiro de arcabuz del enemigo, desde adõde le dimos vna buena ruciada con nuestra artilleria, seis piezas de batir, doze camellos y falconetes, y vna buena espera de bronze, q̃ tiraua pelota de hierro colado, con que los contrarios quedaron bien confusos, y procurando desmarrar con priessa no se ocupauan en otra cosa mas, que en intentar llegar a la costa con el junco: pero estoruòselo Antonio de Faria, q̃ desde luego les entendio el intento, y atajãdoles por todas partes, les embistio con dos jũcos, y con las lãteas que lleuaua consigo, trauandose entre vnos y otros vna rigurosa contienda de cuchilladas entre los que se hallauan mas cerca, y de lançadas y fuego de los que distauan lexos, acossandoles cõtinuamente cien arcabuzeros que nunca dexaron de tirar en quanto durò el debate. Media hora duraria esta pelea, sin conocerse vẽtaja en parte alguna, porque de la contraria se defendian cõ esfuerço: pero quiso nuestro Señor, que los enemigos muy cãsados heridos, y quemados, viẽdose ya sin remedio se echarõ todos al mar, con lo que quedamos nosotros del todo desafrentados, y con grandes vozes seguimos la vitoria. Antonio de Faria que vio que los mas de los enemigos que andauan forcejando con las aguas se yuan apique, porque la fuerça de la corriente que por alli era braua, los trabucaua y sorbia, se embarcò con algunos soldados en dos balones, y cõ la mayor priessa que pudo saluò vnos diez y seis de los contrarios, que estos no quiso que se ahogassen, como en breue lo hizieron los otros, por la necessidad que lleuauan de chusma nuestras embarcaciones a causa de auer muerto parte della en las passadas contiendas.

Capitulo LI. Halla viuo Antonio de Faria al Cosario Hynimylau, Capitan del junco, que passa con el grandes cosas.

ALcançada del todo la vitoria del junco dicho, se acudio lo primero a la cura de algunos que quedaron heridos, por ser negocio de mas importancia: despues desto supo Antonio de Faria, que vno de los diez y seis que se saluaron de las aguas, era el Cosario Hynimylau, dueño y Capitan del junco, que les mandò traer a su presencia, y hazerle curar de dos grandes heridas, que sacò de la batalla. Preguntòle por los moços que auian dado las vozes al principio, y el emperrado desesperadamente le respōdio, que dellos no sabia; hizieronsele algunas amenaças, y dixo, que le diessen primero vn poco de agua, porque del cansancio le yua a mas andar faltando el aliento; truxeronle el agua, y la beuio tan apressurada, è inquietamente, y tan como hombre sin juyzio, que la vertio casi toda: y como no satisfizo la grāde sed que tenia, pidio que le diessen mas, y que si le dexauan hartar bien de agua, confessaria todo quanto le preguntassen: O poquedad de nuestra naturaleza, con que faciles tormentos se rinde la soberuia humana! Antonio de Faria le hizo al punto traer agua, y alguna confitura, con que beuiesse, aunque el de ninguna manera quiso prouar confite, si bien del agua beuio cantidad razonable: dexaronle descansar vn poco, y boluiole el Capitan a preguntar de nueuo por los moços, el respondio, que los hallaria en el pañol de proa, fueron algunos a buscarlos, y hallaronlos degollados en lo baxo de la escotilla: los soldados sobresaltados y atonitos de aquella crueldad, empeçaron a vozes a llamar a Antonio de Faria, y acudiendo el y todos nosotros a la proa, adonde hallamos aquellos cuerpos vnos sobre otros; dexòle al Capitan tan lastimado y afligido aquel cruel y atroz espectaculo, que poniendo los ojos en el cielo, sin poder el, ni nosotros recoger las lagrimas, dixo en lastimosas vozes: O Señor omnipotente Christo Iesus, bendito seays para siempre, pues es tan infinita vuestra misericordia sacrosanta, y tan sin limite y termino vuestra piedad infinita, que sufris ofensa tan graue como aquesta, sin dar a esta culpa el castigo condigno que merece; alaben os sin cessar eternamēte vuestros diuinos Cortesanos, pues teneys tal amor a los hōbres, que para aguardar nuestro arrepentimiento, hazeis como dizen, del oluidadizo, para tan graues delitos: yua a proseguir, y atajòle la piedad del caso estas razones, y mandando que subiessen arriba aquellos martires, no auia quien pudiesse, ni detener las lagrimas, ni dexar de hazer lastimosos estremos, mirando a vna muger muerta, y a dos inocentes de seis a siete años, muy hermosos, y bellos, estos tres descabeçados, y los cinco moços que nos dieron vozes, y fueron causa de su martirio, y de nuestra vitoria, sacadas las tripas de los cuerpos, y abiertos por las espaldas. Buelto Antonio de Faria al Cosario le preguntò la causa, que le auia obligado a crueldad tan grande, y el desuergonçada y libremēte respondio desta manera, con notable desemboltura y pertinacia.

Di muerte tan cruel a essos desuenturados, porque me fueron traydores, enseñandose a gente de que soy tan capital enemigo, como la Portuguesa, y porque llamauan con tantas y tan repetidas vozes a su Dios, que los valiesse y amparasse, quise ver si era poderoso a librarlos de mis vengatiuas manos: esto es a essos cinco moços, que en quanto a los dos muchachos, con harta culpa nacieron para incitar mi rigor en ser hijos de Portugueses, a quien como digo, nunca tuue voluntad buena. Yo por deziros todo lo que deseays de vna vez; pues ansi grangeo el no oyros hablar, porque con este estremo os aborrezco: yo pues como digo, fuy Christiano, en el tiempo que don Pablo de Gama fue Capitan de Malaca, y dexè la ley de Christo, por la de mi gran Mahoma, que estimo, y reuerencio, y tan solamente hize esta mudança a mi parecer tan acertada, porque quando era Christiano, era despreciado, y tenido en poco de todos los Portugueses, que los que antes siēdo Gentil me hablauan con el sombrero en la mano, llamandome Guiay Necoda, que

que ya sabeys que en aquella lengua quiere dezir, señor Capitan, despues que me bautizè, no hizieron cuenta de mi, ni me estimaron en nada, permitiendolo ansi Alà, para abrirme los ojos, y hazerme Moro: lo qual hize en Bintam, hallãdose a aquel solene acto el Rey de Viantana, que desde entonces me honrò mucho, y me tuuo por amigo, los mandarines supremos me llamauan hermano, por la promessa y juramento que hize en el libro Santo de las Flores, de ser mortal enemigo de la nacion Portuguesa, y todos aquellos que la ley de Christo professasse. Esta jura religiosa fue muy agradable al Rey, y al Cacique Maulana, dandome seguro que si la cumpliesse, grangearia cõ ella sola la bienauẽturança de mi alma. De siete años a esta parte, por responder breuemente a vuestras preguntas, en cumplimiento de mi voto he tomado muchos nauios, y muerto muchos Portugueses, porque es muy barbaro el hõbre que se descuyda, y se oluida de lo importante a la saluació del alma. El primero fue el de Luys de Payua, este hallè, y tomè en el rio de Liampoo, y matè en el diez Portugueses, sin muchos otros esclauos, de los quales no hago caso por no incluirse tal gẽte en mi promesa. Quiteles quatrozientos vares de pimienta; porq̃ otra cosa alguna no traya, despues acà tuue algunos buenos aciertos; en q̃ tomè otras quatro barcas, en las quales matè quatrozientas personas. Quiso mi desuentura que perdiese el premio de la mayor cantidad deste seruicio, que con mi voto, y su cumplimiẽto al santo Alà hazia, porque de todos, tã solo los sesenta eran Portugueses, mi voluntad reciba el cielo. En esta y en otras presas me parece que aurè tomado, de mil y quinientos a mil y seyscientos vares de pimienta, sin la cantidad que serà de otras haziẽdas, no pequeña, ni de menor estima. Daua al Rey de Paom la mitad de las presas, concierto assentado de ambos, porq̃ en su tierra me amparasse, y me diesse algun seguro, con que yo pudiesse andarlo de Portugueses, señalòme essos cien hõbres que aueys muerto y desbaratado, q̃ acompañasse mi persona, q̃ todos como al mismo Rey me obedecian. Al desuelo que yo traya en cumplimiento de mi promessa, essa fauoreciò el cielo, que nũca desampara buenos desseos, ni oluida santas intẽciones. Porque aura dos años que en el rio de Choaboqueè, en la costa de la China, fue a dar vn grande junco con mucha cantidad de Portugueses, de que era Capitan vn Ruy Lobo, harto mi amigo que venia a hazer alli su empleo, por orden de don Esteuan de Gama, Capitan entõces de Malaca. Hizo su contrato, y despues de auer a su fauor negociado, se hizo a la vela en aquel puerto muy embanderado, y muy alegre, porque yua prospero y rico. A los cinco dias del viage se le abriò el junco, demanera que hazia grandemente agua, fuele forçoso, no pudiendo remediarle, boluerse al puerto de donde auia salido, y viniendo con viento fuerte, tendidas todas las velas, para llegar de priessa a tierra, porque a mas andar se llenaua de agua el vaso, fue tan mal afortunado, que en medio del golfo se fue apique. Saluòse solo Ruy Lobo, con diez y siete Portugueses, y algunos esclauos, que fluctuando con las aguas, arribaron a Champana, en la Isla de Laman, donde yo entonces estaua surto, sacamoslos de las aguas todos viuos, porque las jarcias del junco, les auian hasta alli seruido de galeras. Quien dize que a las vezes no ay mas misericordia en las tablas que en los hombres, desengañale el sucesso destos miserables. Confiado Ruy Lobo en nuestra amistad antigua, me pidio de rodillas, y llorando que quisiesse recogerle en mi junco a el y a sus compañeros, y lleuarlos a Patanee, para donde yo estaua de camino, y que por esta buena obra a ley de noble, y Christiano me prometia de darme dos mil ducados el dia, que allá llegassemos, aceptè el contrato, mas por el interes, que por las lagrimas, porque son moneda que no corre, y que no vale, aunque despues de tenerlos admitidos, me auisò mi conciencia, que no ay despertador mas viuo en las aciones humanas, del pecado q̃ cometia en la trasgression de mi precepto: el qual yo no auia conocido, como tenia cubierto con capa de piedad, de amistad, y de interes, vestidos que disfraçan, y truecan muchas vezes a la verdad, religion, y justicia. comuniquè este caso con mis Moros, y todos me aconsejaron, demas de los impulsos, que me daua mi obligacion, que no fiasse en amistad de Christianos sino queria perder la vida, porque aunque entonces sugetos, los hallaua tan humildes, y tan llenos con la necessi-

cessidad que padecian, apenas aurian salido della, quando me tomarian el junco, y me darian la muerte, como en otras muchas ocasiones auian hecho tantas vezes. Rezeloso yo, q̃ podria ansi sucederme, quando no fuese por su condicion, y natural, por el pecado q̃ cometia en no matar los (que no ay Fiscal como el delito propio) vna noche los di la muerte a dos piadosamente por ser amigos, pues los matè dormidos, de que confiesso que me arrepenti en haziendolo, mas es forçoso y justo, q̃ se antepongan a las amistades caducas de la tierra, las pretenciones eternas de los cielos. Todos (que parò aqui) quedamos espantados de lo que aquel barbaro auia dicho, y de ver los males que le auia hecho cometer la enemistad que nos tenia: por los quales le parecia que se le deuia la gloria. No quiso oirle mas Antonio de Faria, porq̃ le tenian cansado tantos delitos, y ansi con su confession, y con su primera dureza, le mandò matar a el, y a otros quatro delos que auian quedado viuos, y no quisieron reduzirse, cuyos cuerpos malditos, con los de los ocho Martires Christianos, los echamos a la mar, incompatible compañia.

Cap. LII. Sucesos de Antonio de Faria, en el rio de Madel, y despues de auer salido del, con los naturales de aquella costa.

Acabada de executar tan justificada justicia en este Cosario, y en los suyos, se hizo inuentario de la hazienda que en aquel junco traia, y se aualiò la presa en casi quarẽta mil taeles, en sedas, pieças de raso, y damasco, mucho almizcle, seda de coser, cãtidad de porcelana, y otras ropas de menos cuenta, q̃ fue fuerça quemarlas con el junco mismo, por no auer bastante chusma para marearle. De aqueste hōrado hecho, que hizo Antonio de Faria, en la muerte y destruycion de aquel Cosario, quedaron los Chinas tan medrosos, que se espantauan de solo oyr nombrar a los Portugueses, y fue su temor en tanto estremo, que viendo los Necodas, que son los señores de los juncos, que estauan en aquel puerto, què por cada vno de ellos podia suceder otro tãto, se juntaron todos en semblea, a lo que ellos llaman Bichara, y en ella eligeron dos de los mas honrados, y mas entendidos, y nombrando los Embaxadores suyos, embiarõ a dezir a Antonio de Faria, que como a Rey de la mar, le suplicauan les admitiesse debaxo del seguro de su verdad, para poder de alli adelante seguramente desde a donde estauan detenidos, esperando su licẽcia, salir a prosequir sus viages, antes que el temporal se acabasse, y que por esso querian quedar perpetuamẽte por sus subditos, y en reconocimiento de que lo eran, le siruirian con veinte mil taeles de plata, que en fè de ser sus tributarios, querian darle, de que luego sin falta alguna le harian paga, como a su propio señor. Antonio de Faria les recibio con mucho agrado, y les concedio lo que pedian libremente, y jurò de hazerlo ansi, y de ampararlos siẽpre, asegurandolos que ningun Cosario de alli adelante, les tomaria sus haziendas. Quedose vno de los dos en rehenes, miẽtras el otro boluia con la plata, que en menos de vna hora boluio con ella, y con vn muy gran presente de pieças ricas, que cada Necoda particularmente le embiaua. Viendo Antonio de Faria la ocasion que tenia para aprouechar a vn criado (cuydado que han de tener los señores que quieren perfetamente parecerlo) nombrò a vn page suyo, llamado tal de Acosta, por Secretario, para hazer las prouisiones de los saluos condutos que se auian de dar a los mercaderes, y luego les señalò los derechos que auia de llenar de cada prouision, que erã a los señores de los juncos cinco taeles, y a los de las lanteas, y barcas a dos solos: y valiole la secretaria demanera, que en treze dias que duraron los despachos de las prouisiones, de seguro ganò el Acosta segun afirmauan los que embidiauan su aprouechamiento, mas de quatro mil taeles en plata, sin otras muchas, y buenas pieças, q̃ vnos y otros le dauã, porq̃ les despachasse sin detenerlos. El tenor de las prouisiones era este: Asseguro, debaxo del amparo, y defensa de mi verdad al Necoda fulano, para que pueda nauegar libremente por toda la costa de la China sin ser agrauiado, ni detenido de ninguno de mis soldados, con tanto que adonde quiera que topare Portugueses

gueses, los trate como a hermanos, y como amigos, y luego firmaua al fin, Antonio de Faria, y refendauala su Secretario. Y es lo mejor que aquestas prouisiones, o por miedo, o por respeto, todos quãtos las viã las obedeciã, y guardauan sin agrauiar en cosa alguna a sus dueños porq fue demanera tenido, y respetado en esta costa Antonio de Faria, que el mismo Chaem, de aquella Isla de Aynam, por las grandes cosas que auia sabido de su valor y nobleza, le embiò vn Embaxador con vn muy gran presente de pieças ricas, perlas, y oro, y vna carta, en que le pedia quisiesse aceptar partido del hijo del Sol (ansi llaman al supremo Emperador de aquella Monarquia) para seruirle de su General, del mar de toda la costa, desde Lamau hasta Liampoo, con diez mil taeles de salario en cada vn año, y que si siruiesse a aquella Alteza en conformidad, que de sus obras y esfuerço, por todas aquellas partes se estendia, le asseguraua passados los tres años de aquel oficio, de que le acrecentaria, con darle vn titulo de Chaem, de los quarenta en que tenia repartido aquel gouierno, que era hazerle Virrey de alguna Prouincia, con mando supremo, y plena jurisdicion de toda la justicia, y aduertiale que eran aquellos oficios tan estimados, y estauan puestos en tal predicamento, q desde ellos los hombres de sus partes (si eran leales) subian a ser de los doze Tutones del Supremo Gouierno de toda la Monarquia, a quienes dezia la carta el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, los comunicaua en cama y mesa, como miembros suyos vnidos, por honra, mando, y poder a su mismo cuerpo, y que les daua cada año de partido cien mil taeles; Antonio de Faria le respondio cumplidissimamente, agradeciendole mucho aquella oferta, y escusandose con palabras de grandes cortesias y cumplimientos al modo de aquellas gentes: diziendo, que se hallaua incapaz para tan grandes honras, pero q sin interes alguno, estaua dispuesto para seruir al hijo del Sol, y a toda su grande Monarquia, cada vez que le llamassen los Tutones de Paquim, y con esto despidio al Embaxador muy contento, y satisfecho. Despues de auer gastado en aquel puerto de Madel catorze dias. Boluimos de nueuo a correr aquella costa, por la ensenada adentro, a ver si hallauamos alguna nueua del Cosario Coja Acem, porque como el principal intento, q Antonio de Faria tuuo en aquesta jornada, fue a buscarle, no trataua de otra cosa de dia ni de noche, tal era el deseo que tenia de vengarse del agrauio recebido, y por parecerle que por alli podria toparle, nos detuuimos mas de seis meses, en aquella ensenada, con harto trabajo y riesgo de perdernos muchas vezes. En el fin de tãtos dias llegamos en vna ciudad que parecia muy pobre, aunque tenia tẽplos bastantemente ricos, y soberuios, llamauanla los naturales Quamgiparu, en cuyo puerto estuuimos surtos aquel dia. La noche siguiẽte compramos algunas cosas, que al mismo muelle nos trayã los naturales, dissimulando nosotros quien eramos, dando muestra de mercaderes, y contratantes, y no fue mucho el contrato, porque aunque era aquella poblacion de mas de quinze mil fuegos, toda la mas era gente miserable, y trabajadores. A la mañana nos hizimos a la vela, sin q a la gente de la tierra causasse nouedad el llegar, ni el boluernos, y tornãdo la buelta de la mar, aunque con vientos algo baxos, en doze dias de nauegacion bien trabajosa, fuimos costeando toda la falda de tierra de ambas costas, del Sur, y del Norte, sin en todas ellas hallar cosa en que pudiessemos poner las manos, estas dos costas estauan pobladas de pequeños lugares, los mayores de dozientos a quinientos vezinos, algunos dellos estauan cercados de muro de ladrillo muy luzidos, aunque no tan fuertes que bastassen a defenderlos, ni assegurarlos, porque me parece q treinta buenos soldados los entrâran, a causa de ser la muralla endeble, y la gente de aquella tierra muy flaca, y para poco, y lo peor sin exercicio militar, y aun sin armas, porque solo hazen sus guerras con palos tostados, algunos pocos alfanges, muy cortos de cuchilla, y vnos paueses hechos de tablas de pino, muy pintados y colorados de negro, y colorado, con que parecẽ vistosos y fuertes. El sitio de aquel clima es por estremo fertil, y abundoso de todas cosas necessarias a la vida, mas que quantos yo hasta agora tengo visto, con ser tantos, y tan varios, como se verá por esta historia. Tiene notable cãtidad de ganado vacuno, grandes vegas, y cam-

y campiñas rasas, a donde se coge gran cantidad de arroz, ceuada, mijo, y trigo, y otras legumbres, de diferentes suertes, y todo en grande cantidad, y estremada abundancia. Ay muchos sotos, y montes de castañares, y pinares, y tanta cantidad de arboles de Angelin, como en la India, que segun lo que dezian muchos mercaderes, de quien se informò Antonio de Faria, se podria hazer dellos infinidad de nauios. Ay muchas minas de plata, estaño, salitre, y açufre, de adonde se saca cantidad muy grande, y sobre todo cãpos muy capaces, y limpias tierras, q̃ la pobreza de aquella nacion dexa de cultiuar, y sin prouecho, de adonde se sacâra grandissimo, a estar en nuestro poder, y quiçá alli estuuieramos mas aprouechados, ricos y poderosos que en la India.

Cap. LIII. Padece vna gran tormenta Antonio de Faria en la ensenada de los ladrones, de adonde escapa sin hazienda.

AViendo ya siete meses que nauegauamos esta ensenada, de vn bordo a otro, y de rio en rio, ansi en ambas las costas de Sur, y Norte, como en la Isla de Aynam, sin q̃ todo aqueste tiẽpo tuuiesse nueuas Antonio de Faria del Cosario que buscaua, enfadados, y cansados los soldados del gran trabajo que continuamente auian padecido tantos dias, le requirieron, que de lo que hasta alli se auia adquirido, les acudiesse con su parte, a cada vno, conforme al asiento que con ellos auia hecho al principio de aquel viage, porque con lo que les tocasse, se querian yr a la India, o adonde bien les estuuiesse a cada vno: sobre lo qual huuo hartos enfados, y disgustos, que todos se rematarõ, en concertarse en yr a imbernar a Siam, adonde se venderia la hazienda, que auia quedado en los juncos, y que despues de puesta toda la cantidad en oro, se haria particion de lo que a cada vno le tocasse. Hecho este concierto, jurado y firmado de los interessados, venimos desde alli a surgir a vna Isla, llamada de los ladrones, por estar mas fuera de la ensenada, que todas las otras que en ella auia, para desde alli con la primera moncion proseguir assi nuestro viage. Auiendo ya doze dias, que en aquella Isla estauamos bien deseosos de que llegasse a efeto lo assentado, quiso nuestra poca fortuna, q̃ la conjuncion de la Luna nueua de aquel Otubre, que tanto siẽpre temiamos, truxo vn tiempo tan tempestuoso de lluuias y vientos, en tãto estremo, que se tenia, no por cosa natural, sino casual para destruyrnos, ansi lo juzgauan nuestras desgracias. Y como essos tales temporales nos cogieron pobres de amarras, porque las que trayamos estauan todas gastadas, y podridas, de la cõtinua assistencia con las aguas, tanto que la mar se empeçò a empollar, impelidas las ondas con el viento Sudueste, atrauessando la costa la fuerça del temporal fortissimo, nos cogio desabrigados, entre los gruessos remolinos, y sierras de aguas, que açotando aquel elemento, leuantaua el ayre hasta los cielos: desuerte que nos fue impossible el defendernos de tamaña desuentura, todo era cortar arboles, derribar messanas, deshazer cubiertas, demolir maquinas, derribar las obras muertas de proa y popa, desmãtelar chapiteles, alijar las embarcaciones, guarnecer bõbas de nueuo, baldiar haziendas, ajustar calabres, y biradores, empalmar ancoras, encarretar artilleria, que con los balanços, y baybenes se descomponia de sus puestos, suspirar al cielo, pedir misericordia, y ofrecer a Dios las almas, sin que nada bastasse para quietar la mar, ni para saluar las vidas: era notable la escuridad, que a todos nos cubria, el tiẽpo frigidissimo, el mar gruesso, rezio el viento, las aguas cruzadas con la fuerça del ayre: el mar muy alto, y la tempestad terrible, sin que fuesse alguna de tantas desgracias, esperança de pequeño remedio, en tan lastimoso conflicto, solo la incomparable misericordia de aquel Señor poderoso, que tantas vezes quietò las aguas, y apaziguò los vientos, nos consolaua y diuertia, a quiẽ con muchas lagrimas, y continuo llorar dauamos vozes, mas como nuestros grãdes pecados, por sus ocultos juyzios, le cerrauan las diuinas orejas, ordenò su diuina justicia, q̃ passadas las dos horas de la noche nos cogiesse vn viento tan rezio, que a las embarcaciones lleuò a embestir con toda fuerça en la costa, adonde

de en las rocas y peñaſcos ſe hizieron pedaços, con muerte de quinientas y ochẽta y ſeis perſonas, en que entraron veinte y ocho Portugueſes. Quien fia en las proſperidades humanas? Quien en ſus felicidades y venturas? Los demas que nos ſaluamos, que por todos fuymos cinquenta y tres, los veinte y dos Portugueſes, y los demas eſclauos, y marineros, nos fuymos deſnudos, y heridos deſpues que la reſaca del mar nos echò a la orilla, a entrar en vn gran charco de agua, adonde eſtuuimos lo que quedaua de la noche, lamentando nueſtras deſuenturas. En viniendo el dia nos boluimos a la playa que eſtaua toda juncada de cuerpos muertos, con los quales renouamos las penas y ſentimientos, haziendo ſobre ellos vn laſtimoſiſsimo llãto, acompañados de grandiſsimos golpes y bofetadas, que la fuerça del dolor hazia darnos a noſotros miſmos, efectos de incomparable aficion, y dolor del animo. Sin hazer otra coſa, nos hallò la tarde venidera Antonio de Faria, què para algun aliuio nueſtro quiſo el cielo guardarle, y reprimiendo la fuerça del dolor; valor mayor, que no vencerſe a ſi miſmo, ſe vino adonde todos eſtauamos, viſtiendoſe primero vna cabaya de grana, que quitò a vn cuerpo de aquellos, porque el, y los que quedamos viuos, dexamos los veſtidos en las aguas por reſcate miſerable de las vidas, para mejor poder ſaluarlas, y con roſtro alegre, ojos enxutos, y animoſas palabras, dixo la ſuſtancia deſtas: Compañeros, y ſeñores mios, aunque no puedo negar el grande ſentimiento deſte ſuceſſo, anſi por los bienes de fortuna q̃ la mala nueſtra nos ha quitado, como por el miſerable eſpectaculo que vemos, donde nueſtros amigos, nueſtros deudos, aqui muertos en eſta arena, con ſus cuerpos nos eſtan eſtãpando nueſtra ſepultura: con todo eſſo, no del todo nos desfauorece eſte acontecimiento; pues nos ſirue de exemplo claro, y de eſpejo criſtalino, donde tan ciertas ſe miran las eſperanças fragiles de la humana confiança, tan preſto marchitas, como verdes, que en ſus proſperidades y deſuenturas proceden con tan poca orden los ſuceſſos humanos, quãto eſte deſdichado nueſtro nos mueſtra lo poco que deuemos fiar dellos, quan mẽtiroſos ſalen nueſtros diſcurſos, quan de viento ſon las riquezas humanas, pues como humo fragil, como pluma leue, como ligero penſamiento, qualquiera ſoplo de ayre las buela, qualquiera ſorbo de agua las conſume, qualquiera punto de tiempo las acaba, y qualquiera deſgracia nos las quita. Eſta miſma eſtabilidad de la fortuna, ſentencia que ſin apelacion oy vemos en noſotros executada; eſtà diziendo a vozes, mirandonos ayer ricos y poderoſos, y oy pobres y miſerables, lo poco que hemos de detenernos a diſcurrir por los bienes paſſados, ni deſeſperar con los males preſentes: pues qualquiera deſtos diſcurſos puede ſeruirnos de perder el nueſtro, que es la joya mas eſtimada que nos queda, por no eſtar ſugeta a las mudãças que las otras, que con tanta prieſſa nos han faltado. Y viſto bien el miſerable eſtado, aunque ninguno mejor para el conocimiento propio, a que nueſtras demaſias nos han traido, es mas cuerdo pedir a Dios miſericordia de los exceſſos paſſados (cauſa ſin duda de los males preſentes) porque empleando tantas lagrimas mas dignamente, apiademos al cielo, para que nos embie el remedio, que yo eſpero en ſu Hazedor ſantiſsimo, que ha permitido, porque perdamos tantos reſabios de la tierra, ponernos en eſta tã yerma y apartada de todo el fauor humano, para enſeñarnos a tener confiança en el diuino, que jamas ſe niega a pecador, que afectuoſamente le ſuplica, porque aquel Señor poderoſo, q̃ de nada con ſola ſu palabra ſacroſanta criò todo quãto lo eſtà aora, y a noſotros de vna nonada nos hizo parecer algo; y nos criò para mucho, redimiẽdonos con ſu precioſa ſangre, y dando por las nueſtras ſu inocente vida, ſiquiera por lo que le coſtamos, ha de oluidarſe de nueſtros exceſſos, y apiadarſe de nueſtras afliciones, y ſaluarnos. Y pues ſe ha de creer firmemente, que nunca Dios permite grandes males, ſino para darnos mayores bienes, porq̃ aunque le parezca al pecador, que de vna cuyta en otra, deſta en aquella deſgracia le dexa Dios de la mano; no es aſsi, como pienſa, porque ſe hà ſu miſericordia cõ noſotros, bien aſsi como el ama con el niño que cria, quando ſe ſuelta a andar poco a poco, que para que pierda el miedo le dexa ſolo dar vno ò dos paſſos, y ya quãdo turbadillo por no ſaber echar los tiernos pies, pienſa q̃ va a caer en el ſuelo, y temeroſo grita, y llora, entonces ſe

halla

halla de nueuo en los braços del ama que se descuydò cuydadosa, de adonde nace el quererla el mas, y temer menos aquel a su parecer tã gran peligro: quiere Dios que esperemos en el, que tengamos confiança, y porque quiçà nos la quitauan tantas riquezas, haze q̃ las perdamos con la facilidad que las adquirimos, para que creamos, que con tanta nos ha de sacar destas asperezas, cubrir nuestra desnudez, y librar de tantos trabajos, con cuya ayuda en muy pequeño tiempo, hemos de boluer a ganar mucha mayor cantidad que aora perdimos, y muy cõtentos y alegres, hemos de contar (passando dias tan turbios) en nuestras casas esta derrota, porque no ay gusto que se iguale al de contar ya libre dellas, las desuenturas passadas. Por esso animo señores, que montes muda la Fè, confiemos en este Señor santissimo, que pues de las piedras haze hombres, y haze santos, bien podemos esperar de mano tan poderosa el cumplimiento desta promessa. Esto dixo, y callò Antonio de Faria, porque las lagrimas, q̃ a mas correr se le cayan de los ojos, quitaron el reboço a aquella fingida alegria, cõ que queria aliuiar nuestro grãde desconsuelo, porq̃ las passiones del animo tan mal como se sufren, se dissimulan. Llorando tiernamente escuchauamos semejantes exortaciones, y descõsolados aliuios, tan malos de hallar contra el rigor de la fortuna. Determinamos luego de enterrar por aquellas riberas los muchos muertos que tenia la playa, piedad en que se gastaron dos dias y medio, con hartas intercadencias de gemidos y llantos: despues procuramos coger de las aguas algũ mantenimiento de lo q̃ lleuauan nuestras embarcaciones q̃ mucho dello auia echado la resaca de la mar a las orillas, del qual aũque sacamos cantidad, no nos podimos aprouechar cinco dias solos de los quinze que alli estuuimos, porque como venia passado del agua salada, se pudriò todo en tan poco tiempo, que antes el comerlo nos hazia notable daño: pero que no es bueno en las necessidades estremas? Passamos con muchissima aquellos quinze dias q̃ digo, y quiso nuestro Dios apiadarse de nuestros trabajos, que nunca su diuina Magestad castiga con ambas manos: pues siempre guarda la diuina de su misericordia, para curar las llagas que haze la de su justicia, y esto por el amor incomparable que nos tiene, y ansi nos embiò remedio para salir de aquellos grandes en que nos veiamos entonces, de los quales milagrosamente desnudos, y desamparados, como estauamos, nos librò su mucha piedad, de la manera que dirè en el capitulo siguiente.

Capit. LIIII Prosigue los infortunios de la derrota de la Isla de los ladrones, adõde dieron perdidos a la costa, y de adonde Dios los librò milagrosamente.

TOdos los q̃escapamos de aquel miserable naufragio, q̃ he cõtado, andauamos desnudos, y descalços por aquella playa, procurando defendernos de los grãdes frios que en ella hazia, entre los breniles y matorrales: desdichada defensa, pero la mejor q̃ alli teniamos. Herederos fuimos de algunos malos vestidos que quitauamos a los muertos, cõ que mal, por estar maltratados, nos cubriamos en tamaña desuentura: era tãta la hambre que padeciamos, que muchos de los compañeros de flaqueza y desmayo se cayan muertos, hablãdo vnos con otros: lastimoso estremo, y llegauan a este, no por falta de mãtenimiẽto, porque auiamos sacado gran cantidad del agua: pero estaua tan podrido y tan hediondo, que los que mas comiã, mas presto se acabauan, y otros querian dexarse morir, antes que comer de aquella hediõdez, porque fuera de tener notable, amargaua demanera, que no auia quien pudiesse entrarlo en la boca. Estando pues en este miserable estado, esperãdo cada vno el fin de tantos trabajos con la muerte, que ya nos consolaua el ver que no podia tardarse. Miserable condicion humana, sugeta a tales discursos, que se desee por bien lo que se tiene por mayor mal, passion del animo grande, quando lo que mas se aborrece se dessea, y se busca lo que mas se huye, no tiene mas firmeza la flaqueza humana, quiẽ fia en tal desuentura? En Dios si, que como de su propia naturaleza es sumo bien infinito, ansi como no ay parte tan desier-

desierta, ni region tan remota, donde se puedan ocultar, solapar, ni encubrir las miserias de los pecadores; assi tambien, no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no los ayude y socorra con los efetos de su diuina misericordia, comunicados por caminos tã solo sabidos de su grande sabiduria, y tan agenos de nuestra corta capacidad humana, que si los quisieremos escudriñar, con nuestra insuficiencia (que lo serà harto grande) veremos claramente, que son mas obras milagrosas de su soberana omnipotencia, que nò ordinarias disposiciones de naturaleza, y costelaciones de signos, con las quales nuestro corto juyzio muchas vezes se engaña. Verificase esta verdad, tã aprouada en cielo, y tierra, en el sucesso de nuestra perdicion: que estando el dia de san Miguel, en aquella tan grande que ya he dicho, derramando todos muchas lagrimas, y con tanta desconfiança de fauor humano, quanta se podia tener de tanta miseria passò acaso bolando por encima de nosotros vn cueruo, que auia salido de la buelta de vn ribaço, que la misma Isla adonde estauamos, no lexos de nosotros, hazia a la puerta del Sur, y al passar por junto Antonio de Faria, se le cayò de las vñas vn albur, que acaso lleuaua para su sustento, que seria del tamaño de vn palmo: boluio el Capitan al golpe, y confuso conocio el pescado que era, y despues de auerle mirado vn poco poniendose de rodillas con suspiros de lo mas escondido del coraçon, dixo assi derramando muchas lagrimas: Señor Iesu Christo, eterno Hijo de Dios viuo, yo te suplico humilmente, por los grandissimos dolores de tu sagrada Passion, que no te enoje la grande desconfiança, en que la miseria de nuestra flaqueza nos tiene puestos, resabios de la fragilidad humana, porque bien creo yo Señor poderoso, e inefable, que eres aora el mismo, y tienes la misma misericordia, que en aquellos passados tiempos, en que remediaste a Daniel entre los fieros Leones, disponiendo tu soberana omnipotẽcia, la jornada del Profeta para diferente efeto, que lleuaua la imaginacion, y la comida, y esto por solo la fuerça de vn cabello, que por menos sabe Dios lleuar las voluntades y coraçones, y que assi puede tu diuino manà, hazerlo con nosotros afligidos: pues no son nueuas para tu gran clemencia, tan marauillosas obras con qualquiera pecador, que con Fè y esperança las pidiere, y esperâre de los tesoros incomparables de tus misericordias: por lo qual Señor mio, y Dios mio humildemente te suplico, que sin mirar a mis pecados, dignos por cierto, assi lo confiesso, de mayores castigos, sino por tu piedad infinita, y por la intercession deste santo Arcangel, cuya fiesta celebra oy tu Iglesia, que pongas los ojos de tu clemencia, no en nuestros merecimientos, pues son ningunos, ni en nuestros pecados, pues son tantos, sino en lo mucho que tu Señor merociste para nosotros: y pues de ti solo, como remedio cierto de afligidos, y menesterosos le esperamos en tamañas desuenturas, te pido con el mayor efecto q̃ puedo, q̃ en esta tan grande nos le embies, y nos lleues a tierra de Christianos, adonde perseuerando en tu santo seruicio, acabemos como miembros del cuerpo mistico de tu Iglesia: pues somos criaturas redimidas con tu preciosa sangre. Atentos y llorosos escuchauamos el afecto con que el Capitan dezia aquellas papalabras, puestos los ojos llenos de lagrimas en los cielos, que acabadas se leuantò con grande confiança, y nos animò de nueuo a esperar remedio a tantos daños, con que grandemente nos alentamos todos. Tomò del suelo el albur, y hecho pieças, le repartio entre los enfermos que estauan mas necessitados, assandole primero en la lumbre que auiamos hecho con el adereço que acaso hallamos en poder de vno de aquellos muertos, que no fue poca ventura, y mirando àzia el ribaço de donde aquel cueruo auia salido, vimos otros muchos que rebolando se abatian en la tierra muchas vezes, por lo qual imaginamos, que auia alli alguna caça, o cosa muerta, en que aquellas aues tanto ceuarse suelen: y como todos estauamos deseosos de alguna comida, para remediar los enfermos, que auia muchos, y muy apretados de hãbre, y de flaqueza, nos fuymos àzia donde las aues rebolauan, poniendonos en procession, y diziendo con hartas lagrimas, y sentimiento vna Letania a nuestra Señora. Subidos pues encima de aquel morto, descubrimos en su falda vna selua muy amena, y llana, llena de diuersos arboles, cargados de diferentes frutas, guarnecida por el medio de vna muy apacible ribera de agua dulce, adonde

luego

luego nos baxamos, cortando a circulos y bueltas, la aspereça de aquel ribaço, que la daua principio, y antes de llegar a lo llano, dimos con vn venado que vn tigre auia degollado, y entonces empeçaua a comerle, y dandole desde a parte todos juntos grandes vozes el tigre huyendo, y dexando la presa, se entrò por lo espesso de aquellas matas. Tuuimos tan desesperada ventura por principio de muchas, y algun tanto consolados nos baxamos a la ribera, adonde nos aposentamos aquella noche, haziendo muy gran banquete, assi con el venado, presa que nos dexò el tigre, como con muchos albures que alli pescamos, con vna inuencion graciosa. Es gran tracista la necessidad, y muy ingeniosa la hambre, parece ser, que de aquellos pescados de aquel rio se sustentauan aquellos cueruos, caçando los que mas se mostrauan en la superficie de las aguas que aquellas aues se abatian, porque auia cantidad de aquel pescado. Dexauamos los pues hazer su presa, y al leuantarla en el aire; les dauamos mucha grita, con la qual espantados dexauan caer muchos de las vñas, cayendo de ellos en las nuestras, los que no boluian a cobrar el rio, y a caer en las aguas: quien ay que sepa tanto, como la necessidad? Los mas sabios en su comparacion son necios, como los mas fuertes flacos, y los animosos timidos, y cobardes en el rigor de sus aprietos; que no vence quando vence? y a quien no rinde quando aprieta? En aquella apacible ribera continuamos nuestra pesca, como he dicho, desde aquel Lunes que alli allegamos, hasta el Sabado siguiente, que por la mañana vimos vna vela, que buscando la costa, venia nauegando, y dudando todos si surgiria en aquel puerto, o passaria a otro mas adelante, nos parecio conueniente boluernos a la playa adonde primero nos auiamos perdido, y adonde la estariamos esperando media hora, contentos, porque venia, y rezelosos, de quien podria traerla, que nunca el desdichado espera el bien sin temores, ni goza el mal con esperanças. Ya en este tiempo la vela venia mas cerca encaminada a la playa, porque la diuisamos algo lexos, y assi echamos de ver, que era vna pequeña embarcacion, y rezelosos, que si nos viessen sus dueños dudassen de llegar a surgir adonde estauamos, nos encubrimos muy apriessa entre aquellas espesuras y matorrales, desde adonde cuidadosos tanteauamos los disinios de los mareantes que venian. Llegò al puerto esta embarcacion, que era vna hermosa lantea de remo: los que venian en ella la amarraron con dos procles de popa a proa, llegandola todo lo que pudieron a la punta, que la caleta hazia con la tierra, para mejor seruirse de la plancha. Desembarcaron treinta personas que en ella venian, y luego todos se diuirtieron y ocuparon de estos en hazer la agua, y leña, aquellos en lauar ropa, y adereçar comida, y los mas principales en luchas, saltos, y otros exercicios, y passatiempos, bien fuera de pensar, que en parte tan yerma, y despoblada huuiesse quien de sus gustos les diuertiesse. Viendo Antonio de Faria, quan ocupados andauan todos, y quan sin orden se auian repartido por la playa, sin que en la embarcacion, a lo que parecia, huuiessen dexado persona que pudiesse defenderla, porque todos estauan muy apartados della, juntandonos a nosotros por señas entre los matorrales que nos ocultauan, nos dixo con voz baxa desta suerte.

Bien veys señores, y hermanos mios el triste estado en que nos tienen puestos nuestras maldades y pecados, de que yo creo, y os confiesso segun son de graues los muchos mios, que solos ellos fueron causa de lo que padecemos, mas como Nuestro Señor es infinitamente misericordioso, yo espero en su diuina clemencia sacrosanta, que no ha de permitir, que muramos aqui tan miserablemente. Y aunque sè quan bien podia escusar el traeros a la memoria lo mucho que nos importa el procurar apoderarnos de aquella embarcacion, que aora nuestro Señor para librarnos, nos ha traido milagrosamente, quiero aduertiros, como esto se ha de hazer: pues el descuido de sus dueños nos da muy bastante lugar para esta empresa. Assi que haziendonos vn cuerpo, inuocando afectuosamente el nombre de Dios, hemos de embestirla con tanta priessa, que antes que nos sientan estemos ya todos dentro, y despues de estarlo, cada vno

da vno se aproueche de las armas que en ella hallâre, para que mejor nos podamos defender, y quedar seguros, y señores de ella del todo, pues despues de Dios està en esta diligencia nuestra saluacion, y vida. Esten todos aduertidos, y en oyendome dezir Iesus tres vezes, hagan lo que yo hiziere sin detencion alguna. Todos se lo prometimos, y juntos ansi como estauamos, nos fuymos saliendo poco apoco al principio de la espesura, y alli Antonio de Faria haziendo la señal que auia dicho, arremetio con gran priessa a la lantea, siguiendole los demas, y sin contratacion alguna nos apoderamos della, y desamarrandola con mucha priessa nos alargamos al mar, como vn tiro de ballesta de la playa. Los Chinas que eran sus dueños luego que sintieron la rebuelta, acudieron con grande priessa, y viendo la lantea tomada, quedaron tan confusos y espantados, que fue menester, que los diuirtiessemos nosotros tirandoles con vn medio verso de hierro que traian, con que ellos se huyeron a la espesura donde se quedaron, llorando el sucesso de su contraria fortuna, bien ansi como nosotros auiamos llorado el triste nuestro.

Capitulo LV. Parte Antonio de Faria de la Isla de los ladrones, en la lantea que tomó a los Chinas al puerto de Liampoo, sucessos deste viaje, hasta el rio de Xingrau.

DEspues que en aquella lantea, que tomamos a los Chinas, nos vimos seguros de ellos, nos pusimos a comer con mucho espacio lo que en ella les tenia vn viejo adreçado, que era dos caços de arroz, con anades y tocino picado, que entonces nos fue de mucho gusto, por el buen apetito con que lo comiamos: que es la hambre, salsa general de los manjares. Despues de auer comido, y de auer dado gracias a Dios por la merced que nos auia hecho, buscamos la hazienda que en la lantea venia, y hallamos en ella sirgo, seda floxa, raso, damasco, y tres tenores grandes de almizcle, que todo fue aualido en quatro mil ducados, sin vn buen matalotaje de arroz, açucar, perniles de tocino, y dos caponeras de gallinas, que las estimamos mas que todo, para la conualecencia de los enfermos, que eran muchos los que auia, y cortando vnos y otros de aquellas pieças de seda sin ningun recato, o miedo (lo que cuesta poco, no se estima) nos vestimos galanamente, como cada vno pudo, y supo. Entonces estaua con aquel viejo, que hallamos adreçando la comida en la lantea, vn niño muy blanco, hermoso, y rubio, al qual preguntò Antonio de Faria, que quien era el dueño de aquella embarcacion, de donde venia, y de que suerte auia por alli aportado. A lo qual respondio el rapaz llorando: Era (dezia) del desdichado de mi padre, que obligado de su desuentura, vino a dar a donde vosotros le tomastes en menos de vna hora lo que el auia grangeado en muchos años. Veniamos de vn lugar que se llama Coaman, a donde a trueco de plata comprò toda aquessa hazienda que aqui hallastes, para lleuarla a vender a vnos juncos de Siam, que estan contratando en el puerto de Cumhay, y por faltarle agua, quiso su desuentura, que aqui viniessemos a cogerla, para que vosotros le tomassedes su hazienda con tan poco temor de Dios, y del cielo. Antonio de Faria le hazia mil alagos, diziendole que no llorasse, porque aunque auia perdido a su padre, el le tendria en el lugar de hijo, y como a tal le regalaria. A lo qual el chiquillo mirandole con harto buen donayre, y sonriendo los labios, entre las lagrimas, que entre mil ademanes se le cayan de los ojos, como quien entendia el sentido de sus palabras, le respondio estas con vn ademan ayroso: Basta, que como me ven tan niño, y tan blanquillo, me tienen por boquirubio, y pesame que juzgues señor de mi, que soy tan necio, como muchacho, pues quieres que tan facilmente me persuada que robando a mi padre tan desalmada, y tiranamente me lleuas a mi para tenerme por hijo, y siendo esto ansi, como quieres que crea q̃ tu me has de tratar,

como

como me dizes? Pero si con todo quieres que lo crea, como a padre te suplico, empieça a serlo desde luego, por el amor de tu Dios, que me dexes echar a la mar desde esta embarcaciō, q̃ yo asseguro que essas aguas mas piadosas que tu, me bueluan a la tierra que tu me quitas, adonde queda mi padre verdadero que me diò el ser y la vida, que quiero antes perder la mia en su compañia en aquellos desiertos, donde le juzgo estar por mi llorando, q̃ no viuir entre gente tan mala y tan desconocida como vosotros soys. Algunos de los soldados q̃ no gustauā de oyrle, le dixeron, que no nos tratasse ansi, porque aquello era mal dicho: a lo que el respondio con el mismo donayre que primero, si es por cierto, quien dixo que no lo era? Digolo. Quereys que os diga porque? Porque nunca os auia visto dar gracias a Dios de la vētura que tuuistes, hasta que acabastes de comer la comida que hurtastes. Y luego en estando hartos, lauantadas las manos al cielo empeçastes a hazer esclamaciones, y mirad con que intencion yrian ellas, pues aun no teniades los labios limpios de lo que auiades robado: pareciendoos, que haziades muy bastante satisfacion de vuestras culpas, con mirar al cielo, y mostrar los dientes, que suzios de la comida que hurtastes eran mejores q̃ para agradar a Dios, para ser testigos de la culpa que cometistes. Pues sabed, que el señor de la mano poderosa no nos obliga tanto a hazerle oraciones con los labios, quanto nos prohibe hurtar agenos bienes; no me creays a mi que soy tan niño, allà lo vereys despues de muertos en el riguroso castigo de su diuina justicia. Espantado estaua Antonio de Faria de la agudeza del niño porque lo era mucho para tāta (Anticipase en algunos a la edad la naturaleza, señal de gran mudança, quādo grādes, o de no llegar a serlo) y llegandole junto a si le dixo, si queria ser Christiano, a lo que el chiquillo le respondio, mirandole atentamente, que es ser Christiano? Yo no sè que cosa es essa, ni entiēdo lo que me dizes. Aclarame tu primero, que es lo que me preguntas, y entonces entenderas tu lo que te respondo. Antonio de Faria con palabras a su modo, le dixo lo que era ser Christiano, dandole vna breue noticia de nuestra sagrada Religion, a lo que el poniendo los ojuelos en el cielo, y leuantando las manos dixo ansi, entre solloços, risas, y lagrimas: Bendita sea gran señor tu sagrada paciēcia, pues sufres en la tierra gēte que hable tā bien de ti, de tu ley, y de sus misterios, y de ellos, y de ella vse tan mal, y a ti te sirua tan poco, como estos ciegos y miserables, que piensan que predicar tus bienes y hurtar los de los hombres, puede satisfazer tu soberana omnipotencia, biē ansi como los principes tiranos de la tierra, que en lo primero ocupan sus labios y palabras, y en lo segundo su intencion y sus obras, y no queriendo responder mas a pregunta ninguna, se arrinconò en la lantea, a donde con ternissimos parentesis lloraua amargamente por su padre, sin que pudiessemos acabar con el que en tres dias comiesse, ni callasse. O amor paternal, o filial simpatia, o libertad preciosa, no es esta lastima, la mayor de vuestras marauillas.

Llamòse a Consejo sobre la derrota que seguiriamos: qual queria que para el Norte, qual le parecia àzia el Sur; mas a proposito, y entre tantos pareceres vltimamente se assentò, que se nauegasse la buelta de Liampoo, que era vn puerto adelante àzia el Norte dozientas y sesenta leguas, por si nos pudiessemos mejorar de embarcacion en aquella costa, a causa que para tan largo viage era muy pequeña la lantea, en la qual por serlo nauegamos rezelosos de las lunas nueuas, que en aquella costa de la China leuātauan grandissimas tormentas, con que se perdian aun los nauios muy grādes. Con aquesta determinacion nos hizimos a la vela, ya casi a puestas de Sol, quedando los Chinas en la playa, pasmados de nuestra diligencia y llorando su desuentura. Corrimos toda la noche con la proa a Lenordeste, y quando amanecio dimos vista a vna Isla pequeña, que se dezia Guintoo, adonde tomamos vna barca a vnos pescadores, con grande cantidad de pescado fresco, de que tomamos lo necessario, y ocho hombres, o doze de los que alli venian para que nos ayudassen a marear la lantea, porque nuestra gente no estaua con fuerça para hazerlo, por la grande flaqueza que todos teniamos de los trabajos passados, informādonos de aquellos pescadores de los puertos que auia en aq̃lla costa hasta Chincheo, adonde pensauamos que hallariamos alguna nao de

de Malaca nos dixeron, que diez y ocho leguas adelante auia vn gran rio, con vn surgidero muy seguro, que ellos llamauan Xingau, a donde de ordinario estauan muchos juncos, que alli cargauan de sal, piedra açufre, azeyte, y mostaça, y alegria, adõde nos podriamos remediar de todo lo que lleuauamos falta, y que a la entrada estaua vna aldea pequeña, llamada Xamoy, poblada de pescadores, y gẽte pobre, pero que desde alli andadas tres leguas por el rio arriba hallariamos vna ciudad a donde auia mucha seda, almizcle, porcelana, y diferentes haziendas, de las quales auia siempre grande cõtratacion a muchas partes. Cõ aquesta informacion salimos en demanda de aquel rio, q̃ le hallamos otro dia por la tarde: pero temiendo alguna desuentura de las passadas, surgimos en la mar, seria vna legua de su boca. Aquella noche siguiente tomamos vn parado con vnos pescadores que en aquella corriente andauan echando sus lances, de quiẽ supimos, que por encima de la ciudad estauan en el mismo rio, obra de dozientos juncos, porque los demas auian partido para Aynan, y Sumbor, Lailoo, y otros puertos de Cochenchina, y que alli en la aldea de Xamoy, podiamos estar seguros, y comprar los mantenimientos que menester huuiessemos. Cõ esto (seria ya la media noche) embocamos por el rio, y fuimos a surgir frontero de aquella aldea, adonde estariamos media hora, porque Antonio de Faria assentò por vltimo parecer de los mas platicos, que nos acomodasemos de otra mejor embarcacion por la via que pudiesemos: en la necesidad todas las cosas son comunes, respeto de que la lantea que lleuauamos era imposible hazer tan largo viage como desde alli a Liampoo auia, si bien es verdad, que no iuamos con apercibos ni defensas para tales empresas: pero que no allana la necesidad? que no facilitan los deseos de acrecentamiento? y a que no animan las esperanças de salir de miserias y pobreza. Con esta determinacion boluimos a seguir nuestro viaje, y junto al puerto hallamos vn junco surto, solo, y pequeño, con poca gente, y essa toda dormida, sin que se hallasse en el rumor alguno. Viẽdo aquesta buena ocasion Antonio de Faria, hizo arriar los cables, demanera que igualamos con el nuestra lantea, y hecho esto, entrò el Capitan dentro con quinze soldados, y ocho moços de mar, sin ser sentidos de los que dormian, hasta que estuuieron en la plaça de armas, adonde hallando durmiendo seis, ò siete marineros Chinas, los mandò atar de pies y manos, amenaçandoles de muerte, si hablauan ni vna palabra sola (barata vitoria por cierto) cortaronse luego los cables con que estaua el junco surto, y lo mas apriessa que se pudo, nos hizimos con el a la vela, y nos salimos del puerto, por no ser sentidos de las otras embarcaciones que por alli auia. Nauegamos lo que faltaua de la noche, siempre con la proa al mar, hasta ir a amanecer a Pulo Quirim, vna Isla nueue leguas de adonde auiamos hecho la presa, y ayudandonos el cielo con viẽto apacible que lleuauamos hinchadas todas las velas, dentro de tres dias nos hallamos surtos en la Isla de Luxitay, adonde nos fue forçoso detenernos quinze dias, para que del todo pudiessen conualecer los enfermos, porque es muy sana, y tiene buenas aguas y mantenimientos, de que los pescadores de la tierra nos dauã a trueco de arroz la cantidad que queriamos. Alli miramos de proposito el junco, que hasta entonces por no detenernos no lo auiamos hecho, y no hallamos en el otra hazienda sino arroz, que en el puerto de Xamoy, venian a vender sus dueños de que nosotros echamos la mayor parte a la mar, porque fuesse el junco mas ligero, y mas seguro, mudamos a el la ropa, que iua en la lantea, y llegamos a tierra para empalmarla, y calafetearla de nueuo, porque la auiamos menester para ir a hazer las aguadas en los puertos donde fuessemos, porque como era pequeña con mas facilidad que el junco se llegaua a qualquiera playa por poca agua que tuuiesse. Gastados en aquesto y en la conualecencia de los enfermos los quinze dias que dixe, nos hizimos a la vela la buelta del Reyno de Liampoo, porque teniamos nueua, que auia alli muchos Portugueses que auian venido de Malaca, Zunda, Siã, y Patanee, y de otras partes, de donde de ordinario venian alli a inuernar.

(?)

Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la costa de Lamau vn cosario China grãde amigo de los Portugueses, con quien trata cierto assiento.

AVria ya bien dos dias, que con viento bonácible y mares quietos nauegauamos por la costa de la mar, quãdo por permissiõ del cielo topamos vn junco de Patanee q̃ venia de los Lequios, y en el vn cosario China, grãde apassionado y amigo de la nacion Portuguesa, tanto q̃ por el amor que nos tenian el y los suyos guardauan nuestros costumbres, y se vestian a nuestro modo, y vsança. Llamauase Quiay Panjan, en cuya compañia andauã treinta Portugueses, hombres muy esforçados, y valientes, a quien fuera de otras mercedes que les hazia, porque le acompañassen les tenia su sueldo señalado, cõ que todos le seruian, y estauan ricos. Este junco en dando vista al nuestro se determinò a embestirnos, pareciendoles que eramos otra gente, y como el dueño era pratico en semejantes sucessos, poniendose lo primero a orça con todas las velas, y en son de embestirnos se puso a barlouento muy poco apartado de nuestro rumbo, y mareando en popa, se nos vino arribando entre ambos puños, hasta quedarnos a tiro, y desde alli nos dio vna salua, con quinze pieças de artilleria, que quedamos muy embaraçados, por ser las mas dellas falconetes, y roqueros. Viendo esto Antonio de Faria, con animo valeroso y de Christiano apercibio los suyos para la ocasion que les esperaua, y repartiendo los soldados por las estancias de la popa, proa, y plaça, puso su resguardo de respeto, y sobresaliente, para donde cõ mas priessa le pidiesse la necessidad del combate, y el discurso del sucesso, y nauegando assi con toda buena orden, determinados a seguir la fortuna que nos ocurriesse, quiso nuestro Señor que diuisamos en la quadra del junco contrario vna gran bãdera de Cruz, y en la cubierta y filardetes y xareta mucha gente con bonetes colorados, trages que los nuestros vsan de ordinario quando van de armada. Estas señales nos asseguraron que eran Portugueses que vendrian de Liampoo y passarian a Malaca como acostumbrauan lo que duraua el temporal amigo, y parecionos acertado dar tambien señal de que eramos Christianos, y assi lo hizimos. Apenas los del junco nos conocieron por Portugueses, quando cõ mucha alegria, y grita, en señal de obediencia amaynaron ambos los trinquetes de romania, y despidieron vn balon con dos Portugueses para que les lleuassen nueuas de quiẽ eramos. Estos en acabando del todo de reconocernos, llegaron el balon a nuestro junco, y haziendo de ambas partes las saluas y cortesias acostumbradas, subieron a nuestra embarcacion, donde Antonio de Faria los recibio con mucho contẽto. Eran aquellos dos soldados conocidos de muchos de los nuestros, y assi hablando en diuersas cosas se detuuieron grande espacio, contaron quienes eran, y adonde iuan, y diximosles de adonde veniamos, y quien eramos: y con esso mandò el Capitan que los acompañasse Christoual Borrallo, y que fuesse a visitar de su parte a Quiay Panjan, a quien le escriuio vna carta con grandes cumplimientos, ofertas, y amistades; que nadie ay auariento ni pobre de semejante moneda. Fue allà Borrallo, y quedò el cosario tan pagado desta visita, que poniendose en vn batel acompañado de veinte Portugueses, vino a ver a Antonio de Faria, y le truxo vn rico presente de ambar, perlas, pieças de oro y plata, q̃ valdria dos mil ducados. Antonio de Faria le recibio con mucha fiesta y contento, haziendole a el y a sus Portugueses muchas honras, y cortesias. Y sentados todos despues que algun poco estuuieron hablando en cosas de gusto y cumplimiento, y como aquella ocasion pedia, les contò Antonio de Faria la de nuestra derrota, y los infortunios de tan prolixo viage, y les dio cuenta de como determinaua ir a Liampoo, con proposito de reformarse de nauios de remo, gente, y municiones para boluer a correr de nueuo aquella costa de Aynan, y ensenada de Cochenchina, hasta prouar vn lance en las minas de Quoãjaparu, porque auia tenido nueuas, que auia en ellas seis salas muy grãdes todas llenas de plata, sin otra gran cantidad que a la lengua del agua se labra-

labraua en aquellas fundiciones, y que era la empresa tan segura, que sin ningun peligro podrian quedar todos muy ricos: a lo que el cosario respondio desta manera. Mucho he holgado señor Capitan deste buen sucesso mio, y siento mucho el trabajoso tuyo, de que puede cõsolarte el mal de muchos, si es que aliuiã agenas desuenturas, porque otras tales como essas me han a mi quitado muy grãdes aueres, y crecidas riquezas, de que en otro tiempo tuue grande abundancia, mas que en este, en que algunos se engañan teniendome por muy rico, sin acordarse de los grandes desastres de fortuna que han poco a poco dezmado mi poderio; que no tienen mas firmeza ni seguro las riquezas humanas. La fama de las muchas mias me tiene temeroso para boluer a la ciudad de Patanee adonde tengo mi muger y hijos, que nuestra humana desuentura tan a peligro està con muchos bienes, como con muchos males, porque tengo por sin duda que el Rey me ha de tomar quãto lleuâre, porque me hize a la mar sin pedirle licencia, poniendo en corso esta embarcacion por cuenta mia; color con que ha de cubrir el su auaricia, para poder mas justificadamente aplicar a su fisco mi haziẽda, como ha hecho con otros mercaderes, y mareantes, con harta mas pequeña causa que la que puede arguir contra mi inobediencia, por transgressor de sus prematicas, y leyes: por lo qual me ha de ser forçoso huir de aqueste daño, hasta que tenga sobrado con que satisfazerle; que los presentes ricos, aun en las casas de los Reyes, perdonan passados agrauios, porque no ay puerta tan cerrada que no se dexe abrir con llaue de oro. Assi si tu señor Capitan gustares, yo te acompañarê en esse viaje con cien hõbres que traigo en este junco, quinze pieças de artilleria, y treinta arcabuzes mios, y mas otros quarenta con que me siruẽ aquestos señores Portugueses que traigo conmigo de ordinario, mas por el amor que a tu nacion tengo (a que me lleua mi inclinacion natural) que por su singularissimo esfuerço, con ser en estremo grande, y de que yo tengo satisfacion bastante, y harta experiencia. Y esto he de cumplir con sola vna condicion, de que tu (si de esso no te disgustas) me has de hazer vna cedula firmada de tu nombre, en que jures en ley de quien eres, y de Christiano, que de todo lo que se ganare en el viaje que hizieremos me has de dar a mi la tercia parte, quedando yo por ella obligado a no desampararte en esta empresa, hasta que enteramente se concluya. Antonio de Faria acetò el ofrecimiento, y dandole vna cedula en la forma que la pedia, de q̃ diez, ò doze de los mas graues fueron testigos, jurò en vnos Euangelios de cumplir lo contratado. Y efetuado este assiento como se deseaua, todos juntos nos hizimos a la vela, y nos entramos en Anay, rio que estaua de alli cinco leguas, adonde nos proueimos de todo lo necessario, a trueco de cien ducados que se dieron de cohecho al Mandarin de la ciudad, con que dissimulò en quanto quisimos; que la fuerça de las dadiuas quitan la vista de los ojos hasta los pies, y cierra los oidos con el peso que reciben las manos.

Capitulo LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequeña embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desuentura.

PArtimos de aqueste rio de Anay bien apercebidos de todo lo necessario para el viaje a que iuamos, y determinò Antonio de Faria, con parecer de Quiay Panjan, de quien siempre hizo mucha cuenta por conseruar la amistad assentada, porque della se nos seguia en aquel tiempo mucho acrecentamiento, de ir a surgir al puerto de Chineo, para informarse de algunas cosas importantes a su proposito de los Portugueses que alli huuiessen venido de Zunda, Malaca, Thimor, y Patanee, porque se esforçaua entonces mucho vna nueua, de que auia ido a Liampoo vna gruessa armada del Rey de la China, que constaua de mas de quatrocientos juncos, y a donde se afirmaua que iuan mas de cien mil hombres, y la principal a que dezian que se endereçauan aquellos apercibos, era a prender a los Christianos que con

su contrato y mercancia viuian en Liampoo de asiento, con determinacion a quemarles las naos, y assolarles las poblaciones, porque auian informado al China (puede ser que algunos embidiosos de nuestro biē) que no eran los Portugueses de aquellos puertos gente tan segura, tan fiel y pacifica como al principio, que en aquellas partes les auian admitido. La abundancia de bienes suele acarrear la de males, que las costumbres muchas vezes se niuelan por las riquezas, como la necessidad por los temores en que muchos tesoros mudan de ordinario el natural, y los animos, aun en los que se precian de estimarlas en menos; resabios son de nuestra naturaleza, que pocas vezes comen a vna mesa muchos aueres, y sugeciones, y humildades. Llegamos pues a Chincheo adonde hallamos cinco naos de Portugueses que auria cosa de vn mes que de aquellas partes auian llegado. Recibieronnos con mucha fiesta y alegria, y despues de auernos dado muy buenas nueuas de la riqueza de aquella tierra, la paz en que en ella viuian los nuestros, y de la grande seguridad de aquellos puertos, nos dixeron que de Liampoo no sabian auiso, solo les auian dicho los Chinas, que auia alli muchos portugueses de inuernada, sin otros que auian venido de Zūda, Malaca, Sian y Patanee, y que hazian vnos y otros pacificamente sus contratos en tierra, y que la armada que nos daua cuydado, no auia ido por aquellas partes, porque antes se presumia que auia ido a la Isla del Goto en socorro de Sucam de Pontir, a quien se dezia que vn cuñado suyo auia quitado el Reyno, y que el Rey de la China le auia embiado aquellos quatrocientos jūcos en que iuan los mismos cien mil hombres que nos auian dicho, para que dādo la muerte a aquel tyrano, boluiessen a poner a Sucam en la possession del Reyno, a lo que el China ayudaua con tanto socorro por auerse hecho el Sucam nueuamente su tributario, con parias de cien mil taeles cada vn año. Esta nueua nos alentò de nueuo, y de nueuo dimos gracias a Dios, porque se nos auia quitado aquel tamaño estoruo, con que nuestros intentos quedauan algo mas libres. Despues de auer estado nueue dias en Chincheo, nos hizimos a la vela lleuādo mas treinta y cinco soldados de aquellas naos, con quien Antonio de Faria assentò sueldo para que en aquella empresa le acompañassen. Auia cinco dias que remisamente nauegauamos a causa de perseguirnos vnos no buenos vientos, que picando de vn bordo en otro, nos impedian surtir adelante, quando vna noche (seria ya el quarto de prima) encontramos vn pequeño parao de pescadores, en que venian ocho Portugueses muy mal heridos y mal parados, los dos dellos se llamavan y eran los mas conocidos, Mendo de Taborda, y Antonio Enrique, hombres ambos nobles y ricos, y de mucho nombre en aquellas partes, que por esso los nombro en esta historia, dexando a los seis de menor cuenta; vnos y otros venian tales que daua grande lastima el verlos. Hizolos Antonio de Faria subir al junco, y ellos en el se le echaron a los pies de adonde los leuantò con muchas lagrimas viendolos desnudos y descalços, y bañados en su propria sangre: preguntòles la causa de aquella desuentura, la qual el vno dellos començò a referir assi.

Aurà diez y siete dias, ò piadoso señor, y esforçado Capitan, que empeçò a representar la fortuna de nuestra triste tragedia la primera jornada, ser lastimosa y triste, diganlo sus ordinarias mudāças, y nuestras muchas desuenturas. El teatro fueron estas aguas, que no era bien que le escogiera mas firme, autor que es tan mudable. Empeçamos la comedia yo y mis compañeros, que comedia se llama propiamente esta naueegacion poco segura, por las mudanças que haze, y las transformaciones de que consta. Cupome a mi el papel del Capitan de vn junco, que acompañado de algunos amigos y hazienda le entreguè a este elemento, fiandome de la claridad de sus aguas, sin aduertir que en ellas cōsiste lo mas escuro de las mayores desventuras, para q̃ desde Liampoo de adōde auia salido, le lleuasse a Malaca, adonde iuamos, con proposito de passar a la India si la mocion del mar lo consintiesse. Confrontamos prosperamente con la Isla de Cumbor, a donde Cojahazen vn cosario Guzarate nos acometio con tres juncos, y quatro lanteas, con quinientos hombres Moros, Luzones, y Borneos, Champaas, y Iaos, toda gente Malaya de aquella costa. Empeçòse la pelea, quando digo yo que empeçò la fortuna

la

la segunda jornada de aqueste acto, que con perpetuo pelear durò desde la vna de la noche hasta las quatro de la tarde, que acossados, no de la fuerça cõtraria, si de la mala fortuna, pues muriendo de los nuestros ochenta y dos personas, en que entraron diez y ocho Portugueses, nos rendimos. Que valor basta a contrastar los hados? Què fuerças para librar de vna desgracia, quando el cielo regula los sucessos? En aqueste se rematò la farsa, que las representaciones humanas son tan cortas, y acabanse tã presto, que pocas llegan a tres jornadas. Lleuò por triunfo desta vitoria el enemigo ciẽ mil taeles que lleuauamos de empleo, tantos esclauos viuos como lleuò la mar muertos, si bien aquestos vltimos con mas ventura, pues muriendo libres, acabaron de todo punto sus trabajos, quando los otros viuiendo sugetos los empieçã. Ves aqui señor copiada nuestra desgracia en la representacion del tiempo facil, sin aquellos lastimosos afectos que tuuo en aquel cruento exemplar deste traslado, de que aquestas heridas y tantas lagrimas, esta desnudez, pueden seruir de abonados testigos, a lo que falta la lengua, por no poder suplir tan grande falta: y porque no os entristezca los animos valerosos la piedad de tãtas lastimas serà bien que os diga el entremes de esta tragedia, por donde escapamos viuos, ya que no haze ninguna la fortuna sin que le tẽga, porque siempre en nuestra vida, laberinto verdadero de la inconstancia, pone juntas las lagrimas y risas, las bonãças y tormentas, lo prospero, y lo aduerso, bienes y males, felicidad, y desuenturas, pobrezas, y tesoros, enfermedad y salud, si, y no de los casos humanos; baraja al fin de jugador fullero, que pinta los azares con las suertes. Quiso la nuestra, que despues de auer peleado con la artilleria hora y media, los tres juncos embistieron al nuestro cinco vezes, dexandole de los grandes golpes q̃ le dauan abierto por toda la rueda de proa, de manera que a toda prissa nos iuamos a pique, de adonde nacio nuestra perdicion primera, porque ocupada la gente en baldiar haziendas, y en animar las bombas, porque la mucha agua que entraua no nos perdiesse, fue forçoso desamparar la contradicion del enemigo, que en esta ocasion valerosamente nos apretaua mucho; quales acudiamos a la defensa, qual al agua, y nada de todo punto defendiamos, a causa de estar ya muchos heridos, y muchos muertos. Estando en este trabajo quiso el cielo que se aprendiesse fuego en vno de los juncos enemigos, y encendiendose tambien en otro junco, que con aquel primero estaua aferrado, dexaron los soldados la pelea por fauorecer que sus vasos del todo no se abrasassen, desaferraron el vno del otro, para que ambos no se perdiessen, y no lo pudieron hazer con tanta diligencia, que el vno dellos no se quemasse hasta la lengua del agua, obligando a toda la gente a echarse al mar por librarse del incendio. En este tiempo trabajauamos nosotros por llegar nuestro junco a las estacadas de vna pesqueria que estaua junto a vn banco antes de llegar a la boca del rio donde està aora el templo de los Siames, y al fin le assentamos encima, quando se vino a anegar de todo punto, què no con menos priessa lo procurauamos. El perro de Cojahazen que nos lleuaua aferrados con su junco, viendo el nuestro de aquella manera, nos entrò de romania con muchos Moros armados de cotas y jazerinas, matando de los nuestros los que ya dixe en la primera parte desta desdicha. Viendonos pues yo y mis compañeros quanto la nuestra crecia, assi heridos y quemados, por no tener otro remedio nos arrojamos en vna machua que traiamos atrauesada por la popa de nuestro junco, en la qual nos saluamos solos quinze, y destos ayer murieron dos que venian muy grandemente heridos, y los treze que milagrosamẽte nos escapamos, ocho Portugueses, y cinco moços, venimos huyendo de la muerte en esta manchua, siempre entre la tierra y la estacada a donde se perdio el junco, encubriendonos lo mas que podiamos con las rocas y peñascos de la orilla, porque los enemigos no nos pudiessen ver, ni llegar a hazernos daño, que no les era possible, porq̃ por aquella angostura no cabian sus juncos, ni ellos cuidauan mucho de esso por andar recogiendo en las lanteas los que se auiã echado a la mar del junco que se ardia, saluaronlos al fin todos, y con mucha fiesta y grita se entraron en nuestro junco, a donde ocupados con la codicia de

lo que en el hallaron, se les oluidò de seguirnos, que esta ventura compramos con tanta hazienda. No son mas firmes las felicidades humanas, celebrãdo aquellos barbaros la suya con este regozijo. Ya casi puesto el Sol se fueron el rio adentro, adonde con nuestros bienes les perdimos de vista. Estauase el cosario toda via en aquel rio, porque no le costò tan barata aquesta empresa, que no se le hiriesse y matasse mucha gente, demas que perdido vn junco, y maltratados los otros, de fuerça se auia de ocupar tiempo en prepararse. Muy alegre Antonio de Faria con esta nueua, aunque triste con el sucesso passado de quiẽ se la daua, dio gracias a Dios de auer hallado a su enemigo, hora tan deseada de todos sus soldados, que animandoles les dixo: que ya sabian como aquella ocasion les traia por parages tan inciertos, y mares tan remotos, y no conocidos, sufriendo tãtas y tales desuenturas, perdida de tantos bienes, y contrastes de vna, y otra fortuna, que ya que la veian presente, que animados para el peligro no le tuuiessen por tal, pues entrauan en el en defensa de la Religion, y vengança de la sangre inocente de sus parientes y amigos, por la opinion del nombre Christiano: y para que la justicia diuina quedasse en algo satisfecha con la desolacion de aquel barbaro, que se determinaua a buscarle en el nombre de Iesu Christo, para castigar sus demasias, y maldades, boluer por la Fè Catolica, y satisfazer la honra que auia quitado a la nacion Portuguesa. Animados todos con esta determinaciõ honrosa, cõ grande priessa mareamos las velas en la popa, y apellidando Santiago, boluimos en demãda del puerto de Layloo, que ya quedaua atras mas de ocho leguas, y en el camino Antonio de Faria tuuo Cõsejo de como se auia de buscar aquel cosario, y como se auia de embestir, y apercebirse de lo necessario para aquella refriega que auia tantos dias que se deseaua, y auia costado tantos trabajos y desuelos, sin auer hallado nueuas del en tantos puertos.

(?)

Capitulo LVIII. De los apercibos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Layloo, para ir a pelear con el cosario Cojahazen.



OTro dia por la mañana surgimos en el puerto de Layloo, adonde Quiay Panjan el China que lleuauamos con nosotros, tenia muchos parientes y conocidos, y al fin como natural era de todos muy estimado, demanera que acabò con el Mãdarin, que por nuestro dinero nos hiziesse dar todo lo que huuiessemos menester, a lo que el acudio cumplidamente, ni sè si por respeto del China Quiay, por miedo que nos tuuo, ò por mil ducados que en satisfacion de aquella buena obra le dio Antonio de Faria. Al fin, por esto, ò por aquello algunos de nosotros tomamos tierra, fauor poco vsado en aquella con estrangeros, y con mucha priessa compramos salitre y açufre para hazer poluora, plomo, valas, municiones cables, azeyte, pez, resina, estopa, brea, quartones, bigueras, tablas, piedras, armas, dardos, palos tostados, vergas, paveses, entenas, escudos, triças, ancoras, y polijames. Hizimos agua, recibiose chusma, y juntaronse otras preuenciones necessarias, porque para todo hallamos comodidad: y no parezca dificultoso, que en vn lugar de trecientos a quatrocientos vezinos, huuiesse tanta abundancia destos apercibos, porque esta excelencia tienen aquellas entre otras muchas tierras, que es muy grandemente proueida de todas las cosas necessarias al comercio y trato de la vida humana: de manera, que en muy pequeñas aldeas se hallarà mucho de todo; loable gouierno, ò dichoso natural; confiesso tambiẽ que la largueza con que Antonio de Faria pagaua todos aquellos pertrechos, que era de su naturaleza muy liberal y dadiuoso, hazia q̃ todos abundantemente acudiessen a venderle lo que auiamos menester, y valiole mucho el no reparar en precios, q̃ jamas hizo cosa buena la escaseza.

En

que en quinze dias salimos deste puerto con dos juncos nueuos muy grandes, y leuantados, que se compraron a trueco de los dos pequeños que lleuauamos, y con dos lanteas de remo que las echamos a la mar, del mismo astillero, y en estos vasos juntamos ciento y sesenta marineros, assi para chusma, como para el mareo de las velas, y hechos todos apercibos necessarios al viaje, antes de empeçarle y de partirnos, se hizo alarde general de la gente que lleuauamos, y se hallaron por todos quinientas personas assi de guerra como de seruicio, en que auia nouenta y cinco Portugueses, toda gẽte belicosa, y determinada para qualquiera empresa, y los demas eran marineros, y moços nuestros, y la gente de la otra costa que Quiay Panjan traia por sueldo, todos soldados exercitados en aquello, como personas que auia cinco años que a hurtar y robar andaua en corso. Hallaronse en esta armada ciento y setenta arcabuzes, quarẽta pieças de artilleria de bronze, en que auia doze falconetes, dos camellos, vna espera, cinco tiros roqueros, dos canes como medias esperas, y los demas versos, sesenta quintales de poluora, cinquenta y quatro de bõbarda, y seis de arcabuzeria, y esto sin lo q̃ estaua repartido de primero assiento, nouecientas alcancias, de poluora las quatrocientas, y las demas viua en poluora, como los Chinas acostumbran: muchas rocas de piedra, muchas saetas, lanças y bombas de fuego, que vn ingeniero leuantisco nos hazia por el sueldo que por esto se le daua, quatro mil dardos con cuchillas de hierro, arma que al embestir sirue a las arremetidas, seis bateles de piedras de tiro, por ser con lo q̃ pelea la chusma, doze arpeos para embestir con sus garfios empalmadas en cadenas de hierro gruessas y largas, y otros muchos y extraordinarios ingenios de fuego que los Chinas de Layloo inuentauan, y nos traian, codiciosos de lo bien que el Capitan les pagaua semejantes pertrechos, con los quales nos hizimos a la vela en aquel puerto muy embanderados, y entoldadas las gauias de diuersos paños de sedas; los juncos y lorchas con dos ordenes de paueses por vanda, con sus bayleos de popa y proa, y encima otros sobrebayleos leuadizos para poder armarse facilmente quando fuessen necessarios: bizarra muestra, y q̃ nos lleuaua alegres y contentos. En tres dias quiso nuestro Señor que nos pusimos en las pesquerias adonde Cojahazen auia tomado el junco a los Portugueses que auiamos hallado heridos. Vino la noche, y mandò Antonio de Faria, que algunas centinelas corriessen el rio, adonde teniamos nueua q̃ estaua el cosario, y corrida su posta, truxeron a bordo vn Parao de pescadores que se hallaron en el rio con seis hombres naturales de aquella tierra: estos nos certificarõ que el cosario en cuya busca veniamos, estaua de alli dos leguas en el rio de Tinlau, adonde se auia metido para adereçar el junco que a los Portugueses auia quitado, con intento de con aquel y otros tres que el traia, irse la buelta de Sian de adonde era natural, y que se auia de partir de alli en diez dias. No se contentarõ los nuestros con aquesta informacion, y assi con parecer de muchos se remitio a vista de ojos, porq̃ no era bien fiarse de relaciones poco ciertas en cosa donde se auenturaua tanto. Para esta diligencia se nõbrò a vn valeroso y cuerdo soldado, experimentado en semejantes sucessos, llamado Vicente Morosa, que vestido a la vsança de los Chinas, se hizo a la vela en el parao que auian traido los pescadores, acompañado de dos dellos, porque los demas quedaron en rehenes, y de los marineros del junco de Quiay Panjan, por ser gente mas fiel y mas segura. Llegò pues al lugar en que estauan los enemigos, fingiendo que andaua pescando, como otros muchos lo hazian, y con esta traça vio muy por menudo los disinios del contrario, la gente y defensas que traia, y lo demas que le fue necessario, y dando la buelta a bordo, dio al Capitan larga relacion de todo, afirmandole que el enemigo estaua demanera, que con muy poco trabajo le desbarataria. Con esto llamò Antonio de Faria los mas praticos a Consejo, que se juntaron en el junco de Quiay Panjan, porque assi lo quiso el Capitan, para honrar mas al China, y confirmarle en la amistad que tanto estimaua. Resoluiose en esta junta, que ya entrada bien la noche fuessemos a surgir al mismo rio a donde el cosario estaua, para q̃ al amanecer se le diesse vn rezio Santiago. Luego Antonio de Faria dispuso la ordẽ q̃ se auia de tener, assi en la entrada del rio, como en acometer al enemigo, y repartio la gẽte desta suerte.

En el junco de Quiay puso treinta Portugueses, los que el de todos nosotros quiso escoger, porque en todo Antonio de Faria gustaua cõplacerle, y darle gusto: en cada lantea puso seis Portugueses, en el junco de Christoual Borrallo veinte, y con el se quedarõ treinta y tres, y esto en cada vaso, fuera de esclauos, y otra mucha gente, Christianos de otras naciones, muy valientes, fieles, y esforçados. Y cõ esta disposicion nos hizimos a la vela para el rio de Timlau, adonde llegamos con el principio de la noche, esta passamos con buena centinela, y a las tres de la mañana nos boluimos a hazer a la vela, y fuimos a buscar al enemigo que estaua de nosotros el rio arriba media legua.

Capitulo LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al cosario Cojahazen, y de lo que della sucedio.

DIos nuestro Señor fue seruido de darnos el mar tan quieto, y el viento tan bonancible, que nauegando nuestra armada el rio arriba, en menos de vna hora llegamos al enemigo, sin q̃ ninguno de los suyos nos sintiesse hasta q̃ estuuimos cerca: mas como los ladrones andã siempre acompañados de miedos y sobresaltos, que esso trae cõsigo la mala vida, assi estos se rezelauã mucho de los naturales a quienes continuamente molestauan con robos y muertes, y estauan con estos rezelos tan aparejados y con tan buena vela, que en viendonos, con mucha priessa tocarõ al arma con vna campana, a cuya seña fue tan grande el ruido y alboroto de la gente, assi de los que estauan embarcados, como en la tierra, que ni ellos, ni nosotros nos entendiamos. Antonio de Faria que vido que eramos sentidos, empeçò a dezir a grandes vozes: A ellos, a ellos, Santiago, Santiago, acometamosslos en el nombre de Christo, antes que sus lorchas acudan a defenderlos. Ea valerosos Christianos, que de nuestra parte està la justicia, y la vitoria, y respondimosle todos: Santiago, cierra, a ellos; y dandoles vna rezia carga nuestra artilleria, quiso Dios que fuesse tan a tiempo que de los mas esforçados vino la mayor parte al suelo hechos mil pedaços, desde el chapitel, plaça, y filardetes del junco, adonde para pelear se auian subido, que fue vn razonable pronostico del buen sucesso: despues de aquesta ruciada la arcabuzeria les empeçò otra tan buena, que las plaças de armas de los jũcos quedarõ limpias de los muchos que antes las ocupauan, y los que quedaron viuos fue con tanto miedo que ninguno se atreuia a salir fuera de cubierta. Viendo aquesto Antonio de Faria, hizo seña a los dos juncos q̃ embistiessen a los cõtrarios, que se hizo con mucha priessa, trauandose de ambas partes, despues de aferradas las quatro embarcaciones, vna cruel batalla, y tan rigurosa contienda, q̃ yo aunque me hallè en ella, no me atreuo a particularizar sus sucessos lastimosos, porque a este tiempo aun no auia del todo amanecido, y a la rebuelta de vnos y otros era tanta, las caxas y campanas, y pifanos muchos, el ruido del artilleria espantoso, la arcabuzeria terrible, los golpes grandes, el alboroto viuo, los gemidos tristes, las vozes lastimosas, que juntamente con los vltimos acentos que el eco repetia entre aquellas aguas, por los valles, y en las concauidades de los montes, y de lo sutil, y delicado de los vientos, obligaua mas a temores que a discursos, y mas a lastimas que a memorias. Auriase continuado aquesta contiẽda por espacio de vn quarto de hora, quando las lorchas y lanteas que el enemigo tenia a la orilla, le acudieron de tierra con mucha gente de refresco, trabajando por llegar adonde era la batalla, y viendo la priessa de las lorchas vn Diego Meyrelez gran soldado, que venia en el junco de Quiay, y que su Condestable artillero no hazia efeto ninguno con sus tiros, porque el ruido del cõbate le tenia tan turbado que no acertaua a dar fuego a vna pieça, impaciente y colerico el Meyrelez dio al Condestable vn empellon tan rezio que le echò de la escotilla abaxo, diziendo con grandes vozes: Villano, vil, cobarde, anda adonde te escondas; pues aqui no sabes defenderte, que este tiro en tiempo tã menesteroso no està bien en manos tan temerosas y infames, sino en las mias hōradas y valerosas: y con esto, apuntando la pieça por sus miras, brujula y regla de esquadra, de que entendia bastante-

mente

mente, le dio fuego encaminandole a la primera lorcha que venia por Capitana de las quatro enemigas de socorro. Estaua esta pieça cargada de pelotas, y rocas de piedra, y descosio a la lorcha de popa a proa, demanera que al punto se fue apique, sin que de toda ella se saluasse persona, y passando alguna munición de roca por encima de la segunda lorcha, que venia detras de aquella, matò a su Capitan y a seis, ò siete soldados que estauan en la plaça de armas: deste tiro tan feliz quedaron las dos lorchas tan temerosas, que queriendo dar la buelta a tierra porque no les topasse otro tiro, tan apriessa quisieron hazerlo, que se enredaron ambas en los gratiles de las velas, que de ninguna manera por mas que lo procuraron, no pudieron desenredarse, ni desasirse, y assi se quedaron sin poder ir atras, ni caminar adelante. Viendo esta buena ocasion Vicente Morosa y Gaspar de Oliuera, Capitanes de dos lorchas nuestras, arremetieron, y juntamente a ellas, y viendolas tan asidas, y enredadas, las echaron muchas alcancias de poluora, con que a mas andar se iuan abrasando, y echòse viendo lo q̃ crecia el incendio, la mayor parte de la gente que traian a la mar por escapar las vidas, y alli se las quitaron los nuestros a lançadas, sin perdonar de tantos vno de estas tres lorchas. Murieron mas de docientas personas por el buen acierto del tiro de Meyrelez, tras de la otra lorcha de quien auia muerto el Capitan mayor, fue Quiay Panjan en el batel de su junco, y la alcançò orillada con la tierra, aunque sin gente alguna, porque toda la suya del miedo del tiro que les matò el Capitan, se lançaron a la mar por no esperar segundo, y entre las rocas y peñascos de la playa acabaron miserablemente los enemigos que auia en los juncos quedando peleando, que podrian ser hasta ciento y cinquenta, todos Moros, Luçones y Borneos, y alguna mezcla de Taos. Viendo el desastrado sucesso de las quatro lorchas ya sin animo y esperança, se començaron a echar al mar con grãde priessa, que viendolo Cojahagen, que hasta entõces no fue de nadie conocido, acudio a animarlos valerosamẽte, poniendose en el mayor peligro; verdadera retorica con que mas mueue el Capitan, que la fuerça del exemplo es inuencible, armado todo de vna coraça de planchas de raso carmesi, franjada, y guarnecida de oro que auia sido de vnos Portugueses, y en altas vozes dixo a los suyos estas palabras: O Masaleymones, como os dexais vencer de vna gente tan flaca como son estos perros Christianos, que no tienen mas animo que gallinas blancas, ò mugeres barbudas, a ellos, a ellos, animo, que cierta tenemos la vitoria, porque es impossible que falte la promesa del sagrado libro de las Flores, en que el Profeta Nobi colma de crecidos deleytes a los Doralices de su santa casa de Meca, y assi lo harà oy con vosotros, y conmigo si tuuieremos esfuerço para bañarnos en la maldita sangre destos perros sin ley, que tanto ofenden a la sagrada suya; y pues el premio es tan grande, y el trabajo porque se nos ofrece tan pequeño, animo a ganarle, q̃ seria gran pecado perder por temor y miedo lo mucho que auemos de interesar en tiempo tan corto, en el qual no ha de faltarnos la ayuda de Alà santo, pues ocupamos en su defensa la vida, y quando en ella se pierda, que mayor gloria nos puede dar la tierra que la que atrueco deste martyrio nos ofrece el cielo. Fue estraña cosa lo q̃ se animaron con estas blasfemias, y con ver el exemplo valeroso que les daua el que se las dezia, y assi aunandose todos, tornaron a defenderse tan valerosamente, que atrueco de matarnos se entrauã a morir por nuestras mismas armas, deseando acabar animosamente, por parecerles que quando no consiguiessen la vida y la vitoria, ganauan la gloria con aquella muerte, y quedauan eternamente santos. Antonio de Faria viendo el esfuerço de los contrarios, tambien animaua assi a los suyos: Ea Christianos y señores mios, la ocasion nos ofrece la vitoria, poca dificultad se opone en medio, no se diga que el valor Español faltò en el punto mas importante, vencidos estos pocos està vencido todo, y no està vencido nada hasta que todo se aya vencido, los famosos hechos de que he sido testigo, no tienen valor ninguno hasta que con ellos se aya acabado la guerra, y por ellos se canta la vitoria. No os espante la desesperacion con que estos barbaros nos acometẽ, porque sus culpas mismas les van llegando al castigo que les tiene librado el cielo en nuestras manos, y pues a ellos les han esforçado las falsas pro-

promessas de su maldita seta, animenos a nosotros las verdades de nuestra Ley santisima, la justicia con que peleamos, la defensa del nombre Christiano, y la hōra de nuestra nacion, q̃ corre por nuestra cuenta, y sobre todo Christo nuestro Redentor sagrado puesto en vna Cruz por todos nosotros, adonde està con los suyos haziendo faciles, lleuaderos y dulces los mayores trabajos, y la mas rigurosa muerte, Señor de tan grandes misericordias, que no nos ha de desamparar la suya, por mas que lo merezcan nuestros grandes pecados, porque al fin somos suyos, y peleamos por su honra, y en su defensa, lo que estos perros no hazen: por lo que oy su Magestad quiere ponerlos en nuestras manos, para castigarles sus d emasias, y siēdo esto asi, a ellos a ellos Santiago, y arremetiendo con aqueste furor a Cojahazen, como quien tenia tan deseado el hallarle, tomando la espada con ambas manos le descargô tal golpe en la cabeça, que cortandole vn casco de malla que traia, dio con el cosario en el suelo mal herido, y sin ningun sentido del recibido golpe, y tornādole cō otro rebes le desjarretò las piernas, de que despues que boluio en su primero acuerdo no pudo leuantarse. Viēdo los soldados a su Capitā en tales terminos, sin ninguno arremetierō a Antonio de Faria con grandes gritos y vozes y le enbistieron seis ò siete cō tanto animo. q̃ sin que pudiessen detenerlos mas de treinta portugueses de que estaua cercado, le alcançaron con dos tales cuchilladas, que estuuo cerca de medir como el cosario el suelo, pero los nuestros lo hizieron tan valerosamente que en poco tiempo, ayudandolos Dios, dexaron muertos alli sobre Cojahazen quarenta y ocho, si bien antes les mataron cinco Portugueses, y nueue moços esclauos Christianos, valientes y leales: tanto fue el valor de los enemigos. Ya en este tiēpo iuan a mas andar perdiendo el campo los que de la parte contraria auian quedado, retirandose sin ordē por las cubiertas, jaretas, y filaretes de proa, con intēcion de hazerse alli fuertes el mas tiempo que pudiessen: pero saliendoles al camino veinte soldados de los treinta que estauan en el junco de Panjan, estoruandoles su intento, los obligaron a echarse a la mar con tanta priessa, que vnos caian encima de los otros. Animauanse los Christianos apellidando vitoria, y con el deseo de alcançar la mucha honra que por aquella merecian, acossaron de suerte a los contrarios, que solos cinco de toda aquella muchedumbre quedarō viuos, estos presos y atados de pies y manos los encerramos en lo baxo de la bōba, para con tormentos hazerlos confessar lo que sabian, que conocido por ellos, con los dientes se degollarō vnos a otros, teniendo por mejor morir a sus manos mismas callando lo que sabian, q̃ no viuir por las nuestras, poniendose a peligro de descubrir sus secretos (barbara crueldad, mejor dixera fidelidad digna de eterna alabança) que como assi los hallamos, espantados de su determinacion, los mandò el Capitan hazer quartos y echarlos al mar en compañia del cuerpo de Cojahazen, que como dirè adelante, passò por la misma sentēcia: parando en esto el ser Capitan, y Cacique mayor del Reyno de Bintan, derramador y bebedor de la sangre Portuguesa; titulos que el ponia en sus cartas, y prouisiones, y que publicamente forçaua a sus Moros que asi le llamassen, y por esso, y por ser grande obseruante de los ritos de su maldita seta, era de todos generalmente venerado.

Capitulo LX. Liberalidades, y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la vitoria de Cojahazen. Dà libertad a los esclauos de su armada, y sus haziendas a los Portugueses de Liampoo.

AQuesta cruel batalla, cuyo fin fue la gloriosa vitoria que he cōtado, quise copiarla en breue: porq̃ si por menor dixera sus sucessos, asi del animo de los nuestros, como del esfuerço de los enemigos quādo yo tuuiera caudal para hazerlo, de q̃ me cōfiesso pobre, era forçoso alargar mucho la historia, ò hazer vna particular de lo mucho que alli huuo, y yo cifrè en el capitulo passado, por no faltar a la breue-

breuedad que he prometido, causa que a mi pesar me fuerça a cõtentarme, cõ tocar por mayor estos sucessos: los quales por si fueron merecedores de relacion mas cumplida, a no auer sido desdichados en caer la posteridad de sus memorias en la poquedad de mi taléto, de adóde es bien que queden, ya que imperfetos en parte, y no en el todo cosa tan grande a otros ingenios que tendran cãpo dilatado, y muy sobrada materia para ocuparse en las historias de aquestas remotas partes; dandome a mi licencia para boluer al hilo de la mia, que prosigo diziendo. Que la primera cosa que hizo Antonio de Faria conseguida la vitoria y dadas gracias a Dios del sucesso dichoso, fue en la cura y disposicion de los heridos, que serian por todos nouenta y dos, de los quales los mas fueron Portugueses: quiso aueriguar el numero de los muertos, y hallò que faltauã quarenta y tres soldados, y de ellos ocho Portugueses, que no sintio poco Antonio de Faria. De los enemigos murieron trecientos y ochenta, los dociétos y cinquenta ahogados en las aguas. Fue esta vitoria generalmente festejada, si bien es verdad que no faltaron lagrimas (que no ay gusto sin ellas en el mundo) por la muerte de nuestros compañeros, q̃ combidaua a dolor de verlos en los juncos con diferentes heridas, y aũque sacò tres bien grandes Antonio de Faria, desembarcò luego en tierra acompañado de toda la armada para enterrar los muertos, en que se gastò la mayor parte del dia. Despues desto andando toda la Isla para ver si en ella auia alguna gente, vino a parar en vn muy apacible valle poblado de muchas huertas y jardines llenos de diuersas frutas, que se remataua en vna pequeña aldea de quarenta, ò cinquenta casas baxas, que poco antes auia Cojahazen metido a saco, cõ muerte de los moradores, que no pudieron huirle. Mas abajo deste valle y de aquesta poblacion (seria vn tiro de ballesta) se miraua vna apacible ribera de agua dulce, que entre los muchos arboles de aquel ameno sitio lleuaua su corriẽte diuersidad de pesca, albures, truchas, y rodauallos, q̃ parecia segun estaua cubierta de las muchas ramas que la seruian de seguro y de defensa, debaxo de cuyo amparo llegauan cõ grande aquellas aguas humildes y risueñas, a besar los pies de vna hermosa casa a quien aquella ribera seruia de Atlante, y que en otro tiempo deuiera de auer sido templo de aquella aldea. Hallaronse dentro de aquel edificio muchos enfermos y heridos que Cojahazen auia alli retirado para que se curassen, entre los quales, que todos serian nouenta y seis, auia muchos Moros parientes suyos, y otros honrados Caualleros, que porque le siruiessen en sus maldades y latrocinios daua sueldo. Apenas entramos la puerta quãdo todos dieron grandes vozes pidiendo misericordia a Antonio de Faria, la qual el no quiso vsar con ellos, dando por disculpa a los que le rogauan que la tuuiesse, q̃ no era justo dar vida a los que tantas Christianas auian quitado, siendo causa quiçà de la condenacion de muchos. Crueles y rigurosos son los terminos de la guerra, grandes sus inhumanidades, y vengaças, y rigurosa su razõ de estado: pero todas, ò las mas vezes son importantes sus rigores, y forçosas sus crueldades. Mandò pues el Capitan cerrar las puertas de aquella enfermeria, y quedãdo los miserables dentro, que con vozes y lastimas rompian los cielos, la pusimos fuego por tres ô quatro partes: y como el edificio era todo de madera breada, q̃ allà esta es la mas ordinaria silleria, y labor mosayca cubierta de hojas secas de palma, en vn credo ardio demanera que daua espanto mirarla, y causaua piedad oir la horribilidad de los lamentos que aquellos tristes hazian, que viendo que el fuego los cercaua por todas partes, algunos dellos, sin que para esso el mas impedido lo pareciesse (que el mayor peligro aliuia los menores, y el gran dolor los pequeños) qual gateaua a los techos, qual se echaua por las ventanas, sin que a ninguno reseruasse la vida estas costosas diligencias, porque al que assi se arrojaua, le recibiamos en muchas picas y lanças, de que teniamos para esso cercado en torno el edificio, porque ninguno pudiesse hallar remedio, y assi sin ninguno en breue tiempo perecieron todos. Acabado aquel cruel rigor de guerra nos boluimos a la playa adonde hallamos el junco de los Portugueses de Liampoo, que el cosario Cojahazen se le auia tomado veinte y seis dias antes desta vitoria: ocupamonos entonces en echarle al agua, porque ya los enemigos le tenian biẽ adereçado, y alli

le entregò Antonio de Faria a sus dueños que como he dicho, eran Mendo de Taborda, y Antonio Enrique, y los otros Portugueses que auiamos hallado heridos, poniendo los dos primeros, primero en nombre de todos los interessados las manos en vnas Horas de nuestra Señora, adonde les dixo: que el como Capitan general, en nombre de sus hermanos, y compañeros, assi los que auian quedado viuos, como los que ya muertos a esta vida estauan gozando en el cielo de la eterna, a quienes aquel junco suyo a los primeros auia costado tanta sangre, y a los segundos tantas vidas, como los dos y sus compañeros auian visto, q̃ a ellos dos, y a todos los interessados el restituia su jũco en nõbre de vnos y otros, y que aunque por lo mucho que auia costado, era de los que le auian quitado al enemigo, el les hazia gracia del tal derecho, como Christiano, porque la de Dios no le faltasse en aquel su santo Reyno, y porq̃ en esta vida se firua de no apartar del y de sus soldados sus misericordias, teniẽdola de sus grandes pecados, perdonando los de aquellos fieles que ofrecierõ las vidas por la defensa y augmento de su Fè santa, por lo qual quan afectuosamẽte podia les suplicaua y por aquel juramento que hazian sobre aquel libro santo, les amonestaua, que no tomassen de lo que el junco tuuiesse, mas de la hazienda que auian traido de Liampoo, assi como la perdieron con el junco, porque ni el les daua mas, ni era justo que mas tomassen, porque en lo contrario pecarian todos grandemẽte, el en darles lo que no era suyo, y ellos en tomar lo ageno. Los dos Enrique, y Taborda, que por ventura no la esperauan tan grande de la magnificencia de Antonio de Faria, se derribarõ a sus pies por la merced que les hazia, los ojos tan llenos de lagrimas; que tambien las tienen los ojos para risas y contentos, que les quitaron las palabras para estimar aquella buena obra, y despertò su llanto en todos nosotros vno muy grande, con q̃ de nueuo boluimos a llorar a los compañeros que poco auia que auiamos dado sepultura, viendo aquella tierra q̃ bañada de su sangre despertaua al sentimiẽto y dolor la soledad que nos hazian sus dueños. Los dos començaron luego a cobrar su perdida hazienda, yendo por toda la Isla acompañados de cinquenta, ò sesenta esclauos que sus señores les prestaron, a recoger la seda mojada, de que los enemigos tenian los arboles llenos para que se enxugasse, sin otras dos caxas que en aquella aldea hallaron llenas de la misma q̃ ya estaua enxuta. Valdria lo que recogieron mas de cien mil ducados, porque lo demas que faltaua, q̃ seria la tercia parte, se perdio en la seda podrida, en la mojada, quebrada, y en la que auian hurtado, de que nunca pudieron tener nueuas. Esto cobraron de los cien mil taeles de empleo que lleuauan, en que tenian parte mas de cien hõbres, assi de los que quedauan en Liampoo, como de los que estauan en Malaca, a quien iua remitida para vender aquella seda, con todo fueron cõtentos, porque nunca pensaron restaurar, ni sus vidas, ni tanta parte de la perdida hazienda: pero Dios no castiga con dos manos. Boluiose Antonio de Faria a su armada hecha aquesta diligencia, y aunque pedia descãso el trabajo passado, quiso antes q̃ descansasse boluer a visitar los enfermos, y acomodar y regalar a los soldados; oficio de Capitan, que al fin como cabeça no ha de oluidarse de los miẽbros inferiores, por mas dolores que passe, ni trabajos que padezca, gastando en acudirlos todo lo que faltaua del dia. Vino la noche, y recogiose a su junco, y a la mañana lleuando consigo a Quiay Panjan, que estaua espantado de su valor, y gouierno, fue al junco grande que tomamos al cosario, que aun toda via estaua lleno de los cuerpos enemigos, porque el dia antes por acudir a otras cosas mas importantes, no tuuo tiẽpo para despejarle, mandòlos echar al mar de la manera que estauan, sin consentir que de alguna cosa suya nos aprouechassemos. Solo el traidor de Cojahazen, que yacia entre aquella muchedũbre, por ser mas honrado, y merecer obsequias con mas fausto y ceremonias, le mandò desquartizar vestido como estaua, y echarle al mar como los otros, donde en las entrañas de lagartos, de que auia gran cantidad al bordo del junco, cebados con los cuerpos que se echauan, tuuo el suyo sepultura; fin biẽ merecido de sus obras, que es locura esperarle bueno el que las hiziere malas. Assi le sucedio a este miserable, pues la recomendacion del alma que le rezauamos al echar cada vno de sus quartos en la mar, era dezir en grã

des vozes, que fuesse el maldito y descomulgado en mala y menguada hora para el infierno, adonde tendria ya su alma desdichada, cierto desengaño en aquellos tormentos eternos de los deleytes de Mahoma, y auria sabido que no son tan suaues, ni tan dulces como poca horas antes afirmaua, y persuadia con grandes vozes a essotros malditos barbaros, que ya de aquellas penas infinitas serán testigos, padeciendo con el eternamente. Horrible, y espantosa es la muerte de los malos, y desdichada su vida, y muy sin ella toda su ventura. Acabado de limpiar el junco, mandò Antonio de aria traer a su presencia todos los esclauos y cautiuos que auia en la armada, assi sanos como heridos, y jũtando alli tambien sus dueños les hablò en esta manera.

Es el agradecimiento (señores mios) virtud tan estimada de los cielos, que ellos mismos con su ordinario mouimiento nos lo enseñan. Quien no considera las influencias continuas con que los Signos y Planetas viuifican la plantas? El Sol las conserua, y las aumenta, por solo que la tierra en que las cria les embia y ofrece aquellos densos vapores de que los elementos viuen, y se sustentan. Dexo la correspondion que ay en la tierra entre los mas rudos y ferozes animales, que de agradecidos nos estàn dãdo mil exemplos: el boluer las cigueñas a criar sus padres, trayẽdolos en sus ombros hechos piadosos Eneas de sus vidas, quando ya ellos impedidos por su mucha y caduca vejez, ni pueden cortar los vientos, ni buscar su sustento. Los tigres que con ser tan ferozes pierden, ò se oluidan para ser agradecidos, de toda su braueza, pagando con perpetuo cuydado el que hã tenido en su ayuda los animales, aũ de diuersa especie que la suya. El leon generoso, que demas de perdonar al rendido, y al humilde, respeta en el rigor de su quartana (que es mucho enfermo y melancolico tener respetos) y en la mayor de sus hambres, a quien en algun tiempo le hizo bien alguno, como se vio en los Romanos Amfiteatros, tan celebrados de la antiguedad sagrada, en el esclauo a quien tuuo respeto el leon valiente, porque el mismo en el monte, curandole vna herida le auia sacado vna espina, y el otro q̃ sugeto seruia en los desiertos de Tesalia en vn Monasterio de Anacoretas penitentes, para que descansase vn jumentillo, que en otra ocasion le librò de otro peligro, como cuẽta en las vidas de aquellos Padres el diuino Geronymo. Dexo la cortesia del elefante fuerte, que con serlo tanto, se viene mansamente con los que le defiẽden, en agradecimiento de que castigaron y riñeron a los primeros, que hallãdole caido le ofendian, vsando vnos y otros desta traça para vencer su natural fiereza, que a ser el dueño ingrato, fuera impossible. Pues la generosidad del gauilan ligero, que auiendole criado la naturaleza tan frio de manos, que casi no puede passar las noches del Inuierno sin abrigarlas, coge vn pajarillo por la tarde, quando se recoge del trabajo del dia, que le sirue de guãtes hasta la mañana, que venida, pudiendo el empeçar su caça con aquella presa, le dexa ir libre, por mas que la hambre le persuada, en satisfacion del beneficio recibido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegria de la tierra, nobleza del hombre, discurso de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza. Anima a los Martyres en sus tormentos, con que tienen en poco a los tyranos, y los martyrios. Satisfaze el deseo de los Confessores y penitentes, sirue de descanso a los peregrinos, y heremitas; fortaleze las Virgenes, y dà esperança a los afligidos desconsolados, y menesterosos; gouierna los Coros de los Angeles; ampara a los continentes, y es el principal al derecho cõ que los santos aspirã a la gloria, porque las obras de Dios, sus misericordias y piedades, estàn todas esmaltadas desta virtud diuina; tanto se precia este Señor de ser agradecido, y tanto estima que los hombres lo seamos, que solo el ser ingrato el primero de nosotros, le baxò de aquellos sitiales eternos, andãdo la infinita distancia que ay de eterno a temporal, y de infinito a finito, de inmortal a mortal, y de Dios a hombre, cubriendo el cielo de su diuinidad sagrada con la tierra de nuestra naturaleza miserable, y hecho humano sin dexar el ser diuino, en las puras entrañas de vna Virgen, reboçado con el gauã de aquella primera culpa, en la opinion de los hombres, quiso padecer como culpado, siendo la pureza misma, para enseñar al hombre, con tanto agradecimiento a que le tenga obligacion, que por todos corre,

re desde que nacimos, pues desde entonces y antes deuemos a Dios tanto, y siendo asi, que todos los hombres por tantas razones deuemos a este gran Señor esta deuda, por la creacion, redencion, sustentació, justificació y otros beneficios, y mercedes generales de todos, y particular de muchos, no nos espante señores, que a los descuidados en pagar deuda tã justa, este diuino acreedor les execute y cite de remate, cõ mil sucessos infelices, toques con que Dios despierta nuestro sueño, y natural descuido, que será mayor y mas culpable en los que aqui nos hallamos, por auernos librado el Señor diuino de tantos peligros, y dadonos aora esta deseada vitoria: assi os quiero yo persuadir a que de todas maneras os mostreis agradecidos, y como el muerto que boluio de nueuo por particular merced a la vida, el enfermo que se librò de la enfermedad cansada, el cautiuo que alcançò la libertad preciosa, el nauegante a quien siruiendo de Delfin vna pequeña tabla, pisò libre la arena, quando pensò que en ella le hizieran las olas triste sepultura, q̃ en el sagrado templo del santo su deuoto qual cuelga la mortaja testigo de su fatal peligro, qual pone las muletas, y el otro trae arrastrando desde su cautiuerio las cadenas pesadas para dedicarlas a las Aras diuinas, quando estotro ofrece la misma tabla q̃ le siruio de lastre: y vnos y otros, por memoria de su agradecimiento hazen esto: assi nosotros dando a Dios infinitas gracias, reconozcamos humildes que esta tan gran ventura y otras mayores que hemos tenido, nos han venido de sus sagradas manos, que para que en algo siruamos a este Señor diuino, os suplico tengais por bien de q̃ yo cumpla vna promesa que le hize, y vosotros aprobastes quando acometimos al contrario, que fue de dar libertad a todos los esclauos y cautiuos que despues de la batalla se hallassen en estas embarcaciones, porque dexarles libres es darles el mayor bien del mundo, que no le ay mayor que la libertad querida, que yo me ofrezco a la paga de las suyas de mi hazienda propia, porque quiero lleuarme solo la gloria deste hecho.

Satisfizoles tanto el razonar discreto de Antonio de Faria, que luego concedieron en su demanda, y querian hazerlo libremente, si assi el lo consintiera: pero no quiso sino pagar de sus propios bienes lo que a sus dueños auiã costado los esclauos, de que vnos y otros hizieron vna cedula en que firmauan los dueños la libertad que a sus esclauos dauan; y el Capitan la deuda que por esso pagaria, quedando assi efetuado por no auer comodidad de hazerlo de otra suerte hasta ir a Liampoo, adonde dio a todos los esclauos su carta de horro, y a los dueños el dinero concertado, con que vnos y otros quedaron satisfechos, y todos espantados de la generosidad y grãdeza de Antonio de Faria, que verdaderamente era gran Cauallero y grã Christiano. Hizose inuentario de la hazienda q̃ liquidamente se hallò en el iunco despues de auer sacado los Portugueses la suya, y fue aualuada en ciento y treinta mil taeles en plata de Iapon, y en haziẽdas limpias, como eran seda en rama, rasos, damascos, seda de coser, tafetan, almizcle, y porcelanas de Barça muy finas, y sin lo demas que auia robado aquel cosario, de que no se hizo memoria por entonces por toda aquella costa de Sumbor hasta Fucheo, cuya nauegacion auia corrido vn año.

Capitulo LXI. Parte Antonio de Faria del rio de Tinlau, a Liampoo, y corre fortuna en el camino.

Detuuimonos en este rio de Tinlau veinte y quatro dias en que los heridos conualecieron algun tanto, y al veinte y cinco partimos para Liãpoo adonde lleuamos determinada la inuernada, para desde alli el Verano siguiẽte empeçar el viaje de las minas de Quamjepani, como tenia assentado Quiay Panjan, el Capitan Chino que lleuauamos en nuestra compañia. Llegados a la punta de Micuy, que està en altura de veinte y seis grados, nos cogio vn rezio contraste de Nordeste, a los pilotos les parecio parar el trinquete, por no boluer a desandar lo andado. El temporal se esforçò a la tarde con tal tormenta, y mares tan gruessos, fuertes y leuãtados, que por no poderlo sufrir las dos lanteas de remo se hizieron a la noche la buelta de tierra, con

con determinacion de ampararse del rio Xilendau, que estaua de alli legua y media. Antonio de Faria temeroso de alguna desuentura, viendo que el temporal iua mas viuo, con la mayor priessa que pudo, haziendo leuar los remos, las siguio por su dertota, solamente con cinco ò seis palmos de vela, porque era el viento tan rezio, que no se podia rendir de otra manera: pues como se cerrasse del todo la noche con grandes nieblas, y escuridades, y los remolinos, y ventisqueros boluiessen en flor la mar, leuantando el agua en sierras altissimas, no se pudo diuisar lo baxo que estaua entre vna isleta, y la punta de vnos bancos de piedra, y assi passandole al junco por encima, dio vn tan gran golpe, que la sobrequilla rebentò por tres ò quatro partes con mucha parte del contracodaste, y de la quilla. Viendo el Cõdestable artillero que el junco se perdia, quiso dar fuego a vna pieça para que los otros jũcos de la armada viniessen a socorrerle en aquel tamaño aprieto, y Antonio de Faria no lo quiso consentir (tanta era su bondad) diziendo, que no quisiesse el cielo ya que su Hazedor santissimo auia determinado que alli acabassemos, que el tuuiesse tan poca razon, que truxesse a los demas compañeros adonde como el y los suyos se perdiessen, q̃ alli no auiamos menester ayuda humana, sino bastaua la nuestra: y que la mayor era el animo para salir de aquel peligro, y ocupar las manos para librarse, y los coraçones para pedir perdon de los pecados passados, por si Dios permitiesse que desde aquel conflicto fuessemos a darle cuenta de ellos, que el en su nombre ofrecia la vida eterna, al que de todo coraçon pusiesse sus esperanças en su grande misericordia, y fiasse de su mano santissima su remedio, con proposito de enmendar la vida, si el cielo se la prestasse, para conocer los passados yerros, causa de los presentes castigos. Y diziendo esto, presuroso empeçò con vna hacha a cortar el arbol mayor del junco, a que todos acudimos con la missma priessa, y assi con mucha le jarretamos por los tamboretes de la segunda cubierta, con cuya caida quedò algo mas quieta la embarcacion, aunque costò la vida a tres marineros, y a vn moço de seruicio, porque al caer el arbol los cogio debaxo, y los hizo pedaços: tan turbados estauamos, que aun con las muchas vozes que dimos que se guardassen, no acertaron a hazerlo. Despejamos tambien el junco de los arboles de popa y proa, arrasando todas las obras muertas, corredores, vitacoras, y filaretes, hasta quedar limpia la cubierta, y aunque esto se hazia con notable priessa, todo aprouechaua poco, por estar el temporal tan brauo, el mar tan gruesso, la noche tan escura, los remolinos tan grandes, la lluuia tan fuerte, y la fuerça del viento tan continuada, è incomportable, que no auia quien supiesse las resacas y turbaciones. Estando en estas tan grandes, oimos que los otros quatro juncos hazian tambien señal que se perdian, que oyendolo Antonio de Faria, puestos los ojos en el cielo, y enclauijando las manos con el intimo dolor de la congoja que sentia, dixo en voz alta, que lo oimos todos: Poderoso Señor Dios eterno, Iesus diuino, pues que por vuestras grandes misericordias tomastes a vuestro cargo la satisfacion de nuestras culpas; sacrificandoos vos mismo en el Ara de la Cruz, para templar y quietar el rigor del Padre Eterno, y abrir al pecador las puertas de la gloria, por essa misma misericordia vuestra os suplico, por essa Passion y muerte, por quien soys, por lo mucho que os costamos, que permitays por satisfacion de vuestra justicia diuina, que yo solo pague las ofensas que estos hombres os hizieron, pues yo solo fuy la causa, y el principal instrumento, para que ellos todos os ofendiessen (si es que lo està con este viaje vuestra bondad bẽdita) librandolos Señor en esta triste noche, que segun miro el cielo ayrado, y riguroso, serà la vltima de nuestros dias, y desta aficion y peligro en que me veo, por mis tan grandes pecados, de quien os suplico Señor, aparteys vuestros diuinos ojos, y los pongays en el inmenso pielago de vuestras piedades infinitas, para no permitir que nos vença este cõflicto en que nos hallamos por los errados passos de la vida, que yo con pesar de aueros ofendido, y con dolores internos de mi alma, oso impetrar vuestra misericordia, en nombre destos afligidos, porque la Fè me assegura, que nunca desamparastes al que de todo coraçon os llama.

En llegando aqui le faltò el aliento, ò quita-

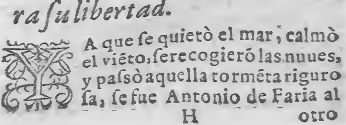
quitaronle la voz, las muchas lagrimas que vertia, quando todos con vna eſpãtoſa vozeria, truncada de ſolloços, llantos y ſuſpiros, pueſtos los ojos en el cielo, y los deſeos, pidian a Dios miſericordia, vnos y otros paſmados de temor, y de triſteza. Y como es natural en los hõbres, en ſemejantes aprietos procurar ſaluar las vidas, nadie ſe oluidaua de poner los medios que le parecian conuenientes para guardarlas, que el mas eſcaſſo y codicioſo eſtima en nada las riquezas quando le parece que por perderlas ha de ganar la vida. Mandò Antonio de Faria que a toda prieſſa ſe alijaſe el junco, ſin tener reſpeto a lo curioſo, ni a lo rico, y aſsi baxando cien hombres Portugueſes, marineros y eſclauos al laſtre, plaça y camarotes, en menos de vna hora quedò alijado de todo, ſin aduertir en lo que hazian, pues haſta doze cajones de barras de plata, que en la batalla paſſada ſe auian tomado al coſario, ſe echaron al mar como lo demas que auia, ſin auer hombre que reparaſſe en lo que hazia, ni eſtimaſſe lo que era, porque aſsi como ay neceſsidades en que las riquezas ſe eſtiman y deſean, las ay en que ſe deſprecian, y tienen en poco. Tales ſon las proſperidades humanas, tales ſus felicidades y ſuceſſos, que los bienes ſe tienen por males, quando los males ſe juzgan por bienes: loco es el tiempo, y mas el que fia en ſus diſcurſos, pues en todo procede ſin ninguno.

Cap. LXII. Proſigue aquella tormenta, y dize el ſocorro que tuuieron en ella.

Laſtimoſiſsima fue aquella noche, y grãde la inquietud y trabajo con que la paſſamos, hizoſenos mil ſiglos haſta la mañana, q̃ las noches del dolor, del miedo, ò de la muerte, aunque ſean de vn inſtante, ſe nos figurã en la imaginacion de ſiglos, porque los trabajos ſon como el tiempo que buela por los bienes, y aun no anda con los males; vna eternidad nos pareciã aquellas horas, paſſamoslas deſnudos, y deſcalços, golpeados del continuo bolinear de las aguas, y ſin aliento del perpetuo cuydado con que las reſiſtiamos: al fin amanecio, que no ay aprieto que no tenga ſu termino. Y con el dia parece que ſe fue algun tanto aplacando el ayre, con que la embarcacion quedò mas quieta, ſi biẽ ya del todo ſe avia aſſentado ſobre la corona del baxio con mas de treze palmos de agua dentro, ſalimos todos a fuera huyendo del peligro, que tanta agua nos aſſeguraua, y colgados de las maromas y cuerdas de la vanda de afuera, porque las mareas i remolinos q̃ leuantaua el agua, con que ſe boluia el junco de vn coſtado al otro, no nos ahogaſſen, ò ſumergieſſen, ò el viento nos bolaſſe ſobre las rocas, y peñas de la playa, como ya auia hecho con diez ò doze que no ſe preuinieron deſta diligencia. Aclarò del todo el dia, y quiſo el cielo que deſde ſu junco nos diuiſaſſe Mendo de Taborda, i Antonio Enriquez, que toda la noche auian paſſado ſurtos, dexando el arbol ſeco, y cargando a la embarcacion por proa, con mucha cantidad de madera que los oficiales de la tierra que lleuauan conſigo, les aconſejaron que aſsi lo hizieſſen, con lo qual pudieron mejor defenderſe de la tormẽta. Al punto que nos dieron viſta vinierõ con prieſſa a ſocorrernos: nunca ſe pierdẽ las buenas obras, echaronnos mucha cãtidad de palos largos atados cõ cordeles grueſſos, para que aſidos a ellos pudieſſemos ſin peligro baxar de adonde eſtauamos colgados, aſidos a las cuerdas y maromas: pero aun aqui no nos dexò libres la fortuna (infame ſiempre en perſeguir al caydo) porque con la deſorden que teniamos en aſirnos a los palos por querer ſer cada vno el primero que ſe ſaluaſſe; que nunca ay corteſia, ni reſpeto en la neceſidad eſtrema, ſe ahogaron veinte y dos perſonas, de que los cinco fuerõ Portugueſes, cuyas muertes ſintio Antonio de Faria mas que la perdida del junco, y que de toda la haziẽda, ſi bien es aſsi no era tan poca, que ſola la plata no peſaſſe cien mil taeles, a cauſa que la mayor parte de las preſas que ſe auian tomado, y toda aquella de Cojahazen, ſe auia metido en aquel junco en que andaua Antonio de Faria, por ſer mejor, mayor, y mas ſeguro que las otras embarcaciones. Recogimonos pues al junco de Mendo de Taborda con harto rieſgo de perder las vidas, adonde empeçamos de nueuo, vnos con otros a llorar tan grande deſuentura, ſiendo la principal pena que ſentiamos, ya que eſtaua-

tauamos algo mas seguros, el no saber del resto de la armada. mas quiso Dios q̃ allá sobre la tarde, dimos vista a dos velas, q̃ de vn balance en otro haziã las bueltas tan cortas, q̃ parecia q̃ el tiẽpo las calmaua, o las lleuaua apique: por dõde conocimos q̃ eran de nuestra Flota: y por venir a mas correr la noche, nos parecio seguro no ir a remediarlas: porque seria muy facil el perdernos todos, sin otras razones que para dexarlas a su vẽtura, y para no tentar la corta nuestra, se dierõ, y declararon. Hizimosles farol, para que nos conociessen, y vimos que lo auian hecho: porq̃ nos respõdieron cõ mas luzes, y passado el quarto del Alua, acabarõ de llegar adonde estauamos, y despues de hazernos salua, asaz tristemente, preguntaron por el Capitan mayor, y por la mas cõpañia? A q̃ les respõdimos, q̃ a la mañana sabrian de todo, que por entõces era mas seguro apartarse de nosotros algun trecho hasta q̃ viniesse el dia: porq̃ aun se estauan los mares gruessos y leuãtados, y facilmente podriamos vnos y otros correr fortuna, si las embarcaciones embistiessen. Al primer reir del Alua (que pudiera muy bien hazerlo de ver qual todos estauamos) vinieron dos Portugueses del junco de Quiay Panjan a ver a Antonio de Faria, y viendole de la manera que estaua, y en el junco de Mẽdo de Taborda, porque ya el nuestro del todo era perdido, quedarõ espantados del sucesso, y mucho mas quando del todo le supierõ. Contaron tãbien el suyo, q̃ no fue en nada mas feliz que el nuestro: porq̃ vna gran rafaga de viẽto les auia arrebatado tres hõbres, y arrojadolos en la mar vn grã tiro de piedra apartados del jũco, cosa nunca oida, ni hasta entõces de nadie vista (pero tal andaua el mar) dixeron q̃ el junco pequeño se auia ido a fondo en las primeras rebueltas, con el cincuenta personas, las mas o casi todas Christianas, y entre ellas siete Portugueses con Nuño Prieto Capitan del junco, hõbre noble y valeroso, como auia mostrado en las aduersidades passadas. Mas que valor resistirà a la muerte? Sintio la suya grandemẽte Antonio de Faria, q̃ por su mucho valor le era aficionado. En este tiẽpo llegò a nosotros vna de las dos lanteas, de las quales hasta entõces no auiamos tenido nueua alguna: contaron tambiẽ los que enella se saluarõ, no menores trabajos que los nuestros, assegurãdo de la destruicion de la otra: porq̃ auiendose anticipado en romper antes de tiẽpo los cables auia dado a la costa adõde le valio tan poco su preuencion, q̃ a vista de ellos se auia hecho pedaços en la playa: que no valẽ mas ni puedẽ menos los apercibos y disposiciones humanas: y q̃ de toda la gente se auian saluado treze personas solas, cinco Portugueses, y ocho moços Christianos, a los quales la gente de la tierra auia lleuado cautiuos a vn lugar que se llamaua Nouday (que al desdichado, en mar y tierra le sigue su desdicha:) de aquella tan infeliz se perdieron dos juncos, y vna lantea: murierõ mas de ciẽ personas, fuera de onze Portugueses y los cautiuos, y la perdida de todo, assi haziẽdas como plata, pieças ricas, embarcaciones, artilleria, armas, mantenimiẽtos, y municiones, que fue aualido en mas de dozientos mil ducados, y el Capitan, y algunos mas soldados quedamos de todo aquello con vnos malos vestidillos, y algunos dellos sin malos, ni sin buenos. Quien fia en la instabilidad de la fortuna? Quien en la firmeza de las aguas? Solo el necio, y solo el loco: bien sea verdad, q̃ estos golpes y rebueltas tiene mas ordinario esta costa de la China, que otras muchas de otras partes, que por las cõjunciones, y llenos de las lunas, que traẽ siẽpre borrascas semejãtes, no se puedẽ nauegar vn año seguramẽte aquellos mares, sino es abrigãdose hasta q̃ passe aquella furia en las caletas y ensenadas de los puertos, q̃ las tiene muchas y muy buenas aquella costa, donde se puede entrar sin ningũ miedo porque toda la mar es limpia, y desembaraçada, sino es Lamau, y Sumbor, que tienẽ algunos baxios peligrosos, obra de media legua de la barra, àzia la parte del Sur.

Capit. LXIII. Tiene nueua Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nouday, que se perdieron en la lantea, haze diligencia para su libertad.



Ya que se quietò el mar, calmò el viẽto, se recogierõ las nuues, y passò aquella tormẽta rigurosa, se fue Antonio de Faria al

 otro

otro jũco q̃ auia tomado a Cojahazẽ, y de quien auia hecho Capitan a Pedro Silua de Sosa, y haziendose a la vela con la demas compañia, que erã tres juncos, y vna lantea, o lorcha, como las llaman los Chinas, fue a surgir en la playa de Nouday, para saber nueuas de los treze cautiuos que los naturales auian preso de la embarcacion perdida. Embiò despues que fue de noche, dos balones a reconocer el puerto, y saber el fondo de aquel rio, ver el surgidero, y tantear el sitio de la tierra, mirar los nauios que alli auia, y notar lo demas que a su determinacion era importante. Dioles ordẽ, que procurassen prender algunos hombres naturales, si fuesse possible de la ciudad, para que le informassen de lo que pretendiã, y le diessen nueuas de lo que auia sido de los treze cautiuos: porque nos temiamos que ya los huuiessen lleuado la tierra adentro. Con esta orden partieron los balones, y a las dos de la noche llegaron a vna pequeña aldea que estaua en la boca de la barra sobre la pũta de vna caleta, que se dezia Nipafau, adonde quiso Dios que negociassen tan bien, que antes que fuesse de dia tomaron a bordo vna barca cargada de loza, y cañas de açucar, que estaua surta en la mitad del rio: venian en ella ocho hombres, dos mugeres, y vn muchacho de seis hasta siete años: truxeronlos a la armada, y entrandolos a todos en el junco de Antonio de Faria, les asegurò cõ alagos del gran miedo que traian: porque pensaron que alli les auiamos de matar. Empeçòles el Capitan a pregũtar diuersas cosas, sin que les pudiesse sacar otra palabra sino en aquestas en su lengua: Suqui hamidaù, nauanquao, la papoa dagatur (que es lo mismo que dezir) no nos mates sin razon, que te demandarà Dios nuestra sangre: porque somos pobres: y con esto llorauan, temblauan, y temian demanera, que aun no acertauan a pronunciar del todo aquellas pocas palabras. Viendo Antonio de Faria su mucha simplicidad y flaqueza, no los quiso importunar mas por entonces, y disimulando con ellos vn muy grande espacio, mandò a vna muger Christiana, y China que alli lleuaua el Piloto que los regalasse, y assegurasse del temor que tenian para que respondiessen lo que les preguntasse. Lo que la China supo tambien hazer, y los domesticò tanto con los muchos halagos que les hizo, que en menos de vna hora la dixeron todos, que si el Capitan los boluiesse libres, dandoles su embarcacion, como se la auian tomado, que ellos confessarian lo que auian visto, y auian oido dezir. Antonio de Faria, a quien dio luego cuenta la muger, prometio que assi lo haria, assegurandolos con muchas palabras. Entonces el mas viejo de todos, y que los demas, como a cabeça respetauan, hablò desta manera a Antonio de Faria: Perdoname señor, sino me fio mucho de la liberalidad de tus palabras: porque me prometes tanto en ellas, que me haze dudar que despues quieras cumplir tanto, no te has de ofender de mi poca fè: porque tengo experiencia de las distancias tan largas que ay del prometer al cumplir: que la prodigalidad de la lengua suele muchas vezes atar las manos: porque el hazer, y el dezir, de milagro viuen juntos. Por lo qual te suplico que me jures por aquesta agua del mar que te sustenta, de cumplir lo que prometes, que entonces sino lo cumpliesses jurandolo, cree cierto, que el Señor de la mano poderosa indignarà contra ti el impetu de su ira, de tal manera que los vientos por encima, y esta agua ofendida por lo baxo, no cessaràn en tus viages de contrariar tu voluntad, y perseguirte. Porque te juro por la luz y hermosura de las estrellas, que es la mentira tã fea delante de sus ojos diuinos, como la inchada y vana soberuia de los Iuezes de la tierra, quando a las partes que litigan en su juyzio les quitan la justicia, y las deshonran. Antonio de Faria hizo el juramẽto con las ceremonias y solenidades que el viejo quiso: que prosiguio diziendo, que con el juramento estaua satisfecho, que no podia engañarle: porque era infamia en los honrados el faltar al juramẽto. Dixo que aquellos hombres por quien pregũtaua, los vio el mismo prender en la Chifanga de Nouday, auria dos dias: por señas que los echaron gruessos grillos a los pies, dando por razõ, eran ladrones que andauan robando por la mar los nauegantes y mercaderes. Antonio de Faria pareciendole q̃ podria ser verdad aquello q̃ aquel hõbre le dezia, quedò confuso y triste por el peligro q̃ podrian correr los presos, si tardasse en remediarlos. Escriuioles cõ vno

de

de aquellos Chinas, quedando los demas en rehenes, que ſe partio cō mucho cuydado a la carcel, adonde eſtauan preſos los cinco Portugueſes: porque como les importaua la buena diligencia, para verſe ellos libres, o porque era marido de vna de las mugeres, que con ellos prēdimos y que quedaua en nueſtro poder con los de mas; el ſe dio tanta prieſſa, que quando era medio dia, ya auia buelto con la reſpueſta de la carta, en que los cinco Portugueſes ſucintamente dezian la cruel priſion en q̃ quedauan, y que ya los del lugar eſtauan determinados de hazer juſticia dellos, y q̃ ſin falta lo harian, ſi el les dexaua ſin ſu amparo, que le pedian por amor de Dios, y por lo que en el principio de aquel viage auia prometido, pues ſolo por ſu cauſa auiā llegado a aquel miſerable eſtado: diziendo con eſtas otras laſtimas que mouian a procurarles remediar. El Capitan leyò delante de todos los ſoldados eſta carta, para q̃ le aconſejaſſen lo que ſe auia de hazer en eſte caſo. Huuo en el diuerſas opiniones y pareceres de que el no quedò del todo ſatisfecho (nunca es buen parecer de tantas diuerſidades) de las muchas que huuo ſe trauò vna reñida alteracion y motin fauoreciendo todos ſin reſolucion, ſin que en mucho rato ſe tomaſſe ninguna. Pareciole a Antonio de Faria el quitarlos, y reſoluerſe a coſa conueniente y juſta. Y aſsi lo hizo, diziendo q̃ el llamaua a Conſejo, y no juntaua a batalla, que buſcaua mas que vozes alteradas razones diſcretas, que no examinaua ſus guſtos, ſino verdades: porque las reſoluciones acertadas no las halla el interes, ni paſsion, ſino la razō, y el diſcurſo, y que alli ya del de aquella confuſion no ſe pudia eſperar ningun acierto; que baſtauā las alteraciones, y debates: porque el auia prometido a Dios con juramento de no apartarſe de alli ſin lleuar libres aquellos pobres ſoldados y compañeros, y q̃ aquello (por ſer ley, Chriſtiandad, cordura, obligacion, y nobleza) lo auia de intentar por todas las vias que pudieſſe, aunque auenturaſe, no dezia el la hazienda, mas cien mil vezes la vida; y q̃ pues aquello miſmo hiziera por qualquiera de noſotros, que en aquel, o en otro peligro nos hallaramos, pedia con encarecimiento, que no contradixeſſen coſa tā juſta, y que el tenia ya hecho caſo de honra; y que eſtuuieſſe cierto el q̃ procuraſſe apartarle de aquel propoſito q̃ le auia de tener por ſu enemigo; porq̃ tenia para ſi, que el que le dixeſſe lo cō trario lo era de ſu honra, y de ſu alma, y que aſsi lo juraua, y lo creia. Con eſte valor y animo ſe han de fauorecer los meneſteroſos, y ſe han de cumplir obligaciones. Con eſta reſolucion ſe tomò la ſuya, y ſe quitaron todos. Mucho puede la autoridad de vn hombre valeroſo, digalo Roma, Reyna del mundo, Cartago eſclaua de Roma, y el mūdo miſmo lleno de tantos exemplos. Iuraron de no deſampararle en aquel caſo, y el ſe los agradecio notablemente, y deſcubierta la cabeça, los ojos llenos de lagrimas, la boca llena de corteſias, los abraçò a todos, con que los dexò animados. Que darà razon el agrado, y corre a las fieras que mas carecen de diſcurſo.

Cap. LXIIII. Eſcriue Antonio de Faria al Gouernador o Capitan de Nouday, ſobre la libertad de los cautiuos, que reſponde deſcorteſmente.

TOmada la reſolucion que dixe en el capitulo paſſado de procurar la libertad de los Portugueſes cautiuos, le parecio a Antonio de Faria, q̃ el mejor camino para proceder en eſte negocio, era hazer pacificamente diligencia con el Mandarin (aſsi llamā los Gouernadores, o Capitanes de la ciudad de Nouday) pidiēdole los cautiuos, y ofreciendole por ellos el reſcate que fueſſe juſto, y que conforme a la reſpueſta que el embiaſſe, procederia en el caſo. La guerra juſtificada, tiene ganada la mitad de la vitoria. Parecioles bien a todos, y aſsi ſe hizo vna peticion con el eſtilo cō que ſe habla en las Audiēcias a los juezes, muy corteſana y diſcreta, la qual embiò al Gouernador Antonio de Faria, cō dos Chinas de los que en la barca ſe tomarō, los mas graues y ladinos, y embiò con ellos al Mandarin, o Gouernador vna Odiaa q̃ valia doziētos ducados, pareciēdole q̃ en corteſia le obligaua cō aquello, para embiarle los cautiuos, mas ſucedio muy al reues, como adelāte veremos. Partieron los Chinas a la ciudad

con la peticion y el presente: y al otro dia boluieron, trayẽdo solo por respuesta estas palabras escritas en las espaldas de la misma peticion o memorial que auian lleuado: Vega (dezia el despacho) tu boca delante de mis pies, y despues de oyrte, proueere justicia, y te la guardarè si la tuuieres. Viendo Antonio de Faria el mal despacho del memorial, y la soberuia arrogante del Iuez, quedò algun tanto confuso, porque entendio por aquel mal principio el trabajo que le auia de costar el libertar los Portugueses. Confirio con algunos soldados practicos el caso, pidiendo parecer de como en el se procederia mas atentamente: concluyose despues de muchos votos, en que era el mas acertado boluer a embiar al Gouernador otro recado, en que con mas eficacia se le pidiesse el buen despacho de los presos, ofreciendole por ellos dos mil taeles en plata, y en hazienda, para ver si el interes le hazia quebrar de tanta altiuez y soberuia, que es medico que cura facilmente aquellas enfermedades, desengañandole, que no se auia de ir del puerto, hasta que embiase los cautiuos, porque quiçà sabiendo esta determinacion, quando no por bien, de miedo haria lo que se le pedia, quanto y mas, que el interes, como es tan poderoso, y como orador que tan bien persuade, podria ser que le rindiesse. Escriuiole Antonio de Faria vna carta muy cumplida, en q̃ se incluia lo que auian determinado, assi del ofrecimiento, como del estarse, sin quererle hablar mas por memorial, ni con las ceremonias gentilicas que aquellas gentes vsan, de que yua harto llena la peticion primera. Partieron los mismos dos Chinas a lleuar la carta, y mientras llegan, quiero della dezir dos clausulas entre otras que lleuaua, que las auia escrito Antonio de Faria, y pensando que cõ ellas auia de obligarse grandemente el Gentil, fueron causa, que del todo se nos desobligasse: corriose dellas grãdemente (mil intercadencias tiene la intencion de hombres, pocos aciertan a discurrir por voluntades agenas, por mas buena que sea la suya) en la primera: dezia nuestro Capitan, que era vn mercader Portugues que iua a contratar al puerto de Liampoo, adonde auia muchos mercaderes de su nacion que alli viuian de asiento con sus haziendas, pagando al Rey los derechos impuestos, sin q̃ nũca robassen, ni hiziessen agrauios, como el auia dicho, quando prẽdio a sus hõbres, teniendolos a ellos, y a su dueño por cosarios del mar y tierra. Era assi q̃ lo auia dicho, mas pesole q̃ nosotros lo supiessemos, que mucho mas que de tener muchas faltas, se afrenta vn hombre noble de oirlas dezir en su presẽcia: por que aquella verguença es cometerlas en su estimacion de nueuo. En la otra clausula dezia, q̃ porque el Rey de Portugal su señor era con verdadera fè y amistad, hermano del Rey de la China (esto sintio el barbaro grandemente) venian los Portugueses a su tierra, como tambien los Chinas por el mismo respeto, acostumbrauan ir a Malaca, adonde eran tratados con mucha verdad, amistad, y justicia, sin jamas hazerles agrauio alguno. Al Mandarin escozieron mucho aquestas clausulas: pero al oir en la segunda, que llamaua al Rey de Portugal hermano del de la China a quien aquellos Gentiles adoran y llaman hijo del Sol: lo sintio tanto, y se enojò demanera, que sin tener respeto a cosa alguna, mãdò açotar a los Chinas que auian lleuado la carta, y cortandoles las orejas, los boluio a embiar a Antonio de Faria, escritas en vn papel roto y viejo estas palabras.

Graciosa carta del Mandarin de Nouday para Antonio de Faria.

Queresa, asquerosa, y triste, nacida de mosca encharcada en el muladar mas hediondo y asqueroso que puede auer en mazmorras, o sagenas de presos, ni en cauallerizas suzias de cauallos, que nunca se alimpiaron: quien dio atreuimiento a tu baxeza para discurrir por los discursos del cielo, ni querer quilatar sus diuinos secretos, y prodigios? Mandè leer tu primera peticion, en que me pedias como a tu señor, que quisiesse auer merced y piedad de ti, pues eras miserable, y po bre: a lo qual ya mi grãdeza se auia inclinado, por preciarme de generoso y de magnifico, y estando ya casi del todo satisfecho de lo poco que me ofrecias y dauas, llegò a mis Reales oidos la gran blasfemia de tu mucha soberuia, en que dizes, que tu Rey es hermano del soberano hijo del Sol, señor coronado por grande, y increyble poderio, en el grandioso trono del vniuerso, debaxo de cuyo pie estan puestas todas las Coronas de los q̃ gouiernan en la tierra, con todos sus Cetros, mandos, y señorios, siruiendole de ordinario de bro-

brochas a sus riquissimas abarcas, estando continuamente hollandolos los talones de sus pies, como todos los escritores afirman con verdad en las historias que escriuen en las regiones que habitan. Por aquesta pues tan grande heregia q̃ dixiste, mandé quemar al punto tu papel, representando en el (por ceremonia cruel) aunque de merecida justicia, la vil estatua de tu persona, castigo que deseo executar en ella misma, porque lo mereciste con tan graue pecado: pero ya que vso de misericordia con tu culpa, te mando, que luego al punto sin vno detenerte, te hagas a la vela, y te vayas destos mares, porque por tenerte y sustentarte, no queden malditos para siempre. En acabando el interprete (que allà se llama Tansuus) de leer la carta, empeçaron a alterarse los soldados y a correrse Antonio de Faria, y todos por vn rato quedaron cõfusos, porque del todo perdieron las esperanças de librar por paz los presos: hablaron de la poca cortesia del Gouernador y Capitan, que todo es vno, de lo mal que entendio las palabras de Antonio de Faria, y de lo mucho que nos auiá ofendido las descompuestas suyas: y al fin de todo salio determinado que se saltasse en tierra, y se acometiesse la ciudad, esperando del cielo ayuda, conforme a la intencion con que se hazia, y de la gran razon con que se intentaua. Con esta resolucion se pusieron a punto quatro barcas (que la noche antes se auian tomado a vnos pescadores) para que cõ comodidad saltasse la gente en tierra. Hizose alarde de los q̃ podiamos valer para aquel hecho, y hallamonos trezientos hombres, los sesenta Portugueses, y los demas esclauos y marineros, sin la gente de Quiay Panjan, en que auia ciento y setenta arcabuzeros, lanças, chuzas y bombas de fuego, y otras armas necessarias para lo que se auia determinado.

Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday, dase libertad a los cinco Portugueses cautiuos.

EL otro dia siguiente por antes que amaneciesse, nos hizimos a la vela por el rio arriba, con tres juncos, vna lantea, y las quatro barcas de los pescadores, y fuimos a surgir a los mismos muros de la ciudad de Nouday, con fondo de seis braças y media de agua: Amaynamos las velas, sin salua de artilleria, y pusimos bandera de contrato, a la costũbre de la China, porque con estas vltimas señales de paz no quedassen ningunos cũplimientos que hazer con aquellos barbaros, y aunque sabia Antonio de Faria que con el Mandarin, auian de ser en balde aquellas diligencias segũ estaua enojado, le embiò desde alli adonde estaua surto otro recado, dando a entender, que no auia sentido la descortesia del suyo, en que con muchos cumplimientos y interesses le pedia los presos, ofreciendole por ellos (demas de muy larga satisfacion) perpetua amistad, y correspondencia: pero el barbaro la huuo tan mala, que indignado de nueuo, mandò aspar el cuytado del China que le lleuò este mensage, y muerto le hizo colgar de los muros de la ciudad, para que se viesse en nuestra armada, y del todo nos afrentassemos y corriessemos. Con este atreuimiento perdio las esperanças del todo Antonio de Faria y crecio la colera en los soldados demanera, que todos le dixeron, que pues tenia determinado de tomar tierra, no esperasse mas tiempo para hazerlo, porque no le tuuiessen los enemigos, para buscar gente y preuenirse: y assi con mucha priessa se embarcò con los que para aquella ocasion estauan preuenidos, y dexando orden en los juncos, que siempre tirassen al enemigo, y a la ciudad, donde viessen mas juntas de gente, aduirtiendo que no lo hiziessen quando nosotros anduuiessemos en la refriega, fue a desembarcar con su junco poco mas abaxo que vn tiro de verso, y lo hizo sin cõtradicion alguna, y puesta en ordẽ su gente se fue marchando poco a poco, a lo largo de la playa àzia la ciudad, donde en aquel tiempo estaua mucha gente por los muros y torreones en quien teniã arboladas muchas banderas de diferentes sedas con muchos pifaros, cãpanas y caxas, como gente que pensauan que en las bizarras muestras exteriores, consistia la fuerça de la defensa, y la vitoria. Los muros estauã por cierto gallardamẽte adornados dellos, y de las cauas se pusieron a tiro de arcabuz los nuestros, y alli nos salierõ a recebir por dos puertas de la ciudad,

dad, o mil y dociẽtos hõbres, de los quales los ciento, o los ciento y veynte eran de a cauallo, o para dezirlo cierto, de vnos muy flacos y desmedrados rocines porque eran malissimos los que traian: estos empeçaron a escaramuçar de vna parte a otra del cãpo, y lo hazian tan biẽ y tan concertadamente, q̃ muchas vezes chocauan vnos con otros, y las mas dellas caian tres y quatro en el suelo: visoña caualleria, y que deuia de ser de las aldeas del termino de la ciudad, llamados por fuerça para defenderla, que lo hizieron ellos graciosamente. Antonio de Faria con mucha alegria de verlos tã praticos en la guerra, animò para ella sus soldados, y a los enemigos esperò en la campaña, pareciendole que alli querria embestirle la caualleria, segun las muestras de valentia y fanfarria q̃ auian dado. Boluio de nueuo la caualleria, en viendonos a proseguir su escaramuça, torneando vna parte del cãpo, pareciendoles que solo aquello bastaua para que les temiessemos y boluiessemos a buscar las embarcaciones: y viendo que aunque hazian mas circulos y bueltas, nosotros no dauamos ninguna, ni boluiamos las espaldas, antes bien con la misma orden y concierto les esperauamos hechos todos vn cuerpo: ellos puestos en otro se estuuieron tambien quedos sin passar adelante, ni boluer atras por vn buen rato. Nuestro General viẽdolos assi apiñados hizo señal a la arcabuzeria (que hasta entonces ella y la otra artilleria auian estado quietas) que les diesse vna carga, quiso Dios que fuesse a tan buen tiempo, que de los cauallos q̃ estauan en la vanguardia del exercito enemigo, vinieron mas de la mitad al suelo. Viendo pues aqueste buen principio, les embestimos diziendo a vozes: Iesus, a ellos, Sãtiago: lo qual causò tãto temor en ellos, que dandonos las espaldas, con tal priessa que vnos cayã sobre los otros, nos dexaron el campo: y cõ tal presteza huian, que llegando a vna puente, que para entrar en la ciudad atrauessaua la caua, se embaraçaron en ella demanera, que ni poder ir adelante, ni boluerse atras les era possible. Nosotros, q̃ desde que huyeron les seguiamos, llegamos en aquella ocasiõ a darles alcance, y tambien se le dimos, que en la misma puente matamos mas de trecientos, cosa lastimosa de ver porque iuan tan medrosos que muchos dellos de ninguna manera se defendian: nosotros apellidando vitoria procuramos apoderarnos de las puertas de la ciudad, que estaua enfrente, y defendionosla el Mandarin, que alli estaua cõ mas de seiscientos hombres: ocupaua el vn hermoso cauallo, armados ambos de vnas coraças de terciopelo carmesi, tachonadas y guarnecidas de oro que despues supimos que auiã sido de vn Tome Perez, que auia ido por Embaxador del Rey don Manuel a la China, en la nao de Fernan Perez de Andrade, en el tiempo que gouernò la India Lope Suarez Dalbergaria. El Mãdarin, o Gouernador cõ su gente nos quiso, como digo, hazer rostro a la puerta, causa para que vnos y otros trauassemos vna reñida batalla, en q̃ por algun tiempo valerosamente se defendieron, y a mas andar nos ofendian, con harto menos miedo y mas valor que los primeros que en el puẽte perdieron por esso las vidas. Perdio la suya el Mandarin, a quien vn arcabuzero echò de vn tiro el cauallo abaxo, cõ q̃ se fuerõ a mas andar retirando los Chinas, porq̃ les dexò assombrados la repetina muerte de su caudillo. Viẽdole pues caido, sin orden, de todo punto boluieron las espaldas, huyendo a todo correr por las puertas de la ciudad, adõde a bueltas dellos, tambien entramos nosotros derribãdo muchos a lançadas, sin que de tãtos huiesse alguno que aduirtiesse en cerrar las puertas de la ciudad, ni antes ni despues de la batalla (el mayor oluido es verse en peligro de perder la vida, no ay memoria en las aflicciones, ni discurso en los aprietos) fuymosllos siguiendo por vna calle muy larga, por donde fuerõ huyẽdo los q̃ no murierõ a nuestras manos por otra puerta, que a la otra parte tenia la ciudad, desamparandola toda en muy pequeño espacio. Antonio de Faria recogiò sus soldados, porque no sucediesse alguna desgracia, y fuesse con todos a la carcel (q̃ llaman allà Chifanga) dõde los nuestros estauã presos, los quales quãdo nos vierõ, empeçarõ cõ tãtos y tales gritos, afectos, y lastimas a pedir misericordia, q̃ mouiã a cõpasion y a lastima. Quebraronse las rexas, y puertas de la carcel: y quitando a los presos las cadenas, y prisiones quedaron todos libres. Mandò Antonio de Faria, q̃ la ciudad se metiesse a saco, y q̃ cada vno procurasse aprouecharse de lo mas q̃ pudiesse: porque no

auia

auia de auer mas partició que la ǭ cada vno hizieſſe: encargònos mucho ǭ fueſſe a toda prieſſa, y por los daños que podia acarrear la detenció, nos ſeñalò ſola media hora para el ſaco: cō eſta licencia, vnos y otros ſe metian por las caſas, tomãdo lo que podiã. Antonio de Faria ſe apoderò de las del Mandarin, adõde hallò ocho mil taeles en plata ſolaméte, y cinco caxas grandes de almizcle. Eſto mãdò recoger para ſi, y lo demas ǭ auia lo dio a los ſoldados ǭ le acompañauan, ǭ era mucha ſeda en rama, ſirgos, damaſcos, raſos, y porcelana fina, de que todos cargarō haſta mas no poder: y fue tan rico eſte ſaco, que las quatro barcas, y las tres lãteas o chãpanas en ǭ la gente auia deſembarcado, hizierō quatro caminos cada vno bien cargado, para recoger lo ǭ lleuauã en los juncos, adõde todo por orden ſe ponia: y fue tanto y tan rico, ǭ no huuo moço, ni marinero que no quedaſſe con muchos caxones de pieças ricas, ſin las joyas que cada vno eſcondia, ǭ no ſeriã pocas, los que tuuieſſen vẽtura, y buena diligencia (que en eſta madre, y eſta hija conſiſtẽ los bienes humanos, y mejor de los diuinos, ſu duraciõ, deſolaciõ y aumento) Viendo pues Antonio de Faria, que auia paſſado ya mas de hora y media de la licẽcia que auia dado al principio, tocò a recoger la gente, y aunǭ les daua mas prieſſa, no auia quien baſtaſſe a apartarlos de la prieſſa en que andauã ocupados y diuertidos, ǭ aun los nobles eſtauã mas ceuados y codicioſos (es dulce coſa el hurtar a enemigos, y en la ocaſion el mas cuerdo pierde gran parte de ſu cordura.) Y viẽdo eſto Antonio de Faria, temeroſo que con la noche que a mas andar ſe llegaua, pudieſſe ſuceder algũ azar cō que todo ſe perdieſſe, tuuo por remedio para retirarlos, mandar poner fuego a la ciudad, por diez o doze partes, y como los mas de los edificios eran de madera, en menos de vn quarto de hora ardia de ſuerte, que parecia vn infierno: cō eſto ſe retiraron los ſoldados, y Antonio de Faria los embarcò ſin contradiciõ alguna, todos muy ricos, alegres y contentos, y con muchas mugeres moças y hermoſas de las que no auian huido con el reſto de la gente que deſamparò la ciudad al principio: era laſtima verlas ir de quatro en quatro, y de diez en diez, atadas con la miſma cuerda de los arcabuzes (digna perrogatiua es la hermoſura) llorando laſtimoſamente, quando noſotros iuamos riendo y cantando, que aſsi tiempla ſus inſtrumẽtos la fortuna: y aſsi vengamos la priſion de los Portugueſes, y la poca corteſia del Mandarin de Nouday: hecho famoſo por el numero deſigual de los combatientes.

Cap. LXVI. Suceſſos de Antonio de Faria, haſta llegar a las puertas de Liampoo.

YA dixe ǭ era tarde, quando Antonio de Faria acabò de recoger la gente, y aſsi deſpues de embarcado, no ſe pudo aquel dia hazer mas ǭ curar los enfermos, ǭ feriã cinquenta, cō ocho Portugueſes y los demas marineros, y chuſma. Tambien ſe dio orden de enterrar los muertos, que fueron ocho, y vn Portugues. Paſſamos aquella noche con buena centinela, porque nos temiamos de dos juncos ǭ quedauan ſueltos en el puerto: a la mañana nos retiramos a vna poblacion pequeña que eſtaua a la lengua del agua de la otra parte del rio: hallamosla ſola y yerma de gente, ſi bien todas las caſas con ſus arreos y haziendas, y grã cãtidad de mantenimientos, de los quales mandò el Capitan cargar los juncos, rezelozo que por la rota de Nouday no quiſieſſen vender lo que huuieſſe meneſter en ningun puerto de aquel parage. Y con eſto, con parecer y conſejo de los praticos, determinò irſe a inuernar a vna Isla deſierta, que eſtaua de alli quinze leguas, en aquel mar de Liampoo, que ſe llamaua Pulo Hinhor, adonde podia eſtar con comodidad la armada los tres meſes que nos faltauan para empeçar el viaje de las minas, por ſer aquella Isla de muy buena aguada, y tener buen ſurgidero: porque le parecio a Antonio de Faria, que ſi llegaua a Liampoo, auia de perjudicar ſu mercaderia a la que tenian los Portugueſes en aquel puerto adõde quietamente inuernauan con ſus tratos: eſta determinacion le alabaron todos grandemente: nunca quiere ofender, aunǭ ſin pẽſar ofenda vn hõbre bien nacido, y biẽ mirado. Partidos pues de Nouday, auiendo ya cinco dias ǭ nauegauamos por entre la tierra firme, y las Islas de Cõmoleu, vn Sabado a medio dia nos acometio

vn ladron, famoso cosario, llamado Premata Gundel, mortal enemigo de la nacion portuguesa, persona de quien auiamos recebido mucho daño por muchas vezes, assi en Patanee, como en Siam, y en Zundam, y en otras partes adõde hallaua comodidad para robarnos, y ofendernos. Pareciendole pues que eramos mercaderes Chinos, nos acometio con dos muy grandes juncos, en que traia docientos hombres de pelea, sin gran cãtidad de chusma y mareaje. Aferrò vn jũco dellos, con el de Mendo de Taborda, y pienso que le rindiera segun la priessa le daua, si Quiay Panjan, que iua vn poco mas a lo largo del mar con el suyo, no boluiera sobre el para fauorecerle, y embistiendo con el del enemigo, assi metidas las velas como venia, le dio vn tan gran golpe por la quadra, que vno y otro haziendose pedaços, en vn instante se fueron apique, librãdo Quiay Panjan con esta desgracia suya, la grande en que se auia visto Mendo de Taborda. Acudieron a Quiay Panjan tres lorchas de las nuestras, que auiamos traido de Nouday, y quiso Dios, q̃ fuesse a tan buẽ tiempo que se saluò la mayor parte de la gente del jũco del China nuestro compañero, y la del enemigo se ahogò toda, como no acudieron a socorrerla. Estando la cosa en este estado, llegò al junco de Antonio de Faria el Cossario enemigo con el suyo, y aferrandole fuertemẽte le tuuo atrauesado de popa a proa. Alli se trauò entre vnos y otros, vna rezia batalla, que despues de aver durado larga media hora, los enemigos pelearõ con tanto esfuerço, que Antonio de Faria se hallò por dos vezes en termino de rendido, a causa de tener la mayor parte de la gente mal herida. Acudieronle en este aprieto las tres lorchas con la gente de Panjan, y el junco pequeño en que venia Pedro de Silua, con cuyo socorro boluieron a ganar los nuestros lo q̃ hasta alli auian perdido, y apretaron a los enemigos demanera, que en muy breue quedò por nosotros la vitoria, con muerte de ochenta y seis Moros que ya auian entrado en el jũco de Antonio de Faria: los quales auiã apretado tãto a los Christianos, q̃ los auian retirado a la camara de popa. Muertos estos, entrarõ en el jũco del cosario, y passarõ a cuchillo a quãtos en el hallaron sin dar la vida a ninguno, porq̃ los que echaron en la mar, que fue la mayor parte de la chusma, perecieron todos miserablemente, por mas que en vozes lastimosas pediã ayuda. No nos salio de balde esta vitoria, porque costò diez y siete soldados; de los quales fuerõ los cinco Portugueses, de los mejores, y mas valientes soldados de la armada: los heridos fueron quarenta y tres, algunos muy peligrosos, y entre ellos nuestro Capitan general, q̃ sacò vna mala lançada, y dos grandes cuchilladas. Cõcluida esta refriega, se hizo tanteo de lo que traia el junco del enemigo, y fue aualido en ochenta mil taeles, de q̃ la mejor parte era plata de Iapon, que poco antes auia tomado a tres Iuncos de mercaderes, q̃ venian de Firando, para Chincheo. Demanera que en aquella embarcacion que le quitamos, venian ciento y veinte mil ducados, y en el otro, que de golpe se fue a pique, se afirmaua que se perdio otro tanto, de que muchos de los nuestros quedaron bien pesarosos (rica señora es la mar) con esta presa nos recogimos a Bũcaleu, Isla pequeña, que estaua de alli tres o quatro leguas a la parte de Oeste, de buena aguada, y razonable surgidero, y por causa de los muchos heridos que lleuaua la armada, desembarcando alli, nos detuuimos veinte dias, acomodados en choças, que de aquellos arboles hizimos barracas, en que los enfermos con alguna mas comodidad se curauan. Quando lo estuuierõ todos, seguimos de nueuo nuestro camino, adonde desde su principio se auia determinado. Antonio de Faria iua en su junco grande; Mendo de Taborda, y Antonio Henrique en el suyo, Pedro de Silua en el que se tomò en Nouday, y Quiay Panjan en el q̃ se tomò vltimamente al cosario Premata Gundel, que este, y veinte mil taeles de toda la presa le dio Antonio de Faria en satisfacion de la embarcacion que auia perdido, por fauorecer la de Taborda. Con que el China quedò satisfecho, y lo lleuaron muy bien los demas soldados, assi por pedirlo el Capitan, como por ver quan de grande consideracion para el viaje era la conseruacion de la amistad del China. Nauegando como he dicho, dentro de seis dias solos llegamos a las puertas de Liampoo (que son dos Islas afrontadas) que se llaman assi, y estan tres leguas de adonde entonces los Portugueses tenian su contratacion, y aduana, que era en Liampoo, poblacion

cion, que ellos mismos (para aquello) auian hecho en tierra, de mas de mil vezinos, la qual gouernauan por Regidores, Presidentes, Oidores, y Alcaldes, y otras seis o siete diferencias de barras de justicia, y Oficiales de Republica, donde los Escriuanos ponian en sus escrituras: Yo fulano Escriuano publico del numero, en esta ciudad de Liampoo, por el Rey de Portugal nuestro señor, &c. Y esto con tanta cõfiança, como si estuuiera aquella ciudad situada entre Santaren, y Lisboa. Y ya iua cõ tanta prosperidad, y tãto aumento, que auia en ella labradas casas de mas de tres y quatro mil ducados de gasto, las quales assi grandes como pequeñas fueron despues destruidas, y todo el lugar arruinado por los Chinas, sin q̃ quedasse memoria de todo lo passado: no ay cosa que no se acabe y tenga su desolacion y fin; que piensa el hombre, q̃ en el suyo no piensa? El de este lugar dirè en otra parte, y entonces se verá, quan poco ciertas son las cosas de la China, y quan poco ay q̃ reparar en las que algunos engañados hazen cuenta, pintandolas muy durables, estantes y firmes, no sabiendo que cada hora estan ellas, y sus moradores sugetos a mil desgracias y desuẽturas. Que felicidad puede esperar quien viue entre enemigos? ò que fè ha de tener quien viue sin ninguna?

Cap. LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquellas Islas, llamadas Puertas de Liampoo, y de las nueuas que alli tuuo de las cosas de la China.

POR entre aquellas dos Islas, à quien los naturales nauegantes llaman las puertas de Liampoo, corre vna canal, que tendra de ancho dos tiros de arcabuz, tan solamente con fondo de veinte a veinte y cinco braças. Tiene algunas playas de no mal surgidero y riberas frescas de agua dulce, que por muchas quebradas se descuelgan de vna sierra, por entre grandes bosques y arboledas muy espessas y crecidas, de cedros, y robles, y grandes pinares, de adonde muchas embarcaciones se prouee de la madera que les falta, sin que alli les cueste mas q̃ cortar y labrarlo. Surgiò Antonio de Faria en estas Islas vn Miercoles de mañana, y alli Mendo de Taborda, y Antonio Henrique le pidieron licencia para ir delante a dar auiso en la ciudad de Liampoo de su venida, y saber las nueuas que auia en tierra, y si se sabia ya la rota de Nouday: el Capitan se la dio para partirse, y escriuio a los del gouierno de la ciudad vna muy cumplida carta, dandoles larga cuenta de su jornada, y de los sucesos de ella, y de como auia alli llegado, de donde no passaria hasta saber si su ida perjudicaua en algo à su seguridad y quietud, o al buen despidiẽte de sus tratos, porque si esto assi fuesse, que lo tenia por cierto, si se sabia ya allà la quema y destruicion de Nouday, se boluería a inuernar a la Isla de Pulo Hinhor, como tenia determinado: y assi les pedia con encarecimiento, le aconsejassen, y mandassen lo que deuia hazer, porque en todo venia determinado a obedecerles. Con esta carta partieron aquel mismo dia por la tarde Henrique, y Taborda: esperando la respuesta se estuuo surto Antonio de Faria en aquellas Islas. Ellos pues llegaron a Liãpoo con dos horas de noche, y como se supo en la ciudad el sucesso del viaje, quedaron espantados de la nouedad del caso: y juntandose los principales de ellos a campana tañida en la Iglesia de nuestra Señora de la Concepcion (Matriz de seys o siete, que en aquella poblacion auia) discurrieron largamente sobre la embaxada de Antonio de Faria: y viendo su mucha nobleza y buen termino, que de todos fue generalmente ponderado, q̃ no puede menos vn amoroso y cortesano trato (dixeron bien los antiguos, que el bien dezir era traicion con ventajas) con que auia tratado a sus moradores, restaurando la hazienda de los ciudadanos, que ya estaua tan perdida, de que alli en aquella junta auia tãtos interesados, concluyose de satisfazerle en parte lo mucho que le deuian, con muestras de amor y agradecimiento, ya que por su poca possibilidad no podian entonces lo que confessauan deuerle. Respõdieronle a su carta con vna en nombre de su ciudad, en que firmaron todos, y se la embiaron en dos lanteas de mucho refresco, con Geronimo de

Rego,

Rego, cauallero de venerables canas, y persona de mucho saber, y grãde autoridad. La sustancia de la carta comprehendia, con palabras de mucho agradecimiento, la grande estimacion que hazian de la merced que les auia hecho en la libertad de sus haziendas, y en el regalo y cuidado con que auia dado vida a sus dos ciudadanos Taborda, y Henrique, a cuyo cargo ellos auian despachado aquel empleo, y que conocian muy biẽ la obligacion en que por aquellas dos cosas le estauan, como por la tercera, que era venir a honrarlos a su ciudad, de que estauan muy contentos, por poderle seruir en algo el amor con que los trataua: y q̃ en quãto a inuernar alli, lo podria hazer muy seguramente, sin darle cuidado que los Chinas a ellos, ni a el les inquietassen por la desolacion de la ciudad de Nouday, porque andaua la tierra en aquella ocasion tã poco pacifica que no se acordarian de nada, assi por la muerte del Rey de la China, que auia pocos dias q̃ finàra, como por las muchas dissensiones, guerras ciuiles, y rebueltas que auia por todo aquel Reyno, entre treze opositores que tenian aquellas Coronas, y señorios: los quales vnos y otros ya auian remitido a las armas su derecho, y declarada la guerra con gruessos exercitos en campo, para por fuerça aueriguar la sucession que tan mal se podia determinar en justicia, a causa de parecer a cada vno que era suya, y que los demas injustamẽte se la quitauan (que ruines ojos tiene la satisfacion propia) y q̃ el Tutan May, que era la suprema persona despues de la Real en todo el gouierno, con mero y mixto imperio de Magestad suprema (llamemosle Presidente) estaua cercado en la ciudad de Quoansi, por el Prechau Muam, Emperador de los Cauchinas, vno de los pretendientes, y en cuyo fauor se tenia por sin duda, que venia el Rey de Tartaria, con exercito de nouecientos mil hombres, con que la cosa andaua tan barajada, y el Reyno tan diuidido en parcialidades y bandos, con diferentes cabeças y apellidos, que aũque Antonio de Faria huuiera assolado la ciudad de Canton, no se hiziera caso de esso: quãto y mas la de Nouday, que en la China, en comparacion de las muy grãdes que auia, era mucho menor, con ser tã grande que puede ser en Portugal Condeja con Lisboa, y q̃ por la buena nueua que les auia embiado a dar, de q̃ auia llegado a aquel puerto, le suplicauã (en albricias) que se estuuiesse en el surto seis o siete dias, para q̃ en essos pudiessen ellos adereçar vnas casas en que recebirle y aposentarle, ya que solo en esso podian mostrar los muchos deseos que tenian de seruir lo mucho que confessauan deuerle. Era cortesana y agradecida la carta, con la qual se holgò mucho Antonio de Faria, y con el Embaxador muchissimo, a quien tratò como merecia su mucha calidad, y autorizada persona. En aquellas dos lanteas en que vino el refresco, embiamos a la ciudad los enfermos y heridos de la armada, a quien los Ciudadanos recibieron bonissimamente: y para que fuessen mejor curados, y seruidos, los aposentaron en las casas mas ricas, y abastadas, adonde fueron tratados con mil regalos. Detuuose Antonio de Faria los seis dias que auia pedido; y en el puerto fue de todos los nobles de la ciudad muchas vezes visitado, sin que huuiesse alguno que no le embiasse muy ricos presentes mucha diuersidad de comidas, refrescos, y frutas, todo con tanta abundãcia, que nos tenian espantados, y no lo quedauamos menos, viendo el cõcierto, y aparato que aquellas cosas traian, buena disposicion, mucha riqueza, galana orden, todo famosa cosa.

Capitulo LXVIII. Recebimiento que hizo a Antonio de Faria la ciudad de Liampoo.

Passados los seis dias q̃ los ciudadanos de Liampoo pidieron, q̃ Antonio de Faria se detuuiesse en aquellas Islas, dõde se estuuo surto, hasta que vn Domingo antes algunas horas q̃ amaneciesse, que era el dia determinado para su entrada, en el puerto le vinieron a dar vna alborada los de la ciudad, de mucha musica de diferentes vozes e instrumentos que parecieron muy bien, porque como estauamos descuidados y dormidos, sin saber de nouedad tan dulce, fue linda cosa despertar al son de tales vozes. Estas se remataron cõ vnos muy buenos foliones Portugueses, gallofas de tãboriles, sona-

sonajas, y panderos, que por ser tan al natural del vso de nuestra tierra, nos parecio, que estauamos en medio de ella. Era la noche quieta, la Luna muy clara, con la qual dos horas antes que amaneciesse se hizo a la vela Antonio de Faria con toda la armada, entoldadas las embarcaciones cõ diferẽtes sedas, muy enbãderadas, y las gauias y sobregauias guarnecidas de muchas telillas de plata, y estandartes de lo mismo, tan largos, q̃ besauan el agua con las puntas y remates, llenos de filardetes, chapiteles, y corredores de popa y proa, de cantidad de flamulas, y gallardetes, que açotados vnos y otros cõ el ayre hazian vistosos cambiantes, y reflexos. Acompañaron a los juncos muchas barcas de remo, que con su inuencion diferente cada vna lleuaua vn coro de musica diuersidad de instrumentos, orlos, chirimias, sacabuches, trompetas, atabales, cornetas, flautas, pifaros, y caxas, y otros diuersos, assi Portugueses como Chinos, que guardando entre si las deuidas correspõsiones y cadencias, formauan ya juntos, ya diuidos, la mas apazible consonancia que imaginar se puede, sin dar tiẽpo intercadente, vnas, ni otras. Fue aclarando la mañana, mostrando apaziblemente al dia, con cuya venida fue acabado de calmar el viento, y entonces media legua larga del puerto, hallamos veinte lanteas de remo, bien adereçadas y compuestas, y al son de muchos instrumentos que traian, cercando entorno nuestra armada, en menos de media hora nos lleuaron al surgidero, adonde antes que llegassemos nos salieron a recebir mas de sesenta bateles, balones, y marchuas, con toldos de ricas telas, y sedas, muchas banderas de tafiras; y catalufas de colores estremadas con alfombras ricas de la China: venian en ellas mas de trecientos hombres, con riquissimas libreas y vestidos, con cintiellos, cabestrillos, y cadenas de oro, y espadas de plata guarnecidas, y nicladas de oro, en ricos tahalies Africanos. Eran galanes por cierto ellos y las embarcaciones, todos con mucha perfecion, y mucha costa. Cercaron estos el bordo del junco de Antonio de Faria, y desta suerte llegò al puerto, adonde estauan surtas veinte y seis naos, ochẽta juncos, y mucha mayor cantidad de bancones, y barcas, amarradas vnas a otras, q̃ puestas en dos alas, o hileras, hazian sobre las aguas vna vistosa calle ancha, capaz y desensada: Estauan todas estas embarcaciones enramadas de pinos, laureles, y castaños, tan verde toda, que parecia vna hermosa floresta, y de las vnas a las otras girauã muchos arcos del mismo verde, esmaltados de guindas, peras, limones, naranjas, y otras frutas, y llenos de pinjantes de flores, rosas, claueles, violetas, genolies, o otras yeruas olorosas, de que tambiẽ estauan coronados las jarcias y los arboles, que era cosa muy vistosa y apazible. Por esta calle artificial entrò Antonio de Faria con su junco, y los demas de la armada, hasta el lugar que cerca de tierra estaua, para que surgiesse, señalado, y apercebido. En llegando a ella, artilleria (que era mucha, y muy buena) hizo señal, para que los de tierra le hiziessen la salua, a que todas las naos, juncos, y embarcaciones que estauan a recebirle, respondieron cõ mucho concierto, y orden, parando el ayre, y pasmando la ribera la multitud de tiros que se dispararon de ambas partes, a quien acompañauan la diuersidad de musicas, que nunca dexaron de oyrse, cosa mucha para ver. Los mercaderes Chinas, y otros naturales, que se hallauã a este recibimiento, viendole tan grandioso, y adornado, preguntauan espantados de verlo: Si era aquel hombre a quien tantas honras se hazian (por Antonio de Faria) hermano o pariente del Rey de Portugal, o que obligaciones le teniã, pues sus vasallos le honrauan y recebian, como pudieran a su Real persona: a lo que algunos portugueses Cortesanos respondian por engrãdecer el poder de su Rey, y su grandeza, que era assi, que Antonio de Faria no era pariente ni hermano del Rey de portugal, mas que se le hazian, y merecia semejantes honras, porque su padre herraua los cauallos en que aquella Magestad andaua, y que por aquel oficio solo, era tan honrado, y Cauallero, que todos los que alli estauan, en razon de calidad podian ser sus criados, y seruirle como esclauos y cautiuos: Los Chinas pareciendoles que aquello seria assi, muy espantados se mirauan los vnos a los otros, y dezian: Cierto es assi, que ay muy grandes, y poderosos Reyes en el mundo, de quien nuestros antiguos Escritores no tuuieron noticia para hazer dellos

memo-

memoria en sus Anales y Historias, y vno de los mayores, y de quien ellos deuieran mas acordarse, es del Rey de estos Portugueses, porque segun las grandezas, que del tantas vezes hemos oydo, deue ser mas rico y mas poderoso señor, y de mas tierras, vassallos y señorios, que el Tartaro, ni el Cauchim: y vese claro, pues el hijo del herrador de sus cauallos, vn oficio tan desestimado, y ordinario en casa de todos los Reyes de la tierra, es tan honrado, y venerado de toda aquesta nacion. Cierto, cierto (dezia otro) que son tamañas las grandezas deste Principe, que casi se pudiera dezir, sino fuera pecado y blasfemia que era tan gran señor, y que en serlo corria parejas con el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo. Otros que a este escuchauan, respondian, tanto como esso no es santo dezirlo: pero confirmase demas muy claramente, por las muchas riquezas, que generalmente esta nacion barbara possee en toda la redondez de la tierra, y estas ganadas con valor, y esfuerço propio por fuerça de armas, venciendo, y afrentando à todas las otras naciones, que no se le rinden y sugetan. Estas, y otras muchas admiraciones dezian los Chinas, espantados de ver como recebian los de Liampoo a Antonio de Faria, a cuyo junco ya que se acabò la salua, llegò vna hermosa lantea, muy bien remada, toda cubierta desde la quilla al vltimo enlazamiento de vn verde castaño, lleno de su misma fruta, y cubierto el tronco, y braços hasta tocar con el agua de vnas yeruas muy olorosas que en aquella tierra llaman Lechias, y guarnecidos, y esmaltados de muchas rosas, flores, claueles, marauillas, y manutisas. Las copas de aquel arbol cercauan en torno la lantea, que ni sus jarcias, ni sus remeros se parecian, causando grande alegria a la vista, ver sobre las aguas andar aquel arbol tan crecido, y tan hermoso, que no otra cosa, desde a parte parecia que vna pequeña Isla, o jardin, quando se estaua quedo, o se mouia. A los quatro angulos de lo superior de aquel arbol (que era el toldo de la lantea, se leuantauan quatro grandes colunas del mismo verde, dorados vassas, y chapiteles, en las quales se sustentaua vn riquissimo trono, que con seis gradas, el dorado, y ellas cubiertas de diferentes sedas, y brocados, le seruian de corona y de remate, vna vistosa silla de plata, para en que Antonio de Faria dexasse el junco. Estauan a los pies desta silla, repartidas por las gradas del trono seis hermosissimas mugeres, de edad parecian de treze a quinze años que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. Estas auian traido alquiladas los Portugueses de la antigua de Liampoo, ciudad que estaua de aquella nueua siete leguas, porque hasta esto, sin otras muchas cosas y curiosidades, se hallan alquiladas en aquellas partes, cada vez que sean menester: y esto es tanto assi, que ay mercaderes, que tratan en sustentar mugeres, y hombres de todos oficios, ingenios, habilidades, y entretenimientos, y solo con este trato de alquilarlos son muy ricos, porque se vsa entre ellos mucho, para todo genero de entretenimientos, y recreaciones: y bien assi, como en España las comedias, en Portugal pelas y gallofas, en Francia retablos de titeres, y en Italia danças, y bolteadores, y antiguamente lloraderas para los entierros de los nobles, y poderosos. En esta rica lantea se embarcò de su junco Antonio de Faria y llegò en ella al muelle, con muy grandes musicas de vozes, cornetas, chirimias, atabales, pifaros, y caxas, y otros diuersos instrumentos, Chinas Malayos, Champaas, Siames, Borneos, Lequios, y otras naciones, que en aquel puerto estauan, cuyos dueños viuian amparados de los Portugueses, que los defendian de los muchos cosarios de que estauan llenos aquellos mares. Tenian en tierra vna riquissima silla de estrado, debaxo de vn muy hermoso Palio de brocado carmesi, que le leuantauan con ocho varas de plata ocho hombres los mas principales de aquel puerto, con ropas rozagantes de diuersas telas de plata, y oro, y ricas bordaduras, y guarniciones. En esta silla tomò tierra Antonio de Faria, y puesto en ella, aunque lo rehusò grandemente, y ella en ombros de otros ocho nobles

con

con las mismas ropas de tela le lleuaron a la ciudad, cercado de sesenta alabarderos, ricamente vestidos a su vsança, con las alabardas, y partesanas, ataugiadas, y meladas de oro. Yuan delante ocho maceros con ricas maças de plata, vestidos con sayos vaqueros largos de terciopelo carmesi, bordados de oro: y antes destos ocho hombres a cauallo en hermosissimos cauallos blancos, y ellos vestidos de raso de oro blanco, con vnas banderas o estandartes de damasco blanco, mucha pluma, y mucha flocadura y guarniciones de plata: luego seguian a estos otros ocho a cauallo con libreas de raso carmesi, y de otras diuersas colores y sombreros de raso verde (entre ellos señal de calidad, y nobleza) que iuan haziendo plaça, para que la mucha gente que estaua por las calles no ocupasse a la mucha que lleuaua el recebimiento. Al desembarcar de la lantea le recibieron en aquella silla, (como he dicho) y en ombros le lleuaron a vn rico estrado, que cerca de la playa tenian hecho en tierra, leuantado en muchas gradas, cubiertas de brocados riquissimos, adonde le pusieron en la silla, y recibio los parabienes de su llegada, que de parte de la ciudad le vinieron a dar sus Iusticias en forma de Gouierno, con todos los oficiales de aquella Audiencia, muchos maceros, porteros, y pertigueros, con sus insignias, y vistosas libreas de diferentes rasos de la China. Recibiolos con grandes cortesias Antonio de Faria, y ellos le hablaron de rodillas, por hazerle mayor honra. Hecha la visita de la ciudad, la recibieron de todos los nobles, y los ricos (el dia de oy suertes de vn banco) hablando a todos, con notable amor, y cumplimientos. Despues desto vinieron con mucho acompañamiento Tristan de Gaa, y Geronimo de Rego, hombres Caualleros, y de estima, y con mucha elegancia le hizieron vn muy discreto razonamiento, dandole el parabien de su venida, en nombre de la nobleza de Liampoo, engrandeciendole mucho, con termino, y estilo asaz eloquente, y elegante, en que en lo liberal le comparauan con Alexandro, en esforçado, con Anibal, Cipion, Hector y Pompeyo: en magnanimo y generoso con Cesar, en docto, y eloquente con Ciceron, en noble con los dos Gracos, y Marcelos, Claudios, y Drusos, en animoso con Sebola, y Curcio, y en feliz, y afortunado con Octauiano, Trajano Adriano, y Agusto, diziendo finalmente muchas cosas harto curiosas en su alabança: a la qual oracion siempre estuuo en pie, y descubierta la cabeça Antonio de Faria, por mas que todos lo repugnauan con instancia: (era grandemente Cortesano) detenidos en lo que he dicho vn buen poco de tiempo le lleuaron, no debaxo del palio a la ciudad, porque nunca quiso cubrirse con el, por mas que se lo pidieron todos: lleuauanle empero vn poco detras, por grandeza, y aparato: con esta fue a la Iglesia por vna calle muy larga, ancha, y vistosa, hecha desde la playa con grandes pinos, y laureles, que por las cimas, y con las ramas se abraçauan vnos con otros, tocadas las cabeças, con muchas pieças de rasos, y damascos, tenian todo el suelo juncado, y a trechos artificiosas fuentes de agua, que con menudas corrientes, haziendo diferentes bueltas, circulos y tornos jugauan con la espadaña del suelo, y con las flores y rosas, de que toda ella estaua esmaltada, y llena, a señaladas distancias Auia en vnos bufetes muchas caçolejas de plata, que llenas de olores y pastillas, hazian aquel sitio vn agradable cielo. Eran notables las inuenciones de que la calle estaua llena, las danças que se hazian, y las musicas diuersas, que se encontrauan, muchos entremeses, llenos de grazejo y artificio: cosa rica por cierto, y digna para recebir a qualquiera Rey, o Principe soberano. Remataua se esta calle en vna leuantada torre, formada de madera, toda pintada a lo brutesco, de jaspeados diferentes, que venia por el estremo a resoluerse en tres hermosos chapiteles plateados, que cada vno se acabaua en vna beleta, y Cruz doradas, con vnos grandes estandartes de damasco blanco, bordadas en cada vno de oro, y de matizes, las armas Reales de Portugal. En vn balcon grande dorado, que tenia esta torre en la frontera de la calle, estauan dos hermosissimos niños, y vna muger de dias, vestidos a modo y trage Portugues, todos tres llorando, y ella

ella tenia en la falda vn hombre muerto, sobre quien hazia el llanto, y a quien estauan hiriendo diez, o doze hombres, que por todas partes inquietamente la cercauan, armados a la Castellana, con sus alabardas, venablos, lanças, partesanas, teñidas todas en sangre. Estauan estas figuras con tanta perfecion, que parecia que entonces verdaderamente dauan la muerte al muerto, llorando los que llorauan, y hiriendo los que herian. Esta enigma era el sucesso, por donde Nuño Gonçales de Faria, cabeça de aquella noble familia, auia dado por armas a su nobleza, su mismo cuerpo hecho pedaços, muriendo en la defensa del Castillo de Faria, en las guerras que tuuo antiguamente entre Portugal y Castilla. En llegando a esta torre Antonio de Faria, vna campana que en el vltimo encasamiento estaua por centinela, dio tres concertados golpes. Quietose al ruido el tumulto que traia la gente: y estando en este silencio, salio por la puerta principal del arco de la torre, vn hombre viejo y venerable, vestido con vna ropa de damasco encarnado, guarnecida de trencillas, y cayreles de oro, acompañado de quatro porteros, con ropas de damasco verde, y maças de plata: este pues haziendo vn grande acatamiento a Antonio de Faria, le hablò desta manera.

La obligacion señor, que os tienen todos estos Ciudadanos es tan grande, que aun que lo parezca mucho la muestra de voluntad, con que os reciben, no allega a pagar (ni con muy grande estremo) lo mucho que confessamos que todos os deuemos. Estos arcos, estos triunfos, este aparato os es señor tan deuido por defensor de aquella Ciudad y de los bienes de sus Ciudadanos, que ningun agradecimiento merece nuestro cuydado, porque en pagaros esta deuda, si es que se os puede satisfazer, a tantas y tan grandes, es solo la satisfacion nuestra, como de vos, de oy mas recebirnos a todos por esclauos y tributarios, para que podamos boluer algo de lo mucho que con vuestro grande esfuerço nos distes, quitando de las manos del cosario, lo que con justo titulo, otro menos noble y cortesano que vos pudiera llamar suyo, pues lo comprò con tanta sangre, aunque si considerays la noble vuestra, no aueis hecho mucho en hazer tanto: pues como vereys en essa figura deste balcon, que como verdadero exemplar, y claro espejo, está mostrando la lealtad de vuestros progenitores de quien decendeys por linea recta, estays obligado a semejantes obras, para sustentar el honroso nombre, que vuestros passados os dexaron, de que ay en todos los pueblos de España bastante testimonio. Assi, que como es propio en vos la nobleza, y el esfuerço, es propio en nosotros el agradecimiento, que a tamañas mercedes os deuemos, por las quales os suplico en nombre de todos estos Ciudadanos que para dar principio al tributo que de ordinario hazemos homenaje de pajaros, en reconocimiento de nuestro vassallaje, y de vuestro señorio, aceteis por aora este pequeño seruicio para que compren muchas vuestros soldados con protestacion en que lo restante desta deuda satisfaremos a su tiempo. En esto salieron por la misma puerta del arco de la torre, dies hombres bien adreçados, que traian cinco grandes caxones llenos de barras de plata, en que venian diez mil taeles, Antonio de Faria, con muy corteses palabras agradecio la merced que le hazian, engrandeciendo el recebimiento y la voluntad con que quedaua de seruir a aquella ciudad, en quanto le mandasse: pero el presente no quiso recebirle, por mas que todos muchas vezes se lo pidieron y rogaron: era Cortesano y cuerdo sobre manera, nada interessado, y amigo de haher plazer.

Capitulo LXIX. Prosigue el recebimiento de Antonio de Faria, en la ciudad de Liampoo, hasta lleuarle a la Iglesia, y despues de Missa a su posada.

PARTIO de aquella torre Antonio de Faria a pie, porque, ni la silla, ni el palio, quiso recebir de ningu

na manera por mas que los ciudadanos le importunauan, estaua por donde passaua tanta gente, que era impossible romperla, porque demas de los ciudadanos de Liampoo, auia mucha de otras diuersas naciones, y Reynos que por ser aquel el mejor puerto que se hallaua por todas aquellas partes, viuian en el muchos mercaderes, con gruessos y crecidos tratos. Eran muchas las dancas, y diferentes, conforme a la diuersidad de las naciones, y todas ricamente adereçadas, grande la cantidad de instrumentos, trompetas, chirimias, flautas, orlos, dulçaynas, harpas, vihuelas de arco, bandurrias, y rabelejos, que concertados a diuersos coros, hazian vna dulce consonancia impedida a vezes de los pifanos y caxas, tumulto y vozes con que aclamauan al Capitan, y lo atronauan todo: llegò assi a la puerta de la Iglesia de la Concepcion (Matriz, como ya he dicho de la ciudad) adonde le aguardaua todo el Clero, que era grande, y muy luzido, que hecho vna solene procession, se remataua en ocho Sacerdotes reuestidos con albas, y capas de coro de brocados, y telas diferentes: en llegando al principal de todos, dandole agua bendita, le metio en la Iglesia, donde empeçò la Capilla el Te Deum laudamus, con tales vozes, y tantos instrumentos como puede auer en la de qualquiera Principe Christiano: con aquesta musica fue a la capilla mayor, adonde debaxo de vn dosel de damasco blanco, en muy ricas alfombras estaua vn sitial de vn paño de brocado muy rico, y vna silla, y almohadas de terciopelo carmesi, a donde parando a hazer oracion, se quedò a oir Missa, que se empeçò luego, con famosissimas vozes mucho aparato, y riqueza, y grande solenidad. Predicò vn Esteuan Noguera que alli era Vicario, hombre de dias, y muy honrado, mas por la poca costumbre de semejantes actos, flaco oficial de pulpito, mas vano, y presuntuoso de ser hidalgo y Cauallero, que de letrado, ni de estudiante. Y para que juzgue el que leyere esta historia, qual era mas destas dos cosas, he de dezir la que el dixo en este sermõ, que nunca el predicâra. Queriendo pues entonces mostrar lo que sabia, y quan Retorico era, por parecerle dia señalado, fundò todo su sermon en alabanças de Antonio de Faria, con palabras tan desatadas, y desunidas, y con vna Retorica tan sin termino, que por subirle hasta las nuues, dixo cosas, de que al Capitan se corrio grandemente: tanta cordura han de tener las alabanças, como los vituperios, porque qualquiera cosa destas sin termino ofenden, y disgustan: esto echaron muy bien de ver los que le acompañauan, por los colores que a la voz del buen Predicador mudaua su rostro: quisieron atajar al Clerigo, y hizieronle señal dos o tres vezes, que acabasse, o que mudasse el tema, dexando aquel en que auia dado, y el echando de ver por lo que le dauan priessa, dixo en altas vozes (buelto a los amigos que le dezian que callasse.) No quiero dexarlo: yo hablo verdad en lo que digo, por los santos Euangelios, y por esso dexadme hablar, que hago voto a Dios de dar con la cabeça por estas paredes, engrandeciendo al señor Capitan, porque todo lo merece quien me saluò siete mil ducados que embiaua de empleo en el junco de Mendo de Taborda, los quales el perro de Cojahazen me auia ya lleuado por la mano, como jugador diestro, en aquel juego, q̃ mal juego, y mal infierno le de Dios en el alma a donde està, y dezid todos amen. Y acabò con esto su sermon empeçando en toda la gente de la Iglesia vna tan grande risa, que en mucho espacio no nos oiamos. Despues que se boluio a sossegar el auditorio, y el se baxò del pulpito, esperò a que seis niños hermosos, que con alas, estolas, y albas, figurauan vnos Angeles, saliessen de la sacristia, cada vno con su diuerso instrumento dorado, harpa, vihuela de arco, cytara, laud, tiorba, guitarra, salterio, y epitolamio, y cercando al Vicario, que en la superior grada del altar estaua, delante la imagen gloriosa de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, y alli tocando todos sus instrumentos, el Vicario leuantadas las manos, y lo ojos llenos de lagrimas a aquella sacrosanta Abogada de pecadores, y Reyna de los Angeles, en voz entonada, cantò assi, hablando con la preciosa Imagen. Vos soys la rosa Señora, y los seis Angelitos respondian: Señora vos soys la rosa, discantando tan suauemente al son de los instrumentos que tañian, que

la gente estaua enternecida de plazer, de la deuocion con q̃ aquella representaciõ mouia los animos. Despues desto tocando el Vicario vna vihuela de arco, dixo con la misma voz algunas bueltas aquel deuoto villancico, que a cada vna respondian los niños: Señora vos soys la rosa, pareciẽdo muy bien la suauidad de las vozes, la dulçura y consonancia de los instrumẽtos, y la deuocion del buen Sacerdote que tãto se permitia en aquellos tiempos, ya en estos de tanta malicia vedado por la vana soberuia de los hombres, que regulan sus acciones, mas con discursos vanos y estimaciones sin fruto, que con santidad humilde y bondad religiosa: no ay que espantar, pues de aquella edad de oro nos han traido nuestros hierros a la de hierro.

Capitulo LXX. Del banquete grandioso que aquel dia dieron los Ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria y sus soldados.

ACabada la Missa, se llegaron a Antonio de Faria Mateo de Brito, Lançarote Pereira, Geronimo de Rego, y Tristã de Gaa, los principales en el gouierno de aquella poblacion o Ciudad de Liampoo, como los nuestros la llamauan, a imitacion de la antigua, que estaua de alli pocas leguas, y le pidieron se viniesse con ellos, que el lo hizo con el mismo acompañamiento, que seria de mas de mil Portuguesesy le lleuaron a vn muy grande terrero, plaça suntuosa, que tenian por frente las casas que para su posada le auian adereçado: este estaua cercado de vn espesso bosque de Castaños enteros, lleno de su espinosa fruta, tan verdes y lozanos, que parecia que auian nacido en aquel puesto, para autorizar aquel alegre dia; estauan coronados con muchos estandartes de diuersas sedas, y el suelo de mucha nea, sandalos, juncos, yerua buena, torongil, mastranços, y espadaña, y muchas rosas encarnadas y blancas, de que en la China ay cantidad notable: cercaua en torno aquel espesso bosque, el terrero formãdo vna vistosa plaça; hecha de muchas figuras e inuẽciones de murta, de que todo el sitio estaua torneado, entre los quales assi de hermosas ninfas, mostruosos animales, torres, y castillos, estauã encubiertas, y reboçadas mil artificiosas fuentes, que por secretos aquaductos y registros, desde vnas hermosas traças de mismo verde, en que caiã de vnas en otras, llegaua hasta vna hermosa fuente que a la plaça seruia de centro, y que leuantaua tan rezia y tan alta el agua, que quando venia a caer era tan menuda y tan desecha, que como granos de perlas, o menudo aljofar, sin mojar lo que tocaua, esmaltaua ricamente la parte adonde caia, rociando esta, y las otras fuentes que tenia todas el artificio mismo, las murtas y las flores, de que el terrero o plaça estaua lleno: en el auia tres muy largas mesas, con manteles y seruilletas finissimas, ricos damascos, rodeadas de muchas y ricas sillas, y frontero de las mesas se mirauan tres altos aparadores, llenos de pieças de porcelana finissima, muchas piezas vistosas de aparador, vasos, saleros, saluas, limetas, cãtimploras, cantaros y taças, seis fuẽtes muy grãdes, cõ seis aguamaniles, todo esto de oro fino, q̃ los mercaderes Chinos q̃ viuiã en aquella poblacion, lo auiã para este dia pedido prestado a los Mandarines de la otra ciudad antigua de Liãpoo. Grã riqueza tenian los aparadores, y que sino resucitãra aquella vista a la embidia para codiciar tanta grãdeza, era de notable gusto para los ojos. En llegando a la mesa de Antonio de Faria, se despidieron del los q̃ no erã cõbidados, q̃ estos seriã de 70. a 80. fuera de nosotros los soldados, que seriamos 50. los que por su mandado le acõpañauamos. Hizierõ assentar el Capitã en la cabecera, y ellos y nosotros nos assentamos, quedando todo el terrero cercado de la guarda, q̃ con muchas alabardas, venablos y partesanas, despejauã el passo, y acompañauã la comida. En ocupãdo los assiẽtos, se oyerõ porentre aquellos arboles y frescuras mucha musica de diferẽtes instrumentos, q̃ se remataua en grandes passages de chirimias a cuyo son entrò la comida cõ esta orden.

Primeramente venian ocho hermosissimas mugeres blancas y rubias en estremo, hijas todas de mercaderes honrados que por gusto de Mateo de Brito, y Tristan de Gaa, hombres de esti-

macion entre los otros, las truxeron para seruir en la mesa, solo a la persona de Antonio de Faria. Estas venian vestidas de sirenas, ricamente adereçadas, y entraron dançando de dos en dos al son de dos concertadas vihuelas de arco que traian. Las dos primeras hizieron vna curiosa dança delante de la mesa, y llegadas a nuestro Capitan, vna tendio vna toalla que lleuaua en las manos, y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, y luego otra con vn aguamanil de lo mismo le echaua agua, en q̃ el se lauò las manos, recibiẽdo de la quarta otra toalla en que limpiarse. Al tiempo que la quinta en leuantãdo de la mesa la primera la fuente, puso en ella vna saluilla de oro pequeña, en que recibio de Antonio de Faria la toalla en que se auia limpiado, y luego la vltima cubriendola con otra salua, la leuantò de la mesa, y assi juntas boluiendo a dançar otra mudança, la hizieron de la mesa y de nuestros ojos, dexandonos admirados de sus hermosuras y donaires. Salieron (idas estas) otras ocho con instrumentos diferentes, y haziendo vn concertado sarao, se quedaron cantando, y tañendo junto a la mesa al tiempo que boluieron a mostrarse las ocho sirenas, con vna toalla en el ombro cada vna, y haziendo otras danças diferentes, se pusieron al lado de Antonio de Faria, para seruirle la comida que entrò luego al son de muchas chirimias, y sacabuches, en platos riquissimos que los traiã moças muy hermosas adereçadas ricamente; las quales despues de puesta la comida en los aparadores, ò mesas de cortar, que dixe que estauan frontero de las principales, fueron trayendo a la mesa cada seruicio de por si, auiẽdonos primero puesto a cada vno entre dos trincheos, pan, seruilleta, cuchillo, broca, palillos y cuchara, con mucho asseo, y mesura. A cada seruicio que se leuantaua de la mesa, y traian de los aparadores otro de nueuo, era cãtando primero las ocho damas que tañian, y dançando las demas que seruian a la mesa. Quando auia de beuer Antonio de Faria, le traia la copa vna de aquellas ocho que le seruian los platos, y esto al son de mucha musica de chirimias, muchas danças, y mucha fiesta. Desta manera que entonces a nosotros, se sirue en aq̃lla tierra a los Reyes, Principes, Potentados, y Mandarines, quando comen en publico, para que todos los vean. Todos los Portugueses estauamos espantados, assi de la hermosura de los pajes, de la abundancia de comida, de la dulçura de las vozes, como de la cantidad de instrumentos, y de la riqueza del aparato y repuesto. Duraria la comida cerca de quatro horas, en las quales representarõ dos follas de entremeses, vna a lo China por los Chinas, y otra a lo Portugues, por los Portugueses, graciosissimos ambos por estremo. Querer dezir la abundancia de comidas que alli huuo, la diuersidad de seruicios, la riqueza, la grandiosidad, y el aparato, es impossible, porque pongo en duda q̃ los famosos combites que la antiguedad celebra por muy grandes y magnificos, lo fuessen tanto, que en muchissimas cosas les hiziessen ventaja. Leuantaronse las mesas con la misma solenidad que se pusieron, ya cerca de las tres de la tarde y nos lleuaron a otro terrero, que cercado de muchos andamios, tablados, barreras y palenques formauan vna hermosa plaça: hallamoslo lleno de inumerable gente, hundiase con musica y danças para recibir a Antonio de Faria, que le fueron acompañando hasta vn balcon que le tenian curiosamente adereçado. Acomodaronse todos, y haziendo señal, las chirimias, atabales, y trompetas, se empeçò vna luzida fiesta de toros a vso de España, corrieronse diez, y cinco cauallos brauos, que es el mejor entretenimiento del mundo, y aquel dia fue de muy grande, porque demas de ser aquellos toros muy brauos, y auer siempre en la plaça mucha musica de pifanos, y caxas, orlos, chirimias, trompetas, y atabales que en diferẽtes puestos se respondian diestramente. En matando cada toro, auia en la plaça mil donosas inuenciones, muchos, y muy graciosos enmascarados, al modo que en las fiestas de toros de Portugal acostumbran a andar los estudiãtes de Coimbra y Ebora, que entretenian graciosamente los intermedios que auia en la salida de los toros, ò cauallos que se auian de correr. Acabòse aquella fiesta, bien sobre la tarde, y Antonio de Faria se quiso boluer a embarcar para passar la noche en el armada, pero de ninguna manera los de la ciudad lo consintieron, porque le tenian ya muy biẽ adereçadas las casas de Tristan de Gaa, y de Mateo de Brito, haziendo

do de vnas a otras vna galeria, y passadizo, para q assi el y los soldados quedassen con mas comodidad aposentados. Alli estuuimos mas de cinco meses, gastados en muchas fiestas y entretenimiẽtos, muchas pescas y caças, muchas mõterias de venados, puercos, toros brauos, y cauallos siluestres de que ay grande cantidad en aquellas asperezas. Dieron al Capitan muchos paxaros de altaneria, falcones, azores, neblies, sacres, quebrantahuessos, gauilanes, baharies, aguilas, mochuelos, buhos, alcotanes, gefaltes, y esmerejones, muchos cauallos de campo con que se entrenia, y todos passauamos el tiempo. No faltaron en el que aqui estuuimos muchos entremeses, comedias, dãças saraos, musicas, bayles, y inuenciones diferentes. Todos los Domingos y fiestas, y aun las semanas enteras, esplendidos banquetes, comidas, presentes y regalos, y todo en tanta abũdancia, que en el mundo no se podia desear vida mas dulce que la que aquellos cinco meses tuuimos. Tanto oluida el regalo, y tanto ocupa el contento: pero en aquella ciudad nos estimauan y regalauan grandemente. Apercebianse muy apriessa las embarcaciones para partir en demanda de las minas de Quoanjeparun, porque ya el tiempo se iua haziendo a proposito, pero sucedio que en este le dio vna penosa enfermedad al cosario Quiay Panjan nuestro compañero, q se le fue agrauando demanera q en muy breue tiempo le acabò la vida. Sintio grandemente Antonio de Faria su muerte apresurada, porque le queria biẽ, y hallaua en el muy honrados respetos, y assi con muy grande se le hizo su entierro. Acabada la vltima obligacion, y deuda del amigo (noble grandemente quien en la muerte lo parece) quiso apresurar su jornada, de la qual se diuirtieron algunos expertos y platicos en la tierra, diziendo, q aquella de las minas auia nueua q andaua muy rebuelta a causa de las guerras que el Prechau Mihau traia con el Rey de Chiammay, con los Pafuas, y cõ el Rey de Champaa, por sus particulares dissensiones y parcialidades. Dieronle nueua de vn cosario muy famoso, pratico en todo estremo en la nauegacion de muchas partes, assegurandole q aquel sabia vna de adonde se podia traer mucha riqueza, y con menos peligro que en las minas de Quoanjeparun. Antonio de Faria hizo buscar a este cosario que se llamaua Similau, que le contò grandiosas cosas de vna Isla llamada Calempluy en donde afirmaua, que estauan diez y siete entierros de los Reyes de la China en vnos presbyterios de oro adonde estauan de lo mismo grande cantidad de idolos, y q no auia mas dificultad para ganar tanta riqueza, q cargar de aquel oro las embarcaciones, sin q en aquella empresa huuiesse otro riesgo ni trabajo: tãbien dixo este cosario a Antonio de Faria, tantas grandezas de los grãdes tesoros de aquella Isla, que yo dexo aqui de escriuirlas, porque pongo en duda que los que las leyeren las crean, que esse peligro ha de correr forçosamente la historia de cosas prodigiosas: porque quiẽ nunca supo salir de los vmbrales de su casa, tarde sabe persuadirse a q sean verdades las q cuentan, ò escriuẽ los hõbres q como yo han visto tantas Prouincias, tantas naciones, y tãtas marauillas a costa de trabajos intolerables, y necessidades terribles. Era Antonio de Faria por lo noble curioso, y no le faltaua por lo soldado alguna codicia, y assi se pagò tãto deste cosario (si bien la codicia sabia en ocasiones encubrirla, y desecharla, discurso cuerdo, pues con tal moderaciõ pocas vezes es culpable) que sin querer aueriguar mas por mayor la verdad de lo que dezia, se determinò a seguir aquel viaje, y ir en demanda de aquella Isla, sin admitir ningun consejo de los muchos que procurauan diuertirle de aquel proposito; cosa que con razon disgustò a muchos de sus amigos, porque la determinacion fundada sobre dudas no tiene efeto bueno, ni dichoso.

Capitulo LXXI. Parte Antonio de Faria de Liampoo en busca de la Isla de Calempluy, con el Cosario Similau.

Llegose pues el tiempo conueniente para la nauegaciõ, y estando ya todo apercebido para el nueuo viaje que intẽtaua Antonio de Faria, partio de Liampoo a catorze del mes de Mayo, en deman-

demanda de la Isla de Calempluy, lleuaua solas dos panoras, embarcaciones como galeotas, aunque algo mas leuantadas, y mas ayrosas: no lleuauamos juncos ni otra embarcacion de altobordo, tāto por no ser sentidos, quanto por el peligro que enellos corriamos, a causa de las grandes corrientes de las aguas, fuertes, gruessas, y viuas, q̃ deciendem de la ensenada de Nanquin, a quien no solo juncos pero aun nauios gruessos no erã poderosos a rõperlas en aquel tiempo, aunq̃ les diessen todas las velas, y fuessen a golfo lançado, por causa de las inuernadas de Tartaria, y de Nyxyhuuslam, q̃ en aquellos meses de Mayo, Iunio y Iulio corrẽ con notable furia por aq̃llas partes. En estas dos panoras iuamos ciento y quarẽta y seis personas, es a saber, cincuenta y dos Portugueses, vn Padre Sacerdote, y quarẽta y ocho marineros para el remo, y mareacion de las velas, y quarẽta y dos esclauos nuestros, sin otra gente: porq̃ el cosario Similau no quiso que fuessen ni mas soldados, ni mas embarcaciones, por temor de ser sentido: porq̃ como forçosamente se auia de atrauesar la ensenada de Nanquin, y entrar por rios muy frequẽtados, temia mucho que le sucediesse alguna desuentura de las muchas a que en aquel viaje iuamos expuestos: pero q̃ no facilitarà el deseo de riqueza?

En aquel dia que nos hizimos a la vela y en la noche siguiente, passamos todas las Islas de Anguitur, y siguiendo nuestro viaje por mar, nunca hasta entonces de Portugueses visto ni nauegado, passamos los cinco dias primeros, aunque cõ vientos fauorables, por estremo rezelosos de la imaginacion del grã peligro en que iuamos por mares no conocidos, y con esta confusion fuimos nauegãdo siẽpre a vista de tierra hasta la boca de la ensenada de las pesquerias de Nanquin. Aqui atraessamos vn golfo de quarenta leguas, y dimos vista a vna sierra muy alta, que se dezia Nangasaci, a lo largo, la qual (siempre la proa al Norte) nauegamos otros cinco dias, y al fin dellos nos calmò algun tanto el viento. Por esso, y por ser ya por alli los mares muy gruessos, nos metio Similau en vn pequeño rio de razonable surgidero, pobladas sus riberas de vna gente muy blanca de buena estatura, y de ojos muy pequeños, como los tienẽ los Chinas: pero en todo lo demas muy diferẽtes dellos, assi en la lengua como en el trage. Estos hõbres q̃ hallamos, no fue possible con ellos q̃ quisiessen tener con nosotros comunicacion alguna en tres dias q̃ alli estuuimos surtos, antes llegãdo en grandes quadrillas a la playa donde estauamos, con diferẽtes visages, vozes y algazara, nos dauan grita, y burlauã de nosotros, tirandonos con hondas y ballestas, siempre corriẽdo de vna parte a otra, temerosos de llegarsenos. El vltimo de los tres dias que aqui estuuimos se quietò el mar, y el tiempo nos le dio a proposito para hazernos a la vela, y Similau por quien entonces todo se gouernaua, boluiẽdo la proa a Lenordeste, nos hizo nauegar por aquel rũbo otros siete dias, y siempre a vista de tierra, y atrauessando despues otro gran golfo buelto al Leste, frãqueamos vn estrecho de diez leguas en la misma boca, q̃ se dize Sileupaquin, por dẽtro del qual nauegamos cinco dias yendo siẽpre a la vista de muchas poblaciones, y ciudades grandes y suntuosas, siendo este rio, y este estrecho frequentado de muchas embarcaciones. Aqui Antonio de Faria con temor de ser sentido, quiso boluerse a Liampoo, y dexar la empresa, pareciẽdole de mucho peligro, y mucha costa, assi se lo aconsejauan todos, y a todo se oponia Similau cõtradiziẽdo la buelta, y diziendo al Capitan, q̃ ni el ni quãtos iuan en las embarcaciones teniã hasta entõces razõ de quexarse de sus promesas, porq̃ en Liampoo auia dicho publicamente en la jũta general, q̃ para determinar el viaje se auia hecho enla Iglesia, los grãdes peligros q̃ auia en aquella jornada y que a ellos el mas q̃ todos los soldados iua expuesto por ser China, y Piloto, porque a qualquiera de nosotros q̃ cogiessen los enemigos, quando peor libre le darian vna muerte, y q̃ a el si le cogiessen le quitarian la vida cõ mil tormentos, lo vno por ser lengua y guia para robar los templos de la Isla, y lo otro por ser traidor a su Rey, a su naciõ y religion que professaua; que aquella certeza bastasse para darnosla a todos de sus palabras, y de que no seria traidor, pues de qualquiera manera q̃ el tracâra nuestro daño, le venia a el el mayor q̃ podia venirnos. Dezia al Capitã que no dudasse de su fidelidad, porq̃ se auia preciado de ser leal toda su vida, y q̃ en aquella ocasion lo auia de ser a pesar de los q̃ le murmurauan, y culpauan su trato, y que si se

queria boluer por el peligro que temia; de cautiuar en aquellos mares, y por esso queria que los dexassemos, que el nos lleuaria por otro camino de menos gente y embarcaciones: pero que el viaje por aquel auia de durar mas tiempo: si bien era asi, que en todo el no auia que temer desgracia alguna, y que si temiendo tantas toda via determinasse a dar la buelta al puerto que auia dexado, que se aconsejasse el Capitan con sus soldados, y que el en lo que determinassen obedeceria, porque esso solo deseaua. Antonio de Faria, abraçando muchas vezes al cosario, le agradecio mucho el deseo q̃ de acertar tenia. Platicaron de nueuo sobre el camino que seria mejor lleuar en aquel viaje, y pareciendo bien que aquel que auiamos començado se dexasse por el gran peligro en que iuamos, le pregũtò al cosario q̃ adõde estaua el otro, y si nos detendriamos por el muchos mas dias: dixo, q̃ a la parte del Norte ciento y setenta leguas adelante estaua vn rio de poco mas de media legua de ancho, que se llamaua Humhepadan, por donde caminariamos sin estoruo, ni sin topar embarcaciõ alguna por no ser poblado, como lo era aquella ensenada de Nanquin en q̃ estauamos entonces, mas q̃ por aq̃l rio, por el grande rodeo que se hazia, era forçoso gastar vn mes mas en la jornada. Pareciole a Antonio de Faria q̃ seria mejor arriscar el tiempo que no las vidas, y asi mandò a Similau, que boluiesse en busca del rio, y nos sacasse de la ensenada de Nanquin. Hizose asi boluiendo a costear la tierra otros cinco dias, en el fin de los quales le dimos vista a vna sierra muy alta, con vn morro redondo àzia la parte de Leste, que Similau nos dixo que se llamaua Fágus. Llegandonos biẽ a ella entramos en vna hermosa playa de quarẽta braças de fondo, q̃ por estar hecha a manera de media luna, quedaua abrigada de los vientos, cõ capacidad bastante para que en ella estuuiessen surtas mil naos por muy grandes q̃ fuessen. Aqui tomò tierra Antonio de Faria con diez, ò doze soldados, y aũque la corrio toda, no hallò en la sierra gẽte alguna que le informasse del camino q̃ lleuaua nos, de lo que el quedò poco gustoso. Aqui boluio a segundar el arrepentimiento de la jornada, culpãdose a si mismo, porque sin mas consejo del de su voluntad auia intentado cosa de q̃ a su parecer era impossible salir como deseaua, pero como cuerdo reprimio el dolor que le causaua este arrepentimiento, cõ la mayor dissimulaciõ que le era possible: pero con todo esso boluio a platicar publicamente con el cosario sobre aquella nauegacion, pareciendole que se hazia muy a ciegas, que le respondio, certificandole de nueuo, que si pudiera para el seguro de su promessa empeñar otra cosa de mas valor que su cabeça, que la huuiera ofrecido cõ mucha seguridad de no perderla, porque iua tã seguro de cumplir por aquel camino, lo que auia prometido en Liampoo, que no rehusara dexar mil hijos, si tuuiera tãtos, en rehenes por el seguro de su palabra, y que con todo esso de nueuo entonces boluia a dezir lo que otras vezes, que si el Capitan arrepentido del viaje, no queria passar adelante por lo que sus soldados le aconsejauan poniendo duda en su verdad (como el auia oido algunas vezes) que mãdasse lo que quisiesse, que en passar adelante, ò en boluer atras, haria siẽpre su voluntad: y q̃ en quanto a parecer les mas largo el viaje de lo q̃ en Liãpoo auia prometido, que el mismo Capitan, y los mismos que le culpauan, sabian la razon porque se auia hecho largo, y que quando el se la dio, no les parecio mal a vnos ni a otros, pues iuan por alli mas seguros, y que mientras que lo iuan, que se quietasse su coraçon, y se alargasse su animo, y no boluiesse atras en lo comẽçado, que presto le dariã riquissimo fruto sus trabajos y temores, y entõces que daria, desengañado de su voluntad, y engañadas las de los q̃ en su opinion auian puesto alguna duda. Con esto quedò algun tanto satisfecho Antonio de Faria, y le dixo q̃ fuesse en buen hora por donde mejor y mas seguro le pareciesse, sin reparar nada en la murmuracion de los soldados, de que se quexaua, porque era propio de gente libre y ociosa tassar vidas, y enmẽdar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena, y que el haria que se enmendassen en lo de adelante, ò que el castigo que el les daria les haria enmẽdarse, aunque no quisiessen. Con esto quedò mas satisfecho el cosario, y todos quedamos mas contentos,



Capitulo LXXII. Llega Antonio de Faria al rio de Patebenan, y de la determinacion que alli tomò acerca del viaje de la Isla de Calempluy.

PArtidos de la playa de Fangus nauegamos otros treze dias a lo largo de la costa, y siempre a vista de tierra. Llegamos a la baia de Buxipalen, puesta en altura de quarenta grados, en cuyo clima hallamos algũ tanto frio, mas sin cõparacion q̃ los q̃ auiamos passado. En esta baia auia gran cantidad de pescados, y serpientes de tã gruessas formas, q̃ temo mucho dezir los talles de algunas por la duda q̃ ha de causar a los q̃ no han visto estas marauillas, y mas si dixesse las increibles que dellas cõtò el cosario Similau a Antonio de Faria, assi de las cosas que en aquel parage se auian visto, como de lo que de noche por muchas vezes se auia oido, principalmente en los plenilunios de Enero, Nouiẽbre, y Diziembre, en ocasion de tempestades, de tormentas y lluuias, algunas de las quales cosas nos enseñò el mismo China, con que verificò las muchas que contaua (quien contradirà a la verdad de los ojos sin passion, ò sin ignorancia?) Vimos alli vn pescado de la hechura del que nosotros llamamos raya, este era de mas de quatro braças en rueda, y tenia la cabeça, y hozico romo, y como le tiene vn buey. Vimos tambien otros lagartos muy grandes pintados de verde y negro, con tres ordenes de espinas en el lomo, del gruesso de vna saeta, y de tres palmos de largo cada espina, cõ puntas muy agudas, de las quales tenian lleno todo el cuerpo, aunq̃ no tã gruessas ni tan largas como las del lomo. Estos lagartos se encrespã como el puerco espin, con q̃ quedan muy espantosos y ferozes: tenian el hozico muy agudo y negro, con dientes que les salian de la boca casi dos palmos, como los colmillos de los jabalies. A estos lagartos dezia el cosario q̃ llamauan los Chinas, puchisicones. Vimos tambiẽ otro pescado muy negro, y de la hechura q̃ en Portugal llamamos enjarrocos que son como las salamanquesas del agua, aũque mayores y mas crecidos, mas tan disformes en la grandeza, q̃ solo la cabeça tenian de mas de seis palmos de ancho, y quãdo nadando estẽdian las perpatanas, ò aletas, quedauã en redondo mas de vna gran braça al parecer de todos los q̃ los vimos. Otros muchos, y muy diuersos pescados vimos en aq̃lla baia, cõ los quales no me detengo, por ir al fin de lo que voy tratádo, solamente dirè q̃ en dos noches que alli estuuimos surtos, passamos biẽ rezelosos de lagartos y ballenas, pescados y serpiẽtes que de dia veiamos de ordinario, temiendo que nos acometiessen: pero tales eran los siluos ò bramidos y ronquidos que en la playa auia en anocheciendo, y tales los relinchos de los cauallos marinos, que podian muy bien dar temor y cuidado. Salidos pues de esta baia de Buxipalen (a quien los nuestros llamaron desde entonces, rio de las sierpes) nauegamos por la derrota q̃ Similau guiaua, distancia de quinze leguas, y fuimos a surgir a otra baia mucho mas hermosa, y de mayor fondo, esta se llamaua Calindan, la qual en la buelta que hazia a modo de vn arco, tendria mas de seis leguas, a manera de vna luzida playa, estaua cerrada en torno de sierras muy leuantadas, pobladas de espesos arboles, por entre los quales se descolgauan de lo mas alto de sus asperezas y peñascos, muchos arroyos de agua dulce, que venian a morir en aquella grande playa, adonde tenian su estremo quatro caudalosos rios, que por las quiebras de las tierras le, pagauã copiosissimo tributo. Aqui nos dixo Similau, q̃ por la gran cantidad de inmũdicias y cuerpos muertos q̃ en las crecientes de los inuiernos traian aquellos grandes rios, acudiã a ceuarse aquellos muchos pescados q̃ auiamos visto, y por esso eran tantos en aquellas playas y no en las otras q̃ hasta aquellas auiamos passado, por no traerles tãto mantenimiento, a causa de hazerse de menores corrientes. Preguntòle Antonio de Faria, que de que parte baxauã aquellos rios, y dixo que no lo sabia: pero q̃ si se auia de creer a lo que los antiguos dexaron escrito, que los dos nacian de vn lago muy grande que se llamaua Muscũbia, y los otros dos de vna Prouincia cercada de grandes serranias, q̃ todo el año estauan cubiertas de nieue, y se llamaua Alinania, y que como por el verano aquellas muchas nieues se derretian, por

esso venian entonces ellos mucho mas caudalosos y crecidos que en el inuierno, ni que en otro tiempo alguno del año, y que por aquel rio en cuya boca estauamos surtos, y se dezia Paateuinan, auiamos de boluer con la proa a Leste, y a Lisueste, a la ensenada de Nanquin, que nos quedaua ya atras docientas y sesenta leguas, porque toda aquella distancia de camino teniamos multiplicada en mayor altura de la que auia adonde quedaua la Isla que iuamos a buscar, y pidio mucho a Antonio de Faria, que perdonase el trabajo de tan largo camino, porque el le auia lleuado tan largo para que fuessemos mas seguros, y mas quietos. Mal nos supo a todos la nouedad con que salia, despues de auer caminado tantas leguas: y Antonio de Faria no lo sintio menos, pero dissimulando, le preguntò los dias que gastarian hasta passar aquel rio adonde nos metia, y dixo, que en quinze le naucgariamos, y salidos del, en cinco dias solos le prometio desembarcarnos en la Isla deseada de Calépluy, donde largamente satisfariamos a nuestros deseos, y dariamos por bien empleados los trabajos de que tanto nos quexauamos. Aqui Antonio de Faria le abraçò de nueuo, y le hizo grandes promessas de su amistad, y recôciliandole con los soldados de quien venia quexoso, quedaron todos amigos, y satisfechos. Certificado pues Antonio de Faria de la buena nueua que Similau le daua de que en tan pocos dias auia de llegar a la tierra deseada, y del camino que auia de lleuar para ir a ella: para poderse oponer a qualquier inconueniente, mandò apriessa encabalgar la artilleria, que hasta entonces, ni estaua cargada, ni tenia concierto, pusola en las embarcaciones, señalò Capitanes para hazer la guarda, y para tener la vela, mandò apercibir armas, y lo mas necessario para nuestra resistencia: y dixo al Padre Diego Lobato (que era el Clerigo que iua con nosotros, y era nuestro Patron y Sotacapitan, a quien obedeciamos y respetauamos como a Sacerdote) que hiziesse vna platica a la gente, para animarnos, y esforçarnos en los peligros que nos acometiessen, la qual el deuoto Sacerdote hizo con tanto afecto, tan dulces y amorosas palabras, con tantos y tan buenos exemplos, que alentando grandemente los animos de todos (que antes el temor de tantas nouedades los tenia flacos, temerosos y abatidos) los dexò tan animados, que no dudaramos acometer mayor empresa, si auia alguna mayor que la que seguiamos, por ser no conocida ni imaginada. Diximos vna Salue y Letania a Nuestra Señora, de rodillas, delante de vna deuota Imagen que lleuauamos, prometiendo todos de lleuar muy al fin aquella derrota, y ver en lo que paraua aquel sucesso. Y mareãdo las velas con mucha confiança, abocamos el rio que Similau nos auia señalado, lleuando siempre la proa derecha al rumbo de Leste.

Capitulo LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria hasta llegar a la sierra de Gangitanuu, y de la disforme gente con quien alli hablò.

Continuando nuestro camino a vela y remo, y con la proa a diferentes rũbos, a causa de las bueltas q̃ por muchas partes hazia el rio, llegamos otro dia a vna muy alta sierra, llena de gargantas de agua dulce, que se llamaua Botinafau. En esta sierra auia muchos tigres, abadas, leones, onças, cebras, y otra gran diuersidad de animales, que siempre saltando y corriendo (guiadas de su fiereza y natural inclinacion) andauan haziendo cõtinua guerra a los otros animales de mas flaca naturaleza, como son venados, jaualies, micos, adiues, que estos son vnos animales como zorras, gamos, monas, lobos, y raposas, cuyas dissensiones y rebueltas estuuimos viendo por vn rato, y aunque mas gritos y vozes les dauamos desde las embarcaciones, ni huian, ni se espantauan como veiã que no las ofendiamos, ni nadie las seguia. Gastamos seis dias en doblar aquesta sierra que seria de quarenta y cinco hasta cinquẽta leguas, y en el fin dellos entramos en otra no menos agreste y leuantada, que se llamaua Gangitanuu, desde adonde la tierra que se parecia era tan espesa, de matorrales y arboles, tan montuosa y intratable, que para ningun caso

valia

valia el Sol para tocarla el suelo, quanto mas dexar de hollarse de pie humano. Esta tierra dezia Similau, que era inhabitable por distancia de nouenta leguas, por carecer de sitios conuenientes a la labor de los cāpos, y disposicion de las poblaciones: pero que en lo baxo de sus faldas habitauā vnas disformes gentes q̃ se llamauan Gigahuos, barbaros hōbres, q̃ viuen como fieras y animales, sin q̃ se sustēten de otra cosa mas q̃ de la caça que matan por aq̃llas asperezas y espesuras, y de algun arroz q̃ de lugares de la China les lleuauā algunos mercaderes, dādoselo a trueco de pieles en cabello q̃ a ellos les seruiā de moneda para aq̃lla contrataciō y trueco. Y dezia el cosario que se sabia cierto por la cuēta de los derechos q̃ se pagauan de aq̃llas pieles en las cōtrataciones de Pocaser, y Lantau, llegar el numero dellas cada año a veinte mil cates, es numero de sesēta, q̃ si este cosario dezia verdad, llegaua cada año el numero a vn quēto y dociētas mil pieles: cosa grāde. Cō estas pieles aforran los inuiernos las gentes de aq̃llas partes sus capas, ropas y vestidos, entapiçan cō ellas las casas, y hazen camas y cobertores, que por ser el frio tan grande no ay quien no vse dellas de ordinario. Mucho se espantaua Antonio de Faria de las cosas q̃ el cosario le contaua, y mucho mas de las gētes que dezia habitauā las faldas de aq̃lla sierra, a quienes el llamaua Gigahuos, assi de la diformidad de sus cuerpos, como de su rusticidad y fiereza. Rogauale el Capitā q̃ si le fuesse possible, le mostrasse alguno daq̃llos hōbres, afirmādole q̃ lo estimaria en mas q̃ todo el tesoro de la China, tanto puede vna nouedad, y tanto fuerça vn deseo) a lo q̃ el cosario respōdio, que bien echaua de ver lo q̃ a el mismo le importaua cūplirle aq̃llos deseos, assi para acreditar con el sus verdades, cōmo para tapar la boca a los q̃ del q̃ las dezia, y dellas murmurauā: y q̃ para que por la certeza de vnas saquē la que tienen otras, y queden corridos los que quando me las oyen se dan del codo, como yo he visto algunas vezes, antes que oy se ponga el Sol, has de ver y hablar con mas de dos Gigahuos, con condicion q̃ nunca para verlos tomes tierra, porq̃ no te suceda alguna desgracia de las muchas q̃ cada dia en este parage suceden a mercaderes y estrāgeros q̃ le continuan y quieren escudriñar por menor las vidas, viuiendas, y costumbres destos barbaros, de quien de ninguna manera deues fiarte, porq̃ es gēte q̃ nunca trata verdad: porq̃ demas de ser mentirosos, y el hazernos engaños lo mamarō en la leche: su naturaleza robusta y fiera los enseña a sustētarse de carne humana, con la misma crueldad y bruteza que los animales desta sierra. Assi iuā hablando el cosario, y todos nauegando a vela y remo: cerca de tierra, mirando la espesura de los arboles, aspereza de las sierras, la multitud de animales siluestres y ferozes, que hazian vnos y otros tan diferentes ruidos que no dexauā oirnos, aunq̃ nos entretenian y deleitauan, quādo por detras de vna punta q̃ la tierra hazia, vimos venir vn moço desbarbado, q̃ traia delante de si seis ò siete vacas a quiē pastoreaua cuidadoso. Hizole Similau señas con vna toalla, a que el moço se detuuo quedo hasta que llegamos frontero del la embarcacion, viniendo lo mas que pudimos al bordo del agua, y desde alli mostrandole el cosario vna pieça de tafetan verde (color a que dixo que erā todos aquellos muy aficionados) le preguntò por señas si la queria comprar, a lo que el llegandose mas a nosotros, cō voz muy desentonada y bronca, respondio estas palabras: Quiteū paraū, fausaū: lo qual ninguno entendio, por no auer oido nunca aquella lengua, y assi por señas trataua con el Similau de venderle aquella mercaderia. Mandò Antonio de Faria darle tres ò quatro varas del tafetan de aquella pieça que le auiā enseñado, y seis porcelanas, que el tomò con mucha alegria y regozijo, y boluio a dezir assi: Pacampo chi pilical, hunangeudoreu, que lo entendimos tambien como lo primero que auia dicho. El moço hizo grandes fiestas y cōtentos por lo que le auiamos dado, y haziendo señal con la mano àzia donde auia venido, dexādose alli las vacas, se fue corriendo por entre la espesura. Venia este moço vestido de vnas pieles de tigre con el cabello àzia fuera, los braços, pies, y piernas traia desnudos y descubierta la cabeça, y vn palo tosco en la mano. Era de miembros bien proporcionados, el cabello muy crespo, rizo y ensortijado, rubio como vn oro, y tan largo q̃ le cubria los ombros: las faiciones de la cara eran toscas, aūque blanco, y colorado, cada color muy viuo. Tenia de estatura (segun lo que los mas juzgaron) diez palmos no pequeños. Estuui-

tuuimosle esperando mas de vn quarto de hora, porque en el ademan apresurado con que se auia ido, echamos de ver que auia de boluer presto, y assi fue: porque dentro de poco rato boluio a venir, trayendo vn venado viuo acuestas, y acompañado de treze personas, ocho hõbres, y cinco mugeres q̃ traian tres vacas atadas con vnas sogas. Venian bailando todos al son de vn atabal, en que de en quãdo en quando daua el que le tocaua cinco golpes, y dãdo otras cinco palmadas, hazia musica a los bailarines, y el y todos cantauan con tono alto y desentonado esta cancion, que ellos la entendian solos: Cur, cur, hinau, falen, repitiendo estas palabras muchas vezes. Llegaronse con esta fiesta a la lengua del agua, adõde Antonio de Faria les mãdò mostrar cinco ò seis pieças de diferentes sedas, y muchas porcelanas porque pensassen q̃ eramos mercaderes, que ellos holgaron de ver. Todos assi hombres como mugeres, venian vestidos de vna misma suerte, sin hazer ninguna diferencia en el modo y corte de los vestidos, q̃ como he dicho, eran de pieles de animales; solamẽte las mugeres traiã en las muñecas vnas gruessas manillas de estaño, y los cabellos mucho mas largos que los hombres, y sembrados de vnas flores como las que lleuan las espadañas, que en aquella tierra llaman lirios, y en las gargantas y cuellos traian vnas grandes gargantillas, ò ahogadores de conchas coloradas q̃ pareciã de nacar, y eran como veneras del tamaño de las que tienen las hostias. Los hõbres traian vnos bastones ò palos gruessos, aforrados hasta mas de la mitad de las mismas pieles de que sus dueños venian vestidos. Erã todos de rostros grossero y robustos, aunque blãcos, rubios, y colorados, tenian los labios gruessos, las narizes chatas con las ventanas muy grandes y descubiertas. Son algunos de muy grãdes estaturas, pero no de tan grãdes como por acà pensauamos: porque Antonio de Faria los hizo medir, y de todos aquellos ninguno passaua de diez palmos y medio, solo vn viejo q̃ alli auia tenia onze escasos, y las mugeres son de poco menos de diez: pero en lo demas es gente barbara, y la de menos razõ de quãtas se han hasta aora descubierto, no solo en las conquistas de Portugal, pero en otras muchas q̃ hã hecho otras naciones. Antonio de Faria les mãdò dar tres corjas de porcelana; corja es numero de veinte de qualquiera cosa, vna pieça de tafetan verde, y vn cesto de pimiẽta, q̃ lo recibieron ellos con tanto agradecimiẽto, q̃ echandose por el suelo, leuãtadas al cielo las manos, y cerrados los puños, dixeron assi: Vunguaileu, oponguapau, lapaon, lapaon, lapaõ, de donde inferimos, segũ hazian las humillaciones, mesuras y ademanes, q̃ deuian de agradecer lo q̃ se les auia dado: porque tres vezes q̃ las repitieron se postrarõ por tierra. Dierõnos ellos las tres vacas y el venado, y grã cãtidad de azelgas. Y tornãdo a dezir otras muchas palabras a su modo, de q̃ no me acuerdo, ni entõces las entẽdimos, se boluieron a entrar por la espesura, camino q̃ antes auiã traido, cantando y bailando a los cinco golpes del atabal; despues de auer estado cõ nosotros mas de tres largas horas, vnos y otros espantados, ellos de vernos a nosotros, y nosotros de conocerlos a ellos. De aqui seguimos por otros cinco dias nuestra derrota el rio arriba, siẽpre viẽdo aquella gẽte por aquellos cãpos y montes, topãdo algunos bañandose en el mismo rio, aunq̃ no les hablamos Passada toda aquella distãcia de tierra, que seria de quarenta leguas, poco mas ò menos, caminamos assi a vela y remo otros diez y siete dias, sin ver en todos ellos gente alguna, que deuia ser aq̃lla tierra despoblada y inhabitable, solo dos noches de aquellas diuisamos muy la tierra adentro vnos fuegos, que parecia q̃ estauan muy apartados. En el fin de aquestos dias quiso Dios q̃ llegassemos a la ensenada de Nanquin, que el Similau nos tenia dicho, alegres con la esperança q̃ lleuauamos de que en cinco ò seis dias se cumpliriã nuestros deseos y trabajos.

Cap. LXXIV. Prosigue el viaje de Calempluy por la ensenada de Nanquin: dize lo que hizo en ella el cosario Similau.

Llegamos pues a la ensenada de Nãquin, y acõsejò al Capitã el cosario Similau, q̃ no cõsintiesse q̃ ningun Portugues pareciesse dõde le viessen los Chinas q̃ topassemos, porq̃ recelaua si nos viessen, q̃

se alborotassen por causa q̃ en aql̃ parage nũca se auia visto gente estrãgera, y q̃ el y los moços Chinas q̃ iuan en las embarcaciones hablariã si algun passagero les topasse, y que era mucho mejor caminar por medio de la ensenada, que no a la costa de tierra, por la mucha frequẽtaciõ de jorcas y lanteas q̃ continuamente girauã de vna parte a otra. Asi nos quedamos en medio porq̃ nos parecio mas seguro el parecer del cosario. A los seis dias llegando al rũbo de Leste y Lenordeste, dimos vista a vna gran ciudad q̃ el cosario llamò Sileu Pamor, para donde caminamos derechos, y al fin aquel dia (aunque con dos horas de noche) entramos en su puerto, que era vna hermosa playa, dõde estauan surtas grã cantidad de velas, que serian mas de tres mil al parecer de los que las contarõ. Causonos esta vista tãta turbaciõ, que con el mayor silencio que pudimos nos boluimos a salir fuera de la playa, atrauessando con harta priessa la anchura del rio que por aquella parte seria de seis ò siete leguas, y siguiẽdo nuestra derrota a lo largo de vna grande cãpiña, ocupamos lo que nos quedaua del dia, con determinacion de tomar algun mantenimiento adonde huuiesse ocaiõ: porq̃ por auersenos acabado grã parte de lo que traiamos, se nos acudia cõ mucha regla y cuẽta. Passamos treze dias de mucha hambre, porque a cada persona se le dauan tres escasas medidas de arroz cozido en agua, sin mas otra cosa alguna. Con esta miseria llegamos a vnos edificios antiguos, ya casi del todo derribados, q̃ se llamauã Tanamadel, y alli salimos en tierra vn dia antes q̃ amaneciesse, y dãdo sobre vna casa que estaua algo apartada de aquellos torreones y murallas viejas, quiso el cielo q̃ hallassemos en ella vna razonable cantidad de arroz, de frisoles, muchas ollas de miel, ceniza de abutarda, y otras aues, cebollas, ajos, y cañas de açucar, de que nos proueimos. Esta casa nos dixeron vnos Chinos q̃ en ella hallamos, era la despensa y botilleria de adõde se proueia vn hospital q̃ para hospedar los peregrinos q̃ por aquellas partes passauã a visitar los entierros de los Reyes (santuarios celebres en aq̃lla gentilidad) estaua fundado dos leguas de alli, en el camino real de aquella deuociõ. Tornamonos a embarcar, y cõtinuamos nuestro viaje por otros siete dias, con los quales auia dos meses que auiamos salido de Liãpoo para hazer esta jornada, de que ya Antonio de Faria estaua descõfiado, y no menos arrepētido de auerla empeçado, y creido a Similau, y asi lo confessò a todos, diziendo q̃ auia errado en creerse tã de ligero de vn hõbre q̃ no conocia, pero que ya no auia otro remedio sino encomendarse a Dios, y suplicarle nos diesse esfuerço para lleuar al fin aquel viaje, de que no pẽsaua desistir, porque no se creyesse del, q̃ por miedo de los peligros que le figurauã lo dexaua. Su buen animo nos le puso a todos, y el pregũtò al cosario vna mañana el parage en que iuamos, y que tan lexos nos quedaua el puerto deseado. A lo que respondio muy fuera de proposito, ò de confuso de ver lo que se dudaua de su verdad, ò de cansado de dezirla tãtas vezes. Al fin mostrò en su respuesta, que auia perdido del todo la estimatiua de aquellos mares por donde dezia que auia otras muchas nauegado. Desto se encolerizò Faria tãto, que metiẽdo mano a la daga, le matàra si no se pusierã en medio algunos soldados que le aduirtieron del yerro que hazia, pues era perderse del todo si aquel hombre les faltasse: estas razones le reprimierõ algun poco, mas no tãto que dexasse de jurarle, que si dentro de tres dias no veia el engaño, ò desengaño de sus enredos, que le auia de matar a puñaladas. Que de daño haze la colera, y que de vitorias ha quitado el poco sufrimiẽto, y quan vnidas andan las repentinas disposiciones, las priessas, y la inconsideraciõ con la tristeza y arrepentimiento! El cosario quedò tan medroso de la determinaciõ de Antonio de Faria, ò tan deseoso de vengarse de la poca estimacion que auia hecho en todo el viaje de sus promessas, que la noche siguiente (que la passamos surtos jũto de tierra) se lançò al rio tan calladamente, que las centinelas no lo sintierõ, hasta que despues de rendido todo el quarto del alua le echaron menos. Luego lo dixeron a Antonio de Faria, que quedò fuera de si de tal sucesso: y porque se iua sabiendo en ambas embarcaciones, y los soldados empeçauan a amotinarse, echando al Capitan la culpa en auerle tratado tan asperamente, siendo aquel el principal indicio de su fuga, dissimulò el castigo que merecian las centinelas en auerse descuidado.

Yesnos aqui perdidos sin nuestra guia en

en tierra estraña, por rumbos no conocidos, por mares mal seguros, con poca defensa entre muchos enemigos, y con grandissimos peligros de perdernos, y esto todo por la arrebatada colera de Antonio de Faria: que assi como la madura determinacion vence dificultades, la arrebatada presteza engendra daños, y causa desuenturas. Saltamos todos en tierra en sabiendo la ida del cosario, y anduuimos a buscarle, penetrando aquellos desiertos, hasta que fue bien de dia, sin poder hallar persona que del, ni de adonde estauamos nos diesse relacion. Quando boluimos a las embarcaciones, (que no fue el menor yerro dexarlas todos los Portugueses) hallamos menos treinta y seis marineros Chinas de los quarẽta y seis q̃ auiamos sacado de Liampoo, q̃ viendo el peligro del viaje, el q̃ le guiaua huido, y la ocasion en las manos para irse, determinaron con hazerlo librarse de lo malo que prometia tã dudosa derrota: doblò esto la colera en Faria, y en todos los demas el temor q̃ prometian tãtos malos sucessos. No auia en las embarcaciones quien de turbado hablasse, todo era apretar las manos, leuantar los ojos al cielo, hasta que las muchas lagrimas los boluiã a inclinar de nueuo a la tierra. Grãde sentimiento, y terrible descõsuelo auia en los coraçones de todos, y ponderando bien el sucesso de aq̃lla hora, la cõfusion grande, el no menor peligro, la ignorãcia de adonde estauamos, el poco reparo, la estrañeza del puesto, el no saber boluer atras, y el temer passar adelante, lo menos era con tantas penas juntas perder el entẽdimiento, quanto mas el animo y la habla. Considerese el mas valiente en semejante conflito, q̃ a fe que no sea mucho, por mas que se imagine. Iũtose Cõsejo sobre lo q̃ se haria en caso tan dudoso, huuo varios pareceres: pero eligiose por el mas acertado (despues de auerle ventilado grãde pieça) que se siguiesse el comẽçado intento, y se lleuasse adelante la jornada, porq̃ parecia mas peligroso boluer a acertar el camino q̃ ya se auia nauegado, que buscar el fin del q̃ quedaua por andarse: quedò assentado q̃ se procurasse prẽder alguna persona q̃ nos dixesse adõde estauamos, ò si distaua mucho de alli la Isla adonde iuamos: pero que era menester hazer esta presa cõ el recato possible por no alborotar la tierra, y acabarnos de perder del todo, y que si nos informassen que estaua cerca la Isla de Calempluy, y que tenia en robarse la facilidad que el cosario Similau auia dicho, passariamos adelante, y no siendo assi, desde a donde lo supiessemos bolueriamos la proa a la corriente del rio que forçosamente nos auia de lleuar a la mar, pues parauа alli su derrota, y que desde ella procurariamos endereçar la nuestra a conocidos parages, pues por los que auiamos llegado alli lo eran tan poco, que ninguno se atreuia a boluer a desandar lo andado. Concluidos en este parecer, que fue votado por los mas de la junta, seguimos adelante nuestro viaje, con asaz de temor y confusiones, temiendo hallar la muerte en tan conocido peligro. Aquella noche siguiente, seria ya rendido todo el quarto de modorra, vimos en medio del rio por nuestra proa misma estar parada vna barca, en la qual (aun sin saber quien estuuiesse en ella) nos entramos cõ el mayor silẽcio que pudimos; que dello acomete la necessidad! Quiso Dios q̃ hallassemos cinco hombres dormidos, que quando recordaron ya estauan presos: a cada vno por si, para ver si concertauan en las deposiciones, preguntò el Capitan lo q̃ deseaua, y todos ellos respondieron, que aquella tierra dõde estauamos se llamaua Tãquilem, desde adonde auia diez leguas solas a la Isla de Calempluy. Dieronnos buena razõ de las cosas q̃ a nuestro seguro y buen viaje pertenecian, de que todos quedamos bastantemẽte satisfechos, aunque pesarosos y tristes del rigor cõ que se auia tratado al cosario Similau: porque bien sabiamos q̃ nada, sino por grã milagro, sin Similau nos podia suceder prosperamente, por ser el Norte y guia por donde se auia de colmar aquella empresa. Muy bueno es el arrepẽtimiento, pero quando se tarda tãto que llega al alma juntos el y el desengaño, dà mas pena; porque se conoce entonces mejor la culpa, y no se puede remediar la falta. Bueno fuera auer sufrido al China, bueno auerle estimado, y bueno el no disgustarle, si auia su falta de disgustar a todos, que cõ daño propio nũca son acertados los castigos agenos. A los cinco Chinas pusimos al remo, y siguiendo nuestra derrota otros dos dias y medio, quiso nuestro Señor, q̃ doblando vna punta de tierra que se dezia Guinaytaran, dimos vista a la Isla deseada

del

de Calempluy, que auia ochenta y tres dias que andauamos buscando con tanta confusion, tantos trabajos, tantos miedos, desesperaciones y peligros.

Cap. LXXV. Llega Antonio de Faria a la Isla de Calempluy describese su sitio, su riqueza, y fabrica.

Doblando, como ya dixe la pũta de Guinaytaran, descubrimos dos leguas adelante vna hermosa cãpiña de tierra rasa, aislada an medio del rio, q̃ segun de afuera parecia, tẽdria poco mas de vna legua en contorno. Llegamos muy cerca della, si bien con grande contento y alboroto, cõ no menos rezelos y cuidado, porque hasta entonces, aun no auiamos visto del todo el gran peligro que nos esperaua. Serian ya las nueue de la noche, quãdo nos apartamos della cosa de vn tiro de verso, esperando a que viniesse la mañana. Llamò luego a Consejo Antonio de Faria para la disposicion del hecho, y a todos les parecio, que vna cosa tan grandiosa como aquella que veian (y yo dirè luego) y q̃ mostraua tan grande aparato y magnificencia, no era possible que estuuiesse sin mucha gente que la guardasse; y por esso determinaron, q̃ primero que otra cosa se hiziesse, se rodeasse en torno toda la Isla con el silencio possible para ver las entradas que tenia, y el estoruo que desde ella podiã hazer a nuestra desembarcacion, y que segun lo que huuiesse se determinaria lo q̃ nos conuenia. Con esta resolucion (que todos aprouaron) mandò tocar a leua Antonio de Faria, y llegandose con las embarcaciones bien a tierra, y con gran silencio rodeamos toda la Isla, notando muy bien della todo aquello a que la vista podia alcançar.

Era esta Isla cercada en torno, con vn terrapleno de luzida canteria de jaspes de colores, de veinte y seis palmos de alto, de que se hazia vna vistosissima muralla de piedras de jaspe tambien labradas y escodadas, y assentadas con tãta perfecion, que toda la muralla parecia de vna sola, cosa que nos espantò mucho, porque hasta entonces, ni en la India, ni en otra alguna parte del mundo auiamos visto obra mas rica, ni mas perfeta. Este muro se leuantaua desde el mismo centro del rio, y tenia de alto hasta besar la superficie de las aguas, con otros veinte y seis palmos, demanera que toda la altura deste edificio, assi lo que estaua en el agua, como lo que sobrepujaua arriba, era de cincuenta y dos palmos, que en lo supremo se remataua en vn borde rollizo y gruesso del mismo jaspe, que labrado del vn cordon gruesso de fraile, acabaua de perficionar grãdemente aquella famosa obra. Sobre este cordon que digo, que seria del gruesso de vn cantaro de quatro arrobas, estaua assentada vna varanda de rexas gruessas de laton torneado, que de vnas en otras se asian en vnas colunas mas gruessas del mismo laton, que estauan vnas de otras obra de seis braças de distancia, Eran del mismo laton vasas y chapiteles; y sobre los de cada coluna, estaua vna imagen de muger de la estatura de las viuas, puesta de pies sobre el chapitel, tenia cada vna en la mano vna bola muy grande, y vno, y otro del mismo laton que eran los corredores. Dentro deste estaua otra hilera de grandissima cantidad de monstruos, y bestiones de hierro colado, que a modo de dança dandose las manos vnos a otros, cercauan otra vez en torno toda la Isla, q̃ tendria como he dicho, mas de vna legua de circuito, bien assi como lo hazia el muro, y el corredor que aora acabè de dezir. Auia otra orden de arcos de obra riquissima, y de piedras de diuersas colores, finzeladas de florones brutescos, y follages, que tambiẽ cercauan la Isla, sustẽtados vnos y otros en colunas de jaspe verdes, que distauã lo mismo de los idolos y monstruos, que ellos de los corredores y muros: auia mucho que mirar, y no poco de que admirarse, en aquestas tres guardas con que se defendia y adornaua aquel rico sitio; en el qual desde estos arcos adentro todo era vn bosque de naranjos enanos muy espesos sin mas arbol ninguno, en medio deste jardin estauã fabricadas treinta y seis Ermitas dedicadas a los dioses del año, de quienes aquella gentilidad en sus historias cuentan grãdes marañas para defender la ceguedad que siguen en sus setas. Mas arriba, seria destos edificios vn quarto de legua, sobre vn alto que la tierra hazia a la parte de Leste, se mostrauan vnos gran-

grandiosos edificios, desunidos vnos de otros que tenian siete lienços de pared: eran al modo de nuestras Iglesias, pero todos ellos de lo superior a lo mas baxo de todo lo que alcançaua la vista, estauan cozidos en oro, rematauãse en algunas torres muy altas, que segun lo que parecian, deuieran de ser campanarios: cercauan estos edificios, y estas torres, dos calles muy grandes de arcos q̃ estauan en el mismo anden que las fronteras de las casas, que como he dicho, eran siete. Sustentauanse estos arcos en muy grãdes colunas que encima formauan entre arco y arco vnos vistosos torreoncillos. Todos estos edificios que he dicho, casas, torres chapiteles, arcos y colunas, estauan dorados, sin que otra cosa q̃ oro se pareciesse, y por esso juzgamos todos que deuia de ser aquel templo muy suntuoso, y de grandissima riqueza, pues en las paredes y edificio se auia gastado tãto: por cierto que era la mas bella vista del mundo, y lo seria en estremo, quando los rayos del Sol de lleno le tocassen, y embistiessen. Despues que dimos buelta a aquesta Isla, Antonio de Faria se determinò (aunq̃ era ya tarde) de saltar en tierra; por ver si podia hallar de aquellas Ermitas quien le aduirtiesse, y diesse luz de lo importante de aquella empresa, porque segun la informacion que hallasse, pensaua determinarse; y dexando la guarda necessaria en las embarcaciones, desembarcò con quarenta soldados, y veinte esclauos, tantos de lãças, como de arcabuzes, y lleuò quatro Chinas de aquellos que se prendierõ en la barca las noches antes, porque sabian la tierra, y auian estado alli otras vezes, y assi nos guiauã, y seruian de interpretes. Dexò al Padre Diego Lobato por Capitan de las dos panoras, porque como hõbre cuerdo, esforçado y Religioso assistiesse al gouierno de la gente que quedaua hasta su buelta. Entramos en la Isla por vna de ocho entradas que tenia la muralla, y guiando por en medio del jardin, llegamos sin ser sentidos de nadie a la puerta de la primera Ermita, que estaua dos tiros de arcabuz de adonde desembarcamos, y en ella nos sucedio lo que dirè en el capitulo siguiente.

(?)

Cap. LXXVI. Como llegó Antonio de Faria a vna Ermita de aquellas treciẽtas y sesenta q̃ tenia la Isla de Calempluy, y de lo que en ellas le sucedio.

Con grãdissimo silẽcio iuamos todos caminãdo a aquella Ermita, llamãdo a Iesus en nuestra ayuda, y sin hallar persona llegamos a vna lõja pequeña q̃ tenia la Ermita delante de la puerta Antonio de Faria q̃ iua siempre delante con vn montante, llegò el primero a la puerta, y la hallò cerrada por de dentro: Mandò a vn China q̃ llamasse, y el lo hizo dos ò tres vezes, y a la tercera respondieron de dẽtro estas palabras: Por los siglos de los siglos sea alabado el Criador glorioso q̃ esmaltò de gloria la hermosura de los Cielos: Rodee quiẽ es la hermita, y a la otra parte hallarà puerta, y yo sabrè lo q̃ quiere. El China lo hizo assi, y al otro lado hallò vna puerta trauiessa, y entrando por ella vino a abrir en la que estaua Antonio de Faria, el qual cõ toda la gente entrò en la Ermita, y hallamos dẽtro della vn viejo venerable, q̃ al parecer seria de mas de ciẽ años, vestido cõ vna ropa de damasco q̃ le cubria hasta los pies: parecia en su aspecto y persona hõbre noble y de cuẽta, y en la verdad lo era, como nos lo dixo despues; el qual viendo el tropel de gẽte, tantas armas, y tan diferẽtes trages, quedò tan enagenado, q̃ cayendo en el suelo sin sentido, latia con mucha priessa cõ los pies y con las manos, como quiẽ sentia algũ dolor terrible, sin poder hablar palabra hasta q̃ despues de vn grande espacio se boluio a quietar de alteraciõ tã grãde (tanto puede vn sobresalto repẽtino) quietòse, descansò vn rato, y poniẽdo los ojos en nosotros que le teniamos cercado, cõ rostro alegre, y con palabras graues y seueras, nos pregũtò, que gente eramos, a que auiamos venido, ò q̃ queriamos? A lo qual el interprete, por mãdado de Antonio de Faria le respondio que era vn Capitan de aquella gente estrangera, natural del Reyno de Sian, que iua para el puerto de Liampoo, con vn junco suyo lleno de ricos empleos, y

que todo lo auia perdido en la mar, saluandose el y aquellos hombres que traia consigo milagrosamente por la gran misericordia del Altissimo, y que auia prometido (quando flutuaua en aquel tan grã pielago) si escapaua del, venir en romeria a aquella santa tierra, y que en reconocimiento de la merced que el cielo le auia hecho, venia entonces a cumplir su voto, y a pedirle alguna limosna con que poder restaurar su perdida, y remediar su pobreza, y q̃ el le prometia a ley de noble, boluer doblado de alli a tres años todo lo que entonces le diesse, quedando perpetuamente obligado por tan grande merced, y beneficio. El Ermitaño despues de auer pensado vn poco en lo que el interprete auia dicho, mirando a Antonio de Faria le dixo: Muy bien he oido lo que has mãdado dezirme, y mucho mejor tengo entẽdida tu dañada intencion, cõ que en las tinieblas de tu ceguera vienes por las de la noche nauegando el lago de tu perdicion, como piloto infernal, pues en lugar de dar gracias a Dios por essa tan gran merced que confiessas que te hizo, vienes a robar su santa casa. Preguntote yo señor, si esta y las demas robares, donde ordinario es alabado por sus sieruos su glorioso nõbre, que esperas que haga en ti su diuina justicia, quando en tus vltimos dias flutues con la muerte? Muda, muda aquesse mal proposito, tan indigno de los de tu calidad y oficio, y no consientas en tu pensamiento (que como tu lo eres, ha de ser siempre noble) aun la imaginacion de tan gran pecado, y dessa manera apartarà de ti Dios el castigo, con que por aqueste delito te amenaça: y fiate de mi que te digo la verdad, assi su Magestad diuina me valga el tiempo que viuiere. Antonio de Faria, fingiẽdo que le parecia bien su consejo, le rogò mucho que no se enojasse, porque le certificaua, que por entõces no tenia otro remedio mas cierto para saluar la vida que aquel que alli buscaua, hasta tener mejor fortuna. A lo qual el Ermitaño, poniẽdo en el cielo los cõpassiuos ojos, y las manos leuãtadas, assi prosiguio llorando: Bendito seas para siẽpre glorioso Señor del cielo, alaben eternamente tu infinita bondad y misericordia tus Angeles y Sãtos, pues sufres en la tierra hombres tan malos, que tomen por remedio de sus vidas ofensas tuyas, y q̃ sabiendo la certeza de tu gloria no procurẽ por gozarla seruirte vn solo dia. Boluiose a quedar con esto vn poco confuso y pensatiuo con el ruido de las armas, y vozes que tenia delante, y boluiẽdo a poner los ojos en el tumulto que todos haziamos en romper, y quebrar muchos caxones q̃ por la Ermita sobre luzidos poyos de jaspe estauan puestos, se boluio para Antonio de Faria que estaua jũto a el en pie echado de pechos sobre su mõtante, y le rogò que alli jũto a el vn poco se assentasse, lo qual hizo el Capitan con mucha cortesia y cũplimientos, procurando primero hazernos señas a todos, que continuassemos con la obra que teniamos entre manos, que era escoger la mucha plata q̃ en barras pequeñas y grandes auia en aquellos caxones, ò ataudes, mezcladas con los huessos de los muertos, que de vno y otro estauã llenas aquellas caxas, cosa q̃ el Ermitaño lleuaua tan mal, que por dos vezes cayò desmayado de vn banco en que se auia sentado, como quien tenia aquella por ofensa grauissima, assi como si fueran reliquias de algunos grãdes santos (que en essa opinion tenian aquellos huessos aquella gente barbara sin ley) y tornando de nueuo el viejo a continuar su platica con Antonio de Faria, le dixo desta manera. Porque me pareces hõbre noble y discreto, te quiero dezir como has de procurar el perdon deste pecado que aora tu y los tuyos aueis cometido; que pues tantas vezes me has dicho que te pesa de cometerle, deseo deues de tener de arrepentirte para que no perezca tu alma eternamẽte: Quando con el vltimo bostezo de tu boca parta de tu cuerpo a dar cuenta de las acciones passadas, ya que me dizes que tu grã necessidad te fuerça a cometer tan gran delito, y que tienes proposito firme de restituir lo q̃ aqui tomares antes que mueras, si la possibilidad te diere lugar para esso (porque muchas vezes no se conciertan ella y los deseos) ten cuidado de hazer tres cosas, que aora porque me has parecido biẽ te quiero aduertir. La primera es, restituir todo lo que deuieres antes que la muerte te restituya a tu primera nada, porque no impidas de tu parte la clemencia de aquel Señor poderoso, cuya justicia ha de niuelar, y tassar tus mas menudos pensamientos. La segunda, pedirle con afectuosas lagrimas perdon de las culpas cometidas, castigando por satisfa-

tisfacion dellas continuamẽte tu carne: pues son tan feas delante de su presencia sacrosanta. La tercera, partir tus bienes con los pobres, tan liberalmente como contigo, dar limosna con discreciõ, secreto y prudencia, para q̃ borre tus pecados del libro de la cuẽta, y el feissimo sieruo de la noche, en la confusa y triste de tus vltimas congoxas, dia vltimo de tu vida, no tenga cargos que presentar contra tu alma. Y en satisfacion destos consejos q̃ te he dado, te suplico que mandes a essa gente q̃ con humildad y reuerẽcia, buelua a colocar en sus caxas y vltimo reposo, los huessos de los santos, porque no quedẽ despreciados en la tierra. Antonio de Faria le prometio, q̃ con toda reuerẽcia los haria recoger todos, y esto le dixo con muchas palabras de agradecimiento y cortesia, cõ que el Ermitaño quedò algo mas quieto, aunq̃ no nada satisfecho. Llegòse a el Antonio de Faria, y empeçò a animarle cõ halagos, y palabras blãdas y cortesanas, certificandole que despues q̃ auia visto la autoridad de su persona, y experimentado la santidad de sus costũbres, y conocido su mucha virtud, le auia pesado grandemente de auer llegado a darle aquel disgusto, y que estaua muy arrepentido de auer hecho aquel viaje, y que assi conociendo el gran pecado q̃ cometia, se auia querido tornar muchas vezes: pero que los suyos amotinados, auian querido matarle si se tornasse, y q̃ assi auia llegado alli contra su voluntad, temeroso de las dañadas de sus soldados, a quien tan mal puede reprimir el respeto, ni moderar la razon, y q̃ aquellas le descubria en secreto por el amor que desde que le vio le auia cobrado, y por el grande con que el le auia enseñado el camino como el pudiesse librarse de tan gran pecado, y tanta culpa, de que esperaua en Dios hazer grande penitencia. Y el viejo abraçandole, le respondio: Quiera Dios señor Capitan, que esso sea assi, que por lo menos si assi te arrepintieres, auiendo sido contra tu voluntad lo hecho, no tendras tanta pena como tus soldados, ministros del infierno, y de la noche, que como perros hambrientos, me parece que toda la plata del mũdo no serà bastante a satisfazer su infernal deseo, ni hartar su endemoniada codicia.

Capitulo LXXVII. Prosigue los sucessos de Antonio de Faria en la Ermita de la Isla de Calempluy, hasta boluerse a embarcar.



Despues q̃ huuimos cogido toda la plata q̃ en aquellos ataudes estaua entre los huessos de los muertos, la lleuarõ vnos a las embarcaciones, quedando otros recogiẽdo a sus lugares los huessos y calaberas, porque el Ermitaño no se disgustasse. Parecionos a todos que seria acertado no tocar en otra Ermita, ni hazer por entõces mas de recogernos, assi por no saber la tierra, como por ser ya casi denoche (q̃ tãto se gastò en recoger la riqueza de aq̃lla primer Ermita) y parecer nos q̃ el dia siguiẽte lo podriamos hazer mas a gusto: y assi para embarcarse se bol boluio Antonio de Faria a despedirse del Ermitaño, q̃ fuera lo acertado traerle con nosotros: pero las prosperidades, y las tristezas son todas desdichas para cegar el discurso de los hõbres; pocas vezes acierta vn triste, y muchas yerra vn alegre, resabios son de nuestra flaqueza, q̃ dà con peso falso dichas, y desuẽturas, y dixo estas palabras: Suplicote por Dios que pues su Magestad bẽdita te hizo tãta merced, que apartandote del confuso bullicio de las gentes, te enseñò el camino de su verdad, trayendote a su templo santo, adonde ya libre de los trafagos y desuenturas humanas, alabes y engrandezcas sus muchas marauillas, que te acuerdes de mi pecador en tus feruorosas oraciones, pidiẽdo a esse mismo poderoso Señor, que me perdone mis culpas, y particularmente esta grande, q̃ en esta su santa casa he cometido, de que ha tenido la mayor mi mucha necessidad y pobreza: porque el estremo grande a que me ha llegado mi contraria fortuna, me ha forçado (arrastrandome de los cabellos de la razon) a cometer hecho tã atroz: y sabe el cielo, si quando pisè las gradas deste recogimiẽto, me hallè arrepentido de auer llegado a su inmunidad bendita, y procurè boluerme sin passar adelãte en la execucion deste delito (porque no es de mi calidad hazer cosas mal hechas) pero estos soldados cegados cõ

la

la nueua que tenian de las riquezas desta casa, me juraron, que si me boluia me auian de matar al punto, y assi yo temeroso (que es necio quien no lo està de la codicia y mal trato) di consentimiento a traicion semejante, y por saber que es tan graue y atroz pecado como tu me has dicho, voy determinado en viendome libre desta gente, de irme por el mũdo, solo, triste y pobre, y hazer tal y tã aspera penitencia, quanto me parezca cõdigna a la satisfacion de tan gran culpa: y pues yo tengo este buen proposito, te suplico no te escandalizes de lo que has visto, y me eches tu santa bendicion para que no se pierda mi alma en este mal estado en q̃ quise ponerme, forçado de la muerte, del miedo, y de la necessidad. Y respondiole el hermitaño: Permita el cielo, ya que el poderoso Señor que en trono de gloria viue, reinando sobre la hermosura de sus estrellas, q̃ no te haga mal el conocimiẽto que tienes de su misericordia y grandeza sacrosanta, como muestras biẽ en essas discretas palabras: porque te certifico, que comete mayor culpa, y suele correr mayor peligro quiẽ entiẽde tan bien el como se ha de saluar y cõ todo esso, dando riendas a sus antojos, no sigue en sus obras lo que entiẽde, q̃ no el ignorante y barbaro, que por no saber la ley no la guarda ni la estima: por que el tal està disculpado con Dios, y con el mundo, quando essotro està culpado con todos. Llegaua aqui el Ermitaño, quãdo le atajò Nuño Cuello, vno de nuestros Portugueses, y le dixo, que no se enfadasse por tan poco, a quiẽ el enojado respondio: Mucho menos que esto porque yo me he enojado, es el temor q̃ tu tienes de la muerte, pues gastas la vida en hechos tã feos, y tan suzios, y assi considero yo a tu alma fea y suzia dẽtro de aquesas carnes pecadoras, si quieres mas plata, vete por aquesas Ermitas y casas que estàn junto desta, y hallarás en ellas harta riqueza con que puedas colmar essos malditos deseos. Roba, roba harto, que quiçà no herraràs en hazerlo, porque ya que por aqueso q̃ deste santo lugar has tomado te tienes de ir al infierno, vete tambien por essotro porque mientras mas peso lleuares sobre tu cabeça, tãto mas de priessa irás al centro de aquellas infernales moradas, adonde tus malas obras te la tienen aparejada eterna. Tornòle a dezir Nuño Cuello, q̃ tuuiesse paciencia, pues assi lo mandaua Dios en su ley, y con ella se merecia tanto en las aduersidades, y el Ermitaño dãdose con la mano en la frente, respondio despues de vn poco: Aora he visto lo q̃ jamas pensè ver, maldad en las obras, y virtud fingida en las palabras: predicar, y hurtar en vn sugeto mismo, grande por cierto deue de ser tu ceguedad y locura, pues confiado en buenas palabras, gastas la vida en tan malas obras: no se como grangearàs el cielo, ni negociarás con Dios, quando con esse modo de vida vayas a dar cuenta de la tuya. Y no queriẽdo oirle mas palabra, buelto a Antonio de Faria, con las manos leuantadas le pidio con mucho afecto, que no consintiesse que los soldados le escupiessen, ensuziassen, ni profanassen los altares, porquè lo sentiria mas que si le quitassen la vida. El le dio palabra que los tratarian cõ veneraciõ y respeto, y que a el le seruiria en quãto le mandasse, con que el Ermitaño quedò algun tanto consolado: y aunque por ser tarde tenia prisa Antonio de Faria para boluerse a las embarcaciones, antes q̃ lo hiziesse, le parecio informarse del Ermitaño, de algunas cosas importantes a la empresa q̃ tenia entre manos: y assi le preguntò, que gente auria en aquellas Ermitas, y supo que solamente trecientos y sesenta Falegrepos, que erã los Ermitaños, en cada Ermita el suyo, y quarenta Manigrepos (assi llaman a los que los seruian) que erã los que fuera de las Ermitas les proueiã de mantenimientos, los seruian y curauan quando estauã enfermos. Pregũtòle el Capitã, si el Rey de la China venia a aquella Isla algunas vezes, y respondio el Ermitaño, que nũca, porque el Rey como era hijo del Sol podia absoluer a todos y el no podia ser condenado de ninguno. Pregũtole, si en aquellas Ermitas auia algunas armas, y dixo que ningunas, porque a los que pretendian subir al cielo, y caminar por el camino de perfecion, mas necessaria les era paciencia para sufrir injurias, que armas para vengarlas. Preguntòle Antonio de Faria, que porque causa estaua en aquellos ataudes tanta plata mezclada con los huessos de los difuntos, y dixo, que erã limosnas que aquellos muertos sacauan desta vida, y lleuauan consigo a la otra para aprouecharse dellas en sus necessidades en el cielo de la Luna adõde viuian eternamente. Al pregũtarle

si te-

ſi tenian mugeres el y los otros hermitaños? reſpondio, que los que procurauan dar vida al alma, les era muy conueniente no guſtar de los deleytes de la carne: porque claro eſtaua, que en el panal de miel ſe criaua la aueja que picando atormentaua, y cauſaua dolor a los que ſin aduertencia comian de aquella dulçura. Otras muchas coſas le pregũtò Antonio Faria, a que el viejo reſpondio muy religioſamente, que daua gran laſtima viẽdole tan obſeruante de aquella maldita ſeta, cauſando confuſion a los que por ley diuina teniamos obligacion de ſerlo de nueſtra Religion ſanta. Deſpues de auer gaſtado en eſto mucho rato, abraçandole muchas vezes, y pidiendole muchos perdones a ſu modo (que ellos llaman de Charachina) ſe deſpidio del el Capitan y ſe vino a embarcar, ya caſi noche, con determinacion de acometer el dia ſiguiente las otras hermitas, adonde tenia nueuas que auia muy gran cãtidad de plata, y muchos idolos de oro: mas por nueſtros pecados no merecimos ver el cumplimiento deſtos deſeos, ni el fin eſperado de tan penoſo y largo viaje, cõtinuado por mas de dos meſes y medio, con tantos trabajos, y tantos peligros de las vidas. No tienen mas certeza las diſpoſiciones humanas, ni ſuceden mas proſperamente las imaginaciones de los hombres.

Capitulo LXXVIII. Aquella primera noche es ſentido Antonio de Faria de los de la Isla de Calemplui, cauſa para que ſe alargaſſe della.

QVando Antonio de Faria, y los que le acompañauan llegamos a nueſtras embarcaciones, ſeria ya al anochecer, apartamonos a remo a la otra parte de la Isla, vn tiro de falconete de adonde la primera vez auiamos tomado tierra, y alli nos quedamos ſurtos haſta la media noche, con determinacion que quando fueſſe de dia tornaſſemos a tierra, y acometieſſemos aquellas hermitas, y las Capillas de los entierros de los Reyes, que eſtarian de noſotros menos de vn quarto de legua, que erã aquellas ſiete caſas como Igleſias doradas que auiamos viſto, y en ellas cargar de ſu riqueza ambas las embarcaciones, coſa q̃ pienſo yo que fuera ſin duda, ſi ſupieramos diſponerlo, ò lleuaramos quien nos aduirtiera de lo q̃ auiamos de hazer: pero como auian de acertar tantos ciegos? y aũ noſotros aſsi ſin ſaber coſa cierta negociaramos proſperamente ſi Antonio de Faria quiſiera tomar el conſejo que los mas cuerdos le dauan, que era, que pues haſta llegar a aquella primera hermita, de las demas no nos auian ſentido, q̃ truxeſſe conſigo al hermitaño de aquella, porq̃ no dieſſe auiſo de lo q̃ en ſu hermita auiamos hecho. Antonio de Faria no quiſo hazerlo, por mas que antes que ſe embarcaſſe ſe lo diximos, dando por razon, que el hermitaño eſtaua ſeguro de auiſar a nadie, por ſer tan viejo como todos veiamos, y ſer tan gotoſo, y tener las piernas tã hinchadas, y eſtar todo el tan impedido que no podia dar paſo, ni ſe auia podido mouer del lugar donde le auiamos hallado. Pero al fin no fue aſsi como el Capitan penſaua, porque apenas nos huuimos noſotros embarcado, quando el hermitaño (ſegun deſpues ſupimos) aſsi impedido como eſtaua, ſe fue a gatas y arraſtrãdo a la hermita mas vezina de la ſuya, que eſtaua de alli apartada vn tiro de balleſta (tanto puede, y a tanto anima la neceſsidad y el miedo) y dio cuenta al hermitaño della de lo que en la ſuya auia paſſado aquel dia, y afectuoſamente le requirio que pues el impoſibilitado por ſu vejez no podia paſſar adelante, y auia hecho mucho en llegar haſta alli a auiſarle de lo ſucedido, que fueſſe luego a dar auiſo a la caſa de los Boncos, lo qual el otro hizo luego, y luego noſotros lo ſentimos, porque ſeria la vna de la noche, quando vimos encima de aquellos ſuntuoſos templos dorados, de los entierros de los Reyes, muchos fuegos vnos junto a otros, como que hazian ſeñal de rebato, y atalayauan para pedir ſocorro. Y preguntando a nueſtros Chinas lo que les parecia de aquella nouedad? reſpondieron, que ſin falta ninguna eramos ſentidos: por lo qual nos aconſejaron que era lo mas importante, ſin detencion hazernos a la vela. Dimos auiſo a Antonio de Faria, que en

en este tiempo estaua reposando, que recordò muy de priessa, y cargando el cabo hizo tomar los remos, y assi espantado de lo que veia, se fue derecho a la Isla a ver si sentia en ella algun ruido, ò gente de armas. Llegamos con las embarcaciones al muelle, y allì oimos gran ruido de campanas que en todas las Ermitas se oian, y de quando en quando grandes vozes y alboroto. Nuestros Chinos viendo aquello, le dixerõ al Capitan, que ya alli no auia mas que esperar, ni a que detenerse, sino que se acogiesse, porque no fuesse causa que el y todos pereciessemos alli miserablemente. Pero Antonio de Faria que estaua fuera de si del mal logro de aquel suceso, saltò en tierra con seis rodeleros, y subiendo por las gradas del muelle, ni sè si forcado de la pena de ver tal ocasion perdida, ò de la afrenta de auerla perdido, ò de su natural esfuerço para procurar cobrarla, llegò a la varanda, de que la Isla (como dixe) estaua cercada, y alli corriẽdo como vn inaduertido, ò vn penado, de vna parte a otra vna gran pieça sin topar cosa alguna, se boluio a las embarcaciones harto corrido, triste, y afrentado. Pidio consejo a todos de lo que seria acertado entonces, en lo que huuo harta diuersidad de pareceres, que los mas se endereçauã a persuadirle a que nos fuessemos No le contentauã en nada aquestos votos, y viendole tan determinado a acometer aquel peligro, los mas de los soldados le hizieron vn requirimiento, en que le obligauan, que en todo caso se partiesse luego, pues que de detenerse alli no se interessaua menos que la perdicion de todos. El, temiendo que se amotinassen si les contradezia, respondio, que el se iria de muy buena gana, mas que para satisfacion de su honra, le conuenia antes que huyesse saber de lo que huia, y que pues aquello era justo, les pedia que se esperassen alli vn poco, porque queria ir a ver si podia prender alguno que les certificasse del todo en aquella sospecha, y que por ir el a hazer esta diligencia, les pedia tan solamente termino de media hora, en la qual bolueria a embarcarse, pues auia tiempo para todo antes que viniesse el dia. Quisieron dissuadirle algunos deste esforçado proposito, representandole con razones euidentes el peligro a que se ponia, pero el de ninguna manera quiso oirlas, antes tomandoles pleito omenage, y haziendoles jurar a todos que le esperarian, se boluio a entrar con los mismos seis que la primera vez le acompañaron, por medio de aquel bosque de los naranjos, y caminando trecho de quatro tiros de arcabuz, oyò delante de si tocar vna campanilla, y guiado por el ruido que hazia, llegò a donde se tocaua, que era vna Ermita mucho mas suntuosa, noble y rica que la otra en que el dia antes auiamos estado. Entrò en ella siguiendole los seis, y hallò dos hõbres viejos que parecian de vna edad, vestidos en abito religioso, con gruessos rosarios a los cuellos, señas en que mostrauan ser ermitaños. Acometiolos de repente, y ellos quedaron tan turbados, que en vn grande rato no pudieron hablar palabra. De los soldados entraron quatro en la Ermita, y tomaron de encima del altar seis candeleros de plata que estauan asidos a el con vnas gruessas cadenas de lo mismo, y vn idolo de plata de razonable tamaño, que tenia en la cabeça vna mitra de oro, y en las manos vna rueda tambien de oro, insignias que demonstrauan la supersticion que en el reuerenciauan, y que nosotros no entendiamos. Con esto, y con los dos Ermitaños, que los traian casi arrastrando, y con las bocas tapadas, se boluio a retirar el Capitan y los seis soldados con harta priessa porque no fuessen sentidos, a causa que andaua ya toda la gente de aquella Isla muy alborotada. Llegò a las embarcaciones, y recogido en ellas, con muy gran priessa mandò leuar ferro, y nos dexamos ir el rio abaxo. Aun todauia no auia buelto en si del todo vno de aquellos hermitaños del desmayo passado, y assi al que dellos parecio q̃ iua mas acordado, le hizo algunas preguntas Antonio de Faria, con grandes amenazas si dezia mentira, y no le contaua la verdad. Y el prometiendo dezirla sin mentir en cosa alguna, dixo, que lo era, q̃ vn santo hombre de vna de aquellas Ermitas, que se llamaua Pilau Angiroo, auia llegado ya bien entrada la noche a la casa del entierro de los ilustres Reyes de aquella tierra, y que dãdo muy a priessa grãdes golpes a la puerta, auia dicho a grandes vozes estas palabras: O gentes tristes, empapadas y diuertidas en la borrachez y descuido del amargo sueño de la noche y de la carne,

los que professastes santa vida con juramento solene a la honra de la diosa Amida, premio rico, y galardon deseado de nuestros continuos trabajos, y miserias. Oid, oid, oid a este triste miserable que nunca (ò pluguiera a Dios) huuiera nacido: Sabed que han llegado gentes estrangeras del cabo del mundo, cō barbas largas, y cuerpos de hierro, y han entrado en la santa casa de los veinte y siete pilares, de la qual, y de su sagrado tēplo era escoba vn santo hombre que me lo dixo, y robando en ella el rico tesoro de los santos, arrojaron con desprecio sus huessos y reliquias por la tierra, y los contaminaron y profanaron con gargajos podridos y hediondos, dando en desprecio suyo muchas risadas, como demonios obstinados y contumaces en el pecado primero. Por lo qual os requiero y auiso, que pongais en cobro vuestras personas, porque se dize, que aquellas malditas gentes tienen hecho juramento, que en amaneciendo mañana nos han de matar a todos. Por esso huid, huid, huid, ò llamad quien de su furia os socorra, y deste aprieto os defienda, pues a vosotros por ser religiosos, no os es licito tomar en la mano armas que ofendan, ni saquen sangre. A estas vozes, prosiguio el que esto contaua, despertò toda la gente, y acudiendo despauoridos y espantados a la puerta, hallaron en sus vmbrales al que las auia dado, tendido en el suelo, y casi del todo muerto de tristeza, miedo y cansancio, porque como era tan viejo (que lo era mucho) auiale desanimado el peligro, y el exercicio que auia hecho. Con esto todos los Grepos y Manigrepos hizieron los fuegos q̃ vistes, y a grande priessa dieron auiso a las ciudades de Corpilem y Fumbana, para que apellidando y conuocando toda la tierra, acudiessen con el mayor socorro que pudiesse juntarse: y assi sin duda os afirmo que vendran a socorrerlos con gran priessa, porque son tantos los Religiosos que habitan en los contornos deste lugar sagrado, que por defender su inmunidad y tesoros, si pudieran embiàran y vinieran esquadras de gentes por los aires, con el mismo impetu que los açores hambrientos parten rompiendo los vientos en seguimiento de la temerosa garça que les huye, libres ya de las piguelas, laços y capirotes. Y pues os he contado la verdad de quanto en la Isla passa, por esta misma verdad os suplico, y os requiero, que nos dexeis a los dos boluer a nuestras santas moradas, y no nos quiteis la vida, ni nos estorueis la buelta, porque en qualquiera destas cosas cometereis mayor pecado, que en el primero grande que cometistes, con serlo tanto: y acordaos, que a nosotros por la santidad de nuestra inculpable vida, y por la penitencia grande que hazemos, corremos tan por cuenta de Dios, que casi todas las horas del dia, y de la noche nos està viendo y hablando; y hazed mucho por arrepentiros desta ofensa q̃ a su santa casa, y a nosotros sus sieruos aueis hecho, y procurad cō esso quietar su colera, y pedirle os guarde y os defienda, porque sino, la tierra, el aire, las aguas, las gentes, los pezes, los ganados, las aues, las yeruas, las plantas, y todo lo demas que el dia de oy mirais criado, os ha de perseguir, morder y atormentar tā continua y inhumanamente, que solo aquel Señor poderoso que viue reinando en essos cielos, os pueda defender de las criaturas, porque todas son contra vn pecador obstinado. Cō esto se certificò Antonio de Faria del todo de la verdad del sucesso, y asi mandò que con priessa nos fuessemos el rio abajo, yendo el haziendo grandes estremos de pena y sentimiento viendo perdida por su descuido y ignorancia la ocasion de mayor riqueza que imaginarse puede, si supiera continuar la buena fortuna con q̃ la auia començado y acometido: pero en que cosas acierta la eleccion propia? ò que discurso es acertado sin admitir consejo?

Capitulo LXXIX. Pierdese Antonio de Faria en la ensenada de Nanquin, dize los sucessos despues de aq̃lla tormenta.

MUY tristes y descontentos (con el mal sucesso del acometimiento de la Isla de Calempluy) continuamos siete dias nuestro viaje por medio de la ensenada de Nanquin, para que la fuerça de la corriente en quien solo fiauamos nuestra derrota, nos hiziesse caminar

nar con alguna mas prieſſa,iuamos todos turbados del ſuceſſo paſſado, ſin q̃ la pena y confuſion nos conſintieſſe hablar vnos con otros. Llegamos à vna aldea q̃ ſe llamaua Suſoqueren, y como por alli aun no auia nueuas del ſuceſſo paſſado, ni ſe ſabia de adonde veniamos, con ſeguridad ſurgimos en el puerto. En informarnos ſecretamente del viaje que auiamos de lleuar, y en proueernos de algun veſtidillo gaſtamos buenas dos horas, y luego boluimos con la miſma diligẽcia a hazernos a la vela por vn eſtrecho q̃ ſe llamaua Xalingau, porque era menos ſeguido de gente q̃ la enſenada por donde haſta alli auiamos nauegado: por el caminamos ciento y quarẽta leguas en nueue dias, y boluimos à entrar de nueuo en la miſma enſenada q̃ poco antes auiamos dexado, porque por aquella parte era ya de mas de diez ò doze leguas de ancho, ſeguimos por ella nueſtra derrota otros treze dias con vientos Oeſtes de vn bordo en otro, y aſaz de enfadados y medroſos, aſsi por el trabajo que paſſauamos, como por irnos a mas andar faltando el mantenimiento, dimos viſta a las minas de Conxinacau, que eſtàn en quarenta y vn grados y dos tercios, y alli nos cogio vn viẽto de Sur, a quiẽ los Chinas llaman Tufan, tan fuerte de vientos, torbellinos y aguaceros, que no parecia coſa natural el rigor de los temporales. Nueſtras embarcaciones demas de ſer de remo, eran tan baxas de bordo, tã flacas y tã pequeñas, que ſiẽpre nos parecio dificultoſo q̃ pudieſſen vencer a la tempeſtad que ſe empeçaua. Yuamos ſin marineros praticos q̃ ſupieſſen los parages ni el peligro, y aſsi deſeſperados de ſaluarnos nos parecio mejor dexarnos lleuar del impetu de las aguas (ſiẽpre cerca de la coſta) pareciendonos menor inconueniente (ya reſueltos a que nos perdiamos) morir entre aquellas rocas y peñas, de adonde podria alguno ſaluarſe, que perecer todos ahogados en mar alta ſin eſperança ninguna de remedio. No podimos efetuar eſte diſcurſo, que en tamaña turbacion eſcogimos por amparo, a cauſa que ya ſobre la tarde ſe nos boluio el viento a Nordeſte, con que quedarõ los mares tan trocados, tan altos, tan rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos q̃ ponia temor el verlos. Empeçamos tan turbados a alijar las embarcaciones, que haſta los caxones de plata, y lo q̃ mas es, haſta el poco mantenimiento que auia de ſuſtentarnos, echamos a la mar inaduertidamente: q̃ no puede la turbacion? y q̃ no el peligro de la vida? Cortamos los arboles, arraſamos todas las obras muertas de las embarcaciones, q̃ ya entonces por muchas partes iuan rotas y abiertas de los continuos golpes de las aguas, y corriendo aſsi deſmantelados lo que quedaua del dia, al medio de la noche en la panora de Antonio de Faria que quedaua vn poco zorrera, oimos con laſtimoſos gritos y lamentos, pedir a Dios miſericordia, y tuuimos por cierto q̃ ſe perdia, porq̃ reſpõdiendoles noſotros con la miſma grita, no ſegundaron las vozes, ſeñal que ya ſe huuieſſe ido apique, de q̃ todos quedamos muy turbados, y llenos los ojos de lagrimas, nos mirauamos (callando) vnos a otros. Paſſoſe aquella noche con notable aflicion, trabajo y agonia, eſperando a cada buelta de la embarcacion el fin de tanta miſeria. Vna hora antes q̃ amanecieſſe ſe nos abrio la panora ſobre la quilla, y recibiẽdo mas de ocho palmos de agua acabamos de deſeſperar del todo, y no fiando en remedio humano, boluimos los coraçones al diuino, por parecernos que era ſeruido Dios que deſde aquellas aguas fueſſemos a dar cuenta de los exceſſos paſſados. Todo era llantos, todo pedir miſericordia, todo dolor de los pecados, todo hazer votos y promeſſas para librarnos del peligro preſente: qual inuocaua al Sãto ſu deuoto, qual ſe acuerda de los amigos auſentes, eſte culpa ſu deſdicha, aq̃l llama a ſus deudos, el otro ſe deſpide de ſu patria, y todos llorauan y ſe afligian. Acabò de aclarar de todo punto el dia, y el mar ſe deſcubrio todo, ſin que pudieſſemos diuiſar en el a Antonio de Faria, con cuya muerte, que ya entonces la tuuimos por cierta, acabamos de perder el animo. Renouaronſe las lagrimas, y los gritos por la perdida de tan valeroſo Capitan, reſpetado de todos, y amado generalmẽte por ſus ſingulares partes. Con muy tardo mouimiento de la embarcacion, porque por el peſo de la mucha agua no podia mouerſe, nauegamos haſta poco menos del medio dia, rematadas las eſperanças de ſaluarnos, y con tanto trabajo y pena, q̃ por ſalir de tanto ſe nos hazia que tardaua la vltima hora: que aunque es tã amable nueſtra vida, quando ſe paſſa con cõtinuas

inuas miserias y desconsuelos, viene a desearse el mayor de todos, que es la muerte, y aun estimarse por el mayor bien el alcançarla, aunque nos parece tā grande mal, mirada desde las prosperidades y venturas, que no tienen mejor aliuio las desgracias humanas. Ya medio anegados venimos a dar en la costa, porque la fuerça de las aguas nos fue arrimando entre vna punta que de vna roca se leuantaua, adonde embestimos con tāta fuerça, que hecho pedaços el vaso nos arrojò en la playa pidiēdo a vozes a Dios misericordia. Yuamos abraçados, y asidos vnos a otros por entre las jarcias y las aguas, saluandonos de los veinte y cinco Portugueses catorze solamente, porque diez y ocho moços Christianos, y siete marineros Chinas, y onze Portugueses se hizieron pedaços entre las peñas de la playa. Sucedio esta triste desuētura vn Lunes cinco de Agosto, dia infeliz y triste mas que para los muertos para los que quedamos viuos, assi por ser principio de los grandes trabajos que passamos, de que yo dirè adelante, como por auer perdido en el vn Capitā tan valeroso, que verdaderamente, dexando su poca fortuna, en que no igualò a los antiguos tan celebrados y famosos (mēgua de su estrella infeliz) fue en lo demas digno de compararle con los mejores de la antiguedad passada tan celebrados en las historias por sus famosos hechos: si bien es assi, que la memoria de los suyos con su persona quedò sepultada en mares enemigos, sin merecer jamas conocida sepultura; ni sè si por su desdicha, ò por la poca consideracion y discurso con que a esta jornada dio principio, y echò de si al cosario Similau, que sabia los passos peligrosos de aquel parage: siempre damos escusa a nuestras fortunas, y causa a nuestras desgracias, siendo assi, que pocas vezes la tienen de disposiciones humanas, de ordinario vacilan los discursos, culpando el fin delos sucessos por la disposicion de los principios, siendo muchas vezes engaño, y todas lo cierto, que el diuino Autor de la vida es solo el Señor que delinea las acciones de la nuestra, embiando de su mano santissima los sucessos q̄ es seruido; alabada sea para siempre su grande omnipotencia.

Capitulo LXXX. Prosigue lo que les sucedio a los que se libraron del miserable naufragio de la ensenada de Nanquin.

LO que faltaua del dia, y toda la noche siguiente estuuimos alli dōde salimos de las aguas los catorze portugueses q̄ escapamos con vida de aqlla tormenta, llorādo amargamente nuestro desdichado sucesso, y el miserable estado en que nos veiamos: no sabiamos que hazernos en aquellos desiertos, ni qual camino auiamos de tomar para salir de aquellos paramos. Era toda aquella tierra aspera y intratable, rodeada de agrias y leuantadas sierras, nosotros del todo ignorantes de las sendas q̄ entre tantas malezas podian guiarnos a lo llano: no se veia persona de quien saberlo en todos aquellos contornos, cosas que aumentauan mas nuestro dolor y miedo. Aconsejauā los vnos a los otros sobre lo que seria mas acertado en tanta cuita, todos dudauā de lo cierto, porque igualmente estauan ignorantes. Al fin nos determinamos a caminar la tierra adentro, teniendo por cierto q̄ a lo corto, ò a lo largo auiamos de topar cō alguna gēte que por esclauos quisiesse sustētarnos hasta que en aquella triste vida acabassemos las desdichadas nuestras, ò Dios nos abriesse algun camino para saluarlas, pues no ay cosa impossible a la potencia de su poderosa mano. Empeçamos pues nuestro camino la tierra adētro, siempre a la falda de vna inaccessible y dilatada sierra por dōde anduuimos seis ò siete leguas, en el fin dellas descubrimos de la otra parte vna grā laguna, tan grande que alcançaua toda la distancia que nuestros ojos, sin parecerse adelante mas señales de tierra. Viendo que por aquella parte tāto se nos impossibilitaua el passo, boluimos a desandar lo andado, hasta boluernos al lugar adōde nos perdimos al principio. Llegamos a el con la tarde del siguiente dia, y hallamos en la playa los cuerpos de nuestros cōpañeros, q̄ la resaca del mar auia arrojado en tierra. Aqui se renouaron las lagrimas con la difunta presencia de los amigos, q̄ no ay mayor despertador

en

en las miserias de la vida, haziendo lastimosissimos llantos por su corta fortuna, si lo es el huir de los trabajos y vuestra poca dicha, pues no la ay menor q̃ perder la libertad y haziẽda. Al otro dia por la mañana los enterramos cõ muchas lagrimas y piedad en aq̃lla arena, porque no fuessẽ comidos de los muchos tigres de q̃ aquella tierra estaua llena. En esta piadosa obra (vltima muestra de amistad, y de agradecimiento) gastamos la mayor parte de aquel dia, porq̃ como no auia otros instrumentos para hazer las sepulturas sino las vñas y las manos, gastauamos en enterrar a cada vno grande rato. Eran treinta y seis, y ya tã podridos y hediondos q̃ no auia quien llegasse a ellos; cosa q̃ daua asco, dolor y pena, pero el amor facilita mayores dificultades que es poderoso en todo lo criado. Enterrados los difuntos, y venida la noche, nos fue forçoso aposentarnos dentro de vn grã lagunaço, donde la passamos, porq̃ temerosos de los muchos tigres no nos atreuimos a quedar en tierra: triste noche, y aunq̃ se nos hizo larga, q̃ para vn desacomodado ninguna es corta; al fin se passò, y vino la mañana, y cõ ella seguimos nuestro camino àzia la parte del Norte, por entre matorrales, y breñales tan altos, y tan espesos, q̃ muchas vezes era impossible rõperlos ni abrir camino: por este caminamos tres dias hasta llegar a vn estrecho, sin jamas auer topado persona, prouamos a passarle a nado, y para esto se echarõ al agua tres Portugueses y vn moço, q̃ dentro de poco rato se ahogarõ, porq̃ el vado era grande, la corriẽte fuerte, y ellos flacos y debilitados con los trabajos y miserias passadas, y assi al mejor tiẽpo les faltaron las fuerças con q̃ huuierõ de rendir las vidas Erã estos tres Portugueses hõbres honrados y de cuenta, y los dos dellos hermanos, vno Melchor y otro Gaspar Barbosas, y el tercero Frãcisco Borges, primo de los primeros, todos de muy buenas partes, esforçados y valientes, y naturales de Põte de lima. El miserable sucesso destos quatro turbò demanera a los onze Portugueses y tres moços q̃ quedauamos que no nos atreuimos a tocar al agua. Lloramos de nueuo la perdida de los quatro cõpañeros, y la que teniamos por sin duda q̃ auia, sin tardar mucho, de venir por nosotros: determinamos passar alli la noche q̃ vino muy escura y llena de aires y aguas, y la recibimos cõ asaz de lagrimas, quexas, y suspiros, porq̃ ni huuo otro descãso ni otro mantenimiẽto. Vn poco antes q̃ amaneciesse diuisamos vn fuego muy grãde àzia la parte de Leste, y quãdo fue de dia empeçamos a caminar azia dõde le veiamos, regulados por algunas flacas estimatiuas q̃ algunos sabian de distancias y parages, y todos cõfiando en el Señor poderoso, en quien esperauamos el remedio de los males y trabajos en que nos veiamos: caminamos por la costa del rio en busca de los fuegos, y gastando la mayor parte del dia, llegamos casi al fin de la tarde a vnos matorrales dõde cinco hõbres andauan haziendo carbõ. Como llegamos a ellos, llorando tiernamente nos echamos a sus pies (q̃ humilde es la necessidad) y por amor de Dios les pedimos con encarecimiento, quisiessen guiarnos a algun lugar donde pudiessemos librarnos de aquellos males y peligros: mirauannos los carboneros atentamẽte, y vno dellos respondio: O jala truxerades vosotros vn mal solo, y que esse fuera la hambre, que con facilidad se remediâra, mas venis hechos tan grande estremo de males, q̃ para solo cubriros essas carnes q̃ traeis tan llagadas (es assi, que veniamos en carnes, y muy heridos y maltratados) no seràn bastantes quantos sacos y costales àqui tenemos, pero nuestra buena voluntad de remediaros reciba Dios, por cuyo amor os daremos vn poco de arroz que teniamos adereçado para cenar, y agua caliente para que beua el que quisiere, q̃ podrà passar plaça de vino, supuesto que aqui no ay otro, y cõ esso, si os pareciere acertado, podreis tener aqui la noche, aũque a mi mas me parece q̃ passeis adelante (verdad sea que lo hareis con algun trabajo) a aquel lugar que alli arriba sobre aquel ribaço se diuisa, adonde hallareis vn hospital que sirue de aposentar los peregrinos q̃ por esta tierra caminan continuamente. Con mil agradecimientos y sumissiones (que es muy cortesana la necessidad) estimamos su buen zelo, y recibimos la merced del arroz, de que cada vno comio poco, porque era tã poco, que con gastar todo lo que aquellos hombres tenian, no cupimos a mucho. Despedimonos dellos, y siguiendo el camino que desde alli nos enseñaron, fuimos en busca de aquel lugar a donde estaua el hospital que auian dicho.

Capitulo LXXXI. Llega el Autor y sus compañeros a vna aldea donde estaua el hospital que los carboneros les auian dicho, dize lo que alli les sucedio.

YA seria vna hora de noche quãdo llegamos al lugar donde estaua el hospital de los peregrinos, que era en vn aldea bien pequeña: fuimonos a recoger a aquel aluergue de pobres y passageros, adonde hallamos quatro hombres diputados para el hospedage de los peregrinos, q̃ nos recibieron, y regalaron con mucha caridad y caricia. Recogimonos a dormir en la estancia que nos señalaron, y a la mañana nos preguntaron, que gente eramos, de adonde veniamos, y como auiamos llegado a tanta miseria? Hizimonos naturales del Reino de Sian, que viñiendo del puerto de Liampoo a la pesqueria de Nanquin, nos auiamos perdido en vna gran tormenta, auria quinze dias, sin saluar de la fuerça y inconstancia de las aguas, de mucha hazienda que traiamos, mas que nuestras personas tan miserablemente como veian. Quisieron saber lo que determinauamos a cerca de partirnos, y para donde pensauamos lleuar nuestro viaje, y les diximos que desde alli quisieramos ir a la ciudad de Nãquin, para desde ella acomodados por remeros de las primeras lanteas q̃ saliessen en corso, irnos a Canton, ò Cumbay, a donde con licencia del Aytan de Panquin, y debaxo del seguro y verdad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mũdo, este es el Rey de la China, haziã nuestros naturales sus empleos, y contratauan con sus haziendas, y que para poder cobrar algunas mas fuerças para ponernos en camino, cosa q̃ entonces no nos era possible a causa de nuestra grãde flaqueza, les suplicauamos por amor de Dios nos permitiessen en aquel hospital hasta conualecer algũ poco para no morirnos por aquellos caminos; y tambien les pediamos cõ el mismo encarecimiẽto algun vestido, sea el que fuesse para cubrirnos las carnes, siquiera por no andar delante sus ojos tan deshonestos y desnudos. Compadecieronse de nuestras lagrimas, flaqueza y desnudez, y miserias, y assi todos respondieron, que harian quanto pudiessen, aũque en aquel tiempo no podiã mucho, por estar aquella casa muy alcançada con los continuos gastos que tenia. Con esto nos lleuaron por todo el lugarejo, q̃ a lo largo tẽdria de quarenta hasta cincuẽta casas, assi desnudos como estauamos, y pidiendo por todas las casas con nosotros, llegarõ de limosna dos taeles en dinero, y medio costal de arroz, vna poca de harina, cebollas, fresoles, y algun vestidillo viejo, q̃ no fue poco, porque toda la gente de la aldea parecia muy pobre, y no teniã mas renta que su ordinario trabajo. De la fabrica del hospital nos acudierõ cõ otros dos taeles en plata, y con esto nos despidieron algun tanto remediados, porque quedar alli mas dias dixeron q̃ no les era licito, a causa que disponian las constituciones de aquella fundacion q̃ no estuuiessen alli los peregrinos mas que tres, ò quatro, ò a lo mas largo cinco dias, sino es q̃ fuessen hõbres impossibilitados por particulares enfermedades para passar adelãte, ò mugeres preñadas, a quien siẽpre tenian mucho respeto, y las admitian alli hasta que pariã, porque las tales siẽpre caminauan cõ euidente peligro, y q̃ assi aunque ellos quisierã curarnos, no se atreuiã a hazerlo porque seriã grauemẽte castigados si quebrauã las ordenes q̃ en la disposiciõ de aquellos bienes estauã hechas de muy antiguo por parecer y ordenança de hombres doctos; mas que de alli a tres leguas estaua vna villa que se llamaua Sileyjacau, adonde auia vn hospital muy rico, para hospedar toda suerte de pobres, q̃ alli podiamos curarnos cõ mas comodidad que en aquel; q̃ como auiamos visto, el y el lugar eran muy pobres, y q̃ para q̃ cõ mas facilidad nos admitiessen en el de Sileyjacau, nos darian vna carta de recomendacion, con que nos assegurarõ q̃ al punto nos recebiriã. Echamonos nosotros miserables a los pies de aquellos cõpasiuos hõbres, diziẽdoles, que Dios les pagasse aquella buena obra que por su amor auiã hecho: a que respondio vn viejo que parecia el mas autorizado. Por amor del Señor santissimo se haze todo esto hermanos mios, y no en ninguna manera por el del mundo, que este humano està muy indiferente con aquel diuino, assi en las obras

obras, como en las intenciones, porque el mundo no puede dar cosa que buena sea, por ser pobre de bienes, aunq̃ riquissimo de males, y Dios no tiniendo estos, es tan rico de essotros, y dalos a los pobres q̃ con humildad y paciencia alaban y engrandecẽ su poder infinito, en la afilicion de su pobreza, y asi se hazẽ amigos de Dios, y bienauenturados. El mundo es vengãtiuo, Dios la misma paciencia y sufrimiento: el Mundo es ruin y malo, Dios santo y bueno: el Mundo comedor, y gloton, Dios abstinente y regalado: el Mũdo murmurador y reboltoso, Dios pacifico y sufridor: el Mundo mentiroso y trapacista, Dios verdadero y claro, dulce sabroso, y suaue para los ocupados en oracion y virtudes: el Mundo sensual y auariẽto, Dios liberal y limpio sobre toda la pureza del Sol, y la limpieza de las estrellas, y no solamẽte destas q̃ vemos, q̃ siruen tã solo de dar luz a las tinieblas de la noche, sino de otras sin comparaciõ mas puras y claras q̃ todas estas, las quales asisten continuamente delante de la cara de sus diuinos esplendores: el Mundo es lleno de diuersas opiniones, y falsedades, humo y sombra cõ que cubre su vanagloria, falsedad y mentira. Dios puro, constante, eternamente estable en su verdad, para q̃ siẽpre por ella tẽgã gloria los humildes y limpios de coraçõ: el Mũdo finalmente loco y necio, y Dios la suma sabiduria de toda verdad, y gracia. Por lo qual amigos, aunq̃ aora os veis en el pielago de tantas miserias y trabajos, no desconfieis de su misericordia sacrosanta, ni de la realidad de sus promessas, porq̃ es cierto, que si de vuestra parte no desmerecieredes las mercedes q̃ os tiene prometidas, q̃ el de la suya no faltarà a su cumplimiento, q̃ nunca este diuino Señor faltò a sus sieruos que esperã en su mano poderosa: si biẽ es asi, q̃ los pecadores ciegos del mundo, piensan lo contrario, sin cõsiderar, que si la pobreza los persigue, la enfermedad los acompaña, el disgusto los aflige, los malos sucessos los atormentan, Dios los dexa, y el mundo los desprecia, es porque muchos pecados de quien ellos jamas saben salir, ni arrepentirse, tienen la culpa dessas calamidades que padecen. Asi nos dezia el buen viejo, y con palabras tã dulces y verdaderas, q̃ mas parecia amonestacion de vn Religioso Christiano, que consejos de vn infiel como el lo era, sin conocimiento de nuestra verdad sagrada. Dieronnos la carta de amparo, y con ella, cerca de medio dia llegamos a la otra villa: fuimonos a la casa del reposo de los pobres (que asi llaman los Chinas a los hospitales) hallamos a los oficiales y mayordomos de la hermandad, que ellos llaman Tangores, sentados en junta con su escriuano, que estauan despachãdo las causas de los pobres: dimosles la carta con humildes sumissiones, y ellos la recibieron con vna nueua ceremonia de reuerencia y respeto; tomòla el mas antiguo, y diola al escriuano que la leyesse, y el leuantandose en pie, con voz alta y entonada la leyo publicamente, y oimos que dezia asi.

Nos los mas pobres de los pobres, indignos de seruir al soberano Señor, cuyas obras son tan admirabes como del muestran y afirman las estrellas de los cielos, obra de sus manos sacrosantas, en la mayor escuridad de la noche, electos en la sucession de los passados en esta su casa de Buatẽdoo, fundada en esta aldea de Cathihoru: pedimos con reuerencia y acatamiento a vuestras humildes personas, admitidas al seruicio deste poderoso Señor, que por zelo de caridad, mandeis aposentar, remediar, curar, fauorecer a essos catorze estrangeros, que son los tres color pardo, ò baço, y los onze mas blancos, cuyas desnudas carnes gran pobreza y miseria se mostrarã a vuestros ojos con esta nuestra carta, y vereis con quanta razon pedimos esto, porque se perdieron con sus haziendas en las impetuosas aguas del mar, las quales con su acostumbrada crueldad y furia, fueron execucion del castigo de la mano poderosa, que muchas vezes permite en satisfacion de su derecha y recta justicia, los casos y sucessos que muestran claro quanto se deue temer su juizio riguroso, del qual su diuina Magestad nos libre a todos en el vltimo dia de la vida, porque no veamos la indignaciõ de su sagrado rostro. En leyendo esta carta nos mandaron aposentar en vna casa muy limpia adonde estauan catorze camas honestamente adereçadas. Tenia vna mesa, y por lo restãte de las paredes muchas sillas: alli nos siruieron bastantemente de comer, y alli nos recogimos a dormir El otro dia por la mañana fue a dõde estauamos el escriuano que leyò la carta, y por mandado de los oficiales, y di-

y diputados que nos auian recibido, nos preguntò que gēte eramos, y dōde auiamos derrotado, y otras cosas a este modo, a quien respondimos por el mismo que auiamos dicho en el otro lugar, porque si se aueriguasse no nos hallassen en mentira. Boluionos a preguntar la determinacion con que alli auiamos venido, y le diximos, que solo a curarnos en aquella santa casa, si para hazerlo se firmiessen los de su gouierno de darnos licēcia, dixo que esso se haria con mucha voluntad, porque en aquel menester se seruia a Dios continuamente: llorando le agradecimos aquella caridad que nos hazia, echandonos a sus pies, y contandole nuestro naufragio miserable, de que al buen hombre se le llenaron los ojos de agua; es la piedad y la misericordia bastāte indicio de la buena conciencia, señal de la quietud del alma, y muestra clara de la nobleza del cuerpo. Embiò desde alli a llamar a vn Medico, y le encargò grandemente nuestra cura y regalo, diziendole para mouerle a lastima nuestra grande pobreza y miseria, y el lastimoso sucesso por donde a tanta auiamos venido; acuerdo sabio, porque mucho mas lastima vn hombre que de alta y prospera fortuna vino a lo infimo y humilde de la suya mala, salteandole la pobreza despues de auer gozado las riquezas, q̃ no el otro miserable q̃ nunca supo de otros bienes q̃ de sus muchos males, criado siēpre en la estrecheza de su miseria, y assi aq̃sta particularidad de auer sido ricos el tiempo q̃ Dios quiso, mouia los animos de los q̃ sabian nuestro sucesso a tener cōpassion de tanta desuētura. El escriuano escriuio en vn libro q̃ traia nuestros nōbres, y dixo que cada vno de nosotros firmasse el suyo, porque assi era necessario se hiziesse para saber lo que se gastaua, con quien, y en que tiempo.

Capit. LXXXII. Parten los catorze compañeros del hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio.

Diez y ocho dias estuuimos en aquel hospital de Sileyjacau, curandonos con mucho regalo y humanidad de los ministros a cuyo cargo estauamos: quiso Dios que nos hallamos conualecidos, y con fuerças para boluer a nuestro camino. Y assi despedidos de aquella buena gente, nos partimos para Sucoangenee, lugar que estaua de aquel cosa de cinco leguas, llegamos alli sin Sol, y a su entrada (por venir muy cansados) nos sentamos junto a vna fuente de agua que alli auia, donde estuuimos vn buen rato indeterminables y confusos del camino que siguiessemos. Las personas que venian por agua, espantados de vernos de tan rota y mala figura, no se atreuian a llegarse a la fuente, y aunque los llamauamos, era hazerles boluerse mas apriessa sin el agua, y tal vez quebrados los cātaros, que por huir con mas priessa de nosotros, ò se les caian de medrosos, ò los arrojauan de apercebidos. Estos deuieron de dar tales nueuas de nosotros en la villa, que salieron a vernos los mas moradores della, espantados de la nouedad, porque jamas auian visto hombres como nosotros. Hizieronse en muchos corrillos mirandonos atentamente, teniendo cuidado siempre de que no les cayessemos mui cerca, alterandose vnos yotros vn buen espacio, a modo de que no se conuenian en los pareceres, y al fin embiaron endonde estauamos (que todauia era sobre los labios de la fuente) a vna muger muy vieja, que con harto temor y turbacion, nos preguntò que gente eramos, y que que haziamos alli assentados junto al agua de que beuia todo aquel pueblo? Nosotros la respondimos, que eramos vnos pobres forasteros, naturales del Reino de Sian, que nos auiamos perdido en la mar con vna gran tormenta de que nos auiamos saluado de aquella manera que nos veia, auiendo perdido muy grande cantidad de hazienda que lleuauamos de empleo. A lo que ella (ya algo mas segura) replicò: Pues que quereis aqui entre nosotros? Con que quereis que os ayudemos? porque en este lugar no ay casa de reposo (assi llaman al hospital) donde os podais recoger. A lo que vno de nosotros leuantandose de adonde estaua, y poniendose de rodillas delante della, la dixo con muchas lagrimas: Señora honrada, no venimos a dar a nadie pesadumbre, solo queremos que todos os apiadeis de nuestra grande pobreza: porque con mouer vuestros coraçones el Señor de

la ma-

la mano poderosa, a que nos ampareis en nuestra miseria, nos partiremos contentos a proseguir nuestro viaje, que es con el ayuda de Dios, y de los buenos caminar hasta la ciudad de Nanquin, para que alli acomodados por remeros en las muchas lanteas que lleuã los mercaderes de Canton, podamos passar al puerto de Cumbay, adonde de ordinario estàn muchos juncos de nuestra tierra, en que nos embarcaremos, si Dios fuere seruido, para acabar tãtas peregrinaciones, ya que permitio su Magestad sagrada, que perdiẽdo en el mar mucha hazienda que traiamos, nos viessemos aora en este estado tan miserable (quien dize que no es retorica la pobreza?) Satisfecha algun tãto la muger, nos dixo, que alli la esperassemos mientras iua a hablar con sus ciudadanos, que ya se auian juntado mas de cien personas. Fue donde los auia dexado, y tuuo con todos grandes porfias, en fin de todas se boluio adonde nos auia dexado, trayendo consigo vn Sacerdote de sus ritos, venia vestido cõ vna loba muy larga de damasco morado, que es el ornamento que entre ellos trae la dignidad suprema de lo Eclesiastico: este traia en la mano vn manojo de espigas de trigo, llegose a la fuẽte, y hizo que nos llegassemos todos, obedecimos con muchas sumissiones, y cortesias, de que el hizo poco caso (que en todas partes se estiman en poco las obras y palabras de los pobres) echò las espigas en el agua de la fuente, y hizo que sobre ellas pusiessemos las manos, que todos lo hizimos, aun sin saber el fin para que lo pedia, por parecernos que assi conuenia para la paz y conformidad que deseauamos con ellos: que pocos discursos haze la necessidad, en que pocas dificultades repara la miseria, que ciega sigue infinidad de inconuenientes la desnudez, sin reparar en puntualidades, ni respetos, porque essos solo se hizieron para la quietud; aunque muchas vezes la inquietan para la riqueza, aunque la acaban, y para el descanso, aunque siempre le vencen, que el si, y el no de los gustos de la vida andan en ella tan juntos que vnos a otros se dan las manos. Dudosos estauamos todos puestas las nuestras en el agua, y sobre las espigas que por ella andauan nadando, esperando el fin que auia de tener la demonstraciõ tan ridicula, quando el Sacerdote nos dixo estas palabras: Por este santo juramento que delante de mi hazeis sobre estas dos sustancias de pan y agua, que el altissimo Criador de todas las cosas formò, y criò por sola su voluntad, para sustentacion de los nacidos en el mundo, porque con ellas passassen con algun mas aliuio la peregrinacion desta cansada vida, que confesseis, y digais si es verdad lo que a aquesta muger teneis dicho a cerca de vuestra venida, y de vuestra desuentura, porque si assi fuere, os ampararemos y recebiremos con nosotros como manda la caridad que por Ley diuina se deue tener a los pobres de Dios; y si la dixistes mentira, os amonesto, y mando de parte del altissimo y poderoso Señor y Dios eterno, que luego al punto os vais destos contornos, sopena de que sereis mordidos y deshechos por la serpiente voraz y tragadora que habita de ordinario en la sima tenebrosa, cueua escura, y lobrega de la casa del humo. Aqui dio fin al gracioso juramento, a que nosotros respondimos certificando por la misma solenidad de la jura, que era todo verdad lo que antes a la muger auiamos dicho, sin que huuiesse mentira en cosa alguna. Con esto quedò notablemente satisfecho, y muy alegre nos dixo, que ya que sabia quien eramos, fuessemos a la ciudad con el, que nos asseguraua debaxo de su verdad, que no nos harian molestia alguna. Llegamos con esto adonde los demas estauã, y les dixo, que muy bien podian darnos la limosna que quisiessen, que el les daua licencia para ello. Lleuaronnos al lugar acompañados de todos, y aposentaronnos en vnos portales del templo de la villa, alli nos embiaron lo necessario para que comiessemos, y dos esteras en que nos echassemos, en que passamos la noche. A la mañana corrimos todo el lugar pidiẽdo de puerta en puerta, y allegamos quatro taeles de plata, que despues nos remediaron en las grandes necessidades en que nos vimos, como se verà adelante. Deste lugar fuimos a otro, que estaua apartado del dos leguas, y se llamaua Xiangulee, con intencion de ir poco a poco peregrinando a la ciudad de Nanquin, que estaua de alli ciento y quarenta leguas, teniendo por sin duda, que desde ella con facilidad podriamos ponernos en Canton, donde las naos Portuguesas hazian en aquel tiempo sus contrataciones, y comercios.

mercios. A este lugar de Xiangulee llegamos ya por la tarde, y nos fuimos a descansar a la sombra de vn arbol, que estaua vn poco antes de la entrada de aquel pueblo: estauan alli sentados tres moços que guardauan algũ ganado que por aquellos campos apacentaua, y apenas se certificaron que encaminauamos al arbol donde estauan, quando huyendo todos juntos a mas correr se metieron en la villa, diziendo a grandes vozes: ladrones, ladrones, quedamos con mucho viendo su inconsiderado temor, y estando pensando en lo que hariamos, vimos que todos los moradores de la poblacion salian en nuestra busca con muchas ballestas y lanças, diziendo a grandes vozes: nauacarangue, nauacarãgue, que quiere dezir, prendè al ladron, prendè al ladron: y con esto corrian a mas no poder por alcançarnos, porque nosotros tratamos de huirles, desde que los vimos tan armados y apercebidos, y de manera nos persiguieron, que dandonos muchas pedradas, y muchos palos, de que luego murio vn moço de los tres que lleuauamos, nos prendierõ, y atadas las manos atras fuertemente por las muñecas, nos lleuaron al lugar, y dandonos lo que restaua del camino muchas bofetadas y golpes, nos metieron dentro de vna cisterna de agua encharcada, hedionda y detenida, que nos passaua de la cintura. Estaua llena de sanguijuelas, que nos desangrauan demanera (porque como estauamos atados no podiamos defendernos) que a estar mas alli vn dia, sin duda todos acabaramos. En esta horrible prision passamos dos dias, que nos parecieron dos mil años de infierno, y en comparacion de lo que hasta alli auiamos sufrido, juzgamos ningunas las afliciones passadas. Esso tienen los trabajos, que vnos son oluido de los otros, aunque en vnos ni en otros no ay consuelo. No tuuimos en tantas horas alli vn pũto de reposo, ni nos dieron de comer cosa alguna. En este tiẽpo quiso Dios, que vinTesse a este lugar vn hombre de Sucoanganee, pueblo adonde poco auia que estuuimos, y acaso contandole sus amigos nuestro sucesso, acriminò notablemente el hecho: juntò la gente de la tierra, y afirmò con grandes juramentos que no eramos los que pensauan. Refiriò la jura que su Sacerdote nos auia tomado, y dixo finalmente, que eramos estrangeros (aborto miserable de las aguas) que auiendo entrado en ellas con mucha hazienda, nos auian arrojado de si con la miseria que veian. La informacion de aquel testigo siruio de abono para nosotros, y con ella nos sacaron de la cisterna todos hechos vna llaga, y cubiertos de sanguijuelas, y al fin tales que mouiamos a lastima a los mismos que auian sido autores de aquella crueldad. De la manera q̃ estauamos, el mismo dia que nos libramos, ya quando se ponia el Sol, salimos de aquel lugar bien afrentados, golpeados y hambrientos, llorando nuestras grandes desuenturas.

Capitulo LXXXIII. Llegã el Autor y sus compañeros a vna casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo, dizese lo que passaron alli.

Caminando pues desde aquel lugar de Xiangulee, llegamos a vnas caserias de gente pobre, adõde hallamos tres hombres machando lino: estos quando nos vieron dexaron con prissa lo que hazian, y a mas correr se fueron àzia vn pinar que estaua de alli cerca en vn teso, que por aquella parte se leuantaua de lo llano de la tierra y desde alli dauan grandes vozes a la gẽte que por el camino passaua, diziendoles, que se guardassen de nosotros porq̃ eramos ladrones. Cosa fuerte, que cõ ser tan flaca la miseria, la desnudez y pobreza, dà miedo, y causa assombro al mas poderoso de la tierra. Và vn Cauallero por el camino, caminando entre mil criados, y si en el topa tan solo vn pobre, aunque cõ mil sumissiones le pida limosna, y le muestre mas llagas que miserias, y mas miserias que palabras, se rezela: el rico se aparta y se recata y no le dà nada, por no mostrarle que lleua mucho, ò si le dà algo, se lo arroja; es pension de nuestra flaqueza, ò es, que como la necessidad tiene cara de herege, mete miedo al mas Christiano. Temimos pues nosotros mas que vn rico a las apresuradas vozes de aquellos barbaros, y rezelosos segun

(segun la cosa se iua ya aparejando de q̃ nos acontecieſſe otro caso como el passado) nos apartamos de las calerias del camino, aunque era ya casi de noche, teniendo por mejor caminar descaminados entre aquellas malezas, que no passar otros dos dias como los de Xiagunlee: porque aun no auiamos perdido, ni el dolor de las sanguijuelas, ni la imaginacion de la cisterna. Considere el discreto desde su casa, ya que le hizo Dios tanta merced de darle descanso en ella, como iriamos por caminos inciertos, y no conocidos, desnudos, flacos, muertos de hambre, y ya en todos los lugares en opinion de ladrones. Cerrò del todo la noche, y truxo grandes lluuias, frios, y viẽtos, demanera que pẽsamos perecer. En aquellos despoblados quiso Dios q̃ topassemos con vnos corrales de ganado a donde nos recogimos, encima de vn poco de estiercol, estimandolo por muy regalada cama (que no la halla mala nunca el que viue sin ninguna, y necessitado.) Passosse tan mala noche, y quando fue de dia boluimos a buscar el camino que antes auiamos dexado, por el caminamos de nueuo sin saber adonde podria lleuarnos; salio el Sol del todo, y descubrimos en la cumbre de vn ribaço vna hermosa arboleda, en medio de la qual se veiã vnas hermosas casas q̃ las seruia de falda y de muralla vna apacible ribera, descubriãse muchas torres con beletas y chapiteles dorados, que entre lo verde de los arboles luziã por estremo; encaminamonos a ellas, aunq̃ con harto miedo de hallar otra cisterna, y otras sanguijuelas. Entramos pues por la arboleda, y llegando a vn hermoso terrero que las puertas y galerias de la casa teniã delante, nos assentamos en los labios de vna hermosa fuente que en medio estaua, sin que hasta alli huuiessemos visto persona alguna. Con harta confusion estuuimos vn rato, porq̃ el miedo no nos dexaua passar adelante, ni la grande hambre que teniamos nos consentia boluer atras; porq̃ es mas fuerte que el miedo, y aunque tan flaca y amarilla, repara menos en peligros. Poco esperamos quãdo vimos venir vn mancebo que podria ser de hasta diez y ocho años, encima de vn poderoso cauallo, y acõpañado de quatro hombres de a pie, vno de los quales traia dos liebres y cinco nibatores (que son vnos pajaros como faisanes) y vn açor en la mano, y al rededor de todos vna quadrilla de seis ò siete perros. Este moço quãdo llegò a nosotros, detuuo vn poco el cauallo, y nos preguntò q̃ gente eramos, ò q̃ queriamos. Dimosle por respuesta vna larga relacion de nuestra perdicion y trabajos de que mostrò cõdolerse, y picãdo el cauallo se entrò en la casa diziẽdonos, que esperassemos vn poco, q̃ luego nos mãdaria proueer de lo q̃ auiamos menester, y que aquello seria solo por amor de aquel infinito Señor q̃ con gloria de grandes riquezas viue reinãdo en el mas alto de todos sus cielos. Quedamos en el puesto donde nos auia hallado, y adonde de alli a poco salio vna muger vieja q̃ traia vnas vestiduras hasta el suelo (cosa poco vsada en aquella tierra) y vn rosario gruesso al cuello, al modo que entre nosotros andan las que comunmente llamamos beatas: esta nos dixo llegãdose a nosotros: El hijo de aq̃l que en esta casa tenemos por señor, y q̃ con su arroz nos sustenta, me manda que os llame, y que os lleue a su presencia; venid de tras de mi con humildad, porque no les parezca a los que os vieren, que sois de aquellos que por no trabajar toman el pedir por vnico remedio de sus vidas, dando en latrocinios y deshonestidades, vicios que siempre siguen al ocio y la pereza. Con esta muger entramos en vn hermoso patio al modo de los claustros de Monasterios, estaua cercado en torno de dos ordenes de varandas, pintados todos los quatro liẽços de monterias y florages, adonde se veia mugeres a cauallo, con pajaros de altaneria. En la principal frõtera estaua vna ancha y capaz escalera que se leuantaua sobre vn luzido y grande arco labrado todo de obra de maçoneria muy rica, y muy curiosa, del medio del, pendiente de vna gruessa cadena de plata, estaua vn feston curioso que entre pinjãtes, plintos, molduras, y vozeles dorados se formaua vn escudo que tenia sobre campo de goles, grauado vn hombre casi puesto de la forma de vna tortuga, ò galapago, con los pies arriba, y buelta abaxo la cabeça cõ estas letras que entorno le cercanã y ceñian: Ingualee, finguau, potim, aquaarau, que dizen en nuestro Castellano. Todo quãto ay en mi, es assi. Este emblema dezian q̃ significaua las bueltas del mundo, cuya figura era aquel hombre de aquella, que ansi puesto al reues le pintauan los

Chinas

Chinas, por significar mejor sus mẽtiras, sus desordenes, peligros y fortunas, y assi desengañauã las esperãças que tenian en los sucessos del mundo, dando a entender por la pintura y letra, que assi como estaua del reues, todas sus cosas lo eran. Subimos por aquella escalera q̃ era muy larga, de buena y bizarra cãteria y arquitetura, y entramos en vna grande sala, a donde en vn rico estrado hallamos sentadas vna muger vieja q̃ parecia de cincuenta años, y dos damas muy moças, y muy hermosas, costosamente adereçadas, tenian muchas y luzidas joyas, y al cuello muchos ahogadores, y hilos de perlas: junto al estrado estaua vna camilla rasa, y en ella echado vn hombre viejo, que con vn auanillo de pluma estaua quitando las moscas, y dandole aire vna de aquellas damas, y al otro lado de la camilla estaua el mancebo, que pocas horas antes auia entrado a cauallo, y nos mandò subir arriba. Al otro lienço de la sala frontero deste, estauan sentadas en vn tapete de la India, nueue mugeres moças y galanas, con vestidos de damasco blancos y carmesies, ocupadas labrãdo en vn bastidor de sedas de matizes. Al entrar por la sala nos pusimos todos de rodillas, y con humildad y lagrimas, pedimos limosna al viejo que estaua en la cama echado, diziẽdo de nuestras desuenturas, hasta que la vieja del estrado nos hizo señal con la mano que callassemos, y diziendo con alguna priessa: No mas, no mas, callad por vida vuestra, porque me duelo mucho de ver el vuestro, ya entiẽdo que deueis de querer limosna. El viejo q̃ estaua enfermo nos hizo llegar mas cerca, y nos preguntò, si alguno de nosotros sabria curarle calẽturas: a lo que la donzella que tenia el auanillo, y era su hija, boluiendose a su madre dixo, hablando con su padre cõ grande risa: Por mi vida, señor (dezia) que tienen ellos harto mayor necessidad que mandes que los curẽ de la hambre q̃ traẽ, que de q̃ les preguntes si saben matar calenturas y enfermedades, que esso serà cosa q̃ nunca la ayan aprendido, y lo que yo digo, parece que lo tienen bien experimentado, y assi soy de parecer que les acudas con lo mas necessario, q̃ despues ellos responderàn a lo que menos les importa. Y algo enfadada la madre q̃ se burlasse de nosotros, la empeçò a reprehender, diziendo: Y bien, que se os da a vos de esso, vrraca habladora? Que no pueda yo con vos que no os metais a donde no os llaman: pues algun dia os he yo de hazer perder essa maldita costumbre? Y ella que deuiera ser la querida de los viejos, boluiendose a reir prosiguio cõ harto donaire, que hiziesse ella perder a los pobres la hambre q̃ tenian, q̃ lo demas de su falta estaua muy facil de perder. Reiase el viejo de los donaires de la hija: pero como hombre cansado de estar enfermo, gustaua de diuertirse con nosotros. Preguntònos, que gente eramos, y de que tierra, adonde caminauamos, y otras cosas a este talle. A que le respondimos, como nos era conueniente, diximos donde, y como nos auiamos perdido: la gente que en aquella tormenta se ahogâra, y como finalmente andauamos derrotando en tierras no conocidas, sin acabar de determinarnos en lo que nos importaua, por ignorarlo todo. Escuchònos atentamente, y despues de estar vn poco admirado de nuestras fortunas, se boluio al hijo q̃ junto a si tenia, y le dixo desta suerte: Que te parece de lo que aora has oido a estos estrangeros? Ruegote mucho, que te queden muy en la memoria sus contrarios sucessos y desuenturas, para que dellos saques conocimiento, y estimacion de tu mucha dicha, y agradezcas a Dios, con darle continuamente muchas gracias, el padre que fue seruido de darte, que por escusarte de semejantes trabajos, y de otras mayores miserias que ay por el mundo, te ha grangeado con su vida, y su buen discurso, las mejores tres cosas desta tierra, que la menos importante de todas vale mas de cien mil taeles: pero tu eres tal, q̃ estimas en mas matar vna fiebre q̃ todas las riquezas de q̃ has de ser señor. A lo qual el mancebo no respondio mas q̃ con mirar a las hermanas, y reirse. Mandò su padre que alli delante del nos truxessen de comer, porque gustaria de vernos: truxerõlo, y bastantemente, y comimos de tan buena voluntad, como el nos veia, que era de muy buena: porq̃ como estaua desganado de comer, gustaua de ver hõbres q̃ tan biẽ lo haziã: pero tal necessidad lleuauamos (no es nada cortesana la hãbre.) Las q̃ mas gustauã vernos eran las dos hermanas: porq̃ miẽtras comiamos, tuuierõ grande entretenimiento, y dixeron muy agudos dichos ellas y el hermano, y mas quan-

quando vierõ q̃ comiamos con las manos (de q̃ todos se admiraron mucho) porq̃ en todo el Imperio de la China no acostũbran a tocar lo que comen cõ ellas, sino con vnos palillos como husos, con q̃ cogen lo q̃ han de llegar a la boca. Acabò se la comida, y puestos de rodillas dimos gracias a Dios, como ordinariamẽte acostumbramos todos los Christianos. Desto se espantò tanto el viejo, q̃ leuãtando las manos al cielo dixo casi llorádo. A ti Señor omnipotente q̃ viues reinando en la tranquilidad y quietud de tu sabiduria altissima, alabo y engrãdezco cõ coraçõ humilde, porq̃ permites que gẽtes estrañas, nacidas en el fin de todas las tierras, y lo que mas es, sin conocimiento de tu dotrina, conforme a su flaca capacidad te den alabanças, y te engrandezcan: las quales tu Señor, solo por ser quien eres, gustaràs que te sean acetas y agradables, como si fuessen vna grandiosa oferta de musicas suaues, q̃ en esse predicamẽtò las tendran tus diuinas orejas. Mandònos cõ esto dar tres buenas pieças de lienço, y quatro taeles de plata, y con esso y con rogarnos q̃ por ser ya tarde para caminar durmiessemos alli aquella noche, nos despidio y mandò salir a fuera. Con mucho agradecimiento acetamos la merced que nos hazia: despedimonos de todos echãdole mil bendiciones a el y a su casa, de donde partimos con la mañana, dexando a su muger y hijos y criados muy satisfechos de vernos tan agradecidos, que no ay cosa que no vença y satisfaga esta virtud diuina.

Capitulo LXXXIII. Passan de la casa de campo a la villa de Taypor, donde los prenden por vagamundos.

El otro dia siguiente partimos de aq̃lla casa de cãpo y fuimos a vn lugar quatro leguas adelãte llamado Finginilau, allí nos detuuimos tres dias, y luego cõtinuamos nuestra jornada de lugar en lugar, y de aldea en aldea, apartãdonos quãto podiamos de las ciudades y poblaciones grandes, con temor de que por vagamundos echase mano de nosotros la justicia. En esta peregrinacion gastamos casi dos meses sin q̃ nadie nos inquietasse q̃ no fue poco segũ los trãces passados, y sin duda ninguna que en los dias que gastamos en este camino, pudieramos muy biẽ llegar a la ciudad de Nanquin, si lleuaramos alguna persona que le supiera: pero como no le sabiamos, errandole muchas vezes, gastauamos en desandar lo andado mucho tiempo con a az de trabajo y peligros. Llegamos pues a vn lugar pequeño llamado Chautir, a dõde entonces se celebrauan vnas grandes y costosas obsequias con pompa y aparato funebre, a la vsança de la tierra. Eran por vna muger muy rica que pocos dias antes auia finado, y desheredando a todos sus parientes y obligaciones, auia hecho su vniuersal heredero a vn idolo, cuyo era el templo donde en el mismo pueblo estaua enterrada. Aqui nos combidaron por ser pobres (que aũque parezca cosa nueua, tambien a los pobres se combida) para que comiessemos sobre la sepultura de la difunta, como allá se acostumbra. Tres dias duraron los oficios, siendo en todos ellos famosamente regalados, y acabada la solenidad, nos dieron de limosna seis taeles, pidiendonos con encarecimiento, que en nuestras oraciones nos acordassemos del alma de la difunta. Partimos de aquel lugar pidiendo a Dios, que en todos los que entrassemos huuiesse semejantes difuntos, y fuimos a otro llamado Guinapalir, desde adonde continuando en nuestra jornada otros dos meses de tierra en tierra, llegamos a la villa de Taypor adonde estaua (sin duda le tenian alli nuestros pecados) vn Chumbin, que son lo que entre nosotros, Presidentes de Cõsejos, ò Chãcillerias, los quales de tres en tres años van por todas las comarcas de su districto a tomar residencia a los Corregidores, y oficiales de justicia. Este pues nos vio andar pidiendo limosna, y llamandonos desde vna ventana, nos preguntò delante de tres escriuanos, y de otra mucha gente q̃ juntò la nouedad, q̃ quienes eramos, y como andauamos de aquella manera Nosotros le respondimos, que eramos estrangeros naturales del Reyno de Sian, que por auernos perdido en la mar con vna grã tormenta que nos dexò en aquel miserable estado en q̃ nos veia, andauamos peregrinando, y pidiẽdo de puerta en puerta para sustentarnos con

las limosnas de los buenos, y poder llegar a la ciudad de Nanquin adonde iuamos cõ intenciõ de embarcarnos en aq̃l puerto para el de Cantõ con los mercaderes que de alli fuessen, adonde teniamos por cierto que estauan nuestros nauios. Satisfizose el Iuez de nuestra respuesta, y sin duda nos mandára en buẽ hora, si vno de los escriuanos no le fuera a la mano, diziendo: q̃ de ninguna manera lo hiziesse, porq̃ eramos gente perdida y vagamunda, q̃ teniamos por vicio el gastar la vida por no trabajar, cruzando calles, y andãdo de puerta en puerta, defraudando con capa de pobreza las limosnas q̃ erã el sustẽto de los pobres, verdaderamente pobres: y q̃ demas de esso, cõforme a la ley del Reino que sobre lo tal estaua escrita en el libro setimo de los doze de las ordenaciones del Reino que hablaua expressamẽte del caso, por ninguno le era licito el soltarnos, so pena de q̃ en su residencia, por transgressor de las leyes, seria grauemente castigado: por lo qual le aconsejaua como tan seruidor suyo, que nos mãdasse poner presos porq̃ no huyessemos para otra parte, lo qual escusaria poniendonos a buen recaudo. Tal se le dè Dios a este escriuano como nosotros le tuuimos por el suyo, ministro de justicia era, y aunque escriuano, cuya virtud quiere todas vezes quilatarse cõ muchas experiencias, hablando en prueua no de los buenos y inculpables; quiçà le mouio el mal talle q̃ traiamos, el vernos tãtos juntos, ò el zelo del cũplimiento de la ley, en q̃ el para nuestro daño era tã leido. Lo q̃ se es, que exagerò demanera el delito, q̃ en procurar nuestra libertad el Presidente cometia, que luego nos hizo prender con tanta crueldad y mal tratamiento como se esperaua de vn Gentil, sin Dios y sin ley, y que pensaua, persuadido del escriuano, que le auiamos engañado en lo q̃ primero le auiamos dicho. Empeçaronse a recibir informaciones todas falsas, porque nadie nos conocia, y en el aire se sustanciò cõtra nosotros vn processo de las mayores maldades q̃ pudieron pensarse. Desto no disculpo al escriuano, porque la pluma de la vengança de la opinion, y la malicia no puede escriuir verdades. Declararon los testigos a todo ruedo diziẽdo quãto quisierõ los cõtestantes; q̃ esto de perseguir y condenar al pobre, al solo, y miserable, en todas partes se tiene por razõ de estado. Pusierõnos en vna mazmorra escura, triste prision, con grillos en los pies, y esposas en las manos, y cadenas muy pesadas en los cuellos, y sobre todo cõ muchos açotes, y mucha hãbre: mirad si jurarõ biẽ los testigos, y si escriuio mal el escriuano, y aì se echarà de ver la intẽcion de vnos y otros. En este miserable trabajo cõ continuas vozes y lagrimas, passamos veinte y seis dias, en el fin de los quales nos remitio el Iuez al Cõsejo supremo de Chaẽ, deuiera de ser el Virrey de la ciudad de Nanquin, porq̃ por su comission el que nos prendio, no podia condenar a nadie a muerte.

Capitulo LXXXV. Lleuan a los Portugueses presos desde el lugar de Taypor a la ciudad de Nanquin.

EN aq̃lla aspera y rigurosa carcel passamos aq̃llos veinte y seis dias q̃ dixe en el capitulo passado, que a nosotros se nos hizierõ mil años, porq̃ claramente nos veiamos ir muriendo de hãbre, del peso de las prisiones, y de las llagas de los açotes; y baste solo para põderar lo q̃ alli padecimos, saber q̃ vn compañero nuestro llamado Iuã Rodriguez Brauo, murio comido de piojos y de chinches, sin que el ni nosotros pudiessemos remediarle, como estauamos tan aherrojados; y no fue esto mucho, porq̃ los demas sin particular ayuda de Dios, de sola esta plaga fuera impossible escapar ninguno de nosotros. Salimos de aquella sima vn dia por la mañana, assi cargados de hierro como estauamos, y ya tã flacos y debilitados, q̃ con dificultad podiamos sacar la habla de la boca, pusierõnos a todos en vna cadena, a dõde nos aprisionaron con otros treinta, ò quarenta presos q̃ por delitos graues iuã tãbien remitidos a la ciudad de Nanquin, que como ya he dicho, es la segunda del Reino de la China, y alli assiste de ordinario el Chaem de la Iusticia que es como Virrey de aquellas Prouincias; tiene vn Consejo ò Chancilleria de ciento y veinte Gerocemos, y Feruquas, que son los Oidores, Chancilleres Iuezes, y Reueedores de todas las causas criminales y ciuiles, sin q̃ desta judicatura aya reuista, ni apelacion para otro

Conse-

Consejo mas supremo, sino es para otro que tiene jurisdiciō sobre la Real, y puede condenar al Rey; para el qual Consejo quando se apela, es apelar para el cielo.

¶ Y para que se entiendan mejor el modo y proceder destas instancias y judicaturas, no me parece fuera de proposito el aclarar mas sus jurisdiciones y modo de gouierno. Hase pues de saber, que en las mas notables ciudades de la China ay Chancillerias con distritos señalados, bien assi como las nuestras de Lisboa, y Oporto. Estas conocen en ciuil y criminal en las segundas instancias de los juezes ordinarios, y en su misma jurisdicion: solo ay, que ellos no pueden condenar a nadie a muerte, sino conclusa por el Iuez ordinario la causa la remite a estas Audiencias con el preso. En ellas preside siempre vn Virrey, que es la suprema Iusticia de aquel partido. Vna destas Chancillerias es la que estaua en la ciudad de Nanquin adonde el Iuez de residencia nos remitio a nosotros. Sin estas Audiencias que erā todas del Rey, ordenaron otra suprema, adonde se deshazian los agrauios de todas, y era mayor, y conocia de las sentencias de las demas, y como he dicho, tenia jurisdicion aun en la misma persona Real. Conocia de los casos mas graues y dudosos que acontecian, y en apelando para alli los presos, los embiauan de todas las demas Iusticias Reales. A este Consejo supremo llamauan la mesa del Criador de todas las cosas. Assistian por Cōsejeros alli veinte y quatro Manigrepos (hombres tenidos por tan santos de aquella gentilidad, que los llamauan los de la vida penitente.) Son Religiosos de vna cierta Religion, y andan como nuestros frailes Capuchinos, los quales, si fueran Christianos, y conocieran nuestra Fè, por la aspereza con que viuen, y por la penitencia que hazen, fueran consumados en todo genero de virtud, y santidad. Estos Religiosos son electos en aquel Consejo por nombramiento de sus Prelados, y con particular licencia suya; y han de tener quādo ocuparen aquellos oficios, setenta años quando menos, y en todas las causas que vienen a su tribunal por apelacion, son tan enteros, y se precian de tan rectos y justicieros, que en la tierra no se puede hallar mas equidad y justicia. Iuezes tan rectos y santos, que aunque sea contra la Magestad suprema y persona Real, y aunque interuengan todos los fauores, y interesses humanos, no les haran apartarse, y perder vn minimo punto de lo que les parece que es justicia. Este pues es el gouierno de aquellas tierras. Bueluo a nuestra jornada, que al fin la empeçamos embarcados, como y con quien ya dixe, y fuimos a dormir aquella noche a vna muy buena villa que llamauan Potinleu, en cuya carcel publica nos detuuieron nueue dias: porque por las muchas aguas que truxo la conjuncion de aquella Luna, no podimos en tantos proseguir el viaje. Estaua preso en aquella carcel de Potinleu vn estrangero, de quien recibimos mucho regalo, porque luego nos conocimos todos por estrangeros. Hablaua muy bien la lengua Chinesca, y por ella nos dixo que era Moscobita, y de vna ciudad que se dezia Hiquegens, y que le auian sentenciado a carcel perpetua, auria cinco años, por auerle hecho complice en vna muerte de vn hombre, y que esperaua en Dios de verse libre, y ir a passar los vltimos dias entre Christianos, y morir entre sus pariētes, porque ya tenia apelado para el tribunal del Aytam de Batampina en la ciudad de Pequim, que era el supremo Almirante, y Gouernador de los treinta y dos Almirantes que tenian los treinta y dos Reynos, que erā sugetos al grande Imperio de la China: porque demas de ser aquel Aytam el supremo Gouernador y Iusticia mayor de todas las Prouincias, tenia comissiō particular para conocer el solo en grado de apelacion de todas las causas de forasteros passageros, y mareantes, gente al fin de fuera del Reyno. Despues de aquellos nueue dias calmò el tiempo, y boluimos de nueuo a embarcarnos, y nauegando por vn grande rio arriba, llegamos en siete dias a la ciudad de Nanquin, q̄ demas de ser la segunda en grandeza y aparato de toda aquella Monarquia, es tambien la cabeça y Metropoli de los tres Reynos de Liampoo, Fangus, y Sumbor. Alli estuuimos presos mes y medio, con tan grande miseria y trabajo que llegamos visiblemente casi a morir de hambre, tal era nuestra pobreza, nuestra miseria, y nuestro desamparo: pero que mucho entre infieles, y presos en opinion de ladrones, salteadores, y matantes. El vnico remedio era llorar, y

pedir

pedir a Dios misericordia, mirar al cielo, y esperar cada hora por la vltima. La primera noche que entramos en la carcel nos robaron quanto lleuauamos los demas presos, que a lo que nos afirmaron, passauan de quatro mil, y assi no podia dormir vn hombre, ò descuidarse vn poco, porque luego le cubrian de piojos, y le dexauan en carnes (pesadas son las burlas de las carceles.) Asi passamos mes y medio, que despues passado, el Anchalii (que era vno de los juezes ante quien passaua nuestra causa) pronunciò en ella sentencia a pedimiento del Fiscal que nos seguia, en que dezia, que auiẽdo visto el processo de nuestras culpas, que le auia remitido el Chaumbin de Taypor, en que contra nosotros se prouauan muchas y muy graues, viendo que de nuestra parte no auiamos hecho ningun abono de nuestras personas, ni estaua autuado cosa en nuestra defensa, porque a nuestros dichos y deposiciones, por ser desiertos de testigos, y de prouança, no se podia, ni deuia dar credito en derecho. Por todo lo qual mandaua que por entonces (mientras a nuestras graues culpas se daua condigno castigo) fuessemos açotados en las nalgas publicamẽte para enmienda de nuestras vidas, y que despues nos cortassen los dedos pulgares de las manos, cõ los quales (asi dezia la sentencia) por claras sospechas se podia muy bien colegir, que tendrian hechos muchos latrocinios, muertes y males, todos tan criminosos y feos como sabia el soberano Iuez, que para siempre reina en los cielos. los quales delitos su diuina Magestad despues castigaria cõ la potencia de su recta justicia en el vltimo dia de sus vidas. Y por la demas pena que los dichos delinquẽtes merecen, remitio al tribunal del Aytan de Barampina, a quien apelò de parte de la justicia, pues al tal tribunal, por ser supremo en esta Metropoli de Nanquin, compete el conocimiento de la dicha causa.

Pronunciada esta sentencia, nos la fueron a notificar a la carcel adonde estauamos mas para morir que para sufrir tan rigurosa castigo. El de los açotes se executò luego, dandonos tantos y tan crueles que quedò el suelo lleno de sangre, y nosotros tan sin ella, que murierõ tres de los compañeros dentro de tres dias, y los demas escapamos cõ vida milagrosamente,

Capitulo LXXXVI. Prosigue la prision que tuuieron en la carcel de Nanquin, y la caridad con que en ella los curaron.



DEspues que nos açotaron cõ la inhumanidad y fiereza que he contado, nos desatarõ y lleuarõ a vna sala muy buena (q̃ dẽtro de la carcel seruia de enfermeria) auia en ella gran cãtidad de enfermos y heridos, vnos en camas, y otros echados por el suelo, alli fuimos curados con muchas confecciones, colirios, aguas, y lauatorios, con los quales nos exprimian y mundificauan las muchas llagas de los açotes, y luego las roziauã con vnos poluos, cõ que algun tanto se mitigauan los dolores grandes que teniamos. Esta cura nos hizieron algunos hõbres honrados, y piadosos (que son como entre nosotros los hermanos de la Misericordia, hermandad que se ocupa en todas obras de misericordia y piedad para cõ los menesterosos) que seruian en la carcel por meses a los enfermos con mucha caridad y amor, proueyẽdolos de todo lo necessario con mucha limpieça y abundancia. Onze dias gastamos en la cura q̃ nos pesaua a todos que llegasse la conualecencia, temiẽdo la execucion de lo que faltaua de la sentencia, que era el cortarnos los dedos, que para esso aguardauan los ministros a que estuuiessemos aliuiados. Todo era llorar y lamentarnos, no tanto por los trabajos passados, que luego en passandolos parecen menores, aunque ayan sido muy grandes, quãto por el temor de los que nos esperauan, que tan grandes y tã furiosos nos los representaua la imaginacion. Aquellos dias, en vno dellos pues quiso Dios, que acaso entraron en la enfermeria dos hombres vestidos de vnas vestiduras de raso morado, muy largas y rozagantes, que traian en las manos vnas varas grandes a manera de cetros. Apenas entraron en aquella sala, quando con grandes vozes les recibieron todos aquellos enfermos, diziẽdo con grandes alegrias: Vengan con Dios los ministros de sus obras. Y ellos leuantando los cetros, ò varas, con la misma alegria respondieron:

ya vosotros todos os dè paciencia en vuestros grãdes trabajos y aduersidades. Luego empeçaron a repartir mucho dinero, y algunos vestidos, dando a los enfermos que les caya mas cerca: y assi repartiendo de lo que traian, y cõsolando a todos llegaron a nuestras camas. Saludaronnos con afabilidad y cortesia, y mostrando tener piedad de nuestras lagrimas, nos preguntaron que hombres eramos, de que nacion, y de que tierra, y porque estauamos presos: y yo por todos les respondi, que eramos estrangeros, naturales del Reyno de Sian, y de vna ciudad del que se llamaua Malaca, q̃ siendo mercaderes ricos bastantemẽte de los bienes de fortuna, auiamos dado al traues con vna gran tormenta frontero de la Isla de Laman, donde auiamos perdido mucha hazienda que lleuauamos al puerto de Liampoo, sin saluar del rigor de las aguas mas que aquellas miserables carnes, poco menos llagadas que las vian, y que llegando assi perdidos a vn lugar que se llamaua Taypor, la Iusticia nos auia preso, sin mas causa que dezir, que eramos vagamundos y ladrones, que por no trabajar nos andauamos de puerta en puerta, y de villa en villa, comiendo indeuidamente las limosnas que nos dauan, y que haziendo de aquello vna grande informacion con testigos que juraron lo que quisieron (que pocas vezes le faltan al pobre, y al desdichado falsos que le destruyan) muy aherrojados nos auian remitido a aquella carcel, adonde auia ya quarenta y dos dias que padeciamos inmensos trabajos, hambres, y enfermedades, sin querer oir nuestra justicia, assi por no tener con que comprarla de los ministros, que a otros ricos la vendian, como por no saber la lengua en que auiamos de pedirla: dixeles como auiamos sido condenados sin culpa ninguna a pena de açotes, y a que nos cortassen los dedos pulgares de las manos; que los açotes nos auian dado luego con tanto rigor y crueldad, como podian dezir aquellos ministros q̃ auiã curado las llagas, pues en doze dias aun no estauamos sanos del todo, aũque estauamos deseosos de no sanar en muchos, porq̃ no llegasse el martirio de los dedos, que teniamos por cierto que auia de ser en leuantandonos. Pediles con encarecimiento, que no nos desamparassen, pues el oficio que tenian para agradar a Dios, era ocuparse en aquellos tan llenos de piedad, y justicia, y que aduirtiessen q̃ por nuestra gran pobreza y desamparo, eramos comunmente aborrecidos de todos, y tratados cõ grandissimas afrentas. Podereles nuestras desuẽturas, dixeles nuestras miserias, llorè yo, lloraron mis compañeros, y los buenos hõbres se enternecierõ demanera, que despues de auerme escuchado atentamẽte, y de estar vn poco pẽsatiuos, poniendo con lagrimas los ojos en el cielo, las rodillas en la tierra, dixeron ambos: O piadoso y paciente Señor de las alturas, bẽdito seas para siempre, pues te dignas de q̃ las vozes y quexas de los menesterosos, y miserables subã y se oigan tan alto, q̃ lleguẽ a tus diuinas orejas, para q̃ no queden sin castigo las graues ofensas que los ministros de tus justicias te hazen continuamente: las quales aunq̃ son tan grandes como hemos oido a estos miserables, tenemos por fè, segun nos assegura tu ley santa, q̃ las has de castigar tarde o temprano. Con esto se leuantaron, y informandose de algunos presos q̃ auian oido nuestra inocencia, y veian nuestras continuas lagrimas, embiaron a llamar al Escriuano de la causa, y le mandaron so graues penas, q̃ truxesse el processo, y lo q̃ contra nosotros estaua actuado. Vino el Escriuano, informò el pleyto, contò la desorden con que se auia sustanciado, por donde se coligio la passiõ del Iuez, y nuestra poca culpa: los açotes ya no tenian remedio, para estoruar la execucion del corte de los dedos, hizieron luego vna peticion, relatãdo los agrauios q̃ se nos haziã, supuesto que nunca nos auian dado termino para prouar abono, ni tachar los testigos que nos culpauan: lleuaronla a los Iuezes, y respondierõ a ella estas palabras: No ha lugar (dezia el despacho) la misericordia, donde pierde su nombre la Iusticia, por lo qual se les deniega a los dichos en todo, y en parte lo que piden. Venia este decreto firmado del Chaem, y de ocho Concaliis, que son los q̃ entre nosotros Alcaldes del Crimen. Viendo este mal despacho los dos Procuradores de los pobres, por la honra de Dios, que assi se llaman aquellos q̃ hizieron el memorial, y otros que se ocupan en fauorecer los presos, deseosos de librarnos de aquella tortura hizieron luego otra peticion para el Consejo supremo, que dixe en el

capitulo passado, adonde eran Iuezes los Religiosos Manigrepos, y Talegrepos, q̃ se llama en su lengua Xinsaunicorpitau, que en la nuestra quiere dezir Mesa del aliento del Criador de todas las cosas. En aquel memorial con humildad y sumission confessauamos como pecadores las culpas que nos imponian, pidiendo dellas perdon y misericordia: lleuaronle aquellos buenos hombres a presentar al Consejo que he dicho, que constaua de ventiquatro Religiosos de gran credito y autoridad, assi con el Rey, como cõ el pueblo, y eran los q̃ en reuista y grado de apelacion, conocian de las causas de los pobres, y de la gente, que por litigar cõ poderosos corria peligro su justicia. Estos pues al punto que recibierõ el memorial, al son de vna campana se juntaron todos: vieron el processo, leierõ las informaciones que la Iusticia ordinaria auia hecho de oficio contra nosotros, y como no hallaron q̃ nos huuiessen dado traslado de las culpas que nos imponiã, ni termino para librarnos, echarõ de ver la passiõ de los Iuezes y ministros, y viẽdo q̃ por pobres y desamparados, hasta alli auia perecido nuestra justicia, luego librarõ vna prouisiõ cõ sus sellos pendiẽtes, en q̃ inhibiã de aquella causa al Chaẽ y a su Chancilleria, y la remetiã al tribunal supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la ciudad de Pequin, mandandoles so graues penas, que nos diessen luego sentencia de remission para el dicho tribunal, sin inouar mas en nuestro negocio. Esta prouision fueron a notificar al Chaẽ, y a sus Alcaldes dos Assistentes de aquella Mesa del Criador, y ellos la obedecieron, y se dierõ luego por inhibidos de la causa, por vn decreto q̃ dezia assi.

Concede este Cõsejo de fuerças, tribunal de Leon coronado en el trono del mundo, que estos nueue estrangeros seã remitidos en grado de apelacion, al tribunal y Consejo supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequin, para que con misericordia se les modere la sentencia que este Consejo ha dado contra ellos: y esta remission se haze en virtud de vna prouisiõ de los Ventiquatro de la austera vida. Dada en Nãquin a los siete dias de la quarta Luna, de los veinte y tres años de la silla del hijo del Sol,

Y luego firmauan el Chaem, y ocho Concalijs. Este despacho nos truxeron luego los dos Procuradores de los pobres (q̃ no descansarõ hasta sacarle) dimosles muchas gracias por la buena obra q̃ nos auian hecho, diziendoles q̃ Dios les pagasse aquella diligencia, y ellos respondieron, q̃ a nosotros nos encaminasse por el conocimiento de sus santas obras, porque en el cõ paciencia cogiessemos el fruto de nuestros trabajos, como hazian aquellos q̃ temian su santo nõbre; y con esto se despidierõ de nosotros.

Capitulo LXXXVII. Son el Autor y sus ocho compañeros remitidos en grado de apelacion, a la ciudad de Pequin.

PAssadas pues todas aq̃llas aduersidades q̃ tengo dicho, llegò el dia q̃ nos embarcamos para Pequin, con otros quarẽta presos q̃ iuan tãbien remitidos de aquel tribunal al supremo: algunos sentẽciados a muerte para executarla allà, otros en grado como nosotros de apelaciõ; iuan por delitos graues a oir la vltima sentencia. Pusieronnos presos de tres en tres en vnas cadenas gruessas y largas, q̃ cogiendonos de los pies, venian enlaçandonos hasta las gargantas, rodeandonos por la cintura, adonde vnas se asian de otras. Ya estauamos embarcados en la lantea, para hazernos a la vela otro dia por la mañana, quando boluieron a venir aquellos dos Procuradores de los pobres que nos auian negociado nuestro despacho, y proueyendo para el camino a los mas necessitados de mantenimientos, y vestidos, conforme a la necessidad que cada vno lleuaua, llegaron a preguntarnos a nosotros, si auiamos menester para el viage alguna cosa, a lo que respondimos, que de todo iuamos tan faltos y menesterosos, quanto Dios sabia, y que si hasta entonces de todas las vezes que nos auian visitado en el Hospital de la carcel, no les auiamos dado cuenta de nuestra mucha miseria era para suplicarlos entonces, que toda la limosna que nos pudieran auer hecho, la comutassen en darnos vna carta para los oficiales de aquella santa hermandad de la ciudad de Pequin, en que con enca-

recimiento les pidiessen que nos fauoreciessen y solicitassen nuestra justicia; pues como sabiã, eramos tan desamparados, q̃ ninguno en aquella tierra aun nos auia sabido los nombres, y q̃ assi por solos, y por forasteros, temiamos algun mal sucesso en nuestra libertad. Ellos entonces nos respõdieron: Hijos no digais esso, aunque vuestra grande cuita, y mucha ignorancia os disculpa algun tanto con Dios: sabed que es muy gran pecado, porque estad ciertos que quãdo mas abatidos fueredes de todos, por ser pobres en el mũdo, tanto mas estimados sereys delãte de los ojos de aquel Señor poderoso, si con paciencia sufrieredes la pena q̃ la soberuia carne siente de verse abatida: porque assi como el paxaro aunque sea mas lindo y mas hermoso, no puede bolar sin alas, assi tambien el alma, sea del Rey, o del pobre, no merece sin obras. La carta que pedis daremos de buena gana: porque sabemos quan necessaria os será, porque el fauor de los buenos no os falte en la necessidad que le huuieredes menester: id consolados, y fiad en Dios que sabrá sacaros de essas afliciones y miserias. Dieronnos vn costal de arroz, quatro reales en plata, y vna colcha para cubrirnos y abrigarnos, y encomendaron mucho al Chifauu (que era el Iusticia, a cuyo cargo iuamos los presos) que nos tratasse muy bien, y nos hiziesse amistad. Repartieron entre todos lo que traian, y despidieronse de nosotros con muy amorosas palabras, y se boluieron a visitar la enfermeria de la carcel, adonde entonces quedauan mas de trecientos enfermos. Al otro dia de mañana antes q̃ nos partiessemos, nos embiaron la carta que les auiamos pedido para la hermandad de Pequin: venia cerrada cõ tres sellos de lacre, y despues supimos que era del tenor siguiente.

Sieruos fieles de aq̃l alto Señor, espejo claro y cristalino de luz indiferente e increada, ante cuyos altos merecimientos no tienen algun valor los nuestros: Nos sus menores sieruos desta su santa casa de Tauhinarel, fũdada para fauor de la quinta prision de la ciudad de Nanquin, con verdaderas palabras de mesura y acatamiento deuido, hazemos saber a vuestras humildes personas, que essos nueue estrãgeros que os daran esta carta, son hombres de tierras muy apartadas, cuyos cuerpos y haziendas consumio la crueldad del mar con su brauo y acostumbrado impetu, y fiereza tratandolos tan sin piedad, que de nouenta y cinco q̃ eran (segun por su juramẽto nos afirmarõ) solos aquessos nueue cuitados y miserables, tales como vereys, los lançò en la playa de las Islas de Tautaa, en la costa de la ensenada de Sumbor, y Eanjus: y viniendo (como por nuestros ojos fue visto) con sus carnes desnudas y llagadas, pidiendo limosna de lugar en lugar, a aquellos que por proximidad les dauan de lo que tenian, como es costumbre de los buenos, y fieles, sin razon y justicia fuerõ presos por el Chambin de Taypor, y remetidos a esta quinta prisiõ de Fangau, de la ciudad de Nanquin, adonde les condenaron a pena de açotes: la qual luego en ellos executaron los ministros del braço de la ira, como en el processo de sus delitos, y en la sentencia dellos va relatado, y queriendoles mas por desordenada crueldad, que no por merecerlo, cortarles los dedos pulgares de las manos, nos pidieron con infinitas lagrimas, que por el amor deste verdadero Señor, en cuyo seruicio estamos, acudiessemos a ampararlos y defenderlos, y nosotros acudimos con grande priessa a su grande desamparo, y en su nombre hizimos vna peticion de clamor, a que nos fue respondido en la mesa del Leon coronado, que no auia misericordia donde perdia su nombre la Iusticia: por lo qual zelosos nosotros de la honra de Dios, nos quexamos luego a la mesa de los Ventiquatro de la austera vida, los quales cõ zelo santo, a son de campana tañida se juntaron todos en la casa del remedio de los pobres, y deseando valer y fauorecer a estos, maldixeron a toda la mesa grãde, y a todos los ministros del crimen, para que la ira de su injusto rigor no preualeciesse con la sangre destos tristes y miserables, visto ser el grado de la misericordia en Dios de tan altos y subidos quilates, como cada dia vemos en los efetos que cada hora obra en nosotros con ella, y assi reuocando, como reuocaron, la primera sentencia, remitieron la causa a essa ciudad con enmienda en la segunda instancia, como lo pueden ver por el processo de esta causa, que con los mismos presos se remite: a los quales pedimos todos por Dios, que en todo les ayuden y defiendan, y aduiertan de lo que deuen hazer, y les cõuiniere, porque no se pierda

ſu juſticia, que para todos noſotros ſerà grande pecado, y vergonçoſa infamia. Y tãbien pedimos que les ayuden y fauorezcan cõ ſus limoſnas, y cubran ſus carnes, porque no perezcan en tanto deſamparo como tienen: que en qualquiera obra ſanta q̃ por ellos hizieren, agradarán al Señor de las Alturas, aquiẽ los pobres de la tierra continuamente dan gritos, y ſon oidos en el mas alto cielo de todos los cielos, como tenemos por fè, en la qual eſte diuino Señor, por quien eſto hazemos, nos ſuſtente haſta la muerte, y nos haga dignos de ſu viſion ſantiſſima en la caſa del Sol, adonde eſtà ſentado con todos los ſuyos. Eſcrita en la meſa del zelo de la honra de Dios, a los nueue dias de la ſetima luna de los veinte y ſeis años de la ſilla y cetro de Leon, coronado en el trono del mundo.

Capit. LXXXVIII. Parten los nueue Portugueſes preſos de la carcel de Nanquin para la ciudad de Pequin. Dizenſe las grandezas de Nanquin.

Recebimos aquella carta que dixe en el capitulo antes deſte, y aquel miſmo dia muy de mañana empeçamos nueſtro viaje por jornadas inciertas, por cauſa de la grande corriente, y fuerça de muchas aguas que entonces traia aquel rio. Aquel dia ya tarde fuimos a ſurgir a Miñacutè, aldea pequeña, de adonde era natural el Alguazil a cuyo cargo iuamos los preſos, y tenia alli ſu muger y hijos: detuuoſe tres dias en ſu caſa preparando lo neceſſario para el camino, y deſpues de ellos embarcando conſigo ſu muger y familia boluimos a la começada derrota, en compañia de otras muchas embarcaciones que por aquel rio iuan a diuerſas partes de los ſeñorios de aquel Imperio: y aunque iuamos amarrados al remo de las lanteas, adonde remauamos los preſos continuamente, no por eſſo dexauamos de ver las grandioſidades de las ciudades y villas, poblaciones que a la ribera de aquel rio eſtauan ſituadas, y dellas breuemente dirè alguna coſa de las que pudimos ver, o ya deſde tan triſte priſion, o ya ſaliendo con guardas a proueer de baſtimentos, agua, y leña las embarcaciones. Y por ſer tan famoſa eſta ciudad de Nanquin, de adonde partimos preſos para la de Pequin, dirè lo que vi en ella, y lo q̃ ſupe dealgunos naturales, gente fidedigna, y de credito.

Eſtà pues la ciudad de Nanquin ſituada debaxo del Norte, en altura de treinta y nueue grados y vn tercio, aſſentada a lo largo de la ribera de aquel rio, que ellos llaman Batanpina, y en nueſtra lengua quiere dezir, Flor de peſcado. Eſte rio (ſegun alli me dixeron, y yo vi deſpues claramẽte) nace en Tartaria de vna gran laguna que ſe llama Fanſtir, nueue leguas de la ciudad de Lançame, adonde el gran Tamorlan Rey de los Tartaros reſide con ſu Corte muy de ordinario. Deſte lago o laguna que tiene veinte y ocho leguas de largo, y es de grandiſsima hondura, nacen cinco rios, que ſin duda ninguna ſon los mas poderoſos, mas caudaloſos y abundantes que ay en todo lo deſcubierto. El primero es eſte que he dicho, que ſe llama Batanpina, que cortando por medio a eſte grande Imperio de la China, deſpues de auer corrido trecientas y ſeſenta leguas, ſe entra en la mar por la enſenada de Nãquin, en altura de treinta y ſeis grados. El ſegundo rio que ſe llama Lechune, lleua ſu corriente con grandiſsima fuerça por los montes de Panacruum, que diuiden la tierra de Cauchim, y el ſeñorio de Catebenam, que por la tierra adentro confina en diez y ſeis grados con el Reyno de Champaa. El tercer rio que ellos llaman Tauquiday (y por quien noſotros entendemos madre de las aguas) viene cortando por el Oelnordeſte el Reyno de Nacataas (que es vna tierra donde antiguamente ſe poblò la China, como adelante veremos) y entra en la mar por el Imperio de Sornau, q̃ vulgarmente llamamos Sian; por la barra de Cuy, por baxo de Patanee, ciẽto y treinta leguas. El quarto Rio llamado Batobaſi, deciende por la prouincia de Samſim, q̃ es la tierra que ſe anegò el año de 1556. como dire adelante. Eſte entra en la mar por la barra de Coſmin, en el Reyno de Peguu. El quinto y el vltimo rio que nace de la laguna de Fanſtir, y ſe llama Leiſacotay (ſegun la opinion mas recebida entre los Chinas) va cortando

la tierra a la banda de Leste, hasta el Archipielago de Xinxipou, q̃ confina con los Moscobitas, y dizen que se mete en vn mar innauegable, a causa de estar el Clima en altura de setenta grados. Boluiendo pues con esto a mi proposito, digo que la ciudad de Nanquin está situada en la ribera de vno destos cinco rios, que se llama Ratampina, fundada sobre vn teso de razonable altura, por donde queda puesta a cauallero de las campañas, que estan en torno della. El Clima es algun tanto frio, pero notablemente sano: tiene ocho leguas de cerco en redondo, tres de ancho, y vna de largo por cada parte que se mida: los edificios son vistosos, aunque tan solamente de vno, o de dos altos, si bien las casas de los mandarines, q̃ son de canteria y tierra (porque las ordinarias son de tablas y madera) y cercadas de muros y cauas con puentes leuadizas de razonable canteria, que dan entrada a las puertas principales con arcos de mucha costa y riqueza, tienen mas altos que vno o dos, que se rematan en muy vistosos almenados y chapiteles, llenos de diuersas figuras y inuenciones: demanera, que vistas assi juntas, muestran suntuosidad y grandeza. Las casas de los Chaenes, Anchalis, Aytanes, Tutones, y Chubines, que son señores q̃ gouiernan Reynos y Prouincias, tienen torres muy altas con seis y siete quartos, con chapiteles dorados y vistosos, y en estas torres tienen camarines, recamaras, y salas de armas, sedas, colgaduras, riquezas, y tesoros, pieças muy ricas, y finissima porcelana, que entre ellos se estima como pedreria; en tanto grado, que la porcelana de aquella suerte jamas se saca a vender fuera del Reyno, assi porque entre ellos se estima mas, y vale a mas subido precio que entre nosotros, como porque por ley está vedado pena de muerte venderla tan fina a ningun estrangero, sino es a los Persas de Xatamaas, que comunmente llaman Sophi, los quales con licencia particular que tienen, compran algunas pieças por muy subido precio. Afirmaronnos los Chinas q̃ tenia aquella Ciudad de Nanquin ochocientos mil vezinos, y veinte y quatro mil casas de Mandarines, sesenta y dos plaças muy grandes y capazes, y ciento y treinta carnicerias en que auia ochenta tajones en cada vna para pesar la carne: tiene ocho mil calles, de las quales las seiscientas, que son las mas pricipales, estan cercadas a lo largo de vna parte y otra con vnos corredores de varandas de laton torneadas, y muy gruessas. Afirmaronnos que auia en aquesta ciudad dos mil y trecientos templos, en que auia multitud de aquellos sus falsos idolos, y que los mil eran Monasterios de religiosos professos de su maldita seta: son todos estos edificios muy ricos y suntuosos, con torres hermosas, grandes, y leuantadas, que tienen cada vna a sesenta y setenta campanas de metal, y hierro colado, algunas y muchas dellas tan grandes y soberuias, que es cosa horrible oirlas quando las tocan. Tiene mas esta ciudad treinta carceles grandes, capazes y fuertes, y en cada vna ay de ordinario dos y tres mil presos: cada carcel de aquestas tiene vna casa de aquellos Procuradores de los pobres que negociaron nuestro pleito, que son vnas hermandades al modo de la de la Misericordia de Portugal, que prouee a la gente pobre de todo lo necessario, dandoles procuradores ordinarios que les defiendan en los tribunales ciuiles y criminales, y hazense estas buenas obras de grandes limosnas. Todas estas calles principales que digo, tienen arcos fortissimos en las entradas y salidas que se cierran de noche, para que esten mas seguras las haziendas, casas, y personas. Las mas de las calles tienen fuentes vistosas y abundantes, y las aguas son muy dulces, claras, y delgadas. Ay en esta ciudad todas las Lunas nueuas y llenas, ferias generales, a las quales concurre mucha gente de diuersas partes muy remotas, y ay en ellas abundancia de mercadurias de todas suertes, muchos mantenimientos, frutas, pescados, regalos, y carnes, todo en notable abundancia. El pescado de aquel rio de Batanpina es en notable cantidad, principalmente de matajundios, y lenguados, que parece impossible poderse dezir, lo qual se vende todo viuo, que es marauillosa cosa de ver pescados tan grandes y terribles, presos por las narizes y hozicos, cõ vnos juncos de adonde vienen colgados, y bullendo. Sin este pescado fresco, el seco y salado que viene de la mar, es en muy grande abundancia, y numero: afirmauan los Chinas que auia en aquella ciudad

ciudad diez mil telares de seda, adōde se texia tanta cantidad, que desde alli se repartia a todo el Reyno. Es toda la ciudad cercada de muro vistoso y fuerte hecho de razonable canteria con sus cauas, y barbacanas, y se entra a ella por ciento y treinta puertas, que todas tienen sus torreones y puentes leuadizos, por cima de las cauas a cada puerta de la ciudad, destas ciento y treinta está de guarda ordinariamente vn portero con dos alabarderos q̃ piden y dan razon de todo lo que entra y sale, tiene doze fortalezas roqueras, casi al modo de las nuestras con sus baluartes y torres, leuantadas y altas cō mucha y buena artilleria. Dixeron por cierto que rentaua esto ciudad al Rey todos los dias dos mil taeles de plata, que como ya dixe muchas vezes, son tres mil cruzados Portuguesés. De los Palacios Reales, Alcaçar de los Reyes, no dirè nada, porque los vi desde a parte, pero los Chinas me dixeron tan grandes cosas de su riqueza, capacidad, edificios, jardines, fuentes, y grandezas, que no me atreuo a escriuirlas: porque no quede mi verdad en opinion, temor que tienen los escritores de cosas famosas y admirables. Por esso no trato dellos: pero dirè adelante los que vi en la ciudad de Pequin (porque los vi, y puedo afirmar lo que dixere) aunque confiesso que estoy desde aqui temiendo de escriuir lo poco que dirè dellos, no porque parecerà estrañeza para quien huuiere visto, o leido algunas grandezas deste Reyno de la China, sino porque temo, que los que quisieren medir y cotejar lo mucho, y admirable que ay en las tierras que ellos no vieron, con lo poco que ay en las que se criaron, querran poner duda en mis verdades, o por ventura negarlas del todo, por hallar que ni caben en su discurso, ni conforman con su poca experiencia.



Cap. LXXXIX. Dizese lo que vieron, y passaron el autor y sus ocho compañeros, hasta llegar a la ciudad de Pocaser, y de la grandeza de vn templo que ay en ella.



Ontinuādo nuestro camino por el rio arriba, en dos dias no vimos poblacion alguna de quiē se pueda hazer memoria; porq̃ aunque ay algunas aldeas, y gran cantidad por la misma ribera de a docientos y trecientos vezinos, segun su poco aparato y pobres edificios, todas deuieran de ser de pescadores y gente pobre. La tierra adentro, quanto la vista alcançaua, eran grandes pinares y arboledas, sotos de naranjos, campiñas de trigos, arrozes, mijo, panizo, ceuada, centeno, lino, y algodones: auia algunos jardines con razonables casas de campo, que deuieran de ser de los Mandarines y señores del Reyno. Apacentaua por aquellos campos tanta cantidad de ganados diferentes, que puedo afirmar que era tanto, como lo que vi en Etiopia, y Reyno del Prestejuan. En lo alto de las sierras se parecian muchos y muy suntuosos templos de sus dioses Gentiles, cō tantos chapiteles dorados, tanto aparato y grandes, que aun desde tan lexos era de no pequeño entretenimiēto mirar tanta riqueza. Al quarto dia de nuestro viaje, llegamos a vna buena ciudad llamada Pocaser (que es mayor dos vezes q̃ la de Cāton) bien cercada cō vn muro fuerte de buena canteria con torres y baluartes casi a nuestro modo, y por la delantera del muro que cogia la ribera, tenia vn muelle muy hermoso, tā largo como dos tiros de falcon, cercado todo con fuertes rejas de hierro, q̃ haziā a trechos vnas entradas capazes con sus puertas para darla al passo de la gente: alli se descargauan las embarcaciones q̃ de ordinario vienen de aquel puerto cō diuersidad de mercaderias de muchas partes de aquel Reyno; principalmente de açucar, cobre, y açufre de que alli se halla abundancia: en medio de vn gran terrero, ya casi en el fin de la ciudad, estaua vn fuerte castillo o Alcaçar con sus baluartes, y cinco torres, en vna de las quales

quales, que era la mas alta de todas, nos dixeron los Chinas que el padre deste Rey que entonces reinaua, auia tenido preso a vn Rey de Tartaria nueue años, y que al fin dellos sus mismos vasallos le auian muerto con ponçoña, por no dar al China el rescate q̃ por el les pedia, que era vn excessiuo precio. En esta ciudad nos dio licencia el juez que nos lleuaua, para q̃ tres de los nueue fuessen a pedir limosna con quatro alabarderos que nos guardassen y boluiessen. Estos pues assi presos como iuamos, a mi y a dos compañeros nos lleuaron por seis o siete calles, donde allegamos valor de mas de veinte escudos de limosma, assi en ropas como en dineros, sin mucho arroz, harina, y diuersas frutas, de todo lo qual partimos igualmēte cō las guardas: porque assi era costumbre. En esta ciudad fuimos a vn templo donde aquel dia por ser el de su dedicacion, auia ocurrido gran cantidad de gente: este nos dixeron que antiguamente auia seruido de Palacio Real, y que en el auia nacido el abuelo de aquel Rey q̃ viuia entonces; y porque la madre auia muerto de parto de aquel Principe, su marido se auia mādado enterrar en el mesmo aposento con la muerta, y por honra de aquella muerte se auian consagrado aquellas casas en templo con inuocacion de Tauhinarel, dios de vna gentilica seta de las principales de aquel Reyno de la China, como adelante veremos, quando trate de las treinta y dos setas que ay en aquel Imperio. Todo este grandioso edificio, con sus oficinas, huertos, parques, fuentes y jardines, que tiene muchos y muy buenos, y lo demas que ay en el, que todo està de vnas puertas adētro, està fundado en el aire sobre trecientas y setēta colunas, cada vna de vna sola piedra, casi del gruesso de vna pipa, y es cada vna de altura de veinte y siete palmos: estas treciētas y setēta colunas, tienē los nōbres de los dias del año, y cada vno dellos se celebra cō muchas ofrēdas y limosnas, muchos sacrificios sanguinolentos y crueles, muchas danças y fiestas, y otros diuersos modos de regozijos y solenidades. El idolo que es del nōbre de aquel dia, y coluna, està puesto en ella misma en vn rico encasamiēto o nicho, y en vnas ricas andas con vna gran lampara de plata delante, que continuamēte alūbra: por el anden q̃ queda debaxo deste edificio que como digo, carga todo sobre aq̃llas colunas, ay ocho calles muy grandes y capazes, cerradas de vna parte y otra de muy gruessas rejas de latō, con sus puertas a las entradas y salidas, para el passo de los peregrinos, y mucha gente, q̃ como a Iubileo acuden al tēplo aquellos dias, q̃ vienen a hallarse de muchas partes a aquellas fiestas y sacrificios. La sala adōde aquellos Rey y Reyna estauan sepultados, era a manera de vna capilla redōda, toda de alto abaxo aforrada cō laminas de plata de mucho mayor valor en la hechura, q̃ en el peso, aūque seria de mucho, a causa de ser todas nicladas, y releuadas cō muchos florones y brutescos. En medio desta sala q̃ era grande, se leuantaua vn trono de plata circular, q̃ tenia de altura hasta la superior quinze gradas: estaua cercado en torno con seis ordenes de gruessas varandas de plata, cō los nudos y remates dorados. Este trono se remataua en vna grāde bola, o globo de plata q̃ seruia de peana a vn grande leon de plata, q̃ sustentaua sobre la cabeça, y las manos vna riquissima caxa de oro muy fino, q̃ seria de tres palmos en quadro, que se venia a formar de doze, en que estauan los huesos de aquella Reyna, a quiē aquellos Gentiles ciegos e ignorantes venerauan por preciosa reliquia. Entorno de aqueste trono, y en la misma proporcion estauan quatro gruessos tirantes de plata, que atrauessauan todo el ancho de la capilla: sobre lo superior de toda aquella maquina destos tirantes colgauā quarēta y tres lāparas de plata, en honra y memoria de los quarenta y tres años q̃ auia viuido la difunta, y siete de oro finissimo, por siete hijos q̃ auia parido. Fuera del arco toral desta capilla, a la entrada de vn vistoso cruzero que la formaua en otros ocho tirantes de plata, que atrauessauan toda la grāde sala, adōde el trono seruia assi enrejado de capilla, auia grā cantidad de lamparas de plata, grandes, costosas, y ricas, q̃ los Chinas nos dixerō, q̃ las mugeres de los Chaenes, Aytanes, Tutones, Anchalis, gentes las mas hōradas del Reyno, q̃ se auiā hallado presentes a la muerte de la Reyna, las auian ofrecido en su memoria, y nos afirmauan q̃ era su numero de docientas y cincuenta y tres lamparas. Este famoso templo q̃ seria del grandor de la Iglesia de san Domingo de Lisboa, le cercauan en rueda seis hileras de estatuas de gigantes, fundidas

didas de bronze muy bien proporcionadas y de quinze palmos de alto cada vna: estas le cercauan desde las puertas principales del templo en rueda, haziendo de figura a figura, y de hilera a hilera, alguna pequeña distancia. Tenian estos gigantes y monstruos, alabardas, y maças en las manos del mismo bronze, vnos echadas al ombro, y otros tendidas. Esta grandiosa maquina assi junta, representaua grande aparato, magestad y grandeza: y admirablemente suspendian la vista y las acciones, la diuersidad de las figuras y la proporcion cõuiniente de los arcos y estatuas. Entre aquella gran cantidad dellas (que segun nos afirmaron los Chinas, eran mil y dociẽtas) estauan del mismo bronze veinte y quatro serpientes muy grandes y crecidas, y encima de cada vna dellas estaua assentada vna muger del mismo metal con vna espada en la mano, y vna Corona de plata en la cabeça. Las veinte y quatro mugeres representadas por aquellas imagenes, dezian que las auian dado titulo de Reynas: porque se dexaron sacrificar el dia de la muerte de aquella Reyna, a quien aquel suntuoso templo estaua dedicado, para que allà en la otra vida siruiessen a su alma las de aquellas señoras, como a su cuerpo en esta auian hecho los suyos: bestialidad y bruteza tan estimada de aquellos Gentiles, que los que dellos decendian de aquellas veinte y quatro martires, erã por aquel hecho notablemente estimados de los demas: y ellos entre sus mayores noblezas se engrandecian con esta, trayendo esta memoria en los timbres y escudos de sus armas y calidades. Desde estas seis hileras de gigantes, azia la parte de a fuera estaua otra que los cercaua en torno de arcos triunfales, los quales, y las colunas sobre que se formauan y tenian, estauan todos dorados, sin que se descubriesse otra materia de que fuessen. Pendiã de lo superior destos arcos en gruessas cadenas de plata, grã cantidad de cãpanillas de plata de razonable tamaño, que con el ordinario mouimiento del aire siempre estauan tocandose, haziendo vnas y otras tan diferentes ruidos y consonancias, que no podiamos oir con ellas, porque como estauan altas, y en descubierto, cogiales el aire tan de lleno, que nunca estauan callado. Todas estas maquinas que he dicho, las cercauan y defendian dos ordenes de varãdas gruessas de laton, que asidas de vnas en otras a vnos gruessos pilares de lo mismo, hazian a trechos vnas entradas con puertas del mismo bronze sobre las colunas o pilares gruessos de bronze, que he dicho que atauan las varandas y barahustes. Estauan encima de vnas grandes bolas, en que por lo alto sobre los chapiteles se remataua vnos leones rapantes del mismo metal que las colunas: armas como he dicho otras vezes, de los Reyes de la China. A las quatro esquinas que formaua este hermoso terrero, q̃ tenia el edificio, estauan quatro monstruos del mismo bronze vaziados, de tã estraña fealdad y grandeza, que no sè que entendimiento humano pudiesse traçar tan fea cosa. Yo confiesso que temo mucho el pintarlos: porque se halla muy atras mi discurso para comprehender la curiosidad suya, y assi se contentarà el curioso de nouedades y admiraciones, con lo que supiere dezir desta, q̃ por dar gustos a sus deseos, no la dexo del todo en silencio. El primero destos quatro monstruos que estauã a la entrada del terrero a la mano derecha, llamauan los Chinas la serpiente tragadora de la cueua honda y lobrega de la casa del humo (que segun sus historias cuentan, es la mismo que Lucifer) esta era vna figura de vna grãde y espantosa serpiente, de cuyos pechos salian siete culebras grandes, feas y temerosas, todas cõchadas de verde y negro, esmaltes finissimos, llenos los cuerpos de muchas puas y espinas de a mas de a palmo de largo, como se hallan en el puerco espin. Cada culebra de estas tenia atrauessada en la boca vna figura de muger del tamaño de las naturales, con los cabellos echados a las espaldas, y ella como desmayada y amortezida. La serpiente de donde aquellas siete salian, tenia metido en la boca, que era muy grande en estremo, vn lagarto, como que queria tragarsele: tan grande que la mitad que se mostraua fuera de la boca, tendria mas de treinta palmos y seria del gruesso de vna razonable cuba: las narizes, y la boca de la serpiente estauan llenas de vn esmalte finissimo de sangre, del qual estaua esmaltado, y manchado lo mas de su gran cuerpo: entre las manos apretaua vn crecido elefante, y parecia que con tanta fuerça

que le hazia echar las tripas, y entrañas por la boca, y todo estaua tan natural, y tan propio, que ponia notable espanto ver tan estraña figura. Tenia esta serpiente la cola de mas de veinte braças de largo, con la qual dãdo bueltas por el quadro del terrero, venja a enredarse a otro no menos espantable monstruo, que era el segundo de los quatro que digo, y estaua en figura de vn disforme gigãte del mismo bronze vaziado (que deste metal eran todas las figuras) y de mas de cien palmos de estatura: a este llamauan los Chinas Turcamparoo, y dezian que era hijo de aquella serpiente. Esta figura era en estremo fea, y la hazia mucho mas, el tener metidas las dos manos en la boca que se la hazia tan grande como vna puerta: y por entre vna orden de grandes dientes que mostraua, sacaua entre las manos vna lengua muy negra, de mas de dos braças de largo, que la hazia espantable en todo estremo. Las otras dos figuras que estauan a los dos angulos del terrero: la vna era de vna muger (que aquella gente llamaua Nadelgau) tenia diez y siete braças de estatura, y seis muy grandes de gruesso. A esta le salia vn rostro de la cintura, de dos braças de gruesso, hecha con la proporcion del cuerpo: por las ventanas de las narizes, que eran muy grandes, lançaua cantidad de humo, y por la boca que no era pequeña, muchas llamas y centellas de fuego, no artificial, si no verdadero: porque deziã que en lo alto de la cabeça en que se remataua con otra cara esta figura, y era muy grande y espaciosa, encendian continuamente fuego, que venia a responder por el rostro que tenia en la cintura. En esto enseñauan estos barbaros, que aquella muger era la Reyna de la esfera del fuego, y dezian ellos que aquella auia de quemar la tierra, quando se acabasse el mundo. El quarto monstruo tenia figura de hombre, y estaua puesto en cluquillas, echando por la boca cantidad de aire, del qual parecia tener inchados y llenos los carrillos, que como eran grandes y crecidos, verdaderamente cada vno parecia vna vela de nauio, llena de grande viento. Era este monstruo de notable grandeza, y tenia vn aspecto tan feo y temeroso, que no le podia sufrir la vista: a este llamauan los Chinas Vzanquenaboo, y dezian del que era Dios, que en el mar causaua las tormentas y borrascas, el que derribaua los edificios, y hazia temblar los montes y ciudades. A esta estatua ofrecia el pueblo de ordinario grandes limosnas, porque con sus vientos no les destruyesse, y assolasse las casas, y haziendas: y era Patron de vna Cofadria, adonde todos se escriuian por Cofadres, y le dauan de tributo cada año vn maz, moneda que vale cinquenta marauedis de los nuestros: y esto porque no les anegasse las embarcaciones, ni matasse a los mareantes, y por otras muchas abusiones, de que le tenian por abogado: y que con aquella su grande ceguedad creian tan firmemente, que por la defensa de la menor supersticion, que confessauan en su maldita seta, se dexâran matar mil vezes.

Capitulo XC. Passan los nueue presos por aquel rio arriba, a la villa de Iunquileu, dizese lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante.

EL mismo dia que partimos de la ciudad de Pocasseys, llegamos a la de Xinlicau, que era muy grande, noble, y de vistosos edificios: estaua murada con vn muro muy fuerte, y luzido de ladrillo, cõ su caua q̃ la cercaua y defendia, y que se venia a rematar en dos castillos de razonable estofa, aunq̃ de ruedo pequeño, con buenas torres y baluartes a nuestro modo, bien acabadas y fuertes. Tenia en las entradas puentes leuadiças, que las corrian con cadenas gruessas, desde lo alto de vnos torreones, que coronauan las puertas. En cada castillo de aquellos se leuantaua vna torre en medio de la plaça de armas de cada fuerça, mas eminente y leuantada que las que la cercauan y defendian. Tenia cada vna cinco altos, llenos de diuersidad de quadros de discretas pinturas, que se veian por muchos balcones que a los quatro lienços de las torres formauan luzidas galerias: en estas dos excelsas torres nos afirmaron los Chinas que estaua vn gran tesoro, que valdria mas de quinze mil picos

de

de plata, de las rentas que se cogian en todo aquel archipielago, que el abuelo del Rey, que entonces gouernaua aquella Monarquia, auia guardado en aquellas fortalezas, en memoria de vn hijo q̃ en ellas le auia nacido, muy deseado de todos aquellos Estados, y a quien el padre por serlo tanto, auia llamado Leuquinau, que quiere dezir alegria de todos. A este moço tienen ellos por santo, porque murio religioso: y està enterrado en aquella ciudad, en el templo de Quiay Vatarel, dios de todos los pescados del mar. Cuentan de aquel sureligioso Principe notables desatinos, de leyes que inuentò, preceptos que dexò, y ordenaciones que hizo, cosas graciosas, y que admira el oirlas, y yo las dire a su tiempo. En esta ciudad, y en otra que està mas adelante se texe y tiñe la mayor parte de la seda, que se labra en aquel Reyno, porque dizen que las aguas de aquellas dos poblaciones (que estan cinco leguas vna de otra) hazen mas viuos los colores de las tintas, que las de las otras partes: los telares de seda que auia en aquellas dos ciudades (que muchas vezes nos afirmaron los naturales que llegauan a treze mil) le valian al Rey de la China cada vn año de los derechos que le pagauan, trecientos mil taeles, cosa grandiosa por cierto. Continuãdo por este rio arriba nuestro camino, llegamos otro dia; ya sobre la tarde, a vnas grandes y desocupadas vegas, y cãpiñas, en que auia muy grande cantidad de vacas, potros, cauallos, y yeguas, los quales ganados guardauan cantidad de hombres a cauallo, y alli los vendiã a los obligados y merchantes que venian a buscarlos, para prouision de los lugares. porque generalmente se comen todas aquellas carnes. Passadas todas estas campiñas, que serian de diez o doze leguas, llegamos a vna villa que se llamaua Iunquileu: esta poblacion estaua cercada de vn muro de ladrillo, que se remataua en vnos pinjantes, sin mas almenas, torres, ni baluartes: en el fin del arraual desta ciudad, àzia la parte del rio, vimos casas fundadas en el agua, sobre bigas muy gruessas, en colunas muy fuertes: eran a manera de ateraçanas ya caidas, viejas, y damnificadas, por el discurso del tiempo. Delante de la puerta principal se leuantaua vn terrero pequeño, y en el estaua vn monumento de piedra, entierro suntuoso, y bien obrado, cercado de gruesos pilares, y baraustes de hierro, pintados de verde y colorado: a las quatro esquinas del tumulo, se leuantauan quatro colunas gruessas de jaspe, con sus basas y chapiteles de diuersos colores: y sobre ellas se firmaua vn vistoso chapitel de azulejos blancos, y negros de porcelana finissima: este cubria el monumento, que era de vnas laudes de jaspe, labradas con muchos follages y brutescos: tenia encima cinco balas de tiro de camello, y otras dos, que parecian de media espera, vnas y otras de hierro colado: en la frente deste sepulcro estauan grauadas vnas letras doradas a la Chara china, que dezian assi.

Aqui reposa Trannazen Nudeliar, tio del Rey de Malaca, a quien lleuò la muerte antes de vengarse del Capitan Alfonso de Alburquerque, Leon de los robos del mar. Todos nos espantamos de ver este letrero, con memoria de aquel valeroso cauallero Portugues, en tierras tan apartadas. Y assi preguntamos, quien era aquel difunto, y porque razon auia acordadose del grande Alfonso de Alburquerque, a lo qual vn China, que parecia en su aspecto y compostura el mas principal de los muchos que alli iuan, nos respondio desta manera: Esse hombre señores que en esse sepulcro yace, aurá quarenta años que vino a aquestas partes, por Embaxdor de vn Rey, que el llamaua de Malaca, a pedir socorro al hijo del Sol, contra vna gente de vna tierra sin nombre, que del cabo del mundo auia venido por mar, y le auiã tomado a Malaca. Contaua aqueste muchas cosas de aquel sucesso, y miedos increibles, grandes visiones, y cosas espantosas, hechas y causadas por aquellas gentes, que por memorables y famosas se escriuieron en vn libro que destos sucessos se imprimio para perpetua memoria. Estuuo pues esse cauallero tres años en la Corte del hijo de Sol, q̃ entonces estaua en esta villa, cõtinuando siempre con sus suplicas, en razon del socorro que pedia, y al tiempo que se le auian concedido los Chaenes del gouierno, y que muy a priessa se apercebian municiones y soldados, para despacharle contento, quiso su mala fortuna, que estando vna noche cenando, le assaltò vna rezia perlesia, que de vna propexia en otra le quito la vida en nueue dias, antes

que

que acabasse: viendo que se moria, triste por no auer llegado al efeto, que con su jornada deseaua, declarò sus deseos de vengança, y su linage en esse letrero de esse sepulcro, en que se mandò poner, para que todos supiessen, hasta que se acabasse el mundo, quien fue, y la causa que le truxo a esta tierra tan apartada de la suya. Passamos nosotros de aquella, prosiguiendo el camino començado por el rio arriba, que ya por aquella parte no era tan ancho, como por la ciudad de Nanquin, adonde auiamos embarcado: pero la tierra es mas poblada, que la que vimos desde aquella Ciudad, de mas aldeas, mas casas de campo, huertas, y jardines. Porque por toda aquella distancia, casi a tiro de piedra auia templos, caserias, casas de campo, huertas y frutales: dos leguas mas adelante hallamos vn gran terrero, cercado todo de rejas muy gruessas de hierro, en el medio del qual estauan en pie, y arrimadas a dos gruessas colunas de hierro colado dos mõstruosas estatuas de brõze vaziadas, vna de muger, y otra de hombre, erã del gruesso de vna cuba, y de altura de siete braças, desuerte que ambas juntas teniã de largo setenta y quatro palmos: tenian las manos metidas en las bocas, como que las abrian mucho, para arrojar mas cantidad de viento, del qual parecia que tenian muy llenos los carrillos, tenian el rostro encendido, y los ojos encarnizados de la fuerça con que soplauan, que ponian temor a quien los veia: a la estatua que tenia figura de varon, llamauan Quiay Xingatalor, y a la muger Apancapatur: y segun dixeron los Chinas, el vno era vn dios, que soplaua el fuego del infierno, para atormentar las almas de aquellos que en esta vida no le auian dado limosna, y la otra era vna diosa, que seruia de portera en el infierno: y q̃ a los q̃ quando viuos la dauã limosna, despues de muertos los dexaua huir a vn rio, que en cierta parte del infierno dezian que auia de agua muy fria, a quien llamauan Ochileuday, adonde los tenia escondidos, sin que los demonios les atormentassen, como a los demas condenados. Vno de los nueue que iuamos presos, oyendo tan gran necedad, y tan diabolica ceguera, no pudo dissimular la risa, quando vn China nos contaua estas locuras, y viendolo vno de los tres Bonços que alli estauan (que son sus Sacerdotes) se escandalizò tan grãdemente el y sus cõpañeros, a quien el dixo la desemboltura del preso, que persuadieron al Chifan que nos lleuaua, que si no nos hazia castigar demanera que aquellos dioses se satisfiziessen de aquella burla que aquel hombre auia hecho dellos, que sin duda le atormentarian mucho su alma quando se muriesse, sin dexarla aquellos dioses salir del infierno, a tomar descanso alguno, y a templar los tormentos con la frescura del rio Ochileuday, antes le añadirian los fuegos, y las penas: pues teniendo poder para castigar tan gran pecado, y tanta ofensa como se auia hecho a aquellas deidades, dissimulaua con los agressores, y perdonaua los complices de aquel delito. Tanto amenaçaron el Iuez, y el cobrò tal miedo a las amenaças, que sin esperarnos mas, ni oirnos disculpa alguna, nos mandò atar de pies y manos, a todos nueue compañeros, diziendo que auiamos de pagar todos lo que auia hecho vno, porque mejor se aplacasse la colera de los dioses: y con vnos cañamos doblados nos dieron mas de cien açotes a cada vno, de que todos quedamos llagados, y cõ proposito de no reirnos, ni hazer burla de todos los dioses que nos enseñassen, aunque fuessen de lo que quisiessen, pues tan caro nos auia salido el donaire de aquellos dos q̃ tanto nos dolio el verlos. Estauan quãdo llegamos incensandolos doze Bonços, con ricos incensarios de plata, llenos de muchos olores de palo de aguila, y benjuy: dezian quando les perfumauan en voz alta y desentonada estas palabras: Asi como te seruimos, asi nos ayuda: y otra gran cantidad de Sacerdotes, que estauan entre ellos de rodillas, respondian con el mismo tono: Asi te lo prometemos, como buen señor. Y con este canto vnos detras de otros anduuieron en procession por el terrero mas de vna grãde hora, tañendo siempre muchas cãpanas de metal, y de hierro colado, que fuera del terrero auia en muchos campanarios, y torreones; y otros tañian cõ tamboriles, atabales, caxas, y panderos, haziendo vn confuso, y desagradable ruido.

(***)

Cap. XCI. Llegan los presos a la ciudad de Sampitay, adonde hallan vna muger Christiana.

DEsde este terrero continuamos nuestro camino otros onze dias por el mismo rio arriba, q̃ por aquel parage tiene tã pobladas las riberas de ciudades, villas, aldeas, castillos, y fortalezas, q̃ por muchas partes ay menos distancia de vnos a otros, q̃ vn tiro de arcabuz: y assi toda la mas tierra q̃ podia alcançar nuestra vista, desde el rio, era llena de cantidad de jardines, y huertas, vistosissimos tẽplos, y casas de campo, con muchos chapiteles dorados, que representauan mucha magestad y grandeza. Viendo estas curiosidades, y frescuras, llegamos a la ciudad de Sampitay, adonde nos detuuieron cinco dias, porq̃ la muger de nuestro Iuez iua muy enferma, y no se atreuio a entrar en el agua, sin descansar algun dia. Aqui con licencia salimos en tierra, assi presos como iuamos, y nos fuimos por las calles de la Ciudad a pedir limosna, y nos dauan mucha los Ciudadanos, admirados de ver gentes como nosotros: y assi nos cercauan en quadrillas, a preguntarnos, que quien es, y de adonde eramos, como se llamaua nuestra tierra, y q̃ Reyno era? Respondimosles lo mismo que en otras partes, q̃ eramos naturales del Reyno de Sian: y que yendo de Liampoo a la ensenada de Nanquim, nos auia derrotado vna cruel tormenta, sacando de la furia de las aguas tã solo nuestras personas, cambiando aquella ventura con mucha hazienda, con que como mercaderes que eramos, lleuauamos grande empleo, porq̃ auiamos sido muy ricos y abastados: aunque entonces nos mirauan con tantas miserias, y tantos males. Vna muger que nos oia entre la mucha gente q̃ auia salido a vernos, respõdio desta manera a toda la muchedumbre que nos escuchaua: Cosa es señores (dezia) lo que aquestos pobres estrangeros dizen, de que no deueys marauillaros; porque es muy ordinario del poco acierto de los sucessos humanos seguirse tales fines, aunque sea de muy contrarios principios: que la instabilidad de fortuna quita los bienes con mas manos que los ofrece, en que se parece notablemente a la mar, sus borrascas y tormentas, pues mas castiga, y mas quita, aquien mayores riquezas entregò a la fuerça de sus vientos, y fiò de la claridad mudable de sus aguas: pues solo son firmes para seruir de perpetuos sepulcros a los que quitan las vidas, y despojan de los bienes. Y assi hermanos y amigos mios (prosiguio boluiendose a nosotros) los que como vosotros fuistes tan venturosos que escapastes viuos de sus continuos baibenes, es bien oluidando la memoria de las riquezas passadas, hazer cuenta de la tierra: y pues Dios fue seruido de darnos esse principio, guiar por essa brujula los fines de la vida, trabajando en la tierra, para que nuestro trabajo nos dè sustento, y su imaginacion y compañia ordinaria, nos acuerde que a ella sola tenemos por madre: y diziendo esto nos dio de limosna dos maces (moneda de aquella tierra) y nos boluio a encomendar de nueuo, que no nos desuelassemos en hazer largos viajes; pues Dios auia puesto tan corto limite a las vidas humanas. Y despues de esto, desabotonandose vna manga de vn jubon que traia vestido de raso morado, descubrio en el morzillo del braço izquierdo vna Cruz, que en la misma carne a hierro y fuego tenia esculpida muy grande y proporcionada, y mostrandonosla a todos, nos preguntò si acaso alguno de nosotros conocia aquella señal que entre la gente (dezia ella) que sigue el camino de la verdad, se llama Cruz? o sabeys algo de sus grandezas? o algun dia oistesla nombrar en alguna parte? En viendo que vimos la Cruz, todos assi como estauamos, nos pusimos de rodillas, y la adoramos con grandissima veneracion y respeto, y no sin algunas lagrimas: y a la muger respondimos, que muy biẽ conociamos aquella señal, bendita arbol sagrado en que se auia obrado el diuino misterio de la Redencion del hombre. Ella entonces dando vn gran grito, y leuantando las manos al cielo dixo a vozes: Padre nuestro, que estàs en los cielos, santificado sea el tu nombre; y esto en lengua Portuguesa: y tornando luego a la Chinesca, como que no sabia otra cosa en Portugues, nos pidio

dio encarecidamente la dixessemos, si eramos Christianos; respondimosla que si: y tomandola el braço, adonde tenia la Cruz esculpida, le besamos en ella muchas vezes, y acabamos de dezir lo que ella auia dexado de la oracion del Padre nuestro, porque cõ aquello se assegurasse que deziamos la verdad. Creyò que eramos Christianos, y toda bañada en lagrimas se despidio de la mucha gente que alli estaua, y lleuandonos consigo, nos dezia: Venid Christianos del cabo del mundo, con aquesta vuestra verdadera hermana en la Fè de Christo, y puede ser que parienta de alguno de vosotros por la parte de mi padre que me dexò en este triste destierro. Encaminonos a su casa, que querian estoruarlo los que nos guardauan, diziendo que no teniamos licencia para mas que para andar por la ciudad, pidiendo limosna: y que sino queriamos cumplirlo assi, sino andarnos a visitas, que nos boluiessemos a las embarcaciones. La muger les rogaua que nos dexassen: pero ellos por el interes que se les seguia de que pidiessemos limosna (que como ya he dicho, les acudiamos por concierto con la mitad de lo que se allegaua) estauan rebeldes en consentirlo, pareciendoles que todo aquel tiempo se perdia. La buena muger que entendio por lo que nos defendian, les quietò con darles dos taeles de plata con que quedaron tan contentos, que no solo nos dexaron ir a su casa, pero sacaron licencia del Iuez, para que nos alojassemos en ella el tiempo que alli nos detuuiessemos, que fueron cinco dias. Lo qual el concedio liberalmente: porque aquella Christiana embiò a su muger vn rico presente, y la pidio mucho, que intercediesse con su marido, nos tratasse bien, porque eramos hombres que Dios tenia muy por su cuenta, y ella se lo prometio con muchos agradecimientos, por lo que la embiaua, que las dadiuas no ay cosa que no puedan. Finalmente fuimos a la casa de aquella muger Christiana, y nos tuuò en ella aquellos cinco dias, tratados con mucha caridad y regalo. Enseñonos vn Oratorio en q̃ estaua sobre vn altar vna Cruz de palo dorado, dos candeleros, y vna lampara de plata, sin mas imagenes ni adornos. Dixonos que ella se llamaua Ines de Leyra, y su padre auia sido Tomas Ferrez: el qual auia ido por Embaxador del Rey de Portugal al de la China, y que por vn rebelion que vn Capitan portugues auia ordenado en la ciudad de Canton, pensaron los Chinas que su padre era espia, y no Embaxador como dezia; y assi indiciado de que estaua alli encubierto, para dar auisos a los Christianos, le prendieron con doze soldados que traia consigo. Dieronles (porque confessassen) muchos tormentos, y crueles açotes, en los quales acabaron los cinco de los treze, y estos, o por no querer cõfessar lo que ellos pensauan que era verdad, o por no auer bastante prueua para mayores castigos, los desterraron perpetuamente a diferentes partes del Reyno, apartados vnos de otros, adonde todos en miserias y trabajos auian acabado las vidas, de manera que solo vno llamado Vasco Caluo era viuo, que segun auia oido a su padre muchas vezes, era natural de vn lugar de Portugal, llamado Alcouchete: por señas que dixe que quando hablaua deste miserable sucesso, se deshazia en lagrimas, que todo esto puede el amor de la patria, y sus memorias. Dezia que a su padre le auia cabido aquella tierra por destierro, donde se auia casado con su madre, porque era rica, y que la auia reduzido à ser Christiana, que auia durado aquel matrimonio veinte y quatro años, en que ambos auian viuido como Catolicos, conuirtiendo muchos Gentiles a la Fè de Christo, de los quales aun auia en aquella ciudad mas de trecientos, y que alli en su casa se juntauan todos los Domingos, y tenian oracion, y se enseñauan vnos a otros la Dotrina. Preguntamosla que oraciones rezauan, o què hazian quando se juntauan en aquel Oratorio, y respondionos que ninguna cosa mas que arrodillarse todos delante de aquella Cruz, y leuantadas las manos y los ojos al cielo, dezian todos: Señor Iesu Christo, assi como es verdad, que tu eres Hijo de Dios, concebido por el Espiritu santo, en el vientre de la Virgen santa Maria, para saluar los pecadores, assi Señor, nos perdona nuestros pecados, para que merezcamos ver tu cara en la gloria de tu Reyno, a donde estàs assentado a la diestra del muy alto Padre nuestro, que està en los cielos, santificado sea el tu nombre: en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen. Y que diziendo esto

esto besauan todos la Cruz, y abraçandose vnos a otros, se boluian a sus casas. Dezia que viuian todos muy amigablemente, en grande conformidad, y correspondencia, sin que entre todos se hallasse odio, o enemistad alguna: que otras muchas oraciones les auia dexado su padre escritas, y que por auerselas hurtado los Chinas, antes de estudiarlas, no sabia mas que aquella q̃ auia dicho. Diximosla que era aquella muy buena, y que por estar aquella oracion demediada, se la dexariamos antes que nos fuessemos escrita toda, y junto con ella otras muy santas y deuotas. Llena de alegria la muger nos respódio, que lo hiziessemos asi, como lo deziamos, por lo mucho que deuiamos a vn Dios tan bueno como teniamos, y que tanto auia hecho por nosotros, por ella, y por todos los hombres. Dionos de comer muy bastantemente, haziendolo asi los cinco dias que alli nos tuuo: juntaronse los Christianos (que eran muchos) en la casa desta muger el tiempo que estuuimos en ella, y alli les hizimos siete vezes Dotrina, enseñandoles las obligaciones de vn Christiano, con lo que ellos quedaron mas alumbrados, y có mas animo para proseguir en aquella manera de vida. Christoual Borrallo, vno de nuestros compañeros, les dexò vn quadernillo en lengua Chinesca, en que auia escrito el Padre nuestro, el Aue Maria, el Credo, la Salue, los Mandamientos, y otras oraciones, deuociones, y documentos, para que tuuiessen mas luz de nuestra sagrada Religion. Llegò el tiempo de partirnos, despedimonos de todos aquellos Christianos, y de nuestra huespeda Ines de Leyra, que segun lo que aquellos dias vimos, parecia muy verdadera Christiana. Los Christianos nos dieron cincuenta tacis de limosna, que nos remediaron despues en muchas necessidades, con otros cincuenta que la Ines de Leyra nos dio de por si, muy secretamente, pidiendonos con muchas lagrimas, y encarecimientos, que siempre nos acordasemos de ella, y de encomendarla a Dios, pues ya veiamos quanta necessidad tenia de su ayuda santissima entre aquellos infieles. Con esto despedidos de vnos y otros, nos fuimos a las embarcaciones, de adonde a mas andar se apercibia lo necessario para hazernos a la vela.

Cap. XCII. Dase cuenta del origen y principio del grande Imperio de la China, quien fueron sus primeros fundadores, y de adonde vinieron.

PArtidos desta ciudad de Sampitay, seguimos nuestra derrota por este rio de Batãpina, hasta llegar a Lequimpau, lugar de diez o doze mil vezinos, al parecer de buenos y luzidos edificios, cercado de muro, y barbacana, có su caba, garitas, y baluartes. Iunto a la muralla, por la parte de afuera estaua vna casa muy grãde, q̃ tenia treinta hornos por banda, en q̃ se fundia y apuraua grande cantidad de plata, q̃ de ordinario en cargas y carretas se traia a labrar a aquellos ingenios, de vna sierra que distaua de alli cinco leguas, llamada Tuxenguim, tan rica deste metal, que nos afirmauan los Chinas, que en sus minas de ordinario trabajauan mil hombres, y que era tanto el tesoro que se sacaua dellas, q̃ cada dia valia al Rey de la China cinco mil picos de plata. De esta cierra, y de su grandeza y tesoro, nos contaron los naturales muchas curiosas particularidades, las quales no digo yo en esta historia por no parecer prolijo, y faltar a la breuedad que he prometido. De aquel lugar de Lequimpau partimos vn dia quando se ponia el Sol, y desde el fuimos la primera tarde a surgir entre dos pequeñas ciudades, que en las dos riberas del rio estauan edificadas frontero vna de otra, distantes entre si vn quarto de legua, que era lo que el rio tenia por alli de ancho. La vna se llamaua Pacam, y la otra Nacau, ambas pequeñas, pero cercadas de vn alto muro de fuerte canteria: veianse en vna y otra muchos y muy suntuosos templos de diferentes idolos, con muchos chapiteles y beletas doradas, y con florones brutescos y mosaicos, de mucha costa, y riqueza, q̃ parecian desde a parte notable mente biẽ. Destas dos ciudades dirè lo q̃ alli los naturales nos contaron, y yo despues en aquellas partes oì diuersas vezes a personas de credito, y lo lei en las

las antiguas historias de aquellas gentes el tiempo que viui entre ellas, porque se sepa el origen y principio deste grã del Imperio de la China, ya que hasta aora ningun escritor de los nuestros, antiguo, ni moderno, ha dado razon cierta de cosa tan grande.

Leese pues en la primera Coronica, de las ochenta que tienen aquellos Gentiles de los Reyes de la China, en el capitulo treze (la qual como digo leì yo, y oì leer muchas vezes) que despues del general diluuio, seiscientos y treinta y nueue años, se descubrio vna tierra que en aquella antiguedad se llamaua Guantipocau: la qual segun parece por la altura del clima enque està aora, deue de ser en sesenta y dos grados de aquella banda del Norte, casi a las espaldas de nuestra Alemania. En esta tierra que digo, viuia por aquellos tiempos vn Principe llamado Turban de Estado pequeño, y no demasiadamente rico: este dizẽ aquellas leyendas, que siendo mancebo soltero, se aficionò locamente de vna muger llamada Nancaà, della tuuo tres hijos. La Reyna viuda su madre lleuaua disgustadamente estos amores, o ya por la poca calidad de la amiga, o porque enuiciado en ella, no trataua del gouierno de su Estado, ni del prouecho de su Reino: sus vassallos viendole ya hombre, y oluidado de tomar vida segura, le persuadieron muchas vezes que se casasse, para que assegurasse su sucession, y señorio. Escusauasse el Principe de hazerlo, dando en publico algunos fribolos estoruos, y razones algo aparentes, que los subditos no aceptauan. Antes pareciendoles faciles y pocas, persuadidos por su madre, le apretaron tanto, con aquellos requerimientos y protestas, q̃ por escusarse el de hazerlo, porque con toda su voluntad los contrariaua, y por huir del continuo porfiar de sus vassallos; y con intencion de legitimar al hijo mayor de los tres que tenia de Nãcaa, y dexarle por heredero, se entrò Religioso en vn templo, que se llamaua Gizon, q̃ segun yo he aueriguado, fue vn idolo patron y abogado de vna seta, que antiguamente tuuieron los Romanos, la qual superaticion con aduocacion del mismo idolo, aun dura oy en muchos lugares deste Imperio, como en la Isla de Iapon, Cochechina, Cambaya, y Sian, y de este mismo idolo vi yo despues muchas casas y Monasterios. Hizo testamento para hazerse Religioso aqueste Principe, en el qual declaraua que era su voluntad q̃ aquel hijo que yo he dicho, fuesse su heredero, y le sucediesse en el Reino. La Reina su madre, que como ya dixe, era viuda, y de edad de cinquenta años, sintio grandemente este sucesso, y contradixo el testamento del hijo, diziẽdo que ya q̃ el queria morir en la Religiõ, y q̃ ya auia professado en ella (porq̃ despues de auer lo hecho salio su madre con esta nouedad) y q̃ el sucessor que dexaua para aquel Estado, no era legitimo para suceder a su padre juridicamente; a ella, como a madre le cõpetia buscar remedio para la sucessiõ de su casa y Estados; y assi para darle se casò luego q̃ vio professo al Principe su hijo, con vn Sacerdote suyo llamado Silau, de edad de veinte y seis años, y apesar de muchos que lo contradezian, le hizo jurar por Rey. Supo el Principe Religioso el casamiento de su madre: y fuele facil de congeturar, segun lo mal que le queria a el, y a sus hijos, q̃ lo auia hecho por excluirlos de la herẽcia, y por no cũplir la vltima disposicion cõ que el se auia apartado del derecho del Reino: y assi dexò la Religiõ en q̃ auia professado, con proposito de boluer a la possession de sus Estados, haziendo para esso las diligencias que le fuessen possibles. No pudo correr este negocio tan secreto, q̃ se les escondiesse al nueuo Rey Silau, ni a la Reina madre: y temiendose, q̃ si los desinios del hijo llegauan a executarse, les podria poner en ocasiõ de perderlo todo, y dar principio a vna guerra ciuil, con q̃ se cõsumiesse el Reino, y vnos, y otros se matassen: quisierõ preuenir estos incõuenientes cõ la muerte del Principe (dura razon de Estado, quando con crueldades, e injusticias se cõserua, y se procura.) Para aquel hecho juntaron los amigos y vassallos mas fieles, cantidad de treinta de a cauallo, y ochenta infantes, y vna noche muy secretamẽte dierõ en la casa del Principe Turbã, y a el y a todos sus criados les passarõ a cuchillo. La Nãcaa y sus tres hijos, con algunos familiares suyos escaparõ de la furia enemiga, por mas q̃ los de la parte de los Reyes procurarõ auerlos a las manos, y embarcãdose en vn laulee de remo (q̃ es vna embarcacion pequeña) huyerõ por vn rio abaxo, hasta vn lugar que distaua de aquel sesenta leguas. Alli

la Nancaa desembarcò con los pocos q̃ lleuaua consigo, adonde se le juntarō despues algunos aficionados del Principe muerto, y deudos della: y en vna Isleca que hazia por aquella parte el rio a quien ella puso nombre Pilaunera, que en nuestra lēgua quiere dezir refugio de pobres, se hizo fuerte, con intencion de passar alli la vida, ella y los que la acompañaron, sustentandose del trabajo de sus manos, labrando y cultiuando la tierra, sin atreuerse a passar mas adelante; porq̃ desde aquella Isla àzia baxo, segun se dize en la misma Coronica, y capitulo, era entōces tierra inhabitable, por ser aquella Isla lo vltimo que por aquellos dias estaua descubierto: auia ya cinco años que esta muger y sus hijos viuiã en Pilaunera, cō mucha miseria y pobreza, y aun con viuir con tanta, el Silau Rey tirano los temia (que el enemigo no se ha de estimar, ni tener en poco, por miserable que sea) pareciendole, que si aquellos tres hijos de Turbã llegauan a mayor edad, auian de procurar boluer por su derecho, y vengar la muerte de su padre, o por lo menos podrian (quando no mas) alterar el Reino: pues no auian de faltar aficionados a aquella nouedad y mas contra el, que era poco querido de sus vassallos (desdicha grãde del Principe) y assi por quitar estas congoxas, y reparar estos miedos que le assaltauan en los mejores gustos hizo a la vela vna flota de treinta embarcaciones de remo, en que metio mil y seiscientos hombres con intencion de buscar a la madre, y a los hijos, y prenderlos, para tener mas seguridad en los Estados, que indeuidamente auia vsurpado. Antes que a la Isla de Pilaunera aquesta armada, llegò la nueua de que venia, y siendo certificada la triste Nancaa de su peligro, y del grande poder con que la buscaua su enemigo, llamò a consejo a los suyos, sobre lo que en caso tan apretado conuenia, en que se assentò por resolucion vltima, que por ningun acontecimiento, alli esperasse el poder de su contrario, a causa de ser tan grande, y ella hallarse con tan poca gente tan desarmada, sus hijos pequeños, y ella muger y falta de todo lo necessario, para la defensa de vnos y otros. Para acabar de determinarse, mandaron hazer reseña de la gente que tenia en la Isla, y se hallaron mil y trecientas personas, de que tan solo quinientos eran hombres, y los demas mugeres, y niños pequeños: y lo peor era, que quando quisieran embarcarse, o para estoruar el passo al enemigo, o para huirle, no tenia en el rio mas embarcaciones, que quatro laueles pequeños, y vna gangaa, en las quales no podian acomodarse cien personas. Bien echò de ver la Nancaa, que aquellas embarcaciones no eran capazes para toda la gente que auia, cosa que la cōgoxò de nueuo, y que de nueuo la hizo pensar en el remedio que podia tener tan grande aprieto: para la determinacion del (dize la historia) que de nueuo juntò a los suyos, y descubriendo en publico la pena que tenia, por mas que a los suyos pidio pareceres y votos sobre el caso, ninguno se atreuio a dezir el suyo, escusandose con dezir que les diesse tiempo para la deliberacion de aquel sucesso, que no era tan facil, ni tan claro, que pudiesse apearse tan de priessa: y que siendo assi verdad, que la dificultad que alli auia, era tan grande, que todos auian de escusar el votar en ella, y porque ninguno lo hiziesse, era lo acertado, que conforme a sus ritos y costumbres antiguas se echasen suertes, cosa que ellos acostumbrauan en los casos dudosos, para ver el que auia de dar su parecer y voto: y que aquel en quien la suerte de hablar cayesse, quedasse obligado a dezir lo que Dios le espirasse, y esse se guardasse como respuesta de vn oraculo: y que para echar las suertes la pedian les diesse tres dias, en los quales con ayunos, lagrimas, y vozes, penitencias, y otras obras meritorias, pedirian todos remedio, y socorro en aflicion tan grande al altissimo Señor de las misericordias, en cuyas diuinas manos estáua la verdadera defensa, y el amparo cierto de tantas desuenturas. Aprouò la Nancaa, y los demas este parecer por mas seguro, y mas santo, y mandòse pregonar por toda la Isla, que so pena de muerte, ninguna persona grande, ni pequeña, comiesse aquellos tres dias mas que vna vez sola, porque mortificada la carne con tan grande abstinencia, quedasse el espiritu mas puro, santo, y prompto para con Dios.

Cap.

Capitulo XCIII. Prosigue el principio y origen del Imperio de la China.

PAssados aquellos tres dias en que toda la gente de la Isla de la Pilaunera por el decreto general que he dicho, hizieron tan aspera penitencia, echaron suertes cinco vezes, para saber quien auia de dar su parecer en el particular de su defensa, y todas cayeron en vn niño de siete años llamado Silau, como el tirano que queria destruirlos, y tenia vsurpado el Reino a la Nancaa, y a sus hijos. Quedaron de aqueste sucesso muy tristes y confusos, y mucho mas quando supieron y aueriguaron que en toda aquella muchedumbre de gente no auia quien del nombre de aquel niño se llamasse. Hizieron de nueuo sacrificios a su modo con muchas musicas, y perfumes olorosos en hazimiento de gracias por la eleccion, y disposicion de los dioses. Y mandando al niño electo que leuantasse las manos al cielo, le pidieron que dixesse el remedio que a el le parecia mas seguro y conueniente para que todos saliessen de aflicion tamaña, y de tan gran trabajo: y el niño Silau poniendo los ojos en la Nancaa, escriuen aquellas historias que dixo estas palabras: Aora que con aflicion y angustia, ò flaca y miserable muger, estàs mas confusa, triste y atribulada, viendo el poco remedio que las traças del entendimiento humano (ya rendido) te dà y ofrece, y aora que te rindes, y pones con humildes oraciones, y suspiros en la mano poderosa del Señor Altissimo, aparta, aparta tu coraçon, forçandote a apartarle quanto pudieres de los humos de la tierra, poniendo con fè y esperança tus ojos en el cielo, y alli veràs lo que puede el coraçon del inocente atribulado y perseguido, y lo que alcança el solo y triste delante de la suma justicia del Señor que te criò, porque en la misma hora que le manifestaste con humildes suspiros tu flaqueza, tu poco poder, y tu desamparo, luego desde lo alto de su omnipotencia te fue concedida la vitoria contra el tirano Silau, con vna gran promessa que el Señor de todos los hombres te ofrece, por mi su menor hormiga y gusano, y assi de su parte te mando, que en las embarcaciones de tus enemigos embarques tus hijos y toda tu familia, y al confuso ruido de las aguas, corras la tierra, velando toda la noche cō dolor de tu braço, porque nunca has de parar, ni tomar puerto, que el te mostrarà (antes que llegues al remanso del rio) adonde fundes con larga habitacion vna casa de tan grande y inefable nombre, que por todo el tiempo de los tiempos, sea ensalçada en ella su grande misericordia, y cantada con vozes, y sangre de gentes estrañas, cuyo clamor sea tan agradable en su presencia, como los llantos de los justos niños de tierna edad. Y acabando aqui aquel (dize la historia) que luego se cayò muerto; del qual sucesso (que si assi passò es estraño) quedò la Nancaa y los suyos admirados. Dizese tambien en aquel libro, el qual yo leì, y oì leer muchas vezes, que despues de la muerte del niño Silau cinco dias, vna mañana vieron, que venia el rio abaxo toda la armada de las treinta embarcaciones del enemigo, tan concertadas y en orden, como si truxeran quien las gouernasse, aunque a la verdad venian todas desiertas y sin gente: y la razon desto fue (segun dize la misma Coronica que los Chinos tienen por muy verdadera, y cierta) que viniendo aquella armada toda junta con determinacion de destruir aquella pobre muger, y aquellos niños, pues para matarlos la embiaua el Silau tirano, estando vna noche surta en vn lugar que se llamaua Catebasoy, se congelò, y puso sobre toda la flota vna grande y muy negra nuue, y que auia despedido de si, entre muchos truenos, rayos, y relampagos, vnas gruessas y tempestuosas lluuias, congeladas con vnas gotas muy gruessas de agua caliente en tan grāde estremo, que dando sobre la gente de las embarcaciones, que a este tiempo estaua dispierta, y espantada de la grande escuridad, tempestad y tormenta, los hizo a todos echarse al rio, adonde perecieron y acabaron todos ahogados sin escapar vna persona de tantas como alli auia, porque dizen, q̄ en la carne adonde caia alguna de aquellas gotas de agua, la quemaua, y abrasaua demanera, que cō vn dolor eficazissimo, y incomparable, penetraua lo vltimo de los huessos, sin que las armas, y vestidos bastassen a

resistir calor y fuego tan excessiuo, y assi por escapar de aquel peligroso incendio tenian por mejor remedio echarse al agua, adonde en menos tiempo, y con menos dolor acabauan, y morian. Llegaron las embarcaciones solas a la Pilaunera, y conociendo la Nancaa, y los suyos, que en aquello auia encerrado vn gran misterio, no se atreuieron a contrauenir a lo ordenado por el oraculo del niño, y la disposicion de los dioses; y dandoles gracias (a su modo) por merced tan grande, haziendo todos sus vassallos lo mismo, se embarcò cō ellos y con sus hijos y haziendas en las treinta embarcaciones enemigas, que ellas mismas pararon en la barra, y se dexò ir el rio abajo, al son de la impetuosa corriente de las aguas, que iua fauorable para ampararla: y al cabo de quarēta y siete dias llegaron al sitio donde aora està fundada la gran ciudad de Pequin, adonde esta muger y todos los suyos tomaron tierra, con determinacion de perpetuar alli su ordinaria morada. Y por temor del tirano Silau, de quien siempre se temian, dizen que se hizo vn fuerte en aquel sitio lo mejor que entonces les fue possible, haziendo estacadas plataformas, trincheas y caualleros de piedra y fagina, fossas y cauas, como adelante veremos.

Capitulo XCIV. Dize las grandezas de la famosa ciudad de Pequin, y quien fueron los fundadores de las quatro ciudades del Imperio de la China.



Rosigue pues la Coronica del principio de aquel tan grande Imperio de la China, con dezir, que tomando tierra la Nancaa con los suyos, cinco dias despues de auerlo hecho, hizo jurar por Principe de aquella gente al hijo mayor de los tres que alli tenia, por assegurar su primacia y sugecion, y quedar mas aliuiada del gouierno que hasta alli corriendo por su cuenta la auia cansado. El mismo dia que fue jurado el Principe por aquellos pocos vassallos que tenia, hizo medir, y elegir el sitio en que se auia de hazer la fortaleza, y la muralla: hizo abrir la primera zanja con mucha priessa, y quando la vio en bastante fondo para empeçar a leuantar los cimientos de la obra, salio de su tienda acompañado de su madre, por quien entonces el, y todos se gouernauan, y de sus hermanos, y juntamente de algunos personages principales que de ordinario acompañauan su persona y Consejo, y el, y todos con muy ricas vestiduras, dando de si al pueblo la primera muestra, lleuando delante en ombros de los mas nobles vna piedra que antes auia mandado labrar, y llegandose a los cimientos que estauan abiertos, la tomò en las manos con mucha alegria, y leuantandolas al cielo, puesto de rodillas dixo a los suyos estas palabras: Que aquella piedra, hermanos mios y amigos, sobre que se auia de fundar aquella nueua casa, la ponia su propio nombre, que era Pequin, nombre que el desde que naciera auia honrado con su persona, porque queria que aquel edificio se llamasse de su propio nombre desde aquel dia, por todos los que durasse: y que assi a todos pedia como a amigos, y mandaua como a vassallos, que de ninguna manera aquella ciudad, ò casa que edificasse, tuuiesse otro nombre sino el que el entonces le ponia, que era el propio suyo, para que quedasse eterna memoria del hasta la vltima posteridad, lleuado entre sus decendientes de vnos en otros continuamente hasta que se acabasse el mundo; para que se supiesse por todo el, que a los tres dias de la octaua Luna del año de seiscientos y treinta y nueue, despues que el Señor de todo lo criado manifestò a los que entonces viuian en la tierra, el aborrecimiento que tenia a los pecados de los hombres, y lo mucho que sus culpas le dauan en rostro; pues por ellos anegò toda la tierra con los rios del cielo, para satisfazer a su diuina justicia, que entonces auia fabricado el nueuo principe Pequin esta casa, y le auia puesto su propio nombre: en lo qual, segun lo que les auia declarado la profecia de aquel niño Silau, que luego murio en diziendola, por el tiempo de los tiempos se ensalçasse, y declarasse por vozes estrañas, como se deue temer el Señor poderoso, y como se

le

le auia de agradar en justos y santos sacrificios. Assi dixo el Rey Pequin a sus vassallos, y assi se mira oy escrito en vn escudo de plata, que de gruessas cadenas de lo mismo està colgado en medio del arco de vna puerta de aquella ciudad que aora se llama la puerta de Pommicotay; que es la principal de las muchas que ella tiene, y adonde continuamente por honra y memoria desta profecia y sucesso, està vn Capitan y quarenta alabarderos de guarda, estando en las demas puertas quatro alabarderos solamente, que siruen de dar razon, y pedirla a los que entran y salen. El dia que aquel nueuo Rey puso la primera piedra en el edificio desta ciudad, fue (segun refiere la historia de la China) a tres dias del mes de Agosto, y en memoria de essa, desde que sucedio hasta aora, tienen por costumbre los Reyes de la China mostrarse al pueblo, y salir a passear en publico por la ciudad cada año por aquel dia, y esto es con tanta grandeza, tanta magestad, tanta autoridad, riqueza y aparato, que por no atreuerme a escriuir la mas pequeña parte deste passeo, me parecio acertado el callarle en todo. Por esto que dixo aquel primero Rey quando aquesta piedra puso, y se fundò aquella gran ciudad (lo qual tienen los Chinas por indubitable profecia) temiendose de su cumplimiento, sus decendientes ordenaron vna ley en que se veda con grandissimas penas, que ninguna gente estrangera entre, ni se admita en todo aquel Reino, sino fueren Embaxadores, ó cautiuos. Y assi quando algun estrangero derrota por aquellas partes, y en ellas le prenden, luego le destierran de vnos lugares para otros, sin dexarle viuir en ninguno de assiento, como hizieron conmigo, y con mis ocho compañeros. Desta manera que he dicho, cuentan las antiguedades de aquellos Gentiles la fundacion desta famosa y gran ciudad de Pequin, y el principio y el origen deste grande Imperio de la China, atribuyendole a este Principe Pequin hijo de la Nancaa, que era el mayor de los tres hijos que tuuo del Rey Turban, los otros dos hermanos suyos que se llamauan Pacam, y Nacau, fundaron despues aquellas dos ciudades que dixe que estauan afrontadas en las riberas de Batampina, y nos dieron (llegando a ellas) ocasion para este discurso, las quales aquellos Principes llamaron de sus nombres. La madre de todos tres, para perpetuar tambien el suyo, fundò la ciudad de Nanquin, que es la segunda en grandeza de aquella Monarquia, y del suyo de Nancaa, la puso el nombre de Nanquin, que hasta oy, como las otras ha conseruado. Otra grandeza no menor que la famosa que causò su principio, se le deue a este grande Imperio, que es, que desde su Rey primero, siempre los que ha tenido han sido legitimos, y de aquella primera sucession, continuandose de vnos en otros la Corona, hasta cierta edad, que segun nuestra cuenta, fue el año del Señor de mil y cientos y treze, que fue esta ciudad de Pequin, entrada de enemigos, y casi del todo assolada y destruida veinte y seis vezes: pero como por el tiempo que le sucedieron semejantes fortunas, los Reyes eran muy ricos y poderosos, la gente mucha, y el Imperio dilatado, y grande, dizen que el Rey que entonces le gozaua, y a quien ellos llaman Xixipam, porque no le sucediessen mas desuenturas, aduertido, y escarmentado de los passados sucessos la cercò toda con vno de los muros que aora tiene, gastando en hazerle veinte y tres años, y despues el Rey Iumbileytay nieto de essotro, de aì a ochenta y dos años hizo la segunda cerca del mismo ruedo que la primera, que tiene treinta leguas. Cada vna destas dos cercas, ò murallas, se aueriguа (yo lo leì muchas vezes) que tiene mil y sesenta valuartes redondos, y docientas y quarenta torres muy fuertes, anchas, hermosas, y altas, que se rematan en luzidos chapiteles de diuersos colores, que le dàn muy agradable vista, y todos se resueluen en vnos globos de metal dorados, muy grandes y capazes, sobre quien se leuantauan leones dorados, armas y blason de los Reyes de la China, que traen en campo de gules aquellos leones rapantes sobre vn mundo, dando a entender, que aquel Rey, por antiguo, por noble, por poderoso, solo es leon coronado en el trono del mundo, titulo dellos estimado grandemente entre otros, con que se autorizan y honran. A aquel segũdo muro le cerca, y le haze mas fuerte vna hondissima caua de agua, que se leuanta de sus mismos cimientos, con fondo de diez braças, y mas de quaren-

ta de ancho. En esta caua ay de ordinario mucha cantidad de nauios de remo, y otra diuersidad de embarcaciones entoldadas por lo alto como casas, adonde se venden todas las cosas que imaginarse pueden, assi mantenimientos, como mercaderias, y de vno y otro muchas diuersidades, y diferencias. Tiene esta ciudad de Pequin (segun los naturales nos afirmaron) trecientas y sesenta puertas, cada vna de las quales tiene de ordinario quatro alabarderos armados de guarda para mirar lo que entra, ò lo que sale, auiédo en todas los mismos, sino en la que dixe que auia quarenta por reuerencia de la memoria que tenia de la fundacion desta ciudad grandiosa. A cada puerta ay vna casa de registro como nuestras Aduanas, que tiene vn Iuez, y seis diputados, que alli gouiernan lo que toca a sus jurisdiciones, y a aquellas casas se lleuan los niños, ò moços que se pierden de sus padres, ò casas, para que alli les vayan a buscar los que los perdieron; aduertencia bien necessaria en poblacion tan grande, y de tãta cantidad de gente. Las muchas grandezas desta ciudad insigne dirè a su tiẽpo, porque aora solo he querido tocar de passo el origen de aquel Imperio, relacion breue y sucinta del primer fundador desta ciudad de Pequin, cabeça, y Metropoli, no solo de la China, pero con mucha razon de todas las Prouincias del mundo, en grandeza, en policia, en abundancia, riqueza, y en todo aquello que puede hazer vn lugar famoso, estimado, y noble. Y tambien lo he hecho para dezir algo del principio de la ciudad de Nanquin, segunda en grandeza de las de aquella Monarquia, y de las dos de Pacam, y Nacau, de adonde me apartè para escriuir lo que he dicho, q̃ boluiendome a ellas, digo que en cada vna està su fundador, sepultado en templos muy ricos y grandiosos, en sepulcros de alabastro y jaspe, verde y blanco, niclados, y perfilados de oro, y sustentados en grandes leones de plata, con muchas lamparas ricas, perfumadores, y caçolejas cõ diuersidad de olores, y luzes.

(?)

Capitulo XCV. Dize del muro que diuide los dos Imperios de Tartaria y China, que Rey China le hizo, y de la prision que tiene anexa a aquella muralla.

YA que he tratado del origen, principio y fundadores deste Imperio de la China, y he dicho algo de la gran ciudad de Pequin Corte de sus Reyes, me parecio justo tratar (no oluidando la breuedad con que voy contando los sucessos menos importantes) de otra cosa no menos marauillosa y admirable que las que hasta aqui lleua esta historia. Leese pues en el libro quinto de la situacion, y fundacion de los lugares famosos de aquel Reino, Coronica particular harto curiosa, que vn Rey llamado Chrisnagol Dacotay, que segun el computo de aquel libro, y modo de la cuenta de sus eras, y años, reinò por el de quinientos y veinte y ocho, por diferencias y dissensiones que tuuo con el Rey de Tartaria, sobre el derecho del Estado de Xinxinapau, que confina con el Reino de los Lahuos, tuuieron sobre aquella pretension grandes guerras aquellos dos Principes, y en la vltima en que se dio batalla de poder a poder, el China quedò señor del Campo, y el Tartaro tan corrido, que haziendo liga con otros Reyes sus aliados, y confinantes, boluio a formar otro mayor exercito, y tornãdo de alli a ocho años sobre el China, le tomò treinta y dos lugares notables, y de nombre, y entre ellos la gran ciudad de Ponquilor: y temeroso el China que no pudiesse resistir la fuerça y poder de su contrario, se tratò por su parte de pazes, y conciertos, y se efetuaron con algunas condiciones, en que el China desistio del derecho que tenia al Estado sobre que se auia mouido la guerra, y dio al Tartaro dos mil picos de plata para pagar la gente forastera que traia en el exercito, y con esto se juraron las pazes, y quedaron quietos por espacio de cincuenta y dos años, como dize la misma historia: pero passado este tiempo, el Rey que

que entonces lo era de la China, recelandose de otro encuentro como el passado, a que tan mal se pudo resistir su antecessor, determinò de cerrar con vna muralla toda la raya que diuidia ambos Imperios. Conuocò Cortes generales, con que acudieron a la suya de todas sus ciudades y pueblos ambos Estados: propusoles su determinacion, y la vtilidad, y seguridad que se le seguia al Reino de executarla: parecioles muy bien a los votantes obra tan importante, y para ella le siruieron los Estados con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze cuentos de oro, a razon de mil y quinientos ducados cada pico, que esse valor tenia entre ellos, y sin esto le dieron docientos y cincuenta mil hombres para que de ordinario trabajassen en la obra hasta que se acabasse; los treinta mil oficiales y maestros examinados, y los demas peones, y jornaleros. Iuntados los materiales para esta maquina se empeçò a hazer con tanta priessa y diligencia, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta y leuantada todo el estremo de los dos Imperios Chino y Tartaro, de punta a punta, que segun se refiere en aquella historia, tiene de distancia setenta jaos, que siendo cada jao como es, medida de quatro leguas y media de las nuestras, son en todas trecientas y quinze leguas. En esta obra ay tradicion que trabajaron continuamente setecientos y cincuenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel Estado dieron la tercia parte, el Estado Eclesiastico, y las Islas de Aynan la otra tercia, y la otra el Rey, los Principes y Señores Chaenes, Anchalijs, Iusticias, y Gouernadores. Esta muralla vide yo algunas vezes, y la medi muchas, y tiene de alto seis grandes braças, y es de quarenta palmos de gruesso y ancho: del mismo gruesso de la muralla (serân seis braças de fondo) corre vn terrapleno q̃ por la parte de afuera està alisado con vn betun como argamassa, mas gruesso dos vezes que el mismo muro, que siruiendole de botarel le haze fuerte, y defensable grandemente. En lugar de torres y valuartes tiene a distancias vnos encasamientos a modo de garitas de dos altos armados sobre vigas gruessas de vn palo negro a que ellos llaman caubesij, que quiere dezir palo de hierro, porque es por estremo fuerte. Son estas vigas del gruesso de vna razonable pipa: de manera que aquellas distancias quedan mas fuertes y seguras que si fueran de canteria. Esta muralla que los Chinas llaman Chamsau, como si dixeran, resistencia fuerte, se dilata igualmente con la misma altura hasta lo mas agrio y empinado de las sierras que en el camino la encuẽtran, cuya aspereza y altura sirue de muro, escodada, y igualada desde sus faldas a medida de cordel y esquadra con la misma muralla, y calafeteada con el betun que dixe a la altura del botarel, con que quedan de la misma manera, con la misma fortaleza y resistencia que la misma muralla: y assi se ha de entender, que en toda aquella grande distancia de tierra, no es mas labrado de muralla que lo que toman las distancias que ay de sierra a sierra, porque ellas mismas los espacios que se dilatan (fortificados como he dicho) siruen de cerca, y de defensa. En todas aquellas trecientas y quinze leguas que tiene de latitud aquella fuerça, no ay mas entradas que cinco, por las quales desaguan, y passan los rios que vienen de Tartaria: estos con impetuosas corrientes se descuelgan de aquellas sierras y montañas, y por aquella parte corriendo distancia de quinientas leguas se entran en los mares de la China y Cochinchina: solo vno mas caudaloso y fuerte que los otros, va a salir al Reino de Sornau (llamado vulgarmente Sian) por la Barra de Cuy. En aquestas cinco entradas que para el passo de aquestos rios estan hechas (que yo vi) en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos fuerças, ò castillos, vna del Rey de la China, y otra del de Tartaria, cada vno situada la suya en los vltimos confines de sus tierras. El China tiene en cada vna de las suyas siete mil hombres de guarda, y seis mil infantes, y mil cauallos, y la mayor parte de todos estos son estrãgeros, Mogores, Panchus, Champaas, Corezones, y Guizares de Persia, y de otras muchas tierras y Prouincias que confinã con aquel grande Imperio. Los Chinas no son muy grandes hombres de guerra, porque ademas de ser poco praticos, y exercitados, son flacos y para poco trabajo, timidos y medrosos, tienen de suyo pocas armas, y mucha artilleria, y con todo no son atreuidos ni valientes. Por la distancia de aquella grande muralla estan repartidas trecientas y veinte

 condu-

condutas de a quinientos soldados cada vna, que son en todos ciento y sesenta mil hombres, sin Contadores, Pagadores, Comissarios, y otros ministros de justicia, acompañados, guardas, y porquerones de los Anchalijs, y Chaenes que gouiernan tanto pueblo, con toda la demas muchedumbre de gente que para el seruicio es necessaria, que por todos, nos afirmauan los Chinas, que llegauan a docientos mil hombres. A estos soldados les dà el Rey tan solamente lo que han menester para comer y sustentarse alli, porque como todos los que assisten en la guarda y defensa de aquellas fuerças y muralla son gẽte facinorosa, y cõdenada por delitos graues a aquella assistencia, como nuestros forçados a galeras, y los que embian a Oran, al Peñon, y Africa, por los años que merecen sus culpas, no està obligado el Rey a darles sueldo mas que el que fuere necessario para sustentarlos, como dirè adelante quando trate de la carcel y prision, adonde se remiten todos los condenados a esta assistencia de las demas carceles de todo el Reino, que para tener y guardar estos culpados està en la ciudad de Pequin; notable edificio de admirable grandeza, y adonde estaràn presos ordinariamente de los desterrados y condenados al presidio y guarda de aquella muralla mas de trecientos mil hombres, la mayor parte de todos ellos de edad de diez y ocho hasta quarenta y cinco años. Ay entre esta muchedumbre de gente, muchos hombres ricos y nobles, que por delitos graues que cometieron, se les comutò el castigo de muerte que merecian, en tantos años de aquel deposito y presidio, adonde a modo de carcel perpetua estàn detenidos en aquella, esperando que llegue su vez para ir a la guarda de la muralla, desde adonde pueden tener recurso para salir, auiendo alli seruido tantos años, conforme a los estatutos de la guerra, que sobre este y otros particulares tienen ordenados, y aprouados por las Iusticias que alli presiden, que para todo lo tocante a aquellos delitos y personas, tienen bastantissimos poderes del Rey, y de sus Consejos, y demas Tribunales, con facultad suprema de mero y mixto imperio; y pueden aquellos Iuezes supremos del gouierno de aquella muralla, hazer gracia y merced por si solos, sin otra alguna dependencia, hasta en cantidad de vn cuento de oro de renta, dando a quien quisieren de las rentas Reales, por comission particular, y preeminencia de su oficio, porque sean mas estimados, respetados, honrados, y temidos, calidades muy necessarias, que hazen a la Iusticia estimada, y respetada.

Capitulo XCVI. De otras muchas cosas, que yendo presos los nueue Portugueses a la ciudad de Pequin, vieron por el camino, hasta llegar a vn lugar adonde estaua vna Cruz, dize la causa por que alli estaua.



YA que he dicho la grandeza de la muralla que diuide, y parte los dos Imperios de Tartaria y China, serà bien boluer al camino por donde nos lleuauan, y yo dexè de escriuir. En las dos ciudades de Pacan, y Nacau desde adonde seguimos nuestro viaje y derrota el rio arriba, assi presos y acompañados de los que nos lleuauan, llegamos a vna ciudad que se llamaua Mindoo, muy poco mayor que qualquiera de las dos fronteras de las riberas del rio. En esta ciudad la tierra adentro poco mas de media legua, estaua vn muy grande lago de agua salada adonde auia grandissima cantidad de salinas, prouision de todo aquel Reino. Este lago nos dixeron los naturales que crecia y menguaua de la misma suerte que lo haze la mar, y era cosa marauillosa y de admiracion, porque estaua apartado del mar mas de docientas leguas. Dezian que de la sal que del se sacaua, era del Rey de la China la tercera parte, y que le valia en cada vn año cien mil taeles, y que sin estos le valdria aquella ciudad de renta otros tantos, de los telares de seda, alcanfor, açucar, porcelana, bermellon, y azogue, que de todas estas cosas dezian que auia alli grandissima cantidad. Dos leguas mas adelante estauan do-

ze casas muy grandes y capazes a modo de obradores, ò talleres adonde trabajaua muchissima gente, fundiendo, y apurando pastas de cobre. El ruido, y estruendo de los martillos era tan grande, las llamas, y los fuegos tales, que verdaderamente parecia vn retrato del infierno. Espantados de tan grande ruido nos paramos de proposito para saber quien lo causaua, y vimos que en cada vno de aquellos talleres auia quarenta hornos, veinte por vanda, y junto a cada horno estaua armada vna vigornia muy grande, adonde trabajauan ocho hombres con vnos machos muy gruessos las pastas del metal que otros oficiales les sacauan caldeadas del horno: los golpes que dauan eran tan cōtinuos, tan a compas, y tan a priessa, que casi no se echaua de ver quando dauan los vnos, ò los otros. En cada obrador de aquellos trabajauan de ordinario trecientos y veinte hombres, que a esta cuenta en todos los doze obradores, ò talleres, trabajauan mil y ochocientos y quarenta, sin otros muchos que auia ocupados en otros ministerios y exercicios de la obra. Supimos por muy cierto que se labraria alli cada año, de ciento y diez, a ciento y veinte mil picos de cobre, de que el Rey tenia las dos partes, por ser señor de las minas de adonde se sacaua. La sierra adonde estauan, y que daua todo aquel metal, nos dixeron que se llamaua Coretumbaga, que quiere dezir, rio de cobre, y llamauanla assi con mucha razon, porque desde que se descubrio hasta entonces, que auia mas de docientos años, nunca se auian agotado aquellas minas, antes cada dia se mostrauan con mayor abundancia. Adelante destos obradores vna legua, en vn terrero muy grande, muy cercano al rio, y cerrado con tres ordenes de gradas de hierro, vimos treinta casas puestas en cinco hileras, seis en cada vanda, eran aquestos edificios a modo de Iglesias, muy largas, y bien acabadas y luzidas, tenian todas grandes y leuantadas torres con muchas campanas de metal, y hierro colado, muchas labores de talla, con colunas doradas, y frontispicios de costosa arquitetura, finzelados, y perfiles de muchos brutescos, y follages. En este terrero tomamos tierra por mandado del Iusticia que nos lleuaua, porque tenia hecho voto de visitar vn templo de aquellos adonde estaua vn dios de aquella Gentilidad, llamado Bigaypotim, que quiere dezir, Dios de ciento y diez mil dioses, Corchoo, Fingane, Ginaco, Ginaca, que dizen ellos, que quiere dezir, fuerte y grande sobre todos los mas fuertes y grandes: porque vna de las cegueras con que el demonio tiene persuadidos a estos miserables, es creer, que de cada indiuiduo ay vn dios particular, que le hizo, y le conserua en su primero ser, y le conduze a su fin, ò a su perpetuidad: y que aqueste dios Bigaypotim pario a todos los otros inumerables dioses por debaxo de los braços, y que del como de padre, reciben todos el ser, la vida, la perpetuidad, y consistencia, por medio de vna vnion, y corresponsion filial, a que estos barbaros llaman Bijaporemtesay. En el Reino de Pegù (adonde yo estuue algunas vezes) vide otro templo de otro idolo como este, a quien los naturales de aquella tierra llamauan Ginocoginana; dios de toda grandeza. Era aquel edificio hecho por los Chinas, quando antiguamente señorearon la India, que segun su computacion, fue desde el año del Señor de mil y treze, hasta el de mil y setenta y dos, que por esta cuenta se vè que la India estuuo sugeta al Imperio Chino cincuenta y nueue años solamente: porque el Rey sucessor del que la conquistò, a quien llamaron Oxinagam, viendo las muchas muertes y sangre que costaua el conseruarla, y el poco prouecho que sacaua de su señorio, la dexò de su voluntad, sin que nadie le forçasse ni obligasse.

Entre aquellos treinta templos que estauan en aquel terrero, auia vno mas suntuoso y magnifico que todos, adonde estaua vna grandissima cantidad de idolos de palo dorado, estaño, cobre, laton, hierro colado, y porcelana, y de todos estos metales auia tantos, y de tan varias figuras, que no me atreuo a dezir el numero, ni a escriuir la diuersidad de sus formas. Auriamos desde aquel puesto andado adelante poco mas que siete leguas, quando vimos vna grande ciudad, con los edificios y muros derribados; ruuersion lastimosa, y memorias de alguna poblaciō insigne. Dixerō los Chinas se llamaua aqlla ciudad quādo lo era,

Cohilauzahaa, que significa flor del campo, y que en propriedad auia vistose en muy grãde, y gozado mucha riqueza: pero que no acaba y consume el tiempo, y que en esta vida no padece naufragio? Dezian, que auria ciento y quarenta años que auia aportado a aquella poblacion vn hombre estrangero, en compañia de vnos mercaderes del puerto de Tanauçarim del Reino de Sian, el qual (segun està escrito en vn libro de los Chinas, llamado Toxefalem, que trata de la vida marauillosa de aquel hombre) parecia ser santo, aunque en aquel tiempo por las obras misteriosas que hazia, le llamauã los Sacerdotes de aquella ciudad encantador y hechizero. En vn mes dizen que resucitò cinco muertos, y hizo otras grandes marauillas y milagros, que a todos causaua notable espanto, y notable respeto su persona. Muchas vezes disputaron con el los Sacerdotes de aquella Gentilidad, pero siempre salierõ cõfusos, vencidos y auergõçados, de manera, que por no verse con el en otras disputas, amotinaron el pueblo para destruirle, persuadiendo a todos los ciudadanos, que sino matauan a aquel hombre, que Dios les auia de castigar cõ fuego del cielo, hasta que les assolasse la ciudad, y a ellos les quitasse las vidas. Alborotose el lugar a la voz destos embidiosos, temieron el castigo que les pronosticauan, y animados a la vengança se fueron todos en casa de vn pobre texedor, llamado Iuã, adonde aquel hombre santo se recogia, y a el, y a dos hiernos, y a vn hijo suyo, los mataron inhumanamente (quien detendrà la furia de vn pueblo amotinado? vulgo que ni conoce respetos, ni escucha quexas?) porque al santo hombre defendian. El viendo el aprieto en que por su causa estauan sus huespedes, salio llorando a la muchedumbre que esperaua ensangrentar en el sus vengatiuas manos, y leuantando las suyas al cielo, animosamente les reprehendio de sus dañados intentos, nacidos todos de sus vidas culpables, aduirtiendoles de la ceguera de su religiõ, y entre otras muchas cosas que les dixo, fue afirmarles, y certificarles, que el Dios en cuya Fè se auian de saluar, se llamaua Iesu Christo. Dixoles, que este Señor auia baxado del cielo a la tiera, y hechose hombre: y que para satisfazer por los pecados de los hombres, auia muerto por ellos, y que con el precio diuino de su preciosa sangre, derramada en el ara sacrosanta de la Cruz por todos los pecadores se auia del todo satisfecho la Iusticia Diuina, ofendida hasta alli con las humanas ofensas: y que a este Señor santissimo su Padre Eterno le auia entregado el poder, las llaues, y el gouierno de los cielos y la tierra, prometiendole que a todos los que professassen su Ley santa, con Fè y obras, no se les negaria el premio de gloria que por esso les tiene prometido. Aduirtioles, que todos aquellos idolos a quien los Sacerdotes Chinos seruian, y adorauan como dioses con sacrificios de sangre, eran falsos, figuras vanas, en que el demonio se entraua para engañarlos, y hablando con ellos los persuadia a tantas crueldades, mentiras, y locuras. Los Sacerdotes Gentiles se encendieron en colera de nueuo oyendo las palabras de aquel hõbre, y comouiendo segunda vez al pueblo, empeçaron a maldezir al que de todos ellos dexasse de traer fuego y leña en q̃ quemar aquel Christiano, q̃ en deshonor de sus dioses y en tan gran ofensa de su religion auia dicho tales blasfemias. Tanto monio al vulgo su autoridad, y tanto les prouocaron sus amonestaciones, y execraciones, y amenaças, que dentro de vn momento tenian hecho vn grandissimo fuego en que echar al estrangero: el qual haziendo la señal de la Cruz, y diziendo sobre las llamas vnas palabras, de que los que nos contauan esta historia, dezian que no se acordauan, ni las que las oyeron las entendieron, si bien en el mismo libro de la vida de aquel santo hombre estauan escritas, afirmauan que con ellas se auia apagado el fuego subitamente. Viendo pues el pueblo tan grande y estraña marauilla, dixeron todos en confusas vozes, que deuia de ser poderosissimo el Dios de aquel hombre, y digno por sus obras de ser temido y reuerenciado en toda la grandeza de la tierra. Quedaron sumamente espantados todos los Sacerdotes Gentiles, y viendo vno dellos (que auia sido el principal de aquella conjuracion) que aquel tan grande milagro hazia retirar la gente espantados del sucesso, y que les ataua la admiracion las manos para ofender al autor de aquella marauilla.

lla ; queriendo atajar la grande que podria causar aquella nouedad al vulgo, tomò vna piedra, y dixo a los circunstantes estas palabras: Que quien no hiziesse cō otras piedras lo que a el le viessen hazer con aquella, la horrible serpiente de la noche lo tragasse y sepultasse en su encendido fuego: y dando con ella al hombre santo, bastò este exemplo para que los otros Sacerdotes que alli se hallauan hiziessen lo mismo, y matassen a pedradas al santo estrangero. Echaron su cuerpo en el rio, y dezian, que para recibirle (marauillosa cosa!) se detuuo la corriente de aquella agua, y que en cinco dias que sobre sus ondas estuuo aquella preciosa reliquia, nunca el rio siguio su curso, ni tuuo passo la corriente: porque aunque hasta donde estaua el santo cuerpo corria cō su ordinaria ligereza, en tocandole se detenia contra todo ordē natural, retrocediendo su ordinario passo. A muchos que vieron este milagro se les abrieron los ojos de la razon, y siguieron lo que el santo les auia enseñado en vida de los quales (dezian aquellos Chinas) auia quedado vna grande cantidad en aquella Prouincia.

En quanto aquellos Chinas nos contauan esta historia, fue la embarcacion doblando vn promontorio, hasta que descubrimos vna plaça ò terrero pequeño, coronado de diuersos arboles, en medio del estaua vna hermosa Cruz de piedra, grande y bien labrada. Al dar la vista, salieron nuestras almas a los ojos llenas de gozo de ver en tā remotas tierras el sacrosanto Estandarte de nuestra Religion Diuina. De rodillas pedimos al Iusticia que nos lleuaua, que nos diesse licencia para ir a ver aquellas marauillas que de aquel hombre santo los Chinas nos contauan, y esto lo pediamos con intencion de ir a adorar la santissima Cruz, pero el Gentil nos lo estoruò, dando por escusa, que el lugar adonde auiamos de ir a dormir estaua lexos, y que si nos deteniamos quedaua desacomodada la jornada. Quedamos desconsoladissimos los Christianos, y quiso Dios alegrarnos cumpliendo nuestros deseos casi milagrosamente, pues ordenò, ya caminado adelante mas de vna legua, q̄ lo haziamos a fuerça de braços con los remos, y con afan de trabajo, diessen dolores de parto a la muger del Iusticia, que venia en tiempo de parir; y estos con tanta fuerça, y tan apretados que nos obligò a boluer a vn lugar que ya auiamos dexado, aldea de treinta, ò quarenta casas, llamado Fixangau, junto adonde estaua la Cruz que auiamos visto. Alli llegamos con priessa, y tomando tierra, se acomodò la preñada en vna casa, adonde dentro de nueue dias murio del parto. Nosotros los Christianos nos fuimos a donde la Cruz estaua, y postrados por tierra la adoramos con abūdancia de lagrimas, consolando nuestros trabajos con aquella sacrosanta señal, indice glorioso de lo mucho y muchas penas de nuestro Redentor sagrado. Los moradores de la aldea que nos vierō arrodillados besar la Cruz, y dezirla ternuras y alabanças, corriendo se vinierō a nosotros, y puestos por tierra abraçando la Cruz, la besaron muchas vezes, diziendo todos con entonadas vozes: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria, Micau, Vidau, late impone moudel, que es lo mismo que dezir: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria siempre Virgen le concibio, y Virgen le pario, y Virgen quedò despues del parto; a lo que nosotros los nueue llorando de alegria les respondimos: Assi es verdaderamente. Holgaron mucho de saber que eramos Christianos, lleuaronnos a sus casas, con grādissimo amor y regalo nos hospedaron, y recogieron. Estos eran todos Christianos descendiētes los mas de aquel texedor en cuya casa posò aquel santo hombre, de quien dixe ya la muerte y vida, cuya historia les preguntamos, para saber lo cierto del dicho de los Chinas, y ellos nos lo contaron de la misma suerte que los otros nuestros compañeros lo auian dicho. Y de toda la historia de aquel estrangero nos enseñaron vn libro impresso, que dezia muy a lo largo las marauillas y milagros que por aquel sieruo suyo auia nuestro Señor obrado, el qual dezia aquella historia, q̄ se llamaua Mateo Escandel, Vngaro de nacion, y natural de vn lugar que en aquel Reino se llama Buda, y que auia sido Ermitaño en el monte Sinay. Leimos mas, en este libro, que nueue dias despues de auerle enterrado, que fue en el lugar que entonces estaua, porque los aficionados a su vida le sacaron del rio, auia temblado la ciudad de Cohilouzaa, donde (como he dicho) le auian muerto, tan reziamente, que la gente con el temor

que

que auia recibido de ver mouerse las calles, plaças, torres y edificios, dexando la poblacion desierta se auian huido a los campos, diziendo todos a grandes vozes, que la sangre de aquel santo hombre estrangero auia de pedir a Dios vengança de la muerte que tan injustamente los Sacerdotes le auian dado, tan solo porque hablaua verdades. Reprehendian los Bonços al pueblo por aquello que vozeauan, afeandolo por grauissimo delito, y assegurauan a los Ciudadanos del miedo que tenian, con dezirles que ellos pedirian con aceptos sacrificios, y humildes oraciones al dios de la noche Quiaytiguaren, que mandasse a la tierra, que no hiziesse mas estremos de aquellos, ni temblasse mas, pena de que no le darian limosna alguna. Por mas que los malditos Sacerdotes les animauan y persuadian, ninguno quiso boluer a su habitacion antigua; tal era el miedo que auian cobrado a la nouedad tan estraña. Los Bonços por animarlos y diuertirlos, todos hechos vna luzida procession, se fueron al templo de aquel idolo (que era el principal entre ellos) sin auer persona alguna del pueblo que quisiesse acõpañarlos por mas que los quietauan, llamauan y persuadian; tal era el miedo que auia causado el tẽblor de tierra, que les desterrò de sus casas, y oluidò de las obseruancias, deuociones y ritos de su Religion. En aquella procession gastaron todo el dia aquellos ministros infernales, y a la noche se ocuparon en hazer sacrificios de aplacacion a sus falsos idolos, con muchos olores y ofrendas agradables, ceremonias y oraciones, en cuyas supersticiones les hallò la diuina Iusticia de nuestro Dios poderoso cansada ya de sufrir tãtas maldades. Era pues la media noche quando la tierra boluio a temblar con tanta fuerça, que templos, casas, muros, y todos los edificios de la ciudad vinieron al suelo, dexando muertos a todos aquellos falsos Sacerdotes, sin que pudiesse escapar vno de tan repentino sucesso (que segun aquel libro dezia) passauan de quatro mil personas: rebentò la tierra por mil bocas y aberturas, vertiẽdo a borbollones tanta abundancia de agua, que cubriendo todas las ruinas de la ciudad, quedò suuertida en vn gran lago de mas de cien braças de hondo; sucesso estraño por cierto. Otros muchos nos contaron, y otros particulares milagros, que a todos nos causaron admiracion notable. Desde la suuersion desta infeliz ciudad, la pusieron por nõbre Fiunganorsee, que quiere dezir, castigo del cielo, en memoria del grande suyo, llamandose antes Cohilouzaa, que como ya dixe, quiere dezir flor del campo.

Capitulo XCVII. De lo mas que vieron los Portugueses presos en el camino de Pequin, desde la ciudad de Funquinilau.

Desde las ruinas de Fiunganorsee fuimos a Funquinilau, ciudad grande y populosa, rica, y proueida de todas las cosas, llena de gente noble, y de multitud de embarcaciones, assi de remo como grãdes juncos; hermoso lugar por cierto: en el nos detuuimos cinco dias, porque alli quiso el Iuez (a cuyo cargo iuamos) celebrar las obsequias de su muger difunta, y por su alma nos dio a todos de comer esplendidamente, dionos de vestir, y libertonos del remo, y dionos licencia para salir en tierra las vezes que quisiessemos sin prisiones, que no fue para nosotros pequeño aliuio; assi quisiera Dios que se huuiera muerto mucho antes, para que nos huuiera ahorrado tantas penas. Despues de auer acabado el oficio funeral de la difunta, continuamos por el rio arriba nuestro viaje, viendo siempre por vna y otra ribera muchas y grandes ciudades muy populosas, villas y poblaciones, muchas fortalezas y castillos bien torreados, puestos a la misma lengua del agua, auia muchos templos suntuosos, torres ricas con riquissimos chapiteles dorados; agradable entretenimiẽto de los ojos: los cãpos (distancia de seis ò siete leguas) estauan llenos de ganado vacuno, el rio con vn grãde numero de embarcaciones, y particularmente auia muchos en algunos puertos adonde auia ferias y contrataciones, que demanera ocupauan aquellas aguas que parecian ciudades populosas, y esto sin otras muchas cafilas, y juntas que en algunas partes auia de innumerables velas, que a cada passo encontrauan.

trauamos de vna y otra parte del rio, en ellas se vendian diuersidad notable de cosas, mantenimientos, riquezas y otras mercancias. Afirmauan los Chinas, que en aqueste Imperio era tanta la gente q̃ viuia en embarcaciones por los rios, como la que habitaua en las ciudades y villas y otros lugares, y que de vna y otra era tanta la que auia, que sino fuesse por el orden y gouierno que se tiene en la ocupacion de la gēte popular, y la fuerça que les hazen para que todos aprendan oficio con que viuir y sustentarse, sin duda se comieran vnos a otros. El gouierno de los tratos, y el modo con que obligan a los tratantes, se entenderà generalmente por lo que aqui dirè de algunos particulares. Tratan muchos en anades (de que se cria mucha abūdancia por aquellos distritos) pero este trato se diuide y desmembra en muchos, sin que el que se ocupa en vno, pueda passar a los otros. Desta manera vnos tratan en echar hueuos, y sacar anadinos para vender en pollos, otros tratan en anades grandes para muertos venderlos en salones, otros tratan en la pluma destas aues solamente, de que hazen tan vistosas entallaciones y pinturas como vienē de aquellas partes. Otros en vender los menudillos, tripas y cabeças, y esto adereçado de diuersas maneras se gasta en los bodegones y hosterias, y otros venden los hueuos destas aues, sin que qualquiera destos pueda tratar en lo que el otro trata: desuerte que el que vende la pluma no puede vender los hueuos, y el que tiene los pollos no puede tener los grandes, y assi de los demas, sopena de treinta açotes en que està condenado el transgressor desta ley, y sin apelacion se executa, porque no ay fauor que le libre de la pena, conuencido en el delito. En el trato del ganado de cerda ay las mismas diuisiones, vnos tratan en venderlos viuos a ojo, otros en venderlos muertos al peso, tales frescos, quales en cezina, otros en venderlos pequeñuelos para coreçuelos, estos en vender los menudos, y aquellos en hazerlos y gastar la demas grossura, ocupandose seis ò ocho personas, en lo que entre nosotros haze vna solamente: y no puede vno dexar el trato ò grangeria que eligio para sustentarse, y tomar el de su vezino, sin la dicha pena. Y assi en el trato del pescado, el que lo vende fresco, no lo puede vender salado, y el que e salado, no puede vender lo fresco, siendo assi de todos los demas mantenimientos, carnes, frutas, caças, pescados y hortalizas: y guardase con tanto rigor la perpetuidad y possessión que cada persona tiene en vn oficio, que ninguno (sopena de los treinta açotes) no puede mudarse a otro, ni dexar el que escogio al principio sin expressa licencia de la Iusticia del lugar adonde viue. Y esta dispensacion no se concede sino por justas causas, y razones muy vrgentes. Ay tales, que viuen, y se sustentan con criar pescado viuo en vnos muy grandes estanques, y lagunas adonde lo tienen guardado, y recogido, y desta cargan muchas embarcaciones de remo, y alli lo lleuan viuo en vnos ingenios que acomodan llenos de agua en los mismos vasos a otras muchas partes adonde lo venden, vsando de aquella traça para lleuarlo fresco, y viuo a tierras adonde no se alcança sino salado y seco. Ay tambien por lo largo de las riberas de aquel rio de Batampina (por donde nauegamos ciento y quarenta leguas desde la ciudad de Nanquin, hasta la de Pequin) muchos ingenios de açucar, lagares de vino, y azeite, que hazen de diferentes frutas y legumbres, y ay tanta cantidad de vnos y otros por las riberas de aquel rio, que de dos y tres leguas de largo se miran calles formadas, que es cosa de admiracion ver tantas casas destos ingenios, y tantos que trabajan en aquellos generos de haziendas. En otras partes por aquellas riberas ay otra cantidad de almacenes, botillerias, y despensas de todas las diuersidades de frutas, y mantenimientos que pueden imaginarse, y otras muchas casas, saladeros, ò repuestos adonde secan y salan todas las suertes de caças y carnes que se crian en aquella tierra, desuerte que no ay cosa que no se cezine, y assi se hallaràn rimas muy altas, y montones muy grandes de salones, y cezinas de puerco, jabalies, anades, gansos, grullas, abutardas, venados, vacas, carneros, bufalos, abadas, cauallos, leones, tigres, perros y çorras, y otros muchos animales: y de cada cosa de aquellas auia tan grande cantidad que espantandonos de prouision tan nueua, nos parecio que no podria gastarse tanto en toda la vida, aunque de ordinario comiessen muchos dellos. Tambien vimos

por aquel rio otra grande cantidad de embarcaciones (a manera de nuestras fustas) que ellos llaman panoras: estas venian cerradas, y cubiertas de popa a proa con redes de cañas muy espesas, a modo de jaulas, ò caponeras, y eran de tres y de quatro altos cada vna, y cada suelo tenia tres palmos de altura, venian llenas de anades, que hombres tratantes en ellas lleuauan a vender de vnas partes a otras, caminando a remo y vela, cortando como quieren el rio, teniendo esto por mercaderia, y trato propio. Estos, quando han de dar de comer a aquellas aues, llegan la embarcacion a tierra buscando prados leganosos, lagunazos, y pantanos, y echadas planchas en tierra, abren las puertas a aquellas caponeras, y dando quatro golpes en vna caxa, ò tambor, todas aquellas anades (que suelen ir de ordinario de seis a siete mil dellas) con grandes gritos y graznidos salen de la embarcacion, y de corrida todas se van a los charcos y lagunas, y quando al dueño le parece que auran comido buelue a tocar de nueuo la caxa, al son de la qual (cosa marauillosa; pero que no facilita la costumbre?) con la misma grita que salieron se bueluen a recoger en la caponera, ò jaula, yendose cada vna al sobrado donde antes tenia su aluergue, sin que se pierda ninguna, ni sea menester otra diligencia para recogerlas, ò soltarlas. Tambien al tiempo de poner los hueuos aquellas anades, torna a llegar el dueño la embarcacion a tierra (buscando campos enxutos, y de buena yerua) y alli abriendo las puertas a sus carceles, al son del tambor salen todas las anades a tierra, adonde ponen sus hueuos, y passando el tiempo que se ocupan en aquella diligencia, con mucha se bueluen a recoger al son del instrumẽto, yendose a sus estancias conocidas, sin (como he dicho) faltar vna desta orden, y costumbre, y dexandolas encerradas, el dueño y sus criados, recogen todos los hueuos, que blanqueando por el campo quedaron esparcidos, auiendo dia que cogen cantidad notable, y con esso prosiguen su camino vendiendo desde el mismo rio su mercaderia, y quando han gastado la mayor parte de las anades, bueluen a comprarlas de aquellos que viuen de criarlas, y venderlas en pollos, que las venden por mayor a estos regatones, que como he dicho, las venden grandes, y ellos venden los hueuos a los otros, porque como he dicho, sin licencia de la Iusticia no pueden vnos tratar en lo que professan los otros. Estos que viuen de criar, y sacar de los hueuos estas anades, tienen jũto a sus casas vnos grãdes charcos y lagunas en que de ordinario traen diez ò doze mil anadinos, vnos mayores, y otros mas pequeños. El modo con que los sacan de los hueuos es gracioso: tienen vnos portales muy largos llenos de hornillas, en cada portal veinte, ò treinta, porque son grandes y capazes, llenas de estiercol, alli sotierran docientos y trecientos, y quiniẽtos hueuos juntos, y tapando muy bien la boca de la hornilla para que el estiercol estè mas caliente, los dexan estar alli los dias que ya saben que son necessarios para que se viuifiquen, y siendo tiempo que salgan los polluelos abren la hornilla, y metiendo dentro vn capon medio desplumado, y herido en los pechos, bueluen a cerrar la puerta como de antes, y de alli a dos dias tiene el capon sacados todos los pollos, y sacandolos de la hornilla los meté en vnos soterranos, ò apartados que para esso tienen apercebidos, con saluados mojados para que coman, y alli andan sueltos diez ò doze dias, hasta que ellos mismos se van a las lagunas que estàn junto de las casas adonde se acaban de criar, y se hazen grandes para poderlos vender a aquellos tratantes, que por los rios los traen en aquellas embarcaciones (como he dicho) gastandolos en diuersas tierras: porque ellos no los pueden criar, y es tanto el rigor que se guarda en que nadie dexe su trato, ni se meta en el ageno, que en las calles y plaças de los lugares adonde se venden todas las cosas de comer, si a los que venden hueuos de anades los hallan algunos de gallina, ò de otras aues, cantidad que se presuma que los tiene para venderlos, luego alli donde los hallan en este delito les dã publicamente treinta açotes en las nalgas (pena situada para semejantes transgressores) sin que les libre della fauor, ni interes alguno: y si quiere el tal tener hueuos de diferente especie de los que le tocan por oficio, los ha de tener medio quebrados, señal que los tiene para comer, y no para venderlos, sino quiere incurrir en la pena dicha. Y lo mismo se entiende de los demas tratos y mercancias. Los que venden

pescado viuo, tienen obligacion de tenerlo en vnas grandes tinajas de agua y presos por las narizes con vnos juncos, para que por ellos saque del agua, el comprador la pieça que mas quisiere, sin maltratarle, manosearle, ni golpearle; y si el tal pescado murio antes de venderse, al punto le han de hazer postas, y salarlo para que lo vendan al precio del salado (los que tuuieren aquel oficio) que es mas varato que el viuo. De la manera que he dicho, guarda cada vno la ley, y orden que en lo que le toca tienen puesta los que gouiernan, sobre lo que son todos grandemente castigados, y assi el Rey en aquella tierra es sumamēte venerado, y su justicia tan temida y respetada (Reino feliz en esto) que no ay persona por principal que sea, ò se imagine, ni por poderoso que se juzgue, que se atreua a hablar palabra descompuesta, ni leuantar los ojos para perder el respeto a ningun ministro de justicia; y assi aunque sea vn portero, es honrado, y estimado grandemente del pueblo, y respetado en el grado que merece su oficio; cosa digna, y en que consiste la duracion de las Republicas, y el aumento de los bienes particulares, y comunes.

Capitulo XCVIII. Prosigue el viaje de los nueue presos, dize las cosas que vierō en el camino de la ciudad de Pequin, y de como se conseruan y viuen las ciudades y poblaciones que ay de embarcaciones sobre los rios en el Reino de la China.

VImos tambien en las riberas de aquel famoso rio de Batampina gran cantidad de puercos y cauallos brauos y mansos, que los guardauan muchos hombres a cauallo: por otras partes auia grādes rebaños de venados mansos pastoreados de muchos hombres de a pie: estos venados todos estauan mancos de las manos derechas porque no pudiessen huirse. Esta les quiebran quando los caçan pequeños, porque tēgan menos peligro. Auia muy grandes corrales, cercas adonde se criauan gran cantidad de gozques, perrillos pequeños, para vender a los obligados que venden de aquella carne; porque sea la que fuere, de toda suerte dellas se come en aquella tierra, teniendo sus carnicerias, y tajones conocidos de cada especie de carne, y por ellos, y por los precios se conoce cada vna. Topamos muchas barcas llenas vnas de cezinas de puerco, otras de perniles solos, muchas de puerco fresco, lagartos diferentes, lāgostas, centolas, ranas, culebras galapagos, anguilas y caracoles, y de toda suerte de comidas, porque de todas se come, y se tragināde vnas partes a otras, y porque las cosas desta calidad son de menos ganancia, y de mas barato precio, y intereses, se permite a los que tratan en ellas que traten y contraten mas que en vna sola, auiendo mas licencia para vnas grāgerias que no en otras, teniendo siempre respeto a que pueda cada qual sustentarse con su trato y grangeria, sin que falte quien venda de todas cosas. El ir discurriendo por las particulares que vi en aquel viaje, me dà licencia (aūque me alargue vn poco) a que no me quede nada por dezir, y mas algunas cosas de que grandemente nos espātamos. La codicia de los hombres es tan poco melindrosa que a trueco de sacar interes, no se empacha en las cosas mas baxas, ni repara en las mas inmundas, y desechadas de la naturaleza: el poder deste vicio (enemigo de la misma honra) se verifica bastantemente en aquestos Reinos de que escriuo, adonde viuen muchos hōbres con comprar y vender los excrementos humanos: y no es esta entre ellos tan mala grangeria, que no se hallen della sola en muchas partes muchos mercaderes muy honrados y ricos: esta inmundicia sirue para estercolar todas las tierras nueuas, porque labradas con el los primeros años que las rompen, las haze fertiles, y abundantes mas que no otras inmundicias de animales. Los que compran estas, andan por las calles tañendo con vnas tabletas, como las que entre nos[illegible] po-tros siruen para pedir limosna para [illegible]ninos, pobres de san Lazaro; y assi sin habl[illegible] interes labra dizen lo que buscan, y alli de [illegible]s pobres sas les salen a vēder lo que cada v[illegible]dose a cierne de aquella mercaderia, sin [illegible]s soledades viuen

tan suzia para venderla, ò comprarla, sea necessario pregonarla a vozes, que aunque barbaros tienen esse respeto. Ganan tanto en este trato, que muchas vezes entran en vn puerto con vna marea sola docientas y trecientas velas cargadas de aquella hazienda (de la misma manera que en nuestra tierra suelen entrar vrcas a cargar de sal) y muchas vezes que ay falta de aquella inmundicia, se reparte por orden y asistencia de la Iusticia, para que a todos alcance: dizen que por la fertilidad con que acude la tierra ayudada con aquel beneficio. Encontramos tambien otras muchas embarcaciones cargadas de cascaras secas de naranjas, que siruen en los bodegones adonde se vende carne de perro, para cozerse con ella, y quitarle aquel mal olor que de ordinario aquella carne tiene, y para quitarle la humedad, y hazerla mas tiessa, mas enxuta, y sabrosa. Al fin topamos por aquel rio de Batampina muchas barcas, bancones y lanteas cargadas de todas suertes de mantenimientos, carnes, frutas, malas y buenas, quantas produze y cria la tierra, y de todo tanta abundancia, que no se puede dezir ni imaginar, porque de ninguna manera se ha de regular la cantidad de las cosas por la que de cada vna dellas ay entre nosotros, ni en ninguno de nuestros Reinos, porque de cada vna dellas auia alli docientas, y trecientas embarcaciones, principalmente en las fiestas de sus principales idolos, que las solenizan ellos con ferias francas por muchos dias, y assi se juntan en aquellas solenidades notable concurso de gentes. Y para mayor comodidad assi de la fiesta, como de otros tratātes y mercaderes, por la mayor parte tienen gran aduertencia al edificar aquellos templos que sea en las riberas y margenes de los rios, los mas llegados al agua que se pueda: porque quedando assi con mayor, y mejor comodidad para los tratos, sean ellos y sus ferias mas frequentados, nobles y ricos. Quando se juntan aquellas ferias, se forma de las embarcaciones vna muy luzida ciudad en medio, porque a lo largo de la tierra gastan en explanar distancia de vna legua el agua a dentro anchura de mas de milla, adonde se juntan sobre que las mil embarcaciones, sin balones, tones, queimanchuas, que son vasos pequeños en que la gente negocia y trata de vna parte a otra, como se haze con nuestros esquifes y bateles. Vimos pues vna destas ciudades fundada sobre aquel rio, y dirè de su gouierno y concierto, para que se vea que en la tierra no se podia viuir con tanta orden como alli sobre las aguas. En esta ciudad que tendria de ancho y de largo lo que ya dixe, por disposicion y orden del Aytan de Batampina (el Presidente supremo sobre los treinta y dos Almirantes que gouiernan los Reinos de toda aquella Monarquia) auia sesenta Capitanes, treinta que gouernauan la ciudad, y treinta para la guarda de los mercaderes y tratantes que vienen de fuera, para que nauegassen sin peligro de cosarios. Sobre estos Iuezes y Capitanes (q̃ allà es todo vno) ay vn Chaen supremo, q̃ en la jurisdiciō de ciuil y criminal tiene mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. En los quinze dias que dura la feria (que ellos los cuentan desde la Luna nueua hasta la llena) era mas de ver la nobleza, concierto, gouierno, y policia de aquesta ciudad, que estaua fabricada en embarcaciones sobre el rio, que quantos edificios famosissimos ay en la tierra, porque en aquella auia dos mil calles muy anchas, largas y derechas, y cerradas por ambos costados de las embarcaciones, que asidas las vnas a las otras seruian de casas. Estas calles estauan entoldadas con diferentes y luzidas sedas, coronadas de muchos estandartes, guiones, y vanderas, muchas varandas, corredores y filardetes, pintados de diuersos colores, y jaspeados, adonde se vendian todas las cosas que pueden desearse en tiendas muy curiosas y ricas. Otras calles estauan llenas de quantos oficios se hallan en las Republicas, que en los corredores de sus embarcaciones (entonces casas) vēdian y trabajauan. Por aquestas calles que eran muy anchas y capazes, andaua negociádo la gente en manchuas, y vasos pequeños sin estoruarse vnos a otros. A los ladrones que hallauan hurtando, los castigauan luego conforme a la grauedad de sus delitos, sin lleuarlos a la carcel, ni aguardarlos tiempo para calificarse, ni abonarse. A las noches se cerrauan todas las calles con vnas maromas gruessas, y fuertes cables que atrauiessan en todas las entradas y salidas: porq̃

nadiẽ nauegasse despues de dada la queda, y en cada calle se ponian de noche a trechos diez ò doze faroles en lo alto de los arboles de las embarcaciones, para q̃ se viesse quien passaua de noche, adonde iua, que queria, ò lo que buscaua, para que mejor diessen las guardas y centinelas auiso a la mañana al Chaen de lo que passò aq̃lla noche en sus estancias y quarteles. Esta cantidad tan grande de faroles y luminarias que se ponẽ por las noches, es la mas alegre y entretenida vista que imaginarse puede. En cada calle ay vna campana con que se toca a la vela, y se auisa al q̃ ha de ir de posta en aquel puesto. Y en la embarcaciõ del Chaen ay otra campana con q̃ se haze señal para cerrar las calles, y se toca la queda, y a esta responden todas las de las calles con tanto estruendo y diuersidad de vozes, q̃ admiraua y suspendia. En cada vna de aquellas calles (hasta en las mas cortas y pobres) ay capillas y casas de oracion fabricadas en vnas grandes barcas como galeras, muy limpias, asseadas y olorosas, cõ hermosos toldos y celages dorados, que siruen de capillas, adonde estàn los idolos con sus Sacerdotes que administran los sacrificios que la gente del pueblo ofrece, de que todos ellos tienen asaz de comidas y presentes, y grandes riquezas de las ofertas y limosnas que continuamente les ofrecen. A cada Ciudadano principal, ò mercader rico, le toca por distribucion el guardar vna noche su calle, con ciertos hombres de que les señalan quadrillas, y estos, sin los treinta Capitanes que de ordinario rondan, y guardan el circuito de la ciudad, en valones, muy bien apercebidos, porque no se les escape cosario, ni ladron ninguno. Esta guarda anda toda la noche dando vozes, para que por todo el rio los oigan, y huyan de su vigilancia los que quisieren assaltar la ciudad. Entre algunas cosas notables que en aquella vimos, fue vna calle de mas de cien embarcaciones cargadas todas de idolos de palo dorado de diuersas figuras, que se vendian para ofrecer a los templos, y muchas cabeças, pies, ojos, piernas y braços, para que los hombres enfermos comprassen para hazer a los idolos semejantes ofrendas. Auia tambien en aquellas calles muchas embarcaciones en que se representan muchas comedias, y se hazen diuersos bailes, y juegos debaxo de toldos de seda, a que la gente del pueblo acude para entretenerse, y otras muchas adonde se venden letras de cambio para passar dineros de la tierra al cielo (que son graciosos bancos) estos tienen los Sacerdotes, y como al fin ministros de Satanas les prometen a los demas con ellos mucha ganancia, y crecidos intereses en la otra vida, afirmandoles, que sin aquellos cambios no se pueden saluar por ningun acontecimiento, a causa de que Dios, dizen, es mortal enemigo de los que no dan limosnas a los idolos, y a cerca desto les dizen tantas mentiras, y les hazen creer tantos embustes y enredos, que los cuitados persuadidos que en aquello consiste su biẽauenturança, dexan de comer, y les dan quanto tienen por alcançar vna cedula de cambio de aquellas; porque les persuaden, que a letra vista quando se mueran les han de dar por ellas la gloria. Vimos tambien otras embarcaciones cargadas de calaberas de difuntos, en cantidades grandissimas: estas comprauan aquellos barbaros para que quãdo alguno muere las lleuen delante del cuerpo por oferta: llenã dellas los sepulcros, feretros, y tumulos en los entierros de los amigos y deudos: porque dizen que assi como a aquel difunto le acompañan aquellas calaberas en la sepultura, assi su alma entra en el cielo acompañada de las limosnas de aquellos cuyas fueron, yendola siruiẽdo hasta la gloria los dueños de aquellos huessos; y assi, quantas mas calaberas lleua el muerto a la sepultura, tanto le juzgan por mas bienauenturado: porque dizen ellos, que quando el portero del Paraiso viere a sus puertas aquella alma con tanto ruido de criados, le harà mucha honra, y le abrirà con mucho respeto sin detenerla, al fin como a persona que en esta vida fue señor, y seruido de todos aquellos que la acõpañan en la muerte: porque si fuere pobre, y no le acompañaren aquellas calaberas, tienen por cierto que ni le abrirà el portero, ni se harà cuenta de que llegue, ni de que llame. Graciosa locura, y no inferior a otra de que vimos llenas [illegible] otras embarcaciones que venian car[illegible]podas de jaulas diferentes, con diue[illegible]minos, des de paxarillos viuos, y sus due[illegible]n interes nian diziendo a vozes, al son d[illegible] los pobres mentos musicos, que diessen [illegible]giẽdose a cier aquellos cautiuos con sus [illegible]q̃llas soledades

eran criaturas de Dios, y pareceles esta redencion obra tan piadosa, que acude a ella mucha gente, y dando la limosna que conciertan al que trae los cautiuos, echan a bolar los que rescatan, diziendo a los paxarillos que van volando: Pichau, pitanel, catam, vacaxi, que quiere dezir: di allà a Dios, como acà le seruimos. Ay otros hombres que traen sus embarcaciones con muchas ollas llenas de agua en que traen mucha cantidad de pecezillos viuos (que para aquel efeto pescan en los rios con vnas redes muy menudas de mallas) y tambien como los de los paxaritos van pidiendo a vozes liber-ad para aquellos cautiuos por seruicio de Dios, pues son criaturas mudas y inocentes, que nunca cometieron pecado alguno, y la gente con sus limosnas compran aquellos pecezillos, y los bueluen a echar al agua diziendoles, que se vayan en buen hora libres, y digan allà a Dios aquel bien que por su seruicio les hizieron, Todas estas embarcaciones en que se traen a vender aquestas cosas que he dicho, la menor y mas pequeña cantidad que de ordinario viene dellas con cada mercaderia, passa de ciento, y de docientas, y otras de otras muchas cosas en mayor cantidad, diuersidad y numero.

Capitulo XCIX. Prosigue las grandezas que auia en aquella ciudad que vieron los presos Christianos, fundada sobre el rio Batampina: dize de otras algunas fundaciones que ay como aquella en otros rios de la China.

VImos tambien en aquella poblaciõ que estaua como he dicho sobre el rio de Batampina vnas grãdes barcas en q̃ venian ps hombres y mugeres, q̃ tañendo nstrumentos, y parando la barca erian oirlos, cantauan, si bien dulce y concertadamente, ida con aquel trato y exercicio: otras muchas embarcaciones topamos llenas de cuernos, estos los vendian los Sacerdotes, y son de los animales que en los templos se sacrificauan a los idolos, ò porque libraron a sus dueños de naufragios, desgracias, ò infortunios, ò porque les dieron salud en enfermedades y dolores: y dizen ellos, que con aquellos cuernos se dàn ricos banquetes a las almas en el cielo, porque dizen, que asi como la carne de aquellos animales sacrificados se dio acà en la tierra por amor de aquel idolo a los pobres y necessitados, asi tambien el alma de aquel por quien se ofrece aquel cuerno del animal sacrificado, come en el otro mundo el alma del animal cuyo fue el cuerno, y combida para aquella fiesta y comida a otras almas sus amigas, como acà los hombres nos combidamos a comer vnos a otros. Aqueste priuilegio piensan que tiene el cuerno del animal sacrificado, que con aquella tan gran locura los tiene engañados el demonio. Vimos tambien en otras embarcaciones entoldadas de luto hasta el tope, llenas de tumbas, hachas, velas, ataudes, lutos, andas, cirios, hacheros, y mugeres (que se alquilan para llorar agenas desgracias) y con todo lo que es necessario para enterrar a qualquier difunto, para alquilarlo quando es menester por el precio en que se conciertan, y las mugeres lloran las horas que mandan los herederos, ò testamentarios, de suerte que para aquel menester lleuan alli todos los adereços, y apercibos necessarios. Ay otros que llaman Pitaleus, que traen en barcas muy grandes mucha diuersidad de animales brauos todos viuos cosa para ver, y aun para temerse, muchas culebras, serpientes grandes, lagartos, y tigres, y otra mucha diuersidad de animales, que muestran a la gente por dinero, con muchos bailes y musicas. Otros traian gran cantidad de libros de diferentes assuntos, particularmẽte de historias, y relaciones antiguas, donde està escrito quanto se deseare, assi de la creacion del mundo (en que dizẽ graciosas mentiras) como de Reinos y Prouincias particulares, leyes y costumbres de naciones diuersas, grãdes Coronicas de los Reyes de la China, quantos fuerõ, lo que hizo famoso a cada vno, las villas y ciudades que fundaron, y las cosas dignas de memoria que sucedieron

en

en el Reinado de vnos y otros. Estos mercaderes de libros hazen memoriales, abogan, y son procuradores en los pleitos, aconsejan, patrocinan, y defienden los litigantes, como nuestros Letrados, y con esso ganan su vida. Auia otros que traian sus embarcaciones llenas de hombres armados con diferentes armas, y defensas, siempre pregonando desde ellas, que quien se quisiere satisfazer, vẽgar o dessagrauiarse de aquellos que los afrentaron, que acudan para que aquellos valientes por el precio que concertaren (segun fuere la diligencia que se huuiere de hazer) les bueluan a restituir su honra, vengandoles de qualquiera agrauio que les huuieren hecho. Passauan otras embarcaciones llenas de mugeres viejas, que seruian de comadres y parteras, y de dar medicinas para bien o mal parir, por precio que señalauan por el buen efeto de su oficio. Otras embarcaciones iuan llenas de amas para criar niños expuestos, o otros, que no quieren criar sus madres, que por el tiempo que eran menester se alquilauan, y acomodauan. Vimos tambien otras embarcaciones muy bien adereçadas, con toldos de diferentes sedas, llenas de hõbres, y mugeres graues, biẽ vestidos y autorizados que se alquilauan para casamẽteros, y para consolar mugeres viudas, donzellas, huerfanos, y todos los q̃ por qualquiera sucesso aduerso estuuiessen tristes, y con solo aqueste trato ganan dineros, y son ricos. Topamos otros vasos llenos de moços y moças, bien adereçados, y de edades diferentes, para seruir, y acomodarse con quien los quisiesse por criados, dando fianças seguras de su fidelidad, y buen seruicio. Auia otras embarcaciones de otros hombres graues, que entre ellos se llaman Mongilotos, que compran pleitos, derechos, y demandas de cosas ciuiles, y criminales, escrituras, y possessiones antiguas, conocimientos de deudas atrassadas, censos y juros perdidos, y qualquiera derecho ageno que quierã sus dueños traspassarles. En otras embarcaciones iuan personas que curauan bubas, y dauan en los mismos vasos los sudores y vnciones: remediauan llagas, dolores pudriciones, y fistulas antiguas, achaques ordinarios, y males incurables, y finalmente por no detenerme, particularizando todas las cosas que vimos, digo, que en aquellas ferias, y en las ciudades que para assistir a ellas se forman en los rios, y en esta que vimos sobre el de Batampina, se andauan a vender en aquellas embarcaciones todas las cosas necessarias para la vida, y para el gusto, quanto se puede desear en la tierra, y en muy grandes cantidades cada particular, por cuya grande abundancia facilmente se puede colegir la que de todo aurà por ciudades y poblaciones de aquel Reino, pues en todo el se viue de la misma manera. La causa sin duda alguna de la abundancia y riqueza de aquesta Monarquia (q̃ contiene como he dicho, treinta y dos Reinos, o Prouincias) consiste en estar toda la tierra llena de rios nauegables: demanera que ya por criarlos la naturaleza, ya por rõperlos, y diuidirlos los hombres en muchos braços para mayor comodidad suya, no ay poblacion que no tenga rio nauegable, con que sin contradicion, costa, ni trabajo, se comunican las mercadurias, y haziendas de vnos a otros, gozando todos de las cosechas de cada particular. Por las partes que los rios son angostos tienen puentes altas, largas, y espaciosas de fuerte canteria, al modo de las nuestras, y algunas q̃ de vna orilla a la otra las atrauiessa vna piedra, siruiendo sola ella de puente de ochenta, nouenta, y de cien palmos de largo, y de quinze, y veinte de ancho, que es cosa marauillosa de ver, y mucho mas el saber como piedra tan grande se puede cortar de la cantera, labrarse, y ponerse sobre el edificio. Todos los caminos y calles de las ciudades, villas y lugares, aldeas y castillos, son hechas de calçadas muy anchas de muy luzida cãteria, que por la mayor parte vienen a rematarse en grandes y vistosos arcos, cargados sobre fuertes colunas, llenos de letras doradas en que estan esculpidas y entalladas mil alabanças y memorias de los que los hizieron. Estas calles y calçadas tienen de ambas partes y fronteras muchos poyos y assiẽtos, para que se assienten y descansen los passageros y gente pobre. A pequeñas distãcias en los caminos ay fuentes de agua muy buena para recreo y aliuio de los caminãtes. En los lugares desiertos, y poco poblados mõtes, sierras, y largos caminos, ay mugeres solteras y libres, q̃ sin interes alguno satisfazẽ el apetito de los pobres que no tienẽ dineros, recogiẽdose a ciertas estãncias donde por aq̃llas soledades

viuen para este menester, sustentadas de las haziendas, que muchos difuntos dexaron aplicadas para aquella deshonesta abominacion, y que ellos llaman obra de misericordia, por descargo de sus conciencias, y merecimiento de sus almas, gastando muchas rentas, possessiones y juros, que tienen aplicados para estos males, que ellos tienen por grandes bienes. Ay otra renta, memoria que dexan muchos difuntos, para que en los despoblados y desiertos aya casas, donde de noche se pongan grandes fuegos y luminarias, para que los caminantes con la incomodidad de la escuridad no pierdan el camino, yerren las jornadas, ni se desesperen en aquellos despoblados: en estas casas les tienen agua que beuan, y cama en que descansen; y para que no aya falta en seruir a los passageros, ponen los patrones de aquellas memorias en aquellas ventas, de que estan llenos los caminos, personas confidentes, que por los salarios que por aquel cuidado tienen señalados, se obligan a tener en ellas lo que el fundador dispuso, para descargo de su conciencia, y saluacion de su alma. Por las grandezas que he dicho, y que a millares se hallan en qualquiera ciudad particular deste Imperio, se puede saber, quales seran las que ay en todo el junto, de que yo afirmo, como testigo (si es que merezco serlo de cosa tan grande) que en veinte y vn años, que duraron mis infortunios, en que por varios acontecimientos y trabajos, me fue forçoso atrauessar la mayor parte de toda el Asia, como por esta historia se puede saber, en algunas partes vi grandes abundancias de diuersidades de mantenimientos, nunca, o poco conocidos en nuestra Europa: y con auer visto tantos y tan diuersos, puedo afirmar con verdad, que todo aquello junto (no lo de aquella o esta ciudad, o Reino) no se puede comparar a lo menos, que de todas cosas ay en la China, que no solo es famosa en ser abastada y proueida, pero en todo lo demas parece que la adornò la naturaleza, vertiendo en aquella tierra el tesoro de sus muchas marauillas. La apacibilidad del clima, el temperamento saludable, la limpieza, y suauidad de los aires, la policia, la riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande obseruancia de la justicia sobre todo, el gouierno tan igual, tan justo, y cuidadoso que en esta calidad haze conocidas ventajas a todas las otras partes, quando en otras algunas buenas suyas otras prouincias, o Monarquias la igualen y la imiten.

Pierdo (esto es cierto) el discurso, si alguna vez le hago de las cosas marauillosas que vi en aquel Reino de la China, viendo con quãta liberalidad, y largueza repartio nuestro Señor cõ aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra, causandome todas vezes esta consideracion vn dolor grande, y vn sentimiento terrible, viendo quan ingratos son aquellos barbaros a tantas mercedes recebidas de la poderosa mano deste Señor santissimo, pues continuamente le ofenden con tanta inmensidad de pecados nacidos de sus bestiales, y diabolicas idolatrias, como tambien de sus sensualidades y torpezas, pues la abominacion del pecado nefando, no solo se permite publicamente entre ellos, mas sus Predicadores y Sacerdotes se le venden por virtud muy grande, y obra muy meritoria, con que les persuadẽ a cometerle, cõ particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no caben en vn entendimiento Christiano, ni es bien que en historia Catolica se gaste tiempo, ni palabras en cosas tan suzias, abominables, y torpes.

Capitulo C. Llegan el autor, y sus ocho compañeros presos a la ciudad de Pequin, de la carcel en que los metieron, y lo que en ella passaron.

PArtidos de aquella naual, y portatil ciudad, que he dicho, fuimos nauegãdo el rio arriba, hasta q̃ vn Martes a nueue de Otubre, llegamos a la gran ciudad de Pequin para dõde (como ya dixe) iuamos presos, y en grado de apelacion: las prisiones q̃ lleuauamos nos asian de tres en tres, y assi nos metierõ en vna carcel que se llamaua Gosájau. Recibieronnos cõ darnos a cada vno treinta açotes (derecho q̃ pagan los presos de entrada) y que a noso-

tros

tros nos dexaron bien llegados. El Iuez q̃ nos auia lleuado, presento el processo de nuestras culpas, assi cerrado y sellado con los doze sellos de lacre conq̃ le auia traido de Nanquin. Viose en el Consejo del Aytan mayor, y cometiose el conocimiento de la causa (por distribucion que se hizo della) a los doze Conchalijs, que eran los juezes del crimen, y luego vno dellos acompañado de dos escriuanos, y de muchos ministros vino a la carcel haziendonos grandes amenaças, y miedos en esta manera. Yo os amonesto (dezia) por el poder, y autoridad que tengo del Aytan de Batampina, supremo Presidẽte de la casa de los treinta y dos juezes de la gente estrangera, en cuyo pecho està encerrado, y guardado el secreto mas oculto del Leon coronado en el trono del mundo, de cuya parte os requiero, y mando, que me digays que gente soys, el nombre de la tierra en que nacistes, qual es vuestro Rey, y si es tal, que por seruicio de Dios, y por la obligacion del cargo supremo que tiene, se incline a fauorecer, amparar, y defender los pobres, guardandolos enteramente justicia, sin fauores, ni odios, coechos, o interesses, no dando lugar a que los miserables agrauiados, y opressos clamen con manos leuantadas, y ojos llenos de lagrimas, al supremo Señor de la hermosa pintura, de cuyos santos pies son çapatos humildes, todos los limpios que con el eternamente reinan. A esto le respondimos, que eramos estrangeros naturales del Reino d Sian, que viniendo al puerto de Liampoo con empleo, nos perdimos en vna gran tormenta, de adonde salimos desnudos y descalços: diximosle la peregrinacion que auiamos traido, la prision que tuuimos en Taypor, por vernos pedir limosna, la remission que de nosotros hizieron a la ciudad de Nanquin, los açotes que alli nos dieron por la sentencia de los Iuezes, la reuocacion que tuuimos de la sentencia del corte de los dedos pulgares, por la clemencia de los veinte y quatro de la austera vida, y de como estos mouidos de nuestra miseria y desamparo, aduocaron la determinacion de la causa a aquel Consejo y Iuizio, adõde auiamos llegado, passando en tan largo camino mil miserias, incomodidades, y trabajos, como hombres q̃ no teniamos quien de nosotros se doliesse. Pintamosle nuestras miserias, encarecimos nuestra necessidad, lloramosle muchas lagrimas, pidiendole nos amparasse: pues por solos, y por pobres, nos auian hecho tales y tantos agrauios. Callò vn poco el juez a nuestras vozes, y queriendole nosotros persuadir de nueuo, atajò al que queria hablar, diziẽdo: Basta, basta, no es necessario dezir mas, pues basta ser pobres para que yo haga q̃ este negocio corra de otra manera, que hasta aqui ha corrido: condolido me han vuestras miserias, pero no es possible menos de vsar del oficio que tengo en esta parte: y aunque yo harè la vuestra en lo que pudiere, os doy aora de termino cinco dias para que aboneis vuestras personas, y que vuestros procuradores pidan vuestra justicia, como dispone la ley del tercero libro. Esto he dicho en quanto a juez, y aora en quanto a particular, os daria por consejo, que hagais vn memorial a los Tanigores del santo Oficio, para q̃ ellos por el zelo de la honra de Dios tomen por su cuẽta vuestros trabajos: y con esto dandonos vn tael de plata de limosna, nos boluio a dezir de nueuo: Tomad amigos, y guardad muy bien lo que tuuieredes; porque los moradores desta casa donde estais (al fin como gente perdida, y sin conciencia) gustan mas de hurtar lo ageno, que no de remediar necessidades con lo propio. Y cõ esto se entrò de aquella adõde estauamos en otra grãde sala, y a mucha cantidad de presos q̃ alli auia, tuuo por mas de tres horas audiencia, y en ella mãdò executar sentencia de muerte en veinte y siete hombres, q̃ auia dos dias que estauã sentenciados por diferentes delitos. A estos luego los mataron a açotes, espectaculo q̃ no nos fue a nosotros muy agradable, temiendo muy presto el hazerles cõpañia. Otro dia por la mañana nos pusieron a todos nueue en vna cadena, presos por los cuellos, y con esposas en las manos, adonde en continuo tormento passamos siete dias: estauamos echados vnos sobre otros, llorando nuestras desgracias, con asaz de lagrimas, temiẽdo cada hora crueles muertes, si a caso se supiesse, q̃ nosotros eramos de los de la rota de la Isla de Calẽpluy, cosa que mucho rezelauamos.

Vinieron en este tiempo los Tanigores, oficiales de la casa del amparo de los pobres, que ellos llaman del Santo

Oficio, que teniã cuidado de aquella carcel en que estauamos, que llamauan Cosilemguaxy: alegraronse con ellos tanto todos los presos, que dixeron en viẽdolos a vozes: Bendito sea el dia en q̃ Dios nos visita por manos de sus sieruos; y ellos cõ graue sẽblãte y voz entonada respõdieron: De su sacrosanta mano poderosa, y diuina, fabricadora de la hermosura de la noche, os tẽga en si, y en su amparo, como de ordinario tiene a aq̃llos que viuẽ llorando los pecados de su pueblo. Llegaronse con esto adonde estauamos yo y mis compañeros, y cõ palabras cortesanas nos preguntarõ, quienes eramos, y por que causa haziamos mas sentimiento de nuestra prision q̃ los demas q̃ en ella estauã (dixeronlo porq̃ nos hallaron llorãdo) y assi les respõdimos, q̃ eramos vnos pobres estrãgeros tan desamparados de todos los hõbres, q̃ ninguno auia en aquella tierra q̃ nos conociesse, y que el mayor fauor q̃ para nosotros en tanta desnudez auia, le traiamos librado en aquella carta para ellos traida (desde la ciudad de Nanquin, adonde injustamente nos auian sentenciado) de la mesa de la hermandad de Quiayhiranel, que cõpadecidos los oficiales della de nuestra pobreza, y desamparo, nos la auian dado para que ellos se acordassen de nosotros por el amor del poderoso Señor aquien seruian. Dioles la carta Christoual Borrallo, y ellos la recibieron cõ vna nueua ceremonia de grande cortesia, diziendo que fuesse alabado el Criador de todo, pues se dignaua de seruirse de peca dores humanos, y de tierra, para darles la satisfacion de sus seruicios del lleno de sus santos tesoros, que seria tan grande, y abundante, segun que tenian por cierto, como las gotas, y rocio que desde el primero dia de la creacion del mundo, tienen las nuues del cielo llouido en toda la tierra. Con esto el que de los quatro recibio la carta, la entrò en el pecho, y nos dixo: que despues que se presentasse en la mesa del amparo de los pobres, nos respõderian, y mandarian proueer de lo necessario. Despidieronse de nosotros, y de alli a tres dias boluieron a visitarnos, haziendonos muchas preguntas, al tenor de vn interrogatorio que traian. Satisfizimosles a todas; llamaron al Escriuano de la causa, y muy menudamente se informarõ de los puntos essenciales que de nuestra parte eran a proposito para alegar en nuestra justicia. Pidieronle consejo de lo q̃ conuenia hasta la sentencia, y en la prosecucion del pleito: y despues de auer hecho memoria de lo importante, le pidieron el processo para lleuarle a su junta, y informar a los Procuradores de los pobres, q̃ para defenderles auia en aquella casa del amparo. Diosele el Escriuano con cõdicion q̃ otro dia le boluiessen para entregarle al Chaem, como estaua determinado, para q̃ se viesse, y sentẽciasse en el grado de apelacion en q̃ auia venido de Nanquin.

Capitulo C I. Prosigue con el pleito de su prision hasta la sentencia difinitiua.

DEtermino ir abreuiãdo por lo que sucedio en la prosecucion de nuestro pleito, hasta que se concluyò para sentencia, en q̃ se gastaron seis meses y medio, q̃ passamos yo y mis cõpañeros en aquella carcel, con los trabajos y miserias q̃ Dios sabe: dirè solo desde la conclusion de las prueuas hasta la sentẽcia, porque se sepa el orden judicial con que se procede en aquellas partes. Passaua pues (como he dicho) esta causa ante los doze Iuezes del crimen, que tambien son Iuezes de apelaciones con juridiciõ suprema, los Procuradores que de la mesa del amparo nos ayudauan, hizieron notable instancia para que se reuocasse la sentencia que auiã dado en Nanquin, de cortarnos los dedos, y para anular lo que para librarla se auia actuado, hizieron vna peticion al Chaem, que era el Presidente de aquellos doze Iuezes (que ellos llamauan Cõchalijs) desta manera.

Nos los Procuradores sieruos del alto Señor, y nombrados por sus sieruos los Tanigores (son los oficiales de aq̃lla hermandad) que de ordinario para amparar a los pobres y necessitados assisten en la mesa del Criador del cielo, amparando los menesterosos: en fauor de vnos miserables estrangeros, naturales del Reino de Sian, remetidos en grado de apelaciõ de la ciudad de Nanquin, y presos en la carcel de Cosilẽguaxy, parecemos ante ti el Chaem, Iuez supremo de la mesa del crimen, y ante los doze Conchalijs que en ella juzgan, y dezimos, que la sentencia

cia

cia dada contra los dichos estrangeros deue ser reuocada, y dada por ninguna, porq̃ los dichos no merecẽ pena de sangre por ningun delito, por no auer testigos fidedignos q̃ los condenẽ, ni prueua bastãte de q̃ robassen lo ageno, ni menos fueron hallados con armas ofensiuas, ni defensiuas, como es vedado por la ley del primer libro, sino desnudos, y descalços como pobres miserables, q̃ perdidos en la mar cõ vna gran tormẽta, andauan pidiendo limosna para sustentar la vida hasta llegar a su tierra: por la qual verdad su pobreza y desamparo era mas digno, y merecedor de tenerles piadoso respeto, que del castigo cruel que aquellos primeros ministros del braço de la ira executaron en ellos con pena de crueles açotes. Y pues de su poca culpa, y de su mucha inocencia solo Dios es claro juez, pues nada se oculta, ni escõde a sus diuinos ojos, de la parte deste poderoso Señor te requerimos vna, dos, y muchas vezes, que aduiertas que eres mortal, y q̃ como tal has de morir en breue tiẽpo, y que Dios te dio essa vida de carne de que gozas, en el fin de la qual has de dar cuẽta de lo bien o mal q̃ procedieres. Y destas cosas que te he dicho, y deste requerimiento q̃ te hazemos, pues estas obligado con juramento solene a hazer enteramente todo aquello q̃ tu claro juizio te dictâre, sin poner la mira en humanos respetos, q̃ son todas vezes perturbadores de la fiel balança, cuyos pesos el mismo Dios (rectissimo contraste) tiene medidos, y ajustados con la entereza de su diuina justicia. Mandose dar traslado desta peticiõ al Fiscal, que por parte de la justicia nos acusaua, y en cuyo juizio contraditorio ofrecio prouar con numero de testigos naturales y estrangeros, que nosotros eramos publicos ladrones, robadores de haziendas agenas, y no mercaderes de las propias, y q̃ de nuestras confessiones se sacaua que eramos cosarios, pues si como mercaderes huuieramos tocado en la costa de la China, y con intencion de pagar los derechos al Rey, del empleo q̃ deziamos que lleuauamos de contrato, sin duda ninguna nos entraramos en los puertos adonde estauan las Aduanas, y registros Reales: pero que como cosarios nos andauamos de Isla en Isla buscando ocasiones para robar los mercaderes y mareantes: por lo qual auia permitido Dios (que tanto se ofende de gente de aquel trato) que nos perdiessemos, para con esso venir a manos de los ministros de justicia, para que la tuuiessen nuestras demasias, y maldades, dãdo por fruto nuestras malas obras pena de muerte, como justamẽte mereciamos, segun la determinaciõ de la lei del segundo libro, q̃ expressamente incluya nuestro caso. Y añadian, q̃ aunque el derecho nos releuasse de pena por algunas circunstancias que eran necessarias, y faltauan a nuestros delitos, para hazerlos del todo condignos de tal castigo (caso negado que assi fuesse) que por ser nosotros gẽte sin ley, estrangeros, y sin ningun conocimiento de Dios, que por su amor, y temor si conocieramos su bõdad infinita, teniamos mas obligaciõ de dexar aquellos vicios, y mala vida, y que quando quedassemos cõ ella por esta ignorancia, no era bastante para reseruarnos de la execucion de cortarnos las manos y las narizes, y desterrarnos para siempre a los lugares de Põxileitay, destierro diputado para ladrones, cosarios y foragidos. Alegaua para que se executasse esta sentencia, con los exemplos de otras muchas que se auiã dado sobre los mismos articulos: ofrecia la prueua de los que contestaua contra nosotros, y requeria le diessen para ello termino cõpetente. Esta era en suma la querella del Fiscal, y la peticiõ en que pedia termino para la prueua, fue por nuestros procuradores contrariada, alegando para que no se le diesse, ser cõtra todo derecho. Ventilose la causa, huuo demãdas, y respuestas, y vltimamente librò el Consejo vn auto en que amparaua lo pedido por el Fiscal, mandandole que dentro de seis dias prouasse con testigos claros, y ciertos los que auia articulado contra nosotros, sin quererle dar mas termino de los seis dias, porque estos presos (dezia el tenor del auto) son forasteros, y pobres, gẽte a quien la necessidad obliga muchas vezes a tomar la hazienda agena, mas para remediar sus necessidades, que con intẽcion de poner a sus dueños en ellas, cometiendo pecados de hurto. En el termino señalado no prouò nada el Fiscal contra nosotros, porque en toda la ciudad no hallò persona que nos conociesse. Boluio a suplicar por mas termino para la prouãça de la querella, que le fue denegado, porque el juez conocio del todo su intencion, que era de di-

latar la conclusion de la causa; y assi libró el auto siguiente. Nieganseles al Fiscal los seis dias que pide para prouar la querella que ha contestado contra los estrangeros, por ser contra pobres, por quienes la casa de Dios (assi llaman tambien a la mesa del amparo) tiene mucho gasto, y assi por escusar largas, y razones, solamente dichas a fin de no ver el del pleito, le mandamos que le concluya, informando de palabra a los juezes de su justicia. Otro si, que se notifique a los Procuradores del amparo de los pobres, que dẽtro de cinco dias aboné a los pressos, como pudieren por derecho. Dessesperado el Fiscal de que le negassen el termino, en la primera audiencia informò cõtra nosotros a los juezes tan descompuesta, y libremente, con tan apassionadas, y descorteses razones, con tan declarada passion, y con tan poca reuerencia a la autoridad de la justicia, q̃ el Chaem se enojò mucho, y quedò tan grãdemente corrido de la libertad del Fiscal, que al mesmo punto mandò repeler del pleito lo alegado por su parte, sin admitirle q̃ procediesse adelante, y pronunciò contra el el auto siguiente. Antes de sentenciar difinitiuamente esta causa, condenò al promotor Fiscal de la justicia, en veinte taeles de plata, aplicados para estos pobres forasteros, visto que en el termino señalado por estos Estados Reales, no prouò como deuia lo articulado contra los dichos, y demas de la dicha condenacion, le condenamos en priuacion de oficio, hasta que el Tutam informado de su delito, prouea lo que fuere justicia. Y auisasele, que de aqui adelante (si boluiere a seruir el dicho oficio) no articule tan mal, ni informe tan descompuestamente, pena de que la segunda vez que lo hiziere serà castigado conforme a lo determinado por los Chaenes, ley aceptada en la casa del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, y dentro de tres dias concluyan ambas partes, trayendo a este Consejo sus alegaciones, para que se prouea justicia. Al otro dia por la mañana, fueron los quatro Tanigores del amparo de los pobres a visitar la carcel (visita que entre ellos reparten de quatro en quatro cada semana) llamaronnos a la enfermeria adonde estauan dando de comer a los presos enfermos: dieronnos cuenta del buen despacho que tenia nuestro negocio, y las esperanças que podiamos tener de sentencia fauorable. Arrojamonos todos a besarles los pies por esta nueua llorando piadosamente, y agradeciendoles el amparo con que nos acudian, ponderando su cuidado con mil agradecimientos y sumisiones (es muy agradecida la pobreza, y muy bien hablada la aflicion) ellos nos alentaron en la grande nuestra, diziendonos el mas viejo, que Dios por su bondad sagrada nos diesse conocimiento de su diuina ley, y nos conseruasse en ella, pues solo en esso cõsistia el premio de los buenos, que mirassemos lo que nos faltaua, y lo que huuiessemos menester lo pidiessemos con llaneza, porque Dios no acostumbraua a ser auariento en sus mercedes, y limosnas. Dieronnos dos colchas para q̃ nos cubriessemos de noche, porque como estauamos tan mal parados de vestidos, padeciamos notable frio. Hallonos alli el Escriuano de la causa, y notificonos lo proueido por el Chaem el dia antes: dionos los veinte taeles de plata de la condenacion hecha al Fiscal, con solo q̃ firmassemos en el mismo processo su recibo. Con grandes agradecimientos estimamos la limosna, ofreciendole que tomasse della lo que gustasse, a lo que el respondio) no queriendo aceptar nada) que aquello era nuestro, que lo guardassemos muy bien, q̃ a el no le estaua bien por tan poca cosa, trocar lo mucho que podia merecer con Dios por aquel particular, y respeto.

Captulo CII. De lo que respondieron a los nueue presos Christianos de Pequin los Procuradores de los pobres, pidiendoles que buscaßen fauor para la sentẽcia de su pleito, que ya le tenian concluso los juezes.



DOze dias estaria nuestro pleito ya concluido en casa del juez par sentenciarse, sin que del en ninguna manera se hablasse: solicitauamos nosotros cada

hora el fin de aqueste sucesso, temiendole siempre mucho; que causas de pobres, aun entre Christianos, pocas vezes salen felizes, quanto mas entre infieles, sin razon ni ley: nosotros forasteros, pobres y solos; malas calidades para tener ventura. La misma instancia hizimos vn dia con aquellos procuradores de los pobres que vinieron a visitar los enfermos de la carcel: presentamosles de nueuo nuestras miserias, acordamosles el oficio, y obligacion que tenian de ampararnos, pidiẽdoles cõ encarecimiẽto intercediessen con el Chaẽ q̃ se huuiesse con nosotros como con pobres, solos y miserables. Escandalizaronse ellos de manera de oirnos, que el mas viejo de los quatro nos respondio, aunq̃ con blãdura estas sentidas palabras: A no ser forasteros (dezia) y afligidos, bastaua lo q̃ aueis dicho aora, para q̃ la causa de la Misericordia os dessamparàra, y saliera de la obligaciõ que por pobres tiene de acudir a vuestro amparo y defensa, y nosotros sus ministros de ninguna manera dieramos otro passo en procurar vuestra libertad y vida, si vuestra simplicidad e ignorancia no nos hiziera disimular cõ vuestra flaqueza, y con el pecado tan grande, que con lo que aueis dicho cometistes: porq̃ quien tal haze, no era digno de las limosnas de Dios, si su poco saber no le amparâra. Pasmados quedamos desta respuesta, y mirandonoslos vnos a los otros, sin poder hablar, dudosos siẽpre, sin saber entre q̃ palabras de las cortesanas con que les pedimos su fauor con el Iuez de la causa, podia auer ido encubierta la q̃ les obligò a correrse tãto. El remedio q̃ tuuimos, fue echarnos a sus pies, y pedirles perdon de lo q̃ no conociamos por culpa, echandola a nuestra poca capacidad, y mucha ignorãcia, como ellos antes dixeron. No se satisfazian del todo con vernos tan humillados, hasta que vno dellos boluiendose a los demas les dixo: Puede ser que aquestos hõbres no tengan tan poca razon en lo que han dicho, como nosotros hemos tenido en põderar y exagerar su culpa, y escãdalizarnos della; que biẽ puede ser (yo lo juzgo de su llaneza) que se acostumbra entre ellos lo q̃ a qui nos apuntaron, y de esso me escandalizaria muy poco, y me espantaria menos: porq̃ asi como por ser barbaros carecen enteramente del conocimiẽto de nuestra verdad, no serà mucho q̃ aya entre ellos, y en su tierra tan poca conciẽcia entre los ministros de Iusticia, q̃ les sea necessario a los litigãtes procurar con fauores q̃ se les guarde la q̃ tuuieren en sus pleitos. Cõ atencion oiamos lo q̃ este a los tres aduertia en fauor nuestro, y no dãdonos por entẽdidos, les diximos (al tiẽpo q̃ ellos nos leuantarõ del suelo) q̃ pues su vida era la misma perfecion religiosa, y caminauã con tã buenas obras de vna virtud en otra, les suplicauamos nos dixessen, porq̃ se auian escandalizado por lo que nos auiã oido; cosas q̃ a nosotros nos parecio el aduertirias, no solo justo, mas necessario para el remedio de nuestra miseria, y amparo de nuestra justicia. Y a esto respondio lo q̃ se sigue el mas autorizado de todos: Mucha razon es hermanos, q̃ corra por vuestra cuenta el hazernos memoria de cosa q̃ os importa tanto, porque asi acordados nosotros haremos cõ mas priessa las diligencias necessarias para concluir en menos tiẽpo vuestro negocio, q̃ aquesso bueno es y sãto: pero es muy malo y digno de reprehension y castigo, q̃ nos pidais vosotros q̃ hablemos al Iuez, y q̃ le solicitemos por medio de fauores, para obligarle con respetos humanos, para q̃ el haga lo que deue, o juzgue lo que no pueda: porque esso seria darle ocasion, y darle animo para pecar cõtra Dios, y irse al infierno, y nosotros (por cuyo respeto el auia de torcer la justicia) quedauamos entonces mas que ministros del amparo de los pobres, sieruos del demonio, y del engaño. Si tuuieredes justicia, no es menester fauores para que se os guarde, que esso ha de ser conforme lo autuado, que por aî se ha de juzgar, y no por medios ilicitos, ni por cõtrouersias, y dissensiones, replicas, y escusas, libelos, y cõtrariedades fuera de orden; que todo esso es mejor para escurecer la justicia, q̃ para llegarla a la execuciõ deuida, que lo demas son traças de Procuradores, y Letrados, q̃ por consumir las bolsas de los litigantes, no quierẽ acabar, ni cõcluir los pleitos, y los Iuezes no han de librar en essas su sentencia, sino en testimonios claros, y en testigos fidedignos: y para que se examinen los tales, es necessario el fauor, no de ninguna manera para obligar al Iuez, ni suspender su juizio, ni hazer que la justicia pierda el suyo. Y si en vuestra tierra hermanos, no se platican estas verdades, ni viuen los

los Iuezes con esta rectitud, dando lugar a que los rueguen y regalen: obligacion tendreys de andar todos muy rezelosos de algun grande castigo de la mano del alto Señor del cielo: porque su Magestad santissima alla en su trono sacrosanto no viue en noche adonde sea menester cerrar los ojos para dormir, como acâ lo hazẽ los Reyes de la tierra; los quales como qualquiera hõbre (por serlo como nosotros) estan sugetos a sus imperfeciones y disgustos: por lo qual (tomad de mi este consejo) nunca busqueys fauores humanos para el remedio de vuestras cuitas, sino en estas, y en todas quantas passaredes, poned con humildad los ojos en el cielo, impetrando los fauores diuinos, que dellos ha de venir la sentencia de vuestra causa, y el perdõ de las culpas que se os imputan. Y estad satisfechos, q̃ nosotros acudieremos como buenos amigos a vuestro amparo y defensa, si Dios se siruiere de oirnos, y remediarnos. Con esto nos dieron la racion ordinaria que acustumbrauan a darnos, y prosiguierõ la visita de los demas enfermos, de que continuamente auia en aquella carcel grande numero.

Cap. CIII. Lleuan a los presos Christianos de la carcel, a oir su sentencia al Consejo y sala del Crimen: dizese el aparato y magestad de los Iuezez, y las ceremonias que se guardan en aquellos estrados Reales.

LLenos de temor, y rezelo, esperando la publicaciõ de nuestra sentẽcia, temiẽdo tanto la rectitud q̃ se publicaua del Iuez, quãto lo mal que se podia esperar de nuestra presunciõ, q̃ realmente no era buena, ni auia razon para que lo fuesse; siempre el pobre, el desamparado, y el forastero, anda expuesto a que le juzguen por ladron, y vicioso en todas partes, que tan mala cara como esto tiene la necessidad y la pobreza. Nuestros miedos se aumentaron vn Sabado por la mañana, q̃ vinierõ por nosotros a la carcel dos Chũbines de la Iusticia, assi llaman ellos a nuestros Alguaziles, acompañados de veinte porquerones y corchetes, gente desta estofa, y a quien llaman Vpos, todos cõ alabardas y venablos, cascos de malla, cotas, y otras armas a este modo: llegarõ a la carcel cõ tanto ruido, preguntarõ por nosotros cõ tales vozes, sacaronnos della assi aprisionados con tanta priessa, tanto imperio, y tales tratamientos, q̃ pensamos q̃ fuessen los postreros q̃ pudiessen padecer nuestras vidas. Alli fue la agonia, alli el temor de la muerte (quiçà aunq̃ temida de todos, deseada de alguno) por fin de tãtos trabajos, prisiones, y cadenas: en vna muy gruessa nos ensartaron a todos, y rodeados de las guardas, cercados del pueblo, y llenos de cõfusion y verguẽça, nos lleuarõ a la Audiencia, adonde estauan los Consejos, y Iuezes, y adonde se hazia la execucion de los padecientes. Reianse los Chinas, dauannos grita los muchachos, y llorauan las mugeres de vernos ir tan turbados, disfigurados, y muertos: porque iuamos tales, que solo puedo significarlo, con dezir que nos auiamos persuadido a que nos lleuauan para perder las vidas; que el lleuarnos al lugar donde las quitauan a otros delinquentes, ir presos, maniatados, con tantas guardas y ministros, no prometia menos desuentura. En esta pues, a nuestro parecer tan grãde, iuamos tales, que no sabiamos si iuamos: no hazia mas discursos el nuestro que encomendarnos a Dios, y ofrecerle la muerte que esperauamos, poner por intercessores a la suya, y a su Passion santissima para el perdon de nuestras culpas, y satisfacion de nuestros pecados; y assi como se acortaua la jornada, se aumentauan nuestras ansias, yẽdo descõtando aquellos passos de los de nuestra vida, ofreciendo a Dios la poca que nos parecia que teniamos, poniamonos de rodillas abraçados vnos a otros, gritãdo confusamente al cielo, pidiendo misericordia, sin que los Chinas pudiessen apartarnos, ni nosotros pudiessemos acortar los sentimientos. Los efetos de los circunstantes eran varios, quales q̃ sabiã el sucesso, reiã de nuestro poco animo, y tales juzgãdo lo mismo q̃ nosotros, les lastimauan nuestras miserias: qual culpaua nuestras costũbres, aprouãdo nuestra muerte, y qual por forasteros, y pobres nos disculpaua y defendia;

Llegamos al patio primero de aquella Chancilleria, adonde estauan repartidos en puestos veinte y quatro verdugos, a quien ellos llaman ministros del braço de la ira, con otra mucha gente que alli se auia juntado, esperando diferentes despachos y negocios. Aqui nos detuuieron vn poco, rodeados de la misma confusion, y gente que alli se auia llegado: al toque de vna campana se abrieron vnas grandes puertas, que formauan entrada por vn arco, labrado de canteria a lo mosaico, entretallado de varios brutescos y florages, y con perfiles y reliebes doricos, ricas pinturas, y vistosos sinzelados, seruiale de timbre vn vistoso, y monstruoso leon de plata, que con los pies y manos, puestos sobre vn hermoso globo del metal mismo, mostraua ferocidad y grandeza, armas como ya he dicho, de los Reyes de la China, y que ordinaria mente las tienen en las fronteras, y portadas de todas las Audiencias, y Consejos supremos, donde assisten los Chaenes. Estas puertas dieron vista a vna dilatada sala, adonde en confusion y desorden, la ocupò la gente que esperaua en el patio. Tenia aqueste edificio la forma y traça de vna Iglesia, pintada desde el cielo superior, hasta el infimo anden de varias y discretas pinturas, todas de diferentes execuciones de justicias y crueldades, hechas por verdugos y ministros de diferentes talles, y de diuersas fealdades, repartidos en quadros cada tormento, y a la orla de la pintura, de letras grandes el delito condigno de aquella muerto o tormento: de manera que para lo criminal eran las pinturas, y los emblemas de la sala, vna recopilacion, y cifra de leyes criminales: y por lo cruel, pudiera dar motiuo para serlo al sugeto mas humano y misericordioso. Tales erā las diferencias de muertes, que incluyan aquellos espantosos bosquejos: esta gran sala la hazia frontera otra, no menos espaciosa, atrauessando como cruzero a la primera: la segunda era mas hermosa y rica, porque desde el pauimento a los celages estaua toda dorada, de tan agradable vista, que pudo suspender nuestras congoxas, quietar algun tanto nuestros miedos, y oluidar vn poco nuestros cuidados: en medio desta riquissima sala se leuantaua vn hermoso trono tan dorado como ella, que leuantado sobre siete gradas, se dexaua rodear de tres ordenes de varandas, y corredores: el primero de laton, el vltimo de hierro, y el segundo de euano finissimo. Eran todos los bolillos torneados, y los vnos y los otros se rematauan en barahustillos, y remates de nacar, hechos a torno, como las varandas, y bolillos: seruiale de cielo al assiento, en que este trono se remataua, vn dosel de damasco blanco, franjado de oro, y seda verde, todos los lienços randados de cadeneta de lo mismo: debaxo del estaua sentado el Chaen, o Virrey, en vna riquissima silla Imperial de plata, y con notable grauedad, seueridad, y aparato delante de si. En la quarta grada tenia vn bufetillo de plata, y a sus tres angulos estauan tres niños ricamente vestidos puestos de rodillas, con cadenas de oro al cuello: el que destos estaua frōtero del Chaen, seruia de darle la pluma, con que firmaua las sentencias, y los dos de los lados recibian memoriales de pleiteantes, y los presentauā al Iuez, poniendolos en el bufete, para q̄ desde alli se despachassen. A su mano derecha, en la sexta grada del trono, igual con el Chaē, estaua vn moço que parecia de diez a onze años, vestido de raso blanco, bordado de rosas de oro, al cuello tres hilos de finissimas perlas netas, los cabellos rubios, y tan copiosos crecidos, y largos, como los ordinarios de las mugeres y el los tenia cogidos con vna cinta texida de oro y seda carmesi, guarnecida de perlas de mucho precio, tenia en lugar de çapatos vnas abarcas de oro, y esmaltes verdes, guarnecidas por los altos de aljofar gruesso, y en la mano por diuisa demostratiua de lo que representaua, tenia vn ramo pequeño de rosas, hechas de canutillos de oro y seda, de matizes tambien arrazimadas de perlas, galas, y adornos, que a su buena cara se la hazian tan hermosa, que ninguna dama que se imaginara mas bizarra, y pudiera tener mas belleza. El braço de la mano con que tenia el ramo, estaua sostenido, y recostado sobre el derecho de la silla del Chaen, como quien en ella procuraua descansar, y regalarse; dando a entender, que la misericordia q̄ esta virtud representaua en aquel mancebo, no es defeto del Iuez el estimarla, ni tenerla junto a si: A la mano izquierda de la silla; y arrimado sobre aquel braço esta-

estaua otro niño muy hermoso,y riquissimamente adereçado, con vn vestido de raso carmesi argentado de las mismas flores de oro: tenia el braço derecho leuantado, descubierto hasta el codo,y bañado en vermellon tan fino, que parecia vna sangre: y en la mano tenia vn rico alfange, la guarnicion de oro, y la cuchilla desnuda, cubierta del color mismo que el braço: coronauale la cabeça vna mitra guarnecida toda de nauagillas pequeñas y lanzetas de sangrias, que juntas con el alfange, aunque era tan hermoso el dueño, se hazia respetar,y temer, por el rigor destas insignias que a el le dauã el atributo de la Iusticia. Estas dos figuras acompañauan de ordinario al Iuez en sus Estados y tribunales, porque dizen los Chinos,que al Iuez que està en lugar del Rey,y representa a Dios en la tierra, le es necessario y forçoso tener estas dos partes de Iusticia, y Misericordia, y el que no las abraça a ambas mas que Iuez, es tirano, sin ley, robador,y traidor de aquel oficio. El Chaen estaua vestido de raso morado, con vna ropa larga al modo de las garnachas de los Oidores, y Consejeros: y por todo el ruedo vna gran flocadura de oro y verde: tenia puesto vn escapulario como de fraile, que tenia en medio vna gran lamina de oro, que casi le cubria el pecho, adonde auia esculpida vna mano de cuyos dedos pendia vn peso,puesto igualmente en el fil: y por orla aquesta letra,que proporcionadamente la rodeaua: Peso, cuenta, y medida, tiene la naturaleza del muy alto Señor en su suprema Iusticia, por esso mira lo que hazes: porque si pecares has de pagar para siempre sin fin. En la cabeça tenia puesto vn bonete redondo, hecho de vergas de oro,y esmaltadas de morado,y verde, que se remataua en vn Leon coronado pequeño de oro fino, que estaua sobre vn globo no grande de lo mismo, sostenido sobre pies y manos; armas como ya he dicho de aquellos Reyes, que ellos por aquel animal feroz se significan: y por aquella bola en que esta, pintan el Mundo, dando principio a este geroglifico, el titulo de que vsan, Leon coronado en el trono del mũdo. Prosigo la pintura del Iuez que despues menos turbados la consideramos despacio. Tenia en la mano vn Cetro de marfil, del tamaño de dos palmos entallado y argentado de oro. En las primeras tres gradas del trono estauan en pie ocho porteros cõ maças de plata, y vistosos adereços, y abaxo en el anden de la sala repartidos en dos esquadras ocheta Mogores,hombres bien dispuestos y fornidos, que todos de rodillas, tenia cada vno vna alabarda guarnecida de ataugia de oro,para guarda y ornato del Tribunal y Audiencias: tenia por cabo cada hilera desta luzida guarda vn gigante fantastico de estraña proporcion y grandeza, ricamente vestido y adornado, alfanges a los lados pendientes de tahalies vistosos, alabardas muy grandes en las manos, a estos llaman los Chinas en su lengua Gigauhos. Delante de aqueste trono estauan dos mesas largas, puestas en la misma sala, vna frontera de otra,y en cada vna estauan sentados quatro Iuezes, quatro Procuradores, y dos Escriuanos, y otros dos Conchalijs. La vna destas mesas era del Crimen, y la otra adonde se juzgaua lo ciuil,y los oficiales de vna y otra, tenian vnas vestiduras muy largas de raso blanco, con mangas que arrastrauan en significacion de la largueza y pureza de la Iusticia, y las mesas tenian cubiertas de raso morado con ricas franjas, y flocaduras de oro: el bufetillo del Chaen no tenia cubierta, por ser como era,de plata, y solo a vn lado tenia vna almoada pequeña de brocado, en que estaua vna escriuania pequeña de cristal, guarnecida de oro,y de esse mismo era el tintero,saluadera,y plumera, cabos de cuchillos, y demas adereço para escriuir.Aquesto estaua como he dicho, en la segunda sala, y en la primera se quedaron los veinte y quatro verdugos, puestos en hileras, con diferentes instrumentos de su oficio: ocupauan los espacios destas grandes salas multitud de pleiteantes, todos en pie, esperando sus despachos, solas las mugeres estauan sentadas en vnos bancos, que señaladamente las tenian alli puestos, porque a los hombres, de ninguna manera les es permitido sentarse. Todas estas cosas assi en la buena orden que estauan dispuestas, tanta riqueza,y tanta magestad, pudieran suspẽder el discurso, a quien le tuuiera mas libre de miedos y penas que nosotros; porque entonces estauamos tan confusos, que mas nos inquietaua y diuertia la horribilidad de los ministros de Iusticia,

cia; mas el temor de la pena, y el dolor del castigo, que no el aparato con que a nuestro parecer se auia de executar en nosotros. Dieron en vna campana con priessa quatro golpes, y al vltimo se leuãtò en pie vn Cõchalij de la mesa del Crimen, y haziendo vna cortesia al Chaem, dixo en voz alta estas palabras: Callar, y oir con prontitud humilde, sopena del castigo que por los Chaenes del gouierno està determinado contra los inquietadores del silencio de su santa justicia. Este se assentò, con la vltima palabra, y leuantandose el otro con las mismas cortesias y ceremonias, subio a lo vltimo del trono; y puesto delante del Chaem (q̃ con mucha grauedad assistia a todo) tomò algunos processos de mano de vn oficial que de tras del los lleuaua, y fue leyendo algunos con tan nueuas ceremonias, tan de espacio, y con tales circunstancias, que gastò en bien pocos mucho rato: llegò el de la publicacion de nuestra sentencia, para la qual nos hizieron a todos nueue poner de rodillas, con las cabeças inclinadas al suelo, y las manos leuantadas, para que cõ estas muestras de humildad oyessemos la sentencia de nuestras culpas, la qual se leyò assi.

Pitau Dicalor nueuo Chaem en este santo auditorio de la gente estrangera, por gusto y voluntad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, al qual son sugetos todos los Cetros y Coronas de todos los Reyes que gouiernan la tierra, y estan puestos todos ellos debaxo de sus pies, por gracia y voluntad del mas alto cielo de los cielos. Para mostrar a los que estan presentes lo q̃ he determinado en el grado de apelaciõ del pleito destos nueue estrangeros, processo y causa que de la ciudad de Nanquin me fue aduocada y remitida, por requerimiento de los Ventiquatro de la austera vida por modo de agrauio hecho en la primera sentencia, contra los dichos. Digo que por el juramento que tengo hecho deste oficio y cargo en quien assisto por prouision del Aytan de Batampina, Presidente sobre los treinta y dos que gouiernan los pueblos de toda la grandeza de la tierra, que a los nueue dias de la septima luna, de los quinze años de la Coronacion del hijo del Sol, me fueron presentadas las culpas de estos estrangeros, que me remitio el Chumbim de Taypor; en las quales dezia ser estos nueue hombres, ladrones de haziendas agenas: y que en este oficio auia mucho tiempo que gastauan las vidas con grauissima ofensa del alto Señor que todo lo criò, y que sin temor suyo se bañauan y reboluian en la sangre de los que los resistian, con justa razon y causa: por los quales crimines y delitos, fueron condenados por el dicho Chumbim en pena de açotes, y dedos cortados, y que en los açotes se hizo luego execucion, y queriendose hazer tambien en el corte de los dedos, vinieron alegando en su fauor los Procuradores de los pobres, defendiendo, que los dichos no estauan justamente condenados en la dicha pena, por no auer bastante prueua de lo que se les auia imputado: y assi requirieron a la Iusticia, que suspendiendo la dicha execucion, se procediesse en la causa con nueuas prouanças, examinando testigos fidedignos, oculares y temerosos de Dios, y del recto castigo de su diuina Iusticia, demanera, que aquella causa no fuesse juzgada solo por sospechas, è indicios, pues por la mayor parte eran inciertos contra pobres, desamparados, y forasteros, a la qual interposicion y alegaciones fue respondido por el Ayuntamiento de aquella mesa, que no era licito quitar su nombre a la Iusticia: y quexandose los Procuradores deste despacho a los Ventiquatro de la austera vida, por algunas causas y razones justas, que por su memorial alegaron, fue luego por ellos proueido en fauor de su desamparo, visto ser pobres, y de naciones a su parecer tan estrañas y remotas, que nunca se les ha podido saber tierra propia, adonde se criassen ni naciessen, à cuyo clamor fue respondido en la mesa de los doze, que remitian la causa a este Iuizio, adonde fue aceptada: y se ha proseguido por los terminos del derecho; y siendo assi que el promotor Fiscal de la Iusticia, no ha prouado nada de quanto articulò contra ellos en su acusacion y querella: pues dixo en ella solamente, que por la sospecha que dellos se tenia, eran dignos de muerte, y siendo assi, que la santa Iusticia, que consta de respetos limpios y agradables a Dios, no acepta ni recibe razones de partes contrarias, sin auer bastante prueua de ellas: pareciome no aceptar,

ni recebir, por no ser justa la querella q̃ el Fiscal me presentò en esta parte: pues en quanto en ella dezia, le faltaua prouãça, y queriendo el instar de nueuo en lo q̃ tenia pedido, sin nunca mostrar causas justas, ni prueua suficiẽte para la contestacion q̃ contra estos hombres tenia hecha, fue condenado por mi en veinte taeles de plata, aplicados para el remedio, y sustentacion destos forasteros, y otro si fue dada por ninguna su acusacion, por venir fundada en mal zelo e inclinacion, y fuera de los respetos justos, y agradables a Dios, cuya misericordia siẽpre se inclina en fauor de los mas flacos y menesterosos de la tierra, quando le lloran, como se vè claro en los efetos de su grãdeza: y mandando yo a los Tanigores de la santa hermãdad, que por parte destos reos me informassen de su justicia, ellos lo hizieron en el termino que por mi auto les fue señalado: y auiendome enterado de la justicia de ambas las partes, cõforme al estilo y curia desta Audiencia, mandè que concluyessen el pleito, y que me le entregassen, para determinar en el lo que fuesse justicia, por mi sentencia difinitiua: y hecho asi, y vistas y consideradas bien sus circunstancias, y lo en el autuado y prouado, no torciendo por ningunos respetos humanos cosa alguna de lo que derechamente se deue juzgar cõforme a la determinacion de las leyes acetadas y recebidas por los Chaenes del gouierno, expressadas en el quinto libro de la voluntad del hijo del Sol, q̃ en este caso su grandeza y valor se inclina mas al clamor y quexas de los pobres, q̃ a las arrogancias e inchazones de los poderosos e inchados, mãdo que estos estrangeros todos nueue sean sueltos y libres de todo lo q̃ contra ellos actuò el Fiscal de estos Estados, sin que se les dè castigo alguno de pena criminal, porque solamẽte les condeno en vn año de destierro para las obras de Quansy, adonde serã obligados a trabajar el dicho tiempo en lo que se les ordenare, dandolos mantenimiẽto con que viuan y se sustenten: y cũplido el tiempo a que les condeno para la dicha asistencia, mandò al Chũbim, y a los Cõchalijs, Monteos, y demas oficiales de aquel gouierno de Quãsy, a quien esta mi sentencia fuere presentada, q̃ les den carta de seguro, para que con ella se puedan libremente ir a sus tierras, o donde mas fuere su voluntad.

Aqui acabaua la sentencia, q̃ hecha su publicaciõ de la manera q̃ he dicho, nosotros q̃ todauia nos estauamos puestos de rodillas, haziendo otras graciosas ceremonias q̃ aquellos ministros nos enseñauan, diximos en voz alta, para q̃ todos los circunstãtes lo oyessen, estas palabras q̃ vn Escriuano nos iua diziẽdo, q̃ era cõfirmada y admitida por nosotros la sentencia de su justo y claro juizio, de la misma manera que la limpieza del coraçon de aq̃l Iuez agradaua al hijo del Sol. Dicho esto, se leuantò vn Cõchalij de los doze q̃ dixe q̃ asistian en la mesa del crimen, y haziendo al Chaẽ vna muy grãde cortesia, buelto a la mucha gente que de todas partes nos rodeaua, dixo estas palabras cõ tono leuãtado: Que si auia por vẽtura alguna persona entre las muchas q̃ estauan en aquella Audiencia, en aq̃lla ciudad, o en todo el Reino que quisiesse apelar de aquella sentẽcia dada, o por saber algunos mas delitos de nosotros, o por parecerle, q̃ los q̃ se nos auiã imputado no merecian tanto castigo. Y aunq̃ aquesto lo repitio cinco vezes, no le respondieron cosa alguna: leuantarõse luego los dos mancebos, que en el trono tenian al Chaem en medio, y representauan las dos virtudes, Iusticia, y Misericordia, y haziendo al Iuez otra mesura, y tocandose ambos con las insinias que teniã en las manos, dixeron desta manera: Sean sueltos y libres, conforme a la sentencia q̃ justamente se dio. A este tiempo dio vno de aq̃llos ministros tres golpes en vna campana, y salieron los Chũbines de la execuciõ, ministros q̃ nos auiã traido de la carcel, y quitandonos todas las prisiones, quedamos del todo libres, dãdo a nuestro Señor infinitas gracias; porque siempre nos persuadimos que auiamos de padecer, sino la muerte, otros rigurosos tormentos: porque a la verdad no auia nada buenas presunciones contra nosotros: boluieronnos asi sueltos a la carcel, y en vn libro adonde se hazia memoria de los presos, escriuieron todo nuestro pleito y sucesso, firmado de los Alguaziles, y de nosotros: dezian ellos que para seguro del carcelero, y nuestro: notificòsenos que dẽtro de dos meses saliessemos a cumplir nuestro destierro, pena de quedar por esclauos, q̃ asi lo disponia el ordenamiento Real. Quisimos esse mismo dia salir a pedir limosna, tal era el deseo de dexar la carcel pero

pero el Alcaide della nos detuuo hasta el siguiente, dando por razon que nos queria encomendar a los Tanigores de la hermandad, para que nos acudiessen con alguna cosa: y asi esperamos por aquel dia este socorro.

Cap. CIIII. Fauorecen los Tanigores de la hermandad a los nueue presos Portugueses, dizese lo que passaron cõ ellos antes de partir al destierro de Quansy.

A La mañana del otro dia vinieron a visitar la enfermeria de la carcel (como acostũbrauan) los quatro Tanigores de la hermãdad. Dierõnos el parabiẽ de nuestro buẽ sucesso, con muestras de que se auiã holgado de que huuiesse sido tan bueno: cõ mucha humildad, y algunas pocas de lagrimas, les estimamos la piedad con que nos tratauan, y se dolian de nuestras desuenturas, y ellos nos consolaron con dezirnos, que no sintiessemos el año de destierro, porque de esse tiempo estaua la sentencia moderada en ocho meses, porque los otros quatro nos auia el Rey remetido por amor de Dios, visto que eramos pobres y necessitados, cosa (dezian ellos) que no se hiziera con ricos y poderosos: porque los tales, ni tenian fauor alguno en aquellos Estados, ni se les hazia limosna, y que aquella merced del Rey nos harian poner al pie del traslado q̃ lleuauamos de nuestra sentencia, porque constasse claro a los Iuezes de Quansy: y por hazeros bien (prosiguio vno) iremos a hablar a vn cauallero, que aora està despachado por Capitan y Monteo de Quansy, que es para donde os desterraron, para que os fauorezca, y os mãde pagar el tiempo que allà estuuieredes: y pienso, que no aura duda en esso, por ser muy bien inclinado, y muy amigo de pobres: a mi me parece, (replicò otro hablando con el primero) que era mejor lleuar a casa del Capitã aquestos hombres, porque pidiendoselo nosotros, seria possible los tomasse luego por su cuenta, como haze con otros muchos, que van al mismo destierro, y asi lo passarán mejor, ya que no tienen en esta tierra quien los ampare ni conozca: conuinieronse en aquesto, y asi fuimos todos juntos a casa del Capitan, que alegre les salio a recebir al patio, trayendo para hazerles mas honra a su muger por la mano; ceremonia estimada de aquellas gentes: llegò cerca de los Tanigores, y puesto a sus pies les dixò: Aora si señores, y santos hermanos tengo yo por muy grãde la merced que el Rey me ha hecho en mi despacho, y la estimarè por tal, pues ha permitido Dios, que ella aya sido ocasion para que vengan sus sieruos a mi casa, cosa que nunca pensè, por hallarme indigno de merced tan grande. Los Tanigores con muchas humildades y cortesias de que ellos vsan, le respondieron: Dios nuestro Señor, poço sin suelo de misericordias, te gratifique con bienes en esta vida las limosnas grandes, que por solo su amor continuamente hazes a sus pobres, y ten por cierto, que si harà, porque el bordon principal, en quien el alma se arrima, para no caer tantas vezes, como tropieça en los sucessos humanos, es la caridad que vsamos con el proximo, quando la vanagloria no afea con saluados de mundo la blancura del buen zelo, a que obliga la santa ley de Dios; y porque merezcas en su preciencia sacrosanta ver la risa agradable de su dulce boca, te traemos aqui estos nueue pobres, y tan pobres, que quiçà (y aun sin quiçà) no ay en toda aquesta tierra otros que tanto lo sean; vienen a que en aquesta ciudad adonde aora vas por Capitan y Monteo, Iuez supremo de la Iusticia, les trates de la suerte q̃ se les deue tratar, por tan alto Señor, de cuya parte te pedimos esta piedad y limosna: a estas palabras respondieron el y su muger, con otras tã cortesanas y compuestas, tã encaminadas a la causa principal de todos los bienes, como si ellos tuuieran luz de nuestra Fè, y conocimiẽto de la verdad Catolica, que no nos espantamos poco nosotros de ver su religion y obseruancia: retiraronse todos seis a vna quadra (quedando a fuera nosotros) adõ de estuuierõ hablando mas de vna hora, mandaronnos entrar adentro, ya quando se despedian, y de nueuo boluieron a pedirle los Tanigores, que nos amparasse

rasse, y fauorecieſſe: mãdò eſcriuir nueſtros nombres en vn libro, y deſpues de auerlo hecho, nos dixo que hazia aquello; porque aunque no era tã bueno, que por amor de Dios nos dieſſe de ſu hazienda, no era tan malo, ni quiero parecerlo, que por oluido os quite el ſudor de vueſtro trabajo, que el Rey es obligado a daros deſde oy: y aunque no ſiruais tendreis racion ſituada para vueſtro ſuſtento (dezia el Capitan) y porque quiero que lleue eſto plaça de limoſna, aqui os quedad en mi caſa, donde tendreis lo neceſſario, haſta que de aqui partamos: de lo que ha de ſer allà, no os ofrezco coſa, porque temo tener vanagloria de lo que os prometiere, y aũque deſpues lo cumpla, me gane el demonio por la mano, que no ſabe reſiſtir a mas nueſtra flaqueza: y aſsi por aora ſolo ſabreis de mi, que deſde oy correis por cuenta mia, por el amor de Dios, y de eſtos ſantos hermanos, que en vueſtro fauor vinieron. Del Capitan ellos, y de noſotros ſe deſpidieron, con eſto, y con darnos quatro taeles de plata, encargãdonos mucho, que no nos oluidaſſemos de agradecer a Dios eſte tan buen ſuceſſo: porque ſi lo haziamos ſeria grã ofenſa, y gran pecado. Con muchas lagrimas nos apartamos de aquellos buenos hombres (vnico remedio de nueſtra vida) y quedandonos en caſa del Capitan, fuimos muy bien regalados los dos meſes que teniamos de termino para partirnos: en ſu compañia fuimos a Quanſy, a cumplir nueſtro deſtierro, a donde nos hizo mucha merced, y grandes fauores, haſta que los Tartaros entraron aquella ciudad, cuya perſecucion causò en ella innumerables deſuenturas, muertes, y trabajos, adjacentes forçoſos a la guerra, como veremos adelante.

Capitulo CV. Daſe razon de la ciudad de Pequin, donde reſide con ſu Corte el Rey de la China.

ANtes que eſcriua la jornada que hizimos con aquel Capitan para Quanſy, en cuya compañia nos embarcamos bien llenos de eſperanças, que nos aſſegurauan la libertad en breues dias, me parecio juſto dezir algo de las grandezas deſta ciudad de Pequin, que no ſolo de la China, pero de todo el mũdo ſe puede llamar Metropoli: tal es ſu grandeza, tal ſu riqueza y vizarria, de lo mucho que en ella notè, aſsi de ſu abundancia y policia, como de ſu gouierno y prouiſiones; y de la manera que ſe tratan y ſatisfazen a los que en ſeruicio de la Republica jubilan en la guerra, deſpues de la aſsiſtencia perſonal continuada por los años que diſponen ſus eſtatutos, leyes, y prematicas. Dirè lo que alcançâre la cortedad de mi ingenio, incapaz por cierto en todo para empreſa como eſta: pero que me obliga a ella el auer de proſeguir eſta hiſtoria; ſi bien es aſsi, que pudiera eſcuſar lo que no entiendo, como es los grados de altura que tiene el clima, en que eſtà ſu ſituacion, por ſer mi intento particular, en eſcriuir eſtos diſcurſos, dexar a mis hijos vna cartilla, vn A, B, C, o vocabulario, para que leyeſſen en mis trabajos, los muchos a que ellos nacian ſugetos: y aſsi para eſte intento ſolo no me deſuelè en buſcar agenos eſtilos, imitaciones, hiſtorias, Retoricas hurtadas, fraſis nueuas, copioſos modos, y lenguage florido: porque demas de que a cien paſſos me conocieran el hurto y me prendieran los dueños de mis elegancias por ladron y coſario, fuera agrauiar a la verdad y puntualidad con que eſcriuo, de cuya certeza ſola quiero que vaya adornada aqueſta hiſtoria, por ſer ella la narracion mas eſtimada, y ſus epiſodios los mas admitidos de hombres doctos, y Chriſtianos: porque contra eſta virtud diuina no lo es la mayor ciencia, ni vale la mayor emulacion. Digo pues ageno de lo ſegundo, y ſiguiendo lo primero, que eſta ciudad que noſotros llamamos Paquin, llaman Pequin ſus naturales, nombre primero y mas antiguo ſuyo: aſsi como tal yo le he ſeguido, eſtà ſituada a la parte del Norte, en quarenta y dos grados de altura: y ſegun la informacion de los Chinas, y de lo que yo deſpues lei en vn libro, que de las grandezas deſta ciudad famoſa anda eſcrito en lengua Chineſca, con nombre de Aquiſendoo, que truxe yo a Portugal, tienen ſus muros de circuito treinta leguas, y diez de largo, y cinco de ancho; aunque ay otros muchos, que afirman

que

man, que tiene cincuenta de circuito, diez y siete de largo, y ocho de ancho: y porque de la variedad destas dos opiniones no nazca alguna duda, para creer cosa tan grandiosa, dire la razon que tuuieron los autores en la disparidad de los pareceres, concertandolos yo, conforme lo que vi. Es assi, que lo que aora està poblado de aquella ciudad, la caseria, calles, edificios, y templos, tiene sin duda ninguna las treinta leguas de ruedo, y esto està cercado de dos murallas, vna y otra muy fuertes, bien almenadas, y con muchas torres, y baluartes a nuestro modo, con que queda fauorecida la opinion primera: y para que lo quede la segunda, es de saber que despues de aquellas dos cercas que dixe, ay otra que las rodea, de mayor altura, mas circuito, y no menos armada y defensable: y esta es la de las cinquenta leguas. Entre esta vltima muralla y las primeras, aunque afirman los Chinas que antiguamente estaua todo poblado, ya no han quedado mas que algunas pocas poblaciones, y essas a barrios y distancias, aldeas pequeñas, edificios y casas solas; pero con cantidad de huertas y jardines, en que se señalan mil y seiscientas, que hazen a la otra cantidad conocidissimas ventajas, con hermosos edificios; vistosas galerias, ricos Palacios, entretenimiento, y recreos, moradas, y habitaciones ordinarias de los Procuradores generales de las mil y seiscientas villas notables, que estan repartidas por los Reinos desta Monarquia, diputadas para aquellos oficios, quando se juran en esta ciudad a Cortes, que es de tres en tres años, para votar en ellas sobre el gouierno y derecho comun de los pueblos y prouincias, y defender sus libertades y priuilegios. Fuera de aquella cerca que como he dicho, rodea toda la ciudad en distancia de siete leguas de largo, y tres de ancho, estan fundadas veinte y quatro mil capillas, que son otros tãtos entierros de Mandarines, edificios pequeños; pero que estan cubiertos de oro, y tiené al rededor, y ante las puertas principales, vnos terreros, o lonjas, rodeadas con rexas de laton y hierro, curiosas varandas torneadas, y las puertas y entradas se leuantan sobre arcos de mucha costa y riqueza. A cada capilla de aquellas se anexa y acompaña vna famosa casa, con grandes bosques, curiosos jardines, prouechosas huertas, y espesas arboledas, llenos de estanques, y fuentes de agua, guardado todo de murallas luzidas, que defienden el edificio, y los jardines. Estas cercas por de dentro estan entalladas todas de azulejos de porcelana muy fina, con diferentes figuras y colores, que por lo alto se rematan en muchos leones, que puestos sobre las almenas, y adarues desplegauan al aire muchas banderas, que acompañan los chapiteles dorados y coloridos, en que se adelgazan y resueluen las capillas, cercas, y edificios. Ay alli en aquella distancia quinientas moradas muy grandes, capazes, y luzidas, que ellos llaman casas del hijo del Sol, y siruen de hospederias de los soldados, que siruiẽdo al Rey en la guerra quedarõ estropeados, mancos, o cojos, gente inutil para semejante ministerio, y para los muchos q̃ agrauados de vejez o enfermedades no pueden seguir las armas: a estos tales los aposentan en aquellas casas adonde se les acude de las espensas Reales, con vn tanto cada mes, para que honradamente se sustẽten: y era tanta la cantidad destos soldados jubilados, e impedidos, que nos dixeron los Chinas, que passauan los que entonces auia de cien mil personas; porque en cada casa auia docientos hombres: obra piadosa, y justamente determinada. Desde aqui se formaua vna calle de casas baxas, muy dilatada, larga, y espaciosa, adonde posauan veinte y quatro mil remeros, buenas boyas, reseruados para las panoras del Rey, y desde esta calle se veia otra (seria de vna legua) adonde posauan catorze mil tauerneros, que son los obligados a la prouision del vino de la Corte, y otra calle muy larga, adonde viuian solamente mugeres solteras, libres y perdidas, que por priuilegio particular, por ser aquella fruta para prouision de los Cortesanos, no pagauan cierto tributo, que las de dentro de la ciudad dauan de obligacion por su ruin trato: muchas de las quales, aunque auian huido de sus maridos, forçadas de su desuentura, en llegando a auezindarse en aquella calle, si ellos las quisieren hazer algun daño, o por la fuga, o por su agrauio, son castigados con graues penas: porq̃ el recogerse a aqui l puesto las libra de ser ofendidas, por estar alli amparadas con seguro particular del Tutam de la Corte, Iuez supremo,

mo en lo que toca a la casa del Rey, y a su seruicio. Tambien viuen en aquella cerca vnos hombres que tienen por oficio lauar la ropa de los vezinos de la ciudad, que entonces, segun nos afirmaron, passauan de cien mil destos lauanderos que ellos llaman Mainaros, y viuen alli, por la comodidad de muchos, y grandes rios, que les caen cerca infinidad de estanques, y lagunas, hondos y capazes, todos cercados de murallas de canteria muy fuerte, con muchas inuenciones doricas, y toscanas; silleria famosa, y finzelados: ay mas en la distancia que todea esta gran cerca (sino se engaña el libro de Aquisendoo) mil y trecientas casas nobles, assi llaman ellos a los recogimientos de sus Religiosos: estos son de hombres y mugeres, que de las treinta y dos leyes y setas que ay en aquel grande Imperio, professan ellos las quatro principales. Destas casas que yo llamo Monasterios, y a sus habitadores Religiosos, dizen que ay muchas que tienen a mil personas sin los ministros, y seruidores que administran la hazienda; y los negocios de afuera, para su conseruaciō y sustento. Auia otra diuersidad notable de casas, edificios suntuosos, puestos a trechos y desasidos vnos de otros, cercados con grandes cercas, en que se guardan luzidissimos jardines, bosques de caça, montes adonde se halla toda suerte de monteria: estas casas son mesones, y hosterias, adonde de ordinario cōcurre gran cantidad de gente, assi a comer, como a ver autos, farsas, juegos, fiestas de toros, luchas y banquetes esplendidos, y a todo genero de gusto, y entretenimiento, que Tutones, Chaenes, Cōchalijs, Aytanes, Braçalones, Chumbines, Monteos, Lauteaas, y otros muchos señores, Capitanes, mercaderes, y gente noble y rica, van alli a dar a sus amigos y parientes, por ser aquellas casas diputadas para todo genero de gustos: y tienen en ellas grandes aparatos de porteros, mazeros, de maças de plata, ricas baxillas, con todo el seruicio de pieças de oro: aposentos con camas de plata, tanta colgadura de tela, doseles de diferentes brocados, musicas, y olores. Los criados, y pages que siruen en estas casas, y en estas fiestas, son donzellas muy hermosas, y riquissimamente adereçadas, y es lo menos esto que aqui digo, para lo mucho que vimos, yo y mis cōpañeros en algunas casas destas, adonde nos afirmaron que auia banquete de aquellos, que duraua diez y doze dias, que en la grandiosidad con que se haze aparatos, y apercibos, diuersidad y abundancia de comidas, oficiales, musicas, y passatiempos, saraos, inuenciones, farsas, danças, pescas, caças monterias, juegos, y desafios de gente de a pie, y de acauallo, gastan mas de veinte mil taeles en cada vno. Estos mesones o hosterias, casas de plazer, o como las llamaremos, tienen de fabrica mas de vn cuento de oro, y por via de trato las sustentan compañias de mercaderes muy ricos, y caudalosos, y en esta grangeria emplean sus dineros, y se dize que interessan mas en esta, que en empleos por mar de vna prouincia a otra, tal es el gasto de aquellas casas: el qual està ya tan tassado y dispuesto por tal orden, que quando vna persona quiere hazer vn muy grande gasto, vna fiesta, o banquete solenissimo, con irse al Xipaton de vna de aquellas casas, que es el Mayordomo della, el Aministrador y gouernalle, en diziendole el modo de fiesta que determina, el muestra vn libro, que en diuersos capitulos declara los modos de banquetes que alli se acostumbran: dize como se dan, como se siruen, y lo que se gasta en cada vno, para que el combidante escoja a su voluntad el que mejor le estuuiere. Este libro es muy gracioso, y llamase Pinatorcu: y yo le oì leer algunas vezes; por señas que al principio en los tres capitulos primeros trata de los banquetes con que se ha de combidar a Dios, y que precio han de tener. Destos passa a los que se han de dar al Rey de la China: dignidad que en la tierra y en el gouierno del mundo (dizen ellos) que assiste por especial gracia del cielo, y por Presidente sobre todos los Reyes y señores: y desde aqui hablando mas humanamente, dispone el libro el banquete de los Tutones, que son las diez Dignidades supremas, sobre los quarēta Chaenes del gouierno, q̄ es como ya he dicho, lo mismo que nuestros Virreyes. A los Tutones llaman resplandores del Sol: porque dizen, que assi como el Rey de la China es hijo del Sol, assi los Tutones, que representan su grandeza, y su gouierno, se han de llamar resplandores suyos, pues proceden de su poder, assi como del Sol sus rayos. Mas dexando estas brutezas

tezas y gentilidades, de que componen, y adornan su Republica, solo de vna tratarè aqui particularmente, dexadas las muchas que pudiera escriuir: y esta es de lo que dizen que ha de ser el combite que se ha de dar a Dios. Obseruancias guardadas de algunos con puntualidad notable, como yo vi muchas vezes: aunque por falta de Fè, les han de aprouechar poco tantas reglas y preceptos.

Capitulo CVI. De la orden que se guarda para dar aquellos banquetes famosos en las casas de gula de la ciudad de Pequin, y de la autoridad y acompañamiento que trae el Chaem de las treinta y dos Vniuersidades que tiene el Imperio de la China.

EL libro de Pinatoreu, que dixe en el capitulo passado, que trataua de la disposiciõ delos bãquetes de aquellas hosterias, o casas de gula de la ciudad de Pequin, la traça y orden de darlos, lo que se gasta en ellos, quales son para cada genero de personas, y en que tiẽpos y dias se hazen, dize en el primero capitulo de la forma y costa que ha de ser el banquete, con que en la tierra se ha de combidar a Dios, y trata de este estas palabras. Todo banquete por muy costoso que sea, tiene en los dineros limitado ya su gasto, tassada su costa, y dispuesto su precio: esto se entiende, mas o menos, conforme quiere hazer la ostentacion el combidante: pero de vna suerte, o de otra, poco o mucho, para qualquiera fiesta han de interuenir dineros, sin que de aquel gasto, o situado que cuesta, se saque otra cosa mas que la murmuracion de los combidados, que glosando las sobras, o las faltas, en todo hallan defeto para culparlo, aunque les faltè para comerlo. Gracioso premio por cierto de tan crecidos gastos: y quando el mayor y mas acertado se satisfaga, es con alabanças de lisongeros, moneda poco vsada de discretos, aunque corriente entre necessitados, y aduladores: por lo qual yo te aconsejo hermano mio, que gastes tu hazienda en banquetear a Dios en sus pobres, proueyendo y remediando con discrecion, y secreto, las necessidades de los hijos de los buenos, porque ellos no se pierdan por la falta de lo mucho que a ti te sobra: para esto es bueno que despierte la tuya la memoria continua de tu asqueroso principio, materia vil de que te engendrò tu padre, y la no menos humilde en que te concibio tu madre, y veràs en essos acuerdos, quan de menos precio, y quan de mas baxos quilates te formaste, que qualquier animal bruto, que sin descurso ni razon se mueue a qualquiera afecto, a que le inclina y fuerça su natural, y enemiga carne: y ya que como hombre que quieres combidar a tus amigos, sabiendo que mañana no lo seran, aunque todo oy les regales, combida a los pobres de Dios (siendo en esto bueno y fiel) a cuyos necessitados gemidos, quexas justas, ruegos y lagrimas, siempre se compadece, como padre piadoso, dando del mar de su misericordia promessas ciertas de satisfacion infinita, hecha en la casa del Sol, adonde tenemos por fè, que los suyos le han de gozar con alegria eterna, que no tenga fin en los fines. Desde aqui prosigue aquel libro con palabras por cierto dignas de notarse, no propias ni deuidas a aquellos barbaros; antes bien dignas de Christianos y Religiosos; las quales clausulas y reglas, quando alguno quiere dar algun combite, hazer mesa franca, o hospedar a alguna persona, se las lee vn Sacerdote (que assi lo manda la constitucion de aquellas casas) o el Xipaton de cada vna de ellas, que como dixe es el Gouernador de aquellos intricados y viciosos laberintos: muestrale los capitulos de todo el libro, viniendo en todo genero de banquetes, desde los mas ilustres, ricos y costosos, hasta los mas baratos, humildes y ordinarios, y alli le pregunta la calidad del combidado, que dias ha de durar la fiesta, que acompañados

trae, y que criados tiene: porque como ya he dicho, para cada estado, y calidad, ay diuersidad y diferencia. Los Reyes, y los Tutones tienen en los banquetes que hazen, tales y tales seruicios: siruense con tanto numero de criados, con tal aparato y cortesias, tal baxilla, y tales entretenimientos, entran a estas fiestas con tantos criados, tantos cauallos de diestro, ocupan tantos dias en fiesta, tantos en caças, pesca, y monterias: y ha de costar tanto dinero, sin faltar cosa en nada de lo que tassa el libro, y si quisiere combite de menos gasto, le halla en otro capitulo, teniendo sus banquetes señalados desde el Rey hasta los mercaderes: porque toda la otra gente, oficiales, y vulgo comen a pasto, sin distincion alguna, mas de comer lo que quisieren, y pagar lo que gastaren, y de mesas de este jaez y estofa ay de ordinario cinquenta y sesenta casas, llenas de gente, hombres y mugeres, a los quales siruen ministros y criados, diputados para aquello. Es cosa para ver por cierto, el concurso que ay de huespedes en aquellas mesas, y no es menor el concierto, asseo, adereços y limpieza con que en ellas se sirue. Admira ver las cozinas, despensas, carnizerias, enfermerias, dormitorios, cauallerizas, salas, quadras, quales con camas ordinarias, y quales con colgaduras ricas, repuestos ricos de grandes vaxillas de oro y plata, mesas adereçadas con antes dulces, frutas, aguas, vinos, que no ay mas que ocupar las sillas, y desocupar las mesas. Ay otras salas adonde se dan las musicas, se hazen danças, çambras y saraos: aqui ay harpas, vihuelas, dulçainas, guitarras, citaras, tiorbas, bandurrias, flautas, orlos, laudes, epitolamios, timpanos, y salterios; sacabuches, cornetas, y chirimias, y otra diuersidad de instrumentos, que no conocemos en estas partes, y de todo tanta abundancia, que no se puede numerar por ningun caso. Si los combites son todos de mugeres, todo el seruicio le hazen donzellas hermosas, ricamente adereçadas, y andanlo para aquellas ocasiones con tanto cuidado, que muchas vezes grangean estado, pidiendolas para casarse con ellas hombres ricos, que las compran por interesses, nobles que se enamoran, galanes que las agradan, humildes que las siruen, o discretos que las vencen: y para concluir con lo que toca a estas cosas de gula, digo que de lo que se gasta en ellas en estos banquetes, se saca quatro por ciento, de los quales el Xipaton da los dos, y dos quien haze el combite, para el sustento de la mesa de los pobres, la qual ay en cada casa destas, para todos los que siendo necessitados, quisieren acudir a comer a ellas, y a estos les sustentan tres dias, dandoles cama muy asseada y limpia, y comida muy bastante y abundosa: siendo muger preñada, o persona enferma, que no pueda caminar, ni passar adelante, se le detiene alli los dias que ha menester para poder hazerlo, teniendo respeto a su necessidad, enfermedad y pobreza. Tambien vimos entre aquestas dos cercas, distancia de tres leguas de ancho, y siete de largo, treinta y dos coberticos muy grandes, a modo de salones, o talleres, apartado vno de otro vn tiro de falconete, que formauan vnas salas muy ricas, edificios muy notables; que son las Vniuersidades y Estudios de las leyes que se guardan en los Reinos de aquel Imperio: en cada sala de aquellas segun la muchedumbre de gente que vimos, deuia de auer mas de diez mil estudiantes: porque el libro Aquesendoo, con que ya he alegado, que trata por menudo de todas estas cosas, pone los estudiantes de curso que estudian en todos aquellos estudios generales en numero notable. Fuera de aquellos generales, ay no lexos de ellos vn famoso edificio grande, suntuoso y rico, que tendra vna legua de circuito, que sirue de examen general, para habilitarse los que se han de graduar en las ciencias que en los otros generales aprendieron, leyes del gouierno, o sacerdocio. Assiste alli vn Chaem de la Iusticia, Iuez supremo de todos los Estudiantes, Iuezes, Oficiales, Lectores, y Catedraticos: y por dignidad y autoridad suprema, se llama entre ellos Xileyxitapou, que quiere dezir señor de todos los nobles. Este Chaem por ser su dignidad y oficio preeminēte a los demas Chaenes, trae la autoridad y acompañamiento que los Tutones. Anda de ordinario cō trecientos Mogores de guarda, veinte y quatro maceros, y trein-

y treinta y seis mugeres en hacaneas blā cas, con adereços de chaperias de plata, y estas van siempre delante de el, cantando suauemente al son de diuersos instrumentos musicos, con que a su vsança ordenan vna acordada melodia: tambien le acompañauan veinte y quatro cauallos de respeto, encubertados de brocados y telas de plata: y desde el codon al copete, costosissimas cabeçadas, y guarniciones, bozales de plata, y campanillas de oro: cada cauallo destos va entre seis alabarderos, detras de quatro lacayos, vnos y otros con ricos adereços y libreas: lleuan la punta en este acompañamiento quatrocientos hupos, corchetes, o porquerones, con grande cantidad de cadenas de hierro muy gruessas, y largas, que las van arrastrando por el suelo, solo para hazer ruido y estruendo; que es tal y tan descompuesto, que viene a causar miedo (barbara ceremonia, y bestial demonstracion:) a esta chusma siguen doze hombres a cauallo, que ellos llaman Peretandas, con vnas lanças muy grandes en las manos, y en ellas leuantados vnos sombreros de raso verde, de echura y forma estraña: siguense luego otros doze de la misma manera, solo que lleuan banderas de damasco blanco, guarnecidas y bandadas de oro: a la grandiosidad de este aparato sirue de batalla el Chaem, que digo, sentado en vn carro triunfal de grande precio, rodeanle sesenta Conchalaas, Chumbines, y Monteos de la Iusticia, como si dixessemos Oydores, Relatores, Chancilleres, y Corregidores, que van a pie cada vno con vn rico terciado al ombro, guarnecido de riquissima chaperia de oro: los demas ministros de Iusticia, Escriuanos, Procuradores, Alguaziles, Fiscales, y Notarios, hechos vn cuerpo, van delante deste tumulto, dando siempre grandes vozes, para que la gente desocupe las calles, y dexe libre el passo, por donde le tenga tanta grandeza, que la remata todo el concurso de los negociantes, y pretendientes, y el mas pueblo que sale a ver cosa tan grande, digna por cierto de que todos la vean. Del vn lado y del otro del carro del Chaem, lleuando siempre a su persona en medio, van a cauallo dos niños muy ricamente vestidos, y con sus insignias en las manos, por los quales significan a las virtudes Iusticia y Misericordia, y como ya dixe, quando descriui la sala de la Audiencia, a la mano derecha la Misericordia con vestiduras blancas, y a la izquierda la Iusticia, bizarro niño de encarnado: los cauallos en que iuan lleuauan las gualdrapas del color de sus dueños las libreas, y encima vna redezilla de plata tirada que las cubria las ancas, y los pechos, y vnos y otros con ricas guarniciones, y flocaduras de oro, costosa chaperia y adereços delante. De aquestos dos niños iuan seis moços de edad de quinze años, cō libreas costosas, y maças de plata. Con este acompañamiento sale en publico el Chaem de los Estudios, Vniuersidad de aquella ciudad famosa: y tāto causa miedo el ver la magestad que lleua, quanto contento y gusto la riqueza, y concierto que le acompaña. Passo del intermetido destas cercas, sin dezir por no ser largo, otras muchas cosas que en el vimos, edificios grandiosos, templos ricos, puentes muy grandes, armadas y sostenidas sobre colunas de piedra de incomparable grandeza, calçadas de caminos muy largas, hechas de losas de marmoles y jaspes diferentes, cerradas por los costados con verjas grandes de hierro, y otras muchas curiosidades y grandezas: porque de lo que he dicho se podra colegir lo que no escriuo, porque deseo concluir esta pintura con hazerla de algunos edificios q̄ ay dentro de la ciudad: y principalmente de quatro, que por parecerme mas grandiosos y ricos, los vi con mas paricular curiosidad, como otras que en ella hallè, dignas de saberse, y de escriuirse.

Capitulo CVII. Prosigue las grandezas de la ciudad de Pequin.

Mvchas vezes he querido arrepentirme, confiesso que con temor de no poder cumplir la promesa que hize de escriuir algo mas largamēte, que otras cosas, las grandiosas desta ciudad de Pequin, porque ellas son tantas y tales, que para dar a cada vna su lugar deuido, no sē por

por qual empiece la relacion de todas. La comparacion imaginaria no tiene voto en este caso: porque la misma imaginacion y discurso, harà no poco en tenerle, adonde todas las similitudes y comparaciones han de quedar cortas, como yo lo quedarè, si dixere que aquesta ciudad en grandezas, es vna Roma, y vna Constantinopla, Venecia, Paris, Londres de Ingalaterra, Seuilla de Castilla, Lisboa de Portugal, ni otra famosa ciudad de Europa, por mas grandiosa, y opulenta que sea: porque con esta ninguna merece nombre: pues si salimos de Europa, y queremos buscar otra igual suya en toda la redondez, y ambito del mundo, es pensamiento inutil, porque ni el Cayro en Egipto, Tauris en Persia, Amadabad en Cambaya, Bisnaga en Narsinga, Gauro en Bengala, Abaa en Chaleu, Timplam en Calamiñam, Martauan, y Bagau en Pegu, Guinpel, y Tinlau en Siammon, Odia en Sornau, Pasaruam en Damaa, en la Isla de Iao, Pangor en Lequio, Vzanguce en el gran Cauchim, Lançame en Tartaria, y Miacoò en Iapon: que aunque grandes ciudades y metropolis de grandes Reinos, oso afirmar que todas ellas, no digo yo con toda esta, sino con la menor parte de ella no pueden compararse: porque la grandeza de sus edificios; su infinita riqueza, su grande prouision de mantenimientos, muchedumbre de pueblo, no inferior ni menor nobleza, gruessos tratos, armadas grandissimas, general comercio, contratacion, justicia, policia, cortesania, grandeza de ministros, Tutones, Chaenes, Anchalijs, Aytanes, Puchamcijs, Bracalones, cargos y oficios principalissimos, personas que gouiernã Reinos y prouincias muy grandes con gruessos gages, y crecidos salarios, que de ordinario vnos y otros residen en aquesta ciudad famosa, o quedan sus Tinientes quando por casos graues ellos salen a visitar el Reino: son grandezas, que no facilmente se pueden escriuir, ni encarecerse. Vaya lo que prometi, y dexo estos particulares para mejor ocasion; y siguiendo la relacion que de todo da el libro de Aquisendoo, a quien he citado muchas vezes, y concierta con lo que yo vi y leì muchas en otras historias, Anales y Coronicas de los Reyes de la China: digo que tiene esta ciudad de Pequin, (como ya he escrito) de campo, y de circuito treinta leguas: esto se entiende en el ambito de la primera cerca, sin los edificios y poblacion, que estan desde esta a la otra, que consta de cinquenta leguas, de que ya yo he dicho algo: y lo menos por cierto de lo mucho que pudiera: esta muralla primera como ya dixe, la tornea otra contramuralla del mismo grandor, muros fuertes y gruessos de harto luzida canteria: da entrada a la ciudad por trecientas y sesenta puertas, y sobre cada vno se leuanta en arcos luzidos y costosos vn fuerte y vistoso castillo, coronado con dos torres muy altas, rematadas con luzido almenaje y parapetos, que se retratan y miran su grandeza y vizarria, en profundissimas cauas, que sobre rezias puentes leuadizas dan passo seguro a las entradas: cada puerta destas tiene el nombre de vn idolo de los trezientos y sesenta y tantos Abogados que ellos tienen para los dias del año, y a cada vno que le toca le celebran en aquella puerta y barrio con grandes fiestas: demanera que de ordinario ay regozijo en vna puerta y en otra: a cada vna la guardan ocho alabarderos, y vn Escriuano, que assi mismo se señalan por sus dias, para que den razon de lo que entrare y saliere. Ya de esto he dicho largamente: afirmaronnos los Chinas, que destos muros adentro auia en aquesta ciudad tres mil y ochocientos templos, en que a gran cantidad de idolos continuamente se sacrificauan muchas aues y animales libres y siluestres, porque dizen que aquellos son mas agradables a los dioses que los domesticos, que la gente cria en casa: persuaden los Sacerdotes esta inuencion al pueblo con razones tan viuas y eficaces, que tiene este abuso por articulo de su fè, y necessario para saluarse: de aquestos templos que digo, son los mas suntuosos los Monasterios de sus Religiones en que viuen los Manigrepos Conguiais, y Talegrepos, tres suertes de Religiosos obseruantissimos de sus embelecos y locuras, y principales Sacerdotes, Dotores y Maestros de las quatro setas de Xaca, Amida, Gicon, y Canom, las quales preceden por antiguedad a las demas con que se gouierna aquel

aquel diabolico laberinto, autorizado por el demonio con apariciones en diuersas formas y figuras, que haze de ordinario persuadirlos y atraerlos a sus engaños y falsedades.

Generalmente las calles desta ciudad son largas, anchas, y capazes, formadas de dos y tres altos, de suntuosa, y luzida caseria, son cerradas de vna parte y otra con varandas gruessas de laton, y hierro colado, con capazes entradas para las casas y calles: rematanse vnas y otras en arcos vistosos y fuertes, con puertas bien obradas y curiosas, que a tal hora señalada de la noche tienen porteros que las cierran con la señal que haze vna campana, que sobre cada arco, en encasamentos ricos està puesta para tocar la queda: cada calle de las que tienen nombre, tiene su Capitan, y quadrilleros, que reparten la noche en quartos para guardarla, y cada diez dias tienen obligacion de acudir a dar cuenta a la Iusticia en cierta diputacion que ay para esso, de lo que toparon de noche, donde o con que continuacion y ocasiones, para que los Iuezes del gouierno prouean lo que acerca de lo sucedido conuenga. Tambien tiene esta ciudad, como dize aquel libro que trata de sus grandezas, ciento y veinte azequias de tres estados de fondo, y doze de ancho, que atrauessando todo lo ancho de la ciudad, con cantidad de puentes de vistosa obra, que sobre fuertes pilares, estriuos y botareles, dan passo seguro, quando no las cierran cō vnas gruessas cadenas, que de vnas en otras se continuan, amarradas a fortissimas colunas de piedra, desde cuyos pedestrales, gira vn anden de poyos, assientos acomodados de vna parte y de otra, para que descansen los passageros y caminantes. Esta orden de azequias, que todas estan llenas de agua, y se continuan vna tras de otra, hazen otra cerca no menos fuerte y defendida, que las mismas murallas: las puentes de aquellas catadupas, o aquaductos son estremos de hermosura, y de bien perficionadas, todas con diferentes formas: ellas, los arcos, las entradas, y las calles, tanto que siendo estas mil y ochocientas, no aurà oficial tan primo en aquel arte, ni arquitecto, o estructor tan famoso, que determine qual de todas tan bien acabadas es las mas perfeta. Tiene esta ciudad ciento y veinte plaças capazes, adornadas y vistosas, y en cada vna ay cada mes vna feria franca, agregado y vniuersal de todas las cosas que tienen nombre: de suerte que reduzido el numero de las ferias al de las plaças, sale a quatro ferias por dia (en todo el año, gran concurso por cierto) algunas diez o doze vimos en aquellos dos meses que estuuimos libres, adonde auia inumerable gente de a pie, y de a cauallo, que en vnas caxas y cestones (al modo de los buhoneros de España) traian a vender quanto puede imaginarse. Auia tiendas y lonjas gruessas de ricos mercaderes, que por muy buena orden ocupauan con sus tratos, y mercancias puestos señalados en la plaça y calles: era inumerable la cantidad de pieças de sedas, brocados, telas, lienços, algodon, martas, armiños, almizcle, aguila, porcelana, platerias llenas de pieças de oro, seruicios y baxillas de plata, perlas, oro en grano, oro en poluo, oro en barras: tantas piedras preciosas, tantos olores y curiosidades, que yo y mis compañeros no acabamos de admirar tanta grandeza. No quiero hablar del cristal, piedra de fuego, azogue, vermellon, marfil, clauo, nuez moscada, maça, gengibre, canela, pimienta, tamariño, cardamomo, fincal, añil, miel, cera, sandalos, açucar, conseruas, frutas, harinas, arroz, carnes, caças, pescados, y hortaliças: porque temo, que faltaràn palabras para dezir de tanto. Supimos que auia en aquesta ciudad ciento y sesenta carnicerias ordinarias, y que cada vna tenia cien tajones de todas quantas carnes ay criadas: porque no ay alguna por suzia y mala que sea, de que aquellos barbaros no coman, terneras, vacas, carnero, cabra, macho, puerco, cauallo, bufalo, abada, tigre, leon, perro, mulas, borricos, cebras, antas, lontras, texones: y que me canso de toda carne que ay criada, animales que acà no conocemos, de cada especie tajon particular con precio determinado, y con obligado cierto que pesa el peso que se le pide: y la Iusticia tiene a las puertas de las carnicerias pesos (bien assi como entre nosotros) para repesar los primeros, y ver si los lleuā justos y cabales, porque de ninguna manera vaya el ꝗ cōpra engañ

engañado, ni la falsedad del que vende, quede sin castigo: sin aquestascarnicerias, que son las ordinarias, y comunes, no ay calle ninguna que no tenga seis o siete particulares, adonde se vende de toda carne, sin que falten gran de numero de bodegones, en que lo siruan adereçado con mucha perfecion asseo y limpieza. Ay tambien diputadas algunas casas adonde se vende todo genero de cecina, de aues, y animales: y esto en tanta cantidad, que por su abundancia se muestra bien la grande con que la mano poderosa del Señor de lo criado repartio con aquestos ciegos barbaros, y sin fè de los bienes y felicidades de la tierra; cuyo nombre y misericordia sean benditos para siempre, pues generalmente se acuerda de malos y buenos, para sustentarlos y defenderlos.

Capitulo CVIII. De la carcel llamada Xinanguibaleu, prision diputada para los condenados a seruir en las obras del muro de Tartaria.

DExo (por no cansar al letor) la multitud de grandiosos edificios que ay en esta ciudad de Pequin, contẽtandome cõ dezir de los mas notables, ricos y sũtuosos: pues ya que es imposible contarlo todo, por la parte pequeña de lo que dixere, se podra inferir lo que serà lo que dexo, assi por no poder dezirse tanto, sin faltar a la breuedad que prometi en estos discursos, como por passar a otras cosas grandiosas, mas dignas de escriuirse, que me esperan; y disculpeme el dezir algunas tan por menor: porque aunque a quien las leyere le parezca que cumplia con tocarlas, yo dexo esso, y elijo essotro, porque quiero que sirua esta historia de cierto itinerario de informacion verdadera, para si en algun tiempo la nacion Portuguesa, acordandose de su valor antiguo, boluiesse a cobrar su postrado animo y fuerças, para proseguir por tierras tan apartadas las començadas conquistas, gloriosas memorias de las hazañas primeras; porque ya que no se contienen (desdichada edad en la que se oluidaren) no valdran menos estos acuerdos; pues a los historiadores de prouincias tan apartadas de tan remotos Reinos, les seruira de noticia clara mi esperiencia, por la certeza mayor que en todas materias, y en las mas admirables, particularmente se deue a los ojos que las vieron, que a las plumas que las escriuen, aunque mas sutiles y delicadas. Demas, que puede ser que por estos medios (al parecer tan debiles y tan humanos) valoreados por el fauor diuino, queden los que los alcançaren alentados de nueuo, como aquellos valerosos e ilustres progenitores nuestros, y trabajen para persuadir a estos barbaros la verdad de nuestra Fè Catolica, obra por cierto no menos digna, y trabajo mas estimable, que descubrir prouincias nueuas, ni allegar riquezas de tesoros agenos: porque estos infieles por sus pecados andan tan lexos del cielo, tan apartados del camino de la gloria, y tan sin conocer su bienauenturança, que burlan de quanto les dezimos de nuestra Fè, y religion Catolica. Llega a tan grande barbarismo su desatino, que dizen que consiste mas que en otras buenas obras; el ser vna alma bienauenturada, en ver la cara del hijo del Sol, Rey como ya he dicho, de aquellos grandes Imperios; barbaro articulo, si bien notable respeto, grande reuerencia a la persona Real, y dignidad suprema, pues le respetan demanera, que si a su Rey le abriesse Dios los ojos, y dandole luz de sus misericordias, la tuuiesse de las culpas de aquel gentil, y le boluiesse Christiano, con grande facilidad le seguiria el resto del pueblo, nobles, y plebeyos; tanto le temen, y le estiman. Lo qual sin este medio, tengo por dificultosissima su mudança, y casi por imposible su reducion, tanto se acata entre aquellos barbaros la justicia, tanto se estiman los superiores, tanto veneran a sus Principes, y tanto honran a todos sus ministros, que en esto lleuan ventajas a muchos Christianos, e igualan a los que se precian mas de serlo: no faltara otra por el discurso desta

desta historia, donde con exemplos muestre la certeza de aquesto, porque aora bueluo a lo que primero dixe de los edificios: y digo, que entre los que vi notables y famosos en la ciudad de Pequin, fue vna carcel que ellos llaman de Xinanguibaleu, que significa reclusion y encerramiento de los desterrados. Será este edificio de dos leguas en quadro, que vienen a ser ocho en redondo, cerrado con vna muralla muy alta y fuerte, aunque sin anden ni almenas, sino rematada en vnos espigones largos y gruessos, aforrados hasta el estremo de grandes laminas de plomo: vistosa defensa, y agradable vista. A esta muralla la acompaña vna caua de agua hondissima, que rodeandola toda, hecha botarel, y estribo de la muralla, da entrada por algunas puentes leuadizas, que de noche se corren por cadenas gruessas de laton, y de dia se suspenden por las mismas en vnas colunas de hierro colado. En la fachada principal se leuanta vn arco de canteria fuerte, que viene a cerrar, y a rematarse en dos torres que tenia arrimadas a los costados: en la buelta superior deste arco, estan enejadas seis campanas grandissimas, que llaman ellos de la vela o centinela, las quales quando se tocan, las responden por su orden las demas que ay en todo aquel edificio y carcel, que segun los Chinas nos dixeron, son ciento: y assi se parecia en el estruendo y ruido algunas vezes que juntas se tocauan. En aquesta carcel ay de ordinario por orden del Rey trecientos mil presos: y lo que mas espanta, que son todos de diez y siete años, hasta cinquenta: cosa que nos admirò tanto, como merece tamaña nouedad, y tanta gente: por esta causa preguntamos a los Chinas de la fundacion de aquel edificio, y de la causa porque en el se juntauan tantos presos? y supimos que despues que Crisnagol de Cotay Rey de la China, auia acabado de cerrar de muralla las trecientas leguas de distancia, confines entre la China y Tartaria, como escriui en al capitulo nouenta y cinco, juntando a Cortes los dos Estados de los pueblos, con su parecer y voto, auia ordenado, que todos los delinquentes que en sus Reynos fuessen condenados en pena de destierro, los aplicassen para la fabrica y defensa de aquel muro: y que a los tales el tiempo que alli assistiessen, se les diesse vna racion ordinaria, sin tener el Rey obligacion de darles otra alguna satisfacion, pues aquella assistencia era pena de sus delitos: pero que siruiendo alli seis años continuos se podrian ir libremente, aunque su condenacion fuesse por mas tiempo, sin que las justicias les obligassen a cumplirla, ni assistir alli passados los dichos seis años: porque el Rey les hazia merced de remetirles la obligacion que tuuiessen a mas assistencia, en satisfacion de lo que en conciencia les podria deuer por lo q̃ alli auian trabajado en su seruicio: y que siendo assi, que antes del cumplimiento de los seis años, alguno de los tales forçados hiziesse algun hecho notable, hazaña en que se adelantasse a los demas, o peleando en los recuentros que se ofreciessen, fuesse herido tres vezes, o matasse alguno de los contrarios, el tal con qualquiera cosa famosa destas, o de otras que le diessen opinion y nombre, quedaua desobligado del mas tiempo que le faltasse para cumplir el de su destierro, desde aquel sucesso, a los seis años que alli auia de seruir. Y el Chaen (a cuyo cargo estan aquellas fuerças) le daua prouision, y carta de seguro para irse, declarando en ella la causa de su libertad, porque se viesse que auia satisfecho sus culpas, conforme al estatuto de la guerra. Para la guarda y obras deste muro, y de sus fortalezas, estan diputados continuamente por ordenamiento Real, docientos y diez mil hombres, de los quales se dan tercia parte de quiebra en cada vn año, en muertos, tullidos, y estropeados, y en los que se libran, o por tener cumplido su tiempo, o por merecimientos propios: esta suma tan grande de personas, dificultosamente se podia juntar en breue tiempo porque aunque el Iuez supremo de aquel gouierno la pedia con tiempo, y conforme iua quebrando, hazia sus requerimientos apretados al Consejo supremo de Iusticia, que llaman Pitaucamay, no se podia juntar tanta gente con la priessa que era necessaria, a causa que se auian de traer aquellos condenados de

de todas las cabeças de los partidos, y prouincias de aquel Imperio, distancia de muchas leguas vnas de otras, adonde tambien juntauan los suyos los lugares inferiores, con mucho gasto, y peligro, passandose muchas vezes la ocasion para que eran necessarios y forçosos antes que llegassen a ella: el ouiar tan grande inconueniente, le obligò al Rey Goxileyaparau, sucessor del Crisnagol de Cotay, a hazer esta carcel en esta ciudad de Pequin: porque luego que los presos de todos susEstados fuessen condenados para aquel destierro, los remitiessen las Iusticias a esta carcel, adonde estuuiessen juntos, hasta que del muro pidiessen los que huuiessen menester, atajando con esta preuencion grandes gastos en juntarlos: e interessando el tenerlos juntos en aquesta prision de manifiesto, para que con su tardança no hiziessen falta, adonde los aguardassen. Estos presos despues que las Iusticias que los traen, los entregan a la desta carcel de Xinanguibaleu, con recados bastantes para el seguro de quien los dexa, y los recibe, luego les quitan a todos las prisiones, con que los truxeron, porque alli andan libres: y solo les echan al cuello pendiẽte de alguna cuerda vna tablilla pequeña de casi vn palmo muy delgada y polida, adonde tienen grauado: Este es fulano, de tal lugar, condenado por tal cosa al destierro general, que assi llaman ellos al de el muro de Tartaria, entrò en esta carcel tal dia, de tal mes, y de tal año: y este relicario que trae cada vno al cuello por insinia de sus habilidades, y en memoria de sus virtudes, demas de seruir para saber porque delito padece, aprouecha para regular por el el tiempo que ha que vino a la carcel, y en el que ha de salir de ella, para ir a cumplir su condenacion: porque esto se haze por antiguedades, conforme al tiempo que alli han sido detenidos, que desean ellos que sea poco: porque todo el que estan alli no se les cuenta en el de su destierro, viuen sin esperança de libertad, y con deseos de salir a trabajar en el muro; porque desde entonces, como descuentan los dias de aquella assistencia, aunque sean trabrabajosos, y de pena, toda quanta padecen les aliuia el ver, que essos mismos trabajos van acortando los suyos; y que aunque poco a poco, al fin caminan al de aquella larga sugecion, que en los opressos no es esse el menor aliuio: tales son los deseos de la libertad: yo la tomo, ya que he metido al letor en esta carcel para contarle de dos ferias que en ella cada año se hazen, de que yo vi vna: porque no me culpe, que callo curiosidad digna tanto de saberse.

A esta feria de la carcel de Xinanguibaleu llaman aquellas gentes Guuxinem Aparau de Xinanguibaleu, que es lo mismo que feria de la carcel del destierro general. Estas ferias se hazen cada año en los meses de Enero y Iulio, solenizadas con muy notables fiestas, muchas inuenciones, y ceremonias, en reuerencia de sus falsos idolos: tienen en ellas muchos jubileos plenissimos, e indulgencias a su modo, en que los SacerdotesGentiles, por lo que les dan, y por lo que les obedecen, les prometen en nombre de aquellas deidades falsas grandes sumas de dinero, riquezas y tesoros en la otra vida. Son ambas estas ferias francas y libres, sin que las haziendas y mercaderes que concurren a ellas, paguen derechos algunos, ni en lo que compran, ni en todo quanto venden. Siendo esto causa para que en ambas se junte tanta gente, que se afirma, que lo ordinario passa de tres quentos de personas. Dixe (si mal no me acuerdo) que los pressos andauan libres en esta carcel: y parece, que con la tan grande confusion que dentro de ella se junta en estos dias de la feria, facilmente entre tanta gente, siendo ellos tantos, podrian irse sin ser vistos: Obligado estoy a responder al argumento, con declaracion de la orden que tienen aquellos dias, para que los libres negocien, y los presos no se vayan. Es pues el caso, que a las puertas de la primera entrada para la muralla de la carcel, estan (lo que dura la feria) los hombres que bastan, diputados para el registro de los que entran y salen: estos tienen alli apercebida vna confeccion de ciertos azeites, betun, lacre, ruibarbo, y piedralumbre, de los quales hazen vn compuesto, q̃ despues de seco no se puede quitar de adonde toca, sino lauado con salmuera muy caliente: estos hombres, que con

mucha guarda asisten para este registro en cada puerta con vnos sellos de plomo con los quales mojados en aquel betun (que le tienen en punto para esso) le imprimen en las manos derechas a todos los que entran dentro de la carcel, y asi sellados los dexan entrar a ver la feria, y ellos tienen gran cuidado en guardar para la salida aquella señal que lleuan, para que viendola las guardas que se la pusieron, los dexen salir, y entrar como quisieren; y si alguno fue tan desdichado que acertò a caersele el betun, y borrarse de todo punto el sello (que pocas vezes sucede) puede contarse por preso, porque de ninguna manera le dexaran salir a fuera, si no muestra la señal con que entrò dentro; y asi como es tan grande aquella perdida, es cosa para reir ver el cuidado con que guardan aquella mano. Con las mugeres no es necessaria aquella diligencia, porque ellas no estan sugetas a aquel destierro, y asi en aquella carcel no ay ninguna por fuerça; y estan aquellos oficiales tan diestros en la impression de los sellos, y ay tantos que lo hagan, que en vna hora entran y salen cien mil hombres, sin auer embaraço ni estorbo en vnos y otros. Tiene esta carcel de la muralla adentro tres poblaciones como burgos grandes; todas de casas baxas con calles espaciosas, anchas y dilatadas, que en las entradas y salidas (porque no ay ninguna sin ellas) se rematan en seguras puertas, que en los torreoncillos que las adornan y coronan, tienen campanas para tocar a recogerse a las horas señaladas de la noche, y cada puerta tiene vn Chumbin con veinte hombres que guardan toda la calle, distantes vn tiro de falcon. De aquestas dos poblaciones estan los Palacios del Chaem Iuez superior, y principal cabeça de toda aquella prision: los quales son tan grandes, y tan ricos, con tales patios, galerias, quadras, jardines, estanques, fuentes, entretenimientos, e inuenciones, que para viuienda de vn Rey eran sobrados. De cada poblacion, o villeta de aquellas dos que he dicho, gira vna vistosa calle, distancia de tiro de falcon, que se remata en los Palacios del Chaem, vna y otra armadas de luzidos arcos de canteria; adornados y cubiertos por encima como los del Hospital de los Santos de Lisboa, aunque con mas ventajas: pero de aquella forma y traça. En estos se vende de ordinario quanto se puede desear en el mundo, asi de mantenimientos y prouisiones, como de mercancias y riquezas: mucho oro, y plata, mercaderes muy ricos, que por mas que lo sean no se escusan de salir a cumplir su destierro quando le merecen sus culpas, y les toca por suerte despues de auer delinquido, que alli el interes no tiene voto en la Iusticia, ni dora el oro los delitos: (feliz edad, y feliz tierra) en la distancia que ay por lo ancho de vna calle destas a la otra, que viene a ser vn campo muy hermoso, se hazen aquestas ferias que digo, adonde concurren tanta gente. Ay en esta famosa carcel muchos jardines, arboledas y huertas, bosques agradables y vistosos, llenos de grandes estanques de agua para el seruicio de aquella maquina grandiosa. Ay muchas Ermitas, muchos Hospitales, y doze Monasterios de sus engañados Religiosos, casas famosas, y edificios ricos: demanera que todo lo que puede engrandecer vna ciudad grande y rica, todo esso (y quiçà con mayor abundancia que en muchas) se hallarà dentro de las cercas desta carcel, y asi los presos tienen alli sus tratos, sus familias, hijos, mugeres, y criados a quienes el Rey acomoda, y da casa conforme cada vno ha menester.

Capitulo CIX. De otro edificio suntuoso de la ciudad de Pequin, llamado tesoro de los muertos, de cuyas rentas se sustenta la carcel de Xinanguibaleu.

LA fabrica segunda (famosa por cierto) que vimos en esta ciudad de Pequin, fue vna distancia de tierra tan grãde como el sitio de la carcel de Xinãguibaleu, cercada entorno de muralla muy fuerte, amparada cõ fosso, y antemurales luzidos, fuertes y costosos, adornada a trechos con muchas torres de canteria con chapiteles y remates de diferentes formas, que de vnos a otros se continuauan por el an-

anden del muro (que era raſo ſin almena) vnos corredores de verjas de hierro torneadas, que por lo alto le cercauan, adornauan y defendian, ſiruiendo de miradores, balcones, y galerias a grã de cantidad de idolos, figuras de hombres, ſerpientes, cauallos, toros, leones, elefantes, delfines, ballenas, culebras, y de otras diferencias, y diuerſidad de animales, muchos de bronze y hierro colado, quales de eſtaño y cobre, que vnos junto a otros eſtauan recoſtados ſobre los corredores y varãdas, haziendo harto hermoſa viſta: porque conſideradas tantas diferẽcias dellos pueſtos en diuerſas poſturas, era admirable entretenimiẽto de los ojos. Llamauaſe eſte edificio Muxiparam (por que entendemos noſotros lo miſmo que teſoro de los muertos.) Paſſamos por vna eſpacioſa puente, que atraueſſando lo ancho de la caua giraua a vna puerta formada de arcos viſtoſos ſinzelados de diferentes bruteſcos y florages, que venian a reſoluerſe en vna punta, que defendida de dos torres (que a los coſtados la ſeruian de eſtribos) hazia compañia a ſus chapiteles, con otro no menos viſtoſo, almenado en torno con las varandas de hierro que el muro. Eſta puerta nos puſo en vn eſpacioſo terrero, recebimiento de la primera entrada, que eſtaua cercada en rueda con rejas torneadas de laton, y agedrezado el ſuelo cõ vnas piedras quadradas blancas y negras, tan bruñidas y limpias, que como en vn eſpejo ſe tranſparentauan los que las veian, o tocauan. En el centro de eſte hermoſiſsimo patio o terrero, ſe leuantaua vna coluna de jaſpe de treinta y ſeis palmos de alto, y a lo que parecia, de vna ſola piedra que ſeruia de trono a vn idolo de plata, que en forma de muger, y del tamaño de las naturales eſtaua en pie en el vltimo remate, ahogando entre las manos vna temeroſa ſerpiente, eſmaltada de verde y negro, bien natural figura. Delante deſta plaça eſtaua vna puerta formada entre dos torres muy altas, ſobre veinte y quatro colunas de piedra muy grueſſas, en que hazian vn luzidiſsimo portico de arquitectura Corintia. A los lados deſta puerta ſe veian dos eſtatuas de gigantes de bronze, cada eſtatua de ciento y quarenta palmos, que con vnos roſtros muy feos, y vnas grandes maças de hierro en las manos defendian la entrada, y cauſauan temor y miedo. A eſtos llamauan los Chinas, al vno Xixipatan, y al otro Xalicam, que es lo miſmo que ſopladores de la caſa del humo. A eſta puerta eſtauan doze alabarderos, y dos Eſcriuanos, eſtos aſſentados a vna meſa adonde aſsiſtian a eſcriuir a todos los que entrauan: de quienes cobrauan de cada vno dos cayxas de entrada (moneda que vale lo que dos marauedis Caſtellanos.) Pagamoslos, y entramos dentro haſta vernos en vna calle muy larga, que deſde aquella entrada ſe continuaua, cerrandoſe de ambas partes con arcos ricos y viſtoſos, aſsi en la arquitectura, como en las labores y pinturas. En eſtos auia cantidad de campanillas de laton, que por cadenas de lo miſmo de los conuejos de los arcos eſtauan pendientes, que tocadas del viento hazian vn tan grande ruido, que dificultoſamente ſe podian oir con ellas los que hablauan, porque eran muchas, y no pequeñas, de vozes viuas y agudas. Tendria de largo eſta calle grande media legua, y toda ella de los arcos adentro, fabricadas en ſu miſma altura, proporcion y tamaño. Auia dos ordenes de caſas a modo de Igleſias grandes, rematadas en grandes cimborios, con chapiteles dorados, eſtofados de verduras y florages. Eſtas caſas o templos, nos afirmaron los Chinas, que paſſauan de tres mil, y todas deſde el ſuelo, haſta los vltimos celages eſtauan llenas de calaueras de hombres muertos: de las quales eſtauan tembien cargados los texados con tan grande cantidad, que me parece que mil naos por muy grandes vaſos que fueſſen, no pudieran lleuarlas. Detras de eſtas caſas por vna y por otra parte ſe leuantauan ſobre todos ſus texados y edificios dos grandes ſierras de hueſſos de muertos de la miſma legua de largo que tenia el edificio, y de notable anchura, y eſtauan pueſtos y entallados vnos con otros con tanta curioſidad y concierto, que parecia que alli ſe auian criado. Preguntamos a los Chinas la cuenta que auia en aquello, por parecernos que coſa tan grande dificultoſamente podia tenerla buena, y nos afirmaron, que de todo la auia, porque los Talegrepos, a cuyo cargo eſtaua la adminiſtraciõ de aquellas tres mil caſas, lo tenian todo memorado por

matri-

matriculas, y que no auia casa de aquellas que no rentasse cada año mas de dos mil taeles, en las propiedades y possessiones que los dueños de aquellos huessos la auian dexado para descargo de sus conciencias, y satisfacion de sus almas, y que la renta de todas tres mil casas llegaua a cinco quētos cada año: de los quales el Rey lleuaua quatro, y los Talegrepos vno para los gastos de aquella fabrica, y que los quatro que tocauan al Rey como patrono de aquellas memorias, los gastaua en las raciones cō que de ordinario alimentauā a los trecientos mil presos de la carcel de Xinanguibaleu. Cō espanto y admiracion de ver cosas como aquellas, caminamos por esta calle adelāte, y llegando al medio della, nos hallamos en vna hermosa plaça (grande por cierto y capaz) cercada de dos ordenes de varandas de laton, que desde vnas colunas gruessas de lo mismo se continuauan, rodeandola toda. En el medio desta grande plaça estaua vna culebra de bronze vaziada, enroscada y rebuelta, tan grāde, que tenia en rueda treinta braças de circuito, tan espantable y fea, que faltan encarecimientos para pintarla. Algunos de los nuestros quisieron tassar su peso, y el mas moderado parecer fue de mil quintales, supuesto que fuesse vaziada como yo pienso que lo era, medida dudosa podia ser esta, mas lo que no tiene duda es, que con ser tan grande, era notablemente bien acabada, tan proporcionada de partes, tan colorida, y tā perfeta, que era lo que podia desearse en vn relieue. Esta espantosa figura (a quien llamauā los Chinas la sierpe tragadora de la casa del humo) tenia metida en la boca, que era grāde y abierta, vna pelota de hierro colado de cincuenta y dos palmos de circunferēcia, como si se la huuiessen tirado de alguna distancia. Mas adelante, apartada desta cincuēta passos, estaua vna estatua de bronze de vn gigante asaz estraño, y dessemejable, assi en la grādeza del cuerpo, como en la grosura de los miēbros, el qual tenia cō ambas manos otra pelota de hierro colado, tan grande como la de la boca de la serpiente, que con vna vista colerica, y ademan airoso, parecia que la queria tirar con ella. Cercauan a este gigante cantidad de idolos pequeños todos dorados, y todos de rodillas, con las manos leuantadas para la estatua, como si la estuuieran adorando. Por lo alto se atrauessauan quatro gruessos tirantes de hierro, de adonde colgauan ciento y sesenta lamparas de plata, tan ingeniosas y grandes, que tenian a seis y a ocho luzes cada vna. Este idolo gigante disforme, era el dios de la aduocacion de todo aquel edificio, llamado de los que le adorauā Muchiparon: del qual dezian que era el tesoro de todos los huessos de los muertos, y que viniendo aquella gran serpiente a robarlos, el la auia tirado con aquella bala que tenia en las manos, por cuyo miedo ella auia huido a la hondissima cueua, tenebrosissima de casa del humo, adonde la auia echado Dios por ser tan mala, y dañina, que ya la auia tirado aquella bala que ella tenia en la boca (podria auer tres mil años) y que la auia de tirar la otra de alli a otras tres mil, gastando de tres mil en tres mil años cinco balas, con que la auia de acabar de matar, y en siendo muerta auian de boluer a tener vida todos aquellos huessos que alli estauan juntos, y a darla a los cuerpos que primero formaron, para que aquellos passados hombres resucitados de nueuo viniessen para siempre en la casa de la Luna. Graciosa bestialidad y bruteza, y que no fue esta sola que nos contaron a este modo: en las quales estos ciegos y miserables tienen tanta fè, que no bastarà todo el mundo a dissuadirlos de tan grādes locuras: porque los Bonços (Sacerdotes de sus cegueda-des) de ordinario se las predican, afirmādoles que la bienauenturança de sus almas consiste tan solamente en traer a aquella casa sus huessos, y assi no ay dia ninguno que en ella no entren inumerables cargas dellos de todos los Reinos y prouincias de aquel Imperio, y de las muy apartadas de aquesta ciudad, que, por distancias tan largas, peligro de caminos, e incomodidades, no les es possible traer todos los huessos del difunto: traen quando menos vn diente o dos, redimiendo lo demas del cuerpo con limosnas, y assi se persuaden que cumplen con aquel deposito enteramente, como si truxeran todos los huessos: y como gozan tantos desta permision, y deste indulto, ay tantos aposentos llenos de tantos dientes, que dudo yo que se puedan acomodar en muchas embarcaciones.

(.?.)

Cap.

Capitulo CX. Del Nacapirau, tercero edificio de los famosos de la ciudad de Pequin.

EN vna vistosa campiña, q̃ desde los muros de la ciudad de Pequin, por la parte de afuera se cōtinuaua por muy grande distācia, vimos otro edificio muy suntuoso, grande y rico, q̃ se llamaua Nacapirau (que quiere dezir Reina del cielo) no le dan este nōbre por nuestra Señora la Virgen Maria Reyna gloriosa de los cielos, que sobre los diuinos espiritus de quien haze trono a sus gloriosas plantas, està continuamente llouiendo misericordias a los hombres, como Abogada y madre nuestra, assentada a la diestra de su Hijo bendito, en aquella Corte sacrosanta, sino danselе como tan ciegos a vna ficcion graciosa. Dizen pues, que como acà en la tierra los Reyes temporales son casados, assi tambien lo es Dios allà en el cielo con esta Nacapirau, que es su muger verdadera, y que los hijos que della tiene son las estrellas que de noche alegran, y alumbran el Firmamento, y que quando alguna dellas corriendo se deshaze, y desaparece en el aire (que son aquellas exalaciones ardientes, que muchas vezes vemos que por alguna distancia llegan con carrera veloz a consumirse) es, dizen ellos, q̃ alguno de aquellos muchos hijos se muere, y que esta muerte es sentida de sus hermanos y hermanas con tantas lagrimas, que dellas se llenan las nuues, y llueuen sobre la tierra el agua que de aquel llanto les sobra, librando nuestra sustentacion la prouidencia diuina en aquellas lagrimas, limosna que dà el Cielo a la tierra por el anima de aquel difunto. Graciosa generacion y necedad tan grande, que de enojo no quiero proseguirla, porque se quede con otras Muchas patrañas, y ridiculos enredos, que tienen estos miserables, preceptos de sus treinta y dos setas, que tan obseruantemente guardan. Bueluo a la fabrica deste famoso edificio de la Reyna del Cielo, adonde contamos ciento y quarenta monasterios de Religiosos y Religiosas de aquellas malditas setas suyas, fabricas tā grandes y capazes, que en cada vnō nos afirmaron que auia quatrocientas personas; que en todos vnos y otros hazen cincuenta y seis mil, sin los criados y criadas que siruen de dentro y fuera, sin estar obligados al voto de professión y clausura como los Religiosos. El habito destos es graciosissimo: traen sobre vnas lobas moradas vnas estolas verdes, que desde el ombro derecho vienen a cruzarse al izquierdo, las barbas, cabellos y cejas cortadas a nabaja, al cuello vnos Rosarios gruessos, y pies y piernas calçados. No salen de casa, ni piden limosna, porque tienen sobradamente lo que les basta. En aqueste edificio de Nacapirau se aposentò el Rey de los Tartaros quando puso cerco a esta ciudad de Pequin el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y alli en vna solenissima fiesta que hizo a sus falsos dioses, les hizo sacrificar treinta mil personas, las quinze mil mugeres, y casi todas donzellas moças y hermosas, hijas de los mas principales de aquel Reino, y Religiosas professas de las setas de Quiay frigau, dios de los atomos del Sol, Quiay nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, y de los dioses Quiaymitruu, Quiaycolumpom, Quiaymuhelee, y Muheela; casa a cuyas setas son las principales de las treinta y dos del Imperio, como adelante veremos. Dentro de la muralla de aqueste grande edificio vimos algunas cosas dignas de memoria. La primera sea vna cerca o muralla que està a la otra grande contrapuesta, que tenia vna legua en torno: era vistosa obra de canteria leuantada sobre grādes y gruessos arcos de piedras sinzeladas, que se venia a rematar por el vltimo anden en lugar de almenas, en vnas gruessas verjas de laton, que de vnas en otras (distancia de seis braças) se afian a fuertes colunas del metal mismo, sobre cuyos remates y chapiteles cargauan tirantes gruessos de hierro, que atrauessando toda la distancia, estauan llenos de campanillas de laton, ellas y las cadenas de que colgauan, que mouidas con el aire que pocas vezes les faltaua en puesto tā alto, y en parte tan descubierta, hazian vn ruido notable. Desde esta grande cerca se entraua por vna hermosissima y bien labrada puerta, que la guardauan dos estatuas de gigantes de bronze, disformes y feissimos, que con dos maças

de

de hierro colado, y ademan airoso, ponia miedo y respeto. A estos dos monstruos llamauan los Indios Bacharom, y Quagisau, porteros que dezian ser del infierno: atrauessaua vna cadena gruessa desde los pechos del vno, a los del otro, impidiendo el passo de la puerta, para que no se pudiesse entrar tan al descuido. Passamos esta dificultad de los porteros, y llegamos a vna grande calle hermosa, larga, y espaciosa, cerrada de vn costado, y otro con muy luzidos arcos de cãteria, llenos de varios eruages, florones y pinturas, cuyo vltimo anden estaua ocupado de notable cantidad de idolos, figuras varias, todos dorados, que por serlo, y por estar tan altos, no supimos de lo que fuessen. Estos estauan repartidos en dos hileras, vna que miraua dentro de la calle, y otros fuera della tenian diuersas formas, aunque los mas con mitras en la cabeça. Fenecia aquella calle en vn terrero, plaça o patio quadrado, y enlosado de losas blancas y negras, axedreçado vistoso, tan bruñido, que parecian estos cristales, y azabache aquellos. Rodeauan el terrero quatro hileras de gigantes de metal, dorados barbas y melenas, estaturas de a quinze palmos, que con alabardas en las manos seruian de guardas, y de adorno a aquella plaça. En la frontera della con notable magestad y aparato estaua el Dios de las lluuias Quiayhuiam, recostado sobre vn baston de sesenta palmos de largo, estatua tan alta y grande, que daua con la cabeça en las almenas de las torres, tendria doze braças y hartas libras de metal, y era hermosa figura: porque por la boca, ojos, narizes, pechos y oidos, estaua vertiendo veinte y seis caños de agua, que la gente en cayendo guardaua por muy grande reliquia. Esta agua por escondidos aquaductos, y registros le venia por vna torre, adonde este monstruo tenia puestas las espaldas, cuyas almenas seruian de corona a su cabeça. Tenia las piernas tan apartadas vna de otra, que se venia entre ambas a formar vn razonable passo, siendo aquel arco por donde la gente passaua a ver lo restante de aquellas maquinas y edificios. Este era vna Iglesia muy grande, q̃ tenia la puerta en el mismo gruesso de la torre, y estaua fabricada de tres naues, que cargauan sobre colunas muy grandes de jaspe: ocupauan los lienços de las paredes muchos idolos, estatuas grandes y pequeñas, tan dorados, que yo los juzguè por de oro: estauan puestos en peañas por muy buen orden, demanera que toda la Iglesia se rodeaua de aquellas figuras, teniendolas ellos harto graciosas y diuersas. En la capilla mayor (llamemosla assi) de aquella fabrica estaua vn trono redondo leuantado sobre quinze gradas, hecho en proporcion de la capilla, y en el vna estatua de la diosa Nacapirau, que ellos entienden Reyna del cielo, figura de muger, toda de oro, muy hermosa por cierto, y bien labrada: tenia vna gran madexa de cabellos de hilo de oro tirado, que le caia por los ombros, las manos y ojos leuantados al cielo, y por ser el oro de que era esta estatua, finissimo y muy bruñido, estaua toda tan resplandeciente, que como el Sol, no se dexaua mirar por mucho rato; porque tantos rayos por defenderla seruian de flechas a los mas atentos ojos, reflexos y vislumbres, que brotaua de si tan precioso bulto. En la quarta grada deste trono estauan doze estatuas de plata, Reyes de la China, con coronas en las cabeças, y maças de armas derribadas en los ombros: y en las gradas mas baxas estauan gran cantidad de idolos puestos de rodillas, con las manos leuantadas, como que estauan adorando a la Nacapirau hermosa. El cielo desta capilla estaua lleno de riquissimas lamparas de plata y oro, que de gruessos tirantes de plata dauan ocho y diez luzes cada vna. Admirados de tanta riqueza, salimos de aquella Iglesia por otra calle de arcos, como las que he dicho, y desta atrauessamos por otras dos de edificios suntuosos y ricos, hasta salir a otro terrero adonde estauan ochenta y dos campanas de metal muy grandes, pendientes de gruessas cadenas, q̃ se colgauan de tirãtes gruessissimos de hierro, que de punta a punta se sustentauan en colunas grandes de hierro colado. Desde aqui llegamos a vna puerta muy fuerte, puesta entre quatro torres muy altas y vistosas, adonde estaua vn Chisau con treinta alabarderos, y dos Escriuanos, que ponian por memoria los nombres de los que salian, y razon de lo que por la salida pagauan. Esta nos costò treinta marauedis a todos nueue: bien empleados por cierto, pues por ellos vimos tales marauillas.

Capitulo CXI. Descriue el quarto edificio famoso, que vio el Autor en la ciudad de Pequin, situado en medio del rio de Batampina, adonde estan las ciento y treze capillas de los Reyes de la China.

MVchas cosas notables (en materia de los edificios ricos, y suntuosos desta ciudad de Pequin) voy dexãdo, por no faltar a la breuedad q̃ he prometido: pero sin alargarme mucho, dare cuenta de vno no menos famoso que los tres de que ya he escrito: porq̃ sin duda ninguna es mas notable que todos, assi por su sitio, como por su fortaleza. Esta es vna muralla de casi vna legua de contorno (situada en medio de aquel rio de Batampina) que forma vna isla pequeña, toda de lucidissima silleria bien labrada, q̃ por la parte de afuera se leuanta sobre el agua treinta y ocho palmos, y por la de adentro queda igual con el anden del suelo con vnas varandas de laton en dos ordenes: las vnas que estauan mirando al rio eran de seis palmos de alto, defensa y arrimo de la gente, y menores que las que mirauan adentro, que eran de nueue palmos, asidas vnas y otras en vistosas colunas del mismo laton, que se rematauan en globos grandes de plata con leones rapantes de lo mismo, (armas como ya he dicho, de los Reyes de la China.) Desde estas segundas gradas se continuauan por aquel sitio y espacio ciento y treze capillas a manera de baluartes o torreoncillos pequeños y redondos, puestas por notable orden y costosissima obra. En cada capilla de estas estaua vn suntuoso entierro de alabastro, que con mil cincelados perfiles y labores, se sustentaua y sostenia sobre dos grandes serpientes de plata, que enroscadas en muchas bueltas, tenian todo el sepulcro sobre los remates y cabeças: estas las mostrauan dos mugeres hermosas caras, aunque con tres cuernos en las frentes (significacion que no supimos.) En los celages de cada capilla de estas ciento y treze (que eran cozidos en oro) de tirantes gruessos de plata, ardian treze lamparas de lo mismo, con siete luzes cada vna: y entre todas las capillas contando a cada vna este numero, venian a tener mil y quatrocientas y treinta y nueue lamparas de notable peso, y hechuras. Torneauan estas capillas toda la plaça o terrero, que dexando vn anden en medio, se boluia a cerrar de nueuo con tres ordenes de rejas de laton, y vna de estatuas de diuersos idolos, en cuyo centro se leuantaua vna torre muy alta, que se resoluia en cinco chapiteles de diuersas labores y pinturas, cuyas puntas los rematauan muy grandes leones de plata: obra vistosa y rica, y que era deposito de los huessos de ciento y treze Reyes de Chinos, adõde los auiã trasladado de aquellas capillas baxas, cuyos sepulcros ricos les siruieron primero de descanso. Estos huessos de los Reyes venerados de aquella Gentilidad por preciosas reliquias, dizen estos barbaros, que todas las Lunas nueuas hazen esplendidos banquetes conbidandose los vnos a los otros, para cuyas fiestas aquellos dias suele el vulgo ofrecer en aquella torre infinidad de aues de toda suerte, arroz, vacas, puercos, açucar, miel, y otras muchas prouisiones, y regalos: dias dichosos para sus Bonços y Sacerdotes, pues con este engaño se aprouechan de sus cuidados, larguezas y desuelos, persuadiendo a aquellos ciegos, que por aquella ayuda q̃ hazen a estos huessos para banquetearse y entretenerse, quedan perdonados de todos sus pecados, y limpios de sus abominaciones. Con esta donosa expiacion y sacrificio, estaua en aquella torre vna riquissima sala grande, capaz y proporcionada, las paredes, el suelo, y los celages cubiertos con gruessas laminas y planchas de plata, sin que otra cosa en toda ella se pareciesse, y en ella repartidas con orden se vian ciento y treze estatuas de plata, hõbres de proporcionada grandeza, con insignias Reales. Estas representauan aquellos Reyes que he dicho, cada vno tenia dẽtro de su estatua sus mismos huessos, siruiendoles de sepulcros aquella riqueza: y tienenlos los Chinas con tanta y tal grandeza, y todos juntos en aquella sala, porque les persuaden sus Sacerdotes, que de noche se comunican vnos con otros, teniendo los mismos gustos,

gustos, y passatiempos de que gozaron viuos: los quales ningun hombre humano (dizen) que no es digno de verlos, sino ciertos Bonços y sacerdotes, a quien ellos llaman Cauizondos, que veen aquellas fiestas; y comunicacion de los Reyes, por ser de mayor preeminencia, grado, y calidad que los otros Religiosos; bien asi como nuestros Cardenales. Destas ceguedades y locuras nos contauan aquellos miserables, tantas, y tan graciosas, que aunque lo eran tanto, mueue (mas que a risa) a lastima el oirlas, viendo con quanta fè las creen, y como libran en ellas la saluacion de sus almas. En aquesta grāde cerca contamos ciento y quarenta campanas de metal y hierro colado, repartidas en diuersos puestos, veinte en cada vno: todas juntas las tocauan aquellos primeros dias de las Lunas nueuas, en las quales dezian, que los huessos de aquellos Reyes se juntauan a sus combites, fiestas y visitas. Delante desta torre estaua vna riquissima capilla edificada sobre treinta y siete colunas, o pilares gruessos de canteria, luzidos, y fuertes, y en ella (que era de vistosa fabrica) en vn trono de treze gradas chapeadas de oro finisimo, estaua vna estatua de plata de la diosa Amida, estatura de vna muger desnuda toda, los cabellos de hilo de oro tirado, las manos y ojos leuantados al cielo, apartadas la vna de la otra proporcionada distancia: debaxo de las junturas de los ombros le colgauan vnas grandes sartas de idolillos, del tamaño del medio dedo cada vno, engaçados en vn hilo de oro tirado gruesso. Tenia cubiertas las partes pudicas con dos grandes cōchas de nacar, niueladas y grauadas de oro, y guarnecidas de perlas: lo demas del cuerpo tenia aquella estatua descubierto, y por cierto biē releuado y perfeto. Quisimos saber la significacion desta figura, y para entenderla nos cōtaron esta patraña los Chinas.

Dezian ellos, que despues que Dios auia anegado el mundo con aquel diluuio general, causado del agua de los rios del cielo (digolo por su mismo lenguage, el qual guardo puntualmente en todas sus relaciones, cartas, y platicas, por no quitarle a la historia lo mas sabroso) adonde se auia ahogado todo el genero humano. Viendo el poderoso Autor de aquel castigo, que la tierra quedaua desierta, y despoblada, sin auer en toda su redondez vna alma que alabasse y engrandeciesse su misericordia, y su grandeza, embiò del cielo de la Luna a la diosa Amida (Camarera mayor de su muger Nacapitau Reyna del cielo) con poderes bastantes para que restaurasse la perdida de tanta gente como auian consumido las aguas celestiales, y la justicia diuina. Esta diosa cumpliendo con su embaxada, baxò del cielo de la Luna (adonde de ordinario tenia su casa de aposento, y vino a tomar tierra en vna que ya estaua limpia y desembaraçada de la inundacion passada, que se llama Calempluy, que es aquella Isla de que ya he escrito, que està en la ensenada de Nanquin, adonde Antonio de Faria supo tan mal aprouecharse de sus tesoros, que le costaron la vida, y a los que quedamos con ella nos fue causa de tantas desuenturas. Y en tocandola los pies de Amida, toda aquella Isla se auia buelto en oro, y alli puesta en pie con el rostro y manos leuantados al cielo, auia euaporado por baxo de los braços grande cantidad de criaturas; por el derecho los machos, y por el izquierdo las hembras, haziendo por aquellas partes tan copioso parto, por faltarle las ordinarias, y naturales que tienen las demas mugeres del mundo para hazer aquella generacion, que en castigo de sus culpas las auia sugetado Dios por disposicion de su flaca naturaleza, a la miseria de la corrupcion hedionda y suzia, para mostrar en esso quanto ofenden a su Magestad diuina las ofensas que contra el cometen los humanos. Deste parto que fue (dizen ellos) de treinta y tres mil y trezientas y treinta y tres criaturas, la vna parte de niños, y las dos de hēbras: porque asi auia de auer siempre en el mundo mas cantidad de aquellas que de aquellos, quedò nuestra diosa tan debilitada y flaca (como no auia nadie con razon ni discurso que la ayudasse, o socorriesse) que con vn gran baido cruel parasismo, extasis, o arrobo, cayò la cuitada casi muerta en tierra, sin que hasta aora aya buelto en si, ni cobrado aliento. En sentimiento desta muerte huuo en el cielo de la Luna grandes lutos, y aquel hermano Planeta (luz y claridad de la noche) particularmente se le puso muy grande, que esso dizen ellos que es las sombras que haze de noche, y algunas

nas manchas y nuues pardas, y nublados densos, que muchas vezes nos encubren la Luna. El arrobamiẽto y parasismo de la parida dizen que ha de durar tantos años como ella pario criaturas, q̃ son como he dicho, treinta y tres mil, y trecientas y treinta y tres, y q̃ cumplidos estos, ella boluera a la vida, y la Luna boluiẽdo a sus primeras galas, y antiguas alegrias, se quitarà lutos tan largos y crecidos, siẽdo desde entonces las noches tan claras como el dia. Gracioso desatino, loco discurso, y q̃ de aquestos nos contauan tantos aquellos desdichados, que aunque de entretenimiento, causaua notable pena ver q̃ el demonio permitiendolo Dios, asi por los secretos a su omnipotencia reseruados, con tan claras y patentes mẽtiras traiga engañados a aquellos desdichados: gente q̃ sacada destas supersticiones y locuras, tiene muy buen discurso, y son capazes de cosas delicadissimas, buenos ingenios en estremo. Desde aqueste edificio fuimos a otro suntuoso y grãde Monasterio de Religiosas, adonde estaua retirada la madre del Rey q̃ entonces lo era, llamada Haycamissama. Tenia esta fabrica vn templo asaz grandioso a lo que por defuera parecia, porq̃ por ser forasteros no nos dexaron verle (ley inuiolable de aq̃l lugar y recogimiento.) Desde aqui por vna muy grande calle de arcos llegamos a vn muelle del mismo rio de Batampina, llamado Hycharіootopileu, adonde auia cantidad de embarcaciones de peregrinos, q̃ de ordinario de diuersos Reinos y Prouincias concurren a aquellos templos a ganar el jubileo plenisimo que el Rey de la China, y sus Iusticias tienen concedido a los que viniere en peregrinacion a aquella casa a visitar aquellos huessos, para quienes tienẽ muchos priuilegios, y no es el menor de todos, que les dan de comer de balde por todo el camino en los lugares de aquella Corona, todo el tiempo que se ocuparen en aquella romeria. De otros muchos edificios, suntuosas casas, ricos tẽplos, y grandes Palacios que vimos en la ciudad de Pequin, los dos meses que tuuimos libertad en ella, no quiero dezir cosa alguna, no porque las q̃ pudiera en este particular, no eran muy grandiosas: pero por escusar cansar al letor con relaciones tã largas, harela aora (y lo mas breue q̃ pueda) de los Palacios de los Reyes Chinas, de la grandeza con que se siruen, el numero de criados, el gouierno de su Republica, ministros de su Iusticia, lo mucho de sus riquezas, y de la grandiosidad de su Corte, para que se sepa el modo con que estos Gentiles viuen, y el acierto cõ que se gouiernan, cosas que todas seran de mucho gusto y entretenimiento.

Capitulo CXII. Del grande cuidado que se tiene en la ciudad de Pequin, con los desamparados, impedidos y pobres.

EL Dia q̃ se haze la jura del Rey de la China (de que tratarè delãte quãdo escriua las ceremonias con q̃ le dã la embestidura de aquel gouierno) entre las otras cosas q̃ promete, es el viuir de ordinario en esta ciudad de Pequin, y asi casi siẽpre tiene en ella su Corte, con lo q̃ queda mas famosa, mas frequẽtada y rica: ay ciertos barrios en ella, calles apartadas del concurso del pueblo, adonde estan vnas grandes casas, que ellos llaman Laginãpur, y quiere dezir escuela de pobres, adõde cõ rentas situadas en los propios de la ciudad, enseñan a leer y escriuir, cõtar y rezar a todos los niños huerfanos que no se les conoce haziẽda ni padres. A estos les alimentan hasta que tienen edad para aprender oficio, y alli les enseñan el que ellos quierẽ, hasta que por su industria saben ganar la vida. Estas casas son como Seminarios, adonde se enseñan todos los oficios mecanicos: (demas como he dicho, de leer escriuir y cõtar) seran en todas quinientas y mas fabricas, adonde ay para los huerfanos semejantes exercicios, y a otra parte auia otras tantas, en que sustentados por la misma ciudad viuen grande cantidad de mugeres pobres, q̃ siruen de amas para criar todos los niños expuestos, que dexados de sus padres hallan en aquella memoria misericordia y vida; aũque primero que estos se reciban, haze la Iusticia grandes diligencias para aueriguar el padre o madre del expuesto, y si los alcãçan los castigan rigurosamente, por cierto pena merecida de la crueldad cõ que arrojan de si aquellos inocentes oluidados

del

del amor natural, que obliga tanto a amar cada vno a sus hijos: pero los tales no se pueden llamar padres, antes bien crueles enemigos. Y assi por tales los castigan los Chinas desterrandolos perpetuamente a vnos desiertos inhabitables, temple enfermo y esteril, adonde con mil incomodidades y miserias pagan la ofensa hecha contra aquellas criaturas, como si ellos tuuieran la culpa del pecado con que los engendraron. Ningun impedido por mucho que lo sea, queda sin remedio: porque como todos los que lo fueren estàn por cuenta de la Republica, ella los acomoda de manera que viuan y aprouechen, y assi quando algun huerfano por algun defeto natural no puede aprender oficio, tambien se le dà en que se ocupe, conforme a la calidad del impedimento que tiene. A los ciegos los acomodan con los atahoneros y molineros de mano, y ocupan tres dellos en cada ingenio destos, dos que muelan, y vno que aheche y limpie lo que se huuiere de moler: y assi como en este ministerio, les acomodan en otros para que los impedidos son a proposito. Y para que se acomoden y siruan todos, ay vna ley y prematica, que dispone, que ningun oficial pueda abrir tienda de su oficio, ni exercitarle sin licencia expressa de la Iusticia, la qual le dan facilmente, pero con obligacion que aya de sustentar a vno, ò mas que de aquellos impedidos le señalaren los que dellos pudieren seruirle en el tal oficio, para que con aquello mismo que el pretende sustentar su casa, se remedien tambien los pobres: porque dizen ellos, que esta obra de sustentar los proximos es muy acepta a los ojos de Dios, y vale tanto con su diuina Magestad, que por ella sola dissimula con nosotros los grandes castigos que por nuestros pecados mereciamos. Y cada oficial de aquellos ha de dar a los impedidos q̃ la ciudad le repartiere y adjudicare, de comer, vestir, y calçar, y cada año quinze reales de soldada, para que quando muriere el tal impedido tenga algo con que hazer bien por su alma, porq̃ no padezca (dize la ley que lo dispone) por ser pobre, en la cueua honda de la casa del humo, por quien entienden ellos el infierno, cõforme al quarto precepto de Aminto, que fue vn hombre tenido entre ellos por santo, y de quien estos ciegos recibierõ sus errores, y barbaras supersticiones, q̃ segun ellos dizẽ, nacio setecieñtos y treinta y seis años despues del vniuersal diluuio. Esta seta que les dexò aquel hõbre, y las dogmas que obserua aquel barbarissimo en la China, dizen que vinieron a aquel Reino de los de Pegu y Sian, y destos por medio de los Sacerdotes Bonços, y Cabiçondos se comunicaron y estendieron por toda la tierra firme de Camboja, Champualos, Gucos, Pajuas, Chiamay, Imperio de Veangue, y Cochenchina, y por el Archipielago de las Islas de Aynã, Lequios, y Iapon, hasta los confines de Miacoò, y Bondou. Por manera que esta endemoniada ponçoña, vertida por aquellos ministros infernales, corrompio tan grande parte del mũdo como la maldita seta de Mahoma. Ningũ impedido por mucho que lo sea, ay en aquellas partes, que no se le fauorezca con industria, para q̃ no ande mendigando; porque a los coxos impedidos de los pies que no pueden andar, los dan para que siruan a los esparteros, oficio que por trabajar sentados han solo menester las manos, y los que no las tienen, y se hallan con pies, les dan vnos serones y esportillas para que siruan de lo que nuestros ganapanes, lleuando de las plaças las cosas que los ciudadanos cõpran y no lo quieren, ò no pueden lleuarlas desde alli a sus casas, como es carne, pescado, pan, ò fruta, dandoles por estas traginas sus corretages y pitanças: pues los que fueron tan desdichados q̃ les dexò la naturaleza impedidos de pies y manos, no por esso quedan totalmente sin remedio, porque a los tales los ponẽ en vnas casas muy grandes como clausuras de Beatas, ò Monasterios, adonde ellos y vnas mugeres que tienen por oficio particular rezar por los difuntos, viuen alli encerrados ocupados en aq̃l exercicio, y repartẽ las ofrendas de los enterramiẽtos, la mitad en sustentacion de los tales, y la otra mitad en la de los Sacerdotes. A los mudos los recogen en otro Monasterio, y alli los sustentan de las penas en que la Iusticia condena a las regatonas, plazeras, y de las mugeres que tiñendo vnas con otras se deshonran en publico, publicando las faltas estas de aquellas, y no son tan tenues estos derechos que cõ ellos no lo passen bien aquellos mudos recogidos, que con esto viene a ser rica la fabrica de su casa. Ay tambien recogimien-

miento para las mugeres publicas que enfermaron de las muchas enfermedades incurables que son anejas a aquel infame trato, y para las que por viejas, ò por feas no pueden ganar con el para sustentarse, y a estas les dan todo lo necessario y a las otras las sustentan, curan y regalan a costa de las mugeres publicas que estàn corrientes en el oficio. Y para esta obra paga cada vna de aquellas perdidas por repartimiento tanto cada mes, y es pecho que le dā de muy buena gana, por que al fin todas ellas le han de auer menester, y entonces holgaràn que las que las sucedieren las sustenten. Cada memoria, ò obra pia destas tiene su mayordomo y diputados, personas que por salarios que les dàn, acuden a la cobrança destas rentas, y a la disposicion y prouision destas fabricas. Tambien ay otras llenas de mugeres moças huerfanas, aquien la ciudad (como patrona de todas estas obras) sustenta, y dà el estado que eligen; y por ley particular estàn aplicadas a esta fabrica todas las haziendas y dotes de aquellas que sus maridos acusaron de adulterio, y fueron conuictas en el delito, dando por razon, que ya que aquella se quiso perder por deshonesta, y por viciosa, que con lo que ella perdio por aquellas faltas, es justo q̃ se remedie otra que sea huerfana, virtuosa y recogida. Disposicion y ley que no es del todo mala ni injusta, pues con ella se castiga la mala muger, y se premia, y fauorece la buena. Ay tambien otros barrios en que viuen hombres pobres viejos de buena fama y vida, y a los tales sustenta la ciudad a costa de los procuradores que solicitan pleitos y demandas injustas, de los letrados que las defienden, y de los Iuezes que por dadiuas, interesses y cohechos, ò por otros qualesquiera respetos, ò aceptaciō de personas, no hazen justicia, ni proceden en las causas juridicamente, y como el derecho dispone. De manera que en todo el gouierno se procede con notable concierto entre estas gentes, y a esso miran los superiores, y se encaminā las leyes; cosa por cierto loable.

Capitulo CXIII. Del orden con que se cōseruan los depositos que ay de trigo para el sustento de los pobres que ay en todo el Reyno de la China, y quien fue el Rey que los instituyó.

NO es fuera de razō saber el orden y cōcierto que ay en aquellos Estados de la China, q̃ aun que Gentiles y barbaros, tienē muchas cosas politicas en que pudieramos los Christianos aprēder dellos, porque no ay ninguna por pequeña que sea, a que no se acuda con la misma assistencia q̃ a las muy essenciales y grādes, en siendo conueniente y necessario para el sustēto de los hōbres, y perpetuidad de los lugares. El modo q̃ aquellos Reyes tienen para q̃ en sus Estados no falte el sustento de los pobres, por cierto es digno de estimarse: desto dirè lo que oî leer en sus Coronicas, que pudieran dar exemplo bastantissimo, assi de caridad, como de buen gouierno a nuestras Republicas, y Congregaciones Christianas. Cuentan pues aquellos libros, que el Rey Chausiram Panagor, visabuelo deste que oy gouierna, auia quedado ciego de vna graue enfermedad que padecio en los ojos (desgracia en estremo llorada de sus Reinos) porque era generalmente amado de sus vassallos por su condicion y agrado. Este deseando hazer algun seruicio a Dios que le fuesse agradable, y viendose impossibilitado para otras buenas obras, llamò a Cortes generales. Cōcurrieron a esta ciudad los tres Estados del Reino, propusoles su intencion, y que auiendose desuelado cō ella muchos ratos, y ocupado muchos dias, le parecia que a nada deuia de acudir el buen Principe como al amparo y remedio de los necessitados y pobres: parte de gouierno no menos essencial para la duracion de las Republicas que la buena administracion de la justicia, pues de la primera tanto como de la segunda pendia la sustentacion de la plebe, y perpetuidad de las ciudades y Reinos, y que la traça y orden de que auia hecho elec-

cion

cion, para que los pobres se fauoreciessen, y no tuuiessen forçados de sus miserias, ocasion a ser malos: era que en todos los lugares, villas y ciudades de sus Estados se hiziessen, y fundassen depositos de trigo y arroz, para que quãdo huuiesse alguna necessidad de mantenimiẽtos, ò por la esterilidad de los años (cosa muy vsada en aquellas partes, ò por la impossibilidad de los hombres, cosa vsada en todas) tuuiessen siempre con que remediarse los pobres aquellos tales años, sin que pereciessen de hambre. Aplicò para esta buena obra la decima parte de sus rentas Reales, cantidad bastantissima para ponerla en execucion. Aprouòse por los votantes, y assi se librò vna ley, en que se mandaua a todas las ciudades cabeças de Reinos, Prouincias y partidos, para que por sus jurisdiciones se executasse, aplicando del fisco Real lo necessario a las fabricas, y lleno dellas, conforme a la decima que al tal lugar le tocaua, en que luego tomaua possession la justicia ordinaria, para cumplir enteramente la prematica Real. Y si es verdad lo que dize aquella Coronica, no fue esta obra poco acepta al cielo, ni poco agradable à Dios, pues lleuando al Rey estas prouisiones à que las firmasse, sacò para hazello, vn sello de oro en que estaua su firma, y siempre traia atado al braço, porque como ciego no podia firmar de otra manera: y en firmando (cosa rara) el decreto y prouisiones, le dio Dios vista perfetissima, sin que la perdiesse en catorze años que viuio despues deste sucesso, que sirua de exemplo (si le huuo) para persuadir a los mortales, de quan agradable es a Dios lo q̃ se haze por sus pobres, pues lo pone tan a su cuenta, que a vn infiel, y que de ordinario le hazia tantas ofensas, le satisfaze tan cũplidamente aquel seruicio. La fama deste milagro perpetuò aquellas obras demanera, procurandolo aquel Rey los dias que viuio, que desde aquellos a estos ay por toda aquella Monarquia tan gran numero destos depositos, que el que menos nos señalauan los Chinas passaua de catorze mil. La orden con que se proueen y se renueuan se parece en mucho a la que nosotros guardamos en los nuestros: porque en assegurãdose la Iusticia de la cosecha que poco mas ò menos se puede esperar del año venidero, reparten el trigo y arroz que ha sobrado del passado en el deposito, por los vezinos y moradores de los tales lugares, prestando por dos meses à cada vno lo que le toca del repartimiento que se haze, teniendo consideracion a su possible, y passado el plazo bueluen en simiente nueua la cantidad que recibieron añeja, dando de mas a seis por ciento para las quiebras que resultaren de la medida, ò del recibo: porque assi quede en pie la misma cantidad que se sacò de los tales depositos. Quando el año es esteril no se lleua derechos algunos deste emprestido, y que sea, ò no fertil, lo que se reparte a la gẽte pobre, como no tengan de que pagar, se la dexan de gracia, cobrando la misma cantidad del decimo de las rentas Reales que en aquel distrito se pagan al Rey: porque es limosna que por aquella primera ley y creacion destos depositos, se hizo a los necessitados y menesterosos, y assi se passan recaudos bastantes destas datas por la Iusticia, para que los Contadores de la hazienda Real las passen en cuenta a los Tesoreros generales de las Prouincias. Esta fue la institucion de los depositos q̃ para el remedio de los necessitados ay en aq̃llos Reynos, sustentados cõ la decima de las rentas Reales. Las otras nueue partes (que sin esta quedã dellas) q̃ es vna notable cãtidad de picos de plata, hechas vna massa se reparté en tres partes. La vna es para sustentaciõ del Estado y casa Real, y del gouierno del Reino. La otra para la prouision de las armadas defensa de los puertos. Y la vltima se guarda aqui en el tesoro de la ciudad de Pequin, y en esta, ni el Rey de poder absoluto puede disponer, por estar alli depositado aquel dinero para la defensa del Reyno, guarniciones de castillos y fortalezas, pagas de soldados, y gastos generales de las guerras, q̃ muy de ordinario se tienẽ cõ los Tartaros, Cauchines, y otros Reies confinantes. A este tesoro llaman los Chinas Chidampur, q̃ es lo mismo q̃ muro, ò defensa del Reino; y dizen bien, porque miẽtras tuuieren alli con q̃ remediar los grandes gastos de la guerra, y la necessidad de sus prouisiones, armas, y vituallas, no seràn los pueblos molestados con tributos ni derramas para tales ocasiones, como hazen en tierras donde no se aperciben cõ tan discreta prouidẽcia: la grande que tienen estas gentes en su gouierno, la pronta execucion que ay

en las disposiciones que a el tocã de qual quiera manera, era tan bien entendida, como estimada de aquel bienauenturado Padre el Maestro Francisco Xauier, Sol luzidissimo de aquel Oriente, cuya virtud grande, perfeta santidad, y Apostolica vida, le ha hecho tan conocido en el mundo, que ofenderè yo a sus muchos merecimientos si tratàra con mi rusticidad de alguno de los grandissimos suyos. Pues no cessaua de admirar la rectitud y justicia, gouierno y disposiciõ destos Gentiles, desde el tiempo que viuio entre ellos, y dezia este santo Padre infinitas vezes, que si Dios era seruido de boluerle a estos Reinos, auia de pedir de limosna a su Magestad, quisiesse ver las ordenaciones, leyes y estatutos de guerra, gouierno, y de hazienda de partes tan remotas, y de Reinos tan apartados: porque sin duda creia que eran mas dignos de estimarse que los antiguos que tuuieron los Romanos en su felicidad primera: pues hazian conocidas ventajas, no solo en aquellos que tanto nos admirã, pero generalmente a todos los que de tantas y tan diuersas naciones, hallamos memoria en los autores antiguos y modernos.

Capitulo CXIV. De la gente que viue en los Palacios Reales del Rey de la China: el nombre de las Dignidades supremas que gouiernan el Reino, y de las principales setas y leyes que en el se guardan.

Confiesso que dexo de proposito de particularizar por menor muchas cosas q̃ vi, y supe en esta gran ciudad de Pequin, tan grandiosas y admirables, por el temor con que escriuo, que han de poner (por ser tales) mucha duda en mi opiniõ, y en la verdad desta historia: trabajo, y miseria, a que como yo lo estoy, estàn sugetos todos los historiadores, que descriuiendo regiones apartadas y remotas cuentan lo que en ellas es muy ordinario y que por salir fuera de la cortedad de sus naturales, que no las vierõ, les parecen a algunos grandes impossibles, sin aduertir que no està cifrado en lo poco que ellos saben lo mucho y admirable q̃ Dios criò en otras partes; y que si estos que dudan entendiessen la corta capacidad de sus discursos, saliendo fuera de los vmbrales de sus padres y patrias, hallarian a cada passo en las agenas las mismas grandezas que leidas les admiraron tanto, y sobre que cargarõ el juizio para desluzir, burlandose dellas: y teniendolas por sueños y inuẽciones, los inmẽsos trabajos de quiẽ las vio por sus ojos: porque a los que ofusca los suyos la luz de la razon, siempre pagan cõ risa y burla lo que merecia admiracion y respeto: este me obliga a quitar en mucha parte el gusto que pudieran dar semejãtes memorias a los doctos, y a los que discurriendo por las marauillas de la potencia infinita, no regulan con lo poco que ven sus ojos, lo mucho que esta criado en tãto mundo, sino que con entendimientos leuantados, y delicados discursos hallan cõueniencias para las verdades que oyen como para las que vieron, dando su merecido lugar a la razon: aunque yo doy vna en fauor de los que dudarẽ de la certeza de las mias, a quienes no culpo del todo si lo hizierẽ de muchas dellas, porque yo mismo que fui testigo de vista de todo lo que escriuo, quedo casi oluidado de que de tãto lo aya sido, por hallarme confuso quando imagino particularmente las grandezas desta ciudad de Pequin, el aparato, magestad y grandeza cõ que aquel Rey se sirue, la grauedad y respeto de sus ministros, la rectitud del gouierno, la suntuosidad de los edificios, templos de sus dioses, y Palacios de su nobleza, todo estremo dignissimamente imitable, y para admirar a quien lo viere: y assi no me espanto de los segundos, ni por los primeros dexarè de proseguir con mi intento, si bien es verdad que atrocharè por lo que pudiere seruir de enfado y de disgusto, diziẽdo solamẽte lo que vi en estas partes tan remotas, sin mirar al premio que puedẽ darme estos Comentarios, porque ya estoy persuadido de mi desdicha, que no me ha de valer mas el escriuirlos, que me valio el ver lo que en ellos escriuo: porq̃ para vn desdichado, la mas cierta y mas segura fortuna, es no esperar ninguna; y la mayor dicha, persuadirse a que tiene

tan poca, q̃ siẽpre le han de faltar todas.

Son los Palacios de los Reyes de la China vna razonable ciudad en la grandeza, gente, y edificios, llamãse de aquellos Gentiles Minapau, y estàn cercados de vna vistosissima muralla: en estos Palacios ò ciudad (que assi se pueden llamar dignamente) viuen y asisten de ordinario diez mil Eunucos, doze mil hõbres sin ellos, y treinta mil mugeres, que siruen de hazer la guarda al Rey, y el les dà por esso gruessos salarios, y crecidas raciones: asisten tambien alli doze Tutones, que son las Dignidades supremas sobre todas las otras del gouierno, y que como ya he dicho, los llaman resplãdores del Sol; porque como al Rey le llaman hijo deste Planeta, a estos que representan su persona, los respetan por resplandores suyos. Tambien tienen dentro de aquella muralla sus casas de aposento, quarẽta Chaenes inferiores de los otros, y que son lo mismo que nuestros Virreyes, a cuyo cargo estàn diferentes Reinos y Prouincias: tambien viuen alli otras Dignidades menores, q̃ son los que entre nosotros Regidores, Gouernadores, y Capitanes, Generales, Mayordomos, y Tesoreros, que ellos nõbran por Anchalijs, Aytanes, Ponchacies, Lauteaas, y Chumbines, de los quales aunq̃ siempre en la Corte passan de quinientos, a ninguno dellos acompañan menos que docientos hombres, y los mas para mayor espanto de los naturales, son de diuersas naciones, Mogores, Persianos Coraçones, Moenes, Calaminanes, Tartaros, Cauchinas, y algunos Bramaas de Chaleu, y Tangua; que para su guarda ni para sus guerras no hazen cuenta de los naturales, porque para las armas son pusilanimos, flacos y para poco, si bien de ingenios muy agudos, abiles en estremo para oficios mecanicos, inclinados a la agricultura, grandes arquitectos de discursos viuos, y inuẽtores de sutilezas y artificios: las mugeres son muy blãcas y rubias, muy honestas y recogidas, y mas inclinadas a trabajo que los hombres: la tierra es generalmente fertil, rica de mantenimientos y cosechas en tãta manera, que no sè como se pueda con palabras comprehender la diuersidad de nombres de frutas, caças, hortalizas, legumbres y semillas, frutas, flores, bolateria y animales. Frãquissima por cierto anduuo la diuina prouidencia con este pueblo infiel, y enemigo suyo, siendo tan ingrato y desconocido a las mercedes y abundãcias que de ordinario reciben, pues tienen por fè, que sola por la grandeza y merecimiento de su Rey, produze la tierra toda aquella abundancia, sin tener memoria de la fuente de la sabiduria, gracia y riqueza dõde les manan tantas como gozan. Deste oluido y incredulidad, nacen los grandes desatinos que hazen, y el numero de supersticiones que tienen, setas llenas de abusos, y ceremonias diabolicas, con que les engaña el demonio: vsan de sacrificios de sangre humana, que ofrecen a los idolos con diuersidad de olores, y perfumes suaues, acompañando estas cruentidades con grandes ofrendas, y ricas dadiuas que dàn a sus Sacerdotes, porque en esta vida les asseguren muchos bienes, y en la otra riquezas infinitas, de cuya certeza aquellos ministros infernales les passan vnas cedulas de cambio para el cielo (como si allà tuuiessen correspondientes) para que en muriendo a letra vista les den allà ciento por vno, de lo que acà ofrecieron a sus idolos: a estos despachos llamã ellos Chuchimiocos, y los miserables los estiman en tanto, y estan tan ciegos con sus esperanças, que muchas vezes dexan de comer y de beuer, por dar a los Sacerdotes quanto tienen por aquel cõtrato y compromisso, y lo tienen por grande felicidad y ventura. Sin aquestos Sacerdotes ay otros que llaman Nautolines, de seta tan diferente de la otra, que por el contrario persuaden, y afirman a sus professores, que no crean la inmortalidad del alma; afirman estos con grandes juramentos y autoridades, que en muriendo el cuerpo, acaba el alma, y que es de ignorantes pensar que ay otra vida, ni mas pena, premio, ò gloria de la q̃ en este mundo se gozare, ò tuuiere. No lo dizen asi los de otra seta que ay entre ellos, y llaman Trimechau, porque tienen por opinion, que el mismo tiempo, y los mismos años que vn hombre viue en esta vida, otro tanto sin faltar vn dia, ha de estar muerto en la sepultura, y que cumplido aquel plazo, por ruegos de aquellos sacerdotes (dizen) que buelue el alma a informar vn cuerpecito de vna criatura de siete dias y que alli viue de nueuo hasta que creciendo el muchacho, cobra fuerças

el alma para boluer a buscar el cuerpo viejo en que viuio primero, y que dexò descansando en la sepultura, y dexando el otro que lo auia viuificado y fortalezido a buenas noches, va a dar buenos dias al que reposa en la tierra, y sacandole de alli viuo otra vez, le lleua al cielo de la Luna, adonde duerme otra cierta cantidad de años, hasta que poco a poco se conuierte en estrella, y assi queda fixo en el cielo para siempre. Otros ay de otra seta llamada Gezom, estos dizen que solas las bestias gozan del cielo por la penitēcia que hizieron en esta vida con los continuos trabajos que lleuaron en ella, por los quales despues de muertas las premian con el cielo, para que descansen, y que aquella gloria se la quitan justissimamente a los hombres, que siempre quando viuieron fue al gusto de su apetito, y a la volūtad de su carne, robando y haziendo otros pecados como estos muertes, traiciones y fuerças, por los quales ninguno puede saluarse, sino es el que a la hora de la muerte dexàre a los Sacerdotes quanto tuuiere, para que rueguen a Dios por el. De manera que el fundamento principal destas sus setas y supersticiones, consiste en robos y marañas, interesses y tiranias de los Sacerdotes, legisladores destas mentiras, siendo estos sus ordinarios sermones, afirmados con tantas eficacias y promessas, que los tristes pareciendoles verdades, les dā todo quanto tienen, porque se persuaden que con aquello quedā seguros de los miedos y castigos con que amenaçan a los que no lo hazen. No quise tratar de los otros articulos que guardan en las treinta y dos setas que tienen por leyes en aqueste grande Imperio por parecerme que por lo poco que he dicho destas tres, se entenderan los enredos y locuras de las otras, cuyo remedio dexemos a la misericordia y prouidencia diuina, mientras que con suauidad voy a tratar de los trabajos que passamos yo y mis ocho compañeros en el destierro que tuuimos en la ciudad de Quansy, hasta cautiuar en poder de los Tartaros, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Capitulo CXV. Lleuan a los nueue Christianos a cumplir el destierro a la ciudad de Quansy: y dize la desuentura que alli tuuieron.

EN aquesta ciudad de Pequin estuuimos dos meses y medio, y vn Sabado treze de Enero nos lleuarō a la ciudad de Quansy a cumplir el destierro en q̃ salimos condenados por la vltima sentēcia, como ya he dicho. Parecimos ante el Chaen, Iuez que dispone lo que cada desterrado deue ocuparse, y despues de muchas pregūtas que nos hizo, nos señalò para que le siruiessemos en su guarda en el numero de los ochenta alabarderos que el Rey le dà para defensa y acompañamiento de su persona. No fue esta la menor merced que Dios nos hizo en tātos trabajos, por ser aquel oficio que nos cupo de poco trabajo, y de mayores gages que otro alguno de los muchos en que se ocupauan los condenados a aquel destierro. Teniamos mas libertad, y mas honrado tratamiento: viuimos vn mes contentos porque entre tantas fortunas nos corria entonces no tan mala con la ocupaciō que teniamos, q̃ no era penosa ni de cuidado: guardauamos notable vnidad todos nueue, sin q̃ huuiesse entre la miseria general q̃ passauamos cosa particular de alguno, todo era comun, y todo hermanable, sin dar lugar a que alguno pudiesse disgustarse del compañero en cosa grande, ò pequeña. Cansado el demonio de conformidad como esta, la vino a turbar y deshazer con sus ordinarias marañas, forjadas en aquella ocasion con bien pequeña. Es cierto q̃ el porfiar es vna simpleza nacida del amor propio con que vn hōbre adora sus acciones; passion tan ordinaria y poderosa que halla lugar (a las vezes) en el entendimiento mas delgado, pero con bronquedad notable, principalmēte en los que enamorados de sus dichos ò hechos, ni se quieren persuadir con la razon, ni ninguna buena contradicion es poderosa a reduzirlos, porque tienen por honra salir con la suya, sin mas autoridad que quererlo ellos; vanidad general en los que assi lo quieren, pero mas conocida que en otras en la na-

cion

cion Portuguesa, que de su natural es mal sufrida en cosas en que piensa que se auentura algun poco de opinion y honra. Dos de los nueue compañeros pusieron la suya en vna graciosa disputa, de que cada vno queria que preualeciesse su parecer, y era, sobre qual familia, los Madureyras, ò los Fonsecas de Portugal tenia mejor lugar, y mas estimacion en casa del Rey nuestro señor. Defendia cada vno la suya con tantas y tales palabras, que de vnas en otras llegaron à muy pesadas, y con terminos de fruteras, ò plazeras, pararon en calidades propias oluidados ya de las agenas, que vinieron a deslindar quien era cada vno, siendo ambos (por ventura) bien poco, y que estaua facilmente deslindado. Crecio la colera con las palabras afrentosas, y dellas vinieron a las obras. Adelantose vno, y al otro le dio vn grande bofeton, que tuuo por respuesta del recibiente vna cuchillada tan grande, que con vn cuchillo le atrauesò la cara. El herido remitio la pena de la sangre à vna alabarda, y con ella, de vn golpe le desenquadernò el braço demanera, que à preuenir el cuchillo no pudiera herirle como lo hizo antes. Aqui nos alborotamos todos, y los vnos disculpando al vno, y los otros defendiendo al otro, venimos todos a las manos, dando principio a vna rezia contienda. Acudio mucha gente al ruido que teniamos, y aunque procurauan apartarnos, no lo hizieron tan presto, que primero no quedassemos siete muy mal heridos. Acudio el Iuez con sus ministros, con cuyo miedo nos quietamos, pero el lo quedò tan poco de nuestra locura, que mandandonos atar de pies y manos, nos hizo dar a cada vno treinta açotes, con que perdimos la colera del todo, y quedamos tan desangrados como de las heridas. Lleuaronnos a vna mazmorra, que debaxo del suelo podia ganarsela en escuridad y lobreguez a la sagena mas escura, adonde nos tuuieron quarenta dias con grillos en los pies, y esposas en las manos, y cadenas a los cuellos, con asaz de dolor y quebranto. No parò aqui el grande nuestro, que mas caros nos salieron los Fonsecas y Madureiras: porque salio a la causa el Fiscal de la Iusticia, y presentò vna querella contra nosotros, que contenia (entre muchos) estos articulos. Que eramos gente sin temor, ni conocimiento de Dios, ni sabiamos mas que confessar su nombre con la boca, como lo hiziera qualquiera animal bruto si supiera hablar, porque de creer era que hombres de vna nacion, de vna sangre, de vna carne, de vna tierra, de vn Reino, de vna lengua, y de vna ley, que tan loca y desapiadadamente se matauan y herian sin tener ocasiõ que obligasse à lo semejãte, era claro que eramos esclauos y sieruos de la serpiente tragadora de la casa del humo, como se veia por nuestras obras, semejantes en todo a las que ella siempre haze, y que por las malas nuestras, como en tal caso disponia la ley del tercero libro Nileterau de las brochas de oro de la voluntad del poderoso hijo del Sol, deuiamos ser separados de la comunicacion de la gente, como plaga contagiosa, y ponçoñenta, desterrandonos a los mõtes de Chabaque, Simboro, ò Lamau, adonde se acostumbrauan desterrar los tales como nosotros, para que alli tuuiessemos nuestra habitacion con las fieras, oyendolas bramar de noche y de dia, pues eran de nuestra naturaleza y progenie. Dezia (prosiguiendo en estas graciosas cosas) la querella, que luego al punto la prouò el Fiscal con diez y siete testigos, fruta, que en aquella, como en todas se halla grande abundancia en todo tiempo. Llegose el de oir sentencia, y para esso nos lleuaron a la Audiencia, que ellos llaman Pitau Calidam, alli estaua el Anchacy del gouierno, Iuez inferior del Chaen, y en suma lo mismo que su Alcalde mayor. Tenia cõ aparato asaz temeroso, y grande, acompañado demuchos ministros y oficiales, gran copia de negociantes y pretendientes de diuersas partes de aquel gouierno, que todos fueron testigos de treinta açotes crueles, que por principio de paga en llegando nos dieron. Confirmaron por sentencia el destierro que el Fiscal pedia en su prouança, y que disponia el libro llamado Niletelau de las brochas de oro: aqui no nos oyeron para apelar, ò contradezir a lo proueido, antes muy bien açotados nos boluieron a otra carcel algo mas clara que la primera, aunque no menos trabajosa, ni libre de prisiones, estuuimos en ella algunos dias renegando de quantos Fonsecas, y Madureiras auia en el mundo, y casi desesperados con tantos infortunios. Dos meses se nos oluidarõ

en esta segunda carcel, y aunque passamos notable miseria y calamidad, y grãdes sedes y hambres, conualecimos de las heridas y llagas de los açotes, hasta que Nuestro Señor por su bondad infinita se acordo de tantas necessidades, y tuuo misericordia de tantas afliciones, que fue vn dia en que aquellos infieles acostumbrauan hazer muy grãdes limosnas por sus difuntos. Mouio Dios sin duda ninguna el coraçon del Iuez para que de nueuo boluiesse a ver nuestras culpas, con intencion de reuocar por limosna de las animas de sus passados, la condenacion en que estauamos conuictos, y assi lo hizo por otro auto que pronunció aquel mismo dia, en que dezia: que teniendo respeto y consideracion a que nosotros eramos estrangeros de nacion tan remota y apartada, que en aquella suya hasta entonces no auia de la nuestra ninguna noticia, ni auia libro alguno, ley, ò prematica, ò instituto donde se hiziesse memoria de nuestra tierra, ni en aquella hallaua quien entendiesse nuestra lengua, y juntamente por ser nosotros personas acostumbradas a passar pobreza, necessidad, y miseria, que por ser tan vil muchas vezes desassossiega a los buenos, honrados y quietos, quanto y mas a pobres y miserables, gente por la mayor parte que nunca conocio a la paciencia en sus aduersidades, por donde se conocia, y echaua claramente de ver, que nuestra pendẽcia y dissension mas auia procedido de los efectos de nuestra mucha pobreza, que toda es vozes, dissensiones, y pleitos sin saber sobre que son, ni que principio tuuieron, mas que la miseria que siempre obliga a semejantes disgustos y dissensiones, que a la ruin, y deprauada naturaleza de que el Fiscal nos acusaua. Y auiendo tambien respeto a que auia en aquellas fuerças pocos condenados para el seruicio de su Republica, y de los oficiales, y ministros de su justicia, a que principalmente era razon se acudiesse: Mandaua, que por limosna hecha en nombre del Rey, y en fauor de sus difuntos, se satisfiziesse la pena del crimen cometido en que estauamos sentenciados en los treinta açotes recibidos, en los quales por su autoridad la comutaua, y en que quedassemos alli cautiuos perpetuamente miẽtras el Tutan mayor no mandasse lo contrario, si assi le pareciesse conueniente, con apercebimiento, que el primero de nosotros que hiziesse a otro, ò hiziesse vando, ò parcialidad para ofender al compañero, fuesse este mismo dia muerto a açotes. Esta sentencia nos notificaron luego, y aunque la oimos con asaz de lagrimas, considerando el miserable estado a que nos auian llegado nuestras fortunas, todauia la tuuimos por mas piadosa que la primera; si bien por vna y por otra quedauamos esclauos. Sacaronnos cõ esto de la carcel, y presos de tres en tres nos lleuaron a vnas herrerias, quitandonos por inquietos y reboltosos el primero oficio, que no fue la menor desgracia, adõde estuuimos cinco meses trabajando assi presos como digo, con mucho trabajo, necessidad y miseria, sin vestidos, sin camas, cubiertos de piojos, y sobre todo muriendo de hambre: centro y limite de todas las desuenturas. No se atreuio la naturaleza con tantas miserias, y assi enfermamos de vna grande modorra, letargo pesado, que priuados de discurso y de sentido, con profundo sueño nos quitaua la vida. Esta enfermedad se nos pegò de vnos a otros, demanera q̃ todos en muy pocos dias la tuuimos, y viendo los Chinas que era tan contagiosa, nos quitaron aquel miserable sustento q̃ nos dauan, y sueltos de las prisiones nos embiaron por las calles a pedir limosna hasta cobrar salud; como si mendigando se hallasse: gracioso regalo para cõualecer de priessa. Quatro meses anduuimos de puerta en puerta, no tan enfermos como hambrientos, porque Dios acude a las mayores necessidades, si bien es assi, que la passauamos notable: porque como no teniamos de que comer sino de la limosna q̃ llegauamos, y esta era muy poca a causa de la mucha esterilidad que por aquellas partes huuo aquellos años, guardauase a los achaques bastante dieta. Este tamaño colmo de desuenturas padecidas por vna ocasion tan pequeña nos hizo aunarnos y conuenirnos de manera para adelante, que con juramento solene prometimos todos guardar vna inuiolable conformidad, sin que jamas faltasse entre nosotros por ningun acontecimiento: y para que todos obedeciessemos, dispusimos que cada vno fuesse prelado vn mes de los demas, y a aquel por el tiẽpo de su mayoria y cargo auiamos de obedecer todos infalible,

obli-

obligandonos a esso por juramento, por el tiempo que durasse aquel genero de vida, que con esta nueua orden passauamos mas quieta y alegre, aunque era mas trabajosa, porque la amistad y conformidad es aliuio del mayor trabajo: y para que mayor la huuiesse entre nosotros escriuimos vnas reglas y ordenáças, por donde todos nos gouernassemos, disponiendo a cada vno por menor sus obligaciones. Quien culpa a los trabajos? Quien a las miserias y afliciones, pues no ay ningunas sin fruto? De los grandes nuestros nacio esta quietud, que nos aliuiò de muchos, y hizo que nos conseruassemos en todos. Desde entonces tuuimos mucha paz y concordia, si bien con mucha miseria, faltos de todo lo necessario para passar la vida; miren si poniendonos en tan triste y trabajada los Fonsecas y Madureiras nos salieron baratos, ò si les quedamos en grande obligacion por su calidad y preeminencias.

Capitulo CXVI. Halla el Autor vn Portugues a caso en la ciudad de Quansy, dize lo que con el le sucedio a los nueue.

NVestras miserias crecian, las limosnas menguauan, porq̃ pobres ordinarios causan enfado, y asi nos era forçoso por otra via buscar remedio, ò sin el dexarnos morir de hãbre: passaua adelãte nuestra concordia y paz, q̃ quedamos tan escarmentados de la rebuelta passada, que no nos metieramos en otra por el mismo Rey, quanto y mas por los Fonsecas y Madureiras: tan mala cara tienen las desuenturas. Era nuestro Presidẽte aquel mes Christoual Borrallo, que viendo que de otra manera era imposible sustentarnos, nos repartio las semanas de su gouierno en dos en dos, vnos para pedir limosna por la ciudad, otros para buscar agua, y adereçar de comer, otros para ir a vn montezuelo que estaua cerca, y hazer hazes de leña, y los vltimos dos para traerlos del monte, y venderlos por las calles para sacar dellos algun dinero con que sustentarnos. A mi me cupo vna semana el ir a hazer la leña en compañia de vn Gaspar de Meirelez: vn dia muy de mañana salimos de casa a cumplir con nuestro oficio, era mi compañero grande musico, tocaua diestramente vna guitarra, y cantaua razonable. Por estas dos calidades le querian mucho aquellos Gentiles que generalmente son inclinados a delicias gustos y passatiempos, y gastan muchos dias en combites, saraos y fiestas, y le llamauan para ellas de ordinario, porque (como he dicho) holgauan de oirle, y no nos pesaua que le llamassen, y que fuesse, que esse dia para nosotros era de Pasqua, porque le dauan mucha limosna, con que comiamos todos. Yuamos pues los dos al mõte, y al passar por vna calle (ya casi la vltima de la ciudad) topamos cantidad de gente, que con grandes rogozijos y algazaras y fiestas, lleuauan a enterrar vn difunto, iuan muchas insinias funebres, grande acompañamiẽto de enlutados y doloridos, y en medio el feretro rodeado de muchos musicos que cantauan al son de diuersos instrumentos: apenas el Maestro de aquella capilla vio a Meirelez, quando le puso en la mano vna vihuela de arco, y le dixo estas palabras: Toma este instrumẽto, y ruegote que cantes lo mas alto que pudieres, porque te oiga este difunto q̃ aqui lleuamos, para que pueda consolarse de la tristeza q̃ trae, que es grande por estremo, porque le causa mucha soledad dexar a su muger, y a sus hijos, aquienes grandemente era aficionado. Escusauase el Portugues con algunas razones que el musico no quiso oir, antes colerico le boluio a dezir estas graciosas: No tienes, dezia, que escusarte, porque si tu aora no quieres aliuiar la pena deste difunto, con esta gracia que Dios te dio, no dirè de ti que eres hõbre santo, como hasta aora todos pensauamos que lo eras, por essa excelencia que tienes mas que los otros hombres; antes dirè que la suauidad de tu voz, y la dulçura de tu boca es propia de los habitadores de la casa del humo, cuya propiedad y primera naturaleza fue asi, como tu cantar dulcissimamente, aunque aora mudadas aquellas vozes en lloros y llantos, siempre estàn gimiendo en el escuro lago de la noche, rugiendo los dientes, y dando dentelladas, bien asi como perros rabiosos, que empapados

en las babas del odio, y enemistad que tienen a los hombres, muestran la espuma de sus maldades en las ofensas que hazen al Señor q̃ viue en el mas alto de los cielos. Assi proseguia el Maestro, ò musico cõ su donosa plegaria, quãdo detuuieron diez ò doze a Gaspar de Meyrelez, y vnos por ruegos, y otros por amenaças, le hizieron tomar el instrumento, y le lleuaron consigo hasta el lugar adonde auian de quemar el difunto: yo viendome quedar solo, me fui al monte por mi leña, como mi superior me auia mandado, y boluiendo ya sobre la tarde con vn haz de leña sobre las espaldas, me salio al camino vn hombre viejo vestido de vna ropa larga de damasco negro, aforrada en pieles de corderas blancas; venia solo, y en viendome se entrò en vna espesura que por alli hazian vnos matorrales y malezas, y a la entrada de ellos me estuuo esperando a que passasse, y viendo que me passaua sin mirarle, tosio rezio para que al ruido boluiesse la cabeça: mirele entonces, y el llamandome con la mano, me hazia señas que me llegasse a donde estaua, que no era apartado del camino. Pareciendome aquello cosa nueua, sin apartarme de adonde le auia visto, le preguntè en lengua Chinesca, si me llamaua; a lo que el viejo sin responder palabra, con la cabeça me dio a entender que si: yo entonces temeroso, que podia ser zelada de algunos ladrones, que con aquella añagaza me querian engañar, y quitarme el haz de leña, como en el mismo puesto sabia yo q̃ auian hecho cõ otros, le puse en el suelo para poder con mas facilidad, y mayor comodidad defenderle, y tomando en la mano vn palo que me seruia de arrimo y de defensa, encaminè para el viejo, que viendo que le seguia con alguna priessa, se fue retirando a la espesura; cosa que me hizo pensar que era ladron, y assi boluiendome al camino, bolui a cargar mi leña lo mas a priessa que pude, y con intencion de huir por otra parte por donde iua a la ciudad alguna gente, y viendo el hombre que le dexaua, y entendiendo la causa de mi miedo, boluio a toser mas alto, a cuyo ruido bolui de nueuo la cabeça, y vile que puesto en el suelo de rodillas me mostraua vna Cruz de plata de casi vna quarta de alto, con ella leuantaua las manos muchas vezes al cielo, de que yo quedè no poco espantado por no determinarme en lo cierto de lo que veia: quedè suspenso mirandole por vn rato, y el le gastò en llamarme con vnos ademanes piadosos y compasiuos; yo ya menos alborotado me determinè a saber quien era, y lo que me queria, y dexando otra vez la leña, le segui con mi palo en la mano, entrando detras del en la espesura àzia donde el me guiaua; lleguème cerca pensando que fuesse China, mas el echandose a mis pies, me empeçò a dezir con muchas lagrimas: Bendito y loado sea para siempre el dulcissimo nõbre de nuestro Señor Iesu Christo, pues al cabo de tanto tiẽpo, y despues de tan largo destierro, quiso su Magestad bendita que viessen mis ojos hombre Christiano, y que professa la santa Ley de mi Dios puesto en la Cruz. Estas palabras me dexaron confuso de nueuo, por ser fuera de todo lo que yo pensaua, y assi apartandome del con algun miedo y respeto, le dixe turbado, que le conjuraua de parte de Dios que me dixesse quien era, y el no menguando las lagrimas, prosiguio desta manera: Yo (hermano mio dezia) soy vn pobre Christiano Portugues, q̃ me llamo Basco Calbo, y soy hermano de Diego Calbo, Capitan que fue de la nao de don Diego Manuel; soy natural de Alconchete, y puede auer veinte y siete años que cautiuè en esta tierra con Tomè Perez, aquel que Lope Suarez embiò por Embaxador al Rey de la China, que despues acabò miserablemẽte por vna desgracia que le sucedio con vn Capitan Portugues. Ya auia yo perdido mi turbacion algun tanto, y leuantandole del suelo adonde postrado lloraua como vn niño, compadecido de sus lagrimas, le roguè que vn poco en aquel suelo nos sentassemos, que queria que de espacio comunicassemos nuestras desuenturas y sucessos. Esto me concedio dificultosamente, porque el queria que desde alli nos fuessemos luego a su casa, pero yo le detuue, y roguè, que de nueuo me contasse sus trabajos, y el me dio larga cuenta de sus infortunios, empeçando de lo que auia passado en su primera salida de Portugal hasta entonces, dixome como auia sucedido la muerte del Embaxador Tomè Perez, y de los demas Portugueses q̃ Fernan Perez de Andrada dexò con el en Canton, para

para ir a la China : y si hemos de creer, como es razon a este testigo de vista, poco acertaron con lo cierto de aquel sucesso los Coronistas que le escriuen. En darnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas, gastamos lo que restaua del dia, y viendo venir a mas andar la noche, nos fuimos recogiendo a la ciudad, donde enseñandome su casa, me pidio con grandes encarecimiẽtos que luego fuesse a traer a ella a todos mis ocho compañeros. Despedime del para hazerlo, y ya a buen rato de la noche llegue a la pobre casilla donde nos aluergauamos, hallè a mis huespedes recogidos, cuidadosos de mi desusada tardança : contèles la causa que auia tenido, y espantados de la nouedad del caso, todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo, que con notables deseos nos esperaua adereçada la cena. La entrada de los nueuos huespedes se celebrò cõ muchas lagrimas de todos : despues de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entrò en otro aposento adonde astaua su muger, con dos niños, y dos donzellas, hijos suyos : recibionos con notable agrado, y tanto amor, afabilidad, y alegria, como si fuera madre, ò hermana de cada vno : despues de estar vn poco hablando en cosas diferentes, nos assentamos a la mesa, y el dueño nos dio aguamanos, sin que quisiesse dexar de hazerlo por mas que lo escusamos. El tiempo que durò la cena duraron los sentimiẽtos y las lagrimas en todos; que los recuerdos de la patria, la memoria de las desuenturas, y el hallar a los amigos en trabajos mueue a piedad a la mayor dureza. Leuantada la mesa, se leuantò la muger con vna muy grande cortesia, y abriendo vna porteçuela de vn oratorio muy bien adereçado que tenia sobre vn altar dos candeleros, y vna lãpara de plata, adonde como Christiana acostumbraua dar gracias a Dios en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra de donde era natural. Llamò a sus hijos, y poniẽdose con ellos de rodillas, leuantadas las manos al cielo, ella y ellos dixeron delante del altar estas palabras con lenguage Portugues, y a fe muy bien pronunciadas. Verdadero Dios, nosotros pecadores confessamos delante de vuestra Cruz, como buenos Christianos el misterio santissimo de la Santissima Trinidad, Padre y Hijo, y Espiritu santo, Tres Personas y Vn solo Dios, y prometemos de viuir, y morir en vuestra santa Fè Catolica, como buenos y verdaderos Christianos, cõfessando, y creyendo de vuestra verdad inefable, todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Romana, y os hazemos pleito omenaje de seruiros toda la vida, con estas nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confessamos q̃ son por creacion, y por redencion. Y despues de auer dicho esto con harta deuocion, con no menor dixeron el Padre nuestro, Aue Maria, el Credo y la Salue muy bien dicho y pronunciado, y mientras durarõ en aquello, estuuimos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios, confessar su Ley con palabras tan santas, y deuotas. Acabariase aquesto a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos despidiendonos de nuestro amigo, a nuestra casilla, tan admirados como la nouedad deste sucesso merecia.

Capitulo CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quansy con vn crecido exercito : dizese como la entró, y lo que en ella hizo.

AVia ocho meses que estauamos en aquel miserable cautiuerio, passando notable necessidad, y grãdes desuẽturas, porq̃ no teniamos de que sustẽtarnos, a causa de q̃ nuestro trabajo era poco, y las limosnas eran menos: pero aunq̃ aquel humilde estado le trocò la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes sino se continuan en mayores: pero quãdo los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias, acaban, sino la vida la paciencia) porque a la media noche de vn Miercoles treze de Iulio, se leuantò en toda la ciudad vna

grande vozeria, todo era llantos, inquietudes y ruido, que parecia que se hundia la tierra: despauoridos despertamos a los gritos que auia, y dexando nuestro miserable aluergue nos fuimos todos nueue en casa de Basco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras: preguntamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nueua cierta, que el Rey de Tartaria estaua sobre la ciudad de Pequin cõ tan gruesso exercito, y tanta gente de guerra, que jamas desde el primero que se vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmaua por muy cierto, que traia en su compañia veinte y siete Reyes, y vn quento y ochocientos mil hõbres, de los quales los seiscientos mil eran de acauallo, que por tierra auian venido de la ciudad de Lançame, y de las de Famstir, y Mecey, de adonde partieron con ochenta mil abadas en que traiã el bagaje, y que el cuento y docientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Batanpina abaxo en diez y seis mil embarcaciones, laulees, y langaas, y que dezian, que encubierto el Rey de la China se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Nanquin, por no atreuerse a resistir con su persona a la potencia del Tartaro: y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicataran, que estaua de Quansy legua y media, se auia alojado vn Nauticor, Capitan del Tartaro, con setenta mil cauallos, y que a toda priessa venia sobre la ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nueua, sin que los vnos ni los otros supiessemos elegir lo que mas nos conuiniesse hazer: preguntamosle al cabo, que remedio podiamos tener para saluarnos, a lo que el algo enojado y triste nos respondio, que el remedio que para librarnos el y nosotros hallaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos assi como alli estauamos entonces en el Reino de Portugal, entre Laura y Coruche, al pie de vna grande espesura, adonde el se auia visto algunas vezes, y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bẽdita, que nos socorriesse, pues que todos los medios humanos, a lo que mostraua aquel conflito, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligentemente se buscassen, y que el nõ auia dormido buscando su remedio, porque no auia vna hora que ofrecia mil taeles de plata a quien le pusiesse en saluo a el, su muger y sus hijos, pero que no auia sido possible, por estar las puertas de la ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centinelas, que el Chaen lo auia preuenido todo; pues sin esso de sobresaliente, y de respeto, tenia en ciertos puestos mucha gente, para que corriendo la campaña acudiessen a donde les llamasse el mayor peligro, y que assi no auia ya mas remedio que tener paciencia, y esperar el sucesso de aquel dia, aunque para nada podia ser feliz ni fauorable. Con esto, harto tristes, y llorosos passamos alli la noche sin saber lo que hariamos para defendernos. Crecia la confusion del pueblo, el ruido se aumentaua, cuidadosamente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruido de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones: acudia el Chaen y Capitanes a todas partes, animando a vnos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, q̃ al reir del alua dio vista a la ciudad con su poderosa Caualleria; vista bien temerosa para los ciudadanos. Traia la gente diuidida en siete batallas, cada vna de dos, ò tres tercios de compañias, que se conocian por muchas vanderas y estandartes quarteados de verde y blanco (colores del Rey de Tartaria) y que por el aire hazian mui luzidos cambiantes; venia el exercito concertado, y marchando con buena orden al son de diuersos instrumentos: guiauan a todo el campo vna luzida tropa de cauallos ligeros que con sus lanças terciadas, en concertado galope rodeauan las siete batallas, y el bagaje que en la vanguardia vltima venia en muchos elefantes y abadas. Con esta orden llegaron a Pitilaü Namejoo, famoso templo, poco distante de los muros: alli se detuuieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo en forma de media luna, que abraçaua toda la ciudad en redondo, y retirando el bagaje con alguna caualleria que le tuuiesse amparado, boluieron a marchar de nueuo, hasta que se pusieron a tiro de arcabuz de la muralla, y como

como por todas partes vieron que la señoreauan toda, arremetieron a vn tiẽpo a los muros con vna grita espantosa, que parecia que se juntaua el cielo con la tierra. Prouaron los cercados a resistirse deste primer assalto, y aunque por vn poco de tiempo lo hizieron, la fuerça de los contrarios fue de suerte, que arrimando a la muralla mas de dos mil escalas la assaltaron animosamente. Por muchas partes defendiã de lo alto la subida, pero el numero de los enemigos era tanto, que con facilidad se señorearon de los muros: acudieron vnos y otros a las puertas, ò para defenderlas, ò para entrarlas, q̃ finalmente lo hizierõ con algunos ingenios los Tartaros, alçaprimando las puertas y los puentes, con grandes vigones y herrados, tan a tiempo, que en vno mismo rompieron las quatro puertas de la ciudad; mataron al Chaen, y a gran cantidad de Mandarines y gente noble, que animosamente se pusieron a defender la entrada: pero vltimamente sin poder resistirse la miserable ciudad fue señoreada de aquellos barbaros por ocho partes. Passaron a cuchillo a todos sus moradores sin reseruar quantos topauan, tanto que cuentan el numero de los muertos por mas de sesenta mil personas, en que entraron muchas mugeres, donzellas hermosissimas hijas de grandes señores. Era cosa muy lastimosa ver tantos llantos, tantas heridas, y tantas muertes, todo era vna confusa vozeria. Metieron a saco la ciudad, lleuando infinidad de plata y oro, porque de otras cosas, aunque las auia por todo estremo preciosas y ricas, no hazian caso por no tener en que lleuarlas. Acabado el robo, y puesto fin a tan barbara crueldad, desmantelaron los muros, y a los demas edificios los pusieron fuego, demanera que ellos y las haziendas se assolaron: en esto se entretuuieron los Tartaros siete dias, y despues dellos vitoriosos y ricos, dieron la buelta a la ciudad de Pequin donde su Rey estaua con el resto del exercito. Dos dias despues que se partieron de la desdichada ciudad de Quansy, llegaron a Nixiamcoo, castillo y fuerça principal de la ciudad, puesta en el mismo camino q̃ aquella gente auia traido, y adonde toda la caualleria que auia salido de Quansy a correr la campaña, puesta en emboscada, le auia muerto algunos soldados en dos ò tres escaramuças, de que enojado el Nauticor de Lançame, General de aquellos barbaros, propuso a la buelta cercar aquel castillo, y assi assentò su Real bastantemente trincheado por todas partes, con intencion de no leuantarle hasta poner por tierra aquella fuerça; tal era el enojo que auia recibido de la zelada que alli encubierta al passar le auia picado en la vanguardia.

Capitulo CXVIII. Assalta al castillo de Nixiancoo el Nauticor de Lançame General de la Caualleria Tartarica: tomale, y passa adelante con nueuos sucessos.

Alojò el General Nauticor su cãpo cerca del castillo de Nixiancoo, trincheado y defendido lo mejor q̃ fue possible, y despues de acomodados todos los soldados en sus estancias, el con cinco de a cauallo le rodeò seis ò siete vezes, repartiẽdole las guardas y centinelas que eran necessarias, y dispuesto todo en buen ordẽ se recogio a su tienda ya quando anochecia: mandò que secretamente se juntassen aquella noche en ella los setenta Capitanes que traia, y les dixo la determinacion porque alli se auia quedado, que le tenia muy enojado aquel sucesso de la emboscada: todos aprouaron su intento, y confiriendo el modo que auia de tener el assalto, quedò assentado q̃ fuesse a escala vista: y otro dia por la mañana con esta resolucion se concluyò el Consejo, preuiniẽdo aquella noche quinientas escalas, que les parecieron bastantes para el caso. Apunto pues las cosas necessarias, esperaron la mañana, con la qual al son de los instrumẽtos se ordenò la gente en catorze batallas, y con buen orden se encaminò àzia el castillo a razonable passo, que llegando del tiro de flecha, con grande bozeria se apresuraron los soldados, y arrimando las escalas al muro por diuersas partes, procurauan con animo a quererle escalar. Los cercados que bastantemente preuenidos

esperauan al enemigo, lo estoruaron con tanta resistencia, que entre vnos y otros se empeçò vna tan reñida batalla, que dentro de dos horas se retirò el Tartaro desordenadamente, con muerte de tres mil soldados, y amparandose del Real se estuuo quieto todo lo que restaua del dia, teniendo harto que hazer los viuos en enterrar los muertos, y curar los heridos de que huuo crecido numero, y de que el mayor murio despues, por ser las flechas con que los Chinas les herian emponçoñadas con vn veneno que dentro de muy poco espacio matana a quien heria. Viendo los Capitanes Tartaros el mal sucesso de aquella arremetida, rezelosos de que el Rey lleuasse mal tanta perdida por ocasion tan pequeña, de que ya en todo el Real bastantemente se murmuraua, dixeron al General, que si se determinaua a dar segundo assalto, que de ninguna manera lo hiziesse sin llamar a todos los soldados a junta general, pues assi lo disponia la orden que del Rey traia: porque ellos no querian que cargasse sobre solos sus votos la perdida que podria suceder de la segunda arremetida. No se disgustò el General desta determinacion, antes llamando a la mayor parte de los soldados nobles, los juntò en la plaça de armas del Real, y alli desde vn cauallo para que todos lo oyessen, en voz alta les dixo la razon que alli les detenia: facilitoles la desgracia passada, y que el parecerles grande, les obligaua a mayor vengança de los que la auian causado: que los sucessos fauorables de la guerra nacian de tan infelizes principios, los quales el auia sentido por la perdida de los amigos y compañeros, que estaua determinado a no leuantar el Real hasta tomar entera satisfacion de quien le auia causado aquel disgusto: pero que no podria satisfazer el suyo, sin consentimiento de todos, porque el Rey le mandaua, que en semejantes ocasiones le tomasse, y que assi se le pedia para conforme a esso seguir su determinacion. Facilitoles grandemente la empresa, y menguoles lo que pudo el valor de los Chinas, de que no auia que esperar passado el primer impetu. A estas razones se opusieron tan confusos pareceres de los votantes, quales aprouandolas, y quales contradiziendolas, que en todo el dia se pudo tomar resolucion ninguna, tal era la confusion y desorden; difiriose para otro, porque de aquel era la mayor parte ya passada, y los muchos heridos que auia pedian remedio: y con esto apercibiendolos que otro dia a la misma hora se juntassen, se recogieron a sus estancias. Veniamos nosotros presos con otro numero grande de cautiuos, que entre los despojos que se libraron del fuego de la ciudad escapamos guardados, ni se si por nuestra fortuna, ò para mayor desgracia. Traiannos presos a los nueue juntos con otros muchos, porque aun no se auiã despartido los esclauos, y assi estauamos por orden del General entregados de tantos en tantos a tantas guardas; la que lo era mia y de mis ocho compañeros, se hallò en aquella junta, y por ser hombre rico y de estima entre aquellos barbaros, le acompañauan tres ò quatro, a los quales el traia combidados para cenar en su tienda. Acabose la cena, y vinieron a platicar del sucesso del dia antes, y de lo mucho que el General lo auia sentido; quales echauan la culpa a su apresurada determinacion, y quales a su desgracia. Estauamos nosotros llorando las muchas nuestras a vna parte de la tienda, amarrados a vna grande y gruessa cadena. Y vno de aquellos, que por caer mas cerca de nosotros notaua con mas atencion nuestras lagrimas, compadecido dellas nos preguntò que gente eramos, como se llamaua nuestra tierra, y de que manera nos cautiuaron los Chinas. A lo que le respondimos lo que pedia la ocasion. Apesarose de nueuo de nuestras miserias, y poniendose de proposito a hablar con nosotros, nos boluio a preguntar, si peleauamos en nuestra tierra, y si nuestro Rey era inclinado a guerras. Y a esto vno de nosotros, llamado Iorge Mendez, le respondio, que si, y que todos nosotros eramos exercitados en las armas desde muy pequeños, por ser muy ordinario exercicio en la tierra adonde nacimos. El Tartaro se satisfizo tanto que llamando a sus dos compañeros, les dixo que viniessen por su vida a oir a aquellos presos, porque les asseguraua que lo merecia la buena razõ que tenian, y lo mucho que sabian. Llegaronse con esto tres de los huespedes, y muy atentos nos escucharon la suma de nuestros infortunios, prisiones, y desgracias

que se las contaua Iorge Mendez con harto buen estilo: hizieróle algunas preguntas, a que a su voluntad les satisfizo, y despues que le juzgaua por mas curioso, y auisado, prosiguio diziendo. Si alguno de vosotros, ya que aueis visto tanto mundo, y en naciendo os enseñan los ardides de la guerra, supiesse dar aora alguno bueno para que el General pudiesse tomar este castillo, yo os asseguro (segun lo desea) que de cautiuos suyos vengais a ser sus dueños. A esto Iorge Mendez (sin aduertir lo que hablaua, ni en lo que se metia) le respódio. Si el señor Nauticor de Lançame, que assi se llamaua el General, nos diesse vna cedula firmada de su nombre, en que en el del Rey nos prometiesse deampararnos, y embiarnos seguros para passar las aguas del mar hasta la Isla de Aynan, para que libremente nos podamos boluer a nuestra tierra, no me fuera a mi muy dificultoso darle vna traça, con que con poquissimo trabajo tomasse el castillo. Oyendo esto vno de los Tartaros, hombre graue, viejo, y de autorizada presencia, de quien se dezia que era muy priuado del General, le respondio contento desta suerte. Aduierte bien lo que dizes, porque si fuesses hombre para cumplirlo, al punto te serà concedido quanto pidieres, y aun todo quanto imaginares. Todos nosotros sentimos mucho lo que Iorge Mendez dixo, porque veiamos que los Tartaros se iuan empeñando para cũplirlo, y que era cosa dificultosa para tã flacas fuerças. Aduertimosle de lo que hazia, pidiendole que no se desuelasse en buscar traças, que lo auian de ser para acabar de consumir las vidas. La mia (nos respondio el algo enojado) la estimo ya en tan poco, que si alguno destos barbaros quisiesse jugarmela a la primera, aunque fuesse con dos sotas, la auia de auenturar al primero embite: porque estoy muy satisfecho que no es esta gente como los Moros de Africa, que nos ha de dar libertad, ò la vida por el interes que pueden esperar de nosotros; y supuesto que no les podemos dar ninguno, ni ellos nos le han de pedir, y que ella se ha de perder y consumir en tantos trabajos, ahorro seria muy grande perderla antes oy que mañana, y para que no espereis menos de lo q̃ yo digo de su piedad, acuerdeseos de como trataron a los ciudadanos de Quansy, y por aquello echareis de ver las mercedes que podeis esperar de sus manos. Espantauanse los Tartaros de oirnos hablar lengua tan diuersa dela suya, y nos reprehendieron, porque hablauamos alto y con algunas vozes (cosa entre ellos de ninguna suerte vsada) diziendonos que era mas propio de mugeres el hablar a gritos y desentonadamente, por gente que no tiene freno en la lengua, ni llaue en la boca, que no de hombres que ciñen espada, y tiran con flechas en la furiosa tormenta de la guerra. Y boluiendo a dezir a Iorge Mendez que se determinasse a poner en execucion lo que auia prometido, porque el General le concederia quanto auia pedido, y con esto se despidieron vnos de los otros, y todos se recogieron a dormir por ser ya muy tarde, a cuyo tiempo se acabò de rendir el quarto de prima, y los Capitanes de la guarda empeçauan a rondar el Real al son de diuersidad de instrumentos, como se acostumbra en semejantes ocasiones.

Capitulo CXIX. Del ardid y traça que dio Iorge Mendez para tomar el Castillo de Nixiancoo: del assalto que le dieron los Tartaros, y del sucesso que tuuo.

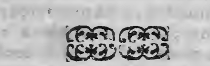
AQuel Capitan que cõ los otros tres auia cenado la noche antes en la tienda adonde estauamos presos, y q̃ como dixe, era muy priuado del General, le fue luego a dar auiso de lo q̃ le auia passado con Iorge Mendez, subiendole de punto lo que el Christiano auia dicho, y facilitando qualquiera buen sucesso, del talento con que le auia juzgado, y que le parecia que era acertado el oirle, para que echasse de ver lo que podia fiar de sus buenas razones, y quando le pareciesse que podia poco, era mucho menos lo que se auria perdido en hablar al cautiuo. Pareciole al General bien el consejo, y mãdò al Capitan que nos tenia a su cargo, que a todos nueue nos lleuasse a su presencia,

ſencia, lleuaronnos aſsi preſos (ſerian ya las dos de la noche) y hallamos al General en ſu tienda que eſtaua en Conſejo con todos los Capitanes de ſu campo. Recibionos con alguna afabilidad, aunq̃ con ſemblante graue, y demoſtracion ſeuera: mandò llegarnos junto a ſi, y que nos quitaſſen algunas de las muchas priſiones con que de tres en tres iuamos amarrados de pies y manos, y cuello. Preguntonos, ſi queriamos comer, y reſpondimos que ſi, porque auia ya dos dias que no nos auian dado coſa alguna, de lo que el ſe enfadò harto con nueſtra guarda, y le reprehendio con algunas palabras bien peſadas: mandò que nos truxeſſen dos platos grandes de arroz cozido, y algunos ſalones de anades crudas, hechas tajadas pequeñas, en que noſotros que eſtauamos pereciendo de hambre entramos tan airoſamente, que los circunſtantes holgaron mucho de ver con la prieſſa que comiamos: y dixeron al General algunos dellos, que quando el mandarnos venir a ſu preſencia, no fuera para mas de matar nueſtra hambre, auia ſido coſa acertada: pues era ſin duda, que murieramos a no llamarnos, y perdia el nueue eſclauos, que para ſeruirle, ò para venderlos aprouecharian, pues podria ſacar dellos mas de mil taeles. Del dicho deſtos eſtuuieron riendo vnos, y otros murmurando, y vnos y otros holgandoſe de nueſtra comida. El General no guſtò menos que los demas de vernos comer, y mandò que nos truxeſſen mas arroz, y vnos freſoles cozidos con verengenas, pidiendonos que comieſſemos, porque en eſſo le dariamos mucho guſto, que ſe le dimos noſotros de muy buena gana, ſatisfaziendo del todo con aquella mucha nueſtra. Deſpues que huuimos comido hablò largo con Iorge Mendez ſobre el modo que auia de dar en la toma del caſtillo, ofreciendole, ſi la facilitaua grandes honras y intereſſes, promeſſas de grandes fauores del Rey, libertad para todos nueue, y otras ventajas, de que le ſatisfizo baſtantemente los deſeos: afirmandole, que ſi por ſu medio y traça Dios le daua vitoria para que el pudieſſe tomar vengança de ſus enemigos como deſeaua, y eſtaua pidiendo a vozes la ſangre de los muertos, le auia en todo de hazer igual con ſu perſona, ò quando menos cō la de ſus hijos. Eſtas eſperanças y promeſſas turbaron de nueuo a Iorge Mendez, que nunca penſò, ni que ſe hizieſſe tanto caſo de ſus inaduertidas palabras, ni que ellas le truxeſſen a eſtado tan confuſo: y aſsi poniendo alguna duda en lo paſſado, reſpondio al General, que el tan ſolamente auia dicho, que por ventura daria traça para ganar aquel caſtillo: pero que eſto no lo podia hazer ſin ver aquella fuerça, y mirar los lugares por donde mas ſeguramente ſe podia proſeguir el començado aſſalto; que mandaſſe darle licencia para quea la mañana pudieſſe rodear y ver el caſtillo, y que deſpues el diria lo conueniente para ganarle. Deſta reſpueſta quedaron el General y los Capitanes muy ſatisfechos, y alabaron mucho el querer antes de auenturarſe, mirar como mas a ſu ſaluo podria hazerlo: las promeſſas ſin determinacion, y ſin acuerdo, es juſto que ſe tengan por locuras, porque quien no ſabe dudar al prometer, pocas vezes ſabe cumplir lo que promete. Con eſto a Mendez y a noſotros, nos mandaron recoger en vna tienda junto a la del General, donde paſſamos la noche con buena guarda y centinelas que nos puſieron. Culpauamos de nueuo a Iorge Mendez, y el y noſotros eſtauamos harto temeroſos, y confuſos, por pender del ſuceſſo bueno, ò malo de ſu traça y promeſſa, nueſtras vidas, ò muertes, por lo poco que repararian aquellas gentes, ſino ſalia lo prometido a ſu guſto, en hazernos quartos: coſa que ellos hazen por ocaſiones leuiſsimas, porque en ſemejantes crueldades, ni tienen temor a Dios para executarlas, ni humanidad para hazerlas. A las nueue de la mañana el dia ſiguiente ſacaron de la tienda a Iorge Mendez, y a otros dos compañeros que el pidio para lleuar conſigo, y acompañados de doze de acauallo, los lleuaron a rodear la fortaleza, y deſpues de viſta los boluieron a traer a la tienda del General, q̃ con mil deſeos los eſperaua: en llegando le contò Iorge Mendez lo que auia viſto, y le facilitò de manera la entrada del caſtillo, que el quedò notablemente contento: mandò que a todos nueue nos quitaſſen luego las priſiones que nos auian quedado, y nos jurò por el arroz que comia, que luego que llegaſſe a la Ciudad de Pequin nos preſentaria al Rey Tartaro, y que cumpliria ſin falta quanto

tenia

tenia prometido: y que para nuestro seguro, y fee del cumplimiento de su promessa, mãdaria que se nos passasse luego della vna prouision, firmada con letras de oro. Truxeronle la comida, y mandò que nos sentassemos junto a el, haziendonos esta y otras muchas honras a su modo, de que nosotros aun del todo no estauamos satisfechos, porq̃ siempre temimos mucho el fin de aquel sucesso q̃ le podia torzer nuestra mala fortuna muy en nuestro daño, sino sucediesse prosperamente, y faltassen las esperãças que el barbaro tenia fundadas en las promessas del Christiano. Acabada la comida se juntaron en consejo, y quando concluida la determinacion del assalto, conforme la disposicion de Iorge Mendez, que era el Maestre de Campo de aquella empressa, y el ingeniero, y gouernalle de todo. Cortose por su orden mucha fagina con intẽto de cegar la caua del Castillo, y hizo hazer mas de trecientas escalas muy fuertes y largas, tan capazes y desembaraçadas, que podian subir por cada vna tres soldados juntos sin estoruarse los vnos a los otros. De la destruida Quansy, se traxo cantidad de madera, cestos, espuertas, y açadas, que se hallaron en algunas casas, a que auia perdonado el fuego: en preuenir y juntar estos pertrechos y adereços se gastò la mayor parte del dia, assistiendo a ello Iorge Mendez, que en vn cauallo jamas se quitaua del lado del General, con vn nueuo espiritu y lozania muy diferente del que mostraua en las prisiones, trabajos y miserias padecidas (tanto puede la prosperidad y el fauor) haziasele los notables el General, con quien el tan gallardamente se loçaneaua, que espantados nosotros de ver su desenfado, y de la mudança que auian hecho en el aquellas honras en tan poco tiempo, que pocos ay, y aquessos son muy cuerdos que no los mude la prosperidad, y mas quando los saca de miseria, que no faltò alguno de nosotros q̃ ya por embidia de aquel estado en que le veiamos, propria del humilde nuestro, ò ya por nuestra mala inclinacion, que nunca dexa cosa sin censura, porque sufre mal qualquiera prosperidad, ò diferencia, por mofa, y burla dezia a los otros. Que os parece de la grauedad de Iorge? ò todos nosotros por este loco hemos de ser mañana desquartizados, ò el si le sucede este negocio como deseamos, imagina que ha de valer tanto con estos barbaros, que nosotros auemos de tener el seruirle por mucha felicidad y dicha. Cõ estas y otras murmuraciones le inuidiauamos, tassandole las acciones y el semblante. El dia siguiente, al son de diuersos instrumentos, fue puesto todo el campo en orden de batalla, repartido en doze: hizieronse cinco hileras muy largas, a las quales rodeaua y ceñia vna contrahilera que por la vanguardia, en forma de media luna se dilataua, hasta llegar con las puntas a los dos costados del exercito; en estas iuan los gastadores y gente de seruicio, con toda la fagina, escalas y demas ingenios, assi para sacar la caua, como para cegarla al mismo anden de la tierra: marchando pues con este concierto llegò el Real cerca del Castillo, dandole vista ya bien de dia. Estaua el a este tiempo muy bien proueido de gente, y adornado de muchos estandartes de diuersas sedas; con guiones muy largos y cumplidos, que ocupauan los quarteles: acometierõ los de afuera animosamente, y no con menos animo los recibieron los cercados, siendo la primera salua que vnos y otros se hizieron, los tiros de innumerable multitud de flechas, de cantidad de lanças, muchas piedras, y alcancias de cal viua, y algunas de fuego, con que se entretuuieron media hora. Forcejauan los Tartaros por sangrar la caua, y aunque los del muro valientemente lo defendian valerosamente, al fin la sangraron por seis, ò siete partes, y cegandola con presteza con diferentes faginas, la arrassaron con el suelo toda por junto à la muralla, con que sin dificultad pudieron arrimarle muchas escalas que por el terrapleno de la caua quedaua menos alta y mas facil la subida. Iorge Mendez fue el primero, que subiendo por vna escala, ocupò animosamente el muro, à quien acompañaron dos de los nuestros que determinados a morir, ò señalarse entre aquella muchedumbre, boluieron a resucitar los animos antiguos, a quienes tanta copia de desuenturas tenian oprimidos y muertos, que los trabajos y calamidades eclipsan la luz del mayor valor, y desfallecen los brios mas generosos y esforçados. Quiso pues el cielo fauorecer su osadia, pues subiendo al

al muro, a pesar de las defensas con que los ofendian, arbolaron vna vandera sobre los valuartes, defendiendola animosamente de los cercados, que quitarsela querian. Mirauanlos el General y muchos Capitanes, y viendo su mucha osadia, valor y fortaleza, dezian confusos y admirados vnos a otros: Valerosa gente, fuertes soldados por cierto: a fee que si el Rey destos cercára la ciudad de Pequin, como el nuestro la tiene cercada, que el Chaen que la defiende perdiera su honra y opinion, con mas priessa que nosotros se la haremos perder con tantas manos. El General valiente embidioso del animo de los Portugueses, los siguio per vna escala, acompañado de multitud de Tartaros, que animados con el exemplo de su superior (cosa que ha vécido muchas guerras) deseauan con el fin de aquella ganar fama a sus ojos, y acompañarle en el mayor peligro, y assi subian con animo, porque naturalméte son determinados, como los Iapones; gente que en la ocasion la gozan con presteza sin perderla por descuido, y tuuieron tan poco en esta, que en muy breue espacio estauan sobre la muralla, mas de mil tartaros, que con grande impetu arremetieron a los Chinas, y entre vnos y otros se empeçò vna tal batalla, que dentro de media hora quedò la fortaleza y la vitoria por el Tartaro, con muerte de dos mil Chinas y Mogores, que estauan dentro, sin que de su parte faltassen mas de ciéto y veinte soldados. Abrieronse luego las puertas del Castillo con muchas musicas y regozijos, y en señal de la vitoria, el General y sus Capitanes acompañados de lo mas nóble y luzido del exercito, entraron por ellas a la plaça de armas de aquel fuerte, y viédo los muchos cuerpos muertos que le ocupauan, quedaron espantados de auer podido vencer a tanta gente: mandaronse quemar las vanderas y estandartes enemigos, y en su lugar arbolar el muro có las insignias Tartaras, con otra nueua ceremonia de musicas y fiestas. Hizo el General merced a todos los soldados, que por señalar su animo, y esforçado coraçon auian quedado heridos: armò a algunos caualleros, poniendoles vna manilla de oro en la muñeca derecha, y esto acabado a la vna despues de medio dia, comio dentro del Castillo con grande aplauso y riqueza. Salio fuera de la cerca del Castillo acompañado de todo el exercito, y mandò que se arrasasse todo en rueda, y despues que de todo punto la desmantelaron, le pusieron fuego con mucha musica y vozes, y con òtras graciosas ceremonias, mandando cortar las cabeças a todos los enemigos muertos que por el campo se hallaron, y roziar con su sangre todas aquellas assoladas reliquias: dezian los Tartaros que aquello se hazia para mayor gloria de aquella vitoria y triunfo. En esto, y en curar los heridos, y enterrar los compañeros muertos casi se consumio todo el dia, y se recogio el General a su tienda, lleuando delante, y de diestro muchos cauallos ricamente enjaezados, mucha musica de diuersos instrumentos, muchos mazeros, porteros, y gente de guarda. Yua el General sobre vn hermoso cauallo, y a su lado en otro no menos poderoso, Iorge Mendez, y despues a pie todos los Capitanes, entre los quales iuamos los ocho Portugueses acompañados de toda la nobleza del exercito: en llegando a su tienda, que tambien estaua ricamente adereçada, mandò dar a Iorge Mendez mil taeles, y a cada vno de nosotros ciento, de que algunos que presumian de mas honrados quedaron muy tristes y descontentos, por verse pospuestos al que ellos en su estimacion tenian en menos, sin aduertencia, que la pobreza haze desconocer el valor mas subido, y la sangre mas estimada; porque es noche tan escura, y niebla tan espesa, que encubre, y retira el Sol de la mayor nobleza: y que por la industria suya se auia conseguido aquella vitoria, y buen sucesso, que fue causa para que todos alcançassemos la libertad tan deseada, y la honra perdida; pero la soberuia no es capaz de discursos, ni los pobres oluidados de su humildad saben hazer alguno bueno.



Capi-

Capitulo C X X. Parte el General de los Tartaros del Castillo assolado de Nixiancoo al Real que el Rey Tartaro tenia sobre la ciudad famosa de Pequin.

AL dia siguiente, viendo que ya estaua acabada aquella empresa, quiso partir el General a la ciudad de Pequin, adonde el Rey Tartaro se hallaua cõ vn muy gruesso exercito: puso el suyo en orden, y recogiendo el bagaje, a las ocho de la mañana se tocò a marchar, y partio de alli a passo lleno, y al son de muchos instrumentos. Hizose el primer alojamiento a medio dia en la ribera de vn famoso rio, sitio muy agradable y fresco, con grãdes y hermosos frutales y arboledas, que algunas tenian casas nobles y vistosas, pero ya del todo yermas y despejadas, sin que huuiesse en ellas cosa de que aquellos barbaros pudiessen aprouecharse. Passose alli la fuerça del Sol, resistida en aq̃lla amenidad y frescura, de adonde partimos a las tres de la tarde, y con media hora de noche hizimos el segundo alojamiento en Lautimey, razonable poblacion situada en la ribera de vn rio, y ya del todo sin moradores, ni haziendas: porque por miedo de los enemigos toda la tierra estaua inhabitable, por saber de aquella nacion barbara, q̃ en la guerra a nadie perdona ni dà vida. A la mañana este exercito tan cruel y tan barbaro como su Capitan y Gouernadores, puso fuego a aquella poblacion en satisfacion de auerles hospedado aquella noche, huyendo para esso sus desdichados y antiguos huespedes: quemaron (ò gran lastima!) lugares amenissimos, grandes y ricos edificios, famosos templos: y lo que peor fue, vn campo muy grande llamado Bunxay, de mas de seis leguas de distancia, lleno de arroz, maiz, y trigo, de que la mayor parte estaua ya segado, sin que quedasse de vno ni de otro, sino las cenizas. Acabada aquesta hazaña, digna por cierto de la crueldad de quien la hizo, boluio de nueuo a marchar el exercito, que seria de sesenta mil de a cauallo, porque los demas murieron sobre Quãsy, y en el Castillo de Nixancoo: siguiose el camino hasta vna sierra llamada Pommitay, a donde se alojò aquella noche, tomando desde alli la mañana, y caminando con el espacio que hasta entonces por llegar de dia a la ciudad de Pequin, que estaua de alli grandes siete leguas. Llegamos al medio dia a Palexitau; apacible ribera puesta casi en la mitad del camino, adonde hallamos vn Capitan Tartaro, que auia salido a recibir el exercito con cien cauallos, y auia dos dias que esperaua en aquel puesto al General, con vna carta del Rey, que el estimò grandemente, y la recibio con graciosas cortesias y ceremonias. Estaria de alli dos leguas el Real del Rey, q̃ no pudo andarlas nuestro exercito con la orden que auia hecho las otras jornadas, a causa de que estauan ocupados los caminos de mucha gente que al General esperaua, grande numero de señores, y criados, soldados y bagaje que lleuauan los campos, y vnos y otros se confundian y estoruauan por llegar a sus amigos, deudos y conocidos. En vna tropa vnos y otros, sin guardar orden ni concierto, llegaron al castillo de Lautir, que era vn hermoso fuerte, y el primero que tenia el campo para que se recogiessen espias que cursauan la tierra, y seguian al enemigo; estaua fortalecido de vn luzido tercio de infanteria, y de algunos cauallos ligeros para correr la campaña. Alli hallamos a Guijay Patam hijo del Rey de Persia, que el Tartaro le auia embiado para que desde alli acompañasse a nuestro General. Esperauale aquel Principe a la puerta principal de aq̃lla fuerça, adonde llegando el General se apeò del cauallo, quitandose de la cinta el alfange que lleuaua, se lo ofrecio puesto de rodillas, besando primero la tierra cinco vezes; ceremonia de cortesia vsada entre ellos con los Reyes y Principes. Este hizo mucha honra al General, y con semblante alegre le dio la enhorabuena y parabienes de la vitoria, engrandeciendo, y con muy corteses palabras, la fama y estimacion que auia ganado en la toma de Quansy, y rota del Castillo de Nixiancoo; y acabado de dezirle esto (que fue acercandose mucho a el) se le retirò dos, ò tres passos atras, con mucha grauedad, y mu-

muchas ceremonias, y leuantando la voz con habla mas graue y mas seuera, como quien representaua la persona del Rey, en cuyo nombre venia, boluio a hablar assi al General, que parado como y donde primero le escuchaua. Aquel (dezia el Persiano) a quien la boca de mi rostro besa continuamente en la orla, y bordadura de su vestido, q̃ por poder de grandeza increible señorea los Cetros de la tierra, y las islas de la mar, me mandò a mi su esclauo que viniesse a dezirte de su parte, q̃ tu venida fuesse tã agradable delante de su Real presencia, como la dulce y alegre mañana del verano, en la qual el baño de las aguas frias satisfaze mas nuestra carne; y que con toda priessa, sin en ninguna manera detenerte vayas a oir su voz, y que en este poderoso cauallo, ricamente enjaezado de su tesoro, manda te lleue a mi lado, y junto conmigo, para que en honra y estimacion quedes igual con los mayores de su Corte: y sepan todos los que assi te vieren hõrado, que tu fortaleza y valentia merece semejante galardon y premio. El General postrandose de nueuo por la tierra, y leuantando las manos respondio aquestas palabras: Cien mil vezes señor, sea hollada mi cabeça con el talon de su poderoso pie, para que la señal de las huellas quede estãpada por toda mi generacion, y sea timbre a mi hijo primogenito que le sirua de Corona al escudo de armas de mi honra, abraçando tan estimados coroneles la empresa de mi nobleza. Leuantòle el Principe Persiano cõ notable agrado, y poniendole en el cauallo que para este efeto traia con riquissimas guarniciones de oro, que era de la misma persona Real, segun alli se dezia, y passandole a su mano derecha, puesto el en otro, no menos rico que el primero, empeçaron a caminar con grande aplauso: acõpañauanlos muchos cauallos ricamente encubertados, que entre mucha gente de guarda los lleuauan de diestro esclauos biẽ vestidos, luego se seguiã muchos mazeros con maças de plata y ricas libreas, de los quales la mayor parte eran de acauallo; tras destos iuan cien carretas con atabales de plata, q̃ juntos con otra mucha cantidad de diuersos instrumentos, (que cargauan en diferentes ingenios y inuenciones) hazian tanto ruido, que no auia quien con ellos pudiesse oirse: luego entre muchos soldados de guarda iuan los dos a cauallo rodeados de tanta muchedũbre de Caualleros, q̃ por todo el camino (seria distancia de legua y media) no auia quien pudiesse romper por parte alguna. Llegando el General, con este triunfo a los primeros fossos y trincheas del Real del Rey de Tartaria, nos embiò vn criado suyo a la estancia adõde le tenian el aposento para que en vna tienda nos acomodassen, y nos embiò a dezir, que para el dia siguiente nos apercibiessemos, porque si dauan lugar las ocupaciones, y negocios, determinaua presentarnos al Rey, y darle cuenta de lo sucedido. Acomodaronnos muy bien y con mucha largueza fuimos regalados y proueidos de lo necessario.

Capitulo CXXI. Lleua el General Mitaquer, Nauticor de Lanzame a los nueue Christianos, a ver al Rey de Tartaria: dizese lo que vieron hasta llegar a la presencia de aquella Alteza.

DEspues de auer estado catorze dias en el Real del Tartaro. El General Mitaquer, que assi se llamaua el que nos auia traido, y que era Nauticor de Lanzame, nos mãdò llamar vn Miercoles por la mañana, fuimos a verle a su tienda adonde le hallamos acompañado de muchos caualleros y señores, delante dellos nos dixo, que estuuiessemos preuenidos para mañana: porque a aquellas mismas horas queria cumplir lo que nos tenia prometido, que era enseñarnos la cara de aquel q̃ todos tenian por señor, y aquella merced tan grande que nos hazia por su respeto, juntamente con la libertad que ya nos tenia concedida. Auia el alcançado aquel dia, postrado a los pies de su gran silla, y que la tenia por muy grande hõra, porque nos juraua por su buena verdad, que por ser en nuestro bien la auia estimado en el mismo grado que la toma de Nixiancoo, de que podriamos dezir ante el Rey alguna cosa, si fuessemos tan venturosos, que aquella Alteza

nos la preguntasse, y que nos aduertia q̃ estimaria grandemente que allà en aquella tierra del cabo del mundo adonde le auiamos dicho que teniamos nuestra patria, nos acordassemos de que cumplio con nosotros lo que nos auia prometido, y que bien nos merecia aquellas memorias, por auer sido en procurar nuestra libertad tan puntual, que quiçà auia (por pedirla) dexado de pedir al Rey otra cosa de mas comodidad, y prouecho suyo, por mostrarle que solo de aquella merced tendria mas gusto, y que assi su Magestad se la auia concedido con tantas muestras de aficion, haziẽdole tanta merced y tanta hóra, q̃ nos confessaua, q̃ en aquella parte nos quedaua deuiendo mas que nosotros pensauamos q̃ le deuiamos por el beneficio y buena obra que nos auia hecho. El contento que recibiamos con esta nueua, juzguelo el que ha leido nuestras desgracias, y el que auiendose visto en otras que a estas se parezcan, llega a tener esperança de librarse dellas. Echados pues por el suelo, procurauamos llegar a besarle los pies, llenos de agradecimientos, y para que viesse el nuestro, y creyesse la grande obligacion en que confessauamos quedarle, tomando la mano Iorge Mendez, como mas su priuado, y conocido, le significò (ya que nos auia mãdado leuantar) nuestras voluntades de esta manera. A tã grandes mercedes poderoso señor, como de tu liberal mano recibimos, no ay agradecimiento que las pague, ni palabras que las signifiquẽ, porque quando (al estilo del mundo) mostrassemos hablando mucho, la obligacion en que nos pones, en vez de estimarla, dieramos ocasion aunque mas la engrandecieramos, para que nos notàra de ingratos quien nos oyera: pues queriamos comprehender con la lengua lo que aunque lo intentaran muchas, y por muchissimos dias, era impossible; y si esto fuera assi en todo tiempo, en el infelize en que nos hallamos, serà mas culpable de nuestra parte, pues fuera ingratitud conocida querer satisfazer con palabras tan grandes obras: y assi señor, el verdadero agradecimiento nuestro serà reuerenciar con silencio tu grãdeza, alabando eternamente tu liberalidad tan conocida, pues de llegar a poder estimarla de otra manera, nos tiene tan lexos nuestra contraria fortuna, que dando solo a nuestras lenguas por oficio perpetuamente (ya que no puede ninguna dellas seruir para otra cosa ni ser poderosa para formar palabras que en algo satisfagan tan grandes obligaciones en que nos hallamos) pedir con continuacion y lagrimas a aquel gran Señor poderoso que hizo los cielos y la tierra, que a ti, y a tus hijos dè tal conocimiento de su verdad Catolica y santa, que por el merezcas tu, y alcancen ellos la gloria que tiene prometida a sus sieruos despues de aquesta vida transitoria, quãdo la tuya huuiere visto largos y felicissimos años, que assi lo esperamos de su bondad, y misericordia infinita; pues me assegura para afirmarlo, el ver que este Señor tan poderoso es abonado fiador, y corre por su cuenta la satisfacion de las piedades hechas con sus pobres y necessitados, quando por su poco possible no le tienen para satisfazerlas: y en esto siempre grangea quien las haze, pues este Señor diuino por vno dado en en su nombre, satisfaze con dar ciento: porque los hombres no se quexen que les queda a deuer algo el pobre y miserable. Callò el Portugues, y entre los Caualleros que acompañauan al General estaua Bonquinadau hombre anciano, y de los principales señores de Tartaria, y que en el exercito seruia de General de la gente estrangera, y de las abadas de la guarda del campo; oficios de mucha cuẽta, y que del se hazia mayor que de otros nobles que acompañauã al Rey en aquella jornada; este escuchò con mayor atẽcion la respuesta que en nombre de todos nueue dio al Nauticor nuestro compañero Iorge Mendez, atajandola por donde yo lo hize: y poniendo los ojos en el cielo, dixo con algun espanto: Por cierto que me holgàra grandemente poder preguntarle a Dios la declaracion deste secreto, a que tan mal alcança la cortedad de nuestro discurso; porque quisiera que me dixera, por que causa quiso que gente tan agena del conocimiento de nuestra verdad, responda de repente (tratando della) con vna dulçura de palabras tan agradable, que suspende los animos de quien las oye, y el mio lo ha sentido demanera que atreuerè a afirmar sin duda alguna, y pondria a ello la cabeça, que de las cosas de Dios, de los discursos de su Ley, de los mouimientos y particularidades del cielo, saben-

ben estos mas durmiendo q̃ todos nosotros velando, de adonde es forçoso señores que se infiera, que estas gẽtes tendrã entre si sacerdotes que entiendan de lo que ay sobre las estrellas, mas bien, y cõ mas conocimiento que nuestros Bonços de la casa Lechune: proseguia esto cõ espanto y admiracion, põderando nuestro discurso, quãdo le respondieron algunos de los que le escuchauan: Tiene vuestra grandeza tanta razon en lo q̃ dize, y ellos lo certifican demanera, que casi nos obliga lo q̃ le hemos oido, a q̃ esso mismo lo tengamos por fè, y por esso señores nos parece que fuera muy acertado no dexar ir de nuestra tierra estos forasteros, pues fuera mejor, que como tan maestros, y consumados en las cosas del mundo, nos las enseñaran a nosotros, y a nuestros hijos. Escuchaua estas palabras el Nauticor atentamente, y quando estos llegauan a lo vltimo que he dicho, respondio: Aunque es assi verdad q̃ essa era buena, certificoos señores q̃ por ningun acontecimiento el Rey lo haga, aũque por esso le dieran el tesoro de la China: porq̃ si lo hiziesse, seria quebrar la verdad de su palabra, y se perderia la reputaciõ de su grãdeza, faltando a lo q̃ a estos hombres tiene prometido por los grandes seruicios q̃ en aquesta guerra han hecho: y siendo esto assi, escusado me parece proponer cosas q̃ no pueden ser, ni es bien que seã, pues sobre todas las q̃ fuerẽ mas importantes, se ha de mirar la autoridad Real q̃ consiste en el cumplimiento de sus promessas. Y con esto boluiẽdose a nosotros prosiguio diziendo: Vosotros idos muy en buẽ hora, y a estas, mañana estad apercebidos, que yo os mandarè llamar para lo que ya os he dicho. Con esto nos despedimos, y passamos aquella noche en nuestra estancia, adonde el Nauticor otro dia de mañana, nos embiò nueue Caualleros, por cierto muy bien adereçados, y nos mãdò que con ellos passassemos a su tienda dõde nos esperaua, y despues de auernos recibido muy alegre, se puso en vna riquissima litera, tirada por dos cauallos curiosamente guarnecidos, y acompañado de sesenta alabarderos, de seis pages, con muy buenas libreas, y en cauallos blancos, y de mucha gente de a pie, muchos instrumentos q̃ dulcemente tañian, y de nosotros nueue en nuestros cauallos; partimos adonde estaua el Rey, q̃ era en aquel grãde y suntuoso edificio de Nacapirau, de q̃ queda escrito enel capitulo ciẽto y diez de aquesta historia. En llegando a las trincheas de la estancia del Rey, dexò el General la litera, y los demas los cauallos, para hablar a Nautaram, q̃ era el Alcaide de la primera puerta: a este cõ algunas graciosas ceremonias gentilicas le pidio licencia para entrar dẽtro, q̃ alcançada se boluio a su litera, y entrò por aquellas puertas con el mismo aplauso, siguiẽdole nosotros a pie, por no ser permitido a nadie el entrar alli a cauallo: llegamos a vn corredor muy largo que estaua lleno de gente noble, caualleros y señores, y boluiendo el General a dexar alli la litera, nos mandò que en aquel puesto le esperassemos, porque iua a saber si el Rey estaua para que pudiessemos hablarle: esperamos alli cosa de vna hora, y viendonos algunos Caualleros de los que aquel corredor ocupauan, como nos juzgaron por forasteros, gente q̃ ellos nunca auian visto en aquellas partes, nos llamaron, y nos assentaron consigo con muchos cũplimientos y cortesias, donde estuuimos otro poco, viendo cãtar y boltear a vnos bolatines, de quien aquellos Gentiles hazian mucho caso, aunque merecian muy poco lo que ellos hazian, porque eran muy frios y desgraciados. Boluio el General de adentro, acompañado de quatro mancebos pequeños, muy hermosos, vestidos de vnas marlotas de diferentes primaueras de seda, agironadas de verde y blanco, con riquissimas ajorcas en los pies y manos: en viendolos todos quantos estauan en la varanda se leuantaron, y metiendo mano a los alfanges que traian ceñidos, los pusieron en el suelo, con vna nueua ceremonia de cortesia, que nos parecio muy bien, y dixeron todos tres vezes estas palabras: Falijhincane midoo patinau dacorem: que es lo mismo que dezir, ciẽ mil años viua el señor de nuestras cabeças: llegaron junto a nosotros quando ya todos nueue estauamos postrados, con los rostros en la tierra, y vno de los quatro mãcebos nos dixo: Hombres del cabo del mundo alegraos, pues es llegada la hora pedida de vuestros deseos, en que gozareis de la libertad que Matiquer, Nauticor de Lanzame, que aqui està, os prometio en el Castillo de Nixiancoo, leuantad, leuantad vuestras cabeças del suelo, y puestos los ojos y ma-

nos

nos en el cielo, dad muchas gracias al Señor q̃ esmaltò las estrellas de la quieta noche de nuestro descanso: pues permitio por su grandeza sola (sin auer para esso merecimiento de carne alguna) que huuiesse en este destierro, quien en su santo nombre libertasse vuestras personas; hazaña milagrosa de su poderoso braço. Y nosotros respondimos, que fuesse seruido aquel Señor poderoso de darnos tan buena fortuna, que el pie del Rey llegasse a hollar nuestras cabeças: y el mancebo dixo: que nos concediesse el mismo Señor fauor de tanta riqueza, y merced tan grande. Quien no admira la afectacion de tal lenguaje por gracioso, y entretenido? guardo sus mismos terminos y modos.

Capitulo CXXII. De lo que vierõ los nueue Portugueses hasta llegar adõde estaua el Rey Tartaro, y lo que con el passaron.

Cuiados del General Mitaquer y de aquellos quatro mãcebos atrauessamos vn corredor que sobre veinte y seis colunas de bronze, daua entrada a vna luzida sala de madera bien labrada y curiosa: en esta estaua mucha gente, soldados, y caualleros, entre los quales auia algunos Mogores, Persianos, Berdios, Calamiñanes, Bramas de Sornau, Reino de Siam, y otros muchos estrangeros, q̃ por sus vestidos y lẽguas se conocian. Desde esta sala adonde no huuo detenciõ, ni ceremonia alguna, passamos a otra que ellos llamauan Tigihipau, adonde auia otra cãtidad de gente: pero todos estauan armados y en pie, y repartidos en cinco concertadas mangas, ocupauan todo el largo de la sala, y todos tenian en los ombros vnos luzidos terciados guarnecidos de chaperia de oro. Aqui detuuieron al General vn poco, haziendole algunas preguntas por ceremonia, y con muchas viniendose a rematar en tomarle juramento sobre las maças de los quatro mazeros que nos acompañauan. El qual el hizo de rodillas, besando el suelo tres vezes. Deuio de ser aquella diligencia para darle entrada por otra puerta, que estaua frontero, porq̃ luego nos la abrieron, y por ella salimos a vn grande y vistoso terrero, patio quadrado como claustro de Religiosos, que le cercauã quatro hileras de estatuas de bronze, figuras de saluages, con maças y coronas de lo mismo, aunque doradas vnas y otras. Estos idolos, ò gigantes, tenian de altura cada vno veinte y seis palmos, y por los pechos y espaldas seis bien cumplidos de ancho; feissimos eran de faiciones, y de cabellos, aunque los tenian dorados, rizos y crespos, como Cafres, que los hazian mas espantosos y feos: eran todos trecientos y sesenta y cinco, y nos dixeron los Tartaros, que eran los dioses que auian hecho los dias del año, para que en todo el los hombres los venerassen por el beneficio enla creacion de tãtos dias, y de tantos frutos como la tierra en cada dia produze para el sustento humano. Estos idolos auia traido el Tartaro quando saqueò la ciudad de Xipataro, de vn suntuoso templo que alli auia llamado Anglicamoy, capilla y entierro de los Reyes de la China, y el intento con que los auia traido era para lleuarlos en su triunfo quando vitorioso diesse la buelta a su tierra, para q̃ todo el mundo supiesse el valor de su poder, pues a pesar del China le cautiuaua sus dioses. En medio deste terrero estaua vn pequeño jardin de naranjos, adornado de muchas yeruas y flores nunca vistas en nuestra Europa, ni conocidas de ninguno de nosotros, a quien muchos quadros de romero, murta, rosales, y mosqueta, le seruiã de muralla: en el cẽtro deste ameno parque se veia vna riquissima tienda sobre doze barahustes gruessos de palo de alcanfor, que engerido cada vno dellos en quatro troços de plata mas gruessos q̃ vn braço formauan sobre el palo vn luzido cordon de frailes, q̃ de lo alto a baxo se delata cõ entallazõ vistosa. En esta tiẽda estaua vn trono baxo de la forma de vn altar, guarnecido de finissimos follages de oro, y cubierto con vn riquissimo dosel de vna tela de matizes q̃ entre nuues de diuersos tornasoles hechas tan al natural, que facilmente engañauan, se mostraua vn cielo azul celeste marchetado todo de estrellas de plata, con su Sol y Luna de lo mismo, tan naturales ambos que parecia que hazian su ordinario mouimiento por sus circulos y ecliptica: en lo alto deste

de este trono en vn luzido ataud de plata nielada de oro: estaua vna grande estatua de lo mismo, a quien ellos llamauan Abicaumilancor, que es lo mismo, que el Dios de la salud de los Reyes, que tambien auia tomado el Tartaro en el templo que he dicho de Angicamoy: al rededor de esta estatua estauan treinta y quatro idolos de plata del tamaño de niños de cinco a seis años, que puestos de rodillas, las manos leuantadas le adorauan. A la entrada desta tienda estauan quatro moços muy hermosos y ricamẽte vestidos, con quatro incensarios en las manos, que de dos en dos la rodeauan por la parte de afuera, y al son de ciertos golpes que con orden y pausas daua vna campana, se postrauã por tierra, y se incensauan los vnos a los otros, diziendo estas palabras en voz alta y entonada: Hixapaulitau, Xucabitamij orapanimaguo, que quiere dezir: Llegue a ti Señor nuestra voz, assi como olor suaue, porque tu deidad nos oiga. Guardaua aquesta tienda setenta alabarderos, que apartados vn poco della la cercauan, vestidos de gamuças verdes, sin mas armas que vnas celadas puestas en las cabeças, con que hazian muy magestuoso aquel espectaculo. Atrauessamos este terrero, y fuimos a vnos Palacios ricos, y entramos en quatro salas llenas de gente noble, assi naturales como estrangeros, y passandolas todas, siguiendo al General y a aquellos quatro mancebos, llegamos a vna puerta de vna grande sala, fabricada con la arquitectura y traça que nuestras Iglesias; reparamos en seis mazeros que la guardauan, hasta que con vna nueua ceremonia que hizieron con el General nos entrarõ a dentro, sin dar entrada a ninguna otra persona. En esta sala que estaua adornada con muchissima riqueza, estaua el Rey Tartaro en vn rico trono de plata, cercado de doze niños, que puestos de rodillas por las gradas del trono, tenian en las manos (cargadas sobre los ombros) vnas maças de oro pequeñas, de hechura de cetros, y ellos muy bien adereçados. Mas atras vn poco de la silla en que estaua assentado, y en que se remataua el trono, estaua vna dama muy hermosa, y ricamente vestida, que con vn abanillo abanaua al Rey de quando en quando. Esta era hermana del General que nos lleuaua, grandemente acepta al Rey, y por quien le venian los fauores, y tenia tan gran nombre en el exercito. Estaua acompañado el Tartaro de muchos Principes y señores naturales y estrangeros, entre los quales estauan los Reyes de Pafua, Mecuy, Capinper, Raxa, Benam, y Anchesacotay, y otros muchos que por todos serian mas de catorze. Estauan riquissimamente adereçados, y assentados dos, ò tres passos apartados del trono en las primeras gradas. Por vna parte y por otra estauan treinta y dos mugeres, todas muy hermosas, y ricamente adornadas, que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. El Rey de Tartaria seria de quarenta años, grande de estatura, y aunque de pocas carnes, agrasiado y herhermoso. La barua tenia corta, cõ mostachos a la Turquesca, los ojos algun tanto pequeños, como los Chinas (que como se sabe, suele ser ordinaria falta en aquella nacion) el aspecto, si bien amable, graue y seuero: tenia vestida vna luzida clamide de tela morada, toda ella recamada de preciosas perlas: en los pies vnas abarcas verdes labradas de oro de cañutillo, y guarnecidas de perlas, y en la cabeça vna cubierta a modo de celada de raso morado, y con vna rica bordadura de diamantes y rubies, bordados vnos, y otros entre luzidos follages de oro. Diez ò doze passos antes del trono, con muchas cortesias y reuerencias, besamos todos el suelo tres vezes, haziendo otras ceremonias q̃ los interpretes nos enseñaron: en viendonos mandò el Rey parar la musica, y dixo al General estas palabras. Mitaquer, pregunta a essa gente del cabo del mundo si tienen Rey, y como se llama su tierra, y que distancia aurà della a esta del China en que aora estoy y respõdio en nombre de todos vno de nuestra compañia, aduertido del General: Que nuestra tierra se llamaua Portugal, y que su Rey era muy grãde, poderoso y rico: y que della a aquella ciudad de Pequin auria distancia de casi tres años de camino: de lo que el Tartaro hizo grãdes espantos y admiraciones como quien no pensaua q̃ el mundo fuesse tan grande: y assi dandose tres vezes en la rodilla con vna varilla que tenia en la mano, y poniendo los ojos en el cielo (acciones admiratiuas) como que daua gracias a Dios, dixo en voz alta que todos le oyerõ, O criador, ò criador de todas

das las cosas? qual de nosotros miserables hormigas de la tierra bastarà a comprehender las marauillas de tu grandeza? Y boluiendo a proseguir apresuradamente, nos llamò con la mano diziendo: Fuxiquidane, fuxiquidane, lo mismo que vengan acà, vengan acà, y assi nos hizo llegar a las primeras gradas del trono a donde estauan los catorze Reyes, y llegados alli nos boluio a preguntar, con la admiracion primera, Pucau? pucau? que quiere dezir: Quanto? quanto? y nosotros boluimos a dezirle, que casi tres años de camino. Y el dixo: que porq̃ razon no veniamos por tierra, pues era mejor que no auenturarnos a los peligros y desuenturas del mar. A que le respondimos, que por causa de ser mayor el camino por tierra, y estar diuidido en diuersos Reinos y naciones, que no consentian que por sus Estados caminassen estrangeros. Y a que venis (dixo entonces) tan apartados de vuestros naturales? Y que es lo que os facilita tãtos trabajos como a los que os auenturais en nauegacion tan larga? Declaramosle la ocasion de nuestra venida con las mejores palabras que supo el que las dezia, procurando encubrir los deseos de interesses que nos sacauan de nuestras tierras, dandole a entender, que la gloria de ganar Prouincias agenas nos oluidaua de las propias. Mas èl que entendia muy bien que nuestros deseos se estendian a mas que a fama de valentias a interesses, y acrecentamientos propios, mouiendo dos, ò tres vezes la cabeça, con alguna suspension, y boluiendose a vno de los Reyes que estaua mas cerca del, y se llamaua Raja Benam (hombre de autorizadas canas, y personal) le dixo: que le parecia que venir aquellos hombres a conquistar tierras tan apartadas de la suya, daua a entender que entre ellos auia mucha codicia, y poca justicia. Y acudio luego el viejo Rey con dezir: que assi le parecia sin duda, porque gentes que guiados de su industria, y ayudados de su ingenio, le hallauan para que tantas aguas les diessen passo seguro, sugetandose a tantos trabajos y miserias, por adquirir los bienes que Dios no quiso darles en sus casas, ò que la falta que dellos tenian era tan grande, que de todo punto les hazia oluidar de su descanso y naturaleza, ò la vanidad y soberuia que les causaua su grande codicia, era tal que por ella oluidauan a Dios, a sus padres, y a su patria. A esta respuesta dieron diferentes glossas los otros, con dichos agudos y picantes, en muy poco fauor nuestro, de que el Tartaro gustaua grandemente. Passadas aquestas fisgas, y galanterias, boluieron las cantoras a su musica, y despues de auerlas el Rey escuchado vn poco, se retirò a vna sala que estaua dentro de aquella, acompañandole solas las que tañian y la que le abanaua, quedandose a fuera todos quantos alli estauan. Llegose al General vno de aquellos niños que con los cetros, ò maças de oro estauan de rodillas, y le dixo de parte de su hermana, que el Rey mandaua que no se fuesse; que lo tuuo el por fauor grande, porque el niño le dio este recaudo delante de aquellos Reyes y señores. Con esto se quedò alli, mandando a nosotros que nos boluiessemos a nuestra tienda, diziẽdo, que el tendria cuidado de acordar al Rey nuestro particular.

Capitulo CXXIII. Leuanta el Tartaro el cerco que tenia sobre la ciudad de Pequin, da la buelta a su Reino: dizese lo que hizo por el camino.

EN quarenta y tres dias que estuuimos en el Real del Rey de Tartaria, huuo algunos cõbates y escaramuças, y dos assaltos a los muros, a que los cercados resistieron valerosamente matando mucha gente al Tartaro; que considerando quã al rebes le salian los sucessos de aquella empresa, y lo mucho que le costaua de su tesoro el que auia ganado al enemigo, puso la vltima determinacion deste caso en Consejo general, donde se jũtaron los Reyes que traia consigo, muchos Principes y señores, y la mayor parte de los capitanes, y en el se assentò, q̃ se leuantasse el cerco, y se retirasse el exercito, a causa de que a mas andar se llegaua el Inuierno, y era con tan continuas lluuias, que por muchas partes se empeçauan ya a apantanar los campos, y a aleganar todos los caminos por donde

de la caualleria y infanteria auia de acometer y defenderse, y auer crecido tanto los rios que guardauan las dos frentes del exercito, que por muchas partes tenian rotas las trincheas, desmanteladas las empalizadas, y ciegos los vallados del Real, lleuandose vno y otro cãtidad de fagina por los costados, que tocauan: y que por las grandes humedades auia enfermado mucha gente con vna tan peligrosa dolencia, que en muy pocos dias auian muerto muchos soldados, yendo creciendo tanto estos achaques, que comunicandose de vnos en otros por la mala infestacion del aire, no auia dia que no muriessen gran numero de hombres: ademas de que la falta de mantenimientos era tan grande, que los Capitanes no podian sustentar a los soldados con la cortedad de las raciones, y la gente de seruicio, y los cauallos morian de hambre, porque por remediar los mas importantes padecian los de menos cuenta. Y assi se concertaron los votantes (vistas y consideradas causas tan vrgentes) en que el Rey diesse la buelta a sus Estados, dexando aquella empresa para ocasion mas conueniente: aduirtiendo, que lo era mucho el apresurar la retirada antes que del todo entrasse el Inuierno, porque si les cogia en aquellas asperezas corrian riesgo de perderse todos, a causa de que los cauallos no podrian vencer lo dificultoso de los pantanos ni cenagales, ni los infantes las nuues que ya por aquellas partes se iuan congelando, preñadas de grãdes lluuias. Bien contra su voluntad oia el Rey estas razones: pero pareciendole acertadas, huuo de sugetarse a la determinacion de tantos votos, perdiendo de su gusto (prudencia estimable) por no arriscar temerariamente tan poderoso exercito. Publicose por el Real la partida, y con priessa se empeçaron a desmantelar las tiendas, a embarcar gente de a pie, y las municiones del campo, y todo lo menos importante del viaje: y finalmẽte despejado de todo punto se puso fuego a las empalizadas y trincheas, y el Rey se partio por tierra para la suya, con trecientos mil de a cauallo, y veinte mil abadas, aueriguando primero la gente que le faltaua por las listas de las condutas de los Capitanes, Maestres de Campo, Generales y Coroneles, por donde se hallaron menos quatrocientos y cincuenta mil hombres, de los quales la mayor parte auia muerto de la enfermedad que ya dixe (que tan a lo largo como aquello se auia picado en el exercito. Del faltaron tambien trecientos mil cauallos, y sesenta mil abadas, que se comieron en dos meses y medio que tuuo el campo falta de mantenimiẽtos y prouisiones. De manera que de vn cuento y ochocientos mil hombres con que el Tartaro salio de su tierra para cercar esta ciudad de Pequin, quando despues de estar sobre ella seis meses y medio, quiso retirarse, hallò menos de tan crecido numero, setecientos y cincuenta mil hombres (perdida grande y considerable por cierto) quatrocientos y cincuenta mil que murieron de peste y hãbre, y en los sucessos siniestros de la guerra, y trecientos mil que se passaron al China codiciosos del grã sueldo que daua, y de las promessas, honras y mercedes que les hazia, ventajas y acrecentamientos ordinarios, de cuyo milagro yo asseguro que no se espante el discreto que tiene sabido por largas experiencias, lo que generalmente puede con los hombres el interes y la estimacion y esperança de mayores aumentos, pues sobre todas las cosas del mundo les obliga haziendoles sordos y sin ojos ni manos, para otras obligaciones y respetos, que ponderados con el prouecho comun, ò particular, casi todas vezes se reputan en la tierra (aunque mas valgan) por ningunos. Partido pues el Rey de Tartaria desta ciudad de Pequin Lunes diez y siete dias de aquel Otubre (acompañado como he dicho) la noche de esse mismo dia fue a tener el primero alojamiento a la ribera de vn caudaloso rio que llamauan Quaytragum, adonde vna hora antes q̃ amaneciesse estaua ya puesto el campo en orden para marchar, que lo hizo al son de mucha diuersidad de instrumentos, despidiendo primero muchas atalayas, y corredores que fuessen descubriendo los passos y zeladas de que podrian muy bien temerse en tierra de enemigos. Fortaleciose de Capitanes, y oficiales veteranos la vanguardia, poniẽdo en lo vltimo del exercito dos tercios de los mas valientes y animosos, que rodeando por los vltimos costados todo el campo, assegurauan el vagaje, y gente de seruicio, y a este modo de reparo llamauan ellos tenguaxes. Con

este caminaua el exercito mas seguro que de la forma que nosotros marchamos: porque con iguales fuerças queda amparado de todas frentes. Al medio dia llegò a la ciudad de Guijampee, que estaua del todo yerma, y desmantelada: alli descansò la gente hora y media, y porque no lleuauan orden de detenerse mas tiempo, boluiendo luego a leuantar el campo, fue marchando de passo lleno, hasta llegar a tener el segundo alojamiẽto a la falda de la sierra de Liampeu de adonde partio de la misma manera al quarto del Alua, caminando con esta orden diez y siete dias, cada jornada de a ocho leguas.

Llegò a Guauxitim, ciudad de hasta diez ò doze mil vezinos, adonde parecio conueniente hazer prouision de mãtenimientos, porque ya iua el exercito algo falto: para esto se assaltò la ciudad a escala vista, y por hazer los de adentro flaca resistencia, en pocas horas fue entrada y metida a saco, con vn cruel estrago de sus miserables moradores, porque las crueldades que en los tristes hizieron aquellos barbaros, sin perdonar a cosa que tuuiesse vida, a mi, y a mis ocho compañeros nos tenian tan lastimados como llenos de admiracion, de ver tantas lagrimas, y tantas muertes. En poco tiempo la pusieron por tierra, porque lo que perdonaron sus crueles manos, lo remitieron al fuego, que consumio notables riquezas y edificios; y quedando el campo bastantissimamente proueido de muchos mantenimientos y tesoros, partio de aquella infeliz ciudad vn dia antes que amaneciesse, y passando a la vista de la ciudad de Caixiloo, no quiso el Rey que se acometiesse, porque fue auisado de las espias, que velauan de ordinario la campaña, que demas de ser grande, y de mucha poblacion, era muy fuerte, assi por sitio, como por fortificaciones y defensas, y que estauan dentro della cincuenta mil hombres, y entre ellos diez mil Mogores, Chauchinas, y Champaas, gente mas belicosa, mas determinada, y pratica en la guerra que los Chinas (que naturalmente son faltos de diciplina militar, y de gouierno.) Passò pues el Tartaro adelante, dexando libre la ciudad de Caixiloo por las razones dichas, y llegando a los muros de Singrachirau, que son los que diuidẽ estos Imperios de la China, y de Tartaria, no hallando resistencia alguna que le estoruasse ni impidiesse aquel passo, se fue a alojar de la otra parte de aquella fuerte muralla, en la ciudad de Panquinor, que era la primera de sus Estados, apartada de Singrachirau tres leguas solas. Llegò otro dia a Xipator, adonde fue forçoso detenerse siete dias a causa de que alli despidio la mayor parte de la gente, para lo qual hizo paga real con algunas satisfaciones y mercedes particulares, y concluido con aquello, y hecho muchas execuciones de justicia en algunos presos que traia, assi cautiuos como delinquentes, se embarcò retiradamente, como hombre que lleuaua poco gusto, y se fue camino de la ciudad de Lanzame muy a la ligera, con solos ciento y veinte laules de remo, en que lleuaria de diez a doze mil hombres. Llegò en seis dias a la ciudad de Lanzame, y entrò en ella sin querer que le hiziessen recebimiento ni fiesta alguna, y por escusar entrada, tomò tierra dos horas ya de noche.

Capitulo CXXIV. Passa el Rey de Tartaria desde la ciudad de Lanzame a la de Tuymicam, adonde fue visitado de muchos Reyes y Principes.

Detuuose el Tartaro en la ciudad de Lanzame, hasta q̃ llegò toda su gẽte, assi cauallos como infantes, en q̃ se gastaron veinte y seis dias q̃ en ellos se juntarõ los soldados, los que venian por mar, y los que caminauan por tierra, y con vnos y otros el Rey se passò de aquella a la ciudad de Tuimicam, que es mucho mayor, mas noble y populosa que Lanzame: aqui fue visitado personalmente de algunos Principes y Reyes sus confinantes, y comarcanos, y de otros mas apartados por sus Embaxadores, que fueron los principales, Xatamaas Rey de los Persas, Siãmom Emperador de los Gueos (cuyo Estado la tierra adẽtro confina con Brãmaa de Tangue) el Calamiñan; a este llaman señor de la Fuerça bruta de los Elefantes de la tierra, por lo que adelante dire-

diremos quando se trate deste Principe, y de su grande señorio. Embiò tambien su Embaxador Sornau de Odiaa, que se intitula Rey de Sian, cuyo señorio (q̃ se estiende desde Tanauçarin hasta Châpaa) confina por mas de setecientas leguas de costa a costa con los Malayos, Berdios, y Patanes y por la tierra adentro con Passiloco, Capimper, Chiammay, Lahuos, y Gueos: demanera que tiene diez y siete Reinos en su riquissima Corona. Este por excelencia se intitula entre toda aquella Gentilidad el señor del Elefante blanco. Tambien embiaron sus Embaxadores el Rey de los Mogores, y el Emperador Caram, aquel que tiene su señorio entre Corazane (Prouincia cerca de Persia) y el Reino de Dely, y Chitor, y el otro (segun aqui supimos) confina su Estado por los mõtes de Gõcalidau, en sesenta grados adelante, cõ vnas gentes a quien los naturales de aquellas tierras llamauan Moscobitas, de los quales vimos algunos hombres en esta ciudad de Tuimicam, y son rubios y blancos, y de grandes estaturas, vestidos de calçones, ropillas y sombreros, con el mismo aire y corte que los vsan los Flamencos y Tudescos, que por España andan de ordinario. Los mas hõrados traian (deuiera de ser diuisa de los nobles) vnos ropones de pieles, y algunos de muy finas martas. Todos vsauan de espadas largas, y en el lenguaje les hallauamos muchas palabras Latinas, particularmente quando estornudauan, dezian tres vezes, Dominus: aunque segun lo que pudimos entender de su modo de viuir, tenian mas apariencias de idolatras y Gentiles, que no de Christianos obseruantes de nuestra verdadera Religion. Sobre todo eran notablemente inclinados al nefando, y a otras semejantes brutezas, y sensualidades. Al Embaxador de aquel Emperador Caram se hizo mas auentajado tratamiento que a los de los otros Reyes, y el venia acompañado de ciento y veinte flecheros que le seruian de guarda, con flechas y panoras, tauxiadas de oro y plata, y ellos vestidos a su vsança de gamuças moradas y verdes. Traia doze mazeros a cauallo con maças de plata, que venian delante de doze cauallos que traian de diestro, con guarniciones carmesies bordadas de plata y oro. Luego se seguian doze hombres de grandissimas estaturas (Gigantes por cierto en la grande proporcion de las personas) vestidos a lo saluaje de pieles de remendados tigres. Cada vno traia vn ferozissimo lebrel, atraillado con gruessas cadenas de plata, que pendientes de luzidos collares, venian tambien a seruirles de cabestrillos, por vna curiosa inuencion para que no mordiessen, de los quales, a modo de boçales y testeras de cauallo, les caian cantidad de campanillas de plata, acompañandoles las cabeças graciosamente, viniendo a cerrarse en los cuellos con vnas veneras doradas, que les seruian de hebillas. Despues de estos, venian doze mancebos de poca edad en doze hacaneas blancas, todas de vn tamaño, y todas con adereços a la estradiota de terciopelo verde echadas encima de las sillas vnos terlices de plata, que a las haquillas les cubrian del codon a las crines. Ellos traian vnos baqueros de raso morado, aforrados en martas, valones y sombreros del mismo raso con cadenas de oro gruessas, terciadas de vn ombro a otro. Estos moços eran iguales en los talles, y los mas hermosos de rostro, y bien proporcionados que vi en mi vida, porque ni en la proporcion y correspondencia de los talles, conueniencia de acciones, vnidad de faiciones, medida de miembros, aire, y brio, se les podia poner ningun defeto. Despues dellos venia el Embaxador en vn carro triunfal de a tres ruedas por vanda, todo guarnecido de plata, que se venia a rematar en vna silla de lo mismo riquissimamente labrada en que se mostraua sentado. Traia delante quarenta lacayos muy bien vestidos de vn paño verde y morado, que venia a hazer vn xaquelado vistoso, tomados los quadros con randas de seda colorada. Traiã vnos çapatos que se venian a atar casi a nuestro modo antiguo, espadas de tres dedos de ancho con las guarniciones y conteras de plata, lleuaua cada vno vna corneta de monte echada a las espaldas con vnas cadenas de plata, que como tahalies les terciauan los pechos, y en las cabeças vnas celadas, a modo de caperuças de reboço, guarnecidas con mucha argenteria de oro. El aparato de este Embaxador (que se llamaua Leixigau) era tan grande, tal su acompañamiento, magestad y grandeza, que claramente se conocia por ella la grande

del

del señor a quien seruia, que sin duda deuiera de ser vn Principe grandemēte poderoso y rico. En las casas que le dieron aposento adonde fuimos vn dia acompañando al Nauticor de Lanzame, que fue de parte del Tartaro a visitarle, entre otras cosas dignas de cuenta que vimos, fueron cinco quadras y galerias colgadas de vna luzidissima tapiceria de sedas diferentes, todas de ranas de matizes, vistosa y rica por estremo, assi del mismo texido que las que nos traen de Flandes, por donde pienso que deuieran de auerse traido aquellas de las mismas partes que vienen las nuestras. Cada sala destas cinco tenia en la principal frontera vn dosel de brocado, con sus bordaduras y flocadura de oro, y debaxo de cada vno vn rico bufete de plata sobre vn tapete de seda finissimo, y en el vn aguamanil, y vna fuente de plata dorados, de muy costosas labores y hechura. Estos bufetes estauan delāte de vnas sillas de terciopelo carmesi franjadas de oro, y vnas almohadas bordadas de oro a los pies de cada vna en los tapetes. Estauan con alhombras todas las salas, y en medio de cada vna vn gran brasero de plata, q̃ puesta encima vna luzida caçoleja de lo mismo, llenaua de olor suauissimo toda la circunferencia. A las puertas destas pieças estauan dos alabarderos de guarda, que no defendian que qualquiera persona noble, y de respeto entrasse a verlas, pero si a las que por su trage, ò persona no mostrauā que lo eran, les impedian la entrada, Desde aquestas cinco quadras se entraua en vna espaciosa galeria, que estaua adereçada de la misma suerte, solo, que sobre vn estrado alto, del suelo alguna pequeña distancia, estaua puesta vna mesa con vnos finissimos manteles alimaniscos adamascados, randados y franjados de oro, y sobre vna salua de plata cubiertos con vna seruilleta, estauā vna brocacuchar, y dos salerillos de oro, y apartados desta mesa diez ò doze passos, dos grandes aparadores en que se mirauan vaxillas muy ricas con grande cantidad de pieças de plata diferentes. A las quatro esquinas desta galeria estauan tantos tenores de plata, que haria vna arroba cada vno, y de vnos troços grandes de plata de la grosura de vn braço que salian de las paredes (por lo alto sobre los tenores) estauan asidas vnas calderillas de plata, por cadenas gruessas de lo mismo, para sacar agua de aquellas vasijas, y vn poco apartado (aūque en las mismas esquinas) en cada vna dos grandes blandones de plata, que tenian hachas de cera blanca ya aparadas y apercebidas para que ardiessen de noche, porque entonces aun no lo era. A la puerta desta galeria que se formaua de vn luzido corredor, estauan de guarda doze alabarderos vestidos de vnas caches ras moradas muy felpudas, con sus caperuçones de lo mismo, y alfanges guarnecidos de chaperia de plata, gente sin respeto ni cordura, que no reparauā para tratar mal, y ser descomedidos en cosa alguna. Este Embaxador que he dicho, venia no solo a dar la bien venida al Tartaro, como los demas lo hazian, sino a tratar vn casamiento de aquel Emperador Caram, con vna hermana suya llamada Meyca Vidau, que quiere dezir, riquissima Cafira, muger (aunque ya de treinta años) muy hermosa, y muy inclinada a hazer limosna a los pobres, y remediar por amor de Dios los necessitados. A esta señora vimos muchas vezes que se hallaua en las grandes fiestas que se hazian en los dias priuilegiados del año, en que a honra de sus Idolos hazian muchos entretenimiētos y regozijos, todos al modo Gentilico suyo, y como piden sus deprauadas costumbres Este capitulo quise gastar en dezir en el los parabienes, y visitas que tuuo el Rey de Tartaria, por la buena buelta a sus Estados, para que se supiesse en la estimacion en que le tienen todos aquellos Reyes sus confinantes, y porque el aparato y grandeza que traia este Embaxador deste Emperador Caram, hazia a los de los otros Principes conocidas vētajas, quise escriuirle mas por mayor, para que se conozca la riqueza de tales Principes. Y dicho esto, ya serà bien boluer a proseguir el como alcançamos la deseada libertad, y el camino, que hizimos hasta las Islas del mar de la China, adonde nos mandò lleuar aquel Rey de Tartaria, porque es justo que las grandezas de aquellas partes las sepan los q̃ viuen en estas, de las quales puede ser que jamas ayan tenido noticia.

Capitulo CXXV. Hablan los nueue Christianos segunda vez al Rey de Tartaria.

POr acabarse de efetuar el casamiento de la Princesa Meycauidau hermana del Rey con el Emperador Caram; principal negocio a q̃ auia venido Leixijau su Embaxador, huuo en aquella ciudad de Tuymicam notables fiestas en que se gastarõ algunos dias con grandes regozijos de los dos Estados del pueblo, q̃ acabadas, el Tartaro que auia quedado corrido del mal sucesso passado de la guerra, quiso de nueuo boluer a la empresa del cerco de la Ciudad de Pequin, picado de la resistencia que los Chinas auian tenido la primera vez en defenderse. Por consejo de sus Capitanes llamò a Cortes generales a los dos Estados de sus Reinos, y hizo algunas ligas y confederaciones con muchos Reyes y Principes comarcanos, obligando con ricos presentes, y crecidas dadiuas a los que rehusauan esta jornada; tales eran los deseos de vengança que tenia. Mal oiamos nosotros estos discursos y preuenciones por ver lo que se auia de alargar cõ aquella nueua guerra el cumplimiento de lo que se nos auia prometido en razon de nuestra libertad y soltura, por lo poco que auia de aduertir el Rey a cuidados domesticos, y de menor cuenta, ocupado en cosas tan grandes. Cõ grandes recuerdos de lo passado, repeticion de palabras empeñadas, y sumisiones presentes, truximos a la memoria al Mitaquer, a cuyo cargo estaua nuestro despacho, lo que deuia de hazer para cumplir la obligacion que tenia de concluirle, pues el empeño en que estaua su palabra, no dissimulaua tantas largas. Ponderamosle nuestro desamparo, y no fiar nuestra buena suerte de sus manos. Diximosle la orfandad en que estauan nuestros hijos, y la pobreza que sin nosotros passarian nuestras mugeres; de que el quedò compassiuo, y dio palabra de nueuo de procurar con la breuedad posible nuestro despacho, diziendo, que nos importaria mucho el irnos con la mayor que pudiessemos, assi por librarnos de los trabajos que prometia la nueua determinacion que auia tomado aquella Magestad, induzido por el consejo de algunos que posponian la autoridad Real a proprios interesses en aquella jornada, que segunda vez alentauan para Pequin, no atendiendo a los peligros que traia tan presta determinacion: como porque ocupados todos en ponerla por obra, auia de despachar muy mal el Rey negocios que no tocassen a la guerra: y assi dezia que le acordaria nuestra pobreza, y la orfandad de nuestros hijos, que segun se la auiamos repetido dos vezes, deuiamos de tenerles amor grande, causa para que el Rey se dignasse de poner en nosotros los ojos de su grandeza, como piadosamente solia hazerlo en otros casos como el nuestro. Con esto, y con grandes encarecimientos de lo que deseaua despacharnos nos despidio aquel dia, y al otro por la mañana fue a verse con aquella Magestad, que le hallò en Portiucu, sala de audiencia donde acostumbraua despachar negocios. Hablole en el nuestro, y tuuo por respuesta que tenia determinado de embiarnos con vn Embaxador, que dentro de pocos dias auia de despachar al Rey de Cochẽchina, y que para hazernos mas bien nos auia detenido. Dionos el Mitaquer esta respuesta, con que quedamos mas consolados y satisfechos, esperando cada dia el de nuestra jornada. Passados diez despues desto, el Mitaquer por mandado del Rey nos lleuò a Palacio, y llegando a su presencia (con las mismas saluas y ceremonias que en la ciudad de Pequin) nos recibio con muy alegre semblante, y dixo al Mitaquer, que nos pregũtasse si le queriamos seruir, y quedarnos en su casa, porque tenia mucho gusto de seruirse de nosotros, y que por esso nos haria muchas honras, y mercedes mas auẽtajadas de las que hazia a los demas estrãgeros criados suyos, y de quien se seruia en la guerra, ò le seruiã en su casa; a lo qual el Mitaquer sin dezirnos nada a nosotros, le respondio quan dificultosamente se podria acabar aquello, por las muchas vezes que le auiamos dicho que eramos casados en nuestra tierra, y q̃ lo que nos boluia a ella era solo desear ver a nuestros hijos y mugeres, que por no tener otra hazienda con que sustentarse sino el trabajo de nuestras manos, estarian hasta boluer a vernos en necessidad notable. Oialo el Rey con muestras de compadecerse de nuestra miseria,

ria, que no alentò poco las esperanças que teniamos, en que con alguna dadiua rica nos la remediasse (cosa que siempre nos asegurò el Mitaquer) que mirãdole el Rey con aquella misma compassiõ, boluio a dezirle que se holgaua mucho saber que en nuestra tierra huuiessemos dexado tales prendas, y que fuessemos tan bien mirados, que quisiessemos padecer los trabajos que auia de auer en viaje tan largo por solo remediar las necessidades de nuestros hijos y mugeres, y que por solo esso nos cumpliria con mas gusto la palabra que en su nombre el nos auia prometido. A esto el Mitaquer y nosotros, leuantando las manos, en señal de darle gracias, besamos tres vezes el suelo, diziendo desta manera: Sobre mil generaciones descansen tus Reales pies, porque quedes señor de los que habitã la tierra A lo qual el sonriendose dixo buelto para vn Principe que estaua mas cerca del: Por cierto que hablan como gente que se criò entre nosotros. Y boluiendo a mirar a Iorge Mendez (que estaua el delantero de nosotros al lado del Mitaquer) le dixo desta manera: Y tu que determinas? quieres quedarte, ò irte? Y el respondio: que como no era casado, ni tenia quien en su tierra le obligasse a boluerse, queria mas quedarse siruiendo a su Alteza (ya que tenia gusto que assi fuesse) que ser mil años Chaen de Pequin: de que el Rey se boluio a reir de nueuo, y nosotros entendimos que Iorge Mendez de secreto tenia traçado el quedarse; cosa que nos espantò mucho. No hablò el Rey mas con ninguno, porque el tiempo que estuuimos en su presencia, siempre se estuuo entretenido con aquellos Principes que le acompañauan, hasta que el Mitaquer nos sacò fuera de la sala. Asaz contentos nos fuimos a la posada donde estuuimos tres dias aprestandonos para partirnos, y en fin dellos, por orden del Mitaquer, que nos hizo mil mercedes, y por solicitud de su hermana (la muger mas acepta al Rey de quãtas auia en Palacio) nos mandò dar para todos ocho dos mil taeles, y nos mandò entregar a su Embaxador que iua a la ciudad de Vzanguee en la Cochenchina, en compañia de otro del mismo Rey Cauchim que auia ido a visitarle, y con ellos nos partimos de alli a cinco dias, embarcados en su misma embarcacion, y encomendados del Tartaro que nos regalasse, y pusiesse en saluo. Iorge Mendez nos dio mil ducados, porque ya quando partimos le auia dado el Rey seis mil de rẽta. Acompañonos todo aquel dia, y al fin del se despidio de nosotros con muchas lagrimas, casi ya arrepentido del destierro en que voluntariamente se quedaua.

Capitulo CXXVI. Del camino que lleuaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la ciudad de Tuymicam, hasta el terrero de las calaberas de los muertos.

PArtimos pues cõ estos dos Embaxadores de aquella ciudad de Tuymicam, a nueue de Mayo, y aquel dia fuimos a dormir a la Vniuersidad de Guatipanor, estudio frequentadissimo en aquellas partes. Aposentaronnos en vn Monasterio llamado Naypatim, adonde hizieron mucho regalo a los Embaxadores los Religiosos y Retor de aquella casa. El dia siguiente se siguio la derrota cada vno en su embarcacion el rio abaxo, siguiendo las otras dos en que lleuauan sus recamaras, y gente de seruicio. Despues de medio dia, aquel segundo llegamos a Puxamguim ciudad pequeña, aunque bastantemente fortalecida y murada como estã las nuestras, con muy vistosas torres y baluartes, cauas hondas con luzidas puentes de canteria, y grande cantidad de artilleria de palo al modo de bombas de nauios, aunque tenian las camaras de los cañones chapeteados de hierro, y tirauan balas como de falconetes, y medias esperas. Preguntamos a los Embaxadores por el inuẽtor de aquellos tiros (porque no del todo nos desagradò la inuencion) y nos dixeron, que vnos hombres que llamauan Alemanes, y naturales (a lo que ellos auian dicho) de vna tierra llamada Muscoo, auian sido los autores de aquella inuencion, y auian llegado alli en nueue embarcaciones de remo, nauegando por vn lago muy grande de agua salada, y que venian en compañia de vna

muger viuda, señora de vn lugar que ellos llaman Guaytor, a quien vn Rey de Dinamarca auia echado de su tierra, causa que le auia forçado para saluar la vida a venir huyendo con tres hijos suyos, y que llegando alli el Rey de Tartaria, visabuelo de aquel que Reinaua entonces, los auia a todos hecho grandes señores, dandoles muchas possessiones, tesoros y riquezas, casandolos con pariẽtas muy cercacas suyas, y dellos procedian las mas ilustres casas de aquel Imperio; nouedad harto grande en tierra tan apartada de la de aquellos estrangeros: pero que la haze posible la tirania de los poderosos: porque que no podrá la potencia de vn tirano? adõde no huira della razon y cordura? pues no la ay mayor que dar las espaldas a quien quiere destruir los pechos con crueldades y tiranias; efectos del poder quando se junta con la passion y vengança. Desde aquella ciudad fuimos al otro dia a dormir a la de Linxau, mas noble, grande y principal que las passadas, y desde ella caminando cinco dias, fuimos al sexto que fue Sabado, a vn suntuoso templo llamado Singuafatur: tenia vna cerca de vistosa muralla de vna legua de circuito, dentro de la qual estauan fabricadas ciento y cincuenta y quatro fabricas de la traça de nuestras Iglesias, llenas desde el anden primero hasta los vltimos celages de calaberas de difuntos, adonde auia tanta cantidad, que dudo dezirla, porque de mas de declarar la ceguedad destos miserables idolatras, temo que no he de ser creido. Fuera de aquellos edificios (que cada vno estaua dessafido del otro) estauan puestos los huessos de los cuerpos de aquellas calaberas, con tal orden y concierto, que formados dellos grandes rimeras, cercauan todas las casas, sobrepujando por encima de los texados mas de dos braças; de manera que no dexauan descubierto de todo el edificio mas que la frentera principal en que estaua la puerta. Tales eran las rimeras de huessos q̃ debaxo dellas quedauan sepultados todos aquellos edificios: en medio dellos en vn tesso que leuantaua la tierra, quedando superior por la parte del Sur, a toda la circunferencia de la muralla, estaua vn terrero cerrado con tres ordenes de rexas de hierro, que dexauan solas quatro entradas para subirse, y en medio del arrimado a vn luzido torreon de cãteria almenado y fuerte, estaua en pie el mas feroz y espantable monstruo de hierro colado que pue- de imaginarse. Este juzgando desde aparte me parecio de mas de treinta braças de altura y seis de ancho; espantosa figura por estremo, aunque bien proporcionado en topos los miembros, a no tener la cabeça vn poco pequeña para tan grãde maquina. Este monstruo sustentaua en ambas manos vna pelota de hierro colado de treinta y seis palmos de ruedo. Deseauamos nosotros la significacion de aquella figura, esperando della no menor necedad y locura, q̃ de otras que hasta alli auiamos vistos, y no nos engañò nuestro pensamiento, pues comunicando el que teniamos al Embaxador Tartaro, nos respondio lo que se sigue. O si vosotros supiessedes (dezia el Gentil admirado) quanto vale este Dios fuerte, y quan necessario os era tenerle por amigo, no dudo que le diessedes todo quanto teneis sin reparar en nada, ni reseruar vuestros hijos, porq̃ todo lo tuuierades por bien empleado en su seruicio, porque aueis de saber que este gran santo que aqui mirais, es el tesorero de todos los huessos de quantos viuientes nacieron en el mundo, y corre por su cuenta el dar y repartir a cada carne los que dexò en la tierra en el vltimo dia de los dias, quando todos los hombres acabada esta vida mortal, comiençan a viuir de nueuo, y assi este solo conoce, y sabe de que carne, y de que cuerpo fue cada huesso de aquellos, por mas barajados que aora los mirais; y el triste que en esta vida fue tan desdichado que a este gran santo no hizo algun seruicio, ni le honrò en quanto le fue possible, antes se oluidò de darle limosna, el le darà los mas podridos huessos para que quãdo boluiere a viuir, sea lleno de enfermedades y dolores, y quando esto no haga, le darà vn huesso, ò dos menos, para que quede coxo, ò manco, ò le negarà vn ojo, para que quede tuerto, padeciendo perpetuamente con tales defetos lo poco que a este santo supo agradar en esta vida primera, y assi (de mi cõsejo) os importaria a vosotros hazeros aqui sus cofrades, y ofrecerle alguna cosa, pues fuistis tan venturosos que llegastes a su casa, y vosotros vereis lo mucho que esta diligencia os aprouecha. Aquella vola que mirais en sus manos,

es

es para dar con ella a la serpiente tragadora que viue en la cueua tenebrosa de la casa del humo, quando venga a robar alguno destos huessos: llamasse aqueste dios (que quiero dezirlo todo) Pachinatan Dubeculem, Pinansaque, y ha que nacio setenta y quatro mil años, y es hijo de vna tortuga, llamada Miganja, y de Tribemucam; famoso cauallo marino, que tenia ciento y treinta braças de estatura, el qual antiguamente fue Rey de los Gigaos de Fangus. Prosiguio adelante la historia del nacimiẽto de aquel idolo con mil patrañas y mentiras; bestialidades y bruteças, locuras que el demonio les pinta por verdades, con que a todos les lleua al infierno, q̃ es lo que ellos llaman la cueua honda de la casa del humo. Afirmònos aquel Embaxador, q̃ solo de las limosnas q̃ a aquel idolo le ofrecian sus cofadres, passaua de docientos mil taeles la renta q̃ en aquella casa llegauã cada vn año, sin otras muchas propiedades y situaciones de capillas y entierros de muchos nobles, que venia a hazer notable suma: auia en aquel templo mil sacerdotes a quienes se daua lo necessario cumplidamente, porque rezassen por los difuntos, dueños de aquellos huessos. Estos sacerdotes no salen fuera de aquella cerca, sin licencia de sus superiores, q̃ llaman ellos Chisangues, a quienes obedecian en todo: pero para lo que se les puede ofrecer fuera de aquella clausura tienen seiscientos criados que les siruen. A estos Gẽtiles sacerdotes les es permitido por su seta maldita, quebrantar vna vez cada año la castidad q̃ guardan dentro de aquella cerca, que tienen ellos por recogimiento: porq̃ fuera quãdo salen con licencia, lo puedẽ hazer quãtas quisieren, sin incurrir en pecado; tal facultad y permission tiene el estatuto de su orden, y para quando quisieren vsar della tienẽ vn colegio de muchas mugeres diputadas solo para esso, que dentro en su encerramiento, teniendo licencia de sus superiores (q̃ ellas llaman Libambus) no pueden negarse a los sacerdotes de aquella bestial y diabolica seta. Exemplares religiones por cierto, assi como lo es su vida, y sus costumbres: pues por ellas se pierden eternamente.

(·¿·)

Capitulo CXXVII. Prosigue el viaje de los Portugueses y Embaxadores, hasta la ciudad de Quanginau, dize lo que en ella vieron.



Esde aquel templo y monasterio adonde se quebraua la castidad con licencia del Ordinario, fuimos otro dia a Quanginau, ciudad muy noble por cierto, situada a la orilla de vn apazible rio: en ella se detuuieron los Embaxadores tres dias, proueyendose de algunas cosas, de que venian faltas las embarcaciones, y viendo vnas famosas fiestas que aquella ciudad hazia a la entrada del Talapicor de Lechune, que es entre ellos el Papa y Sumo Pontifice, que passaua a visitar al Rey de Tartaria, y a consolarlo del mal sucesso de la jornada de la China. Este Talapicor quedò tan agradecido a las fiestas y recebimiento que le hizieron en esta ciudad de Quanginau, que por satisfazerles a sus Ciudadanos en algo su voluntad y gastos, entre otras honras y mercedes que les hizo, fue conceder a todos los moradores de aquella ciudad que pudiessen ser sacerdotes, y administrar los sacrificios, adonde quiera que se hallassen: dandoles los acostumbrados estipendios y limosnas, que por la tal administracion tenian derecho los demas sacerdotes, sin que entre ellos, ni los que eran proueidos por examen a aquella dignidad, huuiesse alguna diferencia, porque tambien les dio poder y facultad para poder passar letras de cambio para el cielo, en que librassen allà (segun ellos afirmauan) la paga del dinero que en el suelo recibian, buena execucion para vencerla por justicia. Al Embaxador de Cochenchina, que como subdito de otro Prelado, no pudo gozar del priuilegio sacerdotal, le concedio otro no menor, y grandioso, que fue darle facultad, para que en su tierra pudiesse legitimar por muchos parentescos, y en los grados que quisiesse a todos aquellos que le diessen dineros, o le comprassen semejante gracia, y para que dies-

se o vendiesse a los señores y Caualleros, titulos, y preminencias muy honrosas, de la misma manera que lo podia hazer el Rey, con lo qual el triste Embaxador quedò tan loco y soberuio, que oluidando su condicion natural, que era escaso y malauenturado, con ventajas gastò alli en limosnas todo quanto lleuaua, y a nosotros nos pidio a cambio los dos mil taeles que el Rey nos auia dado, de los quales nos dio despues de ganancia a cinco por ciento: tales efetos haze la soberuia, y los deseos de estimaciones y primacias. Fueron los dos Embaxadores, antes que se partiessen, a visitar a aquel Sumo Pontifice Gentilico, a vn templo a donde le tenian hecho aposento, porque por razon de su dignidad, notablemente venerada dellos, y por ser aquel que la tenia auido por Santo, no podia passar sino con el Rey solamente, y assi le hazian el aposento en los templos con los dioses. Recibioles bien, y mandòles que no se fuessen aquel dia, porque auia de ir a predicar a vn Monasterio de Religiosas Monjas de la inuocacion de Pontimaqueu, porque queria hazerles aquel fauor de dexar que le oyessen, que le tuuieron ellos por muy grande. Fueronse al Templo acabada la visita, que para oir el sermon estaua lleno de tanta gente, que fue necessario para que tanta le oyesse, sacar el pulpito (que llaman ellos Agrem) fuera de la Iglesia, y ponerle en vn gran terrero, que hazia la puerta principal, cercandole todo de andamios y tablados, ricamente adereçados, con toldos y estrados de diuersas sedas y colgaduras, adonde se acomodassen las mugeres principales y nobles, que estauan ricamente vestidas, y tantas que ocupauan todo el primer lienço. En el segundo que estaua tambien adereçado no menos rico y costoso, estaua la Priora de las Religiosas (que ellos llaman Vanguenareu) con todas sus Monjas, que llaman Manigrepas, y serian mas de trecientas: lo demas estaua ocupado de diuersas gentes, y cantidad notable de personas. Subio pues el predicador en el pulpito, y despues de auer hecho muchos meneos de vana y fingida santidad, y verdadera hipocresia, al fin leuantando los ojos al cielo, y poniendo juntas las manos, empeçò el sermon, diziendo desta manera.

Assi como por su propio natural el agua (elemento diafano) laua lo suzio, y lo inmundo, y el Sol con sus hermosos rayos calienta y viuifica las criaturas, de la misma manera en Dios, por naturaleza celestial, es propio el hazer bien a todos: por lo qual vnos y otros quedamos obligados a imitar en quanto pudieremos y nos fuere possible, a este poderoso y supremo Señor que nos criò, y nos sustenta, y entonces cumpliremos mejor y mas dignamente esta obligacion nuestra, quando hagamos con los pobres del mundo lo mismo que deseamos que este Señor haga con nosotros; pues es claro que en esta obra de hazer bien, le agradamos mucho mas, que en todas las que podemos seruirle: porque assi como el buen padre se huelga y agradece, quando le honran, o le combidan a sus hijos, tomando por su cuenta la satisfacion de lo que ellos recibieron: assi este poderoso y supremo Señor, Padre verdadero de todos, se huelga y se recrea, quando con zelo de caridad y amor, nos ayudamos, y comunicamos vnos a otros. De adonde se sigue claro, que el auariento que encoge la mano, y cierra los oidos para los pobres, a quien la necessidad fuerça a pedir lo que les falta, y les es forçoso para sustentar su vida miserable, y enfadado de sus lastimas tuerce el cuerpo azia otra parte, por no remediarles sus miserias, es cierto que el tal ha de ser torcido por el justo juizio de Dios, en el charco de la noche, adonde continuamente darà vozes como sedienta rana, atormentado con la hambre de su auaricia, y con la sed de su estrecheza: por lo qual os amonesto y mando a todos, que pues teneis oidos que me oigais, y hagais lo que la ley de Dios os manda, que es dar y fauorecer a los pobres, gente a quien falta (si les faltais vosotros) remedio para sustentarse, porquè Dios no os falte en el vltimo aliento de la vida: y ha de ser esta caridad tan general en todos, para todo genero de necessitados, que hasta los mas pequeños pajarillos que buelan, y viuen en el aire, han de ser testigos, y dar fè de la liberalidad vuestra, a que os obliga la ley del Señor a quien seruis, porque

la

la falta del pobre, de lo que a vosotros os sobra, no le fuerce a robar la hazienda agena, en cuyo pecado tambien vosotros sereis culpados, como el que mata vn niño en la cuna: pidoos que se os acuerde de lo que està escrito en los volumines de nuestra verdad, a cerca de los bienes y limosnas que aueis de hazer a los sacerdotes que ruegan por vosotros al Señor, porque no se pierdan por falta de lo que no les dais; que este seria delante de Dios tan gran pecado, como si matassedes vna ternera blanca, estando diuertida y ocupada, mamando la teta de su madre, en cuya muerte mueren mil almas, que en ella, como en caxa de oro estauan depositadas, esperando el dia que se auia de cumplir su promessa, en el qual se han de conuertir todas ellas en perlas, para bailar en el cielo, assi como lo hazen los atomos del Sol entre sus rayos. Prosiguio pues el padre predicador en estos desatinos, y enristrando vnos con otros, se fue picando y encendiendo de manera, que dixo estrañas locuras. Estauamos espantados los ocho Portugueses, de ver la grande atencion, deuocion, y silencio del auditorio, que parecia que estaua muerta tanta gente: tenian todos leuantadas las manos, y puestos los ojos en el predicador, diziendo de quando en quando muy lastimados y contritos: Taiximida, que es lo mismo que dezir: assi lo creemos. Vicente Morosa, vno de los nuestros, quando el auditorio dezia, assi lo creemos; que era a ciertos passos, y quando el predicador hazia ciertas acciones, dezia el desde el assiento: tal sea tu vida; y esto con tanta gracia, tales meneos, y tal dissimulacion, y con semblante tan mesurado, que haziendo perder la deuocion al pueblo, se morian todos de risa, viendo sus mouimientos y el mas dissimulado y contrito, fingia que lloraua con graciosos gestos, y ademanes, teniendo siempre puestos los ojos en el predicador: el qual a caso le mirò vna vez, combidado de los muchos que riendose le mirauan, y no pudiendo dissimular la risa, acabò el sermon con tanta, que la causò de nueuo grandissima a todos los oyentes. Repararon con esso de nueuo todos en el Portugues, que con notable dissimulacion proseguia sus assombros, y acciones, y de risa de verle, no pudieron, ni ellos escuchar mas, ni el predicador hablar mas palabra. Perdieron las Monjas y su Prelada la autoridad con que primero estauan, que era indispensable en su religion, sin que con lo que rieron la pudiessen hablar en muy grande rato, teniendo todos por cierto que el Portugues hazia aquello, commouido de la grande deuocion que tenia, porque a pensar la verdad del caso, y enterarse en que era burla lo que hazia, a el le hizieran oluidar los donaires. Viendo pues que la cosa iua perdida, y que el auditorio no se quietaua, se abaxò el Predicador del pulpito, y se recogio al Templo, a donde tenia su aposento, acompañado de toda la nobleza, y de los dos Embaxadores, gastando todo el camino y conuersacion en encarecer y ensalçar la tan rara y señalada deuocion del estrangero: diziendo muy espantado y admirado a los otros Caualleros, y personas calificadas dessa ciudad que hasta aquellos, aunque bestiales, brutos y sin conocimiento de su dotrina y verdad, no dexauan de sentir que eran cosas muy santas y buenas todas aquellas que auia dicho: a lo que todos le respondian, que era assi sin duda alguna, y que por lo que en ellos auian visto, se espantauan como èl.

Capitulo CXXVIII. Parten los Embaxadores de la ciudad de Quamyinau, a la ciudad de Xalor: dizese lo que por el camino vieron los ocho Christianos.


POR el mismo rio abaxo seguimos nuestro camino, saliendo desta ciudad de Quanginau al otro dia, y dentro de quatro llegamos a la de Lechune, auiendo primero visto muchas poblaciones, y lugares grandes que en la misma ribera estauan situados. Es aquesta ciudad la Roma,

Roma, si dixessemos la cabeça del Estado Eclesiastico, y religioso de aquella gentilidad de Tartaria: auia en ella vn templo suntuoso, de edificios ricos y notables, adonde estauan (en sepulcros, y entierros muy costosos) sepultados veinte y siete Reyes, o Emperadores de aquella Monarquia. Estos estauan en capillas muy ricas, labradas de mil primores, aforradas de chaperia de plata, y de lo mismo cantidad notable de idolos de diferentes formas. A la parte del Norte, apartada algun tanto deste templo, estaua vna notable cerca de muralla, assi de grande como de fuerte, dentro de la qual estauan docientos y ochenta monasterios de Religiosos, y Religiosas, dedicados a diuersos idolos: eran tantos de mugeres como de hombres, y en estos nos afirmaron, que auia quarenta y dos mil sacerdotes de sus gentilicas setas, sin los ministros y criados, que fuera de aquella clausura les seruian, de que dezian que auia otra cantidad notable. Por entre aquellas famosas y estendidas fabricas, auia muchas colunas de bronze dorado, en cuyos chapiteles estauan vnos idolos, quales de plata, y quales del mismo bronze, estatuas de los que en aquellas setas tuuieron por santos, y de quien cuentan estrañas patrañas y mentiras, segun el modo de virtudes en que cada vno exercitaua su vida: y segun esso le hazen estatua mas o menos dorada y rica, conforme a los grados de virtud, que en el dueño resplandecieron, honrando a aquellos que se auentajaron a los otros desta manera, para que los vnos deseosos de aquella gloria, les imiten, porque assi despues de muertos, dexen tan honradas memorias de sus hechos y virtudes, como aquellos que supieron alcançarlas. En vno destos monasterios, que era de la inuocacion de Quiay Frigau, Dios de los atomos del Sol, en vn quarto muy bien adereçado, estaua vna hermana del Rey Tartaro, viuda de Raxabenan, Principe de Pafua, que por su muerte se auia entrado en aquella religiosa clausura, solo con seis mugeres que la seruian, y por mayor humildad se llamaua escoba de la casa de aquel dios, titulo que la aumentaua la fama que tenia de santidad y virtud: fueron a verla los dos Embaxadores, y como a santa la adoraron, y besaron el pie: recibiolos, aunque graue, muy apaciblemente, y con palabras discretas les preguntò menudamente por muchas cosas, a que ellos satisfizieron. Quedauamos nosotros ocho vn poco detras del estrado, adonde estauan: y viendo aquella señora, que eramos estrangeros, preguntò a los Embaxadores por nuestra nacion. Respondieronla, que eramos de vna tierra del cabo del mundo, a quien nadie de aquellas partes conocia. Espantose de vernos tan estrangeros, y mandandonos llegar al mismo estrado, nos preguntò muchas cosas de nuestra tierra, de adonde nosotros la contamos tantas grandezas, que ella y sus criadas quedaron espantadas, y entretenidas, pareciendole a la Princesa, que eramos hombres de razon y discurso: buelta a los Embaxadores, dixo admirada, que hablauamos como hombres que nos auiamos criado entre gentes, y que auiamos visto mas que ellos del mundo. Boluio a entretenerse de nueuo con nosotros, y despues nos despidio con mucho agrado, mandando darnos cien taeles de limosna.

Despedidos de alli los Embaxadores, se prosiguio por el rio abaxo la derrota, y al cabo de auer nauegado cinco dias nos hallamos en vna ciudad, llamada Rendacalem, famosa por cierto y grande, que hazia por aquella parte los vltimos lindes, y terminos al Reino de Tartaria, y estaua puesta en el principio del señorio de Xinaleygrau, por cuya tierra caminamos otros quatro dias, hasta llegar a Voulem, poblacion razonable, adonde los Embaxadores fueron muy bien recebidos, y hospedados del señor de la tierra, proueyendolos de mantenimientos, y pilotos, para aquellos rios. Siete dias continuamos el camino, sin hallar en todos ellos cosa que merezca memoria, hasta que el octauo embocamos en el estrecho de Quatancur, por donde los pilotos encaminaron las embarcaciones, assi por atajar el viaje; como por apartarse de vn famoso cosario, que en las bueltas que hazian aquellos rios, auia robado a la mayor parte de passageros, y naturales. Siguiendo pues aquel Estrecho,

trecho, ya torcidos a Leste, y a Lenordeste, conforme a las caidas, por donde el agua se derribaua mas a proposito, llegamos al lago de Simgapamor (que llaman Cunebetee) y segun la informacion que nos dieron de su grandeza, tenia de circuito treinta y seis leguas. En el vimos tanta cantidad de aues de todas suertes, que yo no me atreuo a numerar las deste lago, que en el coraçon de aquella tierra abrio la naturaleza para frutificarla. Salen quatro rios muy grandes. El Primero, que llaman Ventraucorta, por la parte de Oeste toda la tierra de Sornau, Reino que llaman de Sian, y entra en la mar, en veinte y seis grados, por la barra de Chiantabuu. El segundo que llaman Tangumaa, por Sur, y Sudueste, atrauessando mucha parte de tierra, como es el Reino de Chaimmay, y los Laos, y Gueos, y alguna parte de Dambambuu, se entra en la mar por la barra de Martanãu, en el Reino de Peguu, auiendo distancias de vno a otro por la graduacion de sus climas, setecientas leguas. El tercero llamado Pumsileu, corta de la misma manera todo Campimper, y Socotay: y atrauessando diferentes rumbos, anda todo el Imperio de Monginoco, con alguna parte de Meleytay, y Sabady, y va a hallar la mar por la barra de Cosmin, cerca de Harracam. Del quarto rio, que es tan grande como cada vno de los tres que he dicho, no nos supieron dar razon los Embaxadores: mas presumese conforme la opinion de otros (a quien consultamos esta duda) que es el rio Ganges de Sategan, en el Reino de Bengala: y finalmente conciertan y concluyen todos los que de ellos sabé, que estos quatro riòs son los mayores, mas hondos y mas crecidos de quantos hasta estos dias se conocen en toda la tierra descubierta en aquellas partes Orientales. Desde este lago adelante, està tierra menos poblada, que toda la otra, que hasta llegar a el passamos. Despues de otros siete dias, llegamos a Caleypure, lugar grande, cuyos moradores nos estoruaron tomar tierra: y porfiando los Embaxadores en tomarla, nos trataron tan mal desde la ribera, tirandonos dardos, y piedras, que quando nos vimos libres dellos, lo tuuimos por gran dicha; tal era la priessa con que nos ofendian. A mas andar nos alargamos de la orilla, lo que bastaua de mal tratados y heridos, corridos grandemente, y no con poca necessidad de prouision, y mantenimientos; y tomando desde alli por consejo de los Pilotos otro rio mas ancho, que el Estrecho que auiamos traido, hasta alli le seguimos nueue dias, en el fin de los quales quiso Dios que llegamos a Tarem, famosa poblacion, cuyo dueño era subdito y vassallo del Rey de Cochenchina; este recibio a su Embaxador con muestras de amistad y con mucha largueza le proueyò de todo. Desde alli a otro dia, ya casi puesto el Sol, continuamos por el mesmo rio abaxo, y llegamos a vna buena ciudad, que se llamaua Xalor, que es adonde se haze toda la porcelana adamascada, que và a la China, aqui estuuieron los Embaxadores cinco dias, que los gastaron en barar las embarcaciones, que ya iuan muy çorreras, y con demasia maltratadas. Mientras se hazia aquesto, y se proueia lo necessario a la jornada, fueron los Embaxadores a ver vnas minas que aqui tenia el Rey Cauchim, de las quales se saca grande cantidad de plata, que desde alli se lleua en carretas a la fundicion, adonde trabajauan de ordinario mas de mil hombres, sin los que assistian en las minas, que eran muchos mas que los que he dicho, y alli les dixeron aquellos superintendentes y oficiales, que se sacaua cada año seis mil picos de plata, que de nuestra moneda hazen ocho mil quintales. Riqueza grande por cierto.

Capitulo CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, a los dos Embaxadores desde la ciudad de Xalor hasta la Corte del Rey de Cochenchina.

DEsde aquella ciudad de Xalor, continuamos nuestra jornada por aquel crecido rio otros quatro dias, yendo a la vista siempre de muy grandes y buenos lugares,

gares, que por sus riberas estauan situados. Es ya en aquel clima mucho mejor la tierra, muy poblada, y en todo genero de mantenimientos mas abastada y rica, y aquellos rios mas frequentados, con multitud de varias embarcaciones, y particularmente de vasos de remo, mayor el comercio y contrataciones de vnos lugares a otros. Estauan los campos mas cultiuados, auia en ellos grandes sementeras de trigo y arroz, y de toda suerte de legumbres, muchos y muy grandes cañauerales de açucar, que aquella tierra toda es muy abundante y abastada. La gente noble (ya por alli) andan vestidos de sedas, y en buenos cauallos, y ricamente adereçados. Las mugeres que a su costumbre andan galanas y costosas, son muy blancas, hermosas, y rubias. Atrauessamos estos dos estrechos cō mucho peligro, y con no menor el rio de Vētrau de que ya hize mencion, porque estauan vnos y otros llenos de cosarios, que en los passageros no solo hazian notables robos, pero tambien vsando con ellos inauditas crueldades, y suplicios les quitauan la vida: al fin libres de todos, q̃ no fue poca suerte, llegamos a la ciudad de Manaquileu, situada en las faldas de los montes de Cuñay, en la raya de los dos Reinos de la China, y Cauchim. Alli fueron aquellos dos Embaxadores, bien recebidos del Capitan, Iusticia mayor que la gouernaua, y bien seruidos y regalados. Aquella noche partimos de alli muy de mañana, yendo a dormir aquel dia a la ciudad de Tinanquaxy; era señora della vna tia del Rey de Cochenchina: a esta Princesa visitaron los Embaxadores, que los recibio con grandes fiestas y regalos. Dixoles como el Rey su sobrino auia dado la buelta de la guerra de los Tinocouhos, y que muy contento del buen sucesso que auia tenido en aquella jornada, y despedida la gente de seruicio, y del exercito, se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Fanaugerem, adonde auia ya vn mes que estaua entretenido con pescas, caças, y monterias, y con determinacion de passar a imbernar a Huzanguee, que es la Metropoli de aquel Imperio del Cauchim. Supieron de aquella señora otros particulares, que les dixo de que quedaron contentos, por lo que importaua a su embaxada. Consultaron ambos lo que deuian hazer, sabida la estada del Rey, como el intento de mudarse para passar el inuierno: y vltimamente resoluieron de embiar a la ciudad de Huzanguee, las embarcaciones con el resto de la gente, y ellos por tierra, y con pocos criados passar a Fanaugerem, adonde entōces aquel Principe se hallaua: este parecer aproụò la Princessa y mandò se les diessen las caualgaduras que tuuiessen menester para auiarse, y ocho abadas en que lleuassen sus recamaras: acompañamosles nosotros en este camino, que le empeçaron de alli a tres dias, gastando en el treze, con grandes trabajos, e incomodidades, a causa de algunos montes altos, y serranias que atrauessamos en ochenta y seis leguas de distancia. Vltimamente llegamos a vna casa de campo, o caseria, que se llamaua Taraudachir, que estaua puesta a la orilla de vno de aquellos rios, lugar ameno y deleitoso, y adonde aquella noche se passò razonable: al otro dia de mañana fuimos a vna villa que se llamaua Lindaupanoo, adonde los Embaxadores fueron muy regalados, porque era pariente del Cauchin el Capitan de aquel gouierno, el qual auia cinco dias solos que auia venido de Fanaugerem, adonde el Rey estaua, (que aun quedaua de alli quinze leguas.) Este Capitan despues de tener acomodados a los huespedes, entre las nueuas que dio de la Corte, y de la guerra a su pariente, le dixo que en su ausencia auia muerto vn yerno suyo, y que la muger del muerto, que era su hija del Embaxador a quien contaua el sucesso, se auia quemado viua con el cuerpo de su marido, arrojandose animosamente en la hoguera, de que todos su parientes y amigos estauan muy consolados: porque auia ella mostrado en aquella fineza, quan buena auia sido en vida, y lo mucho que auia estimado a su consorte: oia estas nueuas el padre de la muerta, muy satisfecho, y mostrando quanto lo quedaua del hecho animoso de la hija, empeçò a dezir estas alabanças en su memoria: Aora que se hija mia, dezia el padre algo enternecido, aunq̃ contento aora q̃ se que eres santa, y que como tal estàs en el cielo, regalando y siruiendo a tu marido, te prometo y juro, que por

aquessa

aquessa fineza con q̃ mostraste tu mucho valor, y la Real sangre de adonde vienes, que yo te mande leuantar vn suntuoso templo en memoria de tu grande bōdad y fortaleza, q̃ sea de nombre tan famoso, tan suntuoso y rico, que desde el cielo a donde viues (con ser tal essa morada) has de desear venir a recrearte a la que digo, asi como tenemos por cierto que antiguamente lo hizieron aquellas almas a cuya memoria se erigieron semejantes santuarios. Diziēdo aquesto deuio de vēcer el amor paternal a la alegria de aquella vanagloria, y asi dexandose caer el triste viejo en el suelo, puesta la cara sobre la tierra estuuo sin leuantarse hasta otro dia que vinieron a consolarle todos los religiosos de aquella tierra, afirmandole con muchas palabras, que era su hija santa, y que como a tal la podia mādar hazer estatua de plata, porq̃ todos ellos (satisfechos de su virtud) le dauan licencia para hazerla. Estimòlo el viejo grandemente, y consolandose con aquella merced, se la agradecio mucho y a ellos, y a los pobres que se juntaron dio crecidas limosnas de dineros. En este lugar de Limdau Panoo nos detuuimos nueue dias que se gastaron en las obsequias de la señora quemada, y al decimo nos partimos, parando al siguiente en la Abadia de Latiparau, que quiere dezir remedio de pobres. En ella los Embaxadores se detuuieron tres dias, esperando recaudo del Rey, a quien auian embiado a auisar de como alli le esperauan. Mandòles que se llegassen a otra villa mas adelante tres leguas, q̃ se dezia Agimpur, y estaua vna sola de Fanaugrem, para q̃ desde allli los mandasse entrar quando fuesse tiempo.

Capitulo C X X X. Del recebimiento que hizo el Rey de Cochenchina, al Embaxador de Tartaria, en la ciudad de Fanaugrem.

Desde aquella villa de Agimpur partio delante el Embaxador Cauchim, a auisar a su Rey de q̃ el Tartaro quedaua alli esperādo auiso para entrar en la Corte, y asi aquella Alteza embio otro dia a buscarle adonde estaua alojado. Dio el cargo de lleuarle a vn Principe cuñado suyo, hermano de la Reina su muger, llamado Pasilau Vicam, que llegò a Agimpur con este acompañamiento.

Delante de todos traia doze carros triunfales con toldos de seda, y atabales de plata, y aparato dellos obra de treinta passos, iuan puestos en orden ochenta elefantes muy bien adereçados con castillos chapeados y guarnecidos de plata, muchas campanillas de lo mismo, de razonable grandeza y tamaño. A los cuellos, y en las trompas sus escudos de guerra: estos se dezia que eran de la guarda del Rey, y en la suya los rodeaua mucha gente de acauallo en buena ordenança, y con ricos vestidos y jaezes. En medio de dos hileras, o alas de soldados, que harian por todos numero de sesenta, vestidos de gamuças verdes con ricos alfanges, chapeados guarniciones y bainas, venia el Principe Pasilau Vicam en vna riquissima carroça de plata de a tres ruedas por vanda, que tirada de quatro cauallos blancos, con guarniciones y jaezes de oro, iuan tan gallardos, y tan a compas de los instrumentos, que no salian del passo que lleuauan de doze mazeros, que con luzidas libreas y maças de plata, les seruian de compasses y de guias. Estas dos alas de infanteria veniā a rodear por todas partes la carroça, y a ellos por todas les cercauan otras dos alas de hombres, que con libreas de seda verde y parda, ceñidos sus alfanges casi a nuestro modo, y vnas alabardas en los ombros, chapeadas de plata, iuan tan fanfarrones y soberuios, con tales meneos y apariencias, que parecia que venian alli solo a comerse los hombres; valientes presencias por estremo. Llegando este Principe con esta Magestad adonde el embaxador de Tartaria le esperaua, hechas las ordinarias cortesias y cumplimientos, (que duraron vn largo quarto de hora) dio el principe al Embaxador la carroça que auia traido, y poniendose el en vn cauallo a su mano derecha, hizo que el Embaxador del Rey que auia venido con nosotros de Tartaria, se pusiesse en otro a la izquierda, y caminando desta manera, con la misma orden que truxo al son de diuersos instrumentos, danças, inuenciones y musicas (que por todo aquel camino hallamos) llegaron

al primer patio de la casa Real, adonde Broquem el Capitan de la guarda estaua esperando acompañado de muchos Caualleros y señores, sin la guarda de a cauallo: porque puesta en dos luzidas mangas tomaua lo largo del terrero. Despues que con otra nueua ceremonia, vnos y otros se hizieron sus cortesias, dexando alli los cauallos y carroças, todos juntos se fueron a pie hasta la puerta principal: en ella hallaron vn viejo (que dezian era tio del Rey, y se llamaua Bueenmiserau, y parecia tener mas de ochenta años) acompañado de muchos señores, y gente noble. A este por otra nueua ceremonia de cortesia besaron el alfange que tenia ceñido, y el satisfizo aquella sumission, con ponerles a ambos las manos en la cabeça, despues de auerse ellos puesto de rodillas (honra que se tiene por grande entre aquellos Gentiles) el viejo leuantando al Tartaro, y lleuandole casi igual consigo, se entrò por vna galeria muy larga hasta llegar a vna puerta que en la frontera della estaua, adonde tocando el mismo tres vezes, le preguntaron de adentro lo que queria, y el con voz graue y mesurada, dixo desta manera: Aqui ha llegado por la costũbre antigua de verdadera amistad, vn Embaxador del gran Xinarau de Tartaria, para ser oido del Precau Guimiam, que todos tenemos por señor de nuestras cabeças. La respuesta de esto fue abrirse las puertas de aquella sala, adonde se entraron todos, aunque delante los dos Principes que he dicho, y el Embaxador de Tartaria que iuan de las manos todos, y detras por su orden el otro Embaxador, el Capitan de la guarda, señores y Caualleros, puestos todos de tres en tres. Atrauessando esta sala, en la qual no auia mas que alabarderos, que de rodillas la defendian, fueron a otra mucho mayor, y mas rica, llamada Naguantiley, adonde estauan sesenta y quatro estatuas de brõze, y diez y nueue de plata, presas vnas y otras por los cuellos con gruessas cadenas de hierro. A la admiracion que nos causò esta nouedad, nos respondieron vnos sacerdotes, que aquellos ochenta y tres idolos eran los dioses de los Timocougos, a quienes el Rey Cauchim los auia tomado quando los desbaratò en la vltima batalla, rompiendoles vn templo suntuoso donde aquellos dioses eran venerados: porque la mayor honra (dezian ellos) y de que el Rey hazia mayor caso, era el triunfar de los dioses de sus enemigos, y que por fuerça los auia traido cautiuos, para que quando entrasse en la ciudad de Huzanguee (adonde queria partirse) los lleuassen arrastrando con aquellas cadenas en que estauan presos, en el triunfo de la felicissima vitoria que auia alcançado dellos, y de los que los honrauan y adorauan. Tambien atrauessamos esta sala (prision de aquellos idolos) y en otra adonde entramos, vimos gran cantidad de mugeres hermosas y adereçadas por estremo, que sentadas por toda la sala en riquissimos estrados, vnas labrauan y bordauan, y otras cantauan y tañian. Con muchas cortesias atrauessò por tanta hermosura el acompañamiento, y en la puerta de la que se seguia (que era adonde estaua el Rey) auia seis mugeres que con maças de plata seruian de porteras. Dieron entrada al Embaxador, y a los que le acompañauan hasta llegar junto al Rey, que estaua con algunos hombres viejos, y muchas damas muy hermosas que con diuersos instrumentos hazian el son a algunas niñas que hallamos cantando dulcemente. Estaua aquella Alteza en vn trono de ocho gradas, que se venia a rematar en vna silla chapeada de oro, y se cubria con vn techo de la misma chaperia, que en forma de media naranja descãsaua en vnos barahustes aforrados de las mismas chapas, con que venia a formarse vna vistosa arquitectura. Por las gradas estauan seis niños pequeños puestos de rodillas con vnos Cetros de oro en las manos. A las espaldas del Rey estaua vna muger no tan moça como las otras (que tenia al cuello vn Rosario de cuẽtas gruessas) y con vn luzido auanillo le daua aire. Seria el Rey de edad de treinta y cinco años, hermoso de rostro, ojos grandes, barba rubia, y bien proporcionada: la presencia graue, el aspecto seuero, y de Principe verdaderamente generoso. En hallandose los Embaxadores en su presencia se postraron por tierra tres vezes, quedandose a la tercera el suyo de bruzas en medio de la sala. Passò el Tartaro adelante hasta llegar al trono adonde el Rey estaua, y subiẽdo la primera grada, y haziendo otra inclinacion profunda, dixo en voz alta que todos lo entendimos.

Otinancor Validrate, Prechau Conpanoo. De las fuerças de la tierra el aliẽto del alto. Dios que todo lo criò, prospere el grandioso ser de tu grandeza, para que tus abarcas siruan de cabellos en las cabeças de todos los Reyes, haziendote semejante a los huessos, y carne del grande Principe de las sierras de plata, por cuyo mandato soy venido a visitarte, como podràs ver por esta carta suya sellada con su Real sello. Aqui mirandole el Cauchim con semblante alegre le dio por respuesta estas razones: En sus deseos y los mios ponga el Sol conformidad con el dulce ardor de sus amorosos rayos, para que dure y permanezca este grande amor que nos tenemos hasta el vltimo bramido que diére el mar: porq̃ el Señor soberano sea engrandecido y alabado en nuestra paz, y en la suya, porq̃ dure la nuestra para siempre. Y respondieron todos los presentes, q̃ assi lo permitiesse el Señor poderoso, que daua ser al dia y a la noche. Boluierõ con esto las mugeres a los instrumẽtos q̃ hasta entonces los auian suspendido, y el Rey no le hablò mas, hasta que al recogerse (que lo hizo luego, dexando el trono) le dixo que veria la carta de su querido hermano Xinarau, y responderia a ella, como el Embaxador lo deseaua: porque de su presencia partiesse alegre a ver la de su Principe, y el Embaxador le dio por respuesta, boluerse a postrar en el anden del trono; poniendo tres vezes la cabeça en la grada, donde el Rey tenia los pies: entõces el Capitan de la guarda le tomò por la mano, y despedido de aquellos Caualleros, que por fuerça querian acompañarle, le lleuò a su casa adonde estuuo acompañado treze dias, que el Rey se detuuo sin partir a Huzanguee.

Capitulo CXXXI. Va el Rey Cauchim de Fanaugrem, a la Ciudad de Huzãguee: dizese el triunfo con que entrò en ella.

TREZE dias despues que llegamos a esta ciudad de Fanaugrem, se fue alentando mucho la jornada que el Rey tenia determinada a Huzanguee; causa para que el Embxador Tartaro no le hablasse mas que otras dos vezes: y en vna de ellas le hablò en nuestro particular, como lo traia en los capitulos de sus ordenes y mandatos, y dizen que el Rey lo oyò con rostro alegre, y que le respondio que se haria como lo pedia: pero que se lo acordasse quando el viento estuuiesse a proposito para nauegar, y porque nos mandasse auiar al misma punto. Vino el Embaxador muy contento a darnos esta nueua, y por albricias deste buen despacho, nos pidio, que en vn libro que tenia (deuocionario de su seta) le escriuiessemos algunas oraciones de nuestra Fè, y algunas excelencias de nuestro Dios: porque por las muchas que auia oido de aquel Señor diuino, deseaua grandemente ser su esclauo. Dimosle todos infinitas gracias, y le prometimos las albricias que pedia: porque el llegar a nuestra tierra lo deseauamos mas que el crecido interes que el Rey de Tartaria nos auia prometido por quedar en su seruicio. Partio pues aqueste Rey Cauchim desta ciudad, para la de Huzanguee, vn Sabado por la mañana, haziendo jornadas de a seis leguas por dia: porque la mucha gente que lleuaua en su acompañamiento, le impedia a hazerlas mayores. Este Sabado que partio, fue a comer a la villa de Benau, poblacion pequeña, adonde se entretuuo hasta que fue bien tarde, que durmio en vna abadia llamada Pongatur, y al segundo dia (tomandole bien temprano) fue a Mecuy, desde adonde dexando el resto de la gente que le acompañaua a la ligera, con solo tres mil de acauallo continuò por nueue dias su camino, atrauessando muy grandes y suntuosos lugares, sin querer aceptar recebimiento, ni fiestas en ninguno dellos, dando por razon el dezir, que semejantes alborotos dauan ocasion a los ministros para robar las haziendas a los pobres, por cuya cuenta (no por la de los ricos y poderosos) se hazen de ordinario semejantes gastos: cosa (dezia aquel Principe) de que Dios se ofendia grandemente. Con esta priessa llegò a la ciudad de Lingatur, ameno lugar por cierto, situado a la orilla de vn rio nauegable de agua dulce, frequentado siempre de muchas embarcaciones de remo. En esta ciudad se detuuo cinco dias, por venir algo cansado

ſado del camino, fue ſiguiendo el que lle- uaua, entreteniendoſe caçando con muchos pajaros de bolateria, a que ſiempre auia ſido aficionado, y gaſtando mucha parte de los dias en diuerſas monterias que los lugares por donde paſſaua le tenian apercebidas, dormiendo ſiempre o en las ſierras, o en los campos adonde le cogia la noche en tiendas que lleuaua para eſſo. Aſsi llegò al rio de Baguetor, y ſe embarcò en laulees y jangaas de remo que ya le eſtauan eſperando, nauegando el rio abaxo haſta Natibaſoy, lugar grande y ſuntuoſo, adonde tomò tierra ya caſi noche, ſin hazer entrada publica. Y boluiendo a continuar por tierra ſu camino, al cabo de treze dias llegò a la ciudad de Huzanguee, a donde ſe le hizo vn grandioſo recebimiento.

Entrò a modo de triunfo eſte Principe en la ciudad de Huzãguee, como quien venia vencedor de ſus enemigos, lleuando delante de ſi todos los deſpojos que auia tomado en la guerra, de que era lo mas principal, y lo que el mas eſtimaua, doze carroças llenas de los idolos, que dixe, que para eſta entrada tenia preſos: eſtos eran de diuerſas figuras, y los ſeſenta y quatro dellos grandiſsimos gigantes de bronze: diez y nueue menores de plata, lleuandolos por el triunfo principal de la vitoria porque eſtos Gentiles hazen mucho caſo de traer preſos y cautiuos los dioſes en que adoran ſus contrarios, que mueſtran mas ſu valor en tomarles lo que ellos tanto precian. En torno deſtas dies carroças iuan preſos vna grande cantidad de ſacerdotes; que pueſtos en fuertes cadenas de tres en tres, llorauan ſu deſuẽtura, y el deshonor de los idolos que tanto reſpetauan: a eſtos ſeguian quarenta carros, que a cada vno tirauan dos abadas, e iuan llenos de diuerſidad de armas, con muchas banderas y eſtandartes, que arraſtrando por el ſuelo, moſtrauan ſer deſpojos de la paſſada vitoria. Luego ſe ſeguian otros veinte carros, cargados de arcas muy grandes barreadas de hierro, en que ſe dezia que iua el teſoro que auia quitado el Rey a los Temocougos, enemigos, con quien auia ſido la guerra: luego ſe veian docientos Elefantes, armados como entran en batalla, a quienes ſeguian gran numero de cauallos, cargados de ſacas de calaueras, y hueſſos de los que murierõ en la guerra: y en eſtos ſe remataua con muchas muſicas, y arcos triunfales, todo el triunfo: en el qual ſe moſtraua al pueblo los deſpojos que ſe auian quitado al enemigo. Vn mes eſtariamos en aquella ciudad, viendo muchas fieſtas, juegos, y regozijos notables con que los dos Eſtados della celebrauan la buelta de ſu Rey: grandes banquetes todos los dias, muchas inuenciones y alegrias, en que ſe gaſtò mucho tiempo: en aquel el Embaxador Tartaro que alli nos auia traido, boluio a ſuplicar al Rey ſe ſiruieſſe de deſpacharnos: porque las brizas empeçauan a diſponer el tiempo para hazerſe a la vela: mandò aquella Alteza, que luego ſe nos dieſſe embarcacion para la coſta de la China, que era para donde la pedimos, pareciendonos que alli eſtarian algunos nauios Portugueſes en que paſſar a Malaca, y deſde alli a la India. Eſta orden del Rey ſe puſo luego por obra, y noſotros con prieſſa apercebimos lo neceſſario para nueſtra jornada.

Capitulo CXXXII. Parten los ocho Portugueſes de la ciudad de Huzanguee, dizenſe los ſuceſſos que tuuieron haſta llegar a la Iſla de Tanixumaa, que es la primera tierra del Iapon.

PArtimos pues de aquella ciudad de Huzanguee a doze de Enero; ſi contentos y alegres, digalo el q̃ huuiere en eſta hiſtorialei do nueſtros trabajos y deſuenturas, y el q̃ aora en eſte capitulo nos cõſiderâre libres de tantas, y en ocaſion para boluer a la patria (vnico y deſeado refugio de las deſgracias mayores.) Hizimos nueſtro camino por vn hermoſo rio de agua dulce, q̃ ſeria de mas de vna legua de ancho, lleuando la proa a diferentes rũbos, por cauſa de las bueltas que en muchas partes cortando la tierra, hazian aquellas aguas, viendo en ſiete que nauegamos por ellas, ſituadas en aquellas orillas grandes poblaciones, villas, y ciu-

y ciudades, que segun lo que podiã juzgar los ojos desde a parte en la suntuosidad de sus edificios, assi casas particulares, como templos, vnos y otros con luzidos chapiteles, torreones, y baluartes, y por las grandes embarcaciones de que se mirauan llenos sus puertos, con diuersas mercaderias y mantenimientos, sin duda ninguna deuian de ser lugares famosos y ricos. Llegamos a Quamgeparauu, ciudad muy noble de quinze a veinte mil vezinos, adonde nos detuuimos quinze dias, porque Naudelum, que era el Capitan, que por orden del Rey nos lleuaua, quiso vender a los de la tierra a trueco de perlas y de plata, el empleo que traia, de que nos afirmò, que con cada vno auia ganado catorze: y con ser tal este interes, se acuitaua mucho, y estaua muy pesaroso en no auer dexado las demas mercaderias, y cargado de sal, porque a auerlo hecho, dezia q̃ no se contentàra con doblar su dinero treinta vezes. En esta ciudad supimos, que de dos minas de plata que en ella auia, sacaua el Rey todos los años dos mil y quinientos picos de renta, que son quatro mil quintales de plata: y que sin esta tenia alli otras muchas rẽtas diferentes, de diuersas cosas. Esta ciudad cõ ser tan grandiosa, no tenia mas defensa, q̃ vn flaco muro de ladrillo, que midiendole yo muchas vezes, no le hallè con mas altura, que ocho palmos de los mios, y con esso, y vna caua de cinco braças de ancho, y siete quartas de fondo, se acabaua toda su fortaleza: y es lo mejor de todo, que sus moradores son flacos, gente timida, y desarmada, no tienen artilleria, ni otra defensa, que pueda estoruar, a que quinientos buenos soldados no les acometã, y les aprieten. De aqui partimos vn Miercoles por la mañana, y al fin de treze dias llegamos al puerto de Sancham, en el Reino de la China, que es vna Isla adonde (como adelante veremos) murio el bienauenturado Padre Maestro san Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus. Por no hallar alli quando llegamos algun nauio de Malaca, que auian partido cinco dias antes, fue forçoso passar a otro puerto siete leguas adelante, llamado Lampacau, adonde hallamos dos juncos de la costa de Malayo, vno de Patane, y otro de Lugor. No podemos negar el natural de nuestra nacion Portuguesa, que es que cada vno de nosotros se casa con parecer, y al fin como hijo de su entendimiento, le quiere tanto, que por milagro nos parece bien ningun consejo: de muchas experiencias tengo esta certeza, y en esta ocasion pudiera tenerla, quando en otras me huuiera faltado: pues sobre lo que aqui deuieramos deliberar con mucha paz y concordia, tuuimos tanta dissension entre todos ocho compañeros, amando cada vno el parecer que daua, y sustentando su opinion por mas acertada y conuiniente, que faltò poco para matarnos vnos a otros: passamos asaz de locuras, que por ser tantas, y no para escriuirse, no dirè mas de que el Cauchim, dueño de la Lancha que nos traia por orden del Rey, desde la ciudad de Huzanguee, espantado de nuestro barbarismo, se boluio desde alli muy enfadado, y tan escandalizado de nuestro modo de proceder, que no quiso esperar por carta, ni recado ninguno que le dauamos, diziendo que antes queria que el Rey le mandasse cortar la cabeça por no lleuar razon de que nos dexaua en saluamento, como lo disponia la orden que traia, que no ofender a Dios, lleuando en su compañia cosa nuestra: tal escandalo recibio de nuestras locuras y coleras: no por esso nos concertamos nosotros, antes nos detuuimos alli otros nueue dias, con la misma poca conformidad y conueniencia. Esta fue causa para que se rezelassen tambien de nosotros los dueños de los juncos, que partieron aquellos mismos dias, sin que ninguno quisiesse acomadarnos en el suyo, y assi nos fue forçoso (tal causa la soberuia, y el amor propio) que faltos de vno y otro remedio, quedassemos en aquellas soledades, arriscados a tales peligros; que no fue el salir de tantos el menor milagro, de que con nosotros vsó el Soberano Autor del cielo: porque a no acordarse de nuestras miserias, boluieran alli a repetir sus principios (quando no hallaran sus fines con la muerte nuestras locuras) en parte adonde ya parece que la fortuna nos miraua cõ mejor cara. Diez y siete dias passamos en aquellas asperezas, con notable miseria, sin que tanta (siendo a las vezes verdugo de la mayor soberuia) bastasse a concertarnos, ni hazer amistad entre nosotros, hasta que a caso en el fin dellos, vino alli a surgir vn cosario llamado Sami-

mipocheca, que venia huyendo de la armada del Aytam de Chincheo, dexandose antes que escapasse en poder del enemigo veinte y seis velas, de veinte y ocho, con q̃ andaua en corso, y cõ aquellas dos con que auia escapado de sus manos, huyendo con ellas, se auia venido a abrigar a aquella Isla: traialas muy mal paradas, y la mayor parte de la gẽte muy mal herida: por esto se detuuo alli veinte dias curando los heridos, y reparando el daño de las embarcaciones. Apretauanos la necessidad a nosotros ocho, y assi constreñidos de tan cruel enemigo, assentamos partido con el cosario para seruirle adonde quiera q̃ fuesse, hasta que Dios permitiesse darnos mas seguro passaje para Malaca: curaronse en aquellos veinte dias los heridos, sin que se curasse entre nosotros la enemistad de la rehierta passada: preuinieronse las cosas necessarias para la partida, y embarcados nosotros (aunque bien mal auenidos) con el amo nueuo, repartidos tres en el junco que el lleuaua, y cinco en el otro de que era Capitan vn sobrino suyo, nos hizimos a la vela, encaminadas las proas a vn puerto llamado Layloo, adelante siete leguas de Chincheo, y ochenta de aquella Isla, adonde nos auia hallado este cosario. Con fauorable temporal seguimos nuestro viaje nueue dias, costeando la costa de Lamau, hasta que vna mañana, estando casi a Nordeste, Sueste con el rio de la sal que està cinco leguas mas abaxo de Chabaquee, nos acometio vn cosario con siete juncos muy leuantados, y alterosos, y peleando con nosotros desde las seis de la mañana, hasta las dies del dia, despues de tan larga batalla asaz reñida, quedaron quemadas tres velas, dos del enemigo, y vna nuestra, que fue aquella en que iuan los cinco Portugueses, a la qual de ninguna manera podimos ayudar de la otra, porq̃ a aquella hora estaua la mayor parte de la gente tan herida, y tan cansada que faltò poco para rendirnos, y fuera forçoso hazerlo a no refrescar el viento con la tarde, fauoreciendonos de popa, cõ que a mas andar nos alargamos del contrario, escapando de sus manos. Salimos de aquella refriega grandemente desbaratados y perdidos: pero por huir del todo aquel peligro en que nos auiamos visto, assi destroçados, sin detenernos, caminamos otros tres dias, en que nos dio vn temporal de viento regañon por encima de tierra tan impetuoso y rezio, que en aquella misma noche que nos embistio, perdimos la costa, y como con el viento jamas acertamos a tomarla, nos fue forçoso arrimarnos en popa a la Isla de los Lequios, adonde el cosario con quien iuamos era muy conocido, assi del Rey, como de mucha gente de la tierra. Con esta determinacion empeçamos a nauegar por aquel archipielago de la Isla: pero no podiamos conseguirla, a causa de no lleuar Piloto que gouernasse el vaso que se auia quedado en la passada rebuelta, y los vientos Nordeste con que nauegamos eran ponteros; y demas de esso nos corrian las aguas muy contrarias, y en estremo viuas; y assi bordeando a las bueltas veinte y tres dias de vn rumbo a otro, con asaz de trabajo y de peligro, en el fin dellos quiso Dios que vimos tierra, llegamonos bien a ella para ver si se descubria alguna playa, o puerto acomodado para tomarle, y no le deuisamos, si pero vn grãde fuego de la parte del Sur, casi al Orizonte del mar, por donde juzgamos que deuiera de estar en alguna poblacion, adonde podria ser, que por nuestro dinero nos proueyessen de agua, de que iuamos ya notablemente faltos; encaminando pues allà la proa, al fin surgimos en el rostro de la isla en setenta braças, al tiempo que salieron a nosotros de tierra dos almadias pequeñas en que venian seis hombres, que llegandosenos a bordo despues de hazer sus saluas y cortesias, nos preguntaron que de adonde venia el junco, respondioseles que de la China, y con mercaderias para hazer alli contrato, si para esso diessen licencia, y vno de los seis nos dixo, que el Nautaquin (señor de aquella Isla, que se llamaua Tanixumaa) daria licẽcia de buena gana, si le pagassemos los derechos que se acostumbrauan a pagar en el Iapõ que es, dezia el, aquella grande tierra que alli frontero se parece. Cõ grã de alegria desta nueua y de otras que nos dieron, mostrandonos el puerto, leuamos ferro, y nos fuimos con batel por proa, a meter en vna caleta, que la tierra hazia a la banda del Sur, donde estaua vna grande poblacion, que se llamaua Miaygimaa, de adonde luego al instante nos vinieron a bordo muchos

muchos paraos, con refresco que les compramos.

Capitulo CXXXIII. Toman tierra en la Isla de Tanixumaa, dize lo que les sucedio con el Nautaquin señor della.

NO Auia dos horas que estauamos surtos en aquella caleta de Miaygimaa, quãdo el Principe Nautaquin, señor de aquella Isla, llegò a nuestro junco, acompañado de muchos Caualleros y mercaderes, cõ grande cantidad de caxones llenos de plata, para hazer empleo en las mercaderias que auiamos dicho que traiamos: hizieronse de su parte, y de la nuestra, las cortesias y saluas acostumbradas, y teniendo seguro de que podia llegarse, lo hizo luego: los primeros con quien topò en el junco, fue conmigo, y con mis dos compañeros, y viendo la diferencia que haziamos a los demas en el rostro, talle, color, y barba, preguntò quien eramos, porque luego pensò que no seriamos Chinas: el Capitan cosario le dixo que eramos de vna tierra que se llamaua Malaca, adonde auia muchos años que auiamos aportado de otra que se llamaua Portugal, cuyo Rey (segun nosotros auiamos dicho muchas vezes) habitaua en el cabo de la grandeza del mundo. Desto hizo aquel Principe vn grande espanto, y buelto para los suyos dixo con la misma admiracion: Que me maten, sino son estos los Chinchicogis, de quien està escrito en nuestros libros y volumenes antiguos, que bolando por encima de las aguas han de señorear todas las tierras que estan situadas cerca dellas, siendo señores de los habitadores de la tierra, adonde Dios criò las riquezas del mundo, por lo qual tendremos mucha dicha, si ellos vinieren a esta nuestra con titulo de amistad, y de buen amor. Y llamando entonces a vna muger, Lequia de nacion, que le seruia de interprete para entenderse con el Capitan China señor de nuestro junco, le dixo, que preguntasse al Necada (assi llaman a los superiores y Capitanes) que adonde auia hallado aquellos tres hombres (dezialo por nosotros) y con que titulo los traia consigo a aquella su tierra del Iapon? Y nuestro Capitã boluio a certificarle, que sin falta eramos mercaderes, y gente segura, que por hallarnos perdidos en la Isla de Lampacau nos auia recogido en aquel junco, para fauorecernos y ayudarnos con sus limosnas, porque era costumbre suya hazerlo assi, con todos los que hallaua derrotados y perdidos: porque fuesse Dios seruido de librarle a el de semejantes desuenturas, forçosas casi de ordinario a los que forcejauan contra la impetuosa furia de las aguas, auenturando las haziendas, y las vidas. Al Nautaquin le satisfizieron tanto estas razones, que luego se entrò en el junco, que hasta entonces le auia detenido el vernos: mandò a los suyos que entrassen solos los que el señalasse, porque querian hazerlo muchos: anduuo todo el vaso de popa a proa, considerando atentamente sus particularidades, y al fin se vino a sentar en vna silla debaxo de cubierta, y alli nos preguntò algunas cosas que deseaua saber de nuestra tierra, que a todas le respondimos como el gustaua, de que se halgò infinito. Muy grande rato se entretuuo con nosotros, mostrando en su modo q̃ era discreto y curioso: despues se despidio del Capitã, y de nosotros tres sin hazer caso de otro alguno, y al despedirse nos dixo, q̃ al otro dia llegassemos a verle a su casa, y que le lleuassemos vn grande presente de cosas nueuas, para cõtarle de las muchas que auiamos visto en aquel mũdo nueuo dõde auiamos nacido y de las otras tierras por donde auiamos andado: porque nos daua su palabra, que aquella era la mercaderia que mas satisfecho le dexaria, en quantas podiamos traerle. Con esto se boluio a tierra, y otro dia bien de mañana, nos embio al junco vn gran parao, lleno de muchos refrescos, vbas, peras, melones, y de todo genero de verdura y hortalizas, de que aquella tierra es muy abundante, y nosotros dimos a Dios mil alabanças por verlas. El Capitan cosario, en agradecimiento del presente, le embiò algunas pieças ricas, brincos curiosos de la China, enbiandole a dezir, que como el junco ancorasse en el surgidero adonde estuuiesse seguro de los temporales (que entonces no corriã muy apazibles) luego

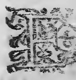
luego iria a tierra a seruirle, y a lleuar las muestras de la hazienda que traia para vender.

El dia siguiente por la mañana, tomamos tierra, y acompañado nuestro Capitan de nosotros tres, y de diez o doze Chinas, que a el le parecieron mas graues y autorizados, de mejores talles y personas: porque entre aquellas gentes, se tiene por grandeza seruirse de personas de buen talle y disposicion, se fue en casa del Nautaquin, que a todos nos recibio cortesmente. Diole el Capitan vn gran presente, y despues le enseñò las muestras de la hazienda que lleuaua de empleo, de que el quedò satisfecho: mandô juntar alli los principales mercaderes de la Isla, y vistas las muestras quedò assentado el precio de cada cosa, y que otro dia se truxesse la hazienda a vna casa, adõde aposentò aquel Principe a nuestro cosario, para que se hiziesse la paga, y el entrego. Acabado de negociar lo conuiniente al despacho de las mercaderias, boluiose el Principe a hablar de nueuo con nosotros, y pregũtonos por cosas estrangeras muy menudamente, a que respondimos mas a su agrado, y a su gusto, que conforme a la verdad; que la adulacion y el deseo de agradar causa este daño, culpable por cierto en todo genero de personas: pero mucho menos en las opressas, o necessitadas, aunque es asi, que solo nos alargamos, engrandeciendo las cosas de nuestra patria, porque no se perdiesse la estimacion en que la tenian aquellos barbaros, causa si huuiera alguna que hiziera licito el engaño, y la mentira, en q̃ tenia disculpa, pues el engrandecer a la patria, es de tanta estima, como el defenderla y ampararla: pero porque el confessar vn hombre que miente, quando miente, es desear que le crean quando dizè verdad, quiero dezir en lo que no se la tratamos a este Principe; que quien como yo escriue historias de cosas tan prodigiosas, ha menester con el vulgo, no con los discretos discursiuos y doctos, estas saluas, y estos apercibos. Digo pues que el señor de aquella Isla, nos refirio tres cosas que le auian dicho, (dezia el que los Chinas y los Lequios) de la grandeza de Portugal, las quales nosotros confirmamos, siendo asi, que ni ellas, ni nuestra confirmacion tienen certeza alguna. La primera que dezia, era que Portugal era mayor, asi en distancia de tierra, como en grandeza y muchedumbre de tesoros y riquezas, que el Imperio de la China. La segunda en q̃ aquel Principe estaua cierto, que nuestro Rey auia sugetado por la mar en continuas batallas y combates nauales, la mayor parte del mundo. La tercera que era tan rico el Rey de Portugal, que tenia mas de dos mil casas llenas de plata y oro. En esta vltima mentimos con distincion, diziendo que en Reino tan grande, y en Prouincias tan ricas, y adõde auia tantos y tan ricos tesoros, era imposible dezir al cierto los muchos que el Rey tenia: pues por ser tantos y tales, dificultosamente se podria hallar su numero. Culpeme aora el que se mostrare mas ingrato con su patria, que yo no me sugeto a su censura, sino a la del noble, a la del valeroso, que por defender y honrar las primeras paredes, donde le hallò la vida, la pone a euidentes peligros, y a conocidas desgracias. Con la relacion de las passadas nuestras, que siempre viene a dar aí vn desdichado; como a centro suyo, se acabò la platica. Y buelto aquel Cauallero para los suyos les dixo que era asi, que no podia tenerse por dichoso, ni por bien afortunado ninguno de los Reyes que viuian en la tierra, sino los que mereciessen ser vassallos de tã poderoso Monarca como el nuestro: despidiose del Capitan, y de su compañia, rogandonos a nosotros tres, que quisiessemos aquella noche quedar en tierra, porque no se hartaua de preguntarnos cosas nueuas, a que era notablemente inclinado: y para esso nos hizo quedar en vnas casas cerca de su Palacio, afirmandonos para que no nos fuessemos, que aquel era el puesto mas sano de la ciudad: quedamos de buena gana, y de buena nos recibio vn mercader muy rico, a quien mandò nos hospedasse en su casa, haziendonos notable regalo doze dias que posamos en ella.



Cap.

Capitulo CXXXIIII. De la honra y merced que hizo el Nautaquin de la Isla de Tinaxumaa, a vno de los tres Portugueses, por verle tirar con vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Iapon, y que el auia traido de Tartaria.



EL cosario China, q̃ se fue aquella noche a dormir a la mar cõ sus criados, el dia siguiẽte desembarcò toda la hazienda, y la acomodò en vnas muy buenas casas, que para esso le dierõ; vẽdio quãta era en tres dias, assi por no traer mucha ganãcia, como porq̃ la tierra estaua falta, y la ganancia fue tal, q̃ con ella quedò restaurada la perdida de las velas q̃ los Chinas le auiã tomado y no fue mucho, porq̃ todo quãto vendia era por el primero precio que señalaua, y el mismo nos confessò, que con dos mil y quinientos taeles que auia lleuado de empleo, auia hecho treinta mil taeles, estremos son de aquel trato, q̃ los tiene grandes en desgracias, y en venturas: nosotros los tres Portugueses, como no teniamos que vender, andauamos pescando y caçando, y viendo edificios y templos que los auia de mucha magestad y riqueza, en los quales los sacerdotes nos hazian por forasteros mucha fiesta, porque generalmente son los Iapones agradables, e inclinados a conuersacion: en medio de tanta ociosidad, tenia por entretenimiento vno de nosotros, llamado Diego Zeymoto, irse al campo de ordinario a tirar con vn arcabuz que auia traido de Tartaria, y a que era muy inclinado, y aun muy diestro tirador. Acertò vn dia a ir a tirar a vna laguna, adonde se juntauan muchas aues diferentes, de que matò en diuersos tiros veinte y seis anades. Los Iapones que por ser la laguna cerca del lugar oian el ruido de la poluora, cosa que jamas auian visto, acudieron adonde el tirador estaua: admirados de ver con la facilidad y modo con que mataua los pajaros, y con mas priessa que con admiracion, aunque admirados grandemente, acudieron a auisar a su Principe, que estaua viendo correr vnos cauallos que le auian traido de fuera, espantose como todos de la nouedad que oia, y embio a llamar a Zeymoto, que todauia andaua en la laguna: vino a su presencia con su arcabuz al hombro, y cargados dos Chinas con la caça, y tan rodeado de la gente que auia salido a ver la nouedad del tiro, que no podia diuisarse en la muchedumbre que le cercaua: con no menor que sus vassallos, quedò el Nautaquin de que le vio, tomò al arcabuz, mirauale muchas vezes, y por todas partes, admirandose mas despues de auerle visto muchas, pareciendole impossible, que vn poco de hierro, puesto en vn palo, que ni se mouia, ni tenia vida, se la quitasse a las aues desde tanta distancia, y que despidiesse de si rayos de fuego, embueltos en truenos de tanto ruido: vio la poluora, y no le admiraua menos, que no le quemando la mano, ni el vaso en que se guardaua, encerrasse dentro de si tanto fuego, y que al golpe de vna tan pequeña piedra cobrasse fuerça para arrojar tan lexos cosa tan pesada como el plomo, y que este assi arrojado quitasse el buelo a las aues, y la vida: miraua vno y otro con grande gusto el Principe, porque realmente era aficionado a curiosidades: pero como aquella era tan nueua en aquella tierra, a causa de que alli jamas se auia visto otro alguno, no se acabaua de determinar en lo possible: porque el secreto de la poluora totalmente le ignoraua, y assi el y los suyos juzgaron aquel milagro por grande encantamiento, y a nuestro Portugues por hechizero famoso, pues con vn cerrar de ojos obraua tales marauillas: el dueño de aquella, viendo la confusion en que los tenia, y lo que aquel Cauallero gustaria verla en pratica, tirò tres tiros, y matò vn milano y dos tortolillas, con que de nueuo vnos y otros boluieron a su espanto, y aun a su imaginacion, afirmando que aquello era impossible obrarse menos que por encantamiento, haziendo todos graciosas ponderaciones, assombros y discursos, harto para reir, si se escriuieran en estos: pero baste para imaginar los que en acabando Diego Zeymoto de hazer la esperiencia.

cia. El Principe Nutanquin le hizo poner a las ancas de vn hermoso cauallo, en que el estaua (fauor en aquella tierra grande) y acompañado de mucha gente, y de quatro mazeros, que lleuauã bastones herrados, que iuan dando vozes por todo el lugar, por donde se passearon con harto acompañamiento, que a ver la nouedad se auia juntado, y diziendo este pregon en altas vozes: El Nautaquin Principe de esta Isla de Tanixumaa, y señor absoluto de nuestras cabeças, manda y quiere, que todos vosotros, y los demas sus vassallos, moradores de toda la tierra de entrambos mares, honren y respeten a este Chinchicogim del cabo del mundo, porque su Alteza desde oy por todos los dias de su vida le haze su pariente, asi como lo son los Facharones, que se asientan cerca de su persona, sopena que el que asi no lo hiziere perdera por ello la cabeça: y a cada pregon destos respondia la muchedumbre, que asi se haria siempre, como su Alteza mãdaua: anduuo el Portugues en este passeo, y con esta pompa la mayor parte del pueblo seguido de innumerable plebe, hasta que en el primero patio de los Palacios del Nautaquin se apearon ambos, y alli tomandole por la mano le entrò en su misma sala, y por hazerle mayor honra, junto a su misma cama quiso que se le hiziesse otra, en que durmiesse aquella noche, haziendole desde alli adelante (y a nosotros por su respeto) grandes fauores y mercedes: quedò el Portugues de tantas honras muy agradecido, y parã que quedasse algo satisfecho de aquel cauallero le presentò el arcabuz, por parecerle que ninguna orra cosa por entonces podia mejor satisfazer a tan grandes hõras, sino la misma que se les auia adquerido, y fue asi, porque aquel Principe le recibio como pieza notable, afirmando (contentissimo de verle y de tenerle por suyo) que no le daria por todo el te soro de la China. Mãdòle dar por el mil taeles de plata, y le rogò, que quisiesse enseñarle a hazer la poluora: pues sin ella echaua de ver, que no tenia valor alguno aquella pieza, lo qual el Portugues hizo de buena gana. Este fue el principio que tuuieron los arcabuzes en el Iapon y este el primero que se vio en aquellas partes, que despues se vinieron a aumentar mucho en aquella ciudad, porque su dueño que fue gustando cada dia mas de aquel entretenimiento, mandò hazer otros como aquel, y sus criados y ciudadanos hizieron lo mismo: picados de la nouedad de aquel apetito, que crecio en breue, demanera, que quando nosotros salimos de aquella ciudad, que fue despues de cinco meses y medio, dexariamos labrados en toda aquella tierra mas de seiscientos arcabuzes, y despues la vltima vez, que fui yo al Iapon por el año de mil y quinientos y cinquenta y seis, que me embiò el Virrey don Alonso de Noroña a lleuar vn presente al Rey de Bungo, me afirmaron los Iapones, que en la ciudad de Fucheo, adonde hallè a aquella Alteza, y es la Metropoli de aquel gran Reino, auia mas de treinta mil arcabuzes, y admirandome yo mucho por dudar de que en tan pocos años huuiesse tanta de aquella mercaderia, me dixeron, que sin duda ninguna auia en todo el Reino del Iapon mas de trezientos mil arcabuzes, y que los mercaderes naturales auian lleuado a vender mas de veinte y cinco mil a los Lequios, en seis vezes que auian ido con aquel empleo; que quando fuessen menos muchos los del Reino, y los de los tratantes, es cierto, que por aquel primero, que dio a aquel Principe Diego Zeymoto; por satisfazerle las mercedes que le auia hecho, se llenò dellos tãto aquella tierra, que no ay en toda ella lugar, o aldea por pequeña que sea, donde no se hallen algunos, y en ciudades, villas, o poblaciones suntuosas y nobles, ay notable cantidad: pordonde se echa de ver quan belicosos son los Iapones, y quan inclinados por su natural a todo lo que es exercicio militar, armas, y guerra, en la qual aquella nacion se deleita, entretiene, sufre, y se defiende mas que quãtas en aquellas partes remotas se conocen.



Capi

Capitulo CXXXV. Embia al Autor el Principe de la Isla de Tanixumaa a visitar al Rey de Bungo: dize lo que passò hasta llegar a ver a aquella Alteza.

AVia ya veinte y tres dias que estauamos en aquella Isla de Tanixumaa, descansando de los conflitos passados, con muchos entretenimientos, caças y pescas, a que aquellos Iapones son comunmente muy inclinados, quando llegò alli vna naue del Reino de Bungo, en que venian muchos mercaderes, que tomando tierra, fueron luego a ver al Nautaquim, y a darle los presentes que acostumbran los que toman puerto en aquellos suyos. El principal de aquellos hombres era vn viejo, persona a quien todos los otros respetauan. Este puesto de rodillas delante de aquel Principe, le dio vna carta, y en vna rica fuente de plata vn alfange guarnecido, y nielado de oro, y vn cofrecito pequeño de plata lleno de abanillos muy curiosos, que el Principe tomò con alegres demonstraciones y ceremonias. Gastaron algun pequeño espacio en algunos particulares de la tierra; y despues para si solo leyò la carta que le auiã traido, quedando despues de auerla visto algun tanto confuso: mandò ir a descansar al mensagero, que ya tenia apercebido posada y grandes regalos, y quedando a solas con nosotros tres Portugueses, nos dixo con la misma confusion, por el interprete, que nos rogaua quisiessemos oir aquella carta que le auian traido del Rey de Bungo su tio, y que despues nos diria lo que queria de nosotros. Boluiose con esto a vn Tesorero suyo, a quien auia mandado llamar, y dandole aquel papel, le mandò que le leyesse, y oimos que dezia assi: Hiascaram, Goxo, Nautaquim de Tanixumaa, ojo derecho de mi rostro, assentado igual cõmigo, como los demas queridos mios. Yo Origẽdoo vuestro padre en el amor verdadero de mis entrañas, que os quiere tanto, como aquel de quien tomastes nõbre, y el ser de vuestra persona, Rey de Bungo y Facataa, señor de la gran casa de Fianzima y Tossa y Bandau, Cabeça suprema de los Reyes pequeños de las Islas de Gotto y Xamanaxeque, os hago saber hijo mio, por las palabras de mi boca, dichas a vuestra persona, que los dias passados me certificaron y dixeron, hombres vassallos mios, que vinieron de essa tierra, que en esta vuestra ciudad teniades tres Chinchicogines del cabo del mundo, gente muy parecida a los Iapones, y que visten seda, y se ciñen espadas, no como mercaderes que vienen a contratar y hazer hazienda, sino como hombres amigos de honra, y que pretenden con ella dorar sus nombres: tan sabios y entẽdidos, que de todas las cosas del mundo os han dado largas informaciones, que prueuan con su verdad, q̃ ay otra tierra mayor y mas capaz que aquesta nuestra, poblada de gentes blãcas, pardas y negras, con particulares increibles a nuestro juizio. Por lo qual os pido mucho, como a hijo querido mio, en cuyo lugar os tengo, que con mi Embaxador Fingeandono que os và a visitar de mi parte, a vos y a mi querida hija, seais seruido de embiarme vno de essos tres hombres que teneis aì de tan apartadas tierras, pues (como ya sabeis) mi larga indisposicion y achaques ordinarios han menester todo consuelo y todo diuertimiento para poder assi engañar a los dolores que me persiguen, y a la tristeza que con tantos tengo. Y por si acaso, desto que os suplico, tendreis disgusto, os asseguro en vuestra verdad y la mia, que luego al punto os le boluerè a embiar sin falta, si vos (como hijo que desea agradar a su padre) hazeis que esse hombre que tanto deseo, venga a agradarme con su vista, y a cumplirme el mio que tengo de comunicarle. Lo demas remito a Figeandono, con el qual espero nueuas de vuestra persona, y de mi hija. Esta os suplico no me faltẽ, pues sabeis que ella sola es el parpado querido y la ceja amada de mi ojo derecho, cõ cuya hermosa vista se alegra, y viue mi cara. De la casa de Eucheo, a los siete mamocos de la Luna.

A qui se acabò la carta, y aqui nos dixo el Nautaquim: Aqueste Rey de Bungo (nos dixo) amigos, es mi señor y mi tio, hermano de mi madre, y sobre todo mi buen padre, y llamole assi, porque lo es de mi muger; razones bastantes

para el mucho amor que veis que aqui me mueſtra, que no le tiene mayor a ninguno de ſus hijos. La obligacion que yo le tengo por tantas y tales prendas, dexa facilmente conocerſe, y aſsi por darle aqueſte guſto, eſtimaria en nada el perder todo aqueſte Reino y ſeñorio, q̃ es cierto que le diera de muy buena gana por valer en eſta ocaſion para ſeruirle, y darle el guſto que deſea, lo que valeis vno de voſotros. Porque tendra en mucho darle eſta alegria: porque ſe de ſu condició que le eſtimarà en mas que todo el teſoro de la China. Eſta mi grande voluntad para mi tio, os ſuplica, y yo os lo pido fuertemente, que os conformeis con ella, y que quiera vno de voſotros ir a Bungo a ver eſte Rey que yo tengo por ſeñor y padre; porque eſte vueſtro compañero a quien yo he dado ſer y nombre de pariente mio, no ha de faltar de mi lado haſta que del todo me enſeñe a tirar cõ el arcabuz que me dio, y que yo eſtimo en mas que todas eſtas Islas. Chriſtoual Borrallo y yo le reſpondimos, que por aquella merced que nos hazia le beſauamos las manos, pues era hazernos la mayor del mundo, ponernos en ocaſion donde pudieramos ſeruirle; y que pues que tenia guſto que vno de los dos ſe le dieſſe en aquella jornada, eſcogieſſe el que de ambos guſtaua que la hizieſſe, para que luego ſe puſieſſe en camino. Eſtuuo con eſto vn poco penſatiuo, y deſpues de auer cõ muchas corteſias y agradecimiẽtos eſtimado nueſtra voluntad, ſeñalandome a mi, dixo: Eſte que es mas alegre, y parece menos graue y ſoſſegado, es bueno para que vaya: porque con ſu natural apacible y entretenido agrade mas a los Iapones, y quite la melancolia al enfermo: porque la grauedad peſada (dixo boluiendo a mirar a Borrallo) de eſſotro, aunque es de eſtima para coſas mas graues, entre enfermos antes ſeruirà de aumentar la triſteza, y de cauſar mayor melancolia. Y gloſſando con ſus criados ſobre el natural de ambos, dixo algunas grandezas y galanterias de fiſga y entretenimiento, fieſta y burla, a que generalmente aquella nacion es inclinada. Llamò pues al Embaxador del Rey de Bungo, al qual me entregò con grandes encarecimientos y ſeguros, ponderando lo que podia el Rey eſtimarle aquel ſeruicio, y lo que yo merecia que me eſtimaſſe; de que no quedè yo poco ſatisfecho; porque a la verdad auian meneſter eſtas ayudas algunos rezelos que tenia del poco conocimiẽto de los hueſpedes con quien iua, ni del camino que lleuaua. Para eſte me dio aquel Principe docientos taeles, con los quales me aperbi lo mas a prieſſa que pude, y nos partimos el Embaxador y yo en vna embarcacion de remo, que entre ellos ſe llama funze. Deſpedido de mis compañeros y conocidos, atraueſſamos en la primera noche aquella Isla, y fuimos a amanecer en vna playa llamada Hyamongoo, que hazia roſtro a la tierra, y deſde ella a vna buena y populoſa ciudad que llamauan Quamguixumaa, y deſde alli caminando viento en popa, llegamos otro dia al lugar de Tamorà, de adonde fuimos a dormir a Minato, y de alli a Fiungaa, y continuando deſta ſuerte, tomando refreſco cada dia, llegamos a Oſquij, famoſa fortaleza del Rey de Bungo, ſiete leguas de ſu Corte: alli nos detuuimos dos dias, porque el Capitan de aquella fuerça (que era cuñado del Embaxador que me lleuaua) le hallamos muy enfermo de vna graue dolencia. Al fin dexadas en Oſquij las embarcaciones, por tierra partimos vna mañana a la ciudad adonde aquel Rey eſtaua, y en ella nos hallamos a las doze; hora mal acomodada para viſitas, y que por ſerlo, el Embaxador ſe fue a apear a ſu caſa, que fue muy bien recibido de ſu muger, y de dos hijos que tenia, y yo grandemente regalado: comimos y deſcanſamos algũ poco, y deſpues el Embaxador pueſto de rua, ſe fue a Palacio y me lleuò cõſigo, cada vno en vn hermoſo cauallo. Sabiendo el Rey nueſtra llegada, mandò a vn hijo ſuyo que nos eſperaſſe en vn terrero, que delante de las puertas principales de Palacio eſtaua. Eſte Principe (que ſeria de haſta nueue, ò diez años) venia muy ricamente veſtido, y adornado de galas, y acompañado de muchos caualleros y gente noble, cõ ſus mazeros delante de ſu perſona. Llegamos a verle, y deſpues de muchas corteſias, aſiendo de la mano al Embaxador, le dixo con roſtro alegre: Tu regozijada venida a eſta caſa del Rey mi ſeñor (ò Fingeindono) ſea cauſa para que en tal grado ſe aumente tu eſtimacion, que tus hijos, por ſer tuyos, merezcan comer conmigo todas las fieſtas del año,

coſa

cosa para ti de tanto contento, y a ellos de tanta estima. A lo qual el Embaxador, puesto por tierra respondio: Los altos moradores del cielo, ò esclarecido principe, de quien tu aprendiste a ser tan bueno, en ocasiõ como esta les suplico vengan a responderte por mi rudeza, ò me den lengua de rayo del Sol, para que con musicas alegres, y concertadas melodias, entretenga a tus orejas, y a ti te sirua la grande honra que me haze tu grandeza: porque sino es de vna de estas dos maneras, si yo hablasse pecaria tan grauissimamente, como los ingratos q̃ de ordinario habitan en la caua escura de la casa del humo. Diziendo esto, se abalançò a besar, assi de rodillas como estaua, el alfange que el niño traia ceñido, lo qual el no consintio, antes tomandole por la mano, acompañado de aquellos caualleros y señores con quien vino, lo lleuò hasta la sala adonde el Rey estaua, que aunque en la cama y tan enfermo como he dicho, le recibio con otra hõrosa y entretenida ceremonia, de que no hablo por no ofender a la breuedad que he prometido. Leyò la carta del Nautaquim, y sabidas del Embaxador algunas cosas particulares de la salud de su hija, le mandò q̃ me llamasse (porque yo me auia quedado detras de todos hasta ver el sucesso destas entradas.) Llamòme, y lleuòme donde estaua el Rey, que recibiendo me cõ grande agrado, me dixo, que mi llegada a su tierra fuesse tan agradable, como lo era el agua del cielo con que en aquellos campos se aumentauan sus arrozes. Yo que notando la nouedad de tal recebimiento, quedè embaraçado vn poco, no le respondi a todo cosa alguna, mas diuertido en lo que diria, que turbado por lo que auia de dezir: pero el atribuyendolo a esta parte, buelto el rostro a aquellos Caualleros les dixo, que sentia alguna turbacion en aquel hombre estrangero, y que le parecia que seria de verse entre tanta gente, a lo que no deuiera de estar acostumbrado, y que assi seria dexar por entonces el preguntarle hasta otro dia que estuuiesse mas hecho al trato de la casa, y estrañasse menos el verse en ella. Yo que atento le escuchaua le respondi: que en quanto a lo que su Alteza dezia, de hallarme turbado en su presencia, yo mismo lo confessaua, porque fuera mal hecho el no estarlo a vista de su grandeza Real, sin que fuesse causa de mi turbacion la mucha gente q̃ alli auia, por estar enseñado a hablar en otras ocasiones entre mucha, que solo como auia dicho, me auia turbado el imaginarme a sus Reales pies, merced para mi tan grande, que ella sola bastaua para dexarme mudo por infinitos años, no de los hombres (prosegui) gran señor que te cercan, y te adoran, nace la turbacion que miras; porque ellos hõbres como yo, en nada pudieran darmela; tu Alteza si, por auerte hecho Dios en tan alto grado auentajado a todos. Y siendo esto assi verdad, aun en los Grãdes que te siruen, que te espantas de que yo hormiga humilde en comparacion de tu grandeza, no sepa respõder a tus preguntas, imaginandome tan abatido, y tan pequeño que no me hallarã tus ojos. Los suyos y los de los circunstantes estauã colgados destas palabras toscas, cõ admiracion y suspension tan grande, que apenas se fue la vltima de mi boca quando empeçaron vnos y otros a dar palmadas con las manos, como espantados de oirme, y bueltos al Rey le dezian, que mirasse su Alteza como el estrangero era discreto y muy entendido, y hablaua ya mas alentado; que no deuiera ser mercader que passaua su vida con la baxeza de la contratacion de compras y ventas, sino sacerdote docto, y predicador entendido y eminente, nacido para administrar los sacrificios al pueblo; ò que seria quando no aquello, hombre del mar, pratico para cosario, ò Capitan famoso, porque ni menos se prometia de sus palabras, ni se juzgaua de su persona. Dixoles el Rey, que le parecia lo mismo, y que ya que el estrangero auia vencido al primer miedo, y perdido lo mas de la cobardia, era bien passar adelante con las preguntas, y ninguno (prosiguio) le diga nada, porque yo quiero ser solo el que le pregunte, que tengo notablissimo deseo de hablarle, y me ha dado mucho gusto el verle; que podrà ser que con esso pudiesse comer algun bocado que no serà grande milagro pues es mayor verme yo sin los dolores que padezco, y tanto me persiguen, y en su presencia no me dà ninguno pena, La Reina y sus hijas que estauan junto a la cama, muy alegres de oir lo que dezia, se pusieron de rodillas y leuantãdo las manos al cielo, dieron a Dios mu-

muchas gracias por la merced que al Rey hazia.

Capitulo CXXXVI. De vna grande desgracia que en aquella ciudad tuuo el hijo del Rey de Bungo, y del peligro en que por ella se vido Fernan Mendez Pinto.

MAndòme pues el Rey de Bungo llegar mas cerca de vna camilla a donde estaua acostado, asaz enfermo, y disgustado con los aprietos de la gota; enfermedad que lo mas del tiempo le impedia, y con alegre semblante me dixo: Ruegote que no te enfades, ni te enojes de estar tan cerca de mi, porque me huelgo mucho de verte, y hablarte de tan junto, y quisiera que ante todas cosas me dixeras alguna contra aquesta enfermedad tan pesada, y que tan impedidos dexa aquãtos toca, y ya que para ella no sepas remedio, si es asi, que allà en el cabo del mundo adonde naciste no se conoce, tomàra alguno para esta poca gana de comer que me persigue y enflaqueze, porque ha mas de dos meses, que ni como cosa de consideracion, ni alguna me dà gusto. Yo le dixe, que no era medico, porque en mi tierra el curar enfermedades era ciencia que se enseñaua en las escuelas; pero que para el mal que padecia era muy a proposito vn palo que en èl junco en que yo vine al Iapõ auiamos traido de la China, cuya agua curaua mas peligrosos achaques, y mas apretadas dolencias que la que su Alteza padecia, y que si quisiesse embiar por el, y tomarle, sin duda ninguna en muy poco tiempo quedaria sano. Holgò mucho de oir este remedio, y asi despachò luego por el palo a la Isla de Tanixumaa a donde yo auia dexado a mis compañeros, y en tan buen ora y punto se le truxeron, que beuiendo el agua del quedò perfetamente sano en treinta dias, auiédo mas de dos años que le tenia la gota en vna cama sin poder mandar los pies ni manos. Passo adelante sin tocar en las preguntas del Rey y la Reina, y de aquellos señores de su Corte, porque aũque fueron muchas, graciosas y diuersas, eran muchas dellas inutiles y de poca sustancia; dudas de gentes que ignorauan que auia otra tierra en el mundo mas que aquella que conocian: solo digo que los primeros veinte dias que me entretuue en aquella ciudad de Fucheo, fue muy agradablemente, siendo muy estimado de aquellas Altezas, y respetado de toda la nobleza de la Corte, y todo aquel tiempo se gastò en satisfazer preguntas de vnos y otros, de cosas que les espantauan, aunque muy casuales, y pequeñas, por ignorarlas del todo. No me diuirtio menos ver sus fiestas, entretenimientos y exercicios, sus templos, milicia, y fortalezas, nauios, pesquerias, y caças a que son muy aficionados, particularmente a bolateria y altaneria, que la vsan al modo que nosotros con la misma cetreria y pajaros. Passaua alguna parte del tiempo con vn arcabuz que auia lleuado, matando cantidad de tortolillas, palomas, y codornices, de que aquella tierra era abundantissimamente proueida. Los Iapones, que como los de Tanixumaa ignorauan del todo el secreto de la poluora, y aquel modo de tiro de fuego, se espantauan de ver su velozidad y presteza, y con la mucha que quitaua la vida a lo que tocaua; y asi siempre que salia al campo andaua rodeado de gente, que solenizauan cada tiro con espantosa admiracion. Esta fue mi desdicha: quien lo pensara! que de tanta estimacion y honra como me hazian, viniesse por ella misma a verme tan cerca de la muerte? que no tuue yo nunca cosa por mas cierta que perder la vida entonces. No ay que fiar en prosperidades humanas, porque la mayor dellas es vispera de la mayor desgracia. Quiso la mia, que las nueuas de mi arcabuz llegaron a Palacio, y encarecieron el milagro de manera al Principe heredero de aquellos Estados, moço de diez y siete a diez y ocho años, en quien estauan puestas y depositadas, y con mucha razon, las esperanças del Reino, y la aficion de los Reyes, que vino a verme tirar algunas vezes, y por muchas me pidio que le dexasse tirar algunos tiros con el, de lo q̃ me escusè yo siempre, diziendole, que para saber tirar con aquel instrumento, era necessario tener larga experiencia, y que los que no la tenian, nunca salian biẽ de

de aquel peligro. Instaua el moço deseoso de saber aquel secreto, sin querer creer lo que yo le dezia que tenia de dificultoso, quexòse de mi a su padre, que por darle gusto me rogò le dexasse tirar vn par de tiros. Las mismas dificultades para no hazerlo propuse a aquella Alteza, pero el amor de padre se las hizo facilitar de modo, que yo di mi palabra (aunque forçado) que le dexaria tirar los tiros que fuesse seruido. No se pudo hazer entonces, porque quando esto passò estauan a la mesa, y el Rey gustaua de verlo, y assi mandò que se difiriesse para despues de auer dormido la siesta, y entonces menos pudo ser aquel dia por ir aquella tarde el Principe con la Reina su madre a vn suntuoso templo a hallarse en vna fiesta que por la nueua salud del Rey en el se hazia, adonde auia grande concurso: pero al otro dia que fue el de nuestra Señora de las Nieues en el rigor de la siesta, se vino el Principe a mi posada, acompañado tan solamente de dos Caualleros, adonde me hallò durmiendo sobre vna estera, y viendo el arcabuz alli colgado, sin dexar que me dispertassen los criados, le sacò al patio de la casa con proposito de tirar el primero vno, ò dos tiros, pareciendole (como despues dezia) que los que el tirasse mientras que yo durmiesse, no entrarian en cuenta con los que despues le auia de dexar tirar: dio la mecha a vno de los criados para que dissimuladamẽte la encendiesse adonde hallasse lumbre, y entretanto el y el otro quisierõ cargar el arcabuz, como a mi me auian visto hazer: pero como no sabian la cantidad de poluora que era necessaria, trastornaron el frasco dentro del cañon, llenandole largos dos palmos, y echandole encima vna pelota, muy apretada, y atacada? ceuaron la caçoleja, y venido el fuego, se puso el Principe el arcabuz al rostro, a imitacion de lo que me auia visto hazer, y apuntando a vn naranjo, le dio fuego. Bolò con notable estruẽdo el cañon, reuentando por tres ò quatro partes, y tocando dos dellas al Prinpe le hizieron dos grandes heridas, vna en la cabeça, y otra en la mano derecha, de que le derribò el dedo pulgar della, casi de todo punto, y se cayò con esto en el suelo como muerto. Y viendole assi los dos criados, sin acudirle ni detenerse, a mas correr fueron a Palacio, dando gritos, y alaridos por las calles, y diziendo a grandes vozes, que el arcabuz del estrangero auia muerto al hijo del Rey. A estas vozes se leuantò grande ruido y alboroto, que parecia hundirse toda la ciudad, y viniendo con diuersidad de armas todos a mi casa, adonde yo desdichado, ya despierto al ruido estaua como Dios sabe: porque acudiendo luego al patio, ageno de lo que podria ser, aunque desde luego que oî el tiro, rezeloso de mi desuentura, lleguè a tiempo que vide al Principe desmayado, sin señal alguna de vida, bañado en su propia sangre. Yo que no sabia por donde alli era venido, ni como assi le hallaua, me echè sobre el tan desatinado, y fuera de mi juizio, que no sabia adonde estaua. En este tiempo llegò el Rey echado sobre vna silla que la traian quatro hombres, tan alborotado y tan perdido el color, que mas parecia difunto que hombre que tuuiesse vida. Venia con el la Reina a pie, muy llorosa y descompuesta, arrimada a dos mugeres que la traian, y dos hijas suyas en cabello y mal adereçadas, pero acompañadas de muchos señores y gente noble, todos turbados y confusos; entraron pues en mi casa, y viendo al Principe muerto (assi lo parecia) y a mi echado sobre su cuerpo, bañados ambos en sangre, tuuieron todos por cierto que yo auia sido el agressor de aq̃lla hazaña. Arremetieron a mi dos soldados de aquellos con dos alfanges desnudos para matarme luego: pero el Rey les detuuo cõ grandes vozes, diziendo que no me matassen ni ofendiessen hasta que primero confessasse mi culpa, que a lo que imaginaua, podria ser que me huuiessen dado algun interes porque matasse al Principe, rezelandose de algunos parientes de algunos Caualleros que por traidores el dia antes auian hecho quitar las vidas por justicia. Supo entonces quales eran los dos criados con quien el Principe auia salido de casa, y llamandolos, les preguntò dixessen lo que sabian del caso, y ellos le respondieron, que mi arcabuz auia muerto al Principe con vnos hechizos (assi llamauan a la poluora) que tenia dentro del cañon. A que todos los circunstantes respondieron, que bastãte culpa era la que yo tenia, que me diesse cruel muerte sin detenerme el castigo que merecia. El Rey mandò llamar a gran-

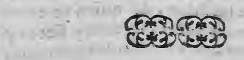
grande priessa al interprete por quien me entendia con ellos, que viendo esta rebuelta auia huido de miedo. Vino pues delante de aquellas Altezas, en cuya presencia la justicia le hizo vn muy grande preambulo con muchos miedos, y amenaças sino dezia la verdad de lo que sabia, lo qual el prometio muy turbado, y lleno de lagrimas. Llamaronse despues desto, tres escriuanos, y cinco verdugos, que cada vno traia vn alfange desnudo en cada mano. Y ya a este tiempo yo tenia ambas las mias atadas, y estaua puesto de rodillas delante dellos, tal qual todos pueden pensar de aquel estremo. Entonces el Bonço Asqueram Teixe, (que era el Presidente de la Iusticia, ensaldandose ambos braços hasta el ombro, con vna partesana en la mano, teñida en la sangre del mismo Principe (que estaua todauia desmayado, como de primero) me dixo con voz temerosa estas palabras.

Yo te conjuro, como a hijo del diablo que eres, y culpado en este grande crimen, contra el hijo de Rey tã poderoso; assi como los habitadores de la casa del humo, que estàn metidos y sumergidos en la cueua honda y escura del cẽtro de la tierra, que aqui en voz alta que todos oigan el sonido della, me digas qual fue la causa porque quisiste que tu arcabuz, con sus hechizerias y encantamentos matasse a este inocente niño, a quien todos teniamos por cabello, y ornamento de nuestras cabeças? A esto no le respondi palabra ninguna, porque estaua tan fuera de sentido, y me tenia tan acabado la muerte que veia tan a los ojos, que pienso que aunque me la dieran no la sintiera. Y viendo que no hablaua, el Sacerdote mismo, con semblãte feroz, y ardiendo en ira rabiosa, boluio a proseguir su conjuro, diziendo: Si no respondes a lo que te pregunto, bien puedes darte por cõdenado a muerte de sangre, fuego y agua, y a soplos de viento, para que por los aires seas despedaçado y deshecho, como las plumas de las aues muertas, que se diuiden por muchas partes, apartada la vida de los cuerpos, que con ella las sustentauan y detenian. Habla, habla, habla, me dixo, dandome vn grande empellon para que despertasse del letargo y assombro q̃ me tenia como muerto, y di quien te mandò que cometiesses maldad tan grande y fiera? Que interes tẽ dierõ por cometer este delito? Como se llama? ò donde viue el autor desta desuentura tan grande.

Yo despertando mas algun tanto de la grande que adormecia mis sentidos, dixe: que el alto y poderoso Dios sabia que culpa alguna no tenia de aquel sucesso desgraciado, ni sabia como auia sucedido, y que a la diuina Magestad sagrada suplicaua fuesse Iuez de mi inocencia, y me ayudasse en tan grande tribulacion y aprieto como me veia. Poco se satisfazian con mis disculpas, antes para que declarasse lo que pensauan que sabia del caso, me boluieron a amenaçar de nueuo, poniendome delante mucha diuersidad de instrumentos para quitarme la vida, y despedaçar mi cuerpo, en que se detuuieron espacio de tres horas, jũtando modos para atormentarme, dentro de las quales quiso la suma bondad de nuestro Señor que el Principe boluio de su desmayo en su primero acuerdo, y viendo a sus padres, hermanas y vassallos delante de si bañados todos en lagrimas, les pidio que no llorassen su desuentura y desgracia, ni pidiessen a nadie la causa de su muerte, porque el solo la auia sido, y no otro ninguno. Declarò que yo no tenia ninguna culpa, diziendo como se auia herido el mismo: boluiendoles a pedir de nueuo con grandes encarecimientos, por aquella sangre de que le veian cubierto, que a mi me mandassen soltar, porque le daua tanta pena el verme preso sin culpa, que essa sola le podria acabar la poca vida que le quedaua. El Rey por darle gusto, y algo mas satisfecho de mi verdad, mandò que me quitassen las prisiones con que los verdugos me tenian atado tan cerca del vltimo passo de la vida. Pero qual ay con inocencia, qual con verdad, y qual es inculpable, que en el mayor aprieto, quando ya parece que faltan todos los medios humanos, no vengan a defenderla, y aliuiarla los diuinos? que el cielo nunca desampara por mas que el mũdo persiga. Llegaron entõces quatro Bõços venidos para curar al Principe, y viẽdole el dedo colgado de tã poco, y la cabeça abierta, no se atreuieron a curarle, antes haziendo mil espantos y admiraciones, põderauan el peligro del paciente, afirmando que en el mũdo no se hallaria remedio que para tanto daño lo fuesse:

el

el Principe desesperado, con lo mucho que ellos estauan de su vida, dixo a grandes vozes: que le quitassen de alli aquellos demonios, y le truxessen otros, que ya que no le curassen, por lo menos le encubriessen mas que aquellos el peligro que tenia, ya que Dios era seruido que fuesse tanto. Despedidos estos quatro vinieron otros, que como los primeros no se atreuieron a las heridas, y aunque dissimularon con el dueño, a su padre le dixerõ la poca seguridad que auia en la salud de su hijo. Aquella Alteza harto triste con aquellas nueuas, las comunicò con los que alli estauan, y los mas se resoluieron en que embiasse a llamar para aquella cura vn Bonço llamado Teixe Andono, de gran opinion entre ellos, y que entonces estaua en la ciudad de Facataa (distãte de alli setẽtã leguas.) Desesperauan al herido tantas detenciones, porque nadie se atreuia à llegar a las heridas, y el dolor crecia, y con la mucha sangre que auia perdido, la flaqueza se aumentaua, y assi cansado de tantas largas como se oponian a su primera cura, dixo cõ triste llanto estas palabras: Ay de mi, no se que diga a cerca de esse consejo que dais al Rey mi señor: pues estando yo de la manera que veis, y auiendo ya de estar curado, quereis que assi muriendo espere a vn viejo podrido que està de aqui ciento y quarenta leguas de ir por el, y traerle, que primero que acà llegue se passarà vn mes y quando yo tuuiera vida para esperar à que venga (que es impossible) ya quando llegue estarè tan debilitado, que no tenga animo para sufrir sus curas. Contentad a esse estrangero, desafrentandole de los agrauios que le aueis hecho, y asseguralde del miedo en que le teneis, y dexadnos todos a el y a mi solos, que el me curarà como supiere, y quando no sepa, yo quiero mas que me mate vn hombre que tanto ha llorado por mi con esse cuitado, que no el Bonço de Facataa de nouẽta y dos años, y ya sin vista en los ojos.



Capitulo CXXXVII. Cura el Autor las heridas del Principe de Bungo, y parte de la Ciudad de Fucheo para la Isla de Tanixumaa, y desde alli para Liampoo.

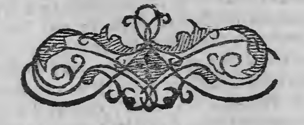
Estaua pasmado el Rey oyẽdo a vnos y a otros los votos, y discursos que hazian sobre la cura de las heridas del Principe su hijo, quando obligado de sus palabras me dixo, boluiendose a mi con grã blandura. Ruegote que procures valerme en esta cuita, y si sabes sacar a mi hijo de la grande que padece, librale de tanta por tu vida, porque yo te tendrè en nõbre de tal de aqui adelante, si a este (que quiero como a mis ojos) me dieres sano: pideme, ó estrangero, quanto quisieres, que como, por tu medio este mi deseo se cumpla, poco es mi Reino (assi te lo confiesso) para satisfazerte. Valgame Dios, y que halagueña y blanda es la necessidad, aun en los poderosos. Yo pues considerando la grande en que me veia, y que por ella corria mi vida menos peligro, le dixe que mandasse que nos dexasse aquella gente, porque con tanta vozeria y estruendo era impossible entendernos, y que veria yo solo de espacio las heridas, y si me atreuiesse a curarlas lo haria de muy buena voluntad, porque se la tenia muy grande al herido. Hizo despejar el Rey la casa, y llegandome al Principe, hallè, que como he dicho, estaua herido en dos partes, y que la de la cabeça, que podia ser la peligrosa, aunque era grande, no auia ofendido el casco, y la de la mano era tã solamẽte la del pulgar, casi del todo cortado, y dandome alli el Señor vn nueuo esfuerço, me arrojè a dezir al Rey, que se alegrasse su Alteza, que yo me atreuia en menos de vn mes a sanar al Principe. Empeçauame a disponer para curarle, quando aquellos Bõços, y Sacerdotes, no quisieron consentirlo, reprehendiendo muy grauemente al Rey, afirmando por cierto, que si me dexaua poner en las heridas

otra vez la mano, el Principe sin falta moriria aquella noche, y que asi para aplacar a los dioses, era mas acertado cortarme luego la cabeça, que ponerme en ocasion de que otra vez acabasse de quitar la vida al heredero de aquellos Reinos: porque si asi sucedia (como seria sin duda si yo le curasse, quedaua de nueuo infamada su muerte, y aquella Alteza por consentidor de aquel crimen, tenido en menos de sus vassallos. El Rey estaua confuso, y yo de nueuo temeroso quando crei que iban menguando mis malas fortunas y desdichas. El Rey pedia consejo en aquella grande, la Reina llorana, las Infantas dauan vozes, el enfermo se dolia, y los Sacerdotes boluiã a persuadir de nueuo, que se embiasse por el Bonço de Facataa, afirmando a todos, que en poniendo el la mano en las heridas quedarian sanas, como auia hecho en otras mas peligrosas; milagros aprouados de su mucha santidad y virtudes. Determinado el Rey a acetar este consejo, el moço se empeçò a quexar de nueuo, que le dolian mucho las heridas, y que de qualquiera manera le acudiessen luego, porque ya no podia sufrir tantos dolores; en que ellos creciessen estuuo el menguar los mios, porque el Rey de nueuo mouido de las lagrimas de su hijo, boluio a pedir parecer a los que con el auian quedado, que eran pocos, porque los demas auian ido a hazer traer el Bonço de Facataa, significoles la tardança que de tantas leguas necessariamente auia de auer en la venida deste, y que el herido se estaua muriendo muy desangrado y doloroso, y que aunque aquel Bonço fuesse tan santo como dezian los otros, era imposible que quando llegasse hallasse al Principe viuo, y que asi era perderlo todo. Quiso Dios, que los que auian quedado le dixeron, que era mucho mas acertado acudir al remedio del enfermo, que al parecer de los sanos: y que pues yo auia prometido de dar bueno al Principe, era muy grande necedad fiar su salud de tantas largas. Al Rey le parecio asi era acertado, y boluiendo de nueuo a pedirme que empeçasse la cura, me hizo mil halagos, promessas, y ofrecimientos, como si yo tambien no interessara la vida en procurar la de su hijo. Encomẽdème a Dios, y haziendo (como dizen) de tripas coraçon, por ver que alli era aquel el vnico remedio para guardar mi vida de aquellos Gentiles, preparè lo necessario para la cura, que la empecè por la herida de la mano, por parecerme mas peligrosa: dile en el dedo siete pũtos, aunque confiesso que bastauan menos a curarle vn cirujano, y en la de la cabeça le di cinco, arropele vna y otra con estopas y hueuos, haziendole sus ligaduras, asi como muchas vezes auia visto hazer en la India; que la necessidad es grande maestra. A los cinco dias le bolui a cortar el hilo de los puntos, y continuando asi mi cura, quiso Dios que dentro de veinte dias quedò sano, sin quedarle mas mal que las señales, y algun tanto adormido el dedo mas que los otros. Enloquecia de contento el Rey con el buen sucesso de la cura, y desde entonces me hizieron el, y todos aquellos señores grandes honras y mercedes. La Reina y sus hijas me dieron muchas pieças de oro y plata, y vestidos de seda; y casi todos los señores de la Corte me dieron muchas dadiuas y presentes, y el Rey me dio seiscientos taeles, de manera que me valdria la cura mas de mil y quinientos ducados. En este tiempo tuue cartas de los compañeros que auiã quedado en la Isla de Tanixumaa, en que me auisauan, que el cosario China con quiẽ auiamos venido, se apercebia con mucha priessa para hazerse a la vela la buelta de la China, y dandole cuenta al Rey dello, le pedi licencia para boluerme, la qual el me dio con mil agradecimientos, por la cura que hize en su hijo: mandò para mi jornada esquipar vn funce de remo, y apercebido de todo lo necessario, con veinte criados suyos, y vn cauallero de su casa por Capitan de la embarcacion, me parti de la Ciudad de Fucheo, vn Sabado por la mañana; y el Viernes primero quando se ponia el Sol desembarcamos en la Isla de Tuniximaa adonde hallè a mis compañeros que me recibieron con muchissima alegria: alli nos detuuimos quinze dias, que fueron menester para acabar de surtir el junco, en que nos partimos despidiẽdonos de todos, para Liampoo, vn puerto de mar del Reino de la China, de quien ya en el capitulo sesenta y seis, sesenta y siete, y sesenta y ocho, se ha dado largacuenta, adonde los Portugueses en aquel tiempo tenian el mayor comercio y contratacion de aquellas partes, y adonde quiso

ſo la Mageſtad de Dios que llegaſſemos ſeguros y ſaluos. Eſpantauanſe los mercaderes (aunque nos recibieron muy alegres) de vernos venir fiados en la poca lealtad y verdad de los Chinas y aſsi nos preguntauan del ſuceſſo del viaje, y adonde nos auiamos embarcado con aquellos infieles, y aſſeguradonos dellos para nauegar en ſus paſſos? No quedaron admirados menos de nueſtros ſuceſſos que ſe los contamos todos muy por extenſo, diziendoles las grandezas de la tierra del Iapon que auiamos deſcubierto, y de las muchas riquezas, y ſuma cantidad de plata que en ella auia, y quan a propoſito era para la contratacion de las haziendas de la China, y de otras partes, de lo qual todos quedaron tan ſumamente contentos, que no cabian de plazer: y en hazimiẽto de gracias por nueſtra llegada ordenaron vna deuota proceſsion, y con aquella fueron deſde la Igleſia de la Concepcion, que era la Matriz, haſta la del glorioſo Santiago, que eſtaua en el fin de la poblacion del lugar, y en ella dixeron Miſſa, y huuo ſermon, en que exortaron al pueblo para que rindieſſen a Dios muchas gracias por la merced que auia hecho a aquellos moradores de aquellas partes con aquel nueuo decubrimiento. Acabada tan ſanta obra, empeçò la ſuya (aunque no tan ſanta) la codicia, que apoderandoſe de los coraçones de vnos y otros para ſer cada vno el primero que fueſſe a aquel viaje, vinieron todos a alborotarſe, demanera que diuididos en vandos, y parcialidades diferentes, huuieron todos de tomar las armas, ſin que ningun reſpeto baſtaſſe a detenerlos ni ſoſſegarlos; atraueſſauan a prieſſa las haziendas, procurando partir cada vno el primero. Viendo los mercaderes Chinas quan deſordenados andauan los nueſtros con ſu deſordenada codicia, aprouechandoſe de la ocaſion, ſubieron las mercaderias de tal manera, que el pico de ſeda que paſſaua entonces por quarenta reales, vino a ſubirſe a ciento y ſeſenta en pocos dias, y aun a precio tan ſubido, y tan injuſto lo dauan los dueños de mala gana; tal era la ſed, tal el interes que tenian, y de que penſauan ſatisfazerſe en aquella tierra de que ſe les auia dado nueua para donde en quinze dias ſe eſquiparon, y preuinieron nueue juncos que en el puerto eſtauan, todos tan mal apercebidos por querer ſer cada vno el primero, que ninguno lleuaua lo neceſſario para el viaje que hazia, y muchos dellos iuan ſin pilotos ni marineros que entendieſſen de ſu gouierno: porque ſus dueños (ſin mas conſideracion que anticiparſe a los demas, y ſer el primero) ſalian con ellos ſin ſaber de aquel meneſter. Vnos y otros partieron vn Domingo por la mañana, yendo con viento contrario, y tan ſin razon ni orden, que no lleuauan memoria de los grandes peligros a que partian ſugetos, que no menos contumazes y ciegos les lleuaua la codicia. Eſta tambien me puſo a mi en vno dellos, pareciendome que lleuaua para aquella jornada mas razon que todos, pues ſabia la mucha riqueza que auia en aquella tierra, el camino, y el trato de ſus moradores; pero en todo me engañè, como los que mas lo fueron; que ſiempre tienen tan laſtimoſos fines las coſas que ſe acometen y hazen ſin conſiderar ſus principios. De aqueſta manera nauegamos a ciegas todo aquel dia por entre las Islas y tierra firme, y a la media noche con vnos aguazeros y tempeſtades tan grandes, que repentinamente nos engolfaron, y dieron los vaſos por encima de los bancos de Gotom, que eſtà en treinta y ocho grados; paſſo tan peligroſo, que en èl, de los nueue juncos que iuan eſcaparon ſolos dos, y eſſos por grande milagro, de todos los ſiete vaſos que ſe perdieron, no ſe ſaluò perſona (de ſetecientas que lleuauan) en que entraron ciento y quarenta Portugueſes, todos hombres muy poderoſos, y ſumamente ricos, y la hazienda que ſe perdio ſe valuaua en trecientos mil ducados. Los dos juncos que eſcaparon, que por mi ventura fue vno en el q̃ yo iua, juntos en conſerua, ſiguieron la derrota que lleuauan començada haſta q̃ llegaron cerca de la Isla de los Lequios. alli les arrebatò tã rezio viento Nordeſte, que ſe auia auiuado con la conjunciõ de la Luna, que apartãdo el vno del otro jamas deſde el nueſtro boluimos a ver el compañero. Sobre tarde ſe nos boluio el viento a Oeſnoroeſte con que los mares quedaron tan trabados, tan leuantados y furioſos que daua eſpãto el mirarlos. Nueſtro Capitan, que ſe llamaua Diego de Melo, Cauallero muy eſforçado, viendo que el junco lleuaua abierta gran

gran parte de la popa, y con mas de nueue palmos de agua en lo plano de la segunda cubierta, mandò (con parecer de los oficiales que para ello se juntarõ) que se cortassen ambos arboles, porque con el peso, y con las bueltas nos abriã el junco. Empeçòse a hazer aquesto, y aunque se procurò que fuesse con todo el recato posible, procurãdo que fuesse a vn tiempo, no pudo ser a tan bueno, que el arbol mayor no cogiesse debaxo de si al caer catorze personas, en que entraron cinco Portugueses, que todos quedaron alli hechos pedaços, rebentados por diferentes partes; cosa lastimosa por cierto, y que a todos nos robò el poco animo que nos auia quedado Yua creciendo la tormenta, y viendo q̃ no podiamos resistirla, nos dexamos lleuar de la fuerça de las aguas, acompañando nuestras lagrimas con los bramidos de la mar, que hazian vna temerosa consonancia, hasta que a puestas del Sol vino a abrirse el junco de todo punto. Aqui el Capitan y los demas, mirando la muerte de tan cerca, ya sin buscar remedios humanos, implorauamos cõ ansias y llantos los diuinos, delante de vna imagen de nuestra Señora, a quien con gritos, vozes, sollozos y suspiros impetrauamos el perdon de nuestros pecados, teniendo aquella estrecha de la mar en aquel tan turbado en que nos veiamos por guia para el cielo, por abogada, y confessor de nuestras culpas, pidiendo cada vno la misericordia de su preciosa intercesion. En tantas aficiones passamos la mayor parte de la noche y con el jũco casi del todo anegado corrimos hasta rendir el quarto de modorra, y entonces barando por encima de vn banco, a los primeros golpes se acabò de hazer pedaços con muerte de sesenta y dos personas, los que no ahogados, hechos pedaços debaxo de la quilla, vnos y otros con lagrimas, vozes y suspiros.

(?)



Capitulo CXXXVIII. Prosigue el naufragio començado, y dize lo que passaron los que libres del tomaron tierra.

VEinte y quatro hombres tã solamente, y algunas pocas mugeres quedamos viuos de este miserable naufragio, que forcejando con las aguas hasta que la mañana fue bien clara, venimos a conocer que estauamos en tierra del Lequio grande, por la Isla del Fuego, y la sierra de Taydacan, que desde alli se conocian; quedamos todos maltratados, y heridos de muchas cuchilladas que nos hizieron las conchas, y las piedras de que estaua lleno aquel banco adonde fue la vltima resaca de nuestro junco, y asi todos juntos bien llenos de miserias, lagrimas y dolores, empeçamos a caminar con el agua hasta los pechos, y algunas vezes a nado por partes adonde de ninguna manera se podia hazer pie, continuando este trabajo cinco dias sin hallar cosa que comer, mas que algunas algas, y limos, que en algunos remansos juntauan las aguas, teniendo aun el hallarlas por grã ventura de aquesta tan desdichada. Al fin de los cinco dias tomamos tierra, y caminando por aquellos arenales y desiertos, satisfizimos la hambre con azederas, de que aquellas asperezas estauan llenas, que nos fueron de sustento tres dias que alli estuuimos, que los passamos sin ver a humana criatura: discurriendo pues a todas partes de aquellos campos, topamos con vn moço que por ellos andaua guardando vn poco de ganado, el qual apenas nos vido, quando dexando su guarda, medroso y despauorido, a mas correr traspuso por la sierra arriba, y fue a dar auiso de las visiones que auia visto a vna aldea, que en lo fragoso, y inaccesible de aquellas asperezas estaua situada; los moradores della apellidaron en vn punto toda la comarca con grande vozeria, atambores, y alboroto, de tal manera que en menos de tres horas, se juntò vn esquadron de docientas personas, de los quales catorze

ze eran de a cauallo, los vnos, y los otros con diferentes armas y defensas; tanto puede la nouedad de vn caso, tanto figura el miedo, pues para vnos miserables juntò tan extraordinarias preuenciones. Vinieron pues en tropa estos en nuestra busca, y desde adonde nos diuisaron, empeçaron a ordenar sus esquadrones, haziendo de toda la gente dos batallas, y asi vinieron derechos a embestirnos.

El Capitan del junco que fue vno de los que escaparon viuos deste desdichado naufragio, que echò de ver la determinacion de aquellos Gẽtiles en el modo de marchar, y preuenirse, quiso que tambien lo hiziessemos nosotros, no para defendernos, sino para disponer las almas en hora tan apretada, y que todos la juzgauamos por la vltima de nuestra vida. Pusose el piadoso Cauallero de rodillas, y con tantas lagrimas como palabras nos empeçò a animar en aquella desuentura, facilitandonosla grandemente, pues desde vna muerte tan breue auiamos de ir a gozar vna vida tan larga como la eterna. Afirmaua que la tendriamos segura, si aplicando nuestras voluntades a la diuina, dispensadora en semejantes casos, pediamos misericordia a la suya sacrosanta de las culpas cometidas, lleuando con paciencia la muerte que ya veiamos tan cerca, pues aunque parecia tan desastrada y miserable, era dulce y feliz y venturosa, por venir como venia de la mano de aquel Señor poderoso, que a nuestro mayor bien y prouecho dispone todas las cosas, y entonces se auia seruido de guiar las nuestras por tan infelizes passos, para darnos en aquel tan triste la felicidad eterna, si como buenos y fieles Christianos poniamos en sus manos aquellas afliciones y angustias, pidiendo piedad a aquel Señor que tan piadosamente acude en las necessidades mayores. Con aquestos santos auisos crecian los llantos, las plegarias y rogatiuas, ya no reparando en que se allegauan los contrarios que auian de dar fin a nuestras miserias, sino pidiendo perdon de los excessos passados, y animo para vencer las afliciones presentes. Y de mi sè dezir, que estaua tan animado, y con tanto esfuerço esperando mi muerte, que con ser lo que mas se siente en esta vida, no me acordaua de temerla, ni sè si por el miedo y turbacion con que la esperaua, ò con la certeza que tenia de que no auia de tardarse mucho; que la determinacion en los males haze animosos. asi como el temor en los bienes cria animos cobardes. Estando pues en este trance, llegaron a nosotros seis de a cauallo, que a reconocer los passos se auian adelantado de las demas tropas, los quales viendolos solos, llorando, desarmados, y desnudos, postrados por tierra, y con dos mugeres muertas, que entonces auian acabado de espirar a manos del temor y de la hambre; armas mas poderosas contra nuestro natural, que el hierro y fuego, nos tuuieron tan grande lastima, que boluiendo los quatro dellos a detener los esquadrones, q̃ a toda priessa querian embestirnos, no consintieron que nos hiziessen mal ninguno. Assegurados los soldados por los quatro que les dixeron nuestra poca defensa, boluieron a venir con otros seis de a pie, dexando parado todo el golpe del exercito: estos pues, que parecian ministros de justicia, ò alomenos pensauamos nosotros sin ninguna duda, que la auian de hazer de nuestras vidas, por mandado de los que veniã a cauallo nos ataron de tres en tres, y con muestras de mucha piedad nos dixeron, que perdiessemos el miedo, y dexassemos el llanto, porque el Rey de los Lequios, cuyos vassallos ellos eran, y adonde era forçoso lleuarnos, era hombre santo, y muy temeroso de Dios, y inclinadissimo naturalmente a los pobres y necessitados, a quien el de ordinario hazia grandes limosnas; y asi nos assegurauan sobre la verdad de su ley, que no nos hauia ningun agrauio. Es asi, que estos consuelos nos diuertian algo, aunque en ninguna manera no nos assegurauan nada; lo vno, porque ya del todo estauamos desconfiados de la vida, y veiamos que iua entregada a vnos Gentiles, gente barbara, cruel, y tirana, sin conocimiento de Dios: pues quando le tuuieran, era muy mal camino de ir a recibir mercedes, ir atados y presos, y entre tantas guardas, armas y defensas. En atandonos a todos, nos lleuaron adonde estauan los soldados, y la demas gente, que cogiendonos a todos en medio, andando los de a cauallo escaramuçando por de fuera, como si tuuieran enemigos de quien temerse, començamos a caminar àzia donde nos guiauan. Aun

lleua-

lleuauamos viuas tres mugeres, pero tan muertas de miedo y de flaqueza, que no fue posible que pudiessen dar vn passo con mil desmayos y temblores. Fueles forçoso a los soldados de a pie lleuar las acuestas casi todo el camino, mudando a trechos los vnos y los otros, hasta que acabaron de morirse las dos dellas, q̃ fue mucho antes que llegassemos a poblado, quedãdo en aquellos campos desiertos desnudas, para ser miserable sustento de muchos animales ferozissimos que auiamos visto entre aquellas asperezas tan grandes.

Al ponerse el Sol llegamos a vna poblacion de mas de quinientos vezinos, y en ella fuimos metidos en vn templo, que era el principal de los que alli tenian sus idolos, muy fuerte y cercado de vna muralla asaz alta, aunque no fiandose della, ni de dexarnos atados como nos auian traido, nos pusieron de guarda mas de cien soldados, que nos velaron toda aquella noche, con muchos fuegos y musicas, vozes y instrumentos con que engañauan el sueño, y nos diuertian del poco que nosotros podiamos tener en tantas desuenturas, que poco descansa quien tiene muchas.

Capitulo CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la Ciudad de Pangor, a presentarlos al Broquen de la Iusticia, que era el Gouernador del Reino.

EL primero dia que estuuimos en aquella prision nos vinieron a visitar algunas mugeres honradas de aquel lugar, y compadecidas de nuestra miseria, nos truxeron mucho arroz y pescado cozido, y algunas frutas de la tierra, y esto con notable caridad y compassion que mostrauan, y mucha lastima que tenian a nuestros trabajos y pobreza, y viendo que estauamos tan necessitados de vestidos, que muchos de nosotros no teniamos ninguno, y el que mas no podia cubria las carnes: nombraron entre ellas seis de las mas honradas, y principales para que por las calles pidiessen limosna para nosotros, lo qual ellas hazian yendo diziendo a vozes estas palabras: O gentes, ò gentes que professais la ley del Señor, cuya condicion (si assi se puede dezir) es ser prodigo para con nosotros pues tan largamente, y tan a manos llenas nos comunica y dà sus bienes. Salid de la clausura, y encerramiento en que viuis entre las paredes de vuestras casas, y vereis la carne de nuestra carne, tocada de la ira del Señor todo poderoso, para que la socorrais cõ vuestras limosnas: porque la misericordia de su grandeza no os desampare, como ha hecho a los miserables para quien pedimos. Gracioso modo de pedir: pero tan eficaz entonces, que fue tanta la limosna que allegaron, que en menos de dos horas quedamos muy bastantissimamente proueidos de todo quanto auiamos menester. A las tres de la tarde llegò vn correo por la posta a traer vna carta al Xiualem del lugar, que era el Capitan de aquel gouierno, el qual en leyendola, mãdó tocar dos caxas de repique, a que se juntò todo el pueblo en vn templo, que deuiera de ser el determinado para semejantes juntas, y concilios, y alli desde vna ventana les dio el Capitan larga cuenta de lo que en aquella carta dezia el Gouernador del Reino, que era que a nosotros presos (assi como estauamos) nos lleuassen a la ciudad de Pãgor, que estaua de alli siete leguas. Replicaron los votantes de aquel conclaue, contradiziendo esta ida por sus particulares interesses, sobre que huuo tanta dissension y diferencia, que se passò aquel dia sin determinar la dificultad de aquel mandato. Assentòse al fin, que el Capitan boluiesse a remitir el correo al Gouernador del Reino, dandole auiso de los pareceres que se oponian en cõtrario de lo que mandaua, con las dificultades que auia para no obedecerle. Esta fue la causa porque nos detuuiessen en aquel lugar hasta otro dia a las ocho, que llegaron dos Peretandas de Corte (que son los que nuestros Alcaldes) de parte del Gouernador, acompañados de mucha gẽte de la ciudad, y veinte cauallos para que nos guardassen. Estos veinte se entregaron en nosotros por mandado de los Iuezes, y haziendo de la entriega testimonio publico ante

tè vn escriuano, y la Iusticia ordinaria del lugar, se partieron con nosotros aquel mismo dia, y fuimos a hazer noche a la villa de Gundexilau, que la passamos en vna mazmorra que a modo de cisterna estaua muchos estados debaxo del suelo, adonde estuuimos con notable incomodidad y trabajo porque estauamos metidos en vn gran charco de agua, en que auia muchissima cantidad de sauandijuelas, que se entregaron en los nueuos huespedes, que nos desangraron lo que bastaua para passarlo, biè lastimosamente.

El otro dia de mañana nos lleuaron a la ciudad de Pangor, adonde llegamos a las quatro de la tarde, y por serlo tanto no nos vido el Gouernador, ni quiso hazerlo hasta de alli a tres dias, que assi presos como estauamos nos mandò lleuar a su presencia por las mas principales calles que auia en la ciudad, que estauan para vernos passar llenas de gente, a lo que parecia todos compadecidos de nuestra miseria, y desuentura, principalmente las mugeres mostrauan esta compassion con diferentes lagrimas y afectos.

De aquesta manera llegamos al Audiencia adonde estaua grande guarda de ministros de Iusticia, entre los quales nos detuuieron grande rato, porque no era aun hora para venir los Iuezes. A tres golpes de vna cápana se abrio vna puerta que estaua frontero de adonde esperauamos, y por ella nos metieron en vna grande sala; en ella estaua el Gouernador puesto en vn trono, muy adornado con colgaduras de sedas diferentes, que debaxo de vn dosel de brocado, y rodeado de seis mazeros, que con sus maças de plata estauan puestos de rodillas por las gradas del trono, representaua Magestad y grandeza: cercauan toda la sala arrimados a los tres lièços della, muchos hombres armados cò alabardas y partesanas ataugiadas de oro y plata, y el demas espacio de la sala le ocupauan muchas gètes de diuersas naciones y trages, que hasta entonces no auiamos visto en aquellas partes.

Quietòse la mucha gente, que con estraño rumor, por ver el fin de nuestro sucesso, nos auia seguido, y entonces, todos postrados en el suelo junto a las gradas del trono, vno de nosotros acòpañandole las lagrimas de todos, dixo a aquel Iusticia: Que le pediamos por aquel Dios eterno, que con su palabra sola hizo los cielos y la tierra, debaxo de cuyo poder infinito estauamos todos, que por su infinitissima bondad y misericordia, se mouiesse a tenerla èl de nuestras fortunas y desdichas, porque ya que las inconstantes aguas del mar nos auian puesto en aquella tan desuenturada que veia su grandeza y bondad, nos sacasse della, intercediendo con nosotros con el Rey, para que tuuiesse piedad de nuestros trabajos y desdichas, siquiera porque eramos pobres y estrangeros, aquienes auian faltado todos los demas remedios humanos, permitiendolo assi el altissimo Dios para castigar nuestros pecados. Mirauanos el Gouerdor con semblante compassiuo, y boluièdose despues de auer hecho algunos mouimientos de espanto y de tristeza, a los que le acompañauan, buelto a ellos les dixo: Que que les parecia de aquella gente? porque a el le tenia espantado y admirado oirles hablar de Dios, como personas que tenian mucha noticia de su verdad sagrada, y que sin duda ninguna creia que en aqueste grande mundo que auia criado, deuia de auer alguno muy grande de que ellos no tenià noticia ninguna; y que pues nosotros que eramos de allà, conociamos tambien la fuente de los bienes, era razon que se procediesse con nosotros como merecian las lagrimas con que impetrauamos esta misericordia. Y boluiendose a nosotros (que aun todauia nos estauamos postrados) prosiguio con dezir: que tenia tanta piedad de nuestras miserias, y que le causaua tal dolor y sentimiento nuestra pobreza y poca fortuna, que en buena verdad nos certificaua, assi ella le valiesse delante del Rey, que quisiera en aquella ocasiò ser vno de nosotros, por mas miserable y abatido estado en que nos veia, que no estar en aquel oficio, que sin duda se le auian dado sus pecados, porque cumpliendo con lo que deuia a bueno, y fiel ministro de su Rey, temia mucho escandalizarnos con los rigores, y aprietos que en casos semejantes vsa la justicia para aueriguar la verdad, cosa que el no quisiera de ninguna manera por todo el tesoro del mundo: pero que ya que le era forçoso cũplir con lo que deuia al oficio y lugar en q̃ le hallauamos, nos rogaua mucho llaman-

llamandonos amigos suyos, que no nos espantassemos, ni admirassemos de alguna, preguntas que auian de hazernos, porque eran necessarias al bien y justificacion de la justicia, que como veiamos, corria por su cuenta, y que estuuiessemos seguros, que en lo que tocaua al particular de nuestra libertad (si Dios le diesse vida) el guardaria la nuestra, y q̃ de su parte podia assegurarnos esta promessa, el desearnos todo el bien posible y de la del Rey su señor tambien podiamos prometernos lo mismo, porque tenia vna condicion Real, y vn natural muy inclinado a fauorecer los pobres como nosotros. Esta buena demostracion le agradecimos, besando la tierra muchas vezes, y bañandola con lagrimas; que palabras no pudo formarlas entonces la grande aflicion en que nos vimos, porque el miedo y el dolor turba como la muerte.

Capitulo CXL. Tiene segũda audiẽcia a los Christianos presos el Gouernador de Pangor, y preguntas q̃ en ella les haze.

MAndò el Gouernador de Pangor venir quatro escriuanos a la Audiencia, y a los dos Alcaldes de Corte que alli nos auian lleuado, y a otros diez ò doze ministros de justicia, y leuantandose en pie puesto vn alfange en la mano, con semblante graue y seuero, dixo lo que se sigue con voz entonada y alta, que todos pudiessen oirle: Yo Pinachilau Broquen, de la ciudad de Pangor, por voluntad de aquel gran señor que todos tenemos por cabello de nuestras cabeças, Rey y señor poderosissimo de la nacion Lequia, y de toda esta tierra, de ambos mares, adonde las aguas dulces y saladas, diuiden las riquissimas minas de sus tesoros, os amonesto y mando a vosotros presos estrangeros, con el rigor y fuerça de mi palabra, que me digais con coraçon claro y limpio, que gente sois? De que nació? Qual es vuestra tierra, y como se llama? Y callando aqui, y boluiendose a assentar, respondimos, q̃ eramos Portugueses de nació, y naturales de vna tierra que se llamaua Malaca. Y el entonces replicò: Que quien nos auia traido de la nuestra a aquella tan apartada? Y que a qual iuamos quando en la mar nos auiamos perdido? Y diximosle, que por ser mercaderes teniamos por principal oficio el contratar de vnas partes a otras con nuestras haziendas y mercaderias, y que assi con ellas nos embarcamos en el Reino de la China en el puerto de Liampoo para venir a Tanixumaa, adonde auiamos ido a contratar otras muchas vezes, y que afrontando con la Isla del Fuego, nos auia cogido vna tan grande tormenta, que no pudiendo contrastar la fuerça de las aguas, nos auia forçado a correr en popa al son de los vientos, tres dias y tres noches, en el fin de los quales auiamos baxado con el junco por encima del bãco de Taydacam, adonde yendose apique hecho pedaços, se auian ahogado sesenta y ocho personas, escapando tan solamente los veinte y quatro que tenia delante, con no mas hazienda de toda la grande que lleuauamos, que aquellas llagas y desnudez con que nos veia. Aqui nos boluio a preguntar, que con que titulo posseiamos tantas riquezas como en el junco se auian perdido, porque segun estoy informado (dixo el) valian mas de cien mil taeles: y cantidad tan grande, por cierto que parece impossible, que hombres en tan corta vida como aora se goza, puedan adquirirla sin robos, y cargos de conciencia, los quales, por la grande ofensa que se haze a Dios en ellos, son mas propios de los sieruos, y esclauos de la serpiente de la casa del humo, que de los que viuen en la casa del Sol, adonde los justos, buenos, y limpios de coraçon de ordinario se perfuman con olores suauissimos, y se bañan en el estanque de las aguas olorosas del alto Señor. Respondimosle a la tacita, bastantemente entendida, con dezir, que sin falta ninguna eramos mercaderes, y no ladrones cosarios como tantas vezes auia querido dezirnos, porque el Dios en quiẽ nosotros creiamos, nos vedaua en su santissima Ley, matar, ni hurtar a nadie. El Gouernador boluiẽdose a los que le acompañauan les dixo: Por cierto, si estos hablan verdad, bien podemos dezir, que son como nosotros, y el Dios que adoran mejor que todos los dioses, y siẽdo esto assi

yo

yo pienso que sin duda la dizen en quanto hablan. Prosiguio de nueuo en sus preguntas, siempre con la misma entereza y grauedad que al principio, mostrando en todo la rectitud con que procuraua hazer su oficio, detendriase vna grande hora, y vltimamente nos dixo de esta manera: Dezidme aora, qual fue la causa porque las vuestras gentes en el tiempo passado, quando tomaron a Malaca por codicia de sus muchas riquezas mataron a todos sus moradores tan desapiadadamente, que aun aora viuen en esta nuestra tierra algunas viudas, que con perpetuo llanto cuentan las crueles muertes que distes a sus maridos? Dexònos suspensos el aprieto desta pregunta, pero salimos della con dezirle, que los que huuiessen muerto seria en aquellas guerras de la conquista, y que no de ninguna manera por robarlos, porque nuestra nacion en ninguna parte lo hazia, por ser gente que siēpre procede sin ningun genero de codicia. A lo que el apretò mas la dificultad, diziendo: Pues que es esto que dizen de vosotros? Negareis que quien conquista, no roba? Quien fuerça no mata? Quien señorea agenos bienes, no tiraniza? O quien codicia no hurta? Y quien apremia, no fuerça? Pues todas estas cosas se dizen de vosotros, y se afirman en ley de verdad, por castigo de las quales parece que Dios os ha dexado de su mano, dando licencia a las aguas del mar que os quiten la vida con sus ondas y tormentas: porque aquestos pecados merecen que os castigue, y apremie con tan miserable muerte la entereza de su justicia diuina. Leuantose con esto de la silla en que se remataua el trono, mandando a los ministros que nos boluiessen a la carcel, prometiendonos, que seriamos oidos conforme a la piedad y misericordia q̃ el Rey quisiesse tener de nosotros: el despidiente destos finales no nos dexò nada alegres, porque de las palabras del Broquen sacamos poca esperança de la vida. Auisose al Rey al otro dia de nuestra prision, y le escriuio el Gouernador fauoreciendo nuestra causa lo possible, y pienso que esso le obligò a no mandar hazer luego justicia de nosotros: porque en lo tal estaua resuelto, incitado de algunas falsas informaciones que le auiā hecho algunos Chinas, deseosos de nuestra perdicion. Estuuimos dos meses en la carcel, sin que se concluyesse nuestra causa, y sin que se admitiesse nuestro descargo: y en aqueste tiempo, deseando el Rey tener alguna mas prouança contra nosotros de lo que se nos imputaua, para ver si correspōdia con la que el Gouernador le auia dado, embiò a la carcel de secreto a vn hombre llamado Raudiuaa, para que fingiendo ser mercader estrangero, se informasse por menor del intento con que auiamos venido al lugar adonde primero nos auian preso, y si era verdad la rota que confessauamos auer tenido en la mar; librando en lo que este hombre le dixesse la deliberacion de su justicia. Entrò pues Raudiuaa en la carcel, encubriendo con dissimulacion el fin que alli le traia, a tiempo que ya auiamos sido auisados nosotros de quien era, y a lo que venia; que no todos nos deseauan la muerte, y vnos, y otros dissimulamos. Diximosle nuestros trabajos con apariencias tristes, ponderando nuestra poca fortuna, y llorando la hazienda perdida, felicidad passada, y desuentura presente; y esto cō tales afectos, y tales demostraciones de sentimiēto y tristeza, que mouieran a las piedras a tener lastima de nosotros. Todo el dia gastamos en llorar el triste estado a que nos auian traido nuestras desgracias, librando en la misericordia del Rey los principales consuelos de tanta cuita. Y esto se hizo tan a tiempo, que pienso que despues de Dios, fue parte para salir de aquel peligro; que animosa es la necessidad, y que discreta la sagazidad humana, quando libra la fortuna en sus agudezas la vida y el descanso. Entrò pues aquella espia de nuestras verdades en la mazmorra donde estauamos, vn dia por la mañana, acompañado de otros, y despues que quiso vernos a todos vno a vno dixo assi a vn interprete que consigo traia: Preguntales a aquestos hombres, que digan qual fue la causa porque assi Dios los dexò tanto de su poderosissima mano, permitiendo en el juizio de su diuina y recta Iusticia, que viniessen sus vidas a ser juzgadas por pareceres de hombres mortales, tales que el remordimiento de su propia conciencia no les pondrà delante de los ojos el espanto y assombro de la vision temerosa con que el alma se halle medrosa y turbada en la vltima hora de la vida: porque sin duda creo, que el auer cometido ellos algu-

algunos graues pecados, y yendo añadiendo cada dia culpas a culpas, les han causado las penas en que aora les veo: que tenia mucha razon le respondimos, porque era sin duda que los pecados de los hombres eran la principal causa de sus trabajos, pero que aduirtiesse que en dezir aquello parecia que queria limitar a Dios, que era Padre de misericordia, el condolerse de aquellos que con lagrimas y suspiros muy de ordinario le llamauan, confiados en su piedad santissima, en cuya bondad infinita teniamos puestas todos nuestras esperanças, para que alumbrasse el coraçon del Rey, para que dando credito a nuestras verdades, proueyesse en nuestra causa con rectitud y justicia, pues mereciamos qualquiera clemencia, por ser pobres estrangeros sin caudal alguno, que era la mas principal alhaja que estimauan los hombres, y la mas necessaria para sobrelleuar, y diuertir lo aduerso de tales sucessos. A esto nos respondio, que assi fuera justo si nuestros coraçones conformassen con aquellas palabras, y que siendo assi, no auia para que acuitarnos en tantas miserias, aunque tantas nos pareciessen: porque claro estaua, que quien auia pintado lo precioso que nosotros estauamos viendo en la hermosura de la noche, y en la grande que traia el dia consigo, dando a vno y a otro luz, y a todo lo criado hasta el menor gusanillo de la tierra sustentacion y alimento, que no nos negaria a nosotros el remedio de tantas necessidades, ni la libertad que deseauamos, pues con tantas lagrimas, y tantos sentimientos se la pediamos a este Señor diuino tantas vezes: pero que por el buen fin della nos rogaua que quisiessemos confessarle con verdad lo que entonces nos preguntaria, sin que nos cansasse la materia de que auia de ser la pregunta, porque deseaua saberla, y assi nos pedia le dixessemos que gente eramos, de que nacion, en que parte del mũdo habitauamos? Como se llamaua el señorio de nuestro Reino, si acaso teniamos alguno? Y la causa porque auiamos venido a aquella tierra? Y para que Reino caminauamos con tantas riquezas y haziendas, como la resaca del mar auia arrojado en aquella playa de Taydacan, que auia sido en tanta cãtidad que aquella gente que la auia hallado, espantados, nos auia juzgado por señores de todo el trato y comercio de la China, que era el mayor que ellos por entonces conocian. Respondimosle a estas dudas lo que entonces tuuimos por mas importãte, de que el quedò tan satisfecho, que procurò hazernos muchos ofrecimientos para el reparo de nuestra necessidad, y assi se constituyò por protector de nuestra causa para con el Rey y sus Iusticias, aunque encubriendo siempre el intento que alli le auia traido, diziendo que era vn estrangero mercader como nosotros. Quando se fue nos encomendò al Alcaide para que por su cuenta nos hiziesse proueer muy cumplidamente de todo lo necessario, prometiẽdole por aquel cuidado crecida paga, y larga satisfacion. Esto le agradecimos con abundancia de lagrimas, auiuando de nueuo los sentimientos a la partida, tanto, que compadeciendose de nosotros, nos dexò vna hermosa manilla de oro que traia de treinta escudos de peso y mandò que nos truxessen seis fardos de arroz, y con esso se fue a dar cuenta a aquella Alteza de lo que con nosotros le auia passado. Afirmòle, que los Chinas que auian sentido mal de nuestra vida, auia sido mas por ser la suya no buena, que por ser la nuestra mala, y que ponia por fiadora de las nuestras su cabeça, porque no hallaua en ninguno de nosotros cosa culpable. Con esto quedò el Rey mas satisfecho, y se determinó a darnos libertad, mouido por lo mucho que aquel hombre le instaua a que lo hiziesse, como por lo que el Gouernador de Pangor le tenia escrito. Pero quiso nuestra desuentura, que antes que nos librassemos llegò a aquel puerto vn cosario China con quatro juncos, a quien el Rey daua seguro y acogida en su tierra, porque le acudia con la mitad de las presas que hazia en aquel viaje de la China. Y por aqueste interes era muy fauorecido del Rey, y muy respetado de todos los señores de aquel Reino. Este cosario era el mayor enemigo que los Portugueses teniamos en aquellas partes, desde vna refriega que el año antes tuuieron con el los nuestros en el puerto de Lamau, de la qual fue Capitan vn Lançarote Pereira, natural de Pontedelima, en que le quemaron tres juncos, y le mataron docientos hombres. El infiel como supo de nuestra prision, y de la determinacion que el Rey de soltarnos tenia

tenia, de todo punto barajò el negocio, diziendo al Rey mil mentiras, con que le hizo creer, que sin duda en muy poco tiempo vendria a perder el Reino por nuestro respeto: porque teniamos costumbre de venir de tierra en tierra, espiando las fuerças, los sitios, y defensas, con trage y cubierta de mercaderes, y que despues nos tornauamos ladrones, matando, y assolando quanto hallauamos.

Esta informacion pudo tanto con el Rey, que dexando la primera, y oluidando las hechas en nuestro abono, reuocò la sentencia de soltura, y mandò que al punto a todos nos hiziessen quartos, y que se pusiessen por las calles publicas de la ciudad de Pangor, para que todos supiessen quan merecedores eramos de aquella justicia que en nosotros se hazia. Que de intercadencias tienen las venturas humanas, que pocas felicidades las mayores suyas, y que grandes baxios las esperanças fundadas en los hombres.

Capitulo CXLI. Embia el Rey de los Lequios al Gouernador de la ciudad de Pangor la sentencia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos.

PRonunciada (como he dicho) esta cruel sentencia de muerte contra mi y mis compañeros, mandò el Rey a vn Alcalde de Corte que la lleuasse al Gouernador de Pangor, que era adonde estauamos presos, para que dentro de quatro dias se executasse. Partio pues este juez de la Corte, y llegado a la ciudad de Pangor, quiso Dios que se fuesse a apear en casa de vna viuda hermana suya, muger muy honrada, y que en el tiempo que auiamos estado presos, nos auia hecho mucha merced, y dadonos mucha limosna. A esta dixo muy en secreto a lo que venia, y como traia orden del Rey, para hallarse presente a la execucion de aquella justicia, para lleuar certificacion de su cumplimiento. Esta buena muger, penada de nuestro sucesso, fue luego a contarlo todo a vna sobrina suya, que era hija del Gouernador de la ciudad, en cuya casa estaua presa la muger Portuguesa (que lo era de vno de los presos) y la que dixe en el capitulo ciento y treinta y ocho, que auia quedado de las tres que se prendieron con nosotros en el lugar de Sipautor: a esta la descubrieron todo el caso, queriendo consolarla de la desuentura que auia de venir tan presto por su marido, y dos hijos que alli tenia: la Portuguesa sabida esta triste nueua, dizen, que cayò en el suelo como muerta, sin muestra de vida alguna, estando assi vn grande espacio, que passado y buelta a su primero acuerdo, empeçò a llorar copiosas lagrimas, y apretada del dolor con que se le moria el coraçon, a cada passo hazia estremos, labrandose la cara con las manos, tanto que se la dexò sajada y bañada en sangre y llagas; cosa nueua, y expectaculo desacostumbrado entre aquella gente, que admirados de la crueldad con que se trataua, las que la veian hazer aquellos estremos, facilmente se vertieron por toda la ciudad, y causò en todas las mugeres tal espanto, y compassion tan grande, que las mas, dexando sus casas, con sus hijos y hijas por las manos, sin mas adereçò, o compostura del que tenian quando les cogio la nueua, se fueron todas a ver aquella desdichada, sin aduertir en andar descompuestas por las calles, y sugetas a la justa indignacion de sus maridos, y de los ojos lasciuos, y malas lenguas, cosas para ellas harto ponderables: porque se precian notablemente de honradas y recogidas. Llegaron pues de tropel vnas y otras a ver aquella pobre, que haziendo mil lastimas, estaua a punto de perder la vida, y mouidas de compassion, sin duda por aquel señor poderoso y santo, autor de todos los bienes, que incitado de su infinita bondad y misericordia, quando los trabajos y los infortunios son mayores, acude con el remedio y consuelo a aquellos a quien faltan todos los caminos humanos para tenerle, y esperarle: Assi entonces a nosotros, que ya teniamos tan cierta

la muerte sin fauor humano que bastasse a estoruarla, puso vna compassion grande en los coraçones de aquellas Gentiles, tomando por instrumento las lagrimas y sentimiento que veian en aquella estrangera, que sin duda guardò Dios de tantos trabajos, para darnos vida, que se determinaron todas a escriuir vna carta a la madre del Rey, para que impetrasse de su hijo nuestras vidas. Hizieron esta diligencia alli luego, juntas como estauan, dando a aquella Princesa larga cuenta de nosotros, y de la publica voz que nos abonaua (que nunca se ha de tener por el peor testigo) encareciendo quan contra toda justicia se auia dado contra nosotros tan rigurosa sentencia. Ponderauan los estremos de la Portuguesa por su marido y hijos: y al fin era esta carta la que escriuieron, segun supimos despues de auer passado aquel conflito: y yo la escriuo; para que se vea su gracioso lenguage, que yo le guardo a la letra en todas las platicas destas gentes, para dar algun entretenimiento al letor con la nouedad y termino del estilo: el de la carta era como aqui se sigue:

Por la santa criada en el nacar de la hostia mayor, que viue en lo profondo de las aguas, Estrella esmaltada de rayos de fuego; Madeja de cabellos dorados, entretexida en corona de rosas: Grandeza, cuyos pies tienen por principal assiento nuestras cabeças, como rubi, o piedra preciosa en joya rica, y de gran precio. Nosotras, que somos hormigas de tu despensa, aposentadas en lo oluidado de sus migajas, hijas y parientas de la muger del Broquem, con todas las demas cautiuas tuyas, que aqui firmamos, nos quexamos señora a ti, de lo que nuestros ojos nos mostraron estos dias, que fue vna pobre muger estrangera, sin semejança de carne en el rostro, anegada en vn charco de sangre, con los pechos heridos con tamaña crueldad, que a los animales de los montes causaua espanto, y a toda la gente temor y lastima: gritaua en vozes tan altas, que te afirmamos todas, en ley de verdad, que si Dios inclina a oirla sus piadosas orejas, como tenemos por cierto que lo ha de hazer, por ser ella tan pobre y tan despreciada del mundo, que ha de venir sobre nosotros vn gran castigo de fuego y hambre: por lo qual, rezelosas desto que tanto tememos, te pedimos con gritos, assi como niños hambrientos, que lloran por sus madres, que puestos los ojos en el alma del Rey tu marido, y nuestro querido señor, por respeto de la qual te pedimos esta limosna, que te quieras hazer la naturaleza piadosa de los santos, poniendo a parte todos los respetos de carne: porque quanto mas en esto te mouieres por Dios solo, tanto mas seràs metida en la casa de Dios, adonde tenemos por cierto que hallaràs al Rey tu muy querido marido, cantando al dulce son de la harpa que tocan los niños que nunca pecaron, la cancion desta piadosa limosna; que por el misericordioso Dios, y por el todas te pedimos, que es, que pidas con eficacia al Rey tu hijo, que se mueua por Dios, y por ti, y por nuestros gritos y lagrimas, a tener piedad destos afligidos estrangeros, y perdonarles libremente toda la culpa que se les ha imputado, pues della como sabes, no les acusò ningun hombre santo, que viniesse del cielo, sino hombres torpes y de mala vida, a quienes de ninguna manera es licito dar credito ni orejas. Conchanilau, donzella hermosa y bien inclinada, y sobre todo la mas honrada de las de aquesta ciudad (por ser hija de quien a ti te criò) te certificarà de parte de Dios, y del Rey tu marido, por cuyo amor te pedimos esto, de las mas particularidades deste negocio, assi de las continuas lagrimas y gemidos en que todos estos pobres quedan, como del gran temor y tristeza en que toda esta ciudad està puesta, cuyos ciudadanos con ayunos y limosnas te piden, que presentes sus gritos, lamentaciones y lagrimas delante del Rey tu querido hijo, a quien el señor de todos los bienes dè tanto bien, que de lo que a el le sobrare, se harten, satisfagan, y sustenten todas las gentes que habitan la tierra, y estas Islas del mar.

Esta carta iua firmada de mas de cien mugeres las mas principales de toda aquella ciudad, y la despacharon a la madre del Rey con vna donzella hija del Mandarim Comanilau, Gouernador, o Broquem de la Isla de Bancha, (que està àzia el Sur, destos Lequios.) Esta donzella partio de Pangor el mis-

mo dia que llegò la sentencia, y con dos horas de noche, por pedirlo assi el poco tiempo que teniamos de recurso. Acompañaronla dos hermanos suyos, y otros diez o doze parientes, todos gente muy noble y de los principales de aquella ciudad.

Capitulo CXLII. Lleua la donzella Conchinilau, a la Reyna, madre del Rey de los Lequios, la carta de las mugeres de Pangor, en fauor de los Christianos presos, y lo que respondio a ella aquella Alteza.

Llegò pues aquella dõzella al lugar de Bintor, adonde entonces se hallauan aquellos Reyes madre y hijo, seis leguas apartado desta ciudad de Pangor. Fuesse a apear en casa de vna tia suya Camarera mayor de la Reina madre, y a quien ella queria con grande estremo. Diola cuenta del particular à que venia, aduirtiendola de lo mucho que importaua a su estimacion del buen despacho, pues la engrandeceria para con las señoras que la auian escogido a ella, pareciendoles que tenian cierto el perdon que todas pedian, siendo ella quien a su Alteza se lo suplicasse. La tia le assegurò, que haria todo lo possible, porque cumpliesse su deseo en aquella pretension; pues parece, que ademas de estar empeñada la autoridad de la sobrina, la causa de suyo era tan piadosa, que merecia se pusiesse en su buen despacho toda diligencia, y que el venir pedida aquella merced de limosna por tan honradas señoras como las dueñas de la carta, obligaria a su Alteza al buen despidiente deste particular, que le dio mucha priessa la donzella por el poco tiempo, que como ya he dicho, traia la execucion de nuestra muerte: desto sabia ya la tia, y assi culpò mucho a los Chinas, que hizieron que el Rey tomasse tan apretada resolucion en cosa tan grave, para el qual la dixo: Sobrina mia, pues yo se de quanta importancia ha de ser la priessa, al punto que despierte la Reina (que serà dentro de vna hora) yo me irè o postrar a sus pies, porque esta nouedad sea causa, para que ella me pregunte la que me obliga a hazerla, y serà sin duda: porque puede auer seis meses que no lo he hecho por mis muchas indisposiciones; yo procurarè todo buen despacho en quanto me sea possible.

Con esto, dexando a su sobrina en su aposento, abrio vna puerta de vn passadizo, de que ella sola tenia llaue, porque daua passo por la Camara de la Reina, que aun estaua dormida en la cama. Despertò de aì a poco rato, y sintiendola a sus pies, porque se postrò junto a ellos en la cama, la dixo, Nhay Meicamur (que assi se llamaua esta su Camarera mayor:) Como os quedastes aì esta noche, alguna grande nouedad deue de auer auido. A lo que la respondio: Si ay, señora mia, y pienso que serà tan nueua en las orejas de vuestra Alteza, como lo fue para mi, ver venir a mi sobrina a esta hora de la ciudad, con tantas lastimas, y tales sentimientos, que no acierta a dezir la causa de tantos: porque la mucha turbacion la quitaua las palabras. Si ya està algo mas sossegada (dixo la Reyna) por vuestra vida que hagais con que entrè aqui, que me ha dado cuidado aquessa nueua. Entró al fin la donzella adonde la Reina estaua, que era (como he dicho) en su cama, y postrada en el suelo, con mucha cortesia la dixo, llorando a lo que auia venido, y la dio la carta que traia: a ella misma la mandó leer la Reina, y besandola la mano por aquella merced tan grande, la leyò con muchas lagrimas, añadiendo sentimientos a sentimientos. La Reina, dizen, que le tuuo tan grande, que antes de oir toda la carta, la dixo con algunas lagrimas y llantos: No mas, no mas, basta por aora lo que aueis leido: y pues esso passa assi, no quiera Dios, ni el alma de mi marido, por cuyo respeto se me pide aquesta limosna y caridad, que essos desdichados pierdan las vidas con tan poca culpa, pues les basta por condigna pena de la que todos aquellos Chinas les imputaron, el rigor con que les tratò el mar. Yo tome a mi

mi cuenta este despacho, idos a reposar en buen hora, hasta que amanezca, que en mi compañia ireis a hablar al Rey mi hijo, y antes que se leuante de la cama le leereis essa carta, assi como a mi me la leistes, para que se compadezca destos desdichados y miserables, y mas facilmente nos conceda lo que con tanta razon le pedimos. En amaneciendo pues se leuantò la Reina madre, y lleuando consigo a su Camarera, y a la donzella su sobrina, se fue por vn passadizo al quarto de su hijo, sin mas acompañamiento, a causa que el Rey aun no estaua leuantado, y dandole cuenta de lo que passaua, boluio a mandar a la donzella que leyesse la carta que auia traido, y ella lo hizo con los mas estremos y lagrimas que pudo: y el Rey (dizen) que boluiendose a su madre, la dixo: Cierto señora, que soñaua yo esta noche, que me veia preso delante de vn juez muy riguroso y airado, el qual poniendo tres vezes la mano en el rostro, como que me amenaçaua, me dezia: Yo te prometo Rey, que la sangre destos estrangeros llega delante de mi, y da vozes en mis oidos, y assi por esso tu, y los tuyos aueis de satisfazer en mi justicia, la injusticia que les hazeis. Y por este sueño tengo, señora por cierto, que esta donzella vino guiada por Dios, por cuyo amor y respeto digo, que de limosna hecha a su alabança, concedo a todos las vidas, y la libertad, que pueden desear, para que libremente se puedan ir donde quisieren, y a costa de mi hazienda les quiero dar embarcaciones, y lo que huuieren menester para auiarse. Sueño estraño por cierto, y guiado por la omnipotencia del Altissimo, que se siruio de persuadir a aquel Gentil por aquel nueuo camino, para librar a sus sieruos de aquella desuentura: alabada sea para siempre su misericordia, pues nunca duerme a nuestro remedio. La Reina madre le dio por esta merced que nos hazia incessables gracias, y mandò a las dos, que le besassen los pies, y hecho esto se recogieron alegres.

El Rey mandò luego llamar al Chumbin, juez ante quien auia pedido aquella causa, y dandole cuenta de lo que passaua, y de la merced que nos tenia hecha de las vidas, por la intercession de su madre, le mandò que al punto se reuocasse la sentencia, y que librasse otra, en que nos diesse por libres, y con ella escriuiò esta carta al Gouernador de Pangor, para que le constasse de su voluntad y mandato: dezia pues la carta assi.

Broquem de la mi ciudad de Pangor, yo el señor de las siete generaciones, y de los cabellos de tu cabeça, te embio la risa de mi boca, para que con ella se aumente tu honra, y estimacion. Por la informacion que los Chinas me dieron del mal viuir de essos estrangeros, certificandome con juramento solene, en la fè que tenian en todos sus dioses, que eran cosarios de la mar, y ladrones de la tierra, quitando en ambas partes las haziendas agenas, y trayendo de ordinario sus braços teñidos de sangre de los que con justa causa les defendian sus bienes: y que esto era notorio por todo el vniuerso, al qual por codicia de riquezas le tenian dado mil bueltas, sin dexar Isla, puerto, rio, ni tierra que no abrasassen y escandalizassen, con daños tan feos y criminosos, que temo dezirlos por honra de Dios, y assi me parecieron estas causas justas, para mandarlos castigar por justicia, conforme disponen las leyes de estos mis Reinos. Consultè el caso con los Chumbines del gouierno, y delante de mi juraron todos en sus almas, que eran essos hombres merecedores, no solo de vna, mas de mil muertes (si tuuieran tantas vidas) por lo qual, conformando el mio con sus pareceres, embiè al Nhay, Peretanda de mi Corte, que de mi parte te notificasse, que en termino de quatro dias pusiesses en efeto la execucion deste castigo, conforme al tenor de mi sentencia. Y porque aora me fue pedido por todas las mugeres nobles desta ciudad, que yo tengo en lugar de parientas mias, que por el alma del Rey mi señor, les hiziesse limosna de las vidas de essos presos, apuntandome en su carta razones, y obligaciones, que me fuerçan a no poder negarlas esta merced, tuue por bien concedersela: porque temi, si se la negasse, que llegassen los gritos, y lagrimas con que la piden, al mas alto de los Cielos, adonde viue Reinando aquel Señor poderoso, cuya naturaleza y propiedad es,

condolerse de las lagrimas derramadas con intencion virtuosa de los buenos que zelan su santa ley: y libre yo ya de la pasion ciega a que mi carne me tenia inclinado, quise que no preualeciesse mi ira sobre la sangre de essos cuitados.

Por lo qual te mando, que al punto que esta hermosa donzella, de generacion noble, y parienta mia, te diere esta mi carta, firmada de mi nombre, donde confiesso hazer esta gracia, y merced con mucho gusto, por respeto de quien me lo pidio, vayas a la carcel adonde pusiste a aquessos estrangeros, y sin mas dilacion los mandes soltar, y de mi hazienda los proueas de embarcaciones, con las demas limosnas que la ley del Señor te mandare que les hagas, sin que la auaricia y escaseza te cierre las manos: y en quanto venir ellos a ver mi Real persona antes de su partida, yo lo doy por escusado, asi por el trabajo que ellos podrian tener en esso, como por no serme licito a mi, que tengo oficio de Rei, ver gente, que conociendo tanto de Dios, vsa tan poco de su ley, hurtando bienes agenos. De Bintor a las tres Chauecas del primero Mamoco de la Luna, en la presencia de la sobreceja de mi ojo derecho, madre mia, y señora de todo mi Reino. Y la firma dezia asi: Hirapitau Hinancor Ambulee, Coluna fuerte de toda la justicia.

La donzella despedida de su tia partio luego con la carta del Rey, y caminò con tanta priessa, que en poco tiempo se hallò en Pangor. Dio la carta al Gouernador, que en viendola juntò todos los Ministros de justicia, Peretandas, y Chumbines, y se fue a la carcel adonde nosotros estauamos aprisionados, y esperando la vltima hora, esta pensamos que auia llegado, quando vimos encaminar a la carcel toda la justicia, y asi con vozes y lagrimas empeçamos a pedir a Dios misericordia, persuadidos de nuestra muerte, que no les enternecio a todos poco ver las lastimas que haziamos. El Gouernador nos consolò con graues y sentenciosas palabras, llenas de caridad y discrecion: mandonos quitar las prisiones cō que de pies, manos y cuello estauamos amarrados, y sacādonos a vn patio que hazia la carcel, nos dixo lo q̄ auia passado en nuestro negocio, del qual nosotros hasta entonces no sabiamos cosa alguna: porque por las muchas guardas que nos velauan, no auia podido dezirnos nada la Portuguesa. Despues de auer mandado publicar la carta del Rey, nos dixo que nos rogaua mucho, por lo que se auia holgado de nuestro sucesso, que ya que nuestro Señor auia sido seruido de librarnos de aquel tan grande peligro, supiessemos estimar merced tan grāde, con darle siēpre por ella infinitas gracias: porque si fuessemos agradecidos, nos comunicaria del cielo (de adonde todo el bien venia) vn descanso alegre para siempre sin fin; que era lo que mas importaua: porque viuir quatro dias mas en aquesta miseria humana, en que solo ay trabajos y aficiones grandissimas, y sobre todo pobreza, que es el remate de todos los males y desuenturas, es de muy poca importancia, y suele serlo muchas vezes para que nuestras almas se cōsuman (dezia el) en la cueua honda de la casa del humo.

Capitulo CXLIII. De lo que passaron los veinte y quatro Christianos hasta llegar desde la ciudad de Pangor, a la de Liampoo. Descriuese la Isla y Pais de los Lequios.



L Gouernador, despues que nos dio libertad, mandô traer a la carcel dos canastas llenas de vestidos ya vsados, y los repartio por todos nosotros, cōforme a la necessidad de cada vno, q̄ en todos era estrema: y despues de pertrechados, nos lleuò a su casa, adonde su muger y las demas señoras Lequias, nos vinieron a ver, que demas de mostrar mucho gusto de nuestro buen sucesso, nos consolaron y animaron con muchas palabras, dandose entre ellas las vnas a las otras las gracias de la diligencia hecha en nuestro prouecho. Son las mugeres de aquella tierra naturalmēte biē inclinadas y cōpassiuas y faciles para buscar remedio a necessidades agenas: visto se ha el exēplo y asi aun no cōtentas cō auernos dado la vida, determinaron lleuarnos a sus casas para

regalarnos con mas comodidad del tiempo que alli estuuiessemos, que assi lo hizieron hasta que nos partimos, que fue despues de quarenta dias, en los quales fue tanto lo que nos regalaron, y nos dieron, que el que menos truxo de nosotros, contaua suyos cien ducados, y a la Portuguesa la dieron mas de mil en pieças, joyas, y dineros, con que su marido en tiempo de vn año restaurò las perdidas que auia tenido.

Con mucho regalo passamos aquellos quarenta y seis dias, que libres, y bien acomodados nos detuuieron en la ciudad de Pangor, hasta que los mares estuuieron para nauegarse, que entonces el Gouernador nos mandò fletar vn junco de Chinas, que nauegauan a Liampoo, y conforme à la orden que tenia de su Rey, assegurò el Capitan del junco, con bastante el que tendrian nuestras personas, para que no hiziesse con nosotros alguna traicion en el camino. Empeçamos pues el nuestro desde esta ciudad de Pangor, que es la Metropoli de aquel Pais de los Lequios, del qual darè aqui alguna pequeña noticia como lo he hecho de otros Reinos, tierras y prouincias por donde me lleuauan mis desgracias: porque si en algun tiempo la nacion Portuguesa, inspirada (como en las demas conquistas, en que ha sido gloriosa) de nuestro Señor, quiera tomar esta a su cuenta porla gloria de Dios, y exaltacion de la Fè, tenga en estos discursos bastante noticia a costa de mis trabajos, de lo que ay en estas tierras tan apartadas y remotas, y sepa por donde ha de ir a ellas, y el prouecho y riquezas que puede interessarse, y la facilidad que puede auer en su conquista.

Esta Isla Lequia està en veinte y nueue grados, con ruedo y circuito de docientas leguas, sesenta de largo, y treinta de ancho. La tierra casi es de temple y calidad del Iapon, en partes mas montuosa, si bien la tierra adentro mas llana y descubierta, mas fertil, abundante, y mas viciosa. Tiene hermosissimos campos, llenos de muchos mantenimientos, particularmente arroz y trigos, que regados de muchos rios de agua dulce, que se descuelgan de lo alto de las sierras, los hazen muy ricos y abundantes. En las sierras y promontorios que tiene ay mucha cantidad de minas, de adonde se saca tanto cobre, que vale entre ellos muy barato, y desta hazienda cargan muchos juncos para contratar en muchas partes, y en todos los puertos de la China, Lamau, Sumbor, Chambaquee, Tossa, Miacoo, y Iapon, y a todas las demas Islas, que estan àzia la parte del Sur, como Sesirau, Goto, Fucanxi, y Polem.

Ay tambien en aquel Pais de Lequia mucho hierro, azero, plomo, estaño, açufre, salitre, cardenillo, miel, cera, açucar, y grande cantidad de gengibre, mejor y mas perfeto que lo de la India. Ay tambien mucha madera de angelin, jatemar, poytan, pisuu, pinos, castaños, sabina, roble y cedro, de que se pueden hazer millares de nauios. Tiene a la parte de Oeste cinco Islas muy grandes adonde ay muchas minas de plata, y otros metales diferentes, perlas, ambar, incienso, seda, euano, brasil, y aguila braua, y mucha brea (aunque la seda es menos que la de la China.) Los habitadores de toda esta tierra son como los Chinas, visten lino, algodon, y seda, y algunos damascos que les vienen de Nanquin.

Son grandemẽte comedores, muy dados a delicias, blanduras, y regalos. Poco inclinados a las armas, y assi tienen mucha falta de defensas, y por esto me parece se podrian facilmente, y con muy poco trabajo conquistar: por ser tanta la falta que tienen de armas, que el año de mil y quinientos y cincuenta y seis llegò a Malaca vn portugues llamado Diego Gomez de Almeyda, criado del Maestre de Santiago con vn gran presente, y cartas del Nautaquim, Principe de la Isla de Tanixumaa, para el Rey Don Iuan el Tercero (que santa gloria aya) y toda la sustancia de su embaxada venia a cifrarse, en pedirle quinientos hombres, para con ellos, y con los suyos conquistar esta Isla de Lequia, ofreciendose por esta merced a quedar tributario en cinco mil quintales de cobre, y mil de laton cada vn año.

Y aunque esta embaxada no llegò a efeto ninguno, por venir a Portugal en el galeon en que se perdio Manuel de Sosa Sepulbeda, que fue en la tierra de Natal; he querido contar el caso, para que se vea que con quis

con quinientos hombres pensaua aquel señor apoderarse de toda la Isla, y no fuera mucho lo hiziera, porque como digo sus dueños tienen en ella poca, o ninguna defensa: y haze mas, al Nordeste en esta tierra Lequia, vn grande archipielago de Islas pequeñas, de adonde se trae gran cantidad de plata: las quales (segun lo que imagino) por los requerimientos que hizo en Maluco a don Iorge de Castro, Capitan que era entonces de la fortaleza de Ternate vn Ruy Lopez de Villalobos, General de los Castellanos, deue sin duda ninguna de tener Castilla alguna noticia destas Islas, las quales aquellos Castellanos y el Villalobos llamauan las Islas platarias, aunque yo no se por donde aquella nacion pueda auerlas alcançado: porque segun lo que sabemos, assi de Ptolomeo, como de los mas Autores que escriuieron Geografia, ninguno de los antiguos huuo que passasse del Reino de Sian adelante, y de la Isla Zamatra, por aquellas partes Orientales: nuestros Cosmografos Portugueses si, los quales desde el tiẽpo de Alfonso de Alburquerque, hasta nuestra era, passaron vn poco mas adelante, y trataron de los pueblos Selebres, Papuaas, Mindanaos, Champaas, China, y Iapon, sin que ninguno en tantos trate de la Isla de los Lequios, ni de estos archipielagos que aun se estauan por descubrir en la grandeza de aquellos mares, y cierto que tengo por sin duda (juzgo por lo que vi en aquellas Islas) por lo que he oido dezir della muchas vezes a personas praticas, que se conquistàra ella, y aquellos archipielagos con dos mil hombres solos, de cuyo señorio resultaria mucho mayor prouecho, que el grande que se saca de la India, y con mucho menos costa, assi de gente, como de todo lo demas: porque solamente del trato ordinario, nos afirmaron mercaderes que continuauan aquellos mares y puertos, que valian de renta las tres aduanas y contrataciones de esta Isla de Lequia vn cuento y medio de oro en cada vn año, sin la masa de todo el Reino, y las minas de plata, cobre, laton, hierro, plomo, y estaño, que rendian mas que las contrataciones. No digo mucho, aunque pudiera, de los particulares y grandeza desta Isla, porque me parece que basta lo que he dicho, para despertar los animos de los Portugueses a vna empresa como esta, que seria de tanto seruicio de Dios, y de tanto prouecho y gloria para aquesta nacion famosa en todas las del mundo en semejantes hazañas y vitorias.

Capitulo CXLIIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adonde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauan en la Cochenchina.

LLegamos a Liampoo, sin correr fortuna, que no fue poco, segun las malas que nos perseguian. Fuimos bien recebidos de los Portugueses amigos, y desde alli yo me embarquè para Malaca en vna nao de Tristan de Gama, con intencion de boluer a prouar ventura, para ver si me corrian mejores que hasta entonces.

Llegamos a Malaca, adonde hallè a Pedro de Faria, que todauia era Capitan de aquella fortaleza, que deseando aprouecharme en algo, antes que del todo acabasse su gouierno, determinò embiarme a Martauan, viaje de que entonces se sacaua prouecho. Hizeme a la vela en vn junco de vn Necada Mamude, Moro de nacion, y que en Malaca tenia muger y hijos. Mi ida a Martauan era con vna particular embaxada, para assentar pazes con su Rey Chaubainaa, para que no cessasse el comercio y contratacion que sus juncos tenian con nosotros, trayendo mantenimientos a la fortaleza de Malaca, que en aquel tiempo estaua muy pobre y falta de ellos, por ocasion de las grandes guerras que tenia en Iaoa. Y con color y cubierta de Embaxador, iua a llamar a vn Lançarote Guerrero, negocio no menos importante, que en aquellos dias andaua en la costa de Tanauzarim, con cien hombres en quatro buenas fustas, con nombre de leuando, y mal contento: porque era necessario que acudiesse

a la fortaleza de Malaca: porque se temia muchas, que venia sobre ella el Rey de Achem, y Pedro de Faria se hallaua desapercebido para resistir el cerco, assi de gente, como de municiones, y esta era la causa que le obligaua a fauorecerse del Lançarote, assi, porque como estaua mas cerca, acudiria mas a tiempo (porque otros socorros que pudieran intentarse, distauan lexos) como porque al fin, como leuantado y temeroso, andaua apercebido de armas y defensas necessarias entonces para aquel aprieto, oluidando, por la ocasion en que tanto le auia menester, el castigo que merecia su rebelion y libertades; que ocasiones ay adonde es fuerça, y es cordura dissimular agrauios. Tambien de camino lleuaua yo orden de dar auiso de la determinacion y disgustos del de Aché en la venida de Malaca, a las naos nuestras que auian de venir de Bengala, para que viniessen apercebidas y en conserua: porque topandose con el enemigo no les sucediesse alguna rota. Acetè la merced que me hazia Pedro de Faria, y parti de Malaca Miercoles nueue de Enero, mil y quinientos quarenta y cinco, y cō bonāça prosegui mi derrota hasta Pulo Prozelar, adonde el piloto se detuuo algun tanto, por los baxios q̃ atrauiessan todo el canal q̃ ay desde tierra firme, hasta la Isla Zamatra: salimos dellos, aunque con mucho peligro y no pequeño trabajo, y nauegamos hasta las Islas de Pulo Zambilam, adonde dexando el junco, me entrè en vna manchua bien esquiada que lleuaua: y nauegando en ella doze dias, conforme a la orden q̃ tenia de Pedro de Faria, fui calando toda la costa de Malayo hasta Iuncalam, que son mas de ciento y treinta leguas, y entrando en los rios de Barruhaas, Sangalor, Panaagim, Quedaa, Parles, Pendam, Sambialam y Sian, sin que pudiesse en tanta distancia hallar nueuas de los enemigos. Segui otros nueue dias la misma derrota, yendo a mis espaldas siempre el junco. A los veinte y tres del viaje nos hallamos en Pisan Iure, Isla pequeña, adonde el Moro Capitan del junco se detuuo a hazer vn cable, y a hazer agua y leña de que iuamos ya faltos. Tomamos tierra, y con toda priessa acudio a lo necessario toda la gente de mar y de seruicio, en que se gastò aquel dia. En quanto se proueian las embarcaciones, vn hijo del Capitan me hizo ir con el a matar vn venado, que auia muchos en aquella Isla. Metimonos la tierra adentro por aquellas espesuras con nuestros arcabuzes, y antes de caminar cien passos, en vna llanada descubrimos cantidad de xaualies, que andauan hozando en vnos grandes cenagales y atolladeros. Contentos los dos de tan buena monteria nos pusimos a tiro, y disparando ambos los arcabuzes, a toda la banda, derribamos muertos dos dellos; alegres del sucesso, dando vna gran grita a los demas, que espantados se metieron por aquellas maleças, nos llegamos adonde estauan los que auiamos derribado, y hallamos (caso lastimoso) nueue hombres muertos, desenterrados con las hozaduras de los xaualies, y otros diez o doze medio comidos y despedaçados. Quedamos confusos con la caça, y apartandonos dellos vn poco, porque el mal olor los defendia, el Moro que iua conmigo, que se llamaua Capetuu, me dixo, que le parecia bien ir a dar cuenta de aquella nouedad a su padre, que auia quedado en la playa, para que hiziesse luego cercar y correr toda la Isla, por si se hallauan algunas lancharas de ladrones, rezelando que estuuiessen en vn promontorio, que auia algo mas adelante àzia la tierra, y nos sucediesse (cayendo en sus manos) la desgracia a que aquellos miserables: porque la misma auia sucedido muchas vezes a algunos nauios, que ocupados en aquella playa los tomauan, por dexarlos los Capitanes sin defensa mientras se hazia agua y leña. Tornamos al mar, y dado cuenta al Capitan, el como hombre pratico, y ya experimentado en semejantes trances, mandò con mucha priessa correr toda la Isla, haziendo primero embarcar las mugeres y gente de seruicio, niños, y ropa, y el con quarenta hombres, arcabuzes y picas, fue a los atolladeros donde los muertos estauan, y llegandose a reconocerlos, por mas que el mal olor hazia respetarlos, mandò a loz marineros que les diessen sepultura, teniendo compassion de su fin desastrado. Reboluiendolos pues para enterrarlos, a algunos hallaron vnos alfanges guarnecidos de oro, y a otros riquissimas ajorcas y manillas de oro en los braços. El Capitan Moro, entendiendo por estas señas de què nacion

nacion eran, me dixo que despidiesse desde alli la marcha, para dar aquel auiso al Capitan de Malaca, porque sin duda ninguna aquellos muertos eran Achenes, que auian llegado alli desbaratados de Tanauzarin, adonde de ordinario tocauan sus armadas por causa de la guerra que traian con el Rey de Sian: porque aquellas manillas, o braçaletes de oro eran insignias de los Capitanes Achenes con que ellos acostumbrauan a enterrarse: y para mas verificacion desta sospecha hizo desenterrar mas de treinta y siete cuerpos, entre los quales hallaron diez y siete braçaletes de oro, y doze alfanges ricos con muchos anillos y sortijas, juntando en estas pieças valor de mas de mil ducados que se dieron al Capitan, sin muchos que escondierō los soldados No se gozò este despojo tan libremente, que no costasse el quedar muchos enfermos del pestilencial olor con que se defendia el saco de aquella vitoria. Yo al punto desde alli escriui a Pedro de Faria la nueua de aquel sucesso, dandole larga cuenta del camino que auia traido, y de los rios, puertos y playas que auia visitado, sin que en ninguna hallasse nueua del enemigo, sino sospechas tan solas de que estauan en Tanauzarin, de adonde era prouable que auian venido derrotados aquellos q̃ alli auian muerto, que segun las señas parecian Achenes. aduirtiendole que de la nueua mas cierta que tuuiesse le auisaria desde donde me hallasse.

Capitulo CXLV. Llega Fernan Mendez Pinto a la Isla de Pulo Hinbor, dizese lo que le sucedio con el Rey della.

PArtido el auiso que yo hize al Capitan de Malaca, y estádo ya el junco apercebido, nos hizimos a la vela la buelta de Tanauzarin, adonde lleuaua orden de surgir, para verme con Lançarote guerrero: nauegando pues con este intento llegamos a vna Isla pequeña de poco mas de vna legua de circuito, llamada Pulo Hinbor de donde nos salio al puerto vn parao, embarcacion de remo en que venian seis hombres pardos con bonetes colorados, y pobremente vestidos, llegaron al bordo de nuestro junco que aun entonces iua a la vela, y nos saludaron con muestras de amistad, a que les respondimos con las mismas: preguntaron luego si iua alli algun portugues, y respondimosles que si; pero ellos no fiandose de los Moros, les rogaron que les mostrassen alguno; porque les importaua mucho el verle. El Capitan me pidio que quisiesse subir arriba que iua echado en la camara del junco, porque aquel dia no me auia hallado bueno. Subi, llamè a los que me deseauan, los quales luego que conocieron que era Portugues, haziendo muestras de grandes alegrias, dexaron el parao, y entraron todos en el junco. Vno dellos que en el aspecto parecia el mas graue de todos, y de mayor autoridad me dixo desta manera, que antes que pidiesse licencia para hablarme, me pedia que viesse vna carta que me puso en la mano, para que por ella supiesse quien el era. Tomè la carta que me la dio rebuelta en vn pañuelo harto suzio que abri yo, y que dezia assi: Señores Portugueses verdaderos Christianos, este honrado hombre que esta carta darà a vs. Ms. es el Rey desta Isla de Pulo Hinor, aora nueuamente conuertido a nuestra santa Fè Catolica, con nombre de don Lançarote, de quien todos los que aqui firmamos, y otros muchos que andamos por esta costa, tenemos recebidos grandes auisos de las traiciones que los Achenes, y Turcos, ordenan contra nosotros, y nos hemos librado de todas por el cuidado deste buen Rey, por cuyo medio nos ha dado nuestro Señor aora vna muy gran vitoria contra estos enemigos de su santa religion, en la qual les tomamos vna galera, quatro galeotas, y cinco fustas, matandoles mas de mil Moros. Por lo qual pedimos a vs. Ms. por las llagas de nuestro señor Iesu Christo, y por los dolores de su passion santissima, que no consientan que a este Rey don Lançarote se le haga mal, ni agrauio alguno, mas antes le ayuden y fauorezcan en todo como buenos Portugueses, para que por este exemplo los demas hagan con nosotros lo que el haze. Besamos mil vezes las manos a vs. Ms. O y

tres

tres de Nouiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y venia firmada de mas de cincuenta Portuguefes en q̃ entrauan los que yo bufcaua, q̃ eran Lançarote Guerrero, Antonio Gomez, Pedro Ferreyra, y Cofme Bernaldez.

Yo viendo efta carta, y la eficacia con q̃ nos encomendaua al pobre Reyezuelo, le hize algunos ofrecimientos de mi perfona, porque no fe eftendia a mas mi pofsibilidad entonces, que a vna pobre camifa, y a vn bonete colorado, que aũque muy viejo y malo, era mejor que el que traia el Rey que los Portuguefes encomendauan. Empeçome a contar tantos fuceffos fuyos y tantas miferias con fus fuceffos, que al fin leuantando las manos al cielo y llenos de lagrimas los ojos, me dixo, que fabia nueftro Señor Iefu Chrifto y fu Madre fanta Maria, cuyo efclauo el era, quanta necefsidad tenia entonces de mi fauor y ayuda, y del de algunos otros Chriftianos, porque por ferlo el de quatro mefes à entonces, le auia puefto en aquel mifera ble eftado vn Moro efclauo fuyo fin que le huuieffe dexado mas confuelo que poner los ojos en el cielo, y alimentar fu dolor con llorar fu mucha defuentura, que afirmaua que le auia fucedido por profeffar nueftra ley fanta, porque todos le perfeguian por fer Chriftiano, y amigo de Portuguefes, y que aunque por fer yo vno folo no podia ayudarle, como el penfaua pedirme fi lleuara alli otros de mi nacion, me pedia mucho que le lleuaffe en mi compañia, porque quedando entre fus enemigos, no tuuieffe ocafion fu alma para perder al verdadero Dios que adoraua, que el prometia de feruirme como efclauo toda fu vida. Y efto dezia con tantas lagrimas, y tal fentimiento el pobre Rey, que mouia a grande a los que le efchuchauamos. El Capitan Moro, que era de fu natural bien inclinado y piadofo le tuuo grande laftima, y le hizo dar vn poco de arroz para que comieffe, y vn paño con que cubrirfe las carnes, que por muchas partes fe le parecian, y defpues de auerfe informado de algunas cofas que quifo, le preguntò, que adonde eftaua el efclauo que le auia quitado el Reino? y que numero de gente tendria configo, y refpondio, que eftaria de alli vn quarto de legua en vna cafa pagiza; buen Palacio de Rey, y buena fortaleza de tirano, acompañado de treinta pefcadores que eftauan a fu deuocion, y que el y ellos eftauan fin defenfa alguna. A qui el Capitan Moro poniendo en mi los ojos, y conociendo de mi trifteza, teniala yo grande, que nacia para hallarme impofsibilitado para fauorecer a aquel pobre Chriftiano, juzgando que en aquella ayuda me haria mucha amiftad, me dixo, que fi yo fuera afsi como el lo era, Capitan de aquel junco, que que hiziera por remediar las lagrimas de aquel pobre Chriftiano que tan trifte me tenian? A lo que yo no le refpondi palabra, porq̃ fentia tanto no fer el que el dezia, para acudir a aquella necefsidad, que no aduertia a cofa alguna. Su hijo que era mãcebo de grande valor y esfuerço, criado y nacido entre nofotros, viendo mi fentimiento pidio a fu padre que le dieffe veinte marineros del junco para con ellos boluer a reftituir a fu Eftado aquel miferable Rey, y echar al tirano que fe le auia tiranizado de toda aquella Ifla, y el padre le refpondiò, que como yo fe le pidieffe lo haria de muy buena gana por fer cofa de mi gufto, entonces yo echandome a fus pies para befarfelos, ceremonia de la mayor humildad, y reconocimiento que fe vfa entre ellos, le agradeci la merced que me hazia. Eftimò el Capitan la fumifsion de mi agradecimiento, y mandando furgir el junco, junto de la Ifla pufo todos los fuyos en orden de guerra en tres embarcaciones de remo artilladas con vn falcon, y cinco verfos y fefenta hombres Iaos, y luzones con buenas armas todos, treinta arcabuzeros, y los demas picas y flechas, y lleuando muchas alcancias de poluora y otras defenfas neceffarias empeçamos a difponer nueftra emprefa.

Cap. CXLVI. Reftituyeffe el Eftado al Rey de Pulo Hinhor, alcançan vna gran vitoria los Portuguefes amotinados de vn Capitan general del Rey de Sian.

A Las dos de la tarde defembarcamos, y guiandonos el Rey deheredado

dado

dado de Pulo Hinhor, fuimos caminando àzia vna trinchea; adonde estauan amparados los enemigos, lleuaua la banguardia el hijo de nuestro Capitan, formada de quarenta soldados, veinte arcabuzeros, y veinte flecheros y picas, y vna bandera de Cruz, que Pedro de Faria le auia dado, quãdo partiò de Malaca, para ser conocido por vassallo del Rey de Portugal, si en la mar encontrasse con algunos nauios Portugueses; assi hechos vn esquadron seguimos por la Isla nuestro camino, lleuando al pobre Rey por guia, llegamos a vista del tyrano que tenia toda su gente en campo cõ muestras de mucha valentia, grandes gritas y grandes vozes, tendria con toda esta confiança hasta cincuenta hombres, gente flaca y desarmada, y del todo falta de lo necessario para defenderse; porque entre todos no auia mas de vn arcabuz, diez, o doze lanças, y algunos palos tostados: los nuestros en dandoles vista les hizieron la salua con vn falcon, dos versos, y veinte arcabuzes atropellandolos a vn tiempo, porque a la primera rociada iuan todos huyendo, muchos heridos, y ninguno con orden, ni concierto, siguieronlos los nuestros con tal priessa, que dandoles alcance encima de vn monteçuelo en poco rato fueron todos acabados y muertos, sin escapar con vida mas que tres, porque dezian a vozes que eran Christianos. Acabada aqui toda la guerra, llegaron los vencedores a vna poblacion de veinte casas pagizas, en las quales se hallaron tan solamente sesenta y quatro mugeres, y criaturas pequeñas, q̃ vnas y otras puestas de rodillas dezian a vozes llorando, Christiano, Christiano, Iesus, Iesus, santa Maria, y muchas añadian, Padre nuestro, que estàs en los cielos, santificado sea el tu nombre. Repitiendo estas palabras muchas vezes, y impetrando con estas nuestras exteriores la misericordia de las vidas, y no se engañaron en semejantes afectos, porque pareciendome a mi que eran de verdaderos Christianos, pedi al Capitan que mandasse retirar a su hijo sin consentir que se matassen aquellos que se amparauan, y defendian con nombre de Christianos, y aunque el Capitan lo hizo con mucha priessa, la lleuauan tan grande los soldados que ya auian metido a saco muchas casas, y en todas ellas no se hallò valor de cinco ducados; que tales serian las rentas del Rey destos vassallos? Porque es tan pobre esta gente, que no tienen vn real suyo, ni trato alguno, porque solo se sustẽtan del pescado que pescan con cañas, no alcançan para redes, que es el ordinario instrumento con que pescan, y la pesca comen assada sin sal, ni sin otro regalo, o apetito, y con esta miseria (esto es lo bueno) son tan vanos, soberuios y presuntuosos, que no ay ninguno dellos que no se llame Rey de qualquiera pedaço de tierra en que tenga vna choça, o casa pagiza, para viuir, sin mas Estados, ni rentas: ni el Rey, ni la Reina, ni los demas tienen cosa suya de que vestirse, sino que son Reyes y señores a lo natural sin mas policia, ni cubierta; Reynado y presuncion graciosa. Muerto pues el reuelado, y sus sequazes, y restituido el Reiezuelo don Lançarote en su Reino, y bueltole a entregar su muger, y sus hijas, y sesenta y tres mugeres, y criaturas Christianas que le tenia cautiuas su enemigo, y acabada con esto esta conquista, dexamos alli empeçada a eregir vna Iglesia, para q̃ se dotrinassen los nueuamente cõuersos, y despedidos de todos nos tornamos al junco, y embarcados nos boluimos a hazer a la vela, siguiendo nuestra derrota la buelta de Tanauzarin, adonde tenia yo por sin duda que auia de hallar a Lançarote Guerrero, y sus compañeros para la conclusion del negocio que con ellos lleuaua: y porque en la carta que escriui que me auia enseñado el Reyezuelo de Pulo Hinhor, dezian aquellos Capitanes Portugueses, de vna vitoria que Dios les auia dado contra los Turcos, y Achenes de aquella costa, me determinè a escriuirla, porque demas de que serà de entretenimiento, es justo que se entiẽda que los buenos soldados en el tiempo de la mayor necessidad muestran su valor y valentia, y que por esso es bien estimar en todas ocasiones a los tales, honrarlos, premiarlos, y fauorecerlos, pues en sus braços y valores, consiste el honor de los Reyes, la conseruacion de los Reinos, la defensa de las prouincias, y el aumento de los Estados.

Auia ocho meses, que aquellos Capitanes Portugueses con cien soldados andauan en aquella costa en quatro fustas

fust as bien artilladas, y defendidas, con las quales auian tomado tres naos con muy ricas presas, y muchos nauios pequeños a los infieles que hazian su nauegacion por aquellos mares, que andauan tan assombrados con estos sucessos del nombre Portugues, que temerosos por no perder las haziendas, dexaron del todo los tratos, y comercios con que passauan de vnas partes a otras, teniendo por mas seguro, aunque perdian tanto, varar los nauios en tierra, que no ponerse en ocasion de perderlos, topandose con los nuestros en aquel viaje, pues no podian resistir, ni su poco animo les dexaua auenturarse; tal era el miedo que les auian cobrado. El parar estos tratos, el morirse estos comercios, y acabarse aquellas grangerias era de notable perdida para las aduanas, y contrataciones de Tanauzarin, Iunzalan, Merguin, Vagarus, y Tauay: porque les faltauan todos los derechos de passos y ventas; y viendo aquestos lugares lo que perdian, y que no se hallauan con fuerças, para echar a los Portugueses de la costa, fueron a dar cuenta al Emperador de Sornau, Rey de Sian, que es el supremo señor de toda aquella tierra, para que remediasse este daño, pues tambien como aquellos pueblos le padecian sus rentas y derechos Reales: sabido por aquella Alteza mandò venir con mucha priessa a la ciudad de Odiaa, adonde estaua con su Corte, vn famoso Capitan Turco, llamado Heredin Mahame, que entonces estaua en la frontera de los Lahuos, que de nueuo se auian leuantado. Este Turco auia venido de Suez el año de mil y quinientos y treinta y ocho, en la armada de Soliman Baxà, Virrey del Cayro, quando el gran Turco le embiò sobre la India, el qual huyendo con vna galera del cuerpo de la armada Turquesca por algunos disgustos que en ella tuuo, se vino a la costa de Tanauzarin, adonde siruiò a este Sornau Rey de Sian, y entonces estaua por Frontero mayor en la raya del Reino de los Lahuos, con doze mil ducados de sueldo cada año: y porque a este por ser Turco le tenia el Rey de Sian por hombre inuencible, y mas valeroso que sus naturales, le embiò a llamar, para que resistiesse a los nuestros, que venido con trecientos Genizaros que tenia consigo, y haziendole merced de muy grande cantidad de dinero, le dio el cargo de General de aquella costa con titulo, y prouision de Rey, y señor soberano y absoluto sobre todos los Oyaas, dignidades como nuestros Duques, para librar a aquellos pueblos de las vexaciones, y molestias que de ordinario recibian de nuestros Portugueses, prometiendole el Ducado de Vanchaa, que es vn Estado muy rico, si le lleuaua las cabeças de los quatro Capitanes que tenian tan inquieta y atemorizada aquella costa. Partió este Turco con mucha priessa para Tanauzarin lleno de vanidad, y soberuia con los fauores, y mercedes de su Principe, pareciendole poco el mundo, para sugetarle, y vencerle: puso vna armada de diez velas para ir a pelear con los nuestros, tan confiado y cierto de la vitoria, que en respuesta de algunas cartas que el Emperador le escriuia desde aquella ciudad de Odiaa, le embiò vna que dezia desta manera.

Desde el dia que mi cabeça se apartò de los pies de vuestra Alteza para esta pequeña empresa en que fue seruido que le siruiesse, dentro de nueue lleguè a Tanauzarin, adonde con toda la presteza que fue possible, prouei en falta de velas que alli auia, de las quales no quisiera lleuar mas que dos solas a esta jornada; porque tengo por sin duda, que con tan pocas tenia hartas, para destruir estos ladronzillos hormigueros: pero por no faltar a la orden de vuestra Alteza, que me diò Combracalan, Gouernador deste Imperio, sellada con el sello y armas Reales, preuengo a priessa la galera grande, las quatro pequeñas, y cinco fustas, y con ellas determino partirme luego, porque estoy temeroso que tengan nueuas antes de hazerlo estos perros de Milda en su busca, y Dios por mis pecados sea tan su amigo, que les dè tiempo para poder huirme; que para mi seria tan graue dolor, que sola la imaginacion del baste a consumir mi vida, o que la desesperacion de hallarlos me haga semejante a vno dellos: mas yo confio en el gran profeta Mahoma, cuya ley professè desde pequeño, que no se muestre en esta ocasion tan mi enemigo que consienta que puedan tanto mis pecados.

Por esta carta se verà quan confiadamente caminaua este soberuio Turco, que llegado como he dicho, a Tanauzarin, puso a punto vna armada de cinco fustas, quatro galeotas, y vna galera Real, embarcando ochocientos hombres de pelea, sin el resto de la chusma, de los quales los trecientos eran Genizaros, y los demas Turcos, Griegos, Malauares, Achenes, y Mogores, gente toda muy escogida, exercitada, y pratica en la guerra, y por esso se adjudicaua la vitoria. Salio pues del puerto de Tanauzarin en busca de los Portugueses, que aquel tiempo passauan en la Isla de Pulo Hinhor, de adonde aquel Christiano don Lançarote, que restituimos yo, y mis compañeros, era Rey, el qual quando esta armada se preuenia, acertò a caso a estar en Tanauzarin vendiendo vn poco de pescado seco; miren que Rey, y informandose del golpe que venia sobre los nuestros, desamparando el pescado, valor grande por no tener mas hazienda, se vino a su Isla con gran priessa, adonde los hallò descansando varadas en tierra las quatro fustas, bien descuidados del peligro que les esperaua, dioles cuenta de los apercibos del enemigo, que les dexò bien turbados, y confusos en aquella noche, y en el dia siguiente empalmaron los nauios, y echãdolos a la mar embarcaron mantenimientos, agua, artilleria, y municiones, y se pusieron de remo en puño, con intento, segun ellos despues confessaron, de hazerse a lo largo, àzia Vengala, o Racan, por no atreuerse a pelear con la armada Turquesca, y estando vacilando entre diuersos pareceres, dieron vista a las diez velas jũtas, y a cinco naos gruessas de Guearates, que venian amparadas a sus espaldas, cuyos dueños tenian dado al General Turco treinta mil ducados porque les assegurasse de los Portugueses, que como he dicho, les ocupauan los mares, y les quitauan sus comercios, y grangerias. La vista desta armada puso en nueua confusion a los nuestros, y en mucho mayor verse ya impossibilitados para hazerse la buelta de la mar, por quedarles el viento baxo, y assi se abrigaron con vna caleta, que la Isla hazia por la parte del Sur, que estaua cercada de vnos cimientos viejos, ya determinados a esperar en tan pequeña defensa qualquiera fortuna, viendose impossibilitados para mejor remedio. Las cinco naos de los Guearates se hizieron a lo largo del mar, y las diez velas de remo encaminaron a la Isla, adonde se hallaron, quando se ponia el Sol: mandò luego el General visitar el puerto por tener nueua que en el estauan los nuestros, y poco a poco se vino entrando la boca de la playa, para que assi quedasse mas segura la presa que descubriessen dentro, porque determinaua con la luz del Alua coger acorralados a los nuestros, y atandolos de pies y manos a todos, como el entonces dezia, presentarlos al Emperador su amo, por tener mejor derecho a la promessa del Ducado de Vãchaa, que por esta hazaña le teniã ofrecido. La manchua que fue a calar el puerto, boluio a la armada a las dos de la noche, y dixo al General que los Portugueses se auiã ido, de que el Turco quedò tan triste y disgustado, que dandose muchos golpes y bofetones, arrancandose las barbas, dizen que dezia llorando de corage, que bien se auia el temido que auian de ser causa sus pecados, para que Dios en aquella ocasion se mostrasse mas Christiano que Moro, porque el quedasse tan perro, como vno de aquellos que el venia a buscar, y diziendo esto rendido a la congoxa con tanta pena, cayò por el suelo desmayado, adonde estuuo sin hablar vna grande hora: pero al fin buelto en su acuerdo con algunos remedios que le hizieron, luego como pratico Capitan acudio a disponer lo necessario, y assi embiò en busca de los portugueses las quatro galeotas a vna Isla que se dezia Taubasoy, y estaua en la misma mar siete leguas adelante, pareciendole que en ella se aurian amparado por ser de mejor caleta, que aquella en que el estaua, y las cinco fustas que le quedauan diuididas en dos partes, las dos embio a la isla Cambilau, y las dos a otra isla que estaua junto a tierra firme, por ser todas de abrigos a proposito, y la otra fusta por ser mas ligera que todas la embiò a las espaldas de las quatro galeotas, para que antes que amaneciesse le truxesse auiso si descubriessen a los Portugueses, prometiendo por esta diligencia cinco mil ducados de albricias. Los nuestros que desde su caleta estauan alerta de lo que passaua, viendo que el

Turco

Turco auia despedido de si la mayor fuerça de su armada, y que solamente se auia quedado en el puerto con la galera Real en que el venia, se determinaron a acometerle, y saliendo a remo con el mayor silencio que pudieron, se llegaron a la galera enemiga, que entonces estaua sin postas, y durmiendo todos, por ser la media noche, y pensar que no auia en todo el puerto de quien pudiessen recelarse, como auian dicho los que en la manchua le rodearon. Embistieron pues a vn tiempo todas quatro fustas a la galera Turquesca con tanto impetu, y esfuerço, que entrandola sesenta soldados antes que los enemigos despertassen del todo, y conociessen su desgracia, y acudiessen mas turbados que despiertos a defenderse, les mataron ochenta Turcos, y todos los demas se echaron a la mar, sin que quedasse persona en la galera. Murio el General de los primeros, y tanta merced hizo nuestro Señor a los Christianos, que les dio esta famosa vitoria tan barata, que no costò mas que vn moço, y salir heridos nueue Portugueses, muriendo a cuchillo, y ahogados mas de trecientos Turcos, la mayor parte Geniçaros. Acabariase de concluir el hecho a los dos de la noche, passaron hasta la mañana descansando del trabajo passado con buena guarda; y al amanecer llegaron las dos fustas enemigas, que venian de reconocer la Isla de Cambilam, y como ignorantes del sucesso, del todo descuidadas y desapercebidas, los nuestros q̃ con atencion las esperauan desde que las vieron doblar la punta de la playa, las embistieron y las rindieron con poco trabajo, haziendo por este buen sucesso vna alegre salua, dando a Dios muchas gracias, y suplicandole los amparasse, pues en su seruicio, y por defender su santa Fè de la opresion tirana de aquellos barbaros, se ponian a tan euidentes peligros: fortificaron lo mejor que pudieron la galera, y las fustas enemigas que auian tomado, y artilladas con cinco pieças gruessas las pusieron, para que guardassen la boca de la playa. Ya despues de medio dia llegaron las otras dos fustas enemigas, que como he dicho, eran idas a correr la mar por la costa de la tierra, y aunque venian con el mismo descuido que las primeras, costò algo mas el rendirlas, pues se hizo con muerte de dos Portugueses, que el vno fue Lope Sardina, Administrador de Ceylam, y otro valiente soldado: pero al fin rendidas, y fortificadas como las otras, determinaron esperar alli las quatro galeotas que faltauan de la armada del enemigo, y auian ido a la isla del mar: pero a estas las cogio en su descubrimiento tal borrasca de viento Norte, que dio con las dos dellas en la costa, adonde haziendose pedaços no se saluò persona dellas, y las otras casi del todo destroçadas y rendidas, aparecieron ya sobre la tarde distantes vna de otra tres grandes leguas, la vna llegò al puerto, quando anochecia, que despues de la suya tan mala corrio la misma fortuna de prision que sus compañeras, sin quedar con vida Moro alguno; la otra que quedaua se mostrò al amanecer del otro dia, que auiendo calmado el tiempo, andaua mança sin viento alguno, por estar alijada de los arboles, velas, y remos sin poder tomar puerto, sino fue sobre la tarde que entrò en el con viento Oeste; determinaron los nuestros salir a buscarla, viendola a mas andar fluctuando con las aguas sin poder, ni defenderse, ni alargarse, y llegandose a ella la dieron dos cargas de artilleria con que la mataron la mayor parte de la gente, y despues aferrandola, la rindieron sin ningun trabajo, por tener la gente, sino muerta, mucha herida, y a jorro la truxeron dentro de la playa con las otras. Demanera que de las diez velas de que se hazia la armada Turquesca, ganaron los nuestros vna galera Real, Capitana del General, dos galeotas, y quatro fustas, y de las tres las dos como he dicho, se fueron apique en la Isla de Tobasoy, y de la otra fusta no se supo nueua, mas deuio de pereeer sin duda en aquella tormenta, o dio a la costa en alguna de aquellas Islas. Esta gloriosa vitoria que Dios fue seruido de dar a los nuestros, fue por el Setiẽbre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, dia y vispera del Arcangel san Miguel, con la qual el nombre Portugues quedò tan celebrado, y tan temido en aquellos mares, que en mas de tres años no se hablaua de otra cosa, sino deste sucesso, que sabido por Chaubainaa Rey de Martauan, mandò luego buscar a estos quatro Capitanes Portugueses, ofreciendoles grandes sueldos,

y par-

ỹ partidos: porque le ayudassen contra el Rey de Bramaa, que por aquellos dias en su ciudad de Peguu, apercebia vn exercito de setecientos mil hombres, para con su persona ir a Martauan a cercarle, y a ofenderle.

Capitulo CXLVII. Prosigue el viage de Martauan hasta llegar a la barra de aquella ciudad.

DEsde aquella Isla de Pulo Hinhor, despues de auerla como he dicho, restituido a su dueño, continuamos nuestra nauegacion endereçados al puerto de Tanauzarin: vino la noche, y rezeloso el piloto de los muchos bancos que le cogiã por proa, se fue retirando quanto pudo a la orilla, con intencion de a la mañana con vientos Oestes boluer a buscar la tierra: porque ya corrian aproposito para la nauegacion de la India. Auiendo que nauegauamos cinco dias por aquela derrota, corriendo con harto trabajo por rumbos diferentes, quiso Dios que acaso vna mañana dimos vista a vna embarcacion pequeña, y pareciendonos que seria de pescadores, endereçamos a ella para informarnos del parage que lleuauamos, y de las leguas que estariamos de Tanauzarin: al passar por junto della, dimos vozes, pero ninguno nos respondiò de dentro, y asi nos determinamos a embiarla vn batel apercebido de gente, para que por fuerça la hiziesse venir a bordo; llegola pues el batel, y sin ninguna contradicion la truxo a jorro, adonde estauamos, que nos dexò bien confusos, porque era vna embarcacion en que venian cinco Portugueses, los dos muertos, y los tres muriendo, y vn cofre con dos fardos de ropas diferentes, y vn emboltorio de muchos jarros, y vasos de plata, y dos fuentes muy grandes, que todo hize yo poner a buen recado, y puestos los tres Portugueses viuos en el junco, los hize curar con el mayor regalo que me fue posible. Venian tales, que dos dias estuuieron sin hablar, y con yemas de gueuos, y sustancias de aues que les echauamos por la boca, quiso Dios que boluieron en si, y en seis, o siete dias conualecieron para poder dar razon de su sucesso. Vno destos Portugueses era Christoual Doria, que despues fue por Capitan de san Tomè, y los otros dos eran Luys Taborda, y Simon de Brito, hombres honrados, y mercaderes ricos; que al fin contaron que viniendo al puerto de Chatigam en el Reino de Vengala en vna naue de Iorge Muñoz, casado en Goa se, auian perdido por descuido de las centinelas en los baxios de Racan, y saluandose en aquel batel diez y siete personas solamente de ochẽta y tres que venian en la naue, auian caminado a lo largo de la costa cinco dias con intencion de irse a meter en el rio de Cosmin del Reino de Peguu, para desde alli embarcarse para la India en la naue del Lacre del Rey, o en la de qualquiera mercader que hallassen en el puerto; mas que viniendo con esta determinacion les auia cogido vn viento Leste de sobre la tierra tan tempestuoso, y rezio, que en vna noche, y vn dia la perdieron de vista. Y andando asi enmarrados sin velas, y sin remos, y sin que ninguno dellos entendiesse el rumbo que les demoraua, continuaron con notable trabajo diez y seis dias, en ellos del todo les faltò el agua; causa principal de su muerte; demanera, que de todos diez y seis, solos los tres que yo hallè quedaron viuos, y tan a punto de morirse, como he dicho. Remediando pues aquellos miserables, continuamos por aquel parage nuestra derrota otros quatro dias; al fin dellos quiso Dios que nos hallamos entre cinco naues de Portugueses, que iuan de Vengala a Malaca; a los Capitanes dellas mostrè la prouision, y orden que lleuaua de Pedro de Faria, y les requeri que fuessen todas juntas en conserua por causa de la armada de los Achenes q̃ andaua en aquella costa, porque el apartarse vnas de otras no fuesse parte para que se perdiessen todas. Dieron a mi pedimiento testimonio de la notificacion que les hazia, y me proueyeron cumplidamente de lo necessario para mi viage que le bolui a proseguir, hecha esta diligencia, y despues de auer nauegado nueue dias vn Viernes de Laçaro ventisiete de Março 1545. llegamos a la barra de Martauan, auiendo passado primero por Tanauzarin, Tobay, Merguin,

Iuncay,

Iuncay, Pulocamude, y Vagaruu, sin hallar nueua en ninguno de tantos puertos de Lançarote Guerrero, ni de los otros Capitanes Portugueses que buscaua; porque a este tiempo ya auian dexado al Rey de Martauan a quien el de Bramaa tenia cercado cõ vn gruesso exercito de seteci entos mil hombres, si bien no pude aueriguar, porque ocasion en aquella tan forçosa desampararõ a aquel Rey, que como ya he dicho, les auia buscado para ella.

Capitulo CXLVIII. De los sucessos particulares que por aquellos dias sucedieron en la ciudad, y Reino de Martauan.

Bien serian dos horas de la noche quãdo llegamos a la boca del rio, adonde ancoramos cõ intencion de ir a la mañana a surgir a la ciudad, si bien nos dexò dudosos el oir por toda aquella noche mucho ruido de artilleria gruessa: vino el dia, y el Capitan del junco llamò la gente a Consejo, por ser ordinario suyo para resoluer qualquiera duda, y es si bien se mira caso conuiniente, que pues que todos han de participar del peligro, no es malo que cada vno dè su voto, porque entre tantos se elija el mas acertado; propuso el cuidado en que le tenian los tiros que se auian continuado toda la noche, y quan dudoso estaua para llegar a surgir a la ciudad, y que assi les pedia sus pareceres en lo mas acertado de aquellos temores: muchos, y diuersos huuo en este caso, pero al fin se resoluio que era bien llegar a ver aquella nouedad de que temian, y para esto nos hizimos a la vela por el rio en conjuncion de mar y viento, y doblado el promontorio de Mounay, descubrimos la ciudad de Martauan cercada por todas partes de grandissima multitud de gente, y en el rio se veia casi otra tanta de velas de remo: y aunque diuersamente juzgamos lo que podia ser aquello por las premissas que ya traiamos, con todo esso nos llegamos al puerto, adonde surgimos haziendo las saluas de paz acostumbradas: a ellas salió vn batel de tierra bien artillado y apercebido, en que venian seis Portugueses, que el conocerlos, no nos alegrò poco, y nos assegurò mucho. Llegaron a nuestro junco, y subiendo arriba fueron bien recebidos de todos quantos veniamos, y mejor quando nos declararon lo necessario para nuestro seguro, aconsejandonos que por ningun caso nos alargassemos de alli, porque nosotros rezelosos queriamos huir a Vengala aquella primera noche, y si lo haziamos nos perdiamos del todo, porque de fuerça auiamos de cautiuar en la armada que alli tenia el Rey de Bramaa, que era de setecientas velas de remo, en las quales entrauan cien galeras todas bien proueidas de diuersas gentes estrangeras: aconsejarõnos que yo me fuesse a tierra con ellos, y que veria a Iuan Cayeyro q̃ estaua alli por Capitan de los Portugueses, y que el me diria lo que huuiesse de hazer sin que errasse haziendolo, porque era vn hombre muy pratico, lleno de muchas experiencias, y cordura, y grande amigo de Pedro de Faria, como al mismo Cayeyro auian oido muchas vezes, engrandeciendo su nobleza, y partes personales: dixeronme tambien que alli hallaria a Lançarote Guerrero, y a los otros Capitanes, para quien traia cartas de Malaca, y que a cerca de mi despacho se assentaria entre todos lo que mas cumpliesse al seruicio del Rey nuestro señor; pareciendome aquello lo acertado me fui con ellos a tierra, adonde fuy bien recebido de Iuan Cayeyro, y de setecientos Portugueses que le acõpañauan en vna trinchea, gente toda noble y rica. Mostrè al Capitan Cayeyro las cartas y orden de Pedro de Faria, y platicando entre todos el particular a que venia, hize vn requerimiento de su parte, y en nombre del Rey a los quatro Capitanes que traia orden para que fuessen a Malaca, que respondieron que quedauan apercebidos para seruir al Rey en quanto en nõbre de su Magestad se les ordenasse, mas pues que la causa principal para que les llamaua el Capitan de Malaca, era para resistir a la armada de ciento y treinta velas, que se temia de los Achenes de que era General Bijayaa Sora Rey de Feedir, cuyo Almirante, que ya auia llegado a Tacauzarin, auia sido desbaratado por la gente de tierra, con perdida de

setenta lanchas, y de cinco mil hombres, dexandole en tal estado que le era impossible poder llegar a ofender nuestra fortaleza: y siendo assi la ida de los Capitanes no era ya necessaria, pues se auia deshecho la ocasion para que los llamaua el Capitan Faria, porque el enemigo (segun todos auian visto) iua tan quebrantado, que en diez años no cobraria lo que entonces auia perdido. Y con esta razon que era vrgentissima, dieron aquellos Capitanes otras, por donde concluyeron todos, en que ya no era menester en Malaca, y assentaron que por entonces no fuessen, y que a mi se me diesse vn testimonio con razon de todo lo que auia passado, para que yo diesse buena cuenta de mi viaje a Pedro de Faria. Assi determinè quedarme alli con Iuan Cayeyro, hasta que hiziesse tiempo para boluerme. Assisti en aquel cerco de Martauan quarenta y seis dias, que fue lo que aquel Rey Bramaa alli se detuuo, de cuyo sucesso dire algo, para que los curiosos y aficionados a estas materias se entretengan, sabiendo el fin que tuuo el cerco de aquella gran ciudad, y que muerte su Rey Chaubahiña.

Auia ya seis meses y treze dias que tenia el Rey Bramaa cercada aquella ciudad de Martauan, defendiendose los de adentro valerosissimamente cinco vezes que auia sido assaltada a escala vista, con tres mil dellas que le arimaron al muro, mostrando en aquellos trances los cercados mucho valor y grande animo: pero como a los que mayor le tenian, el mucho tiempo desta opression y los cótinuos trances de la guerra, los fuessen consumiendo poco a poco; sin tener parte alguna de adonde esperar socorro, siendo los enemigos sin comparacion mas que ellos: el Rey se vio tan falto de todo, que en la ciudad no se hallauan mas que cinco mil hóbres de pelea, porque los ciento y treinta mil con que auian empeçado a resistirse auian acabado en su defensa. Visto quan poco poderoso era para resistir al contrario, quiso (aconsejado de los suyos) vencer su continuacion, prometiendoles grãdes interesses, y assi embiò a dezir al Bramaa, que quisiesse leuantar el cerco, y que le daria treinta mil briças de plata, que venian a hazer vn cuento de oro, y sin esso le señalaua de tributo sesenta mil ducados cada año. Pero respondio el Bramaa que de ninguna manera acetaria partido que prometiesse, como no fuesse entregarse en su poder, y fiarse de su palabra. Viendo el Rey cercado que no podia vencer con tan grande interes a su contrario, determinò ofrecerle mayor cantidad, y assi le embiò a dezir, que le dexasse salir en dos naues con su tesoro, y con su muger y hijos, dandole seguro hasta en casa del Sornau Rey de Siam, y que el le dexaria la ciudad, con todo quanto tuuiesse en ella. Tampoco salio a esto el Rey de Bramaa, pareciendole, que quien tantos medios daua par[illegible]librarse, [illegible] estaua muy poderoso [illegible] defende[illegible] y assi tambien le nego lo que vltim[illegible]e le ofrecia, que era, que se retirasse con su campo a Tagalaa, que estaua de alli seis leguas, y que le dexasse salir libremente con sus criados, y que el le dexaria la ciudad y el Reino, con todo el tesoro q̃ fuera del Rey passado, ò que por el le daria tres cuentos de oro, y viendo el de Martauan que tampoco con esto no podia tentar a su enemigo, tomò por vltimo remedio para librarse de sus manos, valerse de las de los Portugueses, pareciendole, que solo ellos serian poderosos a librarle de tan grãde peligro, y assi embió a dezir a Iuan Cayeyro, que se embarcasse de noche en aquellas quatro naues que tenia, para que el se saluasse a si, y a su muger y hijos, y que por esta ayuda le daria la mitad de sus tesoros. Truxo este despacho con mucho secreto al Real vn Pablo de Seixas Portugues, y natural de la villa de Ouidos, que estaua allà dentro en la ciudad, y vino a esta embaxada en trage de Peguu, por no ser conocido. Llegò vna noche a la tienda de Iuan Cayeyro, y diole vna carta del Rey de Martauan, que dezia assi.

Esforçado y leal Capitan de los Portugueses, por merced del gran Rey del cabo del mundo, leon fuerte, y de bramido espantoso, con corona de Magestad en la casa del Sol: yo el sin ventura Chaubaiñaa, Principe que fui, y ya no soy desta cautiua y desuenturada ciudad de Martauan, te hago saber por palabras dichas de mi boca, y afirmadas con la firmeza de mi verdad, que desde esta hora me rindo, y sugeto por vassallo y subdito del gran Rey Portugues, señor soberano de mis hijos, y mio, con el reconocimiẽto y tributo que el ordenare a su voluntad,

luntad, y assi como vassallo que ya soy tuyo, te requiero y pido de su parte, q̃ luego que Pablo de Seixas te diere esta carta mia, vengas sin detenerte en essas naues por junto al valuarte del muelle de la Varela, adonde me hallaràs para entregarme en la fee de tu verdad a mi, y a todo mi tesoro, que tengo grande de pedreria y oro, de cuya mitad hago libremente seruicio al Rey de Portugal, cõ tanto que me dè licencia, que a costa de lo que me quedare, en su Reino, ò en las fortalezas de la India, forme vn campo de dos mil Portugueses, a quienes prometo cumplidos sueldos, y crecidas pagas, para que con su ayuda pueda boluer a cobrar el Estado que aora me hazen perder mis desuenturas; y a ti y a los demas que estan contigo, prometo enla fee de mi verdad, satisfazeros tan cumplidamente esta merced que os pido, que todos quedeis contentos y pagados. Y por que el poco tiempo no consiente carta mas larga, Pablo de Seixas que es quien la lleua, dira lo que ha visto, y lo que yo tratè con el, para que os satisfagais de q̃ puedo cumplir lo que os prometo.

En leyendo esta carta Iuã Cayeyro, cõ gran secreto llamò a Consejo los mas nobles y experimentados de quantos tenia consigo, y enseñandoles la carta les dixo, de quanta importancia era acetar aquel partido para el seruicio de Dios, y del Rey. Llamò al Pablo de Seixas, y tomandole de nueuo juramento le dixo, que dixesse si el tesoro del Rey de Martauan era tan grande como dezia la fama, y el respondio, que no sabia quanto fuesse, pero que auia visto por cinco, ò seis vezes vna sala tan grande como vna razonable Iglesia toda llena de varras, y texos de oro, y que le parecia que se podrian en ella cargar dos grandes naues, y q̃ sin esta auia visto veinte y seis caxones grandes, q̃ ya quedauan liados y cerrados, en que el mismo Rey le auia dicho q̃ estaua el tesoro de Bresaguean, Rey que auia sido de Peguu, y que le dixo, que serian ciento y treinta mil vizas de oro, que venia a sumar de nuestra moneda sesenta y cinco cuentos de oro; porq̃ vale cada viza quinientos ducados, y q̃ de varras de plata auia visto tanta cantidad en el templo de Quiay Adacaa, dios de los truenos, q̃ le parece q̃ se podrian llenar cõ ellas quatro buenas naues, y que le auia enseñado aquel Rey vna estatua de oro, que se auia tomado en Degun del Dios Quiaypigau, toda cubierta de pedreria, tan rica, y de tanto resplandor, que le parecio que en todo el mundo no auria cosa mas rica y mas preciosa. Desto que Pablo de Seixas declarò con juramento quedarõ los Portugueses tan espantados, que muchos dellos dudauan q̃ pudiesse auer junto tal tesoro. Despues de auer hecho su declaracion le mandaron salir de la tienda en q̃ se hazia la junta, y se empeçò a votar sobre la resolucion deste hecho, en el qual no se tomò ninguna q̃ aprouechasse; necedad grãde, por auer tan diuersos pareceres, como intenciones, y algunas cõ poca buena, particularmente las de seis, ò siete que presumiendo de nobles, y Caualleros, embidiosos de lo que podria medrar Iuan Cayeyro si sucediesse aq̃lla empresa como se pensaua; pues lo menos era quedar muy estimado del Rey, y acrecentado con algun titulo de Marques, ò Conde, ò quãdo menos Gouernador de la India, prefiriendose a todos ellos, cosa que tan mal sufre la soberuia, assi la suya los hizo ministros del demonio, estoruãdo q̃ se fauoreciesse al Rey de Martauan, proponiendo cõtra esso algunas dificultades, q̃ mas eran reboços de su embidia, q̃ impossibles, pues deziã quan a peligro estauan de perderse si el Bramaa alcãçasse aquellos tratos, y assi se resoluieron, no solo en no venir en aquel hecho que tan importante era para su acrecentamiẽto, pero se declararon con Iuan Cayeyro, que si del todo no oluidaua aquel proposito a que le auian sentido inclinado, darian auiso dello a los Bramaas, por cuyo temor el desistio del todo de aquella empresa; grande embidia, pues no pudieron vencerla tantos interesses.

Capitulo CXLIX. En Martauan toma su Rey cercado la vltima resolucion de entregarse al Bramaa, viendo que no le socorren los Portugueses.



Viendo pues el Capitan Cayeyro que no bastauan sus deseos y diligencias para reduzir a los que contradezian tan acertado negocio como era librar al Rey de Martauan

tauan, se determinò a escriuir vna carta a aquella Alteza, en que se escusaua con harto flacas disculpas de hazer lo que por la suya le auia pedido. Con este mal despacho se partio Pablo de Seixas a la ciudad a las tres de aquella misma noche, y hallò que el Rey le esperaua en aquel puesto que auia dicho en su carta. Leyò la respuesta, y quedò tan turbado y triste, y fuera de si, de ver que los nuestros no auian querido ayudarle, que cayò en tierra desmayado, y buelto de aquel accidente, lamentandose de su poca fortuna se daua fuertes golpes en el rostro, y entre lagrimas, ansias y suspiros, dizen que se lamentaua diziendo: O Portugueses, Portugueses, y que mal aueis agradecido y pagado a este desuēturado Rey lo mucho que por vosotros ha hecho tātas vezes, lo que hazia yo con buena y grande voluntad, pareciendome que atesoraua con vuestra amistad vn grā tesoro de amor, para que como leales me valierades, y ayudarades en tan grandes aprietos y necessidades como esta, en q̄ ay triste, aora me hallo, pues que de vosotros no queria mas que ayuda para a n parar mi vida, y la de mis hijos, y en cābio de esso enriquezer vuestro Rey, y teneros a vosotros conmigo en mi Reino para que fuerades los mas nobles y estimados, y assi quisiera aquel Señor poderoso que viue Reinando en la hermosura de sus estrellas para siempre, que me hizierades este bien que os pedia, y que me quitaron mis pecados, para que vierades como por mi aumētauades su santa Ley, y yo me saluaua en la palabra de su verdad santissima. Y boluiēdose a Pablo de Seixas que ya estaua para partirse con su muger y hijos, quitandose de los braços dos riquissimos braçaletes que tenia se los dio, diziēdole al despedirse: Ruegote que tomes esta miseria, y que no te acuerdes de lo poco que te doy, sino de lo mucho que te quise siempre, y en pago de esso, quiero q̄ digas a los Portugueses el gran dolor con que lloro su ingratitud, y la protesto de presentar delante de Dios, y acusarles criminalmente de lo mal que me hā tratado, en el dia de la cuenta de todos los muertos. Con esto se despidio del Seixas, y se vino la noche siguiēte con dos hijuelos suyos y su muger hermosa y noble, con la qual se auia casado en Chotomandel, donde vendio los dos braçaletes que este Rey de Martauan le auia dado, por treinta y seis mil ducados a Miguel Ferreyra, Simon de Brito, y Pedro de Bruges lapidario, que los vendieron despues en ochenta mil a Trimola Raja, Gouernador de Narsinga; para que se vea quanto valian aquellas dos ricas pieças.

Despues de cinco dias que estuuo Pablo de Seixas en el Real adonde dio cuēta de todo esto, viendose el Rey de Martauan del todo sin remedio, tomò por el vltimo de sus desuenturas, aconsejado de los suyos, el dar la muerte a todo viuiēte inutil para pelear, y hazer de toda aquella sangre vn solene sacrificio a Quiay Nibandel dios de las batallas del cāpo Vitau, y despues desto echar todos aquellos grandes tesoros en la mar, porq̄ los enemigos no tuuiessen de que aprouecharse, y despues determinò poner fuego a la ciudad, y los que en ella pudiessen tomar armas, salir al campo, y morir todos peleando con los enemigos; y dar fin cō la muerte a tantas malas fortunas. Aprouado de todos aquellos desdichados este cruel consejo, se empeçarō a derribar las casas, a preuenir materiales para el fuego, y a castigar inocentes, que visto por vn Capitan de tres que tenian a su cargo la guarda de la ciudad, la determinacion de sus vezinos, y que otro dia auia de ser del todo destruida y todos muertos, huyò aquella noche con quatro mil soldados al Real de los enemigos, pareciēdole mejor con aquella traicion guardar su vida, que no perderla con hōra en defensa de su patria; valor pequeño: los demas dellos quedaron con esta fuga del todo rendidos y desesperados, y no queriendo proseguir en la execucion propuesta, dixeron a vozes amotinados y confusos, que si el Rey no determinaua poner en execucion las pazes, y procurar sus vidas tēplando el rigor del enemigo, q̄ ellos se determinauan a abrirle las puertas, porq̄ de menor inconueniente era morir valerosamente peleādo que no encerrados con tātos martirios y desuēturas, amotinauanse con esto vnos y otros, obligādo al pobre Rey a prometerles lo q̄ pedian para quietarlos. Hizose de nueuo reseñá de la gente que auia quedado de guerra, y hallaronse solos dos mil hōbres, y estos tan quebrantados, debilitados y medrosos, q̄ mas pareciā flacas y debiles mugeres. Este alarde truxo al Rey a la vltima desesperaciō, por ver el impossible que

auia para defenderſe; y aconſejado con ſu muger ſobre lo q̃ eligiria en eſte trance, porque ya los muchos de la guerra le auiã conſumido los Conſejeros y priuados que tenia, al fin eſcogio por vltimo remedio, entregandoſe en las manos de ſu enemigo, fiar de ſu piedad, ò ſu rigor, ſu bueno, ò mal ſuceſſo: y aſsi otro dia por la mañana mandò arbolar en el muro vna vãdera blanca en ſeñal de paz, que viſta por los del Real puſieron otra, ſobre las trincheas, y el Maeſtre de Campo General embiò vn ſoldado a cauallo al valuarte adonde los cercados auian pueſto la vandera. Dixeronle los de las almenas, que el Rey queria embiar al de Bramaa vna carta, y que ſolo aguardaua que le embiaſſen el ſeguro neceſſario para hazerlo. El Maeſtre de Campo buelto al ſuyo, y dando auiſo de lo que paſſaua, boluio a embiar a la ciudad dos Caualleros Bramaas con el ſeguro que pedian los cercados, que iua eſcrito en vna lamina de oro, y firmado del Rey de Bramaa. Quedaronſe en rehenes aquellos dos Caualleros en la ciudad mientras ſe efetuaua y aſſentaua el particular de que ſe trataua, y el Martauan embiò al Bramaa vna carta con vn Religioſo de mas de ochenta años de edad, tenido de aquellos Gentiles por hombre ſanto, que dezia aſsi.

Puede tanto ſeñor, el amor y aficion de los hijos en eſta caſa corruptible de nueſtra carne, y de nueſtra flaqueza, que no ay en el mundo ningun hombre, que ſea padre, que por ſus hijos no baxe ciẽ mil vezes de buena gana al profundo lago de la caſa de la ſerpiente, quanto mas poner por ellos mil vezes la vida, y mas en manos de quien tanta clemencia vſa ſiempre con todos los rendidos: eſta razon me determinò eſta noche entrando en conſejo de lo que deuia hazer con mi muger y mis hijuelos, ſin admitir los votos que pudieran diſuadirme deſte bien, que tengo por el mayor que en mis felicidades podia venirme, a ponerme en manos de Vueſtra Alteza, para que de mi y ellos haga lo que mas fuere ſeruido. Y en quanto a la diſculpa que podia fauorecerme ante tus pies, de no auer hecho eſto mucho antes, quiero ſeñor que no me valga, ſino que ſea eſſa la primera que en tu preſencia me condene, para que ante la gloria de Dios tenga mayor merecimiento la miſericordia que conmigo vſares. Vueſtra Alteza puede luego tomar poſſeſsion de mi perſona delas de mi muger, y de mis hijos, deſta ciudad, y deſte Reino, y de todo mi teſoro: pues que deſde eſta hora, como ſeñor natural y verdadero Rey de todo ello, te hago libre entrega de todo: ſolo te ſuplico poſtrado por tierra y pueſto de rodillas, que a ellos y a mi (ya deſengañados del mundo y de ſus felicidades) nos dexes que ſe acaben en vna Religion nueſtras vidas, adonde prometo llorar ſiempre con dolor verdadero, y arrepentimiento grande la culpa que cometi en el delito paſſado. Y por ſer eſta mi vltima determinacion, doy por renunciadas las hõras Eſtados, y riquezas cõ que Vueſtra Alteza puede enriquezerme, como ſeñor que es de la mayor parte de la tierra, y de las Islas del mar, que todo quiero ponerlo a ſus pies, haziendole omenage, y juramẽto ſolene, por el mayor Dios de todos los dioſes que mueue las nuues del cielo con impetu ſuaue de mano poderoſa, de no ſalir en mi vida de aquella Religiõ adonde Vueſtra Alteza me mandare que profeſſe, q̃ quiero ſea tan eſtrecha, q̃ me falte en ella todo lo neceſſario, para que mas deſengañado de las vanas eſperãças de la tierra, ſea mi penitencia mas agradable al que todo lo perdona. Eſte ſanto Grepo Talapor, Mayor de la caſa dorada del ſanto Quiay, q̃ por ſu autoridad y aſpera vida lleua mi poder, dirà ante los pies de Vueſtra Alteza todo lo demas q̃ en eſta carta pudiera dezirle de lo que importa a mi entrega, y a la deſtos Eſtados, para que aſſegurado yo en la Realidad de ſu palabra, pierda mi alma los miedos y alteraciones que de ordinario la combaten y atormentan.

Viſta eſta carta por el Bramaa, luego le reſpondio otra al de Martauan llena de muchas promeſas y juramentos para lo por venir, y oluidados de lo paſſado, prometiendole vn Eſtado tan rico y con tantas tierras, y tales rentas que quedaſſe ſatisfecho del grande que perdia; coſas que tan mal le cumplio deſpues, como veremos. Publicòſe eſta nueua por el Real con muchas fieſtas, y a la mañana amanecio la eſtancia Real con ochenta y ſeis tiendas ricas y viſtoſas, cada vna rodeada de treinta elefantes, que pueſtos en dos alas a modo de guerra cõ ſus caſtillos enuanderados, y eſcudos en las trompas, hazian numero de quinientos y

ochen-

ochenta y vno, luzida muestra entre doze mil Bramaas a cauallo con jaezes y cubiertas ricas, que tambien por su orden cerrauan con dos vandas toda la estancia armados de cosceletes, cueras y jazerinas, lanças y terciados dorados. A estos les guardauan las espaldas otras quatro hileras de caualleria, en que auia mas de veinte mil hombres q̃ amparauã por los quatro costados la infanteria, corriendo de vna parte a otra con lanças, y diferentes armas. Lo mas que restaua del campo, lo ocupauan innumerables gentes, q̃ repartidos en puestos y en esquadras con cantidad de estandartes y vanderas, y diuersidad de instrumentos, formauan estraña confusion y vozeria. Por la campaña de tã grande exercito andauan grandes tropas de cauallos, q̃ con vozes y ruido seruian de acomodar la gẽte para que ocupassen sus puestos señalados. Quiso el Rey de Bramaa mostrar su grandeza en la fiesta de la entrega del de Martauan, y assi mãdò a los Capitanes estrangeros, que con su gente armada, y vestida de fiesta y regozijo, hiziessen con dos alas vna larga, y espaciosa calle, para que por ella desde la ciudad al Real viniesse el desdichado Rey. Hizose luego al punto, tomando aquesta calle de soldados desde la misma puerta de la ciudad hasta la tiẽda del Bramaa, que seria distancia de tres quartos de legua largos. Auria en aquella calle treinta y seis mil estrangeros de quarenta y dos naciones, Portugueses, Griegos, Venecianos, Turcos, Genizaros, Iudios, Armenios, Tartaros, Mogores, Abexines, Raizbutos, Nobies, Coraçanes, Persas, Tuparaas, Gizares, Tanocos de Arabia Felix, Malabares, Iaoas, Achenes, Moenes, Siames, Luzones de la Isla de Borneo, Chacomaas, Arracones, Predines, Papuas, Selebres, Mindanaos, Pegus, Bramaas, Caloenes, y otros muchos de que no supe los nombres. Estas naciones todas se pusieron en el puesto q̃ les diputò el Maestre de Campo, poniendo en primero lugar junto a la puerta de la ciudad, por donde auia de salir el de Martauan a los Portugueses, y junto a ellos a los Turcos, y a los demas como a el le parecio, continuando de nacion, en nacion hasta la tienda del Rey, adonde estaua la gente Bramaa de la guarda del Campo.

(?)

Cap. CL. De la orden como se hizo la entrega del Rey y Reyna de Martauã en poder del Rey de Bramaa, y la afrenta q̃ en aquella ocasiõ passaron los Portugueses.

A La vna hora del dia se disparò del Campo vna pieça a cuya señal se abrieron las puertas de la ciudad, y començò a salir la guarda q̃ el Bramaa auia embiado el dia antes, que erã quatro mil Siamees, y Bramaas, arcabuzeros, alabarderos y picas, q̃ puestos en dos hileras guardauã los costados a trecientos elefantes armados, de que era Capitan vn Bramaa tio de aquel Rey, llamado Mompocaser, Bahiñaa de la ciudad de Meleitay en el Reino de Chaleu. A diez ò doze passos desta guarda de elefantes venian muchos señores que el Bramaa auia embiado para que acompañassen al desdichado de Martauan: los primeros eran el Chircaa de Malacou, y otro Cauallero de quien no supe el nombre, veniã en dos elefantes con jaezes de chaperia de oro, y ellos con cabestrillos de rica pedreria, y vestidos costosissimos. Luego venian cõ la misma orden el Brahiñaa de Quendou, señor de Cosmin, ciudad en el Reino de Peguu, y Mongibray señor de Cosem, y tras destos de dos en dos el Bahiñaa Brajaa, Chauma Lacur, Nhayuagaru, Xemin Ansedaa, Xemin de Zatam, Xemin Guareno, hijo de Monea Micau Rey de Iangomaa, el Bahiñaa de Laa, Raja Sabaday, Bahiñaa Chaque, Gouernador del Reino, y Dambambuu, señor de Merguim, y otro Raja Sabady hermano del Rey de Berdio, el Bahiñaa Basoy Coutalamñameydoo, el Monteo de Negray, y Chircaa de Coulaam, todos Principes poderosissimos. Despues destos y otros muchos de quiẽ no pude aueriguar los nombres, venia (interponiendose en medio distancia de ocho, ò diez passos) el Rolim de Mouuay Talaypor, suprema Dignidad sobre todos los otros Sacerdotes del Reino, y tio del Rey de Martauan, hombre tenido por santo, y de grande autoridad y reputacion, acerca de aq̃llos Gentiles. Este sumo Sacerdote iua para seruirle de padrino cõ el Rey.

Detras venian tres sillas de mano, y en la vna la triste Reina de Martauan, llamada Nhay Canatoo; hija del Rey vltimo de Peguu, a quien aquel Bramaa que entonces les quitaua su Estado, le auia a el quitado el suyo. Traia consigo en las otras dos sillas dos hijos y dos hijas, el mayor de siete años, y el mas pequeño de quatro, rodeada ellos y ella de quarenta mugeres muy hermosas, hijas de sus mas principales Caualleros, q̃ llorando tiernamente su mucha desuentura, se declinauan sobre los ombros de otras quarẽta dueñas ayas suyas, que llorando no menos q̃ las amas, mouian a compassion como ellas. Estas todas venian rodeadas de dos hileras de Talegrepos Religiosos, en el habito casi como nuestros Capuchinos, hombres todos ya de dias, q̃ descalços y con las cabeças descubiertas, iuan rezando en voz baxa, y animando a aquellas señoras, dandoles agua, y alentandolas quando se desmayauã con la pena; expectaculo que la causaua grande. Despues entrauan muchos soldados de guarda a pie, y con diuersas armas, y tras dellos quinientos Bramaas a cauallo que rodeauan al triste Rey de Martauan que venia en vna elefanta muy pequeña, en señal de la pobreza en que quedaua, y desprecio que tenia determinado hazer del mundo, entrandose en Religion. Venia vestido de vna cabaya de terciopelo negro; demostracion de su luto, y rapada la cabeça a nauaja, barba, y cejas, al cuello vna soga vieja, para con ella entregarse a su contrario; trance infeliz. Mouia a llanto el mirarle al rostro; tal era la tristeza cõ que le cubria; pero quien no la tendria, perdiendo vn Reino, y teniendo la vida en manos de su enemigo? Deziase, que era de edad de setenta y dos años, tenia muy buena persona, grande cuerpo, airoso de talle, hermoso de rostro, de fisonomia graue, y seuera, y aun en aquella desdicha mostraua aspecto de hombre noble, y de Principe generoso. Llegò a vn terrero, que por dentro de la muralla hazia la puerta de la ciudad donde le esperaua todo el pueblo, mugeres, niños, y viejos, que viendole de la manera que iua (tal puede el amor que se deue al señor natural) empeçaron tantas vozes, tanta grita, tantas lamentaciones, y tantos llantos, que era cosa lastimosa ver tantos estremos, quales se abofeteauan los rostros, quales se arrancauan los cauellos, muchos se dauan con piedras en la cabeça con tan poca piedad; que se mostrauan bañados en su propia sangre, y muchos se herian y se golpeauã por los suelos vnos y otros con tan lastimosos afectos, que los mismos Bramaas, que como vitoriosos auiã de holgarse, y como enemigos, y crueles, por su mismo natural no se auian de enternecer, llorauan y sentian como los demas, sin auer nadie a quiẽ no mouiessen a mucha tãtas lastimas. En este puesto la Reina, y algunas de las mugeres que la acompañauan se desmayaron; que dessfallece el alma afligida a los ecos, y a las vozes de los conocidos y queridos, sin que bastassen remedios para boluerlas a vnas, ni a otras en su acuerdo; mas quien le tendrà, por mas animoso que se juzgue, en tan lastimoso estado; que las desdichas pueden muchas vezes lo mismo que la muerte. Supo el triste Rey el desmayo de su muger, y apeandose de la elefanta en que iua, fue a cõsolarla, y a verla. Llegò adonde estaua en el suelo, como muerta, coronada de sus quatro hijuelos, que ignorantes de su desuentura, la estauan llorando. Viendolos el padre y marido desta suerte, puesto de rodillas en el suelo, y leuantando los ojos y las manos al cielo, dixo bañado en lagrimas: O altissima potencia del muy diuino y poderoso Dios, quien bastarà a comprehender el justo juizio de tu diuina justicia, pues oluidandote de la inocencia destos miserables niños, que nunca jamas pecaron, ni supieron ofenderte, permites que tu ira se adelante en la execucion de tu justicia a todo lo que puede comprehender, y discurrir el entendimiento humano, y pues que es assi, que eres señor tan poderoso, acuerdate de quien eres, y no de lo que yo soy: y quebrandose esta vltima razon con mil suspiros y solloços cayò desmayado en tierra, causando en todos nueua pena, nueuos llantos, y nueuas vozes. Tornò en si de alli a algun poco, y pidiẽdo agua roziò con ella el rostro de su muger, con que la hizo perder aquel desmayo, recostola sobre sus braços, y con palabras ya anegadas en lagrimas, ya quebradas con quexas, la estuuo consolando, no como Gentil que era, mas como hombre Catolico, y biẽ entendido. Gastaron los afligidos Reyes media hora en aquellas congoxas, y boluiendo a ponerse

como

como alli auian llegado, prosiguieron como antes su camino. Al salir el Rey por la puerta de la ciudad q̃ dexaua, entrò por la calle que le tenian hecha los soldados estrangeros, y al princio della leuantò los ojos al ruido que hazian los setecientos Portugueses que estauan los primeros, todos vestidos de fiesta, con muchas galas, armas y plumas, y el Capitan Iuan Cayeyro enmedio dellos, con vn vestido de raso carmesi, y cõ vn montante dorado, desocupãdo el passo. Apenas el afligido Rey le conocio a el, y a sus compañeros, quãdo boluiendo presuroso la elefanta, dexò caer el rostro sobre el arçon delantero de la silla, sin querer passar mas adelante, respondiendo con mil lagrimas estas sentidas palabras a los que le dauan priessa: que les certificaua verdaderamente (llamandolos amigos y hermanos suyos) que tenia por menos dolor, y menor afrenta aquel sacrificio que iua a hazer de su persona por permision de la diuina Iusticia; que ver delante de sus ojos gente tan ingrata y tan mala como eran aquellos Portugueses, y que por no verlos estaua determinado a dexarse matar en aquel puesto, sino los quitauan del suyo: porque de ninguna manera auia de passar por dõde ellos estauan; y con esto por no vernos se boluio a cubrir el rostro, mostrãdo en aquellos estremos quan lastimado iua de nosotros; y bien considerado no le faltaua razon, como hemos dicho. El Capitan de la guarda viendo la detencion que el Rey hazia, y la razon porque no queria passar adelante; aunque no supo la causa porque se quexaua de los Portugueses, boluio a toda rienda el elefante en que andaua, y llegando a Iuan Cayeyro, le dixo, q̃ despejasse luego el camino, porque no era licito que gente tan mala como nosotros, hollasse la tierra que podia en algun tiempo lleuar fruto, y que Dios perdonasse a quien auia persuadido al Rey que nosotros valiamos algo para cosa buena, y que pues aquello era falso, que nos rapassemos las barbas para que por sus dineros les siruiessemos de mugeres, y que asi no se engañaria la gente teniendonos por hombres. Y començãdo con esto los Bramaas a encresparse contra nosotros nos echarõ de alli a todos con harta afrenta y vituperio, que fue tanto como el sentimiento que yo tuue de ver tratar asi a mis naturales. Hecho esto prosiguio el Rey desheredado su camino hasta la tienda del Bramaa, que lo esperaua con grande aparato Real acompañado de muchos señores, entre los quales auia quinze Bahiñaas (que son lo que entre nosotros Duques) y otros seis ò siete titulos mayores y mas honrados. El Rey de Martauan en llegando se postrò a los pies de su enemigo, y estuuo sin hablar palabra muy gran rato; tal era el dolor a que le auia reduzido su desuentura. Esta falta suplio muy bien el Rolim de Mounay, que (como he dicho) iua a su lado, y como Religioso hablò al Rey desta manera: Vista es esta, poderoso señor, para que tu coraçon se cõpadezca y tenga piedad deste miserable, aunque el delito que ha cometido contra tu Alteza sea qual todos sabemos, q̃ para que la tengas del, te acuerdo, que el oficio mas acepto a Dios, y a que su Magestad diuina mas se inclina, y muestra los efetos de su misericordia, es este rendimiento, y esta humildad que aqui miras, y si aora imitares su clemencia teniendola en este caso, como desean, y te suplican los coraçones de todos los que enternece este riguroso golpe de fortuna, que sin hablar palabra, respeto deuido a tu grandeza, te estàn suplicando la muestres con estos rendidos: y ten por cierto, que Dios por esso te quedarà tan obligado, que quando en la hora de tu muerte te mirare con sus amorosos ojos en aquel tan riguroso trance, estenderà su mano poderosa sobre tu cabeça, para que del todo quedes sin culpa en aquella hora donde se han de acrisolar las que tuuieres. Estas y otras razones discretas dixo aquel Religioso, que mouieron tanto la piedad del Rey para el rẽdido, que se determinò a perdonarle libremẽte, y asi lo prometio muchas vezes, quedando todos los presentes muy contentos pareciendoles que asi lo cũpliria: y porque ya era noche, los despidio a todos, y el Rey desheredado fue entregado a Xemin Coumidau Capitan Bramaa, y la triste Reina su muger y sus hijuelos, y demas mugeres a Xemin Ansedaa, por tener alli su muger, y ser hombre viejo, persona de quiẽ el Rey Bramaa se fiaua mucho.

Capitulo CLI. Metese a saco la ciudad de Martauan, hasta quedar destruida: hazese justicia de su Reina Nhay Canatoo, y de las mugeres que la acompañauan.

QVando se acabò el recebimiento del Rey, y del Reino que le perdia, era ya aquel dia anochecido, y por esso temio el Bramaa que los soldados y gente de su exercito metiessen a saco la ciudad, y que se aprouechassen de sus despojos mas q̃ lo que el determinaua; mandò q̃ en veinte y quatro puertas que la ciudad tenia se pusiessen de guarda otros tantos Capitanes Bramas, para que con sus soldados estoruassen la entrada a los del Real, apercebidos de penas grauissimas al q̃ quebrãtasse la legalidad desta guarda hasta que el Rey diesse licencia; hizo esto en defensa de la promessa que tenia hecha a los estrãgeros, de que en tales ocasiones tendriã para aprouecharse campo franco. Cõ esta cubierta reboçaua el intento principal suyo, que era cõ quietud saluar el tesoro Real. Dos dias que se ocupò en ponerlo libre no se tratò del particular de los cautiuos, ni prisioneros, porque en guardar tãta riqueza estuuierõ aquel tiẽpo trabajando mil hombres de ordinario (tal era el tesoro que no quisieron recibir los Portugueses) fuesse este Rey tirano vna mañana a vn otero llamado Bey daoo, que en distancia de dos tiros de falcon de la ciudad la daua vista. Recogio consigo los Capitanes que hasta alli auiã guardado las puertas, y al tiro de vna pieça, señal determinada para que los soldados acometiessen al saco, les fue entregada la ciudad. El tropel con que la acometieron fue tan grande, que detenidos vnos y otros a las puertas, se afirmaua q̃ auian muerto ahogados mas de trecientos hombres, tanto procurauan ser cada vno el primero. La gente era mucha, las naciones diuersas, las mas sin ley ni conocimiento de Dios: la codicia de todos vna y grande, y assi fue tal su destruicion que por vn ducado se matauan cien hõbres. Seis, ò siete vezes le obligaron al Rey a baxar del otero a quietar rebueltas y tumultos. El saco durò tres dias y medio con tanta crueldad, que de todo punto quedò la ciudad destruida y assolada. Con vna nueua ceremonia de pregoneros y trompetas derribaron las casas Reales, y treinta, ò quarenta de los mas principales Caualleros, Capitanes, y señores, vnas y otras suntuosas y ricas. La misma fuerça padecieron los templos y edificios tan suntuosos y ricos, que apreciauan su lastimosa desolacion en diez cuẽtos de oro: no se hartò su crueldad en esto (aunque bastaua para la mas del mundo) pusose fuego a lo que auia quedado, que animado de vnos grandes aires que se alteraron, y leuantaron para ver aquella dessolacion, consumia hasta las mismas murallas y cimientos. Los muertos passaron de sesenta mil, y no fue menor el numero de los cautiuos. Quemaronse ciento y quarenta mil casas, y mil y setecientos templos, en los quales ardieron sesenta mil estatuas de idolos, de palos dorados, y de diuersos metales. Comieronse los cercados mientras lo estuuieron, tres mil elefantes. Hallaronse seis mil pieças de artilleria de bronze y hierro, cien mil quintales de pimienta, y otros tantos de diuersas drogas, sandalo, menjuy, lacre, aguila, alcanfor y seda, y infinidad de ropage de todas las partes de la India, que en aquella ciudad se juntaua para sus cõtratos, y entonces auian entrado cien naos de Cambaya, Achen, Melinde, Zeilan, del estrecho de Meca, Lequios, y de la China. La plata y oro que se hallò no se puede saber el quanto: porque generalmente se niega, y quien lo halla lo encubre; solo dizen, que el tesoro de aquel miserable Rey que vino a manos del Bramaa, passaua de cien cuentos de oro; de que ò por la embidia, ò por nuestros pecados, el Rey nuestro señor perdio la mitad (como ya he dicho) que aunque la cantidad fuera mucho menos, era gran cosa; tanto puede vna mala intencion. Al vltimo auto de la tragedia desta ciudad miserable (en que quedò destruida, assolada, y puesta por tierra) empeçò el primero en la lastimosa de sus tristes dueños, que la tirania ni tiene fee, ni sabe guardar palabra. Amanecieron la primera mañana en el otero de Beydao veinte y vna horcas armadas sobre grues-

gruessos pilares de piedra, todas iguales sino vna que era menor: estauan cercadas de vnos enrexados de euano que sostenian sobre pilares gruessos vn pauellon, ò guardapoluo que se remataua en vãderolas y veletas doradas. Guardauan estos suplicios cien hombres de a cauallo, sin vna fuerte empaliçada de faxina que rodeaua y fortalecia aquel sitio, de donde a trechos tremolauan muchos estandartes negros salpicados con muchas gotas de sangre. Nouedad era esta que prometia alguna crueldad famosa; si bié no se dezia quien auian de ser las personas que representassen en aquel teatro de la muerte. Seis Portugueses fuimos a verle de cerca para informarnos del sucesso, a tiempo que en el Real se auiuaua vn grande rumor de gente que nos dexò algo confusos. De la estancia del Rey salian muchos hombres a cauallo, que con lanças y armas iuan formando vna gran calle, diziendo a vozes, que so pena de muerte ninguno viniesse a aquel espectaculo con armas, ni le aprouasse, ò contradixesse. Apartado vn gran trecho de aquellos soldados, venian Gemindbram Maestre de Campo General, con cien elefantes armados, y mucha gente de a pie, y de tras destos mil y quinientos Bramaas de a cauallo, que en dos hileras de a seis, traian por Capitan a Talanhagibray Virrey de Tangu, aqui venia Chauseroo, Siamon con tres mil Siames, arcabuzes y picas, que rodeauan en vn globo que les seruia de centro y punto a ciento y quarenta mugeres, que atadas de quatro en quatro, y acompañadas de muchos Religiosos Talegrepos, las venian animando para el trance forçoso de la muerte q̃ las esperaua. A poca distancia destas tropas, entre vna de doze porteros, y doze mazeros de mazas de plata venia la infeliz Nhay Canatoo, hija del Rey vltimo de Peguu, aquié aquel tirano Bramaa tenia vsurpado el Reino, y muger de Chaubahiña Rey desdichado de Martauan, traia consigo quatro niños hijos suyos que veniã en braços de quatro hombres a cauallo. Estas mugeres eran nobles, hijas de los mas principales Caualleros de aquella triste ciudad a quien mandaua matar aquel tirano en vengança de la passada resistencia, y por satisfazer a la mala inclinacion que siempre tuuo a las mugeres. Eran todas aquellas desdichadas de edad de diez y siete a veinte y cinco años, hermosas, blancas y rubias por estremo, pero ya tan muertas, flacas y debilitadas, que a la voz del pregonero (presagio triste de su muerte) caian desmayadas y sin aliento. Otras mugeres piadosamente las alentauan con algunos dulces y regalos, de que ellas hazian poco caso por ir del todo rendidas al dolor, que aũ no dauan señas de lo que los Talegrepos les dezian con afectos, si lastimosos grangeauan la piedad de los presentes, puestas las manos y los ojos en el cielo; passos dudosos de aquel trance esperaua su mugeril flaqueza. Despues de la Reina y de sus hijos, venian dos hileras de sesenta de aquellos Religiosos rezando por vnos libros con muchas lagrimas y algunas vezes con voz entonada, si bié lastimosa y triste, con el tono de nuestras Ledanias dezian con rostro baxo, y humilde estas palabras: Tu Señor, que por ti mismo tienes el ser de quien eres, justifica en ti nuestras obras para que sean agradables a tu diuina Iusticia; y el otro coro (porque a dos cantauan esto) respondia: Assi lo quieras Señor, porq̃ no perdamos por nosotros los dones ricos de tus promessas. Despues destos Religiosos venia vna grande procession de mas de trecientos niños desnudos todos hasta la cintura, y con sogas a los cuellos y velas blãcas en las manos, que en otra Ledania no menos llorosa que la primera, iuan diziendo a dos coros: O piadoso Señor, oye la voz triste de mi llanto, y té misericordia destas tus cautiuas, porque se gozen con alegria y risa en la grãdeza de tus ricos tesoros. Repitiendo estas y otras oraciones, impetrãdo el perdon para aquellas tristes. Otra manga de arcabuzeros, flecheros y picas, lleuaua a los niños la retaguarda, y despues desta, otros cien elefantes armados como los que hazian vãguardia en aquel passeo. La gente que acompañaua la execucion desta justicia era mucha, dezian que irian diez mil peones, y dos mil cauallos, y esta opinion era de los que menos se alargauan, y los docientos elefantes que ya he dicho, y esto sin la muchedũbre de pueblos naturales y estrangeros, que era cosa sin numero.

Cap.

Capitulo CLII. De la manera que se executò la sentẽcia de muerte en los Reyes de Martauan, en los Principes sus hijos, y en las ciẽto y quarenta mugeres.


On la orden q̃ he dicho fue caminando aq̃lla triste gente por medio del Real al lugar donde con la muerte auian de dar fin a tantas deluenturas; llegaron a el con asaz de trabajo, porq̃ como mugeres flacas, sin fuerças, sin animo, moças y delicadas, y al fin q̃ iuan llegãdose a la muerte, a cada passo tropeçauã con ella. Llegado al otero de las horcas los seis porteros q̃ iuan a cauallo boluieron a pregonar de nueuo desta manera: Oigan y vean todas las gentes del mũdo la justicia criminal q̃ mãda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, Rey soberano de nuestras cabeças, q̃ quiere y manda que mueran estas ciento y quarenta mugeres, siẽdo entregadas al elemento del aire, porque por su consejo, y a persuasion suya, sus padres y maridos se leuantaron con esta ciudad de Martauan, y mataron en vezes doze mil Bramaas del Reino de Tanguu. Aqui se acabaua el pregon, y aqui se tocaua vna campana, a cuyo ruido le leuantauan tan grande aquellos barbaros, que causaua miedo tanta confusion, y tantas vozes. Adereçauan los verdugos los instrumentos necessarios para la execucion de la justicia, a que las miserables resistian cõ lagrimas y quexas, abraçandose las vnas a las otras, y poniendo los ojos en su triste Reina que a este tiempo estaua sin sentido reclinada en el regazo de vna dueña suya, le hazian las mas dellas sus çumbayas (genero de cortesia y de humillaciõ) para despedirse della, lo qual vna que tenia mas animo que todas, dixo por las demas aquestas palabras: Señora mia, Corona y diadema de rosas de nuestras cabeças, ya que por ser tus cautiuas nos embarcamos contigo en estas tristes embarcaciones de la muerte, consuelanos te suplico, con la vista agradable de tu presencia, para que partamos cõ menos dolor, y menos deseos desta carne penosa, a ver el justo Iuez de la mano poderosa, delante de cuya grandeza protestamos impetrar su Iusticia a la vengança de la sinrazon de este delito. Y la triste Reina boluiendo el rostro al eco destas razones, ya casi muerta de dolor y miedo, con vna voz tan flaca que apenas se podia oir por ocuparle el passo mil suspiros, lagrimas, y solloços, le respondio con mortales intercadencias: No os partais hermanas mias (dezia la miserable) no os partais, y ayudareisme a lleuar aquestos hijos. Y con esto boluio a reclinar como antes la cabeça, sin dexarla el dolor formar otra palabra. Empeçaron su oficio los verdugos, poniendo en las veinte horcas las ciento y quarenta mugeres, siete en cada vna, atauãlas por los pies, boluiendolas las cabeças azia abajo adonde con penosos mouimiẽtos en menos de vna hora fueron todas muertas. Los de acauallo tenian bien que hazer en apartar la muchedumbre, que era tanta a ver este expectaculo, que no podiã rõper por ella. La Reina fue lleuada a la horca, acompañada de sus hijos, y de quatro dueñas, que hasta alli la auian traido. El Roolin de Mounay la animò de nueuo con palabras de consuelo; pidio ella vn poco de agua, y con su misma boca la repartio a sus quatro hijuelos; vltima piedad materna, y vltimo aprieto de amor, que con lastimosas vozes, y muchas lagrimas llorauan su inocencia, sin conocer su desuentura. Besaualos la desdichada muchas vezes, diziendoles con lagrimas y vozes: Ay hijuelos mios hijuelos mios, engendrados aora de nueuo en lo interior de mi alma: quien fuera tan bienauenturada, que pudiera padeciẽdo mil muertes redimir vuestras vidas, q̃ yo os certifico pedaços del alma, por esta hora de temor y tristeza en q̃ os veo y en que todos me ven, que de tan buena gana las recibiera de la mano deste flaco tirano que aora me quita vna que tengo, como verme en la presencia de aquel alto Señor, colocada en el descanso de su celestial morada. Y viendo que ya el verdugo tenia atados a dos de los hijuelos, prosiguio, mirando lastimosamente a aquel ministro: Ruegote amigo que no seas tan cruel que quieras que vea yo la muerte de mis hijos: matame a mi, matame a mi primero, para q̃ aun con ser Reina te quede deuiẽdo esta limosna, y tu me hagas esta piedad que por Dios te pido.

Bol-

Boluio aqui a tomar los niños en los braços, y besandolos muchas vezes con aquel afecto de amor, y con las ansias de la pena, reclinada sobre el cuello de vna de aquellas mugeres rindio el alma y acabò la vida. Acudio a toda priessa vn verdugo a ponella en la horca para que muriesse en ella, pero pudo mas el dolor que su presteza. Colgaron a los quatro niños a los lados de su madre; parando en aquel fin miserable y lastimoso, las esperanças de tantos Reinos, y la possession de tantos tesoros. A este lastimoso progresso se leuantò en el pueblo vn tamaño tumulto, vozes, alteraciones y gritos, y los soldados se amotinaron de manera, que el Rey mal seguro; tanto ofende vna crueldad, tomò por remedio hasta passar aquella primera furia, hazerse fuerte en su estancia, fortificandola con seis mil Bramaas de a cauallo, y treinta mil peones, y aun assi no se juzgaua por seguro; tanto se alborotò y reboluio el exercito, quietòle el venir la noche, porque su escuridad fue causa para que se pudiesse con mas comodidad quietar la gente, que no fue poco el hazerlo, porque de los setecientos mil hombres que auia en el Real, los seiscientos mil eran Pegus, de cuyo Rey aquella Reyna que auia padecido era hija; mas haze muchas vezes el rigor del General, que la blandura, pues aquel engendra y cria, respeto y miedo, y la otra destruye lo vno y lo otro; esta calidad primera, que por tantas crueldades era bastantemente conocida en el Rey Bramaa, sossegò aquella alteracion, que no era menos el temor que tenian a aquel tirano. Desta manera acabò la infeliz Reina Nhay Canatoo, hija del Rey de Peguu, Emperador de nueue Reinos, muger de Chaubaiñaa Rey de Martauan, Princesa de tres cuentos de oro de renta; que no ay que fiar mas de las felicidades humanas, engaños aparentes, sueño ligero, y sombra fugitiua. Aquella misma noche fue echado en la mar el desdichado Rey su marido con vna piedra al cuello, acompañado de cincuenta, ò sesenta vassallos suyos, y algunos dellos muy grandes señores de a treinta y de a quarenta mil ducados de renta, padres, maridos, y hermanos de las ciento y quarenta miserables mugeres que padecieron tan afrētosamente muerte tan cruel, y tan sin culpa, entre las quales murieron tres damas de aquella Reina, que el mismo Rey Bramaa que les quitò la vida, siendo Conde, las pidio a sus padres para casarse con ellas, y no le estimaron para esso, y entonces murieron a sus manos; altos y baxos son de la fortuna, variedades del tiempo, y mudables cursos de nuestra edad ligera.

Capitulo CLIII. De vna desgracia q̃ sucedio a Fernan Mendez en la ciudad de Martauan, de adonde parte el Bramaa para la de Peguu.

Diuertido el Rey Bramaa en todo genero de crueldades, se detuuo nueue dias en aquella destruida ciudad, exercitando su mala inclinacion en la destruicion de muchos vezinos y ciudadanos. En fin de aquellos se partio para Peguu dexando alli al Bahiñaa Chaque su Mayordomo mayor, para lo necessario al gouierno y quietud de aquel Reino, tornar a edificar de nueuo lo que el fuego auia destruido, y guarnecer los muros con gente de presidio que dexò alli para este efecto. El resto del exercito mandò que le siguiesse, y lo mismo hizieron Iuan Cayeyro, y todos los setecientos Portugueses, sin quedar entre las ruinas de Martauan mas que tres, ò quatro hombres de los nuestros de poca cuenta, sin estos quedò alli vn Gonçalo Falcon Cauallero calificado, y que entre aquellos Gentiles se llamaua Crisna Pacau, que quiere dezir flor de las flores, nombre de mucha estimacion entre ellos, y que el Rey de Bramaa le auia dado en satisfacion de sus seruicios. Traia yo para este vna carta de Pedro de Faria, en que le pedia me amparasse en lo que se me ofreciesse, pues auia llegado a aquellas partes en seruicio del Rey nuestro Señor, y a cõfirmar las antiguas pazes q̃ con la Corona de Portugal tenia assentadas el Rey de Martauan Chaubaiñaa, por los Embaxadores que aquella Alteza le auia embiado a Malaca la primera vez que auia sido Capitan de aquella fuerça el mismo Pedro de Faria con quien aquel

Rey desde entonces tenia grande correspondencia, deziale en la carta al Falcon que yo lleuaua para el de Martauan vn presente de pieças ricas de la China, para que mas a gusto se efetuasse el contrato de amistad y correspondencia, que por entonces nos estaua muy a cuento a los Christianos. El Falcon viendo mudado aquel señorio, pareciendole que con aquello podia ganar la voluntad del Bramaa, ya Rey nueuo, a quien pocos dias antes que la ciudad se rindiesse se auia passado, dexando al Chaubaiña a quien antes seruia, guiandose solo por la disposicion y sucessos de los tiempos. Partido que fue el Rey para Pegu, se fue al Gouernador, y le dixo, que yo auia venido de Malaca con vna embaxada del Capitan de aquella fortaleza para el Rey muerto de Martauan, en que le embiaua a ofrecer socorro contra el Rey Bramaa, por quien (como ya hemos visto) estaua aquel señorio, con intenció de echarle del, y de aquel Reino a los Bramaas. Ponderóle el atreuimiento y desacato, encareciole el peligro que este auiso pudiera acarrear si llegara mas a tiempo: representole assi mismo lo que aquella nueua podria alterar a los ciudadanos, que con tantas demonstraciones descubrian el amor que tenian a sus Reyes naturales: dixole lo que conuenia que yo desaparecIesse, ò que me castigassen, para que el pueblo no se alentasse con esta nouedad a otras mayores: y al fin táto supo y tanto dixo, que el Gouernador se determinò a prenderme. Pusome en la carcel, apoderòse del junco en que yo auia venido de Malaca, tomò toda la hazienda que en el auia, que valdria mas de cien mil ducados. Prendio al Capitan Moro, y a ciento y sesenta y quatro personas que hallò dentro del, y algunos dellos mercaderes ricos, Malayos, y Menencabos, Moros y Gentilès, naturales de Malaca. Ventilose la causa; de creer es que con parecer del traidor, que fue autor desta desuentura, presto fueron sentenciados en perdimiẽto de todos sus bienes, y quedar perpetuos cautiuos del Rey: dezia la sentencia que por encubridores, y consentidores de la traicion que el Capitan de Malaca trataua contra el Bramaa. Metieron a los presos en vna mazmorra, adonde les dieron tantos açotes, y los trataron de tal manera, que solo en vn mes de prision murieron ciento y diez y nueue de sed, hambre y desamparo. A los quarenta y cinco que quedaron los pusieron en vna champana (embarcion sin remos ni velas) y los echaron el rio abaxo a la disposicion de su fortuna, forcejando con ella y con las aguas, llegaron a Pulocamude (Isla despoblada y yerma, veinte leguas en el mar de aquella barra, alli se preuinieron de algun alarisco y frutas siluestres, y hizieron vna vela de los vestidos que traian puestos, y con dos remos que en aquellas soledades hallaron, ò en aquellos matorrales hizierõ, prosiguieron por lo largo de la costa su viaje hasta Iuzaalan, alli hizieron otra pausa en que gastaron dos meses hasta que se hallaron en el rio de Parles del Reino de Quedaa, donde la mayor parte destos tristes nauegãtes de su fortuna quedaron muertos de vnas postemas pestilentes; remate de tantas desuenturas, a las quales pudieron resistir dos dellos solos. Estos llegaron a Malaca, contaron a Pedro de Faria el sucesso del viaje, y como yo desdichado, quedaua en Martauan sentenciado a muerte, y assi era, pero quiso Dios librarme milagrosamente. Despues que el Capitan del jũco, y los mercaderes fueron, como he dicho, muertos y desterrados, a mi me remouieron la carceleria a otra mas apretada y segura, alli passè quarenta y seis dias cargado de prisiones, tratado con el rigor y aspereza possible. Procedianse mis acusaciones, vnos y otros contestauan diferentes querellas, y el Falcon deseoso de mi muerte, me acumulaua mil generos de culpas y traiciones: la hazienda secrestada me hazia mucho daño; como si alli se juzgara tan rectamente, que desde el principio no la diesse yo por perdida. Cada hora me tomauan diuersas confessiones, ya en publicos juizios, ya en priuados y secretos: pocas vezes les hablaua, y quando si, no respondia a proposito, airauanse contra mi, diziendo que por soberuia respondia, y en desprecio de la justicia callaua, poniendo aquestas dos entre las otras culpas, procediose conmigo mas apretadamente, para ver si perdia los brios Españoles; tan odiados, y embidiados de todas las naciones del mundo. Cruelmente me açotaron en publico, acabando este tormento en otro que me dexò casi sin vida, porque sobre las llagas

de

de los açotes me pringaron con cañutos de lacre; lo que yo passaria lo diga el piadoso, ò lo pondere el cruel. Veinte dias sufri de dolores incomparables, que muchos dellos me tenian robado el juizio y se apoderauan del sentido, y todos sin señales de viuo; todo era yo vozes y lagrimas entre aquellas crueldades y martirios que passè; que es grande la desuentura en que la vengança de las manos la remite el coraçon a los ojos y a la lengua. A caso entre mis ansias dixe muchas vezes, que por robarme mi hazienda me leuantauan aquellos testimonios, mas que el Capitan Iuan Cayeiro que assistia al lado del Rey, daria cuenta a su Alteza de todas aquellas demasias, para que castigasse tantas crueldades como en mi cuerpo hizieron. Esto que dezia yo desesperado del fauor humano, y acosado con mis dolores, fue el medio mas eficaz para que no passasse adelante, y que fuesse bastante estoruo de la muerte que me amenaçaua de tan cerca. Estaua el juez determinado a que se executasse la sentencia de muerte que cõtra mi tenia pronũciada, y picados en aquella palabra que yo dixe tan a caso, y que aduirtieron algunos amigos suyos, le aconsejaron que no me matasse, porque si lo hazia se auiã de amotinar contra el los Portugueses que estauan con el Rey en Pegu, poniendole mal con aquella Alteza, diziendo, que por robarme mi hazienda me quitaua la vida; voz que ya se esforçaua en los que sabian mi poca culpa, y que ponderaria la suya si procediesse sin aquel consejo en este caso. La misma cãtidad de cien mil ducados que me auian tomado, el ser hazienda del Capitan de Malaca, la muerte tan cruel de mis compañeros, poco complices en aquel delito, y el destierro que por la mar auria consumido a los otros, todo esto hecho sin orden judicial, y sin oir a vnos, ni ayudar a otros; cosas que el Rey auia de sentir grandemente, y quando no fuesse assi, sino que aprouasse el hecho, no se podia escusar de dar cuenta de todos los bienes secrestados, y que a bien librar, auia de restituirlos a la Corona, exponiendose a que algun enemigo suyo jurasse que auia ocultado de aquella cantidad alguna grande; delito bastante para que la auaricia del Rey le dexasse del todo destruido. Y que aduirtiesse le dezian que auenturaua en aquella injusticia todo su credito, desdoraua su opinion, y poniase a peligro de perder la gracia del Rey, con que destruiria su linage, empobreceria sus hijos, y perderia a los amigos. Estas y otras persuasiones mudaron su intencion, boluio a sobreseer la causa, procedio diferente en la contestacion de mi delito, y vltimamente, reuocando la primera sentẽcia me absoluio de la pena de muerte, condenandome en perdimiento de bienes, y en que quedasse perpetuo esclauo del Rey. Admiti esta desuentura por menor que la que pensaua padecer, que con ser tan grande la recibi contento; es muy amable la vida. Sanè de las llagas de la tormenta passada, lleuaronme aherrojado a la ciudad de Pegu, a donde por cautiuo del Rey me entregaron a vn Cauallero Bramaa Tesorero suyo llamado Diosoray, este tenia a su cargo otros ocho Portugueses, que por infortunios como el mio deslizos de la fortuna, ò lo mas cierto premio de nuestros pecados, seis meses auria que auian perdido la libertad, y cautiuado la vida. Estos auian naufragado en vna nao de don Enrique Deza, que passando a Cananor, auia con el rezio temporal perecido en aquella costa Hasta aqui he contado mi viaje a Martauan, y el desdichado y miserable aprouechamiento que me dieron mis esperanças, que fiadas en el seruicio de mi Rey, vinieron a darme por fruto tantos trabajos, perdidas de bienes, y ganancia de esclauitud perpetua, a lo que yo pensaua, aunque quiso Dios que en dos años y medio se acabasse. Destos que gastè en aquellos Reinos, serà forçoso hazer alguna memoria, escriuiendo algo de lo que en ellos vi, y peregrinè, porque, de mas de ser importante para lo que adelante he de tratar, ay nouedades que bastaràn a entretener, y sucessos que podràn diuertir al que fuere cansado de leer mis desuenturas, y de topar cõ mis desgracias.

Llegò a Pegu el Rey de Bramaa despues de la miserable rota de Martauan, como ya he dicho, adonde antes de deshazer el exercito, y despedir los Capitanes, hizo reseña general de toda la gente con que se hallaua despues de tan largas guerras, y hallò que de los setecientos mil hombres con que auia salido a aquella conquista, boluia (aunque rico y vitorioso) con ochenta y seis mil

menos.

menos, queria ya quietarse con tantas vitorias, y satisfazerse con tantos tesoros: pero boluieronle las armas a las manos las nueuas (que a mas andar se esforçauan) de que el Rey de Auaa hecha liga con los Sauadijs, y Chaleus, le daua passo al Siammó, para que por sus tierras, que por la parte de Leste, y Lenordeste confinan con el Calaminan, Emperador que se intitulaua, de la fuerça de los Elefantes de la tierra; nombre que explicarè adelante quando trate deste Principe, passasse a cobrar las fronteras que este Rey Bramaa le auia tomado en el Reino de Tanguu. Boluieronse con esto de nueuo en Pegu a formar esquadras, y a tratar de otros apercibos para la futura guerra, quando se pensaua que ya auia passado la vltima. El Bramaa, como prudente Capitan proueyò de gente y fortificaciones las fortalezas que se temian del primero impetu del enemigo, y el con todo su poder determinò ir sobre la ciudad de Pron, para diuertirle por ambas partes; precepto militar bien conueniente. Formose el exercito, mandò de nueuo hazer gente, preuenia de priessa los apercibos y menesteres con tanta vigilancia y cuidado, que en cinco meses se hallò con nouecientos mil hombres, con los quales partio de la ciudad de Bagou, que comunmente se llama Pegu, embarcandose en doze mil embarcaciones de remo. Hizose a la vela con esta vistosa armada a nueue del mes de Março, encaminado por el rio de Ansedaa, por donde fue a Danapluu, alli se detuuo algunos dias fletandose de mantenimientos y otras vituallas, y siguiendo su derrota por vn grande rio de agua dulce de mas de vna legua de ancho, llamado Pichau Malacou, a treze de Abril dio vista a la ciudad de Prõ. Tomò aquella primera noche vnas espias que le auisaron, que el Rey era muerto, y que le auia sucedido vn hijo suyo de treze años que antes que muriesse su padre auia casado con vna hermana de la madre del mismo Principe hija del Rey de Auaa, a quien auia embiado a pedir socorro sabiendo la venida del Bramaa, y que se dezia, que se le embiaua con vn hijo suyo hermano de la misma Reina, que venia por General de sesenta mil Mœnes, Tareses, y Chaleses, gente escogida, y pratica en la guerra. Este auiso le hizo al Bramaa apresurarse quanto pudo con intencion de cercar la ciudad antes que llegasse a ella aquel socorro. Desembarcò en el campo de Meigauotau, dos leguas antes, y apercibiendo lo necessario en cinco dias, vno antes que amaneciesse empeçó a marchar al son de muchos pifanos y caxas. Llegò a la ciudad sin contradicion alguna, serian las onze del dia, sitiola por todas partes, amparando su Real de trincheas y vallados, dispuso las distancias, plantò la artilleria, repartio la guarda, y vltimamente venida la noche descansò el exercito, aguardando el dia en que estaua determinado el primero assalto.

Capitulo CLIV. Ay algunos auisos entre la Reina de Pron y el Rey de Bramaa: dase a la ciudad el primero assalto, dizese el sucesso del cerco.

AL quinto dia que el Rey Bramaa auia sitiado la ciudad de Pron, porque diuertido necessariamente en sus defensas, no le auia dado el primero assalto; la Reina que gouernaua la niñez y menoridad del Rey su marido, le embiò vna embaxada con vn Religioso Talegrepo, hombre de mas de cien años, y de conocida santidad y virtud. Este le truxo vn gran presente de pieças ricas, y vna carta desta sustancia.

Poderoso y grande Rey, mas fauorecido, y mas priuado en la casa de la fortuna que quantos Reyes viuen en la tierra; fortaleza fuerte del grande poder, crecimiento de los salados mares, adonde todos los pequeños rios de la tierra, como yo le procuro, tienen vltimo descanso y quietud de sus corrientes, escudo fuerte de grandes y famosas empresas, posseedor de grandes Estados y Coronas, en cuya silla huella a tantos tus pies con magestuoso y alegre rostro. Yo Nhay Nibolau pobre muger, aya, muger, y criada deste huerfano Rey niño, postrada a tus pies, y con aquel acatamiento que a tu Magestad se deue, te suplico con lagrimas, que no saques la espada contra mi flaqueza, siquiera por

ser muger, que solo sè defenderme con lagrimas, llorando delante de Dios la sinrazon que se me hiziere, de cuya diuina naturaleza es tan propio ayudar cō su misericordia, como castigar con justicia, pues los mas leuantados y grandiosos señorios del mundo, los huella el pie de su espantosa potencia, de manera, que hasta los habitadores de la cueua honda de la casa del humo, temen, y tiemblan delāte deste Señor santissimo, por cuyo amor te suplico, que no quieras tomarme la poquedad deste Estado, pues como bien sabes, el es tan corto, y limitado, que no podrà hazerte mas famoso; si lo seràs, si vsando conmigo de piedad, como señor y Rey, con solo darme lo que es mio, quisieres dar perpetua fama a tu grandeza: esta es obra Real, y magnifica amparar al rendido, y perdonar al culpado, que hasta los niños pequeños, si assi lo hizieres, por cantarte alabanças con su inocencia, que todo lo puede la misericordia, apartaràn los labios limpios de los pechos de sus madres, teniendo por principal sustento el engrandecerte, y los naturales y estrangeros, tendran memoria desta merced que te suplico, y desta limosna que me hazes, si es que merezco obligarte, y yo la escriuirè en las sepulturas y monumētos de los muertos, para que ellos, y los viuos te gratifiquē perpetuamente esto que con eficazes entrañas te suplico. El santo Auenlachim, que para ti (señor) lleua essa carta escrita de mi mano, lleua con ella poder y autoridad, en nombre deste huerfano, y mio, para capitular contigo estas pazes como fuere justo, con las parias y tributo que bien te parecieren, para que dexes libres nuestras casas debaxo del seguro de tu verdad, y amparados della criemos nuestros hijos, y cojamos nuestras labores, sementeras y cosechas; miserable sustento desta cautiua aldea, cuyos moradores y yo, con todos ellos seruiremos humildes a tu voluntad en aquello que nos ocupares.

Esta carta recibio el Bramaa con mucha autoridad, y le hizo grande honra al mensagero (deuida por cierto a su edad y reputacion) concedio al principio algunas cosas, particularmente treguas, mientras se efetuauan los assientos, y las pazes, las quales no llegaron a estado, por parecerle que la humildad con que las pedia aquella Reina, lo poco que reparaua en condiciones, cargas, y grauamenes, nacian de necessidad y poca fuerça par resistirle ni defenderse, y assi jamas efetuaua nada en publico, y en secreto daua fauor a los soldados para que hiziessen algunas correrias en los ciudadanos, que fiados en el seguro recebian algunas presas en las personas flacas, y desarmadas que en algunas chozas viuiā en las asperezas de aquellos montes, gente pobre, y que se fiauā en su miseria: estos tales recibieron notables estragos, muertes, crueldades, tanto, que en cinco dias mataron desta gēte catorze mil personas, los mas de aqueste numero niños, mugeres, y viejos, gente inutil para ofender, y flaca para defenderse. El Embaxador pues desengañado con estas demasias, y corrido del poco respeto que se le tenia, pidio licencia para boluerse, que se le concedio facilmente, lleuando solo por respuesta, que se le entregasse la Reina con sus tesoros, Reino, y vassallos, y que el Bramaa la satisfaria en otra cosa lo que perdia en aquel Estado. Diovn dia solo de plazo para determinarse en lo propuesto, con auiso, de que con todo rōpimiento se proseguiria la guerra. Passado el termino puesto, el Talegrepo buelto a la ciudad diole cuenta a su Reina de lo que passaua: dixole la intencion de aquel tirano, lo poco que se podia esperar de sus palabras, pues venia tan mal enseñado a cumplirlas. Ponia por exemplo el sucesso del Rey de Martauan, que fiado en el mismo seguro, le tuuo tan poco su vida, sus Estados, su muger, sus hijos y sus nobles. Los de Prom aconsejaron a su Reina que se defendiesse, pues de todas maneras estaua en peligro. El socorro que esperaua les animaua, porque era impossible tardarse quinze dias, segun los auisos que tenian de sus espias. Satisfizole su animo, tomòles de nueuo omenage y juramento, que para passar fatigas y necesidades todo es necessario. Animauanse vnos a otros, y la Reina con animo de valeroso soldado, proueia a todas las necessidades, esforçando valerosamente los soldados: prudentemente los trataua, y largamente les repartia sus tesoros; prometiendoles crecidas dadiuas, y mercedes, ganada la vitoria de aquel peligro. Con esto los tenia animosos para quantos esperauan; puede mucho la afabili-

dad y liberalidad en el Principe. El Bramaa passado el termino del dia, y viendo que la ciudad no respondia, tratò de fortificarse en sus estancias, doblòles la artilleria, apercibiose de escalas, y preuiniendo a los soldados para el cerco con grandes penas, y ordenadas todas las cosas necessarias, a tres de Mayo, vna hora antes que amaneciesse, salio del rio adõde estaua surto con gente pratica, veterana y escogida, diose auiso a los Capitanes que estauan en tierra, que ya en este tiempo se auian apercebido, y assi a vn tiempo todos arremetieron a los muros con tanto ruido y tales vozes, que parecia hundirse cielo y tierra, esperauanlos los cercados animosamente, y entre vnos y otros se trabò tal batalla, que en muy pequeño rato se vio la tierra bañada en sangre: el fuego de las maquinas, y artilleria los cubria, y la poluareda y humo los cegaua, entre cuyas tinieblas solamente luzian los hierros de las lanças y espadas; espectaculo terrible, y vista temerosa. Durò esta primera arremetida buenas cinco horas, enflaquezian en parte los Bramaas, lleuauã lo mejor los cercados, y el Rey Bramaa viendo el trance dudoso de la batalla, saltò en tierra con diez ò doze mil hombres de la armada, reforçaronse con este socorro las compañias, boluiendo de nueuo la pelea a su principio, cõ el mismo teson que primero. Veniase a mas andar la noche, y el Rey no queria desistir del combate, por mas que los suyos ya cansados y heridos le pedian se retirasse, pues no podian en nada menguar la fuerça de los cercados. Esto le hazia airarse de nueuo, y assi jurò de no dexar lo començado hasta dormir aquella noche de los muros adentro, pena de que auia de cortar las cabeças a quantos Capitanes hallasse sin herida alguna quando se retirasse. Esta contumacia y terquedad le hizo daño, prosiguiò en ella pues, hasta que se puso la Luna, que seria despues de media noche, y vltimamente se huuo de retirar a las dos con notable perdida, porque le mataron veinte y quatro mil hombres, y le hirieron treinta mil, de los quales despues murieron muchos. Estaua sembrado de cuerpos el Real, y la campaña, el rio lleuaua tanta sangre, que dañada el agua della, y de la infectacion del aire, se leuantò en el Real tan grande pestilẽcia, que murieron, segun despues se dixo mas de ochenta mil hombres, en que entraron quinientos Portugueses, que tuuieron por sepultura los buches de los cueruos y de los buitres, quedando sus huessos miserables por aquellas playas, donde perdieron la vida; desdicha grande para Christianos.

Capitulo CLV. Acabase de escriuir el cerco de la ciudad de Prom, dizense los crueles castigos que huuo en los que della cautiuaron.

Disgustado quedò el Rey Bramaa de lo caro que le auia costado el primer assalto que dio a la ciudad de Prom, no quiso en otro auenturar su gente. Era de ingenio viuo, de experiencia larga, y discursos sutiles; mandò cortar mas de diez mil palmas, de que aquellos contornos estauan llenos, y a distancia de tiro de arcabuz de los muros, hizo con aquella fagina, tierra y piedras, vn cauallero tan alto, que se miraua en las almenas de la muralla con dos braças de mayor altura. Deste ingenio cercò la mayor parte de la ciudad, desde adonde como mas eminente, toda se señoreaua Aqui repartio ochenta pieças de artilleria gruessa, y varcando tan a su saluo la ciudad, con ellas hizo tanto daño, que en nueue dias puso gran parte de los edificios por tierra con muerte de catorze mil personas; la pobre Reina quedò cõ con aquella estratagema del todo quebrantada, porque solo se hallaua cõ cinco mil hombres de guerra, que toda la mas era gente inutil para las armas, llamò a Consejo para tan gran de aprieto, y se eligio por parecer mas acertado, que se vntassen todos con el azeite de las lãparas de la Capilla de Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau; grande deuocion entre sus ceguedades, y errores, y assi ofrecidos en sacrificio a aquella deidad suya acometiessen a los enemigos atreuidamente la sierra, ò terrapleno que tenian hecho, con determinacion de vencer ò morir por la defensa de su Rey, y de su patria. El vno niño a quien tenian dado omenage, y

hecho

hecho juramento de ser leales, y otra desamparada, y puesta en el vltimo trance. Para el seguro desta honrada determinacion, hizieron de nueuo juramento, de morir en la defensa destas dos cosas justas. Diose orden de la que auia de auer en acometer aquel hecho, teniendolo por fatal de todos, y para el señalò por Capitan general a Manica Votau tio de la Reina, que juntando los cinco mil soldados aquella misma noche, despues de rendido el quarto de la modorra, salio el y los suyos por las dos puertas que estauan mas cercanas al terrapleno, ò cauallero (que como dixe) tenia hecho el enemigo, y acometiendo con grande determinacion, en menos de vna hora, el campo contrario que estaua descuidado, con la nouedad se diuidio en ciẽ mil partes: quales huyendo alborotados, quales a procurar la defensa, estos dormidos y aquellos temerosos, los cercados tuuieron lugar de herirlos tan a su saluo, que retirandolos por fuerça les ganaron el cauallero, y les tomaron las ochenta pieças de artilleria que auia en el, y quemaron todos los vallados y botareles, mataron al General del campo con mas de quinze mil hombres, en que entraron setecientos Turcos, tomaron quarenta elefantes, y cautiuaron ochocientos Bramaas; y lo que es mas de ponderar que hirieron al mismo Rey, que alborotado de la nouedad, salio de su estancia desapercebido. Parece que era vitoria esta bastante del valor de ciẽ mil hombres: pero el descuido de las centinelas y postas del Real, y la determinacion y valentia de los cercados, les hizo q̃ acabassen cinco mil lo que no acometieran otros muchos: las vltimas determinaciones suelen ser las animosas, y la desesperacion de remedio suele hallarse en el mayor peligro. Recogieronse a la ciudad vitoriosos antes que amaneciesse, adonde hallaron que tan solamente auia costado tanta ganancia setecientos hombres; perdida bien pequeña. Tan corrido y auergonçado quedò el Bramaa deste sucesso, y tan colerico contra los Capitanes y oficiales del Real que como culpados en el descuido de las postas, y en la guarda de la plataforma, aquel mismo dia hizo matar mas de dos mil Pegus, que fueron por cuya cuẽta auia quedado la guarda de la vela de aquel quarto.

Vnos y otros quedaron quietos por doze dias; los de afuera deseosos de vẽgarse, y los de adentro de defenderse. Pero vn Capitan de los principales que tenian por su cuenta la guarda de las puertas de la ciudad llamado Xemin Meleytay, temiendo lo que todos, que era no poder escapar de las manos y rigor del Bramaa, y que puestos en ellas auian de acabar miserable y desuenturadamente, porque no podian esperar perdon de hombre que se tenia por tan ofendido, se carteò secretamente con el, procurando librarse de su rigor. Concertòse con el, que le entregasse la miserable ciudad, abriendo como traidor vna puerta que estaua a su cargo, y que el tirano por esta obra le dexasse libremente sin peligro ni riesgo de su vida posseer su Estado, y no le tocasse en su casa, muger ni hijos, ni en las de sus familiares, amigos y criados: y q̃ en el Reino de Pegu le diesse titulo de Xemin de Ansedaa, con toda la renta, y honores que en aquel Estado auia tenido el Baiña de Malacou, que eran treinta mil ducados de renta. El Bramaa acetò luego el trato, y consintiò en las condiciones que le pidio (que quien no piensa cumplir lo que promete, poco repara en ofrecer) aunque en prendas de lo que haria le embiò vn riquissimo anillo que el Rey siempre traia en el dedo.

Determinada la traicion para veinte y tres de Agosto de mil y quiniẽtos y quarenta y seis, a las tres de la noche se efetuò, con la crueldad que aquel tirano hazia semejantes rotas. Seria infinito contar este sucesso lastimoso: digo pues, atrochando por mil lastimas, que el traidor Xemim Meleytay dio la puerta a los cõtrarios, y la ciudad fue rendida, y todos sus moradores passados a cuchillo, el Rey y Reina cautiuos, los tesoros tomados, los edificios y templos puestos por tierra, y hechas en vnos y otros crueldades hasta entonces nunca imaginadas de los hombres. Pasmado andaua yo entre tantas desdichas, hartos los ojos de tantas muertes, y la imaginacion de tantas lastimas; fuera de mi quedo quãdo aora imagino lo que entonces vieron mis ojos. El vencedor estaua corrido de la passada resistencia, y ofendido del atreuimiẽto, pesaroso de las perdidas; su natural era cruel y barbaro, y assi le exercitaua en mil inhumanidades, vengãdo en aquellos

miserables y afligidos, la mala fortuna que auia hasta entõces tenido con ellos; a la verdad el era hombre de vil animo, de humilde sangre, de escura generació, y assi la crueldad y la vengança viuian en el como en su centro. Pocas vezes los generosos y los nobles no perdonã, porque muchas se apiadan de vn rendido, q̃ el serlo solo, mueue a misericordia. Este tirano se preciaua de no guardar fee, cũplir palabra, ni dezir verdad, inclinado grandemente al pecado nefando, enemigo mucho de mugeres (con tenerlas en sus Estados muy hermosas) aduersas calidades de Principe.

Acabada de destruir la miserable ciudad de Prom, mandó el tirano abrir vn portillo por el muro, por donde en ombros de sus mas nobles Capitanes, triunfante, y lleno de despojos (señales de la vitoria) se hizo lleuar assi a los Palacios Reales con grande magestad y pompa, y alli se coronò por Rey de Prom, teniendo (mientras durauan las solenidades y ceremonias de aquel acto) puesto de rodillas a sus pies al despojado Rey niño, que con mucha humildad le estaua adorando, haziendole que le besasse los pies muchas vezes; exemplo triste de la poca firmeza de la inconstante fortuna. Despues de la coronacion, se mostrò a vn balcon que estaua sobre el terrero de Palacio, alli hizo traer los niños muertos que auia por las calles de la ciudad, que se juntaron dos mil, y delante de si los hizo diuidir en partes muy pequeñas, y aquella carne picada mandó mezclar con saluados de arroz, paja y yerua, y darlo a comer a sus elefantes; inhumanidad no oida, vengança vil, y natural infame. Recogieron a su presencia con mucha grita y musicas mas de cien cauallos cargados de quartos de hombres y mugeres muertas, y haziendo en ellos primero mil crueldades y locuras los mandò poner para que se quemassen. Vltimamente le truxeron a su presencia los miserables Rey y Reina, el de edad de treze años, y ella de treinta y seis, blanca, y rubia, muy hermosa muger, y de estimable presencia, tia de su mismo marido, hermana de su madre, y hija del Rey de Abaa; tierra de adonde traen a Pegu los mejores zafiros, rubies, y esmeraldas. A esta señora auia pedido por muger tres años antes este mismo tirano que aora la tenia por esclaua en su poder; intercadencias del tiempo; y ella en aquel le auia desechado, dando por respuesta el Rey su padre al Embaxador q̃ de parte del Bramaa venia a tratar el matrimonio, que en mucho mas alto punto traia su hija el pensamiento, que no en ser muger de Xemin de Tanguu, que era la generacion y casa de adonde este tirano procedia. No ay cosa estable ni que dure; quien llama felicidades a las de las mayores de la tierra? El Bramaa que sentido no se le auia oluidado este desprecio, quiso vengarse aora de lo passado, haziendo a la Reina mayor afrenta: mandòla desnudar en publico, y assi en carnes la hizo dar muchos açotes, y que assi la lleuassen por toda la ciudad. Açotada y desnuda, y con grande grita y entretenimiento de gẽte baxa y deshonesta, la hizo sugetar a otro tormento suzio y lasciuo, en que la pobre Reina murio deshonrada y abatida. Muerta assi, la abraçaron con el Rey su marido, que estaua viuo, y presente a su desuentura, y su deshonra, y atandolos fuertemente, puestas vnas piedras grandes a los cuellos, los echaron en el rio; genero de crueldad espantosa, fin miserable, y imaginacion terrible. Quedauan viuos casi trecientos Caualleros que remataron la crueldad de aquel tirano, a estos los pusieron en assadores grandes, como se haze con la caça para assarla, y assi puestos con las vltimas bascas de la muerte, los echauan en el rio.

Estas y otras crueldades que dexo de escriuir, porque no cansen, executò este tirano en la ciudad de Prom, con que la dexò destruida del todo y assolada.

Capitulo CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prom a cercar la ciudad de Meleytay, adonde estaua el Principe de Auaa, con treinta mil hombres de pelea.


Atorze dias despues de executadas tantas y tã crueles muertes, gastò el Rey Bramaa en fortificar y reparar las ruinas de la ciudad de Prom, que lo hazia con pres-

teza,

teza, y con cuidado. En estas ocupaciones le hallò la nueua en que le auisauan sus espias, que auia partido de la ciudad de Auaa, encaminada por el Queytor abaxo, vna gruessa armada de quatrocientas velas de remo, en que traia el Siammon treinta mil hombres, sin la chusma y mareage, y por General vn hijo del Rey de Auaa, hermano de la difunta Reina de Prom, que auia sido de la rota de aquella ciudad, de la muerte afrentosa de su hermana y cuñado, se auia alojado en la fortaleza de Meleytay, diez y ocho leguas de Prom, el mismo rio arriba.

Apresuròse el Bramaa con esta nueua, por ir sobre aquella gente antes que le llegasse otro socorro de que auia tenido auiso que se hazia con toda priessa, en que venia el Rey de Auaa con treinta mil Moenes. Esta nueua le hizo partir de presto la buelta de Meleytay, aprestando trecientos mil hombres, los docientos mil encaminò por tierra, y por la ribera del rio, de que iua por General Ghaumigrem, hermano de leche suyo, y con los cien mil restantes se embarcò el mismo en dos mil seroos. Dieron los vnos y los otros vista a Meleytay, y los Auaas queriendo mostrar, que el valor que alli les auia traido les determinaua mas que lo que les detenia el miedo que pudiera darles tan poderoso contrario: rezelosos de perder la armada que tenian en el rio, ellos mismo con mucha diligencia le pusieron fuego, bestial y vfana, y poco considerada locura, disculpable en alguna manera, pues no querian tener ocasion de tener en que saluar sus vidas, sino ofrecerlas por la vẽgança de su Rey y de su patria. La desesperacion de guardar la vida, da mucho valor para ampararla.

Quemados los vasos de la armada, y con ellos la esperança de saluarse, sino fuesse por las espaldas enemigas, animosamente las esperaron representandoles la batalla. Diuidieron en tres troços el exercito, poniendo en ellos los treinta mil Moenes, haziendo otro mas gruesso de la chusma que venia en la armada, esta pusieron en la vanguardia con intencion de que en ella se cansassen los enemigos. Acometieronla tan denodadamente, que en menos tiempo de media hora fue casi toda consumida. Al fin, como gente sin defensa, sin valor, y para poco, pero consiguiose con ella el intento que querian, pues quando acometieron las otras tres batallas, que lo hizieron todas juntas, los Bramaas estauan todos muy heridos y cansados, aunque resistieron valerosamente. La cosa se trabò demanera (voy atrochando por mil sucessos que huuo) que de los treinta mil Moenes, escaparon solos ochocientos, que heridos y desbaratados, se retiraron con passo llano a la fortaleza, si bien primero dexaron en el campo ciẽto y quinze mil enemigos, y los demas casi todos heridos, que para treinta mil contra tan grande numero, no fue pequeña hazaña. Venia con toda priessa el Bramaa el rio abaxo, y tomando tierra adonde auia sido la batalla, quedò sin juizio viendo el estrago que se auia hecho en su exercito. Desembarcò la gente que traia consigo, y deseoso de vengarse, sitiò la fortaleza con determinacion (como el dezia despues) de tomar viuos a los ochocientos que la defendian, que lo hizieron valerosamente siete dias, sufriendo cinco assaltos. Faltauanles los bastimentos, el enemigo apretaua, la artilleria les consumia poco a poco, socorro no le esperauan, cosas todas con que no podian sustentarse, ni tener y conseruar por su Rey aquella fuerça: porque con la venida del Bramaa con tanta gente de socorro, perdieron del todo las esperanças. No les quitaua punto de animo la consideracion de semejantes aprietos, ni ver tan a los ojos el peligro en que estauã. Parecioles pues mayor valor ir a morir al campo con sus compañeros, que alli encerrados acabar a manos de tantas incomodidades; determinacion valiente y loable, pues quisieron mas vengar sus muertes con las de sus contrarios, que no passarlas a la disposicion de voluntades tiranas. Nunca se ha de desear la muerte, pero en peligros de perderla, valor es buscar la mas honrada. Amparòles para el hecho vna noche que vino muy escura, llena de vientos y aguazeros, ocasion para que los enemigos estuuiessen con menos cuidado: en esta pues, animosamente dieron los ochocientos cercados en las dos primeras estancias enemigas, mas cercanas a la fortaleza. La desesperacion haze muchas vezes la mitad del hecho, y el determinarse a morir suele a vezes espantar la muerte; que puede vn gran peligro mucho mas que la fama, y acaba lo que no

no pudo la honra, ni alcançò la estimacion. El estrago que hizieron, picados con estas consideraciones los ochocientos fue tan grande, q̃ diuidiendole en mil partes al Bramaa, le fue forçoso para defenderse, echarse a nado en el rio, temeroso de que fuesse mayor golpe de gente el que le acometia. Todo era confusion, y todo ruido, ni se conocia al contrario, ni al amigo, qual heria al cõpañero, dudoso de que lo fuesse, y tal se dexaua ofender del contrario pensando que no lo era. La noche fue a proposito para qualquiera engaño, el sueño grande, y el descuido no pequeño. Los ochocientos matauan sin hallar resistencia. En los primeros acometimientos degollaron doze mil hombres entre Bramaas, estrangeros y Pegus, y resistiendose, hasta que todos ochocientos fueron acabados (que entre tanta muchedumbre no fue dificultoso) porque ellos determinados a morir no quisierõ retirarse. Acabada esta inquietud se boluio a recoger el Campo a sus estancias, estropeados y heridos muchos soldados. Fuesse el Bramaa a la fortaleza, adonde luego mãdò cortar la cabeça al Xemim Meleybay su señor, que alli se hallaua, porque auia recibido y amparado en ella a su enemigo. Queriale mal el Bramaa desde la traicion passada quãdo le entregò la ciudad de Prom: porque vn traidor pocas vezes agrada passada la traicion que comete. Pagò justamente la venta que hizo de su Rey y de su patria, hallãdo su muerte por donde pensò alargar la vida; esse fin tienẽ los discursos sin razon y sin orden. Diose luego en curar los heridos, que no eran pocos, y en descansar de la rebuelta passada.

Capitulo CLVII, Prosigue los sucessos del Bramaa, hasta llegar a la ciudad de Auaa: dizese lo que en ella hizo.



Escarmẽtados quedaron los del exercito de la arremetida que les hizieron los ochociẽtos cercados en el Castillo de Meleytay, guardauan lo que restaua de la noche cuidadosamente temerosos de pagar otro descuido como el passado. A la mañana se ocupò en limpiar el campo de los muertos, que hecha reseña de los de ambas partes, de los vencedores hallaron ciento y veinte mil, y de los vencidos del Principe de Auaa, quarẽta y dos mil, con los treinta mil Moenes q̃ auian venido de socorro; muchas muertes por cierto. Fortaleciose de nueuo assi la ciudad de Prom, como esta fortaleza de Meleytay. Leuantaronse de nueuo (esto ordenò el Bramaa) dos fortalezas en la ribera del rio, fuerças importantes, y en sitios acomodados para el seguro de aquel Reino.

Dispuestas y acabadas todas estas cosas, se encaminò el Bramaa por el rio de Queytor arriba en mil seroos ligeros de remo, adonde repartio setenta mil hombres, con determinacion de ir en persona a reseñar la intencion del Rey de Auaa y darle vna vista a la ciudad, para informarse mejor de las fortificaciones y defensas que tenia, y tantear lo necessario para sitiarla y rendirla. Veinte y ocho dias durò esta nauegacion, atrauessando algunos lugares de cuenta de los Reinos de Chaleu, y Iauzalam, situados en aquellas riberas del rio Queytor; no se quiso detener en inquietarlos, por que sus deseos solo le lleuauan a Auaa, adonde llegò a treze de Otubre del año de mil y quinientos y quarenta y seis. Sobre el puerto se detuuo quinze dias sin hazer mas daño, que poner fuego a dos, ò tres mil embarcaciones de seruicio que estauan surtas, saquear, y quemar algunas aldeas confinantes. No le salieron muy baratos estos atreuimientos que hazia, pues los comprò con la perdida de ocho mil soldados, en que murieron sesenta y dos Portugueses. Estaua a este tiempo la ciudad muy bien apertrechada, y fortalezida, el sitio era fuerte, y con nueuas de la ida del Bramaa estaua bien apercebida: tenia veinte mil Moenes (hombres valerosos en las armas) y que auia solos cinco dias que auian llegado de los montes de Pondaleu, adonde el Rey de Auaa, con licencia del Siammon, Emperador de aquella Monarquia, estaua alistando otros ochenta mil hombres para cobrar a Prom. Hallauase aquel Rey temeroso de aquella rota, ofendido de la afrentosa muerte de su hija; triste del fin de su yerno, cuidadoso de los tesoros

perdi-

perdidos, y deseoso de vengarse del Bramaa, y viendo que por si solo no era poderoso, ni para satisfazerse, ni para ampararse contra aquel enemigo, de quien sabia que intentaua tratarle como a sus hijos (promesa que le auia hecho por mil amenaças) quiso ampararse del Emperador Siammom, y passando a aquella Corte su muger y sus hijos, le dio cuenta de sus agrauios, puso en sus manos su defensa, y pidiendole fauor para la vengança que intentaua, le cõstituyò por su tributario, ofreciendole en feudo, y parias seiscientas mil vizas, que de nuestra moneda hazen trecientos mil ducados, y vna guãta de rubies; medida como nuestros quartillos, para que hiziesse vna joya para la Emperatriz; rico tributo en cada vn año, y con serlo tanto, dizen que le hizo paga luego de dos años (riqueza inestimable) siruiendole con mucha pedreria muy riquissima, vaxillas y pieças de oro: grandes deseos de vengança, y grande amor de hijos, sino fue grande miedo de perderse. Efetuaron estos Principes este contrato, quedando por aquellas parias el Emperador obligado a defenderle y ampararle con todo su Estado, hasta poner su persona en campaña, para guardar la suya y sus aueres, todas las vezes que fuesse necessario. Obligose otrosi, a restituirle en el Reino de Prom dentro de vn año: para cuya guerra le dio luego ciento y treinta mil hombres de socorro, treinta mil que auian muerto en la perdida de Meleytay, los veinte mil que estauan entonces en la ciudad de Auaa, y los ochenta mil que se esperauan de los montes de Pondaleu, de quien el mismo Rey de Auaa venia por General. No se le escondia al Bramaa la liga destos Principes, y conputando su poder con el grande que su enemigo juntaua, hallò muy inferior el suyo. Las guerras passadas auian menguado el exercito, consumido las municiones, y apocado las defensas: rezelò no poderla tener buena para la ocasion que le esperaua, y assi quiso huirla hasta hallarse mas reparado. Con priessa dio la buelta a la ciudad de Prom adõde se fortificò de nueuo, procurando enterarse de los disinios del enemigo. Antes que para esta retirada se hiziesse a la vela de aquel rio adonde estaua surto, vna legua de Auaa, despachò a Diosoray su Tesorero, Cauallero Bramaa, en cuyo poder (como ya tengo dicho) estauamos presos los nueue Portugueses cautiuos, por su Embaxador al Calamiñan, Principe poderosissimo, cuyos grãdes Estados confinan con aquellas partes, y de que yo tratarè quando diga de su grandeza, para que se confederasse con el, y capitulasse amistades nueuas, con intencion, que aquel Principe (assi lo pedia el Bramaa) hiziesse guerra al Siammom el Verano primero, para que diuertido en defender sus tierras no pudiesse socorrer al de Auaa, y quedasse menos fuerte para resistir su exercito. Ofreciale por esto mucha cantidad de oro y pedreria, y la renta de algunas tierras confinantes con las suya. Licito es buscar cada qual su amparo, que la defensa siempre fue permitida. Autorizado mucho partio este Embaxador, embarcado en vn laute bien aderecado, acompañado de dos embarcacionas en que lleuaua trecientos hombres, gente de seruicio y guarda, sin otros tantos que hazian la chusma y mareage. Yua cargado de diuersas pieças ricas, oro y pedreria (que todos conocen la ventura de las dadiuas) y mas rico que todo, vn adereço de vn elefante, tal, que se afirmaua que valia trecientos mil ducados. El presente apreciauan en vn cuento de oro. Muchas mercedes hizo el Rey a este Cauallero en su partida, y la que el estimò mas, fue, que le dio a los nueue Portugueses cautiuos, yo era el nono dellos; quedamos desde entonces esclauos del tesorero, que nos dio libres para la jornada, y alegre nos trataua, haziendo mas cuenta de nosotros que de los libres que le seruian, cõ que lo passauamos mejor que antes; que tambien ay venturas en las desdichas.

Cap. CLVIII. Del camino q̃ hizimos con nuestro dueño Diosoray, hasta llegar al templo de Tinagoogoo.

Qviero apartarme vn poco deste tirano Bramaa, por pedirlo assi las cosas que voy tocando, y puede ser q̃ lo desee quiẽ leyere estos discursos cãsado de tãtas crueldades como he escrito. Generalmente dan

en rostro sinrazones, mueuen a lastima desdichas, y se aborrecen crueldades: sigo a mi nueuo dueño en el camino de su embaxada, quiçà serà no tan escabroso, ò por lo menos no tan sangriento. Yua este Embaxador a la ciudad de Timplan, Metropoli de aquel Imperio de Calamiñan; este nombre significa, Señor de todo el mundo, y intitulan tambien a aquese Principe, El Señor absoluto de la fuerça bruta de los elefantes dela tierra: porque a la verdad lo es mas que otro alguno de aquellos Reinos, que allà en su lẽgua quiere dezir, Señor, y Miñam significa mundo. Hizimonos a la vela en el puerto de Abaa por Otubre del año de mil y quinientos y quarenta y seis encaminados por el rio de Queytor arriba, siempre con la proa ya a Sudueste, ya a Leste franco, pedianlo assi las bueltas que hazia la corriente: con tan diuersos rumbos llegamos en siete dias a Guampanoo estrecho razonable por donde caminò el Piloto por no tocar en la tierra del Siamom (orden expressa que tuuo del Rey) hallamonos en Guateldey, grande poblacion, adonde quedamos tres dias fletando lo necessario para el camino. Por el mismo seguimos onze dias sin ver cosa notable, aldeas, y casas pazizas, todas poblaciones de gente pobre: los campos estauan llenos de ganado vacuno, al parecer sin dueño, porque matauamos cada dia veinte y treinta reses delante de los naturales, y no solo no lo estoruauan, antes nos los traian, sin por vno ni otro pedir interes alguno. Aquel estrecho de Guampanoo nos sacò al rio de Angeguma (grande cantidad de agua) tendria tres leguas de ancho, y en muchas partes ciento y veinte braças de fondo, corrientes tan impetuosas, que muchas vezes nos hazian boluer a desandar lo andado; a fuerça de los braços vencimos la grande que traian las aguas. Costeandole siete dias nos hallamos en vna ciudad pequeña, bien cercada y vistosa llamada Gumbin, ya Reino de Iamgoma: por la parte de tierra la rodeaua vna arboleda de benjui de distancia de cinco, ò seis leguas, grandissimas campiñas de lacre de adonde se haze la mucha que de contrato se lleua a Martauan, que de alli se reparte en tantas naos y otras embarcaciones para diuersas partes de la India, estrecho de Meca, Alcocer, y Iudaa. Ay en Gumbim, mucho almizcle, harto mejor que el de la China, y es tanto que se lleuà a Martauan, y a Pegù, y alli lo cõpran los Portugueses para contratar en Narsinga, Orixaa, y Masulepam. Las mugeres de aquella tierra son generalmente muy blancas, hermosas y rubias, visten seda, y algodon, traen ajorcas de oro, y plata en los pies, y riquissimos braçaletes en las manos, y cadenas de oro por gargantillas, teniendo por mayor gala los eslabones mas gruessos y pesados. La tierra es fertilissima, trigos, arroz, y carnes tiene con abundancia, y mucho açucar, miel y cera. Tiene esta ciudad diez leguas de comarca, tan parecida a ella en la abastança, que vale al Rey de Iangomaa sesenta mil alças de oro: entre nosotros setecientos y veinte mil ducados; famosa ciudad Gumbin, desde ella boluimos a costear el rio àzia la parte del Sur, y en siete dias llegamos a la gran ciudad de Catammas, que significa, camaron de oro: tan rica es y tan abundãte. Esta ciudad es del señorio del Raudiuaa de Tinlau, hijo segundo del Calamiñan, que es como en Frãcia el Duque de Orliens. El Gouernador desta ciudad hizo gran fiesta al Embaxador, diole muchos refrescos, y auiso, de que el Calamiñan estaua en la ciudad de Timplan. Partimos de alli vn Domingo por la mañana, y el Lunes a la tarde llegamos a vna fortaleza llamada Campalagor, leuãtada sobre el estremo de vna roca que en medio del rio parecia pequeña Isla: rodeaua al edificio vn muro de razonable cãteria, y de buena estofa, aunq̃ de pequeño ruedo: el Castillo se dilataua a tres valuartes que defendiã dos torres situadas a pequeña distancia, leuãtadas siete altos sin el vltimo anden, a quien coronaua vn luzido almenage. Aqui dixerõ al Embaxador que tenia el Calamiñan vn tesoro de los veinte y quatro que auia repartidos por su Reino; costumbre de aquellos Principes, que como andan en continuas guerras no tienen las riquezas jũtas, antes las reparten por las Prouincias para con mas comodidad saluarlas en la necessidad; no me descontenta la traça, pues con ella se saluarà lo vno quãdo peligre lo otro, y nũca podrà perderse todo. Este tesoro deste fuerte dezian que se guardaua ensilado debaxo de tierra, y todo en plata, y afirmauan que era cãtidad de seis mil candiens, q̃ hazen delos nuestros veintiquatro mil quintales. Treze

dias

dias nauegamos adelante, mirando por las riberas de aquel rio muchos lugares (al parecer ciudades populosas y ricas) bosques, arboledas, huertas, jardines, grandes campiñas de trigo, muchas vacas, venados y cabras, todo guardado y defendido por hombres de a cauallo. Estaua el rio poblado de embarcaciones de remo, adonde se vendian todas quantas cosas pueden imaginarse, de que aquella tiera produze grandissimas cantidades. Quiso el cielo que abundassen de riquezas y regalos aquellas gentes, mas que otras algunas del mundo; su autor diuino sabe la causa: locura seria presumir alcançar sus diuinos discursos, porque quien serà su consejero?. Hallauase el Embaxador congoxado con vna postema que se le leuantò en el pecho, y crecio alli demanera que parecio acertado el detenerse hasta que del todo se resoluiesse: porque caminar sin salud, es penosa cosa, y siempre tiene peligro; viendo el suyo se determinò (consejo fue muy acertado) irse a curar a vn famoso hospital, ò enfermeria que estaua doze leguas adelante, en vn templo del idolo Tinagoogoo, que es lo mismo que el dios de mil dioses. Efetuose esta resolucion, y hallamonos en el vn Sabado ya de noche.

Capitulo CLIX. Describese el tẽplo de Tinagoogoo: dizese el concurso de gente que a el acude.

Tomò tierra el Embaxador Bramaa, y auisò de su venida, y de su enfermedad al Piutaleu (lo mismoque Regente de todas aquellas memorias) señalòle para curarse vna enfermeria que estaua diputada para la gente noble, y llamada de aquellas gentes Chipanacam. Auia en ella quarenta y dos aposentos, bastantes repartimientos para qualquiera persona graue. La grandeza de aquellas oficinas, la prouision de todo lo necessario, la cantidad de medicos, el numero de ministros, el cuidado, el asseo, y la limpieza, no puede hallar comparacion alguna. Los olores y perfumes, las vaxillas de plata, la ropa, los dulces, los regalos, la diuersidad de manjares, los passatiempos, las curiosidades, no se pueden dezir. Cada estado, toda calidad, toda edad y naturaleza, hallaua alli la deuida proporcion a su regalo, a su necessidad, y natural, hasta musicas de mugeres muy hermosas tenian los enfermos, que cada dia dos vezes los entretenian y alegrauã para diuertirlos de sus dolores y achaques, representaciones y farças de mucho gasto y aparato, sin que faltasse cosa al gusto, a la salud, al passatiempo, y a la necessidad. Mal sabrè dezir aquella general abundancia, pues no me atreuo a considerarla, la eloquencia mayor quedarà corta con tal abismo, dexolo al que mas se preciare de docto, y de retorico. En veinte y ocho dias conualecio del todo nuestro enfermo, y al veinte y nueue alojamos en la ciudad de Meydur, doze leguas adelante por el rio arriba, adonde dexarè al Embaxador por boluer a dar cuenta de lo que vi en aquel templo de Tinagoogoo, porque el curioso no me culpe, y para que culpe sabiẽdo las obras piadosas de aquellos barbaros, viendo lo poco que hazemos muchos con las nuestras por saluarnos, en comparacion de lo que para condenarse hazẽ aquellos faltos de Fè, y de conocimiento. Todos los criados del Embaxador, assi esclauos como libres, lo anduuimos aquellos dias que nuestro dueño lo passò en la cama, porque como en ella tenian ministros de la casa que le siruiessen (constitucion assentada y recebida) todo era para nosotros passatiempo y fiesta. La tierra era abundante de mantenimiẽtos de todas suertes, cada qual ceuaua su apetito como pintaua su imaginacion, quales se ocupauan en caça de que ay mucha abũdancia en aquella tierra, principalmente de gamos, puercos y venados. Los mas arriscados tratauan de monterias de tigres abadas, onças, cebras, bufalos, y vacas brauas, y de otros animales no conocidos en Europa, de que alli se veian pobladas aquellas asperezas. Quales se entrenian en los regajos y lagunas inquietando las anades, cercetas, aguanieues y gãsos. Estos cõ pajaros de altaneria, y aquellos en la pesca de muchos pescados que lleuan aquellos rios, truchas, bogas, picones, y otros a lo que querian acudian. Mis compañeros y yo nos entretuuimos aquellos dias en ver las grandezas de aquellos edificios, y informarnos de las orde-

ordenāças y gouierno del templo, en assistir a los sacrificios adonde passauā cosas espantosas: callarè muchas, temo ser largo, y assi dirè de cinco, ò seis solas maximas, por donde se conozca lo que callo. El dia de la Luna nueua de Diziēbre nueue de aquel mes, de mil y quinientos y quarenta y seis, es para aquella Gentilidad famoso dia, señalado en cada vn año para vna grande y suntuosa fiesta; es casi general de todos aquellos Reinos y Prouincias; aunque en cada vna la diuide el nombre de la diuersidad de lenguas, si bien en su significado y solenidad es vna en todas. Alli llamauan a aquella solenidad Massumteriboo, los Iapones la llaman Forioo, los Chinas Manejoo, los Lequios, Champaas, y los Cauchines, Ampatilor, y Sansaporau, los Siames, Bramaas, Pasuas, y Zacotays, que es lo mismo que en Castellano, Fiesta a la memoria de los difuntos. Celebraronla aquel dia con tanta diuersidad de ceremonias, tales fiestas y deuociones, que no se por qual empiece. Grande es la ceguedad de aquellos barbaros, y muchos los enredos con que el vniuersal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad, y quiere desluzir y deshazer la honra de Dios; brutalidades asquerosas. Huuo los dias que durò aquella solenidad vna feria frāca de quinze dias (desde la Luna nueua hasta la llena) junta, y agregado de todas las gentes de aquellas partes, y de todas las cosas viles y preciosas que criò la naturaleza en mar y tierra, de cada especie de por si auia pobladas doze, diez y quinze calles, en casas, choças, apartados y tiendas, poblaciones, y repartimientos, hechos para la comodidad de aquellos dias. Los mercadantes no eran menos que los mercaderes, cantidades notables, y que alojauan entonces en la ribera de aquel rio, hechas estācias acomodadas en vn campo de mas de dos leguas de largo lleno de diuersas arboledas, sotos de nogales y castaños, muchos pinos, muchas palmas de datiles y cocos, frutas que todos cogian, porque erā de la fabrica del templo, guardadas hasta entonces para el refresco de los huespedes. Mirase el templo de aquel idolo (edificio suntuoso) sobre vn monteçuelo redondo, que tiene de circunferencia media legua, y le cerca vn fuerte muro, hasta altura de quinze braças de canteria tosca, cō otras tres por lo alto de curiosissima silleria. Rematase en sus valuartes, cubos, troneras y torreones a nuestro modo. De la parte de adentro se leuanta vn terrapleno de tiro de piedra de ancho, hasta quedar a niuel con las almenas que rematan la parte superior, y rodea, como lo haze la muralla al monteçuelo, haziendo de vno a otro vn anden, ò corredor; alli tomado por lo largo estàn ciento y sesenta hospederias, cada vna dellas de mas de trecientos aposentos, casas baxas, pero muy curiosas, asseadas y limpias adonde se aposentauan los peregrinos, de que ay notable cantidad de ordinario, cafilas dellos vienen a aquella romeria de dos y tres mil personas, vnas mas, y otras menos, como son las distancias de sus tierras. Conocese de las que son por las vanderas que traen, en que caminan con ellas y con su Capitan y oficiales como exercitos, para obedecer y defenderse: ya traen señaladas sus colores y corte, cada nacion, y Reino. Desde aquestas hospederias adelante ay muy grandes arboledas, cedros, cipreses, y muchas fuentes de agua, que hazen aquel sitio muy agradable y ameno. En lo mas alto de aqueste monteçuelo (dispuesto tan curiosamente) distancia de vn quarto de legua, estan veinte y quatro templos y edificios riquissimos, doze de hombres, y doze de mugeres, poblados de tantos engañados, que nos afirmaron que en cada vno auia quinientas personas; tambien puestas estas fabricas en redondo iuan ciñendo el monteçuelo, y dando lugar a vn jardin cerrado con tres ordenes de gradas de laton sustentadas de diez en diez, en arcos y colunas de riquissima maçoneria, brutescos y florages, que rematauan en chapiteles dorados, cubiertos los conuexos de los arcos de muchas campanillas de plata, que dependientes de lo mismo, eran juguetes del aire, y contrapunto de las hojas del jardin. En lo superior del monte, rodeada desta frescura, se miraua la capilla del idolo Tinagoogoo, dios de mil dioses; estaua puesto en vn trono redondo, chapeado de plata, todas las gradas llenas de riquissimos blandones, y candaleros de lo mismo. La imagen deste idolo (que no sabrè dezir si era de oro, de palo, cobre, ò plata dorada) estaua en pie, con ambas manos leuantadas al cielo, vna rica Corona en la cabeça, y a sus pies cantidad de idolillos pequeños, que

de rodillas estauan mirandole pasmados, rodeauanle doze estatuas de gigantes de bronze de a treinta y seis palmos de estatura, y por estremo feos; dioses, segun dezian aquellos barbaros, de los doze meses del año. A esta capilla la defendian por fuera ciento y quarenta estatuas de altissimos gigantes, que puestos en dos alas la cercauan ellos y vnas alabardas cõ que parecia guardarla, hechos de hierro colado, en vnos tirantes de hierro q̃ cargauan en los monstruos de vn ombro a otro, colgauan grã numero de campanas grandes y pequeñas. Esta maquina toda jũta representaua magestad y respeto; dexo lo que pudiera dezir de las oficinas deste rico tẽplo, el numero de ministros y su riqueza y abundancia, seguro de que se conocera por lo que he dicho, y voy a tratar de los sacrificios que en el vimos en vna fiesta suya llamada Xipatilau, lo mismo que refrigerio de los buenos.

Capitulo CLX. de vna suntuosissima procession que se hizo en el templo del idolo Tinagoogoo, y de los barbaros que se sacrificaron en ella.

LA gente que acudia a aquella fiesta y feria que duraua quinze dias era mucha, los peregrinos que concurrian a la solenidad, no menos; forçoso auia de auer muchos sucessos, y muchas nouedades, los sacrificios y las ceremonias eran estrañas, dignas por cierto de q̃ se escriuieran: pero atrocho por todas, por ir a vna procession que se hizo a los cinco de la Luna, dia en que se publicauan los jubileos y gracias concedidas a la visitacion de aquella casa; famosa cierto a faltarle muchas crueldades y brutezas. Tres largas leguas me parece que tomaria de largo, puesta en dos hileras, como las que hazemos los Christianos: afirmaron muchas personas que iuan en ella quarenta mil Sacerdotes de las veinte y quatro setas que ay en aquel Imperio, quales con diferentes insignias de dignidades, conocidas por la preeminẽcia del lugar, y por la particularidad del abito, Grepos, Talegrepos, Roolinos, Neepois Vicos, Sacureus, y Chamfarauhos, diferẽtes abitos y diuisas, reuerenciado cada vno del pueblo conforme su Dignidad, y assi los que la tenian no iuan a pie como los otros Sacerdotes comunes, porque en el dia de aquella solenidad pecauan grandemente si con los pies tocauan el suelo, y assi los lleuauan los Sacerdotes inferiores en los ombros en cierto modo de sillas, vestidos los que los lleuauan de vnas tunicelas de raso verde, con vnas estolas puestas de damasco morado que les atrauessauan de vn ombro al otro. En medio destas dos hileras de Sacerdotes, iuã muchas andas cõ idolos, ellos y ellas ricamente adereçados, lleuando con cada vno las ofrendas que sus deuotos les dauan, ò lo que querian sacrificarles, y los cofrades (digamoslo assi) de la deuocion de cada idolo, iuan vestidos de vnas ropas amarillas con muchas hachas y velas que iuan ardiendo a la deidad; mejor fuera que la abrasaran. Tras de cada quinze andas de idolos mediaua vn carro triũfal, de los quales iuan en la procession docientos y veinte y seis, cada carro tenia quatro y cinco altos, y tantas ruedas por vanda; irian en cada vno mas de docientas personas entre Sacerdotes y gente de guarda, y en lo vltimo de todo vn idolo muy grande de plata cõ vna mitra de oro en la cabeça, y al cuello muchos hilos de perlas y cabestrilos de pedreria. Esto era en el vltimo encasamiento de la maquina, leuantado vn trono con proporcion de gradas, que iuan llenas de diuersidad de caçolejas, y perfumadores, con olores y confecciones suauissimos. Yuan muchos de rodillas, quales con maças de plata al ombro, quales con incensarios, con que a medidos compasses al son de ciertos instrumentos, de que iua la inuencion llena, incensauan tres vezes, diziendo con voz deuota y triste: Ablanda, Señor, la pena de los muertos, para que con sueño reposado te alaben, y engrandezcan. A que todo el pueblo con vn tumulto de vozes grandes respondia: Assi lo quieras, Señor, en todos los dias que nos mostrares tu Sol. Estos carros no los lleuauan animales, tenia cada vno seis maromas muy gruessas aforradas todas de sedas diferentes, de que tirauan mas de muchas personas, a los quales era concedida indulgencia plenaria, y

remission de pecados, sin obligacion de restituir lo que deuiessen; con tanto respeto tratan a las profanidades que tienen por sagradas. El alboroto que auia para llegar a las maromas por conseguir los perdones era confuso, porque como iuan muchos, los deuotos querian ser todos los primeros, y assi para que fuesse mas facil alcançar la gracia del jubileo, y que todos gozassen de las absoluciones, tenian aquesta traça. Asian cõ vna mano la maroma, cogiendo della solo lo que ocupaua el puño cerrado, y al de vno llegaua el otro el suyo, tan ajustados ambos, que toda la maroma parecia de manos sin que se viesse otra cosa, aun con esto no podian gozar todos del indulto, y assi se concedia a los que ayudassen a caminar a los que tirauan de las maromas, y assi asidos de sus espaldas, a las suyas se asian otros, yendose eslabonando tantos, que de cada maroma salian seis ò siete hileras de personas, que en cada vna irian mas de quinientas; el ruido era mayor que las hileras: lo que esta locura, ò desatino era mayor a mi parecer que el ruido. Rodeauan aquesta procession por el vn costado, y por el otro, muchos soldados a cauallo, que con vnos bastones herrados, y con grandes vozes, iuan despejando la gente que era infinita, para que no inquietassen a los Sacerdotes que iuan rezando. Algunas vezes vi que los apartauan con tales golpes, que derribauan a tres y a quatro mal heridos en el suelo, sin que ninguno les hablasse palabra, que no era menos la sumission con que iuan. Auia por aquellos camposmas de cien calles por donde anduuo la procession, hechas todas de palma y de cedros que para aquel dia los auian trasladado alli de aquellas espesuras, y seruian de colunas a dos paredes de murtas y arrayanes, que con mil figuras y inuenciones hazian passo a muchas fuentes que se despeñauan de entre aquellas verduras, que suspendian no poco los ojos y el oido, tantos arcos triunfales de diuersidad de flores, y verduras, que coronados de estandartes, flamulas y gallardetes de diuersas sedas, acõpañauan admirablemente al verde de las plantas, y entretenian el viento. A trechos auia muchos generos de inuenciones, entremeses, ingenios, curiosidades, y admiraciones. Muchas mesas se hallauã en otras partes proueidas de toda comida, regalos esquisitos y muy curiosos adonde se daua de comer por amor de Dios a todos quantos lo querian. Tiendas se mirauan en otras distancias llenas de vestidos diferentes, que los dauan de limosna a los menesterosos. En otras partes dauan dineros, y en otras auia diputados para hazer reconciliaciones, y amistades entre enemigos. En otras se pagauan deudas de pobres, componian demandas, y concertauan litigios; obras son estas piadosas mas propias por cierto de Christianos que de infieles, y en que ellos hazen hartas ventajas a muchos Christianos; assi ellas fueran hechas en nuestra santa Fè, y por nuestro Dios, sin interesses humanos, que a fee que auian de ser bien acetas al cielo; faltòles lo mejor, no se si por nuestros pecados, ò por los suyos, por lo menos en tanta ceguedad, ya que no por meritorias, las tengo por loables; exemplos bastantissimos para los que viuimos con esperança de gloria verdadera. Yẽdo assi la procession por vna calle, y otras, cõ espantoso ruido y vozeria, tanta musica de instrumentos, diferencias de danças, carros, andas, y figuras, salian de ciertas casas de madera que a trechos estauan hechas para esso en puestos señalados, seis, siete, ocho y diez hombres desnudos, bañados en muchos olores, cubiertos con vnos mantos de diferentes sedas y con manillas de oro en los braços, en viendolos se apartaua toda la gente dandoles lugar a que llegassen, que con estraños mouimientos se ponian delante del carro que querian, haziendo muchas çumbayas (modo de cortesia) al idolo de su adoracion y su deuoto, y echandose de bruças en el suelo se dexauan hazer pedaços de las ruedas del carro, sacrificandose assi voluntariamente a aquella deidad diabolica (no alabo este sacrificio) que dauan diuididos en dos partes, a que toda la gente acudia con grande grita, diziendo: Pachiloo, Asuram, que quiere dezir, mi alma con la tuya: tenian a los tales por santos por tal hecho. Paraua este carro, baxando del el Sacerdote mayor, y diez ò doze menores, y llegando con otras tantas fuentes de plata muy grandes, y recogiendo los pedaços de aquellos cuerpos, tripas y cabeça, los subian a lo mas alto del carro adonde estaua el idolo, y por mano de aquel Sacerdote se los ofrecian, y buelto despues

despues al pueblo que estaua entonces postrado por el suelo, le mostraua aquellas reliquias, diziēdo en tono muy graue: Rogad pecadores a Dios todos juntos, que os haga dignos de ser santos, como este venturoso que aora murio en sacrificio de olor suaue; y todos respōdian con mucha grita, que assi lo esperauan en el poderoso dios de los mil dioses. De la manera que estos se sacrificaron en aquella procession, afirmaronlo mercaderes honrados dignos de credito, mas de seiscientos de aquellos miserables. Otros que llamauan Xixaparaus morian mas graciosamente, porque iuan delante de los carros cortando de su misma carne sin piedad ni lastima, con vnas nauajas muy agudas que traian para esso, y poniendo en vnos arcos aquellos pedaços de carne los tirauan al cielo, como se tiran bodoques, diziendo, que hazian à Dios presente dellos en satisfacion del alma de su padre, de su hijo, de su muger, ò de la persona à quien aplicauan aquella obra, y en los lugares adōde caiā aquellos pedaços de carne, era tanta la gente que acudia para cogerlos, que se ahogauan vnos a otros, tenianlos por vna muy gran reliquia. Estos se cortauan las orejas, las narizes, y poco a poco iuan presentando (como ellos dezian) a Dios toda la carne de su cuerpo, hasta que desangrados caian muertos por los suelos; quando lo estauan baxauan del carro los Sacerdotes, y cortandoles las cabeças, las mostrauan al pueblo, que las adoraua de rodillas, y leuantando las manos dezian con grande grita: Lleganos Señor à tiempo que por seruirte hagamos lo mismo que ha hecho este sieruo tuyo. Tābien andauan alli otros à quien lleuaua para si el demonio con otra desesperacion ridicula: estos andauan pidiendo limosna, y diziendo assi: Dame limosna por Dios, sino matareme luego; y tan poco aguardauan para cumplir su palabra, que si muy apriessa no les dauan algo, se degollauan con vnas nauajas que traian ò se abrian las entrañas, y caian muertos. A estos tambien los Grepos les cortauā las cabeças, y desde los carros las enseñauā, y puestos los rostros por los suelos las venerauan, y engrandezian. Venian otros que llamauan Nucaramoes, feissimos de caras, y vestidos de pieles de tigres, estos traian vnas vacinillas de cobre debaxo del braço llenas de vna confeccion suzissima, vrinabotada y podrida, y excrementos humanos, tal olor, que desde muy lexos se defendian de todos; estos pedian limosna a menos costa que los otros, aunque no tan limpiamente, dezian que les diessen limosna muy apriessa, y sino, que comerian de aquella comida que comian los diablos, y roziartehe con ella, dezian, para que quedes maldito, como los del infierno; acudian todos porque no lo hiziessen, a darles lo que traian con mucha priessa, y si se tardauan algun poco mas de lo que querian, tomaua vn trago de aquella suziedad y roziaua con ello al que nō le daua tan presto la limosna, y à los demas que el queria hazer mal; y no se le hazia pequeño, porque toda la gente que los veia roziados, teniendolos por malditos, los perseguia, golpeaua, y hazia mil afrentas, diziendoles, que eran descomulgados, malditos, pues que auian sido causa de que aquel hombre santo comiesse de aquella comida que comian los diablos, con la qual auia quedado hediondo, suzio, y asqueroso, y inhabilitado para ir al Paraiso, y para viuir entre los demas hombres. Cien mil cegueras y locuras destas persuade el demonio a aquellos miserables, brutalidades con que les escurece su remedio, sin juizio, y sin discurso, teniendole muy bueno, y algunos dellos entendimiento muy claro para otras cosas menos importantes. Motiuo bastante para que el Christiano dè incessablemente gracias a Dios, pues le dio su misericordia y bondad infinita, la luz verdadera de su Fè santa para saluarse, y para merecer gozar los ricos tesoros de su gloria.

Capitulo CLI. De vnos Ermitaños solitarios que habitauan las asperezas de vna sierra del tēplo de Tinagoogoo, de su vida y penitēcias cosas espantosas.

A Los nueue dias de los quinze de aquella fiesta, se leuantò entre aquella muchedumbre vna tan gran rebuelta, tales gritos y vozes, que no auia quien en ninguna parte

parte se oyesse; tocauan campanas, vazias, almirezes, y caxas, y otros instrumentos, con tanta alteracion y miedo, que le ponian notable; confusion era esta que nos tenia a todos confusos y espantados, porque durò desde la vna del dia aquel noueno que he dicho, hasta el dezimo por la mañana; ruido era este añal, y que estaua dedicado a aquel dia, y se hazia, porque fingian los Sacerdotes, que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo (asi llaman al demonio) venia a robar las cenizas de los que murieron en los sacrificios de la procession (que sino he dicho que los quemauan, lo digo aora) para no dexar ir sus almas al cielo, y aquella vozeria y grita era para espantar al demonio que en aquella noche auia de hazer el hurto; no es mala la locura. Gastòse lo que durò el estruendo mucha cantidad de cera, porque todo estaua lleno de luzes y lumi narias, edificios, calles templo, y enfermerias, y hospederia, demanera q̃ parecia desde a fuera que todo se abrasaua: esta muchedumbre de luzes era para alũbrar al idolo Tinagoogoo, dios de mil dioses, que dezian que andaua en busca desta sierpe para matarla con vna espada que le auian traido del cielo, Con aquella inquietud se gastò toda la noche, y a la mañana se mostrò todo el templo lleno de muchos estandartes, y vanderas blancas, a cuya vista el pueblo, postrados todos por tierra dauan mil gracias al idolo: porque aquellos estandartes era señal con que los Sacerdotes les auisauan que auia muerto aquella deidad a la sierpe tragadora. Celebraron esta vitoria con muchas alegrias y regozijos, dauanse muchas albricias los vnos a los otros por el buen sucesso, y muchos parabienes por verse libres del peligro passado. Quatro entradas muy espaciosas tenia el templo, y era tanta la gente que acudia a darle gracias al idolo por la vitoria que auia alcançado, que en tres dias no se podia romper por el concurso de la gente. Los nueue Portugueses que andauamos ociosos, deseauamos como tales, de verlo todo; oficio de pocos cuidados, y asi pedimos licencia al Embaxador para subir al templo, que no nos la dio por entonces, aunque si su palabra que con el iriamos otro dia, porque enla enfermedad auia hecho voto de visitarle. Mas contentos quedamos, porque asi tendriamos mejor entrada, y lo veriamos todo por menudo. A los dos dias de aquel concurso parece que menguò algo, y entonces determinò el Embaxador que fuessemos: llegamos a el con harto trabajo, porque aun continuaua mucha gente. Subimos al otero adonde estaua el edificio, auia en el seis calles que le tomauan por todas partes, estauan llenas de balanças que se colgauan de gruessos tirantes de bronze que estriuauan de pared a pared, adonde se pesaua infinita gente para cumplimientos de votos y promessas hechas por enfermedades, ò peligros, redimianse alli con particulares interesses todas las culpas cometidas desde que tuuieron vso de razon hasta aquella hora en que se pesauan; cada culpa, cada pecado y cada excesso tenia su redencion particular, y señalada la grauedad de la culpa, no faltando a la calidad de la cosa con que se redimia y se pagaua, se computaua con la cantidad tassada al possible de cada vno. Los culpados en el pecado de la gula, si auian passado el año sin hazer actos de abstinencia, se comutauan alli con pesarse a miel, açucar, hueuos y manteca; tassa hecha por los Sacerdotes a su agrado, y por estas cosas impetrauã absoluciõ de aquel pecado. Los sensuales se pesavan a algodon floxo, paño, vino y olores, porque dezian que aquellas cosas assentauan sobre aquel vicio. Los tibios, y floxos en amar a Dios, se contauan con los auarientos, y vnos y otros se pesauan a dineros, monedas de cobre, estaño, plata, ò pieças de oro. Los pereçosos, a leña, arroz, carbon, ganado de cerdo, frutas. El pecado de la soberuia se pagaua con escobas, pescado seco, y pastas de buey, porque son cosas baxas y ordinarias. El hablador charlatan q̃ se ocupaua en disfamar al proximo, sin acordarse de pedir perdon del daño que haze su mala lengua, se purgaua con poner en la balança vna vaca, vn puerco, carnero ò venado. Solo el pecado de la embidia no se perdonaua a peso, que hasta entre aquellos Gentiles es aborrecible este pecado sin fruto, satisfaziase con confession publica, y era su penitẽcia el recebir doze bofetones el embidioso, en reuerencia de las doze Lunas del año; biẽ dispuesta purgacion, porque pecado tan ruin se ha de castigar tan afrentosamente; el embidioso no es noble. Digo que

lo juzgò assi, de aquesta manera se satisfazia a todo genero de culpas, y eran de tal ganancia para los Sacerdotes los pecados del pueblo, que destas redenciones llegauan a notables cantidades. El pecador tan pobre que no tenia cõ que poderse poner en gracia, daua en remission de sus pecados los cabellos de su cabeça, los quales le cortauan alli luego vnos Sacerdotes diputados para esso, y seriá mas de ciento los que assistian en cierto puesto señalado, sentados y con tixeras en las manos, tenian grandes montones guardados destos cabellos, casas y aposentos llenos de aquesta mercaduria, de los quales otra compañia de mil Sacerdotes Grepos, hazian cordones, trenças, manillas y sortijas, y otras cosas que la gente cõpraua por deuocion y por reliquias para lleuar a sus casas, como lò hazen con las figuras de azauache, los peregrinos que entre nosotros van a Santiago. No importauan poco estos juguetes que se hazian de los cabellos de los pobres. El Embaxador se espantaua, porque le dixeron aquellos Sacerdotes, que la cantidad de dinero que se hazia cada año de aquellas niñerias que lleuauan los peregrinos para memoria a sus tierras, passaua de mil pardaos de oro, que de nuestra moneda son nouenta mil ducados; por aqui se puede juzgar lo que se allegaria de otras cosas mas gruessas. Oirles la significacion de los sacrificios, la intencion de las ofertas, el modo de absoluerse de los pecados, la disposicion del culto que ellos llamauan diuino, la deuocion con que tratauan las reliquias, el respeto a los Sacerdotes, su puntualidad y assistencia, no se puede escriuir facilmente. Fuimos mirando muy de espacio las calles de las valanças, vimos pesar sus pecados a muchos; era curioso mi amo, todo lo queria ver, passamos por todas las estaciones de los sacrificios, vimos la cantidad de las limosnas y ofertas, entremeses, autos, bayles, musicas y luchas, y al fin de todo llegamos al templo, si bien con harta dificultad y aprieto, porque era la gente tanta que no se podia romper por ella. Famoso era el edificio de vna naue mas larga que ancha, aunque muy capaz y espaciosa, obra con mil sinzelados y molduras, brutescos y florages, no tenia ningun cruzero ni capilla, estaua ricamente adereçado, muchas lamparas de plata de a diez y a doze luzes cada vna, y llena la fabrica de olores de menjui y aguila. Leuãtauase en medio de la Iglesia (llamemosla assi) vn riquissimo trono que de grada en grada (ardian por todas partes muchas velas y hachas en blandones y en candeleros de plata) venia a rematarse en vn bien compuesto altar, adonde estaua el idolo rodeado de muchos niños, que vestidos de damasco morado, con vnos incensarios en las manos le estauan incẽsando con mucha deuocion y concierto. Auia abaxo musicas de varios instrumentos, que no tocauan mal los Sacerdotes, a cuyo son dançauan delante de la imagen cantidad de mugeres muy hermosas, muy bien compuestas, y ricamente adereçadas, estas recebian del pueblo las limosnas, y ofertas, y ellas las dauan a los Sacerdotes, para que las ofreciessen en nombre de sus dueños, que lo hazian poniendolas delante del idolo con grandes ceremonias y cortesias, echãdose de bruzas en el suelo, suplicando por los que las traian, sin que a estos les fuesse licito, ni ofrecerlas, ni darlas al Sacerdote: preuilegiada fue siempre la hermosura, estimada de sabios, temida de barbaros, y aun respetada de los brutos. La estatua de aquel era de plata, diferente de la que de ordinario tenian suya en otra capilla que estaua junto a esta, y yo dixe della en el capitulo ciento y cincuenta y nueue, era bulto de hombre agigantado, tendria de alto veinte y siete palmos, muy feo por estremo, los cabellos grifados como negro, las narizes romas, y muy abiertas, los labios gruessos, y toda la fisonomia triste, y melancolica: tenia en la mano vna hacha de armas, con la qual (assi lo persuadian los Sacerdotes al pueblo) auia muerto la noche de aquellos ruidos, a la sierpe tragadora de la cueua profunda de la casa del humo, que auia venido a robar las cenizas de los sacrificios. La figura desta serpiente estaua luego delante del trono donde estaua el idolo, y era vna espantable culebra de ocho braças de largo, y del gruesso de vna buena pipa, estaua hecha tan al natural, con tanta propiedad y artificio, que ponia temor el mirarla; en mi vida vi cosa mas propia. Toda la gente hecha su oracion al idolo, se llegaua a la sierpe, y la picauan con vnos hierros como agujas de albardero que todos traian para esto, y la dezian mil desprecios y afrentas, teniendo en aquello librada su deuocion, y el

y el que mas afrentas, y oprobrios la dezia, mas deuoto le leuantauan; llamauanla soberuia maldita, fitial del infierno, lago profundo de condenacion, embidiosa de los bienes del señor, dragon muerto en el medio de la noche. Esto con tales estremos y acciones que nos admirauã, assi la propiedad de los nombres con que la afrentauan, como el afecto con que los dezian. Hecho aquel acto de fee, passauan adelante, y en vnas vazias grandes de plata que estauan en la primera grada del trono echauan la limosna que querian, oro, plata, anillos, pieças de seda, dinero, y paños finos de algodon, de que auia alli grande cantidad. Vn tiro de verso de los edificios se miraua vna serreçuela, boscaje ameno, adonde en cueuas que teniã hechas entre peñascos y maleças, viuian algunos hombres solitarios, que apartados de la comunicacion humana, hazian vida mas exemplar, y penitencias mas apretadas; gente que entre aquellas auia llegado a la cumbre de perfecion. Quiso el Embaxador ir a visitarlos, y acompañamosle nosotros deseosos de ver lo que tanto nos engrandezian; llegamos a la aspereza, adonde apartadas vnas de otras, estauan ciento y quarenta y dos cueuas, abiertas en las mismas rocas y peñascos, a fuerça de manos, tan estrechas que solo vn hombre mal acomodado cabia en vna: a los que las habitã tienen los demas por santos, y ellos hazen penitencias con vn estraño excesso de austeridad y aspereza. Doze de aquellos estauan en otras tantas cueuas a la entrada de aquel monte, traian los vestidos negros, habito como los Bõços del Iapon, y professan la secta que les auia dexado vn hombre, que por ella era ya tenido por Dios, llamado Situmpur Micay; este les dexò por precepto, que mientras viuiessen sus dicipulos y sequazes en esta carne mortal gastassen la vida en todo genero de asperezas, afirmando que solo en el castigo y maceramiento de la carne, consistia el merecimiento del cielo, y assi dezia este decreto, y constitucion suya: Mientras mas asperamente os tratáredes, y mas cruelmente vosotros mismos os quitáredes la vida, mas larga y cumplidamente os darà Dios los bienes que le pidieredes. Destos hombres supimos, que su comida ordinaria era yeruas cozidas, frigoles tostados, y algunas frutas siluestres, esto recebiã por vn agujero que seruia de puerta a aquella estrecha casa por mano de otros Sacerdotes que tenian cuidado de proueerlos del sustento que disponia la ley de cada vno. Vimos mas adentro de aquellas soledades, otros anacoretas, compañeros, y dicipulos de otro llamado Angemamur: estos hombres viuian en vnas cueuas debaxo de tierra, cauadas por las mismas peñas, y no comian alli mas que moscas, hormigas, alacranes, y arañas, y otras sauandijas, con çumo de acederas. Estàn con estos regalos meditando de noche y de dia, los ojos leuãtados al cielo, y muy cerrados los puños de las manos (señal entre ellos de despreciar todas las cosas del mundo) y assi en pocos dias se dexan morir como bestias. Este genero de penitentes son tenidos por mas santos que todos los demas, y como a tales despues que los hallan muertos, queman sus cuerpos en hogueras que hazen de maderas, y licores olorosos, hechas con grande magestad, culto y reuerencia, ofreciendoles pieças ricas de oro en sus obsequias, y dellas les edifican templos suntuosos, para que viendo como premian su santidad, y trabajos, los imiten los viuos por alcançar aquella gloria y vanidad con que los honran muertos; premio y satisfacion de su excessiua penitencia. Vimos a los que guardauan la secta de Gileu Mitray, que consta y se compone de mucha variedad de preceptos, y penitencias: en el guardar diuersas opiniones se conforman algo con los Aueginos de Etiopia, y Reino del Preste Iuã; algunos destos ayunan siempre, y para que sea con mayor aspereza, no comen mas que gargajos podridos, lagos[illegible], y suziedades de las gallinas: por regalo muy particular comen alguna vez la sangre quajada que sacan en las sangrias a los enfermos, y algunas frutas y yeruas amargosas y desabridas; con aquestos regalos viuen mui poco, y traen tal color, y tales ceras que meten miedo. Los que vimos de la secta de Godomen, mueren con otra donosa penitẽcia, andan siempre dãdo vozes por aquellas soledades, golpeãdose la boca, porque la pronunciaciõ salga truncada, diziendo sin descansar: Godomen, Godomen, hasta q̃ faltos de aliẽto se caen muertos. Los Taxilacones aun mueren mas valientemente que todos los otros; vimos a algunos destos y estàn en vnas cueuas muy apretadas, meten consigo cardos secos, torbiscas verdes,

y otras ramas de mal olor, y cerrandose con ellas la ponen fuego, y ahogados con el humo perecen miserablemente. Con estas y otras asperezas son aqllos desdichados martires de si mismos, y esclauos del demonio que les dà el infierno en satisfacion de tantas incomodidades, y de tan penosas obras; cosa por cierto digna de dolor y lastima ver lo mucho que estos hazen para perderse, aunque ellos piensan que se ganan; y lo poco que los Christianos hazemos para saluarnos, y gozar la gloria. Dios por quien es nos dè conocimiento verdadero para ponderar esta ganancia, y fuerças para no perderla.

Capitulo CLXII. Prosigue el camino del Embaxador Bramaa desde el Templo de Tinagoogoo hasta llegar a la ciudad de Timplan, Corte del Principe Calamiñan: dizense las cosas notables que se vierõ en aquel camino.

Con general admiració de todos vimos lo famoso de aquel téplo, desde adonde por otros treze dias proseguimos nuestra derrota. Llegamos a dos grandes ciudades fundadas frontero vna de otra distancia de vn tiro de piedra en las dos riberas de aquel rio, la vna se llamaua Manauedee, y la otra Singilipau, en el medio del rio, que por alli va tan ceñido como he dicho, sobre vna roca, que se aislaua en medio del agua con treinta y seis braças de altura; obra admirable de naturaleza. De mas de vn tiro de ballesta de ancho, estaua edificado vn castillo roquero con nueue valuartes, y cinco torres, y por fuera del terrapleno del muro le cercauan todo en rueda dos ordenes de varandas gruessas de hierro que lo pulian y defendian. Desde los quatro valuartes, dos que caian a vna ciudad y dos a otra, corrian dos cadenas de hierro que cerrauan el passo del rio a las embarcaciones, assi de la vna parte, como de la otra. En la ciudad que destas dos se llama Singilipau, tomò tierra el Embaxador, adonde le hizieron mucha fiesta y gran recebimiẽto por el Xemindum, Capitan della, que nos proueyò a todos largamente de refresco. acompañaronle desde alli otro dia por la mañana mil hombres en veinte laulees de remo, y a la tarde llegamos a las aduanas del Reino, que era donde se hazia registro de todo lo que a el venia de otras partes, estauã en dos castillos muy fuertes q̃ afrontados vno y otro, desde las dos riberas del rio estoruauã el passo cõ cinco gruessas cadenas de laton, que de vno a otro se asian, atrauessando la anchura de las aguas que batiã por vna parte y otra en las dos fuerças, que ninguna embarcacion podia passar con ellas. A qui llegò vn hombre en vn batelejo pequeño, y dixo al Embaxador, que fuesse a surgir al puerto de Campalagrau, que era destos dos castillos el puesto, y situado a la parte del Sur, para q̃ alli se registrasse la carta que lleuaua de su Rey para el Calamiñan, para ver si venia en el estilo corriente con que se solia escriuir a aquel Principe. Esto se hizo assi, y guiados por aquel hõbre natural, desembarcamos en tierra, y el Embaxador fue lleuado a vna gran sala adonde estauan tres hombres assentados a vn bufete, acompañados de mucha gente noble, recibieronle con grãde cortesia, y preguntaronle lo que queria, dandole a entender, que no sabian quien era, ni a lo que passaua a aquellas partes; ignorancia muy vsada de Iuezes y Consejeros, dissimular el intento ya sabido, por saberle de quien le intenta; la accion propia tiene mas fuerça. Dixoles que era Embaxador del Rey de Bramaa, señor de Tangun, para el santo Calamiñan, y que venia a tratar cosas muy importantes a su Estado. Respondio a ciertas preguntas que le hizieron por cumplir con la ceremonia vsada en aquel tribunal. Mostroles finalmente la carta que traia, de la qual enmendaron algunas palabras que venian fuera de su estilo, vieron el presente que lleuaua, de que quedaron contentos, y admirados mucho de ver la silla de oro, y la mucha pedreria del elefante, que al parecer de grandes lapidarios estaua apreciada en quinientos, ò seiscientos mil ducados. Engrandecieron otras pieças ricas que lleuaua el presente, como dixe. Desde esta primera aduana bien despachados fuimos

fuimos a otra que estaua adelante vna legua el mismo rio arriba, alli hallamos otros hombres de mayor autoridad que los primeros, que con otras nueuas ceremonias vieron la carta y el presente, y pusieron en todas las pieças vnos cordones de seda encarnada con tres sellos de lacre, cō lo qual quedò la embaxada digna de recibirse del Calamiñan, y nosotros libres de registrarla en otra parte. Este mismo dia llegò al Embaxador otro de la ciudad de Queytor, en nombre del Gouernador del Reino, en que le daua la en hora buena de su llegada, y le embiaua mucho refresco de carnes, frutas, y otras cosas de regalo. Aqui se detuuo el nuestro nueue dias regalado, y todos nosotros grandemente seruidos con muchos entretenimientos, caças, pescas, banquetes, musicas, y comedias que hazian mugeres muy hermosas, y ricamente adereçadas. Nosotros los Portugueses pedimos licencia al Embaxador para gastar aquellos nueue dias en ver algunas curiosidades que los naturales nos auian alabado, edificios antiguos, templos suntuosos, curiosos jardines, grandes casas de campo, y castillos muy fuertes de que estauan pobladas aquellas riberas, con grandes suntuosidades, y grādezas, teniala notable vna hospederia de peregrinos, llamada Manicafaran, que es lo mismo que entre nosotros prision de los dioses. Este famoso edificio le ceñia vna muralla de mas de vna legua de circunferencia, que estaua repartida en doze calles hechas de fuertes y vistosos arcos de boueda, y sostenidos sobre colunas de marmol; en cada calle destas auia docientos y quarenta aposentos, a ciento y veinte por vanda, que en todas las doze calles venian a ser dos mil y ochocientos y ochenta, todos estauan entonces llenos de peregrinos de diuersas partes que frequentā todo el año aquel santuario; numero tan grande que no bastan a recibirlos tantas posadas, con ser tan grande prouidēcia. De ordinario nos dezian los naturales, que auria cien mil y mas personas que de ordinario vienen a visitar a los dioses que alli estan cautiuos entre gentes estrañas y estrangeras, por lo que juzgan esta romeria por mas deuota, y esta visita por mas acepta que todas quantas les enseñan sus vanas supersticiones, a causa que aquellos idolos como cautiuos y presos, no tienen libertad para boluerse a su tierra, y assi han menester mas su compañia; a esta tan grande de romeros, y deuotos se dà de comer cō mucha abundancia el tiempo que se detienen en aquella casa a costa de las rentas y limosnas della. Y para que con mayor puntualidad se acuda al regalo y comodidad de cada vno conforme a su calidad y estado, tienen diputados quatro mil Sacerdotes, de los muchos que dentro en aquella cerca viuen recogidos en ciento y veinte monasterios, adonde ay otros muchos de mugeres que siruen a las peregrinas. El templo desta deuocion era vn edificio muy famoso de tres naues como nuestras Iglesias, solo que en el medio del estaua la capilla mayor que era formada de vn globo de tres ordenes de rexas de latō muy gruessas y fuertes, de las quales se formauan las puertas, que se tirauan con vnos gruessos aldabones de lo mismo. Dentro desta capilla estauan ochenta estatuas de idolos, bultos de hombres y mugeres puestos en pie, y presos cō cadenas de hierro que les asian de los cuellos con vnos collares fuertes de lo mismo, muchos dellos tenian esposas en las manos; estauan echados por el suelo a los pies destos grandes, otra grande cantidad de idolillos pequeños, parece que como hijos de los mayores, asidos por las cinturas de seis en seis en otras cadenas mas delgadas de hierro. Fuera de las gradas que formauan la capilla, en dos hileras se veian de tres en tres, docientos y quarenta gigantes de bronze, de veinte y cinco palmos cada vno de estatura, quales con alabardas, y quales con hachas de armas, guardas de aquellos dioses presos. Por lo que estaua lleno de tirantes de hierro, que atrauessauan todo lo ancho de la capilla, ardian muchas lāparas de a diez, y a doze luzes cada vna, inuencion que vsan en la India, y en todas aquellas partes, estas y las paredes de todo el templo, y todo lo demas que en el se veia, estaua embarnizado, señal de tristeza y luto por el cautiuerio en q̄ estauan aquellas sus deidades. Admirò nos mucha la grandeza de los edificios, el concurso de los estrangeros, el numero de los Religiosos, y la prision de los idolos, de la qual preguntamos el secreto a vn Religioso de aq̄llos, de amables canas, y venerable presencia, q̄ nos respō dio desta manera, q̄ yo lo digo como el

lo

lo dixo: Ya que como estrangeros quereis saber lo que yo se cierto, que nunca jamas supistes, porque vuestros historiadores no trataron jamas de esso: direos la verdad de lo que deseais, como lo cuentan nuestras historias. Haze pues, siete mil y trecientas y veinte Lunas, en esta Luna en que estamos, que por la cuenta de las demas naciones vienen a ser seiscientos y diez años, que imperando en la Monarquia de los veinte y siete Reinos desta Corona vn santo Calamiñan, llamado Xixiuarom Meleutay, en ocasion de algunos disgustos y diferencias que huuo entre el, y Siammom Emperador de los montes de la tierra, se vino a romper la paz entre estos Principes, aliandose de ambas partes sesenta y dos Reyes, quales fauoreciendo la voz del vno, y qual la otra. Formaronse los campos, poniendo el sucesso, y la vitoria en vltima batalla, que durò desde vna hora antes que amaneciesse, hasta la tarde. El numero de los muertos de ambas partes fue notable: diferentemente se regula, pero la opinion mas fauorecida, es la que dize, que llegaron a diez laquessaas de hombres, que cada laquessaa haze por nuestra cuenta cien mil en numero. Quedò la vitoria por nuestro Calamiñan, aunque no le costò tan poco, pues de tan poderoso exercito, quedó solo con dozientos y treinta mil soldados viuos. Con estos, empero, siguio el alcance de los enemigos, y en quatro meses que se detuuo en su vengança, les destruyò toda la tierra, y el estrago que hizo en sus moradores, fue tan grande, que (segun afirman las historias) murieron cincuenta laquessaas de personas: tanto puede el deseo de vengança, y a tanto anima vna vitoria. Esta se consiguio a los nueue dias de la Luna primera (de aquel tiempo que dixe) en el famoso campo Vitau, adonde a todo el exercito vitorioso se aparecio Quiay Nibandel, dios de las batallas, assentado en vna silla de palo, como instrumento principal, y causa primera desta ventura; que por ella quedò aquella deidad con mayor fama, y mas honroso nombre, mas venerado, y seruido que todos los demas dioses de los Moenes, y Siames: tanto, que quando se juran cosas increibles entre las naciones que viuen en la tierra, para que se les dè credito a ellos, no se busca con otra cosa, sino con el santo Quiay Nibandel, dios de las batallas del Campo Vitau, que nadie se atreua a contradezir este testigo tan abonado. En la ciudad de Sorocatan, famosa entre las de aquel Imperio, despues de auer muerto los nuestros quinientas mil personas, se cautiuaron todos estos dioses, que aqui veis presos, en menosprecio, y afrenta de los Reyes que los adorauan, y de los Sacerdotes que los seruian con el olor suaue de sus sacrificios.

Desde el sucesso desta gloriosa conquista, todos aquellos lugares nos quedaron sugetos, dando cada año honrosas y ricas parias a la Corona destos señorios, por la mucha sangre que ha costado a los vassallos destos Principes, para reduzirlos sesenta y quatro vezes, que despues de la primera rota se han leuantado, por lo mucho que sienten la afrenta de ver sus dioses cautiuos, por cuyo infeliz sucesso se hazen entre ellos notables sentimientos, grandes lastimas, lloros y demostraciones, renouando cada año el voto de no celebrar fiesta alegre, ni tener regozijo, mientras no libraren estos presos. En sus capillas, templos, y casas de oracion, no se encendio mas fuego, ni se ha visto luz alguna, despues que dellos faltan estas deidades, ni se verà hasta que ellas tornen a honrar aquellos asientos. Por cierto sentimientos loables, nacidos de religiosos animos, pues es de nobles el llorar la desolaciõ de los ritos paternos, la ausencia de los dioses; la destruicion de las ceremonias santas, del concurso de los tẽplos, y los desastres de la religion, en quien estriua la duracion de todo. Alabo grandemente las vezes que aquellas gentes han intentado la restauracion de su mayor tesoro, procurando con grandes exercitos (quando no les valieron otros partidos) la libertad de sus dioses, en cuya causa se ha gastado todo este tiempo en continuas dissensiones, costando mas de tres cuentos de hombres de vna parte y de otra el impossible desta demanda, sin bastar tantas perdidas, ni para rendirnos, ni para cãsar se: lastima comun, y q̃ ha de traer a vnos y a otros a mayores aprietos: porque nosotros defendemos nuestro derecho y justicia, y ellos buscan la vengança de su deshonra, y la restauracion de

su religion, motiuos ambos para acabar la vida, dixo, y dexonos admirados la ceguedad de tantos desatinos con que el demonio se apodera destos miserables, haziendo a vnos honestos lo forçoso, y en otros religioso lo profano. El templo del idolo Vrpane Sendoo, adonde fuimos desde este (escuso la relacion, porque materias deshonestas no son para historias Christianas) era vna sima de abominaciones, y vna sentina de brutezas. Este excesso de pecados se queda en su mismo centro, y con el suplamos la grande riqueza con que aquellas sensualidades se seruian, digna por cierto de otros mas loables ministerios: seruia pues (porque digamos algo desta fabrica) para que las donzellas hijas de los principales señores del Reino, gente noble y rica, fuessen alli por voto particular que hazian en amaneciendoles el discurso, y conociendo a la razon, a perder su virginidad, y a sacrificar sus honras a la abominacion de aquellas aras, adonde el demonio las hazia rendir la joya mas estimada en las mugeres, a la voluntad nefanda de los ministros de aquel idolo, porque sin esta diligencia, ningun hombre noble queria casar con ellas, por mas crecidos interesses que les diessen, a causa de tenerse aquella deuocion por primera calidad y honra; y lo contrario por agrauio, y afrenta notable; ceguedad increible. Este torpe, y sensual sacrificio se hazia con tales ceremonias, tales apercibos y gastos, y que auia muchos dellos en que se gastauan diez, o doze mil ducados: pero tales eran las ofertas al idolo, a quien entregan sus honras; y tantos los prouechos de los ministros de su templo. Este era, por cierto famoso edificio, en vna capilla redonda, toda dorada, se veia aquel bulto hecho de plata, que estaua assentado en vn trono de lo mismo, cubierto todo por lo alto de muchas lamparas de plata de seis y siete luzes cada vna. Por las gradas del trono se vian muchos idolos, mugeres muy hermosas, todas doradas, que puestas de rodillas, y las manos leuantadas, le estauan adorando. Estas (nos dezian los Sacerdotes) que eran las almas santas de algunas donzellas, que en el acto de dexar de serlo, auian perdido las vidas: hōra particular para todos sus parientes, y de mayor estima, que las que pueden dar todos los Reyes. Afirmaronnos, que tenia de renta aquel tẽplo trecientos mil ducados cada vn año, sin las ofrendas, joyas, pieças, y riquezas, assi de su culto como de sus sacrificios, aualiado vno y otro en notable cantidad. Auia alli algunos monasterios de religiosas, numero nos afirmaron de cinco mil mugeres, todas viejas, sin que en tantas huuiesse alguna moça (cosa que no nos admirò poco) la mayor parte dellas son muy ricas, y por su muerte es su heredero forçoso aquella fabrica, causa para q̃ el templo tenga tanta renta. Desde aqui nos boluimos a la aduana, adonde auia quedado el Embaxador, y en su compañia fuimos a ver las cafilas, y compañias de vnas gentes q̃ llamauan Iogues, q̃ venian a aquella peregrinacion. Estauan entonces quarẽta y seis, qual de ciẽto, y quales de mas, hasta quinientas personas cada cafila, y algunas de muchos mas (parecian vn exercito) alojados en la ribera de aquel rio. En vna destas juntas hallamos a caso vna muger Portuguesa: admiracion para nosotros mayor que quantas se auian visto. Della misma quisimos saber la ocasion que la truxo a tierras tan apartadas de la suya: cõtauala ella con muchas lagrimas, dãdo razon de como hasta alli vino, y se casò con vn Iogue que peregrinaua en aquellas cafilas, de quiẽ auia sido muger veinte y tres años, aunque entonces estaua viuda. Dezia, que por no atreuerse a viuir entre Christianos de verguença de sus primeros yerros, continuaua en ellos (dañosa verguença) hasta que Dios la lleuasse, adonde acabasse la vida en aspera penitencia, de q̃ tenia esperança, pues aunque la viamos en trage de Gentil, en su coraçõ era verdadera Christiana. Admirados quedamos del sucesso desta desdichada, y tristes de verla en tan miserable estado: aduertimosla de la ocasiõ que tenia para dexarle, y reduzirse a mejor vida, yendose cõ nosotros, a lo que ella salio de buena gana, al parecer con deseos de dexar aquel trato. Assentamos, y afirmòlo cõ juramento, que de aquel en diez dias se hallaria con nosotros en la ciudad de Timplá, para venirse hasta Pegù en nuestra compañia, y desde alli embarcandose para Choromandel, acabar lo que le faltaua hasta la muerte en la poblacion de santo Tome. Assentado assi, nos despedimos della, persuadidos a que lo cũpliria

pliria: pero fuerõ faciles sus afetos, pues nunca mas la vimos, ni tuuimos nueuas de ella. Algun grande estoruo huuo para faltar al concierto, sino es, que la ceguedad con que la desatinauan sus pecados, desmereciesse la merced que la hazia la diuina misericordia.

Capitulo CLXIII. Llega el Embaxador de Bramaa a la ciudad de Timplan, Corte del Calamiñan. Dizese su grande recebimiento, y la grandeza y magestad de los Palacios de aquel Principe.

CEremonia era de aquella aduana el detener en ella a las personas graues, y de cuẽta, cõ diferẽtes entretenimientos, fiestas y saraos, nueue dias; honra y preeminẽcia vsada cõ los nobles. Guardose cõ el Embaxador Bramaa, entreteniẽdole este tiẽpo con grandes fiestas a su vsança. Despues de los nueue dias, vino a buscarle vno de los Gouernadores de la ciudad de Timplan, Corte del Calamiñan, q̃ estaua vna legua de aquel registro, llamado Quãpanogrem. Acõpañauanle ochẽta seroos, y laulees, fletados de gẽte muy luzida, cõ tanta diuersidad de instrumentos barbabaros, y desconcertados, q̃ mas causauan miedo y espanto, enfado y disgusto, que entretenimiento, y contento: eran campanas vazias, tamboriles, atabales, cornetas, cestros, boxes, y la grita y vozeria de la chusma, que parecia encantamiento, o musica del infierno (si en el puede auer alguna.) Con esta graciosa salua, y desconcertado estruendo, nos partimos para la ciudad, adonde llegamos al medio dia. Abordamos en el primero muelle, que ellos llaman Campalarrajà, adonde esperaua al Embaxador numero grande de gente muy luzida, infantes, y cauallos, muchos elefantes de guerra: con sillas y castillos guarnecidos de plata, y con alfanges luzidos en las trompas, cõ que se hazian fuertes y temerosos. Tomò tierra el Embaxador, y el Gouernador, q̃ hasta alli le auia acompañado, le tomò por la mano, y puesto de rodillas le entregò a otro su cõpañero, llamado Patedacà, hombre de los principales de aquel Gouierno, de mucha renta y vassallos, q̃ con el acõpañamiento que he dicho, esperaua en aquel muelle. Este con vna graciosa y nueua cortesia recibio al Embaxador, y le ofrecio vn elefante, que junto a si le tenian adereçado, con silla y paramentos de oro. El Bramaa no le quiso acetar, por mucho que el Gouenador instò que lo hiziesse: pero tomò otro q̃ aquel Cauallero hizo traer, tan bien adereçado como el primero. A los nueue Portugueses, y a otros sesenta Bramaas, que acompañauamos al Embaxador, nos proueyeron de bonissimos cauallos. Todos pues acomodados, partimos de aquel puesto, con grãde ruido de vozes, y instrumẽtos, lleuando delãte diez y seis carros llenos de atabales de plata, y otros tantos de caxas de guerra, y otros tantos de cãpanas, con q̃ se hazia vna cõfusion notable. Atrauessamos muchas calles, capazes, anchas y crecidas: nueue dellas hechas de rexas de laton, con arcos de obra luzida: a las entradas y salidas rematados en muchos chapiteles dorados: los conuexos llenos de campanas de metal muy grandes, por donde el pueblo se gouierna y rige. El concurso de gente, de que estauan llenas las calles, era tanto, q̃ con dificultad pudimos llegar al primero patio de los Palacios del Calamiñan. Este tendria, a mi parecer de largo vn tiro de verso, con proporcionada anchura: hermosa plaça, y que entonces lo estaua mucho: porque auria en ella (muchos los computaron) mas de seis mil, en cauallos todos encubertados de diuersas sedas, y clauaçones de plata. Los hombres estauan armados de coselete de cobre, y de laton, celadas quaxadas de argenterias, diuersas banderillas de colores en las manos, y adargas, y rodelas en los arçones. Desta Caualleria era Capitã el Queytor de la justicia, que es el Presidente sobre todos lõs ministros judiciales, de ciuil y crimẽ, juridicion separada de las ordinarias, con mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. Llegò este Cauallero a recebir al Embaxador, q̃ ya le esperaua en pie con los dos Gouernadores. Estos se postraron entonces en tierra tres vezes quando llegò el Queytor, que passando por ellos sin hablarles

palabra, llegò al Embaxador que profundamente inclinado le esperaua, y tocadole con la mano en la cabeça sin dezirle cosa alguna, le dio vn famoso alfanje que traia ceñido, el qual tomò el Embaxador besandole trez vezes, pusole el Queytor a su lado, y dexando a los dos Gouernadores algũ tanto mas atras, guiarõ por vna hermosa calle, que en el terrero mismo estaua hecha de elefantes armados con ricas sillas, y cubiertas, enbanderados con estandartes de colores, y guardados de muchos alabarderos, serian los elefantes mas de mil y quinientos, vista de grãde magestad, y q̃ dezian la grande d[illegible] Principe, mayor sin duda que todos [illegible]s Reyes de aquellas partes en riqueza y en Estados. Hallamos en vna puerta q̃ se leuantaua de dos fortissimas torres, entrada defendida de docientos hombres, estos viẽdo al Queytor, o Presidente, se pusieron de rodillas hechos dos alas de a ciento cada vna, por donde fuimos a dar a otro terrero, plaça, o patio por cierto muy grande, estãcia de la segũda guarda del Rey, q̃ eran mil hombres de espadas, y rodelas, todos con armas doradas, y con celadas ataugiadas de oro y plata, coronadas todas de diuersidad de plumas. Por aquel terrero fuimos a vn patio muy capaz y curioso. Recebimiento acomodado de aquellos grandes Palacios, aqui hallamos vn Mandarin, es otro Gouernador tio del Rey, llamado Monuagarau, de edad parecia de mas de sesenta años, estaua acõpañado de la nobleza del Reyno, Capitanes, Titulos y señores, rodeado de doze niños ricamente adereçados, con gruessas cadenas de oro, terciadas por el pecho, y maças de plata al ombro. Este Principe quando llegò el Embaxador adonde estaua, le tocò en la cabeça con vn auanillo q̃ tenia en la mano, y le dixo con semblante muy apazible, y alegre, q̃ su entrada en aquella casa del señor del mundo, fuesse tan agradable delante de sus ojos, como lo era la lluuia del cielo en los campos de sus arrozes: porque siendo assi le cõcediesse todo quanto de parte del Bramaa venia a pedirle. Subimos por vna capaz y bien labrada escalera, que nos puso en vna sala muy grande, llena de señores, Capitanes y gente noble, que en viendo al tio del Rey se leuantaron de vnos assientos que ocupauan; reconocimiento de superioridad y grandeza.

Desta sala passamos a otra, a cuyos angulos estauan quatro altares bien adereçados y curiosos, llenos de diuersos idolos de plata, en vno dellos estaua vna figura de vna muger, estatura de gigante, demas de treinta palmos de alto, tenia los braços abiertos, y escorçados los ojos para el cielo, era de plata, y tenia vna copiosissima madeja de cabellos de oro, que por las espaldas le llegaua a la guarnicion del ropaje, esparzidos por ambos ombros. El centro de la sala ocupaua vn luzidissimo trono de plata, que en forma de globo le rodeauan treinta gigantes de bronze vaziados con maças doradas en los hombros, feissimos de faiciones en estremo. Dionos passo esta sala para vna vistosa galeria guarnecida de alto a baxo de muchos pretiles de euano, adonde se formauan vnos anaqueles de lo mismo ataugiados de florones de marfil, estauã llenos de muchas calaueras de difuntos, cada vna con su retulo de letras de oro, que entallado en la frente dezia el nombre de su dueño: por los celages atrauessauan el largo desta pieça doze tirantes de hierro dorado, de que colgauan gran cantidad de lãparas de plata de estraordinarias hechuras, y muchos pebeteros, que hechos a modo de turribulos, ardian en ellos olores suauissimos, muchas caçolejas de ambar, y calambaa, confecciones diferentes y suaues: en la frontera principal se mostraua vn altar redondo, cerrado con tres ordenes de rexas gruessas de plata, ocupado con treze bultos de plata de Reyes con mitras de oro en las cabeças, cada vno tenia encima vna calauera, y por lo baxo muchos candeleros de plata en q̃ ardian velas de cera blanca, las quales teniã cuidado de despauilar, y renouar vnos niños q̃ estauan cantando de ordinario, con el tono q̃ nuestras Letanias, con muchos Grepos, y Manigrepos, que alli estauan arrodillados. Estas treze calaueras, que estauan sobre los bultos de los Reyes, eran de treze Calamiñanes (assi nos lo dixeron aquellos Sacerdotes) que antiguamente ganaron aquel Imperio, conquistandole a los Roparones (gentes forasteras, que por fuerça de armas le auian vsurpado a los señores naturales) de quienes aquellos q̃ entonces le gozauan traian su decendencia, y genealogia, y q̃ las calaueras que ocupauan los Anaqueles

queles eran de Capitanes, que en la restauracion de aquellos señorios, auian perdido valerosamente, y que la patria agradecida les pagaua con aquella honrosa memoria lo que les auia quedado a deuer la muerte, quitandoles la vida: premio honroso, y deuido a sus valerosas obras, y honrada embidia, que animasse a los viuos a mas gloriosas hazañas, que esso tiene el premio y galardon ageno, porque es confusion de la flaqueza, y animo del que estima en algo el nacer noble. Tiraua desde esta sala vn passadizo abierto, que leuantado en fuertes arcos de silleria, con bastante capazidad se remataua en otro grande edificio. Cerrauase este anden por los costados con varandas torneadas de laton con cimeras, y remates de plata, que a modo de targetas, iluminauan diuersos escudos de armas con letreros dorados, las bueltas de los arcos tenian por timples, globos de plata de a seis palmos de circunferencia cada vno; Magestuoso y Real aparato. Este atrauessamos hasta confrontar con el edificio a quien seruia de puente, que a este tiempo tenia las puertas cerradas: llamaron quatro vezes sin responder de adentro; ceremonia obseruada en aquella entrada, pero tocando vna campana, otras quatro vezes, algo mas apriessa, y de repique a que las puertas se abrieron, se mostrò vna muger, seria de cinquenta años, acompañada de seis donzellas hermosas, y ricamente vestidas con tahalies de plata, y alfanges de chaperia de oro echados a las espaldas. Esta vieja preguntò a Monuagarauu lo que queria, y porque ocasion auia tocado la campana? A lo que el respondio con grandes cortesias, que traia alli vn Embaxador del Rey Bramaa, señor de Tanguu, para tratar a los pies del Calamiñan algunas cosas importantes a su seruicio. Oiale la vieja con notable autoridad, mostrādo siempre que no hazia caso del, ni de su demanda, y asi quedò muy sossegada sin responderle palabra, espantauannos a nosotros su seueridad, y mesura, y que mostrasse tan poca hablandola vn tio de su Rey, principalissimo señor del Reino. Esta nuestra confusion, y sus respetos rompio vna de aquellas damas que respondio asi a aquel Cauallero mientras la vieja estaua sin mouerse: Espere dixo, Monuagaruu, esse Embaxador, y espere vuestra Grandeza, y todos los demas que os acōpañan hasta saber si es tiempo para besar los pies del trono del señor del mundo, y anunciar a sus oidos la venida de esse estrangero, para que se alegre su coraçon, y los nuestros con el suyo, conforme nuestro Señor Dios en esse particular quisiere hazernos merced, y con esto dandonos las espaldas ella y todas, se boluio a cerrar la puerta, estando por ceremonia asi espacio de quatro Credos. Esperauamos todos, y yo confiesso que deseoso del fin desta auentura, quando la tuuimos, de q̄ se boluiesse a abrir la puerta, mas no de boluer a ver la vieja que auia venido primero: porque salio vn niño de hasta diez años muy bien adereçado, traia vna mitra en la cabeça de oro finissimo, cerrada toda sin la abertura que tienen las nuestras ordinarias, y vn cetro de oro puesto al ombro. Este rapaz con gentil donaire passò por todos sin hazer mesura alguna, ni al tio del Rey, ni a los señores del acompañamiento, y asiendo de la mano al Embaxador le dixo aquestas palabras: A los pies de la Vinaygaa del santo Calamiñan Cetro de los Reyes que gouiernan la tierra, llegò la nueua de tu venida, y fue tan apazible a sus orejas, q̄ con boca de risa te manda buscar, para q̄ seas oido en su presencia sobre lo que tu Rey le pide, a quien nueuamente recibe entre sus hermanos con amor de hijo de sus entrañas, para que asi quede poderoso sobre sus enemigos. Y con esto entrandole de aquellas puertas adentro a el, y al tio del Rey, y a los tres Gouernadores que le auian acompañado, desde el muelle se quedò toda la otra gēte a fuera: pesole al Embaxador de entrar tan desacōpañado de los suyos, y asi mostrò su disgusto, boluiendo dos o tres vezes la cabeça a mirar como quedamos entre la gente. El tio del Rey por quien alli se gouernaua todo, entendio en su semblante su deseo, y asi llamando al Queytor q̄ venia vn poco detras, le dixo q̄ hiziesse entrar a los estrāgeros solamēte, y asi se boluierō a abrir las puertas, y entrādo los que el dixo, muy a priessa se auiā cerrado. Empeçaron a entrar los Bramaas, y los Portugueses, y fue tāta la gente q̄ acometio la entrada, que veinte porteros que la defendian no lo podian hazer, ni con golpes ni con vozes. Passados desta apretura nos hallamos en vn vistoso

jardin,el mas ameno y apacible que puede encarecerse: auia en el muchas calles, hechas de costosissimos enrexados de plata, coronados de muchos arboles de olores suauissimos, de los quales no ay entre nosotros. Dellos nos contaron los naturales, que tenian flor y fruto todo el año, tan fauorecidos son del Sol, y Luna. Esmaltauan el suelo mil diferencias de flores: tantas rosas: tanta diuersidad de yeruas olorosas, q̃ ni yo me atreuo a escriuirlas, ni quiẽ lo leyere sabrà conocerlas: quedese esta admiracion en si misma, por no hazer dudosa la verdad de tantas marauillas. Por aquel parque hermoso se diuertian cõ varios passatiempos muchas mugeres, damas hermosas, y hermosamẽte adereçadas: quales con bayles alegres, quales con danças concertadas. Estas suspendian los aires con diuersos instrumentos, aquellas parauan las fuẽtes con suaues vozes: armonia q̃ embidiauan las aues, la vna y la otra musica, q̃ daua vida a las plãtas. No podria salir alma libre de tantos lazos amorosos, haziẽdoseles de las copas frondosas de los arboles, y luzidos tapetes de las yeruas. Estauan labrando otras dibujos de aquel paraiso, a donde acudian las aues para retratarse, y las flores para robar colores. Otras hazian trenças y cordones de oro: algunas jugauan a diferentes juegos, y otras cogian frutas de los arboles, q̃ por llegar a tan hermosas manos, se matizauan y cõponian. Todo esto con tal primor y concierto, con tan honesta y graue quietud, que ni se inquietauan con vernos, y nosotros nos admirauamos de verlas. Salimos deste jardin, despues de auerse detenido en el el Embaxador vn poco (porq̃ assi lo quiso Monuagarauu, para que a la buelta tuuiesse q̃ contar en Pegu al Bramaa, las grandezas de aquella casa) Entramos en vna antesala muy grande y vistosa, q̃ llamauan Cutamuylau: alli estauan assentados muchos Capitanes y señores de mucha renta, y grandes Estados. Recibieron al Embaxador cõ ciertas ceremonias y cortesias, aunq̃ sin apartarse cada vno del asiento adonde estaua. Desta sala llegamos a vna puerta donde estauan seis maceros con maças ricas de plata: y por ella entramos en vna quadra riquissima adonde estaua el Calamiñan puesto en vn trono de grande magestad y grandeza, rodeado de tres ordenes de rexas de plata: acõpañauanle doze mugeres muy hermosas, riquissimamente vestidas, las quales estauan sentadas en las gradas del trono, tañendo dulcissimos instrumẽtos, acuya musica cantauan dos dellas solamẽte. Rodeauan a este Principe, puestos en el vltimo anden del trono doze dõzellas (seriã de nueue, hasta diez años cada vna, q̃ puestas de rodillas, teniã vnos cetros de oro, y vna en pie a su lado, dãdole aire con vn auanillo rico de flogel. La quadra estaua toda rodeada de vnos hõbres viejos (serian sesenta o setẽta) q̃ arrimados a las paredes, teniã mitras doradas en las cabeças, maças de plata en los ombros, y vestidos de rasos y damascos diferentes, ropas largas cõ guarniciones anchas de hilo de oro. La demas anchura de la quadra tenian docientas mugeres bien hermosas ellas y los vestidos, sentadas sobre alfombras y tapetes ricos. Esta quadra en la fabrica, en la riqueza, en la hermosura, en la disposicion, y en la grandeza era vna marauilla: representacion de estraordinaria magestad y riqueza: espanto de todos los que la vimos, y admiracion del mismo Embaxador, que en fè de la suya, le oimos dezir, despues de auerla visto, q̃ si Dios le boluia a Peguu, no se atreueria a contar al Rey Bramaa cosa de aquellas, assi por no entristecerle con tal embidia, como por no poner en duda su verdad, y a peligro su opinion, diziẽdo cosas, que con ser tã ciertas, los q̃ las oyessen las tendrian por fingimientos, sueños, y quimeras. Temor que lleuo yo quando aora las escriuo.

Capitulo CLXIIII. Habla el Embaxador Bramaa al Calamiñan. Respondele aquella Alteza. Dizese como antiguamente se auia predicado la ley Euangelica en aquella ciudad de Timplan.



ENtrando en aquella quadra el Embaxador Bramaa, acõpañado de aquellos señores que le auiã traido, se postrò delante del trono cinco vezes, sin atreuerse a leuãtar los ojos al Calamiñã, tal era el respeto con que se le trataua. Llegò, lleuado

del

del Monuagaru u, a la primera grada del trono ſiempre los ojos en tierra: y deſde alli, deſpues de algunas corteſias, dixo q̃ todos lo oyeron: Las nuues del aire, que recrean los frutos de q̃ nos ſuſtentamos, han leuado (poder oſiſsimo Rey y ſeñor) por toda la Monarquia del mundo la fama de tu poder y mageſtad, cauſa para que el Rey mi ſeñor codicie y deſee tu amiſtad, como ſe puede deſear la mas rica, por la mas precioſa margarita. Embiame para que en ſu nombre le entregue por verdadero hermano tuyo, con obediencia honroſa, que por ſer tu de mas edad tendra ſiempre: como a tal te embia eſta carta, joya la mas eſtimada de ſus teſoros, en quien ſus ojos mas ſe entretuuieron y deleitaron, por honra y guſto ſuyo, mas que en ſeñor de los Reyes de Auaa, y de toda la pedreria de la ſierra de Faleu, Iatir, y Pontau. Y el Calamiñan le reſpondio con roſtro graue y ſeuero, que acetaua y recebia enfin aquella nueua amiſtad, para ſatisfazer en todo a ſu Rey, como hijo nacido nueuamente de ſus entrañas. Aqui (que no dixo mas) boluieron a ſu muſica las mugeres, y ſeis dellas dançaron con ſeis niños pequeños, eſpacio de tres o quatro Credos: y tras de aquellos dançaron otro poco ſeis viejos de los de las mitras, con ſeis niñas pequeñas; diuerſidad que parecio agradable. El fin deſtos dos ſaraos dio principio a vna comedia, que repreſentaron doze mugeres muy hermoſas, y con grandes galas: en la qual (por vn ingenioſo artificio) ſalio vna hija de vn Rey, atraueſſada en la boca de vn peſcado, que alli delante de todos ſe la tragò, que viſta de las compañeras, llorando huyeron medroſas a vna ermita, que a vna parte del teatro eſtaua fabricada a la falda de vna ſierra artificial, que llena de mil propiedades, ſe deſcubriò al correrſe vnas cortinas. Boluieron a ſalir las afligidas damas con vn hermitaño de venerable preſencia, que con grandes exclamaciones, a ſu modo, eſtrañas ceremonias, y rogatiuas, pedia a Quiay Patureu, dios del mar, que boluieſſe a la playa a aquel peſcado, para poder en tierra dar ſepultura a aquella Infanta, q̃ entõces la tenia en ſus entrañas, cõforme a ſu calidad, y eſtado. Proſiguia el ermitaño ſu oració, y las mugeres ſus llantos, quando al ſon de diuerſos inſtrumentos, por los celages de la quadra baxò vna viſtoſa nuue, q̃ abriendoſe por diferentes partes, llena de luz y claridad, ſe moſtrò el dios Quiay Patureu, y dixo, q̃ las dõzellas trocaſſen ſus lagrimas en gozo: porq̃ el mandaria a la mar, q̃ aquel peſcado muerto le arribaſſe a la playa. Salieron a eſte tiempo de la nuue ſeis niños muy hermoſos, todos en carnes, aũque cõ alas de diferentes plumas, como pintamos a los Angeles: tres con harpas, y tres con bihuelas de arco, q̃ pueſtos de rodillas delante de las onze damas, les dixeron, q̃ el dios de la mar, les embiaua aquellos inſtrumentos del cielo de la Luna, para que con la ſuauidad de ſu muſica adormecieſſen los peſcados del mar, para que aſsi conſiguieſſen ſus deſeos. Recibieron el preſente, y tocando vn trono triſte, aunq dulciſsimo, empeçaron a cantar con tan ſuaues acentos, q̃ en muchos de los oyentes mouieron lagrimas. A los paſſages deſta muſica, ſe recogieron los Angeles a la nuue, y ella cerrada, como de primero, ſe fue encubriendo en vn cielo pintado tan natural, que parecian verdaderas ſus eſtrellas, erratil ſu Luna, y ſu Sol viuificante: y con aquella miſma conſonancia ſe moſtrò el peſcado que auia comido la Infanta, quedando en ſeco en vna playa, que eſtaua formada de diferentes criſtales quedò ſin mouerſe, quando vna de aquellas ſeñoras, dexando el inſtrumẽto (fator de aq̃l milagro) con vna daga guarnecida de pedreria, q̃ traia en la cinta, abriò el peſcado por las dos hijadas, por dõde ſalio la Infanta viua, mudada galas y librea, y dançando al ſon de vna citara. Recibieronla todas cõ la miſma alegria, haſta ſubir al trono del Calamiñan, que moſtrando mucho guſto, y con muchas ceremonias y dulçuras la aſſentò a ſu lado. Deſpues q̃ ella, pueſta de rodillas, le beſò la mano, con q̃ dio fin la repreſentació, hecha en toda tan al natural, q̃ pudiera engañar al mas ſutil diſcurſo. La Princeſa tragada del peſcado, era ſobrina del Calamiñan, y las demas comediantas erã hijas de Principes, y de grandes ſeñores q̃ eſtauan alli preſentes. Huuo otras tres o quatro repreſentaciones a eſte modo, todas hechas por mugeres muy nobles, con tal aparato y riqueza, perfeciõ y concierto, que no auia mas que deſear, ni mas q̃ ver. En eſto ſe ocupò el dia, haſta q̃ llegò la tarde, que ſe recogio el Calamiñan otra quadra mas adẽtro de aquella

acompañado solamente de las mugeres. Todos aquellos Caualleros viniero con Monuagaruu, que traxo el Embaxador de la mano hasta la vltima sala, y alli, despedido del, le entregò al Queytor, q le lleuasse a su casa, donde estuuo aposentado treinta y dos dias, que fuero los que alli se detuuo, siendo siempre bāqueteado de los mas principales señores de la Corte, con vn estraño punto de perfecion y riqueza. A nosotros nos proueyeron cūplidamente de lo necessario, sin faltar a vnos y a otros diuersos passatiēpos y desenfados, pescas, caças, entretenimiētos y fiestas, con q agradablemente se engañaua el tiempo. En la ciudad y en su pais, vimos algunos edificios notables, tēplos suntuosos, y vistosas fabricas (admiracion de la naturaleza, y emulacion de la potencia humana) El tēplo de Quiay Pinpocau, dios de los enfermos, era famoso entre los muchos que adornauan aquella Corte: auia en el grande cātidad de Sacerdotes, con abitos pardos, y estolas de damasco morado. Estos (por ser los Religiosos mas sabios, mas doctos, y letrados de todos los otros obseruantes de las veinte y seis setas de aquel Imperio) se diferenciauan de todos con vnos cordones de seda amarilla, con que andauan ceñidos llaman a estos Religiosos Sigiputones, que es lo mismo que hōbres perfetos. A este templo y monasterio fue el Embaxador cinco vezes, assi para ver sus Riquezas, frequentacion, y admiraciones, como por oir predicar a aquellos Religiosos, dottrina tan mal estimada del, y tan venerada de todos, que della lleuò escrito vn libro muy grande (graciosissimas patrañas, y embelecos) al Rey de Bramaa, que le agradò tanto, que hizo en sus Estados vna ley; en que mandaua, que aquella dotrina y obseruancia se predicasse en los pulpitos de todos los templos de sus Reinos, y oy se guarda en todos rigurosamente. Deste libro truxe yo a Portugal vn traslado, y vn Cauallero Florentin me le pidio prestado, y por no boluermele, le hizo perdidizo, y lleuandole consigo a Florencia, le presentò al Gran Duque, y a el le agradaron tanto las nouelas, que le hizo imprimir) segun despues supe) cō titulo de verdades nueuas de la Gentilidad del cabo del mundo. En este templo que he dicho, se detuuo vn dia el Embaxador en conuersacion con vno de aquellos Religiosos, de quien era grande amigo, q son naturalmente tratables, cariñosos, y estimadores de estrangeros: y de vn discurso en otro vinieron a tratar de la creacion del mundo: y assi el Embaxador le preguntò, que quātos años auria que era criado el mundo, y q principio auian tenido el dia, la noche, Sol, Luna, y estrellas, y las demas criaturas, de quien dezia nuestro dueño, no se sabia la naturaleza, ni se les conociā padres que las huuiessen dado principio. El Sacerdote confiado en su saber, con aquella presuncion de docto, en aquellas facultades de su ley, en que se mostraua consumadissimo maestro, le respondio, que el mundo, y las demas cosas, de quien no se sabia naturaleza, ni se les conocian padres, era assi, que los tenian, si bien no eran palpables, y visibles, como los que formauan a los hombres, a las aues, animales, y peces: que el mundo no auia tenido mas creacion, ni mas nacimiento, que aquel que auia procedido de la libre voluntad de su Criador, el qual en vn cierto tiempo, determinado por su diuina mente, le auia manifestado a los moradores del cielo, criados antes por su poderosa omnipotencia: y q si en aquel particular se auia de creer lo q estaua escrito, era, que auria ochenta y dos mil Lunas, que del lago de las aguas, se auia descubierto la tierra, en la qual auia criado Dios vn ameno y hermoso jardin, adonde auia puesto al primero hombre, a quien auia llamado Adaa, y a vna muger llamada Bazagom: a los quales, para hazerlos obedientes, les auia dado vn preceto, por el qual les vedaua la fruta de vn arbol, llamado Hisaforam, por tenerle reseruado para si, quedandoles por pena de la transgression desta culpa, el rigor del açote de su justicia, con que el y sus decendientes auian de ser castigados, a cuya pena quedò el primero obligado en nombre de todos los hombres. Embidioso de tanta ventura del hōbre (prosiguia aquel) el gran Lupantoo, serpiente tragadora de la cueua de la casa del humo, viendo el preceto a que le auia sugetado su Criador para premiarle con gloria aquella su obediencia, se fue a Bazagom, nuestra primera madre, y la persuadio, a que comiesse de la fruta vedada, y que combidasse a su marido, assegurandola,

que

que con el primer bocado quedarian los dos mas sabios q̃ Dios los auia criado, y mas libres de aquella pesada naturaleza de que les auia compuesto, con que aligerados de aquella carga en vn instante al cielo bolarian sus cuerpos. Oialo la incauta muger, y codiciando ya la color hermosa de la fruta, y a la propiedad de que le asseguraua la serpiente, y la picaua el deseo, comio della, y hizo comer a su marido, quedando luego por el gusto deste pecado sugetos vno y otro a pena de muerte, dolores, y pobreza: viendo Dios la desobediencia destos dos primeros humanos, confirmò en ellos las penalidades con que los auia empeçado, y assi su justicia diuina los echò de aquel jardin, parque deleitoso y ameno. Temeroso Adaa del rigor justo del Altissimo, temiendo que passasse, aun despues de amenaçado con la muerte, adelante el açote, y el castigo, gastò algunos años en continuas lagrimas, y arrepentimiento, que obligò a Dios a dezirle, que si en el perseuerasse todo lo que de su parte fuesse possible, le prometia perdon del passado yerro.

Admiraua el Embaxador aquesta historia, nueua mucho para el, que espantado de oirla, dixo al que la contaua: cierto que el Rey mi señor, nunca oyò lo que me has dicho, ni nuestros Sacerdotes tal nos han predicado, porque ellos dizen que el premio de nuestras obras consiste tan solamente en gozar muchas riquezas en esta vida, y viuir en ella con salud sin conocer que sea dolor, o achaque. Aqui fundan el galardon de las penalidades humanas, dando satisfacion a ellas con la vida, porque con la muerte dizen que auemos de acabar como los animales, teniendo fin en aquella desolacion el hombre, siendo en todos los viuientes igual la muerte; solo es diferente en las vacas, que en satisfacion de la leche que nos dan, se conuierten en otras vacas del mar, adonde muertas a la tierra viuen de nueuo, y de cuyos ojos se engendran las perlas ricas que entre aquellas aguas se hallan. Mas se ensoberuecia el Sacerdote gentil con estas admiraciones, y haziendo muy del entendido, encarecia la dotrina, diziendo, que el solo como tã docto en ellos sabia aquellos secretos, los quales no alcançauan todos. Con esta vanagloria boluio los ojos a nosotros los nueue Portugueses, y sonriendose nos dixo, que ya que nosotros al fin como estrangeros no teniamos noticia de sus verdades, se holgaria que le oyessemos muchas vezes, para que supiessemos de que manera auia criado Dios aquellas cosas visibles, y lo mucho que le deuiamos todos por el beneficio de aquella creacion. Y esto dezia aquel ministro del demonio tan confiado en su ciencia, que pensaua que ninguno lo era tanto, y que nosotros le teniamos en la opinion que aquellos barbaros. Gaspar de Meyreles Portugues, vno de nuestra compañia, se quiso mostrar con el infiel mas curioso que todos, quiçà enfadado de sus fanfarrias, y despues de auerle dado las gracias en nombre de los demas, y suyo, le pidio licencia para preguntarle algunas cosas que dezia el auia dias que deseaua saber, a lo que el barbaro Sacerdote respondio cortesanamente, engrandeciendo en el hombre discreto el dudar, y el preguntar lo que dudasse, siendo solo del necio el oir sin saber entender, ni sin saber preguntar. Hecha esta salua conueniente a la vanagloria de aquellos Gentiles soberuios por estremo, le preguntò el Portugues, si Dios despues de auer hecho aquellas cosas q̃ auia dicho, auia obrado algunas obras heroicas en la tierra, o con su justicia, ò con su misericordia a lo qual respondio, que si auia obrado, porque claro estaua que mientras el hombre viuiesse en esta carne sugeto a tantas desuenturas y infortunios, jamas le auian de faltar culpas para ser dignamente castigado, ni en Dios por ser sumo bien, y Señor infinitamente poderoso, podia faltar voluntad para perdonarle, multiplicòse pues (dezia el Gentil) la corrupciõ de la naturaleza, y crecieron tanto los pecados de los hombres en el mundo, que Dios anegò toda la tierra, mandando a las nuues del cielo que llouiessen sobre ella, y fue tan grande esta inundacion, que no escapò della ningun viuiente. Generalmente murieron los decendientes de aquel Adaa primero, y de tantos se saluò solamente vn justo con su familia; porque los librò Dios de aquel peligro en vna grande casa de madera, en que los mandò se recogiessen, y de aquellos procedieron despues quantos habitan la tierra. Preguntò segunda vez el

Portugues si despues de aquel general auia dado Dios otro castigo á las criaturas? Y respondio el Sacerdote, que general semejante à aquel ninguno, mas q̃ particulares muchos; porque castigaua continuamente à todos, assi à los Reinos, Prouincias, Estados y ciudades, con hambres, pestilencias, y guerras, como a los hombres con afliciones, trabajos, disgustos, y enfermedades, y sobre todo con pobreza, que era el remate de todos los males, à que estaua sugeta la instabilidad humana: replicole Meyreles, si tenia alguna esperança de que Dios en algun tiempo se aplacasse, y oluidando sus justissimos rigores contra el hombre, le diesse entrada en el cielo, haziendole participante de su gloria? A lo que respondio, que no lo sabia, ni lo alcançaua, pero q̃ como cosa sin duda se podia creer de Fè, que assi como Dios era bien infinito se auia de inclinar a estimar, y a satisfazer los bienes que los hombres por su amor hiziessen en la tierra en que estaua encerrado aquel galardon. Quiso saber del Meyreles, si auia alguna noticia entre ellos, ò si auia oido, ò leido, si despues de passadas aquellas cosas de que auia tratado, que huuiesse algun hombre de nacer en el mundo, que muriẽdo en vna Cruz, satisfiziesse a Dios por todos los demas hombres? Y el respondio confuso desta pregunta, que ninguno, sino era el mismo Dios podia satisfazer a Dios perfetamente: aunque es assi, prosiguio, que huuo ya en el mundo algunos hombres santos, y virtuosos que satisfizieron por si, y por algunos amigos suyos. Exemplo tenemos claro en nuestros dioses, como lo certifican los mas antiguos Grepos: pero que aya vno solo que pudiesse satisfazer por todos, no tenemos hasta aora ninguna noticia de cosa tan nueua, ni puede criar la tierra en la cantera de su poluo, de su viento, y de su nada, rubĩ tan precioso, de tales fondos, y de tan altos quilates; si bien es verdad, digamoslo todo, que antiguamente se afirmò en esta tierra esso mismo que aora me preguntas con las razones eficaces, y sobrada autoridad de vn hombre llamado Iuan, que vino a aquesta ciudad de partes muy apartadas, y remotas, del qual dizen nuestras historias, que era hombre exemplar y santo, y dicipulo de otro llamado Tomas Modeliar, criado de Dios, a quien mataron los ciudadanos de Duncle, o Digun, porque predicaua publicamente que Dios se auia hecho hombre, y auia muerto por los hombres. Nouedad que en esta tierra se lleuò mucha gente, persuadidos a que podia ser verdad, aunque en otros no hallò mucho assiento. Pienso que por la contradicion y instancia que contra el hizieron los Grepos de la ley de Quiay Frigau, dios de los atomos del sol, que incessablemente le reprehendian, hasta que le hizieron desterrar desta ciudad, para Sabady, Reino de los Bramaas, y desde alli por la misma predicacion le echaron, adonde digo que fue muerto. Tomò aqui Meyreles la mano, y muy de assiento se puso a persuadir al Gentil la verdad de la predicacion que auia costado la vida a los dos sieruos de Dios, certificando que sin duda ambos predicauan vna verdad clara, conocida, y sabida de toda la mayor parte de la tierra, de que el Grepo, y otros que ya auiã traido aquella nouedad, hizieron tanto caso, que poniendo las rodillas en el suelo, las manos leuantadas, y en el cielo los ojos, empeçò el y todos a dezir llenos de lagrimas: A ti Dios, y Señor, de cuya hermosura, omnipotencia, y verdad, son abonados testigos los cielos y las estrellas, te pido y suplico de todo coraçon, que en nuestros dias llegue la hora, en q̃ las gentes del mundo, te alaben, engrandezcan, y den infinitas gracias por merced tan grande como aquesta: crecian las lagrimas, crecian las exclamaciones, llegauase gente, persuadida del Portugues, y oianle todos, auiendo en vno y otro sucessos dignissimos de escriuirse, a ser capaz mi talento de tan leuantados discursos. Bueluome al Embaxador, y digo, que se dispidio del Sacerdote con grandes cortesias, y cumplimientos, alhajas de que abundan aquellos barbaros, porque se precian notablemente de vrbanos, cerimoniaticos, y corteses los vnos con los otros.



Cap.

Capitulo CLXV. Dase relacion del Imperio del Calamiñan, y de los Reinos de Peguu, y Bramaa.

Bien auria vn mes que el Embaxador Bramaa estaua en la ciudad de Timplan, Corte de aquel grande Imperio del Calamiñan, quando boluio segunda vez a ver aquel Principe de quien fue recebido con notable agrado, y semblante alegre, si bien cō la magestad, respeto, y grãdeza q̃ la vez primera: suplicòle se siruiesse de despacharle, dandole breue relaciō del negocio a que venia, remitiole el Calamiñan a Monaguruu su tio, supremo Presidente como ya he dicho del gouierno de aquella Monarquia, y el todo del Consejo de guerra, por donde su despacho auia de resoluerse para despacharle: hizolo breuemente aquel Cauallero, dandole para el Bramaa en nombre del Calamiñan vn rico presente, retorno y recompensa del que el auia traido, lo decretado en su demanda, y vna carta que dezia assi.

Braço de claro rubi por la permissiō de Dios aora nueuamente vnido, y llegado a mi cuerpo, cuya carne queda propiamente en mi vnida, y conjunta como la de qualquiera hermano mio, por esta nueua liga, y amistad que te cōcedo. Yo Precau Guimian señor de las veinte y siete Coronas de los montes de la tierra, heredadas por legitima sucession del señor, que aura veinte y dos meses que ponia sus pies sobre mi cabeça, que este tiempo puede auer, que para no verme mas se apartò de mi alma la santificaciō en q̃ es aora su alma alegre, gustando del calor suaue de los bellos rayos del Sol. Hermoso vi tu carta a las cinco chauechas de la otra Luna del año, y dila credito de verdadero hermano, y como tal aceto el partido, y medios que me ofreces, y me obligo a darte passo seguro, y franco por ambas las entradas de Sabady, para que sin miedo, y sin estoruo de los Siames ganes el Reino de Auaa, como deseas, y en tu carta dizes: y en quanto a las capitulaciones, y condiciones en que tu Embaxador me tocò, responderè por vno mio, que irà en las espaldas deste a concluir en mi nombre lo assentado, porque tenga buen sucesso el gusto que tienes de hazer guerra a tus enemigos.

Con este buen despacho partio el Embaxador Bramaa de aquella Corte a tres de Diziembre de aquel año 1546. acōpañado de algunos señores que por orden de aquel poderoso Principe le acompañaron hasta el lugar de Vidor, donde se despidieron, haziēdole vn gran banquete, y dandole algunas pieças ricas para su persona. Ya que boluimos al camino que se hizo de buelta, antes que diga del que hizimos, desde Vidor a Peguu, adonde el Rey de Bramaa tenia entonces su Corte, me parece conueniente, y aun necessario para la inteligencia de lo que escriuo, dezir algunas cosas que vimos en aquella tierra, si bien tendrè cuidado de no faltar a la breuedad que he prometido porque a escriuir a lo largo lo mucho que vi, y passè en este Imperio como en otros Reinos en mi triste, y trabajosa peregrinacion, auia menester mayor volumen que este, y mejor y mas claro ingenio que el mio, mas floridos discursos, y capacidad mas dilatada; defetos que en mi conozco, y como tal confessados muchas vezes, las mismas cosas que dixere me disculpan quando las diga, pues fuera hazerlas notable agrauio, si siendo ellas tan notables como son, no las dixera a los hombres, ya que en dezir lo que vi, ni culpo de nueuo a mi rudeza, ni ofendo de nueuo a mi verdad.

Tiene pues el Reino de Peguu de costa a costa ciento y quarenta leguas de distancia, està a la banda del Sur en altura de diez y siete grados la tierra adentro, va al rumbo de Leste con ciento y treinta leguas, y por alli està ceñido de vna gran faxa de tierra, llamada Panguasirau, que tiene ochenta leguas de ancho, y docientas de largo, habitacion de la nacion Bramaa, cuya Monarquia (segun dizen sus historias) fue antiguamente vn solo Reino, aunque aora està diuidido en treze Estados de señores, que se leuantaron con la tierra, matando primero al Rey con ponçoña en vn famoso banquete que le hizieron en la ciudad de Chaleu; son ya oy señoreados de otras naciones estrangeras los onze de estos treze Estados, q̃ dilatados en distancia mayor, ciñen por lo alto toda

toda esta cordillera, linde y termino de lo que tienen los Bramaas. Aqui habitan dos grandes Emperadores, el Siammom el vno, y el otro el Calamiñan, de cuyo Imperio (dexando el del primero) quiero tratar aora solamente.

El Imperio deste poderosissimo Principe Calamiñan (que quiere dezir, Señor del mundo) se afirma que tiene trecientas leguas, assi de largo, como de ancho, en que antiguamente huuo veinte y siete Reinos, si bien todos hablauan vna lengua, como lo hazen aora. Vimos en este Imperio muchas ciudades grandes, populosas, y ricas, muy proueidas y abastadas de todos los mantenimientos y regalos, carnes, pescado de rios, legumbres, arrozes, hortalizas, vinos, y frutas, notables abundancias y cantidades. La Metropoli deste Imperio es esta ciudad de Timplan, adonde casi de ordinario assiste este Emperador y su Corte (famosa ciudad en estremo.) Toda ella està situada a lo largo del rio Pituy, frequentado siempre de infinitas embarcaciones de remo. Cercanla en torno dos murallas de luzida canteria, que de vnos fuertes terraplenos forman cauas hondissimas àzia la parte de afuera. Son todas las puertas acastilladas, coronadas de fuertes torres, torreones, y estancias; que passaua de quatrocientos mil fuegos, nos afirmaron muchos Mercaderes. La mayor parte de las casas de dos y tres altos, algunas principalissimas, obradas con notable perfeciõ, gasto y riqueza. Las de los Mercaderes y señores auentajan a todas, que fuera de los aposentos, camaras, quadras, salas, y galerias (habitaciones principales de sus dueños) que estan diuididas de las de los criados, con cercas muy grandes, espaciosos terreros, y capazes plaças, para fiestas y passatiempos, que dan entrada por costosos arcos a la costumbre de la China. Tienen amenissimos jardines, arboledas de muchas frutas, estanques hermosos, comodidades para passar la vida entre gustos, y delicias, a que son notablemente inclinadas aquellas gentes. Certificaronnos muchas vezes, que assi de muros adentro, como en vna legua de circuito afuera, auia dos mil y seiscientos templos. Algunos en que nosotros entramos, famosas fabricas, y suntuosas obras, si bien la mayor parte desta cantidad, son como nuestras ordinarias Ermitas; no con mas adorno, ni mas costa. Siguen los pueblos de aquel Imperio ventiquatro setas, llenas de tan diferentes preceptos, y errores diabolicos, que es notable su variedad y confusion. Principalmente vsan de sacrificios de sangre, cruentidad espantosa, aun para oirla, quanto y mas de ver estos sacrificios, como nosotros vimos algunos en aquellos dias solenes de sus fiestas. La mas frequentada en aquellas leyes y setas, la mayor, y mas estimada es la del idolo Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol (de quiẽ ya he hecho mencion otras vezes) por ser aquel en quien cree, y en quien adora el Calamiñan, y todos los Principes y señores del Reino. Sus sacerdotes, que llaman Grepos, Manigrepos, y Talegrepos, nombres que siguen la dignidad de oficio, son mucho mas estimados que los de las demas setas, y assi tenidos del pueblo en reputacion de santos. Los Prelados y superiores destos a quienes (significando su dignidad suprema) llaman Cabiçondos, no conocen mugeres, como dellos se presume: y no porque sean castos, antes efetuan sus sensualidades, y brutezas, con inuenciones y modos tan diabolicos, que son indignas de historias Christianas, y de orejas Catolicas: huyo de semejantes relaciones, y voy a dar la de las ferias ordinarias que vimos en aquella gran ciudad, llamadas en ella Chamdehuhos, abundantes de todas las diuersidades de cosas, que en tan varias especies sabemos que produze la tierra, cantidades notables (sin las que he dicho) de hierro, azero, estaño, cobre, laton, salitre, açufre, açogue, vermellon, miel, cera, açucar, lacre, benjui, seda, ropage de mil maneras, pimienta, agengibre, canela, lino, algodon, piedra alumbre, atincar, añil, alaqueca, cristal, alcanfor, almizcle, marfil, cañafistola, ruibarbo, escamonea, azibar, pastel, tinta, incienso, trebite, cochinilla, rocamalla, açafran, pucho, myrra, porcelana finissima, oro, plata, rubies, diamantes, esmeraldas, zafiros, y finalmente todo lo que se puede llamar precioso, vtil y necessario, y que merecio tener nombre: y de cada cosa tanto, que es menester llegar a verse, para sin duda creerlo. Las mugeres generalmente son muy blancas, rubias, y hermosas, buenas disposiciones, y talles. No alabo esso, si sus inclinaciones,

nes, que por la mayor parte son castas, recogidas, recatadas, caritatiuas, honestas, y afables: partes que dignaméte merecen nombre de hermosura. Los Sacerdotes comunes destas ventiquatro setas (de que en aquel Imperio ay notable cantidad) andan vestidos de amarillo, como los Roolines de Peguu, con sus altirnas, terciadas como estolas. No vsan moneda de plata, ni de oro: porque se negocia toda la mercancia por pesos de cates, taeles, maaces, y conderias. La Corte deste Emperador es muy rica: consta de mucho adorno y pulicia: ay en ella muchos Principes, y señores de grandes Estados, y crecidas rentas. El Emperador es muy temido, obedecido y respetado, trae mucha guarda, y en la Corte asisten de ordinario muchos Capitanes de gente estrangera, a quien da gruessos sueldos y salarios. Parece mucho: pero muchos lo certificaron al Embaxador Bramaa, que auia en aquella ciudad de Timplan, asiento de la Corte de aquel Principe, ordinariamente, mas de sesenta mil hombres de acauallo, y diez mil elefantes; hermosissimo, y bien murado presidio. La gente noble se trata noblemente, todos vaxillas de plata, y algunos de oro: visten rasos, damascos, y taficiras de Persia, que por los inuiernos aforran con preciosas martas. La gente comun y ordinaria se sirue con porcelana y laton: no constan sus demandas de actor, ni reo, ni su justicia se litiga con terminos, ni traslados, ni desatan por querellas, ni proceden en las causas judiciales por escrito: porque los Capitanes de las quadrillas en que está diuidida la ciudad, verbalmente absueluen, y determinan las dudas, y litigios de la plebe. Y si los pleitos son entre personas de calidad, y nobles, determinanse por Religiosos que viuen en ciertos Monasterios, ya diputados para juezes de semejãtes causas, y destos en grado de apelacion van los negocios al Queytor de la justicia, que es, como he dicho, el supremo Preside, y moderador de toda ella: deste tal es la autoridad de su oficio, no ay apelacion, ni agrauio, difinitiuas y executoriales son sus sentencias por muy graue que sea el caso: ya he dicho que esta Monarquia tiene veinte y siete Reynos, y aora digo que essos estan repartidos en setecientas Prouincias, o comarcas a razõ de veinte y seis por Reino; ay vn Capitan que reside de ordinario en la ciudad, o cabeça de la tal Prouincia, y destos son iguales las juridiciones, de suerte que vno en su distrito y juridiciõ, no la tiene mayor que el otro en la suya. Es cada vno de aquellos Capitanes obligado a hazer cada Luna nueua reseña general de la gente que le señalaron a su conduta y gouierno, que lo ordinario suele ser dos mil infantes, y docientos cauallos, y ochenta elefantes de guerra, vno de los quales se llama del nombre que tiene la ciudad o villa donde assiste, de manera que sumada la gente de las setecientas conductas que tienen estas Prouincias, suma vn cuento, y setecientos y cincuenta mil hombres, los trecientos y cincuenta mil cauallos, y lo demas infanteria, y seis mil elefantes, que por auer dellos en aquellas tierras tanto numero, se intitula aquel Principe, señor de la fuerça bruta de los elefantes de la tierra. La renta deste Emperador, y los derechos Reales que tiene, que llaman ellos precio del Cetro con el aprouechamiento de las minas, llega cada año a veinte cuentos de oro, sin los seruicios que le hazẽ de ordinario los Principes, Capitanes y señores de sus Estados, que son separados desta cuenta, y vna grande cantidad que se reparte por distribuicion a la gente de guerra, conforme lo que merece cada vno. Tienen en esta ciudad de Timplan grandissimo valor las perlas, la sal, y el ambar, por ser cosas que se traen de la mar, distante mucho de alli: pero de las demas cosas abunda con grande estremo. La tierra en si es muy sana, de agradable temple, de buenos aires y aguas. Quando estornudan hazen como nosotros la señal de la Cruz, y dizen: Quiaydoo Samrorpij, que quiere dezir, el Dios verdadero es tres, y vno, por donde se puede colegir que en aquella antiguedad passada de donde nace esta costumbre, tuuieron aquellas gentes alguna noticia de nuestra verdadera Religion, y ley Euangelica.

Cap.

Capitulo CLXVI. Del camino que lleuaron el Embaxador Bramaa, y los nueue Portugueses, desde la villa de Vidor hasta la ciudad de Pauel, y de la diuersidad de gentes, y naciones que en ella vieron.

POR aquel crecido rio de Pituy abaxo seguimos nuestra derrota, desde la villa de Vidor, y llegamos a dormir aquel primero dia a la Abadia de Quiaylaren, dios de los casados, estaua puesta bien a la lengua del agua entre grandes, y amenas arboledas, boscages de toda fruta, edificios ricos y costosos Fue el Embaxador muy regalado y seruido del Cabiçondo, ya he dicho que es el Prelado, y de los Religiosos que alli viuian. Siete dias gastamos desde aquel Monasterio a la ciudad de Pauel, adonde nos detuuimos tres dias fletando matalotage. El Embaxador comprò muchas cosas curiosas, y muchos brincos de la China que alli vendian muy baratos, como era almizcle, porcelana fina, sedas, y arminios, y otras pieles finas de q̃ en aquellas tierras vsan mucho por ser muy frias. Estas mercaderias se traiã alli de la tierra adẽtro en recuas de elefantes, y abadas de Prouincias muy apartadas, y remotas, segun nos dezian vnos mercaderes que erã de vna Prouincia llamada Friucaranjaa, que dezian que confinaua con vnos pueblos aun mas apartados, que se llamauan Caloges, y Fungaos, con quienes tenian continua guerra, gẽtes vazas, y pardas, y muy grandes flecheros, los quales tienen las plantas de los pies redondas, de la forma que vna vaca, aũque con dedos, y vñas como los de mas hombres, a quien se parecen en lo restante del cuerpo, sino es en las manos que las tienẽ notablemente vellosas: estos hõbres son de su natural crueles, y mal inclinados, y todos tienen sobre el huesso sacro vn louanillo del tamaño de dos puños, habitan en vnas sierras asperas, y altas, y en muchas partes de aquellas asperezas, hazen cueuas muy hondas en que en muchas dellas algunas noches de inuierno se oiã gemidos espantables, y vozes lastimosas. Sin estos pueblos contauan, q̃ auia otros a quienes llamauan Cohuhos, y Timpates, y Bugenes, y otros de otros nõbres diuersos, y en tierra mas apartada los Oqueus, y Mogores, y que estos se sustentauan de animales siluestres, y de toda suerte de los inmundos, lagartos, y culebras que auia en aquella tierra. y q̃ la caça destos animales siluestres haziã aquellas gentes en otros animales del tamaño de nuestros cauallos, que teniã tres cuernos en las frentes, los pies y manos muy cortos, y muy gruessos, y por las crines teniã vn orden de espinas con q̃ se defendian, y ofendian quando se enojauan: lo demas del cuerpo le cubrian vnas conchas de color pardo; no tenian crin de cabello, sino en lugar della aquel cerro de espinas que antes dixe; y que en el cuello eran mas gruessas, y mas largas que las del lomo, en los encuentros de los ombros tenian vnas aletas cortas como las perpatanas de los pescados, con las quales dezian que bolauan a saltos, y a brincos veinte y cinco y treinta passos; a estos animales llamauan vanazas, y eran tan a proposito para la caualleria, que en ellos la gẽte de aquella tierra hazian muchas entradas y correrias en las comarcas de otras naciones sus confinantes, cõ quienes tenian ordinarios debates, y cõtiendas, y que algunas vezes les pagauan parias en sal, mercaderia muy estimada entre ellos por venirles de muy lexos. Hablamos tambien con otros que se llamauan Bumiones, que habitauã en vnas sierras muy altas de canteras de piedra alumbre y lacre, y pastel para tinta de aquella tierra: vimos alli vna cafila de mas de dos mil bueyes con sus albardas, hechas casi a nuestro modo en que traian todas sus mercaderias: eran estos Bumiones de grandes estaturas, con las barbas, y los ojos como los Chinas. Vimos otra nacion de hombres muy rubios por estremo, y algunos con algunas pecas, y muy barbados, teniã las orejas, y narizes horadadas, y los agujeros tomados con corchetes de oro: llamauã a estos Gicnafomgaos, y Surubaso a la Prouincia de donde eran naturales, confinãtes por los montes Lauhos con el lago de Chiamay,

may. Destos vnos andauan vestidos de pieles escodadas, y otros de pieles en cabello, todos descalços, y siempre descubiertas las cabeças. Deziannos los mercaderes, que estos eran muy ricos, porque aunque no auia en su tierra mas que plata, era en notable cantidad. Tambien hablamos con otros que se llamauan Tuparones, gente parda, y bien inclinada, aunque grandes comedores, y sensuales. Siempre andan juntos estos vicios, desta gente mas que de otras naciones. Fuimos aquellos dias regalados, porque cada dia nos banqueteauan: dirè destos vn gracioso caso. En vn banquete de aquellos, adonde nos hallamos con el Embaxador, que era a quien se hazian las fiestas, vno de los nueue Portuguesses llamado Francisco Tenudo, lindo beuedor, hizo en el beuer ventaja a los combidados, quedaron notablemente afrentados todos, y con gran sentimiento de que les huuiesse ganado el estrangero en cosa que ellos hazian tan bien, para boluer por su reputacion, que como digo la fundan en esso, alargaron la comida, beuiendo vnos y otros famosamente; pensando con aquella traça cansar al Portugues: pero el se dio tan buena maña, que quando se leuantaron las mesas, veinte de aquellos barbaros que eran los justadores de aquella tela, cayeron borrachos entre los assientos, quedando muy en su juizio nuestro compatrioto: tornaron los rendidos en su primero acuerdo de alli a algunas horas, y el Sapitau, que era el Capitan de aquella gente los mandò llamar a todos a su casa, que era adonde auia sido la fiesta, y juntos alli mas de trecientos hombres, por fuerça pusieron al Portugues sobre vn elefante ricamente encubertado, y acompañado de otra infinidad de gente, le lleuaron en triunfo por toda la ciudad con grandes musicas de atabales, y trompetas, y otros instrumentos, seguiamosles detras el Embaxador, el Capitan, los Bramaas, y nosotros todos a pie con muchos ramos, que nos auian dado para que lleuassemos en las manos, de que el tambien iua coronado entre dos de acauallo, que en altas vozes iuan diziendo estas palabras: Engrandeced gentes con alegria los rayos que nacen en medio del Sol, Dios poderoso que nos cria nuestros arrozes por aueros llegado a tiempo que viessedes en vuestra tierra vn hombre tan santo como este, que beuiendo mas que quantos nacieron, ni naceran en el mundo, derribò y vencio a los principales veinte cabeças de nuestra quadrilla, y assi le lleuamos aqui para que se aumente su fama por todos los dias, y a este pregon que se repetia muchas vezes aplaudia la plebe con tanta grita, vozes, y alborotos que era cosa para ver. Con esta orden le lleuaron a la posada del Embaxador, que era la nuestra, y baxandole al suelo con notable respeto, puestos todos de rodillas le entregaron al Embaxador, encomendandole cõ palabras harto graciosas, que desde entonces le tuuiesse por santo, o por lo menos por hijo de algun poderoso Rey, porque era impossible (dezian ellos) que no lo fuesse a quiẽ Dios auia comunicado tal gracia, y dado tal don de riqueza. Empeçaron con esto a pedir limosna para el santo, y tan de buena gana se la dauan todos, que en muy poco tiempo le juntaron alli mas de docientos taeles en barras de plata, los quales le ofrecieron con grande veneracion: costumbre de aquellos barbaros honrar assi a aquel vicio, que fuera mas justo cõdenarles. Desde aquel dia fue muy visitado dellos, haziendole todos grandes presentes de pieças de seda y cosas ricas; dezian ellos que era ofrenda que hazian a aquel santo, como si fueran aquellos los dias de su inuocacion, o el los merecia. Hablamos a otra nacion de hombres blancos llamados Pauileus, grandes tiradores de arco, y muy hombres de acauallo, estos venian vestidos de sedas, y a la vsança de los Iapones, y comian con palos como los Chinas, deziannos que su tierra se llamaua Vinagoren, y que estaua de alli docientas leguas el rio arriba, traian para vender mucho oro en poluo, tan bueno como lo de Menencabo, y de la Isla Zamatra, lacre, aguila, almizcle, estaño, cobre, seda, y cera, esto dauan a trueco de pimiẽta, de sal, gengibre, y vino de arroz. Algunas mugeres vimos de la nacion destos hombres, son muy blancas, su trato es mejor que el de otras muchas de aquellas partes, y generalmẽte bien acõdicionadas, y curiosas. Preguntamosles de su ley, y que dios adorauan, y nos dixeron que al Sol, al cielo, y las estrellas que estos eran solos sus dioses, porque

dellos por vna comunicacion santa les venian todos los bienes que posseian en la tierra: dezian mas, que el alma del hombre era vn aliento debil que se acabaua con la muerte del cuerpo; despues de cuya desolacion aquel aliento se mezclaua con las nuues, hasta que desde ellas se derretia en agua, y boluia a caer a la tierra, adõde moria como auia hecho el cuerpo a quien auia informado. Mil desatinos dezian como este, que mouian a lastima viendo la ceguedad de aquellos tristes, mucho para considerar por cierto, y no menos para sacar motiuos con que eñgrandecer la misericordia del Altissimo, y darle infinitas gracias los que recibimos tanta merced de su diuina mano, que nos librò de tantas confusiones, engaños y locuras. He dicho la variedad de naciones q̃ en aquella ciudad de Pauel vimos, para que colija el curioso, sabiendo tantas gentes incognitas, ni jamas del imaginadas, que en esta Monarquia del vniuerso ay muchas tierras encubiertas, y no conocidas, y assi ay en ellas admiraciones y nouedades, que es mejor q̃ grãgeen la fè, y la verdad de los escritores que las vieron, que no la duda que puede traer la cortedad de experiencia de aquellos que no salierõ de los braços de sus padres, y del abrigo de su patria.

Capitulo CLXVII. Continuase el camino del Embaxador Bramaa, desde Pauel, hasta la ciudad de Pegù: dizese la muerte del Roolin de Mounay sumo Sacerdote de los Bramaas, y Pegus.

DEsde aquella ciudad de Pauel fuimos otro dia a Lunzor aldea pequeña; porque estaua rodeada por todas partes de mas de tres leguas de arboleda de Venjui, de que ay en ella tanta cosecha, que se llena de empleo para los Reinos de Pegù, y Sian; nauegamos otros nueue dias aquel grande rio abaxo, viendo en sus riberas muchas ciudades populosas, y poblaciones ricas, hasta que entramos en otro rio llamado Ventrau, por donde nos hallamos en Penauchin primero lugar del Reino de Tanguina. Registrò el Embaxador en aquella aduana las embarcaciones, lo que lleuaua, y la gente que traia, por ser costumbre antigua de aquel passo. Desde alli el primero dia fuimos a dormir a los Raudites, dos fortalezas del Principe de Pancanor, famosas por cierto y fuertes, de alli a cinco dias nos hallamos en la gran ciudad de Magadaleu, tierra de adonde viene el lacre a Martauan: su Principe por hazer fiesta al Embaxador, en vn alarde general le hizo reseña de la gente; exercito que juntaua contra el Rey de los Lahuuos con quien tenia publicada guerra, por auerle repudiado vna hija despues de auer estado casado tres años con ella, solo por casarse con vna combleça suya de quien antes de ser su yerno tuuiera vn hijo, que legitimado con el segundo matrimonio le auia hecho jurar heredero de aquel Reino, prefiriendole al derecho de vn nieto suyo hijo de aquella su hija repudiada. Desde alli por el estrecho de Madur caminamos cinco dias hasta la aldea de Mouchel, primero lugar del Reino de Pegù, alli fuimos acometidos de vn famoso cosario llamado Chalagomin, que nos embistio con treinta seroos bien fortalezidos y artillados, y nos apretò desuerte, que despues de auer peleado toda la noche, por gran ventura escapamos de sus manos con perdida de cinco embarcaciones de las doze que traiamos, y cõ muerte de ciento y ochenta hombres en que entraron dos de los nueue Portugueses. El Embaxador a buen librar, salio con vn braço menos, y dos tan malos flechaços, que estuuo dellos a la muerte, los demas quedamos muy mal heridos. El presente que el Calamiñan embiaua al Bramaa que se apreciaua en mas de cien mil ducados, quedò perdido, y otra mucha riqueza que venia en las cinco embarcaciones que nos tomò el cosario. Tristes llegamos a Martauan de alli a tres dias, heridos, destroçados, robada la hazienda, y la mejor, y mayor parte de la gente muerta. El Embaxador auisò desde aquella ciudad al Rey Bramaa de su llegada, y de la desgracia sucedida, y aquella Alteza despachò luego

en busca del cosario vna armada de ciento y veinte vasos, con gente veterana, y escogida, en que fueron tambien cien Portugueses, que quando llegò adonde estaua, hallò los treinta seroos con que nos acometio ya del todo despalmados, y varados en tierra, y a el con los suyos recogido en vna fortaleza adonde tenia aquella y otras muchas presas que auia hecho en los pueblos de aquellas comarcas. Sitiose por los Bramaas la fortaleza, y fue entrada al primer assalto q̃ le dieron, si bien es asi, que fue con muerte de vn Portugues, y de algunos Bramaas, y muchos heridos. Toda aquella gente enemiga fue passada a cuchillo, sin dar la vida mas que al cosario, y a ciento y veinte compañeros suyos, que a el y a ellos los truxeron viuos al Rey de Bramaa, que despues en la ciudad de Pegù, los mandò echar a los elefantes, que lastimosamente los despedaçaron y comieron viuos. Sucedio en esta jornada sobre el cosario felicissimamẽte a nuestros Portugueses, porque todos vinieron muy ricos y aprouechados della, los peor librados cupieron a tres, a seis, y a cinco mil ducados de parte, y a muchos a veinte y cinco, y algunos s treinta mil; asi se grangea en los sacos generales ocasiones que dan la ventura a cada vno como tiene las manos y la diligencia. Conualecido que huuo el Embaxador de las heridas, partio para la ciudad de Pegù adonde en aquel tiempo estaua el Rey de Bramaa, que sabiendo su venida, y la sustancia de la carta del Calamiñan en que acetaua la liga y confederacion, y que quedauan assentadas las pazes, mandò a Chaumigrem su hermano de leche, y su cuñado, que le fuesse a recibir. Galan partio aquel Cauallero acompañado de todos los señores de la Corte, y de quatro tercios de gente estrangera, en que entraua vno de mil Portugueses con su Capitan Antonio Ferreyra, que era natural de Bragança, hombre de valor, y a quien el Bramaa daua cada año doze mil ducados de partido, sin las mercedes particulares y ordinarias que le hazia, que sumauan poco menos que otro tanto.

Agradecido el Bramaa al buen despacho desta jornada, quiso seruir a sus dioses por el buen cumplimiento que auiã dado a sus pretensiones y desseos, en la confederacion de aquella liga, estimada del por particular merced, y deseada grãdemente, para el buen expediente de sus disinios, y asi publicò en la ciudad de Pegù fiestas generales. En los templos de su Gentilidad se continuauan sacrificios de suauissimos olores, en que en hazimiento de gracias se degollaron mas de mil venados, puercos y vacas, y otros animales, que despues de sacrificados a los idolos, se repartian entre los pobres, y necessitados. Vistio el Rey aquellos dias a cinco mil pobres, dio libertad a mas de mil presos, satisfaziẽdo a los acreedores de su propia hazienda las deudas porque eran detenidos en las carceles.

Siete dias auian passado de aquellas fiestas, continuando en ellas muchas diuersidades de entretenimientos y regozijos, con grandissimas expensas del comun del pueblo, del Rey y de los señores, quando parò toda aquella alegria, mudandose en crecido dolor y sentimiento, por venir nueua a aquella ciudad que auia muerto Aizquemdoo, Roolim de la ciudad de Mounay, dignidad suprema de los Sacerdotes. Certificado el Rey de la muerte de aquel Pontifice, se retirò con mucho luto adõde nadie le viesse ni hablasse. Acabaronse las fiestas, cessaron los sacrificios, cerraronse en la ciudad todas las puertas y ventanas de las casas, sin que pareciesse por las calles y plaças persona alguna. Las capillas, Monasterios y templos de los idolos estauan todos llenos de penitentes, que con continuas lagrimas hazian extraordinarias penitencias, y rigores, con tanto excesso, y tales tratamientos, que algunos dellos murieron. No se veia en toda la ciudad cosa alegre, quanto se oia eran lagrimas, gemidos y solloços; tristissimas demostraciones por cierto. El Rey se partio para la ciudad de Mounay aquella misma noche que tuuo la nueua, aunq̃ era apartada de alli veinte leguas, porque era forçoso hallarse al entierro del sumo Sacerdote, conforme a la costumbre antigua que tenian los Reyes de Pegù; que asi honra aquella Gentilidad su clero y sacerdocio. Llegò allà otro dia a la tarde, y dio tanta priessa a lo necessario para las obsequias, que el mesmo dia que llegò las dispuso. En la plaça principal de aquella Isla se hizo vn suntuoso tumulo cubierto todo de terciopelo blanco,

debaxo de tres doseles de brocado riquissimo. Este se venia a rematar en vn trono que tenia doze gradas, adonde estaua vn ataud en que pusieron el cuerpo la misma tarde que llegò el Rey, guarnecido de Chaperia de oro y plata, y muy riquissima pedreria. Rodeauanle muchas luzes de hachas y velas blancas en candeleros y blandones de plata, entre los quales auia muchas caçolejas y perfumadores de lo mismo, con perfumes, aguas, y confecciones olorosas, que eran bien menester para diuertir el mal olor que ya tenia aquel cuerpo. Alli estuuo toda aquella noche, que fue espantosa de lloros y vozes: faltan palabras para encarecer el sentimiẽto del pueblo, la horribilidad de los llantos, y el rumor que hazian los que acompañauan al difunto. Pero que mucho, si de las diferentes Dignidades de Sacerdotes, Bicos, Grepos, Manigrepos, Talegrepos, Guimones y Roolines, que alli estuuierõ de ordinario juntos, passauan de treinta mil sin los muchos que acudian a particulares horas.

En el discurso de aquella noche vinieron alli algunas inuenciones significatiuas de la perdida tan grande, y muy propias de la tristeza general que auia causado: passo por todas, y digo, que a las dos de la noche salio del templo de Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol, vna procession de mas de quinientos niños todos desnudos, y ceñidos con cadenas de hierro por las cinturas, y cõ sogas de esparto por los cuellos. Traian en las cabeças vnos acezillos de leña, y en las manos cada vno vn cuchillo: venian cantando a dos coros, con tanta tristeza, y tono tan melancolico, que obligaua a sentimiẽto al animo mas festiuo y alegre. Dezian los de vn coro: O tu que vas a gozar de los contentos del cielo, no nos dexes cautiuos en este destierro. Y el otro coro respondia: Para que nos alegremos contigo en los bienes del Señor. Y por el mismo tono, y con las mismas rogatiuas, continuauan aquel modo de musica. De aquesta manera llegaron al tumulo, y puestos todos de rodillas adonde estaua el difunto, vn Grepo de mas de cien años, se echò en el suelo, y leuantadas las manos hizo al difunto vna oracion deprecatoria en nombre de aquellos niños, que acabada se leuantò. Otro que estaua mas junto del ataud, y en nombre del muerto, cuya voz el representaua, le respondio estas palabras en tono muy lastimoso y triste: Dios que por su santissima voluntad tuuo por bien de formarme de tierra, permitio que en este dia me boluiesse a resoluer en ella, por lo qual os encargo y encomiendo mucho hijuelos amados mios, que temais aquella hora, pues es en la que la mano justissima del poderoso Señor nos pone en la balança de su justicia.

Y a esto respondian todos con grande grita y alboroto: Quiera el altissimo Señor, que viue reinando en el Sol, que no se vean delante de su diuina Magestad nuestras obras, porque quedemos libres de la pena de muerte. Hecho esto, se boluio por donde auia venido esta tan niña procession, y vinieron luego ocho moços de hasta diez, ò doze años, vestidos de vnas clamides de raso blanco, con ricas ajorcas de oro en los pies, y a los cuellos muchas joyas de cadenas de oro, de inestimable valor y riqueza, y costosissimos hilos de perlas. Llegados a donde estaua el feretro, hizieron con muchas ceremonias al difunto grandes y extraordinarias cortesias, y despues con vnos alfanges desnudos que traian en las manos empeçaron a esgrimir al rededor del cuerpo, dando a entender con aquella ceremonia que echauan de alli al diablo, y para esso dezian: Vete maldito a la cueua honda de la casa del humo, adonde muriendo con pena eterna, sin jamas acabar de morir, pagaràs sin nunca acabar de pagar a la rigurosa justicia del alto Señor.

Y diziendo estas palabras se boluieron, mostrando que con aquella diligencia dexauan libre el cuerpo de aquel difunto de los diablos, que ellos auian de alli echado. Despues de aquestos vinieron seis Talegrepos de los mas principales que auia entre todos ellos, y de mas de ochenta años cada vno, venian todos vestidos de vestiduras de damasco morado, con estolas de lo mismo, traian en las manos incensarios de plata, y por mayor autoridad y grandeza, venian acompañados de doze mazeros, con costosas y ricas maças de plata. Aquestos seis sacerdotes, despues que con muchas ceremonias y cortesias incensaron por quatro partes el feretro

se postraron con los rostros en la tierra, y, llorando con notable sentimiento, dixo vno dellos hablando con el difunto: Si las nubes del cielo fueran capaces de explicar nuestro dolor a los brutos del campo, yo asseguro que todos ellos se oluidâran de su sustento, por ayudarnos a llorar tu falta, y el gran desamparo en que sin ti quedamos, y quando esto no hizieran, vinieran (ò buen señor) a pedirte que nos entrâras contigo en essa casa de la muerte en que todos te vemos y esto sin que tu nos vieras, pues que no somos de tan grande merced merecedores. Pero pues aun esto no nos es concedido, porque se consuele en ti este afligido pueblo, antes que la sepultura nos esconda tu cuerpo, te suplicamos señor, que muestres por figuras de la tierra la quieta alegria, y suaue contentamiento de tu descanso, para que despierten con esso del pesado sueño todos en q̃ los tiene la confusion de la carne diuertidos, y a nosotros miserables nos incitẽ para seguir tus pisadas, y imitarte, para que en el vltimo aliento de nuestra vida, te veamos alegre en la casa del Sol. Y respondia aquella muchedumbre cõ desentonados gritos, ruidos y vozes, diziẽdo: Miday talambaa, que es lo mismo que dezir: Esto nos concede Señor. Los porteros a este tiempo procurauan el camino entre la mucha gente, cosa en que por ser tanta, no trabajaron poco, quando de vna casa que estaua hecha al lado del tumulo salieron veinte y quatro muchachos ricamente vestidos, llenos de joyas y pedreria, cadenas y cabestrillos, traian muchos instrumentos de diferentes musicas, y puestos de rodillas en dos hileras delante del difunto, empeçaron vna dulce musica, y los dos dellos en vn tono triste, aunque suaue, cantaron bonissimamente, cinco juntos les respondian de quando en quando tan tristemente, q̃ a muchos hizieron llorar, y algunos afligidos, con la fuerça del sentimiento darse grandes golpes en las gradas del tumulo; era cosa lastimosa. En el tiempo que durò esta musica, y se continuò aquel llanto (entre otras diez ò doze ceremonias que hizieron, y yo callo) se sacrificaron seis Grepos moços, y bien gentiles hombres, beuiendo de vn vaso de oro, que estaua preparado encima de vn bufete con vn licor amarillo: ponçoña tan eficaz y mordicante, que en llegando al estomago mataua de repente. Estos por esta locura eran tenidos por santos, y como a tales los lleuauan a quemar a vna grandissima hoguera que estaua hecha de sandalos, aguila y benjui, adonde se conuertian en ceniza. En estos sentimientos y piedades se gastò la noche, y con el Alua fue desmantelado el tumulo de las mas ricas pieças que le adornauan, si bien es assi, que se quedò con los doseles, colgaduras, estandartes y banderas de que todo estaua coronado, y con grandes alhajas de valor y precio, y con otras ceremonias, llantos y vozes, y diuersidad de instrumentos que en aquel punto se tocaron, le pusieron fuego por muchas partes, con todo lo que digo que dexaron en el: siendo animado el fuego muchas vezes con resinas, licores olorosos, y confecciones preciosas; de manera que en muy pequeño rato toda aquella maquina y el cuerpo se conuirtio en ceniza. Mientras se ardia aquel cadauer, el Rey y todos los Grandes que alli se hallaron, le ofrecierõ de limosna muchas pieças de oro, muchos anillos ricos de rubies, y zafiros, y algunos hilos de perlas de mucho valor y precio, que echandolo todo en el fuego se consumia con los huessos de aquel miserable. En cien mil ducados apreciauan (los que se alargauan menos) el costo de las obsequias, y esto sin contar treinta mil vestidos que el Rey, y los Grandes dieron a otros tantos Sacerdotes que alli se hallaron, que en estos se gastarõ infinitos fardos de diferentes pieças de ropage. Testigos los Portugueses que quedaron en aquella ocasion grandemente aprouechados, porque vendieron lo que auian traido de Bengala al precio que querian, pagado en barras de oro y plata.

Capitulo CLXVIII. Hazese eleccion de nueuo Roolim de Mounay, supremo Sacerdote de la Gentilidad de Pegù.

TOdo aquel dia ardio la hoguera, guardada de mucho pueblo hasta el siguiente, q̃ por la mañana, entre las siete y las ocho, termino en que se acabò de enfriar la

ceniza de los huessos vino al lugar donde estauan el Rey y los demas señores, con vna suntuosa procession de todos los Grepos de aquel sacerdocio, de los quales los ciento y treinta traian incensarios de plata, y catorze vnas fuentes de oro en las cabeças, vnos y otros vestidos con vnas lobas de raso amarillo, y estolas de terciopelo verde. Los demas que serian de seis a siete mil, venian del mismo color amarillo tafetanes, catalufas y taficiras, cosa de mucha costa, cõsiderado el grande numero. Llegados al lugar de las cenizas, despues de hechas algunas ceremonias particulares para entonces, y dichas y hechas a su modo con notable sentimiento, vn Talegrepo de nacion Bramaa, tio del Rey, hermano de su padre, tenido de todo el pueblo, y de lo noble del, por mas docto, sabio y entendido que los demas Religiosos, y como a tal escogido para el sermon de aquel dia, le empeçò ocupando el pulpito: dixo al principio grãdissimos encarecimientos y exageraciones de la virtud y santidad del Roolim muerto, y grandes alabanças de su vida y costumbres, con razones bien eficaces, y afectadas; dilatando esta materia se fervorizò de manera el Padre Predicador, que boluiendose al Rey lleno de abundancia de lagrimas, leuantando algo mas la voz, para que mejor le oyesse, le dixo desta manera.

Ay si quisiera el cielo, que los Reyes que en aquesta era gouiernan, ò que en esta era (por hablar mas verdad) son tiranos de la tierra, pensassen quã de priessa ha de llegar por ellos esta hora de la muerte, y cargassen el juizio en el rigor con que les ha de castigar con su diuina justicia la poderosa mano del Señor Altissimo, justa satisfacion, y ajustada paga a los excessos de su tirania, y a las culpas de su vida: quiçà que con aquestas memorias estimàran por mas dichosa suerte, pacer y alimentarse en los campos como brutos animales, que vsar tan libremente de sus antojos y voluntades, y ser, y esto contra toda la razon, tan crueles para las ouejas mansas, esto es para los humildes, como floxos, y descuidados para castigar las demasias de aquellos aquien su potencia y su priuança les dieron nombre de Grandes. Porque verdaderamẽte son muy dignos de dolor, y de lastima aquellos que su ventura les truxo a tan peligroso estado como vemos que es el de los Reyes de estos tiempos, por la disolucion y desorden con que de ordinario viuen, sin q̃ en ellos, en tantas, no se halle vna hora sola del temor de la cuenta que han de dar, ni de verguença de la vida que tienen. Porque quiero que sepais (ò ciegos hombres del mundo) que el hazer Dios hombres que fuessen Reyes, fue solo para q̃ fuessen humanos con los humanos, hombres con los demas hombres, para que oyessen a los hombres, satisfaziessen a los hombres, y castigassen a los hõbres; mas no para que tiranizando la libertad de los demas hombres, matassen a los hombres. Por esso, ò vosotros tristes Reyes, en este ser Reyes, negais vuestra misma naturaleza: y esta materia de que Dios os formò, transformandoos cõ esse poder y dignidad en otra naturaleza diferente, vistiendo a vuestro antojo y apetito cada hora de su librea, pues para vnos os bolueis sanguijuelas, chupandoles las haziendas y las vidas, aferrando demanera en vuestra codicia, que hasta que chupais toda la sangre de las venas, ni os apartais, ni sabeis satisfazeros. Para otros sois leones de bramido terrible, reboçando con fiereza vuestra codicia, con color de respeto, y de Magestad, publicando leyes, con pena de muerte por liuianos excessos, y leues culpas, todo a fin de confiscar agenas haziendas: paradero adonde van vuestras intenciones, paliando con nombre de justicia tantas injusticias para otros que os agradan, a quienes, ni sè si el mundo, vosotros, ò la malicia llama, priuados, y puso nombre de Grandes, sois tan floxos en el castigo de sus soberuias, tan remissos y tardos en remediar sus demasias, y en atajar sus excessos como prodigos, y perdidos en las mercedes que les hazeis a cada paso, tan a costa del miserable y pobre a quien dexastes desnudo por vestir mejor al que podia vestir a otros, quitando el pelleio y huessos a los pequeños para los grandes, y ellos tendran accion para acusaros delante de Dios por aquestas injusticias, en cuyo tribunal justissimo no tendreis escusas que poder dar que buena sea, para libraros de la confusion medrosa, horror, y espanto que os ha de turbar, sin dexaros formar en vuestro fauor vna palabra. Prosiguiendo el Padre Predicador

asi, dilatò este assunto, diole tales colores, y formò tales vozes en fauor y defensa de los pobres y desamparados, llorando tantas lagrimas por el descuido de los poderosos, que el Rey (a cuyas costumbres y natural el reprehendia, y dirigia la platica) estaua confuso de oirle, confundiendose demanera con el retrato de sus excessos y demasias, que alli mandò llamar al Braçagaram (asi llamauan al Gouernador de Pegù) y le mandò que luego al punto despidiesse a los Procuradores de las ciudades del Reino, q̃ poco antes auia mandado juntar en la ciudad de Cosmin, para pedirles le ayudassen con vna grande suma de dinero para la guerra que entonces queria hazer al Rey de Sabadi, porque ya auia mudado de proposito, y hizo juramento solene en las cenizas del Roolim difunto, que en todo el tiempo que reinasse no impondria tributo nueuo a sus vassallos, ni se seruiria dellos en la guerra, contra su voluntad y por fuerça, obligandolos a esso como antes lo hazia; y prometio debaxo de la misma jura, de tener desde alli adelante particular cuidado de oir a los pobres, ò presos, y pupilos, y hazer justicia de los poderosos y ricos cõforme al merecimiento, ò culpa de cada vno. Otras protestas hizo muy santas y loables dignas por cierto de qualquier pecho Christiano, que tanto fruto hizo el sermon de aquel Religioso, que acabado, la ceniza del difunto, que ya a este tiempo estaua junta, se repartio bien asi como preciosa reliquia en las catorze fuentes de oro que truxeron los Sacerdotes, de las quales el mismo Rey lleuò vna en la cabeça, y los Grepos de las mayores dignidades lleuarõ las otras con notable veneracion, y mucho respeto. Con esto partio de alli la procession y lleuaron aquellas cenizas a vn rico tẽplo que estaua de alli poco trecho, y era del dios Quiay Docoo, idolo abogado de los afligidos de la tierra, y alli las colocaron en vn sepulcro de vna boueda rasa en el suelo, sin fausto ni vanidad alguna, expressa orden del difunto. Este sepulcro le cerraron luego con tres ordenes de rexas, dos de plata y vna de alaton, y entre tirantes de hierro que atrauessauan lo ancho de la capilla adonde estaua, pusieron setenta y dos lamparas de plata, veinte y quatro en cada tirante, cada vna dellas de diez y doze luzes, y todas de grande precio, colgadas de cadenas gruessas de plata. Por todas las gradas de aquel entierro se repartieron treinta y seis caçolejas de plata, que euaporauan olores suauissimos de aguila, benjui de flores, y de confecciones mezcladas con cantidad de ambar. Este oficio se acabò a la tarde, por las muchas ceremonias que en el huuo, y en lo vltimo del se truxeron alli mas de trecientas jaulas llenas de cantidad grande de diuersos paxarillos, a todos los quales dauan libertad, diziendo que eran almas de difuntos que ya auian passado de aquesta vida, y que estauan depositadas en aquellas auezillas esperando su libertad, y que aquel dia se la dauan para que libremente fuessen a acompañar el alma del Roolim. Lo mismo hizieron con otra grande cantidad de pezezillos que alli auiã traido en vnos vasos grandes llenos de agua, desde adonde con muchas ceremonias los boluierõ al rio, para que libres aquellas almas, que dezian, que informauan aquellos mudos animalejos, fuessen a seruir y acõpañar la de aquel difunto. Muchos animales viuos se truxeron, venados, corços y puercos, cosa muy para ver por cierto, y estos brutos sacrificados, se repartia la carne dellos a los pobres, de que auia concurrido numero infinito. Con esta y otras ceremonias se acabò la de aquel lastimoso acto ya de noche, y el Rey se recogio a vna tienda que le teniã hecha en su estãcia: porque por el sentimiento de la perdida del difunto, ni el, ni los Grandes, ni la mas de la gente fueron a sus casas, sino en tiendas, de que tenian formada vna muy luzida ciudad, passaron la noche.

Lo primero que se oyò el siguiente dia, fue vn pregon que mandò echar el Rey, en que ordenaua, que todas las personas de qualquier estado y calidad que fuessen, saliessen luego fuera de la Isla de Mounay, sopena de muerte, y que los Sacerdotes se recogiessen en sus Monasterios a hazer oracion, sopena de suspension de qualquier beneficio que tuuiessen.

Al punto se cumplio el decreto, quedando solos nouenta Sacerdotes, que erã los electores, diputados para la eleciõ del nueuo Roolim. Estos se juntaron en el templo de Guamquiparau, para darle sucessor al difunto: y porque

 que

que en los dos dias (termino limitado para la eleccion) no se concertaron , ni conuinieron en ella los votantes , por auer mucha diuersidad de pareceres, sin concertarse los votos. Mandò el Rey, que de aquellos nouenta Consiliarios y Electores , se escogiessen los nueue , los quales con poder de todos eligiessen la Dignidad de Roolim en la persona que les pareciesse entre las muchas que se auian propuesto , mas benemerita y digna. Resumida pues la eleccion en nueue votos, que se escogieron por suertes, se quedaron solos en el Conclaue (llamemosle asi) y los demas Bonços de noche y de dia estauan en continua oracion pidiendo a los dioses el buen sucesso. Todo era votos , ofertas y promesas , todo era vestir pobres, hazer limosnas , tener mesas llenas de diferentes comidas para seruicio de los necessitados y hazer procesiones y rogatiuas, en que se ocupaua todo el pueblo , toda la nobleza , y todo el Clero. Despues de cinco dias que los votantes se detuuieron en conformarse , salio electo pacificamente por Roolim de Mounay, vno llamado Manica Mouchan , que entonces estaua por Prelado del Monasterio de Quiay Frigau , dios de los atomos del Sol, en la ciudad de Degum. Era de edad de sesenta y dos años , con opinion general de hombre muy prudente, de buena vida y docto , y consumadissimo en las leyes , ritos y preceptos de sus sectas, y sobre todo con fama de gran caritatiuo y limosnero; partes essenciales del buen Prelado. Generalmente satisfizo la eleccion al pueblo , al Clero y al Rey, que despachò luego a Chaumigrem su cuñado , a la ciudad de Pegù por el nueuo electo Roolim , y porque fuesse mas autorizado para aquella jornada, le dio titulo de Coutalanaa , que es lo mismo, que hermano del Rey. Hizose este Cauallero a la vela con cien laulees de remo , acompañado de los nueue Electores , y de la flor de la Caualleria Bramaa, y en nueue dias truxo al nueuo Roolim con grande autoridad, veneracion y respeto , hasta el lugar de Tagalaa , cinco leguas antes de la Isla de de Mounay. Alli le fue a buscar el Rey mismo en dos embarcaciones de remo , acompañado de toda la Corte, y de otro infinito pueblo que le seguia: tanta gente vna y otra que ocuparon dos mil embarcaciones de remo , y llegando con este aparato a donde el nueuo Electo estaua , se postrò aquella Alteza delante del , y besando (antes de hablar) tres vezes el suelo , le dixo aquestas palabras : O tu por la santa de roxo esmalte de en medio del claro Sol , exala, exala por inspiracion apacible sobre mi cabeça al señor de la potencia increada, porque yo no tema en la tierra la seruidumbre triste , y pesado yugo de mis enemigos. Y el Roolim alargando vn poco la mano (señal para que el Rey se leuantasse) le respondio. Trabaja hijo mio por agradar con tus obras al poderoso Dios, y yo rogarè por ti continuamente. Estauase el Rei en el suelo todauia y leuantandole el Roolim, le assentò junto a si , y poniendole tres ò quatro vezes la mano sobre la cabeça (honra particular , y particularmente estimada del Rey) le dixo algunas palabras que ninguno de los que estàuamos las entendimos porq̃ las dixo muy baxo. Pero vimos que despues le alentò tres vezes sobre la cabeça , boluiendose a poner el Rey como primero estaua de rodillas , y todo el pueblo con los rostros por el suelo, y luego leuantados los vnos y los otros partieron de alli con mucha musica , grande diuersidad de vozes , y de instrumentos sonoros , y embarcado el Roolim en el laulee del Rey se assentò en vna riquissima silla de oro, y pedreria, y el Rey a sus pies , por honra particular que el Roolim quiso hazerle.

Cercauanle vn poco apartados doze niños con vnas tunicelas de raso amarillo , y estolas de brocado , y cetros de oro en las manos, y en lugar de remeros repartidos por todos los bancos de la embarcacion, iuan todos los señores y Grandes del Reino, Titulos y otros Principes , con sus remos dorados sobre los ombros. En la popa y proa se mirauan dos coros de diuersidad de musicas y vozes, vestidos los de ambas capillas que se formauan de moços muy hermosos, de tunicelas de primaueras carmesies, que cantauan alabanças a sus dioses , con muy sutiles cadencias; vna que notaron los nuestros , dezia asi: Alabad niños de limpio coraçon a aquel diuino y admirable Señor, porque yo no soy digno por ser pecador: y si para tãto no tuuieredes licencia , lloren vuestros ojos delante de sus pies, y asi le agradareis. En este

este metro, y por este modo cantauan muchas cosas con harto buenas vozes, al son de los instrumentos; que a ser sus dueños Christianos, pudieran grangear deuocion y piedad. Con aqueste solene aparato y con esta dulce musica se hizieron a la vela, y llegaron con el nueuo Roolim a la ciudad de Martauan, y por ser ya muy de noche no tomò tierra, aunque estaua assi determinado. No le era permitido tocar con los pies en el suelo a la suprema Dignidad de su persona: y assi el dia siguiente por la mañana el Rey mismo le desembarcò en sus ombros, y de vnos en otros, por los mas principales, le lleuaron sin tocar al suelo al templo de Quiayponnedee, que era el mayor y mas suntuoso que aquella ciudad tenia; en medio del estaua formado vn teatro que algun tanto se leuãtaua de la tierra, adereçado riquissimamente, con colgaduras de raso amarillo (color que tenian diputada para el ornamento sacerdotal, y del supremo Pontifice) estaua en medio del vna camilla de oro, y en ella con vna nueua y graciosa ceremonia pusieron al Roolim los que le traian, fingiendose el muerto en cayendo en la camilla. Dieronse entonces tres golpes en vna campana, con que los Sacerdotes pusieron en el suelo los rostros, estando casi vn quarto de hora sin leuantarlos. Estauan todos los demas en este tiempo, en señal de tristeza y sentimiento, cubiertos los ojos con las manos, diziendo con grandes vozes: Resucita, señor, a nueua vida a este tu santo sieruo, para que tengamos quien ore, y interceda por nosotros. Todauia se fingia muerto el Roolim, a quien (mostrando grande dolor y tristeza afè bien fingida) amortajaron los Sacerdotes en vn alua, ò tunicela de raso amarillo, y poniendole en vn ataud abierto, aforrado del mismo raso, despues de auer dado con el tres bueltas al rededor del tẽplo, con tristissimas endechas, y muchas lagrimas, le pusieron en vna cueua que para esta ceremonia estaua hecha, y cubierto el ataud con vn paño de terciopelo amarillo, le rodearon todo de calaueras, y le rezaron con muchas lagrimas algunas oraciones particulares para aquella inuencion diabolica, que cierto no lo parecia, segun sentian el fingimiento, el Rey particularmente se mostraua pesarosissimo. Quietòse entonces la muchedumbre de gente que auia, y dandose tres golpes en vna muy gran campana, la respondieron quantas auia en la ciudad con tal ruido que era confusion oirlas.

Acabaron de clamorear despues de vn rato, y dos Talegrepos (hombres famosos en santidad y letras) se subieron en dos pulpitos, que fronteros estauan vno de otro, encubertados de ricas alcatifas, y paños de seda amarilla, y muy de espacio, hablando a tiempos, declararon al pueblo las ceremonias de aquel dia lo que significauan, y el como, y porque se hazia aquella eleccion del sumo Sacerdote con tales y tantas. Dixeron la vida y muerte del Roolim passado, põderando su santidad y virtud. Dieron cuenta de la eleccion del presente, diziẽdo las partes y calidades que tenia para aquella dignidad y Pontificado, para el qual le auia llamado Dios (dezian estos Gentiles) y otras muchas cosas, con que el pueblo quedò muy satisfecho. Acabaron los sermones al dar otros tres golpes la campana que auia dado los primeros, y abaxandose de los pulpitos los dos predicadores, con otra nueua ceremonia (que dexo de dezir, con otras muchas por no gastar el tiempo en estas superfluidades y idolatrias) los dos pulpitos con todo su adorõ fueron quemados. Siguiose tras del fuego vn quieto silencio que por algun espacio ocupò el templo, y luego vino de otro que estaria deste vn tiro de ballesta, vna costosa, rica y concertada procession de niños, todos con tunicelas de tafetan blãco (significacion de su pureza y inocencia) cõ muchas joyas a los cuellos, cadenas de oro, y hilos de perlas, adornadas las cabeças con coronas de argenteria de oro y seda de colores, y hilos de plata, bordadas de perlas, de zafiros, rubies, braçaletes y ajorcas de oro en los cuellos de los pies, y velas de cera blãca en las manos. En medio de la procession traian doze de aquellos niños vnas andas triũfales cubiertas con vn paño de brocado amarillo, rodeauanles muchos, vnos cõ maças de plata, y otros con incensarios de lo mismo, aspirando suauissimos olores, y otros al son de acordados instrumentos, cantando muy dulcemente alabanças a su Dios, y pidiendole que resucitasse al Roolim, que todauia estaua en el ataud de la suerte q̃ le dexamos puesto en

en la cueua; llegaron a ella dos de aquellos niños, que leuantadas las andas, y corriendolas el paño con que veniá cubiertas, se mostrò en ellas, que eran de chaperia de oro, vn niño tan pequeño, que podria ser de quatro a seis años, tan bien adereçado y compuesto, que aunque venia desnudo, no se le parecia cosa alguna de la carne; tan cubierto venia de oro y pedreria. El trage era como acà pintamos vn Angel con alas, con vna corona y cetro de oro: apenas le vio toda la gente, quando con grande confusion, vozes y grita, dixeron puestos por tierra: Angel de Dios embiado del cielo para nuestra salud, quando en buen hora, tornares a aquellas gloriosas moradas, acuerdate de rogar por nosotros. En mostrandose aquel niño de las andas, el Rey se llegò a el, y tomandole en los braços con muy grandes reuerencias, y ceremonias, saluas y cortesias; particulares temores cō que mostraua la indignidad de su persona, si bien era Real y suprema, para tocar en aquella deidad fingida: Angel que venia del cielo (dezianlo asi) embiado Nuncio de Dios, le lleuò el Rey hasta la entrada de la cueua adonde el Roolim yazia, y quitando el paño de terciopelo con que el ataud estaua cubierto: estando toda la gente puesta de rodillas, los ojos en el cielo, y las manos leuantadas le incensaron al Angel los Sacerdotes cinco vezes, y dixo en voz alta, dando a entender que hablaua con el que se fingia difunto: Alli pecador, concebido en pecado, en la vil miseria y torpeza de la carne, te embia Dios a dezir por mi, que soy la menor hormiga de su despensa, que luego resucites, y bueluas a nueua vida, agradable a su grandeza, que lo serà, si siempre temieres el castigo de su mano poderosa, para que en tu vltimo bostezo no tropieces en ti mismo, como hazen los hijos del mundo: manda pues este Señor altissimo y poderoso, que de aì donde yazes muerto, te leuantes muy de priessa porque ya en si mismo te tiene confirmado por el mayor de los mayores de los templos de la tierra: assi que anda y ven tras mi, ven tras mi, ven tras mi: y con esta repeticion se boluio a ir el niño a los braços del Rey. Y leuantandose el Roolim que estaua en el ataud, como espantado de aquella vision, se puso de rodillas delante del niño que estaua en los braços del Rey, y dixo cō humildad: Recibo en mi, y aceto de buena gana esta nueua merced que me viene de la mano del Señor, como de su parte me certificas, y me obligo a ser hasta la muerte exemplo de humildad, y el mas pequeño de los mas pequeños, para que los sapos de la tierra no se pierdan en la hartura del mundo. Segunda vez dexò el niño los braços del Rey, y llegandose a la cueua sacò al Roolim della con su missma mano. Apenas ambos salieron a la primera grada, quando se dieron cinco golpes en vna campana, a cuya señal todo el pueblo segunda vez se postrò por tierra, diziendo: Bendito seas Señor por tan grande merced. Repicaronse a este tiempo todas las campanas de la ciudad, hizo la salua mucha artilleria en tierra y mucho mayor en dos mil embarcaciones que en aquel puerto estauan surtas, ruido confuso vno y otro, que mal se podia sufrir. Quien no rie desta eleccion? Aquiē no admiran tales supersticiones?

Capitulo CLXIX. Como fue lleuado el nueuo Roolim Manica Mouchã a la Isla de Mounay, y de la possession que alli tomò de su supremo Pontificado.



Enian apercebida vna rica silla triunfal (andor que ellos llamauan) de oro y de pedreria, y puesto en ella el Roolim, y ella en ombros de los mas principales señores del Reino, fue lleuado a los Palacios Reales, yendo el Rey delante del a pie, y con vn terciado riquissimo en el ombro. Las casas Reales estauan adornadas de ornamentos pontificales de color amarillo, riquissimas colgaduras de valor y precio. Alli estuuo el Roolim tres dias mientras en la Isla de Mounay (cabeça y asiento de su Dignidad) se apercebia su recebimiento. Estos tres dias se hizieron en aquella ciudad de Martauan famosas fiestas, y inuēciones costosas, juegos diuersos, en dos dellas entrò el Rey con tal aparato, gasto, magestad y grandeza, que no me atreuo a contar la verdad que pudiera, sin

sin faltar a la que deuo:pero como escriuó para todos, y tantos no han alcançado tanto, temo yo dezir mucho. Aqui no se ofenden los discretos, los experimẽtados, que estos no dan temor, como el necio que enseñado a ver por onças, duda por arrobas, y desacredita por quintales. Passo desto, y voy al dia en que aquel falso Pontifice auia de entrar en la Isla de Mounay, suprema Roma de sus diabolicas sectas, para quando todas las embarcaciones que alli estauan surtas en el rio, bien passarian de dos mil, se pusieron en dos alas, formando vna luzida calle desde el puerto hasta la Isla, que seria distancia de legua y media. Diuertia mucho el verlas, porque todas estauan cubiertas de diuersos ramos cõ frutas, rosas, y diferentes flores que hazian sobre las aguas la mas vistosa floresta y jardin q̃ pudiera desear la Primauera: coronauãlas entre lo verde de las hojas mil estandartes, flamulas y gallardetes, quales besando las aguas con los estremos, quales tornasolando el aire con la diuersidad de colores, la embidia desuelaua a los dueños para colorir y adornar sus vasos, tanto por lleuar la gala a los otros compañeros, quanto por ganar jubileo plenissimo, y absolucion de quantos robos huuiessen hecho sin satisfacion alguna, otra de sus culpas, libertad en sus nefandos abusos y torpes vidas, gracias concedidas al mas curioso desuelo para adornar el paso del Pontifice; con tan facil diligencia franqueauan sus deshonestidades y torpeças, reboçando cõ aquel cuidado sus deformidades; materia que dexo como indigna de orejas Christianas, aun no licita para los fundadores de aquellos bestiales institutos, y diabolicas sectas, adonde la disolucion y torpeza hallan su centro de la suerte que en otros infieles y hereges. Treinta laulees ligeros de remo quedaron para ir acõpañando al Roolim, que fueron esquipados de los señores y nobleza, y a el le acomodaron en vn riquissimo seroo, assentado en vn suntuosissimo trono de plata que estaua cubierto con vn costoso dosel de tela de oro, él Rey iua sentado a sus pies, porque delante del no es digno de otro lugar; tal es el respeto que se le tiene, y al rededor del trono iuan treinta niños vestidos de raso carmesi, cõ maças de plata en los ombros, y otros doze de damasco blanco que lleuauã curiosas caçolejas de olores suauissimos; Lo restante de la embarcacion ocupauan trecientos Talegrepos de diferentes sectas, y en este numero entrauan seis, ò siete hijos de Reyes, y porque el seroo iua tan ocupado que no daua lugar a los remeros, le lleuauan a jorro quinze laulees, que lleuauan por buenas boyas los supremos Religiosos de las nueue sectas de aquel Reino. De aquesta manera partio el Roolim de la ciudad de Martauan dos horas antes del dia, encaminado por la calle de las embarcaciones que estauan todas tan llenas de luzes, faroles, y luminarias, que no hazia falta la mañana para colorir las cosas. Zarpò con la salua de tres pieças gruessas de artilleria a que respondieron tantas campanas en la ciudad, tantos tiros en el rio, y tantos instrumentos, grita y vozeria, que confusamente diuertia y admiraua. En el muelle de la Isla donde llegò a desembarcar le salio a recibir vna procession de seis, ò siete mil Roolines del yermo, que ellos llaman Manigrepos, gente a quien aquellos Gentiles tienen notable respeto, porque en la regla que professan, y en la aspereza con que viuen, son mas abstinentes y apretados que los demas Religiosos; todos venian descalços y vestidos de vnos sacos texidos de esparto negro; abitos que traen en desprecio de los muy costosos del mundo, traian calaueras, y huessos de difuntos sobre las cabeças, sogas a los cuellos, y las frentes llenas de lodo, y vnos letreros que dezian assi: Lodo, lodo, no pongas los ojos en tu baxeza, mas ponlos antes en el premio que Dios tiene prometido a los que se desprecian a si mismos por seruirle y agradarle. Llegado el Roolim, que los recibio afablemente, se postraron todos hasta poner los rostros en la tierra, y despues de auer estado en aquella humillacion vn rato, vno dellos que parecia el Prelado de los demas, poniendo en el Roolim los ojos, le dixo aquestas palabras.

Permita aquel Señor, de cuya mano poderosa recibiste el ser cabeça de todos, hazerte tan bueno y santo, que tus obras en todo sean a sus ojos tan agradables, como la simplicidad inocente de los niños de pecho lo son a los de sus madres, con cuyo abrigo y dulçura acallan sus mayores llantos. Aqui respondieron los demas con gran tumulto de

vozes, que assi lo quisiesse el Señor de la mano poderosa. Despues de aquesta ceremonia partio desde alli el Roolim en aquella procession, la qual por mayor grandeza gouernaua el mismo Rey con algunos de los mas principales señores que el señalò para esso, assi llegaron a la sepultura adonde estaua enterrado el Roolim difunto, antecessor deste electo, y echandose este sobre ella, con el rostro puesto encima, y despues de auer estado alli llorando algun espacio, dixo cõ voz muy triste y sentida, dando a entender que hablaua con el difunto: Quiera (dezia) aquel Señor que viue reinando en la hermosura de sus estrellas, que por premio de mis trabajos me haga digno de ser tu esclauo, para que en la casa del Sol adonde aora te recreas y entretienes sirua yo de escoba de tus pies, que con esta ventura quedarè hecho diamante de tan subidos fondos y quilates, que el mundo con todas sus preciosas riquezas no valdrà para igualarse con mi valor y precio. Y respondieron los Grepos: que el Señor se siruiesse de concederlo assi como lo pedia. Tomò despues vnas cuẽtas que auian sido del difunto, y estando sobre el sepulcro puesto, y con muchas ceremonias y cortesias se las echò al cuello, estimandolas por vna gran reliquia ofrecio al sepulcro de limosna seis lamparas de plata, dos caçolejas, y seis, ò siete pieças de damasco morado. Hecho, y acabado todo aquesto se retirò a su casa, acompañandole el Rey, y todos los señores y Principes del Reino, la turba de Sacerdotes, y la plebe que hasta alli le auia seguido, desde vna ventana se despidio de todos, que juntos para esso esperauan en vn espacioso patio que la casa tenia, y desde alli, con vna nueua y graciosa ceremonia, les echò sobre las cabeças muchos granos de arroz, como entre nosotros agua bendita, que la gẽte recibia puestos de rodillas, y leuantadas las manos. Tres horas duraria el llouer arroz, tanta era la gente que lo esperaua, quando a los tres golpes que dio vna campana, el Roolim se entrò adentro, los Sacerdotes se fueron a sus Monasterios, y los estrangeros a las embarcaciones, que no se hizo poco aquel dia en despejar la Isla de tantos huespedes. A la tarde se pespidio el Rey del Roolim, y tomada su licencia fue a dormir a Martauan, y el dia siguiente de mañana partio para Pegù, que de alli estaua diez y ocho leguas. En aquella ciudad entrò a las dos de la noche el dia siguiente, siempre retirado y encubierto, sin consentir recebimiẽto alguno, por mostrar mayor sentimiẽto de la muerte del Roolim passado de quien auia sido grande amigo.

Capitulo CLXX. Llegado el Rey a Pegù embia sobre la ciudad de Sabadi: dizese lo que sucedio alli a los Portugueses cautiuos.



Onsideraua el Bramaa en la ciudad de Pegù lo mas que se podia efetuar su deseo en aquel Verano en la conclusion de la liga que cõtra el Siamom auian de hazer el y el Calamiñan, a causa de q̃ el Embaxador de aquel Principe no llegaua, y quando llegasse a tiẽpo, ya no era a proposito para la partida: porq̃ mientras se efetuassen las confederaciones, se alistasse la gẽte, y se formasse exercito, ya auriã llegado los frios, crecido los rios, atolladeros y pantanos, y las incomodidades de las lluuias, con q̃ de necessidad se auia de poner a peligro todo: lo mismo cõsideraua para ir sobre el Reino de Auaa, adonde quisiera dar vn mal rato, si los tẽporales corrierã como sus deseos. Aquexauale ver ociosa la gente de guerra; cosa q̃ pierde los mayores soldados, desuelauase para diuertirla, y assi se resoluio a ir sobre la ciudad de Sabadi, q̃ estaua de aquella ciẽto y treinta leguas cõtra Nordeste: juntò vn exercito de ciento y cinquenta mil hombres, los treinta mil estrangeros de diuersas naciones, y cinco mil elefantes, dos mil de pelea, y tres mil para el viaje, y nõbrando por Capitã general a su cuñado Chaumigren, a quiẽ poco antes, como ya hemos dicho, auia dado titulo de hermano suyo, cosa calificada entre aquellas gentes, le hizo partir muy a priessa a cinco de Março de mil y quinientos y quarenta y siete en vna flota de mil y trecientas embarcaciones, y a catorze dio vista a Sabadi, y surto cerca del cãpo de Guampalaor, estuuo alli seis dias esperando los cinco mil elefantes que

que se auian encaminado por tierra, con ellos, y puesta su gente en buena ordenança, partio para la ciudad, y sitiandola, animosamente la acometio tres vezes a escala vista, pero los cercados se defendieron demanera, que todas ellas le retiraron con mucha perdida. El sitio trabajoso le dañò tanto como la resistécia de los muros a causa de no poder arbolar a gusto las escalas, por estar edificado el muro sobre piçarras. En el cõsejo que juntò sobre el caso, decreta on los Capitanes que se batiesse la muralla con dos estancias de artilleria, por las dos partes que por de fuera parecian mas flacas y mas endebles, porque arrasados aquellos dos lienços, quedaria mas facil la entrada, y menos defensable a los ciudadanos. Assentado en este parecer el Consejo, traçaron los ingenieros de criar por la parte del campo dos baluartes sobre vna fuerte empaliçada de fagina, en que trabajò tan continuamente el exercito, que en cinco dias se señoreaua la ciudad por encima de la muralla, con distancia de dos braças de altura. En aquellas dos plataformas se assentaron veinte pieças gruessas cõ que se siguio la desolacion y ruina total de los dos lienços, por no poder rèsistir a la continua bateria con que los afligian: sin estas pieças estauan alli trecientos falconetes que cañoneauan sin cesar, matando la gente que andaua por las calles para que no pudiessen ni reparar lo caido, ni defender lo que no se cayesse. Considerauan los cercados el peligro en que les tenia aquella rota, la perdida de los suyos, y el poco, ò ningun reparo q̃ tenian contra la artilleria, y assi con vltima desesperacion determinaron bien como esforçados y valerosos, ya que era fuerça vender bien las vidas, procurar venderlas tan caras al enemigo, que dudasse de la compra; determinacion que suele traer a las manos los mayores sucessos, y saliendo vn dia antes que amaneciesse por los dos lienços del muro que la artilleria enemiga tenia desmantelados, dieron en el campo contrario tan sin miedo, que en menos de vna hora desbarataron casi todo el exercito, atrauessandole con muerte de ocho mil soldados, dando la buelta a la ciudad con el Alua, dandoles lugar el desasossiego y huida de los contrarios, para que reparassen lo caido del muro, que lo hizieron con vn fuerte terrapleno de bigas, y faxina tan fuerte y bastante, que no auia despues tiro a que no resistiesse. Grandissimamente sintio el General Bramaa aquella diligencia, y que la tuuiessen tan grande los cercados, que mientras el recogia los suyos, curaua los heridos, y enterraua los muertos, huuiessen reparado la muralla que era por dóde el facilitaua sus intentos; desistio de la bateria, y empeçò a talar los lugares de la comarca, repartiendo por los mas vezinos a la ciudad, tercios y conductas para la destruicion de cada vno, y assi mandò a Diossoray nuestro amo, y Tesorero mayor del Rey, y alli Coronel de cinco mil hombres, que fuesse a sitiar a Valeutay, lugar de adonde se proueia de los mantenimiétos necessarios la ciudad de Sabadi, partimos con el del Real y sucediole el viaje tan contrario y auiesso, que antes de llegar adonde iuamos, dimos en vna emboscada de dos mil Sabadis, que en menos de tres horas passaron a cuchillo a los cinco mil Bramaas sin que quedasse ninguno. En esta rebuelta por ser de noche, quiso Dios que nosotros los siete Portugueses cautiuos q̃ auiamos quedado de los nueue que fuimos con el mismo Diossoray a la jornada de Timplan, porque los otros dos murieron, como dixe en el capitulo ciéto y sesenta y siete, quando el cosario Chalogonim acometio al Embaxador en el aldea de Mouchel, y entonces procurauamos mas que ofender a nadie, buscar ocasion para cobrar la libertad y saluar las vidas, pareciendonos mejor eleccion el procurarlas, que perderlas, como todos en el campo, nos pusimos en huida, emboscandonos en vna sierra muy agria y montuosa, por ella sin saber por donde, anduuimos, no sin gran trabajo, tres dias y medio, hasta que nos hallamos en vnas campiñas pantanosas, y sin camino alguno, aunque bien pobladas de tigres y espantosas culebras, y otros animales ferozes que nos pusieron en notable confusion y miedo: pero como Dios es verdadero camino para los que les faltan los humanos, quiso su diuina misericordia impetrada de nosotros con continuos sentimientos, que vn dia sobre la tarde, diessemos vista a vn fuego a Leste, por aquella brujula caminamos hasta la mañana, que nos hallamos junto a vn grande lago rodeado de algunas peque-

pequeñas aldeas, poblaciones de gente pobre, bien conocida miseria por sus señales. Con todo temimos que nos viessen, y assi nos embreñamos aquel dia en vnos pantanos llenos de mucha espadaña y juncia, adonde cebamos con nuestra sangre a multitud de sauandijuelas de que aquellos atolladeros abundauan. Con la venida de la noche boluimos a caminar hasta la mañana, que nos hizo reparar confusa y tristemente vn grande rio, y al fin determinados, seguimos sus riberas otros cinco dias, hasta que nos metio en otro mayor lago que el primero. Batia el agua por aquella orilla en vn pequeño templo, bien assi como nuestras ermitas, y Faro preciosissimo entonces para nuestras desuenturas y calamidades, pues hallamos en el vn ermitaño muy viejo que nos dio dos dias piadosa acogida, cuya caridad nos reparò algun tanto. Supimos del, que aquella tierra adonde estauamos era del Rey de Sabadi, y que aquel lago se llamaua Oregantor, que es lo mismo que bostezo de la noche, que era la ermita de Quiay Bocaren, dios del socorro: este estaua en el altar en forma de vn cauallo hecho de alambre, y preguntandole nosotros por la significacion de aquel abuso, dixo que auia leido muchas vezes en vn libro de historia general de la fundacion de aquel Reino, que auria docientos y treinta y siete años que aquel gran lago era vna ciudad llamada Ocumchaleu, y que vn Rey que se llamaua Auaa, la auia tomado por fuerça de armas, por cuya vitoria le aconsejaron vnos Sacerdotes a quien el Rey respetaua y obedecia, que en gratificacion, y agradecimiento de aquel sucesso, era forçoso y necessario sacrificar todos los niños que en ella fueron cautiuos, a Quiay Guatur, dios de la guerra, de cuya mano auia recibido aquella vitoria, porque si assi no lo hazia, aquellos que dexasse viuos despues de grandes le auian de tomar el Reino: que temiendo el Rey esta profecia, y el peligro desta amenaça, los mandò juntar a todos en vna ara que entre ellos era muy solene, y con grandissima crueldad matò ochenta y cinco mil inocentes, y quedando juntos aquel dia para quemarlos al otro en sacrificio a las aras de aquel idolo, aquella noche (afirmaualo aquel viejo con muchas lagrimas) precediendo grandes temblores de tierra, auia llouido tanto fuego del cielo sobre la miserable ciudad, que ella con quanto auia en menos de media hora fue suuertida y abrasada. Y en aquel castigo de la justicia de Dios, dezia que auia sido aquel Rey, y todos los suyos, con treinta mil Sacerdotes, quedando todos para siempre exemplo del rigor del cielo, bien merecido por sus demasias. Y que desde entonces todas las Lunas nueuas y llenas se oian en aquel lago bramidos espantosos, quexas tristes, y lastimosos acentos; miedo bastante a despoblar aquella tierra, sin atreuerse nadie a viuir en todos aquellos contornos, en los quales tan solamente auian quedado ochenta y cinco ermitas edificadas a la memoria de aquellos ochēta y cinco mil niños muertos por aquel Rey, sin mas razon y causa que la satisfacion de la crueldad y antojo de aquellos Sacerdotes, causadores principales de aquella sinrazon y desuentura.

Capitulo CLXXI. Prosigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el sucesso della.

PAssamos oyendo historias antiguas, a vezes tan lastimosas como la passada, con aquel ermitaño, bien regalados dos dias, y despedidos del, al tercero le dexamos en su ermita, y nos partimos no poco espantados y medrosos de lo que auiamos oido. Cōtinuamos por la ribera del rio aquel dia, y la siguiēte noche hasta que a la mañana nos hallamos en vn grande cañaueral de açucar, alli de cañas hizimos matalotage, porque del todo nos faltaua para sustentarnos, y boluimos a caminar por la ribera a lo largo del rio; que ya resueltos de seguirle, auiamos tomado por guia sus corrientes, por ser assi, q̄ cerca, ò lexos auia de verterse al mar, adonde nos parecia que estaua mas seguro el remedio de saluarnos topando alguna embarcacion a caso. Otro dia llegamos a vna aldea llamada Ponmiseray, si bien no entramos en ella porque por no ser vistos de sus moradores, ò de los passageros, que frequentauan aquel camino, nos enbreñamos

en

ẽn vn eſpeſo monte, que a vna parte de aquella poblacion eſtaua. La quietud de la noche a las dos nos ofrecio el camino humildes a qualquiera deſuentura, ò deſgracia que topaſſemos, y aſsi guiamos el rio abajo, adonde no fuera menos bien recibida la muerte por aquellas aſperezas, porque como fin de tantas deſuenturas y deſdichas, ya canſados de tãtas, la deſeauamos, atormentados a cada paſo con eſperar tocarla, que la eſperança de la muerte, aunque aliuia las malas fortunas, dobla y auméta los duelos. Deſpues de diez y ſiete dias que en peregrinacion tan laſtimoſa paſſamos tãtas cuitas, quiſo el cielo que vna noche bien llena de lluuias, aires, y tormentas diuiſamos vn fuego frontero de noſotros, ſi bien eſtaua apartado vn tiro de verſo, contentos y dudoſos nos detuuo aquella lumbre, temiendo fueſſe de alguna poblaciõ, que era de lo que huiamos, por no boluer a cautiuar de nueuo; brujuleauamos cõ la viſta entre aquella eſcuridad y torbellinos a ver ſi el fuego era fixo, ò ſe mouia, los mas votaron que era portatil, ſeñal cierta de ſer alguna embarcacion que ſurcaua aquellas aguas. Preſto nos certificamos de lo cierto, porque en menos de media hora vimos cerca de tierra vna embarcacion que traia nueue perſonas, que emparejando por junto de noſotros, que ya amparados con la eſpeſura nos encubrimos por no ſer ſentidos, ſe igualaron con la lengua del agua, deſembarcando en vna caleta, de que la miſma tierra formaua vna pequeña isla; en hallandoſe en ella hizieron fuego, y muy de eſpacio tres mugeres que venian entre los nueue ſe puſieron a guiſar la cena en que ſe entregaron todos con grandes fieſtas y regozijos. Detenidos vn buen eſpacio de tiempo, los brindis anduuieron tan agudos, que hartos de comer y de beuer todos nueue, entre los miſmos vaſos ſe quedaron dormidos. Azechauamoslos noſotros hechos mil ojos, preuiniendo ocaſion tan venturoſa, y viendo el tiempo diſpueſto, y tan oportuno, y la merced que Dios nos hazia, calladamente nos fuimos adonde la embarcaciõ eſtaua, que varada en el arena ſe aſſeguraua con vna cadena en la miſma orilla, con los ombros la puſimos en nado, y embarcandonos en ella con mucha mas prieſſa nos fuimos a remo el rio abaxo ſin ruido ni bullicio alguno, fauorecidos de la corriente de las aguas, y del viento que ſeruia a la popa, amanecimos de alli mas de diez leguas junto a vn templo de vn idolo que deſpues ſupimos que ſe llamaua Quiay Hinarel, dios de los arrozes, y alli hallamos vn hombre y treinta y ſiete mugeres, las mas de todas ellas viejas, y todas beatas profeſas de aquel templo: hoſpedaronnos con grande caridad y largueza, pienſo yo que mas por miedo que les dimos, que por voluntad que nos tuuieſſen: no nos dieron razon de coſa de quantas les preguntamos, eſcuſandoſe con dezir que eran mugeres, que por voto particular que auian hecho viuian apartadas de toda comunicacion y trato humano, que gaſtauan ſu vida en aquella recluſion y encerramiento, rezando continuamente a Quiay Pombedee, dios mouedor principal de las nuues del cielo, pidiendole que les dieſſe agua para los campos de ſus coſechas, porque no les faltaſſe el arroz de que ſe ſuſtentauan. Alli gaſtamos todo aquel dia breando la embarcacion, que por muchas partes eſtaua mal parada, proueyendola deſpues de arroz, açucar, friſoles, cebollas, y alguna cezina de que la deſpenſa de aquellas rezadoras eſtaua baſtantemente proueida. Con vna hora de noche boluimos a las aguas, y a remo y vela continuamos nueſtra derrota otros ſiete dias, ſin nunca animarnos a tomar tierra, temeroſos no nos ſucedieſſe alguna deſuentura, y aſsi paſſamos por muchos lugares que poblauan las riberas de aquel rio; mal ſe pueden preuenir las deſgracias, que los diſcurſos y diſpoſiciones del cielo ſon ineſcrutables, como baſtarà nueſtro mayor cuidado a ouiar y preuenir lo determinado por el tribunal ſupremo del Altiſsimo? En muy poco ſe engañaron nueſtros rezelos, que muchas vezes es aſsi, que la imaginacion preuiene lo cierto, pienſa lo por venir, y acierta en quanto piẽſa, repreſentando con temores anticipados el daño propio en ſus mal formadas ideas. Sobreſaltados y con cuidado caminauamos, ya cautos, ya temeroſos, haſta que dimos en el peligro, que con tantos acuerdos preueniamos. Vna mañana antes que amanecieſſe, paſſando por la boca de vn eſtrecho nos acometieron treze paraos de coſarios, con tanto impetu, y cõ tantas diferencias de

tiros

tiros, que en poco tiempo nos mataron dos compañeros, y los cinco sin defensa, no pudiendo sufrir la repentina fuerça, nos echamos a la mar tan mal heridos que dos de nosotros estuuimos a la muerte; quien dize que en daños propios la imaginacion no es adiuina? y que el temor no preuiene al alma para facilitar las desuenturas? Aquesta grãde venida sobre tantas desuenturas mayores estuuimos llorando todo el dia entre vnas espesuras y breñales adõde nos acogimos tomando tierra, por aquella seguimos nuestro camino tan heridos y maltratados, como desesperados de la vida; la confusion a cada passo nos vencia, porque indeterminados para donde, ò como los dariamos, muchas vezes pasmados, nos parauamos llorando con notable desconsuelo; pero que mucho, si parecia que a mas andar iuan faltando todos los remedios humanos para saluar las vidas. La incertidumbre del camino nos turbaua, la necessidad pedia, las heridas nos dolian, la desnudez hazia temblar, los trabajos crecian, el remedio faltaua, dos de los cinco murieron; que animo aurà que bastasse para tales contrastes de fortuna? En esta tã mala, quiso Dios (que nunca niega sus auxilios diuinos) que a caso por aquel lugar adonde estauamos passasse bien al bordo del agua vna embarcacion en que venia vna muger Christiana llamada Violante, casada empero cõ vn Gentil, dueño del vaso, que cargado de algodon iua a venderlo a la ciudad de Cosmin. Esta muger assi como nos vido empeçò a dezir a vozes: Iesus, Iesus, que veo delante de mi? A caso son Christianos? Mandò con esto muy a priessa coger la vela, y a remo mandò llegar la embarcacion adonde estauamos mas muertos que viuos, y saltando en tierra ella y el marido, que aunque Gentil, era muy caritatiuo, nos abraçaron ambos llorando muchas lagrimas, y metiendonos con ellos en la embarcacion, ella nos curò las heridas, nos dio los vestidos que comodamente pudo, y nos hizo otras mil piedades de muy Christiana. Fuimos curados del todo hasta conualecer de las heridas. Y como las mercedes de la mano de Dios no son escasas, ni haze vna sola nunca, ordenò su diuina Magestad que en aquella ocasiõ estuuiesse en aquel puerto vna nao en que Luis de Monteroyo iua a Vengala, con quien nos embarcamos, despues de auer dado a nuestra restauradora Violante las deuidas gracias a los beneficios que nos auia hecho, recibiendo de aquel Cauallero mucha merced y agasajo. Llegados al puerto de Chatigan en el Reino de Vengala, adonde en aquel tiẽpò auia muchos Portugueses, yo me embarquè en vna fusta de vn Fernando Caldera que iua a Goa. adonde quiso Dios que llegasse sin ningun peligro despues de los grandes en que me vi hasta encontrar con la piadosa Violante, en cuya casa, que la tenia en la ciudad de Cosmin puerto de mar en el Reino de Pegù, hallè regalo y cura, hasta que en aquella ciudad (como he dicho) me hize a la vela con Luis de Monteroyo, y con el Caldera, que me puso en la ciudad de Goa: alli hallè a Pedro de Faria Capitan que auia sido de Malaca, y el (que como ya dixe) me tenia embiado a Martauan por Embaxador al Rey, que no menores digressiones hazen las grandes desgracias, y las continuadas desuenturas. Dile cuenta de las muchas que auia passado, de que se mostrò pesaroso y agradecido, sintiendo mis trabajos, y remediando como pudo mi miseria; obligacion que le parecio que corria por su conciencia, y deuda que juzgaua propia de su nobleza, por lo que por su respeto auia perdido. En aquella misma mocion de mar me bolui luego a embarcar para la parte del Sur, tornando de nueuo a prouar fortuna por las partes de la China, y del Iapon, para ver si donde tantas vezes auia perdido, como dizen, la capa, podia mejorar la mala con que entonces me hallaua.

Capitulo CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India a Zumda: cuentase lo que passò en vn Inuierno que alli se detuuo.



EMbarqueme en Goa en vn jũco de Pedro de Faria que iua a hazer empleo a la ciudad de Zũda, y lleguè a Malaca el mismo dia que murio Ruy Vaez Pereyra Marra-

Marramaque, Capitan que entonces era de aquella fortaleza. Desde alli en otros diez y siete dias me hallè en el puerto de Vanta, que es adonde comunmente los Portugueses hazen sus empleos, y contratos, y porque en aquel tiempo estaua toda aquella tierra muy falta de pimiento (mercaderia porque iuamos a ella) fue forçoso inuernar alli aquel año, determinados de passar el siguiente a la China. Auria dos meses que estauamos en aquel puerto haziendo pacificamente nuestro empleo, quando vino alli por mãdado del Rey de Demaa, Emperador de toda la Isla de Iaoa, Angenia, Bale, Madura, y de todas las demas Islas de aquel Archipielago, vna muger llamada Nhay Pombaya, viuda, de edad parecia de sesenta años, que venia por Embaxatriz a Tagaril Rey de Zumda, tambien vassallo de aquella Magestad Imperial como los demas Reyes de aquella Monarquia; la embaxada contenia, que aquel Rey de Zumda personalmente, en termino de mes y medio se viesse con el Emperador en la ciudad de Iapara, adonde entonces con mucha priessa hazia gente para ir sobre el Reino de Paseruan, y a aquella muger esperaua el mismo Rey en el puerto, y desde la embarcacion en que venia, la lleuò con grande acompañamiento a su Palacio, y en el mismo quarto adonde assistia la Reina su muger la dio aposento, apartandose el a otro muy distante; circunstancia de mayor honra y respeto. Ya veo que esperarà el que va leyendo aquestos discursos, la razon porque embaxada de tan gran Principe la hazia muger, y no hombre, siendo su naturaleza incapaz en la opinion del mas cuerdo, para consultas y disposiciones graues y de importancia, y por esso excluida y repudiada de todo el gouierno, assi ciuil, como politico. Para satisfazer al curioso que me espera con aquesta duda, digo que es costumbre antiquissima de aquellos Reyes Gentiles, nacida desde el principio de su señorio tratar por mugeres las cosas de mayor importãcia, los negocios arduos, conseruacion de Reinos, y vnion de pazes, esto no solo con embaxadas particulares de señores a vassallos, como era aquella para vn particular determinado, sino tambien en los casos donde concurrian muchas juntas de Reinos, negocios publicos, y determinaciones generales. La razon que dauan para estas elecciones era dezir, que el genero femenino, por la blandura y dulçura de su naturaleza, le auia dotado Dios de mas agrado, y de mayor afabilidad, siendole deuido mas respeto, mas autoridad y honra que a los hombres, que de su natural son mas secos y desabridos y por esso menos agradables y atractiuos; hasta aora a mi no me satisfaze, si pero la eleccion que para aquellas hazian de las mugeres, y las calidades con que las buscauan. Tres dezian que auia de tener principales, la electa para efetuar prosperamente su legacia. La primera que no auia de ser soltera, porque siẽdolo (dezian ellos) que perderia el ser honrada si saliesse de casa. Ni menos auia de ser hermosa, dando por razon, que assi como la que lo es, con su belleza agrada y satisfaze a todos, con essa misma puede ser motiuo de inquietudes y desassosiegos, reduziendo los negocios antes que a concierto y paz, a vandos, debates, y dissensiones; en todas partes se conoce la tirania de la hermosura: pero denme albricias las feas (si es que alguna se confiessa por tal, pues les he buscado vna tierra dõde son estimadas para algo, valiendo en todas tan poco. Auia de ser para tener la tercera calidad, casada legitimamente, ò alomenos viuda de su legitimo marido, la qual si auia parido durante el matrimonio, auia de prouar con informacion, que criò a sus pechos todos sus hijos, pudiendo hazerlo sin impedimento legitimo, porque la muger que pario, y no criò ella misma, pudiendo, sus hijos, dizen que queda propriamente siendo madre, mas de delectacion y por vicio, como qualquiera corrupta y deshonesta, que madre verdadera de su propio hijo. Y esta costũbre de criar los suyos sus propias madres està tan recebida en aquellas tierras entre la gente noble, que si alguna muger por alguna enfermedad y impedimento, no puede criar el hijo que pario, tiene necessidad, para satisfazer a su autoridad y honor, sacar vn testimonio autentico del impedimento, como si fuera de otra cosa mas graue, y de mayor importancia. Esta loable costumbre de criar las mugeres a sus hijos està peruertida generalmẽte entre Christianos, y particularmente en España, adonde ninguna muger graue cria su hijo, teniendo por mas acertado;

(error notable) fiarlos ya de esclauas, ya de gente humilde, adonde con la leche heredan malas costumbres, y pesimos naturales, con que despues de grandes se destruyen Prouincias, linages, casas, honras y Reinos. No sè con que razon, pues no son tan malas las malas noches que dà vn niño quando pequeño (melindre con que se escusan las muy damas) como lo son los dias que dà quando grāde sale auieso y torzido. Vsase tambien entre aquellos Gentiles, que la muger que embiuda moça, si quiere afinar mas su virtud, y realçar mas su fama, se ha de entrar en Religion, sin admitir segundas bodas: porque con esso declara que quando recibio las primeras lo hizo mas que para gustos y deleites, para tener hijos, conforme dizen ellos a la limpieza, y honestidad con que Dios en el Paraiso de la tierra juntò los primeros dos casados; y tienen por particular circunstancia, entre las que hazen al matrimonio honesto y limpio, y conforme a la ley de Dios, en sintiendose preñada la muger, no tener hasta parir y purificarse, mas comunicacion secreta con su marido: porque ya entonces (dizen) que no serà ayuntamiento puro y honesto, sino sensual y suzio. Otras particularidades sin estas buscan en las mugeres curiosas para saberse, aunque prolijas para escriuirse, y assi las dexo como escusadas. La Embaxatriz Nhay Pombaya, assentò su despacho con el Rey de Zūba, y se fue del puerto, ciudad de Vanta, y aquella Alteza se apercibio con breuedad de lo necessario, y partio a verse con el Emperador en vna armada de treinta calaluzes, y diez gurupangos (embarcaciones de aquella tierra) bien proueido de chusma y mareage, mantenimientos y municiones, y con siete mil hombres de guerra, con aquel Principe fuimos quarenta Portugueses, quedandose los seis en Vinta, porque mostrò gusto de que le acōpañassemos, y por esso nos ofrecio toda comodidad en nuestro empleo, con que no huuo razon para escusarnos.



Capitulo CLXXIII. Parte Pangueyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Damaa, contra el Rey de Passaruan, con gruesso exercito: dizense los sucessos desta jornada.



EL Rey de Zunda partio de aq̄l puerto y ciudad de Vanta a cinco de Abril, y a los diez y nueue de mil y quinientos y quarēta y siete llegò a Iapara ciudad adōde el Emperador Rey de Demaa estaua alistando vn exercito de ochocientos mil hombres. Supo la nueua de su llegada, y por ser, aunque su vassallo, cuñado suyo, embiò al Rey de Panaruea, nombrado Almirante de la armada, que fue al puerto a recibirle. Partio el Rey Almirante con ciento y sesenta calaluzes de remo, y nouenta lancharas de luzones de la Isla de Borneo, y haziendo mil saluas de musicas y tiros, truxo a la ciudad al de Zunda, q̄ fue del Emperador y de los otros Principes con grande agrado recibido, y grandemente regalado. En catorze dias q̄ nos detuuimos en la ciudad de Iapara, se acabò de apercebir el exercito, fletar embarcaciones y matalotage, y hazerse a la vela la armada que era de mil y seteciētas velas, solos mil juncos de alto bordo, y los demas embarcaciones de remo. El Emperador fue en persona a esta jornada encaminando la flota la buelta del Reino de Passaruan; llegò a los onze de Mayo al rio de Hicāduree, entrada principal de aq̄lla barra. Distaua della la ciudad dos leguas y por algunos alfaques y bācos de arena que se hazian en muchas partes de aquel rio q̄ impedian la nauegacion a las naues gruessas, le parecio al Rey de Panaruea Almirante de la armada, q̄ la gente que iua en ella tomasse tierra, y que los nauios de remo passassen a ancorar al surgidero de la ciudad, para quemar todas las embarcaciones q̄ se hallassen en el puerto; orden que sucedio felicissimamente. El Emperador se embarcò cō todos los Principes y señores que le acompañaron en aquel via y el Rey de Zūda su cuñado, nom-

nombrado General del campo, se encaminò por tierra con la mayor parte del exercito, hasta que hizo alto en vna campaña, frontero de los muros de la ciudad enemiga, y alli se assentò el Real, fortificandole primero, y despues ordenando sus estancias para la artilleria, por los sitios mas acomodados para batir las murallas. Señalaronse los quarteles, y repartieronse los puestos; cuidados que gastaron todo aquel dia. La noche se passò, si bien con buena vela y centinelas, con muchas fiestas, bailes, danças, y regozijos, y a la mañana cada Capitan acudio con puntualidad a su obligacion, trabajando ellos y los soldados, en lo que los ingenieros y barracheles les ordenauan y disponian. Aquel dia quedò toda la ciudad cercada de ballados muy altos, trincheas de diferentes faginas, con sus terraplenos, y plataformas, fortificados con vigas y maderas fuertes y gruessas, sobre que se assestaron muchas pieças de artilleria; en que auia algunas aguilas, y leones de metal, que auian fundido Achenes, y Turcos. Deste modo de pieças y fundicion auia sido maestro en aquellas partes, è inuentor nueuo vn renegado, Algarauio de nacion, llamado entonces, Coge Ceinal, y yo callo (aunque le se) el nombre que tenia quando Christiano, por honra de su linage; que à fè que no era de baxa sangre, ni de generacion humilde. Aduirtieron los de la ciudad en lo mal que auian hecho en consentir a los enemigos fortificar su Real, y sitiarles los muros tan pacificamente, en que nadie les auia estoruado, por no tener licencia de su Rey para hazerlo. Esta le pidieron, haziendo punto de honra del cuidado de los contrarios; y assi determinaron aquella primera noche prouar ventura, esperandola muy buena, a causa de estar los del Real cansados de continuo trabajo de dos dias. El Rey que entonces lo era de Passaruam, era moço, dotado de grandes partes, y amado por ellas generalmente de los suyos: tenia fama de liberal, y magnifico, nada tirano, inclinado a honrar la plebe, a amparar los pequeños, remediar a los pobres, fauorecer a los pupilos, y a las viudas, y generalmente tan inclinado a hazer bien y merced, que nadie le representò necessidad que largamente no se la remediasse, dando mucho mas que le pedian. Estas y otras propiedades y excelencias le hazian amable, y tan señor de las voluntades y vidas de los suyos, que tenian por gloria y por vẽtura, arriesgarlas cada hora en su seruicio. Assi en aquella ocasion acudian a acompañarle los mejores de su Reino, gente escogida, y grandes soldados, sin muchos forasteros que le seruian, obligados con las grandes honras, y crecidas mercedes que les hazia, acompañadas de grande agrado, suma afabilidad y buenas palabras, con que se tiranizan tambien voluntades, que de mansas ouejas, se hazen brauos leones, para defender a quien las dize; como quando faltan, se bueluen los hombres de leones en mansas ouejas, para tener en poco a quien no las tiene. La afabilidad en el trato, el agrado en la lengua, es hechizo que rinde coraçones. Mas que el crecido premio estimaron muchos doctos el dulce trato: porque el bien dezir disculpa el obrar mal, si ay disculpa en no obrar bien. Quiso el Rey para no errar en nada, poner en consejo la facultad que le pedian los suyos, de inquietar al enemigo, y assi juntò los mas experimentados, y mas viejos. Alteròse largamente sobre el caso, rastreando los fines por los principios, y los medios por la misma disposicion de la cosa. Concluyendo finalmente, que era menor inconueniente prouar la fortuna con daño de las vidas, que ver su Rey y señor natural cercado (teniendolo por la mayor afrenta) por vna gente barbara, tan vil y baxa, que contra toda razon y justicia los querian obligar por fuerça a dexar la ley paterna en que se criaron, obseruancia y ritos de sus passados por la de Mahoma, que el Emperador que les cercaua, auia tomado, aconsejado por el Cadì, y Alfaquies, que ponian su saluacion (dezian los de aquella junta) en leuarse las partes vergonçosas, en no comer tozino, y en casarse con siete mugeres juntas. Brutezas con que tenian a Dios tan ofendido, que era impossible que les fauoreciesse en cosa que intentassen, a causa que sus deprauadas costũbres le auian ganado por enemigo, pues con tanta ofensa suya, so color de religion, forçauan a su Rey a que fuesse Moro, y vassallo, criãdo su naturaleza

libre a este modo dieron los de la junta tales razones, para procurar su libertad, y para intentar su defensa, que al Rey y a todos quadraron tanto, que alborotados con aquel amor de la patria dixeron a vna voz, que era tan propio, y tan deuido al bueno y leal vassallo morir por su Rey, y por la defensa de su ley, libertad y patria, como le era deuido a la muger virtuosa guardar al marido lealmenta la castidad prometida. Affirmauan que no era justo dilatarse cosa tan importante: antes bien era necessario que cada vno en particular, y todos en general, diessen a entender a sus enemigos el amor que tenian a su señor natural, y el que deuen tener a la sangre de los que mejor en su defensa la derramaren, quedando aquella vitoria por herencia y executoria principal a sus hijos. Cerrose el conclaue, determinada la salida a pelear con los enemigos aquella primera noche

Capitulo CLXXIIII. Salen de la ciudad de Pasaruam doze mil Amocos, y acometen el Real del Emperador Rey de Demaa.

Alboroçados y contentos andauan los ciudadanos de Pasaruam para hazer aquella noche la arremetida cõcertada en el Real del enemigo. Apercebian cõ priessa lo necessario, y con ella, aun antes de la hora determinada se juntarõ en el terrero de Palacio, plaça en que se hazian las fiestas, inuenciones y regozijos, en las dedicaciones y solenidades de sus Templos. Contento miraua el Rey el orgullo de los suyos, que serian sesenta mil, de los quales escogio para aquella ocasion doze mil hombres: estos los repartio en quatro condutas, haziendo Capitan general de todas ellas a Quiay Panaricam tio suyo, hermano de su madre, soldado valeroso, y exercitado en semejantes trances. Y para esto lleuaua a su cargo, con el gouierno de todas, vna de las quatro vanderas, que tenia cada vna tres mil hombres: de la segunda era Capitan otro Mandarin principal, llamado Quiay Ansedaa: la tercera gouernaua vn estrangero, Champaa de nacion, y natural de la Isla de Borneo, que se llamaua Necadaa Soolor, y la quarta iua a cargo de Pambacalhujo: este y todos Capitanes esforçados y valientes. Dispuestos pues para partir, antes que lo hiziessen, el Rey les hizo vna platica, en que les truxo a la memoria breuemente la confiança que dellos hazia para aquel hecho: certificóles con palabras amorosas, que iua su coraçon en cada vno dellos, que en el suyo quedauan los de todos: y acabada, para darles mas verdaderas muestras del amor y aficion que les tenia, con vn vaso de oro el mismo fue dando de beuer a muchos, empeçando por los mas principales, y pidiendo perdon con notable humanidad y blandura a los que no alcançaron aquel fauor, por impedirlo la breuedad del tiẽpo: la facilidad y blandura, la afabilidad y llaneza, cautiuan mejor las voluntades, que la presuncion vana, y la soberuia loca. Este efeto hizo aquel Principe con los suyos, que tiranizados de su aficion (que el amor es tirania) protestauan de nueuo poner por el mil vidas a peligro. Los mas dellos, obligados de la dulçura de su trato, se vngieron con vna confeccion llamada Miñamundi, que es vn azeite oloroso, con que esta gente vsa vngirse, en señal de que van a la guerra, con vltima determinacion de morir por lo que defienden en la batalla: y a los assi vngidos con esta confeccion, y determinados a la muerte, llama el vulgo de aquellas partes Amocos, que es lo mismo que despreciadores de la vida.

Llegada la hora determinada, de las doze puertas que tenia la ciudad, fueron abiertas las quatro, por cada vna de las quales salio vn Capitan con sus tres mil soldados, embiando delante seis espias, valerosos soldados, a quien el Rey para animarlos hizo muchas mercedes, y dio titulos honrosos. Marchaua cada tercio a las espaldas de sus espias, juntandose todos quatro en vn lugar determinado: desde adonde hechos vn cuerpo, a la primera seña arremetieron tan esforçadamente a los enemigos, que en tres horas que podia durar aquella buelta, dexaron muertos en el Real mas de treinta mil hombres, y heridos mayor cantidad que aquesta,

de

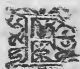
de quē despues murieron muchos, cautiuaron seis Reyes, y ocho Pates (que son como nuestros Duques) el de Zunda, con quien iuamos los quarenta Portugueses, escapò a buen librar con tres lançadas, y le mataran sin duda, sino fuera por los quarenta Christianos, q̄ en su defensa murierō dellos catorze, quedando heridos los viuos. La confusion fue notable: descuidaronse las postas, los de las estaneras dormian quietos y desarmados, tarde se pudo conocer el peligro, porq̄ el Real estuuo del todo perdido, el Emperador mismo (tal andaua la cosa) fue atrauessado con vna pica, y estuuo casi ahogado en el rio, sino q̄ huuiesse en algun espacio quiē pudiesse valerle, q̄ no promete menos vn descuido, ni se teme menos vn sobresalto: porq̄ en los tales cada qual antepone la guarda de su vida a vn millon de obligaciones. Primero q̄ despertasse al que no despertaua la muerte, y tuuiesse acuerdo para conocer el daño, ya auia caido en el peligro. Dos vezes estuuieron todos desbaratados: porque ni los oficiales disponian, ni los soldados aguardauan. Cō la mañana se recogierō los ciudadanos, y tan a su saluo, que solo perdieron setecientos hombres, si bien fueron dos o tres mil los heridos. Feliz sucesso, y que dexò a los vencedores tan soberuios y confiados, que fue causa de algunas desgracias que despues les sucedieron.

Capitulo CLXXV. Buelue a acometer de nueuo el Rey de Pasaruan con diez mil soldados al enemigo: dase la batalla, y dizense sus sucessos.

GRandemente sintio el Emperador Rey de Demaa, el sucesso de la passada arremetida, assi por la afrenta recebida, como por el peligro de su vida, que la aliuiò presto de las heridas, y la perdida de su gente. La culpa ponia al Rey de Zunda, y con algunas reprehensiones publicas, le hazia cargo de la mala centinela de aquella noche: pues como General del cāpo, corria por su cuenta el postrarle. La desorden reprehendia, y esperaua no prospero fin de tan auiesso principio. Despejose el campo de los muertos, curaronse los heridos, y juntaronse a consejo todos los Reyes, Principes, y Capitanes de mar y tierra. Dixoles el Emperador (doliale la sangre vertida) que tenia hecho voto solene, y juramento hecho en el Mozafo de Mahoma, que es su Alcoran, libro de su estimada seta, de no leuantar el cerco, hasta poner aquella ciudad por tierra, aunque en assolarla y destruirla gastasse todo su Estado, y que era circunstancia de aquella jura y promessa, matar al que de todos ellos lo cō tradixesse, o estoruasse: quien votaria en contrario, aunque le obligassen mil razones? Esta determinacion airada los dexò a todos medrosos, que no solo no se la estoruaron, pero la estimaron y engrandecieron. Mandòse fortificar el Real de nueuo, abrieronse nueuas cauas, atrincheose con vallados y baluartes, aquellos de fagina, y estos de piedras y madera, guarnecidos por dentro de grandes terraplenos y caualleros, adonde se repartio mucha artilleria de bronze, con que quedò el Real mas fuerte que estaua la ciudad misma. Galāteauan de noche las centinelas de los muros con los soldados del Real, fisgando de sus apercibos y preuenciones, diziendoles, que bien se mostraua en tantas defensas la flaqueza de sus soldados, pues viniendo a cercar ciudades, como hombres esforçados, se cercauan ellos mismos a vista de las murallas enemigas, como flacas mugeres, deziantes q̄ se boluiessen a sus casas, adonde hilando y cosiendo en sus retrahimiētos, aprouecharian mas que alli encerrados, sin ocuparse en importancia alguna. Con mil donaires como estos culpauan los ciudadanos a los de la cāpaña, que los recebiā por afrētas y deshonras, como a la verdad lo eran. Durò tres meses continuos este cerco, y en ellos se dio a los muros cinco baterias de artilleria, y tres assaltos, con mas de mil escalas, y siempre se defendieron como hombres valerosos los de adentro, fortificando las murallas rendidas con fortissimos terraplenos y cōtramuros, caualleros que leuantauan de la madera que quitauan, desmantelando las casas y viuiendas de menor importancia. De suerte que todo aquel grande exer-

cito del Emperador, que como he dicho, era de ochocientos mil hombres: si bien es assi que en los debates passados se auia algun tanto diminuido, nunca pudo sugetarlos. Viendo vn renegado Mallorquin, ingeniero general del campo, que no sucedio el cerco como el auia prometido, determinò criar vna gran sierra sobre seis ordenes de vigas gruessas, hecha de tierra y faginas, y la fue poco a poco arribando a la ciudad, hasta que dentro de nueue dias la puso a tiro, y tan eminente de los muros, que casi vn estado los señoreaua. Plantò en ella quarenta pieças gruessas de artilleria, y gran cantidad de falconetes y versos, con que empeçò a varear a la ciudad, de manera que les hazia grandes daños en edificios y personas. El Rey de Pasaruan veia q̃ aquel ingenio era poderoso a destruirle, y assi tratò con los suyos el acometer la sierra. Ofrecieronse para este hecho diez mil soldados, determinados a morir o ganarla. A estos dio el Rey para animarlos titulo de tigres del mundo, blason varonil, y valeroso: y quiso el mismo ir por su Capitan en aquella empresa; si bien toda se gouernaua por los quatro de la primera arremetida. Vna mañana al salir del Sol, embistieron el rostro de la sierra, por donde estaua la artilleria assentada, y tan animosamente la acometieron, que en poco espacio la mayor parte dellos se hallaron encima, y acometiendo a los enemigos que en ella auia, que serian treinta mil soldados, los desbarataron todos en menos de vn quarto de hora. El Emperador, viendo la huida desordenada de los suyos, acudio a repararlos en persona, y acometiendo con veinte mil Amocos la subida de la sierra, los Pasaruanes, que a este tiempo ya la auian ganado, la defendieron valerosamente. Hasta la tarde de aquel dia durò la pelea, y entonces el Emperador, que auia perdido la mayor parte de los suyos, se retirò dentro de las trincheas del Real, a que la sierra estaua arrimada, mandandola poner fuego antes que se retirasse, q̃ puesto por seis o siete partes puso fin a la contienda, apartando a vnos contrarios de los otros, porque tocando en los barriles de poluora, que para ceuo de la artilleria estauan en ella, se bolò toda por diuersas partes, sin que a tiro de ballesta se pudiesse llegar al incendio: no interessarõ poco en el los de la ciudad, pues libres de los contrarios, pudieron a su saluo retirarse, por aduertir a tiempo el daño, lo que sin aquella ayuda no les fuera possible, a causa del crecido numero de los enemigos. De los diez mil ciudadanos, quedaron en la sierra seis mil muertos, y de los contrarios se afirma que auian acabado mas de quarenta mil personas, en que contauan tres mil estrangeros, la mayor parte Achenes, Turcos, y Malabares, doze Patenes, (Duques he dicho) seis Reyes, y muchos caualleros y Capitanes.

Capitulo CLXXVI. Cautiuase en Pasaruan vn renegado, Portugues de nacion. Da cuenta de su vida a los Portugueses.



EN la ciudad, en el Real, se gastò aquella noche en lagrimas, y lamentaciones, porque en ambas partes huuo q̃ llorar, y que sentir. No se hallò en vnos y otros descanso ni reposo, porque los q̃ no se dolian o llorauan, gastaron el tiempo en curar heridos, y en echar muertos al rio Aconsejauan los soldados mas platicos al Emperador, que desistiesse de aquella empresa, librando para mejor ocasiõ las ofensas recebidas, pues de tan aduersos principios, que se podia esperar menos q̃ desdichados fines? Pero nada bastaua a persuadir a aquel Principe ofendido de tantas desgracias. Mandò de nueuo apercebir la gente, para dar a la ciudad algun assalto, pareciendole tiempo conueniente, por estar rasos la mayor parte de los muros, las municiones de los enemigos gastadas, muchos dellos muertos, y los que no, heridos, ò cãsados de la contienda passada, y su Rey, segun corria voz en el campo, muy mal herido. Para certificarse del estado de todo, se pusierõ algunas celadas en ciertos passos, por donde se tuuo auiso que los moradores del pais auian de passar con gallinas, hueuos, y otros regalos para los enfermos que en la ciudad auia. Aquella misma noche boluieron al Real

eſtas eſpias con nueue preſos, a los ocho deſpedaçarō a tormentos, ſin que quiſieſſen deſcubrir importancia, y queriendo hazer lo miſmo del vltimo, pareciendole que confeſſando quien era, no le haria confeſſar lo que ſabia, y baſtaria para librarſe, a la primera buelta de tormento, a grandes vozes dixo que era Portugues, y eſto ſin que el ſupieſſe que alli auia alguna de ſu nacion, ni noſotros le conocieſſemos por tal: oyòle nueſtro Rey de Zunda, y haziendo eleuar la tortura, nos mandò llamar a los Portugueſes, para aueriguar la verdad de aquel hombre: fuimos a ſu preſencia, los que nos hallamos menos heridos, que todos eſtauamos tales, que cō harto trabajo llegamos al alojamiento de aquella Alteza. A la primera viſta juzgamos por Portugues al preſo, y a los pies del Rey ſuplicamos por ſu vida, pidiēdola en ſatisfacion de nueſtros ſeruicios, y en premio de nueſtros deſeos, encareciendole lo q̄ valia el amor de la patria, aun en menores aprietos: con facilidad nos le dio libre, y trayenle con noſotros adonde eſtauan heridos los compañeros, alli de nueuo le preguntamos. Deſcāſò del trabajo paſſado, animoſe del miedo recebido, y llorādo la miſeria de ſu eſtado, dixo aqueſto que ſe ſigue.

Yo ſeñores (dezia) ſoy Chriſtiano, ſi biē en el trage, y en la vida no lo parezco; llamome Nuño Rodriguez Taborda, Portugues de padre y madre, y natural de Penamayor: vine de nueſtra patria el año de mil y quinientos y treze, en la armada del Mariſcal, y en la nao ſan Iuan, de que era Capitan Ruy Diaz Pereyra. Di mueſtras de hombre de bien en aquellos principios, que conocidos por el grande Alfonſo de Alburquerque, me hizo Capitan de vn vergantin, de quatro que tan ſolamente por aquellos dias auia en la India. Con el ſerui en la toma de Goa, y de Malaca: trabajè en las fundaciones de Calecut, y Ormuz, hallandome en las ocaſiones que tuuo en ſu tiempo aquel Capitan famoſo, a quien llaman oy Grande tantas naciones. Eſta continuacion hize en los gouiernos de Lope Suarez, Diego Lopez de Sequera, y de otros Gouernadores de la India, haſta don Enrique de Meneſes, que ſucedio en aquel oficio, por muerte del Virrey Vaſco de Gama, Paſſauan en aquel tiempo los Caſtellanos a Malaca, por el viaje nueuo, que auia deſcubierto Magallanes, y rezelando que ſe apoderaſſen de la tierra, ſe dio luego orden a Franciſco de Saa, que con vn armada de doze velas, en que lleuaua trecientos hombres, fueſſe a hazer en Zunda vna fortaleza, para eſtoruar a Caſtilla aquel paſſo. Mi vergantin, que ſe llamaua ſan Iorge, fue de los aliſtados para eſta armada, adonde me hallè con veinte y ſeis hombres. Partimos de la barra de Vintam, quando la deſtruyò Pedro Maſcareñas, y llegando a la Iſla de Lingua, nos cogio vn tiempo tan fuerte, que no pudiendo reſiſtirle, fue forçoſo arribar a la Iſla de Iaoa. Alli ſe perdieron ſeis nauios, ſiendo mi vergantin el vno, quedando a la coſta en eſta tierra que aora piſamos, ſolos yo y dos compañeros nos ſaluamos, aurā ya veinte y tres años. Murieron deſpues deſta deſgracia los dos que conmigo derrotaron, quedando viuo yo para tantas deſuenturas. Mucho tiempo reſiſti al ruego deſtos Gētiles, que procuraron por mil caminos reduzirme a ſus ritos y falſedades, y apartarme de la verdad Catolica: pero inſtando la neceſſidad, creciendo los trabajos, apretādo la pobreza, enemigos de quien el mas cuerdo mal ſabe guardarſe, la diſtancia de lugar, el impoſsible de cobrar la libertad perdida, y particularmente pecados, me rindieron a eſtas vanas ſuperſticiones, oluidada mi verdadera Fè, y mi Dios verdadero. Eſtimòme deſde entōces el padre deſte Rey notablemente: ſi bien es verdad que me aguaua ſus fauores, el latir continuo de mi propia conciencia, que con ordinarios arrepentimientos de lo hecho (propios efetos del pecado cometido) me perſeguia y deſuelaua. Para curar dos caualleros (q̄ ſè algo de cirugia) fui llamado ayer del lugar donde viuia, y en el camino cautiuè en manos deſtos barbaros; medio que pienſo buſcò el cielo para mi reducion a Dios eterno, cuyos juizios ſon tan ocultos a los hombres, pues os vengo a hallar adonde menos pēſaua: el ſea bendito para ſiempre, pues aunque tāto le ofenden nueſtras culpas, no ſe canſa de perdonarlas: dixo llorando, y quedamos eſpantados de ſuceſſo tā nueuo. Conſolamosle, como ſupimos, animandole a gozar la ocaſion que tan ſin penſar

ſar auia hallado, para emendar ſu vida, ofrecimonos para lleuarle a Zunda, y deſde alli fletarle para Malaca, adonde podria acabar entre Chriſtianos Chriſtianamẽte. Aſsi quedò concertado, porque afectuoſamente encarecio que lo deſeaua. Dimoſle vn veſtido mas Chriſtiano que el que traìa, y apoſentoſe cõ noſotros el tiempo que durò aquel cerco de Paſaruan, que no fue mucho a cauſa de la muerte del Emperador Rey de Demaa, que ſucedio tan deſgraciadamente como diremos.

Capitulo CLXXXII. Muerte de Pangeyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa.

BVeluo al propoſito que auia trocado, por la hiſtoria del portugues de Penamayor, y digo, q̃ informado el Emperador del flaco eſtado en que ſe hallauan los cercados, los muchos heridos q̃ en la ciudad auia, la gente q̃ eſtaua muerta, la falta de mantenimientos q̃ padecian, las pocas municiones que les auian quedado, y que el Rey eſtaua muy mal herido, ſe perſuadio a continuar los aſſaltos: quiſo que vno que tenia traçado, ſe dieſſe a eſcala viſta, con mayor fuerça que los paſſados. Grandes apercibos auia en el Real para eſte efeto; ſalieron por todo el muchos maçeros cõ maças de plata a cauallo, y muchos inſtrumentos belicos, que a ciertos pueſtos y eſpacios dauan eſte pregon: Que mãdaua Pangeyram de Pate (titulo general de los ſeñores de aquel Eſtado) por la potencia del que todo lo criò, ſeñor de las tierras que cercan los mares, deſcubriendo a todos los oyentes el ſecreto de ſu pecho, que de aquel en nueue dias eſtuuieſſen todos apercebidos, con animos de tigres, y con dobladas fuerças para vn aſſalto que tenia de dar a aquella ciudad, y prometia titulos honroſos, y crecidas mercedes de dineros, a los cinco ſoldados, que aquel dia arbolaſſen los primeros en las murallas enemigas los pẽdones y eſtandartes de ſus Reales armas, o hizieſſen hazañas agradables a ſu voluntad: pero a los que contradixeſſen la determinacion del aſſalto, o fizieſſen al de lo por el mandado, moririan por juſticia, ſin tener reſpeto a calidad, edad, y eſtado. Fue grande el miedo que eſte pregon cauſò en el Real, nadie deſcanſaua en apercebirſe, los Capitanes trabajauã noches y dias: todo era ruido, todo vozes, todo apercibos y eſperanças. Al octauo dia por la mañana juntò el Emperador conſejo, para determinar el orden que el dia ſiguiente ſe auia de tener en el combate: hallaronſe en el los Principales del exercito, Titulos, Caualleros, y Capitanes, entre quienes huuo tantos debates, y pareceres, que el Emperador ſe determinò (porque de otra manera parecio impoſsible el cõcertarlos) a recebir los votos por eſcrito. A eſte tiempo boluio el Emperador a vn paje ſuyo de doze o treze años que alli tenia conſigo, y le dixo que le truxeſſe el Beter, que ſon las hojas de vn arbol aſsi llamado, que vſan comer en aquellas partes, para purgar las humedades del eſtomago, y para tener buen olor de boca, y ſon como las del Llanten menor, llamado comunmente lanceola, o quinqueneruia. Dirè lo que he podido hallar del Beter, (con licencia del autor, que en eſte particular quedò confuſo) es pues la plãta que noſotros llamamos folio Indico, muy ſemejante en el olor al nardo, llamaſe comunmente Malabaſtro, aludiendo a la tierra del Malabar, dõde ſe cria abundancia, y es vna eſpecie de hoja q̃ nace en las lagunas Indicas, color verde blanquezino, betada a lo largo de negro, y nada ſin raiz alguna ſobre las aguas, como la Lentixa paluſtre. Cogida pues eſta hoja, la enhilan los vezinos de aquellas tierras, y deſpues de ſeca la guardan. Dizeſe, que deſpues de enxutas, cõ el gran calor del eſtio, aquellas lagunas, ſe queman con ſarmientos ſecos aquellos cenagales, y que ſin eſta diligencia no ſe cria el Beter. Eſto dize Dioſcorides: pero Auizena quiere que ſea eſta yerua el Tembul de los Arabes: que es muy aromatico: viene de Alexandria, y es ſemejante al laurel. Plinio trae dos eſpecies de Malabaſtro, ò de Beter, vña Siriaca, de la qual ſe exprimia vn azeite para hazer vnguentos de ſuauiſsimo olor, y la otra Indica, de que ſe hazian las confecciones precio-

ſas con que antiguamente ſe perfumauan las matronas Romanas. Sea vna, o otra, el Beter es cierto que es planta muy oloroſa, y aromatica, y tan cordial, que traida en la boca, ſuſtenta ſin comer otra coſa quatro y cinco dias a vn hombre. Llamaſe en Latin Folion, y Malabatrum, en Malabar, y Portugues Beta, y Beter, en Caſtellano, y Catalan Folio Indico, en Frances Feulle des Indes, y en Tudeſco, Negel Bleter, y en el vſo de la medicina Folium Indum, de que baſta eſta anotacion,

Pedido el Beter al pajezillo, proſiguio el Emperador en ſu conſulta, y con la contienda de los votantes, que le obligò a encolerizarſe de nueuo, cauſa para que ſe le boluieſſe a ſecar la boca, y para que el boluieſſe a pedir el Beter de nueuo, que lo tenia el paje en vna bugeta de oro, y no ſe lo dio la primera vez, por no entender ſi ſe lo pedia, y tampoco ſe le dio la ſegunda: porque el muchacho eſtaua diuertido con las vozes de vnos y otros, boluio el Emperador tercera vez a pedirle, y vn ſeñor de aquellos, tirando al pajezillo del veſtido, le hizo deſpertar de aquel deſcuido, y aduirtiendole de lo que el Emperador pedia, llegò el rapaz a adminiſtrarle el Beter, de que el Emperador tomò dos o tres hojas como acoſtumbraua, y canſado del deſcuido del muchacho, dandole (como dezimos) vn papirote en la cabeça, le dixo burlando, que ſi era ſordo? que como no le auia oido?

Eſta nacion de los Iaoas tiene opiniones eſtrañas en la conſeruacion de ſu autoridad y honra, que les parece que la pierden por muy pequeñas delicadezas: ſon en perder ſu opinion muy deſconfiados, y en defenderla, o vengarla muy traidores: miran en puntillos de nonada; y aſsi el tocar vno dellos a otro en la cabeça, la tienen por la mayor de las afrentas que pueden hazerles. Por eſto aquel muchacho, luego que el Rey le tocò con los dedos, lo tuuo por vn deſprecio notable, pareciendole que por aquello quedaua el y ſu linage deſhonrados del todo. Quedoſe ſuſpenſo vn poco, ſin que ninguno de la ſala hizieſſe caſo, ni de lo que el Emperador Rey auia hecho: porque antes fue vn donaire amoroſo, ni del ſentimiento del muchacho: porque no auia ſido ocaſion para darſele: pero el que le parecio que era lo acertado ſatisfazerſe del agrauio que a ſu parecer auia recibido, poniendo mano a vna daga, que por juguete traia en la cinta, diſsimuladamente hirio al Emperador por la tetilla izquierda, eſcondiendole en el pecho la cuchilla. Al dezir: Ay que me han muerto, cayò el Emperador en el ſuelo ſin ningun aliento, cauſando en todos eſte repentino ſuceſſo grande alteracion y ruido. Apreſſuradamente leuantaron al herido, y trataron de curarle; pero contra todos los remedios, murio dentro de dos horas, por auerle atraueſſado el coraçon la herida. El muchacho fue luego preſo, y pueſto a queſtion de tormento, por auer algunas ſoſpechas de que el delito podia tener mas complices: pero el delinquente confeſsò que auia muerto al Emperador por ſu guſto, porque en deſprecio ſuyo le auia dado en la cabeça con los dedos, como pudiera hazer (dezia el muchacho) a qualquiera perro que ladra de noche por las calles, ſiendo yo hijo del Pate Pandor, ſeñor de Surobayaa. Siendo el que el dezia, lo pagò muy bien, pues le clauaron viuo en vn caluete de razonable grueſſo, metiendoſele por el ſieſo, haſta que le ſalio por la cabeça; gran tormento: el miſmo paſsò ſu padre, y tres hermanos ſuyos, y ſeſenta y dos parientes, ſin quedar de ſu generacion perſona viua. Eſta juſticia tan inhumana, cruel y riguroſa, fue principio de grandes alteraciones en toda Iaoa, y en las Iſlas de Bale, Timor, y Madura, Eſtados tan grandes, que ſe gouiernan por Virreyes, con plena juridicion por ſus antiguas leyes. Tratoſe luego de lo que ſe auia de hazer del cuerpo del Emperador difunto, ſobre que crecieron las rebueltas y confuſiones: quienes dezian que ſi quedaſſe alli enterrado, era lo miſmo que dexarle cautiuo en poder de ſus enemigos los Paſaruanes: quales que votauan en que ſe lleuaſſe a la ciudad de Demaa, donde tenian ſu entierro: dezian que de neceſsidad ſe auia de corromper antes que allà llegaſſe, y q̃ enterrarle aſsi podrido y corrupto, era cauſa para que ſu alma no pudieſſe ir a gozar del cielo, ni del paraiſo, por cõtrauenir a la ley de Mahoma en que auia muerto: dudas vnas y otras, que les tenian confuſos. Acaſo vn Portugues entendio ſu confuſion

fusion, y les sacò de aquellos cuidados, diziendoles, que pusiessen el cuerpo en vna caxa llena de alcanfora, y cal viua, y cerrada la enterrassen en vn junco grande que fuesse lleno de tierra, y que asi le lleuarian donde quisiessen sin corromperse. Fue ventura del Portugues, el parecerles tan bien cosa tan facil, y que antes ellos no cayessen en ella; pues le valio mas de diez mil ducados el consejo, ofrendas que vnos y otros señores le hizieron por el seruicio que auia hecho al difunto. Pusose el cuerpo como dixe, y llegò a Demaa sin corrupciõ alguna.

Capitulo CLXXVIII. Sucessos del exercito del Emperador Rey de Demaa, hasta embarcarse con su cuerpo. Discordia en la ciudad de Demaa, con desuenturado sucesso.



Mbarcose el cuerpo del Emperador, enterrado como dixe, en vn junco grande, q̃ para esso cargarõ de tierra. Mandò el Rey de Zunda, General del campo, q̃ se embarcasse la artilleria y municiones, y con gran silencio se hizo lo mismo del tesoro y recamara Real. Supieronlo (entre tantos recatos) los enemigos, y gozando de la buena ocasion, salio su Rey en persona de la ciudad cõ los tres mil Amocos que auian quedado de los vngidos con la confeccion de Miñamundij, para la primera salida q̃ hizieron. Estauan ocupados los del Real en recogerle, y asi tuuieron lugar los Pasaruanes de embestirlos, tan a su saluo, que en espacio de dos horas (esso podria durar la batalla) mataron doze mil hombres, cautiuaron dos Reyes, cinco Pates, y trecientos soldados, Turcos, Abizinos, y Achenes: y lo que mas fue, al Cacique Maulana, Cadi, y Dignidad suprema en la seta de Mahoma, y que auia persuadido al Emperador que viniesse a aquella conquista. De buelta dieron los ciudadanos sobre las embarcaciones, en que estauan los heridos, y quemaron quatrocientas de-llas. El real tuuieron bien poco menos que ganado: valio el estar ya embarcada la mayor parte. Asi recogidos los del assalto a la ciudad, solo con perdida de quatrocientos hombres, nos dieron tiempo para embarcarnos el mismo dia, que fue nueue de Iunio, y nos hizimos a la vela para la ciudad de Demaa, adonde auia de quedar el cuerpo del Emperador. Fue recebido en aquella ciudad con muestras de grande sentimiento, y puesto adonde quedò reposando. Hizose luego reseña general de la gente de guerra, que de la passada alli auia llegado viua, para saber el numero de los muertos, y hallaronse menos ciento y treinta mil hombres: y de los Pasaruanes se aueriguò despues que auian muerto veinte y cinco mil. En guerra no ay vitoria sin sangre, ni vencimiento sin perdida, que la fortuna nunca muestra de valde su buena cara: y en todas las dichas de la tierra ninguna sale barata. Despues desta aueriguacion, y en el mismo dia se empeçò a tratar de la elecion del nueuo Pangeyram, que como ya he dicho, es la dignidad Imperial sobre todos los Pates, y Reyes de aquel grande Archipielago, a quien los escritores Chinas, Tartaros, Cequios, y Iapones llaman Patenaquemdau, que quiere dezir, Pestaña del mundo. Asi se hallarà en los Mapas que fueron ciertos en la graduacion de las alturas. No dexò el muerto Emperador sucessor que heredase aquella Corona, y asi se remitio a elecion el nombramiento (no se haze caso de deudos transuersales) por consentimiento de los dos Estados del Imperio, se nombrarõ por suertes diez y seis electores: a estos crearon primero Gouernadores del pueblo, y con poderes suyos auian de hazer entre ellos la elecion. Recogieronse estos en vna casa, haziendo primero quietar el tumulto que entre la plebe se auiuaua sobre el caso, y estuuieron alli siete dias, sin acabar de resoluerse. Eran ocho los pretendientes, todos principales señores en el Reino, y asi se diuidieron los votos y pareceres, sin acabar de dar despidiente en cosa que importasse. El ser parientes vnos de otros les puso en vandos, porque cada vno queria elegir el suyo. Esta tardança ocasionò a los soldados y gente libre del pueblo, pareciendoles que faltaua justicia, para sus

ſus delitos, a deſuergonçarſe rotamente. Robaron con notable ſoltura a los mercaderes naturales y eſtrangeros, que con ſus haziendas eſtauan en el puerto: y crecio tanto ſu deſuergonçado atreuimiento, que en quatro dias ſe afirmaua, que auian tomado cien juncos de diferentes haziendas, con muerte de mas de cinco mil hombres. Acudio al remedio deſta deſemboltura el Rey de Panaruca, Principe de Balambuam, y Almirante del mar de aquel Imperio: y dando ſobre los agreſſores cõ mucha prieſſa, a ochenta dellos que le cayeron a las manos, y les auia cogido cõ los hurtos en las ſuyas, los hizo ahorcar junto a la playa, para con eſto poner freno en las deſordenes de los que le huyeron. De aqueſta juſticia y execucion ſupo Quiay Anſedaa, Pate que era de Cherbon, Gouernador de la ciudad, y muy poderoſo en ella, que ſintio grandemente que la huuieſſe executado el Rey de Panaruca, ſin tener reſpeto a que pertenecia al oficio de Gouernador, mas que al de Almirante. Iuzgò la coſa hecha en deſprecio ſuyo, y quedò deſte penſamiento tan corrido, que juntando ſeis o ſiete mil hombres, dio ſobre las caſas del Rey Almirante, con animo de prenderle, y hazerle alguna peſadumbre. El Rey le reſiſtio con ſus criados, teniendo antes con el muchos cumplimientos, y dandole muchas ſatiſfaciones de lo hecho. No quiſo aceptar ninguna de tantas el Gouernador: antes bien le entrò por fuerça la caſa, matando treinta o quarenta de ſus criados. Al alboroto ſe juntò mucha gente, vinieron amigos y parientes de vno y de otro, que como tan grandes ſeñores, tenian muchos, y crecio la deſorden de manera, haziendo ſu deuer la diſcordia, y animando la vengança, que a no venir la noche tan eſcura, que por no conocerſe vnos a otros, todos dexaron las armas, pienſo ſin duda que alli acabâran eſtos y aquellos. No parò aqui la deſuentura, porque ſabido el caſo por los ſoldados de la armada, que ſerian mas de ſeſenta mil hombres, queriendo ſatiſfazer la injuria hecha a ſu Almirante, y vengar con el precio de ſu ſangre los agrauios tan ſin razon contra ſu Real perſona cometidos, todos tomaron tierra aquella noche miſma, ſin que baſtaſſe a eſtoruarlo el Almirante, que preſagio del futuro ſuceſſo, con palabras amoroſas y llenas decorteſia, procuraua quietarlos: pero contra tanta furia, que cordura valiera, ni que diſcurſos baſtarã? ſi bien el lo procurò por todas vias. Pero al fin cõ furia increible dieron ſobre todas las caſas del Gouernador, y le mataron a el, y a mas de diez mil hombres que tenia conſigo: no tan malo, ſi con eſto ſe quietaran: el furor popular es inſaciable, ſi pierde el reſpeto, o ſe halla con libertad: metieron a ſaco la ciudad por diez o doze partes, matando y robando demanera, que en tres dias q̃ durò aquella continuacion y locura, quemaron mas de cien mil caſas, paſſando a cuchillo trecientas mil perſonas, ſin otras muchas que cautiuaron, que deſpues ſe lleuaron a vender a diferentes partes. La riqueza que ſe robò fue caſi inumerable; ſolamente de plata y oro, ſe dezia que paſſaua de muchos millones, que juntos con el valor de las demas haziendas, ſe apreciaua el daño en muchiſsimos, y el numero de los muertos y cautiuos, en quinientas mil perſonas. Ardian haſta los cimientos de los edificios. No ſe oia ſino lagrimas, lloros, gemidos, y vozes, y viendoſe ſolamente robos, fuegos, ſangre, muertes, y crueldades, cauſadas por los miſmos que tenian obligacion de ouiarlas y defenderlas: que no tiene mejor viſta el proceder humano, ni menos fuerça el interes y la vengança.

Capitulo CLXXIX. Proſigue en los ſuceſſos de la ciudad de Demaa, haſta partirſe Fernan Mendez a Zunda. deſde adonde el y ſus compañeros paſsaron a la China con deſaſtrado viaje.



AQuella rebuelta y motin de la ciudad de Demaa ſe concertò poco a poco, y ſus principales autores ſe hizieron luego a la mar, y ſe partieron en la miſma armada, adonde eſtauan temeroſos del caſtigo de tantas

tantas demasias, con la conclusion de la eleccion Imperial: no bastaron las fuerças y autoridad del Rey Almirante, para que la flota no partiesse, que al fin lo hizo sin el, despues de auer passado algunos peligros, por detener a los poderosos, que intentò en vano oponerseles con la ayuda de algunos pocos que tenia de su parte. El furor popular no asi facilmente se aplaca ni compone: limpio quedò el puerto de todas las embarcaciones, solo quedaron algunos gurupangos de mercaderes. La tierra quedò assolada, abrasada, y consumida: algunos señores que quedaron neutrales en aquella rebuelta, viendo la ciudad acabada, se passarõ a la de Iarapa, cinco leguas adelante la costa del mar Mediterraneo, para con mas quietud (que aun entonces no se auian extinguido los tumultos plebeyos) concluir la eleccion sobre que se auian juntado, para la qual se nombraron de nueuo electores, porque las nouedades auian esparcido el conclaue primero. Este nombre de Paygeram era titular (como ya he dicho) de los señores de aquel Estado, y suena lo mismo que Emperador: y asi yo trueco a cada passo estos sinonomos por ser de todos mejor entendido. Salio electo en aquella Corona dentro de pocos dias el Pate Sidayo, Principe de Surubayaa, antepuesto para aquella dignidad a los ocho opositores primeros: porque asi parecio bien para el prouecho comun, y general quietud de los Estados. Muy a satisfacion de todo el pueblo fue la eleccion de aquel Principe, q̃ era bien visto de la nobleza, y de la plebe. Por el fue el Rey de Panaruca (asi lo ordenaron los del gouierno) a vn lugar llamado Pisammanes, distante de la ciudad doze leguas, adonde de ordinario el Pate viuia, que hizo de alli en nueue dias su entrada en aquella ciudad de Iapara, acompañado de docientos mil hombres, embarcados en quinientos calaluzes, y gurupangos. Con grandes demostraciones de alegria fue recebido del pueblo, y con todas las solenidades y ceremonias particulares de aquel acto fue coronado por Emperador de toda Iaoa, Bale, y Mandura, grande Monarquia en muchedumbre de gente, distancia de leguas, y numero de tesoros. El nueuo electo, en siendolo, se passò a la ciudad de Demaa, con determinacion de reedificarla, hasta ponerla en el estado pristino. Procedio con rigurosos castigos en los que pudo auer de los culpados, de que se hallaron cinco mil tan solos (en toda aquella muchedumbre q̃ delinquieron) porque los demas auian huido por diferentes partes. En veinte y quatro dias se executò la pena de muerte en aquellos miserables, muriendo vnos quemados en las embarcaciones mismas, en que los hallaron, y los otros passados por picas, acabando todos en estos dos generos de suplicios: espanto y confusion era ver las muertes de aquellos dias. Nosotros los Portugueses que veiamos la tierra tã rebuelta, que en muchos dias no podia esperarse quietud, ni seguridad alguna, pedimos licencia al Rey de Zunda, que era con quien auiamos ido, para boluernos al puerto de Banta, donde auiamos dexado nuestro junco, dando por razõ (y era asi verdad) que la municiõ para la China era llegada, y era menester tiempo para disponer aquel viaje. Facilmente nos concedio licencia aquella Alteza, perdonandonos los derechos que a la suya deuian nuestras haziendas, y dando a cada vno de nosotros cien ducados, y en nombre de cada vno de los que en su seruicio auian muerto, dio trecientos, para que se diessen a sus herederos. Verdaderamente era Principe liberal, afable, y generoso: merced fue la que nos hizo, que nos satisfizo a todos. El remedio de la necessidad estrema, aunque sea pequeño, vale mas que la dadiua mayor sin necessidad alguna. Partimos pues, y en el puerto de Banta nos detuuimos doze dias, fletando lo necessario a la jornada: desde alli partimos para la China, en compañia de otros quatro nauios que hazian la misma jornada, lleuando con nosotros a Nuño Rodriguez, el Portugues Gentil, de quien dixe en el capitulo ciento y sesenta y seis, que auiamos hallado en Passaruam. Este era en aquella ceguedad que professaua Bramene, sacerdote del tẽplo de Quiay Nacorel, y siendolo se llamaua Guaxitau Facalẽ, que es lo mismo que consejo de santo. Este despues que se vio en la China, se embarcò para Malaca, y reconciliandose de nueuo a nuestra Fè Catolica, le dieron por penitencia que siruiesse vn año en el hospital de los incurables, que al fin de cumplida, acabò su vida con mues-

tras de verdadero Christiano, sucesso que fauorece su saluacion, pues en tantas idolatrias le sacò Dios al santo puerto de su Iglesia, sin duda para darle gloria. Llegamos pues al puerto de Chincheo, que era adonde entonces contratauan los Portugueses, y alli nos detuuimos tres meses y medio, con asaz de riesgo, y de trabajo, por andar aquella tierra rebuelta, los pueblos amotinados, y haziendose por todo el pais grandes leuas de gente, y por la costa grandes armadas contra los robos que los cosarios Iapones hazian cada dia, sin dar descanso ni quietud para hazer empleo, porque aun los mercaderes no se atreuian a dexar sus casas. Forçados de estas incomodidades, nos passamos al puerto de Cauaque, en cuya barra hallamos surtos ciento y veinte juncos, que acometiendonos muchos dellos, despues de defendernos algun poco, nos tomaron los tres de los cinco nauios de nuestra conserua, matando quatrocientas personas Christianas, de que los ochenta y dos fueron Portugueses: los otros dos nauios que milagrosamente les escapamos (eran los enemigos muchos) nos hizimos la buelta del mar, no pudiendo desde entonces boluer a aferrar la tierra, acosados de vnos vientos Lestes, que todo aquel mes cursaron aquel parage: y assi nos fue forçoso, si bien contra nuestro gusto, boluer a demandar la costa de Iaoa. A los veinte y siete dias que trabajamos con el temporal, proseguiamos nuestro viaje, dimos vista a Pulo Candor, Isla que nos demoraua en altura de ocho grados y vn tercio, Nordeste, y Sudueste, con la barra del Reino de Camboya: casi al llegar a confrontarla, nos detuuo vn tiempo de Sur, tormenta de vientos tan impetuosa, que casi del todo estuuimos rendidos. Con el arbol seco, corrimos hasta la Isla de Lingua, donde la tormenta saltò a Loessudueste, trocandose en vn viento tan rezio y leuantado, que cruzando los mares, nos quitaua el prouecho de las velas. Iuamos temerosos de los baxios y vaneos q̃ nos demorauan por proa: y al fin paramos con el nauio de mar en traues, hasta que despues de vn grande espacio se nos abrio por sobre la quilla de la popa, con nueue palmos de agua en la primera cubierta. Viendo ya la muerte tan en las manos, acudimos al vltimo remedio: cortamos ambos los arboles, alixose la hazienda, y assi quedò algun tanto desahogado el vaso. Al son del mar nos fuimos lo que restaua del dia, y alguna parte de la noche, hasta que sin saber como, ni ver por donde iuamos (la turbacion es muy ciega, si ya no fue determinaciõ de la equidad de la justicia diuina, causada de nuestros excessos) baramos por encima de vnas rocas, adonde se deshizo el junco abriendose por quatro partes con muerte de sesenta y dos personas. Este sucesso quitò de tal manera las fuerças al sentido (que pocas vezes discurre en semejantes aprietos) que ninguno de nosotros huuo que procurasse su vida, ni se apercibiesse para saluarla: si, empero, lo hizieron los Chinas, que lleuauamos en el junco por marineros, que con preuencion industriosa, antes que amaneciesse el primero dia de aquel peligro, de los palos y madera que se quitaua del nauio, y de las tablas que en el pudieron hallar, troços, y pedaços, atandolos vnos a otros, con las cuerdas y sogas de las velas, hizieron vna balsa, en que en el tiempo de la mayor necessidad se acomodaron quarenta bien descansadamente. Villana passion es la muerte, poco cortesanos sus temores, que de obligaciones oluida! que deleites quebranta! que de respetos rompe, y que de razones dexa! Alli no auia hijo que acomodasse al padre, ni padre que se acordasse del hijo: cada vno procuraua su vida sola, sin mouerle lagrimas, obligarle sangre, ni apiadarle respetos. Los Chinas marineros, libres del peligro en las tablas, curauan poco de las vozes de sus mayores. Los esclauos, que muchos dellos lo eran, no conocian a sus dueños, tanto, que estando en el mayor conflicto Martin Esteuiz, Capitan del mismo junco, pidio a vnos esclauos suyos, que estauan en las tablas, que quisiessen recogerle en ellas, alegando para obligarles hartas buenas obras: pero ellos no le quisieron hazer aquella. Oyò esta maldad Ruy de Mora, vno de nuestra compañia, y no pudiendo sufrir tanta ingratitud, y desuerguença, se leuantò de vn traspontin, adonde estaua mal herido, y a todos nos persuadio, a que acometiessemos a los quarenta Chinas,

nas, que en el ingenio de las tablas estauan seguros, antes que todos de todo punto nos perdiessemos, ya que ellos eran tan inhumanos y descorteses, que no querian socorrer los que pudiessen sufrir la industria de su preuencion y traça. Pusimos mano a las espadas veinte y ocho Portugueses, determinados de vender nuestras vidas, que ya (desesperado todo socorro humano) teniamos entregadas al rigor de las aguas, para ocupar parte de la balsa, y arremetiendo a los Chinas, que valerosamente con sus armas se defendian, en espacio de tres o quatro Credos los matamos a todos, si bien murieron antes a sus manos diez y siete de los nuestros. Iua la vida en la vitoria, cada qual procuraua defenderse: tomamosles la balsa, y los doze que quedamos en ella fue con tantas heridas, que al dia siguiente murieron quatro dellos. Quien no conoce aqui la miseria y desuentura de nuestra vida humana? Quien no carga el juizio en el temor de la muerte, ageno de toda amistad y cordura? Los que doze horas antes nos abraçauamos, y nos teniamos tanto amor, que vnos por otros perdieramos la vida; es tal la fragilidad de la nuestra, q̃ sobre quatro tablas atadas con dos cuerdas de cañamo (esto puede la necessidad) nos tratamos como enemigos, y al que fue compañero y amigo todo vn año, desconocemos en el aprieto de vna hora: disculpe desta ingratitud el ser amable la vida, y la muerte temerosa, y mas quando nos conduzen a ella pecados y delitos propios, que entonces se haze mas horrible.

Capitulo CLXXX. Prosigue los sucessos de aquella tormenta.

Hizimonos los doze señores de la industriosa embarcacion que para saluarse auian hecho los Chinas aunque fue a costa de nuestra sangre: porque ellos la defendieron de manera, que casi todos quedamos heridos; treinta y ocho nos acomodamos en ella, los doze Portugueses, algunos niños hijos suyos, y algunos criados y esclauos. Como iuamos tantos, y el entablado era pequeño, iuamos metidos por el agua, al fin puestos en tan debil y miserable defensa, desamarramos de aquella roca vn Sabado, primero dia de Nauidad, con vn pedaço de colcha vieja, que nos seruia de vela, sin otra aguja, o carta que nos defendiesse del impetu de las aguas. La esperança que lleuauamos en Dios, si, que nos alentaua en tan gran cuita, impetrada de todos con asaz de lagrimas y vozes. Desta manera a discrecion de la mar, nauegamos quatro dias, sin comer en todos ellos cosa alguna. El quinto por la mañana, se nos murio vn negro, y la necessidad nos obligó a comerle: con el nos sustentamos cinco dias, que aunque comida, tal, como juzgarà el melindroso, y regalado; temerosos de que nos faltasse, le conseruamos, y mediamos lo possible, y en otros quatro dias que nos durò mas aquella desuentura, no comimos sino los limos, y algas que hallauamos entre la espuma y suziedad de las aguas: porque aunque se nos murieron en aquellos dias quatro Portugueses, nos determinamos a morir primero de hambre, que comerlos. Desta suerte con la miseria que puede contarse, nauegamos hasta el dia de los Reyes por la mañana, que dimos vista a tierra. El alegria y contento que tuuimos fue sin tassa: entonces supe que el alboroço y gusto repentino, si viene sin pensar, entre penas y desuenturas, es poderoso para quitar la vida. Quatro murieron de alegria de ver la tierra, de los quinze que iuamoo viuos, y los dos dellos fueron Portugueses. Valgame Dios, que sea tan poca la consistencia humana, que los gustos y las penas, el llanto y la alegria, la salud y la enfermedad la siruã de verdugos? Desengaño bastante para no fiarse della, ni hazer caso de sus bienes, ni de sus males. Quedamos onze de los treinta y ocho que embarcamos, de que eramos los siete Portugueses. Estos llegamos a tierra, y salimos a vna playa que hazia la mar: besando la arena dimos infinitas gracias a Dios, por auernos librado de tamaño peligro, suplicandole no nos desamparasse en los muchos que forçosos nos esperauan: pues aunque cobramos tierra, no cobramos ventura. Proueimonos de algun marisco, de que anduuimos a caça entre aquellas rocas y peñas.

peñaſcos , con que ſatisfizimos tanta hambre. La tierra era toda deſpoblada de gente : pero tan poblada de tigres, y elefantes, que nos obligò para eſcapar de tantos deſtos, y de no menos de otros animales, ſubirnos en vnos arboles ſilueſtres. Ya he dicho lo que haze el miedo, y lo que diſculpa el deſear guardar la vida : ya que de ſemejante infectacion nos parecio tenerla mas ſegura, con harto miedo nos entramos por aquellas eſpeſſuras, ya dando vozes, ya llorando, ſin acertar en coſa de que ſe pudieſſe eſperar ſalida ni remedio: pero la diuina miſericordia, jamas oluidada de los hombres, nos le dio ya deſeſperados los humanos auxilios. Deriuauaſe de aquellas cumbres vn gran ojo de agua dulce, que hecho vn crecido rio, por entre aquellas malezas ſe entraua al mar. Alli vimos vna barca cargada de madera, en que venian nueue negros Iaoas, y Papuas: eſtos en viendonos, penſando que eramos demonios, como ellos deſpues dezian, ſe arrojaron al agua dexando la embarcacion del todo yerma. Con ſumiſsiones les aficionamos, y con hablar les perſuadimos : y eſtandolo de que eramos gente derrotada, parto laſtimoſo de las aguas, indignacion de la mar, ſe quietaron del ſobreſalto recibido. Llegaronſe a noſotros, haziendonos preguntas diferentes (ſon generalmente inclinados a ſaber aquellos barbaros) que deſpues de auerles a todas ſatisfecho, les pedimos quiſieſſen lleuarnos a la primera poblacion que hallaſſen, y en ella nos vendieſſen por eſclauos a gente que nos lleuaſſe a Malaca, aſſegurandoles por noſotros los intereſſes que pidieſſen : no ay necio, ni ruſtico, que lo ſea tanto, que no conozca el interes, y le deſee. Eſta nacion Iaoa tiene mas que otras eſta falta, ſi ay alguna nacion en el mundo, que no tenga deſta mucha ſobra : aſsi aquellos negros, en tratandoles de ſu ganancia, y en conociendo nueſtra deſeſperacion y miſeria, ſe boluieron mas tratables, menos medroſos, y mas humanos, perdieron del todo aquellos primeros miedos. Quien ay que tema a la deznudez y miſeria? Nunca es valiente el deſnudo, ni el pobre temido. Hablaron con mas blandura, dieron eſperanças de remediarnos: pero engañoſas, porque en cobrando la embarcacion que auian dexado, ſe hizieron a lo largo, dando mueſtras de querer irſe ſin recogernos en ella. De nueuo empeçaron nueſtras plegarias, y ellos que quiſieron ſatisfazerſe, y aſſegurarſe, nos dixeron, que ſi queriamos que nos recibieſſen, les auiamos primero de entregar las armas, que eran entre todos algunas pocas eſpadas, porque de otra manera no ſe auian de fiar de noſotros, aunque vieſſen que alli nos comian leones. Facilmente les concedimos eſta condicion, y llegando mas la barca adonde eſtauamos, nos dixeron que vno a vno nos echaſſemos a nado haſta la barca : porque ella no podia llegarſe mas a tierra, ni auia para paſſar plancha ni manchua. Deſde la popa nos arrojaron vn cable, y luego los primeros ſe echaron al agua, vn Portugues, y dos moços Chinas, que antes que llegaſſen a la barca, fueron deſpedaçados y tragados de tres lagartos muy grandes, que ſaliendoles al paſſo, no dexaron mas ſeñas de ſus cuerpos, que la ſangre, con que tiñeron las aguas. Los ocho que quedamos a la orilla, quedamos tan paſmados del ſuceſſo, que por vn rato no ſentimos pena, y menos la tuuieron los negros dueños de la embarcacion, pues dando golpes con las manos, con grandes riſas dezian a vozes : Bienauenturados aquellos tres, que ſin dolor alguna, acabaron ſus dias. Y viendo que los que auiamos quedado, eſtauamos atollados en el cieno, ſin tener fuerças para ſalir a fuera, ſaltaron cinco dellos en tierra, y atandonos por las muñecas con vnas ſogas, nos lleuaron arraſtrando haſta junto de la barca, que ya la auian llegado bien a tierra (lo que antes no auian querido hazer) y nos metieron en ella con muy grandes afrentas y vituperios. Con eſto ſe hizieron a la vela, haſta vna aldea que eſtaua de alli doze leguas, y ellos llamauan Cherbom, adonde nos vendieron a vn Gentil de la Iſla de los Serebes, todos ocho, ſeis Portugueſes, vn China, y vn Cafre, por treze pardaos tan ſolos, que de nueſtra moneda vienen a ſubir quarenta y nueue reales y medio : no ſon caros en aquella tierra los eſclauos. Con aquel Gentil eſtuuimos veinte y ſeis dias, bien tratados y regalados de comida, y de

veſti-

vestido, y despues nos vendio al Rey de Calapa por quatrocientos y cincuenta reales: tāpoco es cara esta venta. Aquel Rey sabiendo de adonde eramos, anduuo tan liberal, q̄ libremente nos embiò al puerto de Zunda, adonde entonces estauan tres naos Portuguesas, de que era Capitan mayor Geronimo Gomez Sarmiento, que nos recibio con agrado, y largamente nos proueyò de lo necessario, hasta que desde alli se partio para la China.

Capitulo CLXXXI. Passa Fernan Mendez Pinto desde el puerto de Zunda a Siam, donde se halla en cōpañia de otros Portugueses, con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiammay.

CAsi vn mes estuuimos ėn Zunda regalados de los Portugueses, que passauan en aquellas tres naos a la China, q̄ partieron de aquel puerto. Llegando el tiempo conueniente, solos dos Portugueses quedaron alli, que en vn junco de Patane, dentro de pocos dias partieron para Siam con sus haziendas. Fuime en compañia destos, assi porque me hazian el gasto de la jornada, como porque me prometieron hazerme allà algū emprestado, con que de nueuo boluiesse a prouar ventura, a ver si podia tenerla por porfiado, ya que no me era possible alcançarla por venturoso. Dentro de veinte y seis dias llegamos a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, que vulgarmente en aquellas partes llaman Siam. Fuimos bien recebidos, y hospedados de los Portugueses de la tierra. En vn mes que alli estuuimos aguardando mocion para passar a la China, por tener yo determinado de hazer vn viaje al Iapon, con otros seis, o siete Portugueses que alli iuan, y teniendo ya para esso empleados cien ducados que me auian prestado los dos compañeros que truxe desde Zunda, llegò nueua al Rey de Siam, que entonces estaua con su Corte en la ciudad de Odiaa, que el Rey de Chiammay, confederado con los Timocauhos, Laos, y Gueos, naciones que viuen, y señorean la tierra adentro, contra Nordeste, mas arriba de las ciudades de Capinper, y Passiloco, Potentados todos, y señores absolutos, ricos y poderosos en rentas y vassallos. Tenia cercada la ciudad de Guitiruam, y muerto al frontero mayor de aquella raya, con treinta mil hombres que en ella estauan presidiados. Notablemente turbò este auiso a aquella Alteza. El mismo dia que le tuuo, salio de la ciudad, y passando el rio, en tiendas se aposentò en el campo: exemplo que siguieron tantos señores, que poblaron aquellas campiñas. Echose vn vando, con penas rigurosas, infamia perpetua, confiscacion de bienes, y muerte de fuego, que todos se aprestassen dentro de doze dias para aquella guerra, exceptando solo los viejos, impedidos, y niños. Comprehendia aquella ley qualquier estrangero que viuiesse, o se hallasse a su publicacion en aquellos distritos: aunque a estos passageros les apercibia, que si no querian incurrir las penas referidas, y otras muy espantosas y crueles que cifrauā aquellos edictos, saliessen de sus Estados dentro de tres dias. Turbados y suspensos andauan vnos y otros; aunque a los Portugueses se les tratò mas cortesanamente, siempre en aquellas partes se les tuuo mas respeto que a otros estrangeros. Mandoles pedir el Rey, por el Gouernador de la ciudad, que quisiessen en aquella ocasion acompañarle, encareciendo, que se fiaua tanto dellos, que deseaua encargarles el cuidado de la guarda de su Real persona: porque tenia largas experiencias de lo mucho que valian para esso mas que todos. Venia este recado muy lleno de promessas, de satisfaciones, y de mercedes: y sobre todas las honras que ofrecia, assegurana la licencia para hazer Iglesias en su Reino; cosas que nos obligaron tanto (puede no menos el agrado, afabilidad y cortesia en los señores) q̄ fuimos siruiēdole ciento y veinte Portugueses, no hallādonos alli mas q̄ ciento y treinta. Passados los doze dias del termino del edicto, el Rey de Siam partio en deman-

manda del enemigo, con vn exercito de quatrocientos mil hombres, en que iuan setenta mil estrangeros de diuersas naciones. Este campo se embarcò en tres mil Seroos, Laulees, y Iangaas, y a los nueue dias que nauegaua, llegò a la villa de Suropisem, raya de aquellos Estados, y doze leguas apartada de la ciudad de Guitiruam, que tenia cercada el enemigo. En aquella villa se detuuo siete dias esperando quatro mil elefantes que venian por tierra. Alli tuuo el Rey auiso de que la ciudad cercada se hallaua en grande aprieto, y que sino se daua socorro muy apriessa, le seria forçoso entregarse, porque la parte del rio que para ella era la mas importante, y fauorable la tenia tomada el enemigo con dos mil embarcaciones, y por tierra la molestaua (dezian aunque indiferentemente) con trezientos mil hombres, de los quales eran los quarenta mil cauallos, aunque sin ningun elefante. Apresuradamente hizo nuestro Siames reseña general de su exercito, y hallòle de quinientos mil hombres, por los muchos que en el camino se auian juntado, quatro mil elefantes, y docientos carros de artilleria de campaña. Con esto se encaminò a la ciudad, haziendo las jornadas de a quatro leguas, y al tercero dia llegò al valle de Siputay, legua y media del contrario. Alli los Maesses de campo que eran dos Turcos, y vn Portugues llamado Domingo de Sexas, diuidiendo el exercito en batallas, guiaron a la ciudad, adonde se hallò el campo antes que amaneciesse. El enemigo que ya sabia nuestra determinacion, nos esperò en la campaña confiado en su luzida caualleria. Dionos vista, y al punto nos embistio, diuidido su campo en doze batallas; que formauan vna media luna, y tenia cada batalla quinze mil hombres, por cierto luzidos y animosos. Lleuaua la vanguarda de toda su caualleria, que embistiendo en la nuestra, que la formauan sesenta mil infantes, en menos de vn quarto de hora nos la desbarataron, con muerte de dos Principes que en ella venian. El Rey de Siã viendo esta mala arremetida, como prudente deshizo la orden que primero traia su exercito, y haziendo vn cuerpo de los sesenta mil estrangeros, y de los quatro mil elefantes, acompañados vnos de otros, acometieron con tanto impetu al enemigo, que deste primero encuentro le desbarataron del todo, matandole infinita gente. La fuerça del contrario consistia en su caualleria, y como los elefantes dieron en ella, ayudados de la arcabuzeria estrangera, y de la artilleria de los carros, que siempre cañoneaua, en muy poco tiempo la acabaron. Los cauallos rendidos, la infanteria se començò a retirar sin hazer cosa de importancia. El Rey Siames, apellidando vitoria, siguio el alcance, hasta arrinconarlos con el rio, adonde el enemigo recogiendo los que venian huyendo, formò de nueuo vn esquadron de mas de cien mil hombres, entre heridos y fuertes, los quales a sombra de su armada, hechos vn cuerpo, estuuieron todo aquel dia haziendo rostro. El Siames no quiso acometerlos, rezeloso del daño que podrian hazerle las embarcaciones enemigas, adonde se auia retirado cantidad de gente. Con la noche marcharon los enemigos, a passo llano, lo largo del rio, lleuando siempre su armada a las espaldas, para caminar mas a su saluo. El Rey de Siam se holgò de aquella retirada, a causa de que tenia la mayor parte de su gente muy herida, y assi era forçoso acudirlos con remedios, regalos, y descanso, en que se gastò la mayor parte del dia, y de la noche siguiente.

Capitulo CLXXXII. Prosigue esta jornada del Rey de Siã, hasta boluer aquel Principe a su casa, donde la Reyna su muger le matò con veneno.



Despues de aquella gloriosa vitoria tratò el Rey de Siam del reparo y fortificaciõ de la ciudad de Guitiruam, presidiãdola conuenientemente. Otro dia se hizo el tanteo de los muertos de ambas partes, y faltaron de la del enemigo ciento y treinta mil hombres, y de la de el Siames, solos cincuenta mil: los mas canalla, gente sin armas, ni defensa, que

que costreñidos por el rigor de los pregones, auian forçadamente seguido la ocasion. Conualecieron los heridos, y dexando en aquel fuerte la gente que parecio bastante a presidiarle, partio el Rey (acuerdo de su Consejo) a hazer guerra al Reino de Guibem, que estaua quinze leguas adelante ázia la parte del Norte. Querellauase el de Siam, que aquella Reina de Guibem auia dado passo libre por sus Estados al de Chiammay; causa porque se le acomulaua con sentimiento, quando no culpa principal de la muerte de Oyaa Capimper, y de los treinta mil que murieron en las fronteras del Reino de Siam. Sobre vn lugar de la Reina de Guibem, llamado Fumbacor, fue el de Siam primero con quatrocientos mil hombres, que facilmente fue tomado, puesto por tierra, y passados sus moradores a cuchillo, sin dar la vida a ninguno. Vitorioso desde alli marchò el exercito a la ciudad de Guitor, Metropoli del Reino de Guiben, adonde la Reina (que era viuda, y gouernaua el Estado por vn hijo de nueue años) entonces estaua con su Corte. Sitiose la ciudad, y la Reina que sabia no poder resistir al de Siam, tratò desde luego de pazes y conciertos. Efetuaronse, con tributo de cinco mil turmas de plata en cada vn año, que de nuestra moneda son sesenta mil ducados. Hizose luego al Siames paga desta cantidad, y entregò la madre al Reyeçuelo su hijo por vassallo del de Siam, que le lleuò consigo: y con esto leuantando el Real, passò a la ciudad de Taysiram, adonde tuuo auiso que estaua el Rey de Chiammay, ya dissuelta la passada liga. Seys dias anduuo el exercito por aquellas tierras enemigas, saqueando quantos lugares hallaua, sin perdonar de la muerte a ningun varon (orden que lleuaua del Rey.) Assi llegò al lago de Singuapamor, que comunmente llaman en aquella tierra el lago de Chiammay. En el se detuuo veinte dias, y en essos rindio doze lugares muy nobles y ricos, murados a nuestro modo, si bien las torres, cercas, y baluartes eran de ladrillo y tapieria, sin auer en toda la muralla canteria alguna: bastante fortaleza para aquellas partes, adonde no se vsa mas artilleria que versos y mosquetes de bronze. Empeçaua a mas andar el inuierno, con muchas aguas y frios, ocupauanse los caminos de pantanos y atolladeros, y la gente con los continuos aguazeros y torbellinos, de que tan mal se podian amparar en campaña, empeçaua a enfermar: y assi el exercito se vino retirando a la ciudad de Quitiruam, adonde el Siames se detuuo otros veinte dias, ocupado en fortificarla de muros y cauas, obra que auia dexado empeçada quando partio della. Partiose vltimamente para Siam en las tres mil embarcaciones en que auia venido, y en nueue dias llegò a la ciudad de Odiaa (ya he dicho que la principal de aquella Corona, y siempre Corte de aquellos Reyes) y con costoso recibimiento le aplaudierõ vitorioso sus vassallos: grandes inuenciones y fiestas, en que en diuersas gentilidades gastaron catorze dias.

Cinco meses auian passado, que el Rey auia salido de aquella ciudad a la guerra, de que en tan poco tiempo boluia entonces vitorioso y rico: en cuya ausencia la Reina su muger se auia amigado con vn despensero de su casa (tambien en la nobleza caben ruines pensamientos, quando los nobles no saben desecharlos ni recatarse) que se llamaua Vquumehenirat, del qual quando aora el Rey boluio a sus ojos, se hallaua preñada en quatro meses. Confusa la tenia el sucesso, y temerosa su maldad: y el peligro en que se veia (que es grande especulatiuo en daños propios) la aconsejò (si ya no fue el adultero) a q̃ se librasse del merecido castigo con la muerte inocente del Rey su marido; dichoso por cierto pues nunca supo su agrauio. Determinada pues a matarle con veneno, se le dio en vna porcelana de leche, que en cinco dias solos le cifrò la vida: En este breue tiempo, desengañado de que moria, dispuso su testamento, satisfaciendo algunas obligaciones que tenia a los estrangeros, que en aquella vltima guerra le auian seruido, de que auia veinte dias tan solos que gozaua en su casa la vitoria. Digna de escriuirse es la clausula que en la vltima disposicion de aquella Alteza (toque, en que se apuran las verdades del alma) hablaua de los Portugueses: eran estas sus palabras.

Item mas, a los ciento y veinte Portugueses, que con tanta lealtad y cuidado velaron siempre en la guarda de mi persona

persona, mando medio año del tributo que me paga la Reina de Guiben (eran treinta mil ducados) y que de sus haziédas no paguen en tres años derechos algunos en mis contrataciones, y aduanas, sino que por el dicho tiempo vendan, compren, passen, traten, y contraten libremente en todos mis Reinos y señorios, y que en los dichos mis Estados, Reinos, y Prouincias, puedan sus Sacerdotes publicamente, sin incurrir en pena alguna, predicar, y enseñar la ley que professan del Dios que se hizo hombre, por saluar a los hombres, como ellos mismos algunas vezes me afirmaron, y dixeron.

Y de aquesta manera se dilataua esta clausula por otros particulares que tienen (en otra parte desta Historia) su señalado lugar. Pidio a los Grandes que alli se hallaron, que para consuelo suyo quisiessen luego jurar por Rey a su hijo mayor, y assi se hizo con mucha breuedad. Iuraron al Principe (delante de su padre) todas las Dignidades supremas de los dos Estados del Reino, y despues poniendole en la cabeça vna corona de oro, de la hechura y forma de vna mitra, y vna espada desnuda en la mano derecha, y vn peso de balanças en la izquierda (insignias obseruadas en aquel acto) le mostraron al pueblo, que en el terrero de las casas Reales esperaua alli vn Principe de los mayores del Reino: puesto ante el nueuo Rey de rodillas, en voz alta para dexarse oir de la muchedumbre, le dixo tiernamente estas palabras.

A ti niño santo de tierna edad, cuya dichosa y bien afortunada estrella dispuso, que aora fuesses electo en el cielo para gouernar, y regir este grande Imperio de Sornau, que Dios te manda entregar por mi tu vassallo humilde; y yo aora te le entrego, haziendo tu primero juramento, y omenage, de que siempre le tendras debaxo de la obediencia de la voluntad diuina, y guardaràs a todos pueblos igual justicia, sin tener ninguna aceptacion de personas, ni distinguir para premiar, o castigar entre alto, y baxo, poderoso, y humilde, en cosa por donde se diga, que no cumples lo que juraste en este solene acto, del qual apartandote por humanos respetos, y torciendo por ellos lo que justifica la razon del justo Señor, seràs por esa trãsgression grauemēte castigado en la cueua honda de la casa del humo, sima escura, y lago ardiente de hedor espantoso, adonde los malos y condenados lloran continuamente, y afligen sus entrañas cõ tristeza, y miedo de noche escura. Y en señal de que te obligas a este cargo, que sobre ti tomaste, acudiendo en todo dignamente a su cumplimiento, di conmigo, Amen, Amen, que el niño llorando lo repitio dos vezes, diziendo: Xamxaimpom, Xamxaimpom, que es lo mismo que Amen, Amen. Aqui el pueblo interrumpio la platica, con vn continuado llanto, vozes, y sentimiẽto; y quietado aquel tumulto, que durò por vn rato, boluio a proseguir Oyaa Passiloco, que era el Principe que hablaua. Esta espada (dixo el) que oy te ponemos en la mano, señal de cetro, y de imperio, te da poder en la tierra para sugetar rebeldes, y desbaratar soberuios; y tambien se te da oy, para que sepas, que estás obligado a defender con ella los pequeños y menesterosos de la opressiõ que suele hazerles la soberuia, è hinchazõ mundana, viento fuerte, que continuamente contraria a la humildad, y contradize a la virtud, vicio tan aborrecido del Señor poderoso, como la boca atreuida que blasfema del inocente Niño que nunca tuuo pecado. Y porque del todo satisfagas al esmalte hermoso de las estrellas del cielo (que es aquel Dios perfeto, justo, y bueno, admirable potencia sobre todo lo criado) buelue de nueuo a prometer lo que has jurado, y el niño repitio con el primero sentimiento, Maxinau, Maxinau, lo mismo que, assi lo prometo, assi lo prometo. Y boluiédo el Cauallero a discurrir por las demas insignias, peso, y corona, dixo muchas cosas, que yo dexo, y con que se acabò la coronacion, y solenidad, diziendo el nueuo Rey, Amen, Amen, muchas vezes. Despues se leuantò de sus pies aquel Cauallero, y vino vn Talegrepo (suprema Dignidad del Sacerdocio de su seta, llamado, Quiay Pomuedee) y prostrado adonde estuuo el otro, tomò el juramento al niño en vna fuente do oro llena de arroz: y auiédo jurado le retiraron a dentro (de vna ventana, adonde se auia hecho la solenidad) tanto por el llanto y vozeria que leuantaua el pueblo, como por estar el Rey su padre acabando la vida.

Capit. CLXXXIII. Muerte desgraciada del Rey de Siã: dizense algunas ilustres y famosas cosas que aquel Principe hizo en vida.



Quel dia y noche passò el enfermo Rey agonizando, y al siguiente, a las ocho de la mañana acabò de espirar en presencia de los mayores señores del Reino, razon de Estado de aquel, q̃ no se aparta del Rey, hasta que muere, desde q̃ cae en la cama. Notable fue el sentimiento que causò en el pueblo la nueua de su falta, no se oia otra cosa en calles y casas, que llãtos, tristezas, y gritos; era generalmẽte amado de sus vasallos: sus partes erã loables y de estima: hasta de sus enemigos era bien visto, temido, y estimado, caritatiuo grandemente, liberal en hazer mercedes, limosnero, señor en premiar seruicios, piadoso en perdonar, aunque entero en hazer justicia, y amigo del castigo de los delinquẽtes. Todas estas calidades, y otras muchas grãdezas, pregonauan del los suyos en los llantos que haziã, q̃ si eran verdaderas las alabãças q̃ le dauan, sin duda fue el mejor Rey Gentil de aquel Estado, ni de aquellos tiempos. Mucho se añidiria de aquello, q̃ la aficion y el dolor sõn pintores, que pocas vezes copiã al natural lo q̃ retratan. Afirmo algunas cosas q̃ le vi hazer, loables por cierto, y dignas de su valor, y q̃ valen por testigos abonados, en la informacion de su buen nombre. La primera, fue el año de mil y quinientos y quarenta, que siendo Pedro de Faria Capitan de Malaca le escriuio el Rey don Iuan el Tercero de gloriosa memoria, para que procurasse con veras rescatar a vn Domingo de Seixas, que estaua cautiuo en Siam, auia veinte y tres años, por auer sido informado su Magestad, que aquel hombre le daria mejor que otro alguno, relacion del Reino de Siam, de q̃ tantas grãdezas se dezian en Portugal, encomendauase a pedro de Faria esta diligencia, y que efetuado el rescate, embiasse al Domingo de Seixas a la India, encaminado al Virrey don Garcia, que ya tenia auiso del Rey, para que en la armada de aquel año le embiasse a Portugal. Viendo Pedro de Faria lo que su Magestad deseaua el rescate de aquel hombre, despachò a Siam para efetuarle, a vn Francisco de Castro, hombre noble y rico, que lleuò bastantes poderes para el contrato, y para rescatar juntamente con el Seixas otros diez y seis Portugueses que auian allà cautiuado. Llegò Castro a la ciudad de Odiaa: en ella fue bien recebido del Rey, diole la carta que lleuaua del Capitan de Malaca, que leida, despues de auerle preguntado aquella Alteza algunas cosas curiosas, y de gusto, en aquella primera visita le dio la respuesta della (cosa que no hazen aquellos Reyes con Embaxador alguno) por estas palabras: Que en quãto al Domingo de Seixas, que le pedia el Capitan de Malaca, dandole a entender por aquella carta suya el gusto que recebiria el Rey de Portugal de que se le embiasse; dezia, que el tenia el mismo de embiarsele, y que assi desde luego le daua licencia, para que se fuesse libremente el, y los demas Portugueses que auia consigo. El Francisco de Castro le dio muchas gracias, y se le prostrò tres vezes con la cabeça en el suelo: ceremonia que se tiene con aquel Rey solo, por ser superior a los demas. Estaua por aquellos dias Domingo de Seixas en la ciudad de Guntaleu, siruiendo al Rey, de Frontero mayor de aquella raya, con diez y ocho mil ducados de partido cada año, y con treinta mil infantes, y cinco mil cauallos. Embiole a llamar el Rey, y mandole traer consigo a los diez y siete Portugueses que le acompañauã, y todos libremente, sin interes alguno, los entregò a Francisco de Castro, dandoles al despedirse mil turmas de plata, que son doze mil ducados, y esto cõ mil saluas y cumplimientos. Quien negarà que esta magnificencia no fue valor de Rey? El segundo caso no fue inferior a este, y sucedio el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, siendo Simon de Melo Capitan de la misma fortaleza de Malaca, y passò assi.

Viniendo Luis de Monterroyo, desde la China a Patanee, le cogio vn temporal atrauesado, tan rezio, que dio con vna nao suya a la costa, en el puerto de Chatir, mas abaxo cinco leguas del lugar: el Xabandar, Capitan de la tierra, se apoderò de toda la hazienda de la nao, que el mar po-

co a poco fue traiendo a tierra, que valdria quinze mil ducados, y prendio al Monterroyo, y algunos niños pequeños, que se saluaron de aquel conflicto. Aplicauase a si mismo esta presa el Xabandar, alegando, que por vna costumbre antigua de aquel Reino, las presas derrotadas eran gages de su oficio. Preso el Luis de Monterroyo, como digo, escriuio esta desuentura a algunos Portugueses, que se hallauan entonces en la ciudad de Odiaa, que despues de auerle remediado de algunos vestidillos, de que estauan el, y los demas harto necessitados, trataron de hazer al Rey vn rico presente, contribuyendo vnos y otros con piezas ricas, hasta que llegaron a valor de mil ducados, para con ocasion de presentarsele, hablarle en el particular de los presos. El dia de la fiesta del Elefante blanco, que venia de alli a diez dias, solenidad grande en aquella Gentilidad, y que en ella hazia el Rey muchas limosnas y mercedes (llaman a aquel dia tan celebrado, Oniday Pileu, que quiere dezir, Alegria de los buenos) aguardauan los Portugueses, que serian sesenta, al Rey en la boca de vna calle, de las nueue por donde aquel solene dia, con grande acompañamiento, grandeza, y aparato andaua ruando la ciudad en vn elefante blanco (de adonde tomò el nombre aquella festiuidad grandiosa.) Prostraronse todos en tierra, a la costumbre Siamesa, y vno dellos dixo a aquella Alteza el desdichado sucesso de Luis de Monterroyo, y de sus compañeros, y le pidio de limosna su libertad, sin tratarle de la hazienda, que el Xabandar les auia quitado: porque no se atreuio a pedirle tanto. Hizo el Rey parar el elefante en que iua, y viendo llorar a los Portugueses (ya informado de lo que pedian) echò de ver las piezas que le ofrecian, y que muchos dellos tenian en las manos, y entonces les dixo aquesto: Esso que me dais, yo lo doy por recebido, y os lo agradezco, y lo estimo: pero este dia es mas para hazer yo mercedes, que para recebir seruicios: y assi os ruego, por el amor de vuestro Dios, de quien yo soy, y serè siempre muy seruidor, que essas pieças que me dais, las repartais entre los que fueren mas pobres de vosotros: porque mucho mejor serà con ellas, dandolas a los necessitados, ganar el premio de la limosna, que lo que podeis interessar en lo que yo os puedo dar por ellas, que a los ojos de Dios soy vn gusanillo muy pequeño. Los cautiuos que me pedis, yo os hago limosna dellos, para que libremente se puedan ir a Malaca, y mando que les bueluan toda la hazienda que ellos dixeren que les tomaron: porque las cosas que se hazen por Dios, y mas quando con lagrimas se piden en su nombre, hanse de hazer con mayor liberalidad y largueza, que la que tienen los necessitados en pedirlas. Y passò adelante, dandole los Portugueses muchas gracias. El dia siguiente librò vna prouision, en que mandaua al Xabandar, que dentro de diez dias truxesse a la Corte los cautiuos, y la hazienda que les auia tomado, que se hizo assi pũtualmente, y ellos alcançaron la libertad, y cobraron la hazienda que no se les fue apique con la Nao. No es menos largueza aquesta, voy a otra obra de misericordia y de justicia. De alli a dos ò tres meses, en el mismo año de quarenta y cinco, le fue forçoso a aquel buen Rey de Siam defender vna entrada, que por el Estado de Pasiloco le venia haziendo el Rey de los Tuparallos, con notable daño de aquellas tierras, y de sus moradores: porque aquel enemigo quemaua y destruia los lugares mas flacos de aquella frontera, con determinacion de llegar a cercar las fortalezas de Xiuau, y Lantor, y llaues de la defensa y conseruacion de aquel Estado. Determinò el Siames ir en persona a estoruar los desinios de su enemigo, y para hazerlo embiò por el Reino veinte Coroneles a hazer vna cierta cantidad de gente, a los quales ordenò, que dentro en veinte dias boluiessen con los soldados que alistassen a la ciudad de Odiaa, desde adonde determinaua la jornada: con grandes penas mandò a estos oficiales, que no escusassen a ningun honbre habil para las armas, y que solo se exceptuassen los enfermos, los muy pobres, y los que passassen de sesenta años, señalando a cada Coronel su partido y comarca, adonde hiziesse el numero que incluia su comission y orden. Vno de los electos para esto fue Quiay Raudiuaa, hombre noble y esforçadò, de quien el Rey se auia seruido en

en otras ocasiones, à este le cupo para hazer sus condutas, la comarca de Banchaa, adonde los mas de los hombres son muy ricos, y por esso dados generalmente a regalos, y vicios, y passan lo mas de su vida en banquetes, delicias, juegos, gustos, y passatiempos. Fue alli Quiay Raudiuaa, y empeço riguroso a obligar a que todos se alistassen: cosa q̃ ellos tomaron tan mal, que quisieron a costa de los mas ricos redemir esta vexacion, y librarse de ir a la guerra (exercicio que asienta mal en los deliciosos y regalones:) juntaronse los mas poderosos, y repartiendo entre todos vna grã suma de dineros, los lleuarõ a Quiay Raudiuaa, suplicandole les escusasse de ocasion tan contraria a sus inclinaciones, y a su libre y viciosa vida. Quien no sabe la fuerça del interes? Quien no el valor del dar? Tuuole tanto con el Coronel, que todos se quedaron en sus casas, siendole forçoso hazer por fuerça alistar en su lugar a todos los pobres enfermos, y viejos, que hallò en la tierra, sin guardar la orden de su comission: es ciega la codicia, no me espanto. Llegò cõ esta gente a la ciudad de Odiaa, y dio vista della al Rey en vn publico alarde, como los otros Coroneles hazian de la suya; ya culpo esta desuerguença. Estaua el Rey a vna ventana, espantado de ver soldados tan viejos, ellos, y los vestidos, tan enfermos y desmedrados: y que todos fuessen assi, le admirò mucho. Mandò llamar a quatro de vna hilera, todos viejos, pobres, y enfermos: preguntoles que edad tenian? como venian tan pobres? y como no se auian escusado, conforme el lo mandaua por sus edictos Reales? Ellos le contaron lo sucedido en Banchaa, de que el Rey quedò notablemẽte enojado. Llamò a Raudiuaa, y despues que en publico le afrẽtò con pesadas palabras, le hizo atar de pies y manos, y mandandò derretir cãtidad de plata, se la hizo hechar por la boca, tormento que le acabò luego; y despues que le vio muerto, le dixo desta manera: Si cinco turmas de plata (era tãto lo q̃ se auia derretido) bastaron para matarte, quien te persuadio a que no te matarian cinco mil que tomaste por libertar a los cobardes de Bãchaa? Dios perdone tu codicia y a mi el poco castigo que te doy por ella. Desde alli despachò en casa del muerto, y haziendo traer la cantidad de dinero, que los de Banchaa le auian dado, que como el dixo, eran cinco mil turmas de plata, sesenta mil ducados de los nuestros, y en su presencia mandò, que se repartiessen en aquel tercio de soldados viejos, tropa de pobres, ò junta de enfermos, que el Coronel auia traido por capa de su codicia; y serian tres mil personas, y les boluio a embiar a sus casas, pidiendoles que encomendassen a Dios su Estado, Reino y vida: y a los de Banchaa, que se escusaron de la guerra, mandò raparles las barbas, y que desde entonces anduuiessen sin ellas, y vestidos de mugeres, y aplicãdo sus haziendas a los que mas valerosamẽte peleassen en aquella guerra, los desterrò a la Isla de Pulo Catan. Fue esto hazer justicia? Si por cierto; Voy a la magnanimidad de aquel Rey, a su grãdeza de animo, y esfuerço. A vn Portugues de los ciento y sesenta que en aquella ocasion lleuò consigo, y que le cobraron del enemigo vna fortaleza principal de la ciudad de Lantor, le vio quedar vn poco çorrero en aquella arremetida, y le mandò, q̃ desde alli se boluiesse a Siam, pues no tenia el valor de sus compañeros; y que mientras alli estuuiesse, no saliesse de su casa, ni se llamasse Portugues, sopena de q̃ le mandaria rapar la barba, como a los caualleros escusados de Banchaa: pues tanto se parecia a ellos en cobardia. Bueluo a su liberalidad, y a los demas Portugueses que se hallaron en la libertad de aquella fuerça, les doblò el sueldo tres vezes, y les dio licencia para en qualquiera lugar que quisiessen de su Reino, pudiessen hazer Iglesias, adonde (assi dezia la prouision que librò destas facultades) fuesse adorado el nombre del Dios Portugues: pues por las marauillas que obraua, se veia claramente, que era mucho mayor, y mucho mejor que todos los otros dioses: y sin esto les libertò de los derechos, que a la suya deuian sus haziendas. Bastan estos exemplos, que pudiera escriuir muchos, para que se vea la Real naturaleza de aquel Principe, aunque Gentil, digno por cierto de alabança, y de memoria por sus Reales, y generosas acciones.

(.?.)

Cap.

Capitulo CLXXXIIII. Que man el cuerpo del muerto Rey de Siam: lleuanse a vn templo sus cenizas: ay muchas nouedades cō su muerte en aquel Reino.

YA hè dicho el sentimiento, y lagrimas, que huuo en el Reino de Siam, por la muerte de su Rey. Excessos podia escriuir acerca desto notables, passo a la disposicion de su cadauer. Iuntaronse los Sacerdotes de aquella ciudad, y los principales del gouierno, para disponer del entierro del Rey, y assentar las ceremonias de sus obsequias. Lo primero se dispuso, que se quemasse el cuerpo antes que el veneno de que murio (que luego se supo) le corrompiesse, porque si olia mal, tenian por cierto en su ley; que su alma era incapaz de saluarse: hizose con mucha priessa vna hoguera de sendalo, aguila, calambaa, y benjui; pusose en ella el cuerpo, y con vna nueua ceremonia, estando todo el pueblo junto, que entõces boluio a repetir de nueuo el llanto, fue quemado. Estas cenizas las pusieron en vna caxa de plata, y las embarcaron en vn rico laulee, que le lleuauan a jorro quarenta seroos, esquipados de Talegrepos, supremas dignidades de su Gentilica seta. Seguianle muchas embarcaciones con infinita gente, y por remate de todo en grandes barcas, cargadas de diuersas figuras de idolos, vultos de culebras, lagartos, leones tigres, sapos, serpientes, murciegalos, gansos, anades, milanos, cabrones, perros, elefantes, buitres, gatos, cueruos, y otras muchas diferencias; todos tan al natural, que se podrian juzgar de muchos ojos por viuos. Todos estos idolos lleuauã por luto, vestidos de diferentes sedas, conformes al color de cada vno; cinco mil piezas de seda dezian que se auian gastado en dos lutos de aquellas figuras: y no me espanta, segun iuan de muchas, en vna embarcacion mayor que las ciento. Iua el Rey dios de todos aquellos dioses, a quien aquellos Gentiles llaman la Sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo: era vna figura de vna mostruosa culebra, algo mas gruessa que vna pipa, enroscada en nueue bueltas, que estendida me parece, que vendria a ser de mas de diez palmos de largo: lleuaua el cuello leuantado, y de los ojos y boca echando fuego artificial, con que quedaua mas fea, y temerosa, en vn trono de casi tres braças de alto, todo chapeado de oro. Iua vn muy hermoso niño de hasta quatro o seis años, cubierto de finissimos hilos de perlas, braçaletes, ahogador, y cadenas de pedreria riquissima, con vnas alas y cabellera de hilo de oro: bien assi como pintamos a los Angeles. Lleuaua vn rico alfange en la mano, que significaua (segun nos dezian los Gentiles) vn Angel del cielo, embiado por Dios, para prender, y aprisionar aquella grande multitud de diablos, que significauan las figuras de las embarcaciones, para que no salteassen el alma del Rey difunto, antes que llegasse al aposento, que en la gloria le estaua apercebido, por premio de las buenas obras que auia hecho en vida en la tierra. Con esta orden tomaron todas aquellas embarcaciones puerto junto al templo de Quiay Portor, adonde despues que se enterraron las cenizas Reales, en la misma caxa de plata en que venian, sacando al Angel niño del trono, se puso fuego a toda aquella cantidad de idolos, en las mismas barcas en que auian venido, con tantos gritos, tales vozes, y tanta artilleria, y arcabuzeria, tal ruido de diuersidad de instrumẽtos, que parecia hundirse. Toda esta ceremonia, y este fuego duraria vna buena hora: porque como todas las figuras de los idolos eran hechas de paja, y de papelon, y las barcas veniã llenas de brea, pez, y rezina, para este efeto, en tan breue espacio se abrasò todo. Acabado este incendio, con otras nueuas inuenciones, y ceremonias, que por superfluas las dexò, se boluio toda la gente a la ciudad, adonde cada vno se recogiò en su casa; y cerradas puertas, y ventanas, estuuieron diez dias tapiados en ellas: cerraronse los templos y monasterios, desuerte, que el lugar quedò del todo yermo; solo se veian de noche algunos pobres, que con muy tristes modos pedian limosna. Acabose aquella general clausura, abrieronse los templos, y apare-

aparecieron vna mañana adornados de insignias de alegria, con muchas colgaduras ricas, coronados de estandartes, y banderolas de diferentes sedas, y muy llenos de caçolejas de diferentes olores. Andauan por las calles muchos hombres a cauallo, con libreas de damasco blanco, que al son de diuersos instrumentos, cantauan en altas vozes aquesto: Oid (dezian) oid, desconsolados moradores deste Reino de Siam, lo que se os notifica de parte de Dios, cuyo santo nombre load, y engrandeced todos, con coraçones limpios y humildes, viendo quan justo, y quan recto es lo que determina su diuino juizio. Salid todos de vuestros encerramientos, cantando alabanças de su bondad, pues ha sido seruido de darnos Rey nueuo, temeroso de ofenderle, y amigo de los pobres. Luego boluian los instrumentos, que traian muchos hombres a cauallo, tambien con libreas de raso blanco. Los del pueblo puestos los rostros por tierra, y leuantadas las manos, dauan gracias a Dios, diziendo, que hazian Angeles del cielo a los que les dauan tan alegre nueua, dandoles su poder cumplido, para que en nombre de todos alabassen a Dios, por aquella tan grande merced. Salian con esto todos de sus casas, con bailes, danças, y diferentes inuenciones: y iuan vnos y otros al templo de Quiay Fanarel, dios de los alegres, con ofertas; los ricos de olores preciosos y suaues, y los pobres de gallinas, frutas, y arroz, para los Sacerdotes y ministros. Este dia se mostrò el Rey en publico, passeando la ciudad con magestuoso aparato, haziendo el pueblo grãdes alegrias, y innumerables fiestas. Por ser el Rey tan niño (que lo era tanto, que no passaua de nueue años) ordenaron los veinte y quatro Gouernadores, que auia señalado su padre, que la Reina su madre fuesse tutora de la menoridad del Rey, y Gouernadora de aquellos Estados, y que tuuiesse la precedencia, y voto principal sobre los veinte y quatro, en cuyo poder y autoridad auia dexado el muerto Rey el gouierno de la Republica. Despues de quatro meses y medio que la Reina madre gouernaua pacificamente, vino a parir vn hijo de su despensero: preñado, que como vimos atras en el capitulo ciento y ochenta y dos, apresurò la muerte del Rey su marido. Afrentada estaua de la mala opinion en que la auia dexado aquel sucesso; el amor que tenia al adultero apretaua; buscaua medios para satisfazer la falta de su credito, sin la quiebra de su gusto: y assi eligio casarse con el amigo, pareciendole muy mas acertado remedio. La vida del Rey su hijo, contrariaua este proposito, y assi determinò quitarle de en medio, para poder mejor, y mas libremente dar la herencia del Reino al adulterino, assegurando con aquella fineza mas a su saluo el amor y aficion del padre. Para que llegasse a estado vna tan gran maldad como esta, intentò tantas como se puede imaginar de vna muger determinada, por su gusto, y su apetito (passiones a que pocas saben resistirse.) Dexolas todas, por no atreuerme a escriuir tantas: ninguna empero le satisfizo mas, que fingir, que el grande amor que tenia al Rey su hijo, la obligaua a andar cuidadosa de su vida. Iuntò con esta cautela todos los Grandes de su Corte, y dixoles de quanta importancia era la conseruacion de la vida del nueuo Rey: encarecioles el cuidado en que la traia, y lo mucho que era menester guardarle por ser solo. Alegaua juntamente para esto la obligacion tan grande que todos tenian a defenderle, y que assi era bien que en Palacio huuiesse guarda, y que la persona del Rey la tuuiesse de ordinario. Culpaua el descuido que hasta entonces auia auido en vna cosa tan importante como aquella: ponderando quanto importaua a la Magestad Real semejantes defensas, diziendo, que el Rey como suplicio, y justicia de malos y peruersos, auia de temerse, y guardarse de su mismo ocio, pues necessariamente con el auia siempre de dexar quexosos, y que quando no fuera menester para cosa tan forçosa, la autoridad Real pedia aquel acompañamiento de armas, y soldados. Esto propuesto, y dicho por la Reina, se ventilò el negocio en el Consejo, y facilmente salio ella con lo que queria, porque las razones con que lo procuraua, verdaderamente eran aparentes, y justas. Ella pues muy alegre y contenta del buen logro de su intento, buscò luego para la guarda Real gente acomodada a su proposito, y en

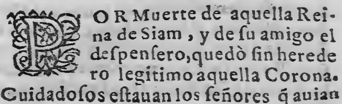
quien

quien segura podia fiar qualquiera secreto. Formose al fin la guarda de dos mil infantes, y de quiniẽtos cauallos, sin la ordinaria, y antigua del Palacio Real, que era de quinientos Cauchines, y Lequios. Hizo Capitan de vnos y otros a vn primo de su amigo, llamado Tileubacus, por poder con su fauor efetuar su pensamiento y cumplir su diabolico intento mas a su saluo: fue poco a poco señoreando y grangeando las voluntades de los soldados, ya con dadiuas y mercedes, ya con esperanças, y promessas: y viendose con bastante fuerça y poder, empeçò a mostrar su intencion con vengancas publicas en algunos Grandes del Reino, con quien estaua enojada, porque culpauan libremente sus sensualidades, y vicios. Los primeros de quien echò mano, fue de dos de los veinte y quatro Gouernadores, llamados, este Pinamonteo, y aquel Comprimuan: la culpa principal de que les cargaua, era dezir, que se carteauan con el Rey de Chiammay, enemigo (como vimos) de aquella Corona, para darle entrada por aquellos Estados; falsedad con que hizo hazer de ambos justicia, mandandoles dar muerte ignominiosa, no deuida a personas tan leales, y calificados, y cõfiscarles por traidores sus Estados: el vno de los dos dio a su amante, y el otro a vn su cuñado, que segun se dezia, era herrero.

La justicia que se hizo destos Principes, se executò tan de priessa, y tan sin oirlos en juizio, ni ver su causa, conforme la razon de Estado, leyes, y fueros de aquella Corona mandauan, que dio mucho que hablar a todos los señores del Reino. Reprehendieronla muchos el auerse acelerado tanto en la execucion, ponderando los merecimientos de los muertos, y la calidad de sus personas, que eran de la sangre de aquellos Reyes por calidad recta. Poco caso hizo la Reina de semejantes aduertencias, antes bien, fingiendo el dia siguiente, que estaua mal dispuesta, y cansada con la carga del Gouierno, juntando los del Consejo, renunciò la Presidencia, y Gouierno que tenia del Reino, en el mismo Vcunchenirat su amigo, para que cõ esso quedasse señor de todos, y dispusiesse en todo a su voluntad, castigando, o premiando a quien quisiesse; traça para que fuesse ganando voluntades, para poder mas a su saluo vsurpar aquella Corona, y hazerse señor absoluto de aquel Imperio, que era tan rico, que rentaua doze cuẽtos, poco mas, o menos de oro, sin lo q̃ podia dar cada año de merced, que seria otro tanto.

Fauorable le salio esta inuencion, pues con ella en ocho meses vino a matar a todos los señores del Reino, y les confiscò los Estados, y tesoros, de q̃ hazia largas mercedes a sus confidentes, y biẽ vistos. Y tanto trabajò esta Reina por ver Rey a su amigo, que viendo que el Rey su hijo, era el principal obstaculo que su deseo tenia, le hizo matar con ponçoña; y con esta diligencia se casò publicamente con el que auia sido su despensero, y le hizo jurar por Rey en aquella ciudad (no haze menos yerro vn apetito: no es menos niño el amor, ni tiene mas ojos para sus discursos) y aquella solenidad se hizo a onze dias de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y ocho, viuiendo ella y el hasta los dos de Enero del año siguiente, que los mataron el Rey de Camboya, y Oyaa Pasiloco, en vn combite que dieron a los dos adulteros en el gran templo de Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol, dia de la fiesta de la inuocacion de aquella casa. Mataron assi mismo todos sus aliados, y fauorecidos: con que quedò el Reino pacifico, y libre de la opresion de aquellos dos tiranos, si bien desierto de toda la nobleza: porque murio (como he dicho) a sus manos sensuales; exemplo para el efeto y fruto de los vicios desta vida.

Capitulo CLXXXV. Pretende el poderoso Rey de Bramaa serlo de Siam: dizese su llegada a la ciudad de Odiaa.



POR Muerte de aquella Reina de Siam, y de su amigo el despensero, quedò sin herede ro legitimo aquella Corona. Cuidadosos estauan los señores q̃ auian que-

quedado leales (que ſerian nueue con el Rey de Camboya y Oyaa Paſiloco, agreſſor, como dixe,de ſus muertes) todos conuinieron en que ſe eligieſſe por Rey vn Religioſo,llamado Pretiel; porque era hermano baſtardo delRey muerto, marido de aquella mala Reina, que auia treinta años que era ReligioſoTalegrepo, del templo de QuiayMitreu.Fue el dia ſiguiente a buſcarle Oyaa Paſiloco,y le entrò en la ciudad a ſeis de Enero de mil y quinientos y quarenta nueue años, y a los nueue dias, con nueuas ceremonias,que yo dexo por enfadoſas y largas, le juraron por Rey. Dexo los demas ſuceſſos deſta eleccion, y deſte Imperio Siames, y voy a otros, de que guſtarà el curioſo.

El Rey de Bramaa, como ya hemos viſto, tirano en eſte tiempo de Pegù, tuuo auiſo del triſte eſtado del Imperio de Siam, la muerte de ſus Reyes, la deſtruicion de ſus Grandes, y la nueua eleccion del Religioſo, hombre, que demas de ſer de ſu naturaleza puſilanime, no tenia ninguna experiencia de guerra: era empero cruel, y tirano, y por eſſo ſabia el Bramaa que era mal quiſto del pueblo. Pareciole ocaſion oportuna para apoderarſe de aquel Eſtado: juntò los de ſu Conſejo en la ciudad de Anapleu, donde entonces ſe hallaua: propuſoles el caſo, dixoles la facilidad de la empreſa, la gloria que ſe ſeguia deſta vitoria, y las riquezas que adquirian todos con el aumento de ſu Corona.Parecioles bien a los de la Semblea, y tomando la mano vno de aquellos votantes, a quiẽ le auia parecido mejor,encarecio mucho a los demas las riquezas, y teſoros del Reino Siames, la conjuncion que ofrecia aquella rebuelta de tiempos para auerſe muy barato. Taſſaua el gaſto de la conquiſta con las rentas del primero año que ſe poſſeyeſſe, por mucho que en ella ſe menoſcabaſſe el Erario Real: Quedas, ſeñor, (dezia eſte) con la gloria de tal vitoria (eſto boluiendoſe al Rey) Monarca de los Emperadores del mundo, honrando cõ aquel ſupremo titulo de ſeñor del elefante blanco, y teniendole, has de ſer forçoſamente obedecido de los diez y ſiete Reyes de Capimper,que profeſſan las leyes de ſus verdades. Facilitas por aquellas tierras, ſiendo tuyas, el paſſo de la China, adonde puedes hallarte dentro de diez o doze dias: Monarquia en que ſe tiene por cierto, que eſtà aquella gran ciudad de Pequin, perla ſin precio entre todas las del mundo, ſobre cuyo ſeñorio el gran Tartaro, el Siammon, y el calamiñan, tantas vezes han formado grandiſsimos exercitos. Proſeguia, realçando al Rey los intereſſes que ſe eſperauã,y facilitando las expenſas, demanera, que del todo ſe determinò la empreſa. Paſsò el Bramaa con eſſe intento ſu Corte a Martauan,para diſponer lo neceſſario, en que ſe dio tanta prieſſa, que en dos meſes y medio formò vn campo de ochocientos mil hombres, en que auia cien mil eſtrangeros, y deſtos los mil eran Portugueſes, cuyo Capitan era Diego Suarez de Albergueria, que de alcuña llamauan el Gallego, que fue de Portugal a la India el año de mil y quinientos y treinta y ocho, con el Virrey don Garcia de Noroña, en la nao junco, de que era Capitan Iuan de Sepulbeda de Ebora, que entonces fue proueido por Capitan de Zofala. A eſte Diego Suarez en eſte año de mil y quinientos y quarenta y ocho le auia dado el Rey Bramaa docientos mil ducados de renta, con titulo de hermano ſuyo, coſa grande en aquella Gentilidad, y Gouernador del Reino de Pegù: que ino buela menos para algunos la fortuna, ſi biẽ para eſte fue con deſdichados fines,como adelante veremos. Que priuança durò perdurable? Y qual, haſta la mas feliz, no fue exemplo de deſuenturas? Partio el Bramaa de la ciudad de Martauan a ſiete de Abril de aquel año con los ochocientos mil hombres, en que auia quarenta mil cauallos, y ſeſenta mil arcabuzeros: lleuaua diez mil elefantes, los cinco mil, que ellos llaman de diente, que ſon con los que pelean en aquellas tierras, y otros tantos ocupados del vagage: mil pieças de artilleria, cargadas en mil yuntas de bueyes, y de abadas, ſin otras tantas de bufalos, en que iua el baſtimento y matalotages. Continuò las jornadas, haſta paſſar la raya de Siam, y a los cinco dias que piſaua aquel Eſtado, llegò a la fortaleza de Tapurau (poblacion de dos mil vezinos) de que era Capitan

tan vn Cauallero, Mogor de nacion, llamado Cogetaram, hombre esforçado y pratico. Sitiose el fuerte por todas partes, y diosele tres assaltos, acometiendo la subida cō muchas escalas: pero fue forçoso retirarse el exercito àzia la parte del rio, obligado por la grande resistencia de los cercados. Diego Suarez, que era el General del campo, y el gouierno principal del todo, fue de parecer que se batiesse, y assi se le assestaron a las murallas quarenta pieças de artilleria gruessa. Desmantelò la primera roziada vn lienço de la muralla de doze braças, por cuyo portillo acometieron diez mil estrangeros, Turcos, Abisinos, Moros Malauares, muchos Achenes, Iaoas, y Malayos. Salieronles al encuentro valerosamente seis mil Siameses, con quien se trauò vna tan rezia batalla, hasta que la vitoria quedò por el Bramaa, que todos seis mil quedarō muertos, sin querer ninguno, ni rendirse, ni entregarse. Tres mil perdio de los suyos el Bramaa; cosa que le dio tāto enojo, que mandò passar todas las mugeres a cuchillo: crueldad que al mas cruel parecio notable. Estaua nueue leguas de alli la ciudad de Sacotay, y encaminose para allà el exercito, deseoso de satisfazer el Rey en ella su enojo mas a gusto: dio la vista vn Sabado ya tarde, y alojose aquella noche en la ribera de Leibrau, vno de los tres rios que nacen del lago de Chiammay, de que ya dimos noticia, determinado a hazer por aquella parte su camino a la ciudad de Odiaa cabeça de aquel Imperio, y adonde el Religioso Rey entonces se hallaua. Tuuo auiso el Bramaa en Sacotay, de que en Odiaa, y en todo aquel Reino se hazian grandes leuas de gente para resistirle, y que la tierra estaua toda puesta en armas, y presidiadas tan seguramente las fortalezas y castillos, que seria forçoso detenerse tanto en ellas, y costarle tan caro el ganarlas, que quando llegasse a la Corte de aquel Imperio, le faltasse gente y municiones. Consejo fue de algun pratico de su exercito, que no se detuuiesse a otras empresas menos importantes, sino que a passo lleno, marchasse hasta ponerse sobre Odiaa; hizose assi, y continuose la jornada por las mas secretas y solas asperezas de los montes, donde no trabajaron poco sesenta mil gastadores q̄ lleuaua el exercito en aclarar los passos, y abrir camino. Hallose al fin vencidas aquellas dificultades en el lugar de Filau, situado a Sudueste en las espaldas de Iunzalam; cerca del Reino de Quedaa, y ciento y cincuenta leguas de Malaca: rindiose a partido la ciudad de Iuropisam, y desde ella con guias naturales que sabian la tierra, llegò a dar vista a la ciudad de Odiaa, sobre que se assentò el Real trincheado y defēdido fuertemēte.

Capitulo CLXXXVI. Da el Rey de Bramaa el primero assalto a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, y Reyno de Siam, y lo que en el sucedio.

SEis dias estuuo el exercito del Bramaa bastātemente ocupado en formar el Real, atrinchearle y defenderle, que nada les estoruarō los de la ciudad. Admirauase el General Diego Suarez del poco caso q̄ del crecido poder del Bramaa hazian los Siameses: determinose a dar a la ciudad algun assalto, para esso se hizieron de la gente estrangera dos esquadrones, que en cada vno auia ocho batallas de a cinco mil soldados, que desasidos del resto del exercito empeçò el General a marchar con ellos, encaminados a las dos puntas, o cabos que hazia la ciudad a la parte del Sur, por parecerle mas flacas aquellas cortinas. A diez y nueue da Iunio de mil y quinientos quarenta y nueue se dio el primero assalto bien de mañana: acostaronse a la muralla mas de mil escalas, y tan bien defendieron los de adentro la subida, que en medio hora, dellos, y de los que acometieron, que lo hizieron valerosamente, murieron mas de diez mil. El Bramaa, que andaua aqui y alli, animando a todos sus soldados (puede mucho la presencia del Principe) viendo la poca importancia de aquella arremetida,

retirò a los que la auian hecho, y hizo la segunda con los cinco mil elefantes de guerra, puestos en veinte compañias de a docientos y cincuenta cada vna, acompañados de veinte mil Moenes, y Chaleus, gente escogida, y por tales pagados con doblados sueldos. Notablemente desmantelaron el muro los Elefantes: porque como todos lleuauan castillos de que disparauan mucha arcabuzeria, lagartijas, y culebrinas de a diez y doze palmos de cañon, en muy poco tiempo retiraron los que defendian la muralla, dando lugar a los elefantes, a que con sus trompas la desempauesassen: defensa que a los soldados les seruia de almenas con que cubrirse. Quedò arrasado el anden del muro, y assi poco seguro para defenderle sin ponerse a gran peligro. Al fin huyeron los soldados dexando yerma la muralla, dando lugar a los de a fuera para que boluiessen a arrimar las escalas, que aprouechandose de la ocasion lo hizieron con priessa: sin ninguna contradicion subieron arriba, y con muchos gritos, musicas y vozes, arbolaron muchos estandartes y vanderas, aclamando vitoria. Auian pedido los Turcos que iuan en el exercito, que el Rey les diesse licencia para lleuar la vanguarda en aquel segundo assalto, que leuemente les fue concedido por parecer de Diego Suarez, que deseaua grandemente verlos concluidos, siempre con este intento los ponia en los puestos mas peligrosos. Contentos ellos por verse preferidos a las demas naciones, formaron de la suya vn esquadron de hasta mil y docientos, en que entrauan algunos Abexinos, y Genizaros. Subieron pues los primeros por las escalas al muro, y aunque auia ya arriba muchos soldados del exercito; los Turcos, o ya por mas animosos, o por mas desdichados, baxaron por vn baluarte a vn terrero dentro de la ciudad para abrir vna puerta que en el estaua, para que entrasse el Rey y lo restante del campo. Esta diligencia hazian con tanta priessa, lo vno por ganar aquella estimacion, siendo de los primeros, y lo otro codiciosos de los quinientos mil ducados que el Rey auia prometido a qualquiera nacion que le ganasse la ciudad o que le abriesse vna puerta. Estauan muy ocupados los mil y docientos Turcos en romper aquella, adonde auian llegado con dos vigas herradas, que para esso auian traido, quando de repente dieron en ellos tres mil Iaoas, tan denodadamente, que en muy poco tiempo no dexaron Turco viuo: y acabada aquella hazaña subieron los tres mil a la muralla, y dieron de tal manera en la gente del Bramaa que auia puestose en lo alto, que los que libraron viuos de su furia, fueron los que se anticiparon a arrojarse de los muros. No por esto desistio el Bramaa del assalto començado, antes le animò de nueuo con los elefantes, pareciendole que sucederia como la vez primera, y assi se vino acercando con ellos al muro. Al ruido destos rebatos acudio Oyaa Pasiloco, Capitan General de aquella ciudad, acompañado de quinze mil hombres, la mayor parte Luzones, Borneos, Champaas, y Menencabos, y mandando abrir la puerta de la ciudad por donde el Bramaa queria hazer entrada, le embiò a dezir, que a el le auian dicho que su Alteza auia prometido quinientos mil ducados a quien le abriesse aquellas puertas, y que assi el auia venido a abrirlas; para que su Alteza entrasse quando fuesse seruido, con condicion que cumpliesse su Real palabra, y le embiasse los quinientos mil ducados de la promessa, que alli a la puerta misma estaua esperando para recebirlos: fuerte y valerosa determinacion, aunque soberuio recado: a el no respondio ninguna cosa el Rey: porque echò de ver el intento del dueño que le embiaua, antes bien mostrando el desprecio que hazia de su dueño, mandò acometer de nueuo. Resistian los de adentro valerosamente, animosos peleauan los de afuera, en poco tiempo fueron las puertas ganadas, y entrada la ciudad dos o tres vezes. Considerado el peligro acudio el Rey de Siam a la defensa con treinta mil hõbres escogidos q̃ tenia consigo, con cuyo socorro se auiuò la batalla con tal ahinco, y continuacion, que no me atreuo a contarla. Por la tierra corrian rios de sangre, el aire ardia con diferentes fuegos, la

vozeria

vozeria, llantos, y confusion abrian la tierra, los instrumentos barbaros, sestros, tamboriles, y campanas, artilleria, y arcabuzeria, y los ronquidos de los elefantes hazian perder el sentido. El terrero de adentro de la ciudad (que ya estaua por el Bramaa) se miraua juncado de cuerpos, muchos muriendo heridos, anegados en sangre de vnos y otros, era vn horrẽdo espectaculo. Boluieron los de la ciudad a retirar al enemigo fuera della, cobraron segunda vez el terrero: y viendolo Diego Suarez, y que la mayor parte de los elefantes estaua herida, y bien maltratada, y los que sanos, tan amedrantados de la artilleria, que ya por ningun caso se les podia hazer boluer al muro, la mejor gente muerta, los viuos, o heridos, o cansados, el Sol ya casi puesto, y que a mas andar venia la noche, pidio al Rey con mucha instancia, por ser cosa que conuenia a su Real persona, que se retirasse, que al fin se hizo: que aunque con disgusto de aquella Alteza, que gustara ver cumplido su deseo, y llegar al fin de su vengatiua determinacion, por estar el General, y los demas Portugueses muy heridos: pero quedaron con intento de proseguir al dia siguiente.

Capitulo CLXXXVII. Prosiguese el cerco de la ciudad de Odiaa por el Bramaa Rey de Pegù.

REcogiose el Rey Bramaa a su estãcia adonde se hallò herido de vna flecha: cosa de que auia hecho poco caso: pues nunca, aunq̃ herido, dexò el assalto cõ la priessa de pelear: era valeroso soldado. Parò con la herida (que pedia cura de mayor assistencia) la determinacion que tenia de dar otro assalto a la ciudad el dia siguiente: fuele forçoso estar en la cama doze dias, en diez y siete se hallò conualecido del todo, ya diez y ocho dio a la ciudad otro asalto al modo de los primeros: pero determinado a no leuantar el cerco hasta hazerse señor della, aunque gastasse su Estado, y auenturasse su vida. Retirose deste, como de los otros, con mucha perdida de su gente: cosa que le encendio de nueuo, sin hazerle perder su terquedad, y contumacia la gran perdida de su exercito. Otros cinco assaltos dio a los muros, a escala vista, con muchas y muchos ingenios, que vn Griego grande ingeniero traçaua cada dia: siempre se retirò con perdida. Defendian los cercados cõ valor sus casas y sus vidas. Muy triste andaua el Bramaa, y ya daua muestras de arrepentido de su primera determinacion: a los quatro meses y medio, que estaua sobre Odiaa, hizo reseña general de su exercito, y hallò menos ciento y quarenta mil hombres, aunque es assi, que muchos dellos auian muerto de enfermedad. El Bramaa, que se desuelaua en traças, para vencer sus contrarios, admitio por vltimo remedio, vna que le dieron en su Consejo: y fue, que assaltasse la ciudad de noche, haziẽdole assi el assalto menos peligroso, la subida mas facil, y la defensa mas flaca: no se ventilò poco esto, ni con pocas razones. Parecieronle bien las que fauorecian aquel medio: hizieronse para aquel asalto nocturno, que era el octauo del cerco, veinte y cinco castillos de vigas gruessas, y fuertes maquinas, que se acabaron en diez y siete dias armada cada vna dellas sobre veinte y seis ruedas de hierro, con mas de cien mil molinetes, que trabajauan por baxo, con que quedaua facil el mouimiento de tanto peso. Cada vno destos castillos tenia diez braças de juego por lo ancho, y treze por lo largo, y cinco de alto, aforrados de muchas sobreuigas, guarnecidas de planchas de plomo. Todas estas maquinas iuan cargadas de leña y barriles de alquitran: y cada vno de ellos se tiraua por seis cadenas de hierro muy largas, por donde los lleuauan los gastadores del campo, al son de muchos tamboriles, y campanas. Vn Viernes a media noche, que fue lluuiosa, temerosa, y escura, mandò el Bramaa disparar en tres saluas todos los tiros de fuego, que auia en el Real, apercebidos antes para esto, con vn riguroso vando. Sin duda ninguna fue la cosa mas espantosa, que puede imaginarse: el ruido, el alboroto, la confusion, el fuego junto con la grande tempestad de la noche, muchos truenos, lluuias, y relampagos: parecia q̃ se hundia la tierra. Diferentes efetos causò en los ani-

animos y ſugetos. Tales caian turbados en tierra, quales ſe eſcondian en cueuas: eſtos ſe amparauan con las murallas, aquellos ſe echauan en pozos: vnos ſe arrojauan en lagunas y eſtanques, y otros ſe defendian en el rio, adonde entre ſus aguas huian la multitud de pelotas, que haziendoſe pedaços vnas a otras ſe encontrauan en el aire. Pero que mucho, ſi jugaron tantos tiros tres horas continuas, ciento y ſeſenta pieças de artilleria grueſſa, y por el conſiguiente mas de mil y quinientas de artilleria menuda, falconetes, verſos, y canes, y ſeſenta mil arcabuzes? y de la ciudad (que luego reſpondieron) treinta mil arcabuzes, ſiete o ocho mil falcones, verſos, y roqueros de hierro? En medio deſta confuſion ſe puſo fuego a los veinte y cinco caſtillos (que con tiempo ſe auian coſido a diuerſas partes del muro) en que la braueza, y vorazidad de eſte elemento, ayudado con el viento, y animado con tan gran tormenta, llegando a mucha cantidad de barriles de alquitran, q̃ como dixe, en todos aquellos ingenios iuan repartidos, hizo de nueuo vn eſpantoſo infierno: que aſsi le llamo, porque no ſè coſa en la tierra, a que aſsimilar aquella horribilidad y fuerça. Los que lo mirauã de lexos, paſmauan con la viſta de tan temeroſo incendio; que ſeria los que forçoſamente auian de verlo cerca? A eſte tiẽpo quando la confuſion andaua mas elada, y mas confuſa, acometieron los ſoldados el aſſalto por muchas partes con el mayor brio, y valor que ſe puede imaginar, ya mouidos de ſu honor, y reputacion, ya del premio y galardon que ſe les eſperaua (los de dentro los recibieron, apercebidos, y con esfuerço increible) empeçoſe entre todos vna rezia batalla: vnos por ſubir y ganar, otros por derribar, y no perder: tales eſtauan, ya rendidos, y ya vitorioſos: pero como todos refreſcauan la gente, recuperauaſe a cada paſſo la perdida. El Rey Bramaa (gran ſoldado) andaua en los mayores peligros; animando a los ſuyos, con promeſſas, exemplos, y palabras: mucho alienta al ſoldado, ver a ſu Rey, ſu igual en la deſdicha. La coſa fue tal, que yo no me atreuo a eſcriuirla: dexola al juizio de quien conſiderare tanta gente de noche, tanto fuego, y tanta enemiſtad y deſeos de vitoria: a las quatro de la noche ſe acabaron de arder del todo las veinte y cinco maquinas, dexando tales montes de braſas, que no auia quien deſde muy lexos los miraſſe. El Bramaa mandò retirar ſu gente a peticion de los Capitanes de los eſtrangeros: porque demas de echar de ver que era impoſsible rendir a los cercados, ni entrar los muros, tenian la mayor parte de los ſoldados mal heridos, en cuya cura huuo bien que hazer en el Real el dia y noche ſiguientes.

Capitulo CLXXXVIII. Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Odiaa, por vn rebelion que huuo en el Reino de Pegù. Dizeſe lo que ſobre el hizo aquella Alteza.

Deſeſperaua el Bramaa, viendo que ni las baterias, ni los aſſaltos vencian el valor de los cercados en la ciudad de Odiaa, hallaua agotados ſus diſcurſos, fruſtradas las maquinas de guerra, dados al aire tantos ingenios de fuego, y vencida tanta gente, ſin reſultar en ſu fauor efeto que fueſſe bueno: airauaſe con la deſeſperacion, jurando de no deſiſtir de aquella empreſa. Llamò a conſejo general a los Capitanes, Señores, y Principes del exercito, y dandoles parte de aquel deſeo, que tanto le aquexaua, pidio ſus pareceres a la junta. Controuirtioſe el negocio por vnos y otros, y al fin ſe determinò, que el cerco ſe continuaſe, por ſer aquella empreſa, quanto mas dificil, mas honroſa. Quien contradira el guſto de vn Principe, reſuelto y enojado? Demas, que no era juſto perder tantas expenſas, y prouiſiones. Ordenoſe la continuacion de los aſſaltos, ſin que huuieſſe intermedios, que los demediaſſen, para que el enemigo tuuieſſe menos lugar de ſocorrerſe: porque parecia impoſsible, ſegun lo que auian gaſtado, que pudieſſen tener gente para tantos ſocorros. Tan ſatisfecho quedò el Rey de los que ſiguieron ſu deſeo, q̃ alli les hizo grãdes

mercedes de dinero, prometiendo, si se tomasse la ciudad, hazerles a todos grādes señores en aquel Reino, con ricos heredamientos, y possessiones, titulos hōrosos. Assentada la resolucion de los assaltos, en el modo y execuciō se siguierō los pareceres de Diego Suarez, y del ingeniero, y assi se criò vna sierra, o terrapleno de faginas (esto fue en lo que los dos vinieron) que señoreaua la ciudad sobre los muros, que en doze dias la acabarō los sesenta mil gastadores que auia en el campo. Veniase a rematar en vna trinchea de doze bestiones Turquescos, adonde se plantaron quarenta pieças de artilleria gruessa, para batir las principales fuerças de la ciudad, en quien estaua toda la del enemigo: determinose para el primer dia la bateria, y el mismo determinado le llegò al Rey Bramaa vn correo de Chauseroo, señor de Moucham, con auiso de que en el Reino de Pegù se auia leuantado Xemindoo (hombre valeroso) y auia tomado las principales fuerças de aquel Reino, con muerte de quinze mil Bramaas. Grāde sobresalto causò en el Rey aquella nueua, desiste luego del cerco, oluida el enojo, dexa las promessas, y al punto manda marchar el campo, y se retirò a la ribera de Pacarou, adonde se detuuo aquella noche, y el siguiente dia; tiempo en que se recogio la artilleria y municiones: mandò poner fuego a las trincheas, estancias y alojamientos del Real, caualleros, bestiones, plataformas, y maquinas: y partiendose mal contento, vn Martes, cinco de Otubre, año de mil y quinientos quarenta y nueue, en diez y siete dias se hallò en Martaua n, adonde supo mas particularmēte el rebelion del Gemindoo, y el orden con q̄ se auia hecho coronar Rey de Pegù, y tomadole sus tesoros, matādo los quinze mil Bramaas. Algū tanto confuso se hallaua el Rey, discurriendo por las objeciones de aquel daño, q̄ prometia no pequeños desconciertos. Pareciole acertado esperar en Martauan el golpe de su exercito, q̄ venia caminando a sus espaldas, determinado luego q̄ llegasse buscar al enemigo, y presentarle la batalla. Sucediole mal esta determinacion, porque en doze dias que alli se detuuo, de quatrocientos mil hombres que traia consigo, se huyeron ciento y veinte mil, yendose a juntar con su enemigo, que como Peguus de naciō, deseosos de ver se libres de la opressiō de los Bramaas, iuan a seruir al Xemindoo, Rey nueuo, y de su nacion, dotado de nobilissimo natural, agradable condicion, manso, liberal, afable, tan largo en premiar seruicios, y hazer mercedes que ninguna se le pedia, que la negasse; particularidad gloriosa en el Principe, que no puede tenerse por tal al que le falta, aunque le sobre nobleza. Viendo el Bramaa lo que menguaua su exercito, y que si se detenia, auia de cifrarse en mucho menos, respeto de ser la mayor parte de Peguus ya poco fieles cō las nouedades de Principe natural, se partio de Martauan, la buelta de Pegù: adonde estaua el Xemindoo esperando, que auisado de que venia, apercibio sus huestes con intencion de esperarle: llegaron los Reales a darse vista, y hizieron alto en el campo de Macham, dos leguas de la ciudad de Pegù: el de Xemindoo, era de seiscientos mil hombres: y el del Bramaa de trecientos y cincuenta mil: al otro dia se pusieron estos dos exercitos en ordenāça, y vn Viernes veinte y seis de Nouiēbre, a las seis horas de la mañana, se embistieron. Braua fue la batalla, en espacio de tres horas el exercito del Xemindoo fue desbaratado y roto, con muerte de trecientos mil hombres, y el se escapò a vña de cauallo, acompañado de seis soldados, y se hizo fuerte en la fortaleza de Batelor, q̄ pareciendole sitio poco seguro, le desamparò dētro de vna hora, y en vn batel aquella misma noche huyò por el rio de Ansedaa arriba. Dexemosle q̄ se vaya, que a su tiēpo le hallaremos, y boluamos al Bramaa, que alegre de la vitoria a la mañana fue marchando a la ciudad de Pegù, que sin guerra se le entregò a partido, saluas vidas y haziendas de los mercaderes. Preuinose luego la cura de los heridos, y hallaronse muertos de la parte del Bramaa sesenta mil hombres, los docientos y ochenta Portugueses, y los demas de vnos y otros, quedaron muy heridos.



Cap.

Capitulo CLXXXIX. Descriuese el Reino de Siam, Imperio que llaman de Sornau, su fertilidad, y particulares.

EL auer escrito la ida del Rey Bramaa al Reino de Siam, para conquistarle, parece que nos obliga a gastar este capitulo en su descripcion, y assi en el tocarè breuemente su sitio, su riqueza y fertilidad. Testigo de vista de todo quãto escriuiere, serè yo mismo, por señas que fuera harto mejor tener conquistado aquel Estado, que se hiziera à menos costa, que ha tenido lo que se ha ganado en la India, y fuera de mas prouecho, y mas ganancia.

Este Imperio de Sornau, (que comunmente se llama Reino de Siam) tiene por graduacion (diranlo assi los mapas verdaderos) casi setecientas leguas de costa a costa, y de anchura la tierra à dentro mas de ciento y sesenta, la mayor parte tierras baxas, dilatadas campiñas, regadas de muchos rios de agua dulce, que las hazen en estremo fertiles de mantenimientos, y de carnes. Las partes altas son arboledas muy grandes de Angelim, de que se podia hazer millares de nauios de toda marca. Tiene muchas minas de plata, hierro, azero, plomo, estaño, salitre, y azufre, mucha seda, miel, cera, açucar, aguila, benjui, lacre, añil, algodon, rubies, zafiros, marfil, oro, de cada cosa grandes abundancias y cantidades. En las espessuras y montes de la costa ay tanto brasil y euano, que todos los años se carga dellos mas de cien juncos para la China, Aynam, Lequios, Camboja, y Champaa. Las rentas Reales passan cada año de doze cuentos de oro, sin los seruicios ordinarios, que hazen a aquella Alteza los señores sus vassallos, que es vna grande cantidad. Tendra aquel Reino dos mil y setecientas villas y ciudades, que llaman ellos Produm, para diferenciarlas de las aldeas y poblaciones pequeñas, de que no hazen caso, ni yo cuenta. La mayor parte destos lugares estan sin desensa, vnas trincheas de madera tienen por muralla, que facilmente las rendirà qualquiera pequeña fuerça. Sus moradores y naturales demas de ser flacos, y para poco de su naturaleza, no acostumbran a tener armas. La costa deste Reino beue en ambos mares de Norte y Sur, en el de la India por Iunzalam, y Tanauzarim, y en el de la China por Mompolocota, Cey, Lugor, Chimtabu, y Berdio. La Metropoli de todo aqueste Imperio, ya he dicho que es la ciudad de Odiaa, que en el Capitulo passado tuuimos cercada del Bramaa. Sus muros, que està bien murada, son de tapia, adoues, y ladrillo. Afirman que tiene dentro dellos quatrocientos mil fuegos, y que los cien mil son de naciones estrangeras de diuersas partes del mundo: porque como este Reino es tan rico, tiene crecidos tratos y comercios con las Prouincias de Iaoa, Vale, Madura, Angenio, Borneo, y Solor. No ay año que no naueguen en sus contrataciones mas de mil juncos, sin los nauios pequeños, de que siempre tiene sus puertos ocupados. El Rey (de su natural no era nada tirano, y generalmente es assi en todos, causa para que aya mayor frequentacion y trato. Los derechos de las contrataciones y aduanas de aquel Reino, de muy antiguo estan aplicadas a ciertos templos por donacion de aquellos Reyes, y assi es muy poco lo que se paga en ellas: porque aquellos Religiosos cuyas son, por su professión no pueden tener dineros, no piden mas de lo que quieren darles los mercaderes de limosna. Professan aquellas gentes doze setas diferentes, como los Peguus. Al Rey llaman Prechau Saleu, titulo supremo, y que significa miembro santo de Dios. No se muestra en publico mas que dos vezes al año, y essas con muy notable grandeza, magestad, y acompañamiento. Y con ser tan grande Principe, paga tributo, y reconoce vassallage al Rey de la China, solo porque dexe libremente passar todas sus embarcaciones contratar en el puerto de Comhay. Hallase en este Reino mucha canela, pimienta, xengibre, alcanfora, piedra alumbre, cañafistola, ruibarbo, lacre, y cardamomo, en mucha y

nota-

notable cantidad: demanera, que sin duda ninguna es este Reino (assi lo oi dezir muchas vezes) vno de los mas ricos, mas agradables, y mejores del mundo, y pienso de los mas faciles que ay para conquistarse, y conseruarse, que qualquiera otra menor Prouincia. Fauorezca este parecer las grandezas que vi en la ciudad de Odiaa, que sin duda fueron mas y mayores que las que he dicho de todo el Reino: pero vnas y otras passo en silencio: porque los que leyeren esta historia, no tengan la lastima en leerlas, que yo tuue quando las veia, pues por nuestros pecados las perdimos, pudiendo ganarlas, y gozarlas tan a poca costa.

Capitulo CXC. Dize los sucessos del Reino de Peguu, antes y despues de la muerte del Rey Bramaa.

BOluamos a la historia del Bramaa, q̃ auida la vitoria del Xemindoo, con q̃ quitò de todo punto aquellos alborotos ciuiles, luego procedio en el castigo de los reuelados, cortò las cabeças de muchos señores, Capitanes, y hombres nobles, aplicãdo a su Corona mas de diez cuentos de oro, sin pedrerias, y baxillas, y muebles de grãde precio: confiscò grãdes haziẽdas y bienes, no quedãdo persona de quantos siguieron la voz contraria. Suele vna multitud pagar el pecado de vn particular, assi sucedio en aquella justicia: ya por induciõ, ya por siniestras informaciones obra mucho la embidia, y no poco la colera y vengança en semejãtes rebueltas. Continuaua el Rey en estas justicias, y aun se dezia, que en muchas sin gana, gastando en ellas mas de dos meses y medio: no se oluidaua la pretension del Xemindoo: porque tomando su voz la ciudad de Martauan, se reuelò contra el Rey, con muerte de dos mil Bramaas, animado de su Capitan Chalagomin, que declarado por el Xemindoo se auia leuantado con aquella fuerça. Notablemente lo sintio el Rey: y antes de escriuir el sucesso que tuuo, serà bien dezir quien era aquel Xemindoo, y la causa que tuuo su leuantamiento, que passò assi, para inteligencia de la historia.

Xemindoo era Pegù de nacion, y Religioso de vna de aquellas setas (y segun muchos) pariente del Rey passado de Pegù, a quien aquel Bramaa auia muerto doze años antes, como ya hemos dicho. Llamauase quando era Religioso, Xoripamjay, era de edad de quarenta años, hombre de mucho valor, y tenido de todos por santo: era doctissimo en sus leyes y preceptos de sus setas, y hallauasse adornado de otras tales y tan buenas calidades, como las que he dicho; y sobre todo generalmente bien visto, assi de la nobleza, como de la plebe. Quando predicaua, luego que se mostraua en el pulpito, toda la gente se prostraua por tierra, diziendo a cada palabra que le oian: Pitarul axinam, dauocoo Quiay ampalau; que es lo mismo, que verdaderamente que es Dios el que habla en ti. Este aplauso del pueblo, el credito y opinion general, y su natural esfuerço, y pensamientos leuantados, animado de aquella ocasion que le ofrecia su ventura, se determinò a prouar, si podria tenerla buena, y assi, quando el Rey Bramaa fue a la conquista del Reino de Siam, y puso cerco a la ciudad de Odiaa, como ya hemos visto, en vn sermon que hizo Xemindoo, a grande concurso de gente, en la Varela de Comquiay de Pegù (la Catedral si dixessemos de aquella Ciudad) empeçò a ponderar con lastimosa retorica la perdicion de aquel Reino, la muerte de su Rey natural, los grandes insultos, crueles muertes, robos y opressiones, que los Bramaas auian hecho en la nacion Pegua: empeçò a lastimarse del desacato y ofensa que Dios auia recebido por manos de aquellos barbaros, pues estauan los Templos, los que no destruidos y assolados (que estos auian sido los mas venturosos) violados, profanados, y inmundos. Prosiguio diziendo el estado miserable y infeliz a que auia llegado la nobleza, y la opression en que se veia la plebe. Dixo tantas cosas y tan tremendas, y llorò tantas lagrimas, que incitado el auditorio, apellidando su libertad,

tad, todos juntos como eſtauan le juraron alli por Rey y ſeñor natural, llamandole Xemindoo, nombre ſupremo y mageſtuoſo ſobre todos, quitãdole el de Xoripamſay, que era el ſuyo propio, por donde antes ſe conocia. Viendoſe de predicador hecho Rey, lo primero que hizo, antes que ſe resfriaſſe el impetu y furor popular, fue acometer los Palacios del Bramaa, paſſando a cuchillo cinco mil Bramaas que hallò en ellos: hizo lo miſmo de todos los que tenian los preſidios mas importantes del Reino, deſmantelando las fortalezas de ſu cargo. Huuo a las manos el teſoro Real, que no era pequeño, y tal maña ſe dio, que en veinte dias puſo en ſu deuocion el Reino todo. Iuntò vn exercito de quinientos mil hombres, apercibiendoſe para quando el Bramaa acudieſſe a eſte leuantamiento y rebelion: que ſabido por aquella Alteza, partio de la ciudad de Odiaa, adonde ſe hallò eſte auiſo, y le dio la batalla que he contado, en el campo de Macham, de adonde eſcapò vencido y desbaratado el Xemindoo, y deſpues de aquella rota ſucedio el rebelion de Martauan, de adonde me apartò eſta digreſsion. Supo el ſuceſſo el Bramaa, con grande ſentimiento de la muerte de ſus dos mil ſoldados, y con mucha prieſſa ſe apercibio para el remedio. Mandò a todos los ſeñores del Reino, que dentro de quinze dias (apretaã tanto la neceſsidad) le ſiguieſſen con la gẽte de ſus tierras, y diſpueſto eſte apercibo, partio a la ligera de la ciudad de Pegù, para que lo miſmo hizieſſen todos. Fue a alojarſe a la villa de Moucham, determinado de eſperar alli la gente de los Eſtados. A los ſeis o ſiete dias que alli ſe hallaua, tuuo auiſo que el Xemin de Zatam, Capitan de vna ciudad de eſte nombre, que eſtaua de aquella villa cien leguas, auia embiado de ſecreto al Xemindoo gran ſuma de oro, y le auia hecho omenage de tener aquella ciudad en ſu nombre, y a ſu deuocion. Algun tanto le embaraçò al Bramaa aqueſta nueua, viendo que por todas partes crecia el mal, demanera, que pedia mas apreſurados remedios: pareciole, ſin darſe por entendido, llamar al Xemin de Zatam, con intencion de atajar aquellos deſinios con ſu muerte: pero el al fin como culpado, rezeloſo de la pena (ſiempre el pecado cometido eſpanta) ſe echò en la cama, y fingiendo con el menſagero que eſtaua muy malo, reſpondio al Rey, que como tuuieſſe diſpoſicion para leuantarſe, ſe veria luego con ſu Alteza. No quedò ſeguro con eſta diſculpa, como quien conocia tambien la cruel condicion del Rey. Dio cuenta de ſus miedos y peligro a diez o doze hermanos y parientes ſuyos, que ſe determinaron a matar al Rey, pues ſolo aquel medio auia para eſcapar de ſus manos. La prieſſa en aquella determinacion les importaua las vidas, y aſsi con mucha de amigos y deudos juntaron vn exercito de ſeiſcientos hombres, a vnos obligados con dadiuas, y a otros con promeſſas, y ſin dezirles el hecho que intentauan, dieron vna noche ſobre las caſas del Rey, que eſtaua apoſentado en las de vn Tẽplo de la villa, por donde pudieron a ſu ſaluo entrarlas. Fauorecioles ſu fortuna demanera, que hallãdo al Rey ocupado en vn retrete, le pudieron matar muy a ſu ſaluo, y deſpues ſe vinieron retirando hechos vn cuerpo, haſta vn terrero de la caſa, adonde les fue forçoſo hazer alto, a cauſa que la traicion era ſentida, y ſe auia alborotado toda la guarda. Fueron los agreſſores embeſtidos della, y por media hora entre vnos y otros ſe trauò vna rezia batalla, en q̃ de ambas partes murieron ochocientos hombres, ſi bien fue la mayor cantidad de los Bramaas. Con quatrocientos de los ſuyos ſe retirò el Xemin de Zatam, y marchò haſta el lugar de Poutel, adonde ſe llegò toda la gente de la comarca, que ſabida la muerte del Rey (publicoſe luego) a quien todos tenian muy mala voluntad, declararon las ſuyas en fauor del agreſſor de ſu enemigo. Formò vn exercito de cinco mil hombres, con que ſalio en buſca de tres mil Bramaas, que el Rey auia traido conſigo, que todos fueron muertos aquel dia, porque la muerte del Rey les traia turbados y diuididos. Entre ellos fueron muertos ochenta Portugueſes, de los trecientos que Diego Suarez traia conſigo, y el y los demas paſſaran la miſma fortuna, a no rendirſe a partido, viendo que no tenian otro remedio. Otorgoſeles la vida, jurando obediencia primero al Xemin de Zatam, y que le ſeruirian como Rey y ſeñor propio. Dentro

tro de nueue dias se hallò el Xemin con mas de treinta mil hombres, que estos y su ventura que le lleuaua viẽto en popa le determinò a coronarse por Rey de Pegù, prometiendo largas mercedes a todos los que le siguiessen y acompañassen hasta ganar todo el Reino, y echar fuera del los Bramaas. Hecha la jura, y coronacion, se retirò a la fortaleza de de Tagalaa con determinacion de hazerse fuerte en ella por temor que tenia de la gente que el muerto Rey auia mandado alistar por los Estados, de que tenia auiso cierto que ya auia partido de Pegù. Entre los muchos Bramaas que matò el Xemin, a caso escapò vno, que muy herido se echò al rio, y passandole a nado caminò toda quella noche medroso de los Pegus, y al tercero dia llegò al campo de Coutesareu, poco mas de vna legua distante de la ciudad, adonde hallò alojado al Chaumigren, hermano de leche (como ya hemos visto) del Rey Bramaa, con vn exercito de ciento y ochenta mil hombres; de los quales los treinta mil eran Bramaas, y los demas Pegus. Estaua amparado de la siesta, determinado a marchar quando huuiesse caido el Sol vn poco. Viose el soldado con el, diole cuẽta de la muerte del Rey, y de todo lo que auia sucedido. El Chaumagren (aunque quedò sobresaltado) dissimulò la nueua como hombre prudente, y auisando al soldado que callasse, el se huuo con tan gran dissimulaciõ y cautela, que ninguno de todo el exercito lo conocio; gran prudencia es dissimular las aduersidades, y sentirlas sin dar a sentir los sentimientos. Para encubrir mas el suyo, se vistio vna riquissima clamide rozagante de raso carmesi, bordada de oro, llenòse el cuello de joyas y pedreria, y llamando a la nobleza del exercito, con alegre semblante les dixo desta manera.

El hombre que poco ha vistes llegar aqui con tanta priessa, ò valerosos Capitanes, me truxo vna carta del Rey mi señor y vuestro, que es esta que tengo en esta mano (y mostroles vn papel con la suya) y aunque en ella culpa mi descuido, y reprehende mi tardança, espero en la bondad de Dios, que muy presto daremos bastante razon en nuestro abono, y su Alteza nos quedarà deuiendo el seruicio que le hazemos en detenernos. Auisame tambien, que el Xemindoo, deseoso de prouar segunda vez su fortuna, reforma con mucho cuidado el Campo que le quedò de la passada rota (assi lo ha tenido el Rey por nueua cierta) para señorearse de la comarca de Danapluu hasta Ansedaa: y que para conseguir esto, tiene determinado de venir por los rios de Digun, y Meidoo, a sitiar a Cosmin, y Dalaa. Embiame orden para q̃ presidie con toda breuedad aquellas fuerças, para que puedan resistir al enemigo, auisandome, que si alguna dellas se perdiere por mi descuido, no me ha de recibir ni acetar escusa alguna. Yo que solo me desuela su seruicio, he considerado la prouision destas plaças tan importantes, y assi determino, que todos por todas nos repartamos. El señor Xemin Vrun vaya con toda priessa a meterse en Dalaa con toda su gente, y en Digun su Cuñado Bayña Quen, con los quinze mil hombres de su cargo. El Capitan Gibray vaya a Ansedaa con otros quinze mil, y a Danaplun con otros quinze mil Mompocaser, y Cinguancan con veinte mil corra desde Xarra, has Malacau, y el Quiay Braçagaran con sus hermanos, cuñados, aliados y parientes, sirua de frontero mayor de todas las fortalezas, y ande con vn exercito de cincuenta mil hombres, para que dando vista a las vnas y a las otras, las prouea del socorro que huuieren menester las mas necessitadas. Esta orden que os doy que es la misma que tengo del Rey, quiero que quede escrita y firmada de todos vosotros, assi su acetacion, como el requerimiento que os hago de que en todo la guardeis y cumplais, porque no quiero (si alguno tuuiere descuido, ò hiziere inaduertencia, que pague sola mi cabeça su culpa. Dixo Chaumigren, y los Capitanes, y soldados obedecieron, y luego se aprestaron para marchar cada vno a la fortaleza que le auian señalado. Dissimulado ardid, y traça sagaz de juizio experimentado, pues despidio de todo el Real en poco mas de tres horas, los ciento y cincuenta mil Pegus, temeroso de que si sabiã la nueua de la muerte del Rey Bramaa, enojados, y amotinados, diessen (como fuera sin duda hazerlo) sobre el, y sobre los treinta mil Bramaas, y a todos les quitassen la vida. Libre que se hallò de aquel peligro, y venida la noche, boluio sobre la ciudad (q̃ estaua de alli poco mas de vna legua)

y recogiendo con mucha priessa todo el tesoro que auia dexado el Rey muerto, que se afirmaua, y tenia por muy cierto que passaua de vna muy gran suma de oro, sin mucha pedreria, las mugeres, y hijos de los Bramaas, y las armas, y municiones que pudo lleuar: y mandando poner fuego a todo lo demas q̃ auia en las ataraçanas, hizo rebentar toda la artilleria menuda y gruessa, y a la que se resistio, mandò que se enclauasse. Matò siete mil elefantes, sin dexar viuos mas que dos mil en que acomodò el viaje, municiones y tesoro. Abrasò los palacios Reales, en que auia singularissima riqueza, y los artilleros de la playa en que auia mas de dos mil embarcaciones de remo baradas en tierra. No quedò defensa ni riqueza, que no conuirtiesse en ceniza. Y hecho esto, se partio con mucha priessa vna hora antes que amaneciesse, encaminado a la ciudad de Taugun su patria de donde auia salido catorze años auia a conquistar con el Rey Bramaa el el Reino de Pegù, que distaua de aquella ciudad ciento y sesenta leguas la tierra adentro. El temor dizen que cria alas y que enseña a bolar a los mas pesados, assi lo hizo con este Chaumigren, y con todos los que le acompañaron y siguieron, pues en quinze dias llegaron a su tierra. A los dos dias de su partida supieron la muerte del Bramaa los ciento y cincuenta mil Pegus, y conocieron el engaño que auia vsado Chaumigren en repartirlos por las fortalezas. Los ciento y veinte mil incitados de la burla, a todo andar dieron la buelta en busca de los treinta mil Bramaas (son estas dos naciones muy contrarias) pero no se toparon, porque quando estos llegaron a la ciudad, eran aquellos partidos tres dias auia: con todo esto los siguieron quarenta leguas hasta el lugar de Guinacontel, adonde supieron que auia cinco dias que auian passado adelante, y assi desesperados de alcançarlos, se tornaron tristes en estremo por no poder cũplir la determinacion con que los buscauan, que era de passarlos a cuchillo a todos. Determinaronse a seguir la voz del Xemin de Zatan, pues no auia Rey natural a quien seruir, y los Bramaas auian ya del todo desocupado el Reino. Bien los recibio el Xemin, haziendoles grandes honras, y muchas promesas de mercedes quãdo los tiempos corriessen menos turbados, y el estuuiesse con mas quietud y sossiego. Muy acompañado entrò aquel Principe en la ciudad de Pegù, adonde le recibieron con magnifico triunfo, y fue coronado por Rey en la Varela de Conquiay, que es la Matriz de aquella ciudad.

Capitulo CXCI. Prosigue lo sucedido en el Reinado del Xemin de Zatan, y vn caso admirable que sucedio a Diego Suarez de Albergueira, Portugues, Gouernador del Reino de Pegù, en vida del Rey Bramaa.

Gozaua pacificamente el Reino de Pegù el tirano Xemin de Zatan: estaua en la ciudad de Pegù, sin que tuuiesse alguna contradicion su buena suerte y fortuna. A los tres meses que gozaua della nacieron algunos disgustos y discordias entre algunos señores del Reino, por la poca justicia y prodigalidad de que vsaua. Dio en destribuir, y enagenar los bienes de la Corona tan inaduertida y rotamente, que se vino a hazer malquisto y aborrecible, no solo con los mal contentos, y satisfechos, sino con los bien pagados. La liberalidad si no se mide con la razõ, cria monstruos de locuras, y deuaneos. Quexauãse los mas republicos, q̃ a su antojo satisfazia seruicios cõ los bienes de los pueblos, y propios de la Corona, haziendo injusticia al comun por acudir al particular: lo que pensò que le hiziera bienquisto le descompuso. Los señores cansados, ò de su opresion, ò de su tirania, se fueron a Reinos estraños, teniendo por mejor el destierro voluntario que no sufrir la tirania forçosa. Muchos se declararon por Xemindoo, que ya por aquellos dias tenia algun pequeño nombre: porque despues de la rota de la primera batalla de adonde huyò cõ solos seis de a cauallo, se fue al Reino de Ansedaa, adonde con su autoridad y grandeza, y sus sermones (vale mucho

la eloquencia) persuadio a su deuocion vn grande numero de gente, y ayudado de los señores que se llegaron, formò vn exercito de sesenta mil hombres, con ellos se llegò a la ciudad de Meydoo dōde fue bien recibido de los naturales de toda aquella tierra. Estuuose en ella quatro meses; y alli le dexaremos hasta su tiempo, porque me llama vn estraño caso que sucedio en aquel a Diego Suarez de Albergueira, aquel Portugues priuado del muerto Rey Bramaa, general de sus exercitos, y Gouernador del Reino de Pegù. Exemplo bastantissimo del galardon que dà el mundo a quien fia de sus antojos, y dechado de la labor de la priuança original de las felicidades humanas, y rueda voluble de la fortuna, nunca en lo prospero queda, y siempre en lo aduerso atada; que sucedio desta manera.

Auia en la ciudad de Pegù vn mercader llamado Mambogoaa, hombre muy rico, y famoso en toda aquella tierra. Este en tiempo del Rey Bramaa (quando Diego Suarez estaua enla mayor priuança suya, y Gouernador supremo de aquella Corona) tratò de casar vna hija que tenia, con otro mancebo hijo de otro mercader honrado, poderoso y rico, llamado Manicamandarin. Efetuose el contrato, haziendo los dos consuegros trecientos mil ducados de dote para sus hijos. Legado el dia de la boda, celebròse con grande aparato, mucha riqueza, y particulares fiestas, hallandose a ella muchos caualleros y gente noble. Venia aquella tarde Diego Suarez con grāde acompañamiento de a pie y de a cauallo (fausto que el traia de ordinario) de en casa del Rey, y passando a caso por la puerta del Manbogoaa, padre de la nobia, y oyendo las musicas, ruido, y regozijo, dixeronle que aquel mercader auia casado a su hija; detuuo el elefante en que iua, y embiò a darle el parabien del buen empleo de aquel dia. Hallòse el viejo tan obligado con el recaudo del Gouernador, viendose tan honrado de persona que en dignidad y grandeza era casi como el mismo Rey, que no sabiendo como pagar obligacion tan grande, deseoso de satisfazer en algo, lo que en el todo le parecia imposible, tomando a su hija de la mano, acompañada de muchas señoras muy principales, que se auian hallado a la boda, la sacò a la puerta de la calle adonde Diego Suarez esperaua, y haziendola poner de rodillas, hizo que ella misma le respondiesse a su recaudo, agradeciendole cō mucha cortesia a su vsança, la honra y merced que le auia hecho, y assi puesta en el suelo, sacandose del dedo vn rico anillo (por mandado de su padre) se le dio al Gouernador; ceremonia vsada entre ellos para significar humildad y sujeciō, y reconocer mayoria. Diego suarez, en vez de guardar el decoro y cortesia que pedia aquella ceremonia y llaneza, oluidado de su valor, y vencido y ciego de la hermosura de la nouia, ò de su sensualidad, que era en estremo deshonesto, alargò la mano, y despues de auer tomado el anillo, asiendo fuertemente de la dōzella (temeridad grande y bruteza) diziendo, que nunca Dios quisiesse q̄ muger tan bella y hermosa como ella (que dizē que lo era muchissimo) se empleasse en otro hombre sino en el; y con esto la tenia animosamēte. El pobre viejo que vido la fuerça que se le hazia a su hija, leuantando las manos, assi postrado en tierra, le pedia llorando por Dios, y por su Madre (creyendo de ambos lo que auia oido a los Christianos) que no le hiziesse aquel agrauio y deshōra, ofreciendole en cambio de la hija quanta hazienda tenia, porque la estimaua en mas que a muchissimos bienes. Dezia esto el padre con mil ansias, y apresuradamēte asio de la hija, que bañada en lagrimas y dando vozes procuraua defenderse de la opression deshonesta de Diego Suarez, que viendo que el viejo forcejaua por quitarsela, sin responder a sus lagrimas palabra, buelto al Capitā de su guarda, que era vn Turco, le dixo a muy grandes vozes, que matasse al desdichado padre.

Arremetio el Turco a herirle con el alfange, y huuo de huir el triste viejo, y dexar a la hija descabellada y descōpuesta en manos del Gouernador, que afectuosamente la tenia asida desde el elefante. Acudieron a defenderla su desdichado esposo, su suegro, y otros seis, ò siete parientes, que luego fueron muertos de la guarda. Alborotose todo el lugar, hundiase la casa y calle a llantos y vozes, pidiendo al cielo justicia de tan grande desatino.

Passo por sus particularidades, y sucessos, que al fin fue el agressor deste

de mi nacion; y esta disculpa valga para no particularizar mas la fealdad de su delito: solo digo, que antes que el pudiesse executar su mal deseo, la triste optesa, que ocupaua los aires cō muchos sentimientos que hazia, se ahogò con vnas cintas, ò cordon que traia ceñido, pareciendole mejor acuerdo perder la vida, que no la honra que tanto estimaua, con tan violenta fuerça; valor fue, que lo sintio el sensual enamorado tanto, que dezia despues a quien le condenaua aquel atreuimiento, que le pesaua mucho menos de auerlo cometido que de no auerla gozado; no ay verguença, temor, ni respeto, donde ay deshonestidad, y vicios.

Desde el dia de aquel sucesso jamas salio el padre de aquella muger de su casa, y en ella andaua vestido de vn saco hecho de estera vieja (muestras de su gran sentimiento y dolor) pidiendo limosna a sus mismos esclauos, y comia lo q̃ ellos le dauan, siempre con el rostro por el suelo: passando en esta aspereza (luto que traia por su honra muerta) quatro años, aguardando siempre tiempo a proposito para pedir justicia, que no lo fue, hasta que muerto el Rey Bramaa boluio Diego Suarez a estado particular sin los oficios y priuança passada. Viendo pues el viejo Mambogoaa que auia ya en el Reino otro Rey, otros Gouernadores, y otra justicia (mudanças propias del tiempo) salio vn dia de su casa con aquellos pobres y viles adereços, vna soga al cuello, cabello y barba blanco, y tan crecido lo tenia, que escasamente mostraua el pecho. Fuese al templo de Quiay Fintareu, dios de los afligidos, que estaua en medio de vna espaciosa plaça, y tomando el idolo que estaua en el altar se salio con el en braços a la calle, y despues de adorarle con muchas zumbayas, y ceremonias, con muy grandes vozes para que le oyesse todo el concurso de la gēte que concurria a aquella nouedad, dixo llorando aquestas palabras: O gentes, ò gentes, que con coraçones limpios, y quietos professais la verdad deste Dios de aficion, que veis en aquestos braços, salid a dar vozes, con gritos tan altos q̃ rompais el cielo, bien assi como los rayos que salen furiosos rompiendo entre las tēpestades de tenebrosa y escura noche, para que las orejas del alto Señor se inclinen a oir nuestros gemidos, y entiēda por ellos la gran razon que tenemos para impetrar su justicia contra aqueste estrangero maldito, que nunca huuiera nacido, vsurpador de nuestras haziendas, y deshonrador de nuestras generaciones: y assi el que de todos vosotros no acompañare conmigo a este dios que tengo en mis manos, llorando y gimiēdo vn delito, y pecado tan abominable, permita este mismo dios, que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo, le consuma la vida, y le despedace sus carnes en medio de la noche. Estas palabras dichas con tanto sentimiento incitaron demanera el pueblo, que en muy poco tiempo se le llegaron mas de cincuenta mil personas, con tan grande furor, y deseo de la vengança, que no bastàra la mayor satisfacion a quietarlos. Crecia mas el concurso de la plebe, que guiandose a los Palacios del Rey espantaua la confusion y alboroto. Llegaron en confuso tropel al terrero de las casas Reales, y con grandes gritos y vozes, dixeron al Rey por seis, ò siete vezes, que saliesse de su recogimiento hasta oir la voz de aquel dios, que por la boca de tanto pueblo le venia a pedir justicia. A la vozeria y al ruido llegò el Rey a vna ventana, y espantado de la nouedad, le respondieron todos con gritos que rompian los cielos, que pedian justicia contra vn maldito infiel, que por robarles sus haziendas les auia muerto a sus padres, hijos, hermanos y parientes. No acertaua el Rey en quien era el culpado, y ellos repetian que era vn maldito ladron, traidor en todas sus obras, como la sierpe (dezian ellos) que derribò al primer hombre que Dios criò en el deleitoso y ameno prado, donde tuuo principio. Espantado el Rey los oìa dudando que huuiesse hombre tan malo; y ellos proseguian, que solo el que acusauan era el mas malo de todos quantos nacieron en la tierra, y muy parecido (dezian) a quien te hemos dicho en la inclinacion y naturaleza: por lo qual, en nombre deste dios de aficiones te pedimos, que sus venas se vean tan vazias de sangre, como està lleno el infierno de sus obras.

Buelto el Rey a los que le acompañauan, les pidio consejo en aquel caso, y todos conuinieron en que hiziesse lo que aquel dios de aficion le pedia, si queria que aquella tan suprema deidad, le

librasse

librasse de afliciones, y le conseruasse en su dignidad y Estado. Tornose el Rey al pueblo, y mandoles que esperassen en la plaça de Vaçar, y que alli les entregaria al delinquente, para que ellos le castigassen. Librò con esto prouision para prender a Diego Suarez, dandole orden a la justicia, que atado lo entregassen a aquella muchedumbre, para que hiziessen del a toda su voluntad; temeroso de que si assi no lo hazia, indignaria contra si la ira de aquel dios de los afligidos.

Capitulo CXCII. En que se dà cuenta de la prision, y muerte del Gouernador de Pegù Diego Suarez de Albergueira.

EL Iuez a quien se cometio la prision de Diego Suarez, fue a su casa, y le dixo que el Rey le mandaua llamar. Turbò grandemente este recaudo al Portugues, y estuuo algun espacio sin poder responder palabra, y menos sobresaltado quiso escusarse fingiendo que le dolia mucho la cabeça; que friuolas son las disculpas de la turbacion, y que poco discursiuo es el temor y el miedo. Ofrecio al Iuez quarenta vizas de oro porque le escusasse de aquella jornada. A lo que el le respondio, viendole tan ignorante de su desuentura, que era muy poco aquello que le ofrecia, para que el lleuasse sobre su cabeça el gran dolor que esperaua la suya. Dixole en resolucion que no se escusaua su ida a la presencia del Rey: adonde el preso quisiera (ya que era forçoso el ir) lleuar alguno de sus criados, pero no se los concedieron, por no contrauenir a la orden que el Rey le auia dado, que mandaua que fuesse solo. Deziale el Iuez, que ya se auian acabado sus acompañamientos y grandezas desde que faltaua el tirano Rey Bramaa, y que solo auiã quedado aquellas sus soberuias passadas, para ser testigos entonces delante de Dios de sus malas obras. Ya con esto conocio Diego Suarez su desdicha: asido le lleuaua el Iuez, y cercado de vna guarda de trecientos hombres causando confusion a quantos le encontrauan. O bueltas del mundo locas y desatinadas! quien desea felicidades que tan facil tienen su desolacion y fines? Assi fue de calle en calle hasta la plaça de Vaçar, la principal de aquella ciudad, y adonde era el ordinario contrato, y lonjas. Al embocar por ella topò a Baltasar Suarez su hijo, que bien descuidado de aquel sucesso, venia de en casa de vn mercader adonde su padre le auia embiado aquella mañana a cobrar vnos dineros, que viendo a su padre, dexò el cauallo en que iua, y puesto a sus pies llorando, le pregũtò la causa de la nouedad que veia, y el padre le respondio, que lo preguntasse a sus pecados, que ellos como causa principal de aquel estado le responderian mejor que el, que iua tal, que todo lo que auia passado le parecia sueño. Abraçados y llorando estuuieron algun poco, sin que pudiessen apartarlos los que se hallaron presentes, que al fin lo hizo la fuerça de los soldados, dandole muchos golpes al hijo, de que el padre cayò en tierra desmayado. Pidio quando pudo, vn poco de agua desde el suelo donde estaua, que no se la quisieron dar, y el entonces (ya buelto en su acuerdo) ofrecio a Dios aquellas afliciones y penas, diziendo despues del Salmo De profundis, mil confianças a Iesu Christo nuestro Redentor, y muchas deprecaciones a Maria Santissima, pidiendo ansiosamente misericordia de sus culpas. A la vista de aquel pueblo dõde el Rey auia mandado le entregassen a la plebe, diuisò la gente que le esperaua, y quando vio tan gran muchedumbre, la estuuo confusamente considerãdo vn poco, y boluiẽdose a vn Portugues que para animarle consintieron que le acompañasse, cõ grande fatiga le dixo: Valgame Dios, que todos estos me acusaron delãte del Rey? Y el Iuez le respõdio, que no era tiempo aquel en que se hallaua para acordarse de aquello, y que pues conocia como discreto, la arrebatada condicion de vn pueblo descõcertado, que inclinado al odio, y a la vengança dificilmẽte la oluida, que no atendiesse al numero que auia de ofenderle, sino a la paga q̃ el mundo daua siempre. Lastimosa satisfacion a los que en la bonança, y prosperidad de aquesta vida fueron tan descuidados, como el lo auia sido, para tener temor de la diuina justicia, y que fuesse Dios serui-

seruido de permitir con su gracia de que supiesse arrepentirse de los excessos passados en aquella poca vida que le quedaua, que aquello le aprouecharia mucho mas que hasta entonces le auian seruido los ricos tesoros que dexaua en aquella hora, y glorias que auia gozado, para que los lleuasse quien firmò la sentencia de su muerte. Assi dezia el infiel, quando Diego Suarez de rodillas, y los ojos puestos en el cielo, llorando muchas lagrimas prosiguio: Señor mio Iesu Christo, por los dolores de tu sagrada Passion humilmente te suplico que permitas Dios mio, por ser tu quien eres, que la acusacion que me haze tanto numero de gente, satisfaga en mi el castigo de tu diuina Iusticia; porque no se pierda (ò misericordiosissimo Señor) lo muchissimo que te costò la redencion de mi alma. Empeçò co esto a subir las gradas al tablero del templo adonde aquella muchedumbre le aguardaua, besando cada escalon diziendo, Iesus tres vezes. Apenas llegò arriba, quando el viejo Mambogoaa, padre de la moça, que aun estaua con el idolo en los braços, dando grandes vozes empeçò a irritar a la mucha gente que le acompañaua, diziendo, que el que de todos por honra de aquel dios de aflicion que tenia en sus braços, no apedreasse aquella serpiente maldita, fuessen consumidos los sessos de sus hijos en medio de la noche: porque locos y sin juizio, anduuiessen bramando por tan graue pecado, para que se justificasse en ellos la poderosa justicia del Altissimo Señor. Apartaronse las guardas, y ministros de justicia, pusose Diego Suarez de rodillas, sobre quien llouieron tantas piedras, que en menos de vn Credo quedò sepultado entre ellas. Con tanta rabia le tirauan, que vnos a otros se herian por herirle. Despues de poco mas de vna hora sacaron el cuerpo miserable diziẽdole grandes oprobrios, y con grande vozeria, diuidiendole en muchas pieças, le andauan arrastrando los muchachos por todas las calles de la ciudad, a quien la gente daua limosna en premio de justicia tan santa, y obra al parecer de aquellos Gentiles tã meritoria. El Rey mandò que luego le saqueassen la casa, que se hizo con tanta codicia, que no dexaron en ella clauos, tanto que aun los texados no se libraron de la rota por parecerles que hallauã en ella menos riqueza de la mucha que pensauan auia.

Pusieron en diferentes tormentos los criados y esclauos, con tanta crueldad y fiereza, que mataron treinta y ocho, en que entraron siete Portugueses. En oro hallaron trecientos mil ducados, muchas pieças ricas, y lucidissimo mueble, aunque no alguna pedreria; por lo que se pensò, que Diego Suarez, temeroso de su caida con la muerte del Rey Bramaa, tenia enterrado grandissimo tesoro. Frustradas quedaron todas quantas diligencias se hizieron en este caso, si bien es verdad, que despues lo afirmauan hombres de mucho credito, que le conocieron en su prosperidad y grandeza, estos valuauan sus haueres en mas de tres cuentos de oro (famosa cosa por cierto)

Esta fue la lastimosa tragedia de la vida y muerte del gran Diego Suarez de Albergueira, cuya fortuna al amanecer le corrio tan viento en popa, que de vn pobre soldado en aquel Reino de Pegù, le lleuò a tener titulo de hermano del Rey (grado supremo entre aquellos Gentiles) con docientos mil ducados de renta, General de ochocientos mil hombres, Gouernador supremo de catorze Reinos que en su tiempo señoreaua el Bramaa, y de tanta grandeza y magestad, le truxo a la desuentura que hemos visto; fin por cierto deuido a su soberuia, sensualidad y locura: aunque es condicion de los bienes, y fortunas humanas que siempre paran en semejantes infelicidades y desdichas. Quien fia en sus halagos, obras, ni en sus priuanças? Pues al fin vienen a priuar de vida y honra; engaño sabido de todos los humanos, y no huido de ninguno.

Capitulo CXCIII. Viene el Xemindoo sobre el Xemin de Zatan, ya jurado Rey de Pegù.



Veluo a tratar de los sucessos de los dos pretensores de la Corona del Reino de Pegù. El Xemin de Zatan que tenia la possession del Reino se vino a hazer notablemẽte aborrecible a sus vassallos, tiranizando de todo punto el Reino, fue la mis-

misma crueldad. A su antojo mataua los mas poderosos y ricos, sin perdonar por el interes de sus riquezas qualquiera calidad y estado. Notable daño hazia la abundancia en aquella era; el pobre solo viuia, que por serlo se escapaua de las manos de aquel tirano Rey; que no ay desdicha que no venga a seruir de ventura en esta instabilidad humana. Todo era robos, todo tiranias, muertes y crueldades, y en siete meses que gozò pacifico la Corona, murieron de diuersas maneras y con diferentes malicias (sin los señores mas antiguos, y de estimacion) mas de seis mil mercaderes y tratantes; causa bastante era esta para ser odiado y aborrecible a todos aquel Principe. La mayor parte de los que le seguian se passaron al Xemindoo, que ya en aquel tiempo tenia a su deuocion las ciudades de Degun, Meido, Dalaa, y Corlan, y la tierra confinante con Xaraa. De aquestas salio a verse con Xemin, con vn exercito de docientos mil hombres, y vna tropa de cinco mil elefantes. Dio vista a la ciudad de Pegù adonde el Xemin se hallaua con su Corte, atrincheola fuertemente, diola algunos assaltos, aunque poco importantes, por causa de la resistencia grande q̃ le hizieron de adentro. Intentò por astucia, y ardid vencer al enemigo, y ofrecerle treguas, assentaronse por veinte dias. Solapada y engañosamente procedia en este contrato el Xemindoo, que como discreto buscaua modos como rendir a su contrario mas a su saluo, viendo que con los assaltos que le auia dado era impossible. Algunas capitulaciones huuo de ambas partes en el contrato de las treguas, vna fue de parte del Xemindoo, en que se obligaua, q̃ si el Xemin le diesse en aquellos veinte dias de la paz y tregua quiniẽtos mil ducados, le cederia el derecho que tenia a la pretension de aquel Reino: no porque el pensasse cumplir esta capitulacion y asiento, ni recebir la redencion propuesta, porque se guiaua solo para vencer con cautela; licitos son en guerra declarada los engaños. Empeçaron a correr los dias del asiento; comunicauanse los del Real con los ciudadanos, como amigos, sin cerrarles a estos las puertas, ni essotros negarles las visitas. En aquellos dias de las treguas, a las dos de la noche, en cada vna se tocauan en el Real de Xemindoo muchos instrumentos diferentes, a cuyo ruido acudian los cercados a las murallas a ver la nouedad que causaua aquella musica y armonia. Y en estando los muros mas ocupados de gẽte (aqui empieça el engaño y la malicia) cessaua el ruido militar del exercito, y daua principio a vn pregon con vna voz muy triste y lastimosa; afecto de vn Sacerdote tenido en el Real en opinion de santo, que dezia desta manera passeando los alojamientos: O gentes, ò gentes a quien dio la naturaleza oidos para oir, oid la voz del santo Capitan Xemindoo, espejo cristalino, por quien dios os mãda restituir la primera libertad de vuestro descanso, el qual a todos vosotros os amonesta y manda de parte de Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, que ninguno de vosotros leuante la mano contra el, ni contra esta santa junta y exercito, zelador del pueblo Pegù, hermano de sangre del mas pequeño y humilde de los pobres: so pena que el que fuere contra este Real suyo, ò le diere fauor en qualquier manera, ò consentimiento para que se le haga ofensa, ò daño, serà por lo tal que hiziere maldito, feo, y negro, como lo son los hijos de la noche, que en la saliua airada de su ponçoña dan bramidos rabiosos y crueles, tragados de las ardientes encias del dragon de la discordia, a quien maldixo, y anatematizò perpetuamente el verdadero Señor de todos los dioses: y por el contrario a los bienauenturados, que con obediencia de santa hermãdad obedecieren este pregon, se les otorga perpetua paz en esta vida, acompañada de muchos bienes y riquezas, y que despues de su muerte serà su alma tan limpia, y agradable a Dios, como lo fueron las de los santos, que al descanso del poderosissimo Señor passaron bailando en los rayos del Sol. Aqui paraua aquel pregon, y aqui repetian todos los instrumẽtos con nueuas vozes y musicas. El miedo que causaua en los cercados, era de manera, y tal la impression que hazia en ellos, ya el castigo, y ya el premio prometido por aquel pregonero, que en siete noches que se continuò esta diligencia se passaron de la ciudad al Real de Xemindoo mas de sesenta mil personas; tal era el credito que dauan a aquellas locuras, bien assi como si se las persuadiera vn Angel. He aqui el intento que tuuo el Xemindoo en assentar las treguas.

Veia claramente el Xemin que aquellos pregones le destruian, y assi por euitarlos, a los doze dias rompio de nueuo la paz, y declarò la guerra. En su Consejo hizo determinar lo conueniente, y para poder atajar aquel daño, se determinò, que era mejor que estar cercados, presentar la batalla al Xemindoo antes que se hiziesse mas poderoso, y que los ciudadanos, ò amotinados, ò medrosos se passassen a su campo. Dispusose la gente para dar la batalla, y aun se hallaron en la ciudad ochenta mil soldados. Con estos el Xemin, vn dia antes que amaneciera presentò la batalla al enemigo, saliendo de la ciudad por cinco puertas, y con grande furia embistieron en los del Real, que con mucho cuidado les esperauan. Cruel batalla se trabò de ambas partes, en poco mas de tres oras y media que se encubrio la vitoria, passaron los muertos de vnos y otros de quarenta mil Ya andaua la mejoria destos en aquellos, hasta que vltimamente vn Portugues llamado Gonçalo Nieto, natural de Setubal, de vn arcabuzaço derribò del elefante al Xemin de Zatan, nueuo Rey tirano de Pegù, con cuya muerte que fue lastimosissima en aquella muchedumbre, empeçaron a descomponerse sus esquaquadras. Rindieronse todos, y la ciudad se dio a partido, saluas las haziendas y personas. El Xemindoo entrò luego en la ciudad, y en el templo principal della se coronò por Rey el mismo dia de la vitoria, que fue a tres de Febrero, año de mil y quinientos y cincuenta. A Gonçalo nieto le valio aquel tiro que hizo diez mil ducados, que le mandò dar el nueuo electo Rey por la muerte del tirano su enemigo. A los ochenta Portugueses les dio cinco mil, sin muchos priuilegios, franquezas y libertarles sus haziendas por tres años de todos derechos; no era pequeña ganancia en los contratos, libertades y mercedes, que despues les guardaron enteramente.



Capitulo CXCIV. Prosigue los sucessos de Xemindoo, despues de coronado Rey de Pegù. viene sobre el Chaumigrem, hermano de leche del Rey Bramaa, con vn gruesso exercito.

Coronado el Xemindoo por Rey de Pegû, se huuo diferẽtemente en el gouierno que el antecessor tirano. Procurò poner en paz la Republica, amaua estrechamente la justicia, que ni dexaua ensoberuecer los grãdes, ni desamparaua los pequeños. La virtud y verdad reinauan con tanta quietud y cordura, que los estrangeros y naturales se espantauã de la mudança de los tiẽpos. Alguno gozò aquel Reino de aquel dichoso estado, hasta que le turbò el Chaumigrem, hermano de leche del Rey Bramaa, que muerto, como hemos dicho, el Xemin, y sabiendo las guerras y pretensiones que auia padecido aquel Reino, y que el Xemindoo se hallaua falto de lo necessario a su defensa, consumido y gastado de los debates passados: y que en aquellas parcialidades, y alborotos ciuiles auia muy poca firmeza y duracion, porque aun no estaua del todo quieta la plebe, si bien la mayor parte de la nobleza auia acabado: para llegar a ser Rey, juntò vn exercito copioso de diuersos estrangeros, pagando a cinco escudos por mes cada soldado, y partio de la ciudad de Tangu su patria, adonde le auian retirado las rebueltas del tiẽpo, lleuando trecientos mil hombres, los cincuenta mil Bramaas, y los demas Moedes, Chaleus, Zalamiñaas, Sabadijs, Pamereus, y Auaas, naciones que habitan rumbos, Lestes, y Nordestes, la tierra adentro de aquellos Reinos, distãcia de mas de quiniẽtas leguas (verase assi en los mapas ciertamente graduados.) El Xemindoo, sabida la determinacion del enemigo, preuenia la batalla, y assi le salio al encuentro con noueciẽtos mil hombres, si bien todos Pegus, gente flaca, y mas para poco que las otras naciones de aquel Leuante. Tuuo auiso que el Chau-

Chaumigrem se alojaua en la ribera de Meleitay, doze leguas de la Corte. Con priessa ordenò sus hazes; y al otro dia al son de muchos instrumentos salio de Pegù, y fue a alojarse dos leguas adelante junto al rio de Pontareu, adonde el dia siguiẽte le vino el enemigo a dar vista vna hora antes que anocheciesse. Famoso se mostrò el Bramaa con vn ala de gẽte que ocupaua casi legua y media, en que auia sesenta mil cauallos, y docientos y treinta mil infantes, seis mil elefantes de batalla, sin los muchos que ocupaua el vagaje. Hizo el alojamiento por ser ya noche, en la misma falda de la sierra, por quedar mas amparado por los costados y espaldas. Aquella noche se passò posteada de ambos Reales, grandes algazaras, gritas, y vozeria: a la mañana serian las cinco, y siete de Abril, se vinieron los dos exercitos acercando al rio, aunque con diferentes propositos. El Bramaa queria passar el vado, y ganar vn teso que la tierra leuantaua desde la ribera, y el Xemindoo para defenderle el passo, sobre aquesto huuo algunas escaramuças, en que de ambas partes murieron como quinientas personas, en que sin ningun efeto de importancia se gastò el dia, si bien el Chaumigrem ganò el vado, y llegò al puesto que pretendia, dõde se estuuo aquella noche cõ buena vela, muchos fuegos, y luminarias. El dia siguiente el Rey de Pegù presentò la batalla al enemigo, que al fin se trabò rigurosa entre las dos vanguardias, en que venia la mas luzida gente de ambos campos. En muy poco tiempo (tal era la furia de los vnos y de los otros) quedò juncado el campo de cuerpos muertos, y los Pegus empeçaron a mostrar algun tãto de flaqueza, por estar muy heridos, y desangrados, perdian el campo algunos dellos a passo lleno, que aduirtiendolo su Rey, les socorrio con vna tropa de tres mil elefantes: estos dieron en los enemigos tan denodadamente, que los hizieron de nueuo dudar de la vitoria, y perder lo ya ganado. Chaumigrem astuto, y muy pratico en la guerra, viendo lo mucho que le auia contrariado aquel socorro, mañosamente fingio retirarse, dando a entender que boluia las espaldas del todo medroso, quando no del todo vencido. Passosele por alto al Pegù la estratagema, y assi deseoso de la vitoria, esforçando a los suyos fue siguiẽdo el alcance del enemigo, que ya engañosamente a espalda buelta iua midiendo la campaña. Medio quarto de legua se auria alargado el Bramaa, y el Rey seguidole (a su parecer vitorioso) quando animosamente boluio sobre los Pegus, que desbaratados y sin orden le seguian, y hizo grande riza en ellos, hasta que aduertidos del engaño, por el daño de los primeros se pusieron los demas en ordenança. La batalla se trabò de nueuo con tal ruido de armas, y vozeria, que el aire se abrasaua con fuego, y la tierra se anegaua con sangre. Los Capitanes y señores Pegus, viendo a su Rey en lo peligroso de la rebuelta, adonde se hallò cõ los enemigos por ir de los primeros en el alcance, sin ninguna orden se abalançaron a socorrerle. De la otra parte entrò de socorro Panonsaray, hermano del Chaumigrem con quarenta mil hõbres, y dos mil elefantes, con que de nueuo se començò la batalla tan cruel y espantosa, que yo voy a su fin, por no atreuerme a sus medios. Media hora antes que se acabasse el dia acabò de romperse el exercito de los nouecientos mil Pegus, con muerte (segun entonces se afirmaua) de quarenta mil, sin muchos heridos, y estropeados. El Xemindoo (aconsejado de los suyos) con algunos pocos dellos se puso en saluo, quedando el cãpo y la vitoria por el Chaumigrem, que en aquel poco de dia que quedaua, se hizo coronar por Rey de Pegù, con las mismas insinias Reales, Estoque, Corona y Cetro què fueron del Rey Bramaa su hermano, muerto por el Xemin de Zatan. Con esta solenidad se acabò el dia, y el sucesso de aquella guerra, con la cura de los heridos, guarda y centinelas del exercito.

Capitulo CXCV. Motin que se leuantò en el exercito de Chaumigrem Rey nueuo de Pegù.

YA pienso que he dicho, que todos los Gentiles de aquel Leuante, lleuan cõsigo a la guerra las mayores riquezas q̃ tienen, pedreria, oro, perlas, y tesoros; esto les hizo ricos a los vencedores soldados de Chau-

Chaumigrem, que otro dia despues de la batalla, sanos y heridos se ocupauan en el despojo de los muertos, saco tal que muchos interessaron muchas riquezas. Acabada aquella auentura, el nueuo Rey partio del lugar dōde auia ganado la vitoria, y el Reino, a la ciudad de Pegù, que estaria de alli tres leguas, por algunos respetos que dirè luego, no quiso entrar en ella hasta otro dia, y assi se alojò aquella noche media legua antes en el Campo de Sunday Patir: proueyò desde alli la guarda de sus veintiquatro puertas, embiando a cada vna dellas vn Capitan Bramaa con quinientos cauallos de presidio. No se resoluio el Rey en cinco dias en quando entraria en la ciudad: porque todas las naciones estrangeras pedian que se metiesse a saco; capitulacion que assentò con ellas en la ciudad de Tangu, antes que se empeçasse aquella empresa.

Mal se quietan los soldados vencedores, que tan solo pelearon por el interes de sus manos, sino se les pone en ellas la ganancia que tuuieron por blanco en los peligros. Muy mal lleuauan aquellas seis naciones estrāgeras la neutralidad del Rey en el cumplimiento de su promesa, no sufrian que no se les entregasse la ciudad, y al fin viendo que aquello se les dilataua sin razon, como juzgaua la poca suya, se vinieron a amotinar declaradamente las tres de las seis naciones, animadas de Christoual Sarmiento, vn Portugues que andaua entre aquellos soldados, natural de Vergança, hombre valiente, pratico, Capitan, y esforçado por su persona. Declaròse el rebelion, acudieron vnos y otros a las armas, los mal contentos para ofender, y los fieles para quietar. Llegando la cosa a tal estado, que el Rey por no perderse del todo, le fue forçoso retirarse a vn templo q̃ estaua cerca de alli, con bastante comodidad para ampararse, en el estuuo hasta otro dia a las nueue de la mañana, assentando treguas, vnos y otros se quietaron algo. El Rey pareciendole que que su presencia (ya que estauan menos furiosos) seria poderosa a quietarlos y componerlos, se mostrò sobre el muro del templo desde adonde a todo el concurso que a verle auia concurrido, les declarò su intencion con esta platica.

Esforçados Capitanes, y amigos queridos mios, aunque no muy conformes en la paz, y vniformidad que en mi respeto y defensa assentastes, y prometistes en Tangu con tātos juramentos, mādeos jūtar en este santo lugar, sepultura, quietud, y descanso de tantos muertos, para en el con juramento solene descubriros mi intencion, de cuya verdad aqui de rodillas, y las manos leuantadas en el cielo tomo por testigo a Quiay Nibādel, dios de las batallas del campo Vitau, y le suplico que entre nosotros para la decisiō de aqueste caso se sirua de ser el juez, y me tuerça la boca, y me enmudezca la lengua quando en el os mintiere, ò os faltare. Acuerdome muy bien amigos mios de la promesa que en Tangu os hize del saco desta rebuelta, y inquieta ciudad, assi por pensar que vuestro esfuerço fuesse ministro de mi vengāça, como por satisfazer a vuestra codicia, natural inclinacion en vosotros, y desta promesa de q̃ os di por prenda mi palabra, confiesso q̃ ya me hallo bastātemente obligado: mas quando considero los inconuenientes q̃ de su cumplimiento resultan, y la cuenta estrecha que del saco he de dar ante la rigurosa justicia del Señor, tiemblo, y dudo de echar sobre mis flacos ombros carga tan pesada, y cuenta tan estrecha. Hā nacido mis dilaciones desta duda: porque sino falto a mi palabra, ofendo al cielo, y si no le ofendo, impossibilito mi palabra: Qual serà menos peligro? Qual mas bueno? Iuzguelo vuestra razon, que la mia consultada con mi discurso, tantos dias me dize, que es menos malo caer en falta con los hombres, q̃ en desgracia y indignacion con Dios, pues no es justo que paguen los inocentes la pena de los culpados, y mas estando tan satisfecha la q̃ tuuieron con su misma muerte, de que vosotros todos fuistes ministros en la batalla passada. Quiē serà tan atreuido que por su interes culpe mi buena intenciō? Quien tan barbaro y ignorāte, q̃ no dexe la ganācia propia por escusar la perdida de tantos? Y quien tā ingrato, que quando aquesta ciudad le quiere recibir alegre, y le aposenta con fiestas y regalos, entonces el quiera destruirla como enemigo? Quien vsa con el rendido de vengança, sino aquel que no conoce la vitoria, ni estima la nobleza? La vida del alma del Principe es lo forçoso que ha de procurar el buen vassallo, y siendo assi, por ella os pido como a hijos de mis entrañas, que no querais atizar con

vuestra codicia, el fuego en que ella por este pecado ha de abrasarse, y porque de todo no quedeis sin satisfacion de vuestros trabajos y desuelos, yo quiero contribuir con lo que os pareciere justo, satisfaziendo parte de la falta con mi hazienda, Estados y Reino. Dixo, y vieron las cabeças del motin su justificació, y la promesa que les hazia; rindieronse a lo justo, ofreciendo estar por lo que fuesse razonable, aduirtiendole empero de que aquella era causa general, y que assi era forçoso, que los soldados interessados supiessen del asiento que se tomaua en ella: y para que esto fuesse mas a gusto de todos se assentò, que la satisfacion la arbitrassen juezes de ambas partes: seis fueron nombrados para la decision de aquel juizio, tres de la parte del Rey, y tres de la de los mal contentos, siendo condicion de aquel nombramiento, que los tres fuessen Religiosos, y los otros tres de naciones estrangeras, y nada interessadas en el caso, para que assi quedasse la sentencia menos sin sospecha y sin malicia. Los tres Religiosos se nónombraron luego, señalando tres Manigrepos del templo de Quiay Hisaron, dios de la pobreza; para la eleccion de los juezes estrangeros se echaron suertes para ver si el Rey auia de nombrar vno, ò los amotinados dos, y la suerte de nóbrarlos le cupo al Rey, y pienso que por disposicion diuina, el los escogio ambos portugueses de los ciento y ochenta que entonces viuian en la ciudad. Los electos fueron Góçalo Pacheco, Mayordomo en aquel Pais del lacre del Rey nuestro señor, Cauallero de conocida calidad y virtud, y el otro era Nuño Fernandez Texeira, mercader muy honrado y conocido de aquel Rey desde el tiempo del Bramaa passado, y estimado generalmente por hombre de cuenta y de buen trato. Los cabeças del motin escogieron el suyo estrangero, que no supe quien fuesse. Luego se mandaron llamar los juezes, porque el Rey no quiso salir del templo hasta la conclusion de aqueste negocio; temia entrar en la ciudad antes, rezeloso de que le faltassen a lo assentado, y assi los quiso despedir desde alli a todos contentos y pagados. Aquella misma noche fue de parte del Rey vn Cauallero Bramaa al barrio adonde en la ciudad viuian los Portugueses, que estauan tan rezelosos temiendo el saco, como los demas ciudadanos. Discurria el Bramaa a cauallo por vna y otra calle de la ciudad, preguntando a vezes (costumbre suya) quando lleuauan recaudos del Rey, por la casa del Capitan de los Portugueses, lleuaronle a ella, y el Bramaa le hablò desta manera.

Es tan propio, ò valeroso Capitan, es tan propio digo, de la naturaleza del Alto Señor que criò el Firmamento de todos los cielos, hazer hombres buenos para remedio de los males, como lo es de nuestro enemigo, dragon infernal, criar espiritus de inquietud, desasossiego y motin para estoruar la paz que nos conserua en su ley, vn hombre de vuestra nacion, echando la voz de su infernal pecho, alentada por el horno ardiente de la discordia maldita; amotinò en el campo del Rey mi señor, tres naciones estrangeras, Chaloenes, Meleitais, y Sabadijs, de que fue causa la codicia del incitador y amotinados. El daño que desto resultò llegò a tanto, que el campo estuuo ya casi perdido con muerte de tres mil Bramaas, y lo que peor fue, la persona Real puesta en tal peligro, que le fue forçoso retirarse a vn fuerte adonde ha tres dias que està, sin atreuerse a confiar de ningun estrangero. Para remediar este tumulto y daño, quiso Dios, padre de la santa concordia, inspirar en el pecho del Rey, dandole prudencia para tolerar aquel desorden, y assi con sufrimiento y cordura se quietò algun tanto la libertad, y inquietud de aquellas tres naciones, que viuen lo aspero y escabroso de las sierras de los Moenes, a las quales, entre todas las gentes Dios maldiga. Hizose pues vn asiento entre el Rey y los amotinados, jurado de vno y de los otros, que el Rey por librar a esta ciudad del saco (causa porque fue la discordia y rebelion, y promessa hecha a los soldados estrangeros al principio desta guerra) les haria de su hazienda Real la satisfacion que seis juezes arbitros desta causa determinassen, los quatro nombrados estàn ya en el Real, solo se espera por ti, y por otro Portugues, cuyo nombre viene en esta carta, que por su parte os nombra el Rey mi señor. Con esto le dio vna carta de aquella Alteza, que Gonçalo Pacheco tomò de rodillas, y besandola, la puso sobre la cabeça, con otras ceremonias cortesanas. Admirado mucho el Bramaa del

respe-

respeto con que recibia el papel, y dixo al darle, que bien sabia el Rey su señor quien era Gonçalo Pacheco, pues le escogio entre tantos por juez de su honra, de su credito, y hazienda. Tomò la carta Pacheco, y leyola delante de todos los Portugueses; que ya la nouedad del mẽsagero los auia juntado, que el y todos la oyeron en pie y descubiertas las cabeças, y ella dezia assi.

Amigo Capitan Gonçalo Pacheco, perla preciosa delante de mis ojos, tan virtuoso en el sossiego de la vida, como el mas santo Manigrepo que viue en los desiertos, y soledades; yo el antiguo Chaumigrem, nueuo Rey de los catorze Estados de la tierra, que por muerte del santo Rey mi señor, Dios aora me entregò el gouierno de todos ellos, te embio la risa de mi boca, haziendote tan agradable a mi grandeza, como aquellos estimados que en los dias de fiesta pongo conmigo a mi mesa: tengo determinado (ya lo aurà dicho mi mensagero) que seas mi juez en el caso para que te mando llamar, tu, y mi grande amigo Nuño Fernãdez Texeira, pan de oro limpio y puro de muchos quilates, y assi importa que luego vengais a veros conmigo para efetuar este particular que entre tantos he confiado solo de vosotros. Y en lo que toca al seguro de vuestras personas, por lo que podriades temer las rebueltas passadas, por esta carta jurada en el pecho de mi verdad, como Rey escogido por Dios, os doy por seguros a vosotros, y a todos los demas de vuestra nacion, y a los que creen en el Dios poderoso de vuestra verdad. Firmaua, El Rey, y con esto se acabaua la carta. Contentos quedamos todos por lo bien que se asseguraua nuestra quietud por aquel camino; cosa de que estauamos bastantemente dudosos. Aquella noche misma partieron al Real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez acompañados del mẽsagero del Rey, que le lleuaron vn presente de pieças ricas, y de diez Portugueses escogidos en todos para aquella jornada, en que no se puso mas dilacion, porque la priessa del Rey no lo consentia.

(?)

Capitulo CXCVI. Dan los seis juezes arbitros sentencia sobre la satisfacion de los mal contentos del Real de Chaumigrem: y el haze entrada en la Ciudad de Pegù.

Con media hora de Sol llegarõ al Real Gõçalo Pacheco, y Nuño Fernandez, y embiò el Rey a recibirlos a Gibray Damosedaa, señor de Meydoo, gran priuado del Rey, y vno de los principales Caualleros Bramaas que traia consigo. Salieron con el cien Caualleros y seis maceros, este lleuò a los Portugueses al templo donde el Rey estaua retirado; hablaron a aquella Alteza que les hizo grandes honras. Dixoles despues de auer tratado algunas cosas de gusto, el negocio a que venian, aduirtiendoles, que se inclinassen mas que a su parte a la de los Capitanes amotinados, porque en esso le harian gusto, que no queria despedirlos disgustados. Iuntaronse los seis juezes en vna tienda, cõ dos Secretarios y el Tesorero mayor del Rey: quietò la guarda el ruido y vozeria de la gente que estaua fuera esperando la decision del caso, y empeçaron a platicar sobre el los juezes. En diuersos pareceres se gastò la mayor parte del dia: qual hazia mucha cuenta de la palabra Real, que se auia obligado de dar a los soldados el saco de las ciudades conquistadas en aquella guerra por batalla: qual ponderaua la sinjusticia que de essa promesa recebian los inocentes, y los agrauios que auian de padecer sin merecerlo. Aquellos que deseauan al Rey por señor, que ni dieron causa a la guerra, ni votaron en la resistencia passada. Vnos alegauan la ofensa que se hazia al cielo con la permission de tales opressiones, y otros pedian la justa satisfacion de los soldados, alegando en su fauor el derecho que estaua por su parte con la Real promessa. Esta parte preualecia en la junta, ya no se trataua del cumplimiento de lo prometido, atendiase empero a la paga que auia de equiualer de las rentas Reales la palabra del Rey. Al fin se vino a concluir, que se cambiasse la promesa

Real, hecha a las naciones estrangeras, cuyo cumplimiento por dañoso se juzgò por ilicito en darles del tesoro Real mil vizas de oro de peso a satisfacion de todos los Capitanes y Oficiales delas naciones interessadas, con tanto que recibido el dinero se passassen de la otra parte del rio, y se fuessen libremẽte para sus tierras, pagandoles sin aquellos las pagas q̃ se les deuiessen hasta el dia del motin, y dandoles en la jornada prouision y mantenimiento para veinte dias. Publicòse esta sentencia, y acetada por las partes, mandò el Rey que se les entregasse la cantidad de dineros en que fue condenada su hazienda, haziendo ademas muchas mercedes a los Capitanes, y Oficiales de las tres naciones mal contentas, con que vnos y otros no lo quedaron. Luego se despidieron los amotinados, porque el Rey nunca se quiso fiar dellos; el traidor solo se ha de experimentar vna vez: no parecio que fuesse tanta gente junta por los gastos que harian a donde llegassen, y assi los despacharon en tropas de a mil hombres: porque caminassen mas sin sospecha, que partieron el dia siguiente todos. A Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez Texeyra, mandò dar el Rey diez vizas de oro, con que el presente que le lleuaron quedò bien satisfecho. Dio mas vna licencia general escrita de su propia mano, para que los Portugueses que quisiessen se pudiessen ir a la India libremẽte, sin que pagassen derechos algunos de sus haziendas. Esta fue la mayor merced porque sino presos, alomenos detenidos por fuerça auia tres años que nos detenian los Reyes passados con hartas vexaciones y molestias, peligros de hazienda y vida. Aquella tarde se publicò con mucha musica, trompetas, y pregoneros de a cauallo, la entrada del Rey Chaumigrem en la ciudad para el dia siguiente, con grandes promesas de mercedes a los leales, y de castigos a los traidores. En el mismo tẽplo passò la noche, y a las nueue de la mañana partio a la ciudad, que en vna hora llegò a ella, y entrò por la puerta de Sabambaiñaa adonde le esperaua vna procession de cinco mil Sacerdotes de las doze sectas de aquel Reino, y vno de los principales llamado Cabiçondo, le hizo esta platica, a que el Rey parò y su Corte.

Bendito, y alabado sea para siempre, (dezia el Gentil) aquel Señor, q̃ con verdad merece ser conocido por Señor de todos, cuyas obras santas hechas por sus diuinas manos estàn dando testimonio de su grande misericordia, la claridad luzida del dia, la pintura y bosquejos de la noche, con todas las demas magnificencias suyas. Este Señor, por los efectos de su potencia infinita, que a su Magestad son tan agradables, fue seruido de constituirte, ò Rey grandioso, sobre todos los Reyes que la gouiernen y la mãden, por donde echamos de ver (digalo merced tan grande) que eres entre todos solo tu, su querido y regalado: por este merecimiento tuyo te suplicamos, que nuestras culpas passadas, yerro de nuestra ignorancia, no se te acuerden desde oy; promesa que de tu Real condicion espera este triste pueblo para quedar cõtigo del todo consolado y alegre. Dilataua assi el Sacerdote su platica, pidiendo perdon de lo passado, y a tiempos aquella muchedumbre de Religiosos impetraua la indulgencia de los yerros cometidos, para el pueblo, postrados todos en tierra con grandes llantos, y vozeria. El Rey les concedio perdon general, jurandole por la cabeça del dios de las batallas del campo Vitau. Contentos le dauan gracias y alabanças la muchedũbre puestos los rostros en tierra, cantandole, Principe valeroso sus enemigos, al son de muchos instrumentos musicos barbaramente concertados. Despues de aquella solenidad le puso el Cabiçondo en la cabeça vna Real Corona de la hechura de vna mitra de oro, sembrada de pedreria, con que entrò por la ciudad con grande magestad y aparato, lleuando por triunfo el despojo de los elefantes, y carros enemigos, y la estatua del vencido Xemindoo, presa de vna cadena de hierro, y quarenta estandartes enemigos arrastrãdo desde los carros por el suelo. Iua el Rey en vn hermoso elefante encubertado de oro y pedreria, y rodeado de quarenta maceros, todos los señores y Caualleros de cuenta a pie con alfanges desnudos en los ombros, guarnecidos de rica chaperia de oro: la guarda de la persona Real era de seis mil encubertados, y tres mil elefantes de pelea, sin otra mucha gente que le seguia.

Cap.

Capitulo CXCVII. Prision de Xemindoo Rey despojado de Pegù.

POr aquellos dias en pocas partes del Reino se sabia la rota de Xemindoo, por esso aun tenia muchas fortalezas y lugares a su deuocion, y assi lo primero que hizo el nueuo Rey Chaumigrẽ, despues de auer estado veinte dias en la ciudad de Pegù, que se gastaron en las fiestas de su entrada, tratò de apoderarse de las principales fortalezas del Reino, despachò muchos Capitanes por las ciudades del Estado, auisando de su elecciõ, prometia mercedes, perdonaua las passadas culpas, asseguraua de nueuas imposiciones y tributos, daua esperãça de rebaxar los demasiados y subidos: pintauase afable, justiciero, pacifico, defensor, y Padre de la patria, y esto cõ palabras llenas de amor llamandolos hijos y hermanos. Lo mismo escriuia a algunos parciales suyos, q̃ no faltauan en aquellos lugares, que se hazian lenguas, encareciendo sus franquezas y liberalidades. La fama q̃ tenia de generoso, ilustre calidad del Principe, no persuadia menos por su parte, y al fin con estos y otros medios el reduxo a su obediencia todo el Reino. Vencida esta dificultad, y hecho señor pacifico de vn Reino tan rico, tratò de buscar a su enemigo Xemindoo, que escapò herido, y desmantelado de la batalla passada; en su demãda fueron muchos cauallos y infantes que hizieron buenas diligencias (son las manos de los Reyes largas) hallaron al desdichado en el lugar de Flãquel, vna legua de la ciudad de Potem, raya del Reino de Arracam. Hizo esta prision de Xemindoo vn Bramaa, hombre de poca suerte, que la tuuo tan buena con ella, que le situò el Rey treinta mil ducados de renta; traian al miserable preso con vna cadena al cuello, y con esposas puestas, y de aquella manera le hizo el Rey ir a su presencia, que llegado, por burla y desprecio, le recibio diziendole: Vengais muy en ora buena señor Rey de Pegù, bien podeis besar esse suelo (y aqui puso el desdichado el rostro en tierra) porque os certifico que le han pisado mis pies; y no teneis de que culparme de que os trato como a enemigo pues os hago fauor que nunca lo imaginastes. Callaua el desuenturado, y prosiguio aquella Alteza. Que es esto? De que te pasmas? De verme a mi tan tu amigo? O de verte a ti en tanta honra? Como no me respondes a lo que te pregunto? Y el desdichado, ò turbado de sus desuenturas, ò corrido de sus deshonras le respondio estas palabras.

Si a las nuues del cielo, si al Sol, si a la Luna, y a las demas criaturas incapaces de articular con vozes los conceptos internos de las almas, que criò Dios para seruicio de los hombres, pintura hermosa del firmamento vistoso, cubiertas preciosissimas, y guardapoluos ricos de los poderosos tesoros de su potencia sacra, les permitiera su naturaleza que haziendo lenguas del ruido terrible, y armonia desacordada de sus espantosos truenos, pudieran declarar a los que a tus pies me ven la aflicion grande de mi alma, pidierales yo que respondieran, y te dixerã las muchas razones, que para ser mudo me sobran, y para no hablar en este lugar a que mis pecados me han traido: pero como tu desto que digo, ni de lo mucho que siento, no puedes ser juez, pues de mas de ser la parte que me acusa, eres el ministro de la execucion de tu deseo, tengo por perdido el responder por mi, como fuera ganancia si lo hiziera delante de aquel Altissimo Dios, y misericordioso, pues por culpado que me hallâra, con vna lagrima del coraçon impetrâra su diuina misericordia por muy ofendida que tuuiera a su justicia. Mas quien en la tierra como el Señor del cielo? Boluio el afligido diziendo esto a crecer en sentimientos, hasta que desmayado cayò en tierra; que no son menores los efetos del dolor. Pidio (ya que huuo buelto en si) agua por algunas vezes, que para mas atormentarle mandò el Rey se la truxesse vna hija suya, a quien el desdichado padre queria ternissimamente, cautiua al tiempo que desposada con el Principe de Nautir, hijo del Rey de Auaa; que de aquesta suerte varaja en la vida los Estados la fortuna. Salio la donzella con el agua, y viẽdo a su padre el Xemindoo preso, triste, afligido y deshonrado, dizen que se echò en el suelo, y despues de besarle los pies algunas vezes, le dixo bañada en llanto: O padre, ò señor, ò Rey mio supplicoos por lo mucho que me quisistes siempre

siempre, que me lleuen vuestros braços para este amargo trance que os espera, para que en el tengais quien os consuele siquiera con aqueste jarro de agua, ya que el mundo (serà por pecados mios) os niega el respeto que se os deue, por Rey, por Sacerdote, y santo. Alentauan los ecos de la hija al triste padre, si bien aunque quiso responderla nunca pudo. O fuerça de amor! mucho mas poderosa que la muerte. Boluio a caer en el suelo de adonde la hija le auia leuantado el rostro, a cuyo triste llanto acompañaron las lagrimas de algunos señores de los que alli estauan. Violos el Rey llorar, y como eran Pegus, y antes vassallos del Xemindoo, tuuo por sospechoso tanto sentimiento, como si se pudieran refrenar las passiones tristes del alma, y assi alli luego mandò cortar las cabeças a los que se auian enternecido, diziendo con semblante muy airado, que pues tanto querian a Xemindoo su Rey, que le fuessen delante a preuenir las posadas de aquella jornada de la vida, y que en la otra el les pagaria aquella lealtad y amor que con tãtos estremos le mostrauan: y ciego de aquella colera hizo matar la hija sobre su mismo padre por solo que con el la vio abraçada; crueldad no imaginada, fuerça brutal, animo bestial y barbaro, pues queria impedir a la naturaleza sus afectos, y al amor paternal su diuina simpatia, con que transformaua las almas del amãte y de lo amado. No quiso ver mas a Xemindoo, y assi le mandò lleuar a vna carcel muy estrecha, adonde con mucha guarda estuuo aquella noche.

Capitulo CXCVIII. Iusticia que se hizo de Xemindoo Rey de Pegù.

DEterminose con toda resolucion el tirano Chaumigren de quitar la vida al desdichado Xemindoo; razon de Estado en que fundaua la quietud y sossiego de sus nueuos vassallos, porque viendole morir, desesperassen todos de boluer a verle Rey; deseo a que se inclinauan generalmente, y pronostico con que se cõsolauan vnos a otros, que al fin como a natural le anticipauan al Principe estrãgero, y mas al que entonces tenian, que era de nacion Bramaa, tan aborrecida de todos; temerosos que fuesse como el primero hermano de leche suyo, que murio como vimos, a las manos de Xemin de Zatam, grande enemigo de aquesta nacion Pegua, y tratada del con tanta crueldad, y rigor, que despues que les tuuo aquella mala voluntad, no passò dia de los que reinò, sin que mandasse matar a muchos, y en algunos dias mas de cinco mil, y esto por niñerias que no merecian nombre de delito. Aquella mañana se pregonò por toda la ciudad la muerte de Xemindoo, y a las diez le sacaron de la mazmorra adonde estaua metido para el lugar del suplicio, adonde fue desta suerte.

Quarenta de a cauallo con sus lanças iuan los primeros despejando el passo de la mucha gente que ocupaua las calles por donde auia de passar el desuenturado Xemindoo, a estos seguian otros quarenta de a pie con espadas desnudas, que con imperiosas vozes seruian de lo mismo, despues se seguia vna compañia de mil y quinientos arcabuzeros, que ellos llaman Tixlauhos, lo mismo que preparadores de la ira del Rey, luego continuauan ciento y sesenta elefantes armados, con sus castillos, y cubiertos con vistosos terlizes de sedas diferentes, que hazian treinta y dos hileras, con la misma orden venian quinze de a cauallo cõ con vnas vanderas negras tintas de sangre, que en vozes muy altas iuan pregonando desta manera: Oigan las gentes, miserables cautiuos de la hambre, a quiẽ de ordinario persigue la aflicion de la fortuna, el bramido de la potencia del fuerte braço de la ira, executado en aquellos que ofendieron a su Rey y señor, para que tengan memoria de su castigo. No deziã aquellos mas: pero otros quinze que los seguian, vestidos de vnas vestiduras coloradas, que los hazian sumamente feos, y medrosos a la vista, despues de cinco golpes que dauan muy apriessa tres campanas, proseguian con tristissimas vozes: Esta rigurosa justicia manda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, de cuyo santo cuerpo son pies nuestras cabeças, el qual manda q̃ muera Xeri Xemindoo por vsurpador de los Estados del gran Rey Bramaa, señor de Tangu. Y toda la gente que acompañaua delante con confusas vozes respon-

pondia, que siñ piedad muriesse el que tal auia cometido. Aqui se seguia vna compañia de quinientos Bramaas, luego otra de rodeleros y coseletes que rodeauan al miserable condenado, este venia en vn rocin sin adereço, muy flaco y desmedrado, a las ancas traia al verdugo, que por el cuello le asseguraua cō ambos braços: venia el Xemindoo tan pobremente vestido, que se le veian las carnes de todo el cuerpo; en la cabeça traia por burla y mofa vna corona de paja, como vna vasera de orinal, guarnecida por de fuera de conchas de mitulos, ensartadas en hilo azul al cuello: por encima del collar de hierro con que venia preso, traia vna cantidad de ristras de cebollas, la color del rostro mortal: y aunque puesto en tan gran vileza, mostraua en el aspecto, en la serenidad y compostura del rostro, y en el mouer de los ojos, el alma noble, el ser de Rey, y natural magestad, con vna blandura tan graue, tan dulce y tan seuera, que mouia a todos a compassion y a respeto. Otros mil cauallos, y algunos elefantes armados le cercauan sin la guarda que he dicho de peones. Truxeronle por las doze calles principales, hasta venir postrero a vna que llamauan Sabambaiñaa, puerta por donde auia salido veinte y ocho dias antes, como ya he dicho, quādo tan acompañado fue a verse en el campo con el Rey Chaumigrem, que entonces le quitaua la vida, salida que hizo entonces Xemindoo, con la mayor grandeza, magestad y aparato que pudo imaginarse de Principe, tal y tan grandiosa, que de proposito passè sin escriuirla, temeroso si contaua tantas marauillas, ò que no podria contarlas todas por no alcançar a tanto mi corto discurso, ò que si las contasse, pondria alguna duda en la verdad con que escriuo: pero al fin como vi por mis ojos aquestos dos tan cōtrarios sucessos, aunque callè la grandeza del primero, quise escriuir la miseria del segundo, para que en dos tales diferencias sucedidas en tan pocos dias, y en vn sugeto mismo, se conozca la poca duracion y estabilidad de las felicidades humanas, y la inconstancia que la fortuna tiene. En cierto passo de aquella calle estaua Gonçalo Pacheco, acompañado de mas de cien Portugueses, entre los quales estaua vn hombre de baxa sangre y muy mal entendimiento, que (segun dezia) quando Xemindoo Reinauā le auiā robado vna poca cantidad de hazienda, supo el hurto, conocio los delinquentes, quexòse al Rey Xemindoo, y despues del Rey mismo formò quexas muy rotamente, pareciendole que no le auia hecho justicia, ni satisfacion como el quisiera. Este hombreçuelo que siempre quedò quexoso y lastimado, viendo aora passar a ajusticiar al mismo Rey Xemindoo de quien se querellaua tanto, pareciendole bastante satisfacion afrentarle con palabras necias, y descorteses (vengança al fin de hombre baxo y ruin, pues al afligido no es de gente noble el afligirle mas) llegando el desdichado Rey a emparejar adonde el estaua, empeçò a dezirle con vozes tan altas que lo oyeron todos: O ladron Xemindoo, acuerdaste quando me fui a quexar a ti de los que me robaron mi hazienda, y no me hiziste justicia? Pues aora pagaràs lo que tus obras merecen, que aun oy pienso cenar vn pedaço de essa carne tuya, con la qual he de combidar a dos perros que yo tengo; barbara, y libre libertad, desuergonçada vengança, y necia valentia. El afligido y triste Rey, a estas descompuestas palabras puso en el cielo los ojos, y despues de poco, boluiendo a mirar a aquel hombre, con mucha grauedad y reposo le dixo seueramente: Ruegote amigo por la inmensa bondad del Dios todo poderoso que adoras, que me perdones essa injusticia que a tu parecer te hize, y acuerdate que no es de valor Christiano traerme a la memoria en este passo en que estoy cosas de la vida passada, pues ni a ti te restaurā la perdida de que te quexas, y a mi me dan notable dolor, y me causan turbacion terrible. Compadecido de su paciencia el Capitan Pacheco, mandò a aquel necio que callasse; y el Xemindoo con aquel semblante Real y graue dio a entender que se lo agradecia, y que con esso se auia quietado, y assi prosiguio diziendo: Ay de mi solo, quisiera, si Dios se siruiera dello, tener vn hora de vida sin la inquietud en que me veo, para confessar la excelēcia de la Fè en que vosotros los Christianos viuis, q̄ segun tengo oido muchas vezes, solo vuestro Dios es el Dios verdadero, y los demas son mentirosos. Aqui el verdugo q̄ le lleuaua asido le dio vn tan gran golpe en el rostro, que todo le bañō en sangre, acudia el desdichado a de-

à detenerla, respondiendo à tal injuria con estas compuestas palabras: Dexame (dezia) hermano, aprouechar esta sangre, para que quando frieres mi carne, no te falte; paciencia por cierto de Christiano. Caminò adelante, ya tan mortal, y turbado, que casi le faltaua el sentimiento: llegò al lugar del suplicio, y puesto en vn alto cadahalso, que estaua leuãtado, vn ministro de justicia desde vn pulpito a vozes le leyò la sentencia, cuya sustancia se cifraua en estas pocas palabras: Manda el dios viuo de nuestras cabeças, señor de la Corona de los Reinos de Auaa, que muera el falso Xemindoo, por amotinador de los pueblos de la tierra, y por enemigo mortal, y declarado de la nacion Bramaa. Y tocando a este tiempo rezio con las manos el mismo Secretario, el verdugo que esperaua aquella seña, de vn solo golpe le cortò la cabeça, y despues de auerla enseñado al inumerable pueblo, que asistia à espectaculo tan triste, diuidio el cuerpo en ocho quartos, sin las tripas y partes internas, que separadas se pusieron en otra parte. Cubrieronlos con vn paño amarillo (luto entre aquella nacion) y assi estuuo el cuerpo en el cadahalso hasta la tarde que le quemaron, como luego veremos.

Capit. CXCIX. Haze vna graciosa restitucion el Rey Chaumigren al cuerpo de Xemindoo, del Reino de Pegù, que le auia tomado: quemase el Rey difunto, y enterranse sus cenizas.

Asi todo aquel dia estuuo en el cadahalso el cuerpo desquartizado de Xemindoo a vista del pueblo: lo vno por cumplir cõ la costumbre de semejãtes execuciones: y lo otro, porq̃ los Sacerdotes auiã concedido jubileo plenissimo, sin restituciõ de ningun hurto a las personas q̃ alli le visitassen (gracia porq̃ concurrio inumerable gente.) A la tarde salieron a despejarla bastoneros a cauallo, y pregoneros, que con penas grauissimas quietaron el tumulto, y abrieron camino. Tocaronse cinco golpes en vna campana, y al vltimo salieron de vna casa (que para esto estaua alli cerca fabricada de madera) doze hombres, con vestiduras negras, y salpicadas de sangre, los rostros cubiertos, y maças de plata. Seguiãles doze Religiosos Talegrepos, y despues destos veinte y quatro Gemin pocaser, tio del Rey Chaumigren, vestido de tristes vestiduras, y rodeado de doze niños ricamente adereçados, todos con alfanges al ombro, guarnecidos de lucida chaperia de oro. Este llegò cerca del cuerpo, y despues que con ceremonias humildes puso tres vezes el rostro por el suelo, dixo llorando, como que hablaua con el difunto: O carne santa, digna de mayor precio, y merecedora de mas estimacion que todos los Reyes de Auaa, perla blanca, de mas quilates que en los rayos del Sol se miran indiuisibles atomos; puesto por Dios en la cumbre de la honra, con cetro de poder supremo sobre los exercitos de la potẽcia de los Reyes. Yo la menor hormiga de tu despensa, sustentada cõ la abũdancia de sus oluidadas migajas, tan humilde ante tu grandeza, que casi no me diuiso, te suplico, o señor de mi cabeça, por el ameno y deleitoso prado en que tu alma aora se recrea, q̃ con tus tristes y ofendidas orejas me escuches lo q̃ aqui publicamente te dize mi boca, para q̃ quedes satisfecho de las sinrazones q̃ en la tierra se vsò contigo. Tu hermano Oretauaù Chaumigren, Principe de Sabadi, y Tangùu, te suplica por mi, tu esclauo humilde, que antes que te partas desta vida, le perdones lo passado (si a caso en ello te dio algun disgusto y dize, que luego a la hora bueluas a tomar possession de todo el Reino, porque el desde aqui te le entrega, sin reseruar para si parte del ninguna: y protesta por mi su vassallo, que por esta renũciacion q̃ del Estado te haze, como libre que con hazerla queda de qualquiera cargo, q̃ las quexas que por esta culpa dieres del en el cielo, no serañ oìdas delante de Dios, pues en pena del disgusto q̃ te dio, aceta quedar en el destierro desta vida, por Capitan, defensor, y guarda deste Reino de Pegù, haziendote pleito omenage, y juramẽto de hazer en la tierra lo q̃ tu desde el cielo le mandares, con tanto, q̃ para su sustentacion y alimentos, le hagas limosna de las

rentas Reales desta Corona: porque bien sabe, que sin tu consentimiento no las puede gozar, ni posseer licitamente, ni de otra manera lo consintieran los Manigrepos, ni a la hora de la muerte le absoluieran de tal pecado. Dixo el que se presentaua al Rey difunto, y vno de los Sacerdotes que le auian acompañado le respondio, tomando la voz del muerto: Ya, hijo mio, tu confiessas tus passados delitos, y me pides perdon publicamente: digo, que te perdono de todo mi coraçon, y te dexo en mi Reino por pastor, y guarda deste mi ganado, con tanto, que no quebrãtes la fê de esse juramento, pues el hazerlo, será tan graue pecado, como si aora, sin licencia del cielo, pusieras en mi las manos. Y aqui, leuantando las suyas al cielo aquella muchedumbre dezian cõ desentonada vozeria, q̃ assi lo concediesse el Señor. Subiose con esto otro Sacerdote en vn pulpito, y dixo al pueblo estas palabras: que le diessen en albricias alguna parte de las lagrimas de tantos ojos, para que comiesse su alma, por vna buena nueua que les traia, y era, que ya su Rey Chaumigren quedaua en la tierra por voluntad de Dios, sin ningun cargo de restitucion; por lo qual todos se deuian de alegrar mucho, como buenos y leales: y toda la gente, con diferentes alegrias, daua a Dios gracias por el buen sucesso. Quien vio mayor ceguedad? Quien mas donosa satisfaciõ? Quien restituciõ mas justa? Acabada, los Sacerdotes con notable reuerencia lleuaron los quartos del muerto Rey a vn terrero, adonde estaua preuenida vna grande hoguera de sandalos, palo de aguila, y benjui, cosa que parecia de grande costa; y poniendo en ella el cuerpo, y partes internas del, tres Sacerdotes la pusieron fuego con vna graciosa ceremonia, y con la misma, miẽtras se quemaua, le hizieron muchos sacrificios, que la mayor parte fue de carneros degollados. El cuerpo ardio toda aquella noche, y al otro dia por la mañana sus cenizas se pusieron en vna hermosa caxa de plata, y en vna solenissima procession de muchos Religiosos la lleuaron al templo de Quiay Lacasaa, dios de mil dioses, adonde fue depositada en vna rica capilla. Este fue el fin del poderoso Xeri Xemindoo, Rey de Pegù, el gran Monarca de la tierra: pero grandezas della, en ella paran.

Capit. CC. Embarcase Fernan Mendez desde Pegù para Malaca, y de alli al Iapon. Cuenta vn sucesso que alli le sucedio.

EL Principio de las desgracias, y guerras de los Reyes de Pegù y Siã, las causò la muerte de aquel buen Rey, a quien (como vimos en el capitulo ciento y ochenta y dos) matò cõ veneno la adultera de su muger, por encubrir el preñado: sucesso, y crueldad, q̃ dio principio a guerras y dissensiones, que duraron en aquellos Estados mucho tiempo, con mucha costa de sangre, y de tesoros, hasta que Chaumigren quedò Rey, y señor absoluto del Reino de Pegù. Quien se espanta de las bueltas de la fortuna? En esta suya buena quiero dexar a aquel Principe, por dezir los sucessos de otras partes, hasta el tiempo que este mismo Chaumigren fue sobre el Reino de Sian con vn cuento y setecientos mil hombres, y diez y siete mil elefantes, nueue mil de pelea, y ocho mil para el vagage; multitud que jamas Rey ninguno juntò en la India: empresa, que segun me dixeron, auia costado docientos y ochenta Portugueses, en queauian entrado dos frayles de la Orden de Predicadores, que auiã passado a predicar a los infieles de aquel Leuante. Digo pues, que quietado el motin del Campo de Chaumigren, y compuesta la diferencia de las tres naciones, por los seis juezes arbitros, Gonçalo Pacheco salio de Pegù, y con el los Portugueses que alli estauamos, con licencia del Rey, y permission para sacar nuestras haziendas: libertad que nos auia dado, despues de muchas mercedes. Embarcamonos los ciento y sesenta Portugueses en cinco naos, que entõces estauan en el puerto de Cosmin, principal ciudad de aquel Reino. Cada vna guiò por diferente parte, bien assi como peregrinos, adõde le parecia que hallaria mas comodidad y prouecho. Yo, y veinte y seis compañeros nos fletamos en vna que iua a Malaca, adonde me detuue vn mes solo, y desde alli me boluí a embarcar para el Iapon con vn Iorge Aluarez, natural de Frejo de Espada

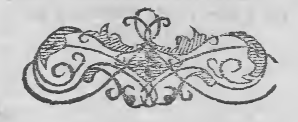
dacinta; que en vna nao de Simon de Melo, Capitan de aquella fortaleza, lleuaua empleo a aquel Reino. Auiendo veinte y seis dias que nauegauamos con viento bonancible, dimos vista a la Isla de Tanixumaa, nueue leguas àzia el Sur, de la primera punta de tierra, q̃ hazia la del Iapon. Boluimos a ella la proa; y al otro dia fuimos a surgir en medio de su playa, que es el surgidero de la ciudad de Guamxiroo. El Nautaquin (asi llaman al Principe, señor della) por su curiosidad, viendo gente nueua, se vino luego a nuestro bordo, no poco espantado del velamen, palamenta, y aparato de la nao, que era la primera qua auia ido a aquella tierra. Mostrò holgarse con nuestra llegada, y nos pidio muchas vezes, que quisiessemos hazer alli el empleo. Escusose el Capitan, y los mercaderes, por no ser aquel puerto nada seguro para naos tan grãdes, si se picasse qualquiera temporal destemplado. Hizimonos a la vela el dia siguiẽte, encaminados al Reino de Bungo, que àzia el Norte estaua cien leguas adelante. Surgimos en el puerto de la ciudad de Fucheo, y recibionos aquel Rey, y naturales bonissimamẽte, auiendose liberales y francos en los derechos que deuian nuestras haziendas. Grande fauor nos faltò con el Rey, que en aquellos dias le matò vn vassallo suyo, Principe poderoso, y señor de muchos vassallos, llamado Fucarandono. Sucesso lastimoso, que sucedio asi.

Andaua en la Corte del Rey de Bungo en aquellos dias vn mancebo, que llamauan Axirandono, sobrino del Rey de Arimaa. Este por agrauios, que publicaua del tio, auia mas de vn año que estaua en aquella Corte, determinado de no bouer a la de su pariente el Rey de Arimaa. Quiso pues su buena dicha, que murio su tio sin herederos forçosos, y le nombrò por suyo en aquella Corona. Vino la nueua a Fucheo, y el Fucarandono (matador que dixe que auia sido del Rey de Bungo) viendo la buena ocasion que se le ofrecia, para hazer Reyna a vna hija que tenia, tratò el casamiento con el nueuo heredero de Arimaa, por medio del de Bungo. Ofreciose aquella Alteza de tratar con la otra deste particular, y para hazerlo mejor lleuò al Rey de Arimaa a vna casa de campo (entreteniniento de mucha caça, a que Axirandono era muy inclinado) tuuole allà algunos dias holgando, y quando le parecio, le propuso el Rey de Bungo el casamiento, a que el de Arimaa mostrò mucho gusto (sabia bien las partes y calidades de la nouia) dio su palabra que se casaria con ella. Alegre el de Bungo del buen sucesso, embiò luego a llamar a Fucarandono, y dandole cuenta de lo negociado, le aduirtio, q̃ fuesse a verse con el Rey de Arimaa, para recebirle por hijo, y ganarle la voluntad del todo. Fucarandono estimò el sucesso grandemente, y besando al Rey su señor la mano, boluio a su casa a dar a los della la buena nueua: y sus pariẽtes, alegres del buen sucesso, vnos a otros se dieron aquellos dias muchas albricias (costumbre que en tales casos vsan aquellos señores.) La madre de la nouia, que mostraua tener la mayor parte deste gusto, sacò a la hija de vna camara de labor, dõde con sus donzellas estaua entretenida, y lleuandola adonde le aguardauan su padre y sus parientes, recibio de todos la en hora buena, llamandola de Alteza, como a Reina, passando aquel dia en fiestas, combites, y contentos, visitas de otras señoras, dadiuas, y presentes. Quien dixera que destos alegres principios auian de resultar tan tristes fines? Quien, que cosas tan fauorables auian de criar tales desgracias? Quien, que de tantos cõtentos auia de nacer tal pena? Verdaderamente los bienes y males desta vida no guardan orden: lo que parece gusto, suele ser tormento: y lo que pena, viene a parar en gloria. Tantos fueron los males que se siguieron destos bienes, como los que acabamos de contar del Reino de Sian. Testigo fui de vnos y otros; y a fe con harto peligro mio. Entre tantas fiestas y alegrias, sola la nouia se mostraua descontenta, y disgustada. El amor no repara en calidades, cansanle los respetos: lo q̃ el iguala con el gusto del alma, esso es lo noble, y esso lo estimable: oluida Reinos, y dexa Reyes, quando halla sugeto que satisfaze al coraçon, y agrada la volũtad. Auia dias que la nouia andaua aficionada de vn Cauallero moço y galan, hijo de Groge Aarun, que aunque diferente en la grandeza al padre, tenia vn titulo como Baron entre nosotros; persona que en la aficion correspondia a la suya, y ella, la buena señora, se la tenia tan

tan grande, que aquella misma noche le embiò a dezir lo q̃ passaua, y que si queria que fuesse suya, luego al punto viniesse a sacarla de casa de su padre, antes que forçada a dar la mano a otro, hiziesse su amor otro mayor desatino (si podia hazerle mayor que determinacion tan errada:) Pero quien serà tan sabio, y libre, que se atreua a culpar a vn alma amante? O prueue con amor a defender la suya de semejantes yerros? El amante, que lo era por todo estremo, mirando tan de cerca su desdicha, acudio al puesto que solia otras vezes: hallò lagrimas, hallò suspiros, hallò animo, hallò aficion determinada a qualquiera sucesso: y assi importunado de la dama, la lleuò consigo, y la puso en vn Monasterio, de adonde era Prelada vna su tia, y alli estuuo encerrada nueue dias, sin que nadie supiesse della. Vino el dia, entrò el aya a despertarla, no la hallò en su cama; buscòla en la camara de su madre, pareciendole, que vna fiesta que auia aquel dia, la auria desuelado mas que otros, para aderecarse y cõponerse: pero como tãpoco allà la hallasse, boluio a vn camarin, y alli la desengañò vna ventana que hallò abierta, y daua vista a vn jardin, de cuya rexa hallò colgada vna sauana torcida, que auia dado passo seguro a tanto atreuimiento, y abaxo en el suelo vna abarca (esse calçado traen) de la que auia huido: quedò espantada, porque leyò en tales señas la fuga de la que no hallaua. Dio cuenta a su madre luego, que sobresaltada desta nueua, a priessa dexò la cama, y haziendo diligencia en todo su palacio, sintio tanto el no hallar la hija, que con vn rezio accidente rindio el alma. Por algunas criadas que dauan vozes con la muerte, supo Fucarandono los tristes dos sucessos; y aunque sintio mucho el segundo, perdia el juizio con el primero: porque la muerte de la honra se anticipa en mucho a la del gusto. Embiò auiso a sus parientes que espantados de la nouedad, se juntaron con priessa todos. Diferentemente se ventilaua sobre el sucesso infeliz de su deshonra, y al fin se determinaron a que se soldasse con rigor lo que auia rompido la piedad y blandura. Lo primero se resoluieron en dar muerte a todas las criadas de casa, pareciendoles, que muchas serian complices de aquel secreto. Mataron ciẽto que auria, haziendo quartos a las mas principales, y mas fauorecidas de su ama; barbara crueldad, y cruel injusticia. Varios juizios auia del camino que lleuaria la fugitiua: imaginaron en algunas casas de señores, aunque antes de hazer ninguna diligencia, les parecio la mejor auisar al Rey de lo sucedido, para que con su autoridad se hiziesse mas apretado escrutinio. Señalaron al Rey, dandole larga cuenta de todo, las casas en que tenian sospecha, aunque el no quiso que por fuerça se mirassen, tanto por no afrentar a sus dueños, culpandolos en tal delito, que eran los señores principales del Rey, quanto por temer alguna gran rebuelta entre los parientes de ambas partes. Con dulces palabras entretenia la furia, y priessa de Fucarandono, y de los suyos, prometiendoles mas a tiempo hazer la diligencia mas apretadamente, y con menos nota, y mas recato: mal descansa vn agrauiado, que son muy largas las horas en el relox de la vengança. Impaciente Fucarandono se boluio a su casa acompañado de los suyos, que vnos formando agrauios del Rey, por no seguir su apresurada determinacion: y otros ponderando la vengança, se determinaron a hazerla por sus personas, remitiendo a sus manos las diligencias que en este caso importassen a su honra. Animados de algunos, que afirmauan que era de flacos y de viles remitir a la justicia la satisfacion que puede tomar el agrauiado. Iuntò aquella noche sus parientes, y diziendoles a los que no lo sabian, su agrauio, la floxedad del Rey, y su determinacion, fue de todos aprouada, y sin aguardar mas orden, dieron sobre las casas en que imaginauan que podia estar su hija. Hallaronlas apercebidas, porque como se auia entendido la sospecha, no dormian en su defensa los dueños: y assi la rebuelta fue tal, la gente tanta, el daño tan sin remedio, que en lo que faltaua de la noche murieron de vnos y otros mas de doze mil personas. Fue auisado el Rey desta desorden, y acompañado de su guarda baxò a quietarlos en persona: pero la cosa estaua demanera, que en vez de tenerle respeto, boluieron contra el las armas, y las cabeças de la rebuelta le dixeron algunas libertades y des-

descomposturas por la remissión passada: concitaron desuergonçadamente contra el la furia de la plebe, matandole tantos de los suyos, que le fue forçoso retirarse a passo lleno a su palacio dõde no estuuo seguro, porque en el vltimo retraimiento le buscò la muchedumbre, y le quitaron la vida con ignominia y afrentosamente, matando mas de quinze mil personas de su seruicio, en q̃ entraron veinte y seis Portugueses, de quarenta que se hallaron en su defensa. Que razõ bastarà a resistir a vn vulgo airado? Y que no acometerà la colera de vn ofendido? Pocos respetos guarda el sentimiento, y pocas cortesias la vengãça. Esta destos hombres no parò cõ desordenes tan grandes, llegaron al quarto de la Reina que entonces se hallaua enferma en la cama, y alli le dieron la muerte, y a tres hijas suyas, y a mas de quinientas mugeres que estauan en su seruicio. Ni menguaua con tanta sangre la furia; pusieron fuego a la ciudad por seis ò siete partes, y de manera se encendio que en menos de dos horas se quemò la mayor parte della. Crecia el peligro, la confusion, los llantos, y el incendio, que por librarnos del nosotros los diez y siete Portugueses que escapamos de las armas, y tumultos parciales, saliendo milagrosamente con vida de tantos y tan grandes peligros, nos recogimos a la nao, y cargando los cables nos hizimos a la mar con harta priessa.

A la mañana los amotinados que seriã mas de diez mil, despues de auer saqueado la ciudad, diuididos en dos batallas se retiraron a vn montecillo que llamauan Canafamaa, adonde se hizieron fuertes, con intento y determinada voluntad de hazer Rey de su mano que los gouernasse, amparasse y rigiesse, porque ya entonces faltaua Fucaraudono, que le auian muerto en la batalla, ò rebuelta de vna lançada, y los mas de sus parientes tambien auian acabado, actores principales de aquel motin diabolico.



Capitulo CCI. Sabe el Principe de Bungo la muerte del Rey su padre: castiga el rebelion passado.

Estaua por aquellos desgraciados dias el Principe de Bungo en su fortaleza de Osquij, siete leguas apartada de la ciudad de Fucheo, que no fue poca ventura no hallarse donde su padre, cuya muerte, y demas sucessos supo aquel mismo dia. Con notable sentimiento lleuò tan triste nueua, y apresurado de los deseos de la vengança quisiera venir luego a la ciudad que assi le animauan algunos priuados suyos, amigos de inquietudes y nouedades: pero dissuadiole de aquel proposito Fingeindono su ayo, culpando la priessa de la jornada, sin saber el termino y estado de la passada rebuelta, arguyendo de la desuerguença cometida, que no les faltaria entonces a los malhechores para matar al hijo, que estaua solo y desamparado, pues auian tenido tanta parte para matar al padre, cercado de guardas y soldados. Aconsejaua que alli el Principe juntasse los mas vassallos que fuesse posible, y que entonces vendria bien el ir a castigar los rebeldes, pues quando se resistiessen se hallaria con que sugetarlos, y ofenderlos. Al Principe parecio aquel el mas discreto consejo, proueyosse de lo necessario para juntar la gente, y luego mandò que se tocasse el caracol de su Real Palacio a Carajapon; tocaron los suyos los que con el estauan, señal con que toda la tierra en vn instante se puso en armas.

Para entender este modo de tocar al arma con caracoles, se ha de saber, que es costumbre recebida, y ley obseruada desde los principios de aquel Reino del Iapon, que todos los moradores de los lugares y poblaciones assi grandes como pequeños, pobres, ò ricos, estàn obligados a tener en su casa vn caracol grande, el qual no puede tocar ninguna persona, pena de graues penas, sino en quatro acontecimientos y ocasiones, que son, alborotos, ò pẽdencias ciuiles, fuego, ladrones, ò traicion. Y para que se entienda la desgracia destas que hã sucedido, se diferencia en cada vna el tocar del

del caracol, teniendo ſu modo de tocarſe diferente, con que facilmente ſe entiēde. Para alborotos ò riñas populares ſe toca vna vez ſola: para fuego, y incendios dos vezes: quando ay ladrones, ò coſarios tres: y quando ſucede alguna traicion, ſe toca quatro. Y en tocando el caracol de la caſa neceſsitada de ayuda, eſtàn obligados a tocar todos los ſuyos, los que lo oyeren, pena de muerte, y de la manera que el primero toca tocan todos para que ſe ſepa lo que es, y adonde, ſin confuſion alguna: y porque la ſeñal que ſe haze a la traicion no es tan ordinaria, ni ſucede tantas vezes como eſſotras quando la ay (y lo miſmo en todos los caſos) ſin detenerſe ſe juntan todos armados adonde ſe hizo la ſeñal primera, y deſta manera ſe auiſan tan a tiempo vnas poblaciones a otras, que en muy poco eſpacio ſe junta la gēte de toda la comarca. Hecha pues eſta ſeñal deſde la fortaleza de Oſquy, el Principe, mientras ſe juntaua la gente, ſe retirò a vn Conuento de Religioſos q̃ eſtaua en vn boſque poco diſtante de la fortaleza; alli eſtuuo retirado tres dias haziendo grādes ſentimientos por la muerte de ſus padres y hermanos, y al quarto dia ſe moſtrò en publico a la mucha gente que ya ſe auia juntado. Empeçòſe a tratar de la ſeguridad del Reino, y lo primero ſe publicaron por traidores los amotinados: confiſcaronſeles los Eſtados y haziēdas y derribaronſeles las caſas, y todo eſto con pregones temeroſos y crueles. A los ſiete dias del ſuceſſo, ya era la gente tanta, que no ſe les podia dar mantenimiento a cauſa de que en la tierra ſe ſentia alguna falta de prouiſiones: por eſto, como por dar ſobre los diez mil amotinados antes que ſe apartaſſen y diuidieſſen, partio el Principe del lugar y fortaleza de Oſquy, encaminado a la ciudad con vn exercito de ciento y treinta mil hombres, los diez y ſiete mil cauallos, y vnos y otros biē armados y luzidos. Llegò a la ciudad de Fucheo, y fue amablemente recibido, ſi bien con mueſtras de triſteza y ſentimiento por las muertes paſſadas. No fue a las caſas Reales, antes ſe quiſo apoſentar en el templo adonde ſu padre yazia, y le celebrò las obſequias con notable aparato, gaſto y grandeza, que a ſu vſança duraron las dos noches ſiguientes, con grande numero de luzes, fuegos y luminarias. Eſte oficio funebre tuuo por fin, el enſeñar al Principe las veſtiduras que tenia ſu padre quando le quitaron la vida, llenas de ſu miſma ſangre, ſobre las quales hizo juramento de no perdonar a ninguno de los culpados en tamaña traicion y aleuoſia, aunque mil vezes por guardar las vidas de ſu juſta colera ſe hizieſſen Bonços ò Sacerdotes, y aunque fueſſe neceſſario para matarlos quemar todos los templos y caſas de religion adonde ſe amparaſſen y defendieſſen. Al quarto dia fue jurado por Rey con poco fauſto y ceremonias, por amor del luto y triſteza, y luego partio de la ciudad en buſca de los culpados cō ciento y ſeſenta mil hombres, cada dia ſe le llegaua gente, puſoſe ſobre Canafamaa, monteçuelo donde ſe auian amparado y trincheadoſe medianamente. El exercito Real cercò aquel pueſto por todas partes para que no pudieſſen irſe, ni ſuſtentarſe: aſsi eſtuuieron cercados nueue dias, y viendo que no tenian, ni eſperança de ſocorro, ni mantenimientos, tuuieron por mas acertado morir peleando como esforçados, que no cercados como cobardes a manos de la neceſsidad miſma. Con eſta honrada reſolucion vna noche eſcura y llouioſa, baxaron por quatro partes de la cumbre del monteçuelo adonde ſe auiā hecho fuertes, y dando en el exercito Real que ya auiſados de las poſtas los aguardaua, ſe trauò vna tan rezia y prolija batalla que durò haſta las dos de la tarde del ſiguiente dia, entonces ſe declarò por del Rey la vitoria con muerte de todos los diez mil amotinados ſin querer ſaluarſe ninguno, aunque pudieran muchos; la determinacion a la muerte quita el miedo. Quiſiera el Rey coger a las manos algunos viuos, y por eſſo ſintio grandemente verlos a todos muertos. Recogioſe ſegunda vez a la ciudad, acudiendo a la cura de los heridos, que ſe dezia que auian paſſado de treinta mil, de que deſpues murieron muchos. No ay vida ſin muerte, guſto ſin pena, alegria ſin llanto, vitoria ſin dolor, ni contento humano que no acabe, ò empiece en deſuentura, porque el dia de los bienes es viſpera de los males, en la fragilidad de nueſtra vida.

(?)

Capitulo CCII. Passanse los Portugueses de la ciudad de Fucheo al puerto de Hyamangoo: dizense los sucessos que en el tuuieron.

ASsolada dexò la ciudad de Fucheo esta rebuelta tan costosa para todos, la comarca destruida, los mercaderes huyeron, y el Rey estaua determinado a desampararla y mudar su Corte, y asi generalmente pararon los tratos y contrataciones. Los pocos Portugueses que auiamos quedado, y que passadas tantas inquietudes boluimos a tomar el puerto desconfiados de poder alli viuir seguros, ni hallar quien comprasse nuestros empleos, nos passamos al puerto de Hyamangoo, nouenta leguas de Fucheo, en la baia de Cãguexumaa; alli estuuimos dos meses y medio sin poder hazer contrato, porque toda aquella tierra estaua tan llena de mercaderias de la China, que se perdian en las ventas mas de las dos partes del costo. Estrañamente cargaron por aquel Pais mercaderes Chinas, no auia playa, puerto, ni ensenada en toda la Isla del Iapõ en que no estuuiessen surtos treinta y quarenta juncos, y en algunas partes mas de ciento, tantos por cierto se hallaron en Minatoo, Tanoraa, Frunguaa, Facataa, Angunee, Vbra, y Cãguexumaa, demanera que en aquel año fueron de la China al Iapon mas de dos mil embarcaciones de contrato, y asi la hazienda era tanta, y tan barata, que vn pico de seda que en aquel tiempo se cõpraua en la China por cien taeles, se vẽdia en el Iapon por veinte y cinco, veinte y ocho, treinta quando mas caro, y esto era en todas las mercaderias. Quedamos del todo perdidos, sin saber que hariamos de nosotros. Desta confusion nos sacò la mano poderosa del Altisimo, que con sus ocultos juizios dispone las cosas suauemente por caminos ignorados del todo a los mas leuantados discursos humanos, y esto por la causa que su diuina Magestad se sirue: porque quien serà su consejero? O presumirà alcançar sus marauillas? Vino pues con la Luna nueua de aquel Diziembre vna tan grande tempestad de vientos, borrascas y lluuias, que de todo aquel numero de embarcaciones estrangeras, ninguna quedò que no diesse a la costa, desuerte que destruyò aquel rezio temporal, segun despues se afirmaua, mil y nouecientos y setẽta y dos juncos de todos aquellos puertos, en que entraron veinte y seis de Portugueses, de que murieron quinientas personas, y mil Christianas de otras naciones diferentes. Perdieronse ochocientos mil ducados de empleo de la China, diez cuentos de oro, y ciẽto y setenta mil personas en las embarcaciones Chinas: quedaron libres (cierto milagrosamente) deste miserable naufragio diez, ò doze embarcaciones cõ la en que yo venia, cuyas haziendas se vendian despues como querian sus dueños. Hizimos pues nuestro empleo, y quisimos hazernos a la vela el dia de los Reyes de aquel año de mil y quiniẽtos y cincuenta y vno, por vna parte cõtentos de vernos ricos, y por otra tristisimos por auer costado nuestra ganancia tantas vidas, asi de naturales como de estrãgeros. Estando ya leuados los cables, y dado al trinquete para partirnos, sin pensar se quebrò la entena de la vela grande, y cayẽdo la verga se hizo quatro pedaços en los alcatrates de la nao, con que nos fue forçoso boluer a surgir de nueuo. Embiamos vn batel a tierra para buscar vna entena, y oficiales que la adereçassen, y porque mejor, y mas a priessa se negociasse, embiamos vn buen presente al Capitan del lugar para que mandasse nos acudiessen con lo necessario; grandes son los efectos de las dadiuas. Aquella misma tarde quedò la nao adereçada del todo, y para hazernos a la vela boluimos segunda vez a leuar la amarra, y se nos quebrò con perdida del ancora. No nos quedaua mas que otra, y por esso fue forçoso hazer diligencia para sacarla: procuramos en tierra vnos nadadores, que por diez ducados que les dimos, entrando por el agua veinte y seis braças de hondo, allà dentro ataron el ancora con vn carabre, con que con vn cabestrante la guindamos arriba, no con pequeño trabajo. En aquel se gastò la mayor parte de la noche, y a la mañana nos pusimos de entena en alto para partirnos, y estando la nao ya del todo leuada, con el trinquete mareado, y la vela mayor desherida, nos calmò el viento subitamente, y la corriente del agua, que era grande

grande y furiosa nos arojò junto de vn morro, adonde sin valer diligencias, ni trabajos, nos vimos perdidos del todo, frustrados los remedios humanos; medicinas tan caducas, que no tardan en frustarse, y en engañar a quien confia en ellos: acudimos a los diuinos pidiendo a vozes a la Reina de las misericordias nos impetrasse la de su precioso Hijo, por cuya intercession sagrada, es sin duda que escapamos de aquel peligro fatal. Estando libres algun tanto del, aunque medrosos todauia de mayor, vimos baxar de encima del morro con gran priessa dos hombres a cauallo, que haziendonos de señas con vna toalla, y a grandes vozes, para que los atendiessemos, nos dezian, que los recibiessemos en la nao: tal nouedad como esta criò el deseo de saber lo que fuesse. Diose orden que passasse a tierra vna manchua bien esquipada, y preuenida. Auiaseme ido a mi aquella noche con otros tres, vn esclauo, y pensando yo que los de las señas me podrian traer algun auiso de adonde estaua, pedi al Capitan que me embarcasse a mi para reconocerlos en la manchua. Fui en ella con otros dos compañeros, y llegando a la playa adonde ya nos esperauan los dos de a cauallo, vno dellos, que parecia el mas autorizado, me dixo: Que porque el tiempo, y su priessa no sufria mucha dilacion para detenernos, a causa de temerse de mucha gente que venia en su busca, no muchos passos de sus espaldas, me pedia por la bondad de mi Dios, que sin reparar en ningunas dudas ni tassar inconuenientes le recogiesse con priessa en el batel, ò manchua. Dexaronme mas confuso estas palabras, y mucho mas quando reparando en el que las dezia, me acordè que le auia visto otras vezes en aquel lugar de Hiamangoo, en compañia de algunos mercaderes. Esto me obligò a recibirle a el, y al que le acompañaua. Entraron los dos en la manchua, y apenas lo estuuieron, quando se mostraron veinte y tres de a cauallo, que a todo correr y priessa venian en su seguimiento. Llegados todos a la playa adonde yo estaua, me dixeron a vozes, que les boluiesse aquel traidor, pena de que me matariã. Yo con algun rezelo me hize a la mar vn buen tiro de ballesta, y desde alli les preguntè lo que querian, y ellos me respõdieron: Si lleuares esse Iapon (señalando con la mano al que primero me auia hablado, y yo auia visto, aunque no conocia quien fuesse) està cierto, que mil cabeças de otros tales como tu ha de costar el faltar aora la suya. Yo a esto no les respondi nada, sino viniendome con la manchua a bordo, lleuè a los dos Iapones a la nao. Fueron en ella bien recibidos del Capitan, y proueidos de los Portugueses de todo lo necessario para tan largo viaje. De los sucessos destos dos Iapones tratarè adelante, para que se vean los medios que elige el Señor poderoso, tan agenos de nuestro flaco discurso para ser alabada su Magestad bendita, y engrandecida su Religion, y Fè Catolica: veremoslo por el sucesso de vno destos dos Iapones, cuyo nombre era Angiroo.

Capitulo CCIII. Embia el Rey de Achen vna gruessa armada sobre Malaca: dizese lo que hizo en esta ocasion el Padre Maestro Frãcisco Xauier Religioso de la Compañia de Iesus, y Nũcio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India.

PArtimos de aquel puerto de Hiamangoo, que es en la ensenada de Canguexumaa, y en catorze dias llegamos a Chincheo vno de los nobles y ricos puertos de la China. Sobre la entrada del rio estaua vn famoso cosario llamado Chepocheca cõ vna muy luzida armada de quatrocientas velas gruessas, y sesenta bancones de remo; flota en que auia sesenta mil hõbres, y tantos de pelea, que solos veinte mil eran de chusma, y mareage: gente toda que la sustentaua y pagaua del interes que ganaua en las presas que en la mar hazia de ordinario. Por todas partes tenia tomada la boca del rio, desuerte que no se podia huir cosa que entrasse en el. El temor y peligro de caer en sus manos nos hizo correr adelante hasta Lamau, alli fletamos mantenimientos, q̃ nos duraron hasta llegar a Malaca. Hallamos

mos en aquella ciudad al Padre Maestro Francisco Xauier, Retor vniuersal de la Compañia de Iesus en aquellas partes de la India, que auia pocos dias q̃ auia llegado a aquella ciudad de la de Maluco; era tenido por hombre santo de todo el pueblo, por las grandes marauillas y milagros que por su intercession obraua la mano poderosa del Altissimo: luego tuuo nueuas aquel Padre de nuestra llegada, y de como traiamos al Iapon Angiroo: fuesse a ver con Iorge Aluarez y conmigo, en casa de vn Cosme Rodriguez adonde teniamos posada, y grande parte del dia gastamos con aquel varon Apostolico, discurriendo en diferentes materias, dandole cuenta de lo que en nuestro tan largo viaje auiamos visto; vltimamente le diximos, sin saber que el lo sabia, porque nunca se auia dado por entendido, que traiamos dos Iapones en nuestra compañia, el vno dellos que parecia hombre de cuenta, era muy discreto y docto en estremo en las leyes y sectas del Iapon; mostrò gusto de verle, y nosotros despedidos se le lleuamos al hospital, casa de aposento ordinario de aquel bendito Padre: recibiole gustosamente, y lleuole consigo a la India, para donde entonces estaua de camino: llegò a la ciudad de Goa, y alli le hizo Christiano, llamandole en el bautismo, Paulo de Santa Fè, mudando el primero nombre de Angiroo; presto supo leer y escriuir nuestras letras, que era de ingenio agudo: enseñole el Padre la dotrina Christiana, y instruido bastantemente en las cosas de nuestra Religion, aguardaron ambos la mocion del primero Abril, por tener determinado el Padre Maestro Xauier de ir a predicar al Iapon, y lleuar al Paulo por interprete, como le lleuò a el, y al otro su compañero, que juntamente se boluio Christiano con nombre de Iuan. Estos dos Iapones le fueron muy importantes al Padre Francisco, y aprouecharon en aquel Pais grandemente al seruicio de Dios, por cuya causa el Paulo tiempo adelante fue desterrado de aquellos infieles a la China, y alli le mataron vnos ladrones, de la manera que escriuiremos adelante. Partio el santo Padre Francisco Xauier de Malaca a la India a tratar con el Gouernador la jornada que tenia determinada del Iapon; y Simon de Melo, Capitan entonces de aquella fortaleza, escriuio mucho de lo que auia aquel Padre trabajado en Maluco para aumentar la Fè, y conuertir a ella aquellos barbaros, obrando nuestro Señor por su intercession en aquella empresa innumerables marauillas y milagros, con que crecia la fama de su santissima vida. Famosa fue por cierto la profecia que dixo predicando en la Catedral de Malaca, acerca del milagro q̃ vulgarmente llamā de los Achenes en aquellos Reinos, digno es de q̃ se sepa. Hallòse en el sermon el mismo Capitan Simon de Melo, y el lo escriuio al Gouernador de la India don Iuan de Castro: que para q̃ se entienda cumplidamente, y se sepa la santidad deste bendito Padre, dirè el sucesso de todo, que passò assi.

Vn Miercoles nueue de Otubre del año de mil y quinientos y quarenta y siete a las dos horas de la noche, llegò al puerto donde estauan surtas nuestras naos, vna gruessa armada del Rey de Achen de sesenta lancharas, fustas, y galeotas en que venian cinco mil soldados sin la chusma y mareage: tomò tierra alguna parte de la gente, y aprouechandose de la escuridad de la noche acometieron a la ciudad de Malaca con intencion de señorear la trinchea con grande cantidad de escalas que para este efeto traiā: auisaron las centinelas deste rebato, y assi quedò frustrado el intento del enemigo, sin conseguir efecto de importācia. La gente que quedò en la armada, dio aquel mismo tiempo en la Isla adonde estauan las naos Portuguesas, y puso fuego a seis, ò siete nauios que estauan en el puerto, y a vna nao Real, que auia solos cinco dias que auia llegado alli de Vanda, cargada de nuezmoscada, y maça. La rebuelta y confusion en mar y tierra era muy terrible, la priessa grande; y tardos los socorros, porque como el enemigo vino de repente, la noche era escura llena de grandes lluuias y viētos, las señas del rebato indiferentes, no sabian determinarse los nuestros. Despues de la rebuelta de la mar, llegarō a la Isla tres balones que embiò Simon de Melo desde el puerto, para informarse del sucesso, que boluieron certificādo que eran Achenes. Venia la mañana a toda priessa, y cō el dia se dio vista de nuestra fortaleza a vna gran cantidad de velas de remo, enuanderadas con diferētes sedas y colores. Mandò el Capitan que desde

desde la fortaleza les cañoneassen con vnas pieças gruessas para espantarlos, y diuidirlos, y ellos assi como estauan a media luna, se fueron retirando al promontorio de la Isla de Vpe, que distaria de alli vn quarto de legua, alli esperaron sobre remo hasta la tarde con grandes algazaras y fiestas, como si huuieran ganado alguna gran vitoria. Por su desdicha andaua pescando en aquel parage vn parao nuestro, en que andauan siete pescadores de los naturales de la tierra, y en ella con mugeres y hijos huuieron los enemigos a las manos, porque apretado y acossado el parao de los balones, no pudo huir, ni tenia con que defenderse. Lleuaron a los tristes pescadores a la armada, y a todos siete les cortaron las narizes y las orejas, y a algunos les jarretaron los artejos de pies y manos, y escriuiendo vna carta con su misma sangre para el Capitan de Malaca, se la entregaron a los desdichados, que puestos otra vez en su misma embarcacion, los embiaron a la ciudad por desprecio de los nuestros; y la carta que traian dezia assi.

Biyayaa Soora hijo de Seribiyayaa, Pracamaa de raja, que en bujetas de oro puro, para su honra trae guardada la risa del gran Soldàd Alaradin, candelero con pebetes de olor suaue de la santa casa de Meca, Rey de Achen, y de la tierra de ambos mares, te hago saber, para que lo escriuas a tu Rey, que en este mar suyo en que aora estoy descansando, poniendo temor y espanto a essa fortaleza, con mi feroz bramido, he de estar pescando contra su gusto el tiempo que fuere el mio; y por testigo desto que prometo, tomo a la tierra, y a las gentes q̃ la habitan, con todos los elementos hasta el cielo de la Luna, a los quales todos certifico con palabras de mi boca, que tu Rey queda vencido, y sin valor, ni estimacion alguna, y sus vanderas quedan derribadas, arrastrando por el suelo, sin poder jamas arbolarse sin licencia de quien ganò esta vitoria, por la qual puesta su cabeça debaxo del pie de mi Rey, queda el tuyo desde oy por su esclauo, como señor que todo lo sugeta, y rinde. Y para hazer que tu mismo confiesses esta verdad, desde aqui adonde estoy te reto, emplazo, y desafio, si acaso por su parte quisieres contradezirlo.

Esta era la carta que venia firmada de los Capitanes de la flota; como cosa que con acuerdo de todos se auia hecho. Llegaron los tristes embaxadores, y lleuaronlos assi ensangrentados y dolorosos como estauan a la fortaleza, adonde dieron al Capitan la carta: leyose publicamente a los soldados, pagando con fisgas, y dichos graciosos, agudos y cortesanos, el atreuimiento y deliberacion del enemigo. En aqueste tiempo llegò el Padre Francisco Xauier, que venia de dezir Missa de la Ermita de Nuestra Señora del Otero, como de ordinario acostumbraua, y el Capitan le dixo riendose, y dandole la carta, como quien no hazia cuenta della, que que consejo le daria en aquel desafio; que a el le parecia el mas acertado remitir el despacho de aquella peticion a Tribunal mayor, como lo hazia el juez inferior y pedaneo, que en los casos criminales apelaua por parte de la misma justicia. El Padre le respõdio, vista la carta, q̃ su parecer era, ya q̃ en aquel particular se le pedia, que no passasse aquel tan en risa, sino que si fuesse possible, se apercibiesse alguna armada, que a mas no poder, fuesse ladrando a las espaldas a los enemigos, porque no pensassen que estauamos tan mal apercebidos, que no les podiamos dar alguna pesadumbre, si boluiessen otra vez a querernosla dar. Muy bien le parecia a Simon de Melo esta animosa determinacion: pero dudaua el acometerla, viendose tan solamente con quatro pedaços de fustas, gastadas y podridas, y casi del todo desarmadas, y que para solo adereçarlas era menester mas tiempo que pedia la priessa del enemigo, Replicaua el Padre Francisco Xauier, que sino reparaua en mas que en el apercibo de las embarcaciones, que desde luego queria que esso corriesse por su cuenta; yo las adereçarè (dezia feruoroso en el amor de Dios) por defender la honra de mi Iesus, y de mi Rey, y si fuere menester, irè yo mismo a pelear con los infieles en compañia destos sieruos de Dios hermanos mios. Auiase a esta nouedad juntado la mas de la nobleza, que oyendo la determinaciõ del varon santo, se ofrecierõ a la jornada con mucho gusto. Publicose la ida por toda la ciudad, y todos se apercebian y animauan, demanera q̃ se echò biẽde ver que auia fuerça sobrenatural, que los incitaua y daua aliento. Contento el Capitan de ver el animo y brio de

la

la gente se fue con el Padre Maestro Frãcisco a la marina a ver los vasos que estauan varados, hallò siete fustas y vn catur pequeño, pero notablemente desmantelados. Mandò llamar a Duarte Barreto, Proueedor de las armadas, y le dixo que con toda priessa diesse lo necessario para el adereço de las siete embarcaciones: pero no se hallò en las ataraçanas ni vn clauo, brin, estopa, lino, ni otra cosa: tan apercebidos estauan como aquesto. Triste quedò el Capitan con esta nueua, y harto desanimados los demas que le seguian. El Padre Maestro Francisco poniẽdo los ojos en el cielo, y mouiendo a deuocion los circunstantes dixo: Hermanos y señores mios, no os entristezca el poco remedio nuestro, que yo os afirmo que le tendremos del cielo; Dios nuestro Señor es con nosotros, y de su parte os requiero, que ninguno se niegue para esta jornada que traçamos, porque Dios manda q̃ se haga, y no ha de ser parte para perderla la necessidad en que nos vemos; el poder del Señor no es abreuiado; vaya adelãte el santo proposito, que el cielo embiarà su ayuda. Dixo, y boluiendose a los que le escuchauan, vio siete dellos que erã Capitanes y señores de naos propias, hombres hõrados y ricos, y llamando a cada vno le dezia abraçanle, y acariciãdole muchas vezes: Hermano mio, cumple a la honra de Dios, que vos como sieruo suyo tomeis por vuestra cuenta el flete y esquipacion de aquella fusta (y señalauale vna de las siete que estauan varadas en tierra) con la mayor breuedad que se pueda; y yo os prometo de su parte, por premio, ciento por cada vno que en su seruicio gastaredes. Y con esta blandura fue repartiendo las fustas, y ellos las recibian con tanto gusto, que bien se echaua de ver que era obra de Dios aquella. Con vna embidia santa trabajauan vnos y otros en el reparo, y concierto de los vasos, trayendo competencias sobre quien auia de adereçar su fusta mejor, y mas apriessa, y tanta se dierõ todos, que lo que parecia impossible acabarse en vn mes, aunque estuuierã los materiales a la mano, no estãdolo, se acabò dentro de cinco dias, porque en cada fusta trabajauã mas de ciẽ personas. Miẽtras estas se apercebian, nombrò Simõ de Melo por General que fuesse a la jornada a don Francisco Deza su cuñado, y el Padre Francisco se determinò a acõpañarle. Supieronlo los hermanos de la Misericordia, y juntando a todos los hombres casados que auia en la fortaleza Portugueses, lleuando consigo a don Francisco, se fueron juntos al Padre, y le hizieron de parte de Dios requerimiento, q̃ no desamparasse aquella fortaleza: porq̃ si el se iua della la auian de dexar todos. Y despues de vẽtiladose mucho a qual caridad era mas forçoso acudir, ò a los soldados de la armada, ò a los del presidio: persuadido a lo vltimo, se quedò en Malaca, y resuelto a quedarse, de que se holgaron grandemente todos, hizo a los que auian de ir a ver al enemigo, vna platica espiritual, animandolos, quando fuesse menester a perder las vidas por tã buen Dios, que auia ofrecido la suya por nuestro remedio, muriendo tan afrentosa y penosa muerte. Santissimas cosas dixo a aqueste proposito, y fueron de tanto efecto para los soldados de la armada, que todos con animo Christiano protestaron perder las vidas en la defensa de la santa Fè Catolica, de su Rey, y de su patria; cosas porque està obligado a morir vn hombre noble.

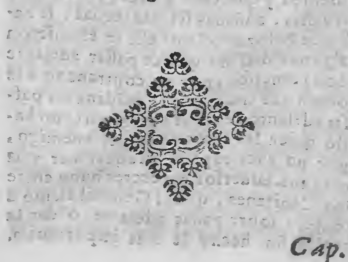
Capitulo CCIV. Prosigue las preuenciones de la armada Christiana cõtra los Achenes: llegã dos fustas a Malaca antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo.

EN ocho dias se aprestò nuestra armada que era de siete fustas, y vn catur pequeño, con ciento y ochenta soldados veteranos, y por Capitanes, y General a don Francisco Deza, don Iorge Deza su hermano, Diego Pereira, Alfonso Gentil, Melchor de Sequera, Iuan Suarez, Gines Varreto, y Capitan del catur Andres Toscano, juez de huerfanos de Malaca, todos quedaron embarcados aquella noche, y quando el dia siguiente el Capitã mayor don Francisco hizo para çarpar la vltima señal de leua, deshiriẽdo la vela de su fusta Capitana, con grandes saluas, fiestas, y regozijos, çoçobrò la fusta Capitana, y se fue apique, sin saluarse della mas que

que la gente sola, y està con notable trabajo. Dexò este sucesso al pueblo muy confuso y triste, y a los de la armada mas desanimados y temerosos. Varios discursos y pronosticos se leuantaron sobre el caso, la plebe inclinada siempre a lo peor, no juzgaua bien de lo sucedido. Culpauan grandemente al Capitan Melo, y al Padre Xauier, motores principales de la jornada, diziendo en desprecio del vno, y contra la opinion del otro, bastantes locuras y necedades. Los menos cuerdos dezian, que auia sido la jūta de la armada, industria y traça del demonio, ofensa graue de Dios, que queria perder las vidas de los soldados, y que con aquel auiso les aduertia el cielo del sucesso que auian de tener, sino dexauan lo propuesto. Los mas discretos y praticos, bien que del todo no les satisfazian aquellos discursos, haziendole de la grande desigualdad de las armadas, enemiga y Christiana, aquella de sesenta velas, y esta de siete, vna de cinco mil soldados, y otra de ciento y ochenta, hallauan en tan poca corresponsion muy patente el peligro, y el daño muy a los ojos; aprouauan la contradicion y resistencia que para partir hazia la muchedūbre, leuantando entre vnos y otros tal alboroto y vozeria, que ni los Capitanes bastauan a persuadirlos, ni la Iusticia a quietarlos. Estaua en aqueste tiempo el Padre Francisco en la Ermita de Nuestra Señora del Oreto; estacion muy ordinaria de su vida. A los Capitanes Melo y Deza que andauan corridos y temerosos (pero quien no lo estarà de vn vulgo mal intencionado y rebuelto?) pareciendoles que el Padre Xauier solo podia quietar aquel tumulto, le embiaron a llamar a la Ermita adonde estaua diziēdo Missa; hallòle el mensagero con el Sātissimo Sacramento en las manos que estaua para consumirle. Quedò como le vio tan dignamente ocupado, turbado sin saber si llegaria: porque la priessa con que le embiauan, pedia toda diligencia: pero al fin aguardò a que comulgasse, y luego se llegò a el, y al tiempo que puesto de rodillas le quiso dar el recaudo, el Padre le hizo señas cō la mano para que no le hablasse, y assi el hombre se apartò y le dexò acabar la Missa, que lo hizo sin turbacion alguna. Acabose el santo Sacrificio, y boluiose a la sacristia, y antes que el soldado le hablasse palabra, le dixo, que se boluiesse y dixesse al Capitan de Malaca que luego iua, y que no se cōgoxasse, porque en las mayores necessidades embiaua el remedio Dios. Quien dirà que no tuuo reuelaciō deste sucesso? Fuesse a la sacristia, y desnudandose salio a dar gracias a la Iglesia con aquella misma quietud de animo, pusose de rodillas delante de la Imagen de la Reina de los Angeles, y alli le vieron llorar ternissimente, y le oyeron que dezia: O Iesu Christo, amores de mi alma, pon Señor mio en mi tus ojos de misericordia: Vos Virgen gloriosa, suplicadselo conmigo, y ponlos luego en tus diuinas llagas, y en ellas mismas verâs la obligacion en q̄ por nosotros quiso tu Magestad ponerse; y siendo assi, Dios y Señor mio, que cosa puedo yo pedir a tu clemencia para remedio de mi aflicion y de la de mis hermanos que tu no me la concedas, como obligado, y como padre de misericordias, y Señor de todo lo criado. Con esto baxò a la fortaleza adonde hallò la rebuelta y tristeza como de antes. Saliole a recibir el Capitan Melo bien cōfuso, haziendole cargo del grande que aquella gente le imponia por su causa: a quien el Padre respondio alegre, aunque seuero: que mayor era para su nobleza y valentia el perder el animo por tan pequeña causa: tengamos fè (dezia el santo) firme y fuerte en la omnipotencia del Señor poderoso, que el tendrà cuidado de remediar nuestras faltas, y consolarnos en nuestras cuitas. Estauan los Capitanes y soldados ocupados en desalijar la fusta para saluar la artilleria y armas, y el santo Padre los fue abraçando a todos, animandolos en el proposito primero, diziendoles muchos exemplos de las diuinas y humanas letras. Ponderauan ellos la perdida de la fusta, que por ser la mejor de las siete iua por Capitana de la flota, persuadiendose mucho, a que sin ella era temeridad acometer el hecho: tābien auia quien aquello contrariaua alegando que solo el vaso faltaua, pues la gente y municiones se repartia en todas seis, con que quedauan mas fuertes y proueidas: crecian los pareceres, con q̄ la cosa vino a la diuision y confusion. Assentose que sobre la vltima resoluciō se echassen suertes, no contradiziendolo Simon de Melo, pareciendole que de vna, ò de otra quedaua disculpado cō los murmuradores. Empeçose la junta, siruiendo de Secreta-

secreta-

cretario Baltasar Ribero, escriuano de aquella contratacion: votaron los ministros de justicia los primeros, los ministros del Rey, y los que se auiã de quedar en Malaca, teniendo todos estos por locura el proseguir la empresa, y assi votaron en contrario: pero los soldados que estauan alistados para ella, alteraron de nueuo aquel conclaue; diziendo, que se auia de hazer la jornada, y ellos sin duda auian de cumplir lo prometido, haziendo punto de honra de que los demas votassen sobre el peligro de sus vidas: ratificaronse de nueuo los juramentos con nueuas fuerças y firmezas. Grandemente quedò alegre el sieruo de Dios de ver bueltos tantos coraçones, que ya auian desistido de la empresa, engrandecio su animo, y con dulces palabras les establecio en la confiança, que era justo que tuuiessen en Dios, cuya causa defendian, y dixoles, que estuuiessen muy ciertos, que por aquella fusta perdida muy presto auian de entrar dos por aquella barra, sin que en aquello huuiesse duda. Algunos que conocian su santidad, tuuieron por cierta la promessa, si bien otros menos discursiuos tenian aquellas palabras por cõsuelo de la perdida de la fusta. El Capitan mayor lleuò consigo a comer a los Capitanes y soldados, el santo Padre se fue a curar los pobres al hospital; exercicio ordinario suyo: los soldados se alojaron vnos y otros mas animados, conformes y contentos, esperando todos, aunque con diferentes animos, la llegada de las dos fustas prometidas. Aquella misma tarde tuuieron auiso, que àzia la parte del Norte se diuisauan dos velas Latinas, con que se alborotò el pueblo confusamente: mandò Simon de Melo, que vn batel bien preuenido saliesse a reconocerlas, que boluio presto con nueuas que eran dos fustas Portuguesas, en que venian sesenta Portugueses, y por Capitanes de la vna Diego Suarez de Aluergueria, cuya gran priuança, y desastrada muerte diximos en los capitulos ciẽto y nouenta y vno, y ciento y nouenta y dos de aquesta historia, que sucedio en Pegù en el Reinado del Xemin de Zatam, en cuyo tiempo sucedio lo que aora voy contando, y no lo puse en aquel, con conuenir assi a la orden y disposicion destos discursos: y de la otra fusta de las dos que venian era Capitan Baltazar Suarez, hijo del Diego: venian ambos de Patanee, y determinados de passar a Pegù sin detenerse en Malaca, para donde lleuauan su derrota. Esta nueua dieron al padre Francisco con las norabuenas del pronostico, y en el mismo batel fue a verse con Diego Suarez, para pedirle que se detuuiesse. Llegò el Padre, y Alcalde mayor de Malaca con vna hora de noche a las dos fustas de Diego Suarez, que les recibiò con grandes fiestas: diole cuenta el padre Francisco de lo que passaua, pidiẽdole con muchos encarecimientos q̃ quisiesse acompañar en aquella jornada a don Francisco Deza. Dudoso estaua Diego Suarez: porque como digo, tenia determinacion de no tocar en Malaca, por no pagar derechos del empleo que lleuaua, y por ser necessario para aquella ocasion boluer a arribar al puerto, por apercebirse de municiones para defenderse, y ofender al enemigo, y dezia que aunque esto segundo era dificultoso, se le hazia mas cuesta arriba lo primero, que era pagar los derechos de aquella poca hazienda que lleuaua, sustento principal suyo, y de aquellos soldados que traìa. Este era el punto principal de su reparo, y assi dezia, que si se auia de quedar, le auia de traer el padre Francisco vna prouision del Capitan, y de los oficiales de la contratacion, para no pagar derechos de lo que lleuauan las dos embarcaciones, atento que se satisfazia bastantemente siruiendo por los derechos que deuia con sus dos fustas en aquella ocasion al Rey nuestro señor. Assi se lo prometio el padre Francisco, y assi quedò concluido, que se fuesse el Suarez a juntar con las seis fustas apercebidas en el puerto: y el alegre deste buen despacho, a mas de la media de aquella noche se partio a la ciudad a dar cuenta de lo que auia assentado con Diego Suarez.



Cap.

Capitulo CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca con las dos fustas: parte la armada Catolica en busca del enemigo: sucessos que tuuo hasta el rio de Parles.

LLegò el padre Francisco a la fortaleza,dio cuenta de lo que auia negociado cõ Diego Suarez, y diligẽciò la prouision q̃ le auia prometido de la gracia de los derechos de su hazienda,q̃ para obligarle mas se la fue a lleuar al puerto don Frãcisco Deza,Capitan General de la jornada. Diego Suarez en recibiendo la gracia, se vino con el satisfecho del concierto, llegò a surgir a nuestro puerto con el dia claro, adonde le aguardauan aquellos Capitanes y soldados, y con el se fueron a la Iglesia mayor, aora Catedral, y oyeron Missa del padre Maestro, acabada se fueron a la fortaleza, adonde se consultò de proposito lo necessario, assi para la batalla que esperauã, como para salir en busca del enemigo, que vno y otro se apercibio cumplidamente: no se pudo aprouechar la fusta que se fue apique, y assi despues de quatro dias en que se hallaron a punto las embarcaciones, se embarcaron: el General don Francisco hizo su Capitana a la fusta de don Iorge su hermano, iuan en ella, y en las siete fustas, y el catur, docientos y treinta soldados escogidos, con que se hizo aquella armada a la vela del puerto de Malaca vn Viernes veinte y cinco de Otubre, de mil y quinientos y quarenta y siete, y a los quatro dias, andadas sesenta leguas, se hallò en Pulozambilam: alli se estuuieron algunos dias sin querer passar adelante don Francisco, por no contrauenir a la orden que traia, que le mãdaua no passar adelante de aquel parage: en el no hallò quien les informasse del enemigo, por no auer topado en aquel mar vela ninguna. Diuersos pareceres huuo entre los Capitanes, que el General llamò a consejo sobre passar adelante, o dar la buelta sin hecho de mas importancia. Quales votauan que boluiessen por sospechar que el enemigo se auria ya retirado a sus paises, pues no parecia por aquellos mares: otros contradezian a aquellos, pareciendoles que dauan con esso ocasion a que se pensasse mal de su animo. Al fin don Francisco se determinò a no apartarse de la orden que traia, y assi mandò emproar la buelta de Malaca: pero leuantò aquella conjuncion de Luna vnos vientos Nordestes, que embistiendo de repente a la armada por proa, tuuo a los vasos amarrados veinte y tres dias sin poder surgir passo adelante. Faltauan a mas andar los mantenimientos: porque como los auian sacado tassados (yerro muy grande) para treinta dias, y auia ya treinta y seis que duraua el viaje, sentiase necessidad, y obligaua a tassarse la comida: por este fue fuerça ir a fletarse a Iunzalam, o a Tanauzarim, puertos muy distantes del lugar adonde se hallauan, y que demorauan àzia la costa del Reino de Pegù. Con esta determinacion acabadas aquellas calmerias, siguieron la derrota: pero el temporal que corria les diuirtio de manera, que dio con ellos por la costa de Quedaa en la entrada del rio de Parles: no les pesó mucho por hazer alli su aguada, y seguir adelante su camino. Quiso Dios que alli vna noche dieron vista a vn parao de pescadores que estaua cerca de tierra: el General mandò que se buscasse para informarse de adonde se podria hazer mejor aguada, traido el parao a bordo, y quietados sus dueños, a cada pescador de por si se les hizieron diferentes preguntas, y todos respondieron que aquella tierra estaua desierta, y el Rey se auia retirado a la ciudad de Patanee, por temor de vna gruessa armada, que auia mes y medio que alli estaua de assiento con cinco mil Achenes, que entonces se ocupauan en leuantar vn fuerte, para en el esperar las naos Portuguesas que de Vengala passassen a Malaca, determinados a no dar la vida a ningun Christiano. Con esta tan deseada dieron otras nueuas importantes a los nuestros, y de que el General quedò tan contento, que aquel dia se vistio de gala, y hizo enbanderar toda la armada: juntose consejo en la Capitana, y determinose que tres balones bien preuenidos fuessen luego el rio arriba hasta la pobla-

poblacion que dezian aquellos pescadores, que estaua ocupada del enemigo, seria de alli doze leguas, para que procurassen enterarse de la verdad de todo, y con lo que hallassen a mas andar, diessen la buelta a la armada, para el acometer la batalla: y apercebido lo necessario animaua don Francisco a los soldados trayendoles a la memoria lo q̃ al partir les auia dicho el padre Francisco, y lo mucho q̃ se podian prometer de sus oraciones, y intercession: y para q̃ se animassen, assi los remeros, como los soldados, mandò disparar toda la artilleria, alegrò al exercito con musica, y entretenimientos, y dio sin tassa los mantenimientos y raciones, muestras exteriores que animauan, alegrauan, y diuertian. Aprestaronse pues los tres balones con remeros escogidos y exercitados, señalando a Diego Suarez por Capitan del vno, y por General de todos, el otro se dio a Baltasar Suarez su hijo, y el tercero a Iuan Aluarez de Magallanes, y a cada vno dos soldados escogidos. Partieron estos balones el rio arriba, y quiso su ventura, que a las cinco o seis leguas andadas, hallaron quatro balones del enemigo, de los quales ganaron tres los nuestros, antes que vnos ni otros se pusiessen en orden: porque al otro le valio para escaparse la fuerça de los remos; passaronse los nuestros a ellos auida la vitoria, porque eran mucho mejores que los suyos, y poniendoles fuego, alegres dieron la buelta a la armada Christiana, que los recibio con mucha salua, y mucha fiesta; solos seis Achenes escaparon viuos de los que venian en los balones, y estos truxeron los nuestros: no fue possible que ninguno confessasse cosa de importancia, antes con vna determinacion endemoniada pedian a priessa la muerte; por fuerça se les empeçò a conquistar, pringaronlos, y açotaronlos tan cruelmente, que dos dellos muriero sin hablar palabra, y a los otros atados de pies y manos los echaron al rio, porque perseueraron en el mismo secreto, solos dos no le guardaron: porque visto los desastrados fines de sus compañeros, dixeron, que confessarian a trueco de no morir, la verdad de todo. Cessò el castigo, y ellos dixeron que auia quarenta y dos dias que estaua a su deuocion aquella tierra conquistada a pura fuerça, que auian muerto hasta aquel tiempo mas de dos mil personas, y que lleuauan cautiuas otras tantas sin gran despojo de pimienta, diuersidad de drogas, y otras haziendas, de que ya auian despachado al Rey de Achem vna cantidad muy grande, y que no auian dado la buelta a su tierra con aquellas presas, por hazer alguna de importancia en las naos que passassen de Vengala a Malaca, porque tenian particular orden de su Rey para esperarlas en aquel rio, y para matar a los Christianos que truxessen: que esto les tenia detenidos, y que pensauà estar el otro mes en aquel parage hasta que toda la mocion fuesse acabada. Dixeron que la armada enemiga se apercebia con mucha priessa para venir en nuestra busca, y que sin duda serian alli otro dia: porque quando oyeron la salua de nuestra artilleria, pensaron que auian llegado las naos que esperauan. Contento nuestro General con este auiso, dispuso con priessa lo necessario para recebir a tales huespedes, trayendo siempre algunos balones de auiso que corrian el rio sin descansar vn punto. Otro dia que fue Domingo a las nueue de la mañana, vinieron los balones Christianos, recogiendose a la armada con mucha priessa, diziendo que auian dado vista a la armada enemiga: ya estaua la Christiana apercebida, y el Capitan General armado con vna casaca de laminas, y raso carmesi, y clauazon dorada, y con vn montante en las manos: desde vna manchua visitaua todos los nauios; animando a los Capitanes y soldados, acordandoles con esfuerço y alegria, la obligacion del nombre Christiano, las razones del padre Francisco, la certeza que podian tener de la vitoria, por ser impetrada de las lagrimas y oraciones de aquel varon Apostolico, que ocupado en encomendar a Dios nuestro Señor aquel sucesso, hazia tanto en el, como sus espadas.

Dixoles las vitorias passadas, y que era justo trabajar por conseruar la opinion del valor Portugues; famoso por tantas hazañas, y ganado con tanta sangre. Ponderò la obligacion que tienen los nobles de defender su patria, su Rey, y su religion, aduirtiendoles, que todo estaua puesto en sus manos;

manos, pues tenian nombre de soldados valerosos, y eran Catolicos y soldados de Iesus; que asi los llamó el padre Xauier, quando para aquella empresa dexaron el puerto. Al fin don Frācisco hizo oficio de gallardo Capitan, de valeroso soldado, y de Christiano Cauallero: recogiose a la Capitana, y descubriose de aì a poco la armada Achena, que con grande grita, y muchos instrumentos, venia el rio abaxo con la orden que se sigue.

Capitulo CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas, Christiana y Achena, en el rio de Parles.

TRes galeotas Turquescas armauan la vanguardia de la armada enemiga, que amparauan la lanchara en que venia su General Viyayaa Soora, que se intitulaua Rey de Peedir: luego se seguian nueue hileras de velas de remo de a seis por vanda, que veniā a ser cincuenta y ocho, las mas dellas lancharas y fustas, que tirauan camellejos por proa, y algunas medias esperas, con algunos falcones en cruxia, sin muchos versos, y artilleria menuda, de que todas venian bien proueidas: la corriente del rio venia picando la popa del enemigo, que como partio de boga arrancada, bolauan las embarcaciones por las aguas al son de muchos instrumentos, grita, y arcabuzeria. Hazia la tierra vn codo a la parte del Sur, adonde los nuestros estauan amparados bastantemente preuenidos: y asi como la vanguardia enemiga descubrio la punta de la tierra, adelantandose las galeotas Turquescas, y la Capitana, embistieron en nuestra primera hilera, en que estaua la Capitana en medio de las fustas de Diego Suarez, y Gomez Varreto, Cauallero de la casa del Duque de Vergança. No hizo daño la artilleria del enemigo, por anticiparse a disparar fuera de tiempo. Trauose la batalla entre las dos vanguardias, peleando vnos y otros con notable animo. Auianse aferrado las dos Capitanas, en que se peleaua bastantemente: pero diuidiolas vn tiro de camello, que vino de la fusta de Iuan Aluarez de Magallanes en tan buen punto, que echò a fondo la Capitana contraria, con muerte de mas de cien Moros: acudieronla con priessa las tres galeotas Turquescas, para socorrer los soldados que andauan trabajando con las aguas, y por fauorecer à su General que no se ahogasse, se embaraçaron todas tres de tal manera, cada vna por acudir primero, que su segunda hilera, que a mas andar la traia la fuerça de la corriente sin poderse detener, vino a caer sobre ellas, y sobre aquella la tercera y vltima, haziendo vnas y otras vna tan confusa mezcla, y laberinto, que ocupando toda la anchura del rio, no se pudieron rodear vnas, ni otras. Aqui empleò bien nuestra artilleria tres o quatro roziadas, sin que se perdiesse tiro, y asi antes que acertassen a desemboluerse, se fueron nueue lancharas a pique, y las que no, quedaron muy desmanteladas: porque los mas de nuestros tiros eran rocas de piedra. Con este sucesso ordenado sin duda por la misericordia de Dios, para dar animo a los nuestros, le cobraron tan grande, que arremetiendo a los enemigos toda la armada junta, quatro fustas nuestras embistieron a seis suyas, y echandolas cantidad de alcancias de poluora, y inquietandolos continuamente la arcabuzeria en medio, en poco rato dexaron muertos mas de dos mil de los enemigos. La chusma que vio su peligro, medrosa se echò toda al rio, adonde perecio miserablemente contrastada de la fuerça de la corriente; los soldados vinieron a hazer lo mismo, despues de auerse defendido algun tiempo valerosamente: porque viendo el daño que les hazia nuestra artilleria, y que los fuegos arrojadizos les abrasauan a ellos, y a los vasos, quisieron antes fiar su vida de las aguas, que no rendirla a nuestra vitoria: pero no la alcançaron de la muerte, que como iuan cansados, quemados y heridos, sin poder resistir la fuerça de las aguas, con facilidad se ahogaron todos. Los nuestros ya vitoriosos se apoderaron de las velas que auian quedado de la armada enemiga, que fueron quarenta y seis, sin las nueue que al principio de la batalla se echaron a fondo, tres tan solas se escaparon, en que se saluò el

Gene-

General Rey de Peedir: y aun dizen, que herido de vn arcabuzaço, de que llegò a la muerte. En su armada se hallaron trecientas pieças de artilleria, la mayor parte falconetes, y versos, y las sesenta y dos dellas con las armas de Portugal, que deuieran ellos de auer tomado en otras refriegas. Hallaronse ochocientos arcabuzes, vna gran cantidad de lanças, y dardos, alfanges, arcos Turquescos, muchas flechas, pueses, azagayas, y venablos: mucho desto guarnecido, y chapeado de oro, de que los nuestros no se aprouecharon poco.

Hizo reseña de su gente el General Christiano, despues de auer dado gracias a Dios por tal vitoria, y hallaronse muertos veinte y seis soldados, de los quales solos cinco fueron Portugueses, y los demas esclauos, y marineros: Los heridos fueron ciento y cincuenta, los sesenta Portugueses, de que murieron tres, y quedaron estropeados cinco.

La fama desta gloriosa vitoria corrio por aquellas comarcas, y sabida por el Rey de Parles (que de temor de aquellos enemigos, estaua escõdido en aquellas serranias, y malezas) juntò como pudo quinientos de los suyos, y acometiendo a la trinchea a que los Achenes le auian tomado, que era el almacẽ de sus presas y robos, en cuya guarda auian dexado los enfermos de la armada; matò docientos que hallò en ella. Boluio a ganar el despojo que alli tenia el contrario, libertando mas de dos mil vassallos suyos, los mas dellos mugeres, y niños, gente pobre, que le auian cautiuado aquellos barbaros. Despues desta arremetida, vino el vitorioso Rey de Parles a visitar al General don Francisco, dandole el parabien de la vitoria: y en satisfacion del bien que con ella auia recebido, se obligò con juramento solene (omenage hecho a su modo) a ser vassallo del Rey nuestro señor, con tributo perpetuo de quinientos ducados cada vn año; y esto con grandes saluas, de que su mucha pobreza (que no era poca para Rey) no le dexaua alargarse en aquellas parias como deseaua: y firmò este tributo, y asiento de vassallage a la Corona de Portugal el mismo Rey, y muchos de sus vassallos. Despedido don Francisco de aquella Alteza, determinò su buelta a Malaca; y viendo que no tenia gente bastante, para que se mareassen tantas velas, truxo consigo, poniendo fuego a las otras; solas veinte y cinco, en que entraron catorze fustas, y las tres galeotas Turquescas, donde venian sesenta Turcos, que murieron en la batalla. Despues se tomò vn batel, en que venian quinze Achenes, q̃ metidos a tormento cõfessaron, que auian muerto en la batalla, con los que se auian ahogado, mas de quatro mil hombres, y que la mayor parte eran Caualleros, criados del Rey de Achen, y los quinientos dellos Orobalones de manilla de oro, que son gente de mucha cuenta, nobilissimos Caualleros: y que auian muerto tambien sesenta Turcos, y veinte Griegos, y Genizaros, que pocos dias antes auian venido en dos naos de Iudaà a Paacen.

Capitulo CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nueuas de la armada Catolica. Profecia que del sucesso della dixo el Padre Maestro Xauier, predicãdo vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad.

DExo el armada, que vitoriosa nauegaua la buelta de Malaca, y voy a lo que passò en aquella ciudad despues que partio de nuestro puerto. Glorioso es el Señor en sus Santos, pues por tan desusados medios los acredita en la tierra, para confusion del mundo poco firme y estable en las confianças de sus misericordias. Dionos materia para auer contado tan a lo largo el sucesso desta jornada, lo que della profetizò en Malaca aquel varon Apostolico Francisco Xauier, y assi es bien dezir lo sucedido en este caso, para que se vean los quilates de santidad y virtud de aquel bendito padre. Es pues assi, que cada semana predicaua dos vezes, los Viernes en la Misericordia,

cordia; y los Domingos en la Iglesia mayor: y en todos los sermones, desde que la armada partio del puerto, hasta que vitoriosa boluio a tomarle, que fue tiempo de dos meses, encomendaua con mucha deuocion vn Pater noster y vna Aue Maria, porque Dios nuestro Señor diesse vitoria a la armada Christiana contra aquellos sus enemigos. Los oyentes le rezaron quinze, o veinte dias, tassa que la gente holgaçana, y de plaça auia puesto a la jornada para ida y buelta en sus conuersaciones, como bastante a su parecer para hallar a los enemigos y vencerlos; que no es nueuo glosar las acciones agenas, el que jamas supo ordenar las suyas a cosa que fuesse buena, ni que pareciesse loable. Al soldado que anda en medio del peligro desuelado por guardar su honra, y defender su vida, està culpando de cobarde, o de temerario, el otro, que desde su cama, o desde su brasero le parece poca ciencia el gouernar mil exercitos, y vencer mil enemigos. Pero passados aquellos dias de su tassa, y termino, y viendo que no auia nueuas ningunas de la flota, creyeron todos, que sin falta la auian tomado los Achenes. Animò grandemente esta imaginacion, y discursos, el rumor de vnas nueuas falsas, que por aquellos dias sembraron los Moros por todo aquel Pais, en que dezian, que vna lanchara que auia venido de Salangor, auia sabido de otra que iua a Bintan, que vn cierto dia, junto a la barra de Pera auian encontrado los Achenes nuestra armada; y desbaratandola toda, auian muerto a todos los Christianos, y lleuado a Achen las fustas. Esta mentira la apoyauan con mil aparencias; y tanto crecieron en poder de la plebe, que ya daua testigos de la rota, y relaciones diferentes del sucesso. Procuraua aueriguar lo cierto del el Capitan de Malaca, y como no bastauan sus diligencias, queria persuadir al vulgo, que se engañaua: pero con esso concitò demanera la muchedumbre, que ya le echauan a el la culpa de la perdida, con palabras y afectos menos graues, y atentados, que sus buenos deseos merecian. Arrepentido de auerlos tenido tales, y enfadado de ser blanco de tantos tiros, y estafermo de tantas necedades, se retirò a su casa, sin osar salir tantas vezes en publico como antes. No descansauan con esto los que con nombre de zeladores del bien publico (capa de tantos pecados) culpauan su intencion, y discursos: antes entonces los hazian mayores en su daño, acabando de confirmar su sospecha con su retiramiento: que se tuuo por tan cierta generalmente, y tanto, que el Rey de Viantana, hijo del antiguo Rey, y señor de la ciudad de Malaca, y vltimo de aquellos Gentiles, que entonces tenia su Corte en Andraguiree (puerto suyo en la Isla Zamatra) siendo auisado de la misma rota, y teniendola por cierta, se vino a meter en el rio de Muchar, seis leguas de nuestra fortaleza, desde adonde despidio por toda aquella costa algunos balones de remo, para que cuidadosos se informassen de la verdad del sucesso, y sabiendole por cierto, entrarse en Malaca, y tomarla por fuerça, cosa que el grandemente deseaua; y pienso que no le fuera muy dificultoso en aquella ocasion. Este Rey pues, desde aquel rio, para dissimular mejor con la cubierta de amistad fingida su dañado pensamiento, embiò a visitar al Capitan Simon de Melo, y le escriuio vna carta que dezia assi.

Esforçado señor Capitan, estando en Andraguiree, en la creciente desta Luna, aprestado con esta armada para embiarla sobre el Reino de Patanee, por algunas causas (de que ya tu auras tenido alguna noticia) que me obligan a ir luego a tomar vengança, y castigar a aquel atreuido Rey, tuue auiso de las crueles muertes que los Achenes dieron a tus soldados, de que tuue el mismo dolor, y sentimiento en mi coraçon, que tuuiera, si todos ellos fueran mis hjios: y porque siempre deseè mostrar al Rey de Portugal mi hermano, el entrañable amor que le tengo; luego que tuue esta triste nueua, oluidandome de la vengança que deseaua de mi enemigo, me vine a aqueste rio con mi armada, para desde aqui (como buen amigo) socorrerte con mis fuerças, y las de mis vassallos; y assi te pido con encarecimiento, y de la parte de tu Rey mi hermano, te requiero, q̃ me des licencia, para en tu fauor y ayuda ir a surgir a esse puerto, antes q̃ los enemigos lo hagan a tu disgusto, como

soy

ſoy informado que pretenden, Sepetuu de Laxà mi Orobalon te ſignificarà el gran valor con que entodo deſeo agradar al Rey de Portugal, mi hermano; y que como ſu amigo verdadero eſtoy aqui eſperando tu reſpueſta, con la qual partirè luego a efetuar lo que deſeo ſeruirle.

Simon de Melo recibiò eſta carta, y conocio baſtantemente la intencion de ſu dueño: pero pareciole mayor cordura diſsimularla, y hazerſe del no entendido. Reſpondio a aquel Rey, con tantos, y tan fingidos cumplimientos como los ſuyos, encubriendo con cordura la neceſsidad en que ſe hallaua, y la poca defenſa que tenia, agradeciendole la merced que le hazia: pero eſcuſandoſe de acetarla, certificandole, que antes le ſobrauan gentes, y defenſas, que faltarle ſocorro, ni auer meneſter ayudas. Aſsi ſe engañaron vnos, y otros: pero el infiel ſe eſtuuo en aquel rio veinte y tres dias, teniendo a los nueſtros bien temeroſos, y con cuidado, porque no tenian con que defenderſe, ni ofenderle. En eſte tiempo boluieron los balones, que auia embiado a deſcubrir el ſuceſſo de nueſtra flota, cuya vitoria ſupieron en el Reino de Queda, y al de Andraguiree le dexò tan laſtimado, y tan colerico, que mandò matar al primero que le dio la nueua: y ſin eſperar mas en el rio de Muhar, ſe partio para Bintan, fingiendo que iua enfermo de calenturas: ſentimiento que deſcubrio del todo, aunque bien ſabido eſtaua ſu mal propoſito.

Por la ida deſte enemigo ſe hizieron en Malaca muchas proceſsiones en hazimiento de gracias, por auer librado Dios a aquella ciudad de tan euidente peligro. Buelto a Malaca, adonde crecia mas cada dia el rumor que auian ſembrado los Moros de la perdida de nueſtra flota, continuaua el Padre Franciſco Xauier con la ordinaria deprecacion en ſus ſermones por el ſuceſſo, y vitoria. Pero como en todos ſe tenia por mas que cierta la nueua de la rota, creyeron que aquella comendacion la hazia ya el Padre Xauier por cumplimiento, ò por coſtumbre, y aſsi, quando al fin del ſermon pedia que rezaſſen el Pater noſter y Aue Maria, vnos y otros ſe hazian del ojo, y ſe dauan del codo, haziendo burla de aquello con ſeñas, riſas, vozes, y ademanes, y algunos dichos agudos, y picantes, en que entre burlas, y veras culpauan al Padre, y al Capitan, fatores principales de la jornada. Sucedio pues, que vn Domingo ſeis dias de Deziembre, predicando aquel bienauenturado Padre en la Miſſa Conuentual de la Igleſia mayor de Malaca, yendo ya en el fin del ſermon, ſe boluio à mirar a vn Crucifixo, que eſtaua en lo alto del arco de la capilla hablando con aquel Señor poderoſo con dulciſsimas palabras, y tantas lagrimas, que dexò admirados a los oyentes.

Fue pintando la batalla entre los nueſtros, y los Achenes, diziendo todos ſus ſuceſſos, la diſpoſicion de las armadas, el enbeſtirſe, el echar a fondo la Capitana enemiga, el venir a fauorecerla los de ſu parte, el enredarſe las embarcaciones, y los demas ſuceſſos de la batalla, como ſi verdaderamente el lo eſtuuiera mirando con los ojos corporales; y pedia a aquel Señor miſericordioſiſsimo y diuino, con vna eficacia, y deuocion entrañable, fueſſe ſeruido de fauorecer a ſus Chriſtianos, pues como fieles iuan a morir por la ſanta Fè que profeſſauan: y en muchos paſſos que dezia, apretaua el ſanto Padre Franciſco Xauier los puños de las manos, con vn feruor impetuoſo, y encendido el roſtro, dezia: O Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, amores de mi alma, por los dolores de tu ſagrada Paſsion, permite Señor eterno, que no ſean de ti deſamparados tus ſieruos en tan riguroſo trance. Y con eſto boluia de nueuo a proſeguir la pelea de la manera que ella paſſaua, con dulciſsimas palabras: en fin de las quales, inclinando la cabeça ſobre el pulpito, eſtuuo deſcanſando, ſin hablar palabra, coſa de dos Credos, poco mas, o menos; y leuantando deſpues el roſtro, con vna nueua alegria, dixo a los que eſtauan preſentes eſtas palabras: Rezad vn Pater noſter, y vn Aue Maria por la vitoria que Dios nueſtro Señor dio en eſta hora a nueſtra armada contra los enemigos de ſu ſanta Fè Catolica. Y leuantandoſe con eſta nouedad en toda la Igleſia vn rumor muy grande de deuocion, y lagrimas, ſe acabò el ſermon; pero no la confu-

sion del pueblo, que durò hasta el Viernes siguiente, que llegò al puerto vn balon de los que en la batalla se tomaron al enemigo, y en el venia vn soldado, que se llamaua Manuel Gudiño, que se auia adelantado a pedir albricias al Capitan Simon de Melo, de la alcançada vitoria, cuyo sucesso relatado en publico, afirmò, que se auia alcançado el Domingo antes a las diez del dia, que fue a la misma hora que el Padre Francisco lo auia dicho en el pulpito: y assi confessaron todos publicamente, que Dios le auia reuelado la batalla, y que con los ojos del espiritu auia visto desde Malaca sus sucessos. Otros muchos pudiera escriuir, por donde mostraua este bendito Padre tener espiritu de profecia: porque alli en aquella ocasion se verificò esta verdad bastantemente, porque cada vno dezia lo que sabia de la santidad de aquel Padre. Y yo solo dirè vno de los que entonces se dixeron, caso raro por cierto; y fue, que partido de Malaca aquel varon sagrado, estando vn dia diziendo Missa en Amboyno, que es de alli sesenta leguas, despues de auer dicho el Credo, antes de empeçar el Prefacio, dixo a los que estauan en la Iglesia, desta manera: Dezid vn Pater noster, y vna Aue Maria, por el anima de Gonçalo de Arauxo, nuestro hermano, que aora partio desta vida. Y llegando de alli a quinze dias las naos, que se auian quedado a cargar de clauo, entre las nueuas que truxeron, fue q̃ era muerto vn Gõçalo de Arauxo, y aueriguado quando fue, en el mismo dia, y a la misma hora, que el bendito Padre Francisco lo dixo, diziendo Missa en Amboyno. Otras muchas, y muy grãdiosas marauillas obrò nuestro Señor por aquel bienauenturado Padre, de las quales yo vi algunas, y oi muchas, que escriuirè en el discurso desta historia.

)(.?.)(



Capitulo CCVIII. Passa el Padre Francisco Xauier, desde Malaca al Iapon. Dizense los sucessos desta jarnada.

DEspues de aquella gloriosa vitoria, en q̃ nuestro Señor quiso desubrir la santidad de su sieruo, para confusion y arrepentimiento de los maldiciẽtes: instrumentos que tomò el demonio para desacreditar virtud tan solida, como si cõtrauiniesse su astucia a los discursos diuinos, se partio aquel bienauenturado Padre de Malaca para la India, en el Diziẽbre del mismo año de quarenta y siete, determinado de passar al Iapon, cosa que mas que todas deseaua. Llegado el tiempo de partir, lo hizo, lleuando consigo al Iapon Auguiroo, que ya Christiano (como he dicho) se llama Paulo de santa Fè. Aquel año no pudo hazer la jornada q̃ deseaua, porque le ocuparon las obligaciones de su oficio en la India, que era por su Religion Retor vniuersal de aquellas partes. Y porque el Iunio siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho murio en Goa el Virrey don Iuã de Castro, sucedio en aquel gouierno Garcia de Saa; y este despachò al Padre Francisco el Abril de quarenta y nueue, remitido a Pedro de Silua, q̃ a la sazon era Capitan de Malaca, para que le auiasse al Iapon, o adonde el quisiesse hazer jornada. Llegò el santo Padre Francisco a Malaca el vltimo de aquel Mayo, adonde estuuo detenido algunos dias, por falta de flete, y de adonde se embarcò el dia de san Iuã de aquel mismo año de 49. en vn junco pequeño de vn China, que se llamaua Neeada Ladron: otro dia por la mañana, se hizo a la vela. Y atrochando yo aora por muchas incomodidades, y trabajos, que le ocurrieron en aquel viaje, digo, que a quinze de Agosto llegò a Canguexumaa, puerto del Iapon, y patria del Paulo: Fue bien recebido del pueblo, y mucho mejor del Rey, que le hizo muchas fiestas, recibimientos de gente de guerra, grandes honras, y con mucha (esto es mas) aceptacion y gusto propio,

pio, mostrandole notable, de que el Padre predicasse en su Reino la Fè que professaua. Vn año le duraron la asistencia, y los fauores de aquel Rey, que agrauiaron grandemente a los Bonços (que son sus Sacerdotes Gentiles) doctos en los preceptos y estatutos de sus setas: y assi por muchas vezes persuadieron a aquella Alteza, para que acortasse, y restringiesse la licencia que auia dado al Padre, para que en su tierra se predicasse, ley y Religion que tanto cōtrariaua la suya. Dissimulaua el Rey con sus malas intenciones, hasta que vn dia (ya cansado de oirles) les descubrio la buena suya, diziēdoles, que si la ley que predicaua el Padre, cōtradezia a la que ellos professauan, que la defendiessen en publica disputa, y que alli se veria qual de las dos era la verdadera: pero con tal (dezia el Rey) que yo he de ser el juez de aquesta causa, porque no he de consentir en ninguna manera, que vuestra colera escandalize a este estrangero, pues como tal se quedò aqui, fiado en mi verdad, y amparado de mi palabra. Poco gustosos quedaron de aquesta resolucion aquellos ministros infernales, si bien proseguia el Padre Francisco en la conuersion de los infieles, y por parecerle mas acertado medio para el aumento del nombre Christiano, establecer aquella nueua Religion en la nobleza, y gente de cuenta, para que su mismo exemplo facilitasse a la plebe, que facilmente se inclina a la determinacion de los mayores: determinò de passar al Reino de Firando, que estaua al Norte cien leguas adelante, que lo hizo despues de algunos dias, dexando ochocientas personas que alli auia conuertidas, en Canguexumaa, acompañadas del Paulo, que como natural, acrecentaua con facilidad el numero de los Neofitos. Alli se detuuo el Paulo cinco meses predicando, hasta que perseguido, y acosado grandemente de los Bonços (que no pararon hasta echarle de la tierra) se embarcò para la China, y fue muerto de vnos cosarios que en el Reino de Liampoo andauan en corso, acabando perfetamente su carrera Christiana, adonde le truxo Dios por tan desusado camino. Los ochocientos Neofitos que en Canguexumaa dexò el Padre Francisco (cosa marauillosa) aunque quedaron solos sin el al principio, y sin el Paulo, a lo vltimo, metidos entre tantas persecuciones, siete años, sin Maestro, y sin aliuio alguno, con los preceptos que el Padre Francisco les auia dexado escritos, se conseruaron en la nueua Religion que auian abraçado, sin boluer ninguno a la idolatria. Despues de auer estado el Padre Francisco Xauier veinte dias en Firando, le parecio bien palpar toda la Gentilidad de aquel Pais, para ver qual puesto le quedaua mas a proposito. Tenia entonces consigo al Padre Cosme de Torres, Castellano de nacion, que siendo soldado, auia venido de Panama al Maluco, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en la armada que auia embiado el Virrey de la nueua España. Este Cosme, por persuasion del Padre Francisco, se auia entrado en la Compañia en el Colegio de san Pablo de Goa, y desde alli le auia lleuado el Padre Francisco por su compañero, juntamente con otro Religioso lego, llamado el hermano Iuan Fernandez, q̃ era Andaluz, y natural de Cordoua, hombre humilde y muy virtuoso. El Cosme quedò, pues, en Firando, y el Padre Francisco, acompañado del hermano Iuan, se partio a la ciudad de Miacoo, que es la mas Oriental de la Isla del Iapon, porque supo que en aquella residia el Chubuncamaa (dignidad suprema de aquel Gentilico Sacerdocio, y otras dignidades que los Iaponeses intitulauan Reyes, que cada vna distintamente, y cō particular juridicion entiende en el gouierno de la Republica, execucion de la justicia, y disposicion de la guerra. Grādes trabajos y descomodidades passò el santo Francisco en aquella jornada, assi por los grandes del camino, como por el rigor del tiempo, que era ya inuierno, y aquel clima de quarenta grados, donde los frios, lluuias, y vientos son tales, y tan de asiento, que aun lo sufren mal los mismos naturales: que seria vn forastero, falto de abrigo, y de comida? y que lo mas caminaua a pie, a causa de auer muchos passos, puentes, caminos Reales, juridiciones, y fortalezas, en que los que caminan a cauallo, pagan por el passo cierto tributo (bien assi como nuestros ordinarios portazgos) y como el no lleuaua con que

pagar los tales derechos, y imposiciones: erale forçoso, pena de no passar adelante, ir por moço de mulas, o lacayo del primero passagero que topasse, y seguir el passo de las caualgaduras grãdes jornadas. Con la incomodidad possible llegò a la insigne ciudad de Miaco, Metropoli de toda aquella Monarquia Iaponense, adonde no le sucedieron las cosas tan prosperamecte, como deseaua: porque de ninguna suerte pudo verse con el Cubun Camaa, porque auia de costarle a quien llegasse a hablarle, seiscientos ducados, tassa puesta a quien le quisiesse comunicar; y como le faltaua esta cantidad a nuestro Santo, no fue possible que su deseo se le cumpliesse, Estaua aquel Pais grandemente alterado con guerras ciuiles, cosa muy ordinaria entre aquellas gentes: y assi estas alteraciones, y otros inconuenientes que dexo por largos (y que por forçosos para estoruar su intento, traçò sin duda el demonio) fueron causa para que el sieruo de Dios gastasse el tiempo en valde: por esto se passò desde Miaco a Sicay, que està apartada de alli diez y ocho leguas, desde adonde dio la buelta al Reino de Tirando, adonde con la nueua Christiandad auia dexado al Padre Cosme; y estando algunos dias, passò al Reino de Omanguche, adonde con su feruorosa predicacion y dotrina conuirtio mas de treciẽtas personas en menos de vn año que alli se detuuo. Por el Setiembre de mil y quinientos y cincuenta y vno tuuo auiso, que al Reino de Bungo auia llegado vna nao Portuguesa, y determinose, aunque era jornada de sesenta leguas por tierra, de embiar vna carta al Capitan y mercaderes de la nao; y assi les embiò esta con vn Christiano, llamado Mateo, que yo traslado a la letra, por ser de aquel bendito Padre.

El amor, y gracia de Iesu Christo nuestro verdadero Dios y Señor, por su misericordia se digne de morar en sus almas, Amen. Por algunas cartas de auiso que vinieron de essa ciudad, le tuuieron los mercaderes desta, de su buena llegada de vuessas mercedes: pero porque a mi no me parecio tan verdadera esta nueua, como deseaua, determinè embiarla a saber por este Christiano, con el qual pido encarecidamente a vuessas mercedes, que mẽ embiẽ a dezir de donde vienen, de que puerto partieron, y porque tiempo determinan boluer a la China, porque querria, si Dios nuestro Señor fuesse seruido, trabajar lo possible por passar este año a la India. Deseo mucho saber quien son vuessas mercedes, como se llaman, la nao en que vienen, y el Capitan que traen: y particularmente la nueua que ay de paz y de quietud en Malaca. Pidoles de todo me auisen, y se determinen a hurtar vn poco de tiempo a los negocios, y le gasten en examinar sus conciencias: porque essa es la mercaderia en que la ganancia està mas cierta, y mucho mas segura que en sedas de la China, por mucho mas que en ellas se doblen los dineros: que yo determino, si Dios nuestro Señor se sirue dello, hallarme con vuessas mercedes, en teniendo auiso suyo. Christo Iesus, por quien es, nos tenga a todos de su diuina mano, y nos conserue en esta vida por gracia en su santo seruicio, Amen. Desta ciudad de Omanguche, a primero de Setiembre, de mil y quiniẽtos y cincuenta y vn años (y firmaua) Hermano en Christo de vuessas mercedes. Francisco.

Llegò el mensagero con esta carta adonde estauamos; y siendo bien recibido le respondieron a ella seis o siete (teniase por ventura el comunicar a aquel Santo.) El Capitan y los mercaderes le auisaron de muchas nueuas de la India, y de Malaca, y de que determinauan partirse dentro de vn mes a la China, adonde auian dexado tres naos cargadas, que por el Enero de cincuenta y dos auian de passar a Goa. Dixeronle, que en vna dellas quedaua Diego Pereira, que era muy grande amigo suyo, con quien iria acompañado a gusto. Con estas respuestas partio el Mateo, satisfecho mucho por lo que le dieron, y regalaron. En cinco dias llegò a Omanguche, de donde contento el Padre del auiso, se partio para Fucheo, ciudad Metropoli del Reino de Bungo, adonde en aquella nao (que era de Duarte de Gama) estauamos haziendo empleo treinta Portugueses. Vn Sabado llegaron a nosotros tres Iapones Christianos, los quales eran compañeros del Padre Francis-

Francisco, que dixeron que el quedaua de alli dos leguas, en el lugar de Pinlaxau, indispuesto de la cabeça, y hinchados los pies del camino, porque auia andado a pie todas las sesenta leguas. Certificauan que venia el santo Padre tan quebrantado, que quando no quisiesse venir a cauallo aquellas dos leguas: cosa que hazia de muy mala gana, y solo en necessidad estrema; auia menester para llegar a Fucheo, algunos dias de regalo, y descanso.

Capitulo CCIX. Llega el santo Padre Xauier al puerto ee Finge: va desde alli a la ciudad de Fucheo, a verse con el Rey de Bungo.

SAbiendo Duarte de Gama, Capitan de nuestra nao, que el padre Francisco quedaua indispuesto en Pinlaxau, dio auiso dello a los Portugueses que viuian de assiento, contratando en la ciudad de Fucheo, que estaua vna legua de aquel puerto de Finge, adonde nuestra nao estaua surta: alegres vinieron vnos, y otros determinados de ir a recebirlo. Era generalmente amado: pero quien no desea a la virtud, y estima a la santidad? Galanes nos pusimos todos para este recibimiento, y le empeçamos en muy buenos cauallos, alegres grandemente con el huesped, a quien topamos andado vn quarto de legua del camino. Venia el santo Padre a pie, y con vn lio a las espaldas, en que traia los ornamentos necessarios para dezir Missa, y acompañado de los caualleros Iapones, que podria auer vn mes que vencidos de su dotrina, y exemplos se auian buelto Christianos, y por serlo, los auia quitado el Rey de Omanguche tres mil ducados de renta que cada vno tenia. Confusos quedamos de verle venir assi, y con aquella carga, que entre el, y los dos Christianos traian a vezes. Humanissimamente nos recibio a todos, y no pudiendo con el que se pusiesse a cauallo, huuimos de dexar los nuestros, y bien contra su voluntad, le acompañamos a pie hasta llegar al rio de Finge, endonde estaua la nao surta. Con muy grandes muestras de alegria fue recebido en ella: hizosele vna luzida salua de toda la artilleria, que durò mucho tiempo. En este estaua el Rey en la ciudad de Fucheo; y como oyò el juego de tantas pieças, ruido de desusado, no pudo acertar con lo que fuesse cosa tan nueua. Imaginò que nos defendiamos de alguna armada de cosarios, porque tenia nueua de que algunos andauan en corso: y assi para saber la verdad, despachò al punto vn cauallero de su casa, con vn recado muy cumplido para Duarte de Gama, el qual respondio a el con la deuida cortesia, agradeciendo la merced, y ofrecimientos de aquella Alteza, y diziendo, que aquella salua se auia hecho a vn hombre santo, que auia llegado alli entonces, persona a quien el Rey de Portugal su señor tenia mucho respeto. Mas espantado quedò el cauallero con la verdad del caso, que antes auia venido con la duda del; y assi replicò al Capitan con estas palabras, que iua confuso de lo que auia de dezir a su Rey, porque sus Sacerdotes Bonços tenian certificado a aquella Alteza, que aquel hombre, que el llamaua santo, no lo era como nosotros queriamos, porque muchas vezes dezian aquellos, que le auian visto hablar con los demonios, con quien certificauan y afirmauan que tenia pacto, y que por el, y en virtud de sus hechizerias, embustes, y supersticiones, auia obrado algunas marauillas, de que los ignorantes y necios se espantauan, y hazian mucho caso, y que dezian del (añadio) que era pobre, y tan pobre, que hasta los piojos de que andaua cubierto, hazian asco, y tenian empacho de comer su carne: por lo qual temia mucho, que si el le dezia al Rey su señor lo que le auiamos dicho de la santidad del padre Francisco, que los Bonços perdiessen todo su credito y poder con aquella Alteza, y que jamas los creyesse, ni quisiesse oir de ninguna manera, porque hombre (passaua adelante) por quien nosotros haziamos tales y tantas demostraciones, era sin duda que el seria el propio que deziamos todos, y no el que los Bonços auian dicho. Boluio el Capitan de nueuo a dezir la mucha santidad del

Padre, de que el quedò bastantemente satisfecho, y muy cõtento de verle. Boluiose con esto a la ciudad, dio cuenta al Rey de lo que auia oido, y visto, assegurando que estauamos nosotros tan contentos con el nueuo huesped (en esto no se engañaua) como si tuuieramos cargada la nao de plata: dezia que era engaño quanto del padre Frãcisco auian publicado los Bõços, porque en el mismo se echaua de ver que era persona santa, porque mouia a tenerle respeto, a quiẽ veia la grauedad de su presencia. Lo mismo le parecio al Rey, que tenia concebida ya la mas loable opinion; y assi le embiò a dar la bien llegada, y a visitar de su parte, cõ vn cauallero muy pariente suyo, que truxo al padre Francisco aquesta carta.

Padre Bonço del Chinchicogim (assi llaman a Portugal) tu buena venida a mi tierra sea tan agradable a tu Dios, como le son agradables las alabanças que le dan sus Santos. Quansionafama mi criado a quien embiè a esse puerto, me dixo tu venida a Finge, desde Omãguche, con que quedè tan contento como te diran estos criados mios. Por esso te suplico encarecidamente, ya que Dios me hizo indigno para mandartelo, que por satisfazer al gran deseo con que te ama mi alma, que quieras (antes que venga la mañana) tocar en el postigo de mi casa, adonde cuidadoso te espero; ò me des licencia para que te pida este fauor, sin que te cansen mis vozes, y que prostrado por tierra suplique de rodillas a tu Dios, a quien yo confiesso por Dios de todos los dioses, y por el mayor de los mejores, y mayores que viuen los cielos, que los gemidos de tu dotrina declaren y manifiesten a los hinchados deste tiempo, quanto le agrada tu santa vida, llena de tanta pobreza, para que sabiendo esta verdad, no se engañen los hijos de nuestra carne, con la ceguera de las falsas promessas deste mundo: y auisame de tu salud, para que yo con estas nueuas duerma contento en el reposo de la noche, hasta que los gallos me despierten cõ el auiso de que llegas.

El mensagero desta carta vino en vn funce de remo, del tamaño de vna buena galeota, acompañado de treinta caualleros, y de vn hõbre viejo que traia por ayo, llamado Poomindono, hermano bastardo del Rey de Minato. Llegò el Embaxador galan a la nao; dio su embaxada, y al partirse le hizo nuestra artilleria vna luzida salua, cõ quinze tiros, de que el quedò notablemente cõtento. Ya que tenia el pie en la plancha para embarcarse, oyeron los Portugueses que le acompañauan, que dezia al ayo estas razones, admirado de lo que auia visto: Verdaderamente señor Poomindono, grande deue de ser el Dios de aquesta gente, y sus secretos ocultos totalmente a los hombres, pues permite, y es seruido, que a hombre tan pobre y necessitado, como dizen los Bonços al Rey mi señor, que es este a quien nos embia a visitar, le obedezcan las naos de los rios, y su artilleria manifieste con bramidos tan grandes, que el Señor se satisfaze de tan baxa mercaderia, tan pespreciada, y tan vil en la opinion de los que viuen en la tierra, que aun parece que es grauissimo pecado ocupar el pensamiento en la imaginacion de su vileza. Y oyeron que el viejo le respondia: Puede ser muy bien señor, que este pobre estime tanto su pobreza (con ser tan aborrecida de nosotros, y que a los que la tienen les juzgamos por incapazes del bien de entrambas vidas) y que ella sea tan agradable al Dios que sirue, que teniendo tanta como vemos, siendo pobre por su Dios, sea mas rico que los muy ricos del mundo, aunque tan atreuidamente defienden nuestros Bonços lo contrario. Assi iuan los dos, y ivan todos hablando de las virtudes del padre Francisco, y de la grande estimacion en que nosotros le teniamos. Llegaron al Rey su dueño, y el Embaxador que por la honra que en la nao se le hizo, nos iua muy aficionado, encareciendo las prendas del padre Maestro, le dixo, que conuenia que su Alteza le viesse, y le hablasse, sin tratarle, dezia el, como los Bonços pretenden, porque seria gran pecado (buscauan la perdicion del padre) y no piense vuestra Alteza q̃ ez pobre, porque el Capitã, y los mercaderes Portugueses me dixeron, que si el quisiesse su nao, assi como la tenian, luego le seruiriã con ella. Desuerte señor, q̃ no se puede llamar pobre, quien tiene la riqueza que quiere, sin tener alguna riqueza. Lo mismo afirmaua el Rey, diziendo lo mucho que auian perdido de su credito los Bonços, en querer desdorar

dorar el grande de nuestro padre. Esto passaua en la ciudad, quando en nuestra nao se jutauã los principales a consejo, sobre la determinacion de como auia de ir el padre Francisco a verse cõ aquel Rey: se concluyò que fuesse con el mayor aparato, grandeza, y acompañamiento que nos fuesse possible, porque assi parecio a todos que conuenia a la honra de Dios, a la grandeza de nuestra Religion, y a la autoridad de la dignidad sacerdotal: demas de que cõ esso se desmentia a aquellos engañadores, que teniã por tan grã pecado la pobreza: y era cierto, q̃ viendo al P. Frãcisco en la mucha suya, ni le auiã de estimar, ni le auian de creer: quedãdo defraudado el intento que a tantos trabajos le auia traido, sin reparar en ninguno. Ansioso contradezia el varon santo las honras en que querian ponerle, alegando la humildad de su persona, y las reglas de su instituto: persuadia con eficacia, que no dezia bien la autoridad que le procurauan, con la pobreza de su professsion religiosa: pero al fin se rindio al parecer de los que con razones concluyentes, abonaron la determinacion del aparato en su entrada en la ciudad de Fucheo. Para estaı nos pusimos los Portugueses los mas galanes y bien adornados que pudimos: entoldaronse el batel de la nao, y dos manchuas, cõ diferentes primaueras, y tapizerias, llenas de estandartes, flamulas, y gallardetes de colores diuersas, y muchos coros de instrumentos, que alternatiuamente sonauan dulce: y embarcados, partimos a la ciudad con nuestro bendito compañero. La nouedad desusada de la musica truxo a la ribera inumerable gente de aquellos contornos y caserias, de que hallamos tan lleno el muelle, que dificultosamente pudimos desembarcarnos: la admiracion, la nouedad, y el miedo, son niños, que con qualquiera ruido se diuierten. Alli por mandado del Rey nos esperaua Quansiandono, Capitan de Canasama, q̃ recibiendo al padre Francisco con notable cortesia, le ofrecio vna litera para llegar a Palacio: no quiso aceptarla el Santo, y assi partio a pie, acompañandole mucha nobleza, Caualleros y señores que auian venido a verle, y a recebirle. Treinta Portugueses, y otros tantos criados nuestros le lleuamos rodeado, todos muy bien adereçados de vestidos y joyas. El padre Francisco lleuaua vna loba negra de chamelote, debaxo de vna buena sobrepelliz, y encima desta vna estola de terciopelo verde, cõ su bordadura de brocado. Delante iua nuestro Capitan, descubierta la cabeça, y con vna caña de bengala, como portero mayor, y despues del cinco de los principales de la nao, como criados del Santo, que lleuauan el vno vn libro en vna funda de raso blanco, otro vnas chinelas de tercio pelo negro (que acaso se hallaron entre nosotros) el tercero vna caña de bengala guarnecida de oro, y el quarto vna imagen de nuestra Señora, cubierta con vna toalla de damasco morado, y el vltimo traia vn curioso y rico quitasol. Cõ esta magestad, y este aparato, atrauesamos las calles principales de la ciudad, hasta el primer terrero de los Palacios Reales, llegando alli tan acompañados de gente, que admirada salia a vernos, que estauan poblados los balcones, ventanas, corredores, y tejados.

Capitulo CCX. Entra el Padre Francisco Xauier en la ciudad de Fucheo: veese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza grandes honras.

HAllamos en el terrero de Palacio a Fingeindono, Capitan de la guarda, cõ seiscientos hombres de arcos, lanças, y partesanas, bien adereçados todos, y galanes: afè luzidos soldados. Abrieronse a dos alas, y dieronnos passo por medio, hasta hallarnos en vn corredor muy grande. Aqui los cinco Portugueses q̃ lleuauan las pieças q̃ dixe en el capitulo passado, puestos ante el padre de rodillas se las ofrecierõ, respeto y reuerencia, q̃ espãtò grandemente a los señores, y gente que le acompañauan, y dezian vnos a otros, que el padre Francisco no era el hombre de quien los Bonços auian dicho al Rey tantas mentiras: porque era persona venida del cielo, solo para confundir

fundir sus embidias, y destruir sus malas intenciones. Aquel corredor nos puso en vna gran sala llena de gente, al parecer principal y de cuẽta, con vestidos de rasos, y damascos diferẽtes, y alfanges de chaperia de oro. Alli tenia vn viejo de la mano a vn muchacho de poca edad, que llegandose al Padre Francisco le dixo, que su buena entrada en aquella casa del Rey su señor fuesse tan agradable para aquella Alteza, como lo era el agua que Dios embiaua del cielo, quando sus arrozes lo auian menester, y lo pedian; que entrasse alegre y seguro: porque le certificaua, que los buenos y virtuosos le querian grandemente bien, aunque los malos y perdidos se entristecian con verle, quedando como noches de tempestad y escuridad medrosa y triste. Por este mismo lenguage le respondio el padre Francisco otras razones, a que el muchacho callò, y despues de auerle ascuchado, boluio a dezir al Padre desta manera: Que sin duda era muy grande su ventura, pues le auia traido del cabo del mũdo a ser infamado, y abatido con nombre de pobre en tierras agenas, y que mucho mayor sin comparacion deuia de ser la bondad de Dios, a quien aquella opinion confusa del mundo le agradaua y satisfacia, de la qual sus Bonços estauan tan agenos, y alcançauan tã poco: pues afirmauan publicamente con juramento, que los pobres, y las mugeres no podian saluarse de ninguna manera. Y el Padre le respondio, que permitiesse el Señor por su bondad infinita, acabar con la luz de su dotrina, de quitar y deshazer aquellas tinieblas de ignorancia en que estauan, para que claramente conociessen aquel y otros engaños. Asi iuan los dos hablando, y el muchacho tambiẽ, y en discursos tan leuantados, que a todos nos espantaua, ver tanto saber, y tal cordura en tan pequeño sugeto, y pocos años. Llegamos assi a otra sala, que estaua llena de los hijos de los mayores señores de aquel Reino, todos moços galanes y ricos, que en viendo al Padre Xauier, dexaron sus assientos, y le hizieron el Gromenare, cortesia que no la haze sino el hijo al padre, el vassallo al Rey, o al señor; y es poner tres vezes la cabeça en el suelo, inclinãdo todo el cuerpo. Despues se adelantaron dos de todos, y en nombre de los demas le dieron la bien venida por este gracioso lenguage. Tu venida padre Bonço santo, sea tan agradable al Rey nuestro señor, como la risa del niño regalado es agradable y dulce a su madre, que le diuierte y entretiene en su pecho: y si serà, por que te juramos por los cabellos de nuestras cabeças, que hasta estas paredes, que alegres con tus ojos, nos animauã a recebirte, y a alegrarnos con tu venida, pues ha de ser para gloria del Dios de quien en Omanguche dixiste tantas grandezas. Con esto quisieron acompañarle todos: pero el mancebo que lleuaua al Padre de la mano, los hizo que se quedassen. Sin ellos pues entramos en otro corredor muy grande, que se dilataua a lo largo de vnos naranjos, hasta otra sala del tamaño de las dos primeras: en esta hallamos a Facharandono hermano del Rey, y que despues vino a serlo de Omanguche. Este hizo al Padre Francisco vna muy grande cortesia, y el con muchas le recibio, diziendo que le certificaua que aquel dia de su venida, lo era de Pascua para aquella casa, y tan alegre para el Rey su señor, que con tener al Padre, se juzgaua por el hõbre mas venturoso y rico, que si tuuiera la plata de los treinta y dos tesoros de la China, y que su venida alli fuesse para cumplimiento de sus deseos, aumento de su honra, y para gusto de lo que pretendia. Aqui el moço, que hasta alli auia traido al Padre Maestro, se fue poco a poco quedãdo atras, entregando al Padre a aquel Principe, con palabras corteses y discretas. Fuimos a otra sala donde estauan muchos señores, que recibieron al Padre como los demas lo auian hecho, adonde se detuuo hablando, hasta que le auisaron que entrasse en otra sala muy rica, que lo hizo acompañado de los mas de aquellos Caualleros. Esperauale el Rey en ella, ya en pie, que viendo al Padre, le salio a recebir cinco o seis passos de adõde auian de sentarse: el Padre le quiso tomar los pies, y aq̃lla Alteza le leuãtò en los braços, y le hizo por tres vezes la cortesia del Gromenare (ya he dicho de que manera) cosa que admirò a los que estauan presentes. Tomole despues de la mano, quedandose atras su hermano que hasta alli le auia traido, y poniendose en en el estrado, le hizo sentar igual consigo: a su hermano

algo

algo mas baxo, y frontero dellos a los Portugueses y señores que alli estauan, despues de algunos cumplimientos y cortesias, en que el Rey se mostrò muy familiar suyo: el Padre le hablò con palabras tan agradables, y tan a su modo, que admirado el Rey de oirle, buelto a su hermano, y a los demas Caualleros, dixo en voz alta, que lo oimos todos: O quiẽ pudiera preguntar a Dios la declaraciõ deste secreto! y que dixera qual era la causa, porque permitio que en nosotros huuiesse tanta ceguedad, y en este hombre tanta osadia? porque por vna parte vemos la opinion que del generalmente se tiene, y que està la fortaleze y abona con tan eficazes palabras, que no ay buscarlas contradicion alguna: porque son tan conformes a toda razon natural, que quien las considerâre, de ninguna manera podrà negar la grande suya: antes bien, si se carga el juizio sobre ellas, verdaderamente fuerçan a creer, y obligan a confessar, que en cada vna dellas se encierra la verdad misma. Por otra parte hallamos tan contrariadas estas euidencias en lo que dizen nuestros Bonços, que andan tã embaraçados en el conocimiento de nuestra verdad, y tan desuariados y confusos en sus opiniones, que lo que oy firman, niegan mañana: y lo que aora predican y enseñan, poco despues lo desechan, y refutan: y hablando sin passion, tanto es esto, como digo, que para entendimientos claros, delgados, y sutiles, de mas de ser (que es lo peor) dudosa para la saluacion del alma, es su dotrino confusissima, y muy agena de fundamentos solidos, y verdaderas aparencias. Oia el Rey vn Bonço, y algo corrido de oirle, le atajò muy disgustado, diziendo, que no eran aquellas las cosas en que aquella Alteza deuia resoluerse, sin examinar y diligẽciar muy de assiento la nouedad que traian consigo, demas no auiendo estudiado en Fianzima, Vniuersidad famosa de aquellos Gentiles, adonde se interpretauan, y declarauã sus leyes y preceptos de religion, y que quien dudaua de la verdad de la suya, se informasse de los doctos, o informese (dezia) de mi tu Alteza, que entonces sabras la verdad de lo que predicamos, y quan bien merecen nuestras letras lo que nos dan por ellas. Dixole el Rey, que prosiguiesse; y el prouò lo primero la santidad de los Bonços, en que afirmaua, que no se podia poner duda: pues gastauan su vida en religiones agradables a Dios, guardando sus reglas, e institutos. Passauan la mayor parte de la noche en oracion, por sus biẽhechores, y deuotos, guardauan castidad perpetua, no comian pescado fresco (gran regalo entre aquellos Gẽtiles) curauan los enfermos, enseñauan a los hijos de los hombres letras, virtud, y costumbres, pacificauan los Reynos, y los Reyes, quietauan las discordias, y alborotos ciuiles, conseruauan en quietud y justicia los lugares y señores, reprimian la soberuia de la plebe, hazian venerable la santidad, y estimable la nobleza. Dauan letras de cambio (llamanlas ellos Chuchimiacos) para el cielo, con las quales allà quedauan todos los muertos ricos, sustentauan los pobres, amparauan los huerfanos, fauorecianlos oppressos, y consolauan a los afligidos, y sobre todo teniã grados, y gozauan de las becas de los Colegios de Bandau, confirmados por los Chubucamas, y Groxos de Miaco. Alegauã tambien, que los Bonços eran muy amigos, y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Santos del cielo: y que como tales tenian licencia para hablar de noche con qualquiera dellos, y para traerles muchas vezes en los braços, y tras destos prosiguio en otros desatinos, hablando al Rey con tanta colera, y tan descompuestamente, que enfadado mucho de oirle, despues de auer hecho señas a su hermano, que le hiziesse callar, le dixo, haziendole dexar el assiento que tenia, que la prueua que auia dado de su santidad, no querian entonces contradezirsela: pero que tampoco era justo negarle, que la soberuia y descompostura de sus palabras les auia escandalizado, de manera, que el que estaua tanto como los demas, se atreuia a afirmar, que sin duda alguna tenia el infierno mas parte en el, que no la que el dezia, que los Bonços tenian en los cielos, adonde tenia Dios su habitacion sagrada. Y el Bonço aun mas colerico que antes, le respõdio, diziendo, q̃ vendria tiẽpo, en que el no se quisiesse seruir de ningun hombre, y que ni ellos, ni el Rey, ni todos los Reyes de la tierra serian dignos de tocar sus vestiduras. El Rey riendose de la soberuia de aquel minis-

ministro del demonio quiso responderle, el Padre Francisco le quietò, diziendo que se quedasse aquel particular para otro dia, quando el Bonço tuuiesse menos colera, que el siempre le responderia sin ella. Sossegosse el Rey con esto, aunque quedò pesaroso de auer dexado hablar tanto al Bonço, y assi buelto para el, le mãdò que fuesse a hazer penitencia de aquel pecado que auia cometido por auerse justificado con Dios, hablando de su grandeza. Colerico se fue el Bonço, diziendo a vozes al dexar la sala, que Rey que tal dezia, le abrasasse Dios con fuego; y con esto passò por todos, sin hazer cortesia al Rey, que aunque enfadado dissimulò, riendose de verle tan descompuesto y necio: y los Caualleros glosaron con algunas agudezas el termino del Religioso tan sin termino. Llegò el de la hora del comer, y truxeron al Rey la comida, para la qual combidò al Padre Francisco: escusauase desta honra el varon santo: pero pudo mas la importuna volũtad del Rey, que sus humildades: porque con afectos le instaua aquella Alteza, diziendo: Bien se yo, Padre y amigo mio, que no tendras necessidad desta comida: pero tambien sabras, si eres Iapon, como nosotros, que dar su mesa los Reyes, es la mayor muestra de amistad, y amor que puede verse entre nosotros, y assi yo a ti, que te tengo por tan grande amigo mio, pienso que gano mas autoridad en combidarte, que tu honra, aunque se tiene acà par tãta, en aceptar el combite. Llegose el padre a besar la cimitarra que el Rey traia (cortesia de agradecimiento entre aquellas gentes) y el con risa le dio los braços, y haziendole llegar mas cerca de si, le puso vn plato de arroz, que para comer le auian traido, y el Padre sumamente humilde le dixo, que Dios por quien entonces le hazia aquel fauor y gracia, le comunicasse la santa suya desde el cielo, para que mereciesse professar la ley diuina, como verdadero sieruo suyo, para que despues de aquesta vida fuesse a gozar la eterna. A lo què el Rey le respondio, con el agrado primero, que quisiesse su diuina Magestad conceder al Padre la merced que en su nombre le suplicaua; mas que auia de ser con condicion, que el y el Padre auian de estar en el cielo siempre juntos sin apartarse, para hablar de aquellas cosas què auian passado ambos. Comieron los dos, poniendose los Caualleros de rodillas, sin leuantarse hasta acabar la comida, y nosotros los Portugueses hizimos lo mismo, y muy alegres por la honra que el Rey hazia a nuestro Padre: de que los Bonços quedaron llenos de embidia, viendo tan mal luzidas sus murmuraciones y mentiras.

Capitulo CCXI. Quiere el Padre Francisco Xauier passar a la China, y las disputas que tiene con los Bõços de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias.

AVia quarenta i seis dias que el Padre Frãcisco estaua en la ciudad de Fucheo, Metropoli (como he dicho) del Reino de Bũgo, en aquella Isla del Iapon, tiẽpo gastado de tal manera en la cõuersion de aquellos infieles, que no se ocupaua en otra cosa, ni aun de si mismo cuidaua, entregado del todo en aquel santo exercicio: de milagro le gozauamos los Portugueses, sino era a las noches, que vacando de las predicaciones y disputas, nos animaua con alguna platica espiritual, y alguna mañana nos confessaua. Estrañamosle esta priesa, los q̃ sin ella deseauamos gozarle: porque nos pesaua de verle tã desapegado de su regalo, de nosotros, y de nuestros particulares, y el se disculpaua con dezirnos, que el acudia a su principal intento, pidiendonos con encarecimiento, que para el regalo, comida, y demas comodidades humanas, no le tuuiessemos en cuenta de viuo: porque el verdadero gusto suyo estaua en redimir aquellas almas del cautiuerio del demonio. Con esta eficacia acudia el sieruo de Dios al aumento de nuestra Fè Catolica, conuirtiendo inumerables de aquellas gentes. Famosa fue la conuersion de Sacay Ecrã, Bonço principal de Canafama, doctissimo en su instituto, q̃ despues de auerle conuencido el Padre con aparentes verdades,

des, conclusiones euidentes y ciertas, conociendo el infiel, quanto lo auia sido hasta entonces, puesto de rodillas en la plaça principal de la ciudad de Fucheo, donde auia sido la disputa, y rodeado de inumerable pueblo, que esperaua el sucesso de las conclusiones: leuantando las manos al cielo, y los ojos llenos de lagrimas, dixo estas palabras puplicamente: A ti eterno Iesu Christo Hijo de Dios, se rinde mi alma, y te confiesso con la boca, y con el coraçon por Dios eterno y poderoso, y requiero a todos quantos me oyen, que me perdonen las vezes que les prediquè por verdad, lo que aora veo y conozco, que es falsedad y mentira. Esta confession de este nuestro Christiano, fue causa que lo fuessen muchos: porque como le tenian todos en opinió de docto, y de letrado, creian que lo que el auia escogido era lo mas seguro, y mas acertado. Deziaños el Padre Francisco, que cõ su exéplo aquel dia, si el Padre quisiera, pudiera bautizar quinientas personas; mas que conuenia tratar aquel particular con mucha prudencia, y tener gran conocimiento de los afectos y repeticion de actos en la persona q̃ deseaua ser Neofito. Porque la mucha facilidad era siẽpre muy dañosa, y alli lo era mucho: porque los Bonços aconsejauan a los infieles, que ya que se querian apartar de la religió y patria, y hazerse Christianos, q̃ pidiessen al Padre mucho dinero en precio de serlo: porque como el no podia darlo por ser tan pobre, traçaua aquello el demonio por medio de aquellos sus ministros, para que el santo Francisco perdiesse el credito con aquellas gentes, que tan mal sienten de la pobreza: y con esso su dotrina, ni sus persuasiones, no tuuiessen la eficacia que ellos confesauan: pero Dios con su diuina misericordia atajò las astucias del enemigo de su Cruz sagrada, que para su Magestad bendita no ay cosa imposible. El Rey todo este tiempo trataua muy particularmente a nuestro Santo, siẽdole tã acepto, y tan bien visto, que en aquellos dias ninguno de los Bonços tuuo entrada, luziendole siempre mucho a aquella Alteza las persuasiones ordinarias, que el Padre le hazia en la detestacion de sus vicios, y emienda de sus costumbres: tanto, que auergonçado con la confusion de sus torpezas y pecados grauissimos, en que con capa de virtud le auian instruido aquellos ministros infernales; dexò los vicios en que viuia: y lo primero hizo echar de su Camara vn mancebo grã priuado suyo, y cõplice de sus deshonestidades y brutezas; y siendo antes notablemente auariento para con los pobres (precepto principal de su falso instituto) fue desde entonces con ellos grãdemente liberal, y limosnero. Mãdo tãbien debaxo de grandes penas, que ninguna muger pudiesse matar los hijos que pariesse, que lo hazian hasta entonces la mayor parte de las de aquel Pais, por precepto particular de su seta, por auerles vendido aquella crueldad sus predicadores, por obra muy meritoria. Otras leyes se promulgarõ justissimas, anulando (a persuasion del Padre) muchas crueldades, y pecados de sus ritos diabolicos, teniendo el Padre Francisco al Rey tan conocido y pesaroso de las culpas y demasias passadas, que confessò muchas vezes puplicamente, que el venerable y honesto rostro del Padre Xauier, le seruia de espejo cristalino, en que vergonçoso se confundia, viendo en tanta pureza las maldades que hasta alli auia hecho. Quien no esperara de tan felices principios la conuersion de aquel Reino, y el amparo de aquel Rey? Todos la tuuimos por cierta, y la duracion del Rey en aquellos propositos, por mas segura que todo: quien lo dudara de aquellos afectos exteriores? Y verdaderamente se podia prometer grande felicidad en la facilidad y deseo, con que se auia entregado a la voluntad y disposició del Padre: pero al fin no fueron tan durables aquellos intẽtos, como se pensaua, porque el Rey los mudò dentro de pocos dias, quedãdose en la ceguedad primera: juizios sõ del Altissimo, a q̃ no es justo, que presuma dar alcãce la cortedad humana. Llegò el tiempo de embarcarnos, y para hazerle nos fuimos a despedir del Rey, el Padre, el Capitan, y los demas Portugueses, por besarle la manos por el buen acogimiento que nos auia hecho en su tierra. Recibionos a todos con agrado notable, encareciendo quan embidioso quedaua de cada vno, por ir en compañia del Padre Francisco, sin quien el se auia de hallar tan huerfano, y tan solo: porque le parecia, que no

no auia de verle mas; pensamiento que le atormentaua el alma: besole el Padre la mano por la merced que le hazia, dãdole gracias por el amor y aficion con q̃ le auia tratado, prometiendole boluer muy presto a verse con su Alteza, de que quedò muy satisfecho. Grãdes cosas passarõ los dos en aquel rato, en q̃ el Padre Francisco le boluio a traer a la memoria algunas importantes a su saluacion, q̃ ya otras vezes le auia dicho. Suplicòle que no se oluidasse de la breuedad de la felicidad humana, termino tan breue y tan sucinto, que del nacer al morir no ay mas de vn punto: porque de adonde leuanta el pie la vida, pone la muerte presurosa el suyo, sin que desde nuestro principio le traemos en los braços. Afirmole, q̃ sin ninguna duda seria condenado para siẽpre, el q̃ al linde del viuir no se hallasse Christiano. Dixole que siendolo verdaderamente, y perseuerando en aquella gracia, le quedaua justa acciõ al hõbre, para que Iesu Christo Hijo de Dios le acetasse por su hijo, y para quedar justificado cõ el precioso precio de su sangre delante del Padre Eterno. Discurrio encareciendo la importancia de su saluacion, y de los valores de la passion de Christo, con tan eficazes razones, que el Rey compungido, y temeroso por dos, o tres vezes se le arrasaron los ojos de agua, de q̃ todos quedamos sus criados espantados, y nosotros confundidos. Cuidadosos los Bonços viendo q̃ el Padre Francisco les auia conuẽcido en muchas disputas, dexandolos auergõçados, sin saber replicar a sus argumentos, andauã de nueuo vrdiendo los enredos, que su infernal maestro les enseñaua por boluer a cobrar la reputacion q̃ a cerca del Rey y el pueblo auiã perdido; tratauan pues, segun despues supimos, traçar vn ruido hechizo, para con ocasion de la primera rebuelta, matar al Padre, y a todos los Portugueses, y pienso que lo hizieran, a no ponerles freno el miedo de ver al Rey tan nuestro aficionado. Mil deshõras publicauã del Padre Francisco, llamauanle publicamente perro hediondo, mas pobre q̃ todos los pobres, entre ellos notable afrenta, y entre todos notable desdicha, piojoso: dezian que comia chinches, y carne humana de gẽte muerta, que para comer desenterraua de noche, q̃ era encãtador, y hechizero, y que la eficacia de las palabras con q̃ los atajaua y vencia, eran mas por hechizeria, y arte, del demonio q̃ por virtud, ni ciencia. Passauan del Padre al Rey, diziendo q̃ por el fauor q̃ le hazia, y por la hõra tan sobrada con q̃ le trataua, auia de perder el Reino, y ser abrasado viuo: porque assi lo tenian determinado los quatro Fatoquines, q̃ quiere dezir dioses de creencia, y son Xaca, Amida, Gizon, y Canon. Dezian del pueblo otro tanto, porque nos tolerauа, y consentia, a fin de ahitar, y irritar las voluntades de todos: pero viendo q̃ estos remedios no se le dauan, parecioles que para desdorar la autoridad del Padre, era el mas acertado boluer de nueuo a las disputas y conclusiones: quisieron valerse deste medio, y para el fin que deseauã de vn Bonço, Decano entre ellos detodas ciencias, y Prelado entonces del Monasterio de Miaygimaa, templo de alli doze leguas. Era este hombre cõsumado en la inteligencia de su religion, y gran legislador de sus ritos. Determinada esta elecciõ, le auisarõ, pidiẽdole q̃ viniesse a defender la hõra de sus dioses, dandole cuenta de todo lo passado. El q̃ le parecio q̃ ganaria muy grãde opinion, venciendo a quien auia vencido a tantos, se puso luego en camino, acompañado de otros seis de sus subditos, los que para esta empresa le parecieron mas aproposito. El Padre Francisco, ni nosotros no sabiamos de la venida destos sustentantes, hasta q̃ entraron adonde estauamos despidiendonos del Rey, para hazernos otro dia a la vela. Deseoso pues el Bonço que no se le fuesse de las manos la presa q̃ ya le ponia en las suyas la presuncion de su ciencia, porq̃ tenia grado de Loicia, lo mismo q̃ Dotor, por la Vniuersidad y Colegios de Fiamzima, famosa entre aquellas gentes, adonde auia sido treinta años Catedratico de Prima en vna facultad que ellos tienen por suprema, como nosotros la Teologia. Tuuo auiso el Rey de la venida de aquel Bõço; de que le pesò algun tanto, por parecerle que por ser tan docto, auia de hazer perder a nuestro Padre la opinion ganada en las demas disputas. Facilmente se conocio en el Rey este disgusto, y entendiendo el Padre Francisco de lo que nacia, le suplicò diesse licencia para que el Bonço entrasse, y aquella Alteza lo concedio pesadamente. Entrò el Bonço

ço que se llamaua Fucarandono, acompañado de otros seis, y despues de las cortesias deuidas a la persona Real, dixo que venia a ver al Padre Bonço de Chincheo, para despedirse del antes q̃ se partiesse: y esto lo dixo con tanta presuncion y soberuia, que bien mostraua ser dicipulo de su infernal maestro. Llegose despues al Santo nuestro, y sentandole junto a si, le preguntò si le conocia: y respõdiendole el Padre Francisco que nunca hasta entonces le auia visto, el se empeçò a reir desuergonçada y libremente: y buelto a los que le acompañauan haziendo poca cuenta del Padre, dixo cõ no poca presuncion y desmesura: Poco ay q̃ vencer en este, pues no me conoce auiendo contratado conmigo mas de nouẽta, o cien vezes: quando en cosa tan clara, falta, como es possible que acierte en otras mas escuras? Y buelto al Padre prosiguio con la misma presuncion y locura: Ha te quedado alguna hazienda de aquella que me vendiste en Frenajoma? No entiendo lo que dizes, respondio el Padre, y assi no puedo responderte: porque si nunca yo fui mercader, ni sè donde es Frenajoma, ni menos hablè otra vez contigo, como es possible auerte vendido hazienda alguna? Aurasete oluidado (prosiguio el Bonço) bien se te echa de ver que eres falto de memoria: y el Padre le dixo, q̃ pues el la tenia tan buena, que dixesse aquello en que le parecia que auia faltado la suya: pero q̃ aduirtiesse que estaua en presencia del Rey. El Bonço entonces soberuio y confiado dio principio a estas locuras: Por aora dixo haze mil y quinientos años que me vendiste cien picos de seda, en que yo ganè hartos dineros. El Padre con aquella su natural blandura, y con rostro graue y sossegado, se boluio para el Rey, y con mucha cortesia pidio licencia para responderle: y alcançada, y hecha la salua a aquella Alteza, buelto a Fucarãdono le preguntò los años q̃ tenia, y el respõdio q̃ cincuenta y dos. Aora pues le dixo el Santo, si tu no tienes de edad mas que cincuenta y dos años, como es possible auer mil y quinientos q̃ fuiste mercader, y contrataste cõmigo? Y siendo assi q̃ el Iapõ ha tan solos seiscientos años q̃ està poblado, como predicays vosotros, como tantos antes eras tu mercader en Frenajoma? que en aquel tiempo, segun vuestra cuenta verdadera, de necessidad auia de ser tierra desierta y despoblada: Dezirtelo he yo, prosiguio el soberuio infiel, y veràs quanto mas sabemos por acà de los sucessos passados, que sabes tu de los presentes. Has de saber, pues lo ignoras, que el mundo nunca tuuo principio, y los hõbres que en el nacen, tienen tan solo fin en los cuerpos, que son cubiertas, fundas, y caxas grosseras, en q̃ se guarda el alma, que faltan, y se corrõpen con nuestro vltimo aliẽto, para que assi nos passe y mude la naturaleza a otros mejores, mas nueuos, y mas fuertes, como se vè, y verifica claro, quãdo boluemos a nacer de nuestras madres, quales varones, y quales hembras, segun la conjuncion de la Luna en que nos paren: de suerte, que despues de auer nacido la primera vez en este mundo, por varios sucessos hazemos estas mudanças, a q̃ la muerte nos sujeta por defeto del flaco, y tenue natural, de que somos compuestos: y assi quien tiene buena memoria, siempre le queda en todas las demas vidas de que goza, de lo que hizo en la primera, y en las demas, hasta la vltima. Las agudezas que a este punto le respondio el santo Padre, los argumentos que hizo para alumbrarle en tan grã ceguedad y locura, y las razones con q̃ refutò y deshizo tan donosas quimeras, yo no me atreuo a dezirlas: sè alomenos afirmar, que confundierõ la presuncion del Bonço, si bien el por no perder la grãde reputacion en que todos le tenian, no quiso confessar verdades tan claras, ni conclusiones tan euidentes: antes bien prosiguiendo la disputa, por mostrar al Rey, y a aquellos Caualleros y señores, que el caso auia traido muchos, quan docto era en la inteligencia y decision de sus derechos y leyes, preguntò al Padre Francisco, haziendo gran caso de la pregunta, la razon porq̃ queria quitar a los Iapones el vso nefando, tan fauorecido de sus ritos y antiguas costũbres. Aqui boluierõ las delicadezas del varon santo, aqui la dotrina solida, aqui los argumẽtos eficazes, detestando aquella bestial costumbre: mi discurso no hila tan delgado. El del Rey quedò satisfecho, y el del Bonço quedò confuso; aunque tan contumaz en su opinion, y tan en fauor de su bruteza, que no queria conceder razones tan claras, y euidentes, que

aprouandolas, por serlo tanto, aquellos Caualleros le dixeron burlando de su terquedad y locura, que si auia venido de su Monasterio a pelear, auia hecho mal en venir a Fucheo, sino al Reino de Omanguche, que entonces estaua lleno de guerras, y que alli hallaria, si esso buscaua, cõ quien quebrarse la cabeça, porque alli, Dios fuesse alabado, estauan todos en paz. Y si es que vienes a argumẽtar, dezia otro, por tu vida que sea con mas quietas palabras, y con la mesura y cortesia que miras en este Bonço estrãgero, que solo responde en forma a lo que le pregũtas. Si piensas hazerlo assi, replicaua otro enfadado, oira su Alteza lo que dixeres, y sino irase a comer, porque es ya hora. No quietaron al Bõço estos sentimientos, antes bien respõdio tan libremente a los que lo dezian, que enojado el Rey de su soberuia y libertad, le mandò echar de la sala, jurando que a no ser Religioso, le costàra la cabeça tanta descompostura.

Capitulo CCXII. Alborotanse contra el Padre Francisco los Bõços de Fucheo: embarcanse temerosos los Portugueses, que se detienen por el Padre Francisco, y buelue a argumentar segunda vez con el Bonço Fucarandono.

AQuella aspereza con q̃ el Rey echò de su presencia al Loita Fucarãdono, fue causa de que amotinados los Bonços, publicassen q̃ el Rey auia hecho aquel delito en desprecio de la religion, pues auia sido en deshonor de sus ministros; alẽtauã mil quexas contra aquella Alteza, y contra los señores, cerraron los tẽplos de la ciudad, sin querer administrar al pueblo sacrificio alguno, ni acetar ofrẽdas, ni limosnas, teniẽdo por profanado y poluto el estado, y inmunidad de los Eclesiasticos. El vulgo que en semejãtes nouedades es el primero q̃ culpa sin distinciõ de merito, o demeritos, empeçaua a desenfrenarse desuergõçadamente, hablauase del Rey, como de transgressor de las leyes paternas, y de la nobleza, cõmo de enemigos de la patria. Al fin la plebe a mas andar se amotinaua airosamẽte: necessitose el Rey a quietar vnos y otros con prudencia. Rezelosos los Portugueses de algun daño, pronostico que auia muchos dias q̃ teniamos, mas apriessa q̃ fuera bien, nos embarcamos. El temor de la muerte pone alas para guardar la vida: requerimos al Padre Frãcisco, Ionas desta tormenta, escusasse la q̃ tenia tan inminente, acompañandonos en la fuga: pero el no quiso hazerla. Tratauase en la nao de persuadirle, para q̃ se embarcasse, y parecio biẽ q̃ tomasse este oficio el mismo Capitã Gama, para que con su autoridad le obligasse a retirarse, antes q̃ alguna desgracia le impossibilitasse para hazerlo. Boluio el Capitan a la ciudad para esta diligẽcia, y hallò al Padre Francisco recogido en vna pobre casa, acompañado de otros ocho Christianos. Con encarecimiẽto le instò el Capitan que se viniesse a la embarcacion, representandole el peligro en que se hallaua entre sus mismos enemigos. No bastò aquesto para vencer al varon Apostolico, porq̃ para no dexar la tierra, se escusò de nueuo, culpando mucho al Capitan y Portugueses, q̃ le quisiessen quitar la corona del martirio q̃ auia venido a merecer desde tan lexos. Ay señor Capitan, hermano mio (dezia el sieruo de Dios cõ aquellas ansias de ser martir) quiẽ fuera afortunado, y tan dichoso, que pudiera merecer que viniera por mi essa q̃ llama desgracia, y yo tuuiera por suma felicidad y ventura: mas no soy yo digno de q̃ Dios me la dè tan buena, y assi por merecerla de ninguna manera me embarcàra, quando no me impossibilitàra para hazerlo, el escãdalo tan grande que diera con huir a estos nueuos christianos, pues en defender tã mal lo que les tẽgo enseñado, era darles ocasiõ (tãto puede vn mal exẽplo) para q̃ todos faltarã en lo prometido, viẽdome a mi faltar a lo que soy obligado: quanto y mas q̃ si v. m. señor Capitan, por el flete recebido de los q̃ lleua en su nao, tiene obligacion a procurar defenderlos, y librarlos desse peligro q̃ teme; y para poder hazerlo se ha recogido cõ tiẽpo, porq̃ de la misma manera lo estarè yo a morir por vn Dios tã misericordioso, q̃ por darme vida, perdio la humana

suya

suya en vna Cruz, predicando estas mismas obligaciones en que le quedamos los hombres. Cõ este desengaño se boluio a la mar Duarte de Gama, tan confuso de la determinacion del varon santo, que con la misma eficacia se determinò a no desampararle, por mas peligros que le atemorizassen. Dixo a los soldados y mercaderes la resoluciõ que tenia, y que si ellos no querian tener la misma de quedarse, que alli les entregaua desde luego la nao para que se boluiessen al puerto de Cantan, pues tenia hecha obligacion por el assiẽto hecho a boluerlos a meter en aquella barra, porque el no queria desamparar al Padre, sino boluerse a tierra para tenerle compañia. Lo mismo dixeron todos, admirando por el mas acertado tan hõrado proposito, y assi se boluio la nao al puerto que antes, y ellos a tierra con el Padre Maestro. Con esto el quedò del todo consolado, animados los Neofitos, los Bonços confusos, y la plebe espantada, viendo que la pobreza del padre era mas por humildad propia, que por falta de ayudas, y riquezas, pues tenia todas las de aquellos que estimauan en mas seruirle, y acompañarle, que perderlas. Sabian que el Rey estaua enterado en la verdad que predicaua el Padre Xauier, y el (como de primero) determinado a defenderla, y predicarla, y assi procuraron que passasse adelante la disputa con Fucarãdono. Pidiose para ello licencia al Rey, que acordado de las demasias passadas, la concedio con mas limitacion, y condiciones que los contrarios quisieran. La primera fue que no auia de arguirse a vozes, ni con descortesias, ni menosprecios. La segũda, que auia de conceder el concurso, lo que a los oyentes les pareciesse mas concluyente: que en caso de duda, se auia de tener por verdadera conclusion la que a voto de los demas lo pareciesse. Que no se auia de estoruar a los que quisiessen ser Christianos. Que las pruevas, replicas, y negaciones de los argumentos y conclusiones, se auian de hazer en forma, a parecer, y disposicion de juezes arbitros, y que se auia de estar por su opinion en la eleccion de las opiniones controuertidas. Contrariauan todas las seis condiciones los Bonços, alegando que eran contra la autoridad de su estado, sugetarse a juizio de seglares: pero a instancia del Rey se huuieron de recibir las leyes propuestas, y se abriò la disputa para otro dia. Entonces parecio el Fucarandono acompañado de mas de tres mil Bonços, aunque el Rey no quiso que a las conclusiones entrassen mas que quatro, por euitar alguna rebuelta; si bien à los expulsos los quietò con dezirles, que lo hazia, porque no era honra de sus letras venir tres mil contra vno. Auisò aquella Alteza al Padre Francisco Xauier, a quien lleuamos a Palacio los Portugueses con grande acompañamiento, galas, y riquezas. Los mas nobles de nosotros le seruian de criados: vnos y otros le hablauamos de rodillas, y descubiertos, y todos le respetauamos grandemente. No fue aquella primera vista nada dulce para los Bonços, que se espantaron de tanta grandeza y cortesia: no assi para el Rey, y para los señores que se holgaron mucho de ver aquella ostentaciõ, y grandiosidad; tanto fue, que fisgando de los Bonços, dezian los vnos a los otros: Este es el pobre? Assi lo sean nuestros hijos, aunque se diga dellos lo que se ha dicho deste; pues quando la verdad se vè a los ojos, queda entonces la mẽtira por abonado testigo de la embidia de su dueño. Oyò el Rey estos sainetes, y donaires, y buelto a los Principes que los deziã, prosiguio en nuestro fauor, que le auian dicho los Bonços, que en viendo al Padre Francisco auia de bomitar de asco; y confiesso (dezia el) que lo crei entonces, por la autoridad de quien me lo dezia: pero ya veo que los mas autorizados saben dezir verdades como aquestas. Oian los Bonços estos, y otros donaires tan a disgusto suyo, que boluiendose Fucarandono al que de sus quatro compañeros le caia mas cerca, le dixo, que por lo que auia oido y visto, temia que auia de boluer aquel dia con la misma opinion, y deshonra que el passado, y que pensaua que no se grãgearia poco en ir menos afrentado que la vez primera. Entrò pues el Padre (como he dicho) en la sala donde le esperaua el arguyente, y la nobleza, y el Rey le recibio con particulares honras, y assentandole a su lado; y despues de auerle hablado vn poco con grande familiaridad, y mucho amor, se dio principio a las disputas, y questiones.

Preguntò el Padre Francisco a Fucarandono (ya que se quietò la sala) la razon que militaua por su parte, para no recibirse en el Iapon aquella nueua Ley que el predicaua: y el Bonço ya mas moderado, haziendo sus cortesias respondio, que por ser aquella Ley nueua cõtraria en todo a las antiguas suyas, y en menosprecio de los sieruos de Dios, que en ellas tenian hecho voto de Religion, y en muchas muy obseruantes le seruian con gran pureza. Afirmaua que las Leyes y ceremonias Christianas, vedauan los preceptos que los Cubuzamas passados les tenian concedidos y librados, y que en desprecio de aquellos estatutos paternos predicaua el Padre Frãcisco, queriendo persuadir, que solo en las verdades de aquella nueua Ley estaua la verdadera saluacion de los hombres, y no en ninguna de las suyas, atreuiendose a dezir publicamente (dezia el Bonço) que los santos Fatoquis, Xaca, Amida, Gizon y Canon, estauã en perpetua pena en la cueua profunda de la casa del humo, entregados por el juizio iustissimo de la diuina Iusticia a la sierpe tragadora de la casa de la noche; blasfemia tal, y heregia tan grande, q̃ obliga por razon del zelo santo de la honra destos dioses, a euitar el daño, y a ouiar el mal que de tal absurdo es forçoso que nazca, y que proceda. Callò en diziendo aquesto el Bonço, y el Rey dixo al Padre Francisco Xauier, que respondiesse, y el varon santo haziendo a todos cortesia, buelto al Rey, le suplicò mandasse al Bonço, que le preguntasse en particular lo que quisiesse, para que el a cada duda de por si pudiesse dar respuesta mas a satisfacion de los oyentes, para que la que lo fuesse quedasse determinada por conclusa. Mandòlo assi aquella Alteza, y el Bonço le preguntò la causa porque dezia mal de sus dioses: a que el Padre respondio, que porque eran indignos de tan alto nombre, el qual les auian atribuido los ignorantes, siendo solamente aquel nõbre de Dios propio, y deuido a aquel Señor Altissimo que auia criado los cielos y la tierra, cuya omnipotencia y incomprehensibles marauillas, excedian tanto a la capacidad humana, que el entendimiento mas sutil, y delicado, no era poderoso para imaginarlas, quanto y mas para entenderlas, y que aunque aquella verdad se veia claramente por la misma razon y discurso, tambiẽ por lo que se mostraua del grande poder de aquel Señor sagrado, acà tambien en estas obras exteriores se juzgaua por ellas ser su Autor diuino solo el verdadero Dios, y no Xaca, Aminda, Gizon, y Canon, que no fueron mas que vnas personas poderosas, y hombres ricos, como constaua claramente de sus mismas historias. Satisfizo a todos la respuesta del Padre Frãcisco Xauier: pero el Bonço quiso replicar, y el Rey la dio por conclusa en la opinion de los oyentes.

Prosiguio Fucarandono preguntando, que porque vedaua, y contradezia el Padre Francisco Xauier las letras de cambio que en fauor de las almas passauan los Bonços para el cielo, pues con ellas iuan los hombres ricos de aquesta vida, y sin ellas andauan pobres en la otra, sin ningun remedio para sustentarse. A esto respondio nuestro Maestro, que la riqueza de los que iuan al cielo no consistia en aquellas letras de cambio, que por modo de tirania, los Bonços passauan en la tierra, sino en las obras que con Fè se hazian en esta vida, y que esta Fè, por la qual (juntamente con las demas virtudes) se merecia ir al cielo, era aquella misma que el venia a predicarles, que se llamaua Ley Christiana, y que el dador de aquella Fè santa, y de aquella Ley Catolica y verdadera, era Iesu Christo nuestro Redentor, Hijo de Dios verdadero, que hecho hombre en este mundo, auia padecido muerte de Cruz por redimir a todos los pecadores, q̃ bautizados guardassen sus Mandamientos santos, y perseuerassen en aquella santa Fè, hasta acabar sus vidas, y que aquella Fè santa, limpia, y perfeta, no era tan auarienta que hiziesse excepcion alguna de personas (como ellos predicauan de sus leyes) porque en ella no se impossibilitaua la saluacion a las mugeres, por ser (como ellos mismos dezian) de mas flaca y humilde naturaleza que los hõbres, ni ponia el reparo desta falta (que a ellos les parecia que lo era) en el precio que los Bonços las imponian, como persuadian en suz ritos; por donde cõstaua claro que estauan fundados mas en el interes de los que los predicauan, que no en el verdadero Dios que auia criado

criado los cielos y la tierra, que como tuuiessen obras perfetas, y meritorias daua igualmente los tesoros de su gloria a hombres, y mugeres, como ya le auian oido muchas vezes. Satisfechos quedaron el Rey, y los Caualleros; y aunque los Bonços auergonçados y cõfusos, estauan pertinazes en sus falsas opiniones: la del Padre se eligio por la escogida: es asi verdad, que aquella nacion Iaponense es la mas sugeta a razõ de quantas viuen en aquel Leuante, y assi con poca dificultad se persuaden a ella porque son faciles, y de buenos naturales: pero no es asi en los Bonços, cuyas letras, y aplauso de la plebe, les cria vna natural vfania y presuncion, de pensar que saben mas que todos, y esta les haze ser tercos y porfiados: porque tienen por caso muy feo retratarse de lo q̃ vna vez dizen: y asi tarde confessarân cosa en disfauor deste credito, aunque les quiten mil vidas.

Capitulo CCXIII. Prosigue las disputas de los Bonços de Fucheo, con el Padre Maestro Francisco Xauier, que desde aquella ciudad se embarca para la China.

AQuel dia se acabaron las conclusiones, pero el siguiẽte vino Fucarandono, y otros seis Bonços doctos en sus facultades, a buscar al Padre Frãcisco. Muchas questiones le proponian arguyendo cõtra la Ley que predicaua. Cinco dias mas duraron las disputas y actos, a que se hallaua el Rey, asi porque gustaua de oir al Padre, como por el seguro que le auia prometido la primera vez que le vio en aquella ciudad de Fucheo, de q̃ ya atrás queda dicho. Animauanse los Bonços por desacreditarle viendole tan fauorecido del Rey y de la nobleza, que ya el pueblo le oia con algun aplauso, mouido con el exemplo de los mayores, que en las nouedades para inclinar a la plebe no haze poco al caso. A este fin le pregũtauan algunas questiones tan leuantadas encubiertas y sutiles, que pudieran embaraçar al ingenio que mas lo fuera, y a bueltas de aquellas agudezas, le hazian dudas de cosas tan ordinarias y rateras, que ellas por si solas se declarauan las materias controuertidas. Por aquellos dias fueron muchas, y algunas (como he dicho) de mucho peso y agudeza, y q̃ constauan muchas altercaciones y argumentos. Tres, ò quatro que me parecieron de mas sustãcia dirè entre todas, dexando las de menos, si bien vnas y otras erã liciones del demonio, que como perturbador de la Ley de Christo, hablaua por las bocas de aquellos infieles. Para cõtra ellos nos pedia el santo Padre muchas vezes que le ayudassemos cõ nuestras oraciones, confessandose por incapaz sin ayuda del cielo para tales cõtrarios: los quales con vna proposicion, despues de auerles el Padre respondido a muchas, le quisieron prouar que Dios era muy grande enemigo de los pobres diziẽdo, que pues les negaua los bienes que tan largamente daua a los ricos, era señal que no los estimaua ni queria. Esta falacia se la refutò el Padre con razones tan claras, aparentes y verdaderas q̃ los Bonços (contra toda su presunciõ) despues de auerle replicado algunas vezes huuieron de concederlas, porque cõtra la verdad no ay respuesta eficaz. Derribado y vẽcido el que dellos auia propuesto la questiõ, y seguido el argumento, propuso este el que traia estudiado diziẽdo, que podia muy bien auer escusado el Padre Xauier, el auer venido del cabo del mundo a persuadir la gente, que solo en la Ley que el predicaua, y no en otra, auia verdadera saluacion para los hombres, pues se veia claro que era engaño, el qual prouaua diziendo: Que siendo asi, que auia dos Paraisos, vno en la tierra, y otro en el cielo, de los quales por precepto de Dios se auia de gozar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el descanso; y que asi estaua claro, q̃ el Paraiso destinado de aquellos dos para el hombre, era el que estaua en la tierra, pues todos los nacidos, cada vno por su modo, y por su inclinacion a la vida, se gloriaua y satisfazia en el descanso de la tierra: los Reyes por poder, grandeza y señorio desta Monarquia terrestre, en q̃ los grandes señores, los Caualleros, y los ricos hallauã su gloria y Paraiso en las opresiones q̃ hazẽ a los menores, gente inferior y plebeya,

y que estos el pueblo y la plebe, fundaua el suyo en los deleites y regalos desta vida, y que destribuido asi por todos los estados, venia cada particular a ser juez de la sentencia que contra el se auia de dar, pues el mismo auia hecho eleccion de lo que auia querido escoger; y que no seria asi en los animales, bestias y bueyes, los quales porque en esta vida auian gastado las suyas en trabajos, afliciones, y seruidumbre, tenian accion justissima para gozar del Paraiso del cielo, que el hombre auia querido perder por su mal natural, y inclinacion deprauada, y por particular afecto que auia tenido al pecado, y al vicio. Satisfecho aquel a estas locuras con razones concluyentes y claras, prosiguio otro, diziendo: Que no negaua, que Dios como todo poderoso, auia criado quantas cosas auian nacido en el mundo, y que aquella creacion se auia hecho para seruicio y regalo del hombre: pero que el dezia, que despues que todas aquellas cosas criadas se sujetaron a la miseria del pecado, auian quedado tan inperfetas, que vnas de dulces en amargas; vnas duras, y otras siluestres, auian todas perdido su primera naturaleza, y aun quedado sin sustancia alguna; y que asi fue forçoso para reduzirlas a la perfecion de su primero ser, nacer la diosa Amida, ochocientas vezes de todas ellas, vna vez de cada especie de las que se auian criado en el mundo, y que con aquel nacimiento de la diosa auian quedado tan perfetas como quando se criaron: y que aquellos nacimientos de aquella diosa (de que largamente tratauan sus escrituras muy por lo largo) auian estoruado la destruicion y desolacion fatal de todo lo criado, y la muerte de todos los hombres; y que asi por aquella conseruacion, ò reparacion nueua, era tan digna la diosa Amida de las alabanças y sacrificios de los hombres, como lo era el mismo Dios por el beneficio de la creacion primera.

Esta falsa filosofia deshizo el Padre Francisco con muy pocas palabras, por ser la materia clara, y sin sustancia, y su falacia muy descubierta y clara; si bien el Padre la refutò con tanta eloquencia, y eficacia, que el Rey, y todos quedaron bastantemente satisfechos, y desengañados.

Ventilauanse asi las proposiciones, y quisiera cada vno de los siete Bonços ser el sustentante, y estoruar al compañero por mostrar en aquel concurso su suficiencia y sabiduria. Esta fue causa para que ellos entre si se desauiniessen y desconcertassen, y vno negasse lo que afirmaua el otro, leuantandose entre vnos y otros vna tan gran confusiõ y rebuelta, que por tres, ò quatro vezes les faltò muy poco para venir a las manos, (poca concordia ay en la escuela del demonio, porque siempre procede con desorden.) Esta imperiosamente quiso quitar el Rey algo disgustado de que no se huuiesse tenido mas respeto a su persona, y asi les afeò su descompostura, y demasia, con que se puso fin al certamẽ, y el Rey se passò al quarto de la Reina, adonde le esperauan vnas fiestas, y saraos.

Los Bonços se desaparecieron, y los Portugueses lleuamos al Padre Francisco Xauier con la autoridad primera, a la casa de los Christianos, adonde el, y todos dormimos aquella noche, porque ninguno quiso dexarle. El dia siguiente para poder el Rey passar por nuestra casa, fingio irse a passear por la ciudad en publico, y llegando a la posada donde estaua el bienauenturado Padre, le embiò a combidar con su jardin, diziẽdo, que ya alli estaria la caça esperando, y que asi le aduertia, que fuesse bien apercebido, porque pudiesse tirar a vn par de aquellos siete milanos, que el dia antes le auian querido sacar los ojos (deziало por los Bonços arguyentes) y entendiolo muy bien el Padre; y asi salio luego a la calle a ver aquella Alteza, que solo con tres, ò quatro Priuados suyos le esperaua. Recibiole amorosamente; y hablãdo de diuersas cosas le lleuò asido de la mano por las calles mas publicas de la ciudad hasta llegar a su Palacio, acompañandole detras los Portugueses que alli nos hallamos, alegres de la honra que el Rey le hazia. Ya estauã alla los Bonços, que con muchos Caualleros, y gente noble esperauan la disputa. Los Bonços empeçaron a proseguir en las questiones que el dia antes, mostrando vn papel lleno de instancias contra las conclusiones que el Padre Maestro les auia dado. No quiso el Rey que se leyessen, diziendo, que lo q̃ estaua ya vna vez juzgado, no tenia necessidad de boluer

a pa-

a parecer en juizio; demas (añadia) que el Padre Francisco Xauier estaua ya muy de camino, y que el Capitan Portugues no era tan deudo de ninguno dellos que quisiesse detenerse a que se aueriguassen sus dificultades: y que assi era lo mas acertado no gastar el poco tiempo que les quedaua en cosas que ya estauan aueriguadas, y concluidas, pues gastando en ellas, de fuerça auia de faltarles a las que entonces traian estudiadas de nueuo.

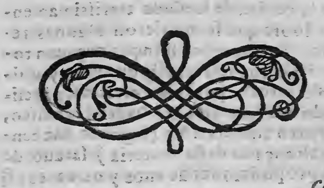
Con el mandato del Rey cessaron todas las contiendas passadas, y se dio principio a otras nueuas, sobre muchas curiosidades y sutilezas que aquellos infieles preguntaron al Padre, entre las quales, que no puedo escriuirlas todas, fue esta la que le propuso vno de aquellos Gentiles: Que siendo assi verdad (dezia el) que Dios por su saber infinito tenia presente lo passado, y lo futuro, como en la creacion de los Angeles no auia visto el pecado que en ofensa suya auia de cometer Luzifer, y todos sus sequazes, necessitando a su justicia diuina a condenarlos para siempre a penas eternas: y si lo tenia Dios preuisto (proseguia el Bonço) como es de creer que lo veria, como no se mouio su misericordia infinita para atajar vn mal como aquel, que fue principio de tantos males como en ofensa suya se hizieron? Y si es que no lo vio, ni lo alcançò (que puede dezirlo assi) añadia aquel infiel, para quedar disculpado, entonces se sacaua que era falso todo lo que en aquella materia publicaua de Dios el mundo. El Padre Francisco Xauier admirado de la pregunta, buelto a Duarte de Gama, le aduirtio que la aduirtiesse, para que echâra de ver, que en aquel argumento hablaua el demonio por boca de aquel ministro suyo: y boluiendose despues al Bonço, le empeçò a persuadir con tan eficazes razones, tantas agudezas, y puntos tan leuantados, que mostrauan con euidencia la verdad de la duda clarissimamente, sobre que se mouieron algunas replicas: porque los Bonços negauan todas las euidencias, hasta que el Rey quiso ser tercero para concertarlos, y inclinado a las razones del Padre Francisco, les dixo aquestas: Yo (segun lo que tengo alcançado desta materia) sacado de las proposiciones de vnos y otros, es, q̃ el Padre estrangero acierta en lo que dize, y que a todos vosotros os falta Fè para conocer esta verdad: porque si la tuuierades no contradixerades cosa tan clara y manifiesta, y ya que ella os falta, ayudaos como hombres de la razon y discurso, y no esteis todo el dia ladrando con vna pertinacia tan obstinada, y llena de colera, que la espuma, y saliua os corre por los labios, como a perros rabiosos, que muerden a la gente sin concierto.

Todos los Caualleros aprouaron riẽdo la comparacion del Rey, de que corridos los Bonços, se quexaron, de que en su presencia Real quisiessen ser Reyes sus criados. El Padre mediò entre la risa de los vnos, y el enojo, y enfado de los otros: y compuestos, y quietos, boluieron a proseguir sus argumentos por espacio de quatro horas, y algunos de materias muy leuantadas, y sutiles: porque verdaderamente aquellos Iapones tienen mas agudeza que los otros Gentiles de aquel Leuante. Fucarandono, Decano (como he dicho) de todos siete, estaua deseoso de la vitoria, y assi tomando la mano, preguntò al Padre Francisco la causa porque a Dios, y a los santos, que era el criador del cielo, y tierra, y ellos varones gloriosos (dezia el) pues ocupauan todo el tiempo en cantar deuidas alabanças a su omnipotencia, les llamaua el Padre Francisco nombres torpes y deshonestos.

Para que se entienda la causa desta pregunta, se ha de suponer, que en la lengua Iaponẽse se llama Diusa a la mẽtira, y porque quando el Padre Francisco Xauier predicaua, les dezia, que aquella Ley que el venia a enseñarles era la verdadera Ley de Dios: y el Padre este nombre, Dios, en la grossera pronunciacion de los Iapones, ni ellos mismos, no podia pronunciarle claramente, y assi dezia, Dius: de aqui vino, que los Bonços, para descomponerle, tomaron ocasion para dezir a los suyos, que era demonio en carne humana, que venia a infamar a Dios, poniendole (siendo la suma verdad) nombre de mentiroso. Aquesta duda, y equiuocacion, fue menester, que el bienauenturado Padre Francisco Xauier se la declerasse, que haziendolo, quedaron todos bien satisfechos. El dezirle, que ponia nombres torpes a los santos

tuuo fundamento en otra equiuocacion mas graciosa: pero fue necessario remediarla por no alterar la plebe que facilmente se persuade a nouedades. El Padre Francisco Xauier, en acabando de dezir Missa, rezaua con todos los Neofitos vna Letania, en que rogaua a nuestro Señor, por el aumento de aquella nueua Christiandad, por quien predicaua en partes tan remotas. En esta Letania dezia (como acostumbra la Iglesia) Sancte Petre, Sancte Paule, y assi de los otros santos. Y porque este vocablo, sancte, en la lengua Iaponense es torpe y deshonesto, de aqui arguyeron, que el Padre ponia nombres sensuales a los santos: pero declarada la verdad, holgaró de saberla. El Rey, y los demas, y el, por quitar aquella imaginacion, de alli adelante quitaua el sancte, y dezia, beate Petre, beate Paule, porque ya era mal visto el nombre sancte, de los infieles; con tanto acuerdo, y con tal recato se han de tratar, y introduzir las nouedades. Y aueriguadas aquellas porfias prosiguieron los argumentos aquellos Gentiles, no con zelo de conuertirse, sino cō deseo de hallar en que calumniar nuestra Religion Catolica, y perturbar a nuestro Padre Maestro, a quien preguntò vno de aquellos, tratando de la creacion, y justificacion del hombre, diziēdo, que si Dios q̄ era sabiduria infinita, veia que aquella obra milagrosa de criar al hombre, auia de ser ocasion de vna tan grande ofensa suya, como la transgressión de sus preceptos y mandamiētos, porque no la auia dexado? Y antes que el hombre le ofendiesse, porque no le auia buelto a reduzir a aquella materia primera, de que le auia dado principio, y le auia compuesto? Pues parecia, que assi fuera mejor para escusar lo que de aquello auia resultado? Y que ya que el hombre se formò, y Dios auia determinado, despues que le auia visto vencido de la serpiente, hazer hombre a su hijo, para redimir los descendientes de Adan; que razon le auia mouido a Dios a tardarse tanto tiempo en la Encarnacion de su Hijo; pues la necessidad del hombre parece que requeria remedio mas apresurado? Y que si el Padre Francisco Xauier le respondia, que auia permitido Dios aquella tardança y dilacion para que conociessen los hombres la grauedad de su culpa, en nada (dezia el) que le satisfazia esta escusa, ni la tendria de muy gran culpa, descuido tan largo como auia auido en el reparo del linage humano.

A lo vno, y a lo otro respondio milagrosamente el varó Apostolico, muy a satisfacion de los oyentes; si bien los que le argumentauan no se satisfazian, antes con nueuas replicas, y instancias afectadas mostrauan su pertinacia y dureza. La eloquencia con que el Padre Francisco les desluzia sus sofisterias, no tengo yo ingenio para ponderarla, y assi de proposito no toco en sus respuestas, tanto por ser agenas de la professió de vn soldado, quanto por no atreuerme a escriuir cosa tan grande; si bien es verdad, que de todas hize entonces particular memoria, como tambien de los sucessos desta mi peregrinacion, repitiendolos de nueuo, quando entre naufragios y desuenturas perdia sus borradores, con intencion de escriuirlas para consuelo (como he dicho) de los trabajos de mis hijos. Aquellos del demonio, bien contra su voluntad concedieron muchas euidencias de aquellas, aunque en otras anduuieron tan pertinazes y porfiados, que enfadado el Rey de la terquedad con que negauan tantas verdades y euidencias, dexando la silla en que estaua, poniendose en pie, les dixo, que el que auia de arguir sobre Ley tan fundada en razon y verdad, como era la Ley de Christo, no auia de estar tā fuera della como ellos venian. Y asiendo al Padre Frācisco Xauier por la mano, acompañado de todos los señores, le lleuò a la casa donde posaua con los Christianos; de que los Bonços recibieron grandissimo disgusto, y quedaron tan corridos, y auergonçados que dezian a vozes, que fuego del cielo cayesse sobre el Rey, que se dexaua engañar tan facilmēte de vn hechizero, aduenedizo, sin nombre, fama, ni letras.



Cap.

Capitulo CCXIV. Corren los Portugueses grande tormenta desde el Iapon a la China, que se deshizo por las Oraciones del bienauenturado Padre Francisco Xauier.

CON aquel desabrimiẽto de los Bonços se acabaron las cõclusiones de aquel dia, y al siguiẽte se fue el Padre Francisco a despedir del Rey, acompañado de todos los Portugueses, y Neofitos. Hizole grandes honras aquella Alteza, y significò grande sentimiento, y soledades de la suya. Venimonos a embarcar, y partiendo de la ciudad de Fucheo, nauegamos a vista de tierra hasta vna Isla del Rey de Minacoo, llamada Meleitor, desde adonde atrauessando la playa con vientos bonancibles continuamos siete dias: en el fin destos, con la conjuncion de la Luna nueua, se nos boluio el viento a Sur, amenaçandonos con nues, y grandes aguaceros. Vino a declararse de todo punto el tiempo, y crecio demanera la tormenta, que nos obligò a arribar por el banque, boluiendo la proa al rumbo de Nordeste por mar no conocido, ni nauegado hasta entonces de nuestra nacion ni de otras muchas. De todo punto se entoldò el Cielo, y el temporal crecio tanto, y tan brauo, que sin saber dõde iuamos, nos entregamos ya faltos de remedio al que ordenasse nuestra fortuna. Excessiuamente crecio la tormenta, pues con el primer teson, sin cessar, nos durò cinco dias: y como en todos ellos nunca vimos el Sol, para que aduirtiesse el Piloto adonde caminaua, guiado por su flaca estimatiua, sin cuenta ni minutos, poco mas a menos, fue a demandar el parage de las Islas de los Papuas, Selebes, y Mindonous, que distauã de alli seisciẽtas leguas. Al segundo dia de aqueste naufragio, ya sobre la tarde se apresurò la tormenta y temporal tan viuamente, que creciendo el mar en sierras de agua, no podia la nao romperlas. Por voto de los oficiales, viendo el peligro se arrasaron las obras del chapitel, y de los castillos delanteros, hasta el anden de la cubierta, para que assi quedasse la nao mas afrontada, y volineasse mas a tiempo. Esta diligẽcia se hizo con mucha priessa, porque todos se ocupauan en aquel trabajo. Con muy grande se pudo assegurar el batel, que con dificultad le atrancaron al bordo, guarneciendole para assegurarle mas con dos amarras nueuas. Y porque quando se acabò del todo aquella obra, era muy grande la escuridad de la noche, no se pudieron recoger los del batel a la nao, y assi les fue forçoso quedarse en el quinze personas, los cinco Portugueses, y diez esclauos, y marineros. Animosamente nos acompañaua el Padre Francisco en aquestas desuenturas ya trabajãdo con su persona como qualquier soldado, ya animando y consolando a todos en tantas afliciones, dando aliento y esfuerço para resistir a tan contraria fortuna, haziendo oficio de animoso soldado, discreto Capitan y docto Religioso. A la media noche los quinze que auian quedado en el batel, empeçaron a vozes a impetrar la misericordia diuina. Alteraronse de nueuo los de la nao, y salieron vnos y otros a mirar si se perdia: hallaron que se auia desamarrado, porque la fuerça del temporal le auia quebrado los dos bragueros que le tenian seguro, y diuisaronle ir atrauessando âzia el Orizonte del mar. El Capitan Gama, con el sentimiento y dolor de aquella perdida, y con menos consideracion que deuiera, mandò arribar la nao al bordo del batel siguiendo su derrota, pareciendole que desde alli podria fauorecer alguna gente. Pero como la nao iua muy recogida de vela, gouernauase tan dificultosamente, que quedò atrauesada entre el viento, adonde la cogio vna montaña de agua sobre la popa, con la qual quedò la plaça de armas tan sumamente cargada, que con el peso estuuo casi çoçobrada del todo. Alli empeçaron las vozes, las lagrimas, los suspiros y llantos de los miserables, que ya nos juzgauamos en lo mas profundo de las aguas sumergidos y anegados, alli fueron las inuocaciones de la Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra: alli los votos y promessas, despues tan mal cumplidas, como alli tan bien votadas y prometidas.

Estaua el Padre Francisco en la estancia

cia del Capitan, puesto de rodillas, y debruçado sobre vn baul, y acudiendo de priessa a la confusion de la nao, vido el peligro en que se hallauan tantas vidas, y que asidos los vnos a los otros queriamos defender la suya y colgados de los gratiles, amuradas, y cabestrantes, para valernos contra los balanços del vaso, todos llorando, y muchos descalabrados y muy mal heridos. Y viendo tanta lastima el santo Xauier, tanta confusion, gritos, llantos, rogatiuas, y plegarias, leuantando el varon Apostolico los ojos y manos al cielo, dixo a vozes desta manera: O Iesu Christo, amores de mi alma (ternura que el dezia muy de ordinario) valednos poderosissimo señor, por las cinco llagas q̃ en el arbol de la Cruz padecistes por nosotros. O milagrosa fuerça de la virtud, que sobre los mares y las aguas tienen imperio! Apenas pronunciò el santo Padre estas palabras misteriosas, quando la nao milagrosamente tornò a surgir sobre la vaga del mar. Acudierõ viendo el buen sucesso los marineros a marear la mesana, que iua guarnecida por papahigo al pie del trinquete, con que de todo punto quedò el vaso desencontrado y derecho, y se pudo marear en popa. El batel empero desaparecio del todo, y juzgando que se auia ido a pique empeçamos de nueuo a llorar, ya no desgracias propias, sino desuenturas agenas, qual se acordaua del amigo, y qual rezaua por el pariente. Hasta que vino el dia passamos con notable trabajo: con el alua se procurò desde la gauia dar vista al mar para ver si se descubria el batel: pero solamente se pudo ver la resaca que auia quedado de la tormenta que reuentaua en flor sobre las aguas, a dos horas del dia salio el Padre Francisco de su estancia, y subiendo adonde estaua el Maestre y el Piloto, y seis, ò siete Portugueses, despues de auerles dado los buenos dias con semblante alegre, preguntò con gran quietud si parecia el batel perdido. Dixeronle, que lo era del todo, porque en toda la mar no se descubria Con todo rogò al Maestre, que embiasse a la gauia vn marinero, para que viesse si desde tan alto se diuisaua. A lo que vno de los que alli estauan le respondio, fisgando de su diligencia, que aquel batel pareceria quando se perdiesse otro: y el Padre le respõdio culpando mucho su poca Fè, diziendole, que tuuiesse mas, pues que no auia ninguna cosa dificultosa a la mano poderosa del Altissimo Señor, en cuya diuina misericordia confiaua que no se auian de perder las almas que en el iuan, por cuya restauracion auia ofrecido tres Missas a Nuestra Señora en su bendita casa del Otero de Malaca. No le replicò el soldado auergonçado de su reprehension Christiana. Instaua el sieruo de Dios para que se diesse vista al mar desde la gauia, y assi subio a ella el mismo Maestre de la nao con otro marinero por darle gusto, y despues de auer estado mirando larga media hora, dixeron que tal batel no se descubria en todo el mar. Mandoles el padre baxar con aquesto, y llamandome a mi, me pidio que le hiziesse calentar vn poco de agua, para ver si con ella podia quietar vn poco el estomago que le sentia muy fatigado, y sin fuerças ni vigor: no tuuo remedio el hazerse, porque el fogõ se auia alijado el dia primero que padecimos la tormenta. Quexauaseme mucho de la cabeça el santo Francisco Xauier, porque le perseguiã vaguidos muy grandes a menudo: yo le dixe que era de no auer dormido las tres noches passadas, y tambien de no auer comido aquellos dias, porque assi me lo auia dicho vn criado de Duarte de Gama que le seruia, de quien me dezia el Padre Maestro que tenia mucha lastima, porque desde que se perdio el batel, no hazia mas que llorar por vn sobrino suyo que en el iua entre otros Portugueses. Crecia muy a priessa la indisposicion del Padre Francisco Xauier, y assi le pedi yo con muchos encarecimientos se entrasse en mi camarote a reposar vn poco, que lo hizo, aduirtiendome, que le mandasse a vn China mio que le cerrasse la puerta, y no se apartasse della, para que le abriesse quando llamasse. Hizose lo que mandaua, y recogiose a las siete de la mañana, y assi estuuo hasta la tarde que se ponia el Sol. En aqueste intermedio llamè yo al China que estaua sentado a la puerta del camarote para que me diesse vn poco de agua, y preguntandole si dormia el Padre Francisco, me respondio, que nunca auia dormido: pero que desde que entrò en el camarote, auia estado de rodillas, y estado de pechos sobre el traspontin, llorando siempre muy lastimosamẽte. Ya que se queria poner el Sol salio el santo de aquel recogimiento, des-

pues

pues de auer gastado todo el dia en oracion y llanto, y llegando adonde los Portugueses estauamos assentados en el suelo por causa de los grandes balanços de la nao, nos saludò a todos cortesmente, y preguntandole al Piloto, si auia alguna nueua del batel perdido (que era ya forçoso que lo fuesse) le respondio, porque naturalmente era impossible auerse podido defender de mar tan gruesso, y desbaratado, y que quando Dios milagrosamente quisiesse saluarle, era fuerça el auerse apartado de nuestro parage mas de cincuenta leguas. Replicaua el bendito Padre (no negando la razõ del Piloto), pero pidiendole con grande encarecimiento, que quisiesse embiar alguna persona a la gauia para que del tono se hiziesse diligencia. El mismo Piloto subio por darle gusto, y vista toda la mar, afirmò lo mismo que auia dicho las primeras vezes, de que el Padre Francisco quedò muy melancolico: y reclinando la cabeça sobre el habita del chapitel, estuuo assi vn breue espacio, con tristissimos suspiros y solloços: congoxauase mas con cada instante, hasta que del todo apretado de la pena que sentia, cobrando aliento, y rompiendo la voz con vn ternissimo suspiro tan intimo, q̃ bien parecia afecto del animo, leuantando al cielo los ojos y manos, estas fuertemente enclauijadas, y aquellos hechos vn mar de llanto, dixo assi con dulcissima ternura: Iesu Christo mio, verdadero Dios y Señor, suplicote por los dolores de tu sagrada Passion, y muerte, que tengas misericordia de nosotros, y salues las almas de aquellos fieles que van en aquel batel entre tan conocidos, y manifiestos peligros. Y con esto boluio a reclinarse como antes la cabeça, quedando tan quieto espacio de dos, ò tres Credos, que parecia que dormia en sueño dulce. A este tiempo vn niño que estaua assentado en le enjarcia, empeçò a dezir a vozes: Milagro, milagro, que aqui està nuestro batel. En oyendo esto arremetio toda la gente al bordo, adonde el niño estaua, y vieron venir el batel apartado vn tiro de arcabuz de nuestra nao. Todos espantados de cosa tan milagrosa, la solenizamos con lagrimas de alegria, llorando mas de contento, que pudieramos de pena con la desgracia passada; porque son tales los gustos desta vida, que con lagrimas se solenizan. Confusos vnos y otros de la santidad del varon Apostolico, nos fuimos todos a poner de rodillas a sus pies para besarselos, mas el no lo consintio, antes con mucha priessa se recogio a la camara del Capitã, cerrando tras si la puerta para que ninguno le hallasse: glorioso es el Señor en sus santos, que a la virtud no ay cosa dificultosa. Recogimos a los del batel en la nao; recibimiẽto mas para imaginarse que para escriuirse; por lo menos puedeseme creer que no faltò en el mucha alegria. Esta escuso de no cõtar cõ mas las particulrridades de aquel sucesso, pues donde ella està, suple la imaginacion y discurso grandes cosas a la lengua y a la pluma. Passado aquel dia, y venida la noche, llamò el Padre Francisco Xauier al Piloto, y le dixo, que el y los que se auian saluado en aquel batel, diessen gracias a Dios, de cuya mano poderosa nacian todos aquellos sucessos, y que con toda priessa hiziesse apercebir la nao, porque aquel mal tiẽpo no auia de durar mucho: a vno, y a otro se acudio con deuocion y cuidado. Y estando poblado lo desmantelado de la nao, antes que el arbol mayor se leuantasse, y las velas quedassen mareadas calmò de todo punto el mar, cessò la tormenta, y se boluio el viento a Norte, con el qual tuuimos mocion segura, y llena para proseguir nuestro viaje alegremente. Aqueste gran milagro que Dios obrò por los merecimientos de aquel su santo sieruo, sucedio a diez y siete de Diziembre del año de mil y quinientos y cincuẽta y vno. Alabese a Dios por todo eternamente.

Capitulo CCXV. Sucessos del Padre Francisco Xauier hasta su muerte.

PAssado aquel conflito de que libramos por las oraciones de aquel bendito Padre; tãto pue de la intercessiõ del justo, cortimos aquel parage, y en treze dias nos hallamos en el Reino de le China, y surtos en el puerto de Sancham, sitio adõde en aquel tiempo cõtratauan los Portugueses. Ya estaua quando llegamos, desembaraçado el puerto por ser tarde, tan solo auia vna nao de que era Capitã

Diego

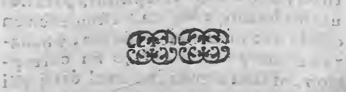
Diego Pereira, y aquella estaua apercebida para hazerse a la vela la buelta de Malaca. Al otro dia se embarcò en ella el Padre Francisco, porque a Duarte de Gama le era forçoso ir a inuernar a Sian por venir su nao abierta por la rueda de proa del trabajo padecido en la passada tormenta, y muy falta de mantenimientos y municiones. Era Diego Pereira amigo particular del Padre Francisco, y hasta que los dos llegaron a Malaca le fue dando cuenta de lo que le auia sucedido en el Iapon, ponderando al Pereira lo que importaua al aumento de la Fè Catolica tener nuestros predicadores entrada en la China, asi para dar noticia a aquella Gentilidad de la Ley de Christo, como por concluir las questiones de los Bonços de Omanguche, los quales viendose confundidos cō las disputas que el Padre auia tenido con ellos, a cerca de admitir la Fè que predicaua, le respondieron vltimamente, que como a ellos les auian traido de la China aquellas leyes y ritos que predicauan, y que se guardauan en aquel Pais mas auia de seiscientos años, no se atreuerian entonces a repudiarlas, hasta que les constasse que los Chinas lo auian hecho, y que el Padre Francisco los dexaua como a ellos conuencidos con las nueuas verdades que predicaua, pues confessando en la China, que aquella nueua ley era la buena y la segura, no les quedaua quexa ninguna contra ellos, quando en el Iapon a su exemplo hiziessen lo mismo, y detestassen sus leyes paternas, y antigua religion y costumbres. Este deseo de aumentar y estender nuestra Religion Christiana, le feruorizaua de manera a nuestro Padre Francisco, que para concluir a los vnos, y para alūbrar a los otros, partio a la India desde Malaca a dar cuenta al Virrey de lo q̄ le auia sucedido en aquellos Paises, y del intento que le lleuaua, y pedirle que ayudasse con su fauor a determinacion tan santa. Auia en la nao algunos hombres praticos que dificultarō al Padre el cumplimiento de sus deseos, con quien el los comunicò por tener mucha noticia de las cosas de aquella Monarquia Chianesa, sino fuesse embiando el Virrey de la India vn Embaxador a la China, en nombre del Rey nuestro señor, ofreciendo su amistad a aquel Principe nueuamente, y obligandole con algun gran presente de pieças ricas; gasto que dudauan querer hazerle el Virrey: porque no auia de ser pequeño, ni poco costoso. Y aunque este era muy grande incōueniente, no se ofrecia menor en el poco tiempo, que en aquel dauan los trabajos, aprietos, y inquietudes de la India, bastantes obstaculos para intentar cosa tan grande. Euidencias eran estas, que desconsolauan grandemente al varon santo, si bien al reparo de la primera liberalissimo se ofrecio Diego Pereira zeloso del seruicio de Dios; y por la amistad que tenia con el Padre Francisco, assegurole la entrada en la China, costeando por su cuenta lo necessario al viaje y entrada, liberalidad que estimò el Padre grandemente. Con aquesta determinacion llegaron a Malaca, y por ser forçoso a Diego Pereira ir con su junco desde alli a Zunda a cargar de pimienta, embiò al Padre Francisco a la India con Diego de Camiña agente suyo, a quien dio treinta mil ducados en almizcle y seda, para que dellos cōprasse lo necessario a la jornada de la China, si el Virrey quisiesse que el Padre la hiziesse. Llegados a la ciudad de Goa, hablò el varō santo al Virrey don Alfonso de Noroña, que le engrandecio mucho su santa determinacion y buē proposito, y le ofrecio la ayuda que huuiesse menester para efetuarle. Con esta respuesta se auio el Padre de lo necessario a la jornada: para ella le dio el Virrey prouisiones en que hazia al Diego Pereira Embaxador de nuestro Rey al de la China; estas iuan remitidas a don Aluaro de Atayde, Capitan entonces de la fortaleza de Malaca, para que luego las despachasse. Partio el Padre Francisco de Goa con este buen despacho, y al tiempo que llegò a Malaca, hallò muy desauenidos y encontrados, al don Aluaro con Diego de Pereira, porq̄ aquel negaua a este diez mil ducados que años antes le auia prestado; causa para que el don Aluaro no quisiesse acetar, ni cumplir las prouisiones del Virrey por mas que el Padre Francisco procurò el conuenirlos con su virtud y entendimiento: porque tiene poca fuerça la mayor cordura, ni el mejor discurso para contrauenir a las discordias de la embidia y codicia, y mas quando el demonio atiza el fuego. Crecian las diligencias y los medios, para reduzir al don Aluaro: pero

pero perdieronse veinte y seis dias en esta ocupacion, y el no quiso dar licencia para que el Pereira fuesse a la embaxada, no obligandole el grande gasto y apercibo que estaua hecho, ni los mandatos y orden del Virrey, a los quales daua muchos sentidos, y entendimientos, diziendo por burla y mofa, q̃ aquel Diego Pereira de quien el Virrey hablaua en sus prouisiones, era vn Cauallero muy noble que auia quedado en Portugal, y no aquel Pereira que el Padre presentaua, que auia sido pocos dias antes criado de don Gonçalo Coutiño, y no tenia calidad, ni partes para ir por Embaxador a tan gran Monarca como era el China. Con este y otros donaires, descubria el don Aluaro la passion que le mouia a no despachar cosa tan justa. Entendida pues la cosa de algunos hombres honrados, viendo quan poca razon tenia, y que el caso se iua cada dia empeorando, se juntaron para persuadirle, suplicandole, que no quisiesse tomar sobre si cosa que tocaua tanto en detrimento de la honra de Dios, porque della le auian de tomar cuenta muy estrecha. Dezianle que mirasse lo que el pueblo murmuraua de verle opuesto contra vn hombre tan santo, estoruandole el ir a predicar la Ley de Christo a aquella Gentilidad, de lo que no era justo hiziesse poco caso, pues por sus passiones y respetos particulares, estoruaua la conuersion de tantas almas, y cerraua la puerta que Dios queria abrir a su Euãgelio en todo aquel Leuante. Con poco acuerdo respondia a estos el don Aluaro, antes mas enfadado y mas colerico, dizen que dezia; que el era ya viejo para admitir consejo; como si fuera malo en toda edad el recibirle: y que si el Padre Frãcisco queria ir a tomar por Dios aquel trabajo, que se fuesse al Brasil, ò a Monomotapa, pues todas eran tierras adonde auia tambien Gentiles como en la China, adonde no auia de ir Diego Pereira mientras el fuesse Capitan, ni por Embaxador, ni por mercader, porque assi lo auia jurado muchas vezes: y que si Dios le pidiesse cuenta de esso, que el la daria quando se la pidiesse: porque aquella jornada (añadia) que a sombra del Padre queria hazer el Pereira, era solo para traer cien mil ducados de la China, y que aquella comodidad se le deuia a el mejor por los seruicios del Conde Almirante su Padre, que a vn criado de don Gonçalo Coutiño a quiẽ el Padre Francisco sin razõ alguna queria abonar en cosa tan mal acordada. Los oficiales de la contrataciõ, y el Tesorero del Rey, viendo la determinaciõ de don Aluaro, le fueron a hazer vn requerimiento de parte del Rey nuestro señor, y a presentarle vna prouision y mandato de los Gouernadores passados, en que expressamente se mandaua, que por ningun acontecimiento se estoruasse a ningun mercader el viaje que quisiesse hazer, obligandose a boluer a pagar los derechos a aquel puerto, y q̃ conforme a aquella licencia y ordẽ, Diego Pereira se obligaua a dar al Rey treinta mil ducados de los derechos de aquella nao, con que queria hazer viaje, aplicados para los gastos de aquella fortaleza, de cuya cantidad daua la mitad antes de partirse, y lo demas afiançaua hasta la buelta con vna fiança abonada, y quantiosa: y que assi le requeriã que no estoruasse aquella comodidad a las rentas Reales, por cuya parte protestauan los daños por su cuenta si le estoruasse al Diego Pereira la jornada. Mas se enfadò don Aluaro con este requerimiento, tanto que despues de hablar algunas demasias, quiso dar de palos con el venablo que tenia en la mano a los que se le hizieron, y sin duda lo hiziera a no dexarle ellos solo de priessa. No se pudo acabar cosa cõ el en veinte y seis dias, antes bien vsò con el Padre Francisco algunos terminos, agenos por cierto de su nobleza y virtud: pero la del sieruo de Dios era tan grãde, que lleuaua con notable paciencia algunas deshonras, y malos tratamientos que se le hizieron, sin que jamas se le oyesse otra palabra mas que de ordinario alabar a Dios, si bien algunas vezes cõ muchas lagrimas, bastante prueua de su pena y sufrimiento, que fue tal que publicamente se dezia en Malaca, que aquella persecucion le auia seruido de martirio, como sabian todos, con el feruor, y afecto que deseaua ser martir por la Fè de Christo, y verdaderamente dezian bien: porq̃ quando yo me acuerdo de las honras, y respeto con que a aquel bienauenturado Padre tratò el Rey de Bungo siendo Gentil, solo por dezirle, que era hombre q̃ iua a dar noticia de la Ley Euãgelica, y veia despues en

en Malaca, como le tratauan algunos Christianos, por desear estender, y ampliar essa misma Fè sagrada: verdaderamente pierdo del todo el discurso, y me falta razon para ponderar distancias tan apartadas, y sinrazones tan ciertas. No bastaron las que he dicho, ni otras muchas que se opusieron, para que el Padre no hiziesse la jornada de la China, si empero fueron poderosas para quitarles las comodidades, y autoridad que era justo y necessario que lleuara. Al fin se embarcò en la nao del mismo Diego Pereira, mas sin el, por la bronquedad y disgusto de don Aluaro, que de sus paniaguados y conocidos hizo Capitan y oficiales, y el Padre Francisco fue sin autoridad ni arrimo alguno, sugeto a las limosnas del Contramaestre, y sin mas matalotage que su vestido y breuiario, porque como solo el aumento de la Fè Christiana le lleuaua al santo Padre a Prouincias tan apartadas, no se disgustaua desta voluntaria pobreza, antes bien para que se pareciesse aquello mismo en obras, trato, vida, y palabras, calidad forçosa del Predicador, gustaua de ir a la disposicion que el tiempo le ofreciesse. Apercibiose la nao, y auisando al Padre Francisco à la ermita de nuestra Señora del Otero su ordinaria habitacion y estancia, adonde a las dos de la noche embiò el Contramaestre por el vna manchua, vino aquella hora acompañado de algunos amigos suyos hasta la nao, que estaua junto a la fortaleza.

Vno de los que venian con el Padre Francisco desde la ermita, era Iuan Suarez, entonces Vicario de Malaca, que despues vino à Portugal, proueido en el Beneficio de Couillam, y viendo embarcar al Padre con tanta tristeza y melancolia, le dixo, quando se despedia, q̃ le pareceria bien, pues que el Padre se embarcaua para tan lexos, que era justo hablar primero a don Aluaro, siquiera para no dar materia a malas bocas, porque dezian, que el mismo don Aluaro se alabaua, que el Padre Francisco auia sentido muy como humano los disgustos passados. A lo que el varon santo dizen, que respondio, puesto ya el pie en la manchua: Quisiera Dios, padre mio, que fuera yo tal, que por su honra sintiera lo passado, como era justo sentirlo, aunque ninguna imperfecion fue causa de esso. En quanto a hablar a don Aluaro, ya no puede ser, el ser tan noche lo escusa, y el estar con vn pie solo en tierra, y es esso tan dificultoso, que en esta vida mortal, ya los dos no nos veremos mas, si en el valle de Iosafat, en aquel dia de la Magestad tremenda, quando Iesu Christo viniere a juzgar a los viuos, y a los muertos, delante de cuya justicia estaremos don Aluaro y yo a juizio, y alli le tomarán cuenta de la razon que tuuo para estoruar que yo no fuesse a los infieles a predicarles a Christo Hijo de Dios puesto en vna Cruz por los pecados humanos: y assi os afirmo y certifico, que presto en castigo de esse pecado tendrà don Aluaro algunos trabajos en la honra, hazienda y vida; y de su alma tenga Dios misericordia por su infinita bondad. Y con esto, buelto à la puerta principal de la ermita que le caia frontero, poniendose de rodillas, y leuantando al cielo los ojos, y las manos, prosiguio llorando tiernamente. O Iesu Christo (dezia el santo) amores de mi alma, por los dolores de tu muerte y Passion santissima te suplico Dios y Señor mio, que essos ojos que por nosotros continuamente presentas delante tu Eterno Padre, quãdo le muestras tus preciosas llagas, los pongas Iesus diuino, en lo mucho que por ellas para nosotros merecistes, y esso concedas Señor, para la saluacion del alma de don Aluaro, para que encaminado de tu misericordia diuina, sea perdonado delante de tu grandeza. Y llegãdo aqui, poniendo el bendito Padre Xauier el rostro en el suelo, estuuo algun espacio sin oirsele palabra. Leuantòse pues, y descalçandose las botas dio con ellas sobre vna piedra, como que las sacudia la tierra y poluo, y embarcandose en la manchua, se despidio de los que le acompañauan con tanta abundancia de lagrimas y suspiros, que llorando infinitas el Vicario le dixo: que le parecia que aquel modo de despedirse era para no boluerse a ver jamas, segun les dexaua a todos desconsolados y tristes, aunque el esperaua alegrarse viendole boluer a aquella tierra con mucha salud y descanso. Y respondiole el Padre Francisco Xauier, que assi lo querria Dios nuestro Señor, se fue alargandose de tierra la manchua, y llegada a la nao, se hizo a la vela aquella misma mañana, y en veinte y tres dias se fue a sur-

a surgir a Sanchan, Isla seis leguas de la ciudad de Cantam, donde en aquel tiẽpo era nuestra contratacion en aquel Pais. Deseoso el santo Padre de efetuar desde alli su jornada, concertò con vn mercader China, llamado Chepocheca, persona de las honradas de aquel puerto, que quando se fuesse le lleuasse a Cãtam consigo. Algunos pareceres en pro y en contra tuuo aquesta determinaciõ, y quales Portugueses la admitiã, y quales la desechauan y reprouauan, reparando aquestos en la poca autoridad, y mucha pobreza con que iua el Padre Francisco para entablar cosa tã grande. Al fin el si, y el no controuertido se assentò con el mercader China, que por precio de trecientos ducados lleuasse al Padre, con condicion que auia el santo de lleuar tapados los ojos desde el puerto: porque si la justicia de la tierra quisiesse informarse de quien le auia lleuado (es delito muy grande meter forasteros en aquel Reino de la China sin facultad y licencia de los Virreyes, que se alcança dificultosamente) no supiesse dezir como auia entrado. Ni este disgusto le vencia al varon santo, con gusto salio a cumplirle, y a vencer los temores que todos le poniã culpando su determinacion, que mucho mas le animaua entõces con la esperança que tenia de padecer martirio: mas como los juizios del Altissimo distan infinito de los discursos humanos, y no puede rastrear aquellos secretos el mas sutil entendimiẽto, no es possible alcançar la razõ: porque permitio Dios que aquel su sieruo no entrasse en la China, estoruando sus disposiciones por medios al parecer justificados, y fue que el mercader que se auia ofrecido a lleuarle, se disculpò para no hazerlo, con dezir, que el coraçon le auisaua, que el meter al Padre en la China, y lleuarle a Cantam, le auia de costar la hazienda y vida, y con aquestos temores desistio de lo prometido, y dexò al Padre Francisco en Sancham, frustradas sus esperanças. Andaua el varon santo por aquellos dias mal dispuesto de vnas calenturas y camaras de sangre, achaques, que esforçados con la melancolia y disgusto, vinieron a formar vna enfermedad aguda, y peligrosa. Aumentauase cada dia, hasta que postrado de todo punto el gusto, vino a derribarle en la cama, adonde passò muy trabajado catorze dias, a los quinze pidio que le lleuassen a tierra, porque conocio q̃ la enfermedad se iua agrauando, y en la playa le hizieron vna choza de ramos, yerua, y tierra adonde estuuo diez y siete dias, y segun me informaron tres hõbres que alli se hallaron, bien falto de lo necessario: ò por pensar algunos que en aquello agradauan a quien les parecia, que no les auia de pesar que assi se hiziesse, ò porque a lo que yo pienso, quiso nuestro Señor mostrar en aquella necessidad y pobreza, que permitio que padeciesse aquel su sieruo, q̃ le era agradable que fuesse aquella muerte conforme a las de los bienauenturados que aora reinan con el en su gloria, pues por fuerça, y con trabajos se alcança el cielo. Passados aquellos diez y siete dias, cõ grande desconsolacion y pena exterior, a lo que mostraua aquel bendito Padre, preuiniendo su muerte, conocida por espiritu, y certificada por su mucha flaqueza, se despidio de todos con muchas lagrimas, afirmando a cada vno que estaua ya muy de camino para passar a otra vida, y pidiendo a todos rogassen a Dios por su alma, porque tenia de que lo hiziessen muy grande necessidad. Mandò despues desto, a vn moço que lo seruia, que cerrasse la puerta de la choza, porque el ruido, y inquietud de la gente le turbaua, y assi estuuo otros dos dias, en los quales no pudo comer cosa ninguna, en el fin dellos, tomando vn Crucifixo, puso en el fixos los ojos, sin oirsele mas, que dezir de en quando en quando, Iesus de mi alma, suspirando ternissimamente. Al fin, no pudiendo ya formar palabra, le vieron los que alli estauan (assi lo afirmaron todos) llorar publicamente algunas lagrimas, con vn afecto algo mas esforçado, y siempre los ojos en el Crucifixo, hasta que del todo dio a su Criador el alma santa, a la media noche de vn Sabado, dos dias de Diziembre del año de mil y quinientos y cincuenta y dos; muerte que fue llorada, y sentida grandemente de todos los que a ella se hallaron.



Capitulo CCXVI. Entierro del cuerpo del santo Padre Francisco Xauier: sus trãslaciones de la Isla de Sancham donde murio a Malaca, y de Malaca a la ciudad de Goa, en la India.



Percibiose el entierro del santo Francisco Xauier lo mejor que entonces se pudo en tãta falta de lo necessario. A las dos de la tarde el Domingo tres de Diziembre de mil y quiniẽtos y cincuẽta y dos, abriosele sepultura vn tiro de piedra apartada de la playa en la misma Isla de Sanchan, alli le depositaron con grã dolor y sentimiẽto de los virtuosos, y que conocian el caudal de su virtud, y la bõdad de su vida: aunque es assi que huuo algunos que encubrian muy bien el sentimiento que publicauã; Dios solo juzga de los secretos del coraçon, y su Magestad solo mira descubiertas las intenciones de los hombres; si bien algunos se les echaua de ver la mala suya publicamente; pues de alli a quinze dias escriuiendo a don Aluaro de Ataide, con vn vancon que partia de la China a Malaca vn hombre, que por su autoridad callo quien era, en vno de los capitulos de su carta dezia asi secamente: Aqui murio el Maestro Francisco, y en su muerte no hizo milagro: Aqui yaze enterrado en esta playa de Sancham cõ los otros que en ella murieron, quando en buen hora nos fueremos, le lleuaremos si estuuiere para esso: porque no digã los murmuradores de Malaca que no somos tã Christianos como ellos: y no hablaua mas q̃ esto; y mucho menos bastaua para conocer el intento de su dueño. Despues de tres meses y cinco dias q̃ estuuo enterrado en la playa el santo cuerpo, estando ya la nao de los Portugueses para partirse, fuerõ a abrir la sepultura para lleuar los huessos a Malaca, si estuuiessen en estado que pudiessen tratarlos, y hallaron el cuerpo todo entero sin corrupcion, ni falta alguna, como el dia q̃ alli le auian enterrado, y lo q̃ mas es la mortaja, y sobrepelliz que tenia puestas, estauan tan blancas y tan limpias como si aquella tarde se huuieran enjabonado, y tan olorosas, como si huuieran estado guardadas en vn cofre. El olor que salia del cuerpo era suauissimo, y tan intenso que a todos los llenò de vna suauissima fragrancia. La admiracion en vnos y en otros corrio al mismo passo, confundiendo sus intenciones con la euidencia de sus ojos, y bañados en lagrimas, con golpes y con vozes publicauan el engaño en que hasta entonces auian viuido, culpandose lastimosamente de auer sido causa de las vexaciones, y molestias de aquel varon dichoso, por no faltar a los respetos humanos, pues por agradar a la causa de aquella perniciosa razon de estado auian hecho a aquel santo tantas sinrazones y demasias: confessauan con aquel arrepentimiento la santidad del difunto, pedian confusos perdon a su cuerpo de los disgustos passados, culpauanse por no auerle ayudado con sus limosnas, pareciendoles que las necessidades, y trabajos padecidos, le auian acortado la vida, como si la disposicion del cielo se gouernasse por medios tan humanos. Conocian la terquedad de dõ Aluaro, y abominauan su termino, llamauan a vozes a los vezinos de Malaca, para que con tan cierto desengaño cayessen en el de tan gran yerro. Adorauã ansiosos el cuerpo santo, y suplicauan a Dios cõ muchas lagrimas les perdonasse por la intercession de aquel su sieruo, cuyo cuerpo, despues de tales sentimiẽtos y ternuras, fue puesto en vna caxa, que le hizieron, y le lleuaron a la nao, y acomodado decentemente en el camarote del Piloto, se hizieron a la vela alegres con tan gran reliquia.

Llegaron con ella al puerto de Malaca, dando auiso de la joya que lleuauan. Otro dia a las diez de la mañana, salio el Proueedor de la Misericordia, que es la Dignidad superior en el gouierno de aquella santa Hermandad, con todos los Oficiales y Hermanos della. Tambien salio el Vicario, y todo el Clero, con grande acompañamiento de gente de la tierrra, no empero don Aluaro de Ataide, ni ninguno de sus amigos; que vna mala intencion no se vence asi facilmente: todos fueron a la nao por el santo cuerpo, y le lleuaron con grande aparato y reuerencia a la ermita de

Nues-

Nuestra Señora del Otero, casa adonde en vida viuia de ordinario, y de adonde auia nueue meses y veinte y dos dias q̃ auia salido a embarcarse para la China: en aquella ermita le enterraron con notable dolor y sentimiento; y alli estuuo nueue meses hasta onze de Diziẽbre siguiẽte, que fue abierta otra vez la sepultura, y puesto el cuerpo, que fue hallado el y las vestiduras como la vez primera, en vna caxa que mandò hazer su grande amigo Diego Pereira, aforrada de damasco, y cubierta con vn riquissimo paño de brocado, y fue lleuado en procession con grande acompañamiento hasta ponerle en vn batel que ya estaua apercebido, entoldado con riquissimos toldos de primaueras, vistosas, y finissimas alfombras y tapetes, y en el fue lleuado a la nao de vn Lope de Noroña, q̃ estaua de camino para Goa: alli pusierõ la santa reliquia en parte competẽte, y en su cõpañia dos hermanos de la suya, Pedro de Alcobaça, y Iuã de Tabora, q̃ despues estuuo en el Colegio del Espiritu Santo Vniuersidad de la ciudad de Euora. Estos fueron cõ el santo cuerpo hasta la India y en el camino, q̃ es distancia de quiniẽtas leguas, obrò Dios por la intercessiõ deste su santo sieruo algunas marauillas y milagros, de cuya euidencia depusierõ y afirmaron delante del Virrey don Alfonso de Noroña, todos los que vinierõ en la nao, que yo no los escriuo en esta historia, aunque me consta de muchos y muy grandes, por auer escrito muchos hombres doctos la vida deste varõ sagrado; bastame a mi por suma felicidad y dicha, auerle conocido y tratado.

Capitulo CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo Francisco Xauier de la nao en que vino de Malaca: dizese el aparato y grandeza con que llegò al muelle de la ciudad de Goa.

A Treze de Febrero llegò a Cochin la nao en que iua el cuerpo del santo Padre Francisco Xauier, porque como ya entonces cursauan vientos Nordestes, con mocion tendiente a lo largo de la costa, la nao en que venia la reliquia, y todas las demas que venian en su conserua, por ser el viento pontero, con muy grande dificultad podiã surgir adelante, y no nauegauan mas que vna legua ò dos cada dia, y essas bordeando a bueltas con muchisimo trabajo. Esto fue causa para que con parecer de todos los Pilotos embiasse el Capitã auiso al Colegio de San Pablo de la ciudad de Goa para que los Padres de la Compañia se apercibiessen de alguna embarcacion de remo, en que desde alli lleuassen el santo cuerpo, pues era impossible poder llegar la nao a Goa hasta passados los veinte y cinco de Março que los viẽtos se boluiessen fauorables: y porque aquel año, por el mismo tiempo que ellos podian llegar, caia la Semana santa, les parecio apresurar la entrada del cuerpo santo, pues aquellos dias en que la Iglesia celebraua la memoria de la Passion y muerte de su Esposo, no eran a proposito para hazer el recebimiento a aquella reliquia, con la grandeza, aparato, fiestas, y magestad que aquella ciudad determinaua hazer. El mismo Capitan Lope de Noroña quiso lleuar aquella buena nueua a los Padres, y partiendo para Goa dio el auiso al Padre Maestro Melchor Nuñez, Retor de aquel Colegio de San Pablo, y Prelado vniuersal en aquellas partes de la Compañia de Iesus, y hecha aquesta diligencia se boluio a la nao. Consultò el Padre Retor el caso con los demas Padres de su Colegio, y el mismo con parecer de todos fue a verse con el Virrey don Alfonso, a quien suplicò le mandasse dar vn catur bien esquipado, que huuo de ser el de Simon Gallego, por ser mas a proposito de todos quantos auia en la barra. No fue su dueño en el por estar enfermo, pero en su lugar se ofrecio vn gran deuoto del Padre Francisco, a este acompañò el Padre Maestro Melchor, tres hermanos de la Compañia, y quatro Colegiales del Colegio de los niños huerfanos. Partidos de Goa vn Lunes por la mañana, al Miercoles primero encõtraron la nao en que venia el cuerpo, que con otras siete a vista vnas de otras estauan en calmeria junto a la barra de Batecalaa, sin poder surgir vn passo. Iua el catur muy ricamente aderecado, coronado con muchos ramos, y flores,

flores, a quien conociendo la nao, le recibio con salua y fiesta. Abordaron vno y otra, y el Padre Retor con los que le acompañauan entrò en la nao, lleuando delante los quatro Colegiales, que muy bien adereçados, y coronados de flores las cabeças, y manos, entraron entonando dulcemente vn Gloria in excelsis Deo, y otros versos en hazimiento de gracias por el sucesso. Vn hermano de la Compañia, que desde Malaca traia a su cargo el santo cuerpo, lleuò al Padre Retor, y a los demas, a la camara adonde venia, y abriendo la caxa en que estaua, le entregò al Padre Melchor Nuñez, y el le enseñò a los circunstantes a la luz de muchas hachas, que para esto se apercibieron, todos puestos de rodillas, y no con pocas lagrimas le besaron los pies; y despues de auerle visto de espacio, buelto a la caxa cerrada como primero, le metieron en el catur, cantando el Benedictus con muy buenas vozes y instrumentos; y desamarrado del bordo, adonde quedaron todos los de la nao, dando muestras de la deuocion que le tenian al Padre Francisco, las naos al partirse el Catur le despidieron con vna tan espantosa salua de artilleria, que los Gentiles que habitauan aquellas playas, acudian espantados a la lengua del agua a saber la nouedad de aquella fiesta. Con esta se hizo el catur a la vela, y vn Iueues a las onze de la noche llegò a Nuestra Señora de Reuandar media legua de la ciudad de Goa, alli desembarcaron el santo cuerpo, y con mucha cantidad de luzes le pusieron en la Iglesia junto al Altar mayor. Desde alli el Padre Retor embiò a auisar al Virrey porque tenia orden suya, que desde aquel puesto lo hiziesse, y a los Padres de su Colegio embiò orden, que luego por la mañana el Viernes saliessen a esperarse al muelle, adonde procuraria llegar a las siete, ò a las ocho de la mañana. Apercebido lo necessario, y reposado algun poco, dixo el Padre Retor Missa con el Alua, que aunque tan temprano, se hallò a ella mucha gẽte de la q̃ viuia por aquella playa, Portugueses y naturales de la tierra, que los deseos de ver al santo Francisco Xauier les auian auisado, y apercebido; tanta era la deuocion con que le buscauan. Al romper del dia llegaron a la ciudad seis embarcaciones en que venian cincuẽta, ò mas personas, que en vida del santo Padre auian sido muy sus deuotos, y se preciauan mucho de ser sus amigos, todos ellos venian con hachas blancas, y sus criados con velas; estos entrando en la Iglesia se postraron de rodillas delante de la caxa adonde estaua metido el cuerpo santo, y con mucha abundancia de lagrimas le reuerenciaron, y dieron la bien venida. Al salir del Sol embarcaron el cuerpo en el catur en que hasta alli auia venido, que lleno de luzes, el y las embarcaciones que le acompañauan, parecian notablemente bien con el mouimiento de las aguas. En el camino hallaron a Diego Pereira, el grande amigo del Padre Xauier, que en vn batel acompañado de mucha gente, auia salido a recibir a su santo amigo: el, y todos estauan esperandole con hachas encendidas, y al passar el catur, recibieron la reliquia puestos los rostros en el plan del vaso. Vn poco mas adelante estauan otras diez, ò doze embarcaciones, y tantas luego, que quando llegò al muelle le acompañauan mas de veinte de remo en que iuan ciento y cincuẽta Portugueses de la China y de Malaca, gente toda noble y muy rica, todos como he dicho, con hachas encendidas, y sus criados, que passarian de trecientos, con velas grandes, aparato y deuocion Christiana, y que la causaua muy grande a los que lo veian.

Capitulo CCXVIII. Recebimiento que hizo la ciudad de Goa al cuerpo del santo Padre Francisco Xauier de la Compañia de Iesus.

QVádo llegò el Catur que traia el cuerpo del santo Xauier al muelle de la ciudad de Goa, hallò al Virrey don Afonso de Noroña, que le estaua esperando acompañado de toda la nobleza de la India. El con la grandeza, y magestad de mazeros, guarda, justicia, y oficiales de su oficio, y el Gouierno en forma de ciudad, con grande, y notable aparato los vnos y los otros, la gente q̃ cubria

cubria, la playa era innumerable, tanto, que quatro Alcaldes de Corte con su autoridad y numero de sus ministros, no podian abrir passo, ni hazer camino. El Estado Eclesiastico estaua tambien alli, Dignidades y Cabildo de la Catedral, y el Proueedor, y Hermanos de la Misericordia, con los vestidos que tienen para publicidades como aquella, que son vnos valandranes negros de sarga, ò de otra tela, con muceta y mangas, habito que vsan en toda aquella Hermandad en Portugal, y con hachas de cera blanca. Grande magestad era la de vnos y otros: tenian apercebido vn riquissimo ataud de tela tachonado y guarnecido de oro, en que passar el santo cuerpo, de la caxa en que venia de Malaca, y vn riquissimo paño de brocado randado de oro para cubrirle, aunque despues parecio mejor que fuesse hasta el Colegio de san Pablo en la misma caxa en que auia venido, por no detenerse alli a mudarle. Llegò el Catur a tierra, y los Religiosos de la Compañia que estauan muchos, llegaron a sacar la caxa de la reliquia que venia colocada sobre los toldos del vaso para q̃ todos la viessen. Entonces en tierra se descubrio vn Crucifixo muy deuoto, que hasta aquel punto tenian cubierto los niños del Colegio de los huerfanos, entre los quales se entonò dulcissimamente vn Benedictus, a que a dos coros respondian los Religiosos tan deuotamente, que los circunstantes, quales de deuoció, y quales de contento derramauan infinitas lagrimas. Desde el muelle se empeçò a formar vna muy luzida procession de toda aquella gente que alli se hallò, que se remataua en la caxa de la reliquia, puesta en ombros de los mas nobles y prinpales, rodeada de muchos Sacerdotes, que con incensarios de olores suauissimos la perfumauan. La tumba de la Misericordia iua vn poco delante, y el Virrey y los de su Consejo detras de todos. Espantados los Gentiles y Moros de la grandiosidad y riqueza de aqueste recibimiento, se metian los dedos en las bocas (demonstracion que entre ellos es de gran confusion y espanto.) Llegose con aqueste concierto a la puerta principal de la ciudad, y encaminando por la primera calle, pudiera en ella la admiracion quedarse pasmada y muerta: porque aquella, y las demas por donde fue passando el santo cuerpo hasta el Colegio de la Compañia, estauan riquissimamente adereçadas, los lienços de las casas de paños, y otras colgaduras riquissimas, todas las puertas de diferẽtes inuenciones, los suelos de alfombras y tapetes finissimos, las ventanas de diuersas hermosuras, damas llenas de galas, joyas, y pedreria riquissima, tantos arcos triũfales, tantas fuentes, tanta diuersidad de flores y verduras, las danças y fiestas muchas, los instrumentos muchissimos, los olores diuersos y innumerables, y la riqueza infinita. El Colegio (con ser Viernes de Lazaro) estaua muy de Pasqua, frontales y colgaduras de brocado, mucha plata en lamparas, blandones, candeleros y caçolejas; vn cielo parecia toda la ciudad, y la caxa, adonde llegado el cuerpo santo, se depositò jũto al Altar mayor en vn hermoso nicho, q̃ de obra Dorica con perfiles Corintios estaua hecho. Oficiose la Missa con vn riquissimo Pontifical de brocado, mucha diuersidad de instrumentos y dulcissimas vozes: y porque era ya tarde, y aquella muchedumbre daua priessa por ver el cuerpo del santo, se comutò el sermon en el cumplimiento de tantos deseos. Mostroseles la preciosa reliquia, que fue reuerenciada con asaz de lagrimas, y afectuosos sentimientos. La gente era mucha, todos querian ver al santo de muy cerca, y assi se començò vna confusion tan grande, que la rexa de la Capilla mayor, con ser muy gruessa, la rompieron por muchas partes. Crecia cada hora la muchedumbre de la gente y el tumulto, y pareciendo a los Padres que estauan muchas personas en peligro de ahogarse tornaron a cubrir la reliquia santa, diziendoles, que a la tarde la verian mas a gusto, y con menos peligro, pero este no faltò otras tres vezes que se enseñò despues de aquella primera, porque siempre acudio a verle tan grande numero, que vnos a otros se atropellauan y ahogauan.

Aquel mismo viernes por la tarde llegò a Goa vn Portugues, llamado Antonio Ferrera, y estaua casado en Malaca, que venia desde el Iapon, con vna embaxada que traia para el Virrey de la India, de parte del Rey de Bungo, con vn rico presente, y vna carta que dezia desta manera.

Illustre, y de magestad muy rica, señor Virrey de los limites de la India, Leon espan-

espantoso en las ondas del mar, por la fuerça de naos, y bombardas gruessas. Yo iacaraa Andono Rey de Bungo, de Facataa, de Omanguche, y de la tierra de ambos mares, señor de los Reyes pequeños de las Islas de Tosa, Xemenaxeque, y Miaygimaa, te hago saber por esta mi carta, que oyendo yo los dias passados al Padre Francisco Chinchicogin, platicar de vna ley nueua del Criador de todas las cosas, que el andaua predicando a las gentes de Omanguche, le prometi en secreto, que quedò hasta aora cerrado en mi coraçon, que en boluiendo el a este mi Reino, tomaria yo de su mano el nombre y agua del santo Bautismo: aunque esta nouedad y mudāça de la ley paterna en que hasta aora auia yo creido me pusiesse en discordia con mis vassallos y Reinos; y el me prometio tambien, que dandole Dios vida bolueria muy presto a verme para poner en execucion aquestos deseos mios: y porque su venida se alarga mas de lo q̃ pensaua mi esperança, quise embiar a esse hombre a saber del, y de V. S. la causa de su tardança. Y asi suplico a V. S. que en todo caso por mi mismo, y en mi nōbre le ruegue y suplique, ya que a los Reyes de la tierra no nos es licito mandarle, que se venga luego en esta mociō primera, porque su venida a este mi Reino serà de mucho seruicio de Dios: demas que con el efetuarè, y assentarè yo la nueua amistad que deseo tener con el gran Rey de Portugal, para que aquesta mi tierra sea en amor durable, vna cosa misma con la suya, y que todos sus vassallos sean libres de qualesquier derechos, en todos los puertos y rios destos mis Estados donde surgieren, como vosotros lo sois de vuestro Cochin. Y a V. S. le suplico me mande mucho en que le sirua a su Rey, porque lo harè con la misma priessa que lleua el Sol en la buelta que dà al cielo de la mañana a la noche. Antonio Ferreira mi Embaxador, darà a V. S. vnas armas con que yo mismo venci a los Reyes de Fiungaa, y Xemenaxeque, y vestido yo con ellas, como el dia en que les acometi, y di la batalla, obedezco por mi mayor hermano al inuencible Rey del cabo del mundo, señor de los tesoros del gran Portugal.

Aqui acabaua la carta del Rey de Bungo, la qual enseñò el Virrey al Padre Maestro Melchor Nuñez, animandole para que hiziesse aquella jornada, pues della auia de resultar tanto aprouechamiento, y tanta ganancia a la Religion Catolica: y el Padre determinado a hazerla, se ofrecio a partir al Iapon en aquella mocion primera; determinacion que el Virrey estimò en muchissimo, por estar persuadido de la mucha importancia que auia de traer al seruicio de Dios el efetuarse.

Capitulo CCXIX. Parte el Padre Melchor Nuñez de la Compañia de Iesus, de Goa para el Iapon: llega a Malaca, y no passa de alli por los sucessos de aquel tiempo.

PArtio para Malaca el Padre Melchor Nuñez a diez y seis de Abril de mil y quinientos y cincuenta y quatro en vna nao en que iua don Antonio de Noroña, hijo de don Garcia, Virrey que auia sido de la India, que iua a tomar possessiō de la Capitania de Malaca, porque el Virrey dō Alfonso mandaua prender al Capitan dō Aluaro de Ataide, de quien hizimos mēcion en los capitulos passados, porque no auia querido obedecer algunas prouisiones suyas, y por otras culpas que se le imputauan, de que no trato particularmēte por no hazer a mi proposito; solo digo, que el nueuo Capitan don Antonio llegò a Malaca a los cinco de Iunio de aquel mismo año, y fue bien recibido, y lleuado a la Iglesia en procession, con Te Deum laudamus, y huuo Missa, y sermon aquel dia, y mucha fiesta y regozijo con el nueuo electo. Y el mismo dia a las onze, el Licenciado Gaspar Iorge, Oidor general de la India, que iua por Iuez particular, para darle la possession del oficio, y cessar la jurisdicion del don Aluaro, y proceder contra el, juntò el pueblo a campana tañida, y haziendo presentacion de las prouisiones y comission que lleuaua del Virrey, mandò parecer ante si al don Aluaro, y delante de los escriuanos, le tomò publicamente la confession al tenor de vnos apuntamientos

mientos que lleuaua de sus culpas, que acabada y firmada del Oidor, Capitan, y escriuanos, pronunciò vn auto, en que depuso a don Aluaro del oficio de Capitan, y le mandò prender, y secrestarle los bienes, haziendo lo mismo de los parciales que le fauorecieron en la prision de Gamboa, Contador de Hazienda, y de los que se hallaron en el romper las Prouisiones del Virrey, y en los otros desafueros que en aquel particular se hizieron, que a mi no me toca escriuirlos. Esto se hizo con tanto rigor, y tanto excesso, que atemorizados muchos hombres, pudo ser q̃ temerosos de correr la misma fortuna, huyeron, y se fueron a los Moros, dexando la fortaleza tã sola y desamparada que estuuo expuesta a perderse. La passion, ò la ignorancia en los Iuezes destruye los negocios, no castiga culpas, ni disculpa atreuimientos. Estos passaron muy adelante en daño de la Republica, si considerado por dõ Antonio no los atajara prudentemente, publicando vn perdõ general en nombre del Rey para todos los culpados con que se asseguraron algun tanto, si bien las cosas que passaron en aquellos dias eran para assegurarlos mucho, y muy bastantes para disculparles, como por causa de los insultos que se le imputarõ, ò prouaron a don Aluaro, depusieron a la ciudad de Malaca de la Primacia que hasta entonces tenia, y le quitaron el Audiencia, y el gouierno, y esto con pregones feos y vergonçosos, culpando en ellos a muchos particulares. Causò esta nouedad (como he dicho) tal miedo en todos los vezinos, que dexando sus casas y haziendas, se fueron a viuir cõ los Moros, buscando alli la quietud que en su natural andaua tan rebuelta. Todo esto redundaua en malearse mas la opinion de don Aluaro, y assi andaua su credito muy caido, y su fama muy rota: publicamente se condenauan sus cosas, y se le haziã mil desacatos; no sè yo si merecidos, sè por lo menos que en aquellos dias se cumplio la profecia que del auia predicho el santo Padre Francisco Xauier, quando se partia para la China; jornada tã fuertemẽte contrariada sin alguna razon por aquel Cauallero: y quiera dios que se mejorasse lo profetizado despues de su muerte. Esta le cogio en Portugal, andando todauia librandose de aquellos mismos delitos de que fue acusado por los Procuradores de la India: ocasionandola vna apostema que le nacio en el celebro, de que con hedor intolerable se vino a corromper, acabãdole miserablemẽte; juizios son de Dios sobre que los hombres no es licito hazer argumẽtos, ni sacar ilaciones. Aquellas rebueltas de Malaca estoruaron al Padre Melchor, y a los Religiosos de la Compañia que le acompañauan, la jornada del Iapon por aquel año, y assi fue forçoso que se quedassen a inuernar alli hasta el Abril siguiente de mil y quinientos y cincuenta y cinco. En este tiempo continuaua en sus rigores el Oidor Gaspar Iorge, executandolos en vnos y otros cõ tanto escandalo que toda la tierra lo recibia notable: amparauase con los grãdes poderes que le auia dado el Virrey; liberalidad de que nacen las mas vezes muchas injusticias y desordenes en los Iuezes inferiores. Quiso tambien entrarse en la jurisdicion del Capitan don Antonio, y assi se la restringiò y acortò demanera al buen Cauallero, que apoderãdose de todo el gouierno, le dexò solo con el nombre de superior. Prudentemente dissimulaua don Antonio estas demasias, pero vinieron a ser tan grandes las que el Gaspar Iorge vsò en quatro meses que durò aquella dissimulacion y sufrimiento, que por abreuiar con tantos disgustos, determinò don Antonio prenderle, y lo hizo, cogiendole vna fiesta en la fortaleza para donde le auia combidado, teniẽdo apercibidos para el hecho algunos de sus soldados, estos le pusieron a buen recado en vna sala del mismo fuerte, adonde dizen que le desnudaron, y atandole de pies y manos le açotaron fuertemente, y no contentos con aquello, le pusieron grillos, y esposas, y atado con vna cadena por el cuello, con que le amarraron seguro, le pelaron la barba sin dexarle en el rostro ni vn cabello, haziendole otras injurias a este modo: demanera, q̃ el Licenciado Gaspar Iorge, Oidor general del Estado de la India, Proueedor mayor de huerfanos y difuntos, y Veedor de las rentas Reales de Malaca, y de las partes del Sur, fue tratado como tẽgo dicho del Capitan don Antonio de Noroña; si fue verdad lo que entonces se dezia, y preso y mal tratado: en la mocion primera que huuo lo remitieron a Goa con vna informacion bien fea de sus demasias y delitos, que anulada por los

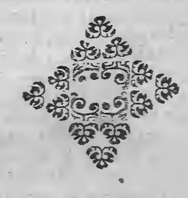
los Oidores de Goa, embiaron a hazer otra a Malaca. Querellauase grandemẽte Gaspar Iorge del don Antonio de Noroña, y el Virrey don Pedro Mascareñas (que auia sucedido al don Alonso en aquel gouierno) le mandò traer luego preso a Goa, para que estuuiesse a derecho con el Iorge.

Venido que fue, despues de algunos dias le notificarõ que en termino de tres dias respondiesse a la querella que contra el auia contestado la otra parte: y el don Antonio, que naturalmente era enemigo de terminos judiciales, ò por escusar replicas (sino fue acaso por saber que los Oidores le auian de tratar mal, por el grande que auia hecho a su contrario) determinò de no gastar todos los tres dias en responder a la querella: y assi segun se murmuraua, que yo ni lo vi, ni lo creo, dẽtro de veinte y quatro horas puso al Gaspar Iorge donde no pudiesse querellarse mas del, por medio de vn bocado que ordenò se le siruiesse en vn cõbite, con lo qual la querella cessò del todo, y el don Antonio fue dado por libre y restituido en su oficio de Capitan de Malaca, para donde se partio dentro de mes y medio, y no viuio mas que tres, acabando de vn desconcierto de camaras de sangre; parando en esto los alborotos de Malaca.

Capitulo CCXX. El Padre Maestro Melchor Nuñez parte de la Ciudad de Malaca al Iapon: sucessos suyos hasta llegar a la Isla de Champeiloo en la Cochenchina.

PArtimos de Malaca el Padre Maestro Melchor Nuñez y yo, el primero dia de Abril de mil y quinientos y cincuenta y cinco embarcados en vna carabela del Rey, que don Antonio dio al Padre por vna prouision del Virrey. A los tres dias del viaje llegamos a la Isla de Pulo Pisan, que està casi a la boca del estrecho de Sincapura. El piloto que era nueuo en aquel parage barò enfunada la vela por encima de vn banco de escollos adonde del todo nos vimos perdidos. Acuerdo fue de los mas praticos, viendonos sin otro remedio, q̃ el Padre Melchor Nuñez fuesse en vna manchua a pedir vn batel y marineros a vn Luis de Almeida, que dos horas antes auia passado con vn nauio por junto a nosotros, y estaua surto dos leguas adelante porque el viento le era contrario. Pusimonos en la manchua el Padre Maestro, dos hermanos de la Compañia, y yo, y en la distancia que anduuimos en busca del Almeyda, corrimos asaz de riesgo, y passamos mucho trabajo, porque como la tierra estaua toda puesta en armas, q̃ era del Rey de Viantana, nieto de el vltimo, que de aquellos Gentiles lo fue de Malaca, grande enemigo nuestro, sus balones y lancharas, de que tenia alli vna muy buena, y gruessa armada, nos fueron siempre picando las espaldas, resueltos y determinados a embestirnos: pero quiso la Magestad de Dios que no pudiessen hazerlo. Medrosos y huyendo de los enemigos, llegamos al nauio de Almeida, que luego nos proueyò de batel y marineros: dimos cõ priessa la buelta por llegar a tiempo de socorrer la carauela, llegamos adonde la auian varado ya quando estaua libre de aquel peligro, aũque con otro no pequeño, pues hazia tanta agua por el branque, que nos puso en contingencia de poder llegar a Patanee, adonde al fin nos hallamos de aquel en siete dias otros dos soldados, y yo. Tomamos tierra para ver aquel Rey porque le lleuaua vna carta del Capitan de Malaca: recibionos muy bien, y supo que auiamos tocado alli para proueernos de mantenimientos, y de otras cosas necessarias que no auiamos sacado de Malaca: diximosle que passauamos a la China, y desde alli al Iapon, adonde iua vn Religioso que lleuauamos con nosotros a predicar la Ley Christiana. Atento escuchaua el Rey nuestra relacion, y buelto para los suyos (despues de auer leido la carta que yo le auia dado) les dixo riendose mucho: Que quanto mejor nos fuera, ya que nos auenturauamos a tantos trabajos, ir a la China a hazernos ricos, que no ir a predicar patrañas a Reinos estrangeros. Y mandando llamar al Iabandar (que es el Iusticia, que estaua alli entre otros Caualleros, prosiguio que se nos diesse muy cumplidamente todo quanto le pidiessemos, porque el Capitan

Capitan de Malaca nos le encomendaua mucho por su carta, y que se acordasse que tenia costumbre de no mãdar la cosa mas que vna vez sola. Con esto nos despidio, y nosotros en ocho dias nos proueimos abundantemente de lo que nos faltaua, y haziendonos a la vela, corrimos dos dias con vientos Suduestes a lo largo de la costa de Lugor, y Sian, y yendo atrauesando la barra de Qui, en demanda de la Isla de Pulo Chanbin, para desde alli passar a Cantan, por esperar en parte mas segura la conjuncion de la Luna nueua que se acercaua, nos cogio vn temporal de vientos Oes Suduestes, que lo mas del año cursan aquella costa, tan tempestuoso y rezio, que del todo nos tuuo perdidos, y nos obligò para defendernos boluer otra vez a arribar a la costa de Malayo. Llegamos con este proposito a la Isla de Pulo Timan, adonde no corrimos menos fortuna, por la tormenta que se esforçò de nueuo, y por el peligro en que nos puso la gente de la tierra, en quien se halla poca fidelidad, y muchas traiciones. Cinco dias passamos en aquella Isla llenos de miseria, y de trabajo, por auer alijado al mar el agua y mantenimientos que lleuauamos, adonde fuera forçoso el acabar las vidas sino vinieran vna mañana seis naos Portuguesas que passauan de Zunda, y nos remediaron abundantemente por parecer de los Capitanes que las gouernauã. Despachò desde alli el Padre Melchor a Malaca la carauela que hasta alli truximos, por no ser embarcacion suficiente para tã largo viaje como desde alli al Iapon nos faltaua, y assi se executò al punto, y el Padre se embarcò con vn Francisco Toscano, hombre honrado y rico, que a el y a los que le acompañauan hizo la costa liberalissimamente, no solo en lo que durò el viaje, pero mucha parte del tiempo que se detuuo en la China. Desde aquella Isla de Pulo Timan nos hizimos a la vela vn Viernes siete de Iunio del mismo año de mil y quiniẽtos y cincuenta y cinco, y atrauessando la tierra firme del Reino de Champaa, nauegamos el largo de la costa cõ viento tan fauorable, que en doze dias surgimos en la Isla de Pulo Champeiloo, en la ensenada de Cochenchina. Despeñauase de la cumbre de vnas sierras, coronadas de altissimos escollos y peñascos, vn apacible riachuelo que en las faldas de aquellas asperezas le recibiã muchos arboles y frescuras, haziendo muy amena aquella apacible distancia hasta la misma playa, adonde seruia al mar de feudo: en el hizimos nuestra aguada, y alli vimos en lo eminente de vna montañuela, vna laude de piedra, alta, y bien labrada, que a la serreçuela seruia de corona, y en ella esculpida vna Cruz grande y hermosa, que tenia esculpidas estas quatro letras en el rotulo, I. N. R. I. lo mismo, que Iesus Nazarenus Rex Iudæorum, al pie de la Cruz, distancia de quatro dedos, por cuenta de Guarismo se veia escrito, mil y quinientos y diez y ocho, y luego cifradas seis letras que dezian, Duarte Coello. Desta ribera, apartado dos tiros de ballesta àzia la parte del Sur, en vnos arboles que corrian a lo largo de la playa, estauan sesenta y dos hombres ahorcados sin otros muchos que por el suelo se mirauan medio comidos, y despedaçados, obra que deuiera de ser de seis, ò siete dias antes, y en otro de aquellos arboles se veia arbolada vna vandera muy grande que en vna targeta tenia vna inscripcion en lengua China, que en la Castellana tenia este sentido: Todo nauio, ò junco q̃ aqui llegare haga con priessa su aguada, y parta luego deste sitio sin esperar tiempo bueno, y sin temer tiempo malo, so pena de padecer por justicia, como estos miserables, a quien el furor, y la ira del braço de la potẽcia del hijo del Sol quitò la vida. Turbònos la nouedad, a la qual no se dio otro entendimiento mas que sospechar que auia llegado alli alguna armada de Chinos, y hallando aquellos desdichados les robaron sus haziendas, como hazen de ordinario a los passageros, y por colorir con justicia sus injusticias, los quitarian la vida, y promulgariã aquella ley que disculpasse traicion tan detestable.



Capitulo CCXXI. De la Isla de Champeiloo passa el Padre Melchor Nuñez y sus compañeros a Sanchan, y desde alli a Lampacau: dizese la destruicion de dos poblaciones que los Portugueses tenian en la China.

DEsde aquella Isla de Champeiloo fuimos a demandar las Islas de Cãtan, y a los cinco dias del viaje nos hallamos en la Isla de Sanchan, adonde (como ya vimos) murio el bienauenturado Padre Francisco Xauier. Alli otro dia por la mañana tomò tierra toda la gente de la flota, y en vna luzida procession fuimos todos a la sepultura adõde auia estado enterrado el cuerpo de aquel varon dichoso; hallamos todo aquel lugar lleno de yeruas, y maleza, sin que se diuisasse de toda la sepultura, mas que las puntas de vnas Cruzes de que estaua cercada; limpiose luego con mucho cuidado, y para que quedasse mas decente se rodeò de vnas rexas muy altas de palo, que para mayor fortaleza, se asseguraron por defuera con vna trinchea, ò estacada, defendida de muy buenos vallados y terraplenos, dexando vna entrada adonde se puso vna Cruz bien alta y hermosa: aplanose todo el suelo, que puesto en forma quadrada hazia patio a la sepultura, a quien como he dicho, seruia la empaliçada de muralla: alli dixo el Padre Melchor Missa muy solenemente, oficiada por los Religiosos de la Compañia de Iesus, y Colegiales que la cantaron muy bien, y aunque tan apartados de todas las comodidades, no faltaron candeleros, y lamparas de plata, ornamentos de brocado, y otros adereços ricos, de que iuamos bastantissimamẽte proueidos; huuo vn sermon, q̃ aunque fue breue, se dixo en el bastantemente la vida del santo Francisco Xauier, los inmensos trabajos que auia padecido por el aumento de la Fè, y del zelo que siempre auia tenido de la honra de Dios, y de la salud de las almas, para cuyo remedio de tã remotas y apartadas auia entrado en aquella tierra desde dõde le auia lleuado Dios a su gloria a darle el premio de tan santa vida. Oyeronse las memorias de aquel Santo con hartas lagrimas, por la grande que todos teniamos de sus muchos merecimientos. Hecha pues aquella en honra de los muchos suyos, partimos otro dia de aquel lugar dichoso, depositario primero, y guarda fiel de aquel tesoro santo, y a puestas de Sol llegamos a Lampacau, vna Isla seis leguas mas adelante àzia el Norte, adonde en aquel tiempo los Portugueses hazian sus contratos cõ los Chinas, y durò el hazerse alli hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, que la Iusticia de la ciudad de Cantan a intercession, y pedimiento de los mercaderes naturales, dieron a los Portugueses el puerto de Machao, ò Macao, donde aora se continua aquella contratacion; y siendo entonces Isla desierta, hizieron los nuestros en ella vna rica poblacion, y algunas casas tan buenas, que costaron a tres y a quatro mil ducados de fabrica. Leuantaron vna famosa Iglesia, erigiendo en ella Vicario, Cura, y Beneficiados: tiene ya oy Macao Capitan, Oidor, y otros oficiales de justicia y gouierno, y estàn sus moradores, que son de diuersas naciones, tan seguros y quietos, sabiendo que es nuestra, como si estuuiera situada en la mas segura parte del Reino de Portugal; quiera Dios, que esta seguridad y confiança se logre mejor, y sea mas cierta que la que tuuieron los ciudadanos de Liampoo, que fue vna poblacion que hizieron los Portugueses adelante de Macao, àzia el Norte docientas leguas, de quien ya hablamos en esta historia en los capitulos sesenta y seis, y sesenta y ocho, tratando del Capitan Antonio de Faria, que por la desorden de vn Portugues, fue destruida, y puesta toda por tierra; desuentura, y desdicha a que yo me hallè presente, y enque huuo notabilissima perdida de haziendas y personas, auiendo llegado aquella ciudad de muy pequeños principios, a ser de mas de tres mil vezinos, los mil y docientos Portugueses, y los demas Christianos de otras naciones; y segun entonces se afirmaua, los vnos y los otros tan ricos, que el principal del contrato que tenian los Portugueses, passaua de tres cuentos de oro, la mayor parte de plata del Iapon, que auia desde los años en que se

auian

auian descubierto aquellas minas adonde se doblaua el dinero tres y quatro vezes con qualquiera hazienda que se lleuasse de empleo. Auia en aquella ciudad de Liampoo vn Capitan mayor, que residia en la fortaleza, y sin los particulares de las naos de carrera que iuã y venian. La justicia la administraua vn Oidor, Iuezes ordinarios, Regidores, Iuez de huerfanos, y difuntos, fieles, quadrilleros, y portazgueros, quatro escriuanos de escrituras y contratos, seis de lo judicial, y otros oficios propios, tan quantiosos, que valian de compra a mas de a tres mil ducados algunos dellos. Auia en aquella ciudad trecientos hombres casados cõ mugeres Portuguesas, y criollas, auia dos hospitales, y casa de Misericordia, adonde se gastauan cada año mas de treinta mil ducados, y el Ayuntamiento de la ciudad era tan rico que passauan sus propios de seis mil de renta: y verdaderamente era (segun se dezia) la ciudad mas noble, rica, y mas proueida en general detodo lo necessario que auia en toda la India, y entre las de su tamaño, tan buena como quantas auia en la Asia.

Parece pues que aqui tiene su propio lugar el tratar de la destruicion y ruina de aquesta tan rica ciudad de Liampoo, pues demas de auerlo prometido en el capitulo sesenta y seis, quando tratè della, quiero mouer a lastima a mis naturales con sucesso tan desgraciado, para que se sepa, y se vea claro los yerros de que es principio la poca consideracion, y la mucha codicia de los hombres, y vno y otro lo huigan como prudentes, con la memoria desta perdida, que passò asi.

El año de mil y quinientos y quarenta y dos, gouernando el Estado de la India Martin Alfonso de Sossa, y la fortaleza de Malaca Ruy Vaez Pereira Marramaque, vn vezino de aquella ciudad de Liampoo, llamado Lançarote Pereira, muy noble Cauallero, y natural de Ponte de Lima, dio mil ducados de empleo en ruines mercadurias a vnos Chinas, hombres de flaco credito, fiandoselos por algun tiempo, los quales se leuãtaron con la deuda, sin que el mas la cobrasse, ni los viesse. Sẽtido el Pereira del engaño, quiso vengarse, ya que no podia en los culpados, por no poder auerlos a las manos, alomenos en los que pudiesse de su nacion, como si el serlo fuera circunstancia que pusiesse culpa en aquellos que estauan inocetẽs; locas son las vengançs de los hombres. Comunicò aquella errada determinacion cõ algunos quinze, ò veinte Portugueses de mal viuir, gente ociosa y sin juizio, en quien hallò bastãte animo para determinarse, y bastante ayuda para executarla: y asi vna noche juntos dieron sobre la aldea de Xipaton que estaua de alli dos leguas, y robando a diez ò doze labradores que alli viuian, les tomaron las mugeres y los hijos, con muerte de treze personas; sin tener mas razon este atreuimiento que la que he dicho. Diuulgòse por toda la comarca aquel rebato, y temerosos de segundo, los demas labradores circunuezinos, se fueron a quexar de los agressores del delito a los del gouierno. Hizose informacion del caso por el Chumbin de la Iusticia, y a pocos lances se vino a prouar la culpa, y a declarar los agressores; y juntandose con la informacion hecha, los moradores del Pais en nombre de todo el comun, se querellaron de aquella demasia al Virrey de aquella Prouincia: este visto lo autuado, deseoso de satisfazer el agrauio hecho a sus Chinas, mandò apercibir vna armada de trecientos juncos, y ochenta vancones de remo, y embarcando en ella sesenta mil hombres, la entregò a vn Almirante, y dentro de diez y seis dias se hizo a la vela, y dando de improuiso vna mañana sobre aquella miserable ciudad de Liampoo, que del todo estaua ignorante de aquesta desuentura, la acometiò demanera, que aunque yo fui testigo de vista, no me atreuo a discurrir sobre las lastimas que en aquella miseria vide en ella: baste para encarecimiento de la suya, que dentro de pocas horas quedò la ciudad del todo destruida y assolada, con muerte de mas de doze mil personas Christianas en que entrarõ ochocientos Portugueses, q̃ como blancos principales de la vengança de aquellos barbaros, fueron quemados viuos con treinta y cinco naos, y quarenta y dos juncos, que llenos de sandalo, plata, pimienta, clauo, nuez, maça, y otras haziendas, estauan en el puerto, cuya perdida se valuaua entonces en dos cuentos y medio de oro, exẽplo asaz desdichado del daño q̃ causa la codicia, de lo que puede la vengãça, y de lo poco que dura la felicidad mas feliz de nuestra

nuestra vida, y no fue aqueste, aunque tã grande, el daño mayor que recibimos los Portugueses, porque despues quedamos con tal opinion entre los naturales, que ninguno dellos se fiaua de nosotros: y quedando por mucho tiẽpo tan desacreditados en aquella tierra, y tan aborrecidos de todos, que a cada passo nos hazian mil afrentas, llamauannos publicamente demonios en carne humana, engendrados por maldicion de la ira de Dios para castigo de los pecadores, añadiendo a estas otras maldiciones a su modo; demonstraciones entre ellos de enemistad, y malquerencia. No parò aqui el castigo de la diuina Iusticia, sin duda ninguna bien deuido a nuestros pecados, pues nos afligio con otra no menor desgracia el año adelante de mil y quinientos y quarenta y siete, que viendose los Portugueses que auian quedado tan perseguidos en aquella comarca, sin credito para sus tratos, y sin habitacion cierta ni segura para hazerlos, quisieron acomodarse en vn puerto que llamauã Chincheo; y aunque en el mismo Reino de la China, apartado cien leguas mas abaxo de aquel destruido de Liampoo, por parecerles aquel mas a proposito q̃ otros, para boluer a entablarse con los mercaderes naturales, que por el mucho prouecho que les resultaua de la comunicacion y correspondencia con los nuestros acabaron con los Mandarines Gouernadores del Pais, contentandolos con muchas dadiuas y presentes, para que consignassen a los Portugueses la poblacion de Chincheo, que intentauan aumentar los nuestros, ò por lo menos la dissimulassen sin irles a la mano, ni inquietarlos. Las dadiuas tienen lugar en todas partes y se hallan tambien muchas vezes en los ojos y manos de los juezes, que se los cierran, y se las atan, porque no ay vara de Mercurio que mas aduerma, ni dissimulacion que mas encubra, escudo que mas defienda, gala que mas enamore, ni discrecion que mas rinda: assi lo hizierõ con aquellos infieles, y los Portugueses continuaron su habitacion, adonde acabada, quietamente contratauan con los de la tierra. Durò aquella felicidad dos años y medio; que no mueren mas viejas las humanas, hasta que de Malaca vino vn Arias Botello del mismo metal q̃ el otro Lançarote Pereira, en quien el Capitan Simon Melo, que tenia el gouierno de aquella fortaleza, auia proueido la Capitania mayor del nueuo puerto de Chincheo, y el oficio de Iuez de huerfanos y difuntos. Vino pues el nueuo Capitan a sus oficios tan deseoso de ser rico, que sin ningun respeto se aprouechaua de quanto podia. En el tiempo de aquel gouierno del Arias, acertò a venir alli vn estrangero, Armenio de nacion, juzgado de todos por muy buen Christiano, pues por serlo se mudò de vn junco de Moros en que venia a vna nao de Portugueses, llamado Luis de Monterroyo, este traia suyos cantidad de diez, ò doze mil ducados. A los cinco meses que este Armenio viuia entre nosotros bien quisto y estimado (porque sus muy buenas partes lo merecian) le dio vna enfermedad de que murio dentro de pocos dias: dexò hecho testamento, en que declarò que era casado, y que tenia su muger y hijos en vn lugar de Armenia que se llamaua Gaboren; testaua de los doze mil ducados desta manera. Dexaua los dos mil a la Misericordia de Malaca con cierta carga de Missas por su alma, y los diez restantes pedia al Proueedor, y hermanos de la Misericordia, que los tuuiessen en deposito hasta entregarlos a sus herederos, a quien ordenaua que se diessen, en caso que sus hijos fuessen muertos, que lo mandaua aueriguar, dexaua a la misma Misericordia por su vniuersal heredera. Vieron la vltima disposicion y voluntad del Armenio, y el Arias Botello en enterrandole, como Iuez de los difuntos, se entregò en toda la hazienda sin inuentariar cosa alguna della, diziendo que era necessario primero que inuẽtariasse (gracioso proceder de juez codicioso) embiar a Armenia, que era de alli mas de dos mil leguas, a requerir a los herederos del difunto, para saber si tenian alguna demanda contra la hazienda, para que primero que se dispusiesse del testamento, se les proueyesse justicia, pues las deudas precedian a los legados, y se auian de satisfazer en primer lugar. En aqueste tiempo llegarõ al puerto dos mercaderes Chinas q̃ traiã dos mil ducados en pieças de sedas, damascos, seda en rama, porcelana, y almizcle, que los venian a pagar al Armenio difunto, a quien confessaron deuer aquella cantidad; en estos se entregò tambien Arias Botello, diziendo que toda la demas hazienda que les quedaua a los mer-

caderes Chinas era tambiē del Armenio, y q̄ ellos por no quererla pagar la ocultauan. Sin mas aueriguacion quitò a los pobres hombres ocho mil ducados, y a ellos los remitio a Goa sin querer oirles, para que ante el Proueedor mayor de los difuntos requiriessen su justicia, porque el dezia, que no podia escusar lo que auia hecho para cumplir con la obligacion de su oficio; y al fin atrochando aora por aquel sucesso, entendiendo los mercaderes Chinas bastantemente del que auian tenido con el Arias que auia dado aquella traça para tomarles sus haziendas, que el auer procedido con ellos con tan poca justicia, y remitidolos a tribunal mayor, era mas con intencion de molestarlos que de satisfazerlos, se boluieron a sus casas pobres y tristes, y lleuando sus mugeres y hijos se fueron a los pies del Virrey, y por vn memorial le cōtaron el caso, diziēdole que los Portugueses eran gēte sin temor de Dios, ni de la justicia. El Virrey, que el y los de su Consejo estauan escandalizados del sucesso de Liampoo, y aduertidos de otras quexas que auian tenido contra otros Portugueses, mandò que ninguna persona, pena de la vida, comunicasse con los Portugueses en trato ni amistad. Este mandato que se cumplia riguroso, fue causa para que del todo se cessasse en la mercancia y comercio, y para que los bastimentos y prouisiones faltassen: de manera que lo que antes costaua medio real, entonces no lo hallauan por diez los nuestros, porque ni los naturales se lo traian, ni los consentian ir a buscarlo. Apretados de la necessidad les fue forçoso a los Portugueses salir a remediarse por las aldeas conuezinas, sobre que huuo muchos rebatos y dissensiones: la cosa vino a estado, que concitada la tierra contra los nuestros, los empeçaron a tratar como a comunes enemigos de la patria: actriminauan los del gouierno lo que hazian los hambriē-tos, ponderando qualquiera salida suya, y canonizādo por delito graue qualquiera inquietud, ò alboroto que de su necessidad resultaua; al fin dentro de diez y seis dias amanecio en nuestro puerto vna armada de ciento y veinte juncos, y quemādo treze naos Christianas que estauan surtas, assolaron y destruyeron el lugar, saluandose tan solamente treinta portugueses de quinientos que en el estauan; perdidas ambas miserables, desastrados sucessos, nacidos de la confiança con que viuian los nuestros entre aquellos sus enemigos; de adonde infiero que ay poco que fiar en la paz y amistad con que aora se contrata en la China, y en aquellos Paises, pues aunque parecen tan firmes, valederas, y estables, han de faltar con qualquiera ocasion pequeña, ò con qualquiera sucesso de aquestos que he dicho, que Dios por su infinita misericordia no consienta. Bueluo al proposito de que me apartè hasta aora, por acudir a la destruicion de Liampoo, y Chincheo, a quien con razon deuia esta memoria aqui, por auerlos fundado Portugueses, que a saberlos conseruar, fueran famosissimos y de notable prouecho a nuestras contrataciones. Y digo, q̄ llegado el Padre Melchor y nosotros al puerto de Lampacau, surgimos en el cō todas las tres naos que lleuauamos, donde de alli a poco llegaron otras cinco. Auia parado algun tanto el contrato de las haziendas de aquella tierra, y assi no huuo quien en aquella mocion fuesse al Iapon, y por esso nos fue forçoso quedarnos a inuernar en aquel puerto, con determinacion de proseguir nuestro viaje el Mayo primero que auia de llegar de alli a diez meses.

Capitulo CCXXII. Estraña suuersion de las Prouincias de Qui, y Sansi.

NO le fue possible, como he dicho, al Padre Melchor Nuñez passar al Iapon aquel año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por auerse acabado la mocion del mar del todo; determinose que nos retirassemos a la ciudade Cantan, que era cerca de aquel puerto de Lampacau, porque estariamos en ella con mas comodidad: puestos alli le parecio al Padre Melchor hazer vn recogimiento, ya que era forçoso inuernar en aquella tierra, para que el y los que le auiamos acompañado desde el puerto a la ciudad lo passassemos mejor. Luego se hizo esta obra, y la de vn pequeño Oratorio en que se celebrauan los diuinos Oficios, y se administrauan los Sacramentos a los fieles. Ocupauanse el Padre y los Religiosos en todas las obras de virtud, caridad, y misericordia: predi-

predicauan y confessauan, y negociose la libertad de dos Portugueses que auia cinco años q̃ en aquella ciudad estauan presos, cuya soltura costò sobre dos mil y quinientos ducados que se juntaron de limosna. Ocupados en tales exercicios, auria seis meses y medio que estauamos en la ciudad de Cantã, y a los diez y nueue de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y seis, vino nueua cierta que a los tres dias de aquel mismo mes, se auia suuertido la Prouincia de Sansi, con ocasion desta desgracia.

Dezian, que el primero dia de aquel Febrero temblò la tierra de aquella Prouincia desde las onze de la noche hasta la vna, y la siguiente noche desde las doze hasta las dos, y el tercero dia a tres, desde la vna de la noche hasta las tres de la mañana, y siempre con tan espantosa tempestad, tantos rayos, truenos, ruido, y alborotos, que rebentada la tierra en sierras de agua (que impelidas con notable impetu y furor, despedia del centro) subitamente anegò distancia de sesenta leguas de circuito, sin escapar de quanta gente viuia en aquellos lugares, mas que solo vn niño de siete años, que por admiracion grande se lleuò al Rey de la China. Esta nueua tan triste causò estraño miedo y turbacion en los ciudadanos de Cantan, si bien los nuestros dudauan que fuesse cierta, y assi de sesenta que alli estauamos, se determinaron catorze a ir a ver aquella marauilla, de cuya verdad hizieron todos informacion autentica, que despues Francisco Toscano la embiò al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, con Diego Reinel Clerigo, que fue vno de los catorze que fueron a verla, y depusieron del sucesso de vista. Por aquella lastimosa suuersion se hizieron en aquella ciudad de Cantan estraños generos de penitencias, que aunque de Gentiles, nos seruian de confusion a los Christianos; tal era la aspereza con que dezian que auian de aplacar la ira de sus dioses. El primero dia que llegò la nueua a Cantan, anduuieron por todas las calles de la ciudad seis hombres acauallo muy cubiertos de luto, y en cada calle con tristes vozes iuan pregonando aquella desgracia desta manera: O gentes miserables, que continuamente estais ofendiendo al Señor, oid, oid el triste caso digno de dolor y sentimiento, que con el bramido lloroso de nuestras vozes os declaramos: Sabed que por pecados de todos nosotros vibrò Dios la rigurosa espada de su diuina Iusticia sobre los pueblos y comarca de Qui, y Sansi, suuertiendo con fuego, agua, rayos, y tempestad del cielo toda la Prouincia de aquel arcipielago, sin saluarse de sus gẽtes mas que vn niño solo, que en prueua y fe deste tan gran milagro se lleuò al hijo del Sol. Acabauase aqui el pregõ, y cada vez que se acabaua, se oian tres golpes de vna campana, a cuyo ruido la gẽte se postraua por tierra diziẽdo a vozes con muchas lagrimas, que era justo Dios en quanto hazia. Retiraronse despues destos pregones todos a sus casas, dexãdo por cinco dias la ciudad desierta, sin que se hallasse persona por las calles, ni fuera de las casas, ni huuiesse comercio ni comunicacion alguna. Passados los cinco dias de aquel retiramiento, se juntaron los del gouierno con el Virrey, y conuocado todo el pueblo, digo hombres solamente, porque las mugeres son (dizen ellos) incapazes de que oiga Dios sus oraciones y ruegos, por la desobediẽcia del primero pecado que cometio la primera muger en el Paraiso deleitoso. Y formando vna grande processiõ sus Sacerdotes, que irian mas de cinco mil en ella, iuan diziendo por las principales calles de la ciudad, con vozes tan altas que rõpian los aires: O admirable, y piadoso Señor, no nos tomes cuenta de nuestras maldades, porque quedaremos mudos y conuencidos, y grandemente culpados delante de tu poderosa omnipotencia. Y todo el pueblo respondia con la misma confusion y grita: Confessamos (dezian) nuestros yerros, Señor, delante de ti. Parò esta procession aquel primero dia en el famoso templo de Nacapirau, a quien tienẽ ellos por Reina de los cielos (como ya diximos) y por otros catorze dias se prosiguieron y continuarõ a quellas processiones, viniendo a su tẽplo diuerso cada dia. El segundo dia fueron al de Vzanguenabor, dios de la justicia, y los demas dias a otros, de cuyos nõbres no me acuerdo. Todo aquel tiempo y el que alli estuuimos, serian tres meses, se hizieron por aquellos Gentiles muchas obras de misericordia, libertando presos, y dando limosnas. Los templos estauan llenos de sacrificios, quales de olores suauissimos, quales de sangre, en que se gastaron muchas vaças, puercos,

y ve-

y venados, que despues de degollados, y ofrecidos a diferentes idolos, de limosna repartian entre los pobres; demonstraciones y diligencias, que ayudadas de la Fè de Iesu Christo, y hechas por su amor santissimo, sin duda fueran a su Magestad muy agradables.

Afirmauase tambien entonces, que en aquellos mismos tres dias en que auia sucedido la destruicion de aquellas tierras, auia llouido sangre en la ciudad de Pequin, adonde el Rey de la China se hallaua cõ su Corte, por cuya causa medrosos de mayor castigo la auiã desamparado la mayor parte de sus ciudadanos, y aquel Principe se auia retirado huyendo a la ciudad de Nanquin adonde auia mãdado hazer grandes limosnas, y libertar muchos presos, entre los quales fueron libres cinco Portugueses que auia veinte años que estauan presos en la ciudad de Pocaser, estos vinieron a la ciudad de Cãtan, adonde nos contauan grandes cosas que auia hecho aquel Principe para aplacar la ira de Dios, y afirmauan que las limosnas que auia mandado hazer por todo el Reino passauan de seiscientos mil ducados, sin muchos, y muy suntuosos templos que en muchas partes auia mãdado eregir y hazer a diferẽtes idolos, y deuociones, entre los quales fue de grãde magestad y riqueza el que se hizo en aquella ciudad de Cantan, por aquella ocasiõ al idolo Hifaticau, que quiere dezir, amor de Dios, que era famoso en fabrica y ornato.

Capitulo CCXXIII. Llegan al Reino de Bungo el Padre Melchor Nuñez y sus compañeros, y el Retor habla a aquel Rey.

Llegada la primera mociõ partimos de la Isla de Lampacau, adõde nos boluimos de la ciudad de Cantan, para apercebirnos quãdo llegasse a siete de Mayo de mil y quinientos y cincuenta y seis, embarcados en vna nao de que era Capitan y señor don Francisco Mascareñas, que de alcuña le llamauan Palla, y aquel año auia residido alli por Capitan mayor. A los catorze dias del viaje dimos vista a las primeras Islas q̃ estan en altura de treinta y cinco grados, y segun la graduacion de aquellos mares demoran a Leñordeste de la Isla de Tanixumaa. El piloto conociendo la mala nauegacion que lleuaua, se hizo la buelta de Sudueste para demandar la punta de la sierra de Minatoo y aferrada la costa de Tanoraa la nauegamos a lo largo hasta el puerto de Fiũgaa: aqui nuestro piloto perdio del todo la estimatiua de la nauegacion, porque las agujas en aquel clima nordestearon algũ tanto, y las aguas corrian al Norte, y assi quando conocio su yerro, aunque por su opinion no queria confessarle, auiamos passado del puerto adõde iuamos mas de sesenta leguas, el qual boluimos a tomar en quinze dias cõ harto enfado y trabajo, por quedarnos los vientos muy ponteros, que nos puso en contingencia de perdernos: porque toda aquella costa q̃ corrimos estaua leuantada, y con guerra declarada contra el Rey de Bungo nuestro amigo, y contra los que viuian aquel Pais, por ser el y ellos muy aficionados a la Ley Christiana, desde que el bienauenturado Padre Francisco Xauier se la auia predicado. Surtos al fin en la vaia de la ciudad de Fucheo Metropoli de aquel Reino de Bungo, y adonde florece aora la Christiana Religion mas q̃ en otras tierras del Iapon, por parecer de todos se assentò, que yo fuesse a la fortaleza de Osqui, adonde el Rey estaua por aquellos dias. Contradezia yo esta jornada temeroso de los rebatos y leuas de gente que auia por aquella tierra: pero obligado, no pude escusarme aunque quise. Apercibi quatro compañeros que auia de lleuar conmigo, y aprestado vn buen presente que el Capitan don Francisco embiaua a aquella Alteza de valor de quiniẽtos ducados, me parti de la nao; desembarcãdo en el muelle de la ciudad, fui en casa de Quansioandono Almirante de la mar, y Capitan de Canafama, q̃ me recibio muy bien, dile cuenta del despacho que traia, y el pidiendoselo yo, me proueyò de cauallos y de gente que me lleuassen seguro adonde el Rey estaua. Al otro dia a las nueue lleguè al lugar de Fingau, vn quarto de legua antes de la fortaleza de Osqui adonde estaua aquella Alteza, desde alli despachè vno de los Iapones que lleuaua conmigo, auisando al Osquimdono Capitan de aquella fuerça, y conocido mio, de mi llegada, y de como auia venido

do por Embaxador para su Alteza de parte del Virrey de la India, y que esperaua auiso suyo para partir de aql lugar adonde quedaua. Embiò aquel Cauallero vn hijo suyo luego a darme la bien llegada, y auisarme, q̃ el Rey auia passado a la Isla de Xeque cerca de aquella fortaleza, a matar vn gran pescado de quien no sabiã el nombre, por no auer visto otro como el en aquellos mares, y que aquel entonces acaso auia venido con otra cãtidad de pescados pequeños, y que por tenerle cercado en vn corral, ò empalizada, le parecia que aquella Alteza bolueria a la fortaleza muy de noche, a quien ya auia dado auiso de mi llegada, y que mientras yo le tenia suyo para passar adelãte, embiaua ordẽ para que me acomodassen en otra casa adonde estuuiesse mejor seruido y regalado de lo que tuuiesse gusto, pues toda aquella tierra (dezia el recaudo) era tanto del Rey de Portugal, como Malaca, Couchim, y Goa. Con esto me mudaron a mi y a mis compañeros a vn Monasterio de vn idolo que llamauan Amidamxoo, adonde de los Bonzos que en el auia fui biẽ regalado y seruido yo y los demas Portugueses. El Rey en sabiẽdo mi llegada, mandò que viniesse a visitarme vn grã priuado suyo llamado Oretandono, que ya sobre la tarde llegò al templo adonde yo estaua, en tres funees de remo, bien apercebido y acompañado. Vino a verme luego, y despues de auerme dado vn cumplido recaudo del Rey, sacò vna carta del pecho, y besandola con muchas de las cortesias q̃ ellos acostumbran, me la puso en la mano, y yo la recibi con los mismos cumplimientos y abriendola vi que dezia assi.

Estando yo aora ocupado en vn trabajo de mucho gusto mio, tuue nueuas de tu llegada a este lugar donde estàs, con los compañeros que vienen contigo, de que recibi tan gran contẽto, que te prometo que te fuera a buscar yo con mucha priessa a no tener jurado de no apartarme de aqui hasta matar vn gran pescado, q̃ tengo cercado. Por esto te ruego, como a buen amigo, que ya que yo no puedo ir, te vengas tu luego acà en essa embarcacion que te embio; porque viẽdote a ti, y matando este pescado, tenga el gusto mas cumplido y mas perfeto.

En leyendo esta carta me parti con mis compañeros, embarcandonos en la funee en que venia Oretandono, acomodando los criados, y el presente en las otras dos que auia traido aquel Cauallero, que era Camarero del Rey, y gran querido suyo, y en menos de vna hora llegamos a la Isla de Xeque, que estaua de alli dos leguas y media, tan ligeras y bien esquipadas eran las funees. Quando llegamos estaua el Rey con mas de docientos hombres que con vnas lancillas y garrochones andauan desde vnos bateles tras vna gran ballena, que entre otro mucho pescado alli auia derrotado, y a todos tenia espantados su grandeza: porque hasta entonces no auian visto otra ninguna. Despues que la huuierõ muerto y sacado fuera de la playa, el plazer de el Rey fue tan grande: que a los pescadores que alli se hallaron libertò de cierto tributo que antes le pagauan, y les dio titulos de estimacion y honra. A los Caualleros criados suyos acrecentò los gages y salarios, y a cada page mandò dar mil taeles de plata, y a mi me recibio cõ vna boca de risa, preguntandome muy menudamẽte por algunas particularidades de mi nacion, a que respondi acrecẽtando en muchas cosas, por parecerme q̃ era assi conueniente a la reputacion Portuguesa, tenida por todas aquellas partes en tanta veneracion, que les parecia, que el Rey de Portugal era solo el que se podia llamar Monarca del mundo, en grãdeza, vassallos y tesoros, por cuya estimacion hazen aquellos Gentiles tanta cuẽta de aquella amistad que tienen con nosotros. Acabadas estas primeras vistas, se partio aquel Rey a la fortaleza de Osqui adonde llegamos, aunque con vna hora de noche, con mucha fiesta y acompañamiento, adonde a su vsança dauan al Rey el parabiẽ de la vitoria de la ballena, atribuyendole a el solo el hecho de los demas; adulacion tan vista en las Cortes de los Reyes, y casas de los señores, que se ha entrado hasta en las tan apartadas, y remotas de aquellos barbaros. Aquella noche cenaron los Reyes retirados con los Principes sus hijos, y a nosotros los cinco Portugueses, nos aposentaron en casa de su Tesorero. Dixo a la Reina nuestra venida, y ella mostrò mucho gusto de vernos comer con la mano (cosa que tienen ellos por muy suzia, y assi comen cõ dos palillos que tienen hechos a proposito para coger la comida, y lleuarla a la boca, en que estan tan diestros que nada se les cae) y assi el Rey nos mandò llamar,

mar diziendo, que quisiessemos por el gusto de la Reina, y de sus hijos, cenar aquella noche en su presencia. Fuimos a Palacio, y en el mismo retraimiento de los Reyes hallamos vna mesa muy bien adereçada, llena de diuersidad de comidas, adõde empeçamos nuestra cena delante de aquellas Altezas, siendo seruidos de sus damas. Llenòse de risa la sala de vnas en otras, quando nos vieron que comiamos con la mano, sobre que nos dixeron muchas galanterias, y dichos agudos. En lo mejor de nuestra cena, y en lo viuo de su admiracion y risa, se leuantò del estrado vna hija del Rey, hermosissima donzella, de edad de catorze ò quinze años, y pidio licencia à su madre para hazer en su presencia vn sarao, representãdo ella, y seis ò siete de aquellas damas suyas al proposito de nuestro modo de comer. Dieronsela, y retirose a otra sala, acompañada de algunas que con ella se fueron, quedando nosotros por blanco de las fisgas, y dichos de las otras, de que mis compañeros estauan bastantemente corridos, porque no se auian visto otra vez en semejantes aprietos, los quales ya auiã passado, y algunos mas por mi, como se ha visto en esta historia. Estando en lo mejor destas vayas, boluio a salir aquella Infanta en traje de mercader, riquissimamente vestida, ceñido vn alfange de chaperia de oro, y põniẽdose de rodillas ante sus padres, despues de grandes cortesias, les dixo desta manera: Poderoso Rey y señor, aunque este atreuimiento mio sea digno de castigo muy grande, por la grande desigualdad que puso Dios entre vuestra Alteza soberana y mi baxeza humilde, la grande necessidad en que me veo, me haze romper por inconueniente, que fuera justo temerle tanto: porque como yo soy viejo, y tengo muchos hijos de quatro mugeres con quien me he casado, y sobre todo muy pobre; deseando como padre dexarlos amparados, pedi a mis amigos (que no soy tan pobre que no los tẽga) que me prestassen algun caudal para hazer algun empleo: ayudaron a mi pobreza algunos, y assi emplee la miseria que pude juntar en vna hazienda de que no he podido salir en todo el Iapon, y ya desesperado determinè trocarla por lo que pudiesse. Hallème en Miacoo de adonde aora vengo, triste, y enfadado de no auer consumido aquel empleo, y quexandome a mis amigos desta desuentura me dixeron que vuestra Alteza solo tenia ocasion aora para librarme della, y para remediarme, y assi vengo a suplicarle; que doliendose destas canas y vejez, de mis hijos, y de mi pobreza, pida a los Chinchigogins (assi llaman ellos a los Portugueses) que aora se que vinieron en vna nao, que me compren esta mi mercaderia, pues a ellos solos les conuiene por la grande necessidad que della tienen de ordinario. A la platica del hermoso mercader, que parò aqui, estauan llenos de risa los Reyes, viendo tantos hijos, y tanta vejez y tanta necessidad en el donaire de la Infanta su hija, (hermosissima dama por estremo) pero el Rey, dissimulandose quanto pudo, con mucha grauedad y mesura le respondio, que enseñasse el empleo que traia, y que si fuesse cosa que nos aprouechasse q̃ el nos rogaria que se la comprassemos. Y la Infanta, con vna gran mesura dio a la sala las espaldas. Los Portugueses hizieramos de muy buena gana lo mismo, sin ver el sucesso de la fiesta, por temernos que la hazienda del mercader nos auia de costar mucha verguença, aunque no sabiamos de que jaez seria el empleo, si deuieran de saberlo algunas de las damas de la sala: si ya no es que el combidarnos fuesse para esta fiesta: porque entre sesenta que alli estauan se leuantò vn murmurio, vna inquietud y risa, que casi echaua apique nuestras paciencias. Esto suspendieron luego dos harpas, y vna vigue la de arco, que dulcemente tiranizaron los sentidos, y pusieron en silencio tantas burlas, a cuya acordada melodia dãçaron seis donzellas muy hermosas vestidas de hombres, con riquissimos recamados y bordaduras, y eran hijas de los principales señores del Reino, a quiẽ (entre todas las del Palacio) auia escogido la Infanta para que en aquel sarao la ayudassen, y cada vna de las seis traia sobre la cabeça vn emboltorio cubierto con vna toalla de tafetan verde. Passaron delante de los Reyes con muchas mudanças, campanelas, y bueltas, llenando la sala de alegria: fingian ser hijos del mercader que hablò al Rey primero, y con vozes suauissimas al son de los instrumẽtos, en versos concertados, y constantes, declarauan a los Reyes el intẽto del sarao, que se acabò poniendose todos siete delante de aquellas Altezas, adonde la

la Infanta dio al Rei las gracias de la merced que a el y a sus hijos hazia, y con esto quitaron las toallas a los emboltorios, y dexaron caer en el estrado gran cantidad de braços de palo, y la Infanta que figuraua el mercader, dixo con gracia, que pues por nuestros pecados la naturaleza nos auia sugetado a nosotros los Portugueses a miseria tan suzia, como q̃ anduuiessen siẽpre oliendo nuestras manos a carne y pescado, y a lo demas que comiamos con ellas, aquella mercaderia de braços y manos, auiamos menester mas q̃ otra alguna, para que teniendo muchas manos, tuuiessemos vnas con q̃ comer mientras se lauauan y limpiauan las otras. Con general contento se celebrò la inuencion, y se riò la fisga, aunq̃ el Rey viẽdonos algo embaraçados y corridos, nos pidio perdon de la fiesta, diziendonos, q̃ como la Infanta sabia lo mucho q̃ el queria a los Portugueses, le auia querido dar gusto cõ aquel donaire, de q̃ nosotros como hermanos suyos auiamos participado solamente, sin admitir aquella fiesta otra persona: porq̃ en aquel quarto ni los mayores señores de su Reino no podiã entrar. Estimamos aquel fauor con sumissiones y palabras, a q̃ nos respondierõ aquellas Altezas con otras muy corteses. La Infanta, aũ vestida de mercader, quiso dar mas satisfacion, como mas culpada en la inuẽcion, y entre otras muchas nos dixo, q̃ si el Dios que nosotros adorauamos la quisiesse recibir por su criada, le haria otros saraos de mayor gusto, por el q̃ tenia de seruirle, y q̃ confiaua en su bondad, q̃ no se auia de oluidar de aquellos buenos deseos. Besamosle de rodillas la punta del vestido, assegurandole el cumplimiẽto de aquella voluntad si se hazia Christiana, y que si lo era la auiamos de ver Reina de Portugal, de que sus padres y ella se rieron mucho. Ya bien tarde nos despidierõ, y bueltos a nuestra posada, passamos aquella noche, y viendo al Rey por la mañana, le informamos de la venida del Padre Melchor, y de sus compañeros, de la intencion del Virrey, y de la carta q̃ traiamos suya, de nuestras naos, y mercaderias, y de otros particulares que nos preguntò, en que gastamos quatro largas horas. Dixonos que de alli a seis dias se auia de hallar en Fucheo, adonde recibiria la embaxada en publico, veria a los Padres, y responderia a todo ello largamente.

Capitulo CCXXIV. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo la embaxada del Virrey de la India.


DEspues de seis dias, el Rey de Bungo partio a la ciudad de Fucheo de aq̃lla fortaleza de Osqui con grande acõpañamiento de Caualleros y señores, y con guarda de seiscientos infantes y docientos cauallos. Recibiole la ciudad con grãdes fiestas, inuenciones y regozijos, muy costosa y ricamente hasta dexarle en su Palacio, q̃ era cosa muy suntuosa. Auisòme q̃ auia venido, y que esperaua en publico la embaxada del Virrey de la India, y que despues que la recibiesse veria al Padre Melchor Nuñez, y assentaria el particular de su venida. Y despues desto a las dos de la tarde embiò a mi posada al Capitan de la ciudad q̃ llamauan Quamsionafama acõpañado de quatro Caualleros de los principales de la Corte, que con otra mucha gente me lleuaron a Palacio. Hizimos la jornada a pie por seguir la costumbre de la tierra. Yo lleuaua quarenta personas bien adereçadas, y yo fui lo mas y mejor q̃ pude. Iuntòse tanta gente en el camino q̃ los porteros hazian harto en darnosle por las calles, por mas q̃ con vnos bastones herrados lo procurauan. El presente del Virrey lleuauan tres Portugueses a cauallo, y detras dellos iuan tres hermosos cauallos, encubertados como para justar, con ricos adereços. En el primero patio de Palacio hallamos al Rey, puesto en vn trono que sobre vn tablado se auia hecho para aquella entrada, acompañado de la nobleza de su Reino, y tres Embaxadores q̃ assistian en su Corte de ordinario, del Rey de los Lequios, del de Cauchin, y de la Isla de Tosa, y el otro de Cubucama, Emperador de Miacoo. Cercauã el terrero dos mil arcabuzeros, y quatrocientos cauallos, y inumerable gẽte. Lleguè al Rey acompañado como dixe, y haziendo las cortesias de que iua bastantemente aduertido, le di el recado y carta del Virrey, que la recibio puesto en pie, y boluiendose a assentar la dio a vn Secretario suyo, y el la leyò publicamẽte. A cabose la carta, y el Rey delante de aquel concurso, gastò conmigo vn buen espacio

cio

cio,preguntandome algunas cosas de nuestra Europa,llegādose a oirme lo que respondia aquellos tres Embaxadores, y algunos otros Principes que acompañauan al Rey. Vna de las preguntas que me hizo fue dezirme, q̃ quantos hombres armados de todas armas,y en cauallos encubertados, podria poner en campo el Rey de Portugal;a lo que yo rezeloso de alargarme, ò cuidadoso como lo auia de hazer (confiesso que me detuue vn poco en responderle) y viendolo vnPortugues de los q̃ me acompañauan,discretamente (encubriendo mi tardança)se adelātò diziendo,que ciento,ò ciento y veinte mil; de lo que aquellos Principes se espantaron mucho,y yo no me espātè poco:empeçò mi compañero a dezir grādezas de su tierra y de su Rey,con tanta cordura y juizio,que todos gustauan de oirle,y assi se entretuuo con el el Rey mas de media hora,que la gastò el Portugues en marauillar a los presentes,y lleuar los deseos de ver tan gran Monarca, tantas tierras, tantos tesoros,y tanta muchedumbre de armadas y exercitos como dixo que auia en el señorio de Portugal;demasia no culpable por cierto, pues toda aquella ponderacion era necessaria para aficionar a aquellos barbaros, y assegurarnos entre naciones tan diuersas, tantas lenguas, y tātos mares apartados de nuestra patria, adōde la industria vale mas que el animo, y la industria mas que las armas,pues pocas vezes batallando se rinden voluntades,ni se sugetan coraçones. Al fin nos despidio el Rey,dando licencia para que le viesse el Padre Melchor Nuñez, y para que nos boluiessemos a la posada, que lo hizimos con el mismo acōpañamiēto.

Capit. CCXXV. El Padre Melchor Nuñez se vè con el Rey de Bungo, y aquella Alteza respōde ala embaxada del Virrey de la India.

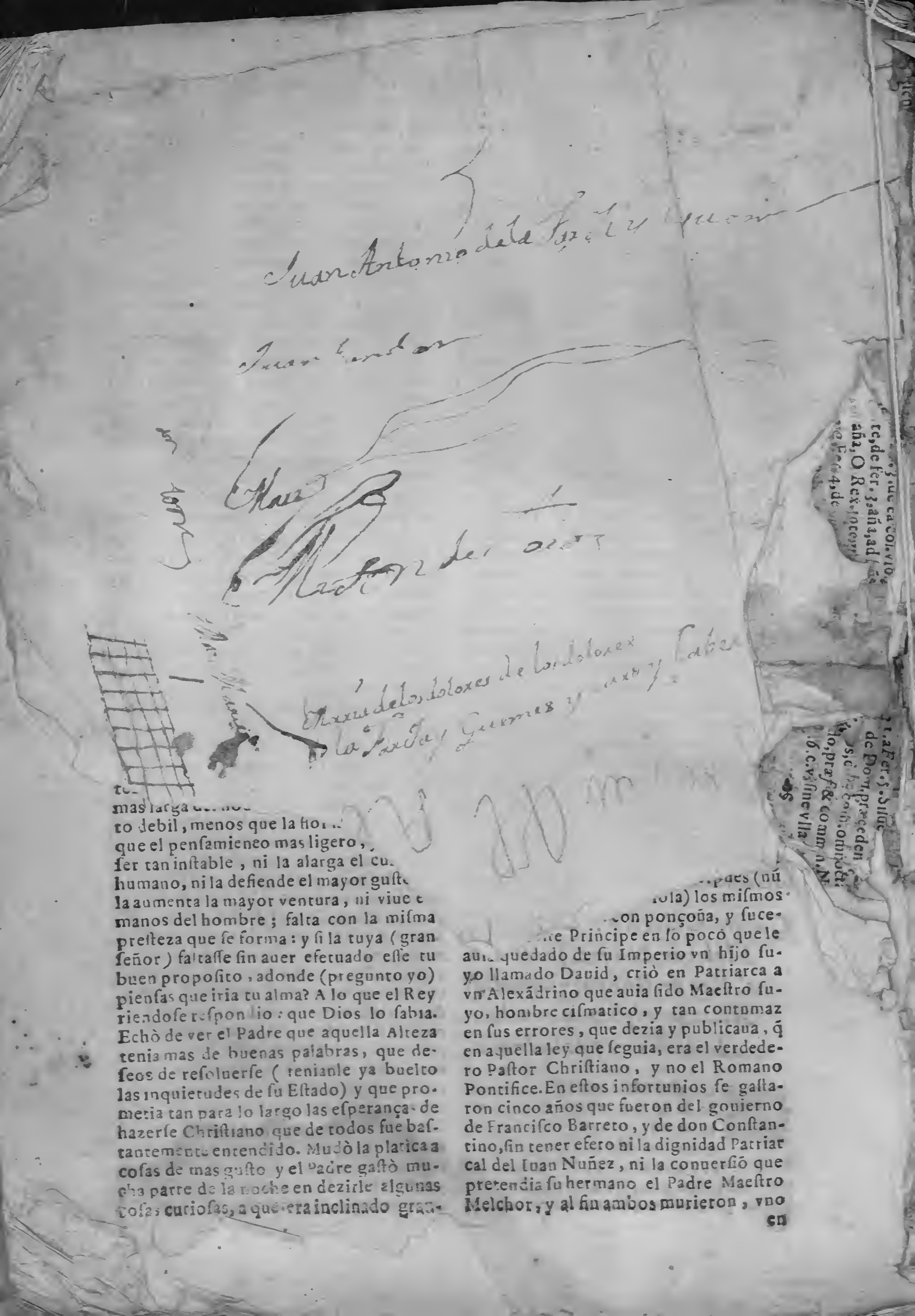
AL Padre Melchor Nuñez di auiso de lo que auia passado con el Rey de Bungo, y del mucho gusto con q̃ le esperaua aquella Alteza, y que assi me parecia acertado verle luego,pues los quarenta Portugueses que a mi me auian acompa eran mercaderes de la ciudad,estauan alli todos juntos,y biē adereçados,assi le parecio bien al Padre,y apercibiēdo lo necessario para la visita, y auisando al Rey primero,partio de su casa acompañado de los quarenta Portugueses, que aquel dia se auian puesto muchas galas, joyas, y cadenas.Lleuaua delāte el Padre Maestro quatro Colegialicos del Colegio de los Niños huerfanos de Goa,con tunicelas y sombreros de tafetan blāco,y Cruzes en los pechos.Iua por su compañero el hermano Iuan Fernandez Castellano,q̃ estaua muy bien visto en aquella lengua del Iapon, por auer andado por aq̃l Pais con el Padre Francisco Xauier, y assi iua por interprete del Padre Melchor. En el primer terrero de Palacio hallaron algunos Caualleros que le esperauan, y con muchas cortesias le acompañaron hasta vna hermosa sala adonde el Rey estaua. Recibioles con semblante alegre, y tomandole la mano le dixo estas palabras. Creed de mi Padre estrangero,que solo a aqueste dia puedo llamarle con verdad, mio,por el grande gusto que en el he recibido con verte,porque me parece que veo en ti al Padre Francisco,santo,a quiē yo queria y estimaua como a mi persona. Y diziendo aquesto los entrò a los dos Religiosos,y a los quatro niños,que por la nouedad del trage los admirauā todos en otra quadra dentro de la primera, y alli retirados se sentò con ellos, haziendolos llegar junto a si.El Padre Melchor aduertido del hermano Iuan, le dio las gracias de la merced que le hazia, y despues le tratò del principal intento de su venida,diziendo,que le embiaua el Virrey de la India, para enseñarle el camino de su saluacion,como el lo auia pedido, pues ya auia passado el Padre Francisco Xauier a mejor vida.El Rey mostrò estimarlo, y el Padre hallando la ocasion tā a proposito, passò adelante sobre la conuersion de aquella Gentilidad,cō vna docta platica que lleuaua preuenida, a la qual el Rey respondio encareciendo sus palabras, y el mucho gusto con que las oia, si bien entonces se disculpaua, para no responder a ellas como deseaua,y como antes auia escrito al Virrey por andar sus vassallos muy alterados imaginādo su mudança de Religion, y que si entonces viessen,que del todo dexaua la suya paterna, y seguia aquella nueua que ellos tanto contrariauan, no durarian

los

los amotinados y mal contentos de admitir el consejo de los Bonzos, a que ya estaua inclinada la plebe, que incessablemente los animauan para destruirle, y acabarle, por cuyas amonestaciones (dezia el) me vi tan arriscado (ya te lo aurà contado despues que veniste) en los leuantamiẽtos y motines passados, que para librarme de tan cierto peligro, y assegurar mi persona, hize justicia de treze señores los mas principales de mi Reino, y de diez y seis mil parciales suyos, a quien ellos seruian de cabeça en la traicion ordenada contra la mia, sin otra mayor cantidad; que, ò por menos culpados los desterrè de mis Estados, ò por mas sediciosos, ellos se pusieron en saluo, que no se ha podido sanar enfermedad tan grande con menos sangre, ni con menos remedio. Y si el Señor poderoso le diere a tãtas alteraciones y rebueltas, no pongas duda Padre, sino que al punto que me libre destos temores, cumplirè los deseos que tiene mi alma, tomando el consejo que el Virrey me dà por su carta; lo q̃ aora tẽgo por impossible, por la mucha instabilidad de mis fortunas.

Agradeciole el Padre Melchor aquellos intentos, y apretauale con instancia por el cumplimiento de sus promesas, diziendole lo poco que auia que fiar en la vida, y que assi se auia de anteponer la saluacion del alma a las quietudes y comodidades humanas. Que piensa su Alteza (dezia el Religioso) que es la vida mas larga del hõbre? menos que vn viẽto debil, menos que la flor mas tierna, y que el pensamieneo mas ligero, y esta cõ ser tan instable, ni la alarga el cuidado humano, ni la defiende el mayor gusto, ni la aumenta la mayor ventura, ni viue en manos del hombre; falta con la misma presteza que se forma: y si la tuya (gran señor) faltasse sin auer efetuado esse tu buen proposito, adonde (pregunto yo) piensas que iria tu alma? A lo que el Rey riendose respondio: que Dios lo sabia. Echò de ver el Padre que aquella Alteza tenia mas de buenas palabras, que deseos de resoluerse (teniansle ya buelto las inquietudes de su Estado) y que prometia tan para lo largo las esperanças de hazerse Christiano, que de todos fue bastantemente entendido. Mudò la platica a cosas de mas gusto y el Padre gastò mucha parte de la noche en dezirle algunas cosas curiosas, a que era inclinado grandemente. Despidieronse pues los Religiosos, y el Padre Melchor, si bien honrado y seruido, desengañado empero de que aquella determinacion del Rey llegasse a estado. Con todo le vio otro dia, en que le hallò aun mas frio en la disposicion de sus intentos, y determinado de boluerse a su fortaleza de Osqui, adonde partio el mismo dia, embiando a dezir al Padre, que se quedasse en buen hora, y que no se oluidasse de verle, para hablar de las grandezas de Dios, y de la perfecion de su Ley; palabras solas, y solamẽte acompañadas de algunas esperanças y disculpas que no tenian satisfacion alguna. Entretuuieron al Padre Melchor en Fucheo dos meses y medio, hasta que del todo desengañado le parecio dar la buelta a la India, para acudir a las obligaciones de su oficio de Prelado, pues alli se negociaua tan poco. Apresurò mas su partida vna carta que le vino por la via de Firando, y desde Malaca la truxo vn Guillermo Pereira, en la qual tuuo auiso, que su hermano Iuan Nuñez auia venido del Reino de Portugal consagrado en Patriarca del Preste Iuan; cosa q̃ acabò de determinar al Padre Melchor para partirse, por parecerle que acompañando a su hermano haria mas fruto en la Etiopia, que auia hecho en aquellas partes, adonde por entonces se perdia el tiempo y diligencias: pero este buen intento suyo no tuuo mejor efeto que el q̃ le lleuò al Iapon, a causa que por aquellos dias el Rey de Zeilan con fauor del Turco se auia señoreado de casi todo el Imperio de Etiopia, y auia forçado a aq̃l Principe a recogerse y retirarse a las sierras de Tigremahom, adonde despues (nũca vna desuentura viene sola) los mismos Moros le mataron con ponçoña, y sucediendo a este Principe en lo poco que le auia quedado de su Imperio vn hijo suyo llamado Dauid, criò en Patriarca a vn Alexãdrino que auia sido Maestro suyo, hombre cismatico, y tan contumaz en sus errores, que dezia y publicaua, q̃ en aquella ley que seguia, era el verdedero Pastor Christiano, y no el Romano Pontifice. En estos infortunios se gastaron cinco años que fueron del gouierno de Francisco Barreto, y de don Constantino, sin tener efeto ni la dignidad Patriarcal del Iuan Nuñez, ni la conuersiõ que pretendia su hermano el Padre Maestro Melchor, y al fin ambos murieron, vno

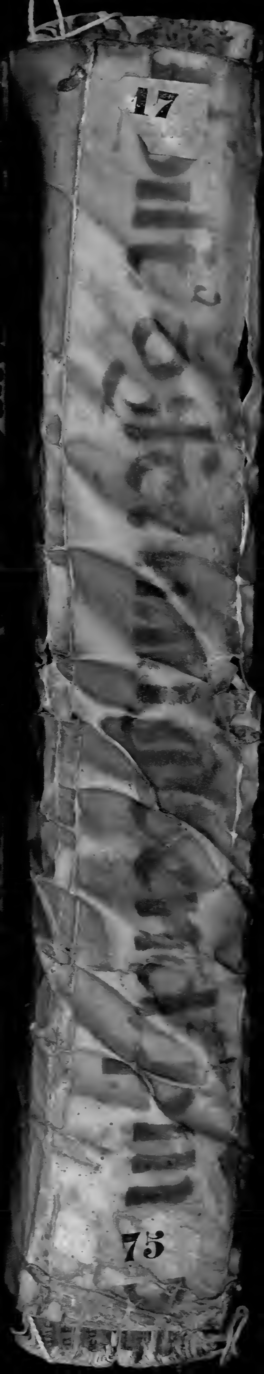
en



te...
mas larga ...
to debil, menos que la flor ...
que el pensamieneo mas ligero, ...
ser tan instable, ni la alarga el cu...
humano, ni la defiende el mayor gusto ...
la aumenta la mayor ventura, ni viue e...
manos del hombre; falta con la misma
presteza que se forma: y si la tuya (gran
señor) faltasse sin auer efetuado esse tu
buen proposito, adonde (pregunto yo)
piensas que iria tu alma? A lo que el Rey
riendose respondio: que Dios lo sabia.
Echò de ver el Padre que aquella Alteza
tenia mas de buenas palabras, que deseos
de resoluerse (teniansle ya buelto
las inquietudes de su Estado) y que prometia
tan para lo largo las esperanças de
hazerse Christiano, que de todos fue bastantemente
entendido. Mudò la platica a
cosas de mas gusto y el Padre gastò mucha
parte de la noche en dezirle algunas
cosas curiosas, a que era inclinado gran-

...pães (nú...
...ola) los mismos
...con ponçoña, y suce-
...e Principe en lo poco que le
aui... quedado de su Imperio vn hijo suyo
llamado David, criò en Patriarca a
vn Alexādrino que auia sido Maestro suyo,
hombre cismatico, y tan contumaz
en sus errores, que dezia y publicaua, q̃
en aquella ley que seguia, era el verdedero
Pastor Christiano, y no el Romano
Pontifice. En estos infortunios se gastaron
cinco años que fueron del gouierno
de Francisco Barreto, y de don Constantino,
sin tener efeto ni la dignidad Patriarcal
del Iuan Nuñez, ni la conuersiō que
pretendia su hermano el Padre Maestro
Melchor, y al fin ambos murieron, vno
en


i18121275


17
75

